COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

WILLIAM HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

del

Evangelio según San Lucas



2002

[p 4]

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El original de esta obra fue publicado por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EE.UU. bajo el título *New Testament Commentary: The Gospel According to Luke* (1978).

La versión española se publica con el debido permiso. Fue traducida por Pedro Vega.

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Para las citas bíblicas hemos recurrido a la versión propia del Dr. Hendriksen o a la versión Reina-Valera, revisión 1960, de las Sociedades Bíblicas en América Latina. Caso contrario, la versión es indicada.

Libros Desafío forma parte de CRC Publications, casa editora de la Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

Primera edición: 1990

Reimpresiones: 1996, 2002



Publicado por
LIBROS DESAFIO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, Michigan 49560
EE.UU.
info@librosdesafio.org
www.librosdesafio.org

ISBN 1-55883-098-7

[p 5]

ESTE LIBRO LO DEDICO

A MI ESPOSA

RETA

**quien mecanografió todo el manuscrito final y
sin cuya ayuda constante en tan diversas formas
yo jamás pudiera haberlo escrito.**

[p 7]

PROLOGO

Este libro completa la serie de comentarios sobre los cuatro Evangelios. En este tomo se sigue con las características con las que se han acostumbrado los lectores de los comentarios anteriores: traducción propia del texto griego, repetición del texto antes de cada unidad exegética, resúmenes, teología conservadora, bibliografía selecta y general, referencias a obras y artículos de diversos idiomas.

Algunos rasgos adicionales en este tomo son los siguientes:

1. El análisis de teorías críticas, ya iniciada en el C.N.T. sobre Mateo, pp. 63–86, se continúa aquí con una descripción y evaluación de la Teoría de la redacción. Aunque algo de esto se dijo en el C.N.T. sobre Marcos, este tomo presenta un análisis y crítica más básica y extensa.

2. Una introducción especial a la sección central de Lucas (9:51–18:14), puesto que esta parte del hermoso libro de este evangelista ha suscitado dudas y problemas.

3. "Lecciones prácticas" al final de las secciones ya mencionadas se han sumado al resto del material homilético que se encuentra incorporado en la explicación del texto.

4. Dado que el Evangelio de Lucas es famoso por sus muchas parábolas hermosas, más que cualquiera de los Evangelios, se han agregado dos estudios especiales: (a) la sugerencia de un método sencillo para la *localización* de estas parábolas; (b) un estudio de los principios y métodos para la *interpretación de parábolas*.

Es mi oración que a este libro se le dé la misma recepción otorgada a los que lo han precedido.

Guillermo Hendriksen

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[p 8]

CONTENIDO

Lista de abreviaturas

Tomo I

Introducción al Evangelio según Lucas

I. ¿Quién escribió este Evangelio?

II. ¿Por qué lo escribió?

III. ¿Cuáles fueron sus fuentes?

IV. ¿Cuándo y dónde fue escrito?

V. ¿Cuáles son sus características?

VI. ¿Cuál es el tema y cómo se puede bosquejar?

VII. ¿Qué luz arroja este Evangelio sobre los problemas de hoy en día?

Hay resúmenes al final de cada capítulo.

Excepción: 9:51–18:14 véase el Resumen e Introducción a la Sección Central de Lucas (9:51–18:14).

TEMA GENERAL: *La obra que le diste que hiciera*

I. ¿*Su comienzo o inauguración* 1:1–4:13?

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4:1–13

Tomo II

II. *Su progreso o continuación* 4:14–19:27

A. *El gran ministerio galileo* 4:14–9:17

Capítulo 4:14–44

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9:1–17

B. *El ministerio del retiro*, Capítulo 9:18–50

Tomo III

C. *El ministerio en perea*, etc. 9:51–19:27

1. La sección “Central” de Lucas: El Ministerio en Perea, con episodios y párrafos de otros ministerios 9:51–18:14

Capítulo 9:51–62

Capítulo 10

Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18:1–14
2. El ministerio en Perea (continuación) 18:15–19:27
Capítulo 18:15–43
Capítulo 19:1–27
Tomo IV
III. *Su climax o culminación* 19:28–24:53
A. *La semana de la pasión*
Capítulo 19:28–48
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
B. *La resurrección y ascensión*, Capítulo 24
Bibliografía selecta
Bibliografía general

[p 11] LISTA DE MAPAS

Areas políticas mencionadas en Lucas 3:1
El ministerio de Jesús en el retiro
Rutas de viajes y comerciales
El templo de Herodes

LISTA DE ABREVIATURAS

Las letras que corresponden a abreviaturas de libros van seguidas de un punto. Las que indican abreviaturas de revistas omiten los puntos y están en bastardilla. De esta manera se puede saber inmediatamente si la abreviatura se refiere a un libro o a una publicación periódica.

A. *Abreviaturas de libros*

A.R.V. American Standard Revised Version

A.V. Authorized Version (King James)

B. Jer Biblia de Jerusalén

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

Gram. N.T. (Bl.-Debr.) F. Blass y A. De Brunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*

Grk. N.T. (A-B-M-W) *The Greek New Testament*, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

L.N.T. (Th.) Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*

L.N.T. (A. y G.) W. F. Arndt y F. W. Gingrich, *a Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the* Papyri and Other Non-Literary Sources, por James Hope Moulton y George Milligan

N.A.S. (NT) New American Standard Bible (New Testament)

N.B.D. *The New Bible Dictionary*, editado por J. D. Douglas y otros

N.B.E. Nuevo Biblia Española

N.E.B. New English Bible

N.V.I. Nueva Versión Internacional, del Nuevo Testamento

R.S.V. Revised Standard Version

R.V.R. Version Reina Valera

S.BK. Strack and Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

[p 12] S.H.E.R.K. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*

Th.D.N.T. *Theological Dictionary of the New Testament*, editado por G. Kittel y G. Friedrich, y traducido del alemán al inglés por G. W. Bromiley

V.R.V. 1960 Versión Reina Valera, revisión 1960

W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

W.H.A.B. *Westminster Historical Atlas to the Bible*

B. *Abreviaturas de Periódicos*

AJT *American Journal of Theology*

BA *Biblical Archaeologist*

BibZ *Biblische Zeitschrift*

BS *Bibliotheca Sacra*

BW *Biblical World*

CTM *Concordia Theological Monthly*

EQ *Evangelical Quarterly*

ET *Expository Times*

Eunt *Euntes Docete*

Exp *The Expositor*

GTT *Gereformeerd theologisch tijdschrift*

HJ *Hibbert Journal*

Interp *Interpretation; a Journal of Bible and Theology*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JQR *Jewish Quarterly Review*

JR *Journal of Religion*

JTS *Journal of Theological Studies*

MTZ *Münchener theologische Zeitschrift*

NedTT *Nederlands theologisch tijdschrift*

NT *Novum Testamentum; an International Quarterly for New Testament and Related Studies*

NTSt *New Testament Studies*

RHPR *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*

RIDA *Revue des Sciences Religieuses*

SBibT *Studia Biblica et Theologica*

Th *Theology; a Journal of Historic Christianity*

ThG *Theologie und Glaube*

ThZ *Theologische Zeitschrift*

TSK *Theologische Studien und Kritiken*

TT *Theologisch tijdschrift*

ZNW *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft*

[p 13]

Introducción al Evangelio según Lucas

[p 15]

I. ¿Quién escribió este Evangelio?

A. Lucas lo Escribió

Aunque no todos están de acuerdo con ello, la tradición que atribuye el tercer Evangelio a Lucas, a quien Pablo llama "el médico amado" (Col. 4:14), tiene el peso de la evidencia en su favor.

En griego su nombre era *Loukas* (latín *Lucas*). Podría ser la abreviación de *Loukanos* (Latín, *Lucanus*). También se ha sugerido que puede ser abreviatura de *Loukianos* o de *Loukios* (latín *Lucianus, Lucius,* respectivamente). Sin embargo, no hay buenas razones para que algunos quieran identificar al Lucas que escribió el tercer Evangelio con el Lucio de Hch. 13:1 o con otro mencionado en Ro. 16:21.

La abreviatura de nombres—de modo que la abreviatura se convierte en nombre por derecho propio—eran y siguen siendo populares; por ejemplo, Antipas por Antipatros, Demas por Demetrio; y en la actualidad, Nano por Fernando, Lalo por Eduardo, Moncho por Ramón, Betty por Elisabet, Pepe por José, Pancho por Francisco, etc.

Ahora bien, hay que reconocer de inmediato que no hay una prueba absoluta para la posición tradicional, esto es, que el Lucas mencionado en Col. 4:14 es el escritor del tercer Evangelio. Algunos llegan a sostener que "Nada hay en la simple mención del nombre de Lucas, o de Lucas el médico en las epístolas de Pablo, que indique la más mínima conexión con Lucas el evangelista".[1]

Sin embargo, cuando uno copara los argumentos en pro y en contra, queda en claro que la posición negativa es débil, y que el punto de vista tradicional adquiere un alto grado de probabilidad. Los argumentos en favor de la creencia de que fue Lucas, el médico amado, quien escribió el tercer Evangelio, se pueden resumir como sigue:

1. El nombre *Lucas* aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24). En Col. 4:14 Pablo lo distingue de "los de la circuncisión" (véase v. 11). Esto está en línea con el hecho de que el lenguaje de Lucas y Hechos parece ser el de un griego educado. Se verá más al respecto más adelante, en el punto V., A.

2. Una comparación de Lc. 1:1–4 con Hch. 1:1, 2 ("En el primer tratado, on Teófilo," etc.) indica claramente que quien haya escrito Hechos también escribió el tercer Evangelio. Por lo tanto, si descubrimos la identidad del escritor de Hechos, nuestro problema está resuelto.

3. A partir de los tres pasajes mencionados en el punto 1, queda en claro que Lucas fue leal compañero de viaje de Pablo. Estuvo en Roma tanto **[p 16]** durante el primero (Col. 4:14; Flm. 24) como el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma (2 Ti. 4:11). En cada uno de ellos Pablo lo menciona por nombre. Por las secciones en primera persona del plural, "nosotros", del *libro de Hechos*—véase más al respecto en el punto I. B. 6—llegamos a la conclusión que el escritor de ese libro estaba cerca del apóstol durante el primer encarcelamiento de éste en Roma. Sin embargo, el escritor de Lucas y Hechos nunca se

---

[1] Así, p. ej. P. C. Sense, *A Critical and Historical Enquiry into the Origin of the Third Gospel*, Oxford, 1901, p. 5. En el libro mucho más reciente de F. W. Danker, *Jesus and the New Age*, San Luis, 1972, pp. xii, xiii, se defiende el anonimato de *Lucas y Hechos*.

identifica a sí mismo. En Hechos menciona a otros colaboradores y compañeros de viaje, pero jamás se nombra él mismo. Tampoco se menciona a sí mismo en el tercer Evangelio. Este mismo hecho podría bien señalar a Lucas como el escritor, porque tampoco en ninguno de los demás Evangelios se identifica el escritor. El cuarto Evangelio se refiere al "discípulo a quien Jesús amaba" (13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20), sin mencionarlo por nombre. Marcos (14:51, 52), podría estarse refiriendo a sí mismo, pero "cierto joven" queda en el anonimato. Lo mismo ocurre con respecto al Evangelio según Mateo, porque aunque se menciona el nombre del publicano en Mt. 9:9; 10:3, no dice que él es el escritor.

Ahora bien, es verdad que hay otro colaborador de Pablo y a veces compañero de viaje de él que no se menciona por nombre en el libro de Hechos, aunque está implícito en Hch. 15:2; cf. Gá. 2:3. Nos referimos a Tito. Véase C.N.T. sobre Gá. 2:1 y sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 45–47. Hay quienes que en base a 2 Co. 8:18, 12:18, han llegado a la conclusión que Tito era hermano carnal de Lucas y que esta es la razón por la que el escritor de Lucas y Hechos nunca lo menciona por nombre. Sin embargo, sobre esta cuestión véase el excelente análisis de P. E. Hughes en su comentario sobre *Paul's Second Epistle to the Corinthians (New International)*, Grand Rapids, 1962, pp. 312–316. Aun cuando estos pasajes de Corintios podrían referirse a *Lucas* como "el hermano", la teoría carece de pruebas que *Pablo* se refiere aquí a un verdadero hermano de sangre de Tito. Por otra parte, como sostienen muchos prominentes exégetas del pasado y del presente, si "el hermano"—¡en Cristo!—es Lucas, el punto verdadero en cuestión, a saber, que *el escritor del tercer Evangelio y Hechos* nunca se menciona a sí mismo por nombre, sigue en pie.

No se ha podido dar una respuesta completamente satisfactoria a la pregunta por qué Tito, mencionado tan frecuentemente por Pablo—no menos de trece veces, la mayor parte en 2 Corintios—jamás se menciona por nombre en Hechos.

Sin embargo, hay otra razón que señala no a Tito sino a Lucas como el escritor de Lucas y Hechos:

4. Según Col. 4:14, Lucas—y no Tito—era médico. Pablo lo llama el "médico amado". W. K. Hobart, en su libro, *The Medical Language of St. Luke*, Dublin, 1882 (reimpreso, Grand Rapids, 1954) trató de probar **[p 17]** que el lenguaje usado por el escritor de Lucas y Hechos es el de un médico. H. J. Cadbury, autor (entre otras obras) de *The Style and Literary Method of Luke*, hizo un intento de desvirtuar la teoría de Hobart. La llama "una inmensa falacia" y trata de demostrar que el estilo de Lucas y Hechos es sencillamente el de una persona educada, no necesariamente el de un médico. Sin embargo, es dudoso que este intento haya tenido éxito completo. El punto de vista equilibrado parece ser el que sostienen tantos estudiosos—entre ellos Berkhof, Harnack, Plummer, Ramsay, Robertson, Zahn—y que lo resume G. T. Purves en su artículo sobre *Lucas* (W.D.B., pp. 364–366). Su posición es la siguiente: Dado el hecho de que Lucas era ciertamente un médico (Col. 4:14), ciertos pasajes del tercer Evangelio (y de Hechos) coinciden con esta descripción. Para ver claramente esto los siguientes pasajes debieran ser comparados con sus paralelos en Mateo y/o Marcos:

Compárese, pues, Lc. 4:38 con Mt. 8:14 y Mr. 1:30 (la naturaleza y el grado de la fiebre de la suegra de Pedro); Lc. 5:12 con Mt. 8:2 y Mr. 1:40 (la lepra); y Lc. 8:43 con Mr. 5:26 (la mujer y los médicos). Fácilmente se pueden añadir otros toques. Por ejemplo, solamente Lucas declara que era la mano *derecha* la que estaba seca (6:6, cf. Mt. 12:10; Mr. 3:1), y *entre los escritores sinópticos* solamente Lucas menciona que la oreja *derecha* del siervo del sumo sacerdote era la que fue cortada (22:50; cf. Mt. 26:51 y Mr. 14:47). Compárense además Lc. 5:18 con Mt. 9:2, 6 y Mr. 2:3, 5, 9; y cf. Lc 18:25 con Mt. 19:24 y Mr. 10:25. Además, aunque es cierto que los cuatro Evangelios presentan a Cristo como el Médico compasivo del alma y del cuerpo, y al hacerlo revelan que sus escritores también eran hombres de tierna

---

W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

compasión, en ninguna parte es este rasgo más abundantemente notorio que en el tercer Evangelio. Véase el punto V. D.

5. Entre los Sinópticos es especialmente el tercero el que expresa el espíritu de Pablo. Nótense los siguientes puntos de semejanza:

a. *La salvación es universal, aunque particular*. En conformidad con la enseñanza de Pablo, la salvación incluida la *justificación*, es un don de Dios impartido por su gracia soberana a los hombres sin discriminación en cuanto a nacionalidad, raza, sexo, edad o posición social. En ese sentido la salvación es *universal*. No obstante, es también *particular*, porque nadie, sino los creyentes, la heredan. Véanse Ro. 3:21–24; 10:11–13; 2 Co. 5:18–21; Gá. 3:9, 14, 29; Ef. 2:8, 14, 13, 18; Col. 3:11.

Ahora bien, el tercer Evangelio también enfatiza este *universalismo y particularismo*. Véanse 2:30–32; 4:18, 19, 25–27; 6:17–19; 7:19, 22, 23, 36–50; 8:21; 9:48, 60; 10:1, 10–15, 30–37; 13:29; 14:23; 15:7, 10, 11–32; 17:11–19; 19:10; 24:47. Además pone gran énfasis en la necesidad de la *fe*. Estúdiese 1:45; 7:9, 50; 8:25, 48; 12:28; 17:5, 6, 19; 18:8, 42; 20:5; 22:32. Y aun llega a hablar de *justificación* en sentido jurídico; si no en 10:29; 16:15, por lo menos en 18:14.

[p 18]

b. Junto con el énfasis de Pablo en la fe está su énfasis en la *oración*. Nótese, por ejemplo, su hermosa oración de Ef. 3:14–19 y aquel rico y frecuentemente citado pasaje de Fil. 4:6, 7. Véanse también Ro. 1:9; 12:12; 15:30; 1 Co. 7:5; Ef. 1:16; Fil. 1:4, 9, 19; Col. 1:3, 9; 4:12; 1 Ts. 1:2, 3; 5:17, 25; 2 Ts. 1:11; 3:1; 1 Ti. 2:8; 4:5; Flm. 4, 22.

Lucas también, más que cualquier otro evangelista, enfatiza la oración. Véanse 1:10, 13; 2:37; 3:21; 5:16; 6:12, 28; 9:28, 29; 10:2; 11:1–13; 18:1–8, 9–14; 19:46; 21:36; 22:32, 40–46.

c. A través de todas sus epístolas, Pablo enfatiza la verdad que Jesucristo es *Señor*. Véanse Ro. 1:4; 10:9; 13:14; 1 Co. 1:2; 2:8; 12:3; Gá. 6:14 y especialmente Fil. 2:11.

Ahora bien, aunque en relación con Jesús, la designación *Señor* (*kurios*) se encuentra en todos los Sinópticos—sí, aun en Marcos—y Jesús aun la aplica a sí mismo (Mt. 7:21, 22; 22:45; Mr. 11:3), en ninguno de ellos aparece con tanta frecuencia como en el tercer Evangelio.

d. La doctrina del Espíritu Santo recibe mucha atención en las epístolas de Pablo (Ro. 8:1–16, 23, 26, 27; 2 Co. 13:14; Gá. 5:16–18, 22; etc.).

Lo mismo vale para el Evangelio que la tradición ha atribuido a Lucas (1:15, 35, 41, 67; 2:25–27; 3:22; 4:1, 14, 18; etc.).

e. Es un hecho bien conocido que, aunque sufrió muchas aflicciones, incluyendo encarcelamientos (2 Co. 11:23–33), Pablo era un creyente *lleno de gozo*, lleno de gratitud a Dios y de alabanzas aun cuando estaba preso. En realidad, el tema del gozo, la alabanza y la acción de gracias se abre paso como un canto a través de Filipenses, una de las cartas de la prisión.

Esta misma característica es rasgo del tercer Evangelio (1:14, 46–55, 58, 68–79; 2:10, 14, 28; 4:18, 19; 6:23; 10:20, 21; 13:17; 24:52).

f. Hay también un asombroso parecido entre el relato de la institución de la Cena del Señor en Lucas y él de Pablo. Cf. Lc. 22:19, 20 con 1 Co. 11:23–25. ¿Obtuvo Lucas esto de algún relato de Pablo? ¿Hicieron ambos uso de la misma fuente?

Esta séxtuple semejanza (puntos a. a f.) entre las epístolas de Pablo y el Evangelio de Lucas—a lo cual se puede fácilmente añadir un séptimo punto; véase punto V D—confirma la

posición que ciertamente fue Lucas, el compañero de viaje de Pablo quien escribió el tercer Evangelio.

Sin embargo, conviene ser cautelosos. Aunque la relación entre Pablo y Lucas fue muy estrecha y hay muchas palabras y frases que son exclusividad de ellos, hay que evitar la exageración. La declaración de Ireneo que Lucas escribió lo que Pablo predicó, es demasiado simplista. Y quizás mucho más lejos de la verdad es la declaración de Atanasio en el sentido de que el Evangelio de Lucas fue dictado por Pablo.

Aunque en muchos respectos los escritos de Lucas se parecen a los de Pablo, hay también marcadas diferencias. En general uno puede decir que **[p 19]** Lucas relata; Pablo razona, exhorta, doxologiza. La personalidad de Pablo se destaca en sus escritos mucho más que la de Lucas en los suyos. Además, el escenario histórico del tercer Evangelio es anterior al de las epístolas de Pablo. Además, el estilo de Pablo, profundamente emocional y efervescente, se caracteriza por un mayor número de quiebres en la estructura gramatical (anacolutas de diversos tipos) que los que hay en Lucas y su modo más calmado de escribir. Por sobre todo, el prefacio del tercer Evangelio (1:1–4) muestra claramente que su escritor tomó su material de diversas fuentes, no solamente de Pablo. Por lo tanto, debemos concluir que al escribir sus respectivos Evangelios, Lucas no fue tan dependiente de Pablo como lo fue Marcos de Pedro.

Cuando se toma en cuenta todo esto, no hay riesgos al reafirmar que la relación entre Lucas y Pablo fue estrecha. Y la evidencia presentada en los puntos 1 a 5 añaden mayor peso a la *poderosa tradición* que apoya la creencia de que fue el “médico amado”, el compañero de Pablo, quien escribió Lucas y Hechos.

Pero, ¿es *la tradición* de la iglesia de veras tan sólida y enfática? Esto nos introduce al punto siguiente.

6. Cerca del año 400 d.C. Jerónimo escribió: “Lucas, médico de Antioquía, no ignoraba el griego. Era un seguidor de Pablo y compañero en todos sus viajes y escribió el Evangelio” (*De Viris Illustribus* VIII).

Un poco antes, esto es, a comienzos del siglo cuarto, Eusebio, historiador de la iglesia, escribió: “Lucas, antioqueño de raza, médico de profesión, había sido compañero de Pablo por largo tiempo y había conocido a los restantes apóstoles. Nos dejó en dos libros divinamente inspirados, a saber, el Evangelio y Hechos, ejemplos del arte de sanar almas que él había aprendido de ellos” (*Historia Eclesiástica* III.iv.6; véase también III.xxiv.15).

Antes de él, Orígenes (activo desde 210 a 250) escribe: “… y en tercer lugar, [fue escrito] el Evangelio según Lucas. Escribió para quienes de los gentiles [habían llegado a creer] el evangelio que era elogiado por Pablo” (citado por Eusebio, *op. cit.*, IV.xxv.3–6).

Yendo aún más atrás, nótese la declaración de Tertuliano (activo entre 193 y 216): “Así que de los apóstoles, Juan y Mateo primero nos inculcan su fe, mientras los hombres apostólicos, Lucas y Marcos, la renuevan después” (*Contra Marción* IV.ii). Nótese “hombres apostólicos”.

Más o menos en el mismo tiempo escribe Clemente de Alejandría (activo entre 190 y 200): “… está escrito en el Evangelio según Lucas lo siguiente: ‘… Jesús venía a su bautismo siendo de alrededor de treinta años’ ”. El peso de ofrecer pruebas cae sobre quienes dudan que este Lucas era “el hombre apostólico” a quien se refiere Tertuliano.

Nótese además el testimonio contenido en el *Fragmento de Muratori.* Es una lista incompleta de libros del Nuevo Testamento, escrita en un latín **[p 20]** malo. Deriva su nombre del Cardenal L. A. Muratori (1672–1750), quien lo descubrió en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Se puede atribuir al período 180–200. Con respecto a nuestro tema dice lo siguiente:

“El tercer libro del evangelio [es el] según Lucas. Lucas, el conocido médico, lo escribió en su propio nombre; segun la creencia [general], después de la ascensión de Cristo, cuando Pablo se había asociado con él como persona celosa por la exactitud. Aunque no había visto al Señor en la carne, sin embargo, habiendo investigado los hechos, pudo comenzar su narración con el nacimiento de Juan”.

Esto nos lleva hasta Ireneo (activo más o menos entre 182 y 188), en cuyos escritos hay numerosas citas del tercer Evangelio. Fue discípulo de Policarpo, que había conocido al apóstol Juan. Escribe: “Lucas también, el compañero de Pablo, escribió en un libro en evangelio que éste predicaba” (*Contra las herejias*, III.i.1. Véase también, en la misma obra, III.xiv.1.). Este testimonio, que viene del discípulo de un discípulo del apóstol Juan, es importante. Además, debido a sus muchos viajes y debido al íntimo conocimiento con casi toda la iglesia de su tiempo, lo que este testigo dice sobre el escritor del tercer Evangelio debe ser considerado de gran importancia.

Luego tenemos el testimonio del Prólogo antimarcionita (más o menos 160–180): “Lucas, antioqueño de Siria, médico de profesión, fue discípulo de los apóstoles. En fecha posterior acompañó a Pablo hasta que éste sufrió el martirio. Sirvió al Señor en forma irreprensible. Sin tener esposa ni hijos, durmió a la edad de ochenta y cuatro años en Beocia lleno del Espíritu Santo. Aunque ya existían algunos Evangelios—según Mateo escrito en Judea y el de Marcos en Italia—Lucas, impulsado por el Espíritu Santo, compuso todo su Evangelio estando en la región de Acaya. En su prólogo deja bien en claro el hecho de que antes del suyo ya se habían escrito otros Evangelios y que era necesario presentar a los creyentes convertidos de entre los gentiles un relato exacto del plan (‘economía’) de salvación, de modo que esta gente no fuese extraviada por las fábulas judaicas ni engañada por las fantasías heréticas y vanas y de ese modo extraviarse de la verdad. Y así en el comienzo mismo nos relata el nacimiento de Juan, asunto esencial, porque Juan es el principio del evangelio. Fue el precursor del Señor y su compañero tanto en la preparación del evangelio como en la administración del bautismo y la comunión del Espíritu. Este ministerio [de Juan] había sido mencionado por uno de los Doce Profetas [Malaquías]. Y después, este mismo Lucas escribió los Hechos de los apóstoles”.

Pero podemos ir aun más atrás, porque probablemente ya el año 125 d.C. los cuatro Evangelios estaban reunidos en una colección para el uso de las iglesias y se les fueron dados títulos. “Según Lucas” era el título—o sobrescrito—del más largo de los cuatro. Que este “Lucas” era alguien **[p 21]** distinto que el compañero de Pablo tendría que ser probado por quienes sustentan tales ideas.

Esto todavía deja más que medio siglo—desde el momento en que se terminó el Evangelio hasta el año 125 d.C.—para el cual no hay evidencia escrita que nombre a Lucas como el escritor. Sin embargo, esto no es extraño. ¿Por qué no? En primer lugar, los viajes y las comunicaciones eran mucho más lentas entonces de lo que son hoy en día. En segundo lugar, el tercer Evangelio y Hechos eran, después de todo, *documentos privados* en primera instancia, enviados por *una* persona, el escritor, a *otra* persona, Teófilo (Lc. 1:3; Hch. 1:1). Y en tercer lugar, aun cuando estos libros comenzaban a ser copiados, a circular y a ser citados—por ejemplo en los escritos de los padres apostólicos—estos mismos testigos primitivos no tenían la costumbre de mencionar los nombres de los escritores cuyas obras citaban, probablemente porque no consideraban que esto fuese necesario, ya que sus autores aún eran bien conocidos. Por estas diversas razones este mismo silencio temprano no es una base sana para sostener que no fue Lucas, “el médico amado” y compañero de Pablo de viaje, quien escribió el tercer Evangelio y el libro de Hechos. Como se ha mostrado, la evidencia

acumuladora en favor de Lucas como escritor es tan fuerte como cualquiera puede razonablemente esperar.[2]

[p 22]

B. Entonces, ¿quién era Lucas? Era:

1. *Un hombre de Antioquía de Siria, con estrechos lazos—quizás residió allí más tarde—en Filipos*.

Su interés en Antioquía es claro por las muchas referencias a esa ciudad (Hch. 11:19–27; 13:1–3; 14:26; 15:22, 35; 18:22). Y en cuanto a Filipos, es fácil entender el modo en que habla de ella en Hch. 16:12, si esa ciudad fue su ciudad adoptiva. Además, como se mostrará, Filipos fue el lugar donde Lucas quedó cuando Pablo siguió viaje y el lugar donde Pablo lo recogió nuevamente.

2. *Un convertido del mundo gentil, probablemente griego*.

Aunque hay quienes niegan esto, la interpretación más razonable de Col. 4:14—cf. 4:10, 11, y sobre ambos véase el C.N.T. sobre Col. 4:10–15—todavía es que Lucas no era judío. No tenemos modo de saber cuando ocurrió su conversión a la religión cristiana (pero véase Hch. 11:19–24), ni tampoco sabemos si antes de convertirse había sido o no prosélito de la fe judía.

Según la voz de la tradición, Lucas era griego. La exactitud, la amplitud y belleza de su estilo griego—véase punto V A—concuerdan con esta creencia.

A. T. Robertson, en su libro *Luke the Historian in the Light of Research*, Nueva York, 1923, p. 18, usa como otro argumento para probar que Lucas era griego el hecho de que el escritor de Hechos llama “bárbaros” a los habitantes de Malta (Hch. 28:2, 4). Pero aun cuando el

---

2

Hasta el tiempo cuando el racionalismo comenzó su ataque contra los libros de la Biblia, generalmente se aceptaba el punto de vista de que fue Lucas, “el médico amado” y compañero de Pablo, quien escribió el tercer Evangelio. F. C. Baur y la escuela de Tubinga mantuvieron que el Evangelio de Marción, a quien Policarpo (si podemos confiar en el testimonio de Ireneo) se dirigió llamándolo “primogénito de Satanás” y quien comenzó a enseñar en Roma alrededor del año 140 d.C., era el original de nuestro tercer Evangelio. Cuando comenzó a declinar la influencia de la escuela de Tubinga, comenzó a prevalecer la opinión de que el Evangelio de Marción, el único que él reconocía, es una mutilación del de Lucas. Así que hubo un regreso al punto de vista tradicional con respecto a la paternidad del tercer Evangelio.

Sin embargo, en años recientes, ha surgido un renovado ataque sobre este punto de vista. Los líderes en este ataque son hombres que pertenecen a la escuela de Bultmann y en particular también P. Vielhauer. El punto de vista de ellos es que el escritor de Lucas y Hechos no puede haber sido “Lucas el médico amado”, amigo íntimo de Pablo y compañero de éste, porque entre las epístolas de Pablo, por una parte, y Lucas y Hechos por la otra, hay una diferencia radical en teología; por ejemplo:

1. Según Hechos, los gentiles en su ignorancia aún están adorando a Dios (17:23). Viven en él (17:25). Sin embargo, según Pablo, “conociendo a Dios, no le glorifican” (Ro. 1:21).

Respuesta: Lucas y Hechos no ponen a los gentiles inconversos más cerca de Dios que Pablo, porque también según Lucas y Hechos, la ignorancia de ellos es algo por lo que son responsables ellos, mismos y para ello necesitan el perdón (Lc. 23:34). Véase también Dn. 5:23 b. Tal ignorancia equivale a una falta de disposición a creer en Dios y reconocer a Dios como Dios.

2. Pablo enseñó la libertad de la ley y en consecuencia se oponía a la circuncisión (Gá. 5:1, 2). Lucas y Hechos no revelan tal actitud; más bien la opuesta; véanse Hch. 16:3; 21:17–26.

Respuesta: Durante el período de transición, Pablo no se opuso a la circunsición si se aplicaba a los judíos. Sin embargo, insistía que la circuncisión jamás debía ser considerada como una condición para la salvación y que no había que exigir la circuncisión de los gentiles que se convertían al Señor—posición que también fue respaldada por el Concilio de Jerusalén (Hch. 15:19, 24–29).

3. El enfasis de Pablo en la doctrina de la cruz (Gá 6:14) falta en Lucas y Hechos.

Respuesta: No es así; véase Lc. 22:19, 20; Hch. 20:28.

Al terminar su valioso análisis de los ataques modernos contra el punto de vista tradicional en cuanto a la paternidad de Lucas y Hechos, E. E. Ellis afirma que, con la excepción de las principales cartas paulinas la paternidad de ninguna sección del Nuevo Testamento está tan bien apoyada como la de Lucas y Hechos con Lucas, el médico y compañero de Pablo como escritor. Véase el libro de Ellis, *The Gospel of Luke (The Century Bible)*, Londres y Edimburgo, 1966, pp. 40–52.

término *bárbaros* puede significar “no griegos”—sea por descendencia o cultura o ambas (cf. Ro. 1:14)—¿significa esto necesariamente que aquel que los describe de ese modo debe ser un griego? Nótese la amplia connotación dada a la palabra *bárbaro* en 1 Co. 14:11.

En la p. 21 del mismo libro, Robertson usa aún otro argumento para mostrar que Lucas tiene que haber sido griego. Su razonamiento implica el silogismo:

a. Tito era griego (Gá. 2:3).

b. Lucas era *hermano* de Tito (2 Co. 8:18; 12:18).

c. Por lo tanto, Lucas también tiene que haber sido griego.

Pero ya se ha indicado que esta interpretación de la palabra *hermano* en los pasajes de Corintios no es la única posible y quizás no sea la mejor.

Muchas historias fantásticas se han tejido en torno a Lucas, persona acerca de la cual sabemos realmente muy poco. Por ejemplo, se ha sugerido que Lucas había sido esclavo de Teófilo. Este, reconociendo la extraordinaria inteligencia y bondad de corazón del esclavo, le dio la **[p 23]** libertad. Además, lo matriculó a Lucas en la famosa facultad de medicina que formaba parte de la universidad de Tarso. En esta universidad Lucas conoció a “Saulo de Tarso”. Los dos se hicieron amigos y siguieron siéndolo. La conversión de Saulo—esto es, Pablo—condujo a Lucas a su conversión. Lucas, por su parte, estimuló el interés de Teófilo en la religión cristiana. Etc. etc. R. Lloyd ha escrito un libro muy interesante que tiene el título *The Prívate Letters of Luke*, Nueva York, 1958.

Pero, aparte de todo esto, la mejor evidencia acumuladora en pro de la idea de que Lucas probablemente era griego, podría ser todavía: Col. 4:10, 11, 14; el griego del prefacio (Lucas 1:1–4); y la voz de la tradición.

3. *Un médico.*

Este punto ya se ha aclarado. No estamos extremando nuestra imaginación cuando proponemos la teoría de que Lucas debió ser una verdadera ayuda para Pablo en todas sus aflicciones, algunas de las cuales eran de carácter físico.

¿Practicó Lucas su arte de curar en la isla de Malta? Hay quienes defienden esta teoría sobre la base siguiente: (a) definitivamente era acompañante de Pablo cuando los pasajeros que naufragaron y los demás llegaron a la playa de esa isla (nótese “nosotros” en Hch. 28:2, 7, 10, 11); (b) era doctor en medicina (Col. 4:14); y (c) tuvo participación de las honras otorgadas por quienes habían sido curados de sus enfermedades (nótese: “nos honraron”). Aunque hay que reconocer la existencia de esta posibilidad, no hay que pasar por alto el hecho de que se dice que fue Pablo y no Lucas, quien puso las manos sobre el padre de Publio y fue el instrumento en la curación de este hombre. Sin embargo, se puede afirmar sin temor que cuandoquiera que Lucas podía usar sus habilidades médicas lo hacía con alegría y sin mostrar ninguna parcialidad.

Pero tampoco debemos olvidar que Lucas era médico no solamente para el cuerpo sino también para el alma. Como Pablo, él también era “predicador”, “proclamador del camino de salvación”, “colaborador” de Pablo. Véanse Hch. 16:10, 13, 17; Flm. 24. En consecuencia, Lucas era “evangelista” en un sentido doble: (a) escribió un Evangelio; y (b) predicó el evangelio. Lo predicó, pero más aun, mostraba su poder en su propia vida. No es extraño que Pablo lo llamase “el médico amado”.

En consecuencia, Lucas era realmente

Un médico misionero.

¡Como tal fue precursor de todos los médicos misioneros por medio de los cuales, desde entonces, se han visto abundantemente enriquecidas la iglesia y la humanidad.

4. *Una persona amable y compasiva.* No es sin razón que Pablo y Lucas eran amigos cordiales. Sus corazones se veían arrastrados por el espíritu de benevolencia activa y compasiva. Por lo tanto, no es extraño que el Evangelio de Lucas abunde en relatos que revelan la bondad de Cristo hacia los menos privilegiados. Véase bajo el punto V D.

[p 24]

5. ¿*Un pintor*?

Una leyenda muy antigua lo describe así. Para más acerca de esta leyenda, véase en A. Plummer, *The Gospel According to St. Luke (The International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910, pp. xxi, xxii. Ya no se puede determinar si está basada o no en hechos. Deben evitarse cualesquiera deducciones extravagantes. Roger Van der Weyden (1400–1464) pintó "San Lucas pintando la virgen", ¡en que ella tiene al niño Jesús en brazos!

Es verdad que en sus libros (tanto el Evangelio como Hechos) Lucas describe las escenas tan vívidamente que los artistas han usado muchos de sus temas. El cuadro que se da más abajo, aunque incompleto, es una lista de diversos artistas que han pintado pasajes tomados de Lucas.

6. *Compañero de viaje de Pablo.* No es verdad que Lucas haya acompañado a Pablo en "todos sus viajes". A veces está con el apóstol; otras veces no. Al describir los viajes de Pablo, Lucas frecuentemente usa el pronombre *él* con referencia al apóstol. Sin embargo, a veces sin cambiar el estilo del relato,[3] hay una transición de "él" a "nosotros" y de "su" a "nuestro".

Según lo que probablemente es el mejor texto griego, la primera sección "nosotros" describe los hechos que ocurren en el segundo viaje misionero de Pablo (Hch. 15:36–18:22). La fecha de todo el viaje es probablemente 50/51–53/54 d.C. La primera sección "nosotros" está en Hch. 16:10–17, que relata ciertos acontecimientos que ocurren en el viaje de ida. Se nos dice que Lucas se juntó con Pablo en Troas. Es aquí donde el apóstol, en una visión, recibe un llamado de un varón macedonio: "Pasa y ayúdanos". Pablo presta oídos a este llamado convencido de que Dios le está ordenando hacerlo. Así que, después de cruzar el mar hacia Europa, los misioneros—Pablo, Silas, Timoteo y Lucas—realizan sus labores espirituales en Filipos. Aquí se forma el núcleo de una iglesia muy—quizás *la más*—leal y generosa (de su tiempo). Muy pronto llega a ser el "gozo y corona" de Pablo, como la describe varios años más tarde. Véase Fil. 4:1, 15, 16. Aquí se convierten Lidia y el carcelero. ¡Cualquier iglesia que pueda contar con tales personas entre sus miembros, incluyendo también a Lucas y está dispuesta a seguir su ejemplo, es ciertamente bienaventurada!

Parece que cuando los demás misioneros parten de Filipos (Hch. 16:40), Lucas se queda allí. En Filipos, mucho después, vuelve a reunirse **[p 25]** con Pablo (20:6). Esto fue durante el tercer viaje misionero de éste (Hch. 18:23–21:16). La fecha para todo ese viaje es probablemente 53/54–57/58 d.C. En él se incluye una sección "nosotros": 20:5–15 (o, 20:6–16), y el comienzo de otra (21:1–16).

Es durante la etapa de *regreso* que Lucas nuevamente se ve en compañía de Pablo. En el viaje a Jerusalén Pablo y sus compañeros visitan a la iglesia en Troas. Allí Lucas asiste a un culto de adoración que se alargó demasiado. Cuando "Pablo prolongó su discurso hasta la medianoche", un joven llamado Eutico, ya bien dormido, se cae desde la ventana del tercer piso y lo recogen muerto. Por la intervención de Pablo revive en forma milagrosa. En vista de esta "resurrección", ¿es posible que aun el creyente más estricto y sincero en la doctrina de la

---

[3] Este mismo hecho—la continuación en forma abundante del lenguaje característico de Lucas en las secciones "nosotros"—fue uno de los principales factores en el cambio de Harnack de oponente a la posición tradicional en cuanto a la paternidad del tercer Evangelio, en defensor de ella. Véanse sus libros: *Luke the Physician* (trad. inglesa, 1907), *The Acts of the Apostles*, 1908 (trad. inglesa, 1909); y especialmente *The Date of the Acts and of the Synoptics*, 1911. Véase también N. B. Stonehouse, *The Witness of Luke to Christ*, Grand Rapids, 1951, p. 15.

divina providencia—y todos nosotros debemos ser tales creyentes—con su implicación de que estrictamente hablando, nada ocurre “por casualidad”, pudiera olvidar el nombre de este joven, *Eutico* (esto es, *afortunado, suertudo*)?

La siguiente parada es Mileto, ubicada en la costa occidental de Asia Menor, al sur de Efeso. Es aquí donde ocurre la emotiva reunión con los ancianos de Efeso. Aunque la sección “nosotros” (20:5–15, o 20:6–16, si se prefiere) no incluye el relato de esta reunión de despedida, la forma gráfica en que se describe lo ocurrido (véanse los vv. 17–38) probablemente indique que Lucas mismo estaba presente; esto es, que él también está entre quienes al final de la reunión se arrodillan y oran.

En todo caso, cuando comienza el capítulo 21—y con ello la segunda sección “nosotros” correspondiente al tercer viaje misionero (en total, la tercera sección “nosotros”)—Lucas está nuevamente, o “todavía” con Pablo. El grupo pasa siete días en Tiro. Después de otra emotiva “despedida” (21:5), el grupo aborda el barco y después de una breve escala en Tolemaida, pasa algún tiempo en Cesarea. Lucas está presente cuando Agabo, en forma simbólica, anuncia la inminente pérdida de la libertad que sufrirá Pablo. El médico amado está entre aquellos que acompañan al apóstol a Jerusalén. Y con la llegada a esa ciudad termina el tercer viaje misionero y también la sección “nosotros” *en lo que corresponde a ese viaje*.

La siguiente etapa en el relato trata de las experiencias de Pablo en Jerusalén y Cesarea (Hch. 21:17–26:32). Un mejor modo de expresar esto sería decir que lo que aquí se ofrece representa otra etapa de la obra que Cristo desde su excelso trono en el cielo está realizando por medio de los trabajos de Pablo y aquellos que están junto a él. Véase la fraseología utilizada en Hch. 1:1. Es Jesús mismo quien, por la agencia de seres humanos, está “haciendo” y “enseñando”.

La sección “nosotros” que comenzó en 21:1–16 pasa a esta nueva sección, lo que es claro por el uso de “llegamos”, “nos” y “nosotros” en 21:17, 18. Además, es tan estrecha la secuencia del pensamiento entre **[p 26]** estos pasajes “nosotros” y el que sigue inmediatamente en vv. 19ss, que a pesar de la ausencia de estos pronombres hasta que se llega al capítulo 27, muchas autoridades incluyen la mayor parte o todo el capítulo 21 en una sección “nosotros”. Si esta conclusión es correcta, como es muy posible que sea, Lucas es testigo de los hechos que ocurren en Jerusalén: la conferencia con Jacobo, los incidentes incitantes experimentados por Pablo cuando la muchedumbre le echó mano en el templo y su rescate y arresto formal por el tribuno militar.

Hechos 22 relata el discurso de Pablo al pueblo desde las gradas de la fortaleza Antonia; el capítulo 23 relata la defensa del apóstol ante el Sanedrín. El sobrino de Pablo frustra una confabulación para matar a Pablo. Fuertemente custodiado, Pablo es enviado a Cesárea donde Félix, el procurador, tiene su residencia. Nada se logra con las audiencias ante Félix y Pablo queda en prisión hasta que Festo sucede a Félix (Hch. 24). Luego, a fin de no ser llevado a Jerusalén para ser enjuiciado, Pablo, haciendo uso de su derecho como ciudadano romano, apela a César (Hch. 25:11). De modo que después de una audiencia ante Herodes Agripa II, estando presente Festo también (Hch. 26), Pablo zarpa hacia Roma (Hch. 27).

¿Dónde estaba Lucas durante el encarcelamiento de Pablo en Cesarea? Nada sabemos de él. ¿Es posible que durante los dos años hay a estado haciendo trabajos de investigación? ¿Estaba reuniendo el material para su Evangelio?

Lo que sabemos con exactitud es que cuando en calidad de prisionero el apóstol emprende el viaje hacia Roma, Lucas está a su lado. Sabemos esto porque en 27:1 comienza otra sección “nosotros”, la final.

A través de todo el viaje a Roma, en los tres barcos (27:2; 27:6; 28:11), Lucas está con Pablo. Los pronombres *nos* y *nosotros* se encuentran liberalmente esparcidos a través de todo

el pasaje desde Hch. 27:1 hasta 28:16. Según algunos escritores, 28:16 señala el fin de esta sección "nosotros" que es la final. En un sentido tienen razón. Pero, considerando el hecho de que (a) el resto del capítulo 28 está estrechamente relacionado en su contenido material con lo que precede en forma inmediata, y (b) Pablo mismo nos informa que Lucas está con él como un colaborador altamente apreciado (Col. 4:14; Flm. 24), otros intérpretes incluyen todo el capítulo 28, en la última sección "nosotros".

En Roma "el médico amado" debe haber visitado al preso con mucha regularidad, y debe haberle ayudado en muchas formas. 28:30 muestra claramente que tales visitas eran posibles.

Inteligencia, sabiduría, habilidad, corazón y mente cálidos, lealtad a Cristo, a su causa y a sus seguidores, especialmente a Pablo, eran cualidades que hacían de Lucas una personalidad inovidable.

[p 27] Como se indicó anteriormente, Lucas—*solamente* él—estaba con Pablo también durante su segundo encarcelamiento en Roma, el que lo condujo a la muerte.

"Sin tener esposa ni hijos, Lucas durmió a la edad de ochenta y cuatro años en Beocia". Así, como hemos visto, dice el Prólogo antimarcionita.

7. *Escritor del tercer Evangelio.*

Esto ya lo establecimos.

II. ¿Por qué lo escribió?

El propósito de Lucas se establece claramente en 1:4 y recibe amplificación adicional por el contenido mismo del libro. Se puede decir que el propósito es triple:

A. *Propósito inmediato*: Poner en manos de una persona altamente estimada por el escritor, esto es, Teófilo—que significa "amado por Dios"—un relato exacto de los asuntos relacionados con Jesús, asuntos en los cuales el destinatario ya había recibido algo de instrucción, y hacerlo con interés en el bienestar espiritual de esa persona.

Es claro que el evangelista es amigo de la persona a la que se dirige y que la tiene en alta estima. ¿Era Teófilo ya un creyente en el Señor Jesucristo? Si es así, Lucas escribe para fortalecerle la fe. Por otra parte, ¿es el destinatario una persona que no ha ido más allá de ser solamente una persona profundamente interesado? Si es así, Lucas escribe para conducirlo a una decisión, para que con corazón y mente y voluntad pueda rendirse a Cristo como su Señor y Salvador. Una cosa parece cierta: Teófilo, asediado de todos lados por historias, rumores y contra rumores en cuanto a Jesús (véase Hch. 28:22b), necesita un relato completamente fidedigno y organizado en forma sistemática con respecto a los hechos que se centran en Jesús. Véase más acerca de Teófilo en la explicación de Lc. 1:1–4.

Se ha sugerido que el Evangelio de Lucas es un *tratado defensivo* o *apología*, y que el evangelista escribe como si lo dedicara a Teófilo con el fin de probarle que en ningún sentido hay conflicto entre la religión cristiana y los intereses de Roma.

Podría haber un elemento de verdad en esto. ¿No dedicó Josefo algunos de sus escritos a un cierto Epafrodito?

Algunos van más lejos y sugieren que el tercer Evangelio y Hechos fueron escritos con el propósito de obtener la absolución y liberación *de Pablo.*[4]

Podemos fácilmente reconocer que la defensa de la religión cristiana contra ataques y tergiversaciones, sean de parte de judíos o gentiles, era **[p 28]** algo incluido en el propósito de Lucas. Esto podría también estar implícito en la nota cronológica (3:1, 2), la genealogía de

---

[4] Véase, p. ej., H. Sahlin, *Der Messias und das Gottesvolk*, Uppsala, 1945, pp. 34ss.

Jesús (3:23–38), la narración de la reiterada afirmación de la inocencia de Jesús por parte de Pilato (23:4, 14, 15, 22), el relato del testimonio del centurión (23:47), etc. También es verdad que cualquiera haya sido el propósito de Lucas al escribir Hechos, la segunda parte de ese libro (cap. 13–28; especialmente 15:36–28:31) proclama a gran voz la grandeza de Dios según se revela en la obra de Pablo, hombre que estaba orgulloso de su *ciudadanía romana* (Hch. 22:28) y muy humildemente agradecido por su ciudadanía en el reino de los cielos (Fil. 3:20). No obstante, cuando el evangelista mismo declara su propósito de escribir el Evangelio (Lc. 1:4), no menciona ninguna de estas cosas. En la medida que están presentes, permanecen en segundo plano. Además, el énfasis indebido en la idea de que Lucas y Hechos tenían el propósito de ser una *apología en favor de Pablo* no contesta la pregunta por qué, si esto fuera así, se incluye tanto material superfluo para el logro de esa meta en particular.

Basando nuestra respuesta principalmente en Lc. 1:1–4, queda en claro que la preocupación primaria o *inmediata* de Lucas era *el bienestar espiritual de Teófilo*, en el sentido ya señalado.

B. *Propósito intermedio*: Instruir al investigador serio y fortalecer la fe de los creyentes, especialmente de aquellos que se habían reunido o se estaban reuniendo del mundo romano de habla griega, los convertidos del paganismo. Orígenes sostenía que el Evangelio de Lucas fue escrito “por amor de los convertidos gentiles”.

Lucas debe haber considerado a Teófilo como representante de ese gran grupo de contemporáneos que ya se habían entregado a Cristo o que estaban pensando seriamente en hacerlo. Investigadores honestos y cristianos nuevos estaban incluidos en su campo de visión.

Debe haber habido mucha gente que recientemente había entrado a la iglesia, así como muchos que se estaban preparando para dar este paso. Tales personas, como Teófilo, necesitaban más instrucción en la historia de la redención, y en la doctrina y ética cristianas.

Aun mientras Jesús estaba todavía en la tierra había personas que, cuando se encontraban cara a cara con Jesús, cuando veían sus obras y oían sus palabras, quedaban asombradas. Sí, asombradas, pero no completamente convencidas; sorprendidas, pero no totalmente rendidas. Había quienes—incluyendo a veces a los seguidores inmediatos de Cristo—hacían preguntas (Lc. 5:33–39; 7:19–23) y hacían sugerencias, a veces necias y pecaminosas (9:12, 13, 51–56). Revelaban su ignorancia (9:45, 49, 50), y eran culpables de evaluaciones completamente tergiversadas (10:17–20). Y, por cierto, hasta cierta medida estas condiciones siguieron aun después de la resurrección de Cristo. Véase Hch. 1:6; 13:15; 18:24–26; 19:1–5. El tercer Evangelio fue escrito con el fin de corregir **[p 29]** los conceptos equivocados de los que mostraban interés y para fortalecer la fe de los creyentes, quizás especialmente la de aquellos que recientemente habían sido traídos a Cristo.

C. *Propósito final*: Alcanzar a *todas* las naciones—incluyendo aun a los samaritanos—para el Dios Trino revelado en Cristo. Véanse Lc. 2:32; 3:6; 4:25–27; 9:51–56; 10:25–37; 17:11–19; 24:47.

III. ¿Cuáles fueron sus fuentes?[5]

---

[5] Entre los muchos artículos y obras consultadas sobre el tema estaban los siguientes:

Barrett, C. K. *Luke the Historian in Recent Study*, Londres, 1961.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, cuatro tomos, 3ª edic. Kampen, 1918, especialmente Vol. I, pp. 406–476.

Ellis, E. E., *op. cit*., pp. 21–30.

Geldenhuys, N., *Commentary on the Gospel of Luke*, Grand Rapids, 1951, pp. 23–29.

Greijdanus, S., *Het Heilig Evangelie naar de Beschrijving van Lucas (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*; dos tomos Amsterdam 1940, 41; especialmente Vol. II, pp. 1223–1230.

Harnack, A., *Luke the Physician*, 1906 (trad. inglesa, 1907).

———, *Sayings of Jesus*, Londres, 1908.

A. Contenido Material del Evangelio de Lucas

en relación con los otros Evangelios

1. Material nuevo o "L"

Habiendo estudiado los Evangelios de Marcos y Mateo y al continuar con el estudio del Evangelio según Lucas, inmediatamente nos sorprende el carácter único de éste. Marcos, como se recordará, comienza con un párrafo que introduce el ministerio de Juan el Bautista (1:1–8). Luego sigue un párrafo sobre el bautismo de Jesús (1:9–11). Y ese, a su vez, es seguido por uno sobre la tentación de Jesús en el desierto (1:12, 13). Con variaciones, todo este material se encuentra también en Mateo y Lucas (y hasta cierta medida en Juan); sin embargo, no se encuentra en el comienzo mismo de esos libros. Sin embargo, Mateo, después de solamente 48 versículos (caps. 1 y 2) de material que en gran medida es exclusivo de ese Evangelio, concuerda con Marcos y describe el ministerio de Juan el Bautista.

[p 30] Pero Lucas nos presenta un universo nuevo. Por cierto no hay nada que choca con Marcos y Mateo. No obstante, comenzando en 1:1 y continuando hasta 2:52, el nuevo (o por lo menos principalmente nuevo) material abarca 132 versículos, esto es, todo el primer capítulo—uno de los más largos de las Escrituras, ¡80 versículos!—más todo el segundo capítulo, 52 versículos. En realidad, habría que agregar el capítulo 3—con la excepción de los vv. 3, 4, 7–9, 16, 17, 21, 22—haciendo un total de 161 versículos de material nuevo, o *mayormente* nuevo (desde 1:1–3:38, con las excepciones ya indicadas). Esto equivale a casi un séptimo del contenido total del Evangelio de Lucas.[6] Y esto es solamente el comienzo de todo lo que es nuevo en Lucas.

La lista que sigue muestra donde se encuentra este material *nuevo* o "L" (de Lucas). Sin embargo, las referencias indicadas no implican que dentro del pasaje incluido en la lista todo es nuevo. Podría ser, pero no necesariamente. La letra ***m*** adjunta a la referencia indica que aunque el pasaje es peculiar de Lucas en un grado que justifica su inclusión en la lista, es de carácter ***m***ixto. Parte de su contenido no es exclusivo de Lucas. Esa parte podría ser de Mateo—Lucas y no de Marcos (p. ej. Lc. 3:1–20 en parte) o podría estar reflejada en los otros dos Sinópticos, como ocurre frecuentemente. No se han incluido los paralelos de Mr. 16:9–20, puesto que, como se ha demostrado en el C.N.T. sobre Marcos, no hay una evidencia sólida que muestre que el "final largo" de Marcos sea parte de las Escrituras. Además, en este comentario no se pone en la lista un paralelo en relación con Lc. 3:23–38. ¿La razón? Véase nota 6. Y aquí no sugerimos un paralelo en conexión con Lc. 14:15–24, porque la parábola de Lucas de la invitación rechazada no se debe confundir con la de la boda real (Mt. 22:1–14). En forma similar, Lc. 19:11–27 (parábola de las minas) no tiene un verdadero paralelo, porque la parábola de Mt. 25:14–30 es de los talentos y es realmente "otra cosa".

Harrington, W. J., *The Gospel According to St. Luke*, Londres, 1968, pp. 8–14.
Hawkins, J. C. *Horae Synopticae*, Oxford, 1911, pp. 107–113.
Manson, W., *The Gospel of Luke*, Londres, 1948, pp. xiii–xx; 19–21.
Morgenthaler, R., *Die Lukanische Geschichtsschribung als Zeugnis*, dos tomos, Zurich, 1949.
Plummer, A. *op. cit*., pp. xxiii–xxviii.
Robertson, A. T., "Luke, the Gospel of", I.S.B.E., Vol. III, pp. 1938–1940.
———, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. II, Nashville, 1930.
———, *Luke the Historian in the Light of Research*, pp. 61–75.
Stonehouse, N. B., *The Witness of Luke to Christ*, pp. 22–23.
Taylor, V., *Behind the Third Gospel*, Oxford, 1926.
———, *The First Draft of St. Luke's Gospel*, Londres, 1927.
Weiss, C. P. B., *Die Quellen des Lukas-Evangeliums*, Stuttgart, 1907.

[6] La genealogía de Jesús, según la presenta Lucas, se debe incluir en el "nuevo" material, porque aunque Mt. 1:1–17 también contiene una genealogía de nuestro Señor, las dos, aunque no están en conflicto, no son verdaderamente paralelas.

Hay varios pasajes que no están en la lista aquí y que contienen palabras, frases y a veces oraciones enteras que son exclusividad de Lucas. Véase por ejemplo, C.N.T. sobre Mateo, pp. 25, 26. Las referencias dadas en la siguiente lista "L" tienen solamente el propósito de servir como ayuda para entender la situación general del contenido de Lucas en comparación con los otros Sinópticos.

Material Nuevo en Lucas

Referencia	*Tema*
1:1–4	Prefacio o Prólogo
1:5–25	Promesa del nacimiento de Juan el Bautista
[p 31] 1:26–38	La *anunciación* (Promesa a María del nacimiento del Salvador)
1:39–45	Visita de María a Elizabet
1:46–56	El *Magnificat* (Canto de alabanza de María)
1:57–66	El nacimiento de Juan el Bautista
1:67–80	El *Benedictus* (Profecía de Zacarías)
2:1–7m	El *nacimiento* de Jesús
2:8–21	El anuncio del nacimiento del Salvador a los pastores
	"Gloria a Dios en las alturas"
	La visita de los pastores
	A Jesús le ponen *nombre*
2:22–38	La *presentación* de Jesús en el templo
	El *Nunc Dimittis* de Simeón
	Acción de gracias de Ana
2:39, 40	El regreso a Nazaret

2:41–52	El niño Jesús en el Templo
3:1–20m	El ministerio de Juan el Bautista
3:23–38	La genealogía de Jesús
4:14, 15m	El principio del gran ministerio en Galilea
4:16–30m	El rechazo de Jesús en Nazaret
5:1–11m	Una pesca milagrosa
7:11–17	La resurrección del hijo de viuda de Naín
7:36–50	Jesús es ungido por una mujer pecadora Cancelación: La parábola de los dos deudores
8:1–3	Las mujeres que ministran
9:51–56	Una aldea samaritana se niega a recibir a Jesús
10:1–12	La comisión dada a los setenta (o setenta y dos)
10:17–20	El regreso de los setenta (o setenta y dos)
10:25–37	La parábola del samaritano compasivo
10:38–42	María de Betania hace una elección correcta
11:1–4m	“Enséñanos a orar”
	El Padre Nuestro
11:5–13	La parábola del amigo importuno
11:27, 28	La verdadera bienaventuranza
11:37–54m	Jesús es invitado a comer en casa de un fariseo
	Denuncia contra los fariseos y los intérpretes

	de la ley
12:13–21	La parábola del rico insensato
12:32–34[m]	“No temáis”
	“Vended vuestras posesiones y dad limosna”
12:35–40[m]	La parábola de los siervos vigilantes
12:49, 50[m]	Fuego y bautismo
13:1–5	Arrepentíos o pereceréis
13:6–9	La parábola de la higuera estéril y el viñador misericordioso
13:10–17	La curación de una mujer inválida en el día de reposo
13:22–30	La puerta estrecha
[p 32] 13:31–33	La partida de Galilea
14:1–6	La curación del hidrópico
14:7–14	Una lección para los invitados: La parábola de los asientos reservados, y una lección para el anfitrión.
14:15–24	La parábola de la invitación rechazada
14:25–33	El costo del discipulado
	La parábola del que edificó sin calcular el costo
	La parábola del rey razonable
15:1–7[m]	La parábola de la oveja perdida
15:8–10	La parábola de la moneda perdida

15:11–32	La parábola del hijo perdido
16:1–13	La parábola del mayordomo astuto
16:14, 15	Reprensión de la justicia propia de los fariseos
16:19–31	La parábola del hombre ostentoso (el rico) y el mendigo (Lázaro)
17:5, 6[m]	“Auméntanos la fe”
17:7–10	La parábola del siervo inútil
17:11–19	La curación de diez leprosos, de los cuales sólo uno volvió a dar las gracias
17:20–37[m]	La venida del reino
18:1–8	La parábola de la viuda que perseveró
18:9–14	La parábola del fariseo y el publicano
19:1–10	Jesús y Zaqueo
19:11–27	La parábola de las minas
19:39, 40	“Si éstos callaran, las piedras clamarían”
19:41–44	“Cuando vio la ciudad lloró sobre ella”
21:20–24[m]	Anuncio de la destrucción de Jerusalén
21:25–28[m]	La venida del Hijo del Hombre
21:34–36	Velad y orad, teniendo presente la venida del Hijo del Hombre
21:37, 38	Resumen de la enseñanza final de Jesús en el templo
22:3–6[m]	Satanás entra en el corazón de Judas
22:14–23[m]	La institución de la Cena del Señor

22:24–30	La disputa acerca de la grandeza
22:31–34[m]	La oración de Cristo por Pedro
22:35–38	“¿Os faltó algo?”
22:39–46[m]	Jesús en el monte de los Olivos
22:47–53[m]	Traición y arresto
	La oreja cortada y restaurada
	“Esta es vuestra hora”
22:54–62[m]	Pedro niega a Jesús
22:63–65[m]	Jesús burlado y golpeado
22:66–71[m]	Jesús condenado por el Sanedrín
23:1–5[m]	Jesús ante Pilato
23:6–12	Jesús ante Herodes
[p 33] 23:13–25[m]	Jesús sentenciado a morir
23:26–43[m]	Simón de Cirene
	Lloran las hijas de Jerusalén
	Jesús crucificado entre dos criminales
	Las dos primeras palabras de la cruz
23:44–49[m]	La muerte de Jesús
23:50–56[m]	La sepultura de Jesús
24:1–12[m]	La resurrección de Jesús
24:13–35	La aparición de Cristo a los de Emaús

24:36–49m	La aparición de Cristo a sus discípulos
24:50–53	La ascensión de Cristo

2. Material que se encuentra también en Marcos

Sin embargo, mucho en Lucas no es nuevo o "en gran parte nuevo". Una parte considerable del Evangelio de Lucas hace que uno recuerde el de Marcos. Esto nos introduce al problema sinóptico. Dado que este tema ya fue tratado con cierto detalle,[7] ahora sólo será necesaria una referencia a él.

Con el propósito del *estudio de las fuentes*, Lucas puede ser dividido en las siguientes tres partes o Secciones:[8]

Divisiones en el Evangelio de Lucas

Sección I	Lucas 1:1–9:50	Unos 8 5/6 capítulos, 58 secciones
Sección II	Lucas 9:51–18:14	Unos 8 3/6 capítulos, 46 secciones
Sección III	Lucas 18:15–24:53	Unos 6 4/6 capítulos, 42 secciones
Todo		24 capítulos, 146 secciones

En la sección I, 34 de las 58 secciones tienen paralelo en mayor o menor medida en Marcos, como se muestra en este Comentario en relación con los títulos sobre cada una de estas secciones pequeñas.

En la Sección II—la muy interesante parte central del Evangelio de Lucas; véase más al respecto en los capítulos 9–12 de este tomo—solamente 6 de las 46 secciones tienen un paralelo similar en Marcos.

En la Sección III, 33 de las 42 secciones tienen paralelo en Marcos; a veces generosamente, otras veces apenas. En el relato de la Pasión, Lucas retiene solamente el 27 por ciento de las palabras de Marcos y a veces **[p 34]** (como en otros lugares) se aparta de la secuencia de Marcos en el relato de los acontecimientos.[9]

En total, la mitad de las secciones pequeñas tienen en alguna medida, un paralelo en Marcos. Pero, dado que en muchos casos el paralelo es solamente parcial, sigue cierto que los dos tercios del Evangelio de Lucas no contiene material que aparece en Marcos.

En casi cada caso en que el Evangelio de Lucas se refleja en Marcos, también tiene un paralelo en Mateo. Excepciones: Lc. 4:31–37; 4:42–44; 9:49, 50; 21:1–4.

[7] Véase C. N. T. sobre Mateo, pp. 11–62.
[8] Nótese la "S" (mayúscula) para distinguir ésta de las secciones ("s" minúscula) más pequeñas, tales como 1:1–4; 1:5–25, etc.
[9] Véase G. B. Caird, *St. Luke (Pelican Gospel Commentaries)*, 1963, p. 25.

3. Material “Q”

Hasta aquí hemos considerado (a) material exclusivo de Lucas, y (b) material de Lucas que se encuentra también en Marcos, por lo menos en cierta medida. Las palabras *se encuentra también* no significan “en forma exacta”. Cada evangelista tiene su propio estilo.

Hay un tercer grupo de *pasajes* individuales y a veces *secciones* (como un todo o en parte): las que se encuentran en Lucas y en Mateo pero no en Marcos. Tal material se designa con el símbolo *Q*, respecto del cual véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 29, 43, 55–58 (incluyendo nota 50). En general esta “Q” designa una fuente de *dichos*.

A veces el parecido entre el pasaje de Mateo y su réplica en Lucas es tan grande que nos hace pensar en gemelos idénticos. A continuación damos unos pocos ejemplos de entre muchos. Puesto que este es un comentario de Lucas, la columna de la derecha (Lucas) es básica. Se sigue la secuencia de ese Evangelio. La columna de Mateo se pone a la izquierda porque con toda probabilidad ese Evangelio fue compuesto antes que Lucas

Ejemplos de estrecha semejanza entre

Mateo y Lucas

Mateo	*El pasaje brevemente presentado*	**Lucas**
–10	¡Generación de víboras!	3:7–9
43–45	Barrida y adornada	11:24–26
45–51	¿Quién es el mayordomo fiel?	12:42–46
37, 38	Jerusalén, Jerusalén!	13:34, 35
4	Ninguno puede servir a dos señores	16:13

Nótese la diferencia en la secuencia entre Mateo y Lucas. ¿No parece más probable que Lucas esté aquí usando *notas* de Mateo y no el Evangelio mismo? Lo que está escrito en notas puede ser insertado dondequiera que sea necesario.

[p 35] Además, hay muchos pasajes que tienen menos semejanza. En realidad, a veces el parecido es tan remoto que autores tendrán diferentes opiniones respecto de atribuir el material de tales pasajes a “Q”. Es por esto que según algunos hay 200, y según otros 250 pasajes que no están en Marcos y son comunes a Mateo y Lucas.

Diferentes grados de semejanza se pueden notar en las *secciones* de la lista que hay en el diagrama que va a continuación. La lista no es completa. Aquí también la columna de *la derecha* es la básica:

Ejemplos de Semejanza entre Mateo y Lucas

Mateo	*Breve indicación del contenido*	Lucas
3–25	Predicación, enseñanza y curaciones de Cristo	6:17–19
–12	Bienaventuranzas (Mt. y Lc.) y ayes (Lucas)	6:20–26
8–48	Amad a vuestros enemigos	6:27–36
–5	No juzguéis	6:37–42
7–20	Ningún árbol bueno da fruto malo	6:43–45
4–27	Los dos constructores	6:46–49
–13	La curación del siervo del centurión	7:1–10
2–19	¿Eres tú el que había de venir?	7:18–35
9–22	Te seguiré adondequiera que vayas	9:57–62
20–24	¡Ay de ti, Corazín!	10:13–16
25–27; 13:16, 17	Yo te alabo, oh Padre—bienaventurados los ojos	10:21–24
–15; 7:7–11	El Padre nuestro—Pedid, buscad, llamad!	11:1–13
28–31	Pajarillos: dos por un cuarto (Mt); cinco por dos cuartos (Lc.)	12:4–7
32, 33; 12:32; 10:19, 20	Confesar contra negar a Cristo, etc.	12:8–12
1, 25–34	Donde esté vuestro (tu: Mt.) tesoro, allí	12:22–

	estará también vuestro (tu:Mt) corazón	34
34–36	No paz, sino división (espada: Mt.)	12:49–53
5, 26	Arréglate con tu adversario	12:57–59
3, 14, 21–23	La puerta estrecha	13:22–30
17, 18, 23–28, 37–41	Como en los días de Noé	17:20–37

Todo el material “Q” se encuentra en las secciones I y II del Evangelio de Lucas. “Q” no tiene relato de la pasión ni de la resurrección. No es un evangelio o un mensaje de buenas nuevas. Como se mostró en C.N.T. sobre Mateo, no hay razones válidas para creer que haya existido en realidad un documento “Q”.

[p 36]

4. Paralelos verbales entre Lucas y Juan

F. L. Cribbs, “St. Luke and the Johannine Tradition”, *JBL*, 90 (Dic. 1971), pp. 422–450, y antes G. W. Broomfield, J. V. Bartlet, J. A. Findlay y otros, han señalado paralelos verbales entre Lucas y Juan. Véase también E. E. Ellis, *op. cit.*, p. 28. Así Anás el sumo sacerdote es mencionado solamente por Lucas (3:2; cf. Hch. 4:6) y por Juan (18:13, 24). Lo mismo vale con respecto a Marta y María (Lc. 10:38–41; Jn. 11:1, 5, 19–21, 24, 30). Aunque es un hecho que la historia del ungimiento de Jesús por María de Betania, hermana de Marta, se encuentra no solamente en Jn. 12:1 ss, sino también en Mt. 26:6–13 y Mr. 14:3–9[10] su *nombre*, en relación con ese hecho sólo es mencionado por Juan (12:3).

Otro vínculo posible entre Lucas y Juan es el hecho de que en ningún otro Evangelio aparecen en forma tan prominente Samaria y los Samaritanos como en Lucas (9:51–55; 10:25–37; 17:11–19; cf. Hch. 1:8; 8:1, 14, 25; 9:31; 15:3) y en Juan (4:1–42). Además, solamente en estos dos Evangelios se menciona el hecho de que Satanás entró en (el corazón de) Judas (Lc. 22:3; Jn. 13:27); que fue la oreja *derecha* del siervo del sumo sacerdote la que sufrió el golpe (Lc. 22:50; Jn. 18:10); que Pilato declaró inocente a Jesús no menos de tres veces (Lc. 23:4, 14, 22; Jn. 18:38; 19:4, 6); que el sepulcro de José era “nuevo”, es decir, que nunca había sido usado (Lc. 23:53; Jn. 19:41); que se vieron dos ángeles en la tumba del Cristo resucitado (Lc. 24:4; Jn. 20:12); y que después de su resurrección Jesús apareció a sus discípulos en Jerusalén (Lc. 24:33, 36 ss; Jn. 20:19–31). La visita de Pedro a la tumba es relatada en c. 24:12, 24, y en forma más completa en Jn. 20:1–10, no en Mateo y Marcos. Tanto Lucas (5:1–11) como Juan (21:1–14) relatan una pesca milagrosa, pero la de este último ocurrió mucho después que la descrita por el primero. En realidad, el milagro relatado en forma tan interesante por “el discípulo a quien amaba Jesús” se atribuye al Cristo resucitado de entre los muertos.

B. Las fuentes del Evangelio de Lucas

JBL Journal of Biblical Literature

[10] ¡Definitivamente *no* en Lc. 7:37–39!

1. El material "L"

Es muy dudoso que haya existido "L" como *un documento escrito real y definido*. Ya hemos visto que lo mismo se puede decir con respecto a "Q". Por lo tanto, el mismo carácter insustancial hay que atribuirle a "Proto-Lucas", una combinación imaginaria de "Q" y "L" (menos el relato del nacimiento). Quítese "Q" y "L", considerados como documentos realmente existentes, o quítese "Q" *o* "L" y Proto-Lucas, considerado como el anteproyecto del Evangelio de Lucas al cual él supuestamente agregó posteriormente el relato del nacimiento y partes de **[p 37]** Marcos, también se evapora. Esto no elimina el hecho de que si se toman a "L" y "Q" sencillamente como designaciones simbólicas, de modo que el primero identifica todo el material del Evangelio de Lucas que es nuevo—esto es, material que no se encuentra en Mateo ni en Marcos—y la segunda se refiere a todo el material común a Mateo y Lucas que no aparece en Marcos, estos símbolos, si se usan cuidadosamente, son inobjetables y aun útiles.

Parece probable que por lo menos parte del material "L" fue derivado de fuentes semíticas, probablemente escritas y orales. La razón de esta inferencia es que el lenguaje y estilo no solamente de los relatos de la niñez sino también varios otros pasajes "L" tienen esta característica lingüística. Lucas declara específicamente que ha consultado a "testigos oculares". Probablemente el lenguaje cotidiano de ellos era predominantemente el arameo, una lengua semítica. Por lo menos algunos de ellos deben haber conocido otra lengua semita estrechamente relacionada, el hebreo. Véase más al respecto en 6. *Fuentes orales*. Y en cuanto al lenguaje de Lucas y su estilo, véase abajo, inciso V.

El hecho de que gran parte del material "L"—no menos de 34 secciones como un todo o en parte—se encuentra en 9:51–18:14, y que alienta el espíritu cosmopolita y condena todo exclusivismo rígido (véanse 10:25–37; 14:5–24; cap. 15; 17:11–19; 18:9–14) ha hecho que algunos atribuyan "L" a la influencia de Pablo sobre Lucas. Acerca del énfasis de Pablo sobre el "evangelio para el mundo", véanse pasajes tales como Ro. 3:21–24; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11. Otros, con igual justificación, a ese material lo llaman "juanino". Véanse Jn. 1:29; 3:16; 4:42; 10:16, etc.

Sin embargo, no debemos olvidar que básicamente el así llamado espíritu cosmopolita es evidente a través del tercer Evangelio (véase arriba: Punto I A. 5. a.), y era el espíritu de Jesús. El mismo, por medio de su enseñanza oral, fue la "Fuente" primaria de "L", así como de todo el tercer Evangelio; sí, de las buenas nuevas en todo lugar: el mensaje de salvación plena y gratuita, concedida por la gracia soberana de Dios a todos los creyentes, judíos o gentiles.

En cuanto a las fuentes secundarias no tenemos derecho a limitar su número en forma demasiado rígida. Lc. 1:1s deja la impresión que el evangelista tenía una buena cantidad de fuentes orales y escritas. Hoy sería completamente imposible determinarlas todas.

2. El material de Marcos

Ya se ha mostrado—véase *C.N.T. sobre Mateo*, pp. 45–55—que con toda probabilidad fue Lucas quien usó Marcos y no al revés. En realidad, es probable que tanto Mateo como Lucas tuvo a Marcos como una de sus **[p 38]** fuentes. Pero difieren en la forma en que usaron Marcos. Parece que Mateo no pudo olvidarse de Marcos. Parece estar ampliando el bosquejo de Marcos. Por otra parte, el Evangelio de Lucas está formado por la alternación de bloques de material de Marcos y ajenos a Marcos. Véase el *C.N.T. sobre Mateo*, pp. 33–40 ("los tres ríos"). Además, cabe recordar que Lucas conoció personalmente a Marcos (Col. 4:10, 14; Flm. 24).

3. El material "Q"

Este material, que se encuentra en los Evangelios de Mateo y Lucas, pero no en Marcos, como se hizo notar anteriormente, pudo haberse derivado en parte de fragmentos escritos por testigos tempranos, especialmente por Mateo.

En este punto se presenta un problema. Hay quienes sostienen que en Lucas estos pasajes o secciones aparecen en un contexto diferente del de Mateo. Una investigación cabal, versículo por versículo, sección por sección, pronto revela que el problema no es tan serio como con frecuencia se representa. Por ejemplo, es verdad que en Lucas el sermón que incluye las Bienaventuranzas fue pronunciado cuando Jesús estaba en "un lugar llano", mientras Mateo menciona "el monte". Pero la pretendida contradicción desaparece suponiendo que Jesús pronunció este discurso en un llano sobre una montaña. Otra solución posible se presenta en C.N.T. sobre Mt. 5:1.

Otra contradicción aparente entre Lc. 11:1–4 y Mt. 6:9–15. Mateo incluye la oración llamada "Padre Nuestro" en el Sermón del Monte; Lucas, según algunos lo ven, atribuye la enseñanza de esa oración a un período considerablemente posterior en el ministerio de Cristo. Aquí nuevamente la "contradicción" está en la mente de quienes están buscando contradicciones. Se ha sugerido más de una solución posible: (a) Mt. 5–7 Mateo incluye dichos que pertenecen a un período posterior; (b) Lucas sencillamente está relatando lo que había ocurrido antes; (c) los Doce, muy olvidadizos (Mt. 16:9, 10), tenían necesidad que se les repitiera esta oración; (d) el discípulo que pidió, "Señor, enséñanos a orar" (Lc. 11:1) no era de los Doce; así para él la oración era nueva. Sea cual fuere la solución que se adopte—véase el comentario sobre 11:1–4—no se puede demostrar que exista una verdadera contradicción. Y lo mismo vale para cada caso.

El predicador viajero—ministro, evangelista, misionero, estudiante de teología—que ha usado el mismo sermón en diversos lugares no debiera tener dificultades en creer que nuestro Señor repetía sus maravillosos dichos. Por ejemplo, el relatado en Mt. 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; 17:33; Jn. 12:25 podría haberse usado en diversas ocasiones. ¿No estaba plenamente consciente del hecho de que el (por naturaleza) egoísta corazón **[p 39]** humano necesitaba oír repetidas veces la demanda de una completa rendición, y en toda época? Cf. Ro. 15:4.

Además, el hecho mismo de que la "historia se repite" (aunque nunca en forma precisamente igual) añade peso a la necesidad de una constante repetición y reafirmación de las verdades y principios básicos. Los hechos paralelos abundan en la historia y en la vida de todo individuo. Por esa misma razón los casos de *déjà vu* (la ilusion que a uno le parece haber vivido una experiencia similar con anterioridad) son muchos.

En los Estados Unidos de América, a partir del año 1840, cuando fue elegido el Presidente W. H. Harrison, cada veinte años (1840, 1860, 1880, 1900, 1920, 1940, 1960) señaló la elección o reelección de un presidente que falleció en el cargo, fuera por causas naturales o asesinato. ¿Y en cuantos detalles no se repiten los sucesos de la Primera Guerra Mundial en la Segunda? ¿Además, quién negaría a Lucas el derecho de vincular dichos del Señor de una ocasión con otros pronunciados posteriormente cuando veía conexión en el pensamiento? Véase especialmente 9:51–18:14.

4. El material juanino

¿Cómo podemos explicar las semejanzas existentes entre Lucas y Juan? ¿Había visto Juan al Evangelio de Lucas antes de escribir el suyo y esto explica las semejanzas? L. Morris responde a esta pregunta en forma negativa. Por otra parte, Clemente de Alejandría (floreció entre 190–200), escribe: "Por último, Juan, *percibiendo que los hechos externos habían quedado claros en los Evangelios*, a petición de sus amigos e inspirado por el Espíritu Santo, compuso un Evangelio espiritual". Tómese nota de las palabras que puse en bastardilla. Por lo tanto, este testigo muy antiguo tiene que haber pensado que Juan conocía el contenido de

los Sinópticos. L. Berkhof expresa su opinión con estas palabras: "Juan podría haber leído los Sinópticos antes de escribir su obra, pero no los usó como fuente de los cuales tomara parte de su material".[11] Acerca de pasajes del Evangelio de Juan que según diversos intérpretes parecen indicar que Juan, al escribir su Evangelio, supuso que sus lectores ya tenían conomiento de los Sinópticos, véase C.N.T. sobre Juan, p. 34.

En un hecho están de acuerdo todos los estudiantes serios de los cuatro Evangelios, a saber que tiene que haber habido una muy rica tradición común, especialmente oral, de la cual pudieron haber tomado material tanto Lucas como Juan. Eso, más que cualquiera otra cosa, puede muy bien explicar las semejanzas entre el tercero y cuarto Evangelios.

[p 40]

5. Fuentes que coinciden parcialmente

Las diversas fuentes consultadas por Lucas probablemente no estuvieran tan artificialmente separadas de modo que sin reservas uno pudiera decir: "Para el material "L" Lucas tomó de *esta* fuente, para el material "Q", de *aquella*". Con frecuencia el material de las diversas fuentes tiene que haber tenido coincidencias parciales. Esto vale también para las fuentes escritas cuando se las distingue de las orales.

6. Fuentes orales

Debemos poner cuidado en no hacer que Lucas dependa de las fuentes *escritas* solamente. Sabemos que el escritor del tercer Evangelio, que fue compañero de Pablo, vivía en un tiempo cuando aún vivían muchos de los testigos oculares (1 Co. 15:6). En Cesarea, rumbo a Jerusalén en el tercer viaje misionero de Pablo, Lucas pasó algun tiempo con Felipe el Evangelista (Hch. 21:8ss). Este era el mismísimo Felipe a quien el Señor había dado el poder de realizar un ministerio muy exitoso en Samaria (Hch. 8:5–8). ¿Podría ser que la prominencia del material sobre Samaria en el Evangelio de Lucas se debiera en parte a esta reunión de Lucas con Felipe?

Llegado a Jerusalén, Lucas pasó algún tiempo en aquella ciudad (Hch. 21:17). Además, durante los años 58–60, mientras Pablo se encontraba preso en Cesarea, Lucas bien pudo haber consultado a varios testigos originales. ¿Pudo uno de ellos haber sido María, la madre de Jesús? ¿O, quizás, alguno de los amigos íntimos o parientes cercanos de ella a quienes ella había dado a conocer los hechos correspondientes a la concepción y el nacimiento de Jesús?

Se considera posible que Juana, esposa de Chuza, administrador de la casa de *Herodes*, haya dado a Lucas la información respecto de los asuntos relativos a Herodes (Lc. 8:2, 3; 23:56–24:10). Esta Juana la menciona solamente Lucas. El podría haberla conocido y haber establecido contacto con ella. ¿Explica esto, quizás, el hecho de que la historia de la comparecencia de Cristo ante Herodes se encuentre solamente en Lucas (23:6–12)?

La estrecha asociación de Lucas con Pablo, que comenzó antes que fuese escrito el tercer Evangelio, no debe ser pasada por alto. Tanto antes como después de su conversión, Pablo había estado en contacto con testigos originales (Hch. 9:1ss.; 1 Co. 15:1–8; Gá. 1:18; 2:9).

7. Un hecho final, el más importante de todos

El hecho que estoy por mencionar es generalmente dejado sin decir y sin escribir cuando se trata este tema. Sin embargo, el trato de las fuentes, **[p 41]** cuando no se toma en cuenta, en el mejor de los casos llega a ser *deísta*. El hecho es éste: con respecto a los escritores de

[11] Para Morris, véase su *Studies in the Fourth Gospel*, Grand Rapids, 1969, p. 38. Para Clemente de Alejandría véase Eusebio, *Historia Eclesiástica* VI.xiv.7. Para Berkhof véase su *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1915, p. 114.

las Escrituras el impulso por escribir, la investigación de los hechos y el hecho mismo de escribir ocurrió bajo la dirección del Espíritu Santo (2 P. 1:21; cf. 2 Ti. 3:16, 17).

Como resultado de la operación del mismo Espíritu, *en el momento mismo de comenzar* a leer, el lector acepta el relato inspirado como la Palabra de Dios, ni más ni menos. "Los evangélicos están obligados a rendir homenaje a una estricta teoría de la inspiración, porque si ésta queda fuera del camino, todo se viene abajo" (H. Bavinck).

Las palabras de S. Greijdanus son muy instructivas. En un lugar muy poco común, el final mismo de su muy completo comentario en dos tomos sobre el Evangelio según Lucas, escribe una *posdata* ¡que es realmente una *introducción* al tercer Evangelio)![12] Su oración inicial sobre las *Fuentes* es la siguiente (traducción mía): "La búsqueda de las fuentes para juzgar en conexión con ellas la historicidad de los que Lucas nos imparte en su Evangelio, puede ser llamada impropia y completamente inútil". Prosigue: "Nadie puede establecer por medio de la investigación la verdad de la posición de que Jesús es el Hijo de Dios, que en su naturaleza humana fue concebido por el Espíritu Santo, que realizó los milagros y pronunció las palabras narradas por Lucas y que resucitó de entre los muertos y subió al cielo. El que afirma que el reconocimiento de estas verdades depende de tal investigación comienza con su rechazo, por lo menos con la suposición de que son discutibles … Entonces no es sorprendente que llegue a conclusiones negativas. En último análisis uno o cree o rechaza lo que Lucas dice sobre tales asuntos".

Si uno lee con cuidado las palabras del estudioso holandés, notará claramente que Greijdanus no está negando sumariamente el valor de la búsqueda de fuentes. Por el contrario, su advertencia es contra el proceso de llevar a cabo tal estudio *sin estar correctamente motivado*. Con todo candor, ¿no llegamos a reconocer que una buena cantidad de la crítica negativa está manchada de este mal? Aun cuando el texto griego es indiscutible, el crítico insiste en cavar más profundamente hasta que imagina haber descubierto por qué "la iglesia primitiva" (¡maravillosamente creativa!) o quizás el evangelista mismo modificó o "redactó" un dicho de Jesús o el relato de un acontecimiento para llegar a producir el texto actual.

En una elección entre lo que dice verdaderamente el mejor texto griego a la luz de su propio contexto inspirado por una parte, y el producto frecuentemente especulativo de la cuasi investigación por la otra, ¡adhiramos a la primera!

[p 42] IV. ¿Cuándo y dónde fue escrito este Evangelio?

A. ¿Cuándo?

Sería desperdicio de espacio y de tiempo hablar de todos los puntos de vista. Básicas para gran parte de la argumentación son las palabras de Jesús relatadas en Lc. 19:41–44; 21:20 ss:

"Vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán … cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado …"

Los conservadores interpretan estas palabras como una verdadera profecía sobre la caída de Jerusalén. Dado que esta caída ocurrió el año 70 d.C., dan una fecha anterior para Lucas y Hechos.[13]

Por otra parte, los liberales consideran estas palabras como una descripción, por cierto en forma de profecía, pero que fueron escritas después de la caída de Jerusalén. Basan esta

---

[12] *Kommentaar op het Nieuwe Testament*, Vol. II, pp. 1209ss.

[13] *Considerados como una sola obra*, en vista de Lc. 1:1–4; cf. Hch. 1:1. Acerca de la teoría de una sola obra, véase también N. B. Stonehouse, *The Witness of Luke to Christ*, pp. 12–14.

conclusión en el carácter vívido y—según ellos—detallado de la descripción. En consecuencia, fijan una fecha posterior al año 70 d.C. para Lucas y Hechos.

Sin embargo, por Jn. 6:15 sabemos claramente que los judíos ya eran rebeldes durante la peregrinación de Cristo sobre la tierra. Se podía prever que esta actitud, si no era reprimida a tiempo, podría conducir a la destrucción de Jerusalén. Cf. Jn. 11:48. En cuanto el resto, en vez de considerar que las palabras citadas son demasiado detalladas para haber sido pronunciadas antes que ciudad fuese destruida por el terrible desastre, ¿no sería correcto decir, en el espíritu de Jue. 14:18:

(Cuando el enemigo intenta tomar una ciudad)

¿Qué es más natural que un sitio,

y ¿que es más efectivo que un ejército sitiador?

En otras palabras, si la "descripción" se hubiera escrito después de los hechos, ¿no hubiera sido muchísimo más detallada? Es exactamente la falta de detalles lo que habría hecho más bien fácil creer que estas palabras fueron pronunciadas *antes* de la caída de Jerusalén, y que Lucas y Hechos tienen una fecha anterior al año 70 d.C. Sin embargo, me apresuro a decir que quien por la gracia soberana de Dios ha sido llevado a considerar las pretensiones de Cristo como verdaderas no vacila en creer que esta excelsa Persona podía pronunciar las profecías más minuciosamente detalladas (Mt. 17:27; 21:2; Mr. 10:32–34). ¿Podría ser que la razón para dar una fecha posterior de Lc. 19:41–44; 21:10ss, y consecuentemente **[p 43]** una fecha tardía para Lucas y Hechos, sea la incredulidad con respecto a la posibilidad de la profecía predictiva genuina?

Entre los diversos argumentos presentados por quienes aceptan una fecha tardía para Lucas y Hechos hay uno que es demasiado interesante como para pasarlo por alto. Josefo, en su obra *Antigüedades* (XX.97–99), declara que cuando Fado era procurador de Judea, un cierto profeta falso llamado Teudas, hizo que una gran multitud creyese que ante una orden suya el Jordán se dividiría. Cuando Fado oyó esto, envió un escuadrón de caballería que dio muerte a muchos de los seguidores del impostor, esclavizó a los otros e hizo decapitar a Teudas. Un poco más adelante Josefo menciona a un rebelde contra Roma, llamado Judas (XX.102), *cuyos hijos* fueron juzgados y crucificados. Ahora, en Hch. 5:35–39 aparecen estos mismos dos nombres y en la misma secuencia: Teudas y Judas. Lucas relata las palabras de Gamaliel, famoso fariseo y miembro del Sanedrín. Por medio de un discurso elocuente, este influyente dirigente refrenó a sus semajantes del Concilio de tomar una acción precipitada contra Pedro y los demás apóstoles. En su discurso, Gamaliel relata cómo murieron Tuedas y Judas. Hay quienes, en conformidad con esto, sostienen que Lucas tiene que haber derivado su relato sobre Teudas y Judas de Josefo, y dado que *Antigüedades* no se publicó hasta el año 93, el tercer Evangelio y Hechos deben ponerse en fecha posterior, quizás en los alrededores del fin del primer siglo y comienzos del segundo.[14]

Ahora bien, hay que reconocer que es ciertamente sorprendente la identidad de los nombres. Sin embargo, este argumento en pro de una fecha tardía para Lucas y Hechos no logra su objetivo por las siguientes razones:

a. Los falsos profetas a quienes Gamaliel alude vivieron en una fecha considerablemente anterior a las personas mencionadas por Josefo. La revuelta a la cual se refiere las *Antigüedades* ocurrió en los años 45–46 d.C. Cuando Gamaliel pronunció su discurso, poco antes del año 37, el Teudas y el Judas que menciona ya habían muerto.

[14] Para los nombres de algunos defensores de esta teoría y los títulos de sus libros véanse las observaciones editoriales agregadas al pasaje en Loeb Library, Josefo, Vol. IX (Libro XX), p. 441.

b. Según Gamaliel, “unos cuatrocientos hombres” habían seguido a Teudas. Ni Gamaliel ni Lucas pudieron haber obtenido este dato de Josefo, porque él no lo menciona.

c. Josefo dice que los *hijos* de Judas fueron crucificados; Gamaliel informa que *Judas* fue quien murió.

Así que es claro que los dos informes no pueden ser referencias al mismo incidente.

Positivamente, puede decirse que en cuanto al libro de Hechos tenemos “una fecha mínima probable” (*terminus a quo*, si uno prefiere la expresión **[p 44]** latina) y una “fecha máxima probable” (*terminus ad quem*). La fecha *mínima* probable es el año 62 d.C. Razón: se puede establecer con un alto grado de probabilidad que Pablo llegó a Roma en el año 60, o cerca de ese año.[15] Dado que el libro de Hechos abarca la vida de Pablo hasta cuando tuvo que pasar dos años de prisión en Roma (Hch. 28:30), Lucas no puede haber terminado el libro antes del año 62. En cuanto a la fecha *máxima* posible, hay que tener mucho cuidado. A veces se dice que dado que Pablo tuvo que haber sido puesto en libertad más o menos el año 63 o poco después y Hechos termina con Pablo todavía prisionero, el libro no puede haber sido escrito más allá del año 63, porque si Lucas sabía de la liberación de Pablo, probablemente la habría mencionado.

Sin embargo, este argumento es más bien débil. Porque en primer lugar hay que recordar que Lucas no está escribiendo una biografía de Pablo, sino la historia del progreso del evangelio, controlado por Cristo, desde Jerusalén hasta Roma y así, en un sentido, hasta lo último de la tierra. Véase Hch. 1:1–8. Además, hay quienes piensan que la expresión “y vivió dos años enteros en su propia casa alquilada”, o “a sus expensas” *podría* tener un significado *jurídico*, esto es, esperó *dos años completos* (¿límite establecido por el derecho romano?) durante los cuales los acusadores tenían la oportunidad de presentar los cargos. Al no presentarse cargo alguno (¿apunta en esa dirección Hch. 28:21?), el juicio terminó por incomparecencia y Pablo fue puesto en libertad, habiéndose cumplido la exigencia de dos años.[16] Así interpretado, Hch. 28:30 podría significar la liberación de Pablo. No se ha establecido si esta interpretación es correcta o no. Sin embargo, se deja en claro que uno puede hacer muy poco con Hch. 28:30, 31 para intentar a determinar la fecha máxima probable de Hechos. Sin embargo, nótese lo siguiente:

La noche entre el 18 y el 19 de julio del año 64 estalló un terrible incendio en Roma. Diez de los catorce distritos de aquella ciudad quedaron convertidos en una masa informe de ruinas. ¿Quién o qué causó el incendio? Se levantó un dedo acusador contra Nerón. Con el fin de distraer la atención de sobre su persona, él, a su vez, echó la culpa a los cristianos. Resultado: una persecución diabólicamente cruel contra los creyentes, un baño de sangre en Roma, una amarga hostilidad contra el cristianismo por parte del gobierno romano.

No solamente no se mencionan estos horrores en parte alguna del libro de Hechos, sino que todo el espíritu del libro hace casi imposible creer que pudiera haber sido escrito durante o después de mediados del año 64 d.C.

Lucas siempre enfatiza la relativa equidad, aun a veces el carácter amistoso y cooperador de las autoridades romanas. Rescatado por el **[p 45]** tribuno militar de las manos de la multitud asesina en Jerusalén, se permite a Pablo hacer su propia defensa, primero ante el pueblo y luego ante el concilio judío (Hch. 21:31–23:9). El tribuno lo rescata una vez más de las manos de los fariseos y saduceos que discutían acaloradamente (Hch. 23:10); y aun una tercera vez, de una banda de más de cuarenta judíos juramentados para dar muerte a Pablo.

---

[15] Véase Hendriksen, *Survey of the Bible*, pp. 66–68, 74.

[16] Véase L. Pherigo, “Paul’s Life After the Close of Acts” *JBL* LXX (diciembre de 1951), pp. 277–284. Véase además, la disertación doctoral de N.G. Veldhoen, *Het Process van den Apostel Paulus*, Leiden, 1924. Y véase *GTT*, Vol. 55, No. 2, 3 (1955), pp. 60, 61.

Lo llevan a Cesarea. Claudio Lisias escribe una carta al gobernador Felix en favor de Pablo. Félix también permite a Pablo hacer su defensa, pero deseando hacer un favor a los judíos lo deja en la cárcel. Cuando Festo sucede a Félix, el apóstol apela a César. Festo le dice al rey Agripa que Pablo nada ha hecho que merezca la pena de muerte y le permite hacer su defensa ante el rey. A bordo de un barco rumbo a Roma, el apóstol es tratado con humanidad por el centurión romano, Julio (Hch. 27:3), quien también más adelante le salva la vida (Hch. 27:43). Después de la tormenta y el naufragio, habiendo sido atendidos con mucha hospitalidad por el jefe de la isla de Malta (Hch. 28:7), y habiendo cubierto luego la etapa final del viaje, llega a Roma donde se le permite estar solo con un soldado que lo custodia (Hch. 28:16). Aunque es un prisionero que espera juicio, se le permite considerable libertad personal, así como oportunidad de predicar el evangelio (Hch. 28:30, 31).

Conclusión: El libro de Hechos probablemente haya sido escrito antes de la mitad del año 64. Una suposición razonable podria ser el año 63 d.C. Y puesto que Lucas y Hechos en realidad son una sola obra, la fecha en que Teófilo recibió el tercer Evangelio no puede haber sido mucho antes, probablemente “dentro del período 61–63 d.C.”

B. ¿Donde?

Como se ha indicado, el Prólogo antimarcionita dice que Lucas escribió su Evangelio en Acaya, provincia de la antigua Grecia. Sin embargo, sabemos que Lucas llegó a Roma con la compañía que iba con el apóstol Pablo y que aún—o nuevamente—estaba en Roma cuando durante este mismo primer encarcelamiento en Roma, Pablo escribió Colosenses (véase 4:14) y Filemón (véase v. 24). ¿Dejó Lucas a Pablo solo temporalmente para ir a Acaya a escribir su Evangelio, y luego regresó a Roma? Es difícil imaginar que Lucas hiciera esto. La referencia a Acaya como el lugar donde Lucas escribió su Evangelio podría ser sencillamente una inferencia del hecho de que el médico amado estaba completamente familiarizado con el mundo griego, escribía en un griego excelente, “era probablemente griego” (A. T. Robertson), y quería que fuera leído por todo el mundo de habla griega de su tiempo.

De todas las demás suposiciones—Efeso, Corinto, Cesarea, Roma—la última parece más probable. Armoniza mejor con los hechos ya declarados **[p 46]** en el punto A. Como se ha indicado, gran parte de la obra preparatoria—la recolección y selección de datos y la organización de ellos—podría haber sido hechos en Cesárea y otros lugares.

Al comentar respecto de la fecha y lugar en que fue escrito *Hechos*, A. T. Robertson escribe: “En conjunto, la fecha más temprana es la mejor. Por lo tanto, nosotros fechamos Hechos más o menos en el año 63 D. C. y en Roma”.[17]

También F. F. Bruce señala que la fecha exacta de Lucas y Hechos debe quedar sin precisar y que es una cuestión sin importancia en comparación con el escritor y el carácter histórico del libro.[18]

No puedo encontrar defectos en ninguna de estas afirmaciones.

V. ¿Cuáles son sus características?

A. Su estilo es multifacético[19]

El estilo de Lucas es todo menos uniforme. El del prefacio es clásico; el de 1:5–2:52 es semítico; y el resto del Evangelio es similar al griego de la Septuaginta, pero con amplia variación. A veces se acerca mucho al griego clásico; luego se ve teñido de semitismos.

---

[17] *Luke the Historian in the Light of Research*, p. 37.
[18] *Commentary on the Book of Acts (New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1964, p. 23.
[19] Véase H. J. Cadbury, *The Style and Literary Method of Luke*, Cambridge, 1920.

Aparte del hecho de que el médico amado era una persona muy versátil, no hay certidumbre en cuanto a que pudiera haber razones para esta extraordinaria variedad de estilos. Digna de consideración es la siguiente: Lucas usa el estilo clásico para el prefacio debido a que es natural para él hacerlo así, especialmente cuando no está usando fuentes, y debido al deseo de indicar desde el principio mismo que su Evangelio era para todo el mundo de habla griega. Se expresa en estilo semítico porque dondequiera que lo hace—especialmente en el relato del nacimiento—está haciendo uso de material de fuentes muy antiguas, o sean escritas u orales. Adopta el estilo de la LXX para mostrar que la historia de Jesús es un verdadero cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Estas profecías eran leídas por muchos y generalmente Lucas las citaba tal como habían sido traducidas en la Septuaginta.

Lucas usa no menos de 266 palabras (sin contar los nombres propios) que no se encuentran en el resto del Nuevo Testamento. Compárese esto con menos de la mitad para Mateo, y menos de un tercio para Marcos.

Aun cuando Lucas usa el Evangelio de Marcos, cambia el estilo, de modo que donde Marcos coordina oraciones (y … y … y) Lucas con frecuencia subordina. En cuanto a los detalles véase C.N.T. sobre **[p 47]** Mateo, nota 37. Lucas también omite las palabras arameas de Marcos. Véase sobre Mr. 1:9. En lugar de "cananeo" (Mr. 3:18) Lucas pone "zelote" (6:15); en lugar de "Rabí" (Mr. 9:5), "Maestro" (9:33); en lugar de "Rabboni" (Mr. 10:51), "Señor" (18:41); y en lugar de "Gólgota" (Mr. 15:22), "Calavera" (23:33). Y cf. Mr. 5:41 con Lc. 8:54.

Sin embargo, cabe recordar que el tipo de griego usado por cada evangelista responde en la mejor forma a su propósito. En este sentido, el lenguaje idiomático de Marcos no es peor que el estilo más pulido de Lucas. Los tres Sinópticos—en realidad, los cuatro Evangelios—deben ser considerados como el producto de la inspiración divina. Pero la inspiración, aunque ciertamente plenaria, es orgánica. Usa a los evangelistas con diferentes antecedentes y habilidades y los equipa a cada cual para su tarea específica.

B. Abarca un tramo mayor de historia que los otros Sinópticos y relaciona con mayor frecuencia sus relatos con los acontecimientos contemporáneos

Lucas y Hechos cubren la historia de la redención desde la predicción del nacimiento de Juan el Bautista (1:5–23) hasta la implantación y propagación del evangelio en Roma (Hch. 28:16–31). Aun el primer tratado de Lucas supera a los otros Sinópticos en cuanto a su carácter de completo, porque traza la genealogía de Jesús hasta Adán (3:38) y termina con el relato de la ascensión de Cristo desde el monte de los Olivos (24:50–53). En realidad, el tercer Evangelio llega a contener una alusión al cumplimiento de la promesa del Padre, a saber, la venida del Espíritu Santo. Véase Lc. 24:49; cf. Hch. 1:4, 8. Para Lucas, Jesús era de nuestra raza. *El Hijo de Dios era también el hombre perfecto o ideal.*

Repetidas veces Lucas relaciona su relato con hechos históricos contemporáneos. Nos informa que fue en días de Herodes—el que con frecuencia es presentado como "Herodes el Grande"—que "cierto sacerdote llamado Zacarías" recibió la promesa del nacimiento de un hijo, que se iba a llamar Juan (1:5); que fue mientras "Cirenio era gobernador de Siria" que se llevó a efecto el censo y ocurrió el nacimiento de Jesús (2:1, 2, 7); y que fue en el año decimoquinto del reinado de Tiberio César", etc., que "vino palabra de Dios a Juan", y que él por lo tanto inició su ministerio. Otras referencias cronológicas se pueden encontrar en los siguientes pasajes: 1:36, 56, 59; 2:42; 3:23; 9:28, 37, 51; 22:1, 7, 66; 23:44, 54; 24:1, 13, 29,

33. Por otra parte, a veces Lucas puede ser muy indefinido: “Mientras Jesús estaba en una de las aldeas” (5:12); “Uno de aquellos días” (5:17); “Otro día de reposo” (6:6); etc.

[p 48] *C. Su geografía e historia son fidedignas.*

Defensa de esta tesis en oposición a

la crítica de redacción

Hoy en día, más que nunca antes, hay que enfatizar este carácter fidedigno. No todos los que han leído y comentado los escritos de Lucas han reconocido su carácter fidedigno. Hay Crítica de los Evangelios, y hay críticos de los Evangelios: los que no creen en la verdad de todo lo escrito por los cuatro evangelistas reconocidos.

En el C.N.T. sobre Mateo fueron dedicadas varias páginas (63–86) para hacer un breve resumen de los puntos de vista de estos hombres, comenzando con Harnack (1851–1930). Se dejó en claro que cada crítico, aunque prestaba un servicio al delatar los puntos débiles de la teoría de su predecesor, presentaba su propio sistema … el que a su vez (hasta cierto punto) era bombardeado por el crítico siguiente.

El último que mencionamos era Bultmann con su teoría de las unidades distintas del Evangelio y con su consejo de desmitologización. Estableció lo que podría denominarse una “escuela” de discípulos, muchos de los cuales en la actualidad ocupan influyentes cátedras en diversas instituciones de educación superior a ambos lados del Atlántico y en otros lugares. Sin embargo, sus teorías de ninguna manera se han librado de la crítica penetrante. Y los críticos, por su parte, aunque merecen elogios por lo que han logrado en la crítica y a veces en otros aspectos, están presentando puntos de vista que en algunos casos necesitan ser demolidos con prontitud, o, por lo menos, ser modificados fundamentalmente.

En la actualidad está en su apogeo la “Crítica de Redacción”. ¿Qué es la Critica de Redacción? Un libro que lleva ese título fue escrito por Norman Perrin.[20] El autor de ese libro es un entusiasta defensor de ese *ismo*. Cabe decir en su favor que con un lenguaje claro nos ha dado un punto de vista completo de este avance relativamente nuevo en el estudio de los Evangelios. Invito enfáticamente al lector a leer su tratado. Aparte de un prefacio, un glosario y una bibliografía, el libro tiene solamente 79 páginas de material de lectura. No sería justo depender enteramente de lo que alguien tiene que decir sobre el contenido de lo escrito por Perrin. El libro mismo merece ser leído.

Brevemente entonces, la Crítica de Redacción, según se bosqueja en el libro al que se ha hecho referencia, podría describirse como una disciplina que considera que las distintas unidades que componen los Evangelios no son relatos históricos fidedignos, etc., sino más bien el producto del trabajo de redacción, esto es, de la revisión y elaboración editorial de variadas tradiciones. En vez de reproducir necesariamente los hechos **[p 49]** como realmente ocurrieron, los evangelistas reúnen, modifican y aun llegan a crear tradiciones. Así, con frecuencia el material que se encuentra en los Evangelios debe ser atribuido a la motivación teológica del evangelista o de este o aquel editor. Véanse pp. 40, 42, 66, 69. Los escritores de los Evangelios nos ofrecen información acerca de la teología de la iglesia primitiva más bien que sobre la enseñanza del Jesús histórico.

Para apoyar esta tesis Perrin refiere, entre otras cosas, al incidente ocurrido en Cesarea de Filipos (Mr. 8:27–9:1; cf. Mt. 16:13–28; Lc. 9:18–27). Se recordará que aquí Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy?” Al recibir la respuesta de ellos, preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” Pedro respondió: “Tú eres el Cristo”, etc. Jesús entonces comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir muchas cosas … Pedro lo tomó a un lado y comenzó a reprenderlo … Jesús reprendió a Pedro … Mr. 8:34, 35 dice: “Y llamando

[20] *What is Redaction Criticism?*, Filadelfia, 1969.

a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará". También se recordará que el principal añadidura de Mateo al relato de Marcos de este hecho se encuentra en 16:17–19: "Bienaventurado eres Simón hijo de Joñas", etc.

El argumento de Perrin para demostrar que tenemos casos de redacción incluye lo siguiente:

a. La inserción de los vv. 17–19 en Mt. 16 es un trozo de tradición que no tiene paralelo en Marcos ni en Lucas Véase Perrin, pp. 58, 59.

b. Las palabras (aquí en bastardilla) "*tome su cruz*" y "por causa de mí *y del evangelio*" (Mr. 8:34, 35) representan un lenguaje que cabe en la situación de la iglesia primitiva y no en ninguna situación de la vida o ministerio de Jesús, p. 42.

c. Las tres predicciones de la pasión (Mr. 8:31ss; 9:31s; 10:33ss y sus paralelos) revelan un patron editorial constante de predicción—mal entendida—enseñanza, p. 45.

No es necesario que reflexione en (a), puesto que ya lo hice en C.N.T. sobre Mateo, p. 677. Hay una explicación muy razonable para la omisión de este pasaje de Marcos y Lucas.

En cuanto a (b), aunque es cierto que Jesús aún no había sido crucificado, esto no puede ser objeción contra el uso muy anticipado de la frase "*tome su cruz*", puesto que la crucifixión no era algo poco usual en aquellos días. Los discípulos de Jesús podrían muy bien haber visto a un hombre que tomaba su cruz y era llevado por los soldados para ser ejecutado. Por lo tanto, eran bien capaces de entender que el acto de parte de alguien de tomar deliberadamente la cruz simbolizaba la negación de sí mismo.

[p 50] Esto también vale con respecto a la frase "por mi causa *y del evangelio*". Ya en tiempos precristianos la palabra *evangelio* se usaba en el sentido de "buenas nuevas".[21]

Y en cuanto a (c), esta objeción es ciertamente extraña. ¿No está la historia llena de repeticiones y coincidencias? Además ¿no es más bien natural que estos hombres, que hasta que se asociaron con Jesús probablemente nunca habían oído de un Mesías sufriente, reaccionaran negativamente a estas predicciones de la pasión, y que lo hicieran más de una vez? ¿Necesitamos realmente una redacción editorial para explicar esta repetición?

Si un historiador informara que un soldado, al entrar a un edificio, encontró a un grupo de hombres que llevaban al presidente de los Estados Unidos mortalmente herido, y que años más tarde el mismo soldado, ahora Ministro de Defensa, al entrar a un edificio, encontrara a un grupo de hombres que llevaban al Presidente de los Estados Unidos mortalmente herido; y por tercera vez, años más tarde esta misma persona, al entrar a un edificio, encontrara a un grupo de hombres que llevaban al Presidente de los Estados Unidos mortalmente herido,[22] ¿no parecería haber mucho más razón para gritar: "¡Redacción editorial!"? El patrón sería en realidad muy llamativo, porque en el caso de las predicciones de la Pasión las reacciones negativas, aunque similares, no serían tan similares como lo fueron en el caso de las tres experiencias mencionadas que encontró Robert Lincoln.

La Crítica de Redacción, a fin de probar su argumento tendrá que producir algo mejor que lo que hasta aquí ha presentado.

En cuanto a los críticos de redacción y sus libros, nótense también los siguientes:

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[21] Véase A. Deissmann, *Light from the Ancient East*, Nueva York, 1927, p. 366.

[22] Este interesante hecho histórico se reproduce aquí, en forma ligeramente abreviada, del *The Ft. Lauderdale News*, 6 de septiembre de 1975. Acerca de otras sorprendentes coincidencias históricas, véase arriba, punto III B 3.

J. Rhode, *Rediscovering the Teaching of the Evangelists*, Filadelfia, 1969.

G. Bornkamm, G. Barth, y H. J. Held, *Tradition and Interpretation in Matthew*, Filadelfia, 1963.

W. Marxsen, *Der Evangelist Markus*, Gotinga, 1959.

En p. 28 de su libro, Perrin llama a Hans Conzelmann el más importante de los verdaderos críticos de redacción. Por eso, ahora volveremos hacia él nuestra atención. Su libro, al cual vamos a hacer referencia, tiene como título, *Die Mitte Der Zeit*, Tubinga, 1954. El subtítulo del libro es *Studien zur Theologie des Lukas*. El título de la versión inglesa se basa en este subtítulo, *The Theology of St. Luke*, Nueva York, Evanston, San Francisco, Londres, 1957.

[p 51] Sin ningún menosprecio por la traducción del alemán al inglés que me parece muy buena, sigue en pie el hecho de que siempre es mejor leer las palabras mismas del autor en el idioma en que escribió originalmente. Pero habrá lectores de este comentario que no pueden leer el alemán o el inglés. Para acomodarme a todos, las referencias que se dan a continuación son en primer lugar del original alemán (señalado con una A.) y luego de la versión inglesa (señalada con una I).

Conzelmann cree que los escritores de los Evangelios eran autores, verdaderos, no sencillamente hombres que recolectaron el material y luego conectaron lo que eran inconexas unidades del Evangelio. Tomemos como ejemplo a Lucas. El no era solamente un autor; era teólogo. Según él lo veía, el corazón y *centro*[23] de las buenas nuevas es Jesucristo mismo. El énfasis que Conzelmann pone en este hecho es grande. Y en cuanto al archienemigo de Cristo, Satanás, aquel adversario poderoso carece por completo de siquiera un ápice de autoridad independiente. Debe siempre ser servidor del propósito de Dios.[24] Hasta aquí muy bien.

Sin embargo, hay también otras afirmaciones. Muchos lectores no podrán estar de acuerdo con algunos de los puntos de vista de Conzelmann, y con razón. A fin de proporcionar un trasfondo para estas posiciones muy discutibles, nótense los dos siguientes pasajes del tercer Evangelio:

“Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo” (4:13).

“Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, el cual era uno del número de los Doce” (22:3).

Según Conzelmann, estos dos pasajes de Lucas dividen la historia de la salvación en tres etapas: (a) La era de Israel, que termina con 4:13; (b) La era de Jesús, que se extiende desde 4:13 hasta 22:3; y (c) La era de la iglesia, desde 22:3 hasta el final.[25] Según él lo ve, las líneas de demarcación no se pueden trazar en forma demasiado fina. Además, la era central, la de Jesús, es protegida de toda actividad de Satanás.[26]

Lo que Conzelmann quiere decir cuando describe a Lucas como un buen teólogo, ahora se aclara. Ciertamente, el evangelista también tiene interés en la geografía y la historia, pero solamente en la medida que sirven a la teología. En realidad, según la estimación de Conzelmann, el interés geográfico de Lucas es muy fuerte; sin embargo, sus referencias geográficas no se deben interpretar literalmente sino simbólica y teológicamente; p. ej., el Jordán es solamente la esfera en que Juan el Bautista desarrolla su **[p 52]** ministerio. La

---

[23] Nótese el título alemán del libro de Conzelmann, que significa *El Centro del Tiempo*.
[24] A. p. 135; I. p. 156.
[25] A. p. 129s; I. p. 149s.
[26] A. p. 146; I. p. 170.

interpretación que Conzelmann hace de Lc. 17:11 muestra que acepta la probabilidad de que Lucas frecuentemente esté ignorante de la real situación geográfica.

Repetidas veces Conzelmann arroja dudas en torno a la exactitud del conocimiento del evangelista acerca del lugar o territorio exacto donde ocurrieron los acontecimientos acerca de los cuales escribe.[27]

Y en cuanto a la historia, “En el trato (de Conzelmann) parece estar implícito el punto de vista tradicional (y erróneo) de que el Evangelio tiene el propósito de ser un relato cronológico continuado del ministerio de Jesús”.[28]

Las objeciones a la posición de Conzelmann son las siguientes:

a. Que fuera la intención de Lucas dividir la historia de la salvación en *estas* tres etapas es una pura suposición. Ni el texto ni el contexto señalan en esa dirección. Si se necesitan tres etapas, por qué no la mucho más natural y bíblica: De Adán a la primera venida de Cristo; de la primera venida de Cristo a su segunda venida a juzgar; la Gehenna y lo opuesto a ella: El cielo nuevo y la tierra nueva? Véanse pasajes como los siguientes: Mt. 25:46; Lc. 3:23–38; 12:35–40; 16:16; 17:22–37; 21:25–28; 24:27; Gá. 4:4; Ap. 12:1–5; 20:14, 15; 21:1ss.

b. La mayor parte de los pasajes de Lucas con respecto a la actividad satánica las encontramos en la “Sección central”, la misma que, dice Conzelmann—A. p. 135; I. p. 156—está exenta de tal actividad.[29]

c. La ignorancia o descuido de parte de Lucas respecto de la geografía y la historia jamás ha sido probado. Más bien es lo opuesto.

Hubo un tiempo cuando Guillermo Ramsay también abrigaba dudas con respecto a los conocimientos que Lucas tenía de geografía y otros temas relacionados. La investigación diligente lo curó.[30] En parte debido de la influencia de Ramsay (y de Hobart), ¿no invirtió su posición Harnack en relación con el escritor de Lucas y Hechos? ¿No experimentó un cambio parecido Goodspeed con respecto al escritor de Mateo?

Frank Morison, convencido que la resurrección de entre los muertos era una imposibilidad, planificó un libro con el título *Jesús, la Ultima Fase*. Por la gracia de Dios, el estudio de los hechos en la forma presentada por los Evangelios lo hizo cambiar de parecer. Por cierto, escribió un libro pero con un contenido exactamente opuesto a lo que había sido su plan **[p 53]** original.[31] Así que, oremos y esperemos que a su tiempo también Conzelmann cambie su pensamiento respecto de la ignorancia y la falta de exactitud de Lucas.

Cuando uno lee lo que Conzelmann dice, y aun más frecuentemente implica con respecto al descuido de Lucas en cuanto a la geografía e historia, surge la pregunta: “¿Hay que librar nuevamente la vieja batalla?” ¿No han probado las obras de Ramsay y Robertson, las inscripciones y otros descubrimientos arqueológicos más allá de toda posibilidad de una duda razonable que Lucas era un escritor completamente digno de confianza?

Antes *se respondían* las siguientes preguntas con un estruendoso “No”:

Lc. 2:1, 2. ¿Hubo un censo cuando Cirenio fue gobernador de Siria, uno que se llevó a cabo antes del censo mencionado en Hch. 5:37?

---

[27] Véanse las siguientes páginas: A: 56, 57, 58, 60, 69, 78, 79. I: 69, 70, 71, 73, 83, 93, 94.

[28] E. E. Ellis. *op. cit*., p. 147.

[29] Acerca de este punto de crítica véase también Schuyler Brown, *Apostasy and Perseverance in the Theology of Luke*, Roma, 1969, p. 6.

[30] Véanse sus muchos libros que siguen esta línea; en la presente conexión, especialmente *The Bearing of Recent Discovery on the Truthworthiness of the New Testament*, reimpresión Grand Rapids, 1953; y *Was Christ Born at Bethlehem?*, 1898. Véase también A. T. Robertson, *Luke the Historian*; y M. F. Unger, *Archaeology and the New Testament*, Grand Rapids, 1962.

[31] Título del libro: *¿Quien movió la piedra?*, Miami, Caribe.

Lc. 2:3, 4. Para satisfacer las exigencias de este primer censo, ¿tenía que volver la gente a sus hogares ancestrales?

Lc. 3:1, 2. ¿Comenzó Juan el Bautista su ministerio en “el año decimoquinto de Tiberio César … siendo Lisanias tetrarca de Abilinia”?

Lc. 9:51; 13:22; 17:11. ¿Tiene sentido el relato que Lucas hace del viaje de Jesús a Jerusalén?

Hch. 13:7. ¿Había un procónsul en Chipre cuando Pablo proclamó la palabra de Dios en aquella isla?

Hch. 17:6, 8. ¿Eran llamados “politarcas” los gobernantes de la ciudad de Tesalónica?

Hch. 18:12. ¿Era Galión el procónsul de Acaya cuando en su segundo viaje misionero Pablo realizó su ministerio en Corinto?

Sin embargo, en la actualidad sabemos que *dondequiera que ha sido posible comprobar las declaraciones de Lucas*, ha saltado a la luz su impecable confiabilidad como historiador. En ningún caso se ha establecido que haya estado en un error. Hay que reconocer que no se han solucionado completamente todos los problemas relacionados con el censo mencionado en Lc. 2:1–4; además, los expositores no han logrado la unanimidad en su interpretación de Lc. 9:51; 13:22; 17:11. Pero la evidencia en favor de Lucas es abrumadora, como siguen testificando artículos y libros.[32]

En cuanto a la solución de las dificultades mencionadas arriba:

[p 54] Sobre Lc. 2:1, 2 (Cirenio) véase el trato de este pasaje en este mismo comentario; además, de este mismo autor, *Survey of the Bible*, pp. 139, 400.

Sobre Lc. 2:3, 4 (censo), vease el comentario sobre ese pasaje.

Sobre Lc. 3:1, 2 (año decimoquinto de Tiberio), vease sobre este pasaje; además, *Survey of the Bible*, pp. 66, 400.

Sobre Lc. 9:51; 13:22; 17:11, en este comentario véase *Resumen e introducción a la sección central de Lucas*; especialmente en el punto B, (Ref. A., al final).

Sobre Hch. 13:7 (procónsul en Chipre) y sobre Hch. 17:6, 8 (politarcas en Tesalónica), véase *Survey of the Bible*, p. 401.

Sobre Hch. 18:12 (Galión) véase *Survey of the Bible*, p. 67; además, A. T. Robertson, *Luke the Historian*, pp. 175, 176.

Lo que ciertamente es muy sorprendente es la notable correspondencia entre el tercer Evangelio y otras fuentes en cuanto a la ubicación de pueblos, aldeas, etc. La gran mayoría de estas unidades geográficas no presentan un gran problema. Esto es válido para Nazaret (1:26; 2:39, 51, etc.); Capernaum (4:23, 31; 7:1, 2; 10:15); Naín (7:11); Jerusalén (2:22, 41; 4:9, etc.); el lago de Genesaret (5:1); Sarepta en la región de Sidón (4:26); el distrito de los gadarenos (8:26); Betfagé y Betania en el monte llamado monte de los Olivos (19:37); Jericó (en el camino hacia Jerusalén desde el noreste, 18:31, 35; 19:1); etc. En cuanto a Betsaida (9:10; 10:13) véase C.N.T. sobre Jn. 6:1; y sobre Emaús, véase sobre Lc. 24:13 en este comentario. Por cierto, las observaciones aparentemente incidentales del tercer Evangelio

---

[32] Véase, p. ej., F. F. Bruce, *Commentary on the Book of Acts*. Bruce proporciona abundante evidencia arqueológica en apoyo y aclaración de pasajes que en Hechos en alguna ocasión usaron los críticos para mostrar que Lucas no era un historiador fidedigno. Véase p. 344, sobre “politarcas”, y p. 374 sobre Galión. E. E. Ellis, *op. cit*., escribe que la investigación ha confirmado la convicción que Lucas era un “cuidadoso historiador” (p. 9). Véanse también los excelentes artículos de H. W. Hoehner (“Chronological Aspects of the Life of Christ”) que aparecieron en *BS* Vol. 130, No 520 (oct–dic, 1973), pp. 338–351; y Vol. 131, No 521 (enero-marzo de 1974), pp. 41–54. Estos artículos contestan muchas de las preguntas suscitadas en relación con Lc. 2:1–4 y 3:1, 2.

relacionadas con historia y geografía, hasta donde se puede comparar con otras fuentes, están en completa armonía con lo que se sabe sobre Palestina y las regiones circundantes.[33]

Lo que se dice con respecto a *historia* y *geografía* también es válido para las *costumbres* prevalecientes en los días descritos por el Evangelio de Lucas. Todas corresponden con la información disponible de otras fuentes, sagradas y seculares. Para mencionar solamente unas pocas de estas prácticas: la liturgia del templo y los deberes sacerdotales (1:5–10, 21, 23; 6:4); costumbres que corresponden al nacimiento y el acto de dar nombre a un niño (1:57–63); la circuncisión (1:59; 2:21); la purificación y presentación (2:22); la asistencia a la Pascua y la preparación para la ceremonia del Bar Mitzvah (2:41, 42); la costumbre de los publicanos de exigir más de lo que les correspondía (3:13); la avienta, la recolección del trigo, la quema de la paja (3:17); la liturgia de la sinagoga (4:16–21); el lavado de redes (5:2). Y así uno podría seguir.

[p 55] Con respecto a Hechos, la historia no es diferente:

1:8: "Jerusalén, Judea, Samaria, lo último de la tierra". Desde Jerusalén como punto de partida esta división del territorio para la actividad misionera sucesiva es lógica.

1:11: La designación *varones galileos* es exacta.

1:12: El monte de los Olivos está ciertamente "camino de un día de reposo"—más o menos un kilómetro—de Jerusalén.

1:19: Lucas sabe que el lugar para sepulcros que los sumos sacerdotes adquirieron con el dinero de sangre de Judas llegó a llamarse "campo de sangre":

2:9–11: La serie de naciones representadas en Jerusalén el día de Pentecostés sigue un patrón natural, como se puede ver al señalarlas en el mapa.

8:26: La designación *camino desierto* es adecuada para el de Jerusalén a Gaza.

9:11: En cuanto a "la Calle que se llama Derecha" en Damasco, véase L. H. Grollenberg, *op. cit.*, láminas 387–390, p. 133.

9:32–38: Lida ("Lud" en el A.T.) está ciertamente "cerca de" (unos 16 kilómetros al sureste de) Jope (moderna Jaffa) en el mar Mediterráneo. Era de esperar que la noticia de la curación de Eneas en Lida se esparciera a través de toda la llanura de Sarón.

10:1: Es muy natural que se mencionase enseguida Cesarea en la llanura de Sarón.

10:6: Era natural que un curtidor viviese fuera de la ciudad, cerca del mar. Piénsese en los olores desagradables relacionados con su oficio, y la necesidad de un acceso fácil a una fuente abundante de agua para el lavado de las pieles.

12:4–10: Nótese: prisión, grupos de cuatro soldados cada uno (cuaterniones), cadenas, centinelas, puertas de hierro. Lucas tiene un conocimiento detallado de la prisión.

12:12–17: También conoce exactamente donde estaban reunidos los discípulos; hasta conoce el nombre de la sierva de María.

12:19–23: Lucas conoce bien el *dónde, cuándo, cómo* y *por qué* de la muerte de Herodes Agripa I. Cf. Josefo, *Antigüedades* XIX. 343–350.

21:40: Nuevamente el evangelista muestra un conocimiento cabal de Jerusalén y su templo. La fortaleza Antonia, al noroeste del templo, estaba conectada con el templo por medio de dos tramos de gradas.

Uno de los capítulos más dramáticos, definidamente emocionante, de Hechos es el veintitrés. Primero vemos a Pablo ante el Sanedrín. El apóstol dice haber vivido en armonía

---

[33] En esta conexión véase L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible*, Nueva York, etc., 1956, p. 132.

con los dictados de su conciencia y esto corresponde con lo que encontramos en Hch. 24:16 y Fil. 3:6. La acción del sumo sacerdote Ananías, hombre despreciado aun por los judíos debido a su codicia, era irresponsable tanto legal como moralmente. **[p 56]** Por lo tanto, la reacción de Pablo es por lo menos comprensible. La disculpable falla del apóstol al no discernir la identidad del hombre que había dado la orden de abofetearle la boca, muestra que era muy "humano". La historia de la sedición para acabar con la vida de Pablo, la forma cómo se descubrió y cómo fue frustrada se presenta en forma dramática y real. Nótese también la amable actitud del tribuno romano hacia el sobrino de Pablo, su carta y su enérgica actitud en favor del apóstol. Luego trátese de visualizar la cabalgata nocturna de Jerusalén a Antipatris (unos 55 kilómetros), el viaje de Antipatris a Cesarea (otros 43 kilómetros), y la llegada a la sede del gobernador Félix en Cesarea. Todo es claro, vívido, manifiestamente exacto.

Estamos tratando de ser justos con la "critica de redacción". Lo que tiene de bueno ya ha sido mencionado. También se han expuesto sus errores. Tendremos ocasión de referirnos a ella nuevamente; véanse Ref. B., al final. Véanse también las observaciones anteriores (C.N.T. sobre Mateo, pp. 29, 30; y sobre Marcos, pp. 608, 609). Nuestra crítica principal es que habiendo—explícita o implícitamente—puesto a un lado el hecho de que las palabras de 2 Ti. 3:16, 17 y 2 P. 1:21 también se aplican a los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, la crítica de redacción frecuentemente presta demasiado poca atención a lo que está escrito en el texto sagrado. A veces, en vez de exégesis ofrece fantasías. No siempre, por cierto, pero muchas veces.

Si esta crítica parece demasiado severa, que el lector lea la nota bibliográfica de Quentin Quesnell. Véase *JBL*, Vol. 39, No. 4 (Dic. 1974), pp. 614, 615. Trata del tema de la Crítica de Redacción. Advierte que si este tipo de crítica comienza a eximir a los exégetas de adherirse al texto, podría ya haber vivido más de lo necesario. Señala correctamente que la verdadera cuestión siempre debiera ser: "¿Cuál era el propósito del escritor de este texto?" Muestra que el método erróneo de usar el material que se nos presenta en los Evangelios conduce a la "fantasía y a la extravagancia". ¡Exactamente! ¡Is. 40:8!

D. Si se puede hablar así, el Evangelio de Lucas,

más que los otros Sinópticos, enfatiza el tierno

amor de Cristo, su compasión inagotable

En cada Evangelio Jesús es presentado como el largamente esperado Mesías, enviado por el Padre y ungido por el Espíritu para ser el gran Profeta de su pueblo, compasivo Sumo Sacerdote y Rey Eterno. Ya se ha indicado que es su oficio profético el que ocupa el primer plano en Mateo (véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 92, 93), y el real en Marcos (C.N.T. sobre Marcos, pp. 22, 25, 26).

¿Corremos el riesgo de concluir arbitrariamente, por un proceso de eliminación, que en Lucas se enfatiza el oficio sumo sacerdotal de Cristo?

[p 57] Respuesta: Al describir al Sumo Sacerdote celestial, Heb. 4:15 afirma: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades". Esta es claramente una litotes porque "definitivamente tenemos un sacerdote que puede compadecerse—y se compadece—de nuestras debilidades". Su corazón se derrama hacia nosotros hasta el punto de que él mismo se ofreció por nuestros pecados (7:27). Además, está constantemente intercediendo por nosotros …; más bien, *vive siempre para interceder por nosotros* (7:25), lo cual es aun más consolador y significativo. En vista de esta compasión

---

JBL Journal of Biblical Literature

profunda, tierna y amplia, el Salvador con toda justicia lleva el título de *Nuestro compasivo Sumo Sacerdote. ¡Yes especialmente Lucas quien lo describe así!*

El libro de Lucas abunda en historias, parábolas y dichos en que el amor misericordioso del Señor hacia los menos privilegiados, los débiles y los despreciados halla plena expresión. Su amor en acción se revela a los pobres y despreciados de la sociedad, los niños, los pastores y los publicanos; al enfermo, el inválido y los leprosos; a los samaritanos y los gentiles (2:7, 8, 24; 4:18; 6:20; 7:2, 6, 9; 8:42, 55; 14:13, 23; 17:11–19; etc.). Sin embargo, véase también sobre 2:39.

El libro del médico amado ha sido llamado el Evangelio de la Mujer, debido a que la tierna y profunda consideración del Salvador por las mujeres se destaca en su Evangelio en forma más clara que en cualquier otro. Por ejemplo, nótese la prominencia que se da a María, la madre de Jesús, y a Elizabet (caps. 1 y 2). Recuérdese también que solamente en este Evangelio se mencionan Ana la profetisa y Juana, la leal seguidora (2:36–38; 8:3; 24:10). La hermosa historia en que María (hermana de Marta y de Lázaro) hace una elección correcta también aparece solamente aquí (10:38–42). Esto también vale para el emocionante relato acerca de la bondad de Cristo mostrada hacia la viuda de Naín (7:11–18), y hacia la mujer pecadora que ungió al Señor (7:36–50). Además, es inolvidable la parábola de la *Viuda que perseveró* (18:1–8). Y véase 11:27, 28; 13:10–17; 23:27s.

La compasión del Salvador por quienes están en angustia, sin hacer cuestión de raza, está maravillosamente retratada en la parábola del *samaritano que se compadeció* (cap. 10). La gracia perdonadora del Padre se encuentra exquisitamente enclavada en las parábolas del *hijo perdido* ("pródigo"—cap. 15) y *el fariseo y el publicano* (cap. 18), historias ilustrativas que se encuentran solamente en el Evangelio de Lucas. Y es solamente aquí que leemos las significativas palabras: "Y toda carne verá la salvación de Dios" (3:6). Sobre esto ("la amplitud de la misericordia de Dios") véase también arriba: punto I. A. 5. Cf. Is. 52:10; Tit. 2:11.

Casi no es necesario decir que cuando Lucas presenta de este modo a Cristo, no está simplemente contando un cuento interesante. Por el **[p 58]** contrario, por medio de la historia está diciendo: (a) "Recibe al compasivo Sumo Sacerdote como tu Señor y Salvador"; y (b) "Por la gracia de Dios, muestra sus virtudes en tu vida".

En cuanto a la fuente del énfasis de Lucas en este aspecto de la actividad de Cristo, diversos autores dicen que está en Pablo, el amigo íntimo del médico. Y es verdad que las virtudes ensalzadas por Lucas y atribuidas por él a Jesús, son las mismas que Pablo elogia y muestra. Véanse, p. ej., Ro. 12:9–21; 13:10; 14:19; 15:1–13; 1 Co. 13; 2 Co. 2:8; Gá. 4:19, 20; 5:22–24; Fil. 4:8, 9; Col.: 3:12–17; 1 Ts. 2:11, etc. Así que sería posible agregar un séptimo punto de semejanza entre Lucas y Pablo a los seis que fueron mencionados anteriormente.

Sin embargo, aquí debemos ser cautos. Después de todo, Lucas relató las palabras y obras de *Otro*, a saber, Jesús. Y en las epístolas de Pablo se refleja el espíritu *de Cristo*. Lucas y Pablo estaban bebiendo agua de la misma Roca, y esa Roca era y es Cristo. Lucas lo describe *a él*. Pablo hace que sus lectores se acuerden de *él* (2 Co. 8:9; Ef. 4:31–5:2).

Una palabra más de precaución. Hemos estado extendiéndonos en la misericordia y compasión de Cristo según se refleja en Lucas y en Pablo … en realidad, en todos los emisarios verdaderos de Dios. Pero, no importa cuan tierna, profunda y ampliamente pintemos su compasión y deseos de ayudar a los necesitados, no debemos detenernos aquí—como generalmente se hace—como si Jesús fuera solamente la encarnación de la humildad, la compasión y el perdón, como si tanto Lucas como Pablo no tuvieran otro mensaje que entregar. Tales representaciones son definitivamente desequilibradas.

¿Qué ocurre cuando el amor de Dios no es correspondido? Léase al respecto en 1 Co. 5:3–5; Gá. 1:6–9; 5:1–4; sí, pero también en Lc. 3:17; 9:5, 41; 10:13–15; 11:17–19, 29–32, 39–52; 12:1, 2, 13, 14, 45, 46, 49–53; 13:28; 16:15; 19:22–27. ¡Lucas, no Mateo, relata que cuando Jesús pronunció las Bienaventuranzas también pronunció cuatro Ayes (6:20–26)! Proclamar la bondad de Dios y omitir su severidad (Ro. 11:22) es predicar solamente la mitad del evangelio, lo que finalmente no es ningún evangelio ¿Y no tiene aun esta severidad como uno de sus propósitos conducir los hombres al arrepentimiento? ¿No enseñan esto Pablo y Lucas—y básicamente Cristo mismo? Véanse 1 Co. 5:5b; cf. 2 Co. 2:6–8; además, Lc. 11:32; 12:15; 13:24, 34.

VI. ¿Cuál es el tema y cómo se puede bosquejar?

Una de las diferencias entre los escritores de los otros Evangelios y Lucas es que éste último presenta un largo relato del nacimiento. Mateo ofrece una genealogía de Jesús y dedica 8 versículos muy importantes a su concepción y nacimiento y luego continúa: “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos **[p 59]** magos”, etc. Marcos no presenta relato alguno del nacimiento. Juan comienza desde la eternidad, diciendo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba cara a cara con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1; cf. 8:58). Resume el nacimiento y vida como sigue: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (1:14). En conformidad con su propósito (20:30, 31), Juan selecciona de la vida de Jesús sobre la tierra ciertos hechos importantes y presenta además un relato de su muerte y resurrección. Considera a Jesús como El que vino del cielo, habiendo sido dado y enviado por el Padre (3:16; 6:51, 57; 8:42, etc.). Nuevamente, no hay un relato del nacimiento.

Pero el Evangelio de Lucas es diferente. Dedica no menos de 100 versículos al nacimiento de Jesús y de su precursor (1:1–2:20) y luego otros 32 versículos a los acontecimientos relacionados con el día ocho y el día cuarenta de la vida del santo niño y a lo que ocurrió cuando tenía doce años, terminando con el resumen de 2:52.

Sin embargo, el tercer Evangelio, así como los otros indica claramente que en un aspecto muy importante el nacimiento de Jesús difiere de todos los demás nacimientos. No solamente nació; *fue enviado. Vino para desempeñar una tarea designada por el Padre* (22:29). Esa tarea era “buscar y salvar lo que se había perdido” (19:10). Véanse también 12:50; 22:22. En consecuencia, un buen tema (véase Jn. 17:4b) para la historia relatada en cualquiera de los Evangelios es:

La obra que le diste que hiciera

Las divisiones principales serían las mismas para los tres Sinópticos, a saber:

I. El comienzo de la tarea

II. La continuación de la tarea

III. El cumplimiento de la tarea

O, en una fraseología ligeramente diferente:

I. Su comienzo o inauguración

II. Su progreso o continuación

III. Su clímax o culminación

En cuanto a las divisiones de Lucas bajo cada uno de estos encabezamientos principales, véase la tabla de contenido y los bosquejos al comienzo de cada capítulo.

VII. ¿Qué luz arroja este evangelio sobre los problemas de hoy?

Habiendo terminado ahora este Comentario sobre Lucas, me hago esta pregunta. La respuesta se puede dividir en cuatro partes:

[p 60] *A. Este Evangelio es un libro de doctrina que nos muestra lo que debemos creer*

Sin la revelación de Dios el hombre está viviendo en las *tinieblas*. Uno puede decir que lo que era bueno para que lo creyesen las generaciones del pasado no es bueno para hoy, pero él está olvidando que las necesidades básicas del hombre son todavía las mismas. Al enfrentar el hombre no solamente los problemas de la vida sino también los de la muerte la pregunta final todavía es: “Cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2). Así que lo que el hombre necesita es doctrina. ¡*Verdadera* doctrina! El Evangelio de Lucas se presenta como un libro de doctrina. Sus palabras iniciales pueden resumirse como sigue: “Teófilo, escribo este libro para que sepas qué creer”. Al principal de la sinagoga se le dice: “Cree solamente” (8:50). El propósito de Satanás es ver que el pecador no crea y, como resultado, no se salvará (8:12).

Entonces, ¿cuáles son algunas de las doctrinas que el hombre debe creer? Hay espacio para mencionar solamente unas pocas:

1. ¿Qué debo hacer para ser salvo? Respuesta: Debo confesar mi pecaminosidad a Dios e implorar su gracia, su misericordia (Lc. 18:13).

2. Debo creer que la misericordia nos es concedida por medio de la obra de Cristo, el Hijo de Dios, quien, siendo a la vez Dios y hombre y completamente sin pecado, puede salvar hasta lo sumo a todos los que se rinden a él. Ese Salvador nació de una madre humana, María, y por lo tanto es *hombre*. Pero esta madre humana era virgen cuando concibió a Jesús, y su concepción fue producida no por hombre sino por Dios. Por lo tanto, Jesús es *Dios* y *completamente sin pecado*, habiéndose cuidado el Espíritu Santo de que la contaminación del pecado no le fuera transmitida. Son especialmente Mateo y Lucas (1:21–23 y 1:34, 35, respectivamente) quienes enseñan la doctrina del nacimiento virginal.

3. En cualquier edad es un consuelo saber que “mi vida con todo su plan perfecto fue ordenada antes del comienzo de mis días”. El Evangelio de Lucas da prominencia a esta doctrina (2:14; 12:32; 18:7, 31; 22:22; cf. Hch. 2:23). Como estos pasaje también lo muestran, de ningún modo se suprime la responsabilidad humana.

B. Es un libro de ética que nos dice cómo vivir

Debido a la entrada del pecado, el hombre *carece del sentido del deber*. Puede jactarse de sus logros. ¿No ha llegado a la luna? Al mismo tiempo, se están intensificando las inquietudes de todo orden. La razón es que aparte de Dios y de su revelación especial el hombre no sabe cómo vivir. Junto con los otros Evangelios, pero a veces aun más enfáticamente que otros, Lucas enfatiza el triple deber de la *humildad*—la madre de la gratitud—la *honra* y el *servicio*. Con respecto a la humildad, véanse **[p 61]** Lc. 9:46–48; 22:24–30; en cuanto a la gratitud, 17:11–19. La honra, incluyendo elementos tales como humilde petición, alabanza, etc., se enfatiza en 10:38–11:13. El servicio se ilustra en forma inolvidable en 10:25–37.

El Cristo descrito por Lucas entró en un mundo lleno de distinciones de clase y barreras: raciales, nacionales, sociales, sexuales. El insistió que por medio de la aplicación de una amor abnegado y sacrificado hacia todos fuesen rotas estas barreras (4:25–27; 7:9, 36–50; 8:3; etc.). Debemos amar aun a nuestros enemigos (6:35), debemos proclamar el evangelio a todas las naciones (24:47) y en nuestro entusiasmo por la causa de las misiones no debemos olvidarnos de fortalecer a los hermanos (1:1–4). Todo esto debe ser hecho “para la gloria de Dios” (2:14, 20; 5:25; 18:43; 24:53).

C. Es un libro de consuelo que nos enseña por qué regocijarnos

Más enfáticamente que cualquiera de los otros Evangelios, el libro de Lucas subraya la necesidad y el privilegio de regocijarse. El gozo canta a través de toda la senda de este libro, como ocurre también, por ejemplo, en la carta de Pablo a los Filipenses. Bueno, Lucas y Pablo eran amigos. Con frecuencia podía vérseles juntos.

El Evangelio de Lucas *comienza* con cinco cantos (véase el comentario), y *termina* con "gran gozo" y con continuas alabanzas a Dios (24:52, 53). En el corazón y centro del libro (10:20, 21; 15:7, 10) Dios mismo se está regocijando … en el gozo del pecador salvado. ¿No es hermoso esto?

El mundo en que estamos viviendo está lleno de *desesperación*. Muchos de los cantos más populares son superficiales y no logran satisfacer.

D. Es un libro de profecía que nos informa sobre lo que debemos esperar

1. Nos revela claramente que la gloriosa profecía de Is. 53 fue cumplida en Cristo y que, por lo tanto, él es ciertamente el Redentor prometido (léase el comentario sobre 22:37; 23:34; 23:50s).

2. Enfatiza la necesidad del estudio de la profecías con un corazón creyente (24:25s).

3. Revela algunas cosas sobre la vida venidera que de otro modo no se habrían sabido (12:47, 48).

4. Proclama ante nosotros que en la vida venidera Jesús nos concederá un honor y un gozo que son casi increíbles (véase sobre 12:37).

¡En un mundo de *confusión* con respecto al futuro, cuán a propósito es el libro de Lucas!

[p 63]

Comentario sobre el Evangelio según Lucas

[p 65]

La obra que le diste que hiciera

Su comienzo

o

Inauguración

Capítulos 1:1–4:13

[p 66]

Bosquejo del Capítulo 1

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

1:1–4 Prefacio y dedicatoria

1:5–25 Predicción del nacimiento de Juan el Bautista

1:26–38 Predicción del nacimiento de Jesús

1:39–45 María visita a Elisabet

1:46–56 El "Magnificat" de María

1:57–66 Nacimiento, circuncisión y nombre de Juan el Bautista

1:67–80 Profecía de Zacarías

[p 67]

CAPITULO 1

LUCAS 1:1

1 1 Puesto[34] que muchos han intentado escribir un relato de las cosas que se han cumplido entre
nosotros, 2 tal como nos las han entregado los que desde el principio fueron testigos oculares y
ministros[35] de la palabra, 3 también a mí me ha parecido bien, después de haber investigado con
exactitud el curso de todas las cosas desde el principio, escribir un relato ordenado para ti,
excelentísimo[36] Teófilo, 4 para que puedas conocer[37] la verdad[38] exacta con respecto a materias en que
has recibido instrucción.

1:1–4 Prefacio y dedicatoria

[34] O: En vista de que; o: puesto que por ahora.
[35] O: siervos.
[36] O: nobilísimo.
[37] O: puedas llegar a conocer.
[38] O: la certeza

Con el propósito de retener algo del sabor de la hermosa y equilibrada oración inicial de Lucas, he resistido la tentación de dividirla en varias afirmaciones breves.[39]

En tiempos antiguos eran bastante comunes los prólogos de este carácter general. Josefo comienza su obra *Contra Apión* (I.1–3) de la forma siguiente:

"En mi historia de nuestras *Antigüedades*, excelentísimo Epafrodito, creo haber hecho suficientemente clara, para quien quiera que hojee esa obra, la antigüedad de nuestra raza judía … Sin embargo, puesto que me he dado cuenta que un número considerable de personas, bajo la influencia de calumnias maliciosas de ciertos individuos, desacredita las declaraciones de mi historia … Considero mi deber dedicar un breve tratado a todos estos puntos, con el fin de convencer a nuestros detractorea … corregir la ignorancia de otros, e instruir a todo aquel que quiera conocer la verdad acerca de la antigüedad de nuestra raza". El tomo II de la misma obra se inicia como sigue: "En el primer tomo de esta obra (cf. Hch. 1:1), **[p 68]** estimadísimo Epafrodito, demostré la antigüedad de nuestra raza … También contradije las declaraciones de Manetón y Queremón y de algunos otros. Ahora procederé a refutar a los autores restantes que nos han atacado". Véase también la introducción del mismo autor a su libro *Guerra judaica*.

Compárese los prólogos con que los siguientes escritores comienzan sus escritos: médicos griegos tales como Hipócrates, Dioscórides y Galeno; los historiadores Heródoto, Tucídides y Polibio; y el biógrafo y autor de variados temas, Plutarco.[40]

Pero aunque es verdad que Lucas, como escritor de elevada cultura, escribiendo en un elegante griego sin tachas, adapta el tipo de introducción que se acostumbraba entre los escritores de su tiempo y era, su prólogo está más hermosamente equilibrado que cualquier otro y además de tono más amable que algunos de ellos. Una comparación rápida con las introducciones de Josefo inmediatamente hace que el contraste salte a la vista: el prefacio de Lucas, correctamente interpretado, no contiene afirmaciones recriminatorias. ¡Es producto de la inspiración divina!

El prefacio de Lucas trata dos asuntos: (a) la motivación, y (b) el propósito.

Motivación

Tan importantes son los sucesos respecto de Jesús que muchas personas ya han puesto manos a la obra de reunir en un relato los informes acerca de estos acontecimientos (v. 1).

Testigos oculares nos han entregado estos informes (v. 2).

Yo (Lucas) he investigado cabalmente todos los asuntos esenciales (v. 3).

Propósito

Así preparado, yo (Lucas) escribo este Evangelio para que tú, Teófilo—y otros como tú—, puedas conocer la verdad exacta en cuanto a las cosas en las cuales ya has recibido alguna instrucción (v. 4).

1. Puesto que muchos han intentado escribir un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotroa …

[p 69] a. "Puesto que muchos han intentado … también a mí me ha parecido bien … escribir".

---

[39] Los vv. 1–4 son *una sola oración* en V.R.V. 1960, Taizé, Herder, Moderna, Nacar Colunga y BJ.

[40] Para más acerca de estas oraciones introductorias—Lc. 1:1–4—véase en H. J. Cadbury, *The Beginnings of Christianity* (5 tomos, editado por F. J. Foakes Jackson y K. Lake, Londres, 1920–1933), tomo II, p. 490s; H. Mulder, *De Eerste Hoofdstukken van het Evangelie naar Lukas in hun Structurele Samenhang*, disertación doctoral, Amsterdam-Delft, 1948, pp. 105, 106; N. B. Stonehouse, *The Witness of Luke to Christ*, Grand Rapids, 1951, pp. 24, 25; y J. Sneen, "An Exegesis of Luke 1:1–4 with Special Regard to Luke's Purpose as a Historian", *ET* Vol. 83, Nº 2 (nov. 1971), pp. 40–43.

¿Quiere decir Lucas, “Puesto que otros han hecho un trabajo tan pobre, yo haré uno mejor”? El historiador eclesiástico Eusebio (*op. cit.*, III.xxiv.15) parece haber sido de esa opinión. Representa a Lucas diciendo en efecto: “Remediaré lo que otros han tratado de hacer con imprudencia. Corregiré lo que otros han escrito”.

Sin embargo, una lectura imparcial de 1:1–4 muestra inmediatamente que Lucas no dice: “Yo lo haré mejor que ellos”, sino más bien, “Yo *también* me daré a la tarea de escribir un relato de estas cosas”. Nótese el v. 3: “también a mí me ha parecido bien”, etc.

La pregunta siguiente bien podría ser: “Pero si Lucas no desaprueba lo que los demás ya han hecho y quizás hasta lo apruebe, ¿por qué entonces quiere él también escribir?” La respuesta bien podría ser que aunque otros habían escrito, todavía nadie había hecho un relato tan completo como el que Lucas quería realizar. Nótese el v. 3: “después de haber investigado con exactitud el curso de *todas las cosas desde el principio* …” Véase más acerca de esto en la *Introducción*, punto V B, y véase sobre 1:3. En relación con esto, no se debe descuidar el hecho de que cuando el evangelista escribió estos cuatro versículos indudablemente ya estaba pensando en escribir Hechos tanto como el tercer Evangelio. La historia que comienza con la predicción del nacimiento de Juan el Bautista y que se extiende hasta la difusión del evangelio desde Roma como centro, por los trabajos del apóstol y prisionero Pablo, ¡nunca había sido presentada en un solo relato hermosamente ordenado.

Lucas escribe: “Muchos han intentado escribir un relato” ¿Quiénes eran esos “muchos”? ¿Incluye a Mateo? No se debe negar la posibilidad de que Lucas haya usado el Evangelio de Mateo. Al respecto, véase C.N.T. sobre Mateo, p. 61. Sin embargo, es posible interpretar Lc. 1:2 de tal modo que aquí en 1:1 Lucas *esté excluyendo* las obras escritas por testigos oculares como Mateo. Además, como se ha dejado bien en claro—véase *Introducción*, III A 2, y B 2—una considerable porción de Lucas nos hace recordar a Marcos. Se ha mostrado—véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 44, 45—que con toda probabilidad fue Lucas quien usó a Marcos y no a la inversa. Por lo tanto, aquí en 1:1 Lucas bien podría haber estado pensando en Marcos como uno de los “muchos” que habían intentado escribir un relato. Además, puesto que por debajo del relato de la natividad de Lucas hay un relato escrito en arameo o hebreo (1:5–2:52) y que probablemente ocurra lo mismo con secciones posteriores, es muy probable que el médico amado haya incluido al autor o autores de tales materiales en su referencia a los “muchos” que se habían puesto a escribir un relato. Y dado que Lucas dice “muchos han intentado escribir un relato”, hay que dar lugar a la posibilidad de que algunos de **[p 70]** estos “muchos” no hubieran logrado completar lo que habían comenzado a hacer.

b. “escribir un relato de las cosas que se han cumplido …” Véase la nota 48 sobre el significado de la palabra *cumplido.*

Por todo el evangelio es claro que Lucas considera la historia no como la suma total de sucesos casuales, o como el resultado de una serie de circunstancias fortuitas, sino como el cumplimiento del plan divino, por lo tanto, de la profecía. Esto resulta claro especialmente de 22:22, pero véanse también 1:45, 54, 55, 69, 70; 2:38; 3:3–6; 4:21, 43; 5:32; 7:20; 9:22, 44; 12:50; 18:31–33; 19:41–44; cap. 21; 24:25–28, 44–49. Y en cuanto a Hechos, véase en ese libro, 2:23; 3:18; 4:28.

c. “entre nosotros”. Aunque este pronombre es suficientemente amplio como para abarcar todas las personas entre quienes Juan el Bautista y Jesús se movieron y aun a quienes en alguna forma fueron afectados por el derramamiento del Espíritu Santo—los testigos oculares, las personas a quienes fueron transmitidos sus relatos, Lucas mismo, sus contemporáneos, sean creyentes o inconversos—con toda seguridad se refiere *especialmente* a los creyentes que fueron receptores de la gracia de Dios en Cristo. Fue a ellos solamente que

---

48 O: rey del país de los judíos.

se anunció el nacimiento de Juan el Bautista y el de Jesús, que se predijo los sufrimientos y la muerte del Mesías y que apareció el Cristo resucitado. Sobre ellos, ellos solamente, se había derramado el Espíritu Santo, etc.

2.… tal como nos las han entregado los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabro … Nótese que Lucas no se incluye a sí mismo entre los testigos oculares, sino entre aquellos a quienes estos testigos oculares entregaron sus informes y testimonios. 1 Jn. 1:1 muestra claramente que la palabra *testigo ocular* incluye a los que oyeron. Entre estos primeros testigos uno debe incluir ciertamente a los apóstoles Pedro (Mt. 16:13–20; Lc. 24:34; Jn. 1:40–42; 21:15–23; 1 Co. 15:5; 1 P. 5:1; 2 P. 1:16), y Juan (Jn. 21:24; 1 Jn. 1:1); de hecho, los Doce (Jn. 15:27); también los hermanos de Jesús, su madre y otras mujeres (Hch. 1:14); además, José llamado Barsabás, Matías (Hch. 1:21–23), etc. Véase también *Introducción*, III B 6.

Lucas no especifica si los informes fueron entregados en forma oral o escrita. Deja lugar para ambos tipos de transmisión.

Estas mismas personas, los testigos oculares, no solamente recibieron, también dieron: todo lo que habían visto y oído lo proclamaron y lo "entregaron" a otros de su misma generación y de las posteriores. Se convirtieron en "ministros" o "siervos" de la palabra, esto es, del evangelio. Fue con un sentimiento de profunda reverencia y temor que entregaron los mensajes que habían recibido de los labios del Salvador y los hechos acerca de él. No se pusieron por sobre la palabra, usándola meramente como un instrumento para su propio servicio, sino por debajo de ella, haciéndose *siervos* de ella.

[p 71] A las dos razones ya mencionadas (véanse vv. 1 y 2) Lucas ahora añade una tercera mostrando lo que le motivaba y capacitaba para escribir: **3.… también me ha parecido bien, después de haber investigado con exactitud el curso de todas las cosas desde el principio …** Esto muestra que Lucas quiere no solamente que su tratado sea completo sino también exacto. ¿Fue quizás por esta misma razón que cuando apela a fuentes semitas (p. ej., los relatos de la natividad) deja la fraseología y el estilo prácticamente sin tocar y a veces parece que sencillamente traduce, casi palabra por palabra, del semita al griego?

Continúa: **escribir un relato ordenado …** Según el sentido de la palabra *ordenado* que se usa en el original, un relato ordenado es uno en que uno dice a *continuación* lo que debe decirse a *continuación*. Es un relato que no es confuso ni arbitrario. De ningún modo está prometiendo el evangelista escribir un evangelio en que cada suceso será relatado en una estricta secuencia cronológica. Aun en la actualidad los libros de historia no siguen siempre ese patrón. Un historiador, por cierto, al describir la administración de Jorge Washington informará los acontecimientos importantes de cualquier carácter—políticos, militares, sociales, económicos, etc.—año por año, o aun mes por mes, en una exacta secuencia cronológica. Otro, habiendo descrito los acontecimientos *políticos* desde el principio (1789) hasta el fin (1797), pasará luego a describir lo que ocurrió durante este período en la esfera de la *economía*; por ejemplo, la invención de la máquina que separa la fibra de la semilla de algodón por Eli Whitney (1793).

En gran medida la secuencia de los sucesos según los presenta Lucas es cronológica. Por otra parte, respecto de los detalles particulares no se sigue siempre tal norma. Estúdiese (a) el relato que Lucas hace de las tres tentaciones (4:3–13), comparándolo con el de Mateo (4:3–11); (b) el lugar que da Lucas al rechazo de Jesús en Nazaret al principio de su ministerio, comparándolo con la posición muy posterior en los respectivos Evangelios donde Mateo y Marcos relatan el mismo acontecimiento (Mt. 13:54–58; Mr. 6:1–6); (c) el problema planteado por Lc. 9:51; 13:22; 17:11 (¿tres viajes separados a Jerusalén?); y (d) la pregunta que suscita Lc. 22:19–23 (cf. Jn. 13:30) si Judas participó o no en la última Cena. Sin embargo, estos asuntos serán analizados en relación con cada uno de los pasajes de Lucas. En cuanto a Lc.

9:51; 13:22; 17:11, véase el estudio especial en este comentario, títulado *Resumen de introducción a la sección central de Lucas (9:51–18:14)*, inciso B. Quedará en claro que Lucas no se equivoca. Tiene buenas razones para escribir exactamente como lo hace, pues es guiado por el Espíritu. Para él frecuentemente es más importante una conexión lógica o temática que una secuencia cronológica precisa. En toda su obra está escribiendo un relato verdaderamente "ordenado", como promete aquí en 1:3.

[p 72] Continúa: **para ti, excelentísimo Teófilo.**

¿Quién era Teófilo? Aun cuando reconocemos—como debe ser—que Teófilo era una persona real y no un símbolo de cualquiera "amado por Dios", que es el significado del nombre, descubrimos que hay grandes diferencias de opinión respecto del destinatario. Los siguientes son algunos puntos de vista:

a. Teófilo era, o había sido, un propietario de esclavos. Uno de sus esclavos había sido Lucas, que, habiendo conquistado la confianza y el afecto de su amo, recibió la libertad y hasta una educación.[41] Véase también arriba (*Introducción*, I B 2,).

Comentario: Es una teoría interesante, pero no hay evidencias que la apoyen.

b. Era el "patrocinador literario" de Lucas. Puesto que Teófilo era una persona influyente y un hombre de medios y además amigo de Lucas, éste esperaba que aquél sufragase los gastos relacionados con la composición y distribución del tercer Evangelio y Hechos.[42]

Comentario: Si se adopta la teoría del "patrocinador", porque se piensa que está en armonía con lo que en aquel tiempo era una práctica más bien general, y si se considere que el obtener el apoyo de tal patrocinador era en un sentido el propósito de Lucas, se debe tener tal objetivo como un propósito definitivamente subsidiario, siendo su principal objetivo el que se declara muy definidamente en el v. 4.

c. Era un "temeroso de Dios", esto es, pertenecía al extenso grupo de gentiles que habían renunciado al politeísmo, habían abrazado el monoteísmo ético de los judíos, asistían a la sinagoga, pero no habían prometido obedecer toda la ley judaica incluyendo su requisito de la circuncisión. El hecho de que Lucas menciona con frecuencia a estos "temerosos de Dios" o semi prosélitos (Hch. 13:43, 50; 16:14; 17:4, 17; 18:7) lleva a la conclusión de que Teófilo también pertenecía a este grupo.[43]

Véase el comentario del punto d.

d. Según se describe en Lc. 1:4, Teófilo es todavía un gentil, porque antes del tercer siglo d.C. el epíteto *excelentísimo* nunca se usaba en relación con creyentes en Cristo. Sin embargo, puesto que en Hch. 1:1 se deja a un lado el adjetivo *excelentísimo* y se conserva solamente el nombre **[p 73]** *Teófilo*, se permite la conclusión de que por medio del la lectura del tercer Evangelio Teófilo se había convertido al cristianismo.[44]

Comentario sobre las teorías (c) y (d). No hay una evidencia sólida en apoyo de estas teorías. En cuanto a (c), no es claro que Teófilo haya llegado al conocimiento de la religión cristiana a través del judaísmo. Podría ser, pero no lo sabemos. En cuanto a (d), podría haber cualquier cantidad de razones posibles por las que Lucas no incluyó el epíteto en Hch. 1:1.

---

[41] D. A. Hayes, *The Most Beautiful Book Ever Written*, Nueva York, etc., 1913, pp. 46, 50, 51.

[42] Esta es una opinión extensamente sustentada. Véase F. Godet, *A Commentary on the Gospel of St. Luke*, Edimburgo, 1890, Vol. I, p. 31; W. J. Harrington, *op. cit*., p. 33. E. E. Ellis, *op. cit*., p. 64, para mencionar sólo unos pocos.

Sin embargo falta un acuerdo generalizado. H. Mulder, en su disertación doctoral, *De Eerste Hoofdstukken*, rechaza esta teoría, considerando que está en conflicto con el propósito de Lucas declarado en 1:4.

[43] Esta es la teoría de H. Mulder, como la describe en varios de sus libros, incluyendo *Hoofdlijnen van Lucas* 2, La Haya, 1959, pp. 9–12.

[44] Esta es la teoría de T. Zahn, adoptada por Lenski, *op. cit*., pp. 35, 36.

Una razón podría ser que consideraba Lc. 1:1–4 como un preámbulo a ambos libros, como probablemente era, y por lo tanto, no consideró necesaria la repetición del “excelentísimo”.

e. “Es imposible para nosotros determinar si aquí Teófilo es aludido como ocupante de una elevada posición en el gobierno, como parte de la orden ecuestre, o simplemente como una persona digna de alta honra. Por lo tanto, no podemos decir si la traducción correcta de Lucas (1:3) es ‘su excelencia’ (o algo parecido), o más bien “honorabilísimo”, “preeminente”, o “nobilísimo”. En los encabezamientos o introducciones dedicatorias el epíteto usado por Lucas aparece en forma más bien frecuente, a veces, quizás, como una expresión de cortesía”.[45]

Comentario: Este punto de vista tiene sentido. No restringe las posibilidades demasiado. La opinión de que Teófilo podría haber ocupado un elevado cargo en el gobierno romano tiene en su favor que, si es que este es verdad, el epíteto *excelentísimo* podría tener más o menos el mismo significado que tiene en Hch. 23:26; 24:3; y también en 26:25, pasajes en los que se aplica respectivamente a los procuradores Félix Y Festo. Pero, como también lo señala Greijdanus, Teófilo sencillamente podría haber sido “una persona digna de alto honor”, o, como lo afirma F. F. Bruce, “un miembro representativo de la inteligente gente de clase media de Roma”.[46]

Aunque no se puede demostrar que Teófilo estaba viviendo en Roma, o cerca de Roma, cuando Lucas—quizás ahora también en Roma; véase arriba, *Introducción*, IV B,—se lo envió su relato, tampoco es una idea enteramente especulativa. En Hch. 28:15 Lucas hace mención de las Tres Tabernas y del Foro de Apio (Latín: *Tres Tabernae, Appii Forum*). Menciona estos dos lugares sin mayor aclaración acerca de su ubicación (más bien cerca de Roma, respectivamente unos 53 y 69 Km al sur de la ciudad). Por otra parte, Lucas frecuentemente es más específico cuando menciona los lugares que están a una distancia de Roma (Lc. 1:26; 4:31; 8:26). Por lo tanto, no hay demasiado riesgo al inferir que la razón para este grado de diferencia al proporcionar los detalles geográficos **[p 74]** pudiera ser que Teófilo estuviera viviendo en Roma o cerca de ella y, por lo tanto, no necesitaba recibir un informe más detallado acerca de los lugares cercanos.[47]

Habiendo declarado las razones que motivaron su Evangelio y le habilitaban para escribirlo, ahora Lucas procede a mencionar su propósito: **4. para que puedas conocer** (o: **puedas llegar a conocer**) **la verdad exacta con respecto a las materias en que has recibido instrucción.**

Es claro que Teófilo ya había recibido alguna—quizás aun una buena cantidad de—información sobre la doctrina cristiana. En cierta medida, la verdad de la religión cristiana había estado resonando en sus oídos; es decir, él había sido “catequizado”. Sin embargo, tiene necesidad de un fundamento más completo en la verdad, los *hechos* acerca de Cristo y su iglesia. Por lo que él ya ha dicho, es claro que Lucas considera significativa esta “verdad” (véase especialmente v. 3). Para Teófilo era importantísimo *conocer* (o: llegar a conocer) la *exacta verdad*. Para ello había dos razones: (a) guardarlo de caer en el error. Piénsese en los muchos ataques contra la verdad que constantemente hacían tanto judíos como gentiles (Mt. 19:3–8; 27:63; Jn. 6:42, 52; 7:40–49; 9:24; Hch. 26:24; 28:22; 1 Co. 1:23); y (b) obtener la salvación en medida plena para la gloria de Dios.

En relación con (b), las palabras “para que puedas conocer (o: llegar a conocer) la verdad exacta” nos hacen recordar la afirmación de Jesús, “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). Otros pasajes significativos que muestran la gran importancia que Jesús y

[45] S. Greijdanus, *Kommentaar*, Vol. I, p. 11.
[46] *Commentary on the Book of Acts*, p. 31.
[47] Véase C. F. Keil, *Commentar über die Evangelien des Markus und Lukas*, Leipzig, 1879, p. 184; y H. Mulder, *Hoofdlijnen*, p. 10.

el Nuevo Testamento atribuyen al *conocimiento de la verdad* son Jn. 16:13; 17:17, 19; Gá. 2:5; Ef. 1:13; 4:15; 2 Ts. 2:10, 12, 13; 1 Ti. 2:4; 3:15; 2 Ti. 2:15; 2 P. 1:12. Y en cuanto al Antiguo Testamento, véase especialmente Os. 4:6: "Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento".

Esto nos lleva a la interesante pregunta: ¿Cómo se relacionan entra sí los diversos elementos de la experiencia cristiana—lo intelectual, lo emocional y lo volitivo? ¿Cuál es el elemento básico (si es que alguno lo es) y cuál le sigue en importancia? ¿Cómo se realiza su interacción? Consúltese una repuesta, según este autor lo entiende, en C.N.T. sobre Juan, pp. 274, 275. Las líneas finales de este análisis, según se encuentran allí, son las siguientes:

"La única conclusión lógica frente a estas presentaciones variadas y (a primera vista) aparentemente (aunque nunca *realmente*) contradictorias, es esta: cuando hablamos de *conocimiento, amor y obediencia*, no pensamos en tres experiencias totalmente separadas, sino en una sola experiencia comprensiva en la que los tres elementos están de tal modo **[p 75]** unidos que cada uno de ellos contribuye algo, y todas cooperan a la salvación del hombre y a la gloria de Dios. Esta experiencia es de carácter *personal*. Por ello, no se puede hablar de la primacía del intelecto o la primacía de las emociones o de la primacía de la voluntad, sino de la primacía de la gracia soberana de Dios que influye en toda la personalidad y la transforma para la gloria de Dios".

Ese era el resultado que Lucas estaba tratando de lograr, por la gracia y el poder de Dios, en el corazón y vida de Teófilo, y de todos aquellos que en él estaban representados.

Lecciones prácticas derivadas de Lucas 1:1–4

V. 1 "Las cosas que se han cumplido entre nosotros". Es consolador saber que la historia—incluyendo la de nuestras propias vidas—es el cumplimiento del plan de Dios. Esto no anula la responsabilidad humana. Véase Lc. 22:22; Hch. 2:23.

V. 2 "Siervos de la palabra". El que da rienda suelta a sus aficiones interpretativas se está poniendo por sobre la Palabra de Dios.

Vv. 2, 3 "Testigos oculares … haber investigado con exactitud el curso de todas las cosas desde el principio". La religión cristiana no es una cuestión de "fábulas artificiosas" (2 P. 1:16), sino que descansa sobre hechos históricos concretos. Debemos dar gracias a Dios por haber preparado hombres como Lucas y los demás evangelistas, con sus diversos talentos, para escribir los cuatro evangelios.

V. 3 "Excelentísimo" o "nobilísimo". La religión cristiana no destruye la cortesía ni excusa la rudeza.

Vv. 3 y 4 "Escribir … para que puedas conocer". El creyente—en este caso Lucas—se preocupa profundamente por sus semejantes para conducirlos al conocimiento de la verdad.

V. 4 "Materias en que has recibido instrucción". La iglesia que descuida la instrucción *catequístico* es la culpable cuando disminuye sus fuerzas.

5 En los días de Herodes, rey de Judea,[48] hubo un sacerdote llamado Zacarías, que pertenecía a la
división sacerdotal de Abías. Su esposa era también descendiente de Aarón,[49] y su nombre era
Elisabet. 6 Ambos eran justos ante los ojos de Dios, observando todos los mandamientos y ordenanzas
del Señor, irreprensibles. 7 Sin embargo, no tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos
avanzados en años.

8 Una vez, mientras Zacarías servía como sacerdote delante de Dios en el orden de su división, 9 en
conformidad con la costumbre del sacerdocio fue elegido por suerte para

---

[49] O: y su esposa era de las hijas de Aarón.

[p 76] 11 Entonces se le apareció un ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del
incienso. 12 Cuando Zacarías lo vio, se turbó y quedó sobrecogido de temor.[50] Pero el ángel le dijo: "No
temas,[51] Zacarías, porque tu petición ha sido oída. Tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y le
pondrás el nombre Juan. 14 Tendrás gozo y alegría,[52] y muchos se regocijarán en su nacimiento;
15 porque será grande ante los ojos del Señor. Vino o sidra no debe tocar jamás, y será lleno del
Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. 16 A muchos de los hijos de Israel los volverá al
Señor su Dios. 17 E irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones de los
padres a los hijos, y los desobedientes a la disposición de los justos, a fin de preparar para el Señor
un pueblo bien dispuesto".

18 Entonces Zacarías preguntó al ángel: "¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy viejo y mi
esposa está entrada en años".

19 "Yo soy Gabriel", respondió el ángel. "Yo estoy en la presencia de Dios, y fui enviado para
hablarte y entregarte estas buenas nuevas. 20 Y ahora, tenlo presente, por cuanto no creíste mis
palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, permanecerás mudo y no podrás hablar hasta
el día que estas cosas acontezcan".

21 Mientras tanto, la gente estaba esperando a Zacarías y se preguntaba por qué se demoraba en el
santuario. 22 Y cuando salió, no les podía hablar. Entonces comprendieron que él había visto una
visión en el santuario, porque les hacía señales pero permaneció sin poder hablar.

23 Y cuando se cumplieron los días de su servicio, regresó a su casa. 24 Después de estos días su
esposa Elisabet quedó encinta. Durante cinco meses se recluyó, diciendo: 25 "Así es como me ha
tratado el Señor en los días en que me miró (con favor), para quitar mi desgracia entre la gente".

1:5–25 Predicción del nacimiento de Juan el Bautista

Lucas ha promitedo un relato ordenado. En los primeros dos capítulos ya comienza a cumplir su promesa. Nótese la exquisita simetría, el grato paralelismo:

Se prometen dos nacimientos: el del heraldo y el de Aquel a quien el heraldo debe presentar al pueblo. En cada caso es el ángel Gabriel el que predice el nacimiento. Lo predice respectivamente al futuro padre Zacarías, y a la futura madre del que iba a ser grande (1:5–38). ¿Cuándo y cómo se dio cuenta de su preñez *José* con quien estaba comprometida María en matrimonio? Véase Mt. 1:18–25. Los dos relatos—el de Mateo y el de Lucas—se complementan. En ningún punto hay conflicto.

Luego en el Evangelio de Lucas las dos futuras madres, Elisabet y María, se ven juntas, porque María está visitando a su parienta Elisabet que vive en una aldea en la parte montañosa de Judea. Cuando María entra, Elisabet exclama: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito **[p 77]** el fruto de tu vientre", etc. Por su parte, María pronuncia el Magnificat (1:39–56).

También se registran dos nacimientos: el de Juan, nacido de Elisabet (1:57), y el de Jesús, nacido de María en Belén de Judea, adonde viajó la pareja—José y María—desde su hogar en Nazaret (2:1–7).

En cada caso, Lucas relata las circunstancias que acompañaron el nacimiento, la circuncisión y la ceremonia de ponerle nombre al niño (1:58–66; 2:21). Pero ahora, nótese el contraste: En el caso de Juan *los incidentes del octavo día* son seguidos por el canto de su padre Zacarías (1:67–79). Sin embargo, en el caso de Jesús, el cántico no puede esperar. *El nacimiento que iba a sacudir el universo* es seguido *inmediatamente* por el anuncio a los pastores, el canto del coro de ángeles y la resultante visita de los pastores. Estos acontecimientos, incluyendo el "Gloria a Dios en las alturas", etc. (2:8–20), *preceden* los sucesos del octavo día. ¡Que arreglo notable y significativo!

---

[50] Literalmente: y cayó temor sobre él.
[51] O: Dejad de tener miedo.
[52] O: y desbordante alegría.

En un solo versículo se resume la vida del precursor hasta el tiempo cuando hace su aparición en público (1:80). En forma muy apropiada en el caso de la figura principal, esto es, de Jesús mismo, el evangelista entra en mayores detalles. Leemos de la presentación en el templo, el "Nunc Dimittis" de Simeón, la acción de gracias y el testimonio de Ana, el regreso a Nazaret, y "el niño en medio de los sabios" (2:25–52). Y veáse también Mt. 2.

Es propio que Marcos, al describir la venida de nuestro *Rey Eterno*, comience su Evangelio introduciendo al heraldo del Rey; y que Mateo, al fijar la atención en nuestro *Gran Profeta*, ya en el primer capítulo (vv. 22, 23) y repetidamente a continuación hace mención del cumplimiento de la profecía en él, y le describe como que el mismo Mensajero de Dios. Piénsese de los seis discursos del Señor registrados por Mateo, y de los muchos dichos dominicales.[53] Y así también es apropiado que Lucas, que en su Evangelio—véase la *Introducción*, V D—subraya las mismísimas cualidades que la Escritura en otros lugares también asocia con nuestro *Compasivo Sumosacerdote* (Lc. 4:16–27; cf. Heb. 4:14–16; 7:25), en el principio mismo describa a un *sacerdote* que entra en el santuario a fin de quemar el incienso. Los pasajes del tercer Evangelio que le son peculiares y que se refieren al *templo* son: 1:5–23; 2:22–35, 36–38, 41–51; 18:9–14; 21:37, 38; 24:53.

5. En los días de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, que pertenecía a la división sacerdotal de Abías.

¡En los días de Herodes! Este es Herodes I, frecuentemente denominado "Herodes el Grande". La fecha de su nacimiento parece haber sido el 74 **[p 78]** a. C. El período durante el cual reinó sobre los judíos generalmente se fecha 37–4 a. C.

No llegó a ser el rey de toda Palestina de repente. Más bien, había sido nombrado rey de Judea por el senado romano el año 40 a.C. Se le hizo entrega de un ejército. Con este ejército—por eso, "con su propia espada"—habría de labrarse un reino. En esto tuvo éxito poco a poco.

Se le menciona aquí (Lc. 1:5) y también en Mt. 2:1–22, pero en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. No debe ser confundido con su hijo "Herodes el tetrarca", como Lucas a veces llama a ese hijo (véase también Mt. 14:1).

Herodes el Grande, el rey a quien se refiere Lc. 1:5, era capaz, astuto y cruel. El fue el hombre que, con el fin de que nadie pudiera quitarle a él y a él *solamente* la designación *el rey de los judíos*, y para aplacar su ira, iba a ordenar que todos los niños varones de Belén y sus alrededores fuesen muertos. Véase otra descripción de este terrible tirano en C.N.T. sobre Mt. 2:3–6; 13–23; y nótese el cuadro de su genealogía en la p. 201 de ese tomo.

En la designación *rey de Judea*, la palabra *Judea* podría muy bien indicar "la tierra de los judíos en su totalidad". Véase también sobre 4:44 y véase Hch. 26:20.

Entonces, en los días de este monstruo diabólico vivía un hombre que junto con su esposa mostraban rasgos de carácter totalmente distintos. Tirano terrible—sacerdote piadoso, ¡qué contraste! El nombre de este sacerdote era Zacarías. No debe ser confundido con alguno de más de treinta personas que tienen (básicamente) el mismo nombre en las Escrituras. Es fácil comprender que un nombre que significa "Jehová ha recordado" fuese popular.

El Zacarías de la historia de Lucas era miembro de la "suerte" o división de Abías. Durante el reinado de David, los sacerdotes fueron organizados y divididos en 24 grupos (1 Cr. 24:1–6). Estas divisiones fueron reafirmadas por Salomón, el hijo de David (2 Cr. 8:14). La octava división o clase o grupo, la de Zacarías, era la división de Abías (1 Cr. 24:10). Solamente cuatro divisiones regresaron de Babilonia (Esd. 2:36–39). Pero estas cuatro fueron redivididas en veinticuatro y se le dieron los nombres antiguos. Cada división cumplía deberes en el

---

[53] .6 por versículo en Mateo; .51 en Lucas; .49 en Juan y .42 en Marcos.

templo dos veces al año y cada vez el período de servicio era de una semana. **Su esposa era también descendiente de Aarón, y su nombre era Elisabet.** Su nombre también tenía un significado hermoso: "Dios (o: mi Dios) es un voto", esto es, "el absolutamente digno de confianza".

Era ciertamente una gran bendición que un sacerdote se casara con una mujer de linaje sacerdotal.[54] Esto no era requerido por la ley, que sólo **[p 79]** estipulaba que fuese una virgen de su propio pueblo (Lv. 21:14). Entre Zacarías y Elisabet no había peligro de incompatibilidad. El hecho de que, ¡sin la ayuda de una computadora!, este hombre se había casado con una mujer con la cual podía vivir en paz y con felicidad, es claro de Lc. 1:60, 63; nótese la completa armonía entre marido y mujer. También se hace evidente en el v. **6. Ambos eran justos ante los ojos de Dios, observando todos los mandamientos y ordenanzas del Señor, irreprensible.**

¿Qué se quiere decir por "… eran justos"? Sin la gracia soberana de Dios revelada básicamente en la muerte expiatoria (la "sangre") de Cristo, nadie puede jamás ser verdaderamente "justo" (Ex. 12:13; Sal. 49:7; Is. 53:4–6; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 22:19, 20; Ro. 3:21–24; Ef. 1:7; Heb. 9:22; 1 P. 2:24; Ap. 7:14). Otra forma de decir esto es que básicamente no hay ningún medio por el cual una persona pueda ser verdaderamente "justa delante de Dios" o "irreprensible", si no es por imputación, de modo que la culpa del pecador es puesta sobre es Salvador y la justicia del Salvador se imputa al pecador. La Escritura misma justifica la terminología: *justicia por imputación* y *justicia impartida.* A la segunda se le da frecuentemente el nombre de *santificación.* Aunque estas dos hay que distinguirlas, no se deben separar. Aunque es verdad que las buenas obras nunca han salvado a nadie, también es verdad que la persona que está consciente de haber sido salvada por gracia por la fe pondrá todos sus esfuerzos en hacer buenas obras. Ef. 2:8, 9 jamás debe ser separado de Ef. 2:10; ni Tit. 2:11 de 2:14. La "transgresión perdonada" y el "corazón sin engaño" son gemelos inseparables:

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha

sido perdonado, y cubierto su pecado

Bienaventurado el nombre a quien Jehová

no culpa de iniquidad,

Y en cuyo espíritu no hay engaño

Salmo 32:1, 2

A veces la Escritura hace referencia a estos dos tipos de justicia casi en una misma oración. Ro. 8:1 es un buen ejemplo. Cf. "Mis pecados él expió. Lavará de todo mal" (Himno—*En la vergonzosa cruz*). A veces el énfasis está en la justicia por imputación (Ro. 3:24, 28; 5:1; Gá. 2:16; 3:11, 13); a veces, como aquí en Lc. 1:6, sobre la justicia por haber sido impartida. El mejor comentario sobre "justos ante los ojos de Dios" seguramente es el texto mismo: "observando todos los mandamientos y ordenanzas del Señor". Era en ese sentido que ante los ojos de Dios estas dos personas eran "irreprensibles". ¿Verdad que delante de Dios la intención honesta es equivalente a la acción? Véase 1 R. 8:18.

[p 80] "Mandamientos y ordenanzas". Cf. "mandamientos, estatutos y decretos" (Dt. 4:1, 40; 6:2). Una persona que observa tanto los mandamientos como los estatutos y decretos está interesada no solamente en el principio básico, sino también en la aplicación a situaciones concretas de la vida. No trata solamente de guardar el primer mandamiento en una forma muy general, "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Ex. 20:3), sino que también está

---

[54] Según W. H. Gispen, *Het Boek Leviticus*, Kampen, 1950, p. 303, esto ocurría frecuentemente. Véase también S.BK., II, pp. 55–71.

consciente de sus corolarios, uno de los cuales es: "Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios" (Ex. 23:19). Lo mismo hace con el sexto mandamiento, "No matarás" (Ex. 20:13); por ejemplo, "No angustiarás al extranjero" (Ex. 23:9); con el octavo: "No hurtarás" (Ex. 20:15); por ejemplo, "no recibirás cohecho" (Ex. 23:8); con el noveno: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Ex. 20:16), implícito "No admitirás falso rumor" (Ex. 23:1); y así con cada mandamiento. En relación con esto, véase también el trato que Cristo da a los mandamientos en el Sermón del Monte (nótese especialmente Mt. 5:21–48).

Zacarías y Elisabet eran, pues, personas como Job (Job 1:1) y Simeón (Lc. 2:25).

Hasta aquí todo lo relacionado con Zacarías y Elisabet era maravilloso. Pero nótese ahora:

7. Sin embargo, no tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos avanzados en años. La esterilidad era de lo peor que podría ocurrirle a una mujer casada. A través de los muchos siglos transcurridos podemos aún oír a Raquel que dice a Jacob: "Dame hijos o me muero" (Gn. 30:1). Aún duele al leer cómo sufría Ana debido a que su rival, Penina, en vez de compadecerse de ella, maliciosamente le recordaba siempre el hecho de que el Señor le había cerrado la matriz (1 S. 1:6). Resultado: Ana lloraba amargamente.

Además, ¿no se contaba la fertilidad entre las bendiciones de la obediencia a Dios, de acuerdo con lo prometido por Dios a Israel? Véase Dt. 7:14; Sal. 113:9.

El problema era que muchas personas sacaban deducciones erradas de esta promesa, como si cualquier caso particular de esterilidad fuese una señal infalible del desagrado de Dios. Injustamente, pero con demasiada frecuencia, a la mujer estéril se la evitaba, se la miraba en menos y era despreciada.

Sin embargo, para muchas de estas esposas dolientes los días lúgubres y las noches de insomnio se veían iluminados a veces por la esperanza de que la situación pudiese cambiar. Pero, para Zacarías y Elisabet aun esa chispa de esperanza iba apagándose. Al fin se había extinguido completamente, puesto que ahora ambos eran "avanzados en años" (lit. "en días").

Y entonces ocurrió lo más inesperado: **8–10 Una vez, mientras Zacarías servía como sacerdote delante de Dios en el orden de su [p 81] división, en conformidad con la costumbre del sacerdocio fue elegido por suerte para quemar el incienso después de entrar al santuario del Señor. A la hora de quemar el incienso, toda la congregación reunida estaba afuera, orando**.

Cada día las diversas funciones del sacerdocio eran designadas por sorteo. La parte más solemne de toda la liturgia era el acto de quemar el incienso. Era entonces cuando el sacerdote se encontraba más cerca del velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. ¿En la estructura de la antigua dispensación, no tenía el Lugar Santísimo "el altar de oro del incienso"? Desde luego, por razones comprensiblemente prácticas ese altar *estaba* realmente en el Lugar Santo (Ex. 30:6, 10). Pero *pertenecía* al Lugar Santísimo (Heb. 9:4). ¿No era llevado el incienso en el día de la Expiación, una vez al año, desde este altar dentro del Lugar Santísimo y la sangre que había sido rociada en el propiciatorio no se aplicaba también al altar del incienso? Véase Lv. 16:15–19. ¿No hay una correspondencia entre el derramamiento de la sangre y la ascensión de la nube de incienso? ¿No forman la redención y la acción de gracias un par como causa y efecto?

Es comprensible que el ser elegido por sorteo para quemar el incienso fuese considerado un privilegio único. Solamente una vez en la vida se permitía a un sacerdote recibir este honor. Después de eso siempre se le consideraba "rico y santo". Numéricamente hablando, ser escogido por suerte para encender el incienso era un privilegio del que participaban solamente unos pocos.

El incienso se ofrecía dos veces al día: en la mañana y a la media tarde. Algunos[55] creen que este hecho sucedió en la mañana. Otros,[56] basando sus puntos de vista en el hecho de que en este día había llegado hasta los atrios del templo una multitud de una magnitud considerable, creen que el hecho que se va a relatar ocurrió en la tarde. Sea como fuere, lo ocurrido se puede introducir como sigue:

Zacarías camina hacia el altar de oro. Es acompañado por dos ayudantes. Uno de estos hombres lleva en un tazón de oro carbones encendidos tomados del altar del holocausto y los esparce sobre el altar del incienso. Enseguida se retira. El otro asistente lleva un incensario de oro lleno de incienso. Pone el incienso sobre el altar.

Ahora se produce un profundo silencio, porque está a punto de celebrarse el acto más solemne del ritual. Se da una señal. El momento sagrado ha llegado en que Zacarías debe poner el incienso sobre las brasas, provocando una nube que sube y se esparce con su grata fragancia. Junto con el perfume que asciende, desde el corazón y los labios del **[p 82]** sacerdote se eleva una oración ferviente de gratitud por las bendiciones recibidas y de súplica pidiendo paz sobre Israel. El pueblo, reunido "fuera" del santuario, pero "dentro" de sus atrios (el Atrio de Israel, el Atrio de las Mujeres, estando presentes los sacerdotes y levitas especialmente en el Atrio de los Sacerdotes; véase mapa en C.N.T. sobre Marcos, p. 460), también ora postrado y con las manos extendidas. Luego esperan que Zacarías regrese del altar del incienso y camine hacia el oriente, hacia la escalinata que está frente *al santuario* (Lugar Santo y Lugar Santísimo). Desde estas gradas, Zacarías, acompañado por otros sacerdotes, debe pronunciar la bendición aarónica sobre el pueblo. Esta bendición debe ser seguida por cantos de alabanza, las ofrendas públicas, etc.[57]

La gente espera … y espera … y espera. Pero durante minutos que deben de haberles parecido horas, nada ocurre. Explicación: **11, 12. Entonces se le apareció un ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Cuando Zacarías lo vio, se turbó y quedó sobrecogido de temor**. Repentinamente el ángel está de pie allí, al lado derecho del altar; esto es, exactamente al sur de él, porque las direcciones se da desde el punto de vista de un hombre mirando hacia el oriente. Entonces el angel tendría el altar de oro a su izquierda y el candelabro a su derecha y un poco hacia el frente. Véase al mapa antes referido.

Es natural que la aparición repentina e inesperada de un ángel fuerte, santo, con un resplandor deslumbrante, haga temblar al hombre débil y pecador. El temor "cayó sobre" Zacarías. Véanse también Jue. 6:22; 13:22; Dn. 10:5–9; Lc. 1:29; 2:9; Hch. 10:4; y cf. Is. 6:1–5.

13. Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido oída. Tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo y le pondrás el nombre Juan. Nótense los siguientes puntos:

a. "No temas". En otras palabras, "Deja de tener miedo; anímate". ¿No es alentador notar con cuánta frecuencia en las Escrituras Dios o Cristo dice a su pueblo que no tema sino que cobre ánimo? Una lista parcial de los pasajes en que de un modo u otro se encuentra esta exhortación es la siguiente: Gn. 15:1; 26:24; 46:3; Ex. 14:13, 14; Jos. 1:9; 11:6; Jue. 6:23; 2 R. 19:6, 7; 1 Cr. 28:20; 2 Cr. 20:15; 32:7; Neh. 4:14; Sal. 49:16; 91:5; Is. 10:24; 37:6; 41:10, 13, 14; 43:1, 5; 44:2, 8; Dn. 10:19; Zac. 8:13; Mt. 14:27; 17:7; 28:10; Mr. 5:36; Lc. 1:30; 2:10; 5:10; 8:50; 12:4, 7, 32; Jn. 14:1, 27; 16:33; Hch. 18:9; 27:24; Heb. 13:6; 1 P. 3:14; Ap. 1:17. ¿Y no es, "no temáis", otra forma de decir "Tened fe"? Verdaderamente la salvación por

[55] P. ej., A. Fahling, *The Life of Christ*, St. Luis, 1936, p. 67. Muy interesante es S.BK, II, p. 75.
[56] P. ej., Greijdanus y Lenski en sus respectivos comentarios sobre este pasaje.
[57] Para una descripción más detallada, véase A. Edersheim, *The Temple*, Londres, 1908, pp. 157–173.

gracia por medio de la *fe* no es una invención paulina. Está firmemente arraigada en todas las Escrituras.

[p 83] b. "Tu petición ha sido oída". ¿Qué petición? Aquella que apenas Zacarías acababa de pronunciar cuando en forma repentina le apareció el ángel; ¿era, en consecuencia, la súplica para que la paz en su sentido más rico—la salvación—fuera otorgada a Israel? ¿O se estaba refiriendo el ángel a la petición de un hijo, petición que pertenecía a días ya remotos? A pesar de lo que ciertos comentarios dicen en otro sentido, no es cierto que esta cuestión pueda ser resuelta sobre la base gramatical (tiempo del verbo). Quienes favorecen la primera alternativa basan su conclusión en el hecho de que Zacarías apenas había terminado de orar por la paz de Israel cuando se apareció el ángel. Pero, con por lo menos igual derecho los que favorecen la segunda postura señalan la estrecha conexión entre "Tu petición ha sido oída" y "Tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo". Es como si con un solo aliento el ángel hubiera hecho las dos afirmaciones. Si hubiera que elegir entre estas dos alternativas, este intérprete elegiría la segunda.

¿Pero es absolutamente necesario hacer esta elección? ¿No hay una relación muy estrecha entre los dos? ¿No estaba destinado a ser este hijo que Elizabet engendraría el precursor del Mesías, a través de quien la salvación vendría a Israel, mejor aun, a todos los hijos de Dios, judíos y gentiles?

c. "Tu esposa Elisabet". La misma cuya condición de estéril era conocida por todos sería liberada de su aflicción. Por medio de Elisabet y no a través de otra mujer, Zacarías llegaría a ser el padre de un hijo.

d. "un hijo". ¡Se predice hasta el sexo del niño!

e. "… y le pondrás el nombre Juan". Véase sobre vv. 59, 63.

El ángel prosigue: **14. Tendrás gozo y alegría y muchos se regocijarán en su nacimiento**. El corazón de Zacarías será lleno de una alegría exuberante. Muchos otros también se regocijarán debido al nacimiento de este niño. Su nacimiento no sólo producirá un júbilo instantáneo (1:58) sino, como lo señala el contexto inmediato (véanse vv. 16, 17), en el futuro también, cuando el niño se haga hombre, mucha gente va a dar gracias al Señor por el hecho de que Juan hubiese nacido. Por medio de su ministerio, las multitudes se volverán de las tinieblas a la luz; otros por lo menos exclamarán: "Juanes—o era—profeta" (Lc. 7:29; cf. Mt. 21:26, 32).

Continúa: **15. porque será grande ante los ojos del Señor**. Era acerca de él que Jesús iba a decir: "Entre los nacidos de mujer no se ha levantado ninguno mayor que Juan el Bautista" (Mt. 11:11). Esto iba a ser así no solamente porque Juan mismo iba a ser un profeta, sino también debido a que iba a ser aquel cuya entrada en el escenario de la historia había sido predicha. Estaba destinado a ser el heraldo del Mesías. Como tal, iba a dirigir la atención del pueblo hacia Aquel que había sido largamente esperado, y acerca del cual iba a decir: "He aquí, el Cordero de Dios que **[p 84]** está quitando el pecado del mundo" (Jn. 1:29). El iba a enfatizar la necesidad de la verdadera conversión como el único camino por el que el pecador podía entrar al reino del Mesías (Lc. 1:76, 77; 3:3). Y, puesto que el deber del heraldo es permanecer en el segundo plano cuando el Rey se hace presente, Juan iba a resistir la tentación de atraer la atención hacia sí mismo. En cambio, con espíritu de humildad iba a decir: "Es necesario que él crezca y que yo mengüe" (Jn. 3:30). Ahora, en vista del hecho de que Jesús mismo, al describir la naturaleza de la verdadera grandeza, siempre la relaciona con la humildad (Lc. 7:6, 9; cf. Mt. 8:8, 10; Lc. 9:46–48; cf. Mt. 18:1–5; Mr. 9:33–37; y véase también Mt. 15:27, 28), ¿no es del todo probable que esta característica que iba a señalar a Juan también se encuentra implícita aquí en Lc. 1:15? ¿Sería siquiera posible que sin humildad alguien fuera "grande", especialmente "ante los ojos del Señor"?

El ángel añade, continuando con el tema de la grandeza: **Vino o sidra no debe tocar jamás, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre**. Juan será lleno, no de vino, sino del Espíritu Santo. Este mismo contraste implícito (lleno con vino en contraste con lleno con el Espíritu Santo) se encuentra también en otros pasajes (Hch. 2:15–17; Ef. 5:18). Juan no va a recibir su poder ni su inspiración de medios terrenales sino del Espíritu Santo.

"Lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre". ¿Sugiere esta expresión que ocurrió algo misterioso en el corazón de Juan mientras aún estaba en la matriz? ¿O es sencillamente una expresión que indica una extensión de tiempo: desde el comienzo mismo de su vida y hasta el fin Juan iba a ser lleno del Espíritu Santo? Puesto que este capítulo contiene otras dos referencias a Juan como un bebé en el vientre de su madre (véanse vv. 41 y 44), se postergará la exposición de este tema hasta que lleguemos al v. 44.

¿Era Juan un nazareo? Acerca de la ley del nazareato, léase Nm. 6. Nótense especialmente estas dos reglas: (a) Durante el período en que estaban bajo el voto, los nazareos debían abstenerse de beber vino u otras bebidas fermentadas, y (b) no debían pasar navaja por su cabello. En relación con Sansón, se mencionan estas dos restricciones (Jue. 13:7; 16:17). En cuanto a Samuel, sabemos que su madre Ana hizo voto como símbolo de perpetua consagración al Señor de que no pasaría navaja por su cabello (1 S. 1:11). En su caso no se menciona la abstención de bebidas embriagantes. Con respecto a Juan ocurre lo contrario: Tenía que evitar el vino y (otras) bebidas fermentadas, pero nada se dice de la navaja. En consecuencia, algunos sostienen que Juan no era nazareo,[58] otro que sí lo **[p 85]** era.[59] Para llegar a una conclusión en el caso de Juan, nos podría ser de ayuda tomar nota del hecho de que, según el presente pasaje (v. 15) *durante toda su vida* el retoño prometido jamás bebería vino ni (otras) bebidas fermentadas. Así que en el caso de Juan, esta restricción era mucho más rígida que en el caso de los sacerdotes, a quienes se les prohibía el uso de estas bebidas solamente durante el período de su servicio ("cuando entréis en el tabernáculo", Lv. 10:9), y era por lo menos más severa que en el caso de los nazareos, porque para ellos la prohibición tenía vigencia solamente durante los días que duraba el voto (Nm. 6:4, 5). Por lo tanto, si Juan era nazareo, debe ser considerado nazareo *vitalicio*. ¿No deja una lectura cuidadosa de Lc. 1:15 la impresión que la idea de una *consagración total y perpetua a un servicio especial para el Señor* es lo que aquí se enfatiza?

Después de lo que ya se ha dicho en relación con v. 14 ("muchos se regocijarán en su nacimiento"), no es necesario decir mucho más con respecto al v. **16. A muchos de los hijos de Israel los volverá al Señor su Dios**. En lugar de "hijos" uno puede también leer "pueblo". Ya se ha mostrado que esta profecía fue cumplida.

Sin embargo, no hay que pasar por alto una importante lección. Tiene que ver con el corazón mismo de Dios. Nótese que Israel se presenta aquí en su estado de "no vuelto", es decir, "no convertido". No obstante, el ángel informa a Zacarías que aun ahora Dios se considera como *su* Dios. Todavía está profundamente preocupado de ellos. En relación con esto, léase también el Sal. 78:1 ("*Mi* pueblo oirá", etc.); Is. 1:3 ("*Mi* pueblo no entiende"); Ez. 16:21 ("*mis* hijos"). ¡Habiendo hecho un pacto con su pueblo, el Señor tiene un derecho especial sobre ellos, un interés único en ellos! Eso tiene vigencia aún hoy día, porque Gn. 17:7 tiene su eco en Hch. 2:38, 39. Y en relación con esto no hay que olvidar Lc. 13:6–10.

El ángel termina su mensaje dando a Zacarías esta descripción adicional de la relación del niño prometido con el Mesías, el efecto de su ministerio sobre la vida familiar y el propósito final de todo ello: **17. E irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para volver los**

---

[58] S. Greijdanus, *Lucas (Korte Verklaring)*, p. 26

[59] W. M. Christie, artículo "Nazirite", I.S.B.E., Vol. IV, p. 2125; A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. 2, p. 10; A. Plummer, *op. cit*., p. 14, y cf. S.BK., II, p. 80 s.

corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la disposición de los justos, a fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto. Lo que aquí tenemos es el propio comentario de Cristo sobre las palabras de Mal. 4:5, 6. La aparición pública de Juan ante Israel precedería a la de Jesús. Pero lo que el texto (tanto en Malaquías como en Lucas) ofrece es más que un dato cronológico, aunque eso también está claramente implícito. Juan no solamente iba a preceder a Jesús en el tiempo; realmente iba a ser su heraldo o precursor. Como tal, anunciará y presentará a su Maestro ante el pueblo. Además: por medio de su ministerio—el de llamar al pueblo a **[p 86]** convertirse—será un instrumento en las manos de Dios en la preparación del pueblo para la recepción de su Mesías. Véase Lc. 3:4s.

Nótese: "en el espíritu y poder de Elías". ¿Significa esto que Juan era Elías? La respuesta es "No" y "Si" al mismo tiempo. *Literalmente, no*, como queda en claro cuando le preguntan a Juan "¿Eres tú Elías?" y él responde: "No soy" (Jn. 1:21). Pero, *figuradamente, sí*, de modo que aun Jesús lo llama Elías (Mt. 11:13, 14; cf. 17:12; Mr. 9:12, 13). La solución se da aquí en Lc. 1:17:

El "espíritu y poder de Elías" se iba a mostrar claramente en Juan el Bautista. Cf. la osadía de Elías: "Yo no he turbado a Israel, sino tú Acab" (1 R. 18:18), con la del Bautista (Mt. 14:4): "No te (Herodes Antipas) es lícito tenerla (a Herodías la esposa de tu hermano Felipe)". Y véase también Mt. 3:7; Lc. 3:7, 19.

Para las palabras "volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la disposición de los justos" hay dos interpretaciones diferentes:

a. Los "padres" son los patriarcas. La conversión de mucha gente a través del ministerio de Juan haría que los patriarcas—Abraham, Isaac, Jacob, etc.—mirasen con favor desde sus moradas celestiales a su hijos antes desobedientes, pero ahora transformados.

Los que proponen esta teoría le encuentran apoyo bíblico en Heb. 12:1, que se interpreta como si las almas de los que han muerto son espectadores que constantemente están mirando el teatro de las luchas de sus descendientes que están vivos (Heb. 12:1: "la nube de testigos").[60]

Comentario. Podemos entender que este tipo de interpretación atraiga a quienes caen en especulaciones fantásticas acerca de la vida venidera. Un autor señala sus debilidades como sigue:

"Algunas personas piensan que esto se refiere al contraste entre una ascendencia devota y una descendencia apóstata. Como lo vemos, este punto de vista es incorrecto, porque sobre la base de esa interpretación es imposible entender cómo podría el corazón de los padres, muertos ya tanto tiempo, volverse a sus hijos." Llega a la conclusión correcta: "Debemos pensar en la relación de padres con sus hijos".[61]

Y en cuanto a la interpretación también especulativa de Heb. 12:1, léase el punto de vista correcto en F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (New International Commentary)*, Grand Rapids, 1964, pp. 345, 346.

b. La verdadera conversión tiene como resultado, entre otras cosas, un avivamiento en las relaciones armoniosas y cariñosas en el hogar.

[p 87] *Comentario.* Esta interpretación armoniza con el trasfondo histórico de Malaquías. Como resultado de los matrimonios mixtos (Mal. 2:11) y el divorcio fácil (2:14) se habían corrompido las relaciones familiares.

---

[60] Quienes favorecen la teoría (a) también apelan a veces a Is. 29:22s. Este es un pasaje difícil del cual hay varias y a veces ampliamente divergentes traducciones e interpretaciones. Por esa misma razón, apelar a él es difícilmente justificable.

[61] J. Ridderbos, *De Kleine Profeten (Korte Verklaring)*, Kampen, 1935, Vol. III, p. 234.

Las condiciones de esa especie continuaron en la nueva dispensación, como se entiende claramente a partir de las enseñanzas de Cristo sobre el divorcio y el segundo casamiento (Mt. 5:32; 19:9). No obstante, la vida familiar es de suma importancia y esto no solamente para el bienestar físico y espiritual de padres e hijos, sino también para la verdadera prosperidad de la nación, la iglesia y la sociedad en general. Desde un punto de vista espiritual, la brecha entre las generaciones es frecuentemente ruinosa.

Uno de los propósitos de la predicación de Malaquías era invertir esta situación y también lo era de la predicación de Juan el comienzo de la nueva dispensación. Con padres creyentes e hijos igualmente justos viene como resultado la armonía familiar; como consecuencia también un testimonio efectivo.

El resultado final del ministerio del precursor será, por lo tanto, la presentación de "un pueblo bien dispuesto", esto es, "útil al Señor" (2 Ti. 2:21).

Según algunos lo ven, la explicación recién dada está en conflicto con la declaración de Jesús relatada en pasajes como Mt. 10:34–37 (cf. Lc. 12:51–53; 14:26): "No penséis que vine a traer paz en la tierra. Yo no he venido a traer paz sino espada. Porque vine a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre", etc. Sin embargo, toda sugerencia de conflicto real carece de base. En realidad, es muy fácil concebir un resultado doble de la predicación del evangelio, sea por el Bautista o por Jesús: (a) En muchas familias se produciría una aguda división, en que algunos toman partido por la verdad y otros se oponen a ella. (b) Sin embargo, en otras familias, los que se habían opuesto se iban a convertir, de modo que padres e hijos se unirían en espíritu, sirviendo todos al Señor.

La reacción de Zacarías a las gratas palabras del ángel fue desilusionante: **18. Entonces Zacarías preguntó al ángel: ¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy viejo y mi esposa está entrada en años**. Para esta reacción no había excusa. Era definitivamente una respuesta de incredulidad.

Con el fin de aminorar la gravedad de la respuesta impropia del sacerdote, se ha alegado que Abraham, Gedeón y Ezequías reaccionaron en forma similar ante promesas sorprendentes. ¿No preguntó Abraham "¿Cómo sabré …?" (Gn. 15:8)? ¿No pidió Gedeón una señal; mejor dicho, dos señales? (Jue. 6:36–40). Y ¿no pidió aun el rey Ezequías una señal que le mostrara que sanaría (2 R. 20:8–11)?

Sin embargo, hay diferencias:

a. Como se ve claramente en Gn. 15:6, la respuesta de Abraham fue definitivamente una respuesta de fe, no de incredulidad. A la luz de ese **[p 88]** pasaje, Gn. 15:8 quizás pueda interpretarse mejor como la petición de una señal para fortalecer su fe.

b. Quizás lo mismo valga para el caso de Gedeón. Nótense también sus palabras de temor y reverencia: "No se encienda tu ira contra mí", etc.

Igualmente, la fraseología misma que emplea Ezequías muestra que no estaba ofreciendo objeciones sino que en forma muy definida quería creer la promesa de Dios.

En contraste con todo ello está la respuesta de Zacarías que *casi* equivale a "No te creo, porque la gente de mi edad no puede tener hijos". Además, lo que a veces se calla es el hecho de que Zacarías actuó como lo hizo *a pesar de tener* ante sí todos estos ejemplos: la fidelidad de Dios en sus promesas a Abraham, Gedeón, Ezequías y muchos otros.

Léanse otras ilustraciones de escepticismo pecaminoso en Gn. 3:6; 2 R. 2:16–18; Lc. 24:37, 38; Jn. 20:24, 25; Hch. 12:12–15; 2 P. 3:4.

19. Yo soy Gabriel, respondió el ángel. Yo estoy en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y entregarte estas buenas nuevas.

Es verdad que las palabras del ángel “Yo soy Gabriel” siguen a las palabras de Zacarías “Soy viejo”. Sin embargo, no se indica de esta forma el contraste que se pretende. La confrontación está más bien entre el frío escepticismo del sacerdote y la certidumbre retumbante del ángel, entre la duda presuntuosa del primero y la profunda convicción de éste. Gabriel está consciente de haber entregado las buenas nuevas de Dios, que han de ser cumplidas en cuanto llegue el tiempo que le corresponde (v. 20). Y puesto que ha cuestionado una maravillosa promesa evangélica proveniente del corazón y la mente de Dios mismo, Zacarías merece un castigo.

“Yo soy Gabriel”. El nombre *Gabriel* ha sido interpretado en diversas formas como que significa: “hombre de Dios”, “poderoso de Dios”, “poderoso (es) Dios”. También se menciona a Gabriel en Dn. 8:16, donde explica la visión del carnero y el macho cabrío; en Dn. 9:21s, donde interpreta la profecía de las setenta semanas; y en Lc. 1:26–38, donde promete que de un modo misterioso María llegará a ser la madre del largamente esperado Mesías. El único otro ángel que se nombra en las Escrituras es Miguel (Dn. 10:13, 21; Jud. 9; Ap. 12:7).

Nótense, además, las significativas palabras: “Yo estoy en la presencia de Dios”. Debido en parte a este calificativo adicional, han surgido diversas teorías más o menos especulativas con respecto a Gabriel:

a. que no es un ser creado, sino el Espíritu

b. que a diferencia de la tarea dada a Miguel y las otros ángeles, la función especial de Gabriel es no sólo traer sino también interpretar el mensaje de Dios a los seres humanos a los cuales es enviado; y

[p 89] c. que Gabriel es uno de los “siete ángeles” (Ap. 8:2)—y no debe confundirse con los “siete espíritus” (Ap. 1:4)—que están en la presencia de Dios.[62]

Nada hay en el texto ni en el contexto que siquiera en forma remota sugiera la teoría (a). En cuanto a (b), es dudosa que tenga suficiente apoyo. En cuanto a (c), esta teoría podría ser correcta. Al menos es notable la correspondencia que hay entre Lc. 1:19 y Ap. 8:2. Tanto Gabriel como los “siete ángeles” se describen como que “están en la presencia de Dios”. Sin embargo, es imposible una certeza absoluta. Debido a Mt. 18:10, se podría preguntar: “¿Pero no están todos los ángeles en la presencia de Dios, mirando el rostro del Padre?”[63]

¿Ha pedido señal el sacerdote? Tendrá una señal, pero no la que pidió. Así Gabriel continúa: **20. Y ahora, tenlo presente, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, permanecerás mudo y no podrás hablar hasta el día que estas cosas acontezcan**.

Zacarías va a ser castigado por su manifestación de incredulidad. Por cuanto hizo mal uso de la lengua, su lengua será silenciada. Pero, nótese cómo la justicia se ve templada por la

---

[62] Las tres teorías son analizadas por A. Kuyper en su libro *De Engelen Gods*, Kampen, 1923, pp. 176–179. Rechaza (a), pero acepta (b) y (c). Véase también S.BK., II, p. 90s, y p. 97s.

[63]

Sobre el tema general *ángel, ángeles*, véanse también los siguientes pasajes y los C.N.T. sobre ellos en los que ya han sido publicados:

Resumen de la doctrina bíblica respecto de los ángeles; véase sobre Mt. 18:10.

Los ángeles en relación con la ley de Dios (Gá. 3:19).

Como objetos de adoración (Col. 2:18).

Arcángeles (1 Ts. 4:16).

¿Angeles guardianes? (Mt. 18:10).

Angeles y el matrimonio (Mr. 12:25).

Lucas sobre los ángeles (además de 1:11, 13, 18, 19, véanse también 26–38; 2:9–21; 4:10; 9:26; 12:8, 9; 15:10; 16:22; 20:36; 24:23).

Función de los ángeles en relación con la venida de Cristo (Mt. 13:39; 25:31; Mr. 8:38; 13:27; 2 Ts. 1:7).

misericordia: “Permanecerás mudo … *hasta el día que estas cosas acontezcan*”. *Eso* ocurrirá exactamente cuando hay a llegado el tiempo señalado, con toda certeza. *Cuando* ello ocurra—el nacimiento del niño y la ceremonia de ponerle nombre—Zacarías recibirá nuevamente su voz, porque a pesar del grave error del sacerdote, el amor de Dios todavía está sobre él.

La justicia de Dios templada con la misericordia

Pecado, castigo o amenaza de castigo	*revelado en el caso de*:	*Misericordia y paciencia divinas*
Gn. 3:16, 19	Adán y Eva	Gn. 3:15
Gn. 4:7, 11, 12	Caín	Gn. 4:15
Gn. 6:7	Los antediluvianos	Gn. 6:3 b
[p 90] Gn. 18:20, 21	Sodoma	Gn. 18:26–32
Ex. 32:10	El pueblo de Israel	Ex. 32:32; 33:14
1 R. 21:19	El rey Acab	1 R. 21:29
Mt. 26:74	Pedro	Mr. 16:7 (“… y Pedro”); Lc. 22:61a; 24:34; Jn. 21:15–17
Lc. 13:7	La higuera estéril	Lc. 13:8, 9
Jn. 20:25	Tomás	Jn. 20:27
Mt. 26:56	Los Doce	Mt. 28:16–20; Jn. 17:8; 20:19
Ap. 2:22, 23	“Jezabel”	Ap. 2:21 (“tiempo para arrepentirse”)

Lucas ahora dirige nuestra atención hacia los feligreses. En los atrios del templo estaban esperando que Zacarías volviera a salir: **21. Mientras tanto, la gente estaba esperando a Zacarías y se preguntaba por qué se demoraba en el santuario**. Acerca del trasfondo, véase

arriba sobre vv. 8–10. La gente estaba esperando a Zacarías; esperaban y se preguntaban por qué demoraba tanto en el "santuario". Como se ha dicho en otro lugar, es necesario en este caso distinguir entre (a) *templo* en el sentido de todo el complejo de edificios, incluyendo los atrios, y (b) el *santuario*, constituido por el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Zacarías había entrado en el Lugar Santo. El pueblo estaba en los atrios.

Según el Talmud, era costumbre que el sacerdote que tenía que ofrecer el incienso se alejara del altar tan pronto como le fuera posible, para no cometer inconscientemente un acto de profanación (cf. Lv. 10:1s; 2 S. 6:6, 7). Pero en este caso, en forma completamente contraria a la costumbre, el sacerdote "se tomó tanto tiempo" (así dice literalmente) antes de regresar del santuario. **22. Y cuando salió no les podía hablar. Entonces comprendieron que él había visto una visión en el santuario, porque les hacía señales pero permaneció sin poder hablar**. Como anunciado por Gabriel (v. 20), Zacarías estaba mudo sin poder hablar. Por medio de señales estaba tratando de dar a entender esto a la multitud reunida.

Aunque el texto en ningún lugar dice que el temor se reflejaba en los ojos del sacerdote, blanqueaba sus mejillas y hacía temblar su cuerpo, algo muy parecido a esto bien podría haber ocurrido. En todo caso, como resultado de este lenguaje por señas—quizás movimientos de cabeza y **[p 91]** gestos—la gente comprendió que Zacarías había vista una visión (cf. Lc. 24:23; Hch. 26:19; 2 Co. 12:1), un objeto o ser temible, generalmente invisible a los ojos humanos.

Hay quienes, basándose en el v. 62—que dice que tiempo más tarde la gente le habló por señas a Zacarías; si no estaba sordo, ¿por qué sencillamente no le *hablaban*?—concluyen que Zacarías no debe de haber estado mudo solamente sino también sordo. En cuanto a esta teoría, véanse algunas observaciones en el comentario sobre el v. 62.

Concluye: **23–25. Y cuando se cumplieron los días de su servicio, regresó a su casa. Después de estos días su esposa Elisabet quedó encinta. Durante cinco meses se recluyó, diciendo: Así es como me ha tratado el Señor en los días en que me miró (con favor), para quitar mi desgracia entre la gente**.

Hay una conexión estrecha entre v. 23 y v. 24. Interpretado de este modo, diciendo que Zacarías regresó a casa después de terminado su período de servicio, el v. 23 adquiere más significación que si fuera el final de un pequeño párrafo. Más bien, Zacarías fue a su casa y Elisabet quedó encinta.

La concepción de Juan hace que uno recuerde la concepción de Isaac (Gn. 21:1, 2). Fue necesario un milagro para abrir la matriz de Sara (Heb. 11:11, 12). Este fue también el caso de Elisabet (Lc. 1:7, 18, 36, 37). En forma similar, fue necesario un milagro para dar a Abraham la potencia para depositar la simiente en ella (Ro. 4:19). En vista de Lc. 1:7, que indica que Zacarías era "viejo", ¿no fue también el resultado de un milagro la restauración de su poder de reproducción?

En el caso de María y su hijo Jesús, el milagro fue aun más asombroso. Físicamente hablando, su hijo Jesús no tuvo padre humano. Dios fue su padre, María su madre. Véase más al respecto en el comentario sobre Lc. 1:35.

Elisabet concibió porque las promesas de Dios nunca fallan. Luego ella se recluyó durante cinco meses. No se da la razón de ello. Algunos dicen que su conducta era "según la costumbre". Sería mejor explicar su reclusión a la luz del contexto que sigue. En conexión con v. 7 se mostró que mucha gente consideraba la esterilidad como una señal del desprecio divino. Así surge el pensamiento (especialmente en relación con v. 25) que ella decidió no aparecer nuevamente en público hasta el momento en que la gente pudiera ver que el Señor la había mirado favorablemente y había quitado de ella la (injusta) "desgracia" de si esterilidad. El hecho de que no solamente comprende sino confiesa abiertamente que su

preñez fue una bendición divina otorgada por gracia muestra que ella era ciertamente una mujer muy devota.

[p 92] Lecciones prácticas derivadas de Lc. 1:5–25

V. 5 "Su esposa era también descendiente de Aarón". La compatibilidad es esencial para que haya felicidad en el matrimonio.

V. 6 "Justos ante los ojos de Dios". Aunque la "reputación" ante los hombres no debe ser un asunto indiferente, lo más importante es la "justicia" ante los ojos de Dios.

"Observando todos los mandamientos y ordenanzas del Señor". La ley moral de Dios debe ser aplicada a las situaciones actuales de la vida.

V. 7 "Sin embargo, no tenían hijos". "La extrema incapacidad del hombre es la oportunidad de Dios".

Vv. 8–10 "Elegido para quemar el incienso". El descenso de las lluvias (de bendición) requiere que ascienda el incienso (de la acción de gracias y la oración).

"Toda la congregación reunida … orando". La oración es para los muchos, por los muchos. No debe convertirse en un monopolio.

Vv. 11, 12 "Entonces se le apareció un ángel del Señor". Aunque generalmente no los vemos, los ángeles están aquí. Están interesados en el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra.

V. 13 "Zacarías … tu petición ha sido oída". Las tardanzas de Dios no son negaciones.

"Nada es demasiado tarde

hasta que el corazón de palpitar se canse"

(Longfellow)

V. 14 "Muchos se regocijarán en su nacimiento". Es bueno llorar con los que lloran. ¿Puede ser que gozarse con los que se gozan sea igualmente bueno?

V. 15 "Será grande ante los ojos del Señor". La insignia de la verdadera grandeza es la humildad (cf. Lc. 9:46–48).

"Lleno del Espíritu". El entusiasmo proveniente de la embriaguez deja un amargo sabor. La energía derivada de la transformación trae una recompensa perdurable.

V. 16 "A muchos de los hijos de Israel hará volver al Señor su Dios". El que gana almas es sabio".

[p 93] *V. 17* "Para volver los corazones de los padres a los hijos".

Entra el amor de Dios,

Sale la brecha generacional.

A fin de preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto". La salvación empieza con Dios. También termina con él.

Vv. 18–20 "¿Cómo puedo estar seguro de esto?" El escepticismo con respecto a las promesas de Dios es inexcusable.

"Permanecerás mudo … hasta el día que estas cosas acontezcan". La justicia de Dios se ve temperada con la misericordia.

Vv. 23–25 "Así es como me ha tratado el Señor". Las bendiciones no solamente deben ser relatadas. Deben ser atribuidas al Dador, para que pueda haber reconocimiento y acción de gracias.

[26] En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, aldea de Galilea, [27] a una virgen
comprometida para casarse[64] con un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la
virgen (era) María. [28] Entrando, él le dijo: "Te saludo, muy favorecida; el Señor es contigo". [29] Ella se
turbó mucho por sus palabras y se preguntaba qué clase de saludo podría ser este.

[30] Pero el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado favor delante de Dios. [31] Y, mira, tú
concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás el nombre Jesús. [32] El será grande y será
llamado el Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David. [33] El reinará sobre la
casa de Jacob para siempre, y su reino nunca tendrá fin".

[34] María dijo al ángel: "¿Cómo será esto? Porque no vivo con un marido".

[35] El ángel respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su
sombra. Por eso también el santo ser que te nacerá será llamado el Hijo de Dios. [36] Y fíjate, tu parienta
Elisabet, aun ella ha concebido un hijo en su vejez. De hecho, este es el sexto mes para ella a quien
llamaban estéril. [37] Porque para Dios nada es imposible".

[38] María dijo: "Heme aquí, la sierva del Señor. ¡Hágase conmigo según tu palabra!" Y el ángel se fue
de ella.

1:26–38 Predicción del Nacimiento de Jesús

De la predicción del nacimiento del heraldo, en este "relato ordenado", el escritor ahora procede a relatar la predicción del nacimiento de Aquel anunciado por el heraldo:

26, 27. En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, aldea de Galilea, a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la casa de David.

[p 94] Era el sexto mes del embarazo de Elisabet (v. 36). Gabriel, el mismo ángel que había predicho el nacimiento de Juan, ahora es enviado a Nazaret, aldea de Galilea.

Esta pequeña aldea está situada en un lugar pintoresco, en una de las laderas más meridionales de la cadena montañosa del Líbano; o, para describirla en forma diferente, en el extremo norte de la fértil llanura de Esdraelón. Está ubicada cerca del meridiano 35 grados este, y, como Bagdad, Nagasaki y Augusta (Georgia, EE.UU.), casi en los 33° latitud norte. A unos 24 kilómetros de Nazaret, hacia el este, está el extremo sur del mar de Galilea, y 35 kilómetros al oeste de Nazaret está el mar Mediterráneo. Cerca, hacia el este por sureste de Nazaret, está el monte Tabor, cono simétrico, situado en la conjunción de los antiguos territorios de Neftalí, Zabulón e Isacar.

Fue a esta pequeña aldea en Galilea (véase Is. 9:1, 2; cf. Mt. 4:15, 16) que fue enviado Gabriel, porque aquí vivía María, virgen prometida en matrimonio a un hombre de la misma aldea llamado José, quien, al igual que María, era de la casa de David.

A medida que se desarrolla la historia del evangelio, Nazaret va a ser mencionada repetidas veces. En Lucas, véanse también 2:4, 39, 51; 4:16; en otros libros, Mt. 2:23; 4:13; 21:11; Mr. 1:9; Jn. 1:45, 46; Hch. 10:38.

Con serena dignidad y con diligencia digna de elogio, como la que uno atribuye a los ángeles, fue que Gabriel había llevada a cabo su misión a Zacarías. Había entregado un mensaje de gozo y alegría. Sin embargo, la recepción que se le dio a él y a su buena noticia no había sido del todo favorable. La reacción había sido, "¿Cómo puedo estar seguro de ello?" Y ahora el mismo Gabriel recibe otra comisión. Desde un punto de vista terrenal el mensaje que ahora debe entregar es todavía más increíble.

Finalmente ha llegado el gran momento que todas las generaciones precedentes habían estado esperando. El Mesías está por hacer su aparición y Gabriel ha recibido la orden de

[64] O: prometida a.

anunciar su inminente advenimiento, que ocurrirá por medio de la concepción y el nacimiento.

Además, esta concepción va a ser única, de un modo que jamás ha ocurrido y nunca más volverá a suceder. ¡Va a producirse dentro de la matriz de *una virgen*! La futura madre, a quien se va a dar la promesa de la encarnación del Salvador del mundo (Mt. 1:21; Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14), el Rey de Reyes y Señor de señores (Ap. 19:16; cf. 17:14), está viviendo en … ¿Roma indudablemente? ¡No! ¿En Jerusalén, entonces? ¡No! ¡En Nazaret, una pequeña aldea de Galilea, que algunos juzgan con desprecio (Jn. 1:46), y que ni siquiera se ha mencionado en el Antiguo Testamento. ¿Y la matriz que llevará este tesoro, el más grande de todos es la de una princesa? ¡No! ¡Es la de una virgen comprometida para casarse con el carpintero de la aldea! Cf. Is. 55:8, 9.

[p 95] Sin embargo, aunque en comparación con la comisión llevada a cabo hace seis meses ésta podría ser recibida con escepticismo aun más frío, *Gabriel obedece inmediatamente*.

En todo lugar las Escrituras enfatizan la santidad de los ángeles buenos, su rendición incondicional a la voluntad de Dios, mientras en actitud de sublime adoración están en su reverencial presencia, prestos a llevar a cabo instantáneamente sus órdenes (Sal. 103:21; 148:2; Is. 6:1–4). El lema de ellos es siempre: “Preparado para hacer tu voluntad, oh, Señor”.

En la forma descrita por Ezequiel, cada querubín tiene cuatros rostros y la carroza “manejada” por ellos tiene ruedas dentro de ruedas. En otras palabras, los mensajeros angélica están preparados y deseosos de moverse en cualquier dirección que su Soberano desee. ¿No da cierta luz a la tercera petición del Padre Nuestro: “Sea hecha tu voluntad, *como en el cielo*, así también en la tierra”?

El mensaje de Gabriel debía ser entregado a “una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la casa de David”. En cuanto al concepto *virgen*, véase nota sobre v. 27 al final de esta seccion. Aunque esta virgen estaba “comprometida” con José, esto es, le había sido prometida en presencia de testigos en ceremonia solemne, la fiesta de bodas aún no se había celebrado, y aún no vivían juntos en la relación matrimonial. Todo eso era una cuestión aun futura, en conformidad con las costumbres de la época. Como ya se ha indicado, José, el futuro marido, que en sentido anticipado y podía ser llamado “esposo” (Mt. 1:19) era, como María, descendiente de David, según lo declara en forma específica Lucas, no solamente aquí, sino también en 2:4, y como lo muestra con detalle Mateo (1:1–17).

El nombre de la virgen (era) María. Esta María debe ser distinguida de las otras mujeres que llevaban ese nombre: (a) la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12); (b) María de Betania (Lc. 10:42; Jn. 11:1); (c) La madre de Jacobo y José, que parece haber sido la esposa de Cleofas (Mt. 27:61); y (d) María Magdalena (Lc. 8:2).

Además de lo dicho acerca de María, la madre de Jesús, en los relatos de la infancia (Mt. 1:18, 23–25; 2:11, 14, 19–21; Lc. 1:26–56; 2:1–20, 27, 33–35, 41–51), véanse otras referencias a ella en Mt. 12:46–50; Jn. 2:1–11; 19:25–27; Hch. 1:12–14; y Gá 4:4.

Antes de entrar en detalles sobre vv. 28–30, que relatan la reunión de Gabriel y María, sería bueno dar un breve vistazo al conjunto.

Se incluyen los siguientes puntos:

a. La amable salutación del ángel (v. 28).

b. El temor y la perplejidad de María (v. 29).

c. Las palabras tranquilizadoras del ángel. Su promesa que María va a concebir y a dar a luz un hijo muy especial (vv. 30–33).

[p 96] d. La explicación solicitada por María, puesto que ella no está viviendo con un marido y, por lo tanto, no entiende cómo, en su condición actual, puede ella concebir un hijo (v. 34).

e. La reconfortante respuesta del ángel (vv. 35–37).

f. La valiente expresión de sincera rendición, después de lo cual el ángel se va (v. 38).

¡Con qué belleza se encuentran engastadas las reacciones preliminares de María—puntos b. y d.—entre las palabras angélicas de aliento y aclaración! El corazón de Gabriel está en su trabajo. El ama a María. Por su parte, él está haciendo solamente lo que Dios le ha dicho que haga y solamente está diciendo lo que Dios le ha ordenado que diga. Por lo tanto, debidamente considerada, la historia revela el maravilloso amor de Dios. El clímax, a saber, la expresión de María de una incondicional sumisión a Dios y su voluntad, es también todo lo que uno pudiera desear.

A menos que se dé este vistazo a vuelo de pájaro al principio y se le tenga presente en todo el análisis, uno podría dejar de ver el bosque a causa de los árboles.

28. Entrando, él le dijo: Te saludo, muy favorecida, el Señor es contigo. Como se ve a partir de la expresión *entrando* (es decir, como un amigo, familiar o vecino entraría por la puerta) y la familiar palabra de salutación, *Te saludo*, desde el comienzo mismo el ángel está tratando de crear un ambiente de tranquilidad.

Gabriel continúa: "muy favorecida". Aquí la versión latina de Jerónimo (La Vulgata) dice *gratiae plena*, llena de gracia, que no es una mala traducción a menos que se interprete erróneamente como si significase: "María, estás llena de gracia, la que está a tu disposición para otorgarla a otros". El verdadero sentido es: "Estás llena de la gracia que has recibido … en un sentido único eres una persona divinamente favorecida". El contexto inmediato prueba que esta interpretación es correcta, porque el ángel añade: "El Señor es contigo".

29. Ella se turbó mucho por sus palabras y se preguntaba qué clase de saludo podría ser este. A pesar de la cordial entrada del ángel, María estaba asustada. Experimentó un temor momentáneo. ¿Por qué? Con toda probabilidad porque ella, aunque era una joven de un excelente carácter moral y espiritual, era pecadora, y ahora estaba inesperadamente cara a cara con un ser fuerte, resplandeciente y sin pecado. Es verdad que el pasaje no menciona esta causa de su alarma, pero eso no es una buena razón para negarla (como lo hacen algunos comentaristas). Es seguro que Lucas no consideró necesario afirmar lo que era del todo obvio.

No obstante, el evangelista llama la atención al hecho de que María estaba turbada por *las palabras*" del ángel. Ella sabía que era sólo una joven de baja posición social—véanse vv. 48, 52 b—y por lo tanto no podía comprender cómo era posible que se le hablara a *ella* con palabras **[p 97]** tan elevadas. ¿Qué? ¿*Ella* señalada por el Señor como el objeto de un favor muy especial? El sólo pensarlo la perturbaba.

¿Se olvidaba María de Sal. 38:6: "Aunque Jehová es excelso, atiende al humilde"? Y en Is. 57:15:

"Porque así dijo el Alto y Sublime,

el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo:

Yo habito en la altura y la santidad,

y con el quebrantado y humilde de espíritu,

para hacer vivir el espíritu de los humildes,

y para vivificar el corazón de los quebrantados"?

30. Pero el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado favor delante de Dios. También a Zacarías el ángel había dicho: “No temas”. Como se ha mostrado en relación con v. 13, esta palabra de aliento hace oír su canto a través de las Escrituras. La expresión siguiente también—a saber, “Has hallado favor delante de Dios”—es esencialmente una explicación adicional de “muy favorecida, el Señor es contigo”. Un pasaje interpretativo muy hermoso es Is. 43:4: “Te amo”. ¿No es la gracia o el favor de Dios su amor hacia el que no lo merece?

En este caso, el contenido o sustancia de este alto favor se declara por parte del ángel en vv.

31–33. Y mira, tú concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás el nombre Jesús.

El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David.

El reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino nunca tendrá fin.

Estos pensamientos, simétricamente ordenados, constituyen un clímax; esto es, en esta pequeña serie de tres líneas, la segunda añade significación a la primera, y la tercera fortalece la primera y la segunda. En breve, las tres líneas encierran lo siguiente:

a. María, tú tendrás un hijo, Jesús (v. 31).

b. Este hijo será verdaderamente grande, el Hijo del Altísimo, y recibirá el trono de David, su padre (v. 32).

c. Su reino nunca tendrá fin (v. 33).

En cuanto a (a).

Nótese la semejanza entre este versículo e Is. 7:14. Aquí también, como ocurre generalmente, la expresión *He aquí* (*Mira*, en el v. 31) introduce una declaración sorprendente: María, la *virgen*, va a concebir y a dar a luz un hijo.

Es ella quien va a poner nombre al hijo. En Mt. 1:21 es José. Eso constituye una perfecta armonía, como ocurre también en el caso de Zacarías y Elisabet (1:60, 63).

[p 98] En cuanto al nombre *Jesús*, no se explica en Lucas sino en Mateo: “porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Véase C.N.T. sobre Mt. 1:1; 1:21. Los siguientes pasajes arrojan más luz sobre el significado del nombre *Jesús* y sobre la obra que el Padre le dio que hiciese: Mt. 11:27–30; Lc. 19:10; Jn. 3:16; 14:16; Hch. 4:12; 5:31; 13:23, 38; Ro. 5:1, 2; 2 Co. 5:21; Heb. 7:25; Ap. 1:5.

En cuanto a (b):

Gabriel informa a María que su hijo será grande. Entre los muchos pasajes que revelan esta grandeza están Is. 6:3 (a la luz de Jn. 12:41); 9:6, 7; y 61:1–3 (véase Lc. 4:16–21). Los salmos también proclaman este hecho en forma profética (110:1, 2; 118:22, 23). El Nuevo Testamento está lleno de evidencia corroborativa: Mt. 7:28, 29; 9:26, 33; 14:33; Lc. 4:32, 36; 8:25, 49–56; Jn. 20:30; Hch. 4:12; Ro. 9:5; Ef. 1:20–23; Fil. 2:9–11; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16; Heb. 8:1, 2; Ap. 1:5–7; 17:14; 19:16.

En realidad, este niño será llamado—esto es, será realmente y será reconocido como tal—“el Hijo del Altísimo”. Además de Lc. 1:32, el médico amado usa este título divino en Lc. 1:35, 76; 6:35 y Hch. 7:48; además en citas de los endemoniados en Lc. 8:28 (Cf. Mr. 5:7); Hch. 16:17.

El primer uso de la designación que enfatiza la majestad de Jehová y su soberanía se encuentra en Gn. 14:18 (“Era sacerdote del *Dios Altísimo*”; hebreo:’el elyon). Cf. Heb. 7:1. En

el Antiguo Testamento este título, o sencillamente *el Altísimo*, aparece con frecuencia. Véanse, p. ej.: Dt. 32:8; 2 S. 22:14; Sal. 7:17; 9:2; 21:7; 46:4; 47:2; Lam. 3:35, 38; Dn. 4:17, 24; 5:18, 21; 7:18.

La "grandeza" que se atribuye proféticamente en Lc. 1:32 al hijo de María, que es llamado "el Hijo del Altísimo", es más notable porque se va a combinar con la humildad y la disposición del Excelso a sacrificarse por la salvación de los pecadores. Por tanto, al hacer una lista de los pasajes que testifican de su grandeza uno debiera referirse no solamente a Is. 53:12a, sino también a Is. 53:12b; no solamente a Mt. 11:27, sino también a 11:28–30 y 12:17–21; no solamente a Mt. 28:18–20, sino también a 20:28 (cf. Mr. 10:45).

Para cumplir la profecía (2 S. 7:11b–13; véanse también Sal. 89:4, 29, 35–37; 132:11; Is. 9:6, 7; 16:5; Jer. 23:5, 6; Ap. 5:5) el Señor le daría a Jesús "el trono de *su padre David*". La profecía, que se encuentra en 2 S. 7:11b–13, se iba a cumplir en Jesús. En relación con esto, nótese que su descendencia de David, según su naturaleza humana, también se confirma aquí (Lc. 1:32) en forma muy definitiva. Entre los muchos otros pasajes que prueban esto mismo ya se han mencionado algunos (además de 2 S. 7:11b–13, especialmente Sal. 132:11; Jer. 23:5, 6; y Ap. 5:5); otros son Mr. 12:35; Lc. 18:38 y Ro. 1:3. Véase sobre Lc. 1:69.

[p 99] En cuanto a (c):

No sólo va a tener un hijo María, y no sólo va a ser grande, el Hijo del Altísimo, a quien Dios dará el trono de su padre David, sino que en tercer lugar, el reino de este Jesús durará para siempre: reinará sobre la casa Jacob para siempre; su reino nunca tendrá fin.

Sería innecesario afirmar que en conformidad con al explicación propia de nuestro Señor, no es un reino terrenal o político lo que se tiene en vista aquí, sino más bien un reino o reinado de la gracia y la verdad establecida en los corazones y en las vidas de todos aquellos que tienen al Dios de Jacob como su refugio (Sal. 46:7, 11). Véanse Lc. 17:21; Jn. 6:15; 18:36, 37; Hch. 1:6–8. En las palabras del apóstol Pablo, este reino es uno de "justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro. 14:17). Su manifestación externa final será "el nuevo cielo y la nueva tierra" y todas las bendiciones que van con este universo gloriosamente renovado. Véase también C.N.T. sobre Mt. 4:23.

La declaración de Gabriel, "y su reino nunca tendrá fin" (literalmente, "y de su reino no habrá fin"), debe tomarse en el sentido pleno de la palabra:

Cuando diez mil años hayamos pasado

resplandecientes como el sol,

no tendremos menos días que al principio[65]

para, cantando, alabar a Dios

John Newton

Ahora, la segunda reacción de María:

34. María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque no vivo con un marido. Se recordará que cuando Gabriel dijo a Zacarías que la esposa de éste, Elisabet, iba a tener un hijo, el sacerdote respondió: "¿Cómo puedo estar seguro de esto?" Su respuesta equivalía a un "no lo puedo creer". Por otra parte, María no es culpable de falta de fe. Ella *cree* (véase v. 45), pero está turbada, perpleja, confundida. Ha interpretado correctamente el mensaje del ángel que quiere decir que sin la participación de un marido ella va a concebir un hijo. Hasta aquí está

---

[65] En general, Lenski nos ha dado una excelente explicación de Lc. 1:30–33. Sin embargo, en la p. 45 afirma que el *tiempo* concebido como una "sucesión de momentos" va a terminar. Uno encuentra este pensamiento con frecuencia en los comentarios de Lenski. Quienes aceptan este punto de vista lo basan en Ap. 10:6. Esta interpretación del pasaje es errónea, como lo he mostrado en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, T.E.L.L., pp. 96–98.

bien. ¿Pero *cómo* iba a ser esto posible? La concepción sin inseminación era algo desconocido entre los humanos.

[p 100] Aunque la respuesta que recibió María dejaba aún ciertas dudas sin responder, contenía todo lo que ella necesitaba saber por el momento:

35. El ángel respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así el ángel deja muy en claro a María que su concepción será el resultado de una acción *divina* y no de una acción humana.

La respuesta se expresa en la forma de paralelismo sinónimo, de modo que "el Espíritu Santo" se hace equivalente con "el poder del Altísimo" y "vendrá sobre ti" con "te cubrirá con su sombra". El sentido resultante es: El Espíritu Santo, que es persona, producirá esta maravilla en el seno de María al ejercer su poder divino.

La actividad aquí descrita como "vendrá sobre" o "cubrirá con su sombra" es relacionada por la mayoría de los comentaristas, con la *Shekinah* (nube de luz) gloriosa que manifestaba la presencia de Jehová desde sobre el arca del pacto y entre los dos querubines de oro (Ex. 25:22; cf. 40:34–38). Véanse también Is. 60:2; Mt. 17:5; Lc. 2:9; Ro. 9:4. Es probable que esta referencia sea legítima. No obstante, hay algo que quizás deba añadirse. El *hacer sombra* o *cubrir* de que habla Lucas aquí, no es estático sino activo. Es creativo, productivo. Hace que María conciba un hijo. Por lo tanto, nuestros pensamientos también se ven dirigidos—y quizás en forma especial—hacia el Espíritu de Dios que se mueve creativamente sobre las aguas en el tiempo de la creación (Gn. 1:2). En relación con esto mismo, véase Sal. 104:30, donde se expresa la idea poéticamente en la línea: "Tu Espíritu, oh Dios, hace abundar la vida". La sombra del Espíritu, por lo tanto, no solamente protege, sino también crea. Produce la concepción dentro de la matriz de María.

La conclusión es muy lógica: **Por eso también, el santo ser que te nacerá será llamado el Hijo de Dios**. ¡No de José, sino de Dios!

¿Significa esto que ahora Gabriel ha dejado todo perfectamente claro a María? Por cierto que no. Como cualquier persona que haya seguido un curso de embriología humana lo sabe, aun la concepción "ordinaria" en el seno de una mujer está velada por el misterio. Véase Sal. 139:13–16. Así que esta concepción única en su género, por medio de la cual el Verbo de Dios preexistente asume la naturaleza humana es algo que sobrepasa toda comprensión humana. Ni Dios ni Gabriel exigen a María que comprenda todo. Lo que de ella se requiere es solamente esto: que *crea* y *se someta gustosamente*.

A fin de fortalecer su fe el ángel ahora dirige la atención de María a lo que ella bien podría considerar otro "milagro", a fin de que de la aceptación de "lo milagroso, pero no único" (v. 36) su fe pueda avanzar a la aceptación de lo que es "milagroso y único":

36. Y, fíjate, tu parienta Elisabet, aun ella ha concebido un hijo en su vejez. De hecho, éste es el sexto mes para ella, a quien llamaban estéril.

[p 101] Nótese lo siguiente:

a. Como se ha indicado, la concepción de Juan fue en un sentido milagrosa. Fue un milagro que esto pudiera sucederle a personas de edad tan avanzada. Sin embargo, no era un caso único. Podía compararse con la concepción de Isaac. Por otra parte, la concepción de Jesús era milagrosa en forma única porque ocurrió sin la contribución de varón humano. Entonces, si el Dios todopoderoso puede producir la concepción de Isaac y Juan, ¿no podrá hacer también lo que es aun más milagroso?

b. "Elisabet tu parienta". Mucho se ha escrito sobre esto. Casi increíblemente, algunos han llegado a la conclusión que ya que Elisabet era descendiente de Aarón y por lo tanto de

Leví (v. 5), y dado que María era su parienta (v. 36), se sigue que María ¡no era de la tribu de Judá! El paso siguiente también lo dan diciendo que Jesús no venía de Judá.

Comentario. Se ha mostrado ya—véase sobre v. 32—que según la enseñanza uniforme de la Escritura, en su naturaleza humana Jesús sí era descendiente de David y Judá. Además, dados dos antepasados—Judá antepasado de María y Leví de Elisabet—es ciertamente concebible que un pariente anterior o lateral de María o de Elisabet se había casado con un descendiente de otro antepasado. El resultado sería que hasta cierto punto las tribus se mezclarían, de modo que en el caso presente, María que pertenece ciertamente a la tribu de Judá, y Elisabet, que era también definidamente descendiente de Leví, podían ser parientes por vínculo sanguíneo. Mientras escribe esto, el autor está pensando en cierto ministro del evangelio, ya jubilado, que es caucásico por parte de madre y padre. Sin embargo, tiene primos, con vínculos sanguíneos, ¡que además de ser caucásicos son en parte chinos, malayos y etíopes! En realidad, el hecho de ser María descendiente de David y de Judá y su parienta Elisabet descendiente de Aarón y Leví no ofrece ninguna dificultad.

c. "ha concebido en su vejez. En realidad, este es el sexto mes", etc. Dado que durante ese mes el feto crece y gana en peso con rapidez, pronto se iba a hacer evidente para todo el mundo el estado de preñez de Elizabet. Véase arriba sobre v. 24. Se ha sugerido que Gabriel, al informar a María acerca del estado de Elisabet, está sugiriendo que ella le haga una visita a su parienta. Al hacer esto, puede ver por sí misma que "Jehová nuestro Dios … hace que la estéril … se goce en ser madre" (Sal. 113:9).

37. Porque para Dios nada es imposible. El puede hacer todo lo que quiera hacer (Gn. 18:14; Sal. 115:3; Jer. 32:17; Dan. 4:35; Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27; Ef. 1:19; 3:20). Por lo tanto, él podía dar un hijo a Zacarías y Elisabet aun cuando ambos ya hubieran desechado la esperanza de tener uno. Y, en consecuencia, también podía cumplir la promesa a María, sin ninguna ayuda de José.

38. María dijo: Heme aquí, la sierva del Señor. ¡Hágase conmigo según tu palabra! En lugar de "sierva" o "sirvienta", algunos insisten **[p 102]** en la traducción "esclava". La mayoría de los traductores y expositores han llegado a la conclusión que en el presente contexto esa traducción no sería apta.[66]

Esta conclusión está basada en el hecho de que la palabra *esclava* generalmente la asociamos con las ideas de sumisión forzosa, servicio no voluntario, y (frecuentemente) trato duro. Por otra parte, la reacción final de María fue lo contrario. "Hágase conmigo según tu palabra", hace que uno recuerde la actitud humilde y completamente rendida del "Siervo" en los grandes pasajes de Isaías sobre el "Siervo" (42:1–9; 49:1–9a; 50:4–11; y 52:13–53:12). Ella es la "sierva del Señor" y está deseosa de servirle, dispuesta a hacer su voluntad y ser usada para llevar a cabo sus propósitos.

En vista de la historia relatada en Mt. 1:18, 19, esto no era fácil. María sabía que el hecho de quedar encinta en este momento en particular, antes de la consumación de su matrimonio con José, la expondría a una crítica dolorosa y al ridículo; quizás a algo peor (véase Dt. 22:23s). Pero ella hizo un acto de completa rendición. Se puso ella, cuerpo y alma, a disposición del Dios que la amó y que, por medio de esta embarazo y parto prometidos estaba otorgándole una bendición incalculable.

La misión de Gabriel se había cumplido cabalmente. Así que ahora no nos sorprende leer: **Y el ángel se fue de ella**.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 1:26–38

---

[66] Entre las versiones que la han *evitado* se cuentan: V.R.V. 1960, Versión Moderna, Nácar Colunga, que tienen "sierva" o "sirvienta". En favor de "esclava", Biblia de Jerusalén, Moderna Versión (católica), Herder, y Taizé.

Vv. 26, 27 “Gabriel fue enviado por Dios a *Nazaret* … a una *vírgen*”. El hombre mira la apariencia exterior, pero Dios mira el corazón (1 S. 16:7b).

Vv. 28–30 “Muy favorecida … has sido favorecida por Dios”. De principio a fin nuestra salvación es obra de Dios, el producto de su gracia o favor.

V. 31 “Llamarás su nombre Jesús”.

Conozco un Nombre, precioso Nombre

Jean Perry

Vv. 32, 33 “Será grande … y su reino nunca tendrá fin”.

“Trono y coronas pueden perecer,

De Jesús la iglesia constante ha de ser”.

Firmes y Adelante de

Sabine Baring-Gould.

[p 103] *V. 35* “El santo ser que te nacerá … Hijo de Dios”. Para la salvación del hombre fue necesario que el Salvador fuese (a) hombre, (b) sin pecado, (c) Dios. Este pasaje muestra que Jesús era y es las tres cosas; por lo tanto, él es el perfecto Salvador.

Vv. 36, 37 “Elisabet … ha concebido en su vejez … Porque para Dios nada es imposible”.

Castillo fuerte es nuestro Dios,

Defensa y buen escudo, *etc.*

Martín Lutero

V. 38 “Heme aquí, la sierva del Señor”, etc. Aunque María no comprendió completamente todo, ¡*creyó*! La fe consiste en encomendar el camino de uno al Señor, confiando en él, sabiendo que él hará lo mejor (Sal. 37:5). Véanse otras descripciones de la fe en C.N.T. sobre Mr. 11:22, 23.

39 En este tiempo, María fue de prisa a una aldea en la región montañosa de Judá, 40 donde entró
al hogar de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el niño saltó en su
matriz. Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y en voz alta exclamó:

¡Bienaventurada eres entre las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre!

43 Pero, ¿cómo se me concede esto a mí,

que me venga a mí la madre de mi Señor?

44 Porque en cuanto llegó a mis oídos

la voz de tu saludo,

el niño dentro de mi matriz saltó de gozo.

45 Y bendita es la que creyó,

porque habrá un cumplimiento de las palabras

que le habló el Señor.[67]

1:39–45 María visita a Elisabet

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[67] O: … la que creyó que habrá un cumplimiento, etc.

39, 40. En este tiempo María fue de prisa a una aldea en la región montañosa de Judá, donde entró al hogar de Zacarías y saludó a Elisabet. Sin duda la decisión de María de visitar a su querida y anciana parienta (véase sobre v. 36) y de hacerlo sin demora, fue precipitada por el mensaje de Gabriel acerca de ella misma (vv. 28–35) y acerca de Elisabet (vv. 36, 37); sí, y también por el hecho de que en su caso (de María) las predicciones ya se estaban *comenzando* a cumplir.

Así que ella se va de prisa a esa parte del sur de Palestina que originalmente había sido entregada a la tribu del patriarca Judá.[68] La **[p 104]** ciudad principal de esta región montañosa era Hebrón. El nombre de la aldea donde vivían Elisabet y Zacarías no se menciona aquí ni en el v. 23.

Entrando a la casa, María saluda a Elisabet. ¿Qué saludo fue este? Algunos creen que fue un saludo muy amplio. Creen que María, habiendo recibido del ángel Gabriel el anuncio acerca de la venida del Mesías y de su propia participación en esa venida (véanse especialmente vv. 30–33, 35, 37), ahora por su parte está transmitiendo a Elisabet este saludo mesiánico que imparte gozo.[69] En favor de esta teoría uno podría argumentar que habría sido natural para María querer impartir a una amada parienta de su sexo el anuncio tremendamente importante que había recibido, y que ya estaba comenzando a convertirse en una realidad histórica, porque María ya estaba encinta (véanse vv. 42, 43). Además, esta teoría acerca de la naturaleza del saludo dirigido a Elisabet explicaría mucho que de otro modo permanecería en el misterio; por ejemplo, que Elisabet inmediatamente llama a María la mujer más bienaventurada del mundo y el hecho de que identifica el fruto del vientre de María como el Mesías.

Sin embargo, la teoría podría estar abierta a la objeción de que así se está dando a la palabra *salutación* (entre amigos y parientes) un sentido mucho más amplio del que normalmente tiene. Además, si ha de darse una explicación al misterio de la exclamación de Elisabet (véanse especialmente vv. 42, 43), ¿no la proporciona Lucas mismo cuando dice que ella estaba "llena del Espíritu Santo"?

Habiendo ahora tributado a esta teoría el respeto que merece, pero con vacilaciones en cuanto a aceptarla, probablemente tengamos que aceptar la interpretación más corriente, esto es, que el saludo en referencia consistió de un cariñoso abrazo acompañado de una pocas palabras de amor genuino.

41. Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el niño saltó en su matriz. Elisabet fue llena del Espíritu Santo…. En esta etapa de la preñez de Elizabet—nótese la expresión *el sexto mes* en el v. 36—un movimiento del feto generalmente no se hubiera considerado desacostumbrado. Sin embargo, en este caso en particular, Elisabet, iluminada por el Espíritu Santo, interpretó esta acción como una expresión de gozo experimentado por el hijo aún no nacido. Véase sobre v. 44.

Continuación: **42. y en voz alta exclamó …** Lo que Elisabet exclamó a gran voz está impreso más arriba. Nótese que allí está reproducido en la **[p 105]** forma de un poema. Por cierto, se puede considerar propiamente como una reproducción griega de una pieza poética semita. La estructura de las líneas en paralelismo, tan característica de la poesía hebrea o aramea y la equilibrada forma y contenido de oraciones ordenadas con nitidez—nótese, por ejemplo:

---

[68] No se dice por qué Lucas escribe "región de Judá" en vez de decir sencillamente "Judea". ¿Podrá ser que ya en esta etapa inicial del relato quiera dirigir la atención del lector al hecho de que Jesús, cuyo precursor era Juan, era un descendiente de Judá; en otras palabras, que el evangelista esté anticipando la idea que se expresa más claramente en 2:4 y 3:33? Es improbable la sugerencia de que la Judá presente es realmente "Juta", al sur de Hebrón (Jos. 15:55; 21:16). Hay que considerar probable que el "Judá" de Lucas aquí en 1:39 tiene el mismo sentido que tiene en 3:33, donde claramente se refiere a un hijo de Jacob.

[69] Véase J. H. van Halsema, "De Groet van de engel en van Maria in Lukas 1", *NedTT*, 25 (abril 1971), pp. 186, 187.

Bienaventurada eres …

y bendito sea …

Y bendita es …

las señalan como un poema, o, si uno así lo prefiere, una canción, el Canto de Elisabet. “Cántico” aquí significa composición métrica. Véase sobre 2:13, 14.

Así que esta es la primera de cinco composiciones poéticas con la natividad como tema central. En las cinco Dios es el objeto de la *adoración* (1:43, 46–55, 68–73, 78, 79; 2:14, 30–32). Este sentimiento a veces es acompañado por una expresión de *asombro*. El espíritu de *humillación* ante un Señor tan grande y maravilloso se hace evidente con mucha frecuencia (1:43, 48, 52, 77–79; 2:29).

Cuando se pregunta, con la debida consideración por lo que estos poemas tienen en común, ¿Cuál es la característica que *distingue* cada cántico de los demás?, la respuesta no es fácil. Esto se debe al hecho de que encontramos aquí una muy agradable mezcla de diversas actitudes de corazón y mente. Sin embargo, el siguiente es un intento que podría merecer alguna consideración:

Cinco composiciones poéticas en Lucas

Nombre del cántico	*Referencia*	*Rasgo distintivo*
El cántico de Elisabet	1:42b–45	AMOR
El cántico de María	1:46–55	FE
La profecía de Zacarías	1:68–79	ESPERANZA
El canto de los ángeles	2:14	ADORACION
El cántico de Simeón	2:29–32	SUMISION

El cántico de Elisabet

Ella exclamó en alta voz porque su corazón estaba maravillado, lleno de gratitud y por sobre todo, de amor. No podía refrenarse; en verdad ni siquiera quiso retenerse.

[p 106] Lo que ella exclamó fue:

¡Bienaventurada eres entre las mujeres,

Y bendito es el fruto de tu vientre!

“Bienaventurada” significa más que “feliz”, “Feliz” indica a menudo cómo se siente la persona; “bienaventurada” indica lo que es. Una persona es bienaventurada cuando descansa sobre ella el favor de Dios, cuando el Señor se deleita en tal persona. Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 276.

"Bienaventurada eres entre las mujeres" es el modo arameo y hebreo de expresar el superlativo. Así que el sentido es: "María, entre todas las mujeres de la tierra tú eres la más bienaventurada de todas". Véase Gram. N.T. p. 660.

"Y bendito es el fruto de tus entrañas" muestra que María está encinta y que no solamente María, sino también su hijo es objeto de la complacencia del Padre. El hecho de que a través del ministerio terrenal de Cristo el Padre tuvo especial complacencia en su Hijo se hace evidente por pasajes como Mt. 3:17 (cf. Mr. 1:11; Lc. 3:22); Mt. 17:5 (cf. Mr. 9:7; Lc. 9:35); Mt. 12:18; Jn. 12:28; 17:24.

43. Pero, ¿cómo se me concede esto a mí,

que me venga a mí la madre de mi Señor?

El hecho de que María fuera a visitar a su parienta Elisabet muestra que estas dos probablemente se habían conocido con anterioridad. Pueden haber estado en compañía por un tiempo con motivo de una o más fiestas religiosas. Cf. Lc. 2:44. Pero este pasaje muestra que en este punto específico de la historia, Elisabet ve a María como algo más que una parienta o conocida. La mujer de Zacarías llama a María "la madre de mi Señor".

¿Cómo había descubierto esta verdad Elisabet? ¿Le había dicho María la gran noticia? Hemos visto que con toda probabilidad el "saludo" como tal no implica necesariamente esto. ¿Reveló el movimiento intrauterino mencionado en vv. 41 y 44 este maravilloso secreto a Elisabet? Sí, pero no sin la actividad del Espíritu Santo, como lo indica claramente Lucas cuando dice: "El niño saltó en su matriz. Elisabet fue llena del Espíritu Santo y … exclamó", etc.

Nótese la expresión significativa *la madre de mi Señor*, y compárese con Sal. 110:1 donde David—otra vez "en el Espíritu" (Mt. 22:43, 44; Mr. 12:36)—usa proféticamente el título ("mi Señor") para describir al Mesías venidero. Cf. 1 Co. 12:3.

Elisabet prosigue:

44. Porque en cuanto llegó a mis oídos la voz de tu saludo,

el niño dentro de mi matriz saltó de gozo.

¿Significa este "salto de gozo" que el *niño* que estaba en el vientre de Elisabet repentinamente había reconocido la presencia cercana del **[p 107]** Mesías? Hay quienes defienden esta teoría. El distinguido comentarista holandés S. Greijdanus, al comentar el v. 44, escribe: "La declaración tiene que ver con una operación del Espíritu Santo que hizo que el hijo de Elisabet sintiese, experimentase y supiese que la madre del Señor, y dentro de ella el Señor mismo, estaba presente aquí y ahora, lo cual hizo que el niño saltase hacia el Señor en una danza jubilosa de gozo".[70] Y luego, "Por medio de esta acción, el hijo de Elisabet también reconoció su inferioridad en relación con el hijo de María".[71]

¿Pero dice realmente o implica esto el relato de Lucas? Más bien parece que el v. 44 (en conexión con los vv. 40–43 declara e implica solamente lo siguiente: (1) María saluda a Elisabet. (2) Elisabet oye el saludo. (3) El feto salta de gozo dentro de Elisabet. (4) Elisabet, *llena del Espíritu Santo*, responde al saludo. En su entusiasta exclamación ella llama a María "la mujer más bienaventurada" y expresa con gozo su asombro maravillado de que aquella a quien llama "la madre de mi Señor" la honre con su visita. (5) Ella interpreta el movimiento

---

Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

[70] *Het Evangelie naar Lucas (Korte Verklaring der Heilige Schrift)*, Kampen, 1941, Vol 1, p. 40. De aquí en adelante cuando se haga referencia a este libro, su título se abreviará *Korte Verklaring*.

[71] *Het Heilig Evangelie naar de Beschrijving van Lucas (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*, Amsterdam, 1940, p. 61. De aquí en adelante, cuando quiera que se haga referencia a este libro, el título se abreviará *Kommentaar*.

del bebé en su vientre como una señal de alegría, evidencia *para ella* de la presencia "del Señor" en la matriz de María. Véase más al respecto en el comentario sobre 1:67.

A nuestra parecer probablemente sea mejor no tratar de profundizar más allá de esto, o tener que aceptar la posibilidad de un conocimiento religioso proposicional de parte de un feto de unos seis meses aproximadamente. Es bien sabido que en esta etapa de su desarrollo ya tiene todos los nervios que puede llegar a tener y puede reaccionar normalmente a los estímulos. En vista del v. 15 se debe añadir que de un modo misterioso, imposible de analizar más ampliamente, el Espíritu Santo ya estaba activamente presente en el alma del hijo de Elisabet. Más allá de esto no podemos ir.[72] Véase también C.N.T. sobre Jn. 1:31a.

Elisabet añade:

45. Y bendita es la que creyó,

porque habrá un cumplimiento de las palabras

que le habló el Señor.

Aunque la traducción "Y bendita sea la que creyó *que* será", etc., es también posible, la primera traducción tiene lo siguiente en su favor:

[p 108] a. La seguridad positiva que Dios va a cumplir sus promesas a María es una base más sólida, una razón más válida, para llamarla "bendita" que su propia fe subjetiva en el cumplimiento de estas promesas.

b. "Bendita es la que creyó" es una expresión más rica que "bendita es la que creyó que", etc. La primera traducción más definitivamente que la segunda describe a María como una *mujer de fe*.

c. "Bendita es la que creyó" está en armonía con "Bienaventurados los que aun sin ver son, sin embargo, creyentes" (Jn. 20:29). Véase también Gn. 15:6 (cf. Ro. 4:3; Gá 3:6, 9; Stg. 2:23).

d. En lo que respecta a lo conciso de la fraseología, la bienaventuranza "Bendita es la que creyó" está más en armonía con las conocidas bienaventuranzas de Lc. 6:20s, cf. Mt. 5:1s.

e. Finalmente, la construcción "Bendita es la que creyó" describe más adecuadamente que lo hace su alternativa lo que había sido la reacción de María ante el mensaje de Gabriel.

Recuérdese que la reacción había sido: primero, alarma y asombro (v. 29); luego, una sincera petición de una explicación (v. 34); y finalmente, la completa rendición que caracteriza a la persona que vive por la norma: "Cree y obedece" (v. 38). En cuanto al resto, véase nota sobre el v. 45 abajo. En cuanto a … "habrá un cumplimiento", etc., nótese lo siguiente: las palabras del Señor (por medio de Gabriel) narradas en 1:31a, 35a (concepción única) ya habían sido cumplidas, y las promesas contenidas en 31b, 32, 33, 35b (aun no cumplidas en su mayor parte) iban a llegar a su cumplimiento, como lo demuestran abundantemente el resto de los Evangelios.

Lo que merece atención especial es este hecho sobresaliente, a saber, que en toda la exuberante exclamación de Elisabet (vv. 41b–45) nunca aparece la envidia. Después de todo, Elisabet era mucho mayor que María (cf. 1:7, 18, 36 con 2:5). Sin embargo, esta anciana está profundamente consciente de su indignidad personal y, ¡con toda sinceridad se goza en el regocijo de su parienta mucho más joven!

---

[72] ¿No corre peligro de errar el intérprete que atribuye conocimiento religioso proposicional a un feto también en su concepto de "ideas innatas"? Sobre este tema difícil, véase el tratamiento completo de H. Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, 3ª edición, Kampen, 1918, Vol. II, pp. 29–49; o, para los que no saben leer el holandés, véase mi traducción: H. Bavinck, *The Doctrine of God*, Grand Rapids, 1955, pp. 41–59.

¿Cómo se puede explicar esta ausencia completa de una actitud de mala gana? La respuesta se encuentra en 1 Co. 13:4: “El *amor* no tiene envidia”. ¿No es una buena razón para llamar a este poema “El cántico de amor de Elisabet”?

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 1:39–45

Vv. 39, 40 “María fue de prisa … a Elisabet”. La gracia de Dios hace desaparecer la brecha entre las generaciones.

V. 41 “Elisabet estaba llena del Espíritu Santo”. En esta historia nótense los siguientes “frutos” del Espíritu: conocimiento, humildad, gratitud, amor.

[p 109] *V. 42* “Bienaventurada eres entre las mujeres”. ¡En nuestra legítima oposición al culto a María (Mariolatría) debemos guardarnos de caer en el extremo opuesto!

V. 43 “Mi Señor”. Si Elisabet así describió a Jesús cuando (en su naturaleza humana) era todavía un bebé en el seno de María, ¡cuánto más debemos glorificar a Cristo quien murió por nosotros y vive para siempre para interceder por nosotros! Véase Heb. 7:25.

V. 44 “El niño dentro de mi matriz saltó de gozo”. No se puede cuestionar el hecho de que en una forma misteriosa, que supera a toda explicación, el Espíritu Santo puede estar activamente presente en el corazón y vida de un bebé en la matriz. Cf. Lc. 1:15.

V. 45 “Bendita es la que creyó”. No solamente “él” (p. ej., Abraham, Gn. 15:6), sino también “la”. No sólo “feliz” sino “bienaventurada”. ¿*Cuándo* creyó María? No solamente cuando la promesa de Dios llegó al principio de su cumplimiento, sino antes. ¿*Qué* creyó? Lo que jamás había ocurrido antes—la concepción sin la intervención de un padre humano—ahora iba a suceder; que la esperanza de todas las edades llegaría a su cumplimiento, en su etapa inicial, en la matriz de una humilde virgen judía, esto es, en ella misma. ¿*Cómo* manifestó su fe en Dios? Por medio de una entrega voluntaria y completa a Su voluntad. Véase 1:38. ¡Qué tema para un sermón!

“Habrá un cumplimiento”. Dios es amor (1 Jn. 4:8). Por lo tanto, si sus advertencias se han cumplido, ¿no se cumplirán sus promesas?

46 Y María dijo:

“Magnifica mi alma al Señor,

47 y se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador;

48 Porque ha mirado con favor a su sierva en su humilde estado.

Porque, por cierto desde ahora todas la generaciones me llamarán bienaventurada.

49 Porque el Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mí:

Santo es su nombre,

50 Y su misericordia extiende de generación en generación a los que le temen.

51 Obras poderosas ha realizado con su brazo;

dispersó a los que son soberbios en sus más íntimos pensamientos.

52 Ha hecho bajar de (sus) tronos a los gobernantes,

y ha ensalzado a los humildes.

53 A los hambrientos ha llenado buenas cosas,

pero a los ricos ha enviado vacíos.

54 Ha ayudado a Israel, su siervo,

acordándose de la misericordia

55 como la prometió[73] a nuestros padres—

[p 110] (misericordia) a Abraham y su descendencia para siempre”.

56 María permaneció con Elisabet unos tres meses, y luego regresó a su casa.

1:46–56 El Magníficat de María

Es necesario prestar atención a unos pocos puntos introductorios:

1. Este es el famoso “himno de alabanza” de María. Salió de su corazón y sus labios cuando visitó a Elisabet. Su título popular, *El Magnificat*, se deriva de la primera palabra del himno en la versión latina: *Magníficat anima mea Dominum*, que significa: “Magnifica mi alma al Señor”.

2. La teoría según la cual habría que atribuir este canto a Elisabet debe desecharse, porque la evidencia textual para “Elisabet” en lugar de “María” (en 1:46) es tan poca que puede ser descartada.

3. Se ha dicho que el cántico de María está “lleno” de la oración de Ana (1 S. 2:1–10). Es verdad que hay un grado de semejanza entre estas dos expresiones de alabanza. Esto no es extraño. Ambas autoras eran judías devotas. El hijo de Ana nació en respuesta a la oración; el primogénito de María fue concebido en cumplimiento de la promesa de Gabriel (es decir, de Dios). Algo maravilloso se iba a escribir acerca del niñito Samuel (1 S. 2:26). Una expresión casi idéntica se iba a usar con respecto al niño Jesús (Lc. 2:52).

Hay que tener presente un hecho más. El sistema de educación en Israel era tal que desde su primera infancia los niños eran instruidos en las “sagradas escrituras” (2 Ti. 3:15). Los padres y los maestros no padecían de fobia a la memorización. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, la sección especial sobre *Principios y métodos de educación en Israel*, pp. 334–337. Así que es muy natural que María, en un momento de regocijo, expresaría su alabanza en un lenguaje bíblico y que, entre otros pasajes, le hayan venido a la mente frases del cántico de Ana. En el siguiente cuadro se destacan las semejanzas:

El Magnificat de María comparado con el cántico de Ana

El Magníficat de María Lucas 1:	*El Cántico de Ana 1 S. 2:*
46, 47	1
“Magnifica mi alma al Señor”, etc.	
49	2
“Santo es su nombre”	
51	4, 9, 10

[73] O: dijo a.

"Dispersó a los soberbios"	
52	8
"Ha ensalzado a los humildes"	
53	5, 7
"A los hambrientos ha llenado de buenas cosas, pero a los ricos ha enviado vacíos".	

[p 111] Sin embargo, al hacer un examen detenido, se hace claro que los parecidos son pocos y que la semejanza raras veces es cercana. No hay tal "saturación". Hay sólo suficiente semejanza como para creer que María podría haber estado consciente del cántico de Ana.

Si uno busca los precursores de la fraseología usada en el Magníficat, encontrará varios en los salmos y unos pocos en otros lugares. Una cantidad de esos paralelos son estrechos, como lo muestra un examen del siguiente cuadro, que no es completo:

El Magnificat de María comparado con otros pasajes bíblicos

Magnificat de María (Lc. 1)	*Los Salmos, etc.*
46, 47	Sal. 103:1
"Magnifica mi alma al Señor y se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador"	
48	
"Porque ha mirado con favor a su sierva en su humilde estado".	1 S. *1*:11 (¡esto *no* es parte del cántico de Ana!); Sal. 25; 18
49	
"Santo es su nombre"	Con ligeras variaciones, esta frase se encuentra en muchos salmos: 22:3; 71:22; 89:18; 99:3; 103:1, etc.
50	Sal. 103:17

“Y su misericordia extiende de generación en generación a los que le temen”	
51	Sal. 44:3; 98:1; Is. 53:1
“Obras poderosas ha realizado con su brazo”	
“Dispersó a los que son soberbios”	Sal. 89:10; Job 12:19
52	2 S. 22:28
“Ha hecho bajar de sus tronos a los gobernantes”	
“y ha ensalzado a los humilde”	2 S. 22:18; Job 5:11
53	Sal. 103:5; 107:9
“A los hambrientos ha llenado de buenas cosas”.	
54	Sal. 98:3; 147:2, 19
“Ha ayudado a Israel su siervo”	
“Acordándose de su misericordia”	Sal. 25:6; 98:3; 136 (la segunda parte de cada v.)
55	
“—como prometió a nuestros padres—(misericordia) a Abraham y su descendencia para siempre”.	Gn. 12:2, 3; 17:7; 22:15–18; Ex. 2:24; 2 S. 22:51; Sal. 105:6–10; Miq. 7:20

[p 112] 4. El Magnificat se puede dividir en cuatro párrafos o estrofas.[74] El arreglo es lógico, y por lo tanto fácil de recordar.

En la primera estrofa (vv. 46–48) María alaba a Dios por lo que él ha hecho por ella, una muchacha de humilde nacimiento

[74] Véase también A. Plummer, *op. cit.*, p. 31 y otras.

En la segunda (vv. 49–50), su acción de gracias y alabanza, habiendo alcanzado un clímax ("Santo es su nombre"), comienza—por decirlo así—abarcar más territorio. Su horizonte espiritual se amplía. Del modo en que Dios la favoreció *a ella* con su misericordia, ahora asciende a la contemplación de la misericordia divina según se ha revelado "de generación en generación a los que le temen".

Como se indica en la tercera estrofa (vv. 51–53), esta *misericordia* se ve mucho más claramente cuando se pone en contraste con la *severidad* de Dios hacia los que no le temen.

La conclusión del Magnificat (cuarta estrofa, vv. 54, 55) es grandiosa. Expresa un pensamiento que hoy en día se descuida mucho aun en los círculos conservadores, a saber, que la manifestación de la misericordia de Dios es el cumplimiento de la promesa del pacto hecha por Dios a los padres, promesa de valor supremo aun en la actualidad para los creyentes y sus descendientes (Gá. 3:9, 29).

Ahora analizaremos el Magnificat estrofa por estrofa:

La primera estrofa dice así:

46–48. Y María dijo:

Magnifica mi alma al Señor,

y se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador;

porque ha mirado con favor a su sierva en su humilde estado.

Porque, por cierto, desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

Con su corazón rebosando de gratitud por lo que Dios ha hecho por ella, María dice: "Magnifica mi alma al Señor", esto es, proclama la grandeza de Jehová. María hace esto con alegría y entusiasmo, porque agrega: "Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador".

Inmediatamente debe dejarse en claro que en estas dos líneas paralelas no puede haber diferencia—y ciertamente ninguna diferencia de importancia—entre "alma" y "espíritu". Véase más al respecto en C.N.T. sobre Marcos, nota 370.

¿En qué sentido llama María a Dios "mi Salvador"? Por cierto, nadie negará que en el Antiguo Testamento palabras como *Salvador, salvar, salvación* no siempre se usan en un sentido estrictamente espiritual. Una persona o un pueblo puede ser salvado no solamente del pecado sino también de la enfermedad, la muerte, el enemigo, etc. Por ejemplo, **[p 113]** véanse 1 S. 11:13; 2 Cr. 20:17; Sal. 22:21; 106:21; 116:8. A veces parece haber una mezcla de males físicos y espirituales de los cuales es liberado el pueblo de Dios, de modo que Dios es su salvador en un sentido doble (Is. 63:8, 9; etc.). Además, hay pasajes en que las palabras en cuestión se refieren exclusiva o por lo menos predominantemente a la liberación del pecado y a la restauración del favor divino. Véase especialmente Sal. 51:12–14, y examínese además Sal. 119:81 y Ez. 37:23. ¿Y no indican los siguientes pasajes que por la operación divina ha sido implantado en el corazón del pueblo de Dios un sentido vivo de pecado y un profundo deseo de ser librado de él y de ser restaurado a la comunión con Dios? Véanse Is. 1:18; 12:2, 3; cap. 53; Dn. 9:8, 9, 19; Miq. 7:19; Zac. 8:7, 8; 13:1.

Entonces, ¿qué quiere decir María cuando llama a Dios su Salvador? ¿Qué implica el contexto y el Antiguo Testamento con su trasfondo en cuanto a la respuesta probable? ¿Es suficiente decir que ella estaba pensando solamente en el hecho de que Dios la había rescatado del olvido que de otro modo hubiera sido su suerte? Se puede conceder que algo de eso debe de haber estado *incluido* en la razón de su exuberante acción de gracias. Nótese el contexto que muestra que ella estaba consciente de su "estado humilde" y del hecho de que el Señor la había liberado de ello y que de ahora en adelante todas las generaciones la llamarían bienaventurada. ¿Pero estaba ella pensando en nada más que eso?

Debemos recordar que estamos considerando aquí una hija de Dios de mucha profundidad espiritual y muy dada a la meditación (Lc. 2:19, 51; Jn. 2:5); que, como se ha mostrado, los pasajes de "salvación" del Antiguo Testamento de ningún modo excluyen la liberación del pecado y el deleite en la comunión con Dios; y que, en otro pasaje sobre la natividad (Mt. 1:21) el ángel de Dios declara: "Llamarás su nombre Jesús, porque él *salvará* a su pueblo *de sus pecados*". ¿No establecen estos hechos la respuesta de que María llamó a Dios mi Salvador en el sentido especialmente espiritual?

María estaba profundamente consciente del hecho de que era una mujer de "humilde estado", la "esposa" (Mt. 1:20) de un carpintero de aldea. En los ojos de muchos ella probablemente era considerada como alguien a quien difícilmente Dios hiciera objeto de su special favor. No obstante, de ahora en adelante no solamente Elisabet (véase v. 42) sino todas las generaciones la llamarían bienaventurada.

Una "generación", en el sentido en que se usa aquí, significa un número de personas que constituyen *un* peldaño en la escala de descendientes, un grupo de contemporáneos. Además, María no dice que todas las generaciones la van a considerar *mediadora*, y como tal un objeto legítimo de *hiperdulía* (veneración de la virgen María como la más santa de las criaturas). Lo que quiere decir es que todas las generaciones van a alabar a Dios por el modo maravilloso en que la ha honrado.

[p 114] La segunda estrofa prueba esto:

49, 50. Porque el Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mí:

Santo es su nombre.

Y su misericordia extiende de generación en generación a los que le temen.

En el espíritu del Sal. 71:19, María reflexiona en las grandes cosas que Dios, aquí con razón llamado "el Todopoderoso", había hecho por ella. ¿No la había ensalzado de su humilde estado otorgándole el más alto honor que se pueda concebir, a saber, ser la madre del Mesías, en lo que respecta a su naturaleza humana? ¿No había realizado en ella el milagro de la partenogénesis, una concepción sin la fecundación de un óvulo femenino por una célula masculina? ¡Cuán maravilloso es el poder de Dios!

Pero María no solamente magnifica el *poder* de Dios. Su *misericordia*—llámese "amor firme" o aun "bondad", si se prefiere—también excita su alabanza. Usando la fraseología del Sal. 103:17 ella exclama: "Y su misericordia se extiende de generación en generación a los que le temen".

Como se indicó anteriormente, aquí María hace que su cántico ascienda de lo individual a lo general, de lo que ella misma había experimentado a lo siempre aguarda una generación tras otra a través del curso de la historia, siendo la promesa repetida constantemente a medida que transcurren los siglos. Cf. Sal. 89:2; 90:2; Is. 34:17.

Sin embargo, nótese el requisito: "a los que le temen", esto es, a los que de corazón y mente están llenos de una reverente actitud hacia Dios; para las personas genuinamente devotas, verdaderamente piadosas.

No es que el Señor había retirado completamente su bondad para con los hombres en general. Estúdiese Gn. 17:20; 39:5; Sal. 36:6; 145:9, 15, 16; Mt. 5:42; Mr. 8:2; Lc. 6:35, 36; Hch. 14:16, 17; Ro. 2:4 y 1 Ti. 4:10. ¿Puede alguien leer el precioso pasaje de la misericordia de Dios hacia los ninivitas, hacia sus pequeñitos y aun hacia su ganado (Jon. 4:10, 11), sin ser vencido por la emoción?

La negación de la manifestación de la bondad de Dios a los hombres en general—llámese "gracia común" si se quiere o invéntese un mejor nombre para ella—es una posición extrema. Sin embargo, nos tenemos que cuidar de no asumir la posición del extremo opuesto. Este

pasaje es solamente uno entre muchos que enfatizan el favor de Dios otorgado *no* a todos, sino a su pueblo, a ellos, y *a ellos solamente*. Nótese: "su misericordia … a los que le temen". Véanse también Dt. 7:9; Sal. 25:10; 103:18; Is. 55:3, 6; 57:15; Mt. 5:1–12; Jn. 10:11, 15, 28; 11:25, 26. En realidad, son tan numerosos los pasajes que limitan la expresión de su misericordia que sería inútil tratar de citarlos todos. Entonces, María está pensando en la maravillosa e infalible bondad de Dios que él está haciendo que la sientan y experimenten todos los necesitados que le temen reverentemente y le aman.

[p 115] Lo que quizás sea más sorprendente es el hecho de que entre estas dos declaraciones acerca de Dios, la primera enfatizando su poder y la segunda su misericordia, está la declaración "Santo es su nombre". A primera vista, estas palabras parecerían "fuera de contexto". Quizás uno se pregunte: "¿Pero por qué insertó María esta referencia a la santidad e impecabilidad de Dios? ¿Qué tiene ello que ver con el tema respecto del cual está elevando su voz en alabanza sincera, elocuente y entusiasta?"

Algunos son de la opinión que en relación con esto María estaba pensando en su concepción y que, en vista de que con tanta frecuencia los hombres vinculan el acto de concebir con el pecado, ella está diciendo que en su caso la concepción fue efectuada por el santo poder de Dios, "absolutamente separado del pecado y la pecaminosidad de los hombres".[75]

¿Pero no es demasiada estrecha esta interpretación de la santidad de Dios? Hay que tener presente que María era judía, instruida desde su niñez en la religión judía. En consecuencia, sus palabras y frases se deben entender a la luz del Antiguo Testamento. Cuando se hace esto, pronto se hace evidente que su exclamación "Santo es su nombre"—esto es, "Santo es Dios como se ha revelado a sí mismo"—está definitivamente en el lugar que le corresponde. Para el judío, el adjetivo *qādōsh* significa *básicamente* "separado", "apartado", "exaltado". Atribuir "santidad" a dios significa describirlo como siendo exaltado infinitamente por sobre todas las criaturas, y, en consecuencia, por sobre todas las debilidades de las criaturas, incluido el pecado.[76] "La santidad, cuando se atribuía a Dios, no se consideraba como un atributo que debía coordinarse con los demás atributos" (H. Bavinck). Quizás la mejor forma de obtener una idea adecuada del sentido *básico* de la palabra *santo* como se aplica a Dios en el Antiguo Testamento sería leer repetidas veces Is. 6:1–5. Otra forma muy provechosa sería cantar,

Alabad, alabad, alabad al gran Rey,

Adorad, adorad, adoradle su grey.

Es nuestro Escudo, Baluarte y Sostén

El Omnipotente por siglos. Amén.

Himnos de la vida cristiana

Léase también Is. 57:15.

Al aplicar todo esto al Magnificat, debemos llegar a la conclusión que María estaba tan profundamente impresionada con las "grandes cosas" **[p 116]** que Dios había hecho por ella, y a lo cual acaba de hacer referencia (en la frase inmediatamente precedente del v. 49), que exclama "Santo (esto es, *infinitamente excelso*) es su nombre". ¿Y no era también muy natural que, al reflexionar en su propia experiencia, aplicaría esta santidad o incomparable grandeza

---

[75] Véase Lenski, *op. cit*., pp. 81, 82.

[76] No se niega el hecho de que el adjetivo hebreo, en sentido derivado, indica en ciertos contextos *puesto aparte del pecado, sin pecado y lleno de virtud*. Sin embargo, debiéramos comenzar con lo que es *básico*, especialmente cuando la palabra se aplica a Dios. Véase también Brown, Driver, Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, Boston y Nueva York, 1906, p. 872.

de Dios no solamente a su *poder* (las grandes cosas que hizo por mí), sino también ahora a su *misericordia*? Por eso, “Santo es su nombre, y su misericordia”, etc. ¿Cuando reflexionaba en el modo en que había concebido, no resaltaría el *poder* de Dios? ¿Cuando pensaba en la honra que Dios le había conferido, no se le vendría inmediatamente al pensamiento su *misericordia* o tierna compasión? ¿Y dado que estas dos cualidades eran maravillosas en el más alto grado, no era completamente lógico, después de todo, que María expresase este hecho combinando así los dos?

Y ahora, la tercera estrofa:

51–53. Obras poderosas ha realizado con su brazo;

Dispersó a los que son soberbios en sus más íntimos pensamientos.

Ha hecho bajar de (sus) tronos a los gobernantes,

y ha ensalzado a los humildes.

A los hambrientos ha llenado de buenas cosas,

pero a los ricos ha enviado vacíos.

María había dicho: “El Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mí” (v. 49). Ahora ella sigue elaborando el tema y comienza a alabar a Dios por la manifestación general de su poder y misericordia.

Dice que Dios ha realizado obras poderosas “con su brazo”. Se atribuye de este modo a Dios algo que pertenece al hombre, esto es, un brazo. En otras palabras, está hablando antropomórficamente de Altísimo. Esta figura de expresión tiene sus raíces en el hecho de que Dios creó al hombre a su imagen (Gn. 1:26, 27).

Como se dijo anteriormente, María es judía, entendida en el Antiguo Testamento, conocedora de su fraseología. El Antiguo Testamento menciona el brazo y la mano de Dios (Dt. 4:34; Sal. 44:3; 89:13), sus ojos y oídos (Sal. 34:15), su dedo (Ex. 8:19; 31:18; Dt. 9:10); su rostro (Sal. 27:8, 9; 143:7) y aun su nariz (Ex. 15:8; Is. 65:5).

Estas expresiones no se deben tomar literalmente. El “brazo” de Dios, mencionado aquí en el v. 51, denota su *poder*. Se puede usar para salvar, para sostener y para apoyar. También es usado para esparcir, para abatir y para echar. En esta estrofa el “brazo” de Dios hace ambas cosas.[77]

[p 117] María ahora hace un contraste. Cf. 1 Co. 1:26–29. Con el fin de expresar en forma resaltante cuan profunda es la deuda que los hijos de Dios tienen con él, presenta las bendiciones que ellos reciben en contraste con los castigos recibidos por los malos. Por una parte describe a los arrogantes, a los poderosos y ricos, por otra, a los humildes y hambrientos. Con toda probabilidad ella está pensando solamente en dos categorías de personas: por una parte, los gobernantes—orgullosos, autocráticos y ricos; por la otra, los hijos de Dios—humildes y pobres.

Con referencia al primer grupo, ella dice que Dios los ha *esparcido*, esto es, dispersado, quebrantado y perseguido en todas direcciones (cf. Mt. 26:31 = Mr. 14:27), los que son soberbios “en la imaginación de sus corazones”.

Según la Escritura, el corazón es el centro de los sentimientos y la fe, la fuente originadora de los impulsos, las emociones, los pensamientos, las palabras y los hechos. Es el centro mismo del hombre, *su ser interior*. Véanse 1 S. 16:7; Pr. 4:23; Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn.

---

[77] Los artículos que aparecen bajo el título *Anthropomorphism* en distintas obras incluyen los siguientes: R.L. Dabney, *Systematic and Polemic Theology*, Richmond, 1927, pp. 34, 35; C. A. Beckwith, S.H.E.R.K., Vol. I, pp. 193, 194; J. Lindsay, I.S.B.E., Vol. I, pp. 152–154; y R.E.D. Clark, *The New International Dictionary of the Christian Church*, Grand Rapids, 1974, p. 46.

14:1; Ro. 10:10; 1 Ti. 1:5. La traducción "soberbios en sus más íntimos pensamientos" es, por lo tanto, excelente. Lo que María está diciendo es que en el curso de la historia Dios con su poder ha castigado repetidas veces a esta gente arrogante. Los ha dispersado, los ha destronado, los ha privado de sus riquezas y los ha enviado vacíos.

Hay que dar lugar a la *posibilidad* de que, cuando está diciendo estas cosas, hayan venido a la mente de María historias de reyes tanto nacionales como extranjeros, a quienes había sucedido exactamente eso. Su "Biblia" puede haberle proporcionado abundante información según estas líneas. Ella sabía muy bien que lo ocurrido hace siglos estaba sucediendo ahora e iba a suceder en el futuro. Los caminos de Dios no cambian (Mal. 3:6).

Además, estaba profundamente consciente del hecho de que era Dios quien había "ensalzado al humilde". ¿No lo había experimentado personalmente? Véanse vv. 47, 48. En la lista que sigue, a la que se podrían agregar fácilmente muchos puntos, se dan los nombres de hijos fervientes de Dios que han recibido esta ayuda de lo alto. Sus nombres están en la columna de la izquierda. En la columna central está el pasaje que relata su humildad o anhelo de servir o ambas cosas y en la columna de la derecha aparece el pasaje donde se expresa el modo en que Dios los ensalzó.

Ayuda de lo alto

Persona	*Referencia a la humildad y/o deseo de servir*	*Cómo Dios lo ensalzó*
Moisés	Ex. 3:11	Ex. 3:12
Josué	Jos. 5:14	Jos. 1:5; 4:14
Gedeón	Jue. 6:15	Jue. 6:14, 16
[p 118] Rut	Rut 2:10	Rut 2:11, 12
Ana	1 S. 1:11	1 S. 1:17, 20, 27, 28
David	1 S. 18:18	2 S. 7:14–17
Abigail	1 S. 25:24–31	1S. 25:32–35
Isaías	Is. 6:5	Is. 6:6, 7
Jeremías	Jer. 1:6	Jer. 1:7–10
Ebed-melec	Jer. 38:7–9	Jer. 38:10–13; 39:15–

18

En cuanto a la declaracion a los hambrientos ha llenado de buenas cosas” (cf. Sal. 103:5; 107:9), nótese lo siguiente:

a. El cuidado de Dios por el *físicamente* hambriento aparece en pasajes tales como 1 S. 21:1–6 (cf. Mt. 12:1–8); 1 R. 17:1–16; 19:5–8; 2 R. 4:42–44; Sal. 37:25.

b. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento también reconocen el hambre *espiritual* (Is. 55:1, 2; Am. 8:11; Mt. 5:6; Jn. 6:35, 48. En quienes confían en él, Dios también satisface esta hambre, al igual que la *sed* espiritual (Sal. 42:1; Is. 55:1; Jn. 4:13, 14; 7:37; 1 Co. 10:1–4; Ap. 22:17).

No sabemos si María tenía ejemplos concretos de humildad y hambre en la mente cuando cantó su himno de alabanza. Sin embargo, lo que se ha demostrado es que el Antiguo Testamento, su propia experiencia y lo que otros le han contado pueden haberle proporcionado material suficiente en que basar el contenido de los vv. 51–53.

La estrofa final o cuarta es:

54–55. Ha ayudado a Israel, su siervo,

acordándose de la misericordia—

como prometió a nuestros padres—

(misericordia) a Abraham y su descendencia para siempre.

Hasta este punto María ha estado alabando a Dios en canción por sus hechos. Ahora, en esta estrofa final, ella señala, cantando aún, lo que significan estos hechos en relación con Israel y las promesas hechas a los padres. “Ha ayudado a Israel”. Esto había ocurrido una y otra vez en el pasado. El Antiguo Testamento relata numerosos casos en que Dios se había puesto de lado de Israel en contra de sus enemigos. Véase el hermoso resumen en Is. 63:9. Aquí “Israel” es considerado como el pueblo del pacto de Dios. Cf. Lc. 1:16, 68; luego, también en Ex. 4:22; Is. 41:8–16; 44:1, 2, 21–23; 49:3. El modificativo *su siervo* fortalece esta conclusión. La palabra *siervo* que aquí se usa es la más amable de las dos que pudieran haberse usado para destacar la idea de “siervo”. En ciertos contextos, esta palabra se traduce correctamente por “hijo”.

Lo que María probablemente quiso decir era algo más o menos como lo que sigue: Así como en el pasado Dios ha ayudado a Israel tantas veces **[p 119]** cuando estaba en angustia, así también lo hace ahora, en relación con la venida del Mesías. Nótese también “acordándose de su misericordia”. Esta es “su bondad hacia el que está en miseria” que se extiende “de generación en generación a los que le temen” (v. 50). No es solamente un sentimiento o disposición amable, sino un tierno amor en acción, acción que realmente ayuda … ¡y salva!

Esta frase “acordándose de su misericordia” es otro caso de un modo humano de hablar acerca de Dios (véase arriba sobre v. 51), dado que Dios realmente nunca necesita que se le recuerde algo.

La declaración parentética “como prometió (o dijo) a nuestros padres”, hace que el pensamiento vaya hacia Abraham. Dios le dijo: “En ti serán benditas todas las familias de la tierra”. A veces “en tu simiente” es reemplazado por “en ti”, y “naciones” por “familias”. El sentido básico sigue siendo el mismo. Véanse Gn. 12:3; 18:18; 22:18.

De Gn. 26:3, 4 es claro que esta bendición dada a Abraham seguía en vigencia para Isaac, pues allí no solamente se repite el mensaje, sino que se afirma claramente: “Confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre”. En el tiempo de Jacob, el hijo de Isaac, todavía está

en vigencia (Gn. 28:14). Aun se llega a llamar pacto “con Abraham, con Isaac y con Jacob” (Ex. 2:24). “Seré tu Dios” en realidad tiene vigencia para Israel considerado como pueblo del pacto de Dios (cf. Gn. 17:7 con Lv. 11:45; 26:12, 45). El Magnificat muestra claramente que María considera lo que estaba ocurriendo ya ahora como una realización de la antigua promesa hecha a Abraham. La misericordia que alaba en su cántico tenía referencia a “Abraham y a su descendencia *por la eternidad*”, esto es “para siempre”. La promesa no fue anulada con el acto de dar la ley (Gá. 3:17) ni por la primera venida de Cristo (Gá. 3:9, 29).

Esa misericordia todavía fluye del trono de la gracia. La promesa del pacto aún tiene vigencia. Cf. 1:72, 73. Es sobre la base de esta promesa que los padres creyentes hacen bautizar a sus hijos (Hch. 2:38, 39). La sustancia de la promesa—“Seré tu Dios”; en consecuencia, la salvación completa y gratuita—es llevada a cabo en los corazones de todos aquellos que por la gracia soberana de Dios y por medio de una *fe* dada por Dios abrazan a Cristo como su Señor y Salvador. Véase C.N.T. sobre Gá. 3:9, 16, 29.

Elisabet había elogiado la *fe* de María (v. 45). ¿Y no es exactamente la fe de María la que se expresa en forma tan conmovedora en el Magnificat: fe en el Dios poderoso y misericordioso, el Santo, la Ayuda en tiempo de necesidad, el Dios del pacto, Aquel a quien ella llama “mi Salvador”? ¿Y no es esta “profesión de fe”, que corre a través de estos renglones desde el principio hasta el fin del cántico, una buena razón para llamar a su poema “El cántico de fe de María”?

El cántico ha terminado. La visita descrita desde v. 39 no fue exactamente una visita corta. Leemos: **56. María permaneció con Elisabet [p 120] unos tres meses y luego regresó a su casa**. Así que María debe haber quedado hasta—probablemente casi hasta—el nacimiento de Juan. Véanse vv. 26, 36. María entonces “regresó a su casa”, expresión que es casi la misma que se encuentra en el v. 23 con respecto a la salida de Zacarías del templo para ir a su casa. Ya sabemos que para María “casa” era el lugar de su residencia en Nazaret (v. 26). En cuanto a lo que ocurrió allí antes del nacimiento de Jesús, véase Mt. 1:18–24.

Para María fue prudente no permanecer más tiempo con Elisabet, dada su condición. Si hubiera permanecido por más tiempo, la casa de Elisabet se hubiera visto llena de vecinos, etc., personas que no siempre usan de discreción en sus conversaciones (véanse vv. 59, 61). ¡Quién sabe qué podrían haber dicho acerca de María, o por lo menos, pudieran haber pensado de ella! Además, una confrontación desagradable entre María y algunos vecinos de Elisabet no hubiera resultado placentera para Elisabet ni para Zacarías. Además, María debía regresar a José, que era un hijo de Dios sincero, un buen hombre, que amaba profundamente a María. Véase C.N.T. sobre Mt. 1:18.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 1:46–56

Vv. 46, 47 “Mi alma *magnifica … se regocija* mi espíritu”. Aunque han pasado diecisiete siglos hasta cuando se adoptó el *Catecismo Menor* (de Westminster), nótese la notable semejanza entre la respuesta a su primera pregunta (“*glorificar* a Dios y *gozar* de él para siempre”) y el cántico de María.

V. 48a “Ha mirado con favor a su sierva”. Es el favor (o la bendición) de Dios lo que constituye la riqueza. Véase Pr. 10:22.

V. 48b “Me llamarán bienventurada”. No: “invocarán mi bendición”.

V. 49 “Porque el Todopoderoso ha hecho grandes cosas *por mí*”. La verdadera religión es una relación muy personal entre Dios y su hijo. Así fue para David (Sal. 23, 27, 51, 63), para el escritor del Sal. 42, para Asaf (Sal. 73), Isaías (Is. 6:5–8), Daniel (Dn. 9:18, 19), el hijo “pródigo” (Lc. 15:17–21), el publicano arrepentido (Lc. 18:13), el ciego de nacimiento (Jn. 9:25), y Pablo (Gá. 1:15, 16; 2:20; 6:14).

Vv. 50, 54, 55 "De generación en generación … a Abraham y a su descendencia para siempre". Aunque la salvación es *personal*, es también un asunto *familiar*: como norma, Dios perpetúa su pacto en la línea de las generaciones. Esta verdad está definitivamente arraigada en las Escrituras (Gn. 18:19; Sal. 105:6–10; Pr. 22:6; Hch. 2:38, 39; 2 Ti. 1:5).

[p 121] *Vv. 51, 52* "Obras poderosas ha realizado … Ha hecho bajar de sus tronos a los gobernantes". Los libros de historia, los periódicos, la radio y la televisión enfatizan las causas secundarias. El Magnificat señala la causa primaria, al Dios cuyo plan se ejecuta en la tierra para beneficio de su pueblo y para Su propia gloria. Véanse Ro. 8:28; Ef. 1:11.

V. 53 "… a los ricos ha enviado vacíos". Aun antes que los ricos malvados sean despachados ya están vacíos. Véanse Is. 48:22; 57:21.

57 Ahora bien, se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y tuvo un hijo. 58 Cuando sus
vecinos y parientes supieron cuán bueno había sido el Señor con ella,[78] se regocijaban con ella.

59 Al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le iban a llamar[79] Zacarías, según el nombre de
su padre. 60 Pero la madre del niño se opuso y dijo: "¡Definitivamente no; debe llamarse Juan!" 61 Ellos
le dijeron: "Ninguno de tus parientes tiene ese nombre". 62 Así comenzaron a hacerle señas a su padre
(para descubrir) qué nombre querría ponerle al niño. 63 Habiendo pedido una tablilla, escribió: "Juan
es su nombre". Y todos se sorprendieron grandemente. 64 Al momento su boca fue abierta, desatada
su lengua y él comenzó a hablar, alabando a Dios.

65 Todos los que vivían cerca de ellos estaban asombrados, y por toda la región montañosa de
Judea la gente hablaba de todas estas cosas.[80] 66 Y todos los que las oían las guardaron en sus
corazones. Decían: "¿Qué va a ser este niño?" Porque la mano del Señor estaba con él.

1:57–66 El nacimiento, la circuncisión y

el nombre de Juan el Bautista

La historia ahora vuelve a centrarse en Zacarías y Elisabet

57. Ahora bien, se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y tuvo un hijo. Terminado el tiempo normal después de la concepción, Elisabet dio a luz un hijo. Era un hijo varón, como había sido predicho por el ángel Gabriel (vv. 13, 19). **58. Cuando sus vecinos y parientes supieron cuán bueno había sido el Señor con ella, se regocijaban con ella.** Con el fin de mostrar su interés, estos vecinos y parientes vinieron a visitar a Elisabet.

¿Por qué se mencionan los vecinos antes que los parientes? ¿Porque los primeros vivían más cerca, mientras los otros vivían esparcidos en diversas direcciones, algunos de ellos viviendo muy lejos? Así interpretan algunos el orden de las palabras en esta oración. Pero es probablemente incorrecto atribuir una especial significación a la secuencia en que se dan estas dos palabras: vecinos y parientes.

[p 122] Los visitantes habían oído "cuán bueno (o misericordioso) había sido el Señor" con Elisabet. Literalmente, habían oído "que el Señor había engrandecido su misericordia para con ella".

Este tipo de lenguaje muestra claramente que Lucas está haciendo uso de fuentes semitas—esto es, hebreas o arameas. En el relato de la natividad esta es la regla, no la excepción.[81]

---

[78] Literalmente: que el Señor hubiese magnificado su misericordia para con ella.

[79] O: y trataron de llamarlo.

[80] Literalmente: todas estas cosas se siguieron conversando entre ellos.

[81] Los tres idiomas—hebreo, arameo y griego—se usaban en Palestina, incluyendo aun Judea durante el primer siglo y bien avanzado el segundo siglo d.C. Véase C.H.H. Scobie, *John the Baptist*, Filadelfia, 1964, pp. 51, 52; J.M. Grintz, "Hebrew as a Spoken and Written Language in the Last Days of the Second Temple", *JBL*, 79 (1960), pp. 32–47. Véase también el argumento

Nótese, además, el énfasis aquí como en otros lugares (vv. 50, 54, 55, 72, 78) sobre la misericordia o la bondad de Dios en acción.

La teoría de que el regocijo de estos visitantes no estaba relacionado con el nacimiento del niño (véase v. 14) sino solamente con Elisabet, porque había sido librada de su esterilidad, es difícil de aceptar. El claro significado parecería ser: (1) Elisabet se regocijaba porque, en cumplimiento de la predicción de Gabriel, ha nacido este hijo; y (b) los vecinos y parientes se regocijaban con ella; este es, se unieron con ella en su regocijo. Todos estaban agradecidos y felices por el nacimiento del niño.

59. Al octavo día vinieron para circuncidar al niño … Probablemente una persona específicamente designada para este propósito realizaba el rito, mientras otros visitantes actuaban como testigos. En conformidad con la ley (Gn. 17:12; Lv. 12:3), la circuncisión se realizaba el octavo día.[82] Continúa: **y le iban a llamar Zacarías, según el nombre de su padre.** En la antigua dispensación el acto de dar nombre al hijo se hacía en relación con su nacimiento (Gn. 21:1–3; 25:24–26; etc.). Este pasaje (y cf. Lc. 2:21) parece ser el testimonio más antiguo de la práctica de relacionar ese acto con el momento de la circuncisión.[83]

Ninguna de nuestras fuentes muestra que era una costumbre en los tiempos bíblicos dar a un niño el nombre de su padre. Probablemente el de un pariente, como bien podría estar implícito en el v. 61, pero no necesariamente el de su padre. Y ciertamente no aun siempre el nombre de un pariente. Véase sobre v. 61.

Sin embargo, no es difícil sugerir posibles razones por las que estos visitantes trataban de convencer a los padres que le pusieran al niño el nombre de su padre. El nombre tenía un hermoso significado (véase sobre v.5), aplicable también a la situación presente. Además, los misteriosos acontecimientos que habían ocurrido (la visión en el templo, etc) podrían **[p 123]** haber ayudado a aumentar el deseo de que el niño se llamara como su padre, ahora famoso.

60. Pero la madre del niño se opuso y dijo: ¡Definitivamente no: debe llamarse Juan! Elisabet no vacila por un momento. Sabía que por medio del ángel Gabriel Dios mismo había dado el nombre Juan al niño (v. 13) ¿Cómo sabía ella esto? Después de todo, el ángel no le había hablado *a ella* sino a *su marido.* Y durante todo el período entre la aparición del ángel y el momento de ponerle nombre al niño, Zacarías había estado privado de la facultad de hablar. Solución: ¡El esposo de Elisabet debió haber usado mucho su tablilla de escribir!

No satisfechos, los vecinos y parientes tratan nuevamente: **61. Ellos le dijeron: Ninguno de tus parientes tiene ese nombre.** Este intento también fracasó. No hay que maravillarse, porque lo que pudiera haber sido una costumbre de ningún modo era una regla inflexible. Véase C.N.T. sobre Mateo, nota 146, que muestra cómo se seleccionaba el nombre de los niños. Además, Elisabet sabía lo que Dios había estipulado. **62. Así comenzaron a hacerle señas a su padre (para descubrir) qué nombre querría ponerle al niño.**

Comenzaron a hacerle señas. ¿Pero por qué? El hombre no era sordo … o ¿lo era? Antes de responder esta pregunta, hay que señalar que en griego la palabra *kōphos* usada al final de Lc. 1:22 y traducida “mudo”, puede tener cualquiera de tres significados, dependiendo del contexto de cada caso específico. Los tres son: sordo, mudo y sordomudo. La pregunta es: ¿qué significa esta palabra en Lc. 1:22? Las opiniones son diversas:

---

bien documentado (en apoyo de la teoría que los tres idiomas los usaban los judíos en el primer siglo en Palestina) de R. H. Gundry, en su disertación, *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel*, Leiden, 1967, pp. 174–177.

[82] Acerca del significado religioso de la circuncisión, véase C.N.T. sobre Colosenses, p. 136, nota 85.

[83] Véase S.BK., Vol. II, p. 107.

a. La circunstancia misma, en el caso presente la gente estaba haciendo señas—con la cabeza, indicando con las manos, haciendo movimientos con las manos y los ojos—muestra que Zacarías estaba sordo y mudo. Esto hacía necesarias las señas para preguntarle.[84]

Comentario. En ningún otro lugar *en el Nuevo Testamento* tiene la palabra *kōphos* el sentido doble "sordomudo". En Mr. 9:25, donde se combinan los dos sentidos, se usan dos palabras en el original para dar esta idea. El pasaje dice "espíritu *mudo* y *sordo*" (así literalmente). Además, en Lc. 1:20, 22, la oración con la sentencia sobre Zacarías dice así: "Permanecerás mudo y no podrás hablar hasta … Y cuando salió no les podía hablar", etc. Estos pasajes se refieren solamente a la incapacidad de hablar del sacerdote. No mencionan su incapacidad de oír. A esto se puede agregar v. 64 acerca de la restauración de Zacarías, donde nuevamente la referencia es solamente a la restauración del poder de *hablar*, no al de oír. La explicación (a) debe ser rechazada.

[p 124] b. En la mente popular, había una estrecha conexión entre la mudez y la sordera. Fue por esta razón que estas personas hacían señas al padre del niño.[85]

Comentario. Esta explicación podría ser la correcta. En todo caso es mejor que la respueta (a).

También hay que reconocer la posibilidad de que debido a la emoción del momento la gente sencillamente olvidó que aunque el sacerdote no podía hablar, sí podía oír. No podemos estar seguros.

Si, como se ha señalado (véase v. 60), la respuesta de Elisabet fue inequívoca, la de Zacarías fue, si esto es posible, más definitiva: **63. Habiendo pedido una tablilla, escribió: Juan es su nombre.** La tablilla de escribir probablemente era una tablita cubierta con cera. Con un estilo se podían grabar las palabras sobre ella. Al escribir "Juan es su nombre", Zacarías está diciendo: "¡El niño ya tiene nombre! Ese nombre es Juan". Dios era quien había puesto el nombre al niño (v. 13).

Sin embargo, bien podría preguntarse: "¿Por qué el nombre *Juan* con preferencia sobre cualquier otro nombre?" La razón básica para ponerle ese nombre es, por cierto, "Porque Dios así lo mandó" ¿Es posible ir más allá de esto y señalar el carácter apropiado de este nombre para este niño particular?

Aquí debemos ser cautelosos. El significado del nombre es: "Jehová es (o ha sido) misericordioso." En relación con este significado hay principalmente dos posibilidades: (a) Dios ordenó que pusieran este nombre al niño porque sabía que la disposición o actitud de los padres iba a ser: "El Señor ha revelado su maravillosa gracia a nosotros al darnos este hijo".

¿No es así que los nombres muchas veces describen *al dador* más que al receptor de él? Véase C.N.T. sobre Mt. 1:22, 23. Por otra parte, también es verdad que en los casos en que el nombre describe la fe o el sentimiento de los padres (con frecuencia de la madre), ese nombre normalmente lo pone la madre misma o los padres; no hay un mandamiento divino sobre esto.

En consecuencia, es razonable suponer que en este caso, siendo Dios mismo quien proporcionó el nombre, hay una estrecha relación entre el nombre y *quien lo recibe.* Véase nuevamente C.N.T. sobre Mt. 1:22, 23.

Sin embargo, se podría poner objeción: Pero en este caso, ¡qué inadecuado era este nombre en particular! ¿No es verdad que Juan el Bautista llegó a ser el predicador de la inminente condenación y juicio? No estaba su predicación llena de un vocabulario de

---

[84] Así S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, pp. 29, 47.

[85] F. Danker, *op. cit*., p. 17.

retribución divina; esto es, de palabras como 'generación de víboras', 'ira venidera', 'hacha puesta a la raíz del árbol', 'fuego que no se apaga'?

[p 125] Responder, como algunos, que Lucas no estaba pensando en la etimología del nombre *Juan* cuando escribió la sección sobre el nombre del niño, es un intento de librarse de la dificultad de un modo demasiado fácil. La pregunta básica no es: "¿Qué estaba pensando Lucas?", sino "¿Por qué insistió Dios en que el niño fuese llamado Juan?"

Además, en el caso del hijo de María, también fue Dios quien proporcionó el nombre y ese nombre sí, era descriptivo de quien lo iba a llevar: "Dará a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). ¿Debemos suponer que en el caso del precursor de Jesús el nombre carecía de significación? Esto parece muy improbable.

Con toda probabilidad la solución verdadera y muy consoladora está en otra dirección, (b) El nombre *Juan*—esto es, Jehová es misericordioso—era muy adecuado a su objetivo. En conformidad con todas las Escrituras, la advertencia de un juicio venidero y la condenación si no se produce una conversión verdadera, es uno de los medios elegidos por Dios para exhortar a los hombres a que se aparten de las tinieblas del pecado y se vuelvan hacia Dios para servirle y así entrar a su reino de luz. Entre los muchos pasajes que se pudieran poner en una lista para demostrar este punto véanse los siguientes: Sal. 94:12; 119:67, 71; Pr. 13:24; Is. 26:9b; Am. 4:9; Hag. 2:17; 1 Co. 5:3–5; 2 Co. 7:9, 10; Heb. 12:5 s.; Ap. 2:21; 3:19.

Así considerado, el nombre *Juan* era verdaderamente apto, porque por medio de él y su severo mensaje, muchos de los hijos de Israel se volverían al Señor su Dios (véase sobre v. 16) y experimentarían de que "Jehová es verdaderamente misericordioso".

Y todos se sorprendieron grandemente. No debido al sincero acuerdo entre Elisabet y Zacarías, sino debido a la completa falta de duda o vacilación de parte de ambos.

64. Al momento su boca fue abierta, desatada su lengua y él comenzó a hablar alabando a Dios. De acuerdo con la promesa de Gabriel (véase 1:13, 20), Zacarías inmediatamente recupera la facultad de hablar. En un estilo típicamente semita, se nos dice que la boca de Zacarías fue abierta, desatada su lengua—véase la nota sobre este versículo al final de la sección—y comenzó a hablar, "bendiciendo", esto es "alabando" a Dios.

El cántico de alabanza de Zacarías se registra en los versículos que siguen (67–80), aunque no se puede establecer si el canto en referencia es el ya mencionado en v. 64. Puede ser que hay a habido unas pocas exclamaciones de alabanza que precedieron al cántico. El punto principal es este: ¡recobrada la voz, lo primero que Zacarías hace con esta bendición nuevamente obtenida es alabar a Dios!

Es fácil de visualizar la rústica escena del v. **65. Todos los que vivían cerca de ellos estaban asombrados y por toda la región montañosa de [p 126] Judea la gente hablaba de todas estas cosas.** Prosigue el estilo hebreo o arameo de escritura. Literalmente, leemos: "Y temor vino sobre todos que vivían alrededor de ellos". El notable suceso llenó la mente de la gente con la convicción de que Dios estaba presente en su medio y estaba llevando a cabo su plan en la tierra. Es como si ellos temblasen con santo pavor debido a su presencia y sus hechos.

Los sucesos registrados en Lc. 1:5–25, 39–64 fueron por largo tiempo el tema principal de conversación entre gente que vivía en la región montañosa de Judea. Por cierto, muchos eran los extraños y maravillosos sucesos que habían ocurrido: la visión de Zacarías en el templo, su imposibilidad de hablarle a la gente que esperaba su regreso del altar del incienso, la visita de María, el nacimiento de un hijo a padres bien entrados en años, el hecho de que se había predicho el nacimiento de un varón, y un varón había nacido, la forma sin ambigüedades en que contra la persistente oposición de los vecinos y parientes, los dos padres habían insistido en llamar "Juan" al niño, la apertura repentina de los labios del

anciano sacerdote como una recompensa inmediata a su obediencia, y el modo inmediato y sincero con que entonces alabó a Dios. Todo ello siguió por largo tiempo siendo el comentario obligado y repetido en la conversación en el más puro estilo rural.

Que estas cosas fueron tomadas muy en serio se ve en el v. **66. Y todos los que las oían las guardaban en sus corazones**. La gente estaba evidentemente impresionada hasta lo más profundo de su ser con los sucesos y tomaron su significado al pecho. Cf. 1 S. 21:12; Dn. 7:28; Lc. 2:19, 51. Meditaban en su significado, preguntándose particularmente qué podrían indicar estos acontecimientos con respecto al carácter y el papel futuro de este niño: **Decían: ¿Qué va a ser este niño?** Sus esperanzas se intensificaban.

Reflexionando sobre todo esto, años más tarde, y escribiendo bajo la dirección del Espíritu Santo, Lucas, el evangelista e historiador, añade: **porque la mano del Señor estaba con él.** Esta es una expresión típica de Lucas. Cf. Hch. 11:21; 13:11. Véase también Is. 41:20, y arriba sobre vv.51–53.

Lo que Lucas está diciendo equivale a esto: al abrigar tan altas expectativas con respecto a este niño, la gente no se equivocó. Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, tenían razón, como es claro del hecho de que Juan creció bajo el tierno cuidado y dirección de Dios. Véase el v. 80.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 1:57–66

Vv. 57, 58 “Elisabet … dio a luz un hijo … sus vecinos y familiares … se regocijaron con ella”. Gozarse con los que se gozan es el gozo del cristiano.

[p 127] *Vv. 59–63* “Lo iban a llamar Zacarías … Juan es su nombre”. Véase también v. 13. El plan de Dios no puede ser frustrado. Cf. Dn. 4:35; Ef. 1:11.

Vv. 60–63 “La madre del niño se opuso … su padro … escribió: Juan es su nombre”. ¡Bienaventurado el hogar donde el padre y la madre viven de acuerdo para hacer la voluntad de Dios!

V. 64 “Al momento su boca fue abierta, desatada su lengua”. Parece que Dios apenas podía esperar para levantar el castigo y recompensar la obediencia. Cf. Lm. 3:33; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8.

“Comenzó a hablar alabando a Dios”. El primer uso que Zacarías hizo de su facultad de hablar recién recuperada era alabar a Dios con ella. Por la gracia de Dios este hombre parece haber entendido el *propósito* para el cual había sido castigado. El mensaje de Dios a todos sus hijos es:

Original Holandés	*Versión Libre*
Drukt u mijn kruis	Oprimido por mi cruz,
Treft u mijn roe,	herido por mi vara,
Vraag nooit *Waarom*	No busques *la causa*,
Maar wel *Waartoe*	busca *el propósito.*

V. 65 “A través de la región montañosa de Judea, la gente hablaba de todas estas cosas”. La conversación entre la gente acerca de las *obras* de Dios es mucho mejor que los chismes acerca de *los defectos de los hombres.*

V. 66 “Porque la mano del Señor estaba con él”. Sugerencia para una serie de sermones sobre el tema *La Mano del Señor*: además de Lc. 1:66 b, los “textos” podrían ser: Sal. 104:28; 145:16; Is. 49:2; 50:2; 62:3; Jn. 10:28; Ap. 1:17. Véase también Sal. 73:23–25.

67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:

68 “Bendito (sea) el Señor, el Dios de Israel,

Porque ha cuidado a su pueblo y efectuado redención para ellos,

69 y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de David su siervo,

70 como habló por boca de sus santos profetas de antaño,

71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen;

72 para tratar misericordiosamente a nuestros padres y acordarse de su santo pacto,

73 el juramento que hizo a Abraham nuestro padre,

74 de concedernos que, habiendo sido liberados de la mano de nuestros enemigos,

75 le serviríamos sin temor, en santidad y justicia en su presencia todos nuestros días.

76 “Y tú, hijo (mío), serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante de la faz del

Señor para preparar sus caminos,

77 para impartir a su pueblo el conocimiento de la salvación

[p 128] por medio del perdón de sus pecados,

78 debido al corazón misericordioso de nuestro Dios,

con que nos visitará desde lo alto el Sol naciente,

79 para dar luz a los que se sientan en tinieblas y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pies en el camino de paz”.

80 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su aparición pública a Israel.

1:67–80 La Profecía de Zacarías

El cántico de Zacarías es una profecía que fue pronunciada bajo la dirección iluminadora del Espíritu Santo. Nótense las palabras de introducción: **67. Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo.** Por lo tanto, debemos aceptar estos dos hechos:

1. Zacarías fue lleno del Espíritu Santo. Igual que Elisabet (v. 41) como se recordará. Cuando María llegó, Elisabet estaba tan definidamente guiada, influenciada e iluminada por el Espíritu Santo que, en relación con el salto del niño en su matriz, ella repentinamente supo (a) quién era realmente María, a saber, no solamente una pariente, sino la más bienaventurada de todas las mujeres, la madre de su Señor, y (b) quién era el niño que estaba en las entrañas de María, esto es, el Señor de Elisabet (1:41–43).

Así ahora también esta misma iluminación hizo posible que Zacarías viera y dijera cosas que de otro modo no habría podido ver ni decir.

2. El canto de Zacarías merece este título: *Profecía de Zacarías*; nótese: “y profetizó”. ¿En qué sentido es este cántico una profecía? Muy claramente, en un doble sentido: (a) Es una proclamación de la verdad, *un mensaje de Dios al pueblo*. Tomado en este sentido, profetizar significa *transmitir, entregar* (un mensaje). Así entendido el vocablo, su contenido puede tener referencia al pasado, al presente y/o al futuro. Cuando quiera que un siervo de Dios proclama fielmente el mensaje de Dios, sea una palabra de condenación, reprensión, precepto amonestación, consolación, predicción o cualquier combinación de estas, él está profetizando. Véase también sobre v. 76. (b) También es *una predicción*. Así interpretada, la palabra

profetizar significa *predecir*. Aunque el elemento de predicción ya está implícito en la primera parte de este cántico (vv. 68–75, nótense especialmente vv. 74, 75), predomina en la segunda parte (vv. 76–79): "Y tú, hijo (mío), serás llamado … Porque irás …" y probablemente, aun "visitará el Sol naciente".

Otro nombre que se da a la Profecía de Zacarías es *El Benedictus*, en conformidad con la primera palabra del himno en la versión latina: *Benedictus esto Dominus Deus Israelis*, que significa: "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel".

La forma más sencilla de dividir la Profecía de Zacarías es hacerlo en dos partes, cada una formada por una oración (vv. 68–75 y 76–79). En la **[p 129]** primera parte Zacarías alaba a Dios por haber provisto salvación para su pueblo, en cumplimiento de la profecía y de su "santo pacto", "el juramento que hizo a Abraham". En la segunda parte, en armonía con Is. 40:3; Mal. 3:1, resume la misión del niño como precursor del Mesías, a quien describe como "la aurora", y respecto del cual afirma que alumbrará a los que están en tinieblas, etc.

El lenguaje del *Benedictus* es también lenguaje del Antiguo Testamento. En el cuadro siguiente se notan los paralelos o, por lo menos, las semejanzas:

El Benedictus comparado con pasajes del Antiguo Testamento

El Benedictos (Lc. 1)	*El Antiguo Testamento*
68 a "Bendito (sea) el Señor, el Dios de Israel"	Sal. 41:13; 72:18; 106:48 = las conclusiones de los libros I, II y IV del salterio hebreo.
68 b "Porque ha efectuado redención para su pueblo".	Ex. 4:31; Sal. 111:9
69 "Y ha levantado un cuerno"	Sal. 18:2; 132:17
70 "Como habló por boca de",	Esd. 1:1; Jer. 1:9; Zac. 8:9
71	Sal. 106:10

	“Salvación de nuestros enemigos”	
72 a	“Para tratar misericordiosamente a nuestros padres”	Sal. 25:6; 98:3; 136 (segunda parte de cada versículo)
72 b, 73	“Y acordarse de su santo pacto, el juramento que hizo a Abraham”, etc.	Gn. 12:2, 3; 17:7; 22:15–18; Ex. 2:24; 2 S. 22:51; Sal. 105:6–10; Miq. 7:20
74, 75	“Concedernos que … le serviríamos”, etc.	Ex. 19:6; Jer. 30:9, 10
76	“Irás delante”, etc. Véase también Lc. 1:17	Is. 40:3; Mal. 3:1
77	“Para impartir a su pueblo el conocimiento de la salvación, por medio del perdón de sus pecados”	Sal. 103:11, 12; Is. 1:18; 43:25; 53:5, 8, 10, 12; Jer. 31:34b; Miq. 7:19
78, 79	ebido al corazón misericordioso de nuestro Dios, a que nos visitará desde lo alto el Sol naciente …	Sal. 107:10; Is. 9:1; 42:7; 60:1–3; Mal. 4:2

a dar luz a los que
se sienten en
tinieblas”, etc.

[p 130] *Primera Parte*

Vv. 68–75

68. Bendito (sea) el Señor, el Dios de Israel,

Porque ha cuidado a su pueblo y efectuado redención para ellos …

Zacarías comienza con una doxología. Alaba a Jehová el Dios de Israel, el Dios del pacto, por su preocupación por su pueblo y por su intervención salvadora en su favor. Dice que Dios los “ha cuidado”. Usa el mismo verbo aquí que se usa en Mt. 25:36, “Estuve enfermo y me cuidasteis”. Véase nota sobre este versículo al final de la sección.

Agrega: “y ha efectuado redención para ellos”, es decir, su pueblo. ¿Es una redención política? ¿Es, por ejemplo, la liberación de la esclavitud de un opresor extranjero? La decisión hay que hacerla a la luz del contexto. El v. 71, tomado solo, presta poca ayuda, porque la pregunta queda: “Esos enemigos que los odian, ¿son políticos o espirituales?” Sin embargo, v. 77 afirma: “Para impartir a su pueblo el conocimiento de la salvación por medio del perdón de sus pecados”. Véanse también vv. 74, 75: “que … le serviríamos sin temor, en santidad y justicia”, y el v. 79: “para guiar nuestros pies en el camino de paz”. En tal contexto, la “redención” a que se refiere el v. 68 parece ser de naturaleza espiritual; por lo menos, básica y predominantemente espiritual; probablemente redención de Satanás, el pecado y de todas sus consecuencias.

Otra manera de enfocar a la respuesta sería preguntar: “¿Qué significa la misma palabra *redención* (griego *lutrōsis*) en los únicos otros pasajes del Nuevo Testamento en que aparece?” En Lc. 2:38 leemos: “Llegando a esa misma hora, ella (Ana) … hablaba … a todos los que estaban esperando la *redención* de Jerusalén”. ¿Hemos de creer que el énfasis de esta anciana y devota hija de Dios y de aquellos a quienes se dirigía estaba puesto en la liberación del yugo romano? ¿O quizás de las crueldades de Herodes? ¿No estaba más bien en la restauración a una posición de favor de parte de Dios? Y cuando el inspirado escritor de la epístola a los hebreos afirma que Jesús “entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido *eterna redención*” (9:12), ¿no añade “por su propia sangre”?

No podemos llegar a otra conclusión: Zacarías estaba pensando en la redención por medio de Cristo, esto es la salvación. Si algunos piensan que esta explicación atribuye a Zacarías una cristología demasiado elevada, la respuesta es que este sacerdote estaba “lleno del Espíritu Santo” cuando pronunció estas palabras.

El versículo siguiente está en línea con esta explicación:

69. Y nos levantado un cuerno de salvación en la casa de David su siervs …

Como lo señalan vv. 71 y 74, este “cuerno” simboliza poder; en realidad, un poder destructivo. No se refiere al cuerno de la abundancia. **[p 131]** La figura subyacente es el cuerno de un carnero, de un toro salvaje o de un buey. Véanse pasajes tales como 1 R. 22:11; Sal. 22:21; 75:5; Dn. 8:5–7. No obstante, por medio del ataque y la destrucción del enemigo, el cuerno se convierte “en cuerno de salvación” para el verdadero Israel.

Nótese: “en la casa de David su siervo”. No en “la casa de Leví”, aunque Zacarías mismo pertenecía a esa tribu. En consecuencia, Zacarías estaba pensando en Jesús, el hijo de María en cuanto a su naturaleza humana. ¿No fue exactamente Jesús quien por medio de su sufrimiento vicario destruiría el poder de Satanás y salvaría a su pueblo? No se debe silenciar

el hecho de que aquí nuevamente se confirma la descendencia de Jesús de David a través de María. Véase arriba sobre v. 32.

70. Como habló por boca de sus santos profetas de antaño … Es un hecho innegable que los antiguos profetas realmente habían anunciado la venida del Hijo de David, Aquel que destruiría a todos sus enemigos y traería salvación a su pueblo. Véanse Lc. 24:27, 32, 44–47; Hch. 10:43. No que algún profeta—con la posible excepción de Isaías (53)—haya contado la historia en forma completa, sino que la relataron colectivamente, uno al predecir esto y el otro aquello con respecto al Libertador que venía.

El Antiguo Testamento describe una cuádruple preparación para la venida del Mesías. Esa preparación era histórica, tipológica, profética y psicológica. Un desarrollo de estos cuatro puntos se encuentra en mi *Survey of the Bible*, pp. 93, 94.

Limitándonos a la preparación profética, es claro que las personas que aparecen en la lista que sigue estaban entre quienes anunciaron la venida del Señor y Salvador.

Profetas del Antiguo Testamento que predijeron la venida del Señor

El profeta	*Describe al Mesías como*:
Moisés	El profeta a quien Dios levantaría (Dt. 18:15, 18; cf. Hch. 3:22, 23; 7:37).
David	El que se iba a sentar a la diestra de Dios (Sal. 110:1; cf. Mt. 26:64; Heb. 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; etc.). Véase también Sal. 16:10; cf. Hch. 2:25–27.
Isaías	Emanuel (7:14; 8:8), Admirable, Consejero, etc. (9:6); el que fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades, etc. (cap. 53).
Jeremías y Zacarías	El Renuevo (Jer. 33:15; Zac. 3:8; 6:12, 13; cf. Is. 11:1).
Jeremías	El Señor, justicia nuestra (23:6)
Ezequiel y Zacarías	El Pastor (Ez. 34:23; Zac. 13:7; cf. Is. 40:11; véanse también Mt. 26:31; Mr. 14:27; Lc. 19:10; Jn. 10:11, 14–16, 26–28).
Daniel	Un Hijo de hombre cuyo dominio es eterno, etc. (7:13, 14; cf. Mt. 26:64; Mr. 14:62).

[p 132] Miqueas	Señor en Israel, etc. (5:2; cf. Mt. 2:6).
Malaquías	El ángel del pacto (3:1b).

Además de todos estos, véanse también Gn. 3:15; 49:10; Nm. 21:8; Job 19:25; partes de los Salmos 2, 8, 22, 31, 69, 72, 89, 118, etc.; Is. 42:1–4; 61:1s; 63:9; Zac. 9:9; 13:1; etc.

Nótese: "Habló por boca de sus profetas …" El que hablaba era Dios mismo. Los profetas eran sólo sus portavoces.

71. Salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen. Ahora tenemos una definición más de lo que se quiere decir por "redención" (v. 68).

Repetidas veces Jesucristo es presentado como Aquel que vence a Satanás y a sus aliados, el pecado, la muerte, el sepulcro, el infierno, todas las huestes del mal (Gn. 3:15; Jn. 12:31, 32; 16:11, 33; 1 Jn. 3:8; Ap. 5:5; 12:5, 9, 10; 17:14; 19:11–16).

La himnología ha captado esta verdad: *Castillo Fuerte* ("El triunfa en la batalla"), *Ved a Cristo* ("Ved a Cristo, Rey de gloria, es del mundo vencedor", etc.), *Estad por Cristo firmes* ("es nuestra la victoria, con él por Capitán; por él serán vencidas las huestes de Satán").

Implícito en v. 71 es que cuando Cristo vence, sus seguidores vencen con él (Ap. 7:14).

Nótese también: "salvación de la mano de todos los que nos aborrecen". Entre *los que nos aborrecen* también hay personas. Pero el pasaje no dice que *nosotros* debemos odiarlos *a ellos*. En cuanto a esto, véanse Mt. 5:44; Lc. 23:34.

72, 73. Para tratar misericordiosamente a nuestros padres,

y acordarse de su santo pacto,

el juramento que hizo a Abraham nuestro padre,

Cuando, por medio del Hijo de David, Dios rescata a su pueblo de todos sus enemigos y les concede la salvación, está mostrando así su misericordia a los padres antiguos, con quienes estableció su pacto. Se mantiene fiel a ellos. En cuanto al resto, puesto que vv. 72, 73 son sustancialmente idénticos con vv. 54 b y 55 del Magnificat en cuanto a significado, véase sobre esos versículos.

Sin embargo, nótese que ahora se menciona claramente "su santo pacto"; además, aun "el juramento" que hizo a Abraham nuestro padre. Véase Gn. 22:15–18. Nótese también en Heb. 6:13–18 la inovidable y consoladora explicación y aplicación de esta promesa y juramento del pacto.

¡Tan anhelante está Dios, como si fuera, de inculcar en los corazones de sus hijos la fe en sus promesas misericordiosas, que con el fin de confirmarla él aun juró por sí mismo!

[p 133] 74, 75. De concedernos que, habiendo sido liberados de la mano de nuestros enemigos,

le serviríamos sin temor, en santidad y justicia

en su presencia todos nuestros días.

La redacción misma muestra que esta cláusula de propósito corresponde a lo que fue introducido en vv. 68–71, de modo que la conexión del pensamiento puede resumirse así: El

Dios de Israel nos trajo redención, a nosotros su pueblo, con este propósito, a saber, que nosotros, habiendo sido rescatados de la mano de nuestros enemigos, le serviríamos, etc.

En último análisis, el fin de nuestra salvación es la gloria de Dios. El Señor redime su pueblo para que por gratitud pueda servirle. Según nuestro pasaje este culto o servicio debe ser:

a. sin temor. Esto se desprende lógicamente del hecho de que hemos sido rescatados de la mano de nuestros enemigos. Como evidencia que corrobora que quienes han sido liberados deben servir a Dios sin temor, véanse Sal. 27:1s; 56:11; Ro. 8:31–39.

b. en santidad y justicia. Como algunos lo ven, la palabra *santidad* según se usa aquí indica lo que debiera ser la relación del salvado con respecto a Dios; la palabra *justicia* lo que debiera ser la relación con respecto a los hombres. Sin embargo, otros sostienen que santidad significa no hacer lo que Dios prohibe; justicia, hacer lo que él demanda. Sin embargo, como quiera que se interprete, es claro que nada menos que la perfección ante los ojos de Dios es lo que debiera ser la meta del pueblo de Dios.

c. en su presencia. A la luz de vv. 15, 17 y 19, esta frase indica que el pueblo de Dios debiera estar profundamente consciente del hecho de que ellos constituyen un “sacerdocio de creyentes” y, por lo tanto, debieran presentar sus vidas a Dios como ofrenda voluntaria.

d. perdurable. Nótese la expresión *todos nuestros días*. No sólo por algún tiempo. Véanse Mt. 13:5, 6, 20, 21 y paralelos.

Ahora se presenta la pregunta: “Si hay alguna relación entre este niño, Juan el Bautista, y la redención divinamente otorgada por la cual el padre del niño ha estado alabando a Dios, ¿cuál es esa relación?” La respuesta es la siguiente:

Segunda Parte

Vv. 76–79

76. Y tú, hijo (mío), serás llamado profeta del Altísimo … Lo que es sorprendentemente hermoso acerca de esta “profecía” es el hecho de que Zacarías no está principalmente preocupado acerca de sí mismo, ni siquiera de este su hijo, sino más bien de la poderosa obra de gracia que Dios va a cumplir por medio del “cuerno de salvación” de la casa de **[p 134]** David. El hijo de Zacarías será profeta de este gran Dios que aquí nuevamente es llamado Altísimo (véase sobre v. 32) y será reconocido como tal, es decir, uno que proclama al pueblo cualquier mensaje que El que lo envía desea que proclame. Vemos el cumplimiento de esta predicción en pasajes tales como Mt. 11:9s (Lc. 7:26 s); 14:5; 21:26 (Mr. 11:32; Lc. 20:6). Continúa: **Porque irás delante de la faz del Señor para preparar sus caminos**. Véase sobre v. 17. Cf. Is. 40:3; Mal. 3:1; Mt. 3:3. Los caminos o senderos del Señor son aquellos por los que avanza a fin de otorgar su salvación. En esta conexión pensamos especialmente en el llamado divino a la conversión y a la fe en Jesús como el Mesías.

Se sigue precisando la tarea de Juan en el v. **77. Para impartir a su pueblo el conocimiento de la salvación por medio del perdón de sus pecados**. El sentido es: “para preparar sus caminos, a saber, para impartir a su pueblo”, etc. Eso era importantísimo, absolutamente necesario, porque la salvación se recibe por medio del conocimiento del pecado; esto es, la conciencia de culpabilidad y de inmundicia preceden a la fe en Cristo como el Salvador completo y perfecto. Véase Ro. 7:24, 25.

Es Dios, solamente Dios, quien salva. Juan era el instrumento escogido de Dios para impartir al pueblo el conocimiento de la salvación por medio del perdón. El puede hacer esto debido al poder y la sabiduría que le fueron dados por Dios. Nótese: salvación por medio del *perdón*, no por reunir méritos. Cf. Sal. 32:1; 130:4; Dn. 9:9; Ef. 1:7; 4:32. El camino de

salvación es el mismo en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Es el camino de la gracia por medio de la fe (Gn. 15:6; Is. 55:1; Ef. 2:6, 8).

Hay que notar también, que esta salvación es un asunto completamente espiritual, aunque, por cierto, afecta todos los dominios y aspectos de la vida. No es una cuestión de liberación de la esclavitud a Roma. No se trata de lograr riquezas, prestigio, gloria terrenal, etc. Es un asunto de reconciliación con Dios por medio de la obra salvadora del Redentor prometido, cuyo precursor designado iba a ser Juan.

Y si alguien pudiera pensar que de algún modo, por alguna causa, la raíz de la salvación después de todo hay que encontrarla en el hombre, el pasaje final del hermoso himno de Zacarías debiera curarlo completamente: la salvación por el perdón de pecados es:

78, 79. Debido al corazón misericordioso de nuestro Dios,

con que nos visitará desde lo alto el Sol naciente,

para dar luz a los que se sientan en tinieblas y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pies en el camino de paz.

Nótese lo siguiente:

a. “El corazón misericordioso de nuestro Dios” es literalmente “las entrañas (o: intestinos) de misericordia de nuestro Dios”. Se puede encontrar un análisis de esta figura en C.N.T. sobre Filipenses, nota 39.

[p 135] b. “Con que” = “equipado con este (corazón misericordioso)”.

c. “El Sol naciente” (algunos prefieren “la Aurora”), como “cuerno de salvación” en el v. 69, indica y describe al Mesías. El punto es que en él y por medio de él el Altísimo mismo visitará a su pueblo con tierna misericordia para ayudarlo y salvarlo.

Básicamente la palabra griega que se usa (*anatolē*) significa *que se levanta* (cf. Mt. 2:2). Refiriéndose a la salida del sol, es *Sol naciente*. Puesto que sabemos que Zacarías, el autor de este himno, estaba profundamente consciente de las profecías de Malaquías (nótese la semejanza entre 1:17, 76 y Mal. 3:1), no es difícil creer que aquí él se está haciendo eco de Mal. 4:2, el pasaje acerca de la venida del “Sol de justicia y en sus alas traerá salvación”.

d. Hay considerable apoyo textual para la lectura “nos ha visitado” en vez de “nos visitará”. Pero la lectura “nos visitará” es por lo menos igualmente fuerte. Además, aceptar el futuro aquí se ve favorecido por el hecho de que el pasaje se presenta en un contexto de futuros (“serás llamado”, “irás”, v. 76). Además, Jesús aún no había nacido, de modo que “ha visitado” sólo se justifica si se interpreta como un pasado profético. De todos modos, parece que el tiempo futuro merece la preferencia en este caso.

e. La “visita” del “Sol” tiene como propósito: “dar luz a los que se sientan en tinieblas y sombra de muerte” (v. 79). Esta fraseología deriva de Is. 9:1, 2, que también se cita en Mt. 4:16.

Sentarse en *tinieblas* y sombra de muerte indica una situación de peligro, temor y desesperanza, un languidecerse, sin ayuda humana a la vista. En la Escritura, la designación *tinieblas* cuando se usa figuradamente, se refiere a uno o más de los siguientes rasgos: engaño (ceguera de mente y corazón: cf. 2 Co. 4:4, 6; Ef. 4:18); depravación (Hch. 26:18); y desaliento (Is. 9:2; véase su contexto, v. 3). Aunque probablemente las tres cualidades estén en el cuadro aquí, el énfasis podría bien estar sobre la última de las tres (desaliento, desesperanza).

El antónimo de tinieblas es *luz*, que, en consecuencia, se refiere a un aprender genuino (el verdadero conocimiento de Dios, Sal. 36:9), una vida para la gloria de Dios (Ef. 4:15, 24; 5:8, 9, 14), y risa (alegría, Sal. 97:11). Podrían bien estar incluidas las tres, pero aquí también el énfasis está sobre la última de las tres.

El verdadero sentido de las palabras, en consecuencia, es que Jesús, por medio de su presencia, su enseñanza, sus obras de misericordia y poder, llenaría los corazones de sus seguidores con el gozo de la salvación. Nunca más se iban languidecer en la tristeza y desesperación. Cuando **[p 136]** quiera que Jesús entra en el corazón humano, se llevan a cabo las palabras del himno popular:

El mundo perdido en pecado se vio,

Jesús es la luz del mundo,

Mas en las tinieblas la gloria brilló,

Jesús es la luz del mundo.

f. "Para guiar nuestros pies en el camino de paz". Los mismos que un momento antes se describían como sentados en desesperación, ahora están de pie; en realidad, están caminando. La tristeza se ha convertido en alegría. Nótese la conexión: "dar luz a los que … para guiar nuestros pies". Al dar luz, el Sol naciente guía nuestros pies. Todos nosotros, pecadores, nos descarriamos para seguir nuestros propios caminos (Is. 53:6), no conociendo el "camino de paz" (Is. 59:8, 9). Entonces se levanta el Sol, alumbra, dirige nuestros pies en el camino de paz.

Esta paz es al mismo tiempo objetiva y subjetiva. Objetivamente, equivale a la reconciliación con Dios por medio del "cuerno de David", "el Sol naciente", el Mesías (2 Co. 5:20). Subjetivamente es la tranquila y consoladora seguridad del perdón y de la adopción (Ro. 8:16s). Es la sonrisa de Dios reflejada en el corazón del pecador reconciliado, el refugio de la tormenta, el escondedero a la sombra de sus alas, el arroyo que fluye de la fuente de la gracia. A esa paz dirige nuestros pasos el Sol naciente.

Cuando este cántico emotivamente hermoso llega a su fin, nos parece ya oír canto de los ángeles:

Gloria a Dios en la alturas,

y en la tierra paz a los hombres que él ha elegido

por su gracia.

Hemos estudiado "El cántico de amor de Elisabet" y el "Cántico de fe de María". Difícilmente se puede dudar que tenemos todo el derecho de llamar a la profecía del sacerdote "Cántico de esperanza de Zacarías". La misma palabra *profecía* que aquí usa, implica también un mirar hacia adelante, que, como se ha mostrado, es el rasgo distintivo de *este* cántico.

La frase final de Lucas es:

80. Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su aparición pública a Israel.

Como todo niño normal, Juan creció. Cf. Jue. 13:24, 25. Puesto que sus padres eran avanzados en años ya cuando fue concebido, probablemente el niño haya quedado huérfano a temprana edad. Pero física y espiritualmente su desarrollo fue muy favorable. En realidad, se hizo fuerte en espíritu, lleno de excelentes cualidades mentales, morales y espirituales.

[p 137] Vivía en lugares desiertos. Véase más al respecto en el comentario sobre 3:2b. Esta vida solitaria duró hasta el comienzo de su "aparición" o "presentación" pública a Israel. Con todo este versículo compárese lo que se dice acerca del niño Jesús en Lc. 2:40.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 1:67–80

V. 68 “Bendito (sea) …” La verdadera religión sin doxología es inconcebible.

V. 69 “Un cuerno de salvación para nosotros en la casa de David”. No hay mezquindad en Zacarías. Nótese cómo sus pensamientos y acciones de gracias se vuelven de su propio hijo a aquel otro Niño, El de la casa de David.

V. 70 “Sus santos profetas”. Mientras más bajo nuestro concepto de la inspiración, menores son las bendiciones que recibimos y menor la capacidad de permitir que la Palabra sea una bendición a los demás.

Vv. 71, 72, 75 “Salvación de nuestros enemigos … para servirle”. Cuando somos salvados *de* algo, al mismo tiempo somos salvados *para* algo, esto es, ser de utilidad a otros, para la gloria de Dios. Con frecuencia se olvida esto último.

V. 72 “Su santo pacto”. La salvación nunca comienza con nosotros. Comienza con Dios. Fue él quien estableció su santo pacto con Abraham, pacto que todavía está en vigor. Léase Gá. 3:29; 1 Jn. 4:19.

Vv. 76, 77 “Y tú, hijo (mío) … impartirás al pueblo de Dios el conocimiento de la salvación”. La más noble aspiración de los padres para sus hijos es que lleguen a ser “canales de bendición”.

V. 78 “El corazón misericordioso de Dios”. ¡Qué alentadora es esta frase!

Vv. 78, 79 “El Sol nacients … para dar luz a quienes se sientan en tinieblas”. Cuando él los alumbra, también ellos comienzan a brillar … más y más hasta la plena luz del día (Pr. 4:18).

“Para guiar nuestros pies en el camino de paz”. Ser un canal de bendición produce paz.

V. 80 “Estuvo en lugares desiertos”. Los que tienen planes de influir sobre las multitudes deben prepararse estando a solas con Dios.

[p 138] *Resumen del Capítulo 1*

Prefacio dedicatorio (vv. 1–4). Lucas se vio motivado a escribir porque (a) los acontecimientos que se centraron en Jesús eran tan importantes que muchas personas ya habían tratado de sacar de ellos un relato; (b) había recibido información respecto de estos acontecimientos de testigos dignos de confianza, y (c) él mismo había hecho una investigación a fondo. Su propósito era que su amigo (¿auspiciador?) Teófilo, personaje distinguido que puede haber ocupado una elevada posición en la cuidad de Roma y que ya había recibido alguna instrucción en doctrina cristiana, pudiera llegar a conocer más completamente la verdad acerca de Jesús. Indudablemente, el evangelista estaba tratando de alcanzar para Cristo no solamente a Teófilo, sino a todo el mundo romano de habla griega.

Predicción del nacimiento de Juan (vv. 5–25). El ángel Gabriel repentinamente apareció a Zacarías, mientras este anciano sacerdote estaba cumpliendo sus funciones en el altar del incienso en el templo de Jerusalén. Gabriel dijo al sacerdote que su esposa Elisabet, que ya era bien entrada en años, tendría un hijo que se llamaría Juan, y que este hijo, cuando hubiera crecido, “volvería a muchos de los hijos de Israel al Señor se Dios”. Zacarías no creyó. Como resultado se le dijo que no podría hablar hasta el día del cumplimiento de la predicción. Cuando volvió ante la multitud que esperaba, el sacerdote trató de indicar por medio de señales lo que le había ocurrido. Después Zacarías regresó a su hogar y Elisabet quedó encinta.

Predicción del nacimiento de Jesús (vv. 26–38). En una pequeña aldea de Galilea vivía una virgen llamada María. Por medio de una ceremonia solemne se había hecho el acuerdo de que fuera la esposa del carpintero de Nazaret, José. El era un hombre bueno, que

verdaderamente la amaba. Véase Mt. 1:18, 19. Tanto María como José eran descendientes del rey David y en consecuencia pertenecían a la tribu de Judá.

Un día Gabriel, el mismo ángel que había aparecido a Zacarías, se presentó también a María. Le dijo que ella había sido favorecida por Dios y que concebiría y daría a luz un hijo que se llamaría Jesús. Agregó que este niño sería grande, sería llamado "Hijo del Altísimo" y reinaría para siempre. Cuando María preguntó cómo, en su estado virginal, podría realizarse esta predicción, Gabriel respondió que el Espíritu Santo la cubriría con su sombra, haciéndola concebir. Resultado: su hijo sería en realidad el Hijo de *Dios*. El ángel agregó que debido a la omnipotencia de Dios aun la anciana Elisabet, su amiga y pariente, había concebido y tenía ya seis meses de embarazo. María respondió: "Heme aquí, la sierva del Señor. ¡Hágase conmigo según tu palabra!" Su rendición era total.

[p 139] *María visita a Elisabet* (vv. 39–45). Así María va a la región montañosa de Judea para visitar a Elisabet. La anciana, al dirigirse a María, exclama:

¡Bienaventurada eres entre las mujeres,

y bendito el fruto de tu vientre!

El poema o himno en que muestra cuánta felicidad había sentido por la condición de María se puede llamar "El cántico de amor de Elisabet", porque el amor no tiene envidia (1 Co. 13:4).

El Magnificat de María (vv. 46–56). En este famoso himno, que se podría llamar "Cántico de fe de María", ella da evidencias de su confianza en el Dios poderoso y misericordioso, el Santo, el Ayudador en tiempo de necesidad, el Dios del pacto. Las líneas iniciales son:

Magnifica mi alma al Señor,

y se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador.

El nacimiento y nombramiento de Juan el Bautista (vv. 57–66). Cuando se hubo cumplido el curso normal del embarazo de Elisabet, dio a luz un hijo varón, como se había anunciado, Al octavo día, cuando el niño fue circuncidado, los vecinos y familiares querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. Sin embargo, Elisabet insistía en que fuese llamado *Juan* ("Jehová es misericordioso"). Cuando se consultó sobre esto a Zacarías, él escribió en una tablilla, "Juan es su nombre". Este acto de obediencia de su parte fue inmediatamente recompensado con la restauración de la facultad de hablar. Comenzó a hablar alabando a Dios. Todos estos maravillosos acontecimientos hicieron una profunda impresión sobre la gente que vivía en la región montañosa de Judea.

Profecía de Zacarías (vv. 67–80). Otro nombre sería "Cántico de esperanza de Zacarías". Se divide en dos partes: en realidad son dos largas oraciones (vv. 68–75 y vv. 76–79). En la primera oración Zacarías alaba a Dios por haber provisto salvación para su pueblo, en cumplimiento de la profecía y de su santo pacto con Abraham. En la segunda, con esperanza firmemente anclada, resume la misión de su hijo como precursor del Mesías, a quien describe como el "Sol naciente" que está por alumbrar a "los que se sientan en tinieblas".

La frase de Lucas que cierra el capítulo es: "Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su aparición pública a Israel".

[p 140]

Bosquejo del Capítulo 2

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

2:1–7 El nacimiento de Jesús

2:8–21 Pastores y angeles

La circuncisión y el nombramiento de Jesús

2:22–38 La presentación de Jesús en el templo:

El *Nunc Dimittis* de Simeón

La acción de gracias y el testimonio de Ana

2:39, 40 El regreso a Nazaret

2:41–52 El niño en medio de los maestros

[p 141]

CAPITULO 2

LUCAS 2:1

2 [1] En aquellos días, fue promulgado un edicto por César Augusto que se levantara un censo de todo el mundo [romano]. [2] Este, el primer censo, fue hecho mientras Cirenio era gobernador de[86] Siria.[87] E iban todos a empadronarse cada uno a su propio pueblo. [4] Así de Galilea, de la aldea de Nazaret, José también subió a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y familia de David, [5] para empadronarse[88] con María su esposa, que estaba encinta. [6] Y mientras estaban allá se cumplieron[89] los días para que ella diese a luz. [7] Y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

2:1–7 El nacimiento de Jesús

Cf. Mt. 1:18–25[90]

1. En aquellos días, fue promulgado un edicto por César Augusto que se levantara un censo en todo el mundo [romano].

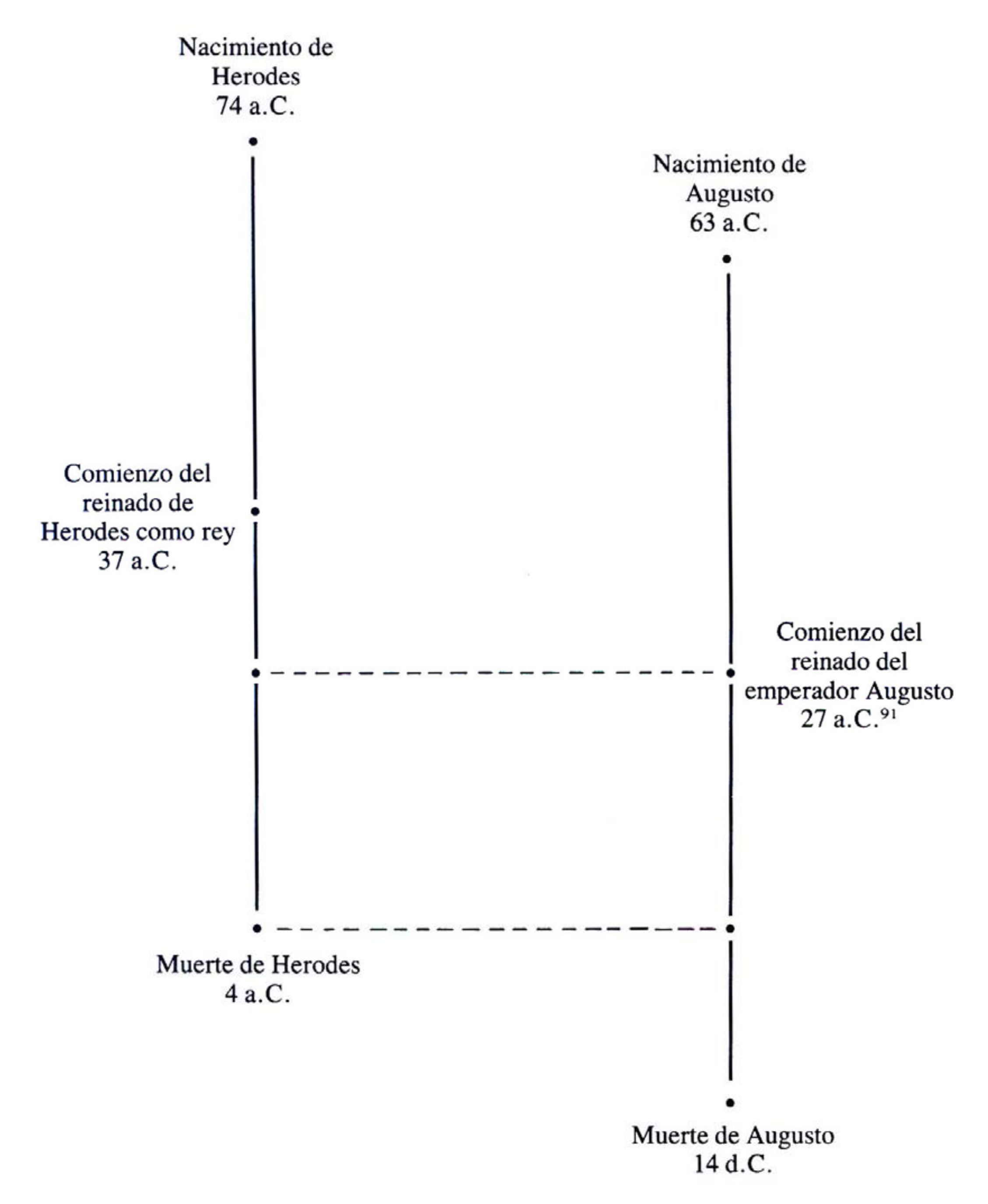
Lc. 1:5 hace mención de Herodes, el rey; 2:1 se refiere a Augusto, el emperador. En cierta medida, ¡qué diferentes eran el malévolo Herodes y el benévolo Augusto! Tenían en común por cierto que eran paganos y hombres de capacidad superior, pero en ello se termina la semejanza. En el tiempo del censo, mencionado aquí en Lc. 2:1, 2, aún vivía Herodes el Grande (o Herodes I). Debe de haber muerto poco tiempo después.

El censo fue decretado por el emperador. El reinado del emperador y el del rey fueron paralelos por lo menos durante veintitrés años (27–4 a.C.), como se muestra en la siguiente página.

Ahora, en cuanto al censo. Pero antes hay que decir algo sobre el hombre que lo decretó, el emperador Augusto. El conocer a este famoso emperador nos ayudará a entender Lc. 2:1s.

[p 142]

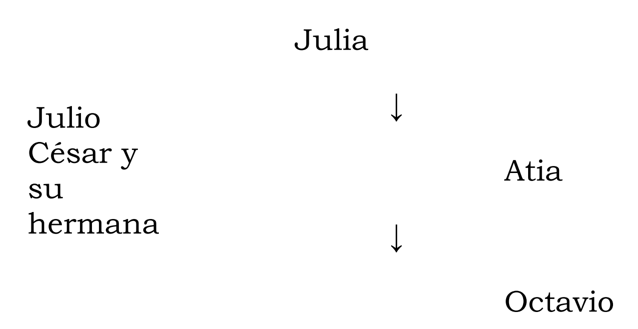
[86] O: estaba al mando de.
[87] O: Este empadronamiento ocurrió por primera vez mientras Cirenio, etc.
[88] O: para hacerse empadronar.
[89] O: completado.
[90] Aunque estos dos párrafos narrativos armonizan, son paralelos sólo en una pequeña medida.



[p 143] Su nombre original era Cayo Octavio. En el período temprano de su vida (63–27 a.C.) se le conoce como Octavio. Como se muestra en el diagrama, fue emperador desde el 27 a.C. (o un poco antes) hasta su muerte el año 14 d.C. Véase lo que se dice de él en C.N.T. sobre Mateo, en el comentario sobre 2:3.

Era sobrino nieto de Julio César, es decir, Atia, la madre de Octavio, era hija de Julia, hermana de Julio César:

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*



Su tío abuelo, Julio César, tenía un gran concepto de él y lo colmó de obsequios y honores. Cuando el gran estadista y general fue asesinado (44 a.C.), Octavio supo que en su testamento se la había nombrado a él que era su sobrino nieto, como hijo y heredero de César. Entonces cambió de nombre y se llamó Cayo Julio César Octavio.

Una hermana de Octavio se casó con Antonio, miembro del segundo triunvirato (Antonio, Octavio y Lépido). Cuando Antonio abandonó a su esposa y quedó hechizado por la embrujadora reina de Egipto, Cleopatra y cuando, además, comenzó a mostrar mucho más preocupación por sí mismo y por Cleopatra que por el bienestar de Roma, Octavio y los romanos muy comprensiblemente se volvieron en su contra. En le batalla naval de Accio (31 a.C.) Antonio fue derrotado. Poco después, él y Cleopatra se suicidaron. Octavio había vencido.

El año 27 a.C. el senado romano le confirió al antiguo Octavio—ahora Cayo Julio César—el título *Augusto* (= majestuoso, sublime, altamente reverenciado). De allí en adelante fue conocido como César Augusto o Augusto César.

Su carácter es difícil de analizar. Durante su ascensión al poder, fue despiadado. Sin embargo, una vez en el poder, se suavizó. En realidad, llegó a ser un sabio administrador y famoso organizador, especialmente de sus fuerzas militares y su guardia personal. Cf. Fil. 1:13. Por haber elegido con sabiduriá sus generales, ganó muchas batallas. Mostró un tacto superior al tratar a sus súbditos y permitió que aun las provincias derrotadas retuvieran una considerable medida de autonomía y participación en el gobierno local. Respetó sus costumbres, sus convicciones religiosas y aun sus leyes, mientras no interfirieran con las de Roma. Hizo que se promulgara una ordenanza que constituía en delito el adulterio. Estimuló las artes y fomentó la literatura más limpia. Fue un gran constructor. Dio al mundo un largo período de paz como hasta ese momento no se había conocido. Ha sido llamado "rey benevoló", y aun "el padre de su pueblo".

Después de 41 años de un reinado predominantemente exitoso, murió tranquilamente en los brazos de su esposa. Muchas de las reformas que **[p 144]** instituyó le sobrevivieron. Por medio del censo contribuyó impensadamente al cumplimiento de la profecía de Mi. 5:2.

Al decir algunas cosas buenas de Augusto lo estamos poniendo en contraste con Herodes I (frecuentemente llamado "el Grande") que en comparación con Augusto era peor que una bestia. De ningún modo estamos diciendo "Augusto era casi un cristiano". ¡*Lejos de ello!* Que, después de todo, era un pagano, se nota claramente no sólo por la manera despiadada en que asumió el poder, sino también por varios otros hechos: aunque por un acto jurídico convirtió el adulterio en delito, como se dijo anteriormente, en su propia vida él minaba la santidad del matrimonio. Cuando su primera esposa Scribonia, no pudo darle un hijo—le había dado una hija, Julia—se divorció de ella y se casó con Livia, de quien se había enamorado locamente. Además, obligó al hijo mayor de Livia (hijo del primer matrimonio de ella), Tiberio, que más adelante fuera emperador, a que se divorciara de su esposa para casarse con Julia.

En cuanto al culto al emperador, puesto que Augusto comprendió que la impopularidad de su padre adoptivo, Julio César, se debía a su aceptación de los honores divinos, no estimuló el culto a su persona. No obstante, no solamente aceptó para sí el título de *Pontifex Maximus* o *Sumo Sacerdote* esto es, jefe de todo culto religioso, sino también insistió en la deificación del asesinado Julio César, llegando a construir un templo en su honor. Además, no se opuso a la edificación de templos a “Roma y Augusto”.

Considerándolo todo, por lo tanto, probablemente sea justificado decir esto de César Augusto: ciertamente era mejor que la mayoría de los emperadores romanos y que Herodes I. Sin embargo, estaba muy lejos de alcanzar la medida de las normas cristianas. Augusto era pagano. Sin embargo, en la inescrutable sabiduría de Dios, este pagano fue usado para el progreso del reino de Dios. Fue la *Pax Romana* (paz romana), a la que contribuyó liberalmente Augusto, lo que hizo posible que la religión cristiana avanzara hasta que, en un tiempo muy breve, se hubo extendido por todo el mundo mediterráneo.[92]

Puesto que, como se ha indicado, Augusto era un hombre metódico y un buen administrador que había tomado nota del confuso estado de los asuntos en el reino que se había encomendado a su cuidado, ordenó que en todo el mundo habitado se hiciera un censo, esto es, en el mundo poblado hasta donde llegaba el dominio romano. El censo fue ordenado “en **[p 145]** aquellos días”, una expresión muy indefinida, probablemente refiriéndose a los días de Herodes (1:5).

Algo se puede decir en favor de la interpretación de que el emperador realmente no ordenó *un* censo sino un sistema regular de censos: un empadronamiento con miras al establecimiento de un sistema de recaudación de impuestos que se produciría en intervalos regulares.

Ya no se puede negar que se hayan realizado aquellos empadronamientos periódicos. Se han encontrado los papeles mismos que indican un empadronamiento cada catorce años; a saber, los que prueban que se tomó un censo en los años d.C. 230, 216, 202, 188, 174, 160, 146, 132, 118, 104, 90, 62, 34. Hay también referencias indirectas a censos en los años 48 y 20 d.C.[93]

A 20 d.C. le restamos 14 y esto nos lleva al año 6 d.C. como un año de censo. Josefo nos proporciona evidencia indirecta para corroborar que esta fecha es correcta, en *Antigüedades* XVIII.26 (véase también XVII.355; XVIII.1). Afirma que el censo se llevó a cabo en el “año 37 de la derrota causada por César a Antonio en Accio”. Puesto que sabemos que esa batalla ocurrió el 2 de septiembre del año 31 a.C., nos señala el año 6 d.C. como la fecha del censo que provocó una gran inquietud entre los judíos. Véase Hch. 5:37; Josefo, *Guerra judaica*, VII.253.

Cuando una vez más sustraemos 14 años, llegamos finalmente al año 8 a.C. como la fecha del primer censo. ¿Pero significa esto necesariamente que en el dominio de Herodes el censo fue completado el año 8 a.C.? Esto nos introduce al v. **2. Este, el primer censo, fue hecho mientras Cirenio era gobernador de Siria**. Es claro que el sentido es que el sistema de

---

92

También se ve que Augusto se rendía culto a sí mismo en su *Monumentum Ancyranum*, necrología escrita por él mismo, en que relata sus logros. En su testamento, ordenó que este necrología fuese grabada en bronce sobre dos columnas en frente de su mausoleo en Roma.

La obra *Cambridge Ancient History*, Vol X, cap. 1–8 (1934), da un amplio tratamiento a la vida y los tiempos de Augusto y proporciona bibliografías. Véase también el artículo sobre *Augustus* en la *Encyclopaedia Britannica*, Chicago, Londres, etc., edición de 1969, vol. 2, pp. 758–761; y A. Hyma y J. F. Stach, *World History, A Christian Interpretation*, Grand Rapids, 1942, pp. 80, 86, 87.

93 Véase W. M. Ramsay, *Was Christ Born in Bethlehem?*, pp. 129, 132, 170; *The Bearing of Recent Discovery*, pp. 255–274; A. T. Robertson, *Luke the* Historian, p. 123.

empadronamientos periódicos se puso en acción por primera vez cuando Cirenio era gobernador de Siria.[94]

[p 146] En este punto surgen dos dificultades, las dos relacionadas con la fecha 8 a.C. La primera tiene que ver con 8 a.C. *y Cirenio*; la segunda con 8 a.C. *y Jesús*.

En cuanto a la primera dificultad, ¿no es verdad que según Josefo (*Antigüedades* XVIII.1) Cirenio fue gobernador de Siria no en 8 a.C. sino en 6 d.C., cuando "llegó … para hacer una tasación", y cuando un cierto Judas (cf. Hch. 5:37) instigó una rebelión?

Respuesta: Inscripciones descubiertas por William Ramsay muestran que Cirenio fue "gobernador" en Siria tanto antes como después del nacimiento de Jesús, aunque no necesariamente en el mismo sentido cada vez. Véanse más detalles en las obras de Ramsay y de Robertson mencionadas ya (nota 30), especialmente Ramsay, *Was Christ Born at Bethlehem?*, p. 109; Robertson, *Luke the Historian*, p. 128. En realidad, con breves interrupciones, Cirenio tuvo el cargo de gobernador militar o comandante en jefe en Siria desde 12 a.C. hasta 16 d.C.[95]

En cuanto a la segunda dificultad, si es verdad que el censo a que se refiere Lc. 2:2, y por lo tanto, que el nacimiento de Jesús ocurrió al año 8 a.C., entonces el comienzo del ministerio de Cristo, cuando tenía unos 30 años (Lc. 3:23), debe fecharse el año 22 d.C., y la primera purificación del templo (Jn. 2:12ss) aproximadamente el año 23 d.C. Pero esto nos pone en conflicto con Jn. 2:20 según el cual esa estructura, obra comenzada el 19 a.C., había estado en proceso de edificación durante 46 años. El lapso de 46 años nos da la fecha 27 d.C. para la primera purificación del templo, y la fecha 26 d.C. para el comienzo del ministerio de Cristo. Por eso no es irrazonable la fecha diciembre del año 5 a.C. para el nacimiento de Cristo. Pero 8 a.C. sería demasiado temprano.

Uno llega al mismo resultado procediendo a partir de la suposición válida de que con toda probabilidad el nacimiento de Jesús ocurrió poco antes de la muerte de Herodes I (véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 192, 193), el 4 de abril del año 4 a.C. o antes.[96]

94

Al poner la palabra *censo* (o *empadronamiento*) en lugar de *tasación* (en Lc. 2:2) se lee "Este censo fue hecho primero cuando Cirenio (o Quirinio, mejor) era gobernador de Siria", lo cual es una buena traducción de diversas versiones castellanas. Es incorrecto: "Este fue el primer censo que se hizo mientras Cirenio era gobernador de Siria", como si Lucas estuviera mirando hacia adelante y dijera" "De los dos censos hechos mientras cirenio era gobernador de Siria este fue el primero; el mencionado en Hch. 5:37 fue el segundo". La redacción del texto en el original muestra que Lucas no está mirando al futuro, sino atrás a un tiempo cuando aun no había censos. Esta es la interpretación de L.N.T. (A. y G.), p. 733.

Otro punto de vista dudoso es aquel según el cual Lucas estaría diciendo: "Este primer censo no ocurrió sino hasta [el año 6 d.C., cuando] Quirinio era gobernador de Siria". Aunque esto elimina la necesidad de poner dos censos bajo Cirenio, no armoniza con el contexto inmediatamente siguiente: "e iban todos para ser empadronados … José también subió a Belén … para ser empadronado con María … Y mientras estaban allí, ella dio a luz", etc. Además es difícil de ver cómo esta interpretación se puede reconciliar con la redacción del texto griego. Esa objeción también vale con respecto a la traducción de F. M. Heichelheim en *An Economic Survey of Ancient Rome*, editado por T. Frank, Vol. IV, Baltimore, 1938, p. 161, a saber, "Este censo fue el primero antes del realizado bajo la prefectura de Quirinio en Siria".

30 Véanse sus muchos libros que siguen esta línea; en la presente conexión, especialmente *The Bearing of Recent Discovery on the Truthworthiness of the New Testament*, reimpresión Grand Rapids, 1953; y *Was Christ Born at Bethlehem?*, 1898. Véase también A. T. Robertson, *Luke the Historian*; y M. F. Unger, *Archaeology and the New Testament*, Grand Rapids, 1962.

95

F. W. Danker, *op. cit*., p. 23.

La declaración de Tertuliano (*Contra Marción*, Libro IV, cap. 19) que en Judea el censo fue tomado por Sencio Saturnino tiene poco peso. Relaciona este censo con el hecho relatado en Mt. 12:46–50 y hasta se contradice a sí mismo, cuando en otra parte da una fecha completamente distinta para el nacimiento de Cristo. Véase *The Ante-Nicene Fathers*, Grand Rapids, 1951, Vol. III, p. 378, nota 3.

96 Véase también H.W. Hoehner, "Chronological Aspects of the Life of Christ", Parte I: "The Date of Christ's Birth", *BS*, Vol. 130, No 529 (oct.–dic. 1973), pp. 338–351. En la p. 350, Hoehner afirma: "Satisface mejor la evidencia el final del año 5 a.C. o los comienzos del año 4 a.C." Yo concuerdo con esto.

¿Cómo, entonces, podemos dar razón de la presunta discrepancia: el censo 8 a.C., nacimiento probablemente 5 a.C. y no antes de 6 a.C.?

Esto sigue siendo un problema, aunque no reviste gravedad. Podríamos, con mucha probabilidad, suponer que en el reino de Herodes la ejecución del decreto fue postergada. Hay algunas consideraciones que señalan en ese sentido:

[p 147] Siempre, desde los sucesos relatados en 2 S. 24, los judíos tenían miedo a los censos. Por sobre todo se oponían a un censo impuesto por una potencia extranjera. Esto iba a ser muy claro por lo ocurrido en año 6 d.C.—esto es, varios años después de la muerte de Herodes—en relación con el segundo censo.

Por lo tanto, es comprensible la vacilación de Herodes para llevar a cabo el decreto del emperador. Podría haber pensado que precipitarse en la realización del censo decretado iba a significarle problemas. Así que se puede suponer que Herodes obtuvo permiso del emperador para postergar la realización del censo. Se ha indicado que Augusto tomaba en cuenta los deseos de las naciones subyugadas. Por tanto, que Herodes prepare gradualmente a su pueblo para el censo. En su reino que se posponga la ejecución del decreto por un tiempo.

Sin embargo, la postergación no significa la anulación. Hombre determinado, sistemático y ordenado, Augusto aún insiste en el censo, y esto no solamente en otros lugares—por ejemplo, en Egipto, que ha dejado muchas evidencias de un censo periódico—sino también en el reino de los judíos. Mientras tanto, como se ha indicado en el C.N.T. sobre Mateo, pp. 169–176; 190–204, se estaba deteriorando la condición física, mental y especialmente moral de Herodes, de modo que se convierte en el asesino de aquellas personas que más debió amar. Una vez antes el emperador le había escrito: "Así como anteriormente te traté como amigo, ahora te trataré como a un súbdito". Y ahora, habiendo sido informado de las insensatas y diabólicas atrocidades de Herodes—¡hasta hizo matar a sus propios hijos!—Augusto observa: "Es mejor ser el cerdo (*hun*) de Herodes que su hijo (*huion*)".[97] En consecuencia, el emperador ahora se niega a esperar por más tiempo. De este modo el censo originalmente ordenado el año 8 a.C. finalmente se ejecuta—o se completa—más o menos el año 5 a.C.

Hay que subrayar que este intento de resolver el problema de *8 a.C. y Jesús* es sólo conjetura. Una solución más sencilla podría ser que desde el principio el emperador haya dejado el momento exacto de la ejecución del decreto al arbitrio de quienes estaban inmediatamente encargados en cada lugar. O alguien podría alegar que especialmente en los dominios de Herodes la toma de un censo era algo que llevaba mucho tiempo.

Sea cual fuere la solución real, un hecho se destaca, como se mencionó anteriormente en la Introducción, a saber, que cada vez que ha sido posible controlar las declaraciones de Lucas, ha saltado a la luz su impecabilidad como historiador. Nada de lo que dice ha podido ser refutado.

[p 148] Es bueno saber esto. Sin embargo, es más importante el hecho de que el creyente se acerca a las Escrituras con la firme convicción de que es la verdad. El cree esto sin siquiera esperar una pretendida "confirmación" de fuentes externas.

3. E iban todos a empadronarse, cada uno a su propio pueblo. Consecuentemente, en la tierra de los judíos el empadronamiento era por "familias". Esto también ocurrió en Egipto, como lo indica un edicto de G. Vibius Maximus, gobernador de Egipto el año 104 d.C.[98]

---

[97] El juego de palabras tiene sentido especialmente si uno tiene presente que como rey de los judíos, que trataba de hacer creer a sus súbditos que él adoraba al Dios de ellos y respetaba sus leyes, ¡no debía él comer cerdo! Los cerdos nada tenían que temer de él, ¡pero sí sus hijos!

[98] Véase A. Deissmann, *op. cit*., pp. 270, 271, incluyendo la fig. 51. Véase también F. G. Kenyon y H. I. Bell, *Greek Papyri in the British Museum*, Vol. III, Londres, 1907, p. 125.

4, 5. Así, de Galilea, de la aldea de Nazaret, José también subió a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con María desposada con él, que estaba encinta.

En el C.N.T. sobre Mateo, p. 116, se señaló la importancia que tenía para el judío conocer su línea genealógica, su linaje familiar. José era de la casa y familia de David, como también es claro al considerar Mt. 1:6, 16. Nótese “casa y familia”. “Casa” es aquí la palabra más amplia, de otro modo no se habría añadido la palabra “y familia”.

En 1 S. 20:6 Belén es llamada “ciudad de David”. Es el lugar donde nació. En los campos que rodeaban esta aldea fue donde cuidaba ovejas (1 S. 17:15). Es un hecho que durante largo tiempo David y sus familiares tenían cada año una fiesta con un sacrificio, un tipo de sagrada reunión familiar en este lugar, como lo da a entender 1 S. 20:6. Véase también 2 S. 23:15, 16. Por lo tanto, podemos suponer que era allá donde se encontraban los registros de la familia.

Se ha negado que se requiriera la presencia de María, que era de la casa de David, como ya se ha mostrado, para ser empadronada. Pero de un acta de empadronamiento que completó y entregó alguien que vivía en Egipto se puede llegar a la conclusión de que en aquel país marido y mujer tenían que estar presentes.[99] ¿Y no sugieren las palabras “José subió … para ser empadronado con María”, que lo que se hacía en Egipto también se aplicaba en el reino de Herodes?

Pero fuera o no necesaria su presencia, estaba fuera de dudas si María debía quedarse en Nazaret. Con toda probabilidad se habría visto expuesta a calumnias. José era una persona demasiado buena como para permitir que esto ocurriese. Además, quería estar con ella cuando naciera el niño. También, no hay que excluir la posibilidad que estas dos personas devotas, que habían recibido mensajes angelicales acerca de Aquel que iba a nacer (Mt. 1:20–23; Lc. 1:26–37), conocieran la profecía de Mi. 5:2 (cf. Jn. 7:42).

[p 149] El evangelista llama a María “desposada con el (= José)”. En esos momentos María ya era la “esposa” de José, como es claro de Mt. 1:20, 24. Pero, aunque eran marido y mujer, en un sentido seguían en una relación de novios, como se desprende claramente de Mt. 1:24 b, 25, “… no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que hubo dado a luz un hijo”. Esa situación podría bien haber sido la razón por la que Lucas describe a María como la “desposada” de José.

Para José, el viaje de Nazaret a Belén no debe de haber sido agotador en exceso. Pero para María, en los días finales del embarazo, viajar esta considerable distancia—unos 140 kilómetros por el camino de Transjordania que hace un rodeo—tiene que haber sido completamente agotador. Y *si* el viaje fue hecho durante el tiempo de las lluvias, posibilidad que no tenemos derecho de descontar, la tensión y el cansancio deben de haber sido aun mayores.

Finalmente los viajeros llegaron al valle desde el cual podían ver la empinada ladera en que se encontraba Belén. ¿Tuvieron tiempo de pensar en David cuidando las ovejas mientras tocaba el arpa? ¿O en Rut espigando en los campos de Booz? Si así hubiera sido, en cuanto llegaron a la aldea tales pensamientos debieron dar paso a la imperiosa necesidad de encontrar alojamiento.

6, 7. Y mientras estaban allí, se cumplieron los días para que ella diese a luz. Y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

En relación con este sencillo pero importantísimo pasaje, nótese lo siguiente:

[99] Véase G. D. J. Aalders, *Het Romeinsche Imperium En Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1938, pp. 34, 35.

a. La expresión “mientras estaban allí se cumplieron (se completaron) los días” podría significar que los dos pasaron unos pocos días en Belén antes del nacimiento del niño. Por otra parte, las palabras podrían poner especial énfasis en el hecho de que Jesús nació indudablemente en Belén: el gran acontecimiento ocurrió mientras ellos estaban *allí*.

b. “Se cumplieron los días”. El nacimiento ocurrió en “el cumplimiento del tiempo” (Gá. 4:4). Sin embargo, en este caso particular, el sentido podría ser sencillamente que el nacimiento se produjo cuando expiró el tiempo normal de gestación. Aun cuando la concepción misma era un milagro, el proceso de desarrollo dentro de la matriz tuvo que seguir su curso normal.

c. “Su hijo primogénito”. Nótese: no su “único hijo”, sino su “hijo primogénito”. La explicación natural es ciertamente esta, que después del nacimiento de Jesús María siguió teniendo hijos. En el Nuevo Testamento se mencionan los nombres mismos de los hermanos de Jesús (Mt. 13:55). El hecho de que tenía *hermanos* también es claro en Mt. 12:46, 47 (cf. Mr. 3:31, 32; Lc. 8:19, 20); Jn. 2:12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14. Y Mt. 13:56 hace referencia a sus *hermanas*.

[p 150] d. “Lo envolvió en pañales”. Nótese “ella” lo envolvió. ¿Significa esto que María, acabando de dar a luz su primogénito, inmediatamente, con sus propias manos, lo envolvió? ¡No necesariamente! No más que la declaración de Herodes: “A Juan decapité” (Lc. 9:9), significa que él personalmente había blandido el hacha del verdugo; y no más que la declaración de Pilato: “Lo castigaré” (Lc. 23:16), significa que él en persona intentaba hacerlo. Si suponemos que María dio las instrucciones y José (o alguna otra persona) las llevó a cabo, probablemente habremos expresado lo que el pasaje quiere decir.

En cuanto a la manera en que el pequeño fue envuelto en pañales, véase B.S. Easton, “Swaddle, Swaddling-Band”, I.S.B.E., Vol. V, p. 2874, aunque se puede cuestionar si ese procedimiento se siguió en forma exacta en este caso. Baste decir que el bebé fue envuelto con tiras de tela, que daban vueltas alrededor de su cuerpo, atándolo firmemente. Volveremos sobre esto en un momento.

e. “… y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”.

Acerca de este “mesón” hay diversas interpretaciones, a veces muy divergentes.[100] Nótense las siguientes teorías:

(1) El mesón, albergue, o caravasar se edificaba en torno a los cuatro lados de un patio interior. Generalmente tenía dos pisos. En el segundo piso, al que se llegaba por una rústica escalera, estaban las habitaciones para los viajeros. Los que se detenían en el mesón llevaban consigo su propia frazada y almohada. Si una persona no tenía frazada, se envolvía en su túnica. En el piso bajo se encontraba el establo para los animales. Allí también se podía almacenar temporalmente la carga que transportaba la caravana. Y también allí se albergaban los criados que se encargaban de los animales de carga (asnos, camellos). Fue en ese tipo de “establo” que José y María encontraron albergue cuando ya no había lugar para ellos en el mesón propiamente dicho, el segundo piso.[101]

(2) Similar a esta es la explicación de A. T. Robertson, *Word Pictures*, p. 23, que, sin embargo, dice que el establo estaba “en uno de los costados del cuadrado, fuera del muro”.

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

[100] Véase especialmente, Lenski, *op. cit*., pp. 112, 113. Este expositor, que ha dado a sus lectores mucho material valioso, parece perder la paciencia cuando llega a esta parte de la historia de la Navidad. Llama, “exégesis barata” a la idea de que el Nuevo Testamento enseñara que María tuvo más hijos y describe como “absurdo” el pensamiento que José y María se hubieran detenido en un *mesón*, particularmente uno como lo descrito por A.T. Robertson en *Word Pictures*. Todo lo que podemos decir es que en este caso la interpretación de Lenski no alcanza el nivel de excelencia que le es usual.

[101] Véase la interesante descripción en H. Mulder, *Spoorzoeker in Bijbelse Landen*, Amsterdam, 1973, pp. 64–67.

Tiene cuidado en señalar que el pesebre en que fue puesto el niño o estaba conectado con el mesón o estaba en una cueva.

[p 151] (3) El pesebre estaba en una cueva, pero la cueva estaba definitivamente en una parte de la posada o estaba asociada con ella.

(4) El mesón estaba lleno: el piso de arriba estaba lleno de pasajeros cansados. Aun en la azotea se había agotado el espacio. Y abajo los criados llenaban el patio, acostando los animales para pasar la noche. Por sugerencia de algún aldeano, José y María encontraron albergue en una cueva establo.[102]

(5) La traducción "mesón" ("posada", "albergue") es errónea. La traducción correcta es "lugar de detención" (Lenski), o "aposento alto" (Christie, en I.S.B.E., Vol. III, p. 1470, y varios otros).

Ellos razonan a partir de la palabra griega que aquí se traduce mesón, en Mr. 14:14 significa "aposento alto" (= Lc. 22:11); entonces, si tiene ese significado allá, ¿porqué no aquí? Según Lenski, José y María trataron de encontrar alojamiento con algunos parientes, pero, como todo el espacio disponible en sus hogares ya había sido ocupado, estos familiares pusieron a sus visitas en un cobertizo adyacente, donde se guardaban los asnos.

Comentario sobre las teorías (1) a (5)

Cualquiera de las primeras cuatro teorías podría ser la correcta. Tienen en común su apoyo a la traducción *mesón* en 2:7.

¿Por qué no había lugar para ellos en el mesón? ¿Fue porque Belén estaba lleno de personas que querían ser empadronadas? Esa es la razón que se da frecuentemente. Podría ser correcta, pero probablemente sea incorrecta o por lo menos incompleta. Merece consideración el hecho de que la aldea ahora estaba llena de hombres encargados de hacer el censo: oficiales y soldados del gobierno romano. Es bien sabido que puesto que Augusto y los que llevaban a cabo su decreto estaban en conocimiento del hecho de que los judíos, por escrúpulos religiosos, tenían un gran temor de tomar contacto con los no judíos, los oficiales del censo debían albergarse hasta donde fuera posible, no en hogares privados sino en lugares públicos, por ejemplo, en *mesones*. Así que no es sorprendente que sea exactamente en *el mesón* donde no hubo lugar para José y María.

Esto también muestra que la traducción *mesón* probablemente sea correcta y que la teoría (5) probablemente sea defectuosa. Véase más al respecto en la nota sobre estos versículos más abajo.

El propietario del mesón no debe ser acusado de crueldad. Sencillamente no había lugar, salvo en el establo de la posada o en la cueva que se usaba como establo.

La creencia que los viajeros de Nazaret se albergaron "en cierta caverna" se remota a Justino Mártir (aproximadamente 114–165 d.C.). Véase su *Dialogue with Trypho*, cap. 78. Un punto de vista similar fue expresado por Orígenes, *Contra Celso*, I.51.

[p 152] Elena, la madre de Constantino, edificó un templo en el presunto lugar del nacimiento. El edificio de la iglesia que actualmente hay allí fue construido por Justiniano. En su interior, las gradas que hay a ambos lados del altar conducen a una cueva abajo, donde el supuesto lugar del nacimiento de Jesús está señalado por una estrella. ¿Estuvo allí realmente el establo en que el niño nació? Esto no se puede probar ni refutar. No tiene mayor importancia. Una cosa es cierta: el brillo, el esplendor y el perfume del actual lugar no representan las circunstancias habidas cuando este niño nació. No se peca de ser demasiado enfático cuando se afirma que nuestro Señor nació en un *establo* y fue acostado en un

---

[102] G. E. Wright (editor), *Great People of the Bible and How They Lived*, Pleasantville, Montreal, etc., 1974, p. 320.

pesebre, esto es, en un comedero para animales, posiblemente un nicho cavado en el muro de la cueva.

“Salve, muy favorecida, el Señor es contigo”

“No había lugar para ellos en el mesón”

“Será grande y será llamado el Hijo del Altísimo”.

“Lo acostó en un pesebre”.

¿Por qué estos contrastes? La respuesta la da 2 Co. 8:9: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos”. Véanse también Jn. 3:16; Ro. 8:32.

No basta con dar una interpretación satisfactoria del relato de la navidad. Debiéramos sentirnos tan profundamente impresionados por el amor que Dios nos reveló aquí que pudiéramos sentir lo mismo que el poeta sintió cuando escribió:

Por mí, querido Jesús, fue tu encarnación,

tu mortal dolor y la ofrenda de tu vida;

tu muerte de angustia y tu amarga pasión,

todo, por mi salvación.

Johann Heermann

El bebé nació en un establo, no en un palacio. Fue acostado en un comedero para animales, no en una cuna preciosa. Todo ello es pobreza, privación.

¡Sin embargo, hay otro lado en esta historia! El *amor* resplandece en ella. *Este* niño por lo menos es envuelto seguramente en pañales. No así el niño mencionado en Ez. 16:4. Desde el principio mismo ese pequeño fue completamente rechazado y se le dejó para morir en el campo y así hubiera sido sin la intervención de Dios. Además, muchos niños en la actualidad no tienen cama donde dormir. Aquí, por el contrario, se requiere poca imaginación para ver a José poniendo un poco de paja en ese pesebre para que el bebé pudiera dormir cómodo.

[p 153] En verdad, cuando Jesús creciera, iba a ser “varón de dolores, experimentado en quebrantos”. Agonías indescriptibles iban a ser su porción. Sin embargo, una y otra vez durante su ministerio una voz iba a resonar desde los cielos: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”.

Aquí también este mismo amor es revelado. Y en un momento los ángeles van a celebrar el nacimiento del niño con su canto.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 2:1–7

Vv. 1, 2 “Un edicto fue promulgado por César Augusto”. Cuando el emperador envió su orden, lejos estaba de darse cuenta que Dios usaba su decreto para la realización de sus propósitos para la iglesia. ¿Qué pasaje consolador es Ro. 8:28! Cf. Ef. 1:11.

Vv. 4, 5 “Así … José también subió … para ser empadronarse con María”. Aquel que diría: “Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” aún no salía de la matriz de María y ya se le obedecía: José y María nunca pensaron en rechazar la orden del emperador en un asunto que no era contrario a la voluntad de Dios.

V. 7 “No había lugar para ellos en el mesón”. No se debió a que el mesonero fuese cruel o inhospitalario, sino porque el mesón ya estaba lleno. Así también hay corazones que nunca reciben a Cristo y esto no porque lo odien definitivamente, sino sencillamente porque estos corazones ya están tan repletos de pensamientos de riquezas, honores, prestigio, placeres,

negocios, etc., que no tienen lugar para Jesús, ni tiempo para reflexionar en su voluntad, ni deseos de dejar su camino para hacer lo que a él le place.

En relación con esto, véase el hermoso himno de Emily E. S. Elliot, “Tú dejaste tu trono”, que termina con este emotivo refrán:

Ven a mi corazón, oh Cristo,

pues en él hay lugar para ti.

8 Ahora bien, había pastores en aquella región, que viviendo en el campo y por turnos vigilando sobre el rebaño por la noche. 9 Repentinamente un ángel del Señor se presentó junto a ellos, y la gloria[103] del Señor los rodeó de resplandor y se sintieron terriblemente atemorizados. 10 Pero el ángel les dijo: “No temáis,[104] porque, oíd bien, os traigo buenas nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo; 11 porque os ha nacido en este día en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.
12 Y esto será la señal para vosotros: hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

[p 154] 13 Y repentinamente hubo con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, alababando a Dios y diciendo:

14 “Gloria a Dios en las alturas,

y en la tierra paz entre hombres de (su) beneplácito”[105]

15 Después que los ángeles los habían dejado y se habían ido al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vamos sin demora[106] a Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a conocer”. 16 Entonces fueron de prisa y hallaron a María y a José, y acostado en el pesebre al niño.
17 Habiendo visto esto, dieron a conocer lo que les había sido dicho acerca del niño. 18 Y todos los que oyeron lo que los pastores decían estaban maravillados.[107] 19 Pero María atesoraba todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su mente. 20 Entonces los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, (las que eran) exactamente como se les había dicho.

21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, fue llamado Jesús, el nombre que le dio el ángel antes de ser concebido en la matriz.

2:8–21 Pastores y angeles

La circuncisión y el nombramiento de Jesús

8. Ahora bien, había pastores en aquella región, viviendo en el campo y por turnos vigilando sobre el rebaño por la noche.

Durante su ministerio público, una vez Jesús citó las siguientes palabras de Is. 61:1s:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido

para proclamar buenas nuevas a los pobres

para dar libertad a los oprimidos,

para proclamar el año de la buena voluntad del

Señor.

Ciertamente está en armonía con este espíritu que la primera proclamación del hecho de que el Mesías había ya nacido fuera hecha a pobres y oprimidos pastores.

---

[103] O: esplendor.
[104] O: Dejar de tener miedo.
[105] O: sobre quien su favor descansa; o: a quien ha escogido en forma misericordiosa.
[106] O: vamos, etc.
[107] Literalmente: Y todos los oyentes estaban maravillados acerca de lo que fue hablado a ellos por los pastores.

Eran por cierto de una clase despreciada. Dada la naturaleza misma de su ocupación, no solamente les era difícil observar todas las reglas de la ley mosaica—¡y especialmente las reglas de humana confección que se le habían agregado!—sino se les sospechaba de confundir "lo tuyo" con "lo mío". Por estas razones eran mirados en menos y se les excluía de la compañía de aquellos a quienes se permitía dar testimonio en las cortes.[108]

[p 155] No obstante, el relato de Lucas deja muy en claro que *estos* pastores, a quienes por primera vez se hizo la proclamación del nacimiento del Salvador, eran diferentes. Eran hombres devotos, probablemente conocedores de la profecía mesiánica, y como Simeón, "esperaban la consolación de Israel" (2:25). Prueba: Nótese cómo el ángel se dirigió a ellos (2:10–12), y nótese también su reacción ejemplar (vv. 15, 17, 20).

Estaban acampados al aire libre y por turnos velaban para vigilar el rebaño. ¿Quiere decir el singular "rebaño" que todas estas ovejas eran propiedad de una sola persona, o significa que los rebaños de varios propietarios se habían reunido para formar un solo rebaño? Basta decir que todas las ovejas que estaban bajo su cuidado eran consideradas como un solo rebaño.

Durante el día estos animales estaban afuera pastando. En las noches, cuando era necesario, podían ser llevados a refugios rústicos, corrales o rediles para protegerlos de las inclemencias del tiempo, de las bestias salvajes y los ladrones. Junto a ellos, siempre vigilantes, estaban los pastores. Los que querían dormir se podían retirar a una choza hecha de ramas. El trabajo mismo de mantener la vigilancia sobre las ovejas se hizo por turnos; algunos descansaban mientras otros vigilaban.

¿Significa la presencia de estas ovejas en los campos que Jesús no puede haber nacido en el mes de diciembre? Antes de responder esta pregunta, permítaseme afirmar definitivamente que es imposible averiguar en que mes nació Jesús. La fecha diciembre del año 5 a.C.—más precisamente el 25 de diciembre de ese año—nunca puede ser otra cosa que una suposición. ¿Pero es verdad que esta fecha, interpretada como solamente tentativo una mera posibilidad, debe ser considerada irrazonable, ridícula, imposible?

Los que la rechazan sumariamente presentan los siguientes argumentos:

a. Las ovejas estaban pastando.[109]

b. En esta estación del año muchos caminos eran intransitables. Ningún gobierno podría haber forzado a la gente a viajar *en esa fecha* a los lugares donde debían empadronarse.[110]

c. La decisión de fijar la fecha del nacimiento de Cristo en el 25 de diciembre se tomó en el cuarto siglo, es decir, durante el reinado de Constantino, el primer emperador cristiano (período del reinado: 306–337). Entonces fue cuando se hizo coincidir la fecha del nacimiento del Salvador con las saturnales, la fiesta pagana que con orgías celebraba el regreso del sol después de los días en que la oscuridad iba constantemente en crecimiento. Durante esa festividad se habían intercambios de **[p 156]** regalos. Los cristianos no objetaron la acción de hacer regalos, especialmente si eran en forma de donaciones a los pobres. Y en cuanto a regocijarse por la victoria del sol sobre las tinieblas, en ello no había problemas. Según la profecía de Malaquías, reafirmada por Zacarías (Mal. 4:2; cf. Lc. 1:78, 79), ¿no es Cristo el Sol que ilumina nuestras tinieblas?

Entonces, el tercer argumento equivale a esto: puesto que la determinación de la fecha del nacimiento de Cristo se vio influenciada por la fiesta saturnales y dado que la fecha no se fijó sino hasta después de tres siglos del nacimiento, y por último, puesto que la Navidad como

---

[108] S.BK., Vol. II, p. 113.
[109] E. E. Ellis, *op. cit*., p. 78.
[110] H. Mulder, *Spoorzoeker*, pp. 69, 70.

una fiesta no se observaba *generalmente* hasta el cuarto o quinto siglo,[111] por lo tanto, la selección del 25 de diciembre como la fecha no descansa sobre sólidas bases históricas.

Los que creen que el nacimiento de Cristo *podría*, sin embargo, haber ocurrido el 25 de diciembre o en sus cercanías, responden lo siguiente:

Con respecto a (a). Fuentes judías apoyan la creencia que las ovejas destinadas a los sacrificios del templo se podían encontrar en esos campos aun en invierno. Aun en el presente se puede ver con frecuencia en el Campo del Pastor rebaños de ovejas en el tiempo de Navidad. Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 193.

Con respecto a (b). El autor que en las pp. 69, 70 de su libro *Spoorzoeker* usa este argumento de clima y caminos para demostrar que la fecha del nacimiento de Cristo fue probablemente no el 25 de diciembre, en la p. 68 de ese mismo libro nos informa que él y su esposa viajaron desde Beirut a Jerusalén y a Belén *durante las vacaciones navideñas*. En una carta personal (que se encuentra traducida en la p. 193 del C.N.T. sobre Mateo) añade que el tiempo (en Jerusalén y Belén) era hermoso. Si suponemos que el invierno en el año del nacimiento de Jesús era suave y que las lluvias no fueron torrenciales, el argumento contra la posibilidad del 25 de diciembre como la fecha del nacimiento de Cristo ya no podría mantenerse.

Además, no es del todo cierto que se haya ordenado a la gente que viajasen durante la estación lluviosa. Según A. Fahling[112] se les permitía presentarse "en cualquier momento durante el año". Quizás había circunstancias que impedían que José y María, viajando juntos de Nazaret a Belén, cumpliesen este deber algunos meses antes. Lc. 1:36, 39, 56 podría arrojar algo de luz al respecto.

Con respecto a (c). Es verdad que durante el reinado de Constantino se hizo una investigación especial respecto de la fecha del nacimiento de Cristo y que el 25 de diciembre recibió la sanción oficial. Sin embargo, **[p 157]** mucho antes que esto se había enfocado la atención de los estudiosos en la misma fecha; por ejemplo, Hipólito.[113] Era discípulo de Ireneo, que fue discípulo de Policarpo, que fue discípulo del apóstol Juan.[114]

Acerca de un ingenioso método para llegar a la fecha 25 de diciembre, véase A. Fahling, *op. cit.* pp. 60, 732, 733. Esto no significa un respaldo a su teoría.

Resultado: No se puede probar ni refutar que Jesús haya nacido el 25 de diciembre. Sin embargo, estoy completamente de acuerdo con la afirmación de Lenski: "Aunque el 25 de diciembre es solamente tradicional … por lo menos es tradicional".[115]

9. Repentinamente un ángel del Señor se presentó junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor y se sintieron terriblemente atemorizados.

Todo ocurrió con dramática rapidez. Un momento, salvo los ruidos que ordinariamente se oyen durante la noche, especialmente cuando los pastores están haciendo la vigilia nocturna de las ovejas, todo estaba en silencio. Entonces en forma completamente repentina ocurrió: un ángel del Señor, santo, fuerte, brillante, se presentó junto a ellos. No lo habían visto llegar.

Al mismo tiempo resplandeció alrededor de ellos la gloria del Señor—refulgencia celestial, correctamente considerada como la manifestación de la presencia y del poder de Dios. No es sorprendente que los pastores "sintieran un gran temor", se sintieran terriblemente

---

[111] L. Dobler, *Customs and Holidays Around the World*, Nueva York, 1962, p. 140.
[112] *Op. cit.*, p. 97.
[113] Véase A. H. Newman, artículo "Christmas" en S.H.E.R.K., Vol. III, p. 47.
[114] *Ante-Nicene Fathers*, Vol. V, p. 3, da las fechas de nacimiento a muerte de Hipólito como 170–236 d.C.
[115] *Op. cit.*, p. 82.

atemorizados. Eran hombres devotos; sin embargo, eran pecadores, y lo que ahora experimentaban les había sobrevenido inesperadamente.

10–12. Pero el ángel les dijo: No temáis, porque, oíd bien, os traigo buenas nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo; porque os ha nacido este día en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto será la señal para vosotros: hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Nótese lo siguiente:

a. La exhortación "no temáis", o "dejad de estar atemorizados", aquí naturalmente en plural, aparece también en 1:13 y 1:30 (en ambos casos en singular). Véase sobre 1:13 para más el respecto.

b. "Os traigo buenas nuevas". Las buenas nuevas son las del "evangelio". Véase también 1:19; 3:18; 4:18, 43; 7:22; 8:1; 9:6; 16:16; 20:1. Aunque el verbo *traer buenas nuevas* al principio se usó en el sentido general de traer buenas nuevas de cualquier especie, más adelante iba a ser **[p 158]** usado especialmente para indicar la difusión de las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo (cf. *evangelizar*).

c. "de gran gozo". ¿Qué gozo mayor puede existir que la realización y la sincera aceptación del hecho que Dios mismo, por medio del sacrificio de su único Hijo había logrado la solución al más grande problema del mundo, el del pecado? Y ¿no era la encarnación del Hijo el primer paso en la solución?

d. "para todo el pueblo", esto es, *todos* sin distinción de nacionalidad, edad, riqueza, fama, posición social, sexo, educación, etc. Aun los pastores están incluidos; *todo* el pueblo de Dios está incluido. La expresión *todo el pueblo* aquí en el v. 10 es tan amplio como la expresión *hombres de su beneplácito* en el v. 14.

La bien intencionada promesa de salvación por gracia por medio de la fe debe ser proclamada en todo el mundo, pero los que la rechazan no pueden experimentar el "gran gozo" aquí mencionado. Esa maravillosa bendición es solamente para los que creen. Cf. Jn. 3:16. En vista del hecho que los pastores eran creyentes, el mensaje continuó en la forma siguiente:

e. "porque os ha nacido este día en la ciudad de David …" En el original la palabra *nacido* está muy cerca del principio de la oración. Literalmente se lee "… porque nacido a vosotros este día", etc. Como si se dijera: "*Prometido*, prometido, prometido por tan largo tiempo … ahora, finalmente *nacido*: la promesa ha sido cumplida".

Acerca de "ciudad de David" véase sobre v. 4.

f. "un Salvador que es Cristo el Señor". Con el fin de poner todo el énfasis en la obra salvadora de Jesús, el artículo es omitido en el griego; como si dijera: por sobre todo lo demás, él es SALVADOR.

Sé mi Ejemplo y mi Guiador,

mi Amigo, sí todo lo demás,

pero, no importa qué pase,

primero, último, lo más;

sé tú mi SALVADOR.

A veces se llama la atención al hecho de que en los Sinópticos este es el único lugar donde se llama a Jesús Salvador. El hecho como tal es verdad.[116] En el Evangelio de Juan Jesús es

---

[116] En Lc. 1:47 la palabra *Sōtēr* (Salvador) se aplica a Dios, no específicamente a Jesús. Cf. Jud. 25.

llamado Salvador en 4:42. Cf. también 1 Jn. 4:14. Por lo demás, como una designación de Jesús, esta palabra se encuentra especialmente en las epístolas pastorales y en 2 Pedro. También en Hch. 13:23; Ef. 5:23; Fil. 3:20.

Sin embargo, no se debe deducir de esta circunstancia que el Nuevo Testamento le pone sordina a ese precioso nombre. Muy por el contrario. **[p 159]** Como ya se ha indicado, al dirigirse a los pastores el ángel no sólo pone gran énfasis sobre este nombre, sino que en otros pasajes también se enfatiza *la obra salvadora* de Jesús, y esto tanto en el cuarto Evangelio (véanse Jn. 3:16, 17; 4:10, 14; 5:25; 6:50, 51; 7:37, 38, etc.) como aun en los Sinópticos. Véanse Mt. 1:21; 4:15, 16; 12:21; 20:28 (= Mr. 10:45); Lc. 1:78, 79; 19:10; 11:19, 20.

Además, este Salvador aquí es presentado como el *Cristo*, esto es, el *Mesías* o el Ungido. El es el Ungido por el Espíritu Santo para ser el gran Profeta, el compasivo Sumo sacerdote y el eterno Rey.

Además, él es *el Señor*. Véase sobre 20:41–44.

g. "Y esto será la señal para vosotros", etc. El ángel no dijo a los pastores que debían ir a ver al niño; no más que Gabriel dijo a María que fuera a ver a Elisabet (1:36). Una sencilla sugerencia fue suficiente en ambos casos.

Nótese *la* señal, no *una* señal, como se traduce a veces erróneamente el texto. Nótese también que la señal es ésta, que el niño envuelto en pañales está acostado en un pesebre. Podría bien haber habido otros recién nacidos en Belén, envueltos en pañales, pero este era el único niño envuelto en pañales que estaba acostado en un pesebre. La señal era, por lo tanto, definida y útil.

13, 14. Y repentinamente hubo con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales,[117] alabando a Dios y diciendo:

Gloria a Dios en las alturas,

y en la tierra paz entre hombres de (su) beneplácito.

Sigue sorpresa sobre sorpresa. Primero un ángel había descendido y había tomado posición muy cerca de los pastores. Una vez que hubo hecho su anuncio, repentinamente descendió todo un ejército de ángeles. Estos ángeles ahora se ven parados "con" el primer ángel, por lo tanto, también cerca de los pastores.

¡Qué consideración de parte de Dios! Ordenó las cosas de modo que el orden no fue el inverso: primero el ejército y luego el ángel solo. No fue sino hasta que los pastores estuviesen algo acostumbrados al resplandor celestial que los rodeó, y que hubiesen recibido del ángel *solitario* un mensaje de aliento y gozo, que descendió *todo el ejército* de ángeles. Cf. Sal. 103:14.

¿Se parecía la primera Navidad a lo que han hecho de ella los "nacimientos" modernos, los cuadros, las representaciones, la poesía y la fantasía popular? Probablemente que sí en algunos aspectos. Las humildes circunstancias de José, María y el niño; el amor y ternura ya mencionados—véase p. 152; los pastores inclinados en actitud de adoración, son **[p 160]** algunos puntos en que las representaciones posiblemente se acerquen a la realidad.

Si no hubiera un lugar legítimo para el arte, ¿porqué ordenó Dios que fueran hechos tan hermosos el tabernáculo primero, y después el templo? Si hay que ponerle mala cara a la poesía, ¿por qué se complació el Espíritu Santo en llenar las Escrituras con tantas canciones?

---

[117] O: del ejército del cielo.

Sin embargo, de ningún modo ocurrió todo realmente como se ha representado popularmente; ¡por ejemplo, podemos estar seguros que los magos no se encontraron con los pastores en el establo!

Esto nos lleva de regreso a los ángeles en los campos de Efrata (Mi. 5:2; Lc. 2:8–14). ¿Tenían realmente el aspecto y actuaron en la forma que los representan los artistas famosos? ¿Y "cantaron" realmente algo que se parece a la versión aramea del refrán del villancico de Westminster: "Glo … ooooo … ooooo … oooooria—in excelsis Deo"?[118] ¿O quizás se parecía a un cántico judío?

¿Dice, siquiera, el texto que ellos *cantaron*? Reconocemos que la palabra *decían* al final del v. 13 *podría* incluir el "canto", y que las líneas pronunciadas por los ángeles muestran un agradable paralelismo: "gloria" en frente de "paz", "Dios" en contraste con "hombres", "en lo alto" con "en la tierra" y reconocemos la *posibilidad* de que estas palabras hayan sido cantadas en alguna forma; ¿es ésta la mejor explicación? Volveremos sobre esto en un momento más.

¿Qué aspecto tenían los ángeles? El arte ha descrita la escena. Tomemos por ejemplo el cuadro de Plockhorst, "*Nuevas de gran gozo*".[119] Las ovejas están apiñadas en una especie de corral. Cerca de ellas hay unos pocos pastores. Apoyado en uno de estos recios hombres está el fiel perro pastor. Uno de los pastores está mirando al cielo. Sus ojos están enfocados en un ángel que desciende. El visitante celestial parece una joven damita de aspecto bondadoso y muy hermosa. Su peinado está bien hecho, muy bien cortadito y ¡con flequillo! Está vestido con una larga túnica blanca. Aferrado a su túnica hay un ángel bebé y en el segundo plano se ven unos pocos angelitos de pelo crespo.

Cuando uno mira esta representación pictórica y luego se vuelve a las Escrituras y lee las palabras "No temáis", uno no puede dejar de preguntarse "¿Quién teme a quién?" En lo que respecta a la pintura, ¿no recibe uno más bien la impresión de que los robustos pastores le están diciendo a la hermosa damita: "Ven, desciende, no nos tengas miedo; no te haremos daño"?

En cuanto al "canto", ¿cantaron soprano los angelitos, la mayoría de los ángeles grandes tenor y contralto, dejando que los arcángeles dieran **[p 161]** cuerpo al repetitivo (¿?) refrán agregando las notas bajas? ¿Era un canto al estilo gregoriano?

¿No es la siguiente una interpretación más bíblica?

Estos ángeles, habiendo estado relacionados con Cristo en los cielos antes de su encarnación, sabían de su gloria, riquezas y majestad. Véanse Is. 6:1–4; Jn. 12:41. También se habían dado cuenta de la caída del hombre. Habían sido informados que Dios había provisto un camino de salvación para el hombre. Esto se da a entender claramente por el anuncio de Gabriel a José: "Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). ¿Sabían también que esta obra de salvar al hombre, completamente manteniendo al mismo tiempo la justicia de Dios, significaba que el Padre no escatimaría a su propio Hijo; que el Hijo, aunque era rico, se haría pobre por amor a su pueblo, llevando vicariamente la maldición que había sobre aquellos que venía a salvar, y que el Espíritu Santo condescendería a habitar en corazones pecadores, aplicándoles la salvación merecida por el Hijo? Podemos suponer que por lo menos el nacimiento mismo de Cristo en una condición de pobreza y privación debe de haber hecho que estos ángeles quedaran admirados del indescriptible amor maravilloso de Dios. ¿No fue Pablo quien, al reflexionar en este amor, exclamó: "Gracias a Dios por su don inefable" (2 Co. 8:9; 9:15)? ¿Y no estaba este mismo

---

[118] No se pretende desacreditar ese himno. ¡Es bellísimo!

[119] Véase una copia de esta pintura en C. P. Maus, *Christ and the Fine Arts*, Nueva York, 1959, p. 59.

amor incluido entre “las cosas que los ángeles desean mirar” (1 P. 1:12), pero no pueden comprender plenamente?

Considerado a la luz de esto comenzamos a ver que sea literalmente canto o no, las palabras de Lc. 2:14 son por sobre todo lo demás *un desborde de adoración.* Uno podría quizás decir que, habiéndose informado acerca del nacimiento del Salvador, un nacimiento en tales circunstancias y con un propósito tal de autosacrificio, ¡estos ángeles nunca antes se habían visto tan emocionados! Así que no hay que maravillarse que de lo profundo de sus corazones gritan:

¡Gloria a Dios en las alturas!

Ellos quieren que toda la creación alabe a Dios. Ellos comprenden que este mismo Jesús, por medio del cumplimiento de la tarea que el Padre le dio para hacer, trae paz (Jn. 14:27). Esa paz es: (a) reconciliación entre Dios y el hombre; (b) la serena seguridad del creyente de tener parte en esta reconciliación. Cf. Ro. 5:1, 2; 2 Co. 5:18–21. Mientras más sinceramente alaban los hombres a Dios por la salvación que ha obrado, más también poseen esta paz.

Si la palabra *canto* se usa en el sentido más amplio, sin que necesariamente sea una descripción de palabras puestas a música desde el **[p 162]** comienzo, sino de palabras que debido a su paralelismo se les puede adaptar a la música, entonces podemos hablar del “Cántico de adoración de los ángeles”.

¿Qué fue lo que los ángeles exclamaron o gritaron? ¿En v. 14 usaron la palabra *eudokía* = buena voluntad, beneplácito? ¿O dijeron *eudokías* (la misma palabra con sigma o “s” al final)? Esta última significa *de beneplácito*”. Los textos griegos varían.

Algunos intérpretes, habiendo aceptado la primera lectura como genuina, adoptan *el primer punto de vista*, según el cual los ángeles dijeron:

Gloria a Dios en las alturas,

y en la tierra paz,

buena voluntad para con los hombres (V.R.V. 1960)

Otros, habiendo aceptado la segunda lectura, adoptan *el segundo punto de vista*, según el cual los ángeles dijeron:

Gloria a Dios en las alturas,

y sobre la tierra paz entre hombres de su beneplácito.

El genitivo sencillamente significa “de beneplácito” ¿El beneplácito de quién? Claramente, de Dios. Los ángeles no se están gloriando en el hombre ni en sus méritos, sino en Dios y en su gracia. Esto es claro también de otras referencias a este mismo concepto (beneplácito). Véanse especialmente, Mt. 11:26; Lc. 10:21; Ef. 1:4, 5, 9.[120]

En consecuencia, cuando se expresa en su sentido pleno, la interpretación favorecida por el segundo punto de vista es esta: “Y sobre la tierra paz entre los hombres a quienes Dios ha escogido por su gracia”. Su soberana complacencia está en ellos. Con ellos él está complacido.

Ahora, aun aquellos que no pueden leer el griego, pero sustentan una doctrina sana, saben que el segundo de los dos puntos de vista, más que el primero, está en línea con la doctrina bíblica. Paz verdadera y permanente es la porción de aquellos, y solamente de ellos, que Dios ha elegido por su misericordia. Véanse los siguientes pasajes: Is. 26:3, 12; 32:17; 48:22 (= 57:21); Hag. 2:9; Zac. 9:10; Lc. 1:78, 79; Jn. 14:27; 16:33; Ro. 5:1; Ef. 2:14, 17; Col.

V.R.V. Versión Reina Valera, revisión 1960

[120] Véase más al respecto en C.N.T. sobre Mt. 11:26; Ef. 1:4, 5; Fil. 1:6; y Col. 1:19, nota 55.

1:20. Toda la obra de salvación, de principio a fin, debe atribuírsele a él solamente: Sal. 32:1; 89:33, 34; 115:1; Ez. 20:14; Dn. 9:19; Jn. 6:44; 15:16; Ef. 1:4; Ap. 5:9–15; 15:3, 4.

Los que estudian el griego también deben leer la Nota sobre Lc. 2:14 al final de esta sección.

[p 163] 15. Después que los ángeles los habían dejado y se habían ido al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vamos sin demora vamos a Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a conocer.

"Después que los ángeles los habían dejado". Este siempre es un momento crítico. Se había dado a entender claramente lo que los pastores debían hacer. ¿Lo van a hacer? El ministro ha presentado su sermón. ¿Lo tomarán con todo el corazón sus oyentes (incluso él mismo)? El doctor ha prescrito la medicina. ¿Seguirá la receta el paciente?

Por el uso del tiempo imperfecto, Lucas muestra muy gráficamente que estos hombres devotos nunca vacilaban. ¿Y qué del cuidado de las ovejas? Los pastores deben de haber encontrado una solución. El ángel había dicho: "Hallaréis," etc. Así que debían ir y buscar. Y ellos estaban deseosos de hacerlo así.

A este altura el original contiene un par de palabras que requieren especial atención. Una de ellas es una pequeña palabra de dos letras. Frecuentemente significa *efectivamente*; en el presente contexto quizás puede ser mejor traducida "ahora" o "inmediatamente" o "sin demora".

También hay una forma verbal que significa básicamente, "Vamos a través (hacia)", "Pasemos (a)".[121] Esto probablemente dé a entender que estos hombres tenían que cubrir una distancia considerable para llegar a Belén. El lugar no estaba exactamente al lado.[122] Sin embargo, comprendiendo que era Dios mismo quien, por medio de sus ángeles les había hablado, ellos salieron inmediatamente.

16, 17. Entonces fueron de prisa y hallaron a María y a José, y acostado en el pesebre al niño. Habiendo visto esto, dieron a conocer lo que les había sido dicho acerca del niño. Se sintieron obligados a relatar su maravillosa experiencia: cómo en primer lugar un ángel les había hablado, exactamente lo que éste les había dicho acerca del niño y al señal que les había dado; cómo ese primer ángel había sido seguido por todo un ejército de ángeles, y lo que esta hueste celestial había proclamado con mucho gozo. Estos hombres nada escondieron. Dijeron su historia a María y José y a muchos otros (nótese en el v. 18: "Y *todos* los que oyeron lo que los pastores contaron", etc.).

Tan completamente convencidos estaban estos hombres de la verdad de su historia y tan seguros de su importancia, que estaban dispuestos a arriesgar la incredulidad y aun la burla.

[p 164] Esto nos recuerda la historia de los cuatro leprosos de Samaría. Ellos también hicieron un descubrimiento maravilloso. Dijeron:

"No estamos haciendo bien. Este es un día de buenas nuevas; si callamos y esperamos hasta que amanezca, nos alcanzará nuestra culpa. Vamos, digámoslo en la casa del rey" (2 R. 7:9).

"Una historia diremos al mundo", etc. Véase ese himno. Además, Sal. 78:2–4 que incluye las siguientes palabras:

---

[121] Tiene ese sentido, a menos que el prefijo διά (en Διέλθωμεν) haya perdido su fuerza. En ese caso, sin embargo, el verbo simple sería más natural.

[122] Así que probablemente la traducción "en los campos cercanos" (v. 8) no sea la más segura. Mejor y ciertamente más cercana al original es "en aquella región" (así también dice la versión inglesa R.S.V.) o "en la misma región" (VRV 1960), o "en el mismo vecindario" (Williams).

Hablaré cosas escondidas …

Las cuales hemos oído y entendido;

Que nuestros padres os las contaron.

No las encubriremos a sus hijos,

Contando … las alabanzas de Jehová,

… y las maravillas que hizo.

Y cf. Sal. 107:2; Mr. 5:33.

18. Y todos los que oyeron lo que los pastores decían estaban maravillados. Esto no es sorprendente, Piénsese en ello: todos los acontecimientos maravillosos—un edicto imperial, mensajes angélicos, instrucciones divinas—acerca ds … ¡un bebé acostado en un pesebre, un niño nacido en un establo! Uno jamás puede apreciar esto a menos que esté de acuerdo con las palabras del poeta:

Gloria al Verbo encarnado,

en humanidad velado,

Gloria al Santo de Israel,

Cuyo nombre es Emmanuel

Charles Wesley,

“Oíd un son en alta esfera”

Es lindo *maravillarse*, pero debe conducir a algo mejor; como por ejemplo, en el caso de María:

19. Pero María atesoraba todas estas cosas, reflexionando sobre ellas en su mente. Cf. v. 51. María estaba atesorando, guardando cuidadosamente, todas estas cosas; cosas como las siguientes: lo que el ángel había dicho a José, lo que Gabriel le había dicho a ella, su experiencia al llegar a Belén, lo que los pastores habían contado acerca de las voces de los ángeles, etc. “Ella estaba poniéndolas todas ellas juntas en su corazón” (así dice literalmente), aunque en un caso como el presente (debido a “reflexionando”) en castellano posiblemente podemos poner “mente” en lugar de “corazón”.

Aparte del relato de la natividad, la Escritura nos dice poco acerca del desarrollo de la fe de María. Sin embargo, pasajes como Jn. 2:5; **[p 165]** Hch. 1:14 muestran que ella se convirtió en adoradora de Aquel que, en cuanto a su naturaleza humana, había nacido de ella. Su acción de “atesorar” con oración todas las cosas que había experimentado, visto y oído, fue bendecida por Dios y en su debido tiempo produjo los resultados que él había determinado desde la eternidad. Por cierto, por parte de María, hubo tropiezos en el camino, pero el final fue una victoria.

¿Y qué de los pastores? La historia de ellos también termina con un clímax:

20. Entonces los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto (las que eran) exactamente como se les había dicho. Estos hombres, al regresar, mostraron que no se habían ofendido por el humilde estado de José y María. No echaron pie atrás en cuanto a reconocer que el niño que estaba en el pesebre era ciertamente “un Salvador, Cristo el Señor”. En realidad, la fe de ellos se vio fortalecida cuando reflexionaban sobre el hecho de que habían encontrado que todo era exactamente como se les había dicho. En vez de quejarse, estaban constantemente dando gloria y alabanza a Dios.

El tiempo sigue su marcha: **21. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, fue llamado Jesús, el nombre que le dio el ángel antes de ser concebido en la matriz**. Dios había ordenado que los hijos fuesen circuncidados al octavo día de su nacimiento (Gn. 17:12; Lv. 12:3; cf. Lc. 1:59). Así que, cuando llegó el día señalado, los padres se preocuparon de que Jesús recibiese el signo y sello de la circuncisión.

Esto no es sorprendente. ¿No era israelita? En realidad, ¿no era el único y perfecto israelita, aquel en quien Israel llegaba a su clímax? Sin embargo, se preguntará: "¿Pero, la necesidad de circuncisión o excisión no simbolizaba que había pecado que debía ser 'cortado'? Sin embargo, este niño era sin pecado. Véanse Is. 53:9 b; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21. ¿No es verdad, entonces, que era él exactamente el único que no necesitaba un 'nuevo corazón'?" Véanse Ez. 36:26; Ro. 2:29.

La respuesta es: él había entrado en el mundo con el fin de quitar el pecado de su pueblo. Lo que estaba sobre él era la culpa *de ellos*. Ese pecado era lo que había que quitar. Véase Is. 53:4–6, 8, 10–12; además, C.N.T. sobre Gá. 3:13. La tarea de Jesús, como segundo Adán, era de guardar la ley que el primer Adán no había logrado guardar. Vino al mundo para llevar la maldición de la ley, liberando así a su pueblo de ella.

Además, en un sentido, para Jesús también la circuncisión era signo y sello de la justicia de la fe (Ro. 4:11). La confianza perfecta en su Padre celestial, y la obediencia implícita en esa confianza, era la senda hacía la victoria para él mismo como Salvador y para aquellos que el Padre le había dado, considerados como aquellos que debían ser salvos. Fue así que él iba a realizar en forma completa la obra que el Padre le había dado **[p 166]** para hacer (Jn. 17:4). En su disposición de someterse a la circuncisión vemos la obediencia pasiva del Salvador; en su insistencia en ser bautizado vemos su obediencia activa.

Sin embargo, Lucas pone el énfasis no en la circuncisión, la que está simplemente implícita, sino en el *nombramiento del niño*. Sin embargo, las dos cosas están estrechamente relacionadas. El someterse a la circuncisión fue un elemento en la obediencia requerida del Salvador, y sin esta obediencia no podía ser verdaderamente *Jesús*, esto es, *Salvador*. Para más detalles sobre la significación de este nombre, véase C.N.T. sobre Mt. 1:1, 21; Lc. 1:31. Fue al nombre dado por el ángel antes de su concepción. Tan importante era este nombre que tanto José (Mt. 1:21) como María (Lc. 1:31) habían sido instruidos para que se lo pusieran.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 2:8–21

Vv. 8–10 "Gran gozo". Alegría, hilaridad, fiesta, júbilo, risa; en una u otra medida, estas se encuentran en muchos lugares alrededor del mundo. Pero *gran gozo*, el "gozo inefable y lleno de gloria" (1 P. 1:8) es la porción de los hijos de Dios, de ellos solamente. Este gozo está profundamente arraigado. Satisface, dura y aun sigue creciendo, para gloria de Dios.

V. 11 "Os ha nacido". No al emperador, al rey, o al sumo sacerdote, sino a humildes y devotos pastores. Véase Is. 57:15; Mt. 12:20; Lc. 4:18.

"Un Salvador, que es Cristo en Señor". Sin él, *así* considerado, no hay una genuina conmemoración del nacimiento de Jesús, no hay una verdadera Navidad.

V. 14 "Gloria a Dios … paz entre hombres de (su) beneplácito". Dios es siempre primero; el hombre viene luego. Ese orden no debe ser invertido jamás.

V. 16 "Fueron de prisa y encontraron …" La obediencia de la fe trae benditos resultados. Compárese con lo que ocurre cuando el escepticismo se hace presente (Gn. 3:6, 8–21, 24; 2 R. 2:15–18; Lc. 1:20–22; Jn. 20:24, 25, 29).

V. 17 "Habiendo visto esto, dieron a conocer", etc. Esta es la lección que tiene que ser aprendida una y otra vez. Véanse Mt. 5:14–16; Jn. 15:27a; Hch. 4:20. "Contadlo".

[p 167] *V. 20* "Las cosas … (eran) exactamente como se les había dicho". La belleza de las predicciones y promesas de Dios es que tienen la certeza de un *completo cumplimiento.*

V. 21 "… cuando se cumplieron los días para circuncidarlo". Jesús vino no para abolir la ley sino para cumplirla.

"Fue llamado Jesús". Jesús significa Salvador. El todavía lleva ese mismo nombre. Para los que confían en él, esto significa esperanza en todas las circunstancias de la vida. Reflexiónese en el himno "Es dulce el Nombre de Jesús".

22 Y cuando se hubieron cumplido los días de la purificación de ellos según la ley de Moisés, [José y
María] le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor—23 como está escrito en la ley del Señor:
"Todo varón que abra la matriz será llamado santo[123] al Señor"—24 y para ofrecer un sacrificio según
está prescrito en la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos palominos".

25 En Jerusalén había un hombre llamado Simeón. Este hombre era justo y devoto, esperando[124] la
consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y el Espíritu Santo le había revelado que
no vería la muerte antes que hubiera visto al Cristo del Señor. 27 Guiado por el Espíritu,[125] vino al
templo. Y cuando los padres entraron con el niño Jesús para hacer por él lo acostumbrado según la
ley, 28 Simeón lo tomó en brazos, bendijo a Dios y dijo:

29 "Ahora, soberano Señor, estás despidiendo a tu siervo,[126]

conforme a tu palabra, en paz,

30 porque mis ojos han visto tu salvación

31 la cual has preparado a la vista de todos los pueblos,

32 luz para revelación a los gentiles y gloria para tu pueblo Israel".

33 El padre y la madre del niño estaban asombrados de las cosas que se estaban diciendo de él. 34 Y
Simeón los bendijo y dijo a María la madre del niño: "Ten bien en cuenta, este niño está destinado a
causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel y para ser una señal[127] que es contradicha
35 —y una espada atravesará tu propia alma también—para que los pensamientos de muchos
corazones[128] puedan ser reveladas".

36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel de la tribu de Aser. Era muy anciana.[129]
Después de su matrimonio[130] ella había vivido con su marido siete años, 37 y había sido viuda hasta
que tenía ahora ochenta y cuatro años.[131] Ella nunca se apartaba del templo, pero continuaba en
adoración noche y día con ayunos y oraciones. 38 Llegando a esa misma hora, ella daba gracias a Dios
y hablaba de él [Jesús] a todos los que estaban esperando la redención de Jerusalén.

[p 168] 2:22–38 *La presentación de Jesús en el templo:*

El "Nunc dimittis" de Simeón

La acción de gracias y el testimonio de Ana

22–24. Y cuando se hubieron cumplido los días de la purificación de ellos según la ley de Moisés, [José y María] le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor—como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor—y para ofrecer un sacrificio según está prescrito en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos palominos.

---

[123] O: será consagrado.
[124] O: esperar. Así también en el v. 38.
[125] O: en el Espíritu.
[126] O: estás permitiendo que tu siervo se vaya, etc.
[127] O: tenlo bien presente, este niño está puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel y para señal, etc.
[128] O: mentes.
[129] O: muy avanzada en años (literalmente: avanzada en muchos días). Cf. 1:7, 18.
[130] Literalmente: desde su virginidad.
[131] O: y ahora ella había sido viuda por no menos de ochenta y cuatro años.

Es interesante observar en cuántas formas diferentes sale a la luz la sabiduría de la legislación mosaica. S.E. McMillen, un médico cristiano, en su libro *None of These Diseases*, Westwood, N.J., 1963, ha proporcionado varias ilustraciones. Una de ellas pertenece a la esfera general de la purificación. Señala (pp. 15–18) cuán lenta ha sido la ciencia médica en reconocer el hecho de que quienes tienen que atender enfermos deben tener las manos limpias y, por vía de contraste, cómo el método bíblico exigía no solamente el lavado en un lavatorio, sino repetidos lavamientos en aguas corrientes, etc. Cf. Lv. 15:13; Nm. 19:14–19.

En armonía con esto estaban también las reglas mosaicas con respecto de los temas estrechamente relacionados de la menstruación y las secuelas del parto. Mientras la mujer que había dado a luz seguía descargando las impurezas, en general hasta que su ciclo normal no se hubiera restaurado completamente, era considerada "ceremonialmente impura", y por lo tanto no se le permitía entrar en el santuario. Según Lv. 12:1–4 sólo cuarenta días después del alumbramiento se cumplía el tiempo de la purificación.[132] Entonces por medio de ofrendas ella era restaurada a la completa comunión con la multitud que rendía culto.

Habiendo llegado ese día cuarenta, José y María subieron de Belén a Jerusalén. Nótese "subieron a", a pesar de que la altitud promedio de Jerusalén es algo más baja que la de Belén. Pero en Jerusalén estaba la *casa de Dios* (véase 2:49). Por eso es comprensible el "subir".

¡Para la purificación *de ellos*! Esto ha sido explicado de dos maneras: (a) José también estaba inmundo por el contacto con María (Plummer, *op. cit.*, p. 63); (b) como cabeza de la familia, José tenía que proporcionar el sacrificio y asegurar que se cumpliese la ley (Lenski, *op. cit.*, pp. 127, 128). La segunda teoría tiene en su favor que el sacrificio presentado fue en favor de *una* persona (Lv. 12:8), en este caso, por María (Lc. 2:24b).

En vv. 22–24 se hace mención no solamente de la *purificación* de la madre, sino también de la *presentación* del niño. La purificación terminaba con un sacrificio (v. 24). La presentación a la que se refieren los vv. 22 y 25 s. incluía la *redención*, el pago de un precio de rescate.

[p 169] ¡El cuadragésimo día el Redentor mismo fue redimido! Aunque suene extraña, la afirmación es válida. Por cierto, no fue redimido en el mismo sentido que él iba a redimir a su pueblo, porque en todo sentido él era, es y será sin pecado, la Fuente de toda virtud. Sin embargo, por ser el primogénito de su madre (Lc. 2:7) y perteneciendo no a la tribu de Leví sino a la de Judá, tenía que ser eximido del servicio del templo mediante el pago de cinco ciclos de plata (Ex. 13:1, 2, 11–15; Nm. 3:11–13, 41, 44, 45, 47–51; 18:16).

Si el siclo se considera equivalente a cuatro denarios, el monto total sería veinte denarios. En dinero moderno no parecería mucho si se hiciera la reducción, pero en ese tiempo, ¿a cuantos días de trabajo de un obrero ordinario equivalía? Véase C.N.T. sobre Mt. 20:2 y nota 290.

La idea subyacente al ritual de redención era esta: en la noche de la liberación de Israel de la "casa de servidumbre" todos los egipcios primogénitos fueron muertos (Ex. 12:29). Sin embargo, ante los santos ojos de Dios no solamente los egipcios, sino también los israelitas habían perdido sus vidas. En lugar de la muerte, Dios estaba dispuesto a aceptar de la tribu de Leví el servicio vitalicio en el tabernáculo primero y en el templo después, y de los primogénitos de las demás tribus cinco siclos como ofrenda simbólica, como si fuera una confesión.

Jesús también estaba bajo sentencia de muerte. Nació "bajo la ley" (Gá. 4:4) y esto en el sentido no solamente de estar bajo la obligación personal de guardar la ley, sino también de

---

[132] No he podido encontrar una explicación satisfactoria de regla que después del nacimiento de una hija la madre tenía que esperar ochenta días. Para teorías extrañas, véase S.BK., Vol. II, p. 119.

estar obligado por el deber—con un deber al cual él mismo voluntariamente se obligó—de llevar *vicariamente* el castigo de la ley y satisfacer su demanda de perfecta obediencia.

El no tenía culpas personales, pero de su propia voluntad había tomado sobre sí mismo el pecado del mundo (Is. 53:4–6; Jn. 1:29). ¿Era el precio de redención que se pagó esta vez un símbolo del rescate infinitamente superior al que el Salvador se iba a referir cuando dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28; Mr. 10:45)?

Fue en relación al pago de la redención que José y María consagraron públicamente a su hijo a Dios, como Samuel había sido dedicado anteriormente en forma similar (1 S. 1:11, 28).

En esta misma visita al templo José y María presentaron el sacrificio de purificación.

En conformidad con Lv. 12:6s tenía que ser un “cordero de un año para holocausto, y un palomino o tórtola como ofrenda por el pecado”. Sin embargo, esa misma ley estipulaba: “Si no tuvieren para un cordero, llevará dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y el otro para ofrenda por el pecado” (v. 8). En este caso se presentó la ofrenda de los pobres.

[p 170] De esto sería incorrecto sacar la conclusión que José y María eran desesperadamente pobres. Después de todo, José era carpintero. Tiene que haber tenido el dinero para pagar el precio de la redención. En el camino de Nazaret a Belén tiene que haber estado en condiciones de pagar alojamiento y reservar para afrontar otros gastos. Además, ahora la pequeña familia durante cuarenta días había estado viviendo en Belén o cerca de allí. No sabemos si durante ese tiempo José había encontrado donde trabajar y ganar algo. Un hecho es claro: los medios a su disposición eran insuficientes como para permitirles la compra de la ofrenda más costosa (un cordero y una tórtola).

Si, debido a la estación del año, no había tórtolas—siendo aves migratorias sólo se podían obtener desde la primavera hasta el otoño—siempre había palomas. Uno podía comprar dos aves por menos de la décima parte de lo que costaban un cordero más un ave.

25, 26. En Jerusalén había un hombre llamado Simeón. Este hombre era justo y devoto, esperando la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y el Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes que hubiera visto al Cristo del Señor.

Poco se sabe de Simeón. Este pasaje no establece que haya estado investido de algún oficio específico; por ejemplo, el de sacerdote. Parece que era lo que hoy llamaríamos un “laico”.

La iglesia necesita tanto a los laicos como a los ministros ordenados. No solamente Moisés y Josué ocuparon un lugar de importancia en los negocios del reino de Dios, sino también Eldad y Medad (Nm. 11:26–29).

¡Especialmente laicos *como ellos*! Simeón se describe como *justo*. También lo era José, el esposo de María (Mt. 1:29); y lo era María misma, al igual que Zacarías y Elisabet (Lc. 1:6). Y no olvidemos a José de Arimatea (23:50).

Simeón era “justo *y devoto*”. Véanse otros ejemplos de hombres devotos en Hch. 2:5; 8:2; 22:12. Con la máxima prudencia tales hombres se hacen cargo de los deberes que Dios les ha asignado. Son concienzudos en sus planes, teniendo siempre como objetivo mejorar el bienestar de ellos mismos y de su prójimo, para la gloria de Dios. La combinación “justo y devoto” podría bien indicar que Simeón se conducía de tal modo que su conducta con repecto a los hombres (era justo) y hacia Dios (era piadoso) era objeto de la aprobación divina.

Este hombre “estaba esperando la consolación de Israel”. Realmente, las condiciones en Israel eran muy malas, malísimas en el tiempo en que Jesús nació en Belén. Piénsese en la pérdida de la independencia política, el cruel rey Herodes, la degeneración de la religión que

había pasado a ser algo completamente externo, el legalismo de escribas y fariseos y de sus muchos seguidores, la mundanalidad de los saduceos, el silencio de la voz profética, etc. Pero en medio de toda esta oscuridad, degradación y **[p 171]** desesperación había hombres que miraban con esperanza, con sinceridad, "la consolación de Israel". Había hombres … y ¡también *mujeres*! Ya fueron mencionadas María y Elisabet. Un poco más adelante Lucas va a poner a Ana en la lista. La frase "*todos* los que estaban esperando la redención de Jerusalén" (2:38) indica que este grupo de hombres y mujeres piadosos era considerable.

Que estos hombres y mujeres estaban verdaderamente en lo correcto al mantener esta esperanza es claro al considerar la profecía. Por ejemplo, estudie las muchas profecías de Isaías en que se prometen bendiciones tales como el consuelo, la paz y el gozo, asociándolas con la era mesiánica (Is. 7:14; 9:1–7; 11:1–10; 40:1–11; 49:8–13; 51:1–6, 12–16; 52:13–55:13; 60:1–3; cap. 61; 66:13).

Simeón había sido dotado de una bendición muy rara y especial. En alguna forma, aun antes de Pentecostés, ya estaba morando en él el Espíritu Santo. Estaba constantemente bajo la influencia del Espíritu.

Ese mismo Consolador le había revelado que no moriría antes de ver al Cristo de Dios. Para tener más luz sobre la expresión el *Cristo de Dios* o *del Señor*, véanse Sal. 2:2; 45:7; 110:1; Is. 61:1; Lc. 4:18.

Algunos intérpretes hacen un especial énfasis en que esta revelación no significa *necesariamente* que Simeón era un hombre de edad avanzada cuando Jesús fue llevado al templo. Lo admito. ¿Sin embargo están completamente equivocados los expositores[133] que lo presentan como un anciano? ¿No es más natural pensar en un hombre de edad avanzada cuando leemos afirmaciones tales como: "Se le había revelado que no vería la muerte hasta" y "Ahora, soberano Señor, estás despidiendo a tu siervo en paz", etc.? ¿No era Jacob también un "hombre viejo" cuando, hablando en forma similar, dijo: "Basta; mi hijo José todavía vive; iré y le veré antes de morir" (Gn. 45:28)? Cuando dijo esto, Jacob tenía 130 años. Murió a los 147 (Gn. 47:9, 28). No vacilo en describir a Simeón como un anciano, aun cuando reconozco que se carece de pruebas absolutas para esta posición.

27–32. Guiado por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres entraron con el niño Jesús para hacer por él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos, bendijo a Dios y dijo:

Ahora, soberano Señor, estás despidiendo a tu siervo,

conforme a tu palabra, en paz,

porque mis ojos han visto la salvación

la cual has preparado a la vista de todos los pueblos,

luz para revelación a los gentiles

y gloria para tu pueblo Israel.

[p 172] Nótese lo siguiente:

a. Literalmente el texto dice: "En el Espíritu vino al templo". "En el Espíritu" es la misma frase que aparece en Apocalipsis (1:10; 4:2; 17:3; 21:10). En ese libro ello indica que el alma del vidente parece haber sido liberada por un momento de las trabas de tiempo y espacio. En un elevado estado de éxtasis, es como si estuviera a solas con Dios.[134] Sin embargo, aquí en Lucas el sentido es ligeramente diferente. Simeón está completamente consciente de lo que lo

---

[133] P. ej., S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 72.
[134] Véase más al respecto en el libro de este autor, *Más que vencedores*, Grand Rapids, TELL.

rodea. Sin embargo, su alma está inundada con pensamientos de acción de gracias y alabanza. Además, está—está consciente de ello—guiado por el Espíritu. El Espíritu se había preocupado que en el momento preciso en que José y María entraban en el templo, llevando al niño Jesús, para hacer lo que era costumbre confirme a la ley (como ya se ha explicado), también entrara Simeón.

b. “Los *padres* entraron con el niño” Esto no es una negación del nacimiento virginal (1:34, 35). En el sentido legal, José y María eran los padres de Jesús. Véase además, 2:48: “Tu padre y yo”.

c. “Simeón lo tomó en brazos”. Simeón hizo lo mismo que Jesús iba a hacer más adelante en su vida (Mr. 9:36; 10:16).

d. “Bendijo a Dios”. Cuando el Espíritu Santo le dejó en claro que este mismo niño era el Mesías, el corazón de Simeón rebozó de gratitud a tal punto que derramó delante del trono de su Padre su ardiente acción de gracias. Como es claro en el *Nunc Dimittis*, dio gracias a Dios por lo que el niño significaba para él personalmente y por lo que significaba tanto para el mundo gentil como para el judío.

e. El “Cántico” de Simeón es el último de los cinco ya mencionados. Es un himno de alegre resignación.

f. La palabra *ahora* (“Ahora … estás despidiendo”) no es un débil “ahora” transicional. Es definidamente un adverbio de tiempo. Lo que Simeón quiere decir es que ahora está listo para morir, puesto que Dios lo está despidiendo en paz como había prometido hacerlo. Simeón está teniendo en brazos y viendo con sus ojos no solamente un bebé, sino la “salvación’, esto es, Aquel por medio de quien Dios iba a dar salvación a su pueblo. Puesto que Simeón es un “siervo” dispuesto, que reconoce con gozo el derecho absoluto que Dios tiene sobre su persona, se dirige a Dios como “Soberano Señor”. Véanse más explicaciones en la nota.[135]

[p 173] g. Con referencia a “tu salvación”, Simeón continúa:

La cual has preparado a la vista de todos los pueblos,

luz para revelación a los gentiles

y gloria para tu pueblo Israel.

Nada hay de mente estrecha en Simeón. Proclama sonoramente la significación de Jesús no solamente para Israel sino también para los gentiles, el mundo ajeno a Israel. Esto está en armonía con pasajes tales como Is. 42:6, 7; Mi. 1:15; Mt. 28:19; Jn. 3:16; 4:42; 10:11, 14, 16; Hch. 13:47; Ef. 2:13, 14; Col. 1:27; Ap. 7:9–17.

135

Lenski (*op. cit*., pp. 133, 134) rechaza la idea que el “ahora estás despidiendo” de Simeón se refiera a la muerte. Mi respuesta es que la expresión *conforme a tu palabra* relaciona la promesa de Dios—que Simeón no *moriría* hasta que hubiese visto al Cristo del Señor—con las palabras de resignación de Simeón.

Un punto de vista muy popular es aquel según el cual el sustantivo *despotēs* (vocativo *despota*) aquí (como en las epístolas pastorales) indica amo de esclavos, y que *doulos* (acusativo *doulon*) aquí (como también en 1 Ti. 6:1s.; Tit. 2:9) significa *esclavo*. El sentido del pasaje—por lo menos la figura subyacente—sería entonces, “Ahora, Oh *amo*, concede manumisión, o por lomenos, la liberación de todo otro deber, a tu *esclavo*”. Véase E. E. Ellis, *op. cit*., p. 82; Lenski, p. 94; Plummer, p. 68; Robertson, *Word Pictures*, p. 28, etc.

Por otra parte, Danker, *op. cit*., p. 32, afirma con acierto que Simeón ama a Dios, su Amo, y no buscaría en ninguna forma la manumisión. También son dignas de mención las observaciones de Godet, Vol. I, p. 128. Escribe que Simeón, al usar la palabra “*despide*” está pidiendo ser aliviado de su deber y de la carga de esta vida. Es como si Simeón fuese un centinela que su amo ha puesto en una posición elevada y le ha encargado esperar la aparición de una estrella. Cuando aparece esa estrella, Simeón debe anunciar su aparición al mundo. El la ve, proclama su aparición, y ahora pide ser aliviado del puesto que ha ocupado por tan largo tiempo.

La idea de ver en Jesús la “estrella” esperada o “el Sol naciente” puede hallar algún apoyo en Lc. 1:78.

El concepto *tu salvación* aquí es definido como “luz” y “gloria”. Para los gentiles la salvación es *luz*: el verdadero conocimiento de Dios, santidad y amor, gozo como nunca antes experimentada. Por cierto, es también luz para Israel, pero la expresión es particularmente adecuada cuando se aplica a los gentiles debido a que sus tinieblas eran más profundas.

Para Israel la salvación es *gloria*. También es gloria para los gentiles, pero nadie que conozca la Biblia dejará de entender por qué esta descripción es apropiada específicamente para Israel. Es con Israel que nosotros asociamos la *Shekinah*, esto es, la “nube” de luz, una de las manifestaciones de la presencia de Jehová (Ex. 40:34, 35; cf. 1 S. 4:21, 22). Dios había bendecido a Israel por sobre todas las naciones (Sal. 147:19, 20; Am. 3:2a; Ro. 3:1, 2). Sin embargo, cuando nosotros asociamos “gloria” con Israel nos acordamos especialmente de este honor sin precedentes que se le otorgó, a saber, que Dios la escogió con el propósito de divulgar la verdadera religión entre las naciones del mundo (Is. 49:6; 60:1–3; Zac. 8:20–23). Más específicamente aun, que la había seleccionado para que de ella viniera el Cristo en su naturaleza humana (Ro. 9:5). Y Cristo es la “Luz del mundo” (Jn. 8:12). *Eso*, más que cualquier otra cosa, era la gloria de Israel. Debido a esto se podía hablar a Sion de la siguiente manera: “Serás corona de gloria en la mano de Jehová y diadema de reino en la mano del Dios tuyo” (Is. 62:3; véase el contexto, vv. 2, 12 y 60:3).

Ahora hemos terminado la consideración de los cinco “cánticos” que giran en torno al nacimiento de Cristo. Nada podría superar la doxología de los ángeles. La gloria de Dios es el fin principal de los hombres y **[p 174]** también de los ejércitos celestiales. Omitiendo cualquier otra referencia a ese himno de adoración, nos queda la serie: el Canto de amor de Elisabet, el Canto de fe de María, el Canto de esperanza de Zacarías, y el Canto de resignación de Simeón, esto es, de alegre rendición.

Estos cuatro forman una especia de clímax[136] en la forma siguiente:

El himno de Elisabet tiene su centro en María. Le haríamos una injusticia si no añadimos de inmediato que llama a María “la madre de mi Señor” y que el fruto de su matriz sería “bendito”. Pero comienza con María (1:42) y termina con María (1:45). Ella alienta amor.

María va más lejos. Ella confiesa su fe magnificando a Jehová por su poder, santidad y misericordia. Ella lo considera como el *Ayudador de Israel* en tiempo de necesidad.

Zacarías es aun más específico, se acerca aun más al tema de la Navidad. Habla no solamente acerca de “el Señor, el Dios de Israel”, sino que con esperanza firmemente arraigada mira el futuro y ve “el Cuerno de David”, el “Sol naciente”, esto es, el Mesías.

Simeón es el más amplio de todos. En líneas repletas de un humilde reconocimiento de la soberanía absoluta de Dios, con resignación llena de confianza, y con la ternura de corazón con que está sosteniendo al niño Jesús en sus brazos, se rinde al Dios que, en cumplimiento de su promesa, ha permitido que viva el tiempo necesario para ver al Mesías, y en él la realización del plan de redención para el mundo:

Luz para revelación a los gentiles

y gloria para tu pueblo Israel.

Ahora Simeón ha encontrado paz. *Ahora* está listo para partir de esta vida.

33–35. El padre y la madre del niño estaban asombrados de las cosas que se estaban diciendo de él. Y Simeón los bendijo y dijo a María la madre del niño: Ten bien en cuenta, este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel y para ser una señal que es contradicha—y una espada atravesará tu propia alma también—para que los pensamientos de muchos corazones puedan ser revelada.

---

[136] Así también H. Burton, *The Gospel According to St. Luke* (The Expositor’s Bible), Grand Rapids, 1943, Vol. V, pp. 16–18.

¿Qué era lo que asombraba a José y María? ¿Era lo que algunos quieren llamar la clarividencia de Simeón, pero que se puede describir más adecuadamente como una profunda visión del futuro obrada por el Espíritu? La respuesta es que no fue Simeón mismo sino más bien lo que Simeón dijo acerca del niño lo que los asombró.

[p 175] Esto es comprensible. Es verdad que Gabriel también había dicho algunas cosas maravillosas acerca del niño (1:31–33), al igual que los pastores, cuando contaban a José y María lo que un ángel e inmediatamente después un ejército de ángeles habían proclamado (2:8–14). Pero estos primeros mensajes no incluyeron nada específico acerca de la significado de este hijo tanto para los gentiles como para Israel. Además, las revelaciones que José y María recibieron acerca de su hijo eran todas tan maravillosas, que aun una medida de repetición no habría disminuido su asombro. Aun hoy en día Jesucristo es tan completamente maravilloso y la salvación que ha provisto es tan generosa, que nosotros amamos cantar:

¡Oh! cantádmelas *otra vez*,

bellas palabras de vida.

P. B. Bliss

Simeón ahora invocaba la bendición de Dios sobre María y José. Habiendo hecho esto, dirigió a María palabras que deben haberla dejado atónita. En sustancia, él le dijo que su hijito llegaría a ser el gran divisor; sin embargo, no era que los acontecimientos simplemente fueran a resultar de ese modo, sino que en el plan de Dios había sido decidido de ese modo. Literalmente lo que dijo era: "Tened bien en cuenta, este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel …" En otras palabras, la relación o actitud de una persona hacia Jesús sería absolutamente decisiva de su destino eterno. Algunos lo rechazarían; otros, por la gracia soberana, le iban a aceptar. Los primeros *caerían*; esto es, quedarían excluidos del reino (a menos que se arrepintiesen). Los otros serían *levantados*; esto es, serían bien recibidos en el reino y en su fiesta de bodas. Véase Lc. 13:28, 29.

Hay otra interpretación más. Según ella, Simeón está hablando de *un* grupo: primero la gente que pertenece a este grupo caerá, luego se levantará.

Sin embargo, mucho más en armonía con los dos grupos contrastados está lo que leemos en otros lugares, no solamente en el relato de la Navidad—por ejemplo, en el propio magníficat de María (1:50–53, nótese los contrastes)—sino también en otras partes de los Evangelios. En Lucas 6:20–23; 13:28, 29; 16:25; 18:9–14. Con esto se pueden comparar las extensas series de contrastes que aparecen en Mateo: 7:24–27; 10:32, 33, 39; 11:25, 26; 13:11, 12; 18:5, 6; 21:28–32; 24:45–51; 25:1–13, 31–46. Y para agregar un ejemplo del Evangelio de Juan, véase 3:18.

No hay que pasar por alto la frase *en Israel*. Aun en Israel, a pesar de todas sus ventajas, habría esta clara división entre los que rechazan a Jesús, la vasta mayoría (Jn. 1:11; 6:66), y los que le reciben y le abrazan (1:12, 13).

[p 176] El niño iba a ser una "señal"[137] Esto significa que él iba a señalar, no hacía sí mismo, sino hacia Quien lo envió, cuya imagen él reflejaría y cuyas obras él realizaría. Al pretender esta estrecha relación con su Padre celestial, se "hablaría en su contra" o sería contradicho. Que esto fue lo que realmente sucedió lo muestran claramente Lc. 4:28, 29; Jn. 6:41, 52; 8:13, 31–59, para citar sólo unas pocas referencias.

---

[137] Véase F. Stagg, "σημεῖον in the Fourth Gospel", tesis doctoral inédita presentada ante la facultad del Southern Baptist Theological Seminary, Louisville, Kentucky, 1943.

Por medio de su actitud hacia Jesús, los hombres estarían constantemente revelando los pensamientos o reflexiones de sus corazones. Mostrarían si estaban en "pro" o en "contra" de él. La neutralidad sería para siempre imposible (Lc. 11:23; cf. Mt. 12:30).

En un paréntesis, al dirigirse a María, Simeón afirma que una espada iba a atravesar su alma; en realidad, como lo indica el original, una gran espada ancha, símbolo de intenso dolor, o de una angustia terrible y lacerante. En cuanto al cumplimiento, véase Jn. 19:25–27.

En relación con esto, recordamos las líneas poéticas:

Stabat mater dolorosa

juxta crucem lacrimosa.

En castellano, corresponden más o menos a lo siguiente, junto con otras cuatro líneas del mismo poema:

Estaba la madre sufriente

junto a la cruz llorando,

junto a su Hijo amado;

comparte en su corazón doliente,

toda la angustia amarga,

pues la traspasa la espada.

Este canto pudiera haber sido útil si no fuera porque la doctrina aquí planteada está lejos de ser pura. María no llevó, ni compartió, ni podía haber llevado ni compartido, *toda* la angustia amarga de Cristo.

Lo que Simeón dijo era verdad. Pero él no vio todo. No vio que aun en medio del dolor de María ella recibiría una medida de consuelo. Ante una sugerencia del Salvador crucificado, el discípulo a quien Jesús amaba la llevaría a su hogar. ¿No es posible que aun el recuerdo mismo de la profecía de Simeón haya fortalecido a María en los momentos de su más profunda agonía, demostrándole que esto también estaba en el plan de Dios y que por lo tanto cooperaría para bien? Mejor que todo, debido a la **[p 177]** resurrección en el tercer día, el dolor de María sería luego cambiando en gozo y para el fortalecimiento de su fe.

Si Simeón fue notable, también lo fue Ana por la gracia de Dios: **36–38. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana. Después de su matrimonio ella había vivido con su marido siete años, y había sido viuda hasta que tenía ahora ochenta y cuatro años. Ella nunca se apartaba del templo, pero continuaba en adoración noche y día con ayunos y oraciones. Llegando a esa misma hora, ella daba gracias a Dios y hablaba de él [Jesús] a todos los que estaban esperando la redención de Jerusalén**.

Ana

1. *¿Quién era?*

Su nombre significa *Gracia*. Era viuda, hija de *Fanuel*. Es la transliteración griega del nombre hebreo más conocido *Penuel*, que también se escribe *Peniel*. Se recordará que Jacob, al volver a su tierra, fue dejado solo junto al río Jacob. Allí luchó con el Angel y su nombre fue cambiado a Israel. En relación con ello leemos: "Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo, 'Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma' " (Gn. 32:30).

Ana pertenecía a la tribu de Aser. Aser era el segundo hijo de Zilpa, la esclava de Lea. Fue llamado *Aser* (= *Feliz*) porque su nacimiento hizo feliz a Lea. Era el octavo hijo de Jacob. Véanse Gn. 29:31–30:24; 35:16–20, 22–26 para la lista de los hijos de Jacob.

Más importantes en relación con esto son estos dos hechos: (a) La presencia misma de un miembro de la tribu de Aser, que vive en Jerusalén, muestra que las así llamadas "tribus perdidas" no se perdieron completamente, (b) El hecho de que Lucas sepa a qué tribu pertenece Ana indica que los judíos estaban conservando los registros de familia, o genealogías, al día. Las razones para ello se han indicado en el C.N.T. sobre Mateo, pp. 116, 117.

Ana era una profetisa. Durante muchos años la voz de la profecía había estado callada. ¡Ahora, aquí aparece repentinamente una *profetisa*! Ella hace que nos acordemos de las cuatro hijas solteras del evangelista Felipe, sobre las cuales se iba a otorgar similarmente el don de la profecía (Hch. 21:9). Un verdadero profeta o profetisa es quien, habiendo recibido revelaciones del propósito y voluntad de Dios, declara a los demás lo que ha recibido de esa manera. Véase Dt. 18:18. El apóstol Pablo consideraba como muy importante el don de la profecía (1 Co. 14:1).

2. *¿Qué edad tenía ella?*

Era ciertamente "muy anciana"; literalmente, "avanzada en muchos días", o como diríamos, "de edad muy avanzada". Ella se había casado y **[p 178]** había vivido con su marido siete años. Hasta este punto no hay desacuerdo entre los expositores. Lo que sigue inmediatamente, en el v. 37 a, es obscuro, con dos interpretaciones posibles. Literalmente la oración dice: "y ella viuda hasta ochenta y cuatro años". Esto puede significar una de dos:

a. "Hasta ahora ella había sido viuda durante ochenta y cuatro años",

o

b. "Ella ahora había llegado a la edad de ochenta y cuatro años".

¿Cuál de estas dos teorías es correcta? La teoría (a) está cargada con la consideración de que si es correcta, esta profetisa debe de haber sido muy, muy vieja. Aun cuando hubiera tenido 14 años solamente al casarse—lo que es posible porque las muchachas judías con frecuencia se casaban muy jóvenes—ella ahora tendría (14 + 7 + 84 =) ¡105 años de edad! La teoría (b) la representa como que ahora era una mujer de 84 años. Según algunos, eso no es "muy anciana"; sin embargo, Lucas declara que en este tiempo ella era "muy anciana".[138]

Para una buena defensa de la teoría (a) véase Lenski, pp. 139, 140; Danker, p. 36; Greijdanus, *Korte Verklaring*, pp. 76, 77.

Los argumentos que se han presentado en favor de (a) son:

En primer lugar, 84 años no es una edad muy avanzada; 105 años sí lo es.

En segundo lugar, Lucas presenta una suma: un número indefinido de años antes del casamiento de Ana, más 7 años de casada, más 84 años de viudez. Pone gran énfasis en la edad muy avanzada de Ana.

En tercer lugar (el argumento de Danker): Lucas podría estar pensando en el caso paralelo de Judit; véase el libro apócrifo, *Judit* 16:23.

Para una defensa de la teoría (b), véase E.J. Goodspeed, *Problems of New Testament Translation*, Chicago, 1945, pp. 74–81.

---

[138] Algunos expositores eluden todo el problema. Algunos van en ambas direcciones; cf. A.T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. II, p. 30, citando a Montefiore (106 años) sin una palabra de divergencia, con A. T. Robertson, *Translation*, pp. 24, 151 (84 años). Entre los que dan su edad como 84 años, están diversas versiones castellanas (Versión Ecuménica de Taizé, Versión Moderna, Nacar Colunga, Biblia de Jerusalén) e inglesas (A.V., N.A.S., Beck, R.S.V., Phillips, Jerusalem Bible). Entre quienes aceptan el otro punto de vista están VRV 1960, Lenski, Danker, Greijdanus, Stöger, Versión popular, Lo más importante es el amor. En diversos casos un punto de vista es presentado sin indicación de que el otro también es posible. Entre los que reconocen que cualquiera de las teorías es posible, están Plummer y N.E.B.

Breve resumen de los argumentos que se pueden presentar en favor de (b):

Primero, a la luz de Sal. 90:10, ochenta y cuatro años puede considerarse una edad “muy avanzada”.

Segundo, La descripción de la edad que Lucas hace no es necesariamente una suma.

[p 179] Tercero, en el uso de las fuentes así como en la composición, Lucas era guiado por el Espíritu Santo. No hay evidencia alguna de que hay a sido influenciado por un libro (*Judit*) lleno de disparates ridículos y no históricos.[139]

Conclusión: cualquiera de los puntos de vista es posible, aunque yo, si he de decidir por alguno, prefiero la teoría (b). A los argumentos ya resumidos, yo agregaría este: no sólo se presenta a Ana como muy anciana, sino como muy activa todavía (vv. 37, 38), lo cual es más probable a los 84 años que a los 105.

3. *¿Qué clase de mujer era ella?*

“Ella nunca se apartaba del templo”, etc. Esta expresión hay que considerarla una hipérbole, a menos que Ana viviera actualmente en el templo en alguna de sus dependencias, lo cual no es imposible. El sentido entonces sería sencillamente: ella acudía al templo regularmente, estando presente tanto en cultos públicos como en los más privados. Aun en el día de hoy, cuando una persona no solamente asiste a los cultos dominicales, sino también participa en diversas actividades de la iglesia durante los días de la semana, esa persona dice a veces, “vivo allí”. Tal persona no tiene miedo de que alguien tome esto en forma literal.

“Continuaba en adoración … con ayunos y oraciones”. Esto lo señala como una mujer que no tenía un concepto demasiado alto de sí misma, sino que estaba preocupada de los demás, del reino de Dios, de la esperanza de Israel, etc., y recordaba todas estas cosas en oración. Sobre el tema general del ayuno, véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 356–358; y sobre la oración, pp. 336–339.

4. *¿Cuál era su actitud hacia Jesús?*

Ella iba “llegando a esa misma hora” (o “momento”). Nosotros podemos imaginarla como que está en uno de los atrios del templo, quizás en el “atrio de las mujeres”, cuando ve a José y María con el niño Jesús. Observa cuidadosamente cómo Simeón toma al niño en sus brazos. Escucha las palabras de su *Nunc Dimittis*. Ella oye claramente cada palabra, porque ahora se ha acercado a la pequeña familia. Está convencida que este niño es verdaderamente el Mesías.

Llena de gratitud, ella inmediatamente expresa su agradecimiento a Dios. Terminada su oración, ella empieza a hablar a todas las personas **[p 180]** que piensan en forma similar a ella. Después esto llegó a ser una costumbre para ella. Hablaría a todo aquel que, siendo de un mismo espíritu con ella, esperaba igualmente y con ansias la redención de Jerusalén, esto es, la “consolación de Israel” (véase sobre el v. 25), su liberación del pecado por medio del Salvador, a saber, Jesús. Véase arriba sobre 1:68.

Considerando el hecho de que los Evangelios en tantas páginas describen la maldad y dureza de corazón de los fariseos, los escribas y muchos de sus seguidores, es ciertamente refrescante saber que, como en los días de Elías (1 R. 19:18) y como en los días de Pablo (Ro. 11:5), así también ahora, en los días del niño Jesús, había “un remanente escogido por gracia”. Así será siempre.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 2:22–38

[139] Sobre Judit, véase B. M. Metzger, *An Introduction to The Apocrypha*, Nueva York-Oxford, 1957, pp. 43–53.

Vv. 22–24 “Le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor”. Es el deber solemne y el bendito privilegio de los padres consagrar sus hijos al Señor.

V. 25 “Esperaba la consolación de Israel”. Evidentemente, Simeón tomaba en serio la profecía. ¿La tomamos en serio nosotros?

V. 27 “Guiado por el Espíritu, vino al templo”. Si el predicador y el feligrés entraran así preparados a la casa de Dios, ¿no caerían bendiciones hasta sobreabundar? Cf. Ec. 5:1.

V. 29 “Soberano Señor”. Cuando se reconoce la soberanía de Dios en cada esfera, hay consuelo para la vida y ante la muerte.

V. 30 “Mis ojos han visto tu salvación”. Simeón tenía en brazos y estaba contemplando un bebés … pero vio en él la *salvación*. Jesús miró al inestable Simón y vio una *Roca* (Jn. 1:43). Jesús reflexionó en la cruz que se acercaba y vio el *triunfo* (Jn. 12:32; 16:33b). ¡Fe equivale a visión y … victoria!

Vv. 30, 31 “Tu salvación … la cual, has preparado”. La salvación no es un logro humano, sino un don divino. Cf. Ef. 2:8.

V. 34 “Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos …” Jesús es la línea divisoria en la historia, la cumbre que separa las aguas: nuestra relación con él es decisiva para mal o para bien, para condenación o para bendición.

[p 181] *Vv. 36–38* “Era muy anciana”. Hay una tarea por cumplir aun para quienes se encuentran muy avanzados en años. Ana pasaba el tiempo orando, alabando a Dios y proclamando la verdad. ¡Qué forma maravillosa de pasar los años en que la persona “declina” (¿?)!

39 Y cuando hubieron cumplido todo lo requerido por la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propia aldea Nazaret. 40 Y el niño crecía y se fortalecía, llenándose (día por día) de sabiduría; y el favor de Dios estaba sobre él.

2:39, 40 El Regreso a Nazaret

En cuanto al v. 39, cf. Mt. 2:19–23

39. Y cuando hubieron cumplido todo lo requerido por la ley del Señor, volvieron a Galilea a su propia aldea Nazaret.

Otra vez, como en los vv. 22, 23, 24, 27, Lucas enfatiza el hecho de que la conducta de José y María estaba en armonía con la ley de Dios. Habiendo cumplido todo lo requerido por la ley, ellos volvieron a Galilea. El evangelista no dice que después de los hechos del día cuarenta la pequeña familia *inmediatamente* emprendió el regreso hacia el norte. Queda lugar para el relato de Mateo de la visita de los magos, la huida a Egipto, la matanza de “los inocentes,” y el regreso de José, María y su hijo de Egipto; en otras palabras, para los hechos narrados en Mt. 2:1–21. En 2:22, 23, Mateo y Lucas (2:39) están juntos otra vez, con esta diferencia, que Mateo declara la razón por la que la familia no se estableció en Judea sino regresó a Nazaret.

Es natural que surja la pregunta: “Cómo es que Lucas omite el material que se encuentra en Mt. 2:1–21, particularmente la visita de los magos de oriente y la residencia temporal de José, María y Jesús en Egipto?”

Algunos opinan que Lucas lo omite porque no lo conocía. Alegan que si hubiese sabido de los magos habría incluido la historia en su libro, porque hubiera armonizado en forma hermosa con su énfasis en le universalidad del evangelio.[140]

[140] Plummer, *op. cit*., p. 73.

Según otros, es imposible determinar si Lucas sabía o no algo sobre los incidentes narrados en Mt. 2:1–21.

Pero en este caso en particular, probablemente sea innecesario abandonar la cuestión tan fácilmente. Un autor[141] bien podría estar señalando en un sentido correcto cuando dice que Lucas omitió este material porque el plan para su libro no requería su inclusión.

[p 182] Probablemente podemos ir más allá de esto. Aunque hay que reconocer que es imposible tener plena certeza en esto, hay una solución que por lo menos merece una cuidadosa consideración y que podría ser la correcta. Hay que destacar desde el principio que la teoría según la cual Lucas estaba, o podría haber estado, completamente ignorante de la visita de los magos y de la visita a Egipto es muy difícil de sostener. Como se desprende claramente de pasajes como Lc. 2:19, 51—y véase la *Introducción*, III B 6—debe haber habido un muy contacto estrecho entre Lucas y María. Lucas recibió información ya sea directamente de su boca o de personas muy allegadas a ella. La horrible matanza de Belén tampoco podía pasar desapercibida. Lucas tiene que haber oído al respecto.

¿Entonces por qué no incluyó ese material en su relato? La clave de lo que puede bien ser la solución ya se ha indicado: la inclusión de este material no armoniza con su plan, esto es, con su plan para Lucas y Hechos.

Es cierto que en el Evangelio de Lucas el amor de Dios aun para los gentiles y samaritanos se revela claramente y aun se enfatiza. Véase *Introducción*, V D. Pero esto no anula otro hecho, a saber, que en una medida muy grande el médico amado reservó para la inclusión en el libro de los Hechos el relato de la extensión del reino de Dios entre los gentiles. En su “relato ordenado” (1:3) el *Evangelio* describe el ministerio de Jesús en la tierra de los judíos, *Hechos* su ministerio, Hch. 1:1) en y desde Jerusalén hacia Samaria y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8 b).

¿Estuvo Jesús alguna vez fuera de la tierra de los judíos? Mateo y Marcos claramente responden “sí”. Estuvo en Egipto (Mt. 2:13–15), en Sirofenicia (Mt. 15:21–28; Mr. 7:24–30), y en Cesarea de Filipo (Mt. 16:13ss; Mr. 8:27ss). Estuvo en el mayormente gentil “país de los gadarenos” (Mt. 8:28–34; Mr. 5:1–17). Y, según el Evangelio de Juan, el Salvador también llevó a cabo un fructífero ministerio en Samaría (cap. 4).

¿Pero presenta *el tercer Evangelio* alguna vez a Jesús fuera del territorio judío? La respuesta debe ser un sí con sordina, un “sí” tan suave que casi se convierte en un “no”. Nada se dice en Lucas acerca de la obra en Sirofenicia. Aunque Lucas menciona brevemente lo ocurrido en Cesarea, no identifica por nombre la región sino que dice sencillamente que una vez mientras Jesús estaba orando preguntó a los discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (9:18). La obra de Jesús la pone inmediatamente en relación con la “Galilea” más judía (8:26). Y la Decápolis definitivamente de los gentiles (Mt. 4:25; Mr. 5:20; 7:31; véase C.N.T. sobre v. 5:20) ni siquiera se menciona en Lucas.

Todo esto está en armonía con el ya mencionado plan de Lucas. No es sorprendente, por lo tanto, que él también omita toda referencia a los magos del “oriente” y el viaje de la sagrada familia a Egipto. La omisión **[p 183]** de ese material de este Evangelio bien pueda revelar la armonía digna de elogio que hay en Lucas.

40. Y el niño crecía y se fortalecía, llenándose (día por día) de sabiduría; y el favor de Dios estaba sobre él.

Este pasaje debiera ser comparado con otros algo parecidos de Jue. 13:24b; 1 S. 2:21b, 26; Lc. 1:80; 2:52. Con referencia al desarrollo del hijo de Zacarías y Elisabet, Lc. 1:80

[141] S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 78. Para un análisis más detallado y excelente, véase H. Mulder, *Spoorzoeker* pp. 99–103.

declara: "Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu". Con la excepción de "en espíritu" lo mismo se dice aquí del hijo de María. Esto indica que el desarrollo de Jesús era:

a. *normal*. En su mayor parte se parecía al desarrollo de todo otro niño normal. Esto hace recordar Heb. 4:15; "fue tentado en todo como nosotros …" (Un poco más adelante diremos más acerca de este pasaje).

El carácter finito de la naturaleza humana de Cristo es negada a veces. Por ejemplo, cuando se sugiere que en su calidad de hombre había ciertas cosas que según su naturaleza humana Jesús no sabía, algunos creyentes devotos se sienten molestos. ¿Olvidan pasajes tan claros como Mt. 24:36; Mr. 5:32; 11:13; Lc. 8:45? Este pasaje también muestra muy claramente que en conformidad con su naturaleza humana había ciertas cosas que el niño Jesús no conocía al principio. Tuvo que aprenderlas. Tuvo que crecer, y esto no solamente física sino también intelectualmente, etc. ¿No continuó en un sentido durante toda su vida el proceso de aprendizaje? Véase Heb. 5:8.

Los que niegan esto están en peligro de adquirir la mentalidad que debe haber marcado a algunos autores de ciertos escritos apócrifos. Estos presentan a Jesús, *aun en su naturaleza humana* como omnisciente y omnipotente (o, por lo menos, casi), y esto desde el principio mismo. Los leones y leopardos le hacen reverencia. Muy pequeñito el niño Jesús dice a una palmera: "Dóblate y refresca a mi madre con tu fruto" y el árbol inmediatamente obedece. A los cinco años, Jesús moldea doce gorriones de arcilla. Golpea las manos y los gorriones cobran vida y se van volando, etc.[142]

Todo esto es claramente contrario a la reserva que caracteriza a Lc. 2:40.

b. *físico*. Jesús crecía y se fortalecía". Es alentador notar que Lucas no menosprecia lo que es físico. ¿No es el cuerpo humano una obra maestra divina en su origen, composición y desarrollo? Véase especialmente Gn. 1:26; Sal. 139:15, 16; 1 Co. 6:19, 20.[143]

Iba a necesitar cierta medida de fortaleza física, y esto no solamente para capacitar a Jesús en el uso de las herramientas de carpintero (Mr. 6:3) sino también para llevar a cabo su ministerio terrenal.

[p 184] c. *espiritual*. Lucas escribe: "Y el niño crecía … llenándose [o llegando a ser lleno] de sabiduría". Usa el tiempo presente del participio, indicando que este desarrollo en sabiduría era gradual, un proceso que ocurría día tras día.

¿Qué se quiere decir por sabiduría? Es claro que incluye conocimiento. Pero sobrepasa por mucho el simple conocimiento. Comprende la capacidad y el deseo de usar este conocimiento con el mejor provecho o ventaja. El hombre que es verdaderamente sabio procura las metas más elevadas y usa los medios más efectivos para lograrlas.

He aquí que el temor del Señor es la sabiduría,

y el apartarse del mal, la inteligencia.

(Job 28:28; véase además 28:18)

"Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (Stg. 3:17).

La persona que tiene estas cualidades es ciertamente sabia. Fue en esa sabiduría que estaba constantemente creciendo el niño Jesús.

---

[142] Véase especialmente D. L. Dungan y D. R. Cartlidge, *Sourcebook of Texts for the Comparative Study of the Gospels*, Missoula, 1971.

[143] Escrito en un estilo que aun los niños pueden disfrutarlo es el libro del Dr. A. I. Brown, *God and You: Wonders of the Human Body*, Findlay (sin fecha).

d. *dado por Dios*. "Y el favor de Dios estaba sobre él". De un modo característico y notable, Dios le manifestaba su favor y amor. Lo guiaba paso a paso y lo hacía prosperar.

Volviendo nuevamente a Heb. 4:15, nótese el muy importante calicativo: "pero sin pecado". El *desarrollo* de este niño era, por lo tanto, perfecto y lo era en todo aspecto: físico, intelectual, moral y espiritual; porque de principio a fin el progreso siguió incólume y sin estorbo por el pecado, fuese heredado o adquirido. Entre el niño Jesús y su Padre (véase el v. 49) hubo perfecta armonía, amor sin límites. Esto nos introduce al párrafo siguiente, en el cual en niño Jesús revela la intimidad con su Padre.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 2:39, 40

V. 39 "Volvieron a su propia aldea Nazaret". Esta era la aldea de la que Natanael dijo: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Jn. 1:46). Sin embargo, fue allí donde se crió Jesús. Fue allí donde pasó la mayor parte de su vida.

Aun hoy en día, no es el lugar el que hace al hombre, sino el hombre el que hace al lugar (por lo menos, lo que lo hace importante en la historia).

V. 40 "Lleno de sabiduría … Sabiduría y verdad son gemelas: "*Die Weisheit ist nur in der Wahrheit*" (Goethe).

La Sabiduría y la bondad también son gemelas: "La sabiduría y la bondad nacieron juntas" (Cowper).

[p 185] "El favor de Dios estaba sobre él". Las bendiciones no se reciben por haber nacido bajo una buena estrella, o clavando herraduras a la puerta. Por el contrario:

Si Jehová no edificare la casa,

en vano trabajan los que la edifican;

Si Jehová no guardare la ciudad,

en vano vela la guardia.

Sal. 127:1

Antiguo proverbio holandés: "*Aan Gods zegen is alies gelegen*", que significa: Todo depende de la bendición de Dios.

41 Ahora bien, sus padres tenían la costumbre de ir a Jerusalén todos los años para la fiesta de la Pascua. 42 Así que cuando tenía doce años, subieron conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Después que pasaron los días (de la fiesta), mientras sus padres regresaban, el niño Jesús se quedó atrás en Jerusalén, pero ellos no se dieron cuenta de ello. 44 Suponiendo que él estaba entre la compañía, viajaron todo un día. Luego comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. 45 Cuando no lo encontraron, regresaron a Jerusalén, buscándolo. 46 Y después tres días le encontraron en el templo, sentado en medio de[144] los maestros, escuchándolos y planteándoles preguntas. 47 Todos los que le escuchaban estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando sus padres le vieron, quedaron atónitos. Su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia". 49 El respondió: "¿Por qué me habéis estado buscando? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" 50 Pero ellos no entendieron la declaración que él les hizo.

51 Entonces descendió con ellos, vino a Nazaret y les rindió obediencia constante a ellos. Y su madre siguió atesorando todas estas cosa en su corazón. 52 Mientras tanto, Jesús seguía progresando en sabiduría y en estatura y en favor para con Dios y para con los hombres.

2:41–52 El niño en medio de los maestros

---

[144] O: entre.

41. Ahora bien, sus padres tenían la costumbre de ir a Jerusalén todos los años para la fiesta de la Pascua. En cuanto a "sus padres" véase sobre 2:27. La ley obligaba a todos los judíos varones de "edad madura" a ir a Jerusalén tres veces al año para asistir a tres grandes fiestas: la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos (Ex. 23:14–17; 34:22, 23; Dt. 16:16). La dispersión de los judíos hizo que fuera imposible para ellos cumplir literalmente con este mandamiento. Y aun después del regreso de un remanente a la tierra de los padres, fue todavía muy difícil para muchos de los que vivían a gran distancia de Jerusalén ir tres veces al año. Por eso se hizo una costumbre que muchos asistiesen una vez al año. En el caso de José y María, así como de muchos otros, la fiesta elegida era la Pascua que se celebraba para conmemorar la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto.

[p 186] La ley no exigía que las mujeres asistieran, aunque algunos rabinos famosos (p. ej., Hillel) enfáticamente recomendaba esto. Pero el mandamiento divino se refiere solamente a los varones. No obstante, el hecho de que María también asistía muestra que estamos ante una pareja muy piadosa. Cf. Ana (1 S. 1:7; 2:19).

42–45. Así que cuando tenía doce años, subieron conforme a la costumbre de la fiesta. Después que pasaron los días (de la fiesta), mientras sus padres regresaban, al niño Jesús se quedó atrás en Jerusalén, pero ellos no se dieron cuenta de ello. Suponiendo que él estaba entre la compañía, viajaron todo un día. Luego comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Cuando no lo encontraron, regresaron a Jerusalén, buscándolo.

Fuentes judías[145] revelan que no había unanimidad con respecto a la edad exacta cuando un niño pasaba a ser "*bar mitzvah*" (hijo de la ley), esto es, cuando llegaba a la edad de la madurez y responsabilidad en cuanto al cumplimiento de los mandamientos de Dios. La opinión mayoritaria ha sido que a la edad de 13 años un niño podía asumir plenamente tal responsabilidad, pero que, para prepararse, era sabio que sus padres lo llevaran al templo aun antes. Sabemos por lo menos que cuando Jesús alcanzó la edad de doce años, José y María lo llevaron consigo a Jerusalén a fin de que asistiera a la fiesta de la Pascua. Aunque no se dice en tantas palabras que esta era la primera vez él iba, ¿no es una inferencia razonable?

¿Qué significa "después que pasaron los días (de la fiesta)?" Según la ley, la fiesta duraba siete días completos (Ex. 12:15, 16; 23:15; Lv. 23:6; Dt. 16:3). Pero, puesto que muchos consideraban una larga permanencia en Jerusalén como una carga, tales personas dejaban la ciudad luego de haber asistido a un día completo o a lo mucho dos días. Con respecto a la pregunta de si resultaría justificado este procedimiento, había una diferencia de opinión entre las autoridades religiosas.[146]

Surge la pregunta: "¿Permanecieron José y María por toda una semana o se fueron antes?" La explicación más natural de "después que pasaron los días (de la fiesta)" parece ser que esta pareja piadosa y su hijo permanecieron en Jerusalén durante todo el período.[147] Suponemos que esta conclusión sea correcta.

---

[145] Cf. Mishnah, Aboth 5:21; Niddah 5:6, con S.BK., Vol. II, p. 145.

[146] S.BK., Vol. II, p. 147.

[147]

Esa es también la posición que toman los siguientes expositores, entre otros: Stöger, Greijdanus, Lenski, Danker, Godet, Geldenhuys, A. B. Bruce.

Otros tienen una opinión divergente. P. ej., H. Mulder, *Dienaren van de Koning*, Kampen, 1956, p. 92, es de opinión que José y María regresaron antes y que Jesús se quedó atrás porque quería vivir cumpliendo la ley de Dios. Objeciones: (a) La fiesta de los Tabernáculos también duraba siete días; sin embargo, Jesús llegó "en medio de la fiesta" (Jn. 7:2, 14); (b) si esa hubiera sido la razón por la que Jesús se quedaba en el templo, ¿no habría indicado esto?

[p 187] Así que al final de la fiesta José y María se unen a la caravana que va hacia el norte. Si la costumbre que se puede verificar para tiempos posteriores prevalecía en ese tiempo, las mujeres y los niños viajaban adelante, los hombres y los jóvenes atrás. A la edad de 12 años, Jesús podría entrar en cualquier categoría. Sin embargo, él no se había unido a los que viajaban, sino que se había quedado en Jerusalén.

Al principio sus padres no notaron su ausencia. José podría haber pensado: "Está adelante con María". María podía haber razonado: "Está atrás con José". Generalmente la caravana se componía de gente de un mismo pueblo o de varias aldeas vecinas. En la noche de cada día de viaje, todo el grupo se reunía en un lugar previamente acordado.

Así en este caso, cuando llegó la noche y Jesús no apareció, sus padres se sintieron preocupados. Lo buscaron "de arriba abajo" entre sus parientes y conocidos. Al no haber tenido éxito, al día siguiente iban de regreso a Jerusalén. Así pasó el segundo día. Como Robertson dice: "Un día de viaje, un día de regreso y un día buscándole".

46, 47. Y después de tres días le encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y planteándoles preguntas. Todos los que le escuchaban estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Los hermosos y espaciosos "pórticos" del templo proporcionaban una amplia oportunidad para enseñar. Véase Mr. 12:41–44; Lc. 19:47; Jn. 10:23; véase también C.N.T. sobre Mr. 11:15–19. Fue en uno de esos lugares que José y María encontraron a Jesús. Estaba sentado "en medio de"[148] los maestros escuchándoles, y a veces dirigiéndoles preguntas.

Puesto que estos eran los días inmediatamente siguientes a la gran fiesta, y puesto que Jerusalén era la sede de la religión judía, tenemos derecho de imaginar que todavía se podían encontrar en el templo varios maestros judíos famosos, porque la enseñanza no estaba confinada a la duración de las fiestas. Entonces, aquí también había para Jesús una oportunidad que Nazaret no podía proporcionarle.

No era nada desacostumbrado que los estudiantes hiciesen y respondiesen preguntas. En realidad, ese era el método de enseñanza favorito de los judíos. El propósito no era dejar estas preguntas sin responder, sino despertar interés entre los estudiantes y llegar a respuestas definidas. Véase más acerca de esto en la sección *Principio y métodos de educación en Israel*, C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 334–337. Y cf. S.BK., Vol. II, p. 150.

Lo que era extraordinario en este caso, fue el tipo de preguntas que este niño Jesús hacía, y el tipo de respuestas que daba. Preguntas y respuestas **[p 188]** iguales revelaban una perspicacia tal que todos los que lo escuchaban estaban asombrados. Pronto todos los ojos deben de haber estado puestos en él, de modo que en un sentido muy real cuando quiera que hablaba se convertía en el centro de atención: ¡el niño en medio de los maestros! Sin embargo, hay que evitar las exageraciones. Jesús todavía no era un maestro. Eso vendría más adelante.

48. Cuando sus padres le vieron, quedaron atónitos. Su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia"

Era natural que María, la que había dado a luz a este niño, fuera quien iniciara la conversación. Además, José es representado en todo lugar como una persona callada, que habla poco y actúa cuando se le dice autoritativamente que actúe. Véase Mt. 1:18–24; 2:13, 19. Además, hay que tener constantemente presente que aunque José podría ser llamado

---

[148] Así también Lenski y Robertson, aunque varios traductores y comentaristas prefieren "entre", posibilidad que debe ser reconocida.

S.BK. Strack and Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

“padre” de Jesús—como María lo hace en este pasaje—era su padre solamente en sentido legal.

Nótese la palabra expresiva de una fuerte emoción: Cuando José y María lo vieron, quedaron *atónitos*, como si estuvieran “aturdidos”, “completamente sorprendidos”. La exclamación de María comienza con la palabra *Hijo* o *Niño*. No es de ninguna manera afectado o anormal en relación con ocasiones profundamente emocionales que una madre, aun en el día de hoy, se dirija a su hijo exclamando “¡Niño!” aun cuando ese hijo a hija pueda haber llegado a la edad de 12 años o aun a los 20.

Las palabras: “¿Por qué nos has tratado así?” etc., revela una mezcla de *sorpresa, reproche* y *angustia*. ¿Estaba María olvidando, por el momento, lo que Gabriel le había dicho acerca de este hijo? ¿Si ella había reflexionado en las palabras de Lc. 1:30–35, habría estado tan sorprendida y casi … indignada?

49. El respondió: ¿Por qué me habéis estado buscando? No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Nótese el contraste: “tu padre” … (la casa de) “mi Padre”. Ese contraste lo dice todo.

Es claro de esta respuesta que Jesús que a la edad de 12 años estaba profundamente consciente de la relación única entre él mismo y su Padre celestial. Más tarde él se va a referir a este maravilloso tema repetidas veces. Es él solamente quien conoce completamente al padre, y el Padre sólo quien le conoce completamente a él (Lc. 10:21, 22; cf. Mt. 11:25–27). Estaba consciente de haber sido enviado por el Padre, cuya voluntad él siempre obedece (Jn. 6:37–40, 44, 57; 8:18, 28, 29, 38, 49, 54, 55). El es *uno* con el Padre (Jn. 10:30, y léase el intensamente emotivo capítulo 17 del Evangelio de Juan); y finalmente él encomienda su espíritu al Padre (Lc. 23:46).

“No sabíais [nótese el plural—vosotros, José y María] que yo debía [tenía que] estar en la casa de mi Padre?” Aunque es posible “en los **[p 189]** negocios de mi Padre” (VRV 1960), es improbable. Aquí toda la cuestión gira en torno *al “donde”*. José y María habían estado buscando a Jesús sin saber *dónde* estaba. Es como si él respondiese: “En la casa de mi Padre, allí es *donde* yo estaba, y *donde* debía estar. ¿No sabíais esto?”

“Debía estar” o “tenía que estar”. El hecho de que toda su vida estaba controlada por el divino “deber”, un “deber” que estaba en completa armonía con sus propios deseos (Sal. 40:7; Jn. 10:17, 18), empezó a manifestarse en el niño Jesús a edad muy temprana. Los Evangelios están llenos de esta idea de *necesidad*, de *decreto*. En el Evangelio de Lucas, nótese lo siguiente: Jesús *debe* predicar (4:43), *debe* sufrir (9:22), le es *necesario* seguir su camino (13:33), estar en el hogar de Zaqueo (19:5), era *necesario* ser entregado, ser crucificado y resucitar (24:7), sufrir estas cosas y entrar en su gloria (22:37; 24:26), y cumplir todas las profecías del Antiguo Testamento que se refieren a él (24:44). La misma verdad también se enfatiza en los otros Evangelios, particularmente en Juan (3:14; 4:4; 9:4; 10:16; 20:9). Todo lo que le sucede a Jesús es la realización del decreto eterno de Dios (Lc. 22:22; cf. Hch. 2:23).

50. Pero ellos no entendieron la declaración que él les hizo. Nótese el agudo contraste entre el v. 47: “Todos los que le oían estaban asombrados de su inteligencia [o entendimiento]”, y el v. 50: “Pero ellos no entendieron …” refiriéndose a José y María. Un aspecto del sufrimiento de Jesús fue exactamente esto, que los hombres, incluidos sus propios familiares y sus propios discípulos, no le entendían: Mt. 16:22; Mr. 9:10, 32 (= Lc. 9:45); Lc. 8:19–21; Jn. 7:3–5. Aveces este defecto tomaba la forma de la interpretación literal por parte de ellos de lo que tenía un sentido figurado (Mt. 16:5–12; Jn. 2:19, 20; 3:3, 4; 4:13–15; 6:51, 52; 11:11, 12).

Cuando se combinan los dos factores expresados en vv. 49, 50—(a) el hecho de estar Jesús consciente de ser el Hijo de Dios en sentido único, y (b) el hecho de comprender que

José y María no le habían entendido—lo que se dice a continuación resulta mucho más sorprendente: **51a. Entonces descendió con ellos, vino a Nazaret y les rindió obediencia constante a ellos**. No pidió quedar más tiempo en la casa de su Padre. *Sin poner ningún tipo de objeción, ni hacer preguntas*, descendió a Nazaret con sus “padres”. Nótese “descendió”. Cuando quiera que uno sale de Jerusalén *desciende*, no importa a qué altura esté el otro lugar. Además, rindió una continua obediencia a José y María a pesar de toda la debilidad de ellos y a pesar de la falta de entendimiento.

51b. Y su madre siguió atesorando todas estas cosas en su corazón. Ella hacía lo que Jacob había hecho (Gn. 37; 11), y Daniel (Dn. 7:28), y ella misma doce años antes (Lc. 2:19). Eso le permitió contar a otros la historia, y quizás a Lucas mismo.

52. Mientras tanto, Jesús seguiá progresando en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y para con los hombres. En **[p 190]** sabiduría como ha sido explicado ya en relación con el parecido v. 40; en estatura, esto es, en crecimiento físico, no en longitud de vida (como en Mt. 6:27; Lc. 12:25); y en favor para con Dios y para con los hombres. La última frase significa que él siguió experimentando en forma creciente la bondad de su Padre y también la amistad de la gente que le rodeaba. Las palabras de Pr. 3:4 se cumplieron en él.

Hay un estrecho parecido entre esta descripción y lo que se dijo de Samuel (en 1 S. 2:21 b, 26). Sin embargo, nótese que en el caso de Jesús se añade “en sabiduría”.

Hay también un grado de semejanza entre lo que se dice acerca de Jesús y lo que se dice acerca de Juan el Bautista (1:80). Pero, aunque Juan crecía y se fortalecía en espíritu, es solamente en relación con Samuel y Jesús que tenemos el agregado: “… siguía progresando … en favor para con Dios y para con los *hombres*”. Hay que recordar que temprano en la vida Juan se separó de la gente, se crió en regiones inhabitadas, y cuando hizo su aparición pública debe de haber sido impresionada su auditorio con su aspecto severo y austero.

En cuanto al progreso de la fe de María, véanse Jn. 2:5; Hch. 1:14. En cuanto a José, salvo la mención de su nombre en la genealogía (Lc. 3:32), no hay más referencia a él en el tercer Evangelio. Posiblemente haya muerto antes que Jesús comenzara su ministerio público.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 2:41–52

V. 42 José y María llevaron consigo a su hijo al templo “cuando tenía 12 años”. ¿Qué se puede hacer para ayudar hoy en día a que los niños asuman sus obligaciones del pacto?

V. 43 “El niño Jesús se quedó atrás en Jerusalén”. ¿Qué se puede hacer hoy en día para que los jóvenes se sientan tan cautivados con su religión que ella los atraiga y los haga entrar en actividad para Cristo?

V. 46 “Escuchándolos y planteándoles preguntas”. Medítese: “Dentro de sus límites adecuados, la discusión sabiamente dirigida promueve el conocimiento”.

V. 48 “¿Por qué nos has tratado así?” María olvida las implicaciones del mensaje de Gabriel. Todos necesitamos la oración del Sal. 86:11 y 119:125.

V. 51 “Jesús les rindió obediencia constante a ellos”. ¿Somos buenos para con un niño cuando estamos descuidando la enseñanza de las bendiciones de la obediencia? ¿Son mutuamente exclusivas la *libertad de expresión* y la *obediencia*?

[p 191] “Y su madre siguió atesorando todas estas cosas en su corazón?. ¿Debe asignarse un lugar de importancia a la disciplina de la meditación?

V. 52 “… en favor para con Dios y para con los hombres”. Concedido que contar con el favor de Dios es muchísimo más importante, ¿tiene alguna importancia el favor de los hombres? ¿Es cristiana una actitud antisocial?

Resumen del Capítulo 2

El Nacimiento de Jesús (vv. 1–7). En los días del rey Herodes I, el Emperador Augusto emitió una edicto que debería realizarse un censo periódico (registro con el propósito de establecer tributos) en todo el mundo romano. El primero de estos censos se tomó cuando Cirenio era el gobernador militar de Siria. Así todos, hombres y mujeres, fueron para ser empadronados. En el reino de Herodes, cada persona que se iba a empadronar viajaba a su ciudad, esto es, al lugar de origen de su familia y donde se llevaban los registros de los nacimientos. Para José y María esto significó viajar de Nazaret en Galilea a Belén en Judea. Mientras estaban allí llegó el tiempo en que María debía dar a luz. Sin embargo, en el mesón de Belén no había lugar. Posiblemente los hombres encargados del censo habían ocupado todo lugar disponible. Así que fue en un establo cercano, en una cueva tal vez, donde María dio a luz. El niño fue envuelto en tiras de tela (según era la costumbre de la época) y fue puesto en el pesebre, un comedero para los animales.

Pastores y angeles; la circuncisión y nombramiento de Jesús (vv. 8–21). Esta sección consta de dos partes muy desiguales:

Vv. 8–20 nos llevan a los campos de Efrata, donde la oscuridad de la noche se ve rota repentinamente por un ángel bañado de luz. A los pastores, que por turnos estaban guardando la vigilia sobre el rebaño, les trajo la buena nueva que en la ciudad de David (Belén) les había nacido un Salvador, Cristo el Señor. A fin de que pudieran encontrarlo, reciben la señal de un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Inmediatamente después de este mensaje, todo un ejército de ángeles dijo el refrán “Gloria a Dios”.

Los pastores encontraron que todo fue como les había sido descrito. Contaron a María, a José y a otros lo que el ángel y los ángeles les habían proclamado. Quienes escucharon la historia de ellos, estaban asombrados. Pero María seguía atesorando todas estas cosas, meditando sobre ellas. Los pastores regresaron glorificando a Dios.

El v. 21 dice que al octavo día el niño fue circuncidado y llamado Jesús. v. 49

La presentación de Jesús en el templo; el Nunc Dimittis *de Simeón; la acción de gracias y el testimonio de Ana* (vv. 22–38).

[p 192] *La presentación* (vv. 22–24). El día cuadragésimo José y María llevaron a Jesús al templo con el propósito de redimirlo (puesto que era el primogénito; véase Ex. 13:1, 2, 11–15) y hacer la presentación o acto público de consagración del niño a Dios. Ahora también la “purificación” de María alcanzó su climax con la presentación de la ofrenda que, por ser José y María más bien pobres, se limitó a un par de tórtolas o dos palominos (Lv. 12:6–8).

El “Nunc Dimittis” de Simeón (vv. 25–35). Poco se sabe de este hombre piadoso. Parece haber sido un laico y quizás bien entrado en años. Por largo tiempo había estado esperando paciente pero fervientemente la aparición del Mesías, que traería ayuda y consolación a Israel. El Espíritu Santo había revelado a Simeón que no moriría hasta que hubiera visto al Mesías (“el Cristo de Dios”). Guiado por el Espíritu, entró en el templo. Cuando José y María llevaban el niño con el propósito ya señalado, el Espíritu informó a Simeón que este niño era verdaderamente el Cristo. Así que tomó Jesús en sus brazos y pronunció palabras de sincera resignación: “Ahora, soberano Señor, estás despidiendo a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz, porque mis ojos han visto tu salvación”, etc. Describió a Jesús como “luz para revelación a los gentiles y gloria para tu pueblo Israel”. Además, declaró que la actitud de cualquiera hacia Jesús determinaría su salvación o perdición eterna. Finalmente predijo que un día una “espada” (amarga angustia) iba a traspasar el alma de María. En cuanto al cumplimiento de esta predicción, léase Jn. 19:25–27.

Acción de gracias y testimonio de Ana (vv. 36–38). Una de las personas que presenció la escena de Simeón con el niño Jesús en brazos y que oyó el *Nunc Dimittis* de este hombre

piadoso, fue Ana. Ella era ciertamente una mujer muy piadosa, una que nunca perdía un culto en el templo. Era muy anciana. Como algunos leen vv. 36, 37 ella tenía 84 años; según otros, ella tenía unos 105 años. Ella también se convenció que este niño era el Mesías y dio a conocer su convicción a “todos los que estaban esperando la redención de Jerusalén” (véase el comentario para la explicación de esta expresión).

El regreso a Nazaret (vv. 39, 40). Cuando José y María hubieron cumplido todo lo requerido por la ley de Dios, regresaron a Nazaret. Como muchos lo ven, los acontecimientos relatados en Mt. 2:1–21 (la llegada de los magos, la huida a Egipto, etc.) ocurrieron antes que la pequeña familia regresase a su hogar en Galilea. En Nazaret Jesús seguía creciendo físicamente y se fortalecía. Con el cuidado amoroso de Dios que estaba sobre él, también creció gradualmente en sabiduría.

El niño en medio de los maestros (vv. 41–52). Los padres de Jesús tenían la costumbre de ir a Jerusalén para asistir cada año a la fiesta de la Pascua. Cuando su hijo tuvo 12 años, lo llevaron consigo a la fiesta. Terminada la celebración, José y María se unieron a la caravana que **[p 193]** regresaba. Sin saberlo ellos, Jesús se quedó atrás en Jerusalén. Durante el primer día de viaje no preocupó a sus padres el hecho de no haberlo visto. Pero después, cuando no se presentó, buscaron a lo largo de la caravana. Cuando no lo encontraron, regresaron a Jerusalén. Allí, el tercer día, lo encontraron en el templo sentado en medio de (o entre) los famosos maestros, escuchándoles atentamente y formulándoles preguntas. Su inteligencia dejó a todos asombrados. Enormemente sorprendida, María le dijo en tono de reproche: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? ¿Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustí”. El respondió: “¿Por qué me habéis estado buscando? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” Ellos no supieron qué hacer con esta respuesta. ¡Tenían que haberlo sabido! No obstante, él descendió a Nazaret con ellos y les obedeció constantemente. María siguió guardando todas estas cosas en su memoria y tenía la costumbre de meditar sobre ellas en su corazón. La historia termina con la hermosa declaración: “Mientras tanto, Jesús seguía progresando en sabiduría y en estatura y en favor para con Dios y para con los hombres”.

[p 194]

Bosquejo del Capítulo 3

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

3:1–20 El ministerio de Juan el Bautista

3:21–22 El bautismo de Jesús

3:23–38 La genealogía de Jesús

[p 195] CAPITULO 3

LUCAS 3:1–20

3 [1] En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César,—siendo Poncio Pilato gobernador de
Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite y
Lisanias tetrarca de Abilinia,—[2] y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a
Juan, hijo de Zacarías, (mientras estaba) en el desierto. [3] Y fue por toda la región contigua al Jordán,
proclamando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, [4] como está escrito en el libro
de las palabras del profeta Isaías:

Voz de uno que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas

[5] Todo valle se rellenará

y se bajará todo monte y collado;

Los caminos torcidos serán enderezados

Y los caminos ásperos allanados;

[6] Y verá toda carne la salvación de Dios.

[7] Así que (Juan) decía[149] a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: "¡Oh generación de
víboras! ¿Quién os advirtió a huir (del derramamiento) de la ira venidera? [8] Producid, pues, frutos que
muestren conversión; y no comencéis a deciros: 'Tenemos a Abraham por padre'; porque os digo que
Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras aquí. [9] Y ya también el hacha está puesta a
la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego".

[10] Y las multitudes le preguntaban, diciendo: "Entonces, ¿qué haremos?"

[11] El respondió: "El que tiene dos túnicas,[150] comparta con el que no tiene ninguna; y el que tiene
qué comer, haga lo mismo".

[12] Vinieron también unos cobradores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: "Maestro,
¿qué haremos?" [13] El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

[14] También le preguntaron unos soldados, diciendo: "Y nosotros, ¿qué haremos?" Y les dijo: No
hagáis extorsión[151] a nadie, ni calumniéis, y contentaos con vuestro sueldo."

[15] Estando el pueblo en ansiosa expectación y preguntándose todos en sus corazones si acaso
Juan sería el Cristo, [16] él respondió expresamente a todas, diciendo: "Por mi parte yo os bautizo con
agua, pero viene el que es más poderoso que yo—cuyas sandalias soy indigno de desatar,—él os
bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. [17] Su aventador está en su mano, y limpiará su era.
Recogerá el trigo en su granero, mas quemará la paja en fuego que nunca se apagara".

---

[149] O: Entonces él (Juan) estaba diciendo.

[150] O: túnicas.

[151] Más literalmente: "No les saquéis el dinero por extorsión".

[p 196] 18 Así que, exhortando continuamente sobre diversos temas, Juan anunciaba el evangelio
al pueblo.

19 Pero cuando Herodes el tetrarca fue repetidamente reprendido por Juan a causa de Herodías,
esposa de su hermano, y a causa de todas las (otras) maldades que había hecho, 20 añadió esta a
todas las demás: encerró a Juan en la cárcel.

3:1–20 El ministerio de Juan el Bautista

Cf. Mt. 3:1–12; 14:1–4; Mr. 1:1–8; 6:14–18;

Jn. 1:19–28

Por medio de la gracia de Dios que permanecía sobre él y de acuerdo con su naturaleza humana, Jesús estaba siendo gradualmente preparado para la tarea que le había asignado el Padre. Su naturaleza divina no necesitaba ningún tipo de preparación, no podía ni siquiera experimentarla, pero la naturaleza humana sí la necesitaba. Este período de preparación (véase especialmente 2:40, 52) estaba ahora por terminar.

Por consiguiente, entre caps. 1 y 2 por una parte, y cap. 3 por la otra, existe una marcada división. El "niño" de 12 años (2:42) se convierte en el "hombre" de aproximadamente 30 años (3:23). Los dieciocho años intermedios transcurren en silencio.

Pero antes de relatar los hechos por medio de los cuales fue inaugurado el ministerio público de Jesús, Lucas dice algo de su precursor, Juan el Bautista, porque éste estaba por hacer dos cosas: en primer lugar, él debía servir como instrumento de Dios en la preparación de los corazones del pueblo para la recepción de su Mesías (3:1–14); en segundo lugar, él debía presentar el Mesías al pueblo (3:15–17; cf. Jn. 1:29) y bautizarlo (3:21, 22).

Tal como hace tan a menudo—(véanse 1:5ss, 2:1ss, e *Introducción*, V B)—nuevamente aquí Lucas encaja la historia de la redención en el marco de la situación política contemporánea. Por medio de seis datos cronológicos, él señala la época en que Juan comenzó su ministerio.

Uno supondría que una lista tan completa de datos históricos, restringiendo cada uno a los otros cinco, no dejaría duda en la mente de nadie en cuanto al año exacto en que Juan el Bautista empezó su obra. Sin embargo, precisamente en este punto los eruditos aún hoy diá siguen llegando a conclusiones divergentes. Dejando a un lado las teorías de segundo orden—existen varias—las dos principales teorías en cuanto a la fecha que marca el comienzo de la presentación pública del precursor ante Israel son estas:

a. en el 26 d.C. Este es el punto de vista tradicional; y

b. en 28–29 d.C. Esta teoría, si bien en ningún caso es nueva, ha sido renovada en años recientes y actualmente goza de cierta popularidad. En el transcurso de este análisis se designarán (a) y (b) las dos teorías. Ya en un comienzo hay que dejar en claro que los datos proporcionados por **[p 197]** Lucas son insuficientes para probar de un *modo definitivo*[152] alguna de las teorías. Eruditos prominentes han concluido de formas diametralmente opuestas. A lo más se puede lograr probabilidad, no certeza absoluta.

En v. 1, Lucas menciona varias regiones políticas en que había sido dividido el país de los judíos y que existían cuando Juan comenzó su ministerio público. Para su ubicación, véase el mapa incluido.

1, 2. En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César—siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetraroa de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de la región Iturea y Traconite, Lisanias tetrarca de Abilinia—y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, (mientras estaba) en el desierto.

---

[152] Así también Geldenhuys, *op. cit.*, p. 42, nota 1.

Los seis datos cronológicos que menciona Lucas se comentarán en el orden 2, 3, 4, 5, 6, 1. Se seguirá esta secuencia a causa de que, según lo ve este autor, el sexto dato arroja luz para el buen entendimiento del primer dato.

2. La palabra de Dios vino a Juan hijo de Zacarías "siendo Poncio Pilato gobernador de Judea". Véase el esquema dado en el comentario sobre Lc. 2:1. Lo que sucedió fue esto: Herodes el Grande había confeccionado un testamento, pero lo había cambiado varias veces. En el momento de su muerte (el 4 de abril del año 4 a.C. o antes) el gobierno romano dispuso que la última revisión fuese reconocida. En consecuencia, Arquelao, un hijo que Herodes el Grande tuvo con Maltace, fue hecho etnarca de Judea, Samaria e Idumea. Véase el gráfico del árbol genealógico de Herodes en la p. 201 del C.N.T. sobre Mateo. Pero debido a que Arquelao fue un gobernante cruel (véase nuevamente C.N.T. sobre Mateo, p. 199 para obtener detalles) fue depuesto el año 6 d.C. El emperador designó entonces un "gobernador" para reemplazar a Arquelao y la triple región que ahora fue llamada la provincia de Judea pasó a ser una división de la prefectura de Siria, a fin de que el gobernador estuviera en alguna medida subordinado al legado de Siria. Sin embargo, en Judea misma el gobernador ejercía una autoridad sin restricciones.

Los gobernadores se seguían unos a otros rápida sucesión. Y la provincia de Judea no fue la exepción. Poncio Pilato fue el quinto de estos "gobernadores". En esta calidad gobernó desde el 26 hasta el 36 d.C. Es obvio que las dos teorías mencionadas antes—o sea (a) y (b)—son compatibles con estas fechas.

3. "Herodes tetrarca de Galilea". Este hombre, comúnmente conocido como "Herodes Antipas", fue un hermano carnal de Arquelao. El mismo hecho que hizo a Arquelao "etnarca", hizo a Herodes Antipas "tetrarca" de Galilea (y Perea). Este permaneció en su posición desde el 4 a.C. hasta**[p 199] [p 199]** el 39 d.C., cuando fue desterrado a Lyons en Galia. Para los hechos que llevaron a su destierro véase C.N.T. de Mateo, pp. 618, 619. Un poco después el dominio que le había sido quitado fue agregado al reino de Herodes Agripa I, el Herodes a que hace referencia Hch. 12.

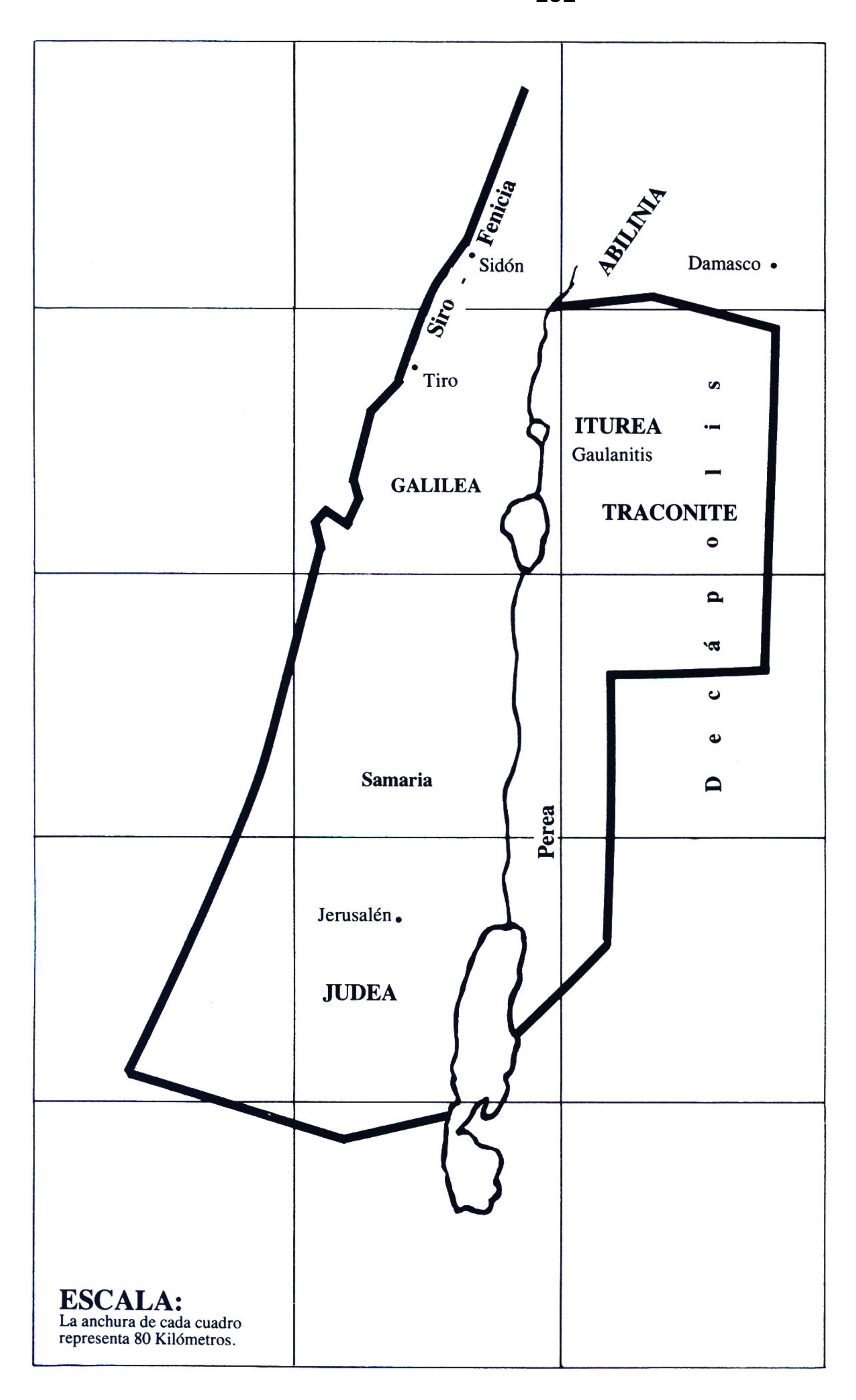
[p 198]

MAPA QUE ILUSTRA LAS AREAS

MENCIONADAS EN LC. 3:1

ESTAS AREAS SE INDICAN EN MAYUSCULAS

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*



Siro - Fenicia
Sidón
ABILINIA
Damasco
Tiro
ITUREA
Gaulanitis
GALILEA
TRACONITE
Decápolis
Samaria
Perea
Jerusalén
JUDEA
ESCALA:
La anchura de cada cuadro
representa 80 Kilómetros.

Herodes Antipas es el "Herodes" que encontramos en los Evangelios (excepto Mt. 2:1–19 y Lc. 1:5, donde la referencia es a su padre, Herodes I o Herodes el Grande). Es evidente que el largo reinado como tetrarca da amplia cabida a la teoría (a) y a la teoría (b).

4. "Su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite". Felipe era un hijo de Herodes I y Cleopatra de Jerusalén (no confundir con la Cleopatra egipcia). La información que tenemos de él la debemos en su mayor parte a Josefo, *Antigüedades* XVIII 106–108. Felipe fue quien ensanchó y embelleció el pueblo de Paneas, ubicada cerca de la fuente del Jordán y lo llamó Cesarea. Para distinguir este lugar de la Cesarea en el Mediterráneo comenzó a llamársele "Cesarea de Filipo" (Mt. 16:13). También él ensanchó Betsaida, esto es, la Betsaida ubicada cerca de la confluencia septentrional del lago de Galilea y el rió Jordán y la llamó Betsaida *Julia*, en honor a Julia la hija del emperador Augusto, antes mencionada (véase sobre 1:1). Según Josefo, este Felipe fue un hombre de excelente carácter, alguien que tuvo un especial cuidado de su pueblo. El gobernó desde el 4 a.C. hasta su muerte, el 34 d.C. En lo que se refiere a su reinado, tanto la teoría (a) como la (b) pueden ser correctas.

5. "Y Lisanias tetrarca de Abilinia". La afirmación de Lucas ya no está sola, como sucedió por muchos años. Fue confirmada por una inscripción en una roca al oeste de Damasco.[153]. Esta inscripción afirma que Lisanias realmente fue gobernador de esta región, y en un tiempo en que de nuevo no ocasiona problemas a la teoría (a) ni a la (b).

6. "Y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás". Anás (o "Ananus" como le llama Josefo) había sido nombrado sumo sacerdote por Cirenio en el año 6 d.C., y depuesto después por Valerio Grato alrededor del año 15 d.C. Si bien depuesto, continuó siendo por largo tiempo el espíritu predominante del Sanedrín. Cinco hijos y un nieto le sucedieron en el sumosacerdocio; además un yerno, el mismo mencionado por Lucas, a saber, Caifás. Este último mantuvo el oficio sumosacerdotal desde el 18 hasta el 36 d.C. El Nuevo Testamento se refiere a Caifás en los siguientes pasajes (aparte de Lc. 3:2): Mt. 26:3, 57; Jn. 11:49; 18:13, 14, 24, 28; y Hch. 4:6; a Anás, también en Jn. 18:13, 24; Hch. 4:6.

Puede parecer extraño que Lucas señale el comienzo del ministerio de Juan el Bautista con el sumosacerdocio no sólo de Caifás sino "de *Anás* y Caifás". Después de todo Anás fue depuesto de su oficio el 15 d.C., mucho antes que Juan iniciara su ministerio, según las teorías (a) o (b). **[p 200]** Podemos comprender que Lucas señale el comienzo del ministerio de Juan con el sumosacerdocio de Caifás (18–36 d.C.), pero ¿por qué lo de Anás?

Sin embargo, Lucas está en lo correcto. El está pensando en la situación *real*, no únicamente *oficial*. La verdadera situación era que tanto Anás como Caifás eran los conductores durante todo el período del ministerio de Juan y durante el tiempo que duró el ministerio de Cristo; Anás con la misma autoridad que Caifás,—tal vez con aun más autoridad que Caifás. Para más información acerca de estos dos hombres véase C.N.T. sobre Juan, pp. 430–434, 657–661, 666–674. También aquí puede ser correcta tanto la teoría (a) como la (b).

1. Volvemos ahora al primer dato cronológico dado por Lucas, a saber, "En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César … la palabra de Dios vino a Juan hijo de Zacarías …"

Hay quienes argumentan que puesto que Juan comenzó su ministerio "en el año décimoquinto de Tiberio César", y puesto que Tiberio empezó a reinar cuando murió el Emperador Augusto el 19 de agosto del 14 d.C., el ministerio de Juan debe haberse iniciado

[153] L. H. Grollenberg, *op. cit*., p. 136.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

en el año 28 o quizás 29 d.C. Si se quiere una defensa de la teoría (b) y nuestras objeciones a la misma, véase la nota.[154]

[p 201] Pero el punto de vista tradicional, teoría (a), no ha sido derrumbado de ningún modo. Descansa sobre bases tales como las siguientes:

En primer lugar, "En Lucas 3:1, 2 la analogía con la referencia a Anás y Caifás confirma la conclusión que Lucas está pensando en el reinado *real* de Tiberio que comenzó con su corregencia, y no está pensando en la regencia exclusiva de Tiberio que comenzó a la muerte de Augusto".[155] Un par de años antes de asumir oficialmente como único emperador el Senado romano había conferido a Tiberio la autoridad para administrar todas las provincias romanas en forma conjunta con Augusto.

En segundo lugar, según Josefo, *Antigüedades* XV 380, Herodes el Grande comenzó a edificar el templo de Jerusalén en el año décimoctavo de su reinado (que comenzó el 37 a.C.), o sea, en el año 19 a.C. Según el testimonio de los judíos, tal como registra Jn. 2:20, cuando Jesús asistió a la primera Pascua de su ministerio público, este templo había estado en su proceso de construcción por cuarenta y seis años. La fecha de aquella Pascua seria entonces 27 d.C. De este modo, el comienzo del ministerio de Cristo bien puede situarse a fines del 26 d.C., y la primera aparición pública de Juan el Bautista pudo haber ocurrido medio año antes.

154

Argumentos en favor de la teoría (b):

(1) El punto de partida para el año décimo quinto de Lucas (Lc. 3:1) debe ser el año 14 d.C. y no una fecha anterior, porque "el príncipe nunca daba fecha a su reinado desde el tiempo en que el gran Augusto aún vivía, ni lo hacen otras fuentes de la época".

(2) La amenaza indirecta de los judíos de apelar a César contra Pilato (Jn. 19:12) no hubiera sido probable antes de la caída del anti semita Sejano en octubre del año 31 a.C. La política pro judaica de Tiberio no comenzó hasta después de esa fecha. Por lo tanto, 30 d.C. no puede ser la fecha correcta de la crucifixión de Cristo; tampoco puede ser 26 d.C. una fecha correcta para el principio del ministerio de Juan. Estas fechas son demasiado tempranas.

(3) Eusebio (*Chronicon* ii, ed. Migne, P.535) afirma que Cristo sufrió "el año 19 del reino de Tiberio", esto es, el año 33 d.C. Esto también hace que la fecha para el comienzo del ministerio de Juan (y la fecha para el comienzo del ministerio de Cristo) sea considerablemente posterior a 26 d.C.

Esto es solamente un resumen. Para el argumento completamente desarrollado, véase P. L. Maier, *Pontius Pilate*, Garden City, N.Y., 1968, pp. 364, 365; además, el artículo de ese autor, "Sejanus, Pilate, and the Date of the Crucifixion", *Church History* XXXVII (Marzo, 1968), pp. 3–13.

Sea que uno esté convencido de estos argumentos o no, se debe reconocer que el libro de Maier sobre Pilato es muy informativo e interesante. El profesor de historia antigua en la Universidad de Western Michigan ya ha escrito mucho que es ciertamente valioso. Nótese, p. ej., su espléndido artículo: "The Empty Tomb as History", *Christianity Today*, Vol. XIX, No. 13 (28 de marzo de 1975). Y en cuanto a Lc. 3:1, 2, etc., el lector debe estudiar de todos modos lo que Maier mismo ha dicho, y no depender tan sólo en mi intento de resumir sus puntos de vista. Léase también el hermoso artículo de H.H. Rowdon, "The Historical and Political Background and Chronology of the New Testament" en *A New Testament Commentary*, por C. D. Howley, F.F. Bruce, H.L. Ellison, editores, Grand Rapids, 1969, pp. 57–66. Ese artículo se inclina hacia el punto de vista de Maier, es decir, en dirección a la teoría (b).

Sin embargo, merecen consideración los siguientes argumentos opuestos:

En cuanto a (1) "No llegamos a lugar alguno considerando cómo contaba Tiberio los años de su reinado ni como se acostumbraba contarlos en aquel entonces. Lo que importa es cómo los contaba *Lucas*". Así Greijdanus, quien, como se señala en el texto, cree que Lucas estaba pensando en años *reales* de reinado y no solamente de una cuenta *formal*, como lo indica claramente su referencia a Anás-Caifás.

En cuanto a (2) En vista del carácter famosamente suspicaz de Tiberio, que no se refrenó de dar muerte a quienquiera que supuestamente quisiera apoderarse de su puesto, es más bien débil el argumento con respecto al cambio de política del emperador de anti judío a pro judío. Véase el artículo sobre Tiberio en la *Encyclopaedia Britannica*, 1969, Vol. 21, pp. 1105, 1106, y consúltese las obras mencionadas en la Bibliografía al final de ese artículo.

En cuanto a (3) Existe el testimonio mucho más temprano de Tertuliano (*Contra Marción* I.xv), que "el Señor se ha revelado desde el *duodécimo año* de Tiberio César". Este testimonio que, como se interpreta generalmente, se refiere al bautismo de Jesús y al principio de su ministerio público, cuando en verdad rue "revelado" al pueblo, armoniza en forma hermosa con la teoría (a), pero no se puede reconciliar con la teoría (b).

155 S. Griejdanus, *Kommentaar*, Vol. I, p. 149. Así también Lenski, op. cit., p. 109; y véase W. Manson, *op. cit*. p. 24.

En tercer lugar, el consenso de muchos eruditos es que los hechos en torno al nacimiento de Cristo como se describen en Mt. 2 indican que el nacimiento mismo ocurrió muy poco antes de la muerte de Herodes el Grande. Ese rey murió el 4 de abril del año 4 a.C. o antes. Por lo tanto, aceptar que el nacimiento de Cristo ocurrió a fines del 5 a.C. es razonable. Si comparamos este resultado con Lc. 3:23—"Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años", llegamos nuevamente a fines del 26 d.C. como la fecha del comienzo de ese ministerio, y a una fecha de medio año antes (véase Lc. 1:36) para el comienzo del ministerio de Juan. A. B. Bruce, si bien no toma una posición definida en este debate, señala que la fecha 26 d.C.—y no 28/29 d.C.—"concuerda con Lc. 3:23".[156] Es verdad que Lucas dice que Jesús "era *como de* treinta años" cuando comenzó su ministerio, pero queda por resolver si ese "como de treinta años" es lo suficientemente elástico para hacerlo igual a "treinta y dos".

[p 202] Si bien existen varias formas para hacer que estos argumentos pierdan fuerza, y como se dijo antes, es imposible tener certeza absoluta, creo que se ha demostrado que hasta el momento el punto de vista tradicional—es decir, la teoría (a)—no ha sido aniquilada.

Antes de dejar vv. 1 y 2 veremos dos asuntos adicionales que requieren atención. Primeramente el asunto de los títulos políticos. Parte del v. 1 dice literalmente, "Poncio Pilato siendo gobernador de Judea, y Herodes siendo tetrarca de Galilea, su hermano Felipe siendo tetrarca … y Lisanias siendo tetrarca, etc. El gerundio "siendo (o reinando como) *tetrarca*" ocurre tres veces en este versículo. En la p. 199 se hizo mención del hecho que cuando murió el "*rey*" (Herodes el Grande), Arquelao fue hecho "*etnarca*". De modo que surge la pregunta, "¿Qué es la diferencia entre estos tres títulos?".

Los hombres designados de este modo eran gobernadores de regiones semi independientes dentro del imperio romano. Los términos en orden descendiente de prestigio son rey, etnarca y tetrarca. Si un gobernante (a) controlaba un territorio de tamaño e importancia considerable, (b) era capaz de mantener la paz y el orden en su dominio, y (c) conseguía reunir grandes ingresos para los cofres de Roma, se le daba el título de *rey*. Si no era este el caso, él tenía que contentarse con el título de *etnarca* (literalmente "gobernante de un pueblo") o aun *tetrarca* (originalmente, gobernante de una cuarta parte), una especie de "reyezuelo". Sin embargo, los términos eran flexibles: cualquier gobernador de bajo rango podía ser llamado "tetrarca", un "etnarca" podía ser simplemente un "cacique"; y aun en el Nuevo Testamento un "tetrarca" es a veces llamado imprecisamente "rey".

Sin embargo, ¡cuán ansiosa estaba la mujer de cierto tetrarca por ver que su marido fuera declarado "rey"! Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 618.

El segundo asunto es la elevada manera, casi majestuosa, en que se presenta a Juan, el heraldo del Mesías. En una fraseología que no ocurre en ninguna otra parte en el Nuevo Testamento, pero sí a menudo en el Antiguo, se nos dice que "la palabra" manifestación o mensaje—"de Dios vino a Juan hijo de Zacarías, (mientras estaba) en el desierto". Le vino del mismo modo en que mucho antes le había venido a Abraham (Gn. 15:1), Samuel (1 S. 15:10), Natán (2 S. 7:4), Elías (1 R. 17:2, 8; 18:1) y, por mencionar sólo uno más, en el paralelo, más exacto, Jeremías (Jer. 1:1, 2). ¿Seleccionó Lucas acaso deliberadamente esta fraseología veterotestamentario para subrayar en la mente de Teófilo y de los demás el hecho de que Juan fue un profeta tan genuino como aquellos a quienes habló Dios en la antigua dispensación?

[p 203] Fue mientras Juan estaba en el desierto (donde le deja Lc. 1:80) que recibió el mensaje divino ordenándole (a) despertar al pueblo a la necesidad de una conversión radical, y (b) presentarles el Mesías (véanse vv. 3, 8, 16). El término *desierto* señala la región agreste

[156] *The Synoptic Gospels* (*The Expositor's Greek Testament*, Vol. I, la sección sobre Lucas, pp. 458–651 de ese tomo), Grand Rapids, sin fecha, p. 480. De aquí en adelante A. B. Bruce, *op. cit*., se refiere a esta obra en particular.

entre las colinas de Judea por el oeste y el mar Muerto y los bajos del Jordán por el este, que se extiende hacia el norte hasta las proximidades del punto en que el Jaboc desemboca en el Jordán. Es realmente desolado, una vasta extensión ondulada de tierra cretosa y estéril cubierta de guijarros, piedras quebradas y rocas. De cuando en cuando aparece un poco de maleza debajo de la que repta alguna serpiente (véase v. 7). Sin embargo, a partir del v. 3 se ve claramente (cf. Mt. 3:5; Jn. 1:28) que el terreno en que Juan desarrollaba su actividad se extendía hasta la ribera este del Jordán.

3. Y fue por toda la región contigua al Jordán, proclamando bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Se ve claramente en el original que el terreno donde Juan desarrollaba su actividad incluía *la región completa alrededor* es decir, las dos riberas de esta parte—*del Jordán*, "toda la región contigua al Jordán".

"Conversión" indica nada menos que un cambio radical de corazón y mente que lleva a una completa renuncia a la antigua forma de vida. Incluye (a) *arrepentimiento*, es decir, pesar genuino por el pecado y una sincera resolución de romper con el mal del pecado, y (b) *producir frutos* (véanse vv. 8, 9).

Un hombre debe haber experimentado ya una conversión profunda y genuina antes de ser bautizado. Esto se da a entender claramente en vv. 7–14: debía haber un pesar genuino por el pecado y una verdadera determinación de rechazar la maldad del pasado antes que Juan estuviera dispuesto a bautizar a alguien. Pero también es verdad que la conversión verdadera se estimula poderosamente por medio del bautismo. ¿Cómo podría una reflexión sobre el significado del agua *lavadora* del bautismo, simbolizando y sellando la gracia lavadora y el poder de Dios y su amor *perdonador*, tener un efecto diferente? Para la persona que recibe el bautismo en ese espíritu, el sello y la señal externa aplicada al cuerpo y la gracia interna aplicada al corazón y la vida van juntas. "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados … y os daré un corazón de carne Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu" (Ez. 36:25, 26); "sepultados juntamente con él … por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Ro. 6:4).

El bautismo como tal no era algo totalmente nuevo. Históricamente el bautismo de prosélitos, es decir, la administración de este rito a aquellos que habían sido convertidos del mundo gentil a la religión judía, era **[p 204]** anterior al bautismo como lo administraba Juan. Los judíos consideraban a todos los gentiles como inmundos y por lo tanto los sometían al bautismo cuando eran ganados para el judaísmo. ¡Lo que sí era nuevo y sorprendente para los oyentes de Juan era que se requiriera una transformación fundamental junto con su señal y sello aun a los hijos de Abraham! ¡También ellos eran inmundos! ¡Debían además reconocerlo públicamente!

Obsérvese que según v. 3 Juan fue por toda la región contigua al Jordán, *proclamando*—literalmente *anunciando a modo de heraldo*—la necesidad, aun para los judíos, de "un bautismo de conversión para perdón de pecados". Uno puede sustituir "predicando" por "proclamando", siempre que se entienda que predicar o anunciar es algo dinámico, no aburrido; oportuno, no pasado de moda. Es la proclamación sincera de las nuevas dadas por Dios. No es la especulación abstracta de puntos de vista salidos de la reflexión humana.

¿Y qué puede ser más alentador que la proclamación de la conversión para "perdón de pecados"? Tal perdón significa que estos pecados son enviados a un lugar del cual jamás podrán ser recuperados. La gente temerosa de Dios dentro del auditorio de Juan sabía acerca del macho cabrío cargado de pecados que era enviado al desierto *para nunca regresar* (Lv. 16:20–22). Ellos conocían la promesa de Sal. 103:12, "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones", y ellos debían haber experimentado la verdad de Mi. 7:19, "Y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados".

En concordancia con lo que ya se había insinuado en v. 2 ("la palabra de Dios vino a Juan hijo de Zacarías"), como se explicó antes, Lucas indica ahora claramente que la profecía está siendo cumplida en Juan.

4–6. Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:

Voz de uno que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.

Todo valle se rellenará;

Y se bajará todo monte y collado;

Los caminos torcidos serán enderezados

Y los caminos ásperos allanados;

Y verá toda carne la salvación de Dios.

Por supuesto la referencia es a Is. 40:3ss. Mateo (3:3) y Marcos (1:3) citan sólo Is. 40:3. Lucas cita además v. 4 y en cierto modo reproduce aun parte del v. 5. Por lo tanto, las últimas cinco líneas de la cita de Lucas—estas comienzan con "todo valle" y terminan con "la salvación de Dios"—en el Nuevo Testamento se encuentran solamente en Lucas.

[p 205] Además de una diferencia menor (entre el texto griego y el original hebreo) al comienzo, véase para esto la nota,[157] y algunas otras pequeñas diferencias más adelante, la principal variante tiene que ver con la última parte de la cita. El texto hebreo aquí (Is. 40:5) dice:

Y se manifestará la gloria de Jehová,

y toda carne juntamente la verá;

porque la boca de Jehová ha hablado.

La Septuaginta dice:

Y se verá (o revelará) la gloria de Jehová,

y toda carne verá la salvación de Dios;

porque Jehová ha hablado.

Lucas (3:6) omite "y se manifestará la gloria de Jehová", pero retiene "y toda carne verá la salvación de Dios".

Si se tiene presente que la *gloria* de Dios, y por lo tanto también la de Cristo, se manifiesta más magníficamente en la obra de la salvación (Jn. 12:23, 31, 32; 17:4, 5), se apreciará que en esencia no existe diferencia entre estas tres formas de expresarse.

Is. 40:3–5 describe simbólicamente la llegada de Jehová con el propósito de guiar la procesión de los judíos que estarán volviendo gozosos a su país tras largos años de cautiverio. En el desierto sirio, entre Babílonia y Palestina, debe prepararse el camino para la venida del señor. Así que un heraldo proclama al pueblo,

Preparad el camino del Señor en el desierto,

---

[157] En los Evangelios y en el texto de la Septuaginta la frase "en el desierto" modifica a "de uno que clama", y no a "preparad", como ocurre en la acentuación masorética del texto hebreo de Is. 40:3, siendo esta última construcción apoyada por el paralelismo: "en el desierto preparad" y "enderezad en el desierto". Sin embargo, esta diferencia entre los Evangelios y el texto hebreo no tiene mayor importancia, porque es natural suponer que el que clama en el desierto, como portavoz de Aquel que lo envió, quiere que se le prepare un camino en el desierto.

Enderezad en el desierto una senda para nuestro Dios.

En los Evangelios la figura del heraldo se aplica a Juan como el heraldo de Cristo. Al decir, “Yo soy la voz …”, Juan el Bautista muestra que está de acuerdo con esta interpretación (Jn. 1:23). Jesús mismo hace eco de esto (Mt. 11:10). Esto muestra que la liberación concedida a los judíos cuando retornaron a su país de origen a fines del siglo sexto a.C. y **[p 206]** después, no era sino un tipo de aquella mucho más gloriosa liberación reservada para todo aquel que acepta a Cristo como Salvador y Señor. En otras palabras, la profecía de Isaías tocante a la voz que clamaba en el desierto no tuvo cumplimiento *total* hasta que tanto el precursor del Mesías como el Señor mismo hubieron aparecido en escena.[158]

Que Is. 40:3 se aplique apropiadamente a Juan el Bautista se hace evidente a partir de lo siguiente: (a) Juan estaba predicando en el desierto (Mr. 1:3; Lc. 3:4); y (b) la tarea que se le había asignado desde su infancia (Lc. 1:76, 77), y aun antes (Lc. 1:17; Mal. 3:1), era exactamente esta, a saber, ser el heraldo del mesías o el que le prepare el camino. El debía ser la “voz” del Señor al pueblo, *todo* eso pero *nada más que* eso (Cf. Jn. 3:22–30). Como tal, él debía no sólo anunciar la cercanía y presencia de Cristo sino además instar al pueblo a *preparar el camino* del Señor, es decir, efectuar por medio de la gracia y el poder de Dios un cambio completo de mente y corazón. Esto supone que ellos deben *enderezar sus sendas*, o sea, que deben proporcionar al Señor un acceso fácil a sus corazones y vidas. Ellos deben enderezar todo lo que estuviera torcido y que *no estuviera de acuerdo con* la voluntad santa de Dios. Ellos deben quitar todas los obstáculos que habían tirado en su senda; estorbos tales como la autojustificación y la satisfacción de sí mismos (“a Abraham tenemos por padre”, Mt. 3:9), la codicia, la crueldad, la calumnia, etc., (Lc. 3:13, 14).

Es evidente que tanto en la predicación de Isaías como en la de Juan registrada por los escritores de los Evangelios, “el desierto” a través del que debe prepararse una senda para el Señor es en el análisis final el corazón de la gente, inclinado por naturaleza a todo mal. Si bien el significado literal no está ausente, éste subyace en el significado figurado. La idea subyacente es por cierto el desierto verdadero. Pero la visión misma de esta triste región debe haberles impresionado a aquellos que escuchaban predicar a Juan con el hecho de que ellos mismos estaban espiritualmente “errantes en una tierra desierta donde todos los manantiales estaban secos”.

Es siempre difícil determinar exactamente hasta qué punto el lenguaje de Isaías, como es citado aquí por Lucas, ha de ser explicado figuradamente. En el siguiente esquema se detalla una interpretación simbólica minuciosa.

[p 207] Interpretación simbólica de Lc. 3:4b–6

Las palabras de Lc. 3:4b–6	*Una Interpretación Posible (¿?)*
Voz de uno que clama en el desierto:	El mensaje de Juan el Bautista, dando voces en el

[158] El hecho que lo que se dice de *Jehová* en el Antiguo Testamento se refiere a *Cristo* en el Nuevo Testamento no debe causar sorpresa. Véanse casos similares de esta transición de Jehová a Cristo en Ex. 13:21, cf. 1 Co. 10:4; Sal. 68:18; cf. Ef. 4:8; Sal. 102:25–27, cf. Heb. 1:10–12; e Is. 6:1, cf. Jn. 12:41. Es en Emanuel que Jehová viene a morar con su pueblo.

	desierto.
Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.	Por medio de una conversión genuina (Jer. 31:18), haced posible para el Señor hacer un camino derecho a vuestros corazones *con su salvación*.
Todo valle se rellenará, Y se bajará todo monte y collado	Toda manifestación de humildad fingida así como toda actitud de orgullo y arrogancia deben ser y serán quitadas.
Los caminos torcidos serán enderezados	Las costumbres hipócritas, perversas y fraudulentas deben ser y serán deshechas.
Y los caminos ásperos allanados.	La indiferencia, despreocupación y terquedad deben hacer y harán lugar para el interés genuino y la accesibilidad.
Y toda carne verá la salvación de Dios.	Entonces la gente de cualquier clima y nación, en conciencia de su debilidad y necesidad, experimentará la salvación provista por Dios. Cf. Lc. 2:32.

Pero es también posible que expresíones tales como “todo valle”, “todo monte y collado”, “los caminos ásperos”, etc., tengan que ver sólo con la figura subyacente de un rey que se aproxima, sin más significado que esto. Luego el significado podría ser simplemente, “quitad por medio de la gracia de Dios todo obstáculo del camino por el cual debe entrar el Señor a vuestros corazones y vidas. Convertíos”. ¿Y acaso no es de todos modos este el significado central?

7–9 Así que (Juan) decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os advirtió a huir (del derramamiento) de la ira venidera? Producid, pues, frutos que muestren conversión; y no comencéis a deciros: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras aquí. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

Existe muy poca diferencia entre Lc. 3:7–9 y Mt. 3:7–10.[159] ¿Tenía Lucas delante suyo una copia del Evangelio de Mateo, o usaron ambos evangelistas una fuente común?

[p 208] Cuando combinamos la primera frase de Mateo con la correspondiente en Lucas llegamos a la conclusión que grandes multitudes, incluyendo un buen número de fariseos y saduceos, venían para ser bautizados por Juan. El sabía, sin embargo, que muchos de estos candidatos al bautismo no eran sinceros. Es a la luz de esto que podemos entender una reprensión tan dura como “generación de víboras”. Juan conocía estas serpientes del desierto. Si bien algo pequeñas eran sumamente *engañosas*. A veces era muy fácil confundirlas con ramas secas. Sin embargo, repentinamente atacaban adhiriéndose a su víctima (Cf. Hch. 28:3). La comparación era apropiada. ¿No es Satanás, aquel mentiroso (Jn. 8:44) llamado también *serpiente*? (Ap. 12:9; 20:2) ¿No son estas personas sus instrumentos?

Juan añade: “¿Quién os advirtió a huir (del derramamiento) de la ira venidera?” Con respecto a esto las siguientes ideas merecen atención:

En primer lugar, esta ira o indignación viene sobre el hombre por naturaleza no regenerado (Ef. 2:3). Esto concierne incluso al presente (Jn. 3:18, 36; Ro. 1:18).

En segundo lugar, el derramaniento final de esta ira está reservado para el futuro (Ef. 5:6; Col. 3:6; 2 Ts. 1:8, 9; Ap. 14:10).

En tercer lugar, la manifestación final de la ira (Sof. 1:15; 2:2) tiene relación con la (segunda) venida del Mesías (Mal. 3:2, 3; 4:1, 5).

En cuarto lugar, sin una conversión genuina el hombre no puede huir de esta ira: ¿quién os advirtió a huir …? Probablemente esto significa, “¿quién os engañó haciéndoos pensar que es posible escapar de Dios y os animó a intentarlo?” Cf. Sal. 139; Jon. 1:3.

En quinto lugar, para el verdadero penitente existe por cierto una vía de escape: “Producid pues frutos que muestren conversión”. El arrepentimiento, si ha de ser genuino, debe ir acompañado de una vida de frutos. Una confesión de pecados puramente externa jamás será suficiente. Un simple deseo de ser bautizado, como si este rito fuera una poción milagrosa, no tiene valor verdadero. Debe haber aquel cambio interno que se expresa externamente en una conducta que glorifica a Dios, una vida de frutos *que manifiesta* conversión. Según vv. 10–14 esta vida de frutos debe incluir elementos tales como la generosidad, la equidad, la

---

[159] Las únicas variaciones son: (a) En el v. 8 Lucas usa el plural (frutos) donde Mateo (también v. 8) tiene singular (fruto); pero a menos que la referencia sea claramente a diferentes tipos de fruto, que parece no ser la situación en este caso, la traducción “frutos” en VRV 1960 para los dos pasajes es correcta; (b) en el v. 8 Lucas dice: “y no comencéis a decir”, mientras el paralelo en Mateo (v. 9) es: “no presumáis decir”; (c) en el v. 9 la conjunción extra (*kai*) de Lucas aumenta un poco la justificación para comenzar la traducción de la oración con “Y” (Mt. 3:10 carece de este *kai*); y (d), la mayor de las diferencias, Lucas escribe: “El (Juan), pues, estaba diciendo a las multitudes que salían para ser bautizados por él (v. 7), mientras el paralelo de Mateo (v. 7) dice: “Pero cuando vio a muchos de los fariseos y saduceos que venían para ser bautizados, les dijo …”

consideración y el contentamiento; según Mt. 23:23: justicia, misericordia y fe; y de acuerdo con la forma en que Juan el Bautista descriptivamente se dirige a esta gente ("generación de víboras"), debe haber honradez. Acerca del llevar frutos véanse también Mt. 5:20–24; 7:16–19; 12:33; 13:8, 23; **[p 209]** 16:6, 11, 12; cap. 23; Lc. 13:6–9; Jn. 15:1–16; Gá. 5:22, 23; Ef. 5:9; Fil. 1:22; 4:17; Col. 1:6; Heb 12:11; 13:15; y Stg. 3:18.

La lamentable carencia de frutos por parte de los a quienes está hablando es evidente también a partir de las palabras: "y no comencéis a deciros, 'Tenemos a Abraham por padre'; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras aquí". La razón por la que esta gente iba rumbo a la condenación tenía su origen en la confianza que habían depositado en su calidad de descendientes de Abraham para lograr la seguridad eterna. Cf. Gá. 3:1–9 y véase C.N.T. sobre esos versículos. Juan el Bautista estaba plenamente consciente del hecho que descender físicamente de Abraham no garantizaba el ser un verdadero hijo de Abraham. El sabía también que Dios podía dar hijos a Abraham en forma completamente separada del linaje suyo. El Dios que fue capaz de crear a Adán del polvo de la tierra era también capaz de levantar hijos a Abraham de las piedras a las cuales probablemente Juan señalaba. Probablemente se sugiere en forma simbólica: El puede cambiar corazones de piedra en corazones obedientes (Ez. 36:26) sin considerar la nacionalidad de estos corazones de piedra.

En lo que se refería a la salvación, las antiguas distinciones iban desapareciendo gradualmente. Esto no significa que no hubiera distinción en cuanto al orden en que esta salvación estaba siendo proclamada, o en cuanto al orden en que la iglesia estaba siendo reunida. La secuencia histórica, reflejo del plan eterno de Dios, fue sin duda "al judío primeramente, y también al griego" (Ro. 1:16; cf. Hch. 13:46; Ro. 3:1, 2; 9:1–5). Pero estaba amaneciendo un nuevo día, un día en que "no habría distinción entre judíos y griegos". Véanse Mt. 2:1–12; 8:11, 12; 22:1–14; 28:19–20; Hch. 10:34–48; Ro. 9:7, 8; 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:7, 16, 17, 29; 4:21–31; 6:15, 16; Ef. 2:14–18; Fil. 3:2, 3; Col. 3:11; y Ap. 7:9, 14, 15.

En cuanto al impenitente, Juan el Bautista continúa en v. 9: Y ya[160] también el hacha está puesta a la raíz de los árboles". El juicio se acerca. El hacha está puesta justo frente de (προς), o, como diríamos, "a" la raíz, con siniestras intenciones, lista a talar los árboles uno tras otro. Por lo tanto, es *precisamente ahora* el momento oportuno para arrepentirse y creer. En relación con esto véanse también Sal. 95:7, 8; Is. 55:6; Lc. 13:7, 9; 17:32; Jn. 15:6; Ro. 13:11; 2 Co. 6:2; 1 Jn. 2:18; Ap. 1:3.

Prosiguió: "por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado yechado al fuego". Podría surgir la pregunta, "¿pero estaba realmente tan cercano el día de la manifestación de la ira de Dios Sobre el malvado? ¿No han transcurrido ya varios siglos desde que Juan el Bautista dijo estas **[p 210]** palabras y el Señor aún no ha regresado para consumar su juicio?" Debe tenerse presente lo siguiente:

En primer lugar, Juan nos recuerda de los profetas del Antiguo Testamento que a veces, al hablar acerca de los últimos días o la era mesiánica, miraban hacia el futuro como si lo hiciera un viajero hacia una cadena montañosa lejana. El supone que la cumbre de una montaña se eleva justamente detrás de la otra, cuando en realidad pueden estar a muchos kilómetros de distancia. Las dos venidas de Cristo son vistas como si fueran una sola. De ahí que leamos, "Saldrá una vara del tronco de Isaí … y herirá la tierra" (Is. 11:1–4). "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos … y el día de venganza de Dios nuestro" (Is. 61:1, 2). "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos

---

[160] Nótese la posición adelantada de ἤδη.

soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones … El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” (Jl. 2:28–31). Cf. Mal 3:1, 2. Esto ha sido llamado “escorzo profético”.

En segundo lugar, la caída de Jerusalén (70 d.C.) se acercaba peligrosamente y presagió el juicio final.

En tercer lugar, la impenitencia tiene la tendencia a endurecer a las personas, de modo que a menudo éstas quedan en su presente condición perdida. Sin arrepentimiento genuino, la muerte y el juicio son irrevocables para él y están “a las puertas”.

En cuarto lugar, “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. (2 P. 3:8).

En quinto lugar, en ningún caso ha sido Juan el único que ha recalcado la inminencia del juicio y/o la necesidad de convertirse inmediatamente. Por lo tanto, si a este respecto encontramos un defecto en Juan el Bautista, tendríamos que censurar también a los salmistas, los profetas, los apóstoles y aún al Señor mismo. Seguramente, ningún creyente verdadero está dispuesto a hacer esto.

En sexto lugar, todo esto no necesariamente significa que Juan el Bautista mismo vio siempre el presente y el futuro en exacta perspectiva. Véase sobre 7:18s. Sólo significa que el Espíritu Santo le guiaba de modo que en su predicación, tal como aquí se registra, tenía perfecto derecho a decir lo que dijo.

El “fuego” en el que son lanzados los árboles sin frutos es obviamente un símbolo del derramamiento final de la ira de Dios sobre el inicuo. Véanse también Mal. 4:1; Mt. 13:40; Jn. 15:6. Jesús habló acerca del “infierno de fuego” (Mt. 5:22, 29; 18:9; Mr. 9:47). Este fuego jamás se apaga (Mt. 3:12; 18:8; Mr. 9:43; Lc. 3:17). El punto en cuestión no es **[p 211]** simplemente que haya en la Gehenna un fuego quemando siempre sino que Dios quema al inicuo con un un fuego que nunca se apaga, el fuego que se ha preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 3:12; 25:41). Tras darnos esta muestra más o menos general de la predicación de Juan, Lucas nos relata acerca de tres preguntas formuladas por tres grupos de individuos. Cada grupo quería saber cómo debían mostrar el carácter genuino de su conversión frente a situaciones cotidianas concretas:

10–14 Y las multitudes le preguntaban; diciendo: Entonces, ¿qué haremos?[161]**—El respondió: El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene ninguna; y el que tiene qué comer, haga lo mismo**.

Vinieron también unos cobradores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?—El les dijo: no exijáis más de lo que os está ordenado.

También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos?—Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis, y contentaos con vuestros sueldo.

Los tres grupos estaban formados por: (a) la gente de la multitud, excepto publicanos y soldados; (b) publicanos; (c) soldados. Los tres grupos parecían haber estado agobiados por un sentimiento de culpa. Ellos se dan cuenta de que la conversión verdadera supone pesar por el pecado (arrepentimiento) y abandono de la antigua forma de vida.

Representantes del primer grupo preguntan, “Entonces, ¿qué haremos?” Juan les manda a compartir sus ropas y alimentos con aquellos que lo necesitan.

La “túnica” o “camisa”, era una prenda usada por ambos sexos en contacto con la piel, debajo de la prenda externa o manto. Para protegerse del frío o por tener un “repuesto” para uso futuro, una persona podía poseer dos o incluso más túnicas. Juan el Bautista exhorta a

---

[161] O: debemos; así también en los vv. 12 y 14.

aquellos que tienen dos a dar una a la persona que no tiene ninguna. Respecto de la comida se recomienda el mismo proceder.

Obsérvese, sin embargo, que Juan no dice que el estado deba intervenir y privar a la persona "rica" de su propiedad,—aun cuando el estado tiene, por cierto, un deber respecto del pobre y desamparado—tampoco dice al hombre sin túnica que debe tomar cuando quiera la propiedad de su prójimo, tampoco es en modo alguno indulgente con el que no quiere trabajar para ganar dinero con el cual adquirir lo necesario para subsistir. Lo que se recomienda es el *compartir voluntario*.

¡Una lección realmente práctica! Cuando una catástrofe golpea a la gente de alguna región y se hacen urgentemente necesarios alimentos y ropa, ¿manifestamos algún grado de armonía con esta exhortación cuando rehusamos compartir? Pensad también en los millones y millones que, sin **[p 212]** ser alcanzados por desastres naturales, están viviendo en una constante y terrible miseria. ¿Acaso no se les debe ayudar?[162]

En seguida se mencionan los "publicanos" o "cobradores de impuestos". Los compradores de impuestos o "concesionarios" habían pagado una suma fija de dinero al gobierno romano por el privilegio de cobrar peaje sobre exportaciones e importaciones así como sobre cualquier mercadería que pasara por la región. Las principales oficinas de impuesto estaban ubicadas en Cesarea, Capernaum y Jericó. Los renteros podían subarrendar sus derechos a "jefes de publicanos" (Lc. 19:2) quienes empleaban "publicanos" para hacer las recaudaciones. Estos cobraban enormes sumas, todo lo posible según las circunstancias. De este modo los "publicanos" tenían la reputación de extorsionistas. Si era judío, era considerado por sus conciudadanos como traidor o renegado también, pues estaba al servicio del opresor extranjero.

Los "publicanos" que ahora se dirigen a Juan pertenecían probablemente a la categoría más baja dentro de su profesión. Sabían que habían estado esquilando al público y, con remordimiento de conciencia, ahora también preguntan: "Maestro, ¿qué haremos?" Reciben la seca respuesta: "No exijáis más de lo que os está ordenado" (literalmente "… más de lo que os ha sido asignado").

La respuesta es otra vez muy clara e inflexible. Debe haber una obediencia inmediata, completa y de todo corazón. La vacilación es fatal. Medidas a medios causan estragos. A causa de que es una fuerza destructiva, el pecado no debe mimarse. La acción injusta debe sustituirse inmediatamente por una justa. Cf. Mt. 5:29, 30; 18:8, 9; Ro. 12:21.

Luego el tercer grupo: "aquellos que estaban en servicio militar" (literalmente). En relación con el empadronamiento para propósitos de cobro de impuestos, a menudo esta gente recurría a la tortura, para por este medio conseguir que los esclavos acusaran a sus amos de declaración fraudulenta de sus bienes. Informando maliciosamente en contra del rico y usando la extorsión, obtendrían dinero, no sólo para el gobierno sino además para sí mismos. Eran crueles, fanfarrones y de mal carácter. Trataban de incrementar sus entradas por medio de métodos inhumanos y fraudulentos. Pero cuando escucharon las pavorosas amenazas de Juan el Bautista y sus vívidas descripciones del inminente juicio divino, también se amedrentaron. Con temor y temblor se acercaron al predicador del juicio con la pregunta: "Y nosotros, ¿qué haremos?"

El respondió: "No extorsionéis a la gente" (literalmente). Añade: "y no seáis difamadores". "Contentaos con vuestro salario".

---

[162] En esta conexión se puede aprender mucho de W. y P. Paddock, *Hungry Nations*, Boston y Toronto, 1964. Estos autores, experimentados en este campo, señalan que la así llamada "ayuda" en gran parte se desperdicia debido a que los encargados de ayudar a las naciones que pasan hambre olvidan que a éstos hay que mostrarles cómo deben fomentar su propio desarrollo basado en sus propios recursos.

[p 213] En relación con los últimos dos grupos, obsérvese que Juan no dice que ser cobrador de impuestos, aun cuando esta profesión se practique para los intereses de un gobierno foráneo, sea mala en sí; tampoco dice que hacer servicio militar sea malo. Lo que dice es que los que tienen estas profesiones deben usarlas para bien y no para mal.

En tanto que la respuesta al primer grupo se expresa en lenguaje positivo, su respuesta al segundo y tercer grupo se formula en términos negativos. Sin embargo, estas negativas implican fuertes afirmativas. En el fondo las tres respuestas equivalen a decir, "Mostrad amor genuino". Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos dicen que este amor es el cumplimiento de la ley (Lv. 19:18; Dt. 6:5; Mt. 19:19; 22:34–40; Mr. 12:28–34; Lc. 10:25–28; Jn. 13:34; Ro. 13:8–10; 1 Co. 13; Gá. 5:14).

Ahora bien, sin Cristo y su Espíritu, el ejercicio de este amor es imposible. Por lo tanto, oportunamente Lucas prosigue describiendo lo que era la predicación de Juan el Bautista acerca de Cristo y su Espíritu:

15–18. Estando el pueblo en ansiosa expectativa y preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, él respondió expresamente a todos, diciendo: Por mi parte, yo os bautizo con agua, pero viene él que es más poderoso que yo—cuyas sandalias soy indigno de desatar;—él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era. Recogerá el trigo en su granero, mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

En general, este pequeño párrafo es paralelo a Mt. 3:11, 12; cf. Mr. 1:7, 8. Sin embargo, son peculiares a Lucas las palabras introductorias: "Estando el pueblo en ansiosa expectativa y preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, él respondió expresamente a todos …"

De pasajes tales como Lc. 1:76–79; 2:25, 26, 38 se desprende claramente que realmente había una expectativa mesiánica. Debe darse por sentado que esta esperanza no necesariamente estaba limitada únicamente a los corazones y mentes de los israelitas devotos, sino que podía aun vislumbrarse entre los paganos que habían estado en contacto con ellos.

Sin embargo, recientemente esta expectación se había hecho más intensa a causa de las muchas historias que se habían divulgado, especialmente aquellas que tenían que ver con Juan. Su súbita aparición, su rigurosa autonegación, su severo llamado a la conversión, todo esto se había convertido en tema de deliberación y discusión. Pero, por sobre todo, su bautismo … *¡de los hijos de Abraham!* Más o menos por este tiempo se enviaba a Juan una comitiva con la pregunta, "Tú, ¿quién eres?… ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?" (Jn. 1:19–25). Según Jn. 1:26, 27 fue en esta ocasión que Juan pronunció las palabras que en forma casi idéntica se encuentran en Lc. 3:16a. No hay razón para dudar que estas palabras, que según el cuarto **[p 214]** Evangelio fueron dirigidas a los fariseos, fueron también, en forma ampliada, dichas a toda la multitud.

Así que la gente estaba en "de puntillas" con expectación. Ellos se preguntaban si Juan, un hombre que hablaba con tal convicción, y energía, cuyas palabras encontraban tal respuesta en sus propias conciencias, y principalmente un hombre que inició algo tan nuevo como lo era el bautismo de los judíos como si también fueran inmundos, no sería el Cristo.

Enseguida Juan establece un contraste entre lo que él está haciendo y lo que Uno mayor que él está por hacer. El dice a la gente que la distancia cualitativa entre él mismo y El que viene, que es mayor que él, es tan grande que él, Juan, no es digno siquiera de desatar (así también en Mr. 1:7) y llevar (Mt. 3:11) las sandalias de Aquel que viene. Para alguien tan grande, Juan el Bautista no es siquiera digno de rendir los servicios de un esclavo, de esto está convencido.

Juan bautiza con agua; Jesús bautizará con el Espíritu. El hará que su Espíritu y los dones consiguientes desciendan sobre sus seguidores (Hch. 1:8), sean derramados sobre ellos (Hch. 2:17, 33), caigan sobre ellos (Hch. 10:44; 11:15).

Ahora bien, es verdad que siempre que una persona es sacada de las tinieblas y llevada a la luz maravillosa de Cristo, esta persona es bautizada con el Espíritu Santo y con fuego. De este modo Calvino en su comentario sobre Mt. 3:11 hace la observación que es Cristo quién otorga el Espíritu de regeneración y que al igual que el fuego, este Espíritu nos purifica, quitando nuestra impureza. Sin embargo, según las propias palabras de Cristo (Hch. 1:5, 8), acordadas por Pedro (Hch. 11:16), *en un sentido especial* esta predicción se cumplió el día de Pentecostés y durante la época que ella introdujo. Fue entonces que, por medio de la venida del Espíritu Santo, las mentes y los corazones de los seguidores de Cristo fueron enriquecidos con un esclarecimiento sin precedentes (1 Jn. 2:20); como nunca antes, sus voluntades fueron fortalecidas con una vivacidad contagiosa (Hch. 4:13, 19, 20, 33; 5:29); y sus corazones inundados de un ardiente afecto en un grado desconocido hasta entonces (Hch. 2:44–47; 3:6; 4:32).

La mención del *fuego* ("El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego") nos lleva a pensar en Pentecostés, cuando "se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos" (Hch. 2:3). La llama ilumina. El fuego purifica. El Espíritu hace ambas cosas. Sin embargo, a partir del contexto (tanto lo anterior como lo que sigue; véanse vv. 9 y 17) y a partir de la profecía que hace Joel sobre Pentecostés (Jl. 2:30; cf. Hch. 2:19), considerada en *su* contexto (véase Jl. 2:31), parecía que el cumplimiento final de las palabras de Juan el Bautista aguarda el retorno glorioso de Cristo para limpiar la tierra con fuego (2 P. 3:7, 12; cf. Mal. 3:2; 2 Ts. 1:8).

[p 215] En las Escrituras el fuego a menudo simboliza la *ira*. Pero el fuego también sugiere la obra de la *gracia* (Is. 6:6, 7; Zac. 13:9; Mal. 3:3; 1 P. 1:7). Por lo tanto, no es extraño que este término pueda usarse tanto en un sentido favorable, para indicar las bendiciones del Pentecostés y la nueva dispensación, como en un sentido desfavorable para indicar los horrores del día del juicio venidero. Cristo es quien *purifica* a los justos y quien *purga* la tierra de su suciedad, los malos. Por otra parte, si por medio del *escorzo profético* los profetas veterotestamentarios combinaban los eventos relativos a la primera venida de Cristo (entendido en su sentido más amplio, que incluye aun Pentecostés) con los de la segunda, ¿por qué no atribuir esta misma característica al estilo de Juan el Bautista, quien se asemejó en tantas formas a estos profetas? Por lo tanto, se ve claramente la fuerza del argumento para la interpretación según la cual la palabra *fuego* aquí en 3:6 hace referencia tanto al Pentecostés como al juicio final.

Lo razonable de la explicación según la cual el bautismo con fuego incluye una referencia al juicio final, se hace también evidente a partir del v. 17, que también hace referencia a ese gran día: "Su aventador está en su mano, y limpiará su era". La figura subyacente es aquella de una era en que se lleva a cabo la avienta. El lugar donde se hace puede ser natural o artificial. En el primer caso, es una superficie de una roca lisa en lo alto de una colina expuesta al viento. En el segundo caso, una área igualmente expuesta al viento de unos nueve a doce metros de diámetro, que ha sido preparada limpiando el suelo de piedras, humedeciéndolo y luego apisonándolo para dejarlo duro y liso, provocándole un declive levemente ascendente a lo largo del contorno y cercándola con un borde de piedras para mantener el grano dentro. En primer lugar, las gavillas de grano (cebada o trigo) que han sido dispersadas en esta área son trilladas por bueyes que arrastran un trillo en la base del cual se fijan piedras por medio de las cuales los núcleos de grano se separan de los tallos. Sin embargo, el tamo (todo lo que queda de la cáscara dura del grano, tierra, basura, pedazos pequeños de paja) está todavía adherido a los granos. Ahora comienza el aventador a que se refiere el v. 17. Puñado tras puñado el grano trillado es lanzado al aire por medio de una

horqueta provista de dos o más puntas; la brisa de la tarde, generalmente soplando desde el Mediterráneo de marzo hasta septiembre, se lleva el tamo. El grano más pesado cae enseguida sobre la era. *Así se separan el grano y el tamo*. El trabajo del aventador no se detiene hasta que la era se haya depurado totalmente.

Así también Cristo en su regreso depurará totalmente el área en donde se ha de llevar a cabo el juicio. Nadie dejará de percibirse. Aun ahora él está provisto totalmente de lo necesario para realizar la tarea de separar lo bueno de lo malo. "Recogerá el trigo en su granero, mas la paja quemará en fuego que nunca se apagará".

[p 216] El grano trillado y aventado es llevado al granero; literalmente, *el lugar donde se acumulan (o almacenan) las cosas*. Se le almacena porque se le considera muy valioso, muy preciado. De la figura subyacente vamos a la realidad. *Aun la muerte de los creyentes* se describe en las Escrituras de una manera muy consoladora. Es "preciosa a los ojos de Jehová" (Sal. 116:15); es "ser llevado por los ángeles al seno de Abraham" (Lc. 16:22); es "irse al paraíso" (Lc. 23:42); es una partida dichosa (Fil 1:23); es "ir para estar presente con el Señor (2 Cr. 5:8); es "ganancia" (Fil 1:21); es "muchísimo mejor" (Fil. 1:23); y es "dormir en el Señor" (Jn. 11:11; 1 Ts. 4:13). Entonces ciertamente *la fase final* en la glorificación de los hijos de Dios, dicha en la que participan tanto el cuerpo como el alma, ha de ser lo más precioso: ir a la "casa en la que hay muchas moradas" (Jn. 14:2), ser bienvenido a la presencia misma de Cristo ("vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis", Jn. 14:3), vivir para siempre en el cielo nuevo y tierra nueva de los cuales se habrá quitado toda mancha de pecado y todo asomo de pesar; en los cuales mora la justicia (2 P. 3:13); en que "él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios y enjugará toda lágrima de los ojos de ellos", etc. (Ap. 21:1–5); y en que las profecías de Is. 11:6–9 ("morará el lobo con el cordero", etc.) y de Ap. 21:9–22:5 (la nueva Jerusalén) llegarán a su cumplimiento *final*.

Volviendo una vez más a la figura subyacente, del grano pasamos a la paja. Esta, habiendo caído en un lugar o lugares lejos del grano, es recogida y quemada. Así también el malo, habiendo sido separado del bueno, será arrojado al infierno, al lugar donde el fuego nunca se apagará. Su castigo no tiene fin. Su gusano nunca muere (Mr. 9:48). Su vergüenza es eterna (Dn. 12:2), igualmente sus prisiones (Jud. 6, 7). Serán atormentados con fuego y azufre … y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen reposo de día ni de noche (Ap. 14:9–11; cf. 19:3; 20:10).

¿En qué sentido ha de entenderse este "fuego"? Respuesta: si bien no es necesario excluir la idea de un fuego físico en algún sentido, según las Escrituras el sentido literal no agota todo el significado. El fuego eterno ha sido preparado "para el diablo y sus ángeles". Sin embargo, estos son *espíritus* y no pueden ser dañados por un fuego literal. Por otra parte, las Escrituras mismas señalan el camino para la interpretación simbólica; a saber, la *ira* divina que descansa sobre el impenitente y, por consiguiente, su angustia (Dt. 9:3; 32:22; Sal. 11:5, 6; 18:8; 21:9; 89:46; Is. 5:24, 25; Jer. 4:4; Nah. 1:6; Mal 3:2; Mt. 5:22; Heb. 10:27; 12:29; 2 P. 3:7; Ap. 14:10, 11; 15:2)

Aun cuando puede parecer horrenda y espantosa, la advertencia de Juan el Bautista está llena de misericordia, porque su propósito es que estos hombres se conviertan.

[p 217] Lucas termina este párrafo declarando que sólo ha dado una muestra de lo que era la predicación de Juan. Dice: **Así que, exhortando continuamente sobre diversos temas, Juan anunciaba el evangelio al pueblo**.

19, 20 Pero cuando Herodes el tetrarca fue repetidamente reprendidopor Juan a cause de Herodías, esposa de su hermano, y a causa de todas las (otras) maldades que había hecho, añadió esta a todas las demás: encerró a Juan en la cárcel.

Como a menudo ocurre, el relato de Lucas aquí no es cronológico. Juan el Bautista probablemente inició su ministerio a mediados del año 26 d.C., como se mostró en relación con la explicación de 3:1, 2. Pudo haber sido encarcelado a fines del año 27 d.C. y llevado a la muerte aproximadamente a comienzos del año 29 d.C. Esto significaría que los ministerios de Jesús y de Juan coincidaron por más o menos un año (fines del 26 a fines del 27). ¡Sin habernos dicho aun nada acerca del ministerio de Jesús, Lucas nos habla ya de Juan en la cárcel!

El relato de Lucas si bien no siempre es cronológico, es lógico. El desea completar la historia del ministerio de Juan para escribir la historia del ministerio de Cristo. Sin duda, no puede haber objeción a ello.

Esto no significa que Lucas jamás vuelva a mencionar a Juan. Hay referencias a Juan el Bautista en 5:33; 9:7, 9, 19; 11:1; 16:16; 20:4, 6; y véase especialmente 7:18–35. Pero la historia del ministerio activo de Juan como un hombre libre termina aquí.

Como se mostró en el esquema (C.N.T. sobre Mateo, p. 201), Herodías era hija de Aristóbulo, hijo que Herodes el Grande tuvo con Mariamne I. Herodías se había casado con su medio tío (medio hermano de su padre) Herodes Felipe, un simple ciudadano, hijo de Herodes el Grande con Mariamne II. Herodes Felipe no debe confundirse con su medio hermano Felipe el tetrarca.

Ahora bien, en una visita que Herodes Antipas, otro medio hermano, hizo a Herodes Felipe, se enamoró locamente de Herodías. Los dos amantes ilícitos acordaron separarse de sus cónyuges presentes, Herodías de Herodes Felipe y Herodes Antipas de la hija de Aretas, rey de la Arabia Nabatea, y casarse. Y esto hicieron. Cuando Juan el Bautista oyó de esto reprendió a Herodes Antipas. Y lo hizo reiteradamente. Había buenas razones para la reprensión, puesto que tal matrimonio era incestuoso (Lv. 18:16; 20:21). ¿No era también adúltero (Ro. 7:2, 3)?

Naturalmente Herodías sabía muy bien que siempre que Juan reprendía al tetrarca, por referencia estaba también denunciándola a ella. Así que ella insistía—¿acaso importunándolo a Herodes continuamente?—en que Juan fuese muerto. En cuanto a Herodes mismo, no había hacia el acusador una actitud decidida de odio. En realidad, había en Juan ciertas cualidades que admiraba. Véase Mr. 6:20. Por otra parte, tenía que “tolerar” a la mujer que ahora consideraba su esposa, y cuyo corazón **[p 218]** hervía con una venganza absoluta y salvaje. Parecía imposible el no concederle sus deseos. De modo que buscó el camino del medio. Arrestó a Juan, lo puso en cadenas y lo encarceló en una terrible, profunda y sofocante mazmorra que formaba parte de la fortaleza en Maqueronte.

Repárese en que Lucas añade que Herodes Antipas fue también repetidamente reprendido “a causa de todas las (otras) maldades que había hecho”. Lo que dice el evangelista es, entonces, que de todas las malas obras que Herodes Antipas pudo perpetrar, el delito de encarcelar—¿agregaría mentalmente Lucas, “y posteriormente asesinar”?—a Juan el Bautista era el más repugnante. Era repugnante y detestable, ya que era un delito contra Juan, el evangelio, el pueblo, y ¡contra Dios!

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 3:1–20

V. 2 “Vino palabra de Dios a Juan”. Los predicadors logran efectividad sólo en la medida en que son verdaderamente “ministros de la Palabra de Dios”.

V. 3 “Conversión. Una persona no se salva reformándose externamente. Lo que necesita es una transformación interna; es decir, una conversión.

Vv. 4, 5 “Enderezad sus sendas (del Señor)”. Es algo terrible arrojar obstáculos a la senda por la que Dios viene al corazón y la vida, e incluso dejar las cosas como están. Debe retirarse todo impedimento. Véase Sal. 86:11b.

V. 6 “Toda carne verá la salvación de Dios”. Ricos, pobres; negros, blancos; intelectuales, iletrados; varones, mujeres; ancianos, jóvenes; hay un solo camino para todos. Véase Ro. 3:22–24.

V. 7 “Generación de víboras”. Juan sabía que el primer paso para ser salvo es siempre reconocer “cuán grandes son mis pecados y miserias” (Citado del Catecismo de Heidelberg). Cf. Ro. 7:24.

V. 10 “Entonces, ¿qué haremos?” En su respuesta Juan el Bautista enfatiza mucho la responsabilidad humana. Así debe ser; sólo si se comprende que el hombre es capaz de cumplir las demandas de Dios solamente por su poder y su gracia.

V. 16 “El que es más poderoso que yo”. Juan fue verdaderamente grande a los ojos de Dios … debido a que fue verdaderamente pequeno a sus propios ojos.

Vv. 19, 20 “Herodes … encerró a Juan en la cárcel”. Y haciendo esto se encerró a sí mismo en una cárcel muchísimo más terrible, una de que **[p 219]** jamás iba a escapar. La palabra de Dios es muchísimo más poderosa que la espada, aun la espada del verdugo.

21 Aconteció que cuando todo el pueblo era bautizado, y también Jesús fue bautizado y oraba, el cielo se abrió, 22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma, Y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo, el Amado; en ti tengo complacencia”.[163]

3:21, 22 El Bautismo de Jesús

Cf. Mt. 3:13–17; Mr. 1:9–11.

21. Aconteció que cuando todo el pueblo era bautizado, y también Jesús fue bautizado y oraba, el cielo se abrió … Cuando se hace la pregunta, “Si Jesús no tuvo mancha alguna de pecado, y puesto que el bautismo señala el lavamiento do pecados, entonces, ¿por qué se sometió al bautismo?”, los escritores reaccionan de diversas formas. Algunos pasan totalmente por alto el problema. Esta es la solución más corta. Otros responden diciendo que cuando Jesús vio al pueblo acudiendo a Juan para ser bautizado, él se unió a la multitud, deseando identificarse con ella. Y aun otros dan la enigmática respuesta de que el bautismo de Cristo fue su “iniciación sacerdotal”, pero entonces dejan el tema sin explicación.

Por supuesto, hay también otros que de una u otra forma han dado la respuesta correcta. Así por ejemplo S. Greijdanus afirma que “el bautismo fue la asunción pública por parte del Señor de su obra como Mesías”.[164]

Si lo que vemos aquí es un rompecabezas para formar un cuadro completo, las diversas “piezas” pueden unirse como sigue:

a. El agua del bautismo refleja la necesidad de ser limpio. En cierto modo esto se daba también en el caso de Jesús. El mismo era sin pecado (Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15). *En* él no había nada que necesitara o pudiera ser limpiado. ¿Pero sobre él? Véase el siguiente punto:

b. Según la enseñanza que siempre nos presentan todas las Escrituras, el Mesías tomó *sobre* sí la culpa de su pueblo y llevó (o, había de llevar) su castigo *en forma vicaria* (Is. 53:5,

---

[163] O: en ti tengo deleite.

[164] *Korte Verklaring*, p. 98. ¿Y aun Turretin no dice que Jesús tomó el bautismo “vicariamente”? La cita aparece en R. L. Dabney, *op. cit*., p. 763.

6, 8, 10, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 22:19, 20; Ro. 3:24, 25; 5:8; 8:1; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; Ap. 1:5).

c. A fin de que realizara esta redención *vicaria*, el Espíritu Santo, con todo su poder capacitador (Is. 11:2; 48:16; 16:1–3; Zac. 4:6; Lc. 4:18, 19), descendió sobre Jesús, capacitándole (según su naturaleza humana) para *la tarea* que había tomado sobre sí.

[p 220] d. Para esta asunción pública y simbólica de su *obra*, la de *quitar* el pecado de otros, el Padre hizo que su voz de amor y beneplácito fuera escuchada desde el cielo (Mt. 3:16, 17; Mr. 1:10, 11; Lc. 3:22).

e. Muy poco después Juan el Bautista presentó a Jesús a la multitud diciendo, "He aquí el Cordero de Dios que está *quitando* el pecado del mundo" (Jn. 1:29; véase también vv. 30–34).

Cuando estas piezas se unen de este modo, ¿no nos dan ellas un cuadro de Cristo en el acto de asumir públicamente su tarea: la de tomar sobre sí, expiar y llevar públicamente "el pecado del mundo"?

En cuanto a lo que realmente sucedió, hemos mencionado que en Lc. 2:21 no se pone el énfasis sobre la circuncisión sino en el poner el nombre al niño. Del mismo modo aquí el énfasis no está en el bautismo de Jesús sino en lo que sucedió mientras él estaba orando, a saber, el descenso del Espíritu sobre él y la voz aprobatoria del Padre.

Lo que escribe Lucas se mal interpreta totalmente cuando se cambia a algo parecido a lo siguiente: "Aconteció que después que todo el pueblo se hubo bautizado, Jesús también se bautizó". Aun hoy día uno escucha sermones en que esta forma de interpretar el texto se usa como base para hablar sobre la humildad de Cristo: él seguía y seguía parado allí, esperando pacientemente hasta que fueron bautizados todos los demás. ¡Sólo entonces se presentó él para ser bautizado! Las palabras, "Aconteció que cuando todo el pueblo era bautizado y también Jesús fue bautizado", etc. indican simplemente que Jesús fue bautizado en el apogeo de la actividad de Juan como bautizador. Obsérvese sin embargo, que en relación con esto Lucas ni siquiera menciona el nombre de Juan, aun cuando es evidente a partir de los vv. 2, 15, 16, 20, que fue efectivamente Juan quien bautizó a Jesús. Véanse también Mr. 1:9; Jn. 1:28–34. Mt. 3:13–15 proporciona todavía más detalles, mostrando como fue superada la vacilación de Juan en cuanto a bautizar a Jesús. La razón por la que Lucas omite el nombre del hombre que bautizó a Jesús puede bien ser que este evangelista ha comenzado ya a relatarnos la historia del ministerio de *Cristo.* Ya no está hablando de Juan el Bautista.

Nótense las significativas palabras "Y Jesús fue bautizado y oraba". Jesús atribuía importancia a la oración. El oró no sólo con respecto a su bautismo, como se muestra aquí, sino también cuando venía a él la gente (5:15, 16); antes de escoger a los doce discípulos (6:12); en la ocasión de la alimentación milagrosa de los cinco mil, y después de ella (Mr. 6:41, 46; Cf. Mt. 14:19, 23); cuando estaba por hacer a sus discípulos una importante pregunta (Lc. 9:18); en el monte de la transfiguración (Lc. 9:28); antes de extender la compasiva invitación, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados … (Mt. 11:25–30; Lc. 10:21); antes de enseñar a sus discípulos el Padre Nuestro (Lc. 11:1); en la tumba de Lázaro (Jn. 11:41, 42); por Pedro, antes que le negara (Lc. 22:32); en la **[p 221]** noche de la institución de la Santa Cena (Jn. 17; cf. 14:16); en Getsemaní (Mr. 14:32, 35, 36, 39; Cf. Mt. 26:39, 42, 44; Lc. 22:42); en la cruz (Lc. 23:34; Mt. 27:46; Mr. 15:34; Lc. 23:46); y después de su resurrección (Lc. 24:30). Estas referencias deben considerarse sólo unos ejemplos de una vida mucho más extensa de oración y acción de gracias. Véase *Introducción*, I A 5 b acera del énfasis propio de Lucas sobre la oración.

Si se entiende el significado del bautismo de Cristo como indicado arriba no parecerá extraño que Jesús, estando por emprender una labor tan llena de dificultades pero al mismo tiempo tan gloriosa, sintiera la necesidad de tener comunión con su Padre en el cielo.

Mientras Jesús estaba orando “el cielo se abrió”. **22 … el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma**. Repentinamente el cielo se abrió como si se rasgara, y usando el símbolo de una paloma la tercera persona de la Trinidad descendió sobre Jesús.

Lo que físicamente se vio fue una forma corpórea que asemejaba una paloma. Se vio decendiendo sobre Jesús. No se sabe por qué escogió Dios precisamente la forma de una paloma para representar al Espíritu Santo. Algunos expositores señalan la *pureza* y la *delicadeza* o *gracia* de la paloma, propiedades que, en un grado infinito, caracterizan al Espíritu y por tanto también a Cristo (Cf. Sal. 18:13; Cnt. 2:14; 5:2; Mt. 10:16). Equipado y capacitado de este modo, él estaba en condiciones de llevar a cabo la dificilísima tarea que el Padre le había encomendado para hacer. Para salvarnos del pecado él necesitaba ser *puro*. Para soportar el tormento, perdonar nuestras iniquidades y tener paciencia con nuestra debilidades, el necesitaba *bondad, misericordia, gracia*. Por lo demás, esto lo poseía en una medida abundante, y él dijo a sus seguidores que por la gracia y el poder de Dios obtendrían y ejercerían estos mismos dones (Mt. 11:29, 30; 12:19; 21:4, 5; Lc. 23:34).

Hasta ahora hemos oído acerca del bautismo del *Hijo*, confirmando públicamente de este modo su total disposición de tomar sobre sí mismo “el pecado del mundo” (Jn. 1:29); hemos oído también del descenso del *Espíritu* sobre él, capacitándole para una tarea infinitamente grande y sublime. Es, por lo tanto, muy conveniente que se añada la voz de la aprobación y el beneplácito incondicional del *Padre*, a fin de que se haga evidente que en la obra de la salvación de los pecadores, como en *toda* obra divina, los tres son uno. Nótense entonces, las palabras con que concluye esta sección: **Y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo, el Amado; en ti tengo complacencia (o, en ti me deleito)**.

¿De quién era esta voz? No se nos dice quién es el que habló. Ni es necesario, porque la fraseología misma (“mi Hijo, el Amado”) lo identifica, por supuesto, como el Padre. Por otra parte, Jesús es el Amado del Padre no sólo en su calidad oficial de Mesías, sino también como Hijo por generación eterna, como Aquel que comparte plenamente la esencia **[p 222]** divina junto con el Padre y el Espíritu (Jn. 1:14; 3:16; 10:17; 17:23). No es posible hallar un amor más grande que el amor que el Padre abriga hacia el Hijo. De acuerdo con el adjetivo que aquí se usa (amado), este es un amor profundamente arraigado, absoluto, tan grande como el corazón mismo de Dios. Es al mismo tiempo tan inteligente y decidido como la mente de Dios. ¡Es tierno, enorme, infinito.[165]

Pero no sólo eso, sino que este amor es además *eterno*; es decir, no tiene límites de tiempo, se eleva muy por encima de cualquier límite temporal. Si bien algunos discrepan, la traducción “en ti tengo complacencia” debe considerarse acertada.[166] En el silencioso reposo de la eternidad el Hijo fue el objeto de la delicia inagotable del Padre (cf. Pr. 8:30). La confirmación pública del primero, mediante el bautismo, de su propósito de derramar su sangre por un mundo perdido en pecado en nada disminuye este amor. Esto es lo que el Padre está diciendo a su Hijo. Es lo que está diciendo también a todos nosotros.

¡Cuánto consuelo contiene este párrafo! Consuelo no sólo para el Hijo y para Juan, sino para cada hijo de Dios, porque indica que *no sólo el Hijo* ama a sus seguidores lo suficiente como para padecer los dolores del infierno en su lugar, sino que también el Espíritu Santo colabora completamente fortaleciéndole para esta tarea, y que el Padre, en lugar de desaprobar a Aquel que la emprende, está tan complacido con él que debe rasgar los cielos

---

[165] Sobre la diferencia entre ἀγαπάω y φιλέω, y sus correspondientes derivados, véase C.N.T. sobre Juan, nota 458, pp. 771–775.

[166] Este es un excelente ejemplo de un aoristo sin tiempo. Véase Gram. N.T., p. 837; así también en Mt. 3:17; 17:5; Mr. 1:11.

mismos para que su voz de deliciosa aprobación pueda escucharse en la tierra.[167] Los tres están igualmente interesados por nuestra salvación, y los tres son Uno.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 3:21, 22

V. 21 "Y oraba". Lucas en forma especial es quien enfatiza el hecho de que Jesús no sólo instó a sus discípulos a orar, e incluso les enseñó a orar, sino que vivió una vida de oración. Cuando el maestro hace él mismo las cosas que manda a hacer, su enseñanza tiene que ser muchísimo más efectiva

Vv. 21, 22 Jesús fue bautizado … y el Espíritu Santo descendió sobre él … el Padre hizo que se oyera su voz de amor y aprobación. Estos tres son siempre uno. Este es el secreto de la salvación de su pueblo.

[p 223] 23 Ahora bien, Jesús mismo, supuestamente hijo de José, era como de treinta

años cuando comenzó (su ministerio), siendo hijo de Elí,[168]

24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de

Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum,

hijo de Esli, hijo de Nagai,

26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei,

hijo de José, hijo de Judá,

27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel,

hijo de Salatiel, hijo de Neri,

28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam,

hijo de Elmodam, hijo de Er,

29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim,

hijo de Matat, hijo de Leví,

30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José,

hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,

---

[167] Sobre todo el tema del bautismo de Cristo, léase también lo siguiente: A. B. Bruce, "The Baptism of Jesus", *Exp*, 5ª serie, 7 (1898), pp. 187–201; y W. E. Bundy, "The Meaning of Jesus' Baptism", *JR*, 7 (1927), pp. 56–71.

[168] La construcción de este pasaje, según el parecer de muchos, justifica la traducción "Jesús mismo, al comenzar su ministerio, tenía unos treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí …"

Esta traducción tiene el mérito de apegarse bastante al orden de las palabras en el original.

Objeciones

a. En todos los demás casos el nombre del padre (abuelo) va precedido por τοῦ; esto no ocurre en relación con el nombre de *José*. Se pasa por alto este hecho en la traducción.

b. Esta traducción pasa por alto también el hecho de que Lucas estaría dando una extensa genealogía del hombre mismo que él describe sólo como supuestamente el padre de Jesús; la expresión *según se creía* haría de toda la genealogía un tema de conjetura.

c. Pasa por alto el hecho de que en su relato de la navidad Lucas no sólo enseña sino que enfatiza fuertemente el nacimiento virginal de Cristo. Por otro lado, si se supone que esta sea la línea *legal* de ascendencia de José, ¿no están en su comienzo mismo en conflicto con la genealogía presentada por Mateo?

De una u otra forma las siguientes traducciones salvan estas debilidades:

"Y él mismo Jesús cuando comenzaba era como de treinta años, hijo (según se creía de José) de Elí …" (Lenski).

"Y él mismo, Jesús, cuando comenzó, era como de treinta años, hijo, según se creía de José, de Elí …" (Greijdanus).

"Jesús mismo, hijo supuestamente de José, comenzó su ministerio como a los treinta años, siendo descendiente de Elí …" (Versión de Berkeley).

Ahora bien, Jesús mismo, supuestamente hijo de José, era como de treinta años cuando comenzó (su ministerio), hijo de Elí …" (mi traducción).

31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata,
hijo de Natán, hijo de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz,
hijo de Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom,
hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham,
hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg,
hijo de Heber, hijo de Sala,
36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem,
hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared
hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán,
hijo de Dios.

[p 224] 3:23–38 *La genealogía de Jesús*[169]

23a. Ahora bien, Jesús mismo, supuestamente hijo de José, era como de treinta años cuando comenzó (su ministerio).

En nuestro estudio de 3:1, 2 se mostró ya que la teoría según la cual Jesús "era como de treinta años" a fines del 26 d.C. o alrededor de esta fecha, concuerda con otros datos bíblicos (Mt. 2; Jn. 2:20). Nm. 4:47 nos enseña que los levitas comenzaban su servicio a la edad de treinta años. Fue también a esta edad que José llegó a ser "primer ministro" de Egipto (Gn. 41:46), y que David llegó a ser rey (2 S. 5:4).[170] Por lo tanto, no es extraño que Jesús comenzara (se entiende: su ministerio) a esta edad.

Lo que sigue es una genealogía de Jesús:

23b–38: siendo José, hijo de Elí, hijo de Matat, hijo de Leví,

hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

……

hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Semejanzas entre las listas de Mateo y Lucas

1. Los primeros 14 nombres de Mateo (Abraham a David) aparecen también en Lucas.

2. Salatiel y Zorobabel se encuentran en ambas listas. Véase *Survey of the Bible* de Hendriksen, Grand Rapids, 1976, p. 136, para una de las muchas teorías que muestran como fue posible que estas dos listas coincidieran en este punto y luego se separaran nuevamente.

Estas son dos de las principales semejanzas.

---

[169] Aunque Mt. 1:1–17 también tiene una genealogía de Jesús, las dos (la de Mateo y la de Lucas) son "paralelas" solamente en un sentido muy general y en un alcance limitado, como indicará la explicación.

[170] A. Stöger, *op. cit*., p. 75, aun añade que fue a la edad de treinta años que Ezequiel fue llamado para ser profeta, pero esa interpretación de Ez. 1:1 es dudosa. Y cf. S.BK., Vol. II, p. 155.

Diferencias

1. La gran mayoría de los nombres que están en una lista no aparecen en la otra.

2. La lista de Mateo—(Abraham a Jesús)—es mucho más corta que la de Lucas (Jesús a Adán, hijo de Dios). Véase C.N.T. de Mateo, pp. 115–140.

3. Mateo omite más generaciones que Lucas. Entre David y Salatiel (inclusive) la genealogía de Mateo contiene 16 nombres diferentes, la de **[p 225]** Lucas 22. Entre Salatiel y Jesús (inclusive) Mateo menciona 13 nombres, Lucas 22 nuevamente.

4. Mateo presenta tres listas de 2×7 nombres cada una, aunque tiene que repetirse un nombre para llegar a esta cifra. Hay quienes piensan que Lucas también está operando con la cifra 7. Al incluir los nombres de Jesús, José y Dios resulta un total de 77 (11×7) nombres. Dentro de estos 77 se señalan otras agrupaciones de múltiplos de 7. Sin embargo, puede dudarse si se deba atribuir un significado especial a este fenómeno en el tercer Evangelio. Al menos, Lucas mismo no presenta nada que se parezca a Mt. 1:17.

5. Mateo muestra una genealogía *descendente* (de padre a hijo; Lucas una *ascendente* (de hijo a padre).

6. No es extraño que Mateo, escrito para ganar a los judíos para Cristo, comience su lista con Abraham, ni que Lucas que tiene un horizonte universal, termine con Adán, hijo de Dios; pues Jesús, el Mesías, tiene significado para toda la raza humana, y esta raza procede de Dios mismo. ¡No tiene origen animal!

¿Presenta Lucas la genealogía de José o la de María (más precisamente: la genealogía de Jesús a través de José o la genealogía de Jesús a través de María; no obstante, para brevedad se usará la denominación más corta)?

A fin de hacer más interesante este asunto lo presentamos aquí en forma de debate:

Acordado: Que la genealogía presentada por Lucas es la de José

A. *Posición afirmativa*[171]

Sr. Presidente, honorables jueces, dignos contrincantes, demás amigos de la investigación bíblica:

Me extraña que el punto de vista según el cual Lucas presenta una genealogía de María todavía encuentre defensores. ¡Pues, el nombre de María ni siquiera se menciona en esta lista! ¿Tiene algo de razonable suponer que una persona presente una genealogía sin siquiera mencionar el nombre de la persona que, aparte de Jesús mismo, se considera la más importante?

Además, el punto de vista de que Lucas presenta la genealogía de María se desconocía en los tiempos más antiguos. Este no alcanzó prominencia hasta más o menos la fecha del descubrimiento de América.[172] Esto no debe sorprendernos puesto que el lenguaje mismo de Lucas indica claramente que no está pensando en María, sino en José, cuyo nombre **[p 226]** encabeza la lista. Lucas escribe, "Jesús … hijo … de José, hijo de Elí", etc. Sin duda José obtuvo esta genealogía de una fuente judía. Los judíos no tenían la costumbre de trazar la genealogía de la madre, sólo la del padre.

---

[171] Los autores de comentarios que favorecen esta posición son, entre otros, A. B. Bruce, C.R. Erdman, W.J. Harrington, A. Plummer (en cuanto a los títulos, véase la Bibliografía); las referencias exactas a las obras de otros serán dadas en las notas de este debate. En los comentarios consulte la sección sobre la genealogía de Lucas y la de Mateo.

[172] Acerca de este argumento, véase Howley, Bruce, Ellison, *op. cit*., p. 142.

Es muy natural suponer que Lucas, habiendo declarado que se suponía que José fuera el padre de Jesús, procediera enseguida a señalar la descendencia de José. Después de todo, a los ojos de la ley, Jesús era heredero de José, y esto era lo que valía entre los judíos.

Si Lucas estuviera dando la genealogía de María, la palabra *hijo* debería usarse en un sentido doble: "Jesús, hijo, es decir, *nieto* (a través de María) de Elí", quien era "*hijo* de Matat". Lo que seguramente sería muy confuso.

Tal vez mi argumento[173] más fuerte es este, que en 1:27 Lucas llama la atención a la descendencia davídica no de María sino de José. Por lo tanto, es natural concluir que la genealogía que él incluye en su libro es también la de José, no la de María.

B. *Posición negativa*[174]

Sr. Presidente, nobles jueces, amables adversarios, interesados en la investigación bíblica en general:

Si hay algo claro, ciertamente es esto que *Mateo* se propone que los judíos en especial lean su Evangelio. Seguramente para ellos la descendencia de José (el padre legal de Jesús) de David y de Abraham era muy importante. Por otra parte, *Lucas* escribe para los gentiles; para todo el mundo, podría decirse. Lo que le interesaba a él y a sus lectores era el significado de Jesús para la raza humana. Al presentar su genealogía él quería mostrar que Jesús verdaderamente pertenecía a esa raza ¿Cómo? ¿Siendo descendiente de José? Si hay algo que Lucas recalca es sin duda esto, que Jesús no era en ningún sentido físico descendiente de José. El nació de una virgen. Por lo tanto, este evangelista no temía que sus lectores fueran a pensar que pretendía darles la genealogía de José. En 1:34, 35 y de hecho a través de todo el Evangelio, ¿no había tomado él la posición concreta de que, físicamente hablando, Jesús fue sólo hijo de María, y que José no tuvo nada que ver en la concepción del niño? ¿Y no es acaso verdad que Lucas es quien narra la historia de la navidad desde el punto de vista de las experiencias de *Maria*?

Para hacer mucho más claro este punto, aun en el comienzo mismo de la genealogía, Lucas declara que Jesús era el hijo de José sólo en la imaginación de la gente. El escribe, "hijo, según se creía de José". Lo **[p 227]** que quiere decir es que el pueblo estaba equivocado al considerar a José como el verdadero padre de Jesús. José sólo era el supuesto padre de Jesús; por tanto, en lo absoluto no era su padre sentido físico alguno. Aceptándose esto, ¿qué sentido tendría adjuntar a esta declaración la extensa genealogía de un hombre que Lucas acaba de describir sólo como el supuesto, en ningún caso verdadero, padre de Jesús?

Es verdad que al mostrar la razón por la que José tenía que inscribirse en Belén, Lucas señala que el carpintero descendía de David. ¿Prueba esto que la genealogía es también necesariamente de José? En absoluto. Con más derecho—puesto que el tema a discutir es más pertinente al problema—no podría defender la teoría de la genealogía de María señalando a Lc. 1:32, 69, donde Lucas incluye datos en los cuales se insinúa claramente la descendencia de *Maria* de David.

¿Olvidan los defensores de la genealogía de José que si su teoría fuera correcta José tendría dos padres? Según Mt. 1:16 su padre sería *Jacob*; según Lc. 3:23 *Elí*. Resulta realmente cómico ver cómo los defensores de la teoría de José tratan de escabullirse de esta dificultad: seguramente no hay unanimidad entre ellos en este punto.

---

[173] Véase J. G. Machen, *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York y Londres, 1930, p. 204.

[174] Autores de comentarios y obras relacionadas en que la teoría de María se ve favorecida son, entre otros, R. C. Foster, N. Geldenhuys, F. Godet, S. Greijdanus, R.C.H. Lenski, A. T. Robertson (*Word Pictures*, Vol. II). Aquí también, véase la Bibliografía para los títulos.

Sin embargo, todas las dificultades desaparecen cuando se acepta que, en armonía con el plan y propósito total de cada Evangelio, Mateo nos da la genealogía de José y Lucas la de María.

C. *Refutación a la posición negativa*

¿No se ha hecho evidente la debilidad de la posición de mi oponente? ¡Ha dejado algunos de mis argumentos completamente intactos! Aún no sabemos cómo se las arregla con la objeción de que los judíos acostumbraban investigar la genealogía del *padre*, no de la madre. Aparentemente no sabe cómo responder esto.

Además, ¿no se ha dado cuenta de que, como señalé antes, si Lucas está ofreciendo aquí la genealogía de María, debe usar la palabra *hijo* en un sentido doble? En este caso Jesús debió ser el *nieto* (a través de su madre María) de Elí, quien era *hijo* de Matat, etc. ¡Qué inconsecuencia!

Existe otro argumento muy importante que mi oponente debe haber encontrado desconcertante; por lo menos él olvidó decir algo acerca de ello: La idea de que ésta es una genealogía de María jamás se oyó en los primeros días.

Por lo tanto, repito que la posición afirmativa está en lo correcto, a saber, "que la genealogía presentado por Lucas es la de José".

D. *Refutación a la posición positiva*

Amigos míos, habrán advertido que mi honorable adversario se ha hecho culpable del mismo error del que me acusa. En ningún caso en que se suponía que hacía "refutación", satisfizo él mismo mis argumentos.

[p 228] Trataré de hacerlo mejor respecto de sus últimas observaciones:

En primer lugar, es aventurero afirmar que hubiera sido imposible entre los judíos investigar la genealogía de María. Casi toda regla tiene sus excepciones. Cuando un padre muere, sus hijos heredan los bienes. ¿Significa esto, entonces, que las hijas quedan totalmente excluidas? Nm. 27:8 nos previene contra tomar esa posición. En el caso presente se trata también con una situación muy especial, a saber, con un niño que, físicamente hablando, no tenía padre humano en ningún sentido. Ante un caso así, el procedimiento "normal" o "usual" simplemente cesa.

En segundo lugar, en cuanto al uso de la palabra *hijo* en más de un sentido, esto es verdad si la lista es de José o María. Existen lagunas en estas listas independientemente de cómo se interpretan. Véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 129, 135. En varios casos el "hijo" debió ser "nieto" e incluso "bisnieto", ya que *si* se entiende en el sentido de que en cada caso "hijo" debe significar descendiente varón inmediato, aun la lista de Lucas sería demasiado corta para abarcar el trayecto desde Jesús hasta Adán. Además, en la parte "Set, hijo de Adán, hijo de Dios", la palabra *hijo* no puede tener el mismo significado ambas veces.

En tercer lugar, en cuanto a la objeción de que la teoría de la genealogía de María es de origen relativamente reciente, ¿cómo hace armonizar esto con el hecho de que, aun en el Talmud, se llama a María "la hija de Elí", lo que es correcto sólo si se entiende que la genealogía de Lucas hace referencia al árbol genealógico de María—y no al de José?[175] L.M. Sweet, en su artículo "Genealogy of Jesus Christ, The," I.S.B.E., Vol. II, P. 1198, habla de la "tradición primitiva del origen davídico de María". El manuscrito sinaítico-siriaco traduce Lc. 2:4 como sigue: "Ellos (tanto José como María) eran de la casa y del linaje de David".

---

[175] Véase *Haghigha* 77.4.

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

Aquí finaliza el debate. En resumen, pareciera que fue ganado por la posición negativa en el sentido de que *no* es verdad que la genealogía presentada por Lucas (3:23–38) sea necesariamente de José. Por el contrario, es probablemente la de María.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 3:23–38

V. 23 "Jesús mismo, al comenzar (su ministerio), tenía unos treinta años". Esto no significa que hasta entonces no haya hecho nada. Por el contrario, véase Lc. 2:52. El era ya una bendición mucho antes de cumplir la edad de treinta años. Pero más o menos en la época en que alcanzó esta edad comenzó su ministerio activo, su misión pública. El problema de mucha gente es que *jamás comienzan realmente* el ministerio de desempeñar el sacerdocio de los creyentes. Ellos simplemente se dejan llevar por la **[p 229]** corriente, son pasivos. ¡Entre tanto el mundo perece! Un pasaje que deberíamos repetirnos vez tras vez es el de Jn. 9:4, "Nos es necesario hacer las obras del que me envió entretanto que el día dura; la noche viene cuando nadie puede trabajar".

Vv. 23–38 "Jesús … hijo de Elí … hijo de Adán, hijo de Dios," Debidamente interpretada, esta genealogía nos enseña no sólo cuan cerca está Jesús a la humanidad, sino también cuán cerca de Dios, en ciento sentido, está la humanidad. Hacemos referencia a la cercanía descrita en Jn. 3:16, el pasaje que enseña la doctrina "del Dios que amó de tal manera al mundo". La salvación prometida en este pasaje es para "todo aquel que cree en el Hijo unigénito de Dios". La salvación es para ellos *únicamente*. Para ellos todos.

Resumen del Capítulo 3

El ministerio de Juan el Bautista (vv. 1–20). En el año décimoquinto del reinado de Tiberio César y durante el sumosacerdocio de Anás y Caifás, Juan el hijo de Zacarías, al mandato de Dios, comenzó a hablar a grandes multitudes. Estas venían a él en el desierto de Judea. En cumplimiento de la profecía de Is. 40:3s Juan proclamaba valerosamente la necesidad de una conversión de todo corazón, a fin de que el Señor, como Rey de gloria, pueda entrar triunfantemente en sus corazones y vidas. Osadamente describe a las multitudes como "generación de víboras". Demanda que ellos, aunque judíos, sean bautizados, admitan de este modo su necesidad de limpieza espiritual, y se decidan a vivir vidas transformadas por la gracia de Dios. Se habían estado refugiando demasiado tiempo en el lema, "Somos hijos de Abraham". Juan dijo, "Os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras". El les instaba a producir buenos frutos, amenazándoles con que de otro modo serían cortados como un árbol y arrojados al fuego. Cuando alguien le preguntó, "¿Qué haremos?", él les dice que comenzaran por compartir sus posesiones con aquellos que tienen necesidad. El amonestó a los codiciosos cobradores de impuestos a que dejaran de cobrar más de la cantidad legal de impuesto, y a los despiadados soldados a dejar de ser crueles y a contentarse con sus pagas. En otras palabras, él exhortó a todos a practicar el amor genuino. En términos muy claros, él niega ser el Cristo. En lugar de ello señala al verdadero Salvador quien, dice él, "bautizará con Espíritu Santo y con fuego". Aun reprendió al tetrarca Herodes Antipas quien se había fugado y casado con Herodías, la mujer de su hermano. El resultado fue que Herodes encerró a Juan en prisión.

El bautismo de Jesús (vv. 21, 22). En el apogeo de su actividad de predicación y bautismo, Juan bautizó a Jesús, quien, sometiéndose a este **[p 230]** sacramento, declaró públicamente que tomaba sobre sí el pecado del mundo (Jn. 1:29). Mientras *el Hijo* era bautizado (probablemente inmediatamente después), *el Espíritu Santo* descendió sobre él en forma de paloma, y *el Padre* declaró, "Tú eres mi Hijo, el Amado; en ti tengo complacencia."

La genealogía de Jesús (vv. 23–38). La genealogía presentada por Lucas en este punto no va de padre a hijo como hace Mateo, sino de hijo a padre, hasta llegar finalmente a Adán, el hijo de Dios. Esto indica que en un sentido Jesús es el Salvador del mundo, su amable invitación se extiende a todos, su gracia es suficiente para todos y todo el que le acepta por

medio de una fe genuina es realmente salvo. ¿Es esta la genealogía de Jesús a través de María, o a través de José? Para la respuesta véase el comentario sobre estos versículos.

[p 232]

Bosquejo del Capítulo 4:1–13

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

La tentación de Jesús en el desierto

[p 233]

CAPITULO 4:1–13

LUCAS 4:1, 2

4 [1] Lleno del Espíritu Santo, Jesús volvió del Jordán, [2] y por cuarenta días fue llevado por el
Espíritu en el desierto donde era tentado por el diablo.[176] No comió nada en aquellos días, pasados los
cuales tuvo hambre.[177] [3] Entonces el diablo le dijo: “Puesto que eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que
se convierta en pan”. [4] Jesús respondió, “Escrito está,

‘No es de pan solo que el hombre vivirá’ ”.

[5] Y le llevó (a un lugar alto) y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. [6] Le dijo el
diablo, “A ti te daré todo su poder y su gloria, pues a mí me ha sido entregado, y se lo doy a quien
quiero. [7] Si, pues, me adorares,[178] todo será tuyo”. [8] Jesús le dijo, “Escrito está,

‘Adorarás al Señor tu Dios

y a él sólo servirás’ ”.

[9] Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo, “Puesto que eres Hijo de
Dios, lánzate de aquí abajo, [10] pues está escrito,

‘Dará instrucciones a sus ángeles en cuanto a ti,

que te guarden’,

[11] y,

‘En sus manos te sostendrán,

para que no tropieces tu pie contra una piedra’ ”.

[12] Jesús respondió, “Dicho está,

‘No tentarás al Señor tu Dios’ ”.

[13] Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

4:1–13 La tentación de Jesús en el desierto

Cf. Mt. 4:1–11; Mr. 1:12, 13

1, 2a Lleno del Espíritu Santo. Jesús volvió del Jordán, y por cuarenta días fue llevado por el Espíritu en el desierto, donde era tentado por el diablo.

[p 234] *La conexión entre lo que precede y lo que sigue*

“Tú eres mi Hijo, el Amado,” había dicho el Padre en la ocasión del bautismo de Jesús. Así que el diablo va ahora a tentar a Jesús en relación con esta misma declaración. No sólo una vez, sino, como revela la historia de Lucas, Satanás va a empezar dos veces sus tentaciones diciendo, “Puesto que eres Hijo de Dios (haz esto … haz aquello)”. Véanse vv. 3 y 9. El Espíritu había descendido sobre Jesús capacitándole para su labor como nuestro gran

---

[176] Literalmente: guiado por el Espíritu en el desierto cuarenta días siendo tentado por el diablo.
[177] o: llegó a tener hambre
[178] o: si te postras delante de mí

Profeta, compasivo Sumo Sacerdote y Rey eterno. En el presente relato, como *Sumo Sacerdote* sufre el ser tentado (Heb. 2:18); como *Profeta* apela tres veces a la Escritura (vv. 4, 8, 12); y como *Rey* lucha contra su principal adversario y lo vence.

La caída del hombre se produjo cuando el primer Adán, como representante de la humanidad, cedió a la tentación del diablo. Así comenzó el pecado. Del mismo modo ahora, cuando el ministerio público de Jesús estaba por comenzar, era oportuno que él, como el segundo Adán, resistiera la tentación del diablo y prestara obediencia perfecta a Dios. De este modo la gracia recibiría una puerta abierta. ¿No es razonable suponer, además, que el Señor usó estos cuarenta días *para prepararse mediante oración y meditación para la obra que el Padre le había dado que hiciera*, y que él había tomado voluntariamente sobre sí? ¿No fue por esta razón que el Salvador volvió lleno del Espíritu desde el Jordán donde fue bautizado y fue llevado por el Espíritu en el desierto? Reflexione sobre Moisés en el monte Horeb (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18), o sobre Elías en su camino a ese mismo monte (1 R. 19:8) y en el retiro de Pablo en Arabia (Gá. 1:17; véase C.N.T. sobre ese versículo).

¿Era posible la tentación?

¿Cómo pudo ser que siendo sin pecado Jesús fuera tentado? En nuestro intento por responder esta pregunta debemos antes que nada hacer notar que fue su naturaleza humana la que fue tentada. Jesús no solamente era Dios; él era también hombre. Por otra parte, su alma no era dura como un pedernal o fría como un trozo de hielo. Era un alma totalmente humana, profundamente sensible, afectada y conmovida por los sufrimientos de toda clase. Fue Cristo quien dijo: “Tengo un bautismo con el cual he de ser bautizado; y ¡cuán abrumado por la angustia estoy hasta que se cumpla!” (Lc. 12:50). Jesús fue capaz de expresar cariño (Mt. 19:13, 14), compasión (Mt. 23:37; Jn. 11:35), piedad (Mt. 12:32), ira (Mt. 17:17), gratitud (Mt. 1:25), y un anhelo por la salvación de los pecadores (Mt. 11:28; 23:37; Lc. 15; 19:10; Jn. 7:37) para la gloria del Padre (Jn. 17:1–5). Siendo no sólo Dios, sino también *hombre*, él sabía lo que era estar cansado (Jn. 4:6) y con sed (4:7; 19:28). Por lo tanto, en realidad no debe sorprendernos el hecho de que tras un ayuno de cuarenta días tuviera **[p 235]** mucha hambre y que la propuesta de convertir piedras en pan fuera una tentación muy real para él; ¡tanto más sabiendo que estaba revestido del poder para hacer milagros! No obstante, no deja de ser verdad que la posibilidad y realidad de la tentación de Cristo sobrepasa nuestro entendimiento. ¿Pero acaso no observamos lo mismo respecto de cada doctrina? ¿Y que es lo que sabemos realmente aun acerca de nosotros mismos, acerca de nuestra alma y de la interacción existente entre alma y cuerpo? ¡Poco, realmente muy poco! ¿Cómo podríamos entonces penetrar en las profundidades del alma de *Cristo* y analizarla lo suficiente para proporcionar una explicación sicológica absolutamente satisfactoria de sus tentaciones?

¿Está el relato de Lucas en conflicto con el de Mateo?

Una buena forma de abordar esta pregunta podría ser “¿Es infalible el Nuevo Testamento?” También podría preguntarse “¿Es infalible la Biblia?” Sin embargo, la respuesta a esta pregunta, si bien en el fondo se responde igual que la primera, requeriría mucho más espacio. Por otra parte, es innecesario para el asunto en cuestión.

¿Pero qué del Nuevo Testamento es infalible? Aquí debe ponerse mucho cuidado para definir en forma precisa lo que se quiere decir y lo que no se quiere decir con infalibilidad. Hay quienes se aferran a un concepto de infalibilidad irracional. Ellos insisten en que la versión de Reina-Valera—o alguna otra—de principio a fin, incluyendo la traducción de cada versículo, e incluyendo también el texto griego en particular sobre el que se basó la traducción, no contiene error.

Amamos a estos creyentes devotos, y sentimos tener que desilusionarlos al manifestar que no estamos de acuerdo con ellos. Sin darse cuenta, están elevando lo humano al nivel de lo divino. Sin saberlo, están empeñados en una actividad que, aun cuando bien intencionada,

no es precisamente piadosa. Las *traducciones* son humanas y por lo tanto falibles. *En la medida que* estas reflejan fielmente lo que Dios ha dicho son infalibles, ya que Dios no puede cometer errores. Véanse 2 Ti. 3:16, 17; 2 P. 1:21. Pero en la medida en que alguna traducción no refleje lo que Dios ha dicho, es imperfecta.

Además, existe el problema del *texto griego primario*. En general, el texto es uniforme en el sentido que no necesitamos temer que adelantos en la crítica textual (todo lo que es el estudio de los manuscritos sobre los que se han basado las traducciones) vayan a echar por tierra algún artículo del Credo de los apóstoles. Por otra parte, las mismas variantes de las diferentes versiones, que a veces están en conflicto, muestran que no todas pueden ser correctas en cada punto. A veces se contradicen. Y aquí es donde surge la necesidad de la reflexión y comparación calmadas.

Ahora en cuanto a Lc. 4:1, 2a, hay quienes sostienen que la única traducción correcta para la última parte de este pasaje es "en el desierto **[p 236]** donde fue tentado por el diablo por cuarenta días", o "tentado todo el tiempo por el diablo."

Debe admitirse que esta traducción o alguna parecida es en realidad posible. El texto griego original lo permite. Pero permite también una traducción diferente. Goodspeed admitió esto cuando ofreció la siguiente: "… llevado en el desierto por cuarenta días por el Espíritu, y fue tentado por el diablo"; en forma similar Phillips: "… llevado por el Espíritu a pasar cuarenta días en el desierto, donde fue tentado por el diablo". Nótese también mi traducción. Después de las palabras, "Jesús volvió del Jordán", yo ofrezco, "y por cuarenta días fue llevado por el Espíritu en el desierto donde era tentado por el diablo".

La diferencia es esta: según el primer punto de vista Jesús fue tentado por el diablo *durante todos los cuarenta días*; de acuerdo con el segundo no necesariamente: la tentación constante pudo haber ocurrido *al final de los cuarenta días de ayuno*. ¿Cúal merece preferencia?

Respuesta: probablemente el segundo. ¿Cómo lo sabemos? Debido a que el único relato detallado de la tentación que sin lugar a dudas está ordenado en forma cronológica, a saber, el de Mateo, enseña claramente que la tentación de Satanás empezó al final de los cuarenta días de ayuno. Véase Mt. 4:2, 3: "Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador y le dijo: 'Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan' ", etc.

No hay dudas que en este punto los relatos de Mateo y Lucas no están en desacuerdo, sino que guardan una bella armonía.

Más importante, sin duda, es el asunto que ha sido tomado como blanco de bombardeos por aquellos que rechazan la posición de que el Evangelio de *Lucas* es inspirado divinamente en el mismo grado que los demás. El asunto es este: según el Evangelio de Mateo la secuencia en que ocurrieron las tres tentaciones es (a) convierte piedras en pan, (b) lánzate abajo (desde el pináculo del templo), (c) adórame; pero en Lucas (b) y (c) están invertidas. En reuniones de sínodos—es decir, reuniones de asambleas denominacionales—se ha apelado a esta diferencia en un intento por demostar que las Escrituras no son infalibles.

El argumento carece de base. También aquí debemos proceder de la posición básica, es decir, que únicamente el relato de Mateo está ordenado *cronológicamente*; nótense los adverbios: entonces … después … entonces … nuevamente … entonces … entonces" (Mt. 4:1–11). Mateo relata lo que ocurrió primero, lo que siguió, lo que vino enseguida y cómo terminó todo. *Lucas no tiene nada parecido*. Véase Lc. 4:5, 9. Su relato no tiene orden cronológico. El menciona las tres tentaciones pero no indica ni con una sola palabra que hayan ocurrido en esta secuencia de tiempo en particular. De modo que cualquier mención de una posible discordancia o conflicto no tiene razón de ser.

[p 237] ¿Por qué presenta Lucas estas tres tentaciones en un orden distinto al de Mateo? Es imposible dar una respuesta categórica. Simplemente no sabemos la razón. Sin embargo, puede ser interesante considerar el siguiente enfoque.

Lucas es un artista. El arreglo de su relato es realmente hermoso. El registra el hecho de que en la primera y tercera tentación—según el orden que les da el médico amado—el diablo comienza diciendo, “Puesto que eres Hijo de Dios”. En la segunda o intermedia el diablo apela al ojo más bien que al oído y, habiendo mostrado al Redentor todos los reinos de la tierra en su esplendor, a locas dice, “A ti te los daré si …”, etc.

Además—y esto es muy significativo—Lucas ha ordenado su material de tal manera que su *relato navideño* culmina con una escena que se lleva a cabo en el templo (2:41–52). Su *libro entero* concluye también con una escena en el templo (24:53). Así que ¿por qué no debería terminar la primera de las tres grandes secciones en que se puede dividir su Evangelio con una escena en el templo? Tengamos presente que Lucas, más que ningún otro escritor evangelista, describe a Jesús como “nuestro compasivo Sumo Sacerdote”. Véase *Introducción*, V.D. Sacerdote y templo van juntos. El arreglo que usa Lucas en esta parte (4:9–13) está, por consiguiente, de acuerdo con el espíritu de todo su libro. Armoniza con su propósito.

La tentación paso a paso

Primera tentación

2b. No comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre. Lucas indica que el ayuno de Cristo fue total, no parcial. Por cierto no nos sorprende que al final de los cuarenta días de ayuno Jesús haya tenido (o, llegado a tener) hambre. Naturalmente el diablo escogió este momento como su oportunidad dorada. El relato continúa: **3. Entonces el diablo le dijo: “Puesto que eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan**.

El tentador debe haber lanzado estas palabras en un espíritu burlesco. Probablemente, quería decir: “Puesto que esto fue lo que el Padre te dijo en tu bautismo (3:22), y lo que tú crees, haz uso de tu majestuosa dignidad y ya no sigas torturándote de hambre. *Hijo de Dios … hambre*. ¡Qué ridículo! Si, entonces, eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan”. El desierto estaba lleno de piedras. Mt. 4:3 lleva el plural de las palabras *piedra* y *pan*. Lucas usa el singular. Probablemente Satanás señaló una sola piedra, “dí a esta piedra”.

Era por supuesto, un malvado intento de (a) hacer caer al “segundo Adán” (1 Co. 15:45) del mismo modo como cayó el primer Adán, en ambos casos en relación con consumo de alimentos ¿No era precisamente **[p 238]** esta una de las razones por qué el Espíritu Santo motivó que Jesús fuera tentado, a saber, que como Representante y Salvador de todo su pueblo debía en lugar de ellos triunfar sobre la tentación en vez de sucumbir a ella como había hecho el primer Adán? Además, por parte del tentador este era un siniestro esfuerzo por (b) destruir la confianza del Hijo en la voluntad y el poder de su Padre para sustentarle. Lo que el tentador invitaba a Jesús a hacer era desconfiar de su Padre y tomar los asuntos completamente en sus propias manos.

Si bien, como se ha señalado, existen profundidades que no podemos penetrar, no puede negarse que esta fue una tentación muy real para Jesús. El sabía que estaba revestido de poder para hacer milagros. Además, era una oportunidad para usar este poder en beneficio personal. A esta altura debía tener muchísima hambre. La realidad de la tentación y la severidad de la prueba pueden hacerse tal vez aun más evidente al comparar la situación *del segundo Adán* con la *del primero*. Ambos fueron tentados por Satanás. Pero la diferencía en la gravedad de la prueba se muestra en el siguiente triple contraste:

a. En ninguna parte en Gn. 3:1–7 leemos que el Adán del Antiguo Testamento haya estado sin alimento por algún espacio de tiempo. Por el contrario, Jesús había estado ayunando por cuarenta días. Tenía mucha hambre.

b. Aun cuando el padre de la raza humana hubiera tenido hambre, hubiera podido satisfacer fácilmente esta hambre, pues se le había dicho, "De todo árbol del huerto podrás comer" (Gn. 2:16). Tal provisión no se hizo para Cristo.

c. Al ser tentado, el marido de Eva tenía, por así decirlo, todo a su favor, puesto que vivía en el *paraíso*. ¡Jesús, en el momento de su tentación, permanecía en este horrible desierto!

Sin embargo, resistió la tentación: **4. Jesús respondió: Escrito está**:

No es de pan sólo que el hombre vivirá.

Nótese la expresión, *Escrito está*, no sólo aquí en v. 4 sino también en los vv. 8 y 10, cada vez con referencia al mismo libro, Deuteronomio, que, como es claro, Jesús consideró no un "fraude piadoso" sino la Palabra misma de Dios. Otros pasajes que expresan la elevada opinión que Jesús tenía de las Escrituras son Lc. 24:25–27, 44–47; Jn. 5:33; y 10:35. Las Escrituras del Antiguo Testamento, según él mismo las interpretaba, evidentemente eran para él el criterio del verdad final para la vida y la doctrina, el tribunal último al que puede apelar la razón.

La primera cita viene de Dt. 8:3. Describe a Moisés recordando a Israel los tiernos cuidados de Dios durante los cuarenta años de la peregrinación por el desierto. En particular, muestra cómo el Señor los había alimentado con maná, algo completamente desconocido hasta entonces para ellos y sus padres, para poderles enseñar "que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre".

[p 239] Por tanto, lo que Jesús quiere decir se podría parafrasear como sigue: "Tentador, estás procediendo sobre la falsa premisa de que el *pan* es absolutamente necesario para que un hombre sacie su hambre y se mantenga vivo. Ante esta equivocada idea afirmo ahora que no es el pan sino el poder creador, vigorizador y sustentador de mi Padre la única fuente indispensable para la vida y bienestar del hombre y el mío. "No obstante, Lucas omite la última parte de Dt. 8:3, "sino de toda palabra que sale," etc. Mt. 4:4 sí contiene estas palabras. Frecuentemente Lucas omite material, probablemente para dar espacio suficiente en su Evangelio a otros temas.

Esta respuesta al consejo de Satanás por parte de Jesús fue una expresión de confianza filial en el cuidado del Padre. Sin duda que Aquel que había provisto maná cuando no hubo pan y que muy recientemente habia dicho, "Tú eres mi Hijo, el Amado", no fallaría a su Amado en esta hora de prueba.

Segunda tentación (Tercera de Mateo)

5. Y le llevó (a un lugar alto) y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

No se nos aclara exactamente cómo debemos imaginar esto. ¿Adoptó el diablo un cuerpo físico (Gn. 3:1; cf. Jn. 8:44) y caminaron los dos—Jesús y el diablo—uno al lado del otro a través del desierto y llegaron hasta una montaña desde la cual Satanás podía mostrar a Jesús "todos los reinos del mundo?" ¿Cuál montaña pudo ser en los alrededores del desierto de Judea o de Jerusalén? ¿Volaron suavemente ellos a través del cielo haciendo el diablo el papel de una especie de motor? ¿Flotaron juntos toda la distancia hasta el monte Everest? Pero aun en tal caso ¿no haría falta algún tipo de milagro para que el diablo pudiera mostrara Jesús desde allí *todos* los reinos del mundo, no a groso modo, sino muy por el contrario, de un modo tal que "todo su poder y su *gloria* (o esplendor)" fueran claramente visibles; y además, no poco a poco por un largo período de tiempo, sino como agrega Lucas aquí, "en un instante"?

Esto no es en ningún caso un problema de creer o no creer las Escrituras. Es simplemente un problema de *interpretar* mejor algo que aceptamos plenamente. El autor de este comentario en ninguna parte ha podido encontrar una solución que le satisfaga más que la de Calvino. Calvino expresa en su Comentario:

"Se pregunta, ¿fue él (Jesús) llevado realmente a este lugar elevado, o esto se hizo en una visión?… El hecho de que se agregue que *todos los reinos del mundo* fueron exhibidos a los ojos de Cristo … en un momento … concuerda mejor con la idea de una visión que con cualquier otra teoría. En un tema que es incierto, y en donde la ignorancia no ocasiona **[p 240]** riesgo, opto más bien por suspender mi juicio que proveer de una excusa para debate a gente contenciosa".

Calvino tiene mucho cuidado. Se ve que favorece la idea de una visión. Por otra parte, él no desea insistir en ella y deja lugar a que alguien pueda dar alguna otra interpretación *razonable*. Sólo deseo agregar que las Escrituras contienen dos pasajes análogos en que se nos dice que alguien es "puesto en" o "llevado a" un monte alto. Estos dos son Ez. 40:2 y Ap. 21:10. Ezequiel dice claramente que esto ocurrió "en visiones de Dios". Para el vidente de Patmos las visiones fueron mostradas mientras él estaba "en el Espíritu" (Ap. 1:10). Fue "en el Espíritu" que fue llevado a una montaña grande y alta. En consecuencia, el punto de vista de Calvino es digno de muy seria consideración. La objeción de que si las tentaciones ocurrieron a Jesús durante visiones no fueron reales es infundada. ¿No fue acaso *real* la experiencia de Ezequiel no obstante de haber ocurrido en una visión? ¿Está desprovista de valor la descripción de Juan de la nueva Jerusalén por haber llegado también en una visión? Por otra parte, si un *sueño* puede ser tan vívido que se registran casos de personas que mueren como consecuencia, ¿diríamos que la realidad de las experiencias de la tentación de Cristo disminuye en algo debido a que fue en *visiones* que el tentador vino y le habló?

Este punto de vista no debe confundirse con el que dice las tentaciones fueron de una naturaleza puramente subjetiva. No, aun cuando el diablo hubiera venido en una visión a Jesús, el gran adversario era muy real, y fue *él*, no el Señor, quien dijo, "Dí a esta piedra que se convierta en pan", "si pues, me adorares", "lánzate de aquí abajo". Si fue en una visión que se instó al Señor a hacer estas cosas, podemos estar seguros de que lo que ocurrió en la visión era tan real a su mente como si no hubiera habido visión y todo se hubiera desarrollado en forma estrictamente literal.

Desde la cumbre del lugar alto (si fue o no en una visión no importa) el diablo muestra a Jesús todos los reinos del mundo. ¡Todos estos fueron vívidamente presentados a Jesús en un *solo* e impresionante momento! Para tener una idea de lo que debe haber contenido el panorama que se desplegó delante del Señor, podría ser muy útil leer cuidadosamente los siguientes tres párrafos: 2 Cr. 9:9–28; Ed. 2:1–11; y Ap. 18:12, 13. ¡Toda esta riqueza es ofrecida a Cristo por Satanás, todo por el precio de una sola genuflexión! Con sólo *adorar* al diablo, Jesús podrá tenerlo todo. Podrá tenerlo en su posesión y bajo su autoridad.

6, 7. Le dijo el diablo, a ti te daré todo su poder y su gloria, pues a mí me ha sido entregado, y se lo doy a quien quiero. Si, pues, me adorares (o: si te inclinares delante de mí) todo será tuyo.

Se ha hecho la pregunta de si Satanás era realmente poseedor de todas estas cosas, y si en realidad tenía el control de ellas al punto de poder **[p 241]** ofrecerlas a quien quisiera. A menudo esta pregunta se responde afirmativamente apelando a Ef. 2:2, donde se llama a Satanás "príncipe de la potestad del aire"; a Ef. 6:12, que habla acerca de "las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"; a 1 Jn. 5:19, donde se dice que "el mundo entero está bajo (el poder de) el maligno"; e incluso el pasaje presente, en que el gran adversario se describe a sí mismo como legítimo dueño y gobernante de todo. Esta última

forma de justificar esta idea se basa en el hecho de que Jesús en su respuesta (v. 8) no rebatió mayormente la declaración de Satanás.

¿Prueban realmente estos pasajes lo que quienes los citan tratan de probar? No creo que lo hagan. Los primeros tres prueban simplemente que Satanás ejerce una muy poderosa influencia por mal en la vida de todas aquellas personas y espíritus malvados que le reconocen como su señor. Pero tales referencias por cierto no prueban que el diablo sea el dueño y gobernante máximo de las naciones, con el derecho y el poder para disponer de ellas y sus riquezas como le plazca, de modo tal que Cristo mismo, al menos en la dispensación presente, tenga que ocupar un lugar inferior a él. La realidad es lo opuesto, como lo prueban abundantemente pasajes tales como Gn. 3:15; Sal. 2; Mt. 11:27; 28:18; Ro. 16:20; Ef. 1:20–23; Col. 2:15; y Ap. 12; 20:3, 4, 10. Si se argumentara que algunos de estos pasajes hacen referencia al poder otorgado a Cristo en su exultación, la respuesta es que aun durante la humillación de Cristo, Satanás no podía hacer más de los que Cristo le permitía hacer. Tanto Mt. 4:11 como los Evangelios en general lo testifican (expulsiones de demonios; Mt. 12:29; Lc. 10:18; Jn. 12:31). Y en cuanto a la pretensión de Satanás aquí en Lc. 4:6, es demasiado absurda para merecer una respuesta. Pero si se insistiera en algún tipo de respuesta, demos Jn. 8:44.

Por esta razón, a primera vista pudiera parecer que esta tentación no tuvo carácter de tentación para Cristo. Jesús sabía que el diablo estaba mintiendo; es decir, que el príncipe del mal no tenía reinos encantadores para regalar. Sin duda que el Señor también sabía que aun cuando los hubiera poseído, no hubiera cumplido su promesa. ¿En qué sentido podemos decir entonces que este ataque de Satanás era también una tentación real para Cristo? Según yo lo veo, sólo en el sentido de que, si bien la forma en particular en que se hizo la oferta no contenía nada que lo recomendara al corazón y mente del Salvador, sin embargo, la insinuación implícita de *tratar de obtener la exaltación sin sufrir la cruz* podía provocar una intensa lucha en su interior. Sin duda no era una lucha que le hiciera pecar o que pudiera llevarle al punto de cometer pecado, pero no obstante, era un estado de agonía. ¿De qué otro modo pueden explicarse las palabras pronunciadas en Getsemaní, “Padre mío, si es posible pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero sino como tú” (Mt. 26:39)? ¿O cómo podemos explicar Lc. 12:50? Por lo tanto, es evidente que para Cristo *esta* tentación era también muy real.

[p 242] Satanás recibió la respuesta que merecía: **8. Jesús le dijo, Escrito está**,

Adorarás al Señor tu Dios,

Y a él sólo servirás.

La respuesta refleja Dt. 6:13.[179] Revela también el marcado contraste entre Cristo, quien está haciendo siempre lo que el Padre quiere de él (Jn. 5:30; 6:38) y Satanás, cuyo propósito es exactamente contrario (Gn. 2:17; cf. 3:4; Zac. 3:1, 2; Jn. 8:44; 1 Ts. 2:18; 1 P. 5:8; 1 Jn. 3:8; Ap. 12; 20:8, 9).

Tercera Tentación (Segunda de Mateo)

---

[179] Si bien las palabras de Jesús no son la traducción precisa de ningún pasaje particular en el original hebreo o en el texto de la Septuaginta, no obstante están en completa armonía con el sentido de ambos, ya que en ambos ocurren los siguentes pasajes: “A Jehová tu Dios temerás, y a el solo servirás …” (Dt. 6:13), seguido por el v. 14, “No andaréis en pos de dioses ajenos”; “No te *inclinarás a ellas* (imágenes), ni los *servirás*; porque yo soy Jehová, tu Dios fuerte, celoso” (Dt. 5:9); a esto puede agregarse: “Y si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma” (Dt. 4:29). Aunque la palabra *sólo* (de Lc. 4:8) no aparece en ninguno de estos pasajes, en cada caso es claramente implícito: en las primeras dos citas a causa del contexto; en la última, a causa de la frase, “de todo tu corazón y de toda tu alma”. Sin embargo, la palabra *sólo* ocurre en 1 S. 7:3 (“Sólo a él servid”). También esto puede haber influido en Lc. 4:8. Obsérvese la misma secuencia *adorarás … servirás* tanto en Lc. 4:8 como en Dt. 5:9. Por otra parte, el “Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él servirás” de Cristo, es una respuesta directa al “me adorares” de Satanás.

9–11. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo, Puesto que eres Hijo de Dios, lánzate de aquí abajo, pues está escrito,

Dará instrucciones a sus ángeles en cuanto a ti, que te guarden, y

En sus manos te sostendrán

para que no tropieces tu pie contra una piedra.

Como ya se ha expuesto, la teoría según la cual tanto la tercera como la segunda tentación descrita en Lucas—tal vez aun las tres—ocurrieron en una visión, es digna de seria consideración.

La presente tentación se desarrolla entonces, en Jerusalén, lugar al que el diablo ha llevado a Jesús. Satanás ha puesto al Salvador sobre el mismo pináculo (literalmente, *ala*) de la muralla externa del complejo entero del templo. No se da el sitio exacto. *Podría* haber sido la corniza del pórtico real de Herodes que se proyecta hacia el valle de Cedrón, una altura de unos ciento cincuenta metros, altura que daba vértigo, según señala Josefo (*Antigüedades* XV. 412). Este lugar se encontraba al sudeste del patio del templo, tal vez en el sitio, o cerca del sitio desde que, según la tradición, fue arrojado Santiago el hermano del Señor. Véase el muy interesante relato en Eusebio, *Historia eclesiástica*, II.xxiii.

"Puesto que eres el Hijo de Dios", dice el tentador (exactamente como en el v. 3) "lánzate de aquí abajo". Su argumento probablemente tenía **[p 243]** este tenor: "De este modo Podrías probar tu confianza en la protección del Padre. Por otra parte, si las Escrituras, las cuales citas con tanta soltura, dicen la verdad, no puede acontecerte ningún daño, pues está escrito, 'Dará instrucciones a sus ángeles en cuanto a ti'. Ellos no sólo *detendrán* tu caída. No, harán más que eso. En forma *muy tierna* te llevarán en sus manos, a fin de que tú, que llevas sólo sandalias, no vayas a hacerte daño al tropezar tu pie contra alguna de esas afiladas piedras que tanto abundan allá abajo".

El pasaje citado es Sal. 91:11, 12. De acuerdo con la forma en que se presenta aquí en Lc. 4:10, 11, sigue la Septuaginta (Sal. 90:11, 12). Sin embargo, según lo citó el diablo, existe una omisión que algunos consideran importante, otros no tanto. Según texto hebreo, Sal. 91:11 termina con las palabras "que te guarden en todos tus caminos". Lc. 4:10 solamente dice "que te guarden". Por tanto, están suprimidas las palabras "en todos tus caminos". Al *incluir* estas palabras, Dios promete proteger al hombre justo en todos sus justos caminos; pues estos son los caminos del hombre que habita al abrigo del Altísimo, que mora bajo la sombra del Omnipotente y que ha encontrado su refugio en Jehová, sobre quien él ha puesto su amor. Por consiguiente estos son los caminos del santo (Pr. 2:8), del hombre bueno (Pr. 2:20). A tal es que se aplican las palabras "Dará instrucciones a sus ángeles en cuanto a ti, que te guarden en todos tus caminos". Al *omitir* las palabras "en todos tus caminos", ¿no se favorece acaso la interpretación del pasaje como una promesa de Jehová de proteger al justo *no importa lo que haga?* Interpretado de este modo, el pasaje parece apegarse más a lo que el diablo quiere que Jesús haga.

No obstante, este aspecto es probablemente de menor importancia, ya que lo que Satanás omite viene a ser mucho más que unas cuantas palabras de una cita. El omite cualquier referencia a la verdad bíblica que Dios no tolera sino que condena y castiga la imprudencia, el jugar con la providencia y el lanzarse en forma impulsiva a un peligro totalmente injustificado (Gn. 13:10, 11; Est. 5:14; 7:6, 10; Sal. 19:13: Dn. 4:28–33; 5:22, 23; Ro. 1:30; 2 P. 2:10).

La obediencia a la sugerencia de Satanás era tentador, pues Jesús sabía que poseía poderes extraordinarios. Por otra parte, ¿qué hombre, al pedírsele que pruebe el argumento que le han presentado, no siente como si debiera responder inmediatamente, en lugar de reflexionar primero en cuanto al derecho con que su instigador se lo demanda? Sin embargo, Jesús no cayó en esta trampa. El se da cuenta de que hacer lo que Satanás le propone

equivaldría a sustituir la fe por la conjetura, y la sumisión a la dirección de Dios por la insolencia. Hubiera significado nada menos que exponerse a la autodestrucción. La *falsa confianza* en el Padre que el diablo pedía de Jesús en esta tentación no era mejor que la *desconfianza* que había propuesto en la *primera*. Equivalía a *experimentar* con el Padre.

[p 244] Una tradición rabínica dice, "Cuando el Mesías Rey se revela, viene y se para en el techo del lugar santo".[180] Sobre la base de esta tradición algunos expositores opinan que el tentador trataba de insinuar que Jesús, al lanzarse desde el pináculo del templo probaría ser realmente el Mesías, ya que tras el milagroso e ileso descenso la multitud, habiendo observado sin aliento, gritaría, "¡Mirad, está ileso! ¡Tiene que ser el Mesías!" Para Jesús, continúa el argumento, este sería entonces un fácil camino al éxito. Evitaría la cruz y obtendría la exaltación sin lucha o agonía.

Es una teoría interesante. No obstante, no hay nada más que se preste para sostenerla. No se menciona ni un solo espectador en los relatos de los Evangelios. Por otra parte, Jesús en su respuesta no se refiere a nada por el estilo. Por lo tanto, creo que toda la idea debe descartarse. Lc. 16:31 habla también en contra del ello.

La razón por la que Jesús rechaza terminantemente la sugerencia del diablo ya ha sido dada. Se plantea claramente en el v. **12. Jesús respondió, Dicho está**,

No tentarás al Señor tu Dios.

Esta es una referencia a Dt. 6:16, que trae a colación la situación de los israelitas descrita en Ex. 17:1–7, de cómo en un lugar llamado Masah y Meriba ellos tentaron a con Jehová y se rebelaron contra Moisés a causa de la falta de agua. Ellos acusaron a Moisés de haberlos sacado cruelmente de Egipto, junto con sus niños y ganados, y haberlos llevado al desierto para destruirlos. Ellos estuvieron a punto de apedrearle y, en vez de hacer presente sus deseos y peticiones al trono de Dios del modo como lo hubiera hecho un niño, desafiaron en forma insolente y provocativa a Dios diciendo, "¿Está Jehová entre nosotros o no?" Jesús sabía que semejante mala actitud de su parte, exponiéndose innecesariamente al peligro sólo para observar la reacción de su Padre, de si estaría o no con él, equivaldría a un grave pecado. El sabe que la sugerencia del diablo no tiene nada que ver con confiar humildemente en el cuidado protector prometido en el Sal. 91. De modo que responde muy apropiadamente citando Dt. 6:16.

Toda la vida diaria alrededor nuestro nos da abundantes muestras de *falsa confianza*, semejante a la que el diablo instaba a Jesús a ejercer. Una persona suplica ardientemente al Señor que le otorge la bendición de estar sano; sin embargo, no hace caso de las reglas de salud. O, pide a Dios que salve su alma; sin embargo, descuida el uso de los medios de gracia, tales como el estudio bíblico, la asistencia a la iglesia, los sacramentos, el vivir una vida que beneficie a otros para la gloria de Dios. Por otra parte, alguien ruega al Señor que le conceda el bienestar tanto espiritual como físico de sus hijos, pero no se preocupa de criarlos en el camino del Señor. Un miembro de una iglesia, amonestado a causa de que en un circo se **[p 245]** había ido con ansias a la parte corrupta del espectáculo, se justificaba diciendo, "No puedo negar que fui, pero mientras estaba allí oraba continuamente, 'Aparta mis ojos, que no vean la vanidad' " (Sal. 119:37). "No tentarás al Señor tu Dios" es la respuesta a todo esto.

13. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se alejó de él hasta un tiempo oportuno. Se indicó antes (Introducción V.C) que la posición de Conzelmann, según la cual la época o período de la vida de Jesús que va desde Lc. 4:13 hasta 22:3 está libre de toda actividad satánica, es contraria a los hechos tal como se presentan en este Evangelio. Véase 8:12, 13, 27s; 10:18; 11:4, 14s (especialmente 11:18); 13:16. Por lo tanto, el presente pasaje

---

[180] S. B. K., Vol. I, p. 151.

no quiere decir que Satanás haya desistido de llevar a cabo sus siniestras actividades por largo tiempo, sino simplemente que el príncipe del mal se apartó “por el momento”. Tiene que haberse dado cuenta que había sido completamente vencido. Esto lo irritó más aún. Por lo tanto, estaba más que nunca decidido a atacar a Jesús y su causa, y a hacerlo en la primera oportunidad que tuviera.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 4:1–13

Vv. 1, 2a “Era tentado por el diablo”. Nuestro sumosacerdote, habiendo derrota al tentador, puede ayudarnos en nuestras tentaciones (Heb. 4:14s).

V. 2b “Tuvo hambre”. Fue en la esfera de los apetitos que el hombre fue tentado principio. Fue vencido (Gn. 3). El postrer Adán (1 Co. 15:45), como representante de su pueblo, rindió la obediencia que el primer Adán, como representante de la humanidad, no pudo rendir.

Vv. 4, 8, 12 “Escrito está” (dos veces), “Dicho está”. Resistid a Satanás apelando a las Escrituras, tal como lo hizo Jesús.

V. 13 “El diablo … se alejó de él”. En su batalla contra Jesús y su iglesia Satanás es vencido (Gn. 3:15; Job 1:6–12, 20–22; 2:1–10; 19:23–27; 42:10–17; Jn. 10:28; 16:33; Ro. 8:31–39; 16:20; 1 Co. 15:55–57; Ap. 12:7s; 20:1–3, 10). ¡Qué consuelo!

El párrafo considerado como un todo. Hay quienes creen que en estas tres tentaciones el diablo propone a Jesús tres metas: las de llegar a ser un famoso proveedor de alimentos, un ilustre conquistador del mundo y un asombroso mago, respectivamente. El texto carece de apoyo para esta idea. Resulta mucho más razonable la idea de que Satanás siempre estaba tentando a Jesús al tratar de mostrarle cómo podría alcanzar la exaltación sin sufrir la cruz. Véanse Lc. 12:50; 22:42; Heb. 5:7, 8.

[p 246] Jesús triunfó. No dejó ni por un momento la senda de la confianza y la obediencia. El perseveró en la realización de la obra que el Padre le había dado que hiciera. También para nosotros la lección práctica es “confiar y obedecer”.

Resúmen del Capítulo 4:1–13

Lleno del Espíritu Santo, Jesús volvió del Jordán, donde había sido bautizado. Fue llevado por el Espíritu por cuarenta días en el desierto. Durante estos días no comió, de modo que al término de ellos tenía mucha hambre. Entonces el diablo le dijo: “Puesto que eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”. El diablo llevó también a Jesús a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo, prometiendo que daría a Jesús todos ellos si éste le adoraba. El diablo repitió las palabras (de la primera tentación), “puesto que eres Hijo de Dios”, al poner a Jesús sobre el pináculo del templo, prosiguiendo, “lánzate de aquí abajo”. Reforzó (según creía) su desafio apelando a Sal. 91:11a, 12.

En los tres casos Jesús respondió al tentador usando como arma la Palabra. Apeló a Dt. 8:3 en respuesta a la primera tentación; a Dt. 6:13 en respuesta a la segunda; y a Dt. 6:16 en respuesta a la tercera (los términos *primera, segunda* y *tercera* se refieren aquí al orden que observa Lucas, que es más bién temático que estrictamente cronológico).

Por medio de su sumisión voluntaria al rito del bautismo y también por su igualmente voluntaria obediencia a la voluntad del Padre y a la dirección del Espíritu al ser tentado por Satanás, Jesús, como el postrer Adán, cumplió la ley que el primer Adán había transgredido. Por medio de esta obediencia estaba indicando claramente que había tomado sobre sí y estaba llevando “el pecado del mundo”. Cf. Jn. 1:29. Por lo tanto, él estaba preparado para comenzar su ministerio de enseñanza, predicación, curación, expulsión de demonios, y para pasar por sobre cualquier otra consideración, sufrimientos y muerte por todas aquellas “ovejas perdidas” que pondrían su confianza en él. Véanse Is. 53:6, 11; Jn. 10:11, 14, 15, 27, 28.

[p 247]

La obra que le diste que hiciera

Su progreso

o

Continuación

Capítulos 4:14–19:27

[p 248]

Bosquejo del Capítulo 4:14–44

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

A: *El gran ministerio en Galilea*

4:14, 15 Su comienzo

4:16–30 El rechazo de Jesús en Nazaret

4:31–37 La curación de un hombre con un espíritu inmundo

4:38–41 La curación de la suegra de Simón y de muchos otros

4:42–44 La predicación de las buenas nuevas se extiende a otras aldeas también.

[p 249]

CAPITULO 4:14–44

LUCAS 4:14, 15

14 Y Jesús volvió a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias acerca de él se difundieron por
toda la región alrededor. 15 El[181] enseñaba en las sinagogas de ellos y era alabado por todos.

4:14, 15 *El comienzo del gran ministerio en Galilea*

Cf. Mt. 4:12, 17; 11:2; 14:3–5; Mr. 1:14, 15;

Lc. 3:19, 20; Jn. 3:24; 4:1–3, 43, 44

Aquí comienza una nueva sección del Evangelio de Lucas. Hubiera sido muy correcto tener en este punto una división de capítulo. Lucas no establece ninguna conexión cronológica entre 4:14, 15 y el material anterior: el relato del bautismo y tentación de Jesús (separados en este Evangelio por una genealogía).

Entre Lc. 4:13 y 4:14, 15 bien podría haber un intervalo de un año, durante el cual ocurrieron los sucesos relatados en Jn. 1:19–4:42. En dicho caso, la fecha en que Jesús volvió a Galilea para comenzar su gran ministerio en Galilea (Lc. 4:14–9:17) probablemente fue diciembre del año 27 d.C. o un poco después. Véase sobre 3:1, 2, 19, 20.

Pero aunque separado así en tiempo de los acontecimientos anteriores, lo que Lucas va a narrarnos está estrechamente vinculado en sustancia material con lo que precede. La preparación para la obra que el Padre le dio a Jesús y su inaguración ha terminado. El comienzo se ha llevado a cabo:

Tras una adecuada introducción (1:1–4) Lucas ha descrito (a) al precursor de Jesús y (b) el nacimiento de Jesús. En ambos casos, el relato de Lucas contiene más detalles que podemos

[181] O: él mismo.

encontrar en cualquier otra parte. El ha reproducido hasta los “cánticos” que acompañaron las circunstancias. Ha relatado un hecho ocurrido cuando Jesús tenía doce años de edad y ha resumido su vida en Nazaret. Ha mostrado que por medio de su bautismo el Salvador reafirmó su decisión de tomar sobre sí el pecado del mundo. Ha descrito el triunfo de Jesús sobre Satanás en el **[p 250]** desierto de la tentación. Ahora nada puede impedir al Cristo llevar adelante su tarea como el gran Profeta, el Rey eterno y el compasivo Sumosacerdote (en Lucas con énfasis en el último). El revelará su compasión no sólo hacia los judíos sino también a los gentiles, como se da a entender en Lc. 4:16–30, ya que él se relaciona, como ha mostrado la genealogía, no sólo con David y Abraham sino también con Adán, es decir, con la humanidad en general. Sin embargo, como se ha señalado, la obra del evangelio en *territorio* gentil está en su mayor parte reservada para el libro de Hechos.

Había por lo menos dos razones para el retorno a Galilea mencionado aquí en 4:14: (a) evitar una crisis prematura (véase C.N.T. sobre Mt. 4:12, 13); y (b) cumplir la profecía satisfaciendo la terrible necesidad de Galilea (Is. 9:1, 2; Mt. 4:15, 16).

De acuerdo con la forma en la que Lucas resume brevemente aquí el gran ministerio en Galilea, particularmente la enseñanza en la que estaba entonces Jesús empeñado, este ministerio tenía las siguientes características. Fue:

a. *dotado del Espíritu*: Jesús realizó su tarea como Uno que estaba lleno del Espíritu Santo, quien había descendido sobre él en relación con su bautismo y había sido su Guía en el desierto (3:22; 4:1);

b. *extensamente divulgado*: las noticias acerca de Jesús se esparcieron a través de toda la región circundante;

c. *sinagogocéntrico*: véase Mt. 4:23a, y para la historia e importancia de la sinagoga véase C.N.T. sobre Mr. 1:39; y

d. *popular*: nótense las palabras, “y era alabado por todos”. Para más evidencia que muestra cómo la gente se congregaba a escuchar la enseñanza de Jesús (tanto en la sinagoga como en otros lugares), véanse Lc. 4:22a, 32; 5:1; cf. Mt. 7:28, 29; 9:35, 36; 13:1, 2, 54; Mr. 1:21, 22; 2:13; 4:1; etc. Sin embargo, debe tenerse presente que esta popularidad no era de ninguna manera incondicional. A veces aquellos que al principio estaban rebosantes de entusiasmo se volvieron críticos adversos e incluso abiertamente contrarios tan pronto como comenzaron a darse cuenta de que las enseñanzas de Cristo reñían con sus prejuicios, tal como muestra este mismo capítulo.

Una lección práctica derivada de Lc. 4:14, 15

¿Qué fue lo que hizo tan popular la enseñanza de Jesús? Respuesta: era viva, con autoridad, bien organizada, práctica, interesante, verdadera. Cf. Mt. 7:28, 29. Véase también sobre Lc. 4:31, 32. Sin duda este hecho contiene una indicación que los actuales predicadores deberían tomar muy en serio; y hay también un consejo para los feligreses, a fin de que muestren aprecio por los pastores que tienen como meta este ideal.

[p 251] 16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y conforme a su costumbre, entró en la sinagoga en el día de reposo. El se levantó a leer. 17 Y se le dio el rollo del profeta Isaías. Habiendo abierto el rollo, halló el lugar donde estaba escrito:

18 “El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido

Para proclamar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a pregonar libertad a los cautivos;

Y a los ciegos recuperación de la vista;

A poner en libertad a los oprimidos;

19 A proclamar el año de gracia del Señor."[182]

20 Y enrollando el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban
fijos en él. 21 Y comenzó a decirles, "Hoy a vuestros oídos se ha cumplido esta Escritura".

22 Y todos hablaban bien de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Preguntaban: "¿No es éste el hijo de José?"

23 El les dijo: "Sin duda me citaréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; todo lo que hemos oído
que se ha hecho en Capernaum, hazlo también aquí en tu tierra". 24 Y añadió, "En verdad os digo que
ningún profeta es bien recibido en su tierra. 25 Os digo de verdad, en los días de Elías, cuando el cielo
fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, había muchas
viudas en Israel; 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer
(que era) viuda. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de
ellos fue limpiado, sino sólo Naamán el sirio".

28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. 29 Levantándose, le echaron fuera de la
ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos con intención
despeñarle. 30 Mas él pasó por en medio de ellos y se fue por su camino.

4:16–30 El rechazo de Jesús en Nazaret

Cf. Mt. 13:53–58; Mr. 6:1–6

A. *Introducción*

No hay acuerdo sobre la pregunta por qué Lucas se aparta de lo que probablemente era la secuencia histórica y pone en su Evangelio el relato del rechazo en Nazaret al principio de su narración del gran ministerio en Galilea, en tanto que Mateo y Marcos lo ubican mucho más tarde. Algunos han sugerido dos rechazos en Nazaret.

Algunas razones para aceptar la teoría de que en los tres casos se hace referencia al mismo hecho son:

a. El bosquejo general de la historia es el mismo en los tres: Jesús entra a su ciudad de origen el día de reposo. Enseña en la sinagoga. Resultado: asombro, crítica adversa, rechazo.

b. En esencia en los tres relatos aparece el mismo refrán dominical (Mt. 13:57; Mr. 6:4; Lc. 4:24).

[p 252] c. El antecedente histórico no produce dificultad, porque incluso según el relato de Lucas (véase 4:23) el rechazo de Cristo en Nazaret no ocurrió al comienzo del ministerio de Cristo en Galilea sino mucho más tarde.

La identificación se simplifica por el hecho de que, aparte de lo que se da a entender en 4:23, no se agrega al relato de Lucas ninguna otra referencia a tiempo. A partir de Mt. 13:53, 54 se ve claramente que la visita a Nazaret ocurrió algún tiempo después que Jesús pronunciara sus parábolas del reino, se bien en ninguna parte se indica cuánto tiempo después. ¿Ocurrió esta visita y rechazo a fines del 28 d.C.? Debe aceptarse esta posibilidad.

En su amplio trato—15 versículos en contraste con los 6 de Mateo y 5½ de Marcos—Lucas proporciona el texto y la esencia del sermón de Cristo. Aparte de decirnos la reacción que produjo, Lucas nos da un relato mucho más completo (que el que nos dan Mateo y Marcos) de la forma en que Jesús respondió a sus críticos y de la reacción hostil que hubo como consecuencia.

---

[182] O: el año agradable del Señor.

Pero aunque no sabemos por qué Lucas pone tan temprano el rechazo en Nazaret, es digna de consideración la sugerencia de que puede haberlo hecho para indicar enseguida lo que sería la tendencia general en cuanto a la actitud de la gente hacia Jesús. Esta tendencia sería: interés y asombro entusiasta al principio, luego rechazo.

Por otra parte, debe tenerse presente que en caps. 1–3, de un modo mucho más detallado y enfático que cualquier otro evangelista sinóptico, Lucas ha ofrecido esperanzas optimistas en cuanto a Jesús (1:30–35, 42, 48, 78, 79; 2:10, 11, 14, 30–32, 34, 40, 52; 3:16–22). Por tanto, no debe sorprendernos que ahora, sin más demora, él quiera señalar que Jesús mismo confirma estas expectativas (v. 21).

¿Y acaso el escritor inspirado del cuarto Evangelio no antepone a su narración acerca de Jesús un párrafo a modo de resumen? Véase Jn. 1:10–14.

B. *Jesús entra en la sinagoga*

16a. Vino a Nazaret, donde se había criado; y conforme a su costumbre, entró en la sinagoga en el día de reposo. Aun cuando había nacido en Belén (Mt. 2:5, 6; Lc. 2:4, 15; Jn. 1:45; 7:42; cf. Mi. 5:2) y había tenido su centro de actividad en Capernaum durante gran parte de su ministerio (Mt. 4:13), Jesús era y seguía siendo "Jesús de Nazaret" (Mt. 2:23; 21:1; 26:71; Mr. 1:24; 10:47; 14:67; 16:6; Lc. 18:37; etc.). Nazaret era, como nos recuerda Lucas (cf. 2:39, 40, 51, 52), el lugar donde Jesús se había criado, su ciudad de origen.

Lucas agrega que en este día de reposo en particular Jesús entró en la sinagoga. El hecho de que asistiera a la sinagoga doquiera que solía estar, **[p 253]** en particular en el día reposo, se aprecia claramente en varios pasajes de los Evangelios (Mt. 4:23; 9:35; 12:9; 13:54; Mr. 1:21, 39; 3:1; 6:2; Lc. 4:15, 16, 44; 6:6; 13:10; Jn. 6:59; 18:20). Sin embargo, sólo aquí (Lc. 4:16) nótese la significativa añadidura "conforme a su costumbre".

Si bien en relación con su naturaleza humana Jesús estaba—en cuanto a conocimiento, sabiduría, etc.—muy por encima de cualquier otro que impartiera instrucción en la sinagoga, él no dejaba de asistir. El ejemplo puesto por Jesús debe traernos a la memoria pasajes tales como Dt. 12:5; Sal. 84:1–4; 95:2–7; 122:1–4; Is. 37:1; Mt. 18:20; Lc. 2:36, 37; 24:52, 53; Heb. 10:25.

Sin embargo, la verdad es que en casi todas las referencias en los Evangelios (la lista antes dada, comenzando con Mt. 4:23), se nos dice que Jesús mismo estaba o enseñando o predicando.

C. *Jesús lee las Escrituras*

1. El material leído

16b–19. El se levantó a leer. Y se le dio el rollo del profeta Isaías. Habiendo abierto el rollo, halló el lugar donde estaba escrito …

Si fuentes posteriores a los tiempos del Nuevo Testamento son aplicables al período en que Cristo estuvo en la tierra, la secuencia de los elementos litúrgicos en el culto de la sinagoga era probablemente la siguiente:

a. Acciones de gracias o "bendiciones" pronunciadas en relación con (antes y después) el *Shema*ʿ: "Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas".

b. Oración, la congregación responde "Amén" al unísono.

c. Lectura de un pasaje del Pentateuco (en hebreo, seguida de su traducción al arameo).

d. Lectura de un pasaje de los Profetas (traducido del mismo modo).

e. Sermón o palabra de exhortación.

f. Bendición pronunciada por un sacerdote, la congregación respondía con "Amén". Cuando no había ningún sacerdote presente, la Bendición era sustituida por una Oración Final.

"La libertad de la sinagoga" suponía que cualquier persona considerada idonea por el gobernante (o los gobernantes) de la sinagoga tenía el privilegio y era instada a pronunciar el sermón. Cf. Hch. 13:15. Se entiende fácilmente que esta disposición hizo posible a Jesús y más tarde también a Pablo y otros líderes cristianos, llevar *el evangelio* a la congregación reunida. No es claro si aquí en Nazaret Jesús fue invitado a tomar este lugar o si simplemente sabía que la gente esperaba que leyera y predicara. Cualquiera de estas posibilidades es aceptable.

[p 254] Se levantó a leer. Se le pasó el rollo del profeta Isaías a través del ministro. Parece haber sido un rollo separado.[183]

¿Constituyeron las primeras líneas de Is. 61 la *haphtara* (lección de los Profetas) de ese día reposo en particular, o seleccionó Jesús mismo estas líneas? Las palabras "habiendo abierto el rollo, halló el lugar", etc., parece indicar en dirección de la segunda alternativa. Tal vez podemos también suponer que fue Jesús mismo quien tradujo del hebreo al arameo.

La cita (Lc. 4:18, 19) viene de Is. 61:1, 2a. Las grandes semejanzas como también las diferencias se pueden apreciar en el cuadro que se presenta.

Una comparación de Isaías 61:1, 2a con Lucas 4:18, 19

Is. 61:1, 2a traducido al español del hebreo	*Is. 61:1, 2a traducido al español de la LXX (versión griega)*	*Lc. 4:18, 19 traducido al español*
El Espíritu de Jehová el Señor (está) sobre mí,	El Espíritu del Señor (está) sobre mí,	El Espíritu del Señor (está) sobre mí,
Por cuanto el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.	Por cuanto me ha ungido; él me ha enviado a proclamar buenas nuevas a los pobres,	Por cuanto me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón;	A sanar a los quebrantados de corazón,	
A publicar a los cautivos libertad;	A publicar a los cautivos la	Me ha enviado a pregonar libertad

[183] S.BK., Vol. II, p. 156, señala que los profetas mayores estaban escritos tanto en un rollo por separado como en un rollo combinado. La misma referencia señala que el lector *se paraba* y el predicador *se sentaba*.

	liberación;	a los cautivos:
Y a aquellos que están vendados apertura de ojos;	Y a los ciegos recuperación de la vista;	Y a los ciegos recuperación de la vista;
		A poner en libertad a los oprimidos;
A proclamar el año del favor del Señor.	A anunciar el año del favor del Señor.	A proclamar el año de gracia del Señor.

2. La explicación

El número al principio de cada uno de los siguientes párrafos hace alusión al pasaje numerado idénticamente en las tres columnas:

[p 255] 1. Quien habla de principio a fin es evidentemente el Mesías mismo. Lc. 4:21 aclara que este Mesías es Jesús. Esto muestra que el cumplimiento de la profecía de Isaías, cuando volvió el remanente de Israel de la cautividad babilónica, tuvo una naturaleza preliminar; y que el cumplimiento final empezaba con la encarnación, humillación y exaltación de Jesucristo. Fue sobre él que, por obra de Dios el Padre, vino a posarse la unción del Espíritu Santo. Véase Lc. 3:21, 22.

2. Esta unción daba a entender que el Salvador había sido apartado y capacitado para esta tarea. Parte de esta tarea era "proclamar buenas nuevas a los pobres". La palabra griega traducida "pobres" ocurre también en las Bienaventuranzas (Mt. 5:3; Lc. 6:20). Quien habla en Isaías estaba pensando en el desamparado, en aquellos que se sabían en esa condición. Is. 66:2 proporciona un buen comentario, "Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla ante mi palabra".

3. Las palabras del Mesías halladas en el pasaje de Isaías, a saber, "Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón", reflejadas también en la LXX, "(Me ha enviado) a sanar a los quebrantados de corazón", se omiten en Lucas, ¿Por qué? Sólo podemos tratar de adivinarlo. Posibilidades: (a) la intención de Lucas no fue reproducir la *haftara* completa (selección de los Profetas) sino solamente las palabras que Jesús usó como texto para su sermón; (b) correctamente interpretada, la referencia a "los pobres" a quienes hay que proclamar las buenas nuevas, hace que una declaración posterior en cuanto a "los quebrantados de corazón" no sea absolutamente necesaria. Puede haber una mejor explicación.

4. La figura subyacente—"cautivos"—es la de exiliados, sacados de su propia tierra y transportados a un país extraño donde deben soportar duros tratos. Esta cautividad simboliza la esclavitud al pecado y a Satanás. Pero el Mesías estaba divinamente comisionado a proclamar y lograr libertad de esta cautividad. Véase Jn. 8:36.

5. Según el relato de Lucas—compárese con la LXX—Jesús leyó también estas palabras, "Y (me ha enviado a proclamar) a los ciegos recuperación de la vista". El pasaje paralelo de Isaías a menudo se traduce, "y la apertura de la cárcel para los que están atados. Luego se hace difícil entender por qué la línea correspondiente en la LXX y en Lucas habla de "la recuperación de la vista". La transición de una idea—apertura de la cárcel—a otra—

recuperación de la vista—se explica entonces señalando que cuando los hombres atados en oscuras mazmorras son puestos en libertad, ven nuevamente la luz del día y en este sentido sus ojos son abiertos. Esta explicación suena razonable. Una forma más fácil de llegar al mismo resultado consiste en adoptar para el pasaje de Isaías la traducción alterna de las palabras en cuestión, a saber, "y apertura de ojos a aquellos que están atados".[184] Uno de los propósitos por lo cual el **[p 256]** Mesías fue enviado al mundo era, por cierto, abrir los ojos de los hombres, un derecho que Jesús demandó (Jn. 9:39a).

6. "(Me ha enviado) a poner en libertad a los oprimidos". Ni Is. 61:1, 2a ni la LXX tiene algo que corresponda al punto 6. Tal vez podría tomarse como una *midrash* o *comentario* sobre el pasaje inmediatamente anterior. Luego el significado sería de esta manera: "Cuando dijo que el ciego recibe la recuperación de la vista, quise decir que esto se lleva a cabo cuando se le libera de la opresión que había estado sufriendo en las oscuras mazmorras de Satanás". Este comentario parece muy natural en este punto, en vista del hecho de que Is. 58:6—un pasaje no muy desconectado de los primeros versículos de Is. 6:1—se refiere a la liberación de los explotados u oprimidos.

7. "(Me ha enviado) a proclamar el año del favor del Señor", o "el año agradable del Señor" VRV 1960. La figura subyacente es la del año del Jubileo, el quincuagésimo año cuando, según Lv. 25:8s, debía hacerse sonar la trompeta y proclamarse "libertad a traves de todo el país". Este es un símbolo de la era mesiánica, ya que sólo por la fe en Jesucristo se obtiene la libertad verdadera: libertad de una vida de constante temor, de la obligación a innumerables mandamientos de hombres, de la culpa, de la contaminación, de Satanás, del pecado y sus resultados. "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Jn. 8:36). Esta es la libertad *por excelencia.*

Cuando se declara no culpable a un hombre acusado, él está libre. Del mismo modo cuando un esclavo ha sido emancipado está libre. Pero el juez o el emancipador por regla general no adopta al individuo libertado como su propio hijo. Pero cuando el Hijo hace libre a alguien, éste será verdaderamente libre, regocijándose en la gloriosa libertad de su condición de hijo. ¿Y cómo libera el Hijo? Respuesta: véase Jn. 18:12; cf. Is. 53:5; 2 Co. 3:17; Gá. 4:6, 7.

Si tenemos presente que al leerse este pasaje de las Escrituras Jesús ya había llevado a cabo un extenso ministerio tanto en Judea como en Galilea, se ve claramente que gran parte de la misión aquí descrita había sido realizada. Se estaba cumpliendo todavía e iba a continuar hasta ser completada. El pobre recibió, está recibiendo e iba a recibir buenas nuevas (Lc. 6:20; 12:32); los cautivos (al pecado y Satanás) la liberación (Lc. 13:16; Jn. 8:31s); el ciego recuperación de la vista (Lc. 7:21, 22); el oprimido la libertad (Mt. 11:28s.; Jn. 7:37); y "el año del favor del Señor" llega para todo verdadero creyente (Lc. 7:22; 10:24). En realidad, incluso los incrédulos se benefician en algún grado con esta llegada (Lc. 17:17).[185]

[p 257] Por otra parte, Jesús había venido para salvar al hombre entero: cuerpo y alma. Las bendiciones prometidas eran tanto físicas como espirituales. Por lo tanto, en cualquier caso, *el pasaje* leído aquel día en la sinagoga de Nazaret no era sólo informativo sino que también exhortativo. Se insinuaba claramente la invitación a aceptar esta gran salvación.

---

[184] Véase Brown-Driver-Briggs, *op. cit*., p. 824.

VRV 1960 Versión Reina Valera, revisión 1960

[185] Aquellos que creen que Lucas ha presentado todo el pasaje leído por Jesús—una posibilidad que debe admitirse—tienen un escollo en la pregunta, "¿Por qué no continuó leyendo, es decir, por qué no leyó también las palabras de Isaías, 'y el día de venganza del Dios nuestro'?" Quien diga, como se dice a veces, que el Maestro terminó donde lo hizo porque quería que su mensaje fuera uno de consuelo, olvida que la venganza de que habla Isaías no era para Sion sino para los enemigos de Sion. En cuanto a la pregunta misma, se sugieren tantas respuestas posibles que es mejor no especular en cuanto a por qué Jesús se detuvo aquí.

D. *Jesús comienza su discurso*

20, 21. Y enrollando el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles, hoy a vuestros oídos se ha cumplido esta Escritura.

¡Qué pasaje más interesante! Jesús combina aquí lo natural y usual con lo asombroso inesperado. Jesús enrolla el rollo, lo devuelve al asistente y se sienta para hablar. En todo esto él no se apartó de los procedimientos acostumbrados. Para quien estaba por dirigirse a un auditorio era muy natural sentarse (Mt. 5:1; Lc. 5:3), aunque había excepciones, como indica el mnemotécnico contraste entre Hch. 16:13 y 13:16.

Pero en este momento sucede lo inesperado. Tratemos de imaginarnos la situación:

La atmósfera en la probablemente atestada sinagoga está sobrecargada de curiosidad. Todos en el auditorio se preguntan qué será lo que su conciudadanos, el carpintero, acerca de quien han estado escuchando tanto últimamente (véase v. 23), va a decir en aclaración y aplicación del pasaje que acababa de leer. Puede que haya leído más que lo que Lucas informa, pero por lo menos leyó eso.

Todo está silencioso, tan silencioso que se puede oír caer una pluma. Todos los ojos están fijos en Jesús. El abre su boca. Comienza su discurso. ¿Comienza acaso recordando al auditorio la edad de oro, que ya no volvería, cuando Jehová extendió su poderoso brazo y realizó milagros sobre la tierra? No lo hace. ¿Comienza él entreteniendo a sus oyentes con promesas optimistas en cuanto al futuro? Tampoco.

¡En lugar de eso, él habla *del aquí y ahora*! El asegura al pueblo, con el cual se había criado que la edad de oro realmente ha llegado. “Hoy”, dice, “a sus propias oídas, el pasaje que leí ha sido y está siendo cumplido”.

Por supuesto que esto era la verdad. ¿Acaso no estaban los ciegos recuperando su vista, los cojos caminando, los leprosos siendo sanados, la gente sorda obteniendo la restauración de sus oídos e incluso algunos muertos siendo devueltos a la vida? ¿No estaban siendo proclamadas las **[p 258]** buenas nuevas a los pobres? Véase Lc. 7:22 … ¿Y quién era “el Siervo del Señor” a través del que se estaba cumpliendo todo esto? La inferencia es clara.

E. *El auditorio reacciona con*

1. asombro

22a. Y todos hablaban bien de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Jesús había hablado con tal convicción interior, vigor, autoridad y gracia que sus antiguos conocidos estaban mudos de asombro. Estaban impresionados por su sabiduría y por las poderosas obras que se le atribuían (Mt. 13:54; Mr. 6:2).

2. duda

22b. Preguntaban: ¿no es éste el hijo de José?

El relato más detallado de Marcos acerca de esta reacción negativa es, “¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él” (6:3; cf. Mt. 13:55–57).

Para entender lo que motivó que la reacción favorable inicial se transformara en una reacción desfavorable, se debe tener presente que Jesús no sólo había presentado un alentador mensaje acerca de la salvación *presente*, sino que al leer “El Espíritu del Señor (está) sobre *mí*”, y explicar posteriormente diciendo “Hoy, a vuestros oídos esta Escritura”, se había vinculado de algún modo con la venida de esta salvación. A la gente le gustó lo que dijo

acerca de la llegada de la era mesiánica, pero no aceptaban la inferencia de que Jesús, el carpintero, quien se había criado entre ellos, fuera instrumento para llevarla a cabo. La familiaridad produjo desprecio. El hecho mismo de que la gente de Nazaret conociera tan bien la parentela de Jesús les hizo despreciarle. ¿Quién pensaba él que era?[186] Si quería que creyeran sus pretensiones, debía probar su grandeza realizando aquí en Nazaret—mejor aun—precisamente aquí en la sinagoga—un milagro parecido a aquellos que había hecho por todas partes y de los que tanto se hablaba.

F. *Jesús sigue con su discurso*

23–27. El les dijo; Sin duda me citaréis este refrán: Médico cúrate a ti mismo; todo lo que hemos oído que se ha hecho en Capernaum, [p 259] hazlo también aquí en tu tierra. Y añadió, En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Os digo de verdad, en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, había muchas viudas en Israel; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón a una mujer (que era) viuda. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo: pero ninguno de ellos fue limpiado sino sólo Naamán el sirio.

Exceptuando el v. 24 este material lo aporta exclusivamente Lucas. Probablemente lo recibió de un testigo ocular.

Es evidente que Jesús había leído el pensamiento de esta gente. De modo que les dijo, “Sin duda me citaréis este refrán”, etc. La palabra *refrán* usada en el original tiene una amplia gama de significados y en este caso indudablemente significa “dicho proverbial”. Este dicho era “Médico, cúrate a ti mismo”. Este refrán era muy conocido entre los antiguos. No hay duda en cuanto a el propósito de Jesús, ya que inmediatamente añade las palabras que básicamente equivalen a “haz en tu tierra lo que hiciste en los demás lugares”. El “a ti mismo” del refrán se amplía a “tu tierra”. Sin embargo, Jesús literalmente interprete el pensamiento del auditorio de la sinagoga de esta manera, “De todo lo que hemos oído que se ha hecho en *Capernaum*, hazlo también aquí en tu tierra”.

Es poco objetivo razonar como algunos hacen, que Jesús al interpretar el pensamiento de los nazarenos con, “de lo que *hemos oído* que se ha hecho (por ti)” en vez de “de todo lo que hayas hecho” simplemente, da a entender que ellos dudaban de los informes que habían recibido. Se ve claramente en Mt. 13:54; Mr. 6:2 que la gente creía que Jesús había realizado “milagros”. Su “incredulidad” (Mt. 13:58; Mr. 6:6) no afectaba este aspecto en particular. ¡Lo que ellos no creían era que por medio del hombre que tan bien conocían (según creían) se estuviera cumpliendo la inmensamente trascendente y amplia profecía de Is. 61:1s! Incluso los empedernidos pecadores como eran los escribas y fariseos aceptaron el hecho de que Jesús obraba milagros (Lc. 11:15; Jn. 11:47). Pero eso no los hizo verdaderos creyentes en Jesús como el Cristo el cumplimiento de la profecía mesiánica.

Dándose cuenta de la incredulidad básica de su auditorio en la sinagoga, Jesús declara: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra”. Para los pasajes paralelos, véanse Mt. 13:57; Mr. 6:4; Jn. 4:44. Significado: “Un profeta puede ser honrado en cualquier parte, pero con seguridad no será honrado en su tierra”. Era la expresión suscinta de una regla general. Aun hoy día decimos: “La familiaridad engendra desprecio”. Frecuentemente la fuente de esta falta de honor se encuentra en la envidia. Cf. 1 S. 17:28.

Jesús introduce este proverbio con un muy serio “Amén”. En Lucas este “Amén” ocurre aquí por primera vez. En todo el tercer Evangelio se **[p 260]** encuentra sólo seis veces, frecuencia mucho menor que en cualquiera de los demás evangelios. Dondequiera que aparece esta palabra, introduce una afirmación que expresa no sólo una verdad o realidad,

[186] Véase N. B. Stonehouse, *The Witness of Luke*, p. 75.

sino una realidad *importante*, una verdad *solemne*, algo que en general está en conflicto con la opinión popular o que por lo menos provoca un grado de sorpresa o requiere cierto énfasis. De aquí el "En verdad os digo".

En seguida Jesús rebate la idea equivocada de la gente en cuanto a que Nazaret tenía un derecho especial sobre él a raíz de ser el lugar donde se había criado. Al parecer, ellos pensaban que la gente que vivía en otros lugares debía ser tratada como "extranjeros". Su actitud era: "Se nos ha informado que has realizado grandes obras en *Capernaum*, pero ¿qué de nosotros?"

Así que Jesús ahora muestra que "Hay amplitud en la misericordia de Dios, como la inmensidad del mar" (F.W. Faber). Dando énfasis una vez más a la veracidad de sus declaraciones ("os digo de verdad"), él escoge dos ejemplos de la historia de la antigua dispensación para mostrar que la gracia de Dios supera barreras humanas artificiales, no sólo de aldeas, ciudades y provincias, sino también de pueblos y naciones:

a. En los días de Elías … había muchas viudas en Israel; pero fue enviado Elías a Sarepta de Sidón a una viuda.[187]

Los buscadores de discrepancias ven un conflicto entre el relato histórico de este hecho (1 R. 17:1–7; 18:1) y Lucas 4:25: "cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra". Pero los pasajes del Antiguo Testamento en ninguna parte indican la duración de la sequía y el hambre; de modo que no puede haber conflicto. La creencia que el período completo abarcó tres años y medio descansa sobre una sólida tradición oral demostrada no sólo aquí (Lc. 4:25) sino también en Stg. 5:17.

La viuda de Sarepta confiaba en el Dios de Israel (1 R. 17:12, 16, 18, 24) y fue recompensada. En general esta actitud no existía en Israel (1 R. 19:10, 14). Había incredulidad, aunque existían algunas honrosas excepciones (1 R. 19:18).

b. También ocurrió algo parecido en los días de Elíseo. Aunque entonces, como siempre, había muchos leprosos en Israel, ninguno de ellos fue limpiado. Esa gran bendición sólo se concedió al extranjero Naamán (2 R. 5:1–14). También el creyó, si bien no inmediatamente (2 R. 5:14).

Por cierto, esta declaración de Jesús era muy significativa. Era una lección que el auditorio inmediato de Jesús aquí en Nazaret necesitaba en este inolvidable día de reposo. Pero a la vez era útil a un propósito más **[p 261]** grande. Era un claro indicio de la llegada de una nueva era en la historia de la redención, una era profetizada y prefigurada en la antigua dispensación pero sin realizarse hasta la nueva dispensación; que no era sino un largo período durante el cual la puerta de la salvación, comenzando desde Jerusalén, se abriría más y más para todo aquel que se acerca con sinceridad (Is. 55:1; Mt. 11:28; Jn. 6:37; 7:37; Ap. 22:17), sin distinción de raza o nacionalidad (Mt. 8:11, 12; 22:8, 9; Lc. 24:47; Jn. 3:16; 10:16; Heb. 1:8; Ro. 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11; Ap. 7:9).

G. *El auditorio reacciona*

con

3. oido sanguinario

28, 29. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, con intención de despeñarle.

---

[187] Cf. Mt. 15:21–28; Mr. 7:24–30 para otra manifestación de la misericordia de Dios concedida por medio de Cristo a una mujer que vivía en una región no judía.

La gente de Nazaret está furiosa. ¡Suponer que eran inferiores a las viudas fenicias y a los leprosos sirios! Su ira no tenía límite. La casa de oración y adoración se convirtió en una casa de locos. Se lanzan sobre el orador. Le llevan fuera de la ciudad. ¿Acaso no es un falso profeta? ¿Y no requiere la ley que este tipo de engañadores sean muertos? Véase Dt. 13:1–5. Le empujaron hasta la colina sobre la que estaba construida su ciudad—algunos suponen que era el risco ubicado en la esquina suroeste de la ciudad, la que sobresalía del convento maronita—con la intención de arrojarle de cabeza a las rocas de abajo.

H. *Jesús triunfa*

30. Mas él pasó por en medio de ellos y se fue por su camino:

¿Cómo podemos entender esta evasión? ¿Debemos suponer que la calma y el aire majestuoso de Jesús en agudo contraste con la manifestación turbulenta de encono de sus potenciales asesinos, produjo en estos tan fuerte impresión que se paralizaron ahí mismo? Cf. Jn. 18:16. Cualquiera sea la explicación, ¡él fue quien triunfó!

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 4:16–30

V. 16 “Conforme a su costumbre”. No asistir a la iglesia impide a un hombre obtener una bendición para sí mismo, para la congregación a la que pertenece, y para el reino de Dios.

Vv. 17–19 “Me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres”, etc. ¿No participan acaso los cristianos de la unción de Cristo? Por lo **[p 262]** tanto, en cierto modo estos versículos expresan un mandato a los creyentes. Sin duda, el verdadero cristianismo es una doctrina; más precisamente, una vida basada sobre esta doctrina.

V. 21 “*Hoy* se ha cumplido esta Escritura”. ¡*Carpe diem* (Aprovechad al máximo las oportunidades de hoy)! El pasado se ha ido para siempre. puede ser que el futuro jamás llegue para nosotros aquí en la tierra. Dios nos ha dado el presente. Aprovechemos entonces cada oportunidad para presentar la causa de Cristo; tales como obras de avanzada evangelística, de ayuda social, educación cristiana. En relación con esto son también importantes pasajes tales como Sal. 95:7b (Heb. 3:7); Jn. 9:4.

V. 24 “Ningún profeta es acepto en su tierra”. Esta es la norma, no lo que debería ser. Ancianos, diáconos, ayudantes (hombres o mujeres), maestros de Escuela Dominical, solistas, líderes de clubes de niños o niñas, etc., *en potencia* son dejados al lado por considerarles incompetentes. Al trasladarse a otra ciudad o iglesia se constituyen inmediatamente en una gran bendición debido a que sus talentos son reconocidos. ¡No estemos tan seguros de que el miembro de la iglesia con quien nos criamos sea incapaz!

Vv. 25–27 A una mujer en Sarepta … a Naamán el sirio. El amor de Dios abarca todo el mundo. No se limita a una nacionalidad, sexo, edad o rango social en particular. Es tan amplio como señalan Is. 45:22; Jn. 3:16; 4:42; 1 Ti. 4:10; Jn. 4:14.

31 Y descendió a Capernaum, una ciudad de Galilea. Y enseñaba a la gente en el día de reposo.
32 Estaban admirados de su enseñanza, porque su mensaje era (presentado) con autoridad.

33 En la sinagoga había un hombre poseído por un demonio, un espíritu inmundo.[188] A grandes
voces se puso a gritar: 34 “¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a
destruirnos? Sé quien eres: ¡el santo de Dios!”

35 Entonces Jesús lo reprendió, diciendo: “¡Cállate y sal de él!” Y cuando el demonio le había
derribado en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño alguno.

36 El asombro se apoderó de todos y se decían unos a otros: “¿Qué clase de mensaje es éste? Ya
que con autoridad y poder da órdenes a los espíritus inmundos y salen. 37 Y las noticias acerca de él
continuaban[189] difundiéndose por la región circunvecina.

---

[188] Literalmente: un hombre con un espíritu de un demonio inmundo.

4:31–37 *La curación de un hombre con un espíritu inmundo*

Cf. Mr. 1:21–28

A esta altura el relato de Lucas comienza a ser paralelo a Mateo en forma más cercana. El estrecho paralelismo aquí se extiende desde aquí hasta el final del capítulo cuatro de Lucas.

[p 263] Lc. 4:31–41 describe "Un día de mucha actividad en Capernaum". La primera escena se desarrolla en la sinagoga, la segunda y la tercera en la casa de Simón Pedro.

31, 32. Y descendió a Capernaum, una ciudad de Galilea. Y enseñaba a la gente en el día de reposo. Estaban admirados de su enseñanza, porque su mensaje era (presentado) con autoridad.

Lucas no indica ninguna conexión de tiempo entre el relato precedente (el rechazo de Cristo en Nazaret) y éste. No comienza su párrafo con "después de esto" o ni siquiera con "entonces". Usa simplemente la palabra *kai*, que en este caso puede o no traducirse o traducirse "y".

Lucas escribe "él" donde Marcos escribe "ellos". Ambas formas son correctas, puesto que el "él" de Lucas se refiere a Jesús como el líder del grupo. Del Evangelio de Marcos (1:16–20, 29) se advierte claramente que este grupo está formado (por lo menos) por Simón Pedro y Andrés, Jacobo y Juan.

Nótese también "descendió a Caperbaum", lo que es apropiado debido a la ubicación que tiene esta ciudad en la costa norte del mar de Galilea que está más de 200 metros debajo del nivel Mediterráneo. La ciudad ha desaparecido completamente. Muchos consideran la moderna *Tell Hum* como el probable sitio. Para mayor información sobre Capernaum—por qué Jesús se vino a este lugar desde Nazaret, su ubicación estratégica, excavaciones, profecía de Jesús tocante a esta ciudad y su cumplimiento—véase sobre Lc. 10:15.

En consideración a Teófilo y otros lectores no versados en la geografía exacta de la tierra santa, Lucas agrega: "una ciudad de Galilea".

Era en día de *reposo* que Jesús estaba enseñando (o comenzando a enseñar) al pueblo. El interés de Lucas por el *sabbat* se aprecia por el hecho de que relata nada menos que cinco milagros de curación realizados por el Salvador en el día de reposo y adoración (4:31–37; 38–41; 6:6–11; 13:10–17; 14:1–6). Sin embargo, debemos agregar que Lucas da a conocer tanto el interés especial del propio Cristo en cuanto a una observancia correcta del día de reposo, en armonía con Is. 58, como su posición en oposición a los puntos de vista y la práctica legalista preconizada por los escribas y fariseos y por quienes los seguían.

Es obvio que esta enseñanza sabatina se llevaba a cabo en la *sinagoga* (véanse vv. 3, 38; además, 15, 16 y cf. Mr. 1:21). Se esperaba que las autoridades de sinagoga pidieran a Jesús que leyera las Escrituras y predicara.

Se presentación fue tan impresionante que el auditorio quedó "admirado". Cf. 4:22a. La gente estaba muda de asombro, literalmente, "con la mente en blanco", es decir, como si estuvieran "fuera de sí" a causa de su asombro y admiración. Fue un estado que no desapareció inmediatamente, sino que duró un rato.

[p 264] ¿Cuáles fueron algunas de las razones que motivaron esta reacción por parte del auditorio? Una de ellas bien pudo ser el hecho de que él, un carpintero (Mr. 6:3), revelara semejante sabiduría. Pero era especialmente esto, que su "palabra" o "mensaje" era presentado "con autoridad". Cf. Mt. 7:28b, 29; Mr. 1:22b. Considérense los siguientes puntos de contraste entre la enseñanza de Cristo y la de los escribas:

---

[189] O: comenzaban.

a. *El* hablaba la verdad (Jn. 14:6; 18:37). Los sermones de muchos de *los escribas* eran manchados por razonamientos corruptos y evasivos (Mt. 5:21 ss).

b. *El* tocaba temas de gran significado, temas de la vida, de la muerte y la eternidad. *Ellos* a menudo gastaban su tiempo en trivialidades (Mt. 23:23; Lc. 11:42).

c. La predicación de *Jesús* era sistemática. Los *escribas* a menudo divagaban, como lo demuestra su Talmud.

d. *El* provocaba curiosidad haciendo generoso uso de ilustraciones (muchas de las cuales se presentan en el Evangelio de Lucas; véanse 5:36–39; 6:39–49; 7:31–35, 40–47; etc.). La forma de hablar de *ellos* era a menudo seca como el polvo.

e. *El* hablaba como Amigo del hombre, como alguien preocupado por el bienestar eterno de quienes le escuchaban y señalaba al Padre y su amor. *Ellos* carecían de amor como se advierte en pasajes tales como Lc. 20:47.

f. Finalmente, y lo más importante, porque aquí se declara explícitamente, *él* hablaba “con autoridad”, porque su mensaje venía directamente del corazón y la mente misma del Padre (Jn. 8:26) y por lo tanto también de su propio ser interno y de las Escrituras. *Ellos* estaban continuamente recurriendo a fuentes falibles; un escriba citaba a otro escriba. ¡Incluso se enorgullecían de jamás decir algo que fuera original! *Ellos* estaban tratando de sacar agua de cisternas rotas. *El* sacaba de sí mismo, pues él era “la fuente de agua viva” (Jer. 2:13).

33, 34. En la sinagoga había un hombre poseído por un demonio, un espíritu inmundo. A grandes voces se puso a gritar: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!

Como se advierte claramente de Lc. 4:40, 41; cf. Mr. 1:32–34; 6:13, no es verdad que los escritores del Nuevo Testamento, al igual que todos los pueblos de la antigüedad, atribuyesen todas las enfermedades y anormalidades físicas a la presencia u operación de espíritus malos. Es contrario a la realidad que la posesión demoníaca sea simplemente otro nombre para la demencia o la locura. El hecho es que según las Escrituras, un *ser distinto* y *diabólico* (en este caso, “el espíritu de un demonio inmundo”) ajeno a la persona poseída ha tomado el control de este individuo. Para más sobre el tema de la posesión demoníaca, véase C.N.T. sobre Mt. 9:32 y Mr. 1:23, 24.

[p 265] Precisamente aquí en la sinagoga, a voz en cuello, haciendo uso de los órganos vocales del desdichado hombre, el demonio grita: “¡Ah!” Por medio de esta exclamación que aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento, el demonio estaba dando expresión a su sorpresa, disgusto y hostilidad. Continúa: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús de Nazaret?” Literalmente la pregunta que hizo era: “¿Qué (hay) a nosotros y a ti?”, es decir, ¿Qué tenemos en común, para que tengas algo que ver con nosotros? ¿Por qué no dejarnos en paz? Véanse también Mr. 1:24; 5:7; cf. Mt. 8:29. Nótese “con *nosotros*”. Parece darse cuenta que lo que le ocurra a él es lo que también va a ocurrirle a sus demonios compañeros.

El demonio llama “Jesús Nazareno” (literalmente) a quien está por expulsarlo. Aunque ser criado en Nazaret suponía comienzos humildes y en el caso de Jesús denotaba el humilde estado del Mesías (Mt. 2:23), y al decir Natanael, “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” fuera por rivalidad entre ciudades o, más probablemente, pensando en la excelencia de la categoría mesiánica, llamar a Jesús “el nazareno” no siempre o no necesariamente suponía desdén. De hecho, aun Jesús mismo usa la expresión para referirse a sí mismo (Hch. 22:8).

De las palabras, “¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el santo de Dios”, se deduce claramente también que el apelativo “Jesús de Nazaret” usado por el demonio era sencillamente el nombre con que se conocía a Jesús y no un título que indicase falta de

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

respeto. "Has venido" en ningún caso puede interpretarse unido con "de Nazaret", porque Jesús no necesitaba venir de Nazaret para aplastar el poder de los emisarios de Satanás. Lo mejor es interpretar: "¿Has venido del cielo al mundo …?" De acuerdo con esto, el demonio pregunta si Aquel mismo que ha venido a *buscar y a salvar* lo que se había perdido (Lc. 19:10), había venido también *a destruir* los demonios, es decir, *ya* ahora (cf. Mt. 8:29) echarlos al abismo o prisión en que se guarda a Satanás (Ap. 20:3).

Cuando el demonio dice "Sé", no está mintiendo. Hay ciertas cosas que son conocidas por el príncipe del mal y sus siervos. Además, algo de este conocimiento les provoca temor y temblor (Stg. 2:19). Saben que para ellos no hay salvación, sólo una terrible condena. El demonio piensa en este mismo hecho al comprender que en este momento se encuentra frente a su Gran Adversario, el mismo que vino para destruir las obras del diablo (1 Jn. 3:8) y a quien él, de nuevo correctamente, llama "el Santo de Dios". El sabe que la santidad no puede soportar el pecado. Un demonio … el Santo de Dios. ¡Qué contraste! En relación con "el Santo", Véanse también Mr. 1:24; Jn. 6:69; cf. Ap. 3:7. Jesús era "santo" no sólo en sentido de que era sin pecado en sí mismo, lleno de virtud y la causa de la virtud en los demás, sino específica en el sentido de haber sido ungido, por lo tanto, separado y consagrado para cumplir la más excelsa de las tareas (Is. 61:1–3; Lc. 4:18, 19; 19:10; Jn. 3:16; 10:36; 2 Co. 5:21).

[p 266] Cuando los modernistas niegan la deidad de Cristo, muestran menos discernimiento que los demonios, ya que estos últimos la reconocen constantemente. Claro que ellos no lo hacen en el espíritu correcto. La reverencia la cambian por insolencia; la alegría por amargura; la gratitud por infamia. Pero a pesar de todo, lo hacen. Ellos llaman a Jesús "el Santo de Dios" (aquí en Lc. 4:34), "el Hijo del Altísimo" (8:28), "el Hijo de Dios" (Mt. 8:29; Lc. 4:41).

35. Entonces Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él!—Y cuando el demonio le había derribado en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño alguno.

Jesús no acepta un reconocimiento venido de un demonio completamente corrupto. Además, el demonio no tenía derecho de interrumpir la enseñanza del Señor. Por eso Jesús da la orden cortante: "Cállate y sal de él".

El demonio obedece inmediatamente. Pero, al salir, chillando frenéticamente, derriba al hombre en medio de los congregados provocándole convulsiones (Mr. 1:26). Siendo Lucas un médico, de hecho "uno amado", debe de haber preguntado a su(s) informante(s) si el endemoniado recibió algún daño como resultado del trato brutal a que había sido sometido. La respuesta había sido "no", lo cual Lucas informa.

Nos da la impresión que la expulsión del espíritu inmundo tomó sólo unos breves momentos. Por otra parte, el demonio no ganó en ningún sentido. Compárese todo esto con el agotador y extenso ritual—¿y qué sucedió a los sacerdotes?—descrito en *El exorcista* de W. P. Blatty.

36, 37. El asombro se apoderó de todos, y se decían unos a otros: ¿Qué clase de mensaje es éste? Ya que con autoridad y poder da órdenes a los espíritus inmundos y salen. Y las noticias acerca de él continuaban difundiéndose por la región circunvecina.

Lo que hemos leído aquí acerca de la divulgación de su fama es característico de la primera parte del Gran ministerio de Cristo en Galilea. La gente de Capernaum estaba asombrada no solo por su *enseñanza*, sino también por el *mensaje* implícito tanto en su enseñanza como en la expulsión de demonios. Cf. Mr. 1:27. ¡Qué contraste entre *su* enseñanza y la de los escribas, y entre *su* expulsión de demonios y la que pretenden los exorcistas! El hizo ambas cosas "con autoridad".

En realidad, lo que ocurrió en la sinagoga ese día de reposo había sido tan asombroso que un vecino lo contaba sin demora a otro, y éste a otro, etc. Las noticias eran demasiado buenas y emocionantes para quedar confinadas en Capernaum. Comenzaron a esparcirse y seguían difundiéndose hacia todos los lugares contiguos a la región.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 4:31–37

Vv. 31, 32 "Enseñaba … y estaban admirados". ¡Muy bien! Pero admirarse no es suficiente. Se necesita fe genuina.

[p 267] *V. 33* "En la sinagoga … un demonio". El diablo jamás pierde un culto. Por lo tanto, es muy necesario tener en cuenta la advertencia dada en 1 P. 5:8, 9a.

V. 34 "¡Sé quién eres: el Santo de Dios!" ¿Quién es mejor teólogo, el diablo o el erudito modernista?

Vv. 35, 36 "Cállate y sal de él … salió de él" ¿De qué modo revela Jesús se grandeza en este relato? ¿Por medio de su predicación poderosa? ¿Por medio de su siempre exitosa, rápida y perfecta expulsión de demonios? Estas parecen haber sido las manifestaciones de la majestad de Cristo que impresionaron más profundamente a la multitud. ¿No estaban, acaso, olvidando el tierno amor que mostró hacia el endemoniado?

V. 37 "Las noticias acerca de él continuaban difundiéndose". ¿Quiénes estaban difundiéndolas? ¿Simón, Andrés, Jacobo y Juan? ¿Sólo ellos? Evidentemente muchísimas personas que no pertenecían al círculo más íntimo de discípulos de Jesús estaban también encargándose de esta difusión. Y es así como debe ser. Véanse Mt. 5:14; Fil. 2:15.

38 Jesús salió[190] de la sinagoga y entró en la casa de Simón. Ahora bien, la suegra de Simón era víctima de una alta fiebre,[191] y le rogaron a Jesús que la ayudara.[192] Inclinándose sobre ella, reprendió a la fiebre y la fiebre la dejó. Al instante ella se levantó y comenzó a servirles.

40 Y al ponerse el sol, todos los que tenían (queridos) enfermos de diversas enfermedades los traías a él. Y él ponía sus manos sobre ellos uno por uno y los sanaba. 41 También salían demonios de muchos, gritando y diciendo: "Tú eres el Hijo de Dios". Pero reprendiéndolos, no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

4:38–41 *La curación de la suegra de Simón y de muchos otros*

Cf. Mt. 8:14–17; Mr. 1:29–34

38, 39. Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. Ahora bien, la suegra de Simón era víctima de una alta fiebre y le rogaron a Jesús que la ayudara. Inclinándose sobre ella, reprendió a la fiebre y la fiebre la dejó. Al instante ella se levantó y comenzó a servirles.

Jesús parece haberse ido de la sinagoga directamente a la casa de Simón, esto es, de Simón y Andrés, como nos informa Mr. 1:29. Este mismo evangelista relata que también Jacobo y Juan entraron con Jesús. Y, de Juan (1:44) sabemos que Simón y Andrés habían venido de Betsaida.

[p 268] La suegra de Simón no tenía fiebre solamente, sino una fiebre alta, como nos dice "el médico amado" (Col. 4:14). Pero no importaba cuan "alta" o "grande" fuera la fiebre, el poder y el amor de Cristo eran siempre más grandes.

"Ellos"—evidentemente Simón y Andrés, que vivían en este hogar—no sólo informaron a Jesús de ello, sino que, como agrega claramente Lucas, regaron a Jesús que viniera en ayuda de ella.

---

[190] O: Se levantó y salió.
[191] O: sufría un grave ataque de fiebre.
[192] O: rogaron a Jesús por ella; o: hicieron súplica a Jesús por ella.

Lo que debe de haber llamado la atención de Lucas, como doctor, era que Jesús adoptaba una posición típicamente médica, a saber, *inclinado sobre ella.*

¿Cómo se efectuó la curación? Son tan pocos los detalles que se le dedican, tan breve el informe, que uno no puede evitar la impresión de que los que estaban presentes cuando se llevó a cabo este milagro, y sobre todo, la dama que lo experimentó, deben haber estado abrumados por la majestad del Salvador. Todo lo que leemos es: "reprendió a la fiebre, y la fiebre la dejó" (en el original se usan sólo seis palabras). Todo sucedió en un instante: una orden de salir, y la fiebre ya no estaba. Carece de fundamento la insinuación de que la palabra *reprendió* supone un objeto "personal", es decir, que era Satanás o alguno de sus servidores el causante de la fiebre. Todo lo que podemos deducir con certeza es que el poder de Cristo sobre las enfermedades es tan grande que a su sola palabra deben cesar inmediatamente.

Por otra parte, no sólo fue súbita, fue también completa. La suegra de Simón no dijo siquiera "Estoy libre de la fiebre, pero estoy completamente agotada". Nada de eso. Por el contrario, apenas un momento antes que Jesús le tomara la mano y reprendiera la fiebre, ella tenía las mejillas enrojecidas, la piel quemante, un sudor profuso, sequedad en la garganta—también, según que tipo de fiebre fuera, podría haber tenido temblores violentos—al momento siguiente todos los síntomas de la fiebre habían desaparecido completamente. No solamente había vuelto normal la temperatura de la mujer, sino que había en su ser un torrente de energía tal que ella misma insistió en levantarse. De hecho, se levantó y comenzó a realizar los quehaceres de una atareada dueña de casa. Comenzó a servir a todos los presentes: Jesús, Pedro, Andrés, Jacobo, Juan (Mr. 1:29), y tal vez a su hija, si estaba presente, como es probable. O, puede que la "madre" haya ayudado hábilmente a la "hija" a realizar este acto de hospitalidad.

40, 41. Y al ponerse el sol, todos los que tenían (queridos) enfermos de diversas enfermedades los traían a él. Y él ponía sus manos sobre ellos uno por uno y los sanaba. También salían demonios de muchos, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

La noticia de estos dos milagros—la expulsión de un demonio (vv. 31–37) y la curación de la suegra de Simón (vv. 38, 39)—se esparcieron **[p 269]** tan rápidamente que la gente difícilmente podía esperar a que terminara el día de reposo. A la puesta del sol la gente venía, trayendo sus enfermos a Jesús. Podemos bien creer que muchos de los que los traían estaban llenos de una genuina compasión por sus seres queridos y esperaban fervientemente que fueran sanados.

La multitud era tan grande, que Marcos declara: "Y toda la ciudad se agolpó a la puerta (de la casa de Simón)". Nótese especialmente: "enfermos de diversas enfermedades", no solamente de fiebre.

Como podríamos esperar de este médico, Lucas describe la procesión de enfermos que uno por uno son llevados a Jesús, quien, prestando debida atención y poniendo amorosamente las manos sobre ellos, cada uno en su turno, los sanó a todos. Marcos, en armonía con Mateo y con Lucas, declara asimismo que Jesús expulsó *muchos* demonios. Mateo agrega que fue "con una palabra", a saber, la palabra de mando eficaz, que los demonios fueron expulsados (8:16).

Lucas agrega que al salir los demonios gritaban, "Tú eres el Hijo de Dios". Esto nos recuerda la escena de la sinagoga (v. 34). Pero ahora también, Jesús reprende inmediatamente a los demonios e incluso les prohibe decir algo más. ¿Por qué? La respuesta puede parecer un tanto extraña, "… porque ellos sabían que él era el Cristo".

¿Pero cómo podría ser esto una buena razón para hacer callar a los demonios? Se han dado muchas respuestas.[193] Probablemente las más razonables sean las siguientes:

a. Los demonios sabían que Jesús era el Mesías. Pero se la gente llegaba a creerlo y obraba en consecuencia, podría comenzar un movimiento para hacerle rey a Jesús (Jn. 6:15). Y, por cierto, de ningún modo era esto lo que Jesús quería.

b. Otro razonamiento, estrechamente relacionado con el primero, dice que debido a la oposición que se esperaba de parte de los enemigos de Jesús, cualquier reconocimiento público (en este momento) de Jesús como el Mesías, con toda probabilidad habría ocasionado una crisis prematura. Si bien es verdad que Jesús dejó su trono en el cielo para venir a morir, no debía morir inmediatamente sino en el momento establecido.

c. Durante el período de la humillación de Jesús, cualquier proclamación de su identidad como Mesías habría estado en conflicto con el mandato que tenía que cumplir hasta el día de su resurrección. Esta es la posición de H. N. Ridderbos, quien apela a pasajes tales como Mr. 9:9, 30, 31.

¿Cuál de estas tres respuestas es la correcta? ¿Existe tal vez un elemento de verdad en todas ellas? ¿O existe aun una mejor respuesta? Puesto que **[p 270]** Jesús mismo jamás nos dio una explicación ulterior, tal vez sea bueno para nosotros no investigar más profundamente este tema.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 4:38–41

V. 38 “Ellos rogaron a Jesús que le ayudara”. Es decir, ayudar a la suegra de Simón.

Dichoso el hogar cuando allí está Dios.

Y lleno de amor el corazón;

Cuando hay un solo anhelo y una sola oración,

Y un sólo reposo celestial.

Anónimo

V. 40 “Y él ponía sus manos sobre ellos uno por uno y los sanaba.” En relación con esto, son apropiados y hermosos himnos tales como los siguientes:

“El Cristo de Nazaret” y

“El Santo amor de Cristo”.

Para títulos de un cuadro, un dibujo y un aguafuerte ilustrando este tema, véase C.N.T. sobre Mateo, p. 265.

La compasión de Cristo era, y es profunda, eficaz, personal. ¿Lo es la nuestra?

V. 41 “También salían demonios de muchos”.

No puede vencerse a Satanás negando su existencia. Nuestra respuesta debe ser:

Aunque estén demonios mil

Prontos a devorarnos,

No temeremos porque Dios

Sabrá aún prosperarnos.

Del himno “Castillo Fuerte” de Lutero

---

[193] Véase especialmente, H. N. Ridderbos, *Zelfopenbaring en Zelfverberging*, Kampen, 1946, pp. 70–87.

42 Al amanecer, salió y se fue a un lugar solitario. Las multitudes le buscaban, y cuanto llegaban a donde estaba él, trataban de impedirle que se fuera de ellos. 43 Pero él les dijo: "También a las otras ciudades debo predicar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto he sido enviado". 44 Así que seguía predicando en las sinagogas del país de los judíos.[194]

4:42–44 *La predicación de las buenas nuevas se extiende a otras aldeas también*

Cf. Mr. 1:35–39

42a. Al amanecer, salió y se fue a un lugar solitario. ¿Había pasado Jesús la noche en la casa de Pedro y al despertarse ese discípulo descubrió **[p 271]** que el Maestro ya había salido? Es posible pero no lo sabemos. Lo que sabemos es que según Mr. 1:35, "muy de mañana siendo aún de noche", es decir, aún oscuro pero empezando a aclarar (Lc. 4:42), Jesús se levantó, salió de la casa (de la suya o la de Pedro), y se fue a un lugar solitario o apartado, a un retiro tranquilo. Allí, de nuevo según Marcos, él derramó su corazón en oración ante su Padre celestial.

42b, 43. Las multitudes le buscaban, y cuando llegaban a donde estaba, trataban de impedirle que se fuera de ellos. Pero él les dijo: También a las otras ciudades debo predicar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto he sido enviado.

Según Mr. 1:36 Simón y los que estaban con él fueron a buscar a Jesús. Lucas menciona a las multitudes como el grupo que le buscaba. ¿Vinieron tal vez un poco más tarde y habiendo descubierto dónde había ido Simón se apresuraron entonces a ir al mismo lugar? Bien pudo haber ocurrido algo así. No hay conflicto entre Marcos y Lucas, porque incluso, según Marcos (1:37), habiendo encontrado a Jesús, Simón le dijo, "*Todos* te buscan".

Cuando la búsqueda terminó exitosamente, la gente estaba tan feliz que todos trataron de impedir que Jesús se fuera de ellos. ¡Querían tenerlo completamente para ellos!

Pero Jesús no va a permitir que el pueblo en general le diga lo que debe hacer o adonde debe ir, ni siquiera que sus discípulos se lo digan. Por otra parte, debido a su gran amor él desea repartir sus favores entre muchos. Por cierto, Capernaum le vería de nuevo. Seguiría siendo por algún tiempo el centro de operaciones de Jesús, su cuartel general. Pero él no quería limitar sus labores a una sola ciudad. Así que él dice: "También en las otras ciudades debo predicar". ¿Y qué es lo que debe predicar? Respuesta: las buenas nuevas del reino de Dios.

Esta es la primera vez que aparece en Lucas la expresión *el reino de Dios* (sin embargo, véase también 1:33). Este evangelista usa la expresión por lo menos treinta veces (sin contar las siete veces que aparece en el libro de Hechos), por lo tanto, con mucho más frecuencia que Marcos o Juan. En esencia, el mismo concepto se presenta con gran frecuencia en el Evangelio según Mateo, pero de un modo ligeramente distinto (en general, "reino de los cielos" en vez de "reino de Dios"). Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 97.

Lucas habla de predicar o proclamar el reino de Dios (4:43; 8:1; 9:2, 60; 16:16), de entrar en él (18:24, 25), de buscarlo (12:31). Está cerca (10:9, 11; cf. 7:28; 17:20, 21); no obstante en otro sentido pertenece al futuro (13:29; 21:31). Es esencialmente espiritual (17:20, 21; cf. Ro. 14:17), pero abarca también la esfera material (22:28–30). Es el regalo de Dios a sus hijos (12:32).

[p 272] Ahora bien, todos estos rasgos se vuelven comprensibles a la luz de la siguiente descripción:

---

[194] Literalmente: de Judea, pero véase la explicación. Otra variante dice: de Galilea.

En su connotación más amplia el término *el reino de Dios* denota "el reinado, gobierno o soberanía de Dios, reconocido en los corazones y activa en la vida de su pueblo, efectuando su completa salvación, su constitución como iglesia y finalmente un universo redimido". Póngase atención en los cuatro conceptos:

a. El reinado, gobierno o soberanía de Dios reconocido. Este es probablemente el significado en Lc. 17:21, "El reino de Dios está dentro de vosotros" y en Mt. 6:10, "Venga tu reino, hágase tu voluntad …"

b. La salvación completa, es decir, todas las bendiciones espirituales y materiales—para el alma y el cuerpo—que resultan cuando Dios es Rey en nuestros corazones y es reconocido y obedecido como tal. De acuerdo con el contexto, este es el significado en Lc. 18:24.

c. La iglesia: la comunidad de personas en cuyos corazones Dios es reconocido como Rey. Nótese la estrecha relación entre reino e iglesia en Hch. 20:25, 28; Cf. Mt. 16:18, 19.

d. El universo redimido: el cielo nuevo y la tierra nueva con toda su gloria; algo todavía futuro: la realización final del poder salvador de Dios. De este modo en Lc. 22:30; cf. Mt. 25:34, "… heredad el reino preparado para vosotros …"

Estos cuatro conceptos no están separados ni desconectados. Todos ellos proceden de la idea central del reino de Dios, de su supremacía en la esfera del poder salvador. El "reino" o "reinado" (la palabra griega tiene ambos significados) de los cielos es como el desarrollo gradual de una semilla de mostaza.

Jesús habló de la obra de la salvación como el reino o gobierno de Dios o de los cielos para indicar el carácter sobrenatural, origen y propósito de nuestra salvación. Nuestra salvación comienza en los cielos y debe redundar en la gloria del Padre en los cielos. Por lo tanto, al usar este término Cristo defendió la verdad, tan preciosa para todo creyente, de que todo sirve para la gloria de Dios.

Por tanto Jesús dice a aquellos que se habían reunido alrededor de él que debe proclamar estas "buenas nuevas" del reino de Dios no sólo a Capernaum sino también a las otras ciudades. Añade, "porque para esto he sido enviado".

Mientras estaba en la tierra Jesús recalcó en muchos pasajes que él había sido *enviado*. En Lucas, véanse también 4:18; 9:48; 10:16; en Juan: 5:30; 6:38; 8:42; 9:4; 17:18, por mencionar algunos pasajes. Esto supone que dondequiera que Jesús habla lo hace con autoridad divina. ¡Cualquiera que le acepta a él, acepta al Padre; cualquiera que le rechaza rechaza también al Padre!

44. Así que seguía predicando en las sinagogas del país de los judíos.

[p 273] a. Jesús seguía predicando. El proclamar las buenas noticias que el reino de Dios y todas sus bendiciones son dones gratuitos de Dios y el explicar las responsabilidades que recaían sobre quienes las recibían eran su gozo.

Lucas sólo menciona predicar. Marcos menciona también echar fuera demonios. Aunque ni Lucas ni Marcos se refieren a curaciónes, estas bien pueden entenderse por las expulsiones de demonios. Pero debe tenerse presente que *predicar* era, después de todo, lo principal. Era el *mensaje* lo que debía aceptarse para salvación. De modo que Lucas menciona *esto*. Véase Ro. 10:14, 15; y véase C.N.T. sobre 2 Ti. 4:1, 2.

b. El predicaba "en las sinagogas". Véase C.N.T. sobre Mr. 1:39.

c. Nótese "del país de los judíos". Literalmente "de Judea". El pasaje paralelo (Mr. 1:39; y cf. Mt. 4:23–25) habla de Jesús yendo por "toda Galilea". Solución: el término *Judea* debe entenderse en el sentido más amplio, es decir, indicando todo el país habitado por los judíos.

La gira que hizo Jesús predicando probablemente cubrió una parte de *Galilea.* Nótese el contexto precedente.

¡La profecía de Is. 9:1, 2 estaba siendo gloriosamente cumplida.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 4:42–44

Vv. 42–44 "Trataban de impedirle para que se fuera de ellos.… También a las otras ciudades debo predicar … Así que seguía predicando".

¡Esta gente era de la opinión de que para gozar los dones de Dios debían guardarlos todos para ellos! Nos recuerdan a Jonás, quien se puso cómodo "para ver qué acontecería en Nínive" (Jon. 4:5). Nótese la respuesta de Dios en Jon. 4:10, 11.

¿Por qué está muerto el mar Muerto y vivo el mar de Galilea?

En respuesta se ha dicho que el mar Muerto solamente recibe sin dar, mientras el Mar de Galilea recibe y entrega. En cuanto a pasajes biblicos apropiados véanse en especial Gn. 22:18; Sal. 72:8; 87; Is. 54:2, 3; 60:1–3; Mt. 16:25; 20:28; 28:19; Jn. 3:16; 10:16; Hch. 1:8.

Resumen del Capítulo 4:14–44

El comienzo del gran ministerio en Galilea (vv. 14, 15). Entre el bautismo y la tentación de Cristo por una parte, y su llegada a Galilea por la otra, puede haber transcurrido alrededor de un año, vivido mayormente en Judea. Ahora Jesús vuelve a Galilea, donde había pasado la mayor parte de su vida. Comienza a enseñar a la gente. La enseñanza era:

a. Dotada del Espíritu, pues así era quien la enseñaba;

b. ampliamente divulgada

[p 274] c. sinagogocéntrica; y

d. popular ("era alabado por todos").

El rechazo a Jesús en Nazaret (vv. 16–30). Es posible que Lucas diera en su Evangelio un lugar tan temprano a este relato debido a que lo que sucedió aquí fue un ejemplo típico de lo que iba a ocurrir en general durante la obra de Cristo en la tierra; primero, asombro y aprobación; luego, duda y rechazo.

En la sinagoga de Nazaret Jesús lee Is. 61:1, 2a: "El Espíritu del Señor (está) sobre mí, por cuanto me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres … y libertad a los cautivos", etc. Habiendo enrollado y devuelto el rollo al asistente, dijo al pueblo, "Hoy, a vuestros oídos se ha cumplido esta Escritura". El auditorio reaccionó con asombro y aprobación. Sin embargo, tras una reflexión la gente comenzó a tener sus dudas. "Buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, recuperación de la vista a los ciegos," etc.—todo esto era estupendo. ¡Les gustaba esto! ¿Pero qué quiere decir con eso de que esta Escritura que habían *oído con sus propios oídos* se estuviera cumpliendo? ¿Realmente quería decir que de algún modo las bendiciones de la era mesiánica estaban relacionadas con *él*? "¿No es éste el hijo de José?" Le conocemos. Se crió entre nosotros. ¿Además, por qué no hace aquí en nuestra presencia lo que se dice que ha hecho en Capernaum? ¿Por qué no nos muestra algunos de sus milagros?

Al resumir su discurso, Jesús aclara a su auditorio que la "patria" e incluso la "nacionalidad judía" no tiene nada que ver con la distribución de los favores y privilegios divinos. Dios es soberano. La cuestión no es en lo absoluto si el lugar es Capernaum o Nazaret, la nacionalidad judía o no judía. Cuando en los días de Elías hubo gran hambre, el profeta fue enviado a una viuda en *Sarepta*, aun cuando había muchas viudas en Israel. Y en el tiempo de Eliseo fue limpiado Naamán *el sirio*, aun cuando había muchos leprosos en Israel.

Al escuchar esto, la gente en la sinagoga se puso tan furiosa que sacaron a Jesús de la ciudad y le empujaban hacia la cumbre de la colina sobre la que estaba construida la ciudad. Intentaban arrojarle de cabeza. Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.

La curación de un hombre con un espíritu inmundo (vv. 31–37). Jesús enseña en la sinagoga en Capernaum. La gente se asombre por el contenido y método de su enseñanza. Aquel día de reposo había en la sinagoga un hombre con un espíritu inmundo. "¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros?", preguntó el demonio, usando los órganos vocales del hombre. "¿Has venido a destruirnos?" El espíritu maligno parece temer que Jesús le arroje ahora a él y sus demonios compañeros al lugar donde se guarda a Satanás. Jesús ordena al demonio que deje al hombre. Derribándole en medio de la gente el demonio sale sin hacerle daño al hombre. La reacción **[p 275]** de parte del auditorio en la sinagoga a la enseñanza de Cristo y la expulsión del demonio en la sinagoga: asombro total. Y las noticias acerca de Cristo continuaban esparciéndose.

La curación de la suegra de Simón y de muchos otros (vv. 38–41). La suegra de Simón, quien vivía en la casa de él, era "víctima de una alta fiebre" (según el *Dr.* Lucas). De modo que los que estaban en aquella casa rogaron a Jesús que viniera al rescate. Jesús vino y, como haría un médico, se inclinó sobre ella. Luego Jesús hizo algo que ningún médico en la tierra podría haber hecho: reprendió la fiebre y la fiebre la dejó. Ella se repuso tan completamente que incluso empezó a servir a los que estaban reunidos en la casa de Simón.

En vista de lo que había ya sucedido en la sinagoga y en la casa de Simón no es extraño que al atardecer—no antes; ¡era día de reposo!—una gran cantidad de personas trajeron a Jesús a sus parientes, vecinos y amigos que estaban enfermos. El los sanó a todos; sin embargo, no en masa, sino prestando atención personal uno por uno. También expulsó demonios. Al ir saliendo, ellos gritaban, "Tú eres el hijo de Dios". Por razones personales—véase no obstante el comentario sobre esto—Jesús les impedía seguir hablando. *El* sabía que *ellos* le reconocían como el Mesías ("el Cristo"). Teniendo sus buenas razones, él no quería que se publicara este hecho en este período en particular, ¡y menos por demonios!

La predicación de las Buenas Nuevas se extiende a otras aldeas también (vv. 42–44). No sorprende que tras un día tan agotador Jesús sintiera la necesidad de comunión íntima con su Padre (cf. Mr. 1:35). Por lo tanto, al despuntar el día, él salió y fue a un lugar apartado. La multitud—incluido Simón, tal vez precedida por él—salieron a buscarle. Cuando lo encontraron trataron de impedirle que se fuera de ellos. Pero él dijo, "También a las otras ciudades debo predicar las buenas nuevas del reino de Dios". El partió a hacer eso precisamente.

[p 276]

Bosquejo del Capítulo 5

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

5:1–11 Una pesca milagrosa

5:12–16 Curación de un leproso

5:17–26 Curación de un paralítico

5:27–32 El llamamiento de Leví

5:33–39 La pregunta sobre el ayuno

[p 277]

CAPITULO 5

LUCAS 5:1

5 [1] Una vez, mientras la muchedumbre se agolpaba sobre él oyendo la palabra de Dios, estando él parado junto al lago de Genesaret, [2] Jesús vio dos barcas que estaban a la orilla del lago,[195] pero los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. [3] Entrando en una de las barcas, la que era de Simón, Jesús le pidió que la apartara un poco de la orilla. Luego se sentó y desde la barca empezó a enseñar a la gente.

[4] Cuando hubo terminado de hablar, dijo a Simón: "Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar". [5] Simón respondió: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado, pero porque tú lo dices,[196] echaré las redes".[197]

[6] Y habiéndolo hecho, encerraron una cantidad tan grande de peces que las redes comenzaban a romperse. [7] Así que hicieron señas a sus compañeros[198] que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que comenzaban a hundirse.

[8] Al ver esto Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: "Apártate de mí, Señor, pues soy un hombre pecador". [9] Porque, por la pesca que había hecho, el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él. [10] También ocurrió lo mismo con los hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan, que eran socios de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres".[199] [11] Así que, trayendo las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

5:1–11 *Una pesca milagrosa*

Aquí nuevamente, como ocurre, frecuentemente, Lucas es indefinido en cuanto al tiempo. Sin embargo, obsérvese lo siguiente: (a) encontramos a Jesús todavía en Galilea, (b) los discípulos aún están siendo llamados—hubo varios pasos en este llamamiento (véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 257–258) (c) parecería que Leví (= Mateo) todavía no se ha unido al grupo (Lc. 5:27–32; cf. Mr. 2:13–17); y (d) como grupo, los Doce aún no han sido escogidos ni comisionados (cf. Lc. 6:12–16; 9:1–6; y véanse además Mr. 3:13–19; 6:7–13; cf. Mt. 10:1–42). Por otra parte, (e) "el **[p 278]** llamamiento de los cuatro pescadores" (Mt. 4:18–22; Mr. 1:16–20) ya se ha realizado.

[195] Literalmente, parado junto al lago.

[196] Literalmente, a tu palabra.

[197] O: haré que echen las redes.

[198] O: socios (igual que en el v. 10).

[199] Literalmente: "pescar hombres vivos". Esto merece consideración como una posible traducción alternativa.

Tomada como una unidad, la narración presentada aquí en Lc. 5:1–11 es peculiar a Lucas; no tiene paralelo.[200]

El acontecimiento es significativo y aun emocionante. Es todo esto debido a que muestra qué maravilloso Salvador es Jesús. El es revelado aquí en cinco sentidos, de modo que cada uno de los cinco párrafos presenta un aspecto de su grandeza; son los siguientes:

A. *su sabiduría práctica*

1–3. Una vez, mientras la muchedumbre se agolpaba sobre él oyendo la palabra de Dios, estando él parado junto al lago de Genesaret, Jesús vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Entrando en una de las barcas, la que era de Simón Jesús pidió que la apartara un poco de la orilla. Luego se sentó y desde la barca empezó a enseñar a la gente.

Se verá claramente que la sabiduría práctica de Jesús se revela en estos primeros tres versículos. La situación era la siguiente: Jesús se encontraba a la orilla de aquella extensión de agua que Lucas llama siempre “lago”, los otros evangelistas “mar”. En este caso Lucas agrega “de Genesaret” (según algunos, quiere decir “jardín principesco”), la llanura adjunta completamente fértil (al sur de Capernaum) descrita en C.N.T. sobre Marcos, p. 278. El Orador, con su modo cautivante y autoritativo que le era propio, estaba llevando la *palabra* o *mensaje* de Dios a la multitud. Ese mensaje era “el evangelio del reino”, el reinado de Dios en los corazones, las vidas y en todas las esferas. Cf. Mr. 1:14, 15.

Tan grande era la multitud reunida, que Aquel que les hablaba estaba siendo literalmente apretujado. La gente lo empujaba más y más. ¿No nos recuerda esto Mr. 4:1 y especialmente Mr. 3:9? Entonces Jesús vio dos barcas de pescadores en la ribera del lago. Estaban vacías; sus ocupantes habían bajado a tierra para lavar sus redes, a fin de dejarlas preparadas para la próxima salida a pescar. Entonces, para resolver su problema, Jesús subió a una de las barcas y pidió a su dueño que la alejara un poco de la orilla. Habiendo llegado a un lugar que no estaba muy cerca de tierra ni demasiado retirado, el Señor se sentó (la posición que se acostumbraba para hablar al público) y comenzó una vez más a enseñar—o continuó enseñando—a la multitud.

[p 279] Ciertamente esta era una forma muy práctica de resolver un problema. Nada había de rígido o inflexible en el método que Jesús usó para alcanzar a la gente. Dentro de lo razonable, casi cualquier cosa podía servirle de púlpito. Muchas veces predicó o enseñó en el culto normal de la sinagoga, como ya se ha visto (Lc. 4:15, 16), y en Judea también en el templo (Mt. 26:55). Pero no se limitó a la sinagoga y al templo. A veces escogió un lugar adecuado en una montaña como su púlpito (Mt. 5:1), o una casa (Lc. 5:17 s.), o un desierto (Mr. 8:1, 4) o un cementerio (Jn. 11:38). En este caso, el hablar sentado desde una barca de pescadores proporcionaba no solamente una posición más cómoda sino también una vista mejor del auditorio, e incluso una mejor acústica.

Sin embargo, en este hecho Jesús revela su sabiduría práctica también de otro modo. El dueño de la barca desde la cual Jesús hablaba ahora a la gente era Simón. A él dirigió la petición de alejar la barca, junto con su Maestro, un poco de la orilla. A este mismo hombre, a Simón, el Señor había concedido ya muchas bendiciones. Le había “llamado”, no una sino dos veces (Jn. 1:42; luego Mr. 1:16–18). Había visitado su hogar, e incluso había sanado a la suegra de este pescador (Lc. 4:38, 39). Pero ahora hace exactamente lo contrario: ¡pide a Simón que le presente un servicio *a él*! Los predicadores, maestros y líderes de hoy deben considerar muy seriamente esta lección práctica. Si quieren que sus iglesias, clases o grupos,

---

[200] Acerca del punto de vista opuesto, véase A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. II, p. 68. A. Plummer no está seguro (*op. cit*., pp. 141, 142). Respecto de esta pregunta, véase también C.N.T. sobre Mt. 4:18–20; y Lenski, *op. cit*., p. 245. La identificación con el hecho relatado en Jn. 21:1–14, suceso ocurrido después de la resurrección, es imposible.

cualquiera que sea, crezcan numérica y espiritualmente, no solamente hagan cosas para el grupo, sino también pídanles que ellos hagan algunas cosas por la buena causa. ¡Den participación a su gente!

B. *su conocimiento penetrante*

4, 5. Cuando hubo terminado de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar. Cuando Jesús hubo acabado de hablar a la multitud, dijo a Simón que llevara la barca a donde el agua fuera profunda, y luego, con la ayuda de sus hombres, lanzara las redes con el propósito de pescar. Nótese aquí el cambio del singular al plural. Esto supone más de una persona para arrojar las redes.

La barca a que se refiere Lucas probablemente era más bien grande, con espacio suficiente para Jesús y sus discípulos (cf. Mr. 6:7, 30, 32). Por lo tanto, es razonable suponer que ahora, junto con Jesús y Simón había otros en esta barca. Uno de ellos puede haber sido Andrés (cf. Mr. 1:16), aunque no se le menciona por nombre en ningún momento durante este relato. Debe concederse también la posibilidad de que Simón y sus socios (véanse vv. 7 y 10) hayan empleado un grupo de jornaleros. Cf. Mr. 1:20.

Humanamente hablando, la orden que Jesús dio—“Boga mar adentro y …”—era extraña. ¡Un carpintero diciendo a un experimentado pescador cómo pescar! Jesús le estaba mandando a pescar en un lugar y a una **[p 280]** hora que no ofrecían mayores expectativas, esto es, en aguas profundas y a plena luz del día. Hay que tener presente que Jesús había hablado a la gente en la playa en dos oportunidades, presumiblemente en forma extensa cada vez (vv. 1 y 3). Por lo tanto, a esta hora bien puede haber sido el mediodía.

En conformidad con esto, cuando Simón recibe esta orden, surgen y se ponen en conflicto la fe y la duda, la confianza y la desconfianza. Su pericia como pescador le hace dudar y sugiere que no debe obedecer a Jesús. Su conciencia iluminada por la fe le indica que debe obedecer. La fe vence, si bien el escepticismo no desaparece del todo. **Simón respondió: Maestro**—este es el sustituto que Lucas usa constantemente en lugar de la palabra *Rabí* de los otros Evangelios—, **todo la noche**[201] **hemos estado trabajando y nada hemos pescado, pero porque tú lo dices echaré las redes**. Por de contado, esto no lo iba a hacer solo, sino con la ayuda de sus jornaleros, de modo que la traducción bien podría ser: “Haré que sean echadas las redes”.

En la orden de Jesús está implícito, *por lo menos*, el hecho de que *sabía* que en el punto donde Simón echaría las redes habría gran abundancia de peces. ¿Cómo lo sabía? Aquí estamos enfrentados a un misterio. No se puede negar que aun durante su peregrinación terrenal, en conformidad con su naturaleza *divina*, Jesús era omnisciente. No solamente por este pasaje, sino también por Mt. 17:27, sabemos con claridad que él conocía la ubicación de los peces. El también sabía dónde estarían los seres humanos y qué estarían haciendo en este o aquel momento en particular (Mr. 14:13; Jn. 1:47–49). Aun estaba al tanto del contenido y los pensamientos de los corazones y mentes (Lc. 5:22; Jn. 2:25). Sin embargo, en conformidad con su naturaleza *humana*, su conocimiento estaba limitado (Mt. 24:36; Mr. 11:13; Lc. 8:45, 46). Está completamente fuera de toda comprensión humana cómo estas dos naturalezas, que poseía cada una ciertas características que la distinguían de la otra, podían estar inseparablemente unidas en una persona divina. Lo mejor que podemos hacer, cuando contemplamos este gran misterio, es recibir consuelo y fortaleza del conocimiento penetrante de nuestro Salvador, de modo que junto con Simón Pedro exclamemos: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te quiero” (Jn. 21:17b).

---

[201] No puedo ver una buena razón por qué no se debe retener el orden de las palabras del original, con énfasis en “toda la noche”, en la traducción.

Hasta aquí nos hemos referido solamente a la omnisciencia de Cristo. Pero en conformidad con su naturaleza divina, él no solamente era omnisciente sino también omnipotente. Por lo tanto, no podemos excluir la posibilidad de que no solamente *supiera* que en cierto momento ese enorme cardumen de peces se encontraría en un lugar determinado, ¡sino **[p 281]** que realmente él mismo lo haya *dirigido* hacia ese lugar! Y si eso es lo que ocurrió, entonces era *muy natural* que él supiera dónde estarían.

Cuando Dios creó al hombre, le dio "dominio sobre los peces del mar". Hasta cierto punto, por lo menos este dominio fue perdido cuando el hombre cayó. En Cristo es restaurado (Gn. 1:28; Mt. 11:27; 28:18; Heb. 2:5–8).

C. *Su generosidad profuso*

6, 7. Y habiéndolo hecho, encerraron una cantidad tan grande de peces que las redes comenzaban a romperse. Así que hicieron señas a sus compañeros [o: socios] en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que comenzaban a hundirse.

Tan enorme era la cantidad de peces atrapados que las redes comenzaban a romperse. El sentido no puede ser que comenzaron a rasgarse de modo que los peces podían escapar nadando, sino que se oían sonidos asociados con la ruptura de una cuerdecilla aquí, otra allá. Debido a esta emergencia—las redes que comenzaban a ceder y la inadecuada capacidad de la barca—Simón y sus compañeros hicieron señas a los compañeros de la otro barca para que acudieran a socorrerlos.

Nótese: ellos "hicieron señas". ¿Por qué no gritaron? Se recordará que había dos barcas (v. 2). Una respuesta, entonces, podría ser que uno de las barcas todavía estaba en la playa, o por lo menos estaba demasiado lejos de la primera como para estar al alcance de la voz. La primera barca estaba "mar adentro" (v. 4); la segunda podría no haber estado cerca. Otra solución sería que, debido a su misma ocupación, los pescadores tuvieran por costumbre comunicarse no por medio de gritos sino por medio de señales.

¿Quiénes eran los compañeros de la otra barca? Las opiniones están divididas. Según Lenski (*op. cit.*, p. 251) eran "asalariados"; Plummer (*op. cit.*, p. 146), no está seguro si los hombres a quienes se hizo señas en el v. 7 y los hijos de Zebedeo del v. 10 eran las mismas personas.[202] La posición de que eran los mismos en ambos casos, a saber los hijos de **[p 282]** Zebedeo, Jacobo y Juan, que eran compañeros de oficio de Simón, punto de vista respaldado por muchos expositores, incluidos Greijdanus y Robertson, está en armonía con Mt. 4:18, 21; Mr. 1:16, 19. Se puede considerarlo una suposición razonable.

Los hombres que fueron llamados acudieron. La capacidad de las barcas ahora se colmó de pescados. El resultado fue que las dos barcas quedaron tan pesados, que se veían más y más bajas en el agua, llegando ésta a un nivel en que difícilmente podían impedir que las barcas no se hundieran.

Este es un ejemplo de la generosidad profusa de nuestro Señor. Cuando da, da sin restricción. "El da y da y sigue dando". Véanse Mt. 14:20, 21; 15:37, 38; además, C.N.T. sobre Jn. 1:16.

D. *su majestad inefable*

---

[202] Plummer, en la misma página, afirma que la diferencia de palabras en el original—en el v. 7 μέτοχοι y en el v. 10 κοινωνοί—debiera ser preservada en la traducción. Phillips, Goodspeed, Moffatt, Lenski y la holandesa (Nieuwe Vertaling), etc., usan dos palabras diferentes, mientras la mayoría de las otras traducciones usan la misma palabra, generalmente "compañeros", en ambos casos. Para cualquiera de las alternativas se puede ofrecer un buen argumento. Si aceptamos la teoría que las personas indicadas en ambos versículos eran las mismas—Jacobo Y Juan—el punto es más bien insignificante. La diferencia de palabras podría ser sencillamente una cuestión de estilo. En ambos casos las palabras griegas probablemente describan a los hijos de Zebedeo como "compañeros de oficio" o "colegas".

8–10a. Al ver esto Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, pues soy un hombre pecador.—Porque, por la pesca que habían hecho, el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él. También ocurrió lo mismo con los hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan, que eran socios de Simón.

Nótese "Simón Pedro", su nombre completo, como también en Mt. 16:16. En ambos casos, este discípulo derrama su corazón en una humilde confesión y adoración.

Cayó a las rodillas de Jesús. A esta altura algunos intérpretes experimentan una dificultad. No pueden entender esta posición y sugieren que el sentido probablemente sea que Simón cayó de rodillas ante Jesús. Esta dificultad, sin embargo, desaparece cuando se imagina a Jesús sentado. Había lugar para que Simón se postrara y para que los jornaleros de Simón caminasen haciendo su trabajo. Los peces estaban en la bodega.

Cuando Simón ahora pide a Jesús que se aparte de él, no hay que interpretar esto en forma demasiado literal, como si le estuviera pidiendo a Jesús que saliera del barco y caminara por el lago. Las palabras deben tomarse como una sincera y humilde expresión del reconocimiento de la propia indignidad por parte de este discípulo en contraste con la grandeza y la santidad de Cristo. Pedro tiene un sentimiento de reverencia hacia su Maestro y lo confiesa como su "Señor". El asombro y el temor se habían apoderado de él, y no solamente de él sino también de sus hombres (véase sobre el v. 4) y de sus socios, Jacobo y Juan. Han llegado a estar conscientes del hecho de que Jesús es sobrehumano, que en realidad, ¡es Dios! Repetidas veces en la Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento hebreo) se usa el título Señor como un equivalente de *Dios*. Instantáneamente, con la impresión producida por el asombroso milagro, Simón Pedro supo en su corazón que su "Maestro" era al mismo tiempo **[p 283]** su "Señor", verdaderamente digno de culto y adoración. En contraste con este "Señor", Pedro era nada menos que un "hombre pecador".

En la presencia del Dios santo, el hombre pecador tiembla. Otros ejemplos: Abraham (Gn. 18:27, 30, 32); Manoa y su esposa (Jue. 13:20); Job (Job 42:5, 6); Isaías (Is. 6:5); el apóstol Juan (Ap. 1:17). Esto se aplica aun a grupos: Israel (Ex. 20:19; Dt. 5:25); las naciones (Is. 64:2).

Se podría hacer la pregunta, "¿Cómo es que salió esta confesión de los labios de Simón ahora y no antes?" Después de todo, este no era el primer milagro presenciado por Simón. De hecho, Jesús había realizado una curación sobrenatural en la casa misma de este discípulo (Lc. 4:38, 39). La respuesta probablemente sea que este milagro en particular fue realizado en la actividad que Simón consideraba muy suya, esto es, ¡en la esfera en que se consideraba especialista: la pesca!

Cuando uno es confrontado con Jesús, es imposible permanecer neutral. Sus enemigos reaccionan ante sus milagros con odio y con injurias; sus verdaderos discípulos con respeto y reverencia. Ellos se inclinan y adoran.

E. *su profundo sentido misionero*

10b, 11. Entonces Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora serás pescador de hombres. Jesús, el bondadoso Pastor, ha tomado nota del alarmado sentimiento de Pedro. Es por esta razón que ahora da reposo a la mente de su discípulo. Enseguida le revela que este es un momento crítico, una encrucijada, en la vida de Pedro. Desde este momento cambiará la vocación principal de este discípulo. Simón ha estado pescando *peces*. De ahora en adelante pescará *hombres*. Ha estado pescando para *dar muerta*. Ahora pescará para *dar vida*, esto es, será un instrumento en las manos de Dios para hacerlo. Todo esto bien podría estar sobreentendido en las palabras usadas en el original, que también se pueden traducir: "Desde ahora pescarás hombres vivos", con la idea implícita "y para darles vida".

Una vez antes Jesús había prometido: “Os haré pescadores de hombres” (Mt. 4:19; Cf. Mr. 1:17). Pero *esta* vez las palabras son más definitivas. Se indica claramente que esta etapa alterada en la vida de Pedro—y él, por cierto, representa a los demás discípulos—comienza aquí y ahora; también, que el esfuerzo se verá coronado con una medida de éxito: “pescarás hombres”. Además, la continuidad de la obra es enfatizada: día tras día, semana tras semana, mes tras mes, etc., estarás comprometido en esta obra grande y gloriosa (literalmente dice: “estarás pescando hombres”).

La razón por la que Jesús quería pescar hombres en la red de su evangelio y quería que sus discípulos siguieran su ejemplo era que ello **[p 284]** constituía una parte muy importante de la tarea que el Padre le había asignado. Con el fin de cumplir esta tarea, había venido a la tierra (Lc. 5:32). Para producir este resultado fue “enviado” por el Padre (4:18; 9:48; 10:16; cf. Jn. 3:16, 17, 34, etc.; Gá. 4:4; 1 Jn. 4:9, 10, 14). Y él mismo deseaba ansiosamente rescatar hombres de la muerte e impartirles vida (Lc. 10:2; cf. Mt. 9:36–38; Jn. 4:34, 35), aunque él comprendía muy claramente cuál sería el costo para sí mismo (Lc. 12:50). ¡Qué amor más profundo! Sin embargo, su objetivo final no estaba centrado en el hombre, sino en Dios, que *él* (Dios) fuese glorificado (Lc. 17:18; cf. Jn. 17:1, 4) y que así se pudiera cumplir el ardiente deseo de los ángeles (Lc. 2:14).

Así que se puede entender que, al meditar en la promesa de Jesús a sus discípulos que de ahora en adelante estarían pescando hombres, nosotros hablemos de su “profundo sentido misionero”. Véase más sobre este tema general en el v. 32.

Así que, trayendo las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Nótese que *esta* vez Pedro, Jacobo y Juan lo dejan *todo* atrás para seguir a Jesús. Nunca antes habían hecho tal cosa. Había habido un llamado a aceptar a Jesús de Nazaret como el Mesías (Jn. 1:35–51); luego un llamado a ser compañeros más permanentes de Cristo, sin dejar su oficio de pescadores (Mt. 4:18–22; Mr. 1:16–20). Pero el llamado presente llevaba implícito el sentido de dejarlo *todo*.

Como se ha mencionado, este llamado estaba *implícito*, más bien que expresado. Estaba implícito en la promesa “desde ahora pescarás hombres”.

¿Cuán grande era el sacrificio que se les pedía que estos hombre hicieran? La respuesta se aclara cuando estudiamos una pregunta planteada por Pedro algún tiempo más tarde, especialmente cuando meditamos en la respuesta de Cristo a esa pregunta. Véase Lc. 18:28–30 (cf. Mt. 19:20–30; Mr. 10:28–31). Para ser específico: ¡estos hombres realmente dejaron sus peces, barcas, negocios, casas, familias!

Nótese: *Ellos* lo dejaron todo, aunque la promesa había sido hecha a Simón solamente. Los demás discípulos entendieron correctamente que lo que Jesús había dicho a Pedro también les concernía a ellos.

¿Y qué pasó con los pescados? ¿Dejaron simplemente que se pudrieran? Por cierto que no. El que se había preocupado de que recogieran los restos de pan y pescado (Mt. 14:20; 15:37) no habría permitido que esto sucediese. Si Zebedeo mismo aún vivía, él podía hacerse cargo de todo. Además, había asalariados. La rica provisión, podemos estar seguros de ello, tenía el propósito, de parte del Señor, de alimentar a muchos. Una parte se podía vender. Otra parte para los pobres. Había provisión para las familias de los pescadores.

¿Pero por qué una provisión tan grande? Viene el pensamiento de que Dios—Jesús, si así se prefiere—provee una cantidad tan grande a fin de **[p 285]** librar a sus discípulos de toda preocupación por sus familias, como estuviera diciendo: “El que os ha bendecido hoy con tanta abundancia, ¿no seguirá cuidando de vosotros del mismo modo?” ¡Cuán grande eres!

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 5:1–11

Muchas de las lecciones prácticas se encuentran en la explicación. En cuanto a otras, nótese lo siguiente:

V. 1 "Se agolpaba sobre él oyendo la palabra de Dios". Para un culto exitoso el predicador debe proclamar la palabra de Dios; los presentes deben escuchar con anhelo.

V. 4 "Boga", hablando figuradamente, dando testimonio de la palabra en forma hablada, dando apoyo moral y financiero, siendo un ejemplo vivo.

V. 5 "Por que tú lo dices (o: en tu palabra), echaré las redes". Este es otro modo de decir, "creo y obedezco". ¡Qué multitud de excusas se pueden presentar para mostrar por qué la labor de echar las redes debe ser dejada a otros! Estas excusas nunca convencerán a Dios … ni a nuestras conciencias.

V. 7 "Hicieron señas a sus compañeros … que vinieran a ayudarles". La unión hace la fuerza. Véase Est. 4:16; Fil. 2:2.

V. 8 "Apártate de mí". ¿No es maravilloso que el Señor no concediera esta petición? Tema para un sermón: "El consuelo de las peticiones rechazadas". Otros ejemplos: 1 Cr. 17:4; Mr. 1:35–38; 5:19.

V. 10 "Pescarás hombres". Esta promesa aún tiene vigencia.

V. 11 "Lo dejaron todo y le siguieron". ¡Para pescar hombres, debes permanecer muy cerca de Jesús.

12 Mientras Jesús estaba en una de las ciudades, ¡he aquí, un hombre lleno de lepra! Cuando vio a Jesús, cayó sobre su rostro y le imploró: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". 13 Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó, y dijo: "Quiero, sé limpio". Y al instante la lepra le dejó. 14 Y Jesús le encargó que a nadie se lo dijera, "Pero [dijo] vé y muéstrate al sacerdote, y para testimonio a ellos presenta una ofrenda para tu purificación, como Moisés lo ordenó".

15 Pero más y más se siguió esparciendo la noticia acerca de Jesús, y grandes multitudes se estaban reuniendo para oírle y ser sanadas de sus enfermedades. 16 Y él[203] se retiraba a lugares solitarios a orar.

[p 286] 5:12–16 *La curación de un leproso*

Cf. Mt. 8:1–4; Mr. 1:40–45

12. Mientras Jesús estaba en una de las ciudades, ¡he aquí, un hombre lleno de lepra! Jesús estaba "en una de las ciudades", quizás en las afueras, porque los leproses generalmente no andaban dentro de las ciudades y aldeas.

El tiempo y el lugar son indefinidos, tanto aquí como en los otros Evangelios. Sin embargo, es más natural la teoría según la cual esta reunión ocurrió durante el circuito galileo, al cual la ha referido el más cronológicamente ordenado Evangelio según Marcos (véase Mr. 1:39, 40). Si es así, el episodio ocurrió muy poco tiempo antes de la curación del paralítico (Lc. 5:17–26; cf. Mr. 2:1–12), que a su vez fue seguido por el llamamiento de los Doce (al apostolado) y de la predicación del Sermón del Monte (Lc. 6:12–49; cf. Mr. 3:13–19; y Mt. 5–7 para el Sermón del Monte.

El C.N.T. sobre Mt. 8:2–4 presenta un resumen de la enseñanza bíblica sobre la lepra. Para una análisis de la pregunta "¿Era eso la lepra?", véase el C.N.T. sobre Mr. 1:40.

"Un hombre lleno de lepra", y que no obstante se acerca a Jesús tanto que ¡éste le puede tocar! Entonces, no es sorprendente que Lucas introduzca la descripción del hombre con una expresión de asombro: "¡he aquí!" Es sorprendente la cercanía de este hombre, especialmente si se considera Lv. 13:45, 46: "… habitará solo; fuera del campamento será su morada".

---

[203] O: él mismo.

Véanse también Nm. 5:2–4; 12:14, 15; 2 R. 7:3. Compárese con esto, “diez leprosos … se pararon *de lejos*” (Lc. 17:12). Es Lucas, él sólo, quien describe a este hombre lleno de lepra, y no solamente como un “leproso”. Por cierto, es Lucas, el médico amado, quien hace indagaciones sobre el estado exacto de este individuo. Su lepra debe de haber alcanzado una etapa muy avanzada.

Cuando vio a Jesús, cayó sobre su rostro y le imploró: Señor, si quieres, puedes limpiarme. El hombre no sabe si la ayuda que él anhelaba le sería dada. Pero no había nada de malo en pedir. Hizo esto en la forma más humilde. Cae de rodillas (como dice Marcos), luego baja su rostro a tierra (“cayó sobre su rostro”, como dice Lucas), e implora o ruega: “Señor”, etc. Al dirigirse a Jesús de este modo, debe haber querido decir mucho más que “señor” (con minúscula). De otro modo, ¿cómo podría haber hecho la confesión que en realidad hizo: “Tú puedes limpiarme”? El está seguro que Jesús tiene este *poder*. No está seguro si Jesús *querrá* limpiarlo, como lo indican las palabras “*Si* quieres”. Pero se somete a la soberana disposición del Salvador, deseando ansiosamente ser receptor del poder sanador de Cristo y de su misericordia.

13. Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó, y dijo: “Quiero, sé limpio”. Repetidas veces y con diversas expresiones, los Evangelios **[p 287]** hablan del toque sanador de Cristo. A Lc. 5:13 añádanse 7:14; 22:51; cf. Mt. 8:3, 15; 9:29; 17:7; 20:34; Mr. 1:41; 7:33. Sin embargo, a veces los enfermos tocaban a Jesús (Lc. 8:44–47; cf. Mt. 9:20, 21; Mr. 3:10; 5:27–31; 6:56). De todos modos, los afectados eran sanados. Evidentemente, junto con el contacto físico el poder sanador fluyó del Salvador y fue transmitido a la persona que lo necesitaba (Mr. 5:30; Lc. 8:46). ¡Sin embargo, no era un toque mágico! El poder sanador no se originaba en sus dedos ni en sus vestiduras. Venía directamente del Jesús divino y humano, de su todopoderosa voluntad y de su corazón infinitamente compasivo. En ese toque había poder sanador porque él podía y puede “compadecerse de nuestras debilidades” (Heb. 4:15). El lector no debiera dejar de percibir que según Mr. 1:41, Jesús “teniendo misericordia” extendió la mano y tocó al leproso. La necesidad y la fe del leproso encontraron una respuesta inmediata en el deseo y anhelo que el Salvador tenía de ayudar. Y en esta disposición se abrazaron su poder y su amor.

A veces se dice que hay una perfecta correspondencia entre las palabras del leproso y las de Jesús. Esto es correcto en el sentido que las dos declaraciones no chocan, sino que están en plena armonía, revelando aun una semejanza parcial en la forma de la expresión. Sin embargo, uno podría decir que las palabras del Señor superan la pura correspondencia. Sí, es verdad que el “puedes limpiarme” del leproso recibe de Cristo la respuesta “¡Por cierto que puedo!”, implícita en su acto sanador. Pero el “*Si* quieres” es superado por el rápido y espléndido “Quiero” del Maestro. Aquí se une el *querer* con el *poder*, y la sustracción del “si” (condicional) junto con la adición de “sé limpio” transforman una situación de enfermedad horrorosa y repugnante en un estado de salud firme.

Y al instante la lepra le dejó. Un momento antes, el hombre estaba “lleno de lepra”. El momento siguiente no queda en él ni una sola manchita de la enfermedad.

Las curaciones producidas por Jesús eran completas e instantáneas. La suegra de Pedro no tiene que esperar hasta el día siguiente para ser curada de su fiebre (Lc. 4:38, 39). El paralítico comienza a caminar inmediatamente, llevando su lecho (5:17–26). La mano seca es restaurada de inmediato (6:6–11). El endemoniado, inconteniblemente salvaje un momento antes, de una vez queda completamente sano (8:26–39). Lo mismo vale respecto de la mujer que tocó el vestido de Jesús (8:43–48). Aun la hija muerta de Jairo es restaurada a la vida en un momento, al punto que se levanta y le dan algo para comer (8:40–42, 49–56). ¡Que los sanadores de hoy imiten esto! ¡Que curen toda enfermedad de un modo inmediato! Sí, ¡que levanten muertos! (7:11–17), porque si pretenden estar haciendo lo que Jesús hacía y lo que él ordenó a los apóstoles que hiciesen, ciertamente también debieran resucitar muertos (Mt.

10:8). Sin embargo, ni siquiera al negar la existencia de la muerte han logrado ellos librarse de ella.

[p 288] Continúa: **14. Y Jesús le encargó que a nadie se lo dijera. Pero [dijo] vé y muéstrate al sacerdote, y para testimonio a ellos presenta una ofrenda por tu purificación, como Moisés lo ordenó**.

No se ha revelado cuál fue exactamente la razón por la que se ordenó al hombre sanado que guardase silencio. ¿Fue para prevenir un movimiento nacionalista centrado en Jesús? Cf. Jn. 6:15. ¿Fue para prevenir una crisis prematura? ¿Para contrarrestar el arraigo de un concepto erróneo del carácter e identidad del Salvador, como si fuese primariamente un taumaturgo (obrador de milagros)? Véase también arriba sobre 4:40; y C.N.T. sobre Mt. 8:4 y sobre Mr. 1:43, 44.

De la mano con la prohibición, Jesús dio un mandamiento positivo. El leproso que había sido limpiado debía presentarse a los sacerdotes para ser restaurado a la comunión social y religiosa con su pueblo en forma completa. Si pasa la inspección y los sacerdotes lo consideran curado, debe presentar la ofrenda requerida (Lv. 14:1–7). Esa ofrenda consistía en dos avecillas limpias y vivas. Una debía ser muerta. En su sangre era mojada la otra y luego puesta en libertad. La sangre del ave muerta era entonces rociada sobre el hombre que había sido sanado. Era rociado siete veces. Entonces se le declaraba sano. Al oír los sacerdotes que había sido Jesús quien había sanado completa e instantáneamente a este hombre, tendrían un testimonio irrefutable del poder y el amor de Jesús. También sabrían que aun cuando Jesús condena las tradiciones humanas que anulan la santa ley de Dios, él no desobedece la ley.

Por todo el contexto es claro que el leproso pasó la prueba. ¿Pero callaron él y los demás, como Jesús había ordenado? La respuesta la dan los vv. **15, 16. Pero más y más se siguió esparciendo la noticia acerca de Jesús, y grandes multitudes se estaban reuniendo para oírle y ser sanadas de sus enfermedades. Y él se retiraba a lugares solitarios a orar**.

No hicieron caso de la petición de Jesús. Lo que sucedió realmente fue exactamente lo opuesto de lo que Jesús había ordenado. En vez de silencio hubo voces. Nótese “más y más”. Era como si esas voces estuviesen diciendo: “Ahora le haremos más propaganda que antes”. Además, según Mr. 1:45, fue el mismo leproso que había sido limpiado el que tomó la iniciativa en esta actividad de desobediencia.

El resultado fue que grandes multitudes se reunían con el doble objetivo de escuchar la enseñanza del Maestro y ser sanadas de sus enfermedades; esto probablemente incluya: “y recibir sanidad para sus enfermos”.

Podemos estar seguros que por lo menos parte de este entusiasmo no era de naturaleza sana.

Por eso, repetidas veces Jesús se apartaba y se iba a lugares solitarios. Este retiro tenía también un propósito positivo, a saber, derramar su corazón en oración a fin de recargar las reservas de su cuerpo y alma con los inagotables recursos de su Padre.

[p 289] Era de esperar que Lucas—el evangelista que más que cualquiera otro enfatiza la importancia de la oración—mencionase esto. Véase la *Introducción*, I A 5 b.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 5:12–16

V. 13 “Jesús extendió la mano y tocó la lepra”. Cuando Francisco de Asís reflexionó en el modo en que Jesús trató al leproso, una gran onda de compasión lo azotó y cambió su vida. ¿No deberían Lc. 5:12–16 y relatos similares tener un efecto santificador sobre nosotros también?

Vv. 15, 16 "Grandes multitudes se estaban reuniendo … ser sanados de sus enfermedades … Y él se retiraba a lugares solitarios a orar". Jesús nos dio el ejemplo de no permitir que algo se interponga e impida el tiempo regular de oración.

17 Uno de aquellos días, mientras estaba enseñando, estaban sentados por allí algunos fariseos y maestros de la ley. Habían venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar.

18 Y algunos hombres traían en una camilla a un hombre paralítico. Trataban de llevarlo dentro y
ponerlo delante de Jesús. 19 Al no encontrar modo de acercarlo a causa de la multitud, subieron a la
azotea y, junto con la camilla, lo bajaron a través del tejado y en medio (de la multitud), delante de
Jesús. 20 Cuando vio la fe de ellos, dijo: "Hombre, tus pecados te son perdonados".

21 Pero los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: "¿Quién es este individuo que habla blasfemias? ¿Quién sino sólo Dios puede perdonar pecados?"

22 Cuando Jesús percibió sus razonamientos (internos), les dijo: "¿Por qué razonáis así en vuestros
corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir, 'Tus pecados te son perdonados', o decir, 'Levántate y anda'?
24 Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dice
al paralítico), A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a casa". 25 Al instante se puso de pie
delante de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a casa glorificando a Dios.

26 El asombro se apoderó de todos,[204] y glorificaban a Dios. Llenos de temor reverente, decían: "Hoy hemos visto cosas increíbles".

5:17–26 La curación de un paralítico

Cf. Mt. 9:1–8; Mr. 2:1–12

Debido a su constante repetición, esta historia ha llegado a ser bien conocida. ¿Es posible renovar el interés en ella? Quizás. Con este objetivo, hemos intentado un nuevo enfoque con el tema:

[p 290] *Jesús demuestra su divino poder para perdonar pecados*

Hemos distribuido el material contenido en Lc. 5:17–26 bajo los cinco subtítulos que detallamos: Se prepara una batalla (entre Jesús y sus adversarios), se lanza un desafío (Jesús a sus adversarios), se hace un ataque (los adversarios), se gana una victoria (Jesús) y se celebra el triunfo (los espectadores). Creemos que este arreglo es fiel al sentido y al propósito del relato y preserva su unidad.

A. *Se prepara una batalla*

17. Uno de aquellos días, mientras estaba enseñando, estaban sentados por allí algunos fariseos y maestros de la ley. Habían venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar.

Como ocurre con frecuencia, la referencia al tiempo en que ocurrió este suceso es muy indefinida en Lucas: "Uno de aquellos días". Pero véase también sobre 5:12. En cuanto al lugar, por el relato paralelo de Marcos sabemos que fue en una casa en Capernaum. Algunos piensan que era la casa de Simón. Pero en ese caso ¿no habría sido más definida la referencia de Lucas a ella como en 4:38? Hay que reconocer la posibilidad de que algunos amigos pudieran haber proporcionado a Jesús una casa para su uso mientras desarrollara su ministerio en Capernaum y sus alrededores. Que en esta ocasión la casa estaba llena lo dice claramente Mr. 2:2 y está implícito también en Lc. 5:17, 19.

Sin duda, estaban presentes discípulos y amigos de Jesús, con un interés genuino en la verdad. Además, debe haber habido gente que simplemente ardían de curiosidad por ver lo

[204] O: Fueron todos presa del asombro.

que Jesús diría y haría. Pero Lucas enfoca nuestra atención a otro grupo, formado por los mojigatos fariseos y los escribas que eran de la misma opinión.

En el Evangelio de Lucas esta es la primera referencia a los *fariseos*, que se mencionan frecuentemente en Mateo (comenzando con 3:7) y en Marcos (a partir de 2:16).

Eran una secta relativamente pequeña de separatistas. Se separaban no solamente de la impureza ceremonial, sino también de los gentiles, publicanos y "pecadores" y aun de las multitudes judías indiferentes, a quienes burlescamente calificaban de "gente que no sabe la ley" (Jn. 7:49).

Los *escribas* eran hombres que estudiaban, enseñaban, interpretaban y transmitían la ley mosaica; esto es, la ley como generalmente la explicaba la tradición. En realidad, con frecuencia la verdadera ley de Dios quedaba en sus enseñanzas sepultada bajo la tradición. Véase Mt. 15:6, y tómese nota del interesante ejemplo dado allí de esta práctica malvada (15:1–5).

En los siguientes pasajes Lucas menciona a los *escribas* junto con los *fariseos* (5:21, 30; 6:7; 11:53; 15:2); y en los siguientes se les vincula **[p 291]** (a los escribas) con los *principales sacerdotes* (9:22; 19:47; 20:1, 19; 22:2, 66; 23:10). En este relato (5:17–26) la combinación "fariseos y maestro de la ley (= escribas)" es clara. Véase más acerca de los escribas en el C.N.T. sobre Mt. 7:28, 29; y sobre Mr. 2:16; acerca de los fariseos y escribas, véase C.N.T. sobre Mt. 5:20; Mt. 23:1–39; y sobre Mr. 2:18.

Ahora bien, estos fariseos y los maestros de la ley habían llegado de *todas* las aldeas de Galilea y de Judea y Jerusalén (probablemente una hipérbole). Por el relato de Lucas es claro que estos hombres eran cualquier cosa antes que imparciales. Parecen haberse llenado de envidia, probablemente profundamente perturbados por las grandes multitudes que Jesús estaba atrayendo y por el contenido de su enseñanza.

En forma significativa, Lucas añade que el poder del Señor—esto es, de Jehová—estaba con Jesús "para sanar", lo que significa: capacitándolo para sanar. La "curación" descrita en esta historia afectaba tanto al alma como al cuerpo, según se mostrará.

Entonces, considérense estos dos grupos: por una parte los fariseos y los maestros de la ley, llenos del deseo de destruir; por otra parte Jesús mismo, rebosante del poder sanador. Es claro que el conflicto se está gestando, se prepara una batalla.

B. *Se lanza un desafío*

18–20. Y algunos hombres traían en una camilla a un hombre paralítico. Trataban de llevarlo dentro y ponerlo delante de Jesús. Al no encontrar modo de acercarlo a causa de la multitud, subieron a la azotea y, junto con la camilla, lo bajaron a través del tejado y en medio (de la multitud), delante de Jesús. Cuando vio la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

¡Pobre hombre por cierto! La enfermedad que lo aquejaba se caracterizaba por una pérdida extrema de su capacidad motora, lo que generalmente es causado por la incapacidad de los músculos de ejercer su función, debido a algún daño en las áreas motoras del cerebro o en la médula dorsal, o ambas cosas. Además de los pasajes paralelos en Mateo y Marcos, véanse Mt. 4:24; 8:5–13; Hch. 8:7; 9:33. En el caso presente, cualquiera que haya sido la parte del cuerpo afectada por la parálisis y el punto de progreso alcanzado por la enfermedad, un hecho era claro: la persona enferma no podía moverse. Tenía que ser trasladado. *Cuatro* hombres—¿familiares? ¿amigos?—realizaban este servicio en su favor, como señala Marcos.

Son dignos de admiración el valor y el ingenio de los cinco—el paralítico y sus cuatro amigos—y particularmente también su fe en el éxito de su aventura, y por eso su confianza final en Jesucristo. Si la casa donde se había reunido la multitud tenía una escala exterior,

entonces los cuatro y su preciosa carga llegaron a la azotea a través de ella. Si esa casa no tenía **[p 292]** una escala exterior, es posible que lo hayan hecho subiendo a la azotea vecina y luego hayan pasado de un techo al otro. De uno u otro modo, llegaron al lugar directamente sobre el punto en que Jesús estaba hablando a la gente.

¡Ahora había que pasar a través del techo! La cubierta exterior de las casas generalmente era plana. Tenía vigas con algunas armazones transversales cubiertas con ramas de árboles, malezas, etc., sobre la cual había una gruesa capa de barro mezclado con paja, que había sido apisonado. Ese tipo de techo no era difícil de desarmar.

Pero Lucas dice que ellos bajaron al hombre a través del tejado. Cuando se entiende mal la naturaleza de estas tejas y se las considera puestas sobre una estructura sólida de cuadrados pequeños, se crea una dificultad innecesaria. Además, la abertura en el techo no tenía que tener la longitud igual a la estatura del hombre. Por medio de una hábil manipulación de las cuerdas, aun un hombre enfermo de una estatura mediana podía ser pasado a través de una abertura relativamente pequeña. “Querer es poder”.

Mucho se ha escrito sobre la mención que Lucas hace de las “tejas”. Ha sido acusado de introducir una arquitectura no palestina en el pasaje,[205] puesto que los techos de Palestina no tenían tejas. O se le ha descrito como que acomoda su escrito a la inteligencia de los lectores gentiles.[206] Otro punto de vista es el propuesto por G. C. D. Howley, F. F. Bruce, y H. L. Ellison, en su *New Testament Commentary*, p. 218, a saber, que la palabra *tejado*, según se usa aquí, significa sencillamente “techo”. Esa teoría tiene el mérito de absolver a Lucas de todo error. Sin embargo, esta solución podría ser innecesaria. N. Geldenhuys, *op. cit.*, p. 189, probablemente ya estaba indicando en la dirección correcta cuando hace la pregunta, “Con toda la influencia gentil en Palestina en ese tiempo, ¿por qué no podían tener techos tejados algunas casas judías?” Descubrimientos recientes han confirmado el hecho de que el techo de tejas comenzó a usarse en la época neotestamentaria y que Palestina no quedó de ningún modo excluida en esto.[207]

Habiendo hecho una abertura en el techo, los cuatro *bajaron* al paralítico en la camilla en que yacía. Puesto que eran cuatro los hombres que lo bajaron, probablemente le ataron cuerdas en las cuatro esquinas. Así fue que el hombre enfermo llegó frente a Jesús. Este, mirando hacia abajo, vio a su paciente; y mirando hacia arriba, vio a los cuatro amigos que estaban mostrando que eran “amigos verdaderos”:

No leemos que los cuatro, desde su posición en el techo, hayan gritado algo a Jesús. Ninguno de los evangelistas, además registra que el enfermo **[p 293]** mismo haya dicho algo a Jesús. En lo que respecta al paralítico, aun es posible que debido a su condición no pudiera hablar. ¡Pero aunque los cinco no hubiesen hablado, mostraron su confianza! Y eso era lo importante.

La confianza de los cinco tocó el corazón mismo de Jesús, quien ahora, en un tono tierno pero firme, dijo al paralítico: “Hombre, tus pecados te son perdonados”.

Fue definitivamente la fe de los cinco lo que hizo que estas palabras fluyesen de los labios del Salvador. En cuanto a pasajes que corroboran esto y que muestran la importancia que el Señor daba a la fe, véanse Lc. 7:9, 10; 8:48, 50; 17:19; 18:42; y véase también Heb. 11:32s.

Por las palabras de absolución pronunciadas a este hombre, hay quienes han llegado a la conclusión de que Jesús atribuyó la enfermedad del paralítico a su pecado. Sin embargo, esta inferencia es completamente injustificada. Pasajes tales como Lc. 13:1–5 y Jn. 9:1–3 muestran claramente que Jesús rechazaba el error común de los judíos que creían que una

---

[205] Véase *Interpreter’s Bible*, Vol. VIII, p. 106.
[206] Véase R. H. Gundry, *A Survey of the New Testament*, Grand Rapids, 1970, p. 135.
[207] Véase N.B.D., artículo “House”.

persona gravemente enferma tenía que haber pecado gravemente (Job. 4:7; 22:5–10; y acerca de una creencia similar entre no judíos, véase Hch. 28:3, 4).

Jesús nunca tomó el pecado livianamente. Jamás dijo a le gente: "¿Tienen sentimiento de culpa? Olvídenlo". Por el contrario, consideraba el pecado como un alejamiento inexcusable de la ley de Dios (Lc. 10:25–28), como teniendo un efecto asfixiante sobre el alma (8:7, 14; cf. Jn. 8:34), y como algo que está en el corazón y que no consiste solamente de acciones externas (Lc. 6:45; 8:15). Pero también él ofreció la única solución verdadera. Estaba bien consciente del hecho de que el consejo: "Deja tu sentimiento de culpabilidad; un poco de crueldad, promiscuidad o infidelidad no es tan malo", origina más problemas que los que resuelve. Además, sabía que era completamente imposible que una persona libre su alma del sentido de culpa tratando de equilibrar sus pecados con buenas obras. Sabía que esta filosofía sólo podía producir un trágico fracaso y una desesperación horrorosa. En lugar de eso, él había venido a proclamar—no, no solamente *a proclamar*, sino antes que otra cosa, *a proveer*—la sola, la única solución, a saber, *el perdón* y esto sobre la base de su propia expiación del pecado (22:20). Cf. Jn. 1:29. Por lo tanto, cuando ahora dice al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", no solamente está *llevando* a este hombre la nueva del perdón de de Dios, como Natán lo había hecho con David cuando éste se arrepintió (2 S. 12:13); él por derecho propio está *cancelando* la deuda del paralítico. Borra completamente y para siempre sus pecados. Cf. Sal. 103:12; Is. 1:18; 55:6, 7; Jer. 31:34; Miq. 7:19; Jn. 1:29. Además, dicho perdón nunca viene solo. Siempre es "perdón *más*". En Cristo, Dios disipa la tristeza del inválido *y* lo abraza con amor adoptivo y protector. Cf. Ro. 5:1.

[p 294] Al decir, "tus pecados te son perdonados", Jesús no solamente había levantado una carga del alma de este sufriente cargado de pecado, sino que había también proclamado que la purificación del alma era aun más importante que la curación del cuerpo. Había hecho una cosa más: había reclamado para sí la prerrogativa divina de declarar la libertad de la culpa y realmente proporcionarla. Así que le había tirado el guante a sus oponentes. ¿Lo tomarían? ¿Si no abiertamente, entonces por lo menos en sus corazones y mentes?

C. *Se hace un ataque*

21. Pero los escribas y los fariseos comenzaron a razonar diciendo: ¿Quién es este individuo que habla blasfemias? ¿Quién sino sólo Dios puede perdonar pecados?

En los corazones de los escribas que habían venido a sorprender a Jesús en alguna falta, no había lugar para la participación en el gozo de este hombre gravemente enfermo que había en ese momento oído palabras de aliento y de alegría. De un modo sumamente despectivo, estos enemigos están diciendo algo decididamente desfavorable. Sin embargo, no lo están diciendo en voz alta, sino solamente *en sus corazones*. Pero los corazones son muy importantes. ¿No son la fuente principal de las disposiciones así como de los sentimientos y pensamientos? ¿No muestra el corazón de uno el tipo de persona que realmente es? Véanse Mr. 3:5; 6:52; 7:14–23; 8:17; 11:23; 12:30, 33; Ef. 1:18; 3:17; Fil. 1:7; 1 Ti. 1:5; Cf. Pr. 23:7.

Así que en sus corazones los escribas están *atacando a Jesús*. Lo están acusando de decir blasfemias. Llevan a cabo un *diálogo* en que los pensamientos van y vienen. Lo que dicen es: "¿Quién es este individuo que habla blasfemias? ¿Quién sino sólo Dios puede perdonar pecados?" Jesús está reclamando para sí una prerrogativa que pertenece a Dios solamente.

Los escribas tenían razón al considerar la remisión de pecados como una prerrogativa divina solamente (Ex. 34:6, 7a; Sal. 103:12; Is. 1:18; 43:25; 44:22; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19). Es verdad que hay un sentido en que nosotros también perdonamos, a saber, cuando sinceramente decidimos no vengarnos y en cambio amar a quien nos ha causado daño, promover su bienestar y no volver jamás a echar en cara el pasado (Mt. 6:12, 15; 18:21; Lc. 6:37; Ef. 4:32; Col. 3:13). Pero *básicamente*, como se ha dicho, es Dios solamente quien

perdona. Es solamente él quien puede quitar la culpa y declarar que ha sido realmente quitada.

Pero ahora el pensar de los escribas llega a la encrucijada en el camino y eligen mal su rumbo. Una de dos: (a) Jesús es lo que en forma implícita dice ser, es decir, Dios, o (b) está blasfemando en el sentido que injustamente pretende tener los atributos y prerrogativas de la divinidad. Los escribas aceptan (b).

[p 295] No solamente cometen este trágico error, sino que, como lo muestra el contexto siguiente, lo agravan al razonar más o menos en la forma siguiente: “Es fácil para él decir: ‘Tus pecados te son personados’, porque nadie puede rebatirlo, ya que nadie puede mirar el corazón de su prójimo o entrar ante el trono del Altísimo y descubrir sus decisiones judiciales en cuanto a quien es perdonado y quien no lo es. Por otra parte, decirle a este hombre: ‘Levántate y anda’ sería mucho más difícil, porque no resultando su curación, como es probable, todos aquí seríamos testigos de su vergüenza”. Así que, según ellos lo veían, Jesús era al mismo tiempo blasfemo y arrogante.

D. *Se gana una victoria*

22–25. Cuando Jesús percibió sus razonamientos (internos), les dijo: ¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir, Tus pecados te son perdonados, o decir, Levántate y anda? Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dice al paralítico): A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a casa. Al instante se puso de pie delante de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a casa glorificando a Dios.

Jesús percibió en su espíritu lo que estos escribas estaban pensando. Las deliberaciones interiores de ellos no le quedaron ocultas. Cf. Mt. 17:25; Jn. 1:45, 48; 2:25; 21:17. De no haber sido Dios, no habría podido penetrar tan profundamente en los razonamientos “secretos” de ellos (Sal. 139; Heb. 4:13). Al interrogar a estos hombres—“¿Por qué razonáis así?”—él los está reprendiendo agudamente. Su “dialogo” era perverso (cf. Mt. 9:4), porque lo estaban acusando falsamente. Ellos mismos eran los malos. ¿No era para sorprenderle en alguna falta que ellos habían venido este día, con el propósito final de destruirle (cf. Mr. 3:6)? Entonces, que ellos examinen sus propios corazones.

En cuanto a qué era más fácil decir al paralítico, “Tus pecados son perdonados” o “Levántate y anda”, ¿no se requería en ambos casos una igual medida de omnipotencia? Sin embargo, Jesús decide que, en vista del razonamiento de los escribas, si se necesita un milagro en la esfera de lo físico para demostrarles su “autoridad” (derecho y poder) en la esfera espiritual, ¡que vean ellos este milagro!

Entonces se dirige al paralítico con las palabras: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a casa”. La obediencia a esta orden demostrará que él, el humilde pero glorioso “Hijo del hombre”, tiene la autoridad divina sobre la tierra—antes que la puerta de la gracia se cierre—para perdonar pecados.

Aquí se encuentra por primera vez en Lucas la expresión *Hijo del hombre*. En total aparece veinticinco veces en este Evangelio. Es la **[p 296]** designación que Jesús usa para sí mismo. Como tal, enfatiza el hecho que el portador no es el Mesías nacionalista de los sueños judaicos sino, en un sentido, “el Salvador del mundo” (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14; cf. 1 Ti. 4:10). El mismo es único entre los hombre. Es *el* Hijo del hombre. Es el varón de dolores, pero este mismo sendero de dolores conduce a la corona, a la gloria. Además, esta gloria es revelada no solamente al venir él en las nubes (Dn. 7:13), sino que abarca toda su vida en la tierra y se manifiesta a través de cada acto redentor. El es *siempre* el glorioso Hijo del hombre. Véase más acerca del título *Hijo del hombre* en el C.N.T. sobre Mt. 8:30.

La gloria del Hijo del hombre también se hace evidente en este relato. Jesús, como el Hijo del hombre, había mandado al paralítico que se levantara, tomase su camilla y se fuese a casa. El hombre creía que aquel que había dado la orden podía también darle la capacidad de obedecer la orden. Así, ante la vista de todos los espectadores, se levantó inmediatamente, comenzó a caminar llevando el objeto mismo en que había sido llevado y se fue a la casa. En realidad, se fue a casa muy contento, "glorificando a Dios", esto es, a Jehová.

En su corazón y mente los escribas y fariseos habían hecho un ataque contra Jesús. Había sido un asalto asesino, porque interiormente lo habían acusado de blasfemo, y sabían muy bien que en conformidad con la ley el blasfemo debía morir (Lv. 24:10–16). Pero, por medio de este asombroso milagro Jesús había demostrado que estaba revestido de autoridad y majestad divinas. Puesto que esto era así, también tenía el derecho y el poder de perdonar los pecados. Por lo tanto, su victoria había sido completa. ¡Ojalá que todos los presentes hubieran tomado esto al pecho!

E. *Se celebra el triunfo*

26. El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Llenos de temor reverente, decían: Hoy hemos visto cosas increíbles.

Los tres Sinópticos informan con cuánto júbilo reaccionaron los espectadores ante lo que acababan de presenciar. Marcos informa del asombro de la gente. Jamás en su experiencia pasada habían presenciado algo similar. Según Mateo, la gente estaba "pasmada". Lucas aquí relata que el asombro se apoderó de todos. Esto también se puede traducir: "Todos fueron tomados por el asombro". Agrega: "Llenos de temor reverente, decían: "Hoy hemos visto cosas increíbles". Es común a los tres Evangelios la observación que el pueblo glorificaba a Dios: "todos" (según Marcos y Lucas) atribuían a Dios el honor y esplendor que le era debido. Como ocurre con frecuencia, este "todos" es muy general y no significa que los burlescos escribas que siempre andaban a la caza de faltas repentinamente hubieran experimentado un genuino cambio de corazón y mente. Lc. 5:30; 6:7, 11; 11:15, 53; 13:17; 15:1, 2; 19:47; etc., nos dan a entender claramente que los hombres de este tipo seguían siendo hostiles y **[p 297]** se endurecían más y más. No obstante, la respuesta en que se glorificaba a Dios era lo suficientemente general como para autorizar el uso de la palabra *todos*. Y sin duda, entre los muchos que lo exaltaban estaban aquellos a quienes las palabras y obras de Cristo les habían causado una impresión duradera y salvadora.

Es claro que Jesús había triunfado completamente sobre sus enemigos. En el proceso de hacerlo había impartido incalculables bendiciones espirituales y físicas a un hombre gravemente enfermo y había dado alegría a los cuatro amigos. Por sobre todo, había demostrado públicamente su derecho divino de perdonar pecado(s). Había probado que él era el Salvador.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 5:17–26

V. 17 "Y el poder del Señor estaba con él para sanar". Si aun Jesús en su estado de humillación estaba profundamente consciente de la necesidad de este poder (Jn. 5:19, 30), como también lo estaba Pablo (1 Co. 4:7; 2 Co. 4:7; Fil. 4:13), ¿no debemos estarlo nosotros también? ¿No es éste un incentivo para la oración?

V. 19 "Subieron a la azotea y … lo bajaron a través del tejado". ¿No es ésta nuestra debilidad, que con mucha frecuencia estamos dispuestos a ayudar a otro si esto se puede hacer sin sacrificio ni esfuerzo? Compárese con la acción de estos cuatro hombres. Aun mejor: 2 Co. 8:9.

V. 21 "¿Quién es este individuo que habla blasfemias?" Si estos críticos hubiesen hecho un estudio completo y con oración de Is. 35:5, 6; 42:8, 9; 61:1, 2, etc., hubieran sabido mejor. Esto muestra por qué es muy necesario el estudio bíblico serio, sistemático y con oración.

Vv. 25, 26 "… todos glorificaban a Dios". Si este atribuir la gloria a Dios no es un simple acto de los labios sino una acción del corazón, eso es exactamente lo que se necesita. 1 Co. 10:31 debiera ser nuestro lema, así como era el de Pablo.

27 Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos llamado Leví, sentado en el
despacho de impuestos; y le dijo: "Sígueme". 28 Entonces él lo dejó todo atrás, se levantó y le siguió.

29 Entonces, en su propia casa, Leví dio una gran cena[208] para él. Había una gran multitud de cobradores de impuestos y otros que se reclinaban a la mesa con ellos.

30 Pero los fariseos y sus escribas estaban murmurando contra los discípulos de Jesús diciendo: "¿Por qué estáis comiendo y bebiendo con cobradores de impuestos y pecadores?"

[p 298] 31 Jesús les respondió: "No son los que están sanos los que necesitan médico, sino los que
están enfermos. 32 No he venido a llamar a justos a la conversión, sino a pecadores".

5:27–32 *El llamamiento de Leví*

Cf. Mt. 9:9–13; Mr. 2:13–17

Según Mt. 9:9 lo indica, la curación del paralítico fue seguida de cerca por el llamamiento de Leví. Esa es la secuencia presentada en los tres Sinópticos. Este relato se puede dividir convenientemente en cuatro párrafos, en armonía con sus cuatro movimientos:

A. *Leví lo deja todo y sigue a Jesús*

27, 28. Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos llamado Leví sentado en el despacho de impuestos; y le dijo: Sígueme. Entonces él lo dejó todo atrás, se levantó y le siguió.

Nuevamente, como antes cuando llamó a los primeros cuatro discípulos, Jesús estaba caminando por la orilla del mar de Galilea (o "Lago Tiberias", como lo llamaría Lucas). Véase Mr. 1:16. No es sorprendente que al salir de una casa incómodamente llena de gente el Maestro dirigiera sus pasos hacia las refrescantes brisas de la orilla del mar. Como lo indica Mr. 2:13, 14, fue en las cercanías del mar que Leví recibió el llamado para ser uno de los discípulos de Jesús.

Marcos y Lucas llaman a este hombre Leví. Acerca de la explicación del nombre véase Gn. 29:34. A sí mismo se llama Mateo (Mt. 9:9). Además, en todas las listas de apóstoles se le llama Mateo (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13).

¿Cuándo se le cambió el nombre de Leví a Mateo? ¿Le dio Jesús su nuevo nombre cuando el publicano llegó a ser discípulo, como también el Señor había cambiado el nombre de Simón a Cefas (= Pedro), cuando éste se unió al grupo (Mr. 3:16; Jn. 1:42)? Sin embargo, es posible que desde el principio el hombre que aquí se presenta en el momento de llegar a ser discípulo de Jesús haya tenido dos nombres, como también puede haber sido el caso de Tomás (Jn. 11:16) y Bartolomé (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13; cf. Jn. 1:45–49; 21:2).

La identidad de Leví con Mateo difícilmente puede cuestionarse, como lo demuestra una comparación de los relatos que los tres Evangelios sinópticos hacen del hecho. Además, Lucas llama a Leví un cobrador de impuestos o publicano (5:27), y en lista de los Doce, según se presenta en Mt. 10:3, se menciona a "Mateo el cobrador de impuestos".

El nombre del padre de Leví fue Alfeo, que no debe ser confundido (como a veces ocurre) con el hombre de este mismo nombre que era padre **[p 299]** de Jacobo el menor y de José (Mr. 3:18; cf. 15:40). Si Leví o Mateo hubiera tenido un hermano que también era uno de los Doce, este hecho probablemente hubiera sido mencionado, como ocurrió en el caso de Pedro y Andrés, y de Jacobo y Juan.

---

[208] O: recepción, banquete.

Cuando Jesús, avanzando por la orilla, vio a Leví, éste estaba sentado en (es decir, en la entrada de, o cerca de la entrada de) el despacho de los tributos públicos, lugar donde se recolectaba la tarifa de toda mercadería que transitara por el camino internacional entre Siria y Egipto.

Entonces, Leví era un cobrador de impuestos o "publicano. Véase arriba sobre 3:12. La baja estima en que se tenía a los publícanos se nota en pasajes tales como los siguientes: Lc. 5:30; 7:34; 15:1; 19:7; cf. Mt. 9:10, 11; 11:19; 21:31, 32; Mr. 2:15, 16. A veces se mencionaban juntos "publícanos" y "pecadores". Sin embargo, a tal individuo, tan aborrecido, un *publicano*, es a quien se volvió Jesús ahora a fin de convertirlo en su discípulo. Fue a él a quien el Maestro dijo: "Sígueme".

Cuando Jesús dijo: "Sígueme", Leví inmediatamente se levantó y lo siguió. En el propio Evangelio de Mateo, como también en Marcos, se relata así la decisiva e inmediata obediencia del cobrador de impuestos. Para más detalles sobre la grandeza del sacrificio debemos volvernos a nuestro pasaje presente, Lc. 5:28. Nos informa que Leví "lo dejó todo atrás, se levantó y siguió a Jesús". Dejó su lucrativo negocio y confió en que Dios proveería para sus necesidades.

En consecuencia, el sacrificio de Leví era mucho mayor que aquel hecho por cuatro discípulos anteriores (Simón y Andrés, Jacobo y Juan), según se relata en *Mr. 1:18, 20*. Se parece mucho más a lo que estos hombre dejaron un poco después, como se describe en *Lc. 5:11*. Además, ¿no habría sido mucho más fácil para los pescadores regresar a su pesca que para Leví volver a ser empleado como cobrador de impuestos aduaneros?

B. *En su casa, Leví da una gran recepción para Jesús*

29. Entonces, en su propia casa, Leví dio una gran cena para él. Había una gran multitud de cobradores de impuestos y otros que se reclinaban a la mesa con ellos.

Lo que resulta maravilloso en cuanto a Leví es que la rendición de todo lo convirtió en el "hombre más feliz del mundo". ¡Estaba tan lleno de un profundo deleite interior que inmediatamente ordenó una fiesta en honor de Aquel a quien consideraba su Benefactor! La fiesta se realizó en la propia casa de Leví. Reclinados a la mesa con Jesús, sus discípulos y Leví, había una buena cantidad de cobradores de impuestos y "otros", personas tenidas en baja estima por los "mejores" ciudadanos, por tales notables (¿?) como, por ejemplo, los fariseos y los escribas que pertenecían a la secta de ellos. No es difícil imaginar a Leví y a todos sus invitados **[p 300]** reclinados sobre divanes, camillas, o reclinatorios en torno a mesas bajas; cada persona se recostaba sobre su brazo izquierdo, como era costumbre por lo menos durante las fiestas como la de este ocasión (véase C.N.T. sobre Jn. 13:23), y todos disfrutando la comida y la amistad.

Podemos entender que Leví invitara con gusto *a Jesús*. No es extraño que no se dejara a un lado *a los discípulos* del Maestro, ¿pero por qué también recibió a aquellos "oscuros" personajes, los cobradores de impuestos y pecadores" (cf. v. 29 con v. 30; y véase además, Mr. 2:15)? ¿Baste decir que naturalmente invitaría a los cobradores de impuestos porque hasta este momento estas personas habían sido sus asociados, puesto que él también era un cobrador de impuestos. ¿Pero no podría ser la razón verdadera que Leví tenía un concepto tan elevado de Jesús, que había llegado a ser su Señor y Salvador, que quería que todos—incluyendo por supuesto a aquellos con quienes hasta este momento había estado en estrecha relación—conocieran, amaran y confiaran en este maravilloso Amigo que había descubierto, o más bien, que lo había descubierto a él?

C. *Los fariseos y sus acompañantes acusan a los discípulos de Jesús*

por comer con los cobradores de impuestos, etc.

30. Pero los fariseos y sus escribas estaban murmurando contra los discípulos de Jesús diciendo: ¿Por qué estáis comiendo y bebiendo con cobradores de impuestos y pecadores?

Nótese: "los fariseos y sus escribas", redactado así para distinguir a los escribas que eran fariseos (Mr. 2:16) de los que eran saduceos. Estos hombres, pues, estaban murmurando. No estaban por nada complacidos con la fiesta de Leví. Con toda probabilidad, fue cuando el banquete había terminado y los invitados estaban conversando que estos fariseos y sus escribas se acercaron a los discípulos de Jesús con la pregunta de reprobación, "¿Por qué estáis vosotros comiendo y bebiendo con cobradores de impuestos y pecadores?"

Según lo veían estos legalistas amigos de sutilezas, era imposible permanecer ceremonialmente puro cuando uno consentía en comer con gente a quienes ellos consideraban la plebe, la escoria. ¿No habían puesto los rabinos esta regla: "Los discípulos de los sabios no se reclinarán a la mesa en compañía de la gente de la tierra (la chusma, los sin reputación)"? Había que evitar la contaminación. ¿Además, no era implícito el comer y beber con una persona que uno había establecido una relación de pacto con ella? ¿No era verdad que no solamente las interpretaciones rabínicas de la ley de Dios, sino aun la ley divina misma estaba siendo violada rudamente por los cobradores de impuestos y los de su misma calaña? ¿No eran traidores y extorsionistas? ¿Entonces por qué no mantenerse distanciados de ellos?

[p 301] La crítica de esta naturaleza fue dirigida contra los discípulos de Jesús (según Lucas) y aun contra Jesús mismo a través de los discípulos (según Mateo y Marcos). Esto no es una contradicción. Es fácil entender que tanto Jesús como sus discípulos eran objeto del disgusto de los fariseos. Véanse Mt. 10:25; Lc. 6:40; 10:16.

D. *Jesús defiende la conducta de sus discípulos y en consecuencia, la suya*

31, 32. Jesús les respondió: No son los que están sanos los que necesitan médico, sino los que están enfermos.

La crítica de los escribas había sido debidamente notada por Jesús. El mismo, por medio de lo que podría ser un proverbio de uso corriente en su tiempo, les lanza una respuesta terminante. Cuando se reune en forma amistosa con gente de baja reputación no lo hace para unirse al mal, como un compañero en la maldad ("dime con quién andas y te diré quién eres"), sino como un médico, uno que sin contaminarse en forma alguna con la enfermedad de sus pacientes, ¡debe estar muy cerca de ellos *con el objetivo de sanarles*! Además, son especialmente los fariseos quienes deben estar en condiciones de entender esto. ¿No son ellos la gente que se consideran sanos y a todos los demás enfermos? Véase Lc. 18:9. Entonces, si ante los ojos de los fariseos los cobradores de impuestos y pecadores están tan enfermos, ¿no debieran ser sanados? ¿Es responsabilidad del sanador curar al sano o al enfermo? Por cierto, al enfermo.

Jesús añade: **No he venido a llamar a justos a la conversión, sino a pecadores**. Sustancialmente esta es la lectura también en Mateo y Marcos, aunque en Mateo estas palabras son precedidas por una cita de Os. 6:6, y prefijada por "porque", mientras Lucas añade la frase "a la conversión", donde la mayoría de los traductores favorece "al arrepentimiento".

El pasaje hace claro que la invitación a la salvación plena y gratuita se extiende no a los "justos", esto es, no a los que se tienen a sí mismos por dignos, sino más bien a los que se saben indignos y están en necesidad desesperada. Jesús vino a salvar a los pecadores, a los perdidos, los extraviados, los mendigos, los cargados, los hambrientos y sedientos. Véanse también Mt. 5:6; 11:28–30; 22:9, 10; Lc. 14:21–23; cap. 15; 19:10; Jn. 7:37, 38. Esto está en armonía con toda la revelación especial, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo (Is.

1:18; 45:22; 55:1, 6, 7; Jer. 35:15; Ez. 18:23; 33:11; Os. 6:1; 11:8; 2 Co. 5:20; 1 Ti. 1:15; Ap. 3:20; 22:17). ¡Es un mensaje lleno de consuelo y "vigente" en toda época!

Como lo relata Lucas, Jesús añade que el llamamiento que vino a extender a los pecadores era a la *conversión*. No se necesita solamente "arrepentimiento" en el sentido de pesar por el pecado, sino nada menos **[p 302]** que una completa transformación: cambio de mente, de corazón de voluntad y de conducta.

¿Hemos terminado con la explicación de Lc. 5:27–32? No del todo. Aún queda algo por agregar. De otro modo, el lector podría pensar, en conclusión, que el objectivo principal de la sección es mostrar qué hombre maravilloso era Leví (= Mateo). Por cierto que era maravilloso. Nada debe decirse jamás en desmedro del valor de su completa e inmediata rendición a Jesús. Sin embargo, ese no es el punto legítimo de énfasis. Mucho más importante es el hecho de que Jesús, que ya a esta altura temprana del relato de Lucas ha realizado tantos milagros de misericordia, haya añadido a todos ellos este, a saber, la exhibición de su poder de producir un cambio radical y permanente de la mente, corazón, voluntad y vida de … Mateo. Así, cada vez que leamos este hermoso Evangelio, pensemos en el poder salvador del Dios Trino según se revela por su Espíritu en Cristo.

Lecciones Prácticas Derivadas de Lc. 5:27–32

Vv. 27, 28 "Jesús … dijo: "Sígueme … Entonces (Leví) lo dejó todo y le siguió". ¡Qué gran Imán es Jesús! Cf. Jn. 12:32. El imán atrae; un repelente—piensese en las fibras impermeables que repelen el agua—rechaza. ¿Qué somos nosotros?

Vv. 28, 29. "Entonces él lo dejó todo atrás … (y) dio una gran cena". ¡Qué ejemplo ofrendar con gozo!

V. 30 "Pero los fariseos … estaban murmurando". ¿Por qué? La respuesta está en pasajes como Mi. 6:8; Mt. 23:23. Estos pasajes también muestran cómo podría uno llenarse de gozo y dejar de ser un fariseo murmurador.

V. 32 "He venido a llamar … a la conversión … a pecadores". A través de toda la Escritura se enfatiza la importancia de la conversión. Pero, ¿cómo puede lograrse? Véase Jer. 31:18.

33 Ellos de dijeron, "Los discípulos de Juan muchas veces ayunan y oran, y lo mismo hacen los discípulos de los fariseos, pero los tuyos siguen comiendo y bebiendo".

34 Jesús les dijo: "En tanto que el novio está con ellos, no podéis hacer que los acompañantes del novio ayunen, ¿verdad? 35 Pero vendrán los días cuando el novio será quitado de ellos; entonces, durante aquellos días ellos ayunarán".

36 Les dijo esta parábola: "Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; de otro modo romperá el nuevo y el remiendo del nuevo no armonizará con el viejo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otro modo, el vino nuevo reventará los cueros y se derramará y los odres quedarán arruinados. 38 Pero el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. 39 Y nadie, después de beber el (vino) añejo quiere el nuevo, porque dice: El añejo es bueno".[209]

[p 303] 5:33–39 *La pregunta sobre el ayuno*

Cf. Mt. 9:14–17; Mr. 2:18–22

Ni Marcos ni Lucas nos informan cuándo ocurrió este suceso. Sin embargo, Mateo establece una clara conexión cronológica entre este hecho y la noticia triste recibida con referencia a la hija del principal. Ese evangelista escribe: "Mientras Jesús estaba todavía diciendo estas cosas [acerca de la pregunta sobre el ayuno], vino un jefe", etc. Por su parte, la historia de la resurrección de esta niña está entretejida con la de la curación de la mujer que tocó el vestido de Jesús. Tanto Marcos como Lucas dejan la impresión que estos dos milagros

---

[209] Otra lectura dice: "el añejo es mejor".

ocurrieron después de la predicación del Sermón del Monte y la comisión de los Doce. Cf. Mr. 5:21–43 con 3:13ss; y Lc. 8:40–56 con 6:12ss. Así que la probabilidad es que mientras el llamamiento de Mateo y la cena en su casa ocurrieron antes del Sermón y la comisión, la pregunta sobre el ayuno—seguida de cerca por el doble milagro—ocurrió después.

Esto significaría que probablemente no hay una conexión cornológica estrecha entre la cena en la casa de Mateo y la pregunta sobre el ayuno; esto es, entre Lc. 5:27–32 y 5:33–39. Pero bien podría haber una relación lógica o temática. El compañerismo con los publicanos y pecadores, y esto en más de una ocasión (aparte de Lc. 5:27–32, véanse también 7:34; 15:1, 2; 19:10; cf. Mt. 11:19), mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos se abstenían de tales convites y aun practicaban una cierta medida de austeridad, más temprano o más tarde iban a conducir a lo que se informa aquí en Lc. 5:33–39.

La historia se puede dividir fácilmente en material para tres subtítulos:

A. *La pregunta*

33. Ellos le dijeron, Los discípulos de Juan muchas veces ayunan y oran, y lo mismo hacen los discípulos de los fariseos, pero los tuyos siguen comiendo y bebiendo. En cuanto a "ellos", ¿se refiere a "los fariseos y sus escribas" (véase el v. 30)? Sin embargo, el pasaje paralelo, Mt. 9:14, afirma que los que hacen la pregunta eran "los discípulos de Juan". Hay que reconocer la posibilidad de que el pronombre *ellos* en Mr. 2:18 ("Ellos vinieron y dijeron") y aquí en Lucas 5:33 (Ellos dijeron") no tenga antecedente y signifique sencillamente "algunas personas". Así que tendremos que contentarnos con identificar a los que formulan la pregunta con "los discípulos de Juan". Pero dado que no solamente ellos sino también los fariseos estaban ayunando por este tiempo (Mr. 2:18), es concebible que entre ellos estuvieran también algunos fariseos.

La ley de Dios sugiere solamente un ayuno en todo el año, a saber, en el día de la expiación (Lv. 16:29–34; 23:26–34; 23:26–32; Nm. 29:7–11; cf. Hch. 27:9). Sin embargo, con el transcurso del tiempo, los ayunos **[p 304]** (no siempre totales, véase el texto en cada caso) comenzaron a multiplicarse, de modo que leemos acerca de su ocurrencia también en otras ocasiones: desde la salida hasta la puesta del sol (Jue. 20:26; 1 S. 14:24; 2 S. 1:12; 3:35); durante cuarenta días (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18; 1 R. 19:8); en el quinto y el séptimo mes (Zac. 7:3–5); y aun en los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo (Zac. 8:19). El clímax era la observancia de un ayuno "dos veces a la semana", de lo cual se jactaba el fariseo (Lc. 18:12).

Por lo tanto, no es sorprendente que por alguna razón u otra los fariseos estuviesen una vez más observando un ayuno. El modo que tenían de ayunar—verse tristes, haciendo que sus rostros se viesen demudados para que todos se enterasen que estaban ayunando—fue rotundamente condenado por Jesús (Mt. 6:16).

¿Pero por qué ayunaban también los discípulos de Juan? Se han sugerido diversas razones. Juan había hecho su aparición pública probablemente en el verano del año 26 d.C. Hacia fines del año 27 había sido encarcelado. Jesús puede haber predicado el Sermón del Monte durante la primavera o verano del año 28. No mucho después—quizás cerca del comienzo del año 29—Juan fue muerto. Por lo tanto, no es imposible que el ayuno de los discípulos de Juan fuese esencialmente en forma de duelo por su maestro.

No es necesario creer que los discípulos de los fariseos y los de Juan estuviesen ayunando por la misma razón. Pero también hay que reconocer la posibilidad de que en verdad ambos grupos estuvieran ayunando por la misma razón. Hay que recordar que en un sentido Juan era asceta (Mt. 11:18; Lc. 7:33). Enfatizaba el pecado y la necesidad de apartarse de él. Así que no es inconcebible que haya podido alentar el ayuno como una expresión de pesar por el pecado, la misma razón que los fariseos probablemente daban para la mayor parte de sus ayunos (cf. Mt. 6:16).

Con respecto a aquellos de quienes se dice que ahora estaban ayunando, la referencia a los “discípulos de Juan” no ofrece mayor dificultad. Aun después del encarcelamiento de Juan, sus discípulos continuaron como un grupo separado, que se distinguía de los seguidores de Jesús. Sin embargo, había una relación de amistad y cooperación entre los dos grupos, como se desprende claramente de pasajes tales como Mt. 11:2, 3; 14:12, y probablemente del pasaje que ahora estamos estudiando, Lc. 5:33. Sin embargo, surge una dificultad con la frase *los discípulos de los fariseos* (véase también Mr. 2:18). Considerados como un grupo, los “fariseos” no eran técnicamente maestros; por lo tanto, no tenían discípulos. Sin embargo, la dificultad puede ser más aparente que real. Lucas, al escribir “los discípulos de los fariseos”, podría bien haber estado pensando en los discípulos de los “escribas que eran fariseos”, como en Mr. 2:16. El punto principal es que los discípulos de Juan y presumiblemente los **[p 305]** discípulos de estos fariseos escribas estaban ayunando en armonía con la enseñanza y/o ejemplo de sus líderes. Mt. 9:14 afirma que los fariseos ayunaban “muchas veces”. Por otra parte, los discípulos de Cristo no se unieron a la observancia de estos ayunos, antes seguían comiendo y bebiendo. Este sorprendente contraste dio la ocasión para la pregunta. En Mateo y Marcos la pregunta se expresa. En Lucas está implícita.

En favor de quienes hacen la pregunta se debe decir que no eluden a Jesús, sino que se acercan a él directa y francamente. Además, la pregunta de ellos, aunque no libre de un tinte de crítica, probablemente era una honesta petición de información y no tanto una acusación velada pero amarga.

Sin embargo, en la realidad no había justificación para esta pregunta. Si estos hombres hubiesen sido mejores estudiantes de la Escritura, habrían sabido (a) que, como se ha indicado, el único ayuno que, al estirar mucho la imaginación, se podría derivar de la ley de Dios era el del día de la expiación, y (b) que según la enseñanza de Is. 58:6, 7 y Zac. 7:1–10 lo que Dios pedía no era un ayuno literal, sino el amor, tanto horizontal como vertical.

B. *La respuesta de Jesús*

34, 35. Jesús les dijo: En tanto que el novio está con ellos, no podéis hacer que los acompañantes del novio ayunen, ¿verdad?

En los tres Sinópticos la pregunta está planteada en términos tales que la respuesta debe ser “No”. Jesús aquí compara su bendita presencia sobre la tierra con una fiesta de boda. Repetidas veces la Escritura compara la relación entre Jehová y su pueblo, o entre Cristo y su Iglesia, con el lazo de amor existente entre el novio y la novia (Is. 50:1ss; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:32; Ap. 19:7; 21:9). El v. 34 habla de “los hijos de la cámara nupcial” (como dice literalmente), queriendo decir “los acompañantes del esposo”. Estos eran amigos del novio. Debían estar al lado de él. Habían sido invitados a la boda, estaban a cargo de los arreglos y se esperaba que hicieran todo lo posible para promover el éxito de la fiesta.

¡Los acompañantes del novio ayunando durante la fiesta! ¡Qué absurdo!, sugiere Jesús. ¡Los discípulos de Jesús ayunando mientras su Maestro está realizando obras de misericordia y mientras las palabras de vida y gracia brotaban de sus labios—cuán incongruente!

Sin embargo, Jesús añade: **Pero vendrán los días cuando el novio será quitado de ellos; entonces, durante aquellos días ellos ayunarán**. Esta es una predicción de la muerte de Cristo en la cruz. La predicción que el novio, Cristo, *será quitado* se encuentra también en los paralelos (Mt. 9:15; Mr. 2:20). Hace que uno recuerde con mucha fuerza a Is. 53:8: “Por cárcel y por juicio fue quitado”.

Es notable con cuanta frecuencia en los Evangelios *Jesús mismo* cita (o por lo menos se refiere a) pasajes de Isaías. Entre los más conocidos están **[p 306]** los que se encuentran en

Mt. 11:5 (cf. Is. 35:5, 6); Lc. 4:18, 19 (cf. 58:6; 61:1, 2); y 22:37 (cf. 53:12). En el Evangelio según Lucas vemos también

Lucas	*Isaías*
6:21	61:1
7:22	35:5; 61:1
8:10	6:9, 10
10:15	14:13, 15
19:46	56:7
20:9	5:1
21:10	19:2
21:24	63:18
21:25	13:10; 24:19 (LXX)
21:35	24:17

El presente pasaje, Lc. 5:35, no es el único que contiene por lo menos una alusión a Is. 53. Véase también Lc. 23:9; cf. Is. 53:7. La expresión de Isaías "será quitado", y esto "por cárcel y por juicio", se refiere por cierto a una muerte violenta; nótese el contexto: "afligido … llevado al matadero … cortado (cf. Dn. 9:26) de la tierra de los vivientes". Es natural suponer que aquí en Lucas el sentido es parecido.

Con referencia a "vendrán días", seguido por el "durante aquellos días" de Lucas, Jesús está diciendo que su muerte violenta que se aproxima significará días de duelo para sus discípulos. Entonces, en aquella ocasión en particular, estará bien el ayuno como expresión de dolor y así va a ocurrir. En Jn. 16:16–22 se señala que el duelo no será de larga duración.

La verdad importante que Jesús aquí nos revela y que hace que el pasaje sea tan práctico y lleno de consuelo especialmente para el día de hoy es que para quienes reconocen a Jesús como su Señor y Salvador, la actitud correcta de corazón y mente no es la de tristeza, sino de alegría. Si es verdad que "Dios *con* nosotros" (Emanuel) significa alegría para los creyentes, ¿no debiera "Dios *en* nosotros" (la situación después de Pentecostés) despertar en cada hijo de Dios un gozo inefable y lleno de gloria? Fue para producir ese gozo abundante que Jesús vino a la tierra y que trajo una salvación gratuita y completa por medio de su muerte expiatoria. Véase Lc. 2:10, "buenas nuevas de gran gozo"; 24:52: "ellos … regresaron a Jerusalén con gran gozo"; Jn. 15:11: "que vuestro gozo sea completo"; 17:13: "que puedan tener mi gozo completo en ellos". Los apóstoles aprendieron esa lección (Ro. 5:11; 15:13; Gá. 5:22; toda la epístola a los filipenses; 1 P. 1:8; 4:13; 1 Jn. 1:4; 2 Jn. 12).

C. *Dos ilustraciones en apoyo de esa respuesta*

36–39. Les dijo esta parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; de otro modo, romperá el nuevo y [p 307] el remiendo del nuevo no armonizará con el viejo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otro modo, el vino nuevo reventará los cueros y se derramará y los odres quedarán arruinados. Pero el vino nuevo debe echarse en odres nuevos.

La primera ilustración se toma de la costumbre de poner remiendos en la ropa. Si se usa un pedazo de tela sacado de una vestidura nueva para remendar una vieja, ambas quedarán arruinadas: la nueva porque ahora le falta un pedazo y la antigua porque se le ha puesto un remiendo que no armoniza con ella.

En Mateo y Marcos la ilustración no es exactamente la misma. Allí el trozo de tela que no se ha encogido rompe la tela del vestido que lo rodea, por lo vieja y gastada que está, y la rotura se hace peor. La diferencia entre estos dos relatos no crea un problema real. Cuando Jesús iba de lugar en lugar, probablemente variaba sus ilustraciones. ¿No es así que en cualquier caso (Mateo y Marcos por una parte, Lucas por la otra) se pretendía con el remiendo solucionar un problema, pero se crea uno mayor? La lección es la misma. No trate de mezclar lo nuevo con lo antiguo; en lugar de eso, acepte la enseñanza nueva, fuerte, vigorosa de Jesús que imparte gozo y la salvación que él trajo. En el gozo que él y su enseñanza traen a los que por gracia son transformados por ella, no hay lugar para el ayuno judaico legalista.

La segunda figura refuerza la primera. Se toma del usa de odres. Los odres se hacían generalmente de cueros de cabra o de oveja. Después de sacarlo del animal, se curtía y después de quitarle el pelo, al cuero se le daba vuelta, dejando el interior hacia afuera. La abertura del cuello llegaba a ser la boca de la "botella". Las demás aberturas, de las patas y la cola, se cerraban atándolas con cuerdas.

Lo que Jesús está diciendo es esto: Los odres viejos no son una buena combinación con el vino nuevo que aún está fermentando. Ese vino reventaría los odres, resultando en la pérdida del vino y del odre. En forma similar, el vino nuevo de rescate y riquezas para todos los que están dispuestos de recibir estas bendiciones, aun para publicanos y pecadores, debe ser echado en odres nuevos, frescos y fuertes de gratitud, libertad y servicio espontáneos para la gloria de Dios. El ayuno judaico, legalista, carente de gozo está fuera de lugar en la salvación que Jesús está trayendo.

Y nadie, después de beber el (vino) añejo quiere el nuevo, porque dice: el añejo es bueno.

El v. 39 es un comentario sobre el ultra conservatismo, el tradicionalismo arraigado e inflexible de los fariseos y sus seguidores. Estaban constantemente diciendo: "Lo antiguo es bueno". Entonces rechazaban la enseñanza vivificante, "nueva", fresca, de Jesús.

No era que Jesús estuviera ofreciendo algo completamente nuevo, en el sentido que equivaliese a una rebelión contra la esencia misma del Antiguo **[p 308]** Testamento y su enseñanza: "Amad a Dios por sobre todas las cosas … —confiad en él completamente, ejerced justicia, misericordia y fidelidad" ¡Por cierto que no! En ese respecto la enseñanza de Jesús era antigua en el mejor sentido de la palabra. Véanse por ejemplo, Mt. 23:23; Lc. 10:25–37. Pero los fariseos habían sepultado esa ley bajo sus "tradiciones" de confección humana. Véase Mt. 15:3. Estas enseñanzas tradicionales habían pasado de una generación a otra. Era a estas (ahora) antiguas interpretaciones y aplicaciones rabínicas de la ley que los fariseos del tiempo de Jesús se aferraban. Preferían el aire pesado antes que el aire fresco. Esa era su ruina.

Lecciones prácticas derivadas de 5:33–39

V. 33 "Los discípulos de Juan muchas veces ayunan … pero los tuyos", etc. La adhesión a las formas convencionales es buena *si* esas formas están impregnadas por el espíritu de Jesús y su evangelio. ¡No hay que aferrarse a lo antiguo por el solo hecho de ser antiguo!

V. 34 "En tanto que el novio está con ellos, no podéis hacer que los acompañantes del novio ayunen". La religión de Jesús es una de "gozo inefable y glorificado" (1 P. 1:8).

V. 37 "Nadie echa vino en odres viejos". El optimismo cristiano y el pesimismo no tienen nada en común. El gozo de la salvación y la costumbre de aferrarse a cada detalle de una ceremonia o liturgia antigua, sólo por el hecho de que ese detalle estaba de moda en los días de la abuela, no pueden coexistir pacíficamente en una y la misma persona.

V. 39 "Nadie quiere vino nuevo". Por naturaleza nadie lo quiere. Es necesaria la gracia para crear dentro del corazón del hombre el deseo por la nueva vida en Cristo y todo lo que esto incluye en cuanto a actitudes, acciones y costumbres.

Resumen del Capítulo 5

Una pesca milagrosa (vv. 1–11). A orillas del Lago Genesaret (= Mar de Galilea), asediado por una gran multitud que lo oía, Jesús se sube a la barca pesquera de Simón (= Pedro) y le pide que se aparte un poco de la orilla. Entonces el Maestro termina su discurso sentado en esta barca.

Hecho esto, da a Simón la sorprendente orden: "Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar". Simón comienza a protestar: "Toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado". Entonces, rápidamente cambia a: "Pero, porque tú lo dices, echaré las redes".

[p 309] Inmediatamente pescaron una gran cantidad de peces, de modo que las redes corrían el peligro de romperse. Se le envía un S.O.S. a los socios de Simón, Jacobo y Juan. Ellos, en otra barca, se hacen presente rápidamente en el escenario. Ambas barcas se llenan de peces. Aun entonces, tan grande es la pesca, que las barcas a duras penas se mantienen a flote.

Abrumado por el temor reverente, Pedro exclama: "Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador".

Jesús responde: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres, vivos y para que tengan vida". Los socios de Simón correctamente llegan a la conclusión que las palabras también están dirigidas a *ellos*. Así todos lo dejan todo—peces, barcas, negocios, casas, familias—y siguen a Jesús, esta vez para siempre.

Esta historia nos muestra la sabiduría práctica de Jesús, su conocimiento penetrante, su abundante generosidad, su inefable majestad y su profundo sentido misionero.

Curación de un leproso (vv. 12–16). Probablemente mientras Jesús estaba en el circuito al que Lucas se refiere en 4:44 (véase la explicación de ese versículo), una gira por Galilea, según Mr. 1:39, llegó a Jesús un hombre lleno de lepra. A pesar de lo dicho en Lv. 13:45, 46, él se acercó lo suficiente como para ser tocado por el Maestro. Cayendo sobre su rostro, imploró: "Señor, si quieras, puedes limpiarme". El Sanador respondió: "Quiero, sé limpio". Al instante la lepra se fue de él, de modo que quedó completamente sano. No sólo eso, sino que Jesús aun vio que se restaurara la posición del hombre en la vida pública y religiosa de Israel. Con ese propósito, lo envió al sacerdote para que, declarado sano por él y habiendo presentado las ofrendas exigidas, pudiera volver a ocupar su lugar en la sociedad sin ser desechado por nadie. Esta misma curación daría testimonio de la grandeza de Cristo y su obediencia a la ley divina. Por razones no declaradas, Jesús encargó al hombre que no divulgara lo que le había ocurrido: cómo y por quién había sido sanado. Contra este fondo oscuro de desobediencia a su mandamiento—en el incumplimiento de lo cual, según Mr. 1:45, el hombre purificado tomó la parte principal—la misericordia de Jesús resalta en forma más prominente. La historia de Lucas cierra con estas significativas palabras: "… y grandes multitudes se estaban reuniendo para oírle y ser sanadas de sus enfermedades. Y él se retiraba a lugares solitarios a orar".

La curación de un paralítico (vv. 17–26). De regreso en Capernaum, Jesús está hablando la palabra en una casa llena de gente (nótese el v. 19; cf. Mr. 2:2). Los fariseos y maestros de la ley, que habían venido de todas partes, están sentados por allí. Un paralítico es bajado por cuatro hombres a través del techo, llegando delante de Jesús. El Médico compasivo del alma y cuerpo, profundamente impresionado por la fe de los cinco y comprendiendo que lo que preocupaba más a esta persona gravemente **[p 310]** enferma era su culpabilidad delante de los ojos de Dios, lo declara perdonado en forma completa y gratuita. Los escribas y los fariseos, dados a encontrar faltas en su enemigo Jesús, le acusan de blasfemia en sus corazones, porque "¿quién puede perdonar pecados sino Dios solamente?" *Pronunciar palabras* de perdón es bastante fácil. Que *haga* algo por la aflicción física que padece. Si no puede hacerlo, su pretensión de bendecir el alma del pobre hombre es falsa. Así razonan ellos. El "Hijo del hombre" demuestra su derecho sanando instantáneamente al paralítico y librándolo completamente de su enfermedad, ante el asombro de todos.

El llamamiento de Levi (vv 27–32). Después de esto Jesús sale y ve a un publicano (cobrador de impuestos), llamado Leví (= Mateo), sentado en su puesto. Le dice: "Sígueme". Inmediatamente Leví obedece. No solamente eso, sino que, habiendo sacrificado su lucrativa posición para seguir a Jesús, está tan feliz por ello que prepara un banquete o recepción en honor de Jesús. Muchos cobradores de impuestos ("publicanos") y otras personas de baja reputación también están presentes. Al responder la crítica de los fariseos y sus escribas que estaban murmurando contra los discípulos de Jesús, diciendo: "¿Por qué estáis comiendo y bebiendo con cobradores de impuestos y pecadores?", Jesús les recuerda que fue exactamente a llamar pecadores, y no gente que se (auto) justifica, a lo que él había venido.

La pregunta sobre el ayuno (vv. 33–39). Un día algunas personas (discípulos de Juan, Mt. 9:14, y probablemente algunos fariseos; véase Mr. 2:18) vinieron a Jesús con una pregunta no expresada: Los discípulos de Juan muchas veces ayunan y dicen oraciones y lo mismo hacen los discípulos de los fariseos, pero los tuyos siguen comiendo y bebiendo". Querían decir: "¿Cómo explicas esto?" Jesús responde que en su carácter de acompañantes del novio sería impropio e imposible que ellos ayunen. Por medio de una doble ilustración—(a) una persona no pone un pedazo de tela nueva en una ropa vieja y muy gastada; de otro modo, romperá la ropa nueva y el remiendo de la tela nueva no hará juego con la vieja; y (b) el vino nuevo no se echa en odres viejos, rígidos y duros; de otro modo, el vino se derrama y los odres quedan arruinados—Jesús subraya la lección que el nuevo mensaje que él trae requiere una recepción nueva, de fe y libertad, no una de temor y ayuno.

[p 312]

Bosquejo del Capítulo 6

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

6:1–11 El Hijo del hombre afirma su autoridad como Señor del día de reposo

A. 6:1–5 Al arrancar, restregar y comer trigo el día de reposo

B. 6:6–11 Al sanar una mano seca el día de reposo

6:12–16 La elección de los Doce

6:17–19 El poder de Jesús para sanar

El Sermón del Monte

6:20–26 Cuatro bienaventuranzas y cuatro ayes

6:27–45 El nivel de vida que el Rey exige

A. 6:27–38 La luz de amor que él elogia

B. 6:39–45 Las tinieblas de pecado que él condena

6:46–49 La Aplicación: La parábola de los dos constructores

[p 313]

CAPITULO 6

LUCAS 6:1–2

6 1 Una vez, en día de reposo, cuando Jesús iba pasando por unos sembrados, sus discípulos
estaban arrancando y comiendo espigas de grano, restregándolas con las manos. 2 Algunos de los
fariseos preguntaban: "¿Por qué estáis haciendo lo que no es permitido en día de reposo?"

3 Jesús respondió: "¿No habéis siquiera leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con él
tuvieron hambre: 4 cómo entró en la casa de Dios, tomó y comió los panes de la proposición, que
solamente a los sacerdotes era permitido comer, y dio a los que estaban con él?" 5 Y les dijo: "¡Señor
del día de reposo es el Hijo del hombre!"

El Hijo del hombre afirma su autoridad como Señor del día de reposo

A. 6:1–5 *Al arrancar, restregar y comer trigo el día de reposo*

Cf. Mt. 12:1–8; Mr. 2:23–28

Una de las principales áreas de conflicto entre Jesús y los dirigentes judíos tenía que ver con la observancia del día de reposo. Por lo tanto, no sorprende que Marcos y Lucas relaten a esta altura dos controversias del día de reposo. Mateo también las relata, pero mucho después en su Evangelio.

En Marcos y en Lucas la historia de estas controversias viene a continuación de las observaciones de Jesús sobre el ayuno. Sin embargo, probablemente no exista una estrecha conexión cronológica: la pregunta sobre el ayuno fue hecha un poco más adelante, después de la elección de los Doce y de la predicación del Sermón del Monte. Véase arriba sobre 5:33. Es digna de consideración la teoría respecto de que las tres controversias sobre el día de reposo (la primera descrita en el Evangelio de Juan; la segunda y la tercera en los Sinópticos) ocurrieron en sucesión algo cercana durante la primavera y mediados del verano del año 28 d.C. Las tres fueron: la discusión sobre la curación en el estanque ("Betesda") con ocasión de

la Pascua (Jn. 5:1–18); esta fue seguida por la controversia acerca de arrancar espigas de trigo (Lc. 6:1–5 y paralelos), y respecto de la curación de un hombre con la mano “seca” (Lc. 6:6–11 y paralelos). **[p 314]** La tercera de estas controversias parece haber sido seguida por la elección de los Doce y la predicación del Sermón del Monte (Véase Lc. 6:12–49; cf. Mr. 3:6, 13–19).

Pero, aunque no se indica *conexión cronológica estrecha* entre (a) la enseñanza de Jesús sobre el ayuno y (b) la controversia sobre el día de reposo que se relata aquí en Lc. 6:1–5, Marcos y siguiéndole a él Lucas, bien podrían haber tenido presente una conexión *lógica*. Según la enseñanza de Jesús, los que están viviendo en estrecha comunión con él, el Novio, deberían estar de fiesta en vez de ayuno; deben regocijarse en lugar de llorar. Y esta manifestación de alegría en vez de tristeza debe caracterizar aun el modo de guardar el día de reposo. Esa es la probable conexión y da razón del orden en que se relatan estos acontecimientos.

En cuanto a las ligeras diferencias en el modo de presentar estos episodios en los diversos Sinópticos, véase C.N.T. sobre Mr. 2:23, 24. Aun cuando hay estas diferencias, no hay discrepancias ni contradicciones. De aquí en adelante seguiremos simplemente el relato *de Lucas*, refiriéndonos a los demás Evangelios solamente cuando sea necesario para hacer aclaraciones.

El material aquí presentado se puede ordenar lógicamente bajo los dos subtítulos siguientes:

1. *En forma implícita, los fariseos acusan a los discípulos de haber profanado el día de reposo*

1, 2. Una vez, en día de reposo, cuando Jesús iba pasando por unos sembrados, sus discípulos estaban arrancando y comiendo espigas de grano, restregándolas con las manos. Algunos de los fariseos preguntaban: ¿Por qué estáis haciendo lo que no es permitido en día de reposo?

Parece que el grano está madurando. Jesús, acompañado de sus discípulos, está caminando por los sembrados. Es día de reposo (vv. 1, 6, 7, 9) y los discípulos tienen hambre (Mt. 12:1). Entonces recogen algunas espigas. Las restriegan entre las palmas de las manos y las comen. ¿No decía claramente la ley (Dt. 23:25) que era permitido que una persona hiciera esto? Sí, pero … ¿en día de reposo?

Repentinamente llegan algunos fariseos. No se dice de dónde llegan. Un momento antes están ausentes; al momento siguiente, ya están allí. ¿O habían andado todo el tiempo por allí cerca, espiando “desde la esquina”? El hecho de no haber sido contestada esta pregunta hace que la historia sea más dramática. “¿Por qué estáis haciendo lo que no es permitido en día de reposo?” preguntan.

El razonamiento subyacente de los fariseos era el siguiente: ¿No estaba prohibido trabajar el día de reposo (Ex. 20:8–11; 34:21; Dt. 5:12–15)? ¿No habían hecho los rabíes una lista de treinta y nueve trabajos principales, divididos subsecuentemente en seis categorías menores bajo cada **[p 315]** uno de los treinta y nueve, todos los cuales estaban prohibidos en el día de reposo? En conformidad con esta lista, arrancar espigas, ¿no era *cosechar*?[210] ¿Y restregarlas con las manos no era *trillar*? Aquí estaban estos discípulos entregados a esta actividad prohibida ¡y Jesús no hacía nada al respecto! Obviamente, lo que estaba ocurriendo era que los enemigos de Cristo estaban sepultando la verdadera ley de Dios—que de ningún modo prohibía lo que los discípulos estaban haciendo ahora—bajo una montaña de tradiciones de

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[210] Véase Shabbath 7:2, 4; S.BK., Vol. I, pp. 615–618; y A.T. Robertson, *The Pharisees and Jesus*, Nueva York, 1920, pp. 87, 88.

confección humana (Lc. 11:37–52; 20:45–47; cf. Mt. 15:3, 6; 23:23, 24; Mr. 7:8, 9, 12, 13; 12:38–40).

2. *Jesús los defiende y declara su autoridad como Señor del día de reposo.*

3–5. Jesús respondió: ¿No habéis siquiera leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con él tuvieron hambre: cómo entró en la casa de Dios, tomó y comió los panes de la proposición, que solamente a los sacerdotes era permitido comer, y dio a los que estaban con él? "Ni siquiera habéis leído?" Es como si dijese: "Vosotros os preciáis de ser los que sostienen la ley y vuestros escribas se consideran tan completamente versados en ella que pueden enseñar a los demás; sin embargo, ¿vosotros mismos ignoráis el hecho de que aun esta misma ley permitía que sus restricciones ceremoniales fuesen pasadas por alto en caso de necesidad?" Véase Mr. 2:25: "¿ … lo que David hizo cuando estuvo en necesidad?" "¿No habéis leído acerca de David y los panes de la proposición?" La referencia es al pan consagrado, "pan de la Presencia", en hebreo *lehem happānîm* (Ex. 25:30). Estos panes de la proposición eran doce panes puestos en una mesa de unos 90 cm. de longitud, 45 cm. de anchura, y 68 cm. de altura. La mesa estaba cubierta de oro puro, rodeada por una corniza de oro y con cuatro anillos de oro en las esquinas a través de los cuales pasaban las varas a fin de que pudiese ser transportada. La descripción de este mueble del tabernáculo se encuentra en Ex. 25:23, 24. En tiempos antiguos esta mesa estaba en el Lugar Santo, no lejos del lugar especial que era la habitación de Dios: el Lugar Santísimo. El pan de la proposición se disponía sobre la mesa en dos filas. Los doce panes representaban a las doce tribus de Israel y simbolizaban la comunión constante del pueblo con su Dios. Por decirlo así, los israelitas eran invitados a su mesa, eran consagrados a él, y por medio de la ofrenda de estos panes de la proposición reconocían con gratitud su dependencia de él.

Cada día de reposo, el pan añejo se cambiaba por pan fresco (1 S. 21:6). Los panes que habían sido retirados los comían los sacerdotes. Eran "para Aarón y sus hijos", estos es, para el sacerdocio, definitivamente, *no* para **[p 316]** cualquier persona (Lv. 24:9). No obstante, cuando David, con hambre, entró en la "casa de Dios", el atrio del tabernáculo en Nob, que era el santuario donde estaba el arca, le dieron de este pan consagrado. Véanse 1 S. 21:1–6; 22:9, 10. Lo tomó y lo compartió con sus compañeros igualmente hambrientos. Todos ellos comieron, aun cuando la ley divina lo había designado como alimento para los sacerdotes, para ellos solamente. El argumento es éste: Si David tenía derecho de pasar por alto una *provisión ceremonial divinamente ordenada* cuando la necesidad así lo requirió, entonces ¿no tendría el antitipo excelso de David, Jesús, el Ungido de Dios en un sentido mucho más eminente, derecho, en condiciones similares de necesidad, de pasar por alto *una regulación sabática totalmente injustificada y de confección humana?* Después de todo, en gran medida las reglas sabáticas de los rabinos equivalían a una aplicación errada de la santa ley de Dios. Eso era cierto también en este caso.

Y les dijo: ¡Señor del día de reposo es el Hijo del hombre! Puesto que "toda potestad" había sido dada al Hijo (Mt. 11:27; 28:18), que es uno con el Padre (Jn. 10:30), en quien el Padre tiene complacencia (Lc. 3:22) y que fue enviado al mundo por el Padre (cf. Lc. 4:18: "él me ha enviado"), es claro que el Hijo del hombre ciertamente es Señor del día de reposo. Como soberano Señor él posee la autoridad de establecer principios que rigen ese día. En cuanto a "Hijo del hombre", véase sobre Lc. 5:24.

6 Otro día de reposo, cuando entró en la sinagoga y estaba enseñando,[211] un hombre que tenía la mano derecha seca[212] estaba presente. 7 Los escribas y fariseos, a fin de poder tener un cargo contra Jesús, estaban observándole cuidadosamente (para ver) si él sanaría en el día de reposo. 8 Pero él

---

[211] O: y comenzó a enseñar.
[212] O: enjuta, atrofiada, paralizada.

conocía sus pensamientos y dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte aquí enfrente”. Entonces él se levantó y se paró allí.

9 Entonces Jesús les dijo: “Os estoy preguntando: ¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer
daño, salvar la vida o destruirla?” 10 Entonces los miró a todos ellos y dijo al hombre: “Extiende la
mano”. El lo hizo, y la mano fue restaurada.[213]

11 Ellos sin embargo, se llenaron de insensato furor y comenzaron a discutir entre ellos qué
podrían hacerle a Jesús.

B. 6:6–11 *Al sanar una mano seca el día de reposo*

Cf. Mt. 12:9–14; Mr. 3:1–6

Este es otro caso en que el Hijo del hombre declara su autoridad en la esfera de la observancia del día de reposo. Para un relato compuesto, en que se combinan los relatos de los tres Sinópticos y que indica las semejanzas y variaciones, véase C.N.T. sobre Mr. 3:1.

[p 317] 1. *Una situación tensa*

6–8. Otro día de reposo, cuando entró en la sinagoga y estaba enseñando, un hombre que tenía la mano derecha seca estaba presente. Los escribas y fariseos, a fin de poder tener un cargo contra Jesús, estaban observándole cuidadosamente (para ver) si él sanaría en día de reposo.

A medida que Lucas relata la historia, el conflicto entre Jesús y sus adversarios comienza a intensificarse. En los vv. 1–5, los fariseos lanzaron su ataque contra los discípulos y no tanto contra Jesús mismo; sin embargo, en los vv. 6–11 la atención de ellos está concentrada en Jesús mismo. En la sección precedente no es completamente seguro si las autoridades religiosas había llegado con el expreso propósito de sorprenderlo en una falta. Hay que reconocer la posibilidad que casualmente se hayan encontrado en la escena cuando sorprendieron a los discípulos en el acto de transgredir la regulación sabática. Sin embargo, esta vez han venido *con el objetivo de* encontrar motivos para acusar a Jesús.

Era “otro”—no necesariamente el siguiente—día de reposo.[214] Jesús ha entrado en la sinagoga, probablemente la de Capernaum (cf. 6:6 con 7:1; Mt. 12:9 con 11:23; Mr. 3:1 con 2:1). Aquí, este día, ocurrió que estaba presente un hombre que tenía una mano seca. La mano estaba paralizada, debido, quizás, a una disfunción o atrofia muscular. No se nos dice en qué forma ocurrió esto y es completamente inútil especular al respecto. Más importante es el hecho de que era la mano *derecha*, como nos informa el Dr. Lucas (Col. 4:14), la que estaba de ese modo afectada.

El evangelio según los hebreos (apócrifo) dice que el hombre era un cantero que rogó a Jesús que lo sanara para no tener que pasar la vida como mendigo. Sea como fuere, lo importante es que se trata de un día de reposo y aunque podría haber una diferencia de opinión entre los discípulos de Shammai, con su interpretación más estricta de la observancia sabática, y los de Hillel, con su punto de vista más amplio—prevaleciendo en Jerusalén la posición más rigurosa y en Galilea la más amplia—todos aprobaban la regla que decía que solamente en casos en que la vida de un hombre estuviera realmente en peligro sería permisible sanarlo en el día de reposo.[215] ¿Se atrevería Jesús a oponerse a esta norma que los fariseos consideraban un principio básico y bien establecido que no debía ser violado?

---

[213] O: completamente restaurada.

[214] Que era verdaderamente el día de reposo es claro de todos los relatos de los Sinópticos (Mt. 12:10, 11, 12; Mr. 3:2, 4; Lc. 6:6, 7, 9). A la luz de este hecho, puede causar alguna dificultad la afirmación de Robertson (“Solamente Lucas observa que ocurrió en día de reposo”, *Word Pictures*, Vol. II, p. 81).

[215] Véase S.BK., Vol. I, pp. 622–629.

[p 318] Los escribas y fariseos observan a Jesús muy de cerca y en forma insidiosa. A estas alturas y se han convertido en sus enemigos. Según ellos lo veían, ¿no se había arrogado la autoridad exclusivamente divina de perdonar pecados (Lc. 5:20, 21; cf. Jn. 5:18)? ¿No comía y bebía con publicanos y pecadores (Lc. 5:30–32)? ¿No había transgredido previamente las reglas sabáticas que ellos honraban (Jn. 5:1–18; y Lc. 6:1–5)? Además, con toda seguridad, *este* caso podría esperar. No estaba en peligro la vida del hombre. Entonces, piensan los escribas y los fariseos, aquí está la oportunidad precisa para levantar una acusación contra Jesús.

Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte aquí enfrente.—Entonces él se levantó y se paró allí.

En esta situación tensa, el Señor toma la ofensiva. Conoce los pensamientos de ellos. Véase arriba sobre 5:4, 5. Entonces pide al hombre que se ponga de pie y se pare donde todos puedan verlo.

Jesús insistía en que sus milagros fuesen hechos abiertamente, de modo que toda sospecha de engaño o de truco quedase excluida. ¡Compárese con los medios modernos de botones escondidos, operaciones a luces apagadas y acciones hechas en lo oculto! Además, Jesús también puede haber deseado provocar la compasión de los presentes hacia este hombre gravemente limitado.

2. *Un milagro asombroso*

9, 10. Entonces Jesús les dijo: Os estoy preguntando: ¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer daño, salvar la vida o destruirla?—Entonces los miró a todos ellos y dijo al hombre: Extiende la mano.—El lo hizo, y la mano le fue restaurada.

La pregunta era razonable y pertinente. ¿No eran los fariseos y los escribas los mismísimos que siempre estaban pretendiendo saber *ellos* lo que era "permitido", "lícito", y por lo tanto, correcto? Que den ellos su experta opinión entonces. Por supuesto, la respuesta a la pregunta de Cristo era tan obvia que un niño podría haberla dado. Si es lícito *hacer bien*—acerca de lo cual véanse también Lc. 6:33, 35; 1 P. 2:14, 15, 20; 3:6, 17; 4:19; 3 Jn. 11—cualquier día ordinario de la semana, ¿no sería correcto hacer el bien el día de reposo? Además, ¿en el Antiguo Testamento no era exactamente *hacer el bien*, tanto hacia Dios (amarle, servirle, deleitarse en él) como hacia los hombres (librarlo de la esclavitud, darle de comer, vestirlo) lo que Dios pide y aun enfatiza? ¿Y esto en un contexto de ayunos y observancias sabáticas? ¡Qué extraño que estos críticos adversos no hayan recordado la clara y definida enseñanza de Is. 56:6; 58:6–14! El Señor había instado a Israel que usase el día de reposo para el propósito mismo que Jesús ahora lo estaba usando y siempre lo usaba. Sin embargo, era en *él* que encontraban la falta los hombres que se consideraban expertos en la ley.

[p 319] ¿En qué sentido estaban ellos haciendo daño y destruyendo? Algunos responden que estaban haciendo esto al querer rechazar la oportunidad para que este hombre fuese sanado. Aunque eso también podría haber estado incluido, ¿no es claro que estaba ocurriendo algo mucho peor? ¡Los corazones y las mentes de estos escribas y fariseos, muy santurrones, que culpaban a Jesús por querer liberar a este hombre de su invalidez, estaban dados a la tarea de matar al Mesías! Prueba de ello es v. 11; cf. Mr. 3:6 ("cómo podrían destruirle"). Véanse también Mt. 5:21, 22; 1 Jn. 3:15 ("El que aborrece a su hermano es homicida"). Así que, lo que Jesús está diciendo equivale a decir: "¿Es lícito en el día de reposo hacer bien y salvar la vida, *como yo lo estoy haciendo*; o hacer daño y destruir, *como vosotros lo hacéis ahora?*" La confrontación era aguda, dramática y valiente, más que lo imaginable.

Entonces, mirándolos a todos alrededor (esto es, a todos sus adversarios), y "con enojo, estando profundamente entristecido por la dureza de sus corazones" (Mr. 3:5), dijo al hombre: "Extiende la mano".

La cura fue instantánea y completa. Cf. 1 R. 13:6. De un modo demasiado misterioso como para que cualquier mortal pueda comprenderlo, el Salvador había concentrado su mente en la difícil situación de este pobre hombre, y por medio de su poder y compasión había querido y realizado la cura; y esto no "en un rincón oscuro", sino ante la vista de todos los presentes.

3. *Una reacción triste, pero lógica*

11. Ellos, sin embargo, se llenaron de insensato furor y comenzaron a discutir entre ellos qué podrían hacerle a Jesús.

Estos escribas y fariseos se volvieron completamente locos. Estaban hirviendo de cólera, completamente fuera de sí en su furor. Jesús les había dado ocasión para responder a su pregunta: si en día de reposo uno debía hacer bien o causar daño, salvar la vida o destruirla. Era posible dar solamente una respuesta satisfactoria, pero esa respuesta hubiera puesto en ridículo toda la filosofía de vida de ellos. Entonces guardaron silencio. Habían sido delatados ante el público por lo que realmente eran: dirigentes que consideraban de valor más elevado sus rígidas reglas y sutilezas que la la ley divina del amor y que estaban más preocupados de sus "tradiciones" que de la salud y la felicidad de un hombre trágicamente incapacitado. Y si el silencio que se habían impuesto a sí mismos ya los había enfurecido, el milagro mismo que Jesús realizó hizo que todo fuera mucho peor para ellos. ¡Oh, que siquiera ahora ellos se hubieran arrepentido y confesado su maldad! Pero no. ¡Ellos discuten entre sí, ideas van, ideas vienen, sobre lo que podrían hacerle a Jesús! Mr. 3:6 indica que estaban buscando un modo de matarlo y, de entre toda la gente, eligieron como sus secuaces en el complot … a los completamente impíos partidarios de **[p 320]** Herodes Antipas y su familia (los herodianos). El pecado lleva a tales profundidades de degradación, a menos que intervenga la gracia.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 6:1–11

Vv. 2 y 11 "¿Por qué estáis haciendo lo que no es permitido en el día de reposo?… Ellos, sin embargo, se llenaron de insensato furor". Ilustración de un punto de vista legalista sobre la observancia del día de reposo en estos últimos tiempos: Un invierno, en un día de reposo, la nieve ha bloqueado los caminos y carreteras. La única forma en que el pastor de una aldea puede llegar de su casa al templo es patinando sobre un canal congelado. Y así lo hizo. Cuando llega, el consistorio no se muestra contento. ¿No equivalía lo que había hecho a una diversión en el día del Señor? Después de largas deliberaciones, se llega a la decisión de hacer al pastor la siguiente pregunta: "¿Había sentido placer al hacer el viaje en patines?" Si la respuesta es "Sí", debía ser censurado; si era "No", el caso podía darse por terminado, y se consideraría la acción del pastor en forma caritativa como "una obra de la necesidad".

Vv. 5 y 9 "Señor del día de reposo es el Hijo del hombre … ¿Es lícito en día de reposo hacer bien o hacer daño, salvar la vida o destruirla?" El día de reposo, Jesús, el Señor del *sabbat*, asistía regularmente al culto, enseñaba y realizaba obras de misericordia. Véase además, Is. 58:6–14. La lección es clara.

12 Ahora bien, fue durante aquellos días que él se fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos ante él, y de entre ellos eligió doce, a quienes también designó apóstoles:

14 a Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés, a Jacobo y a Juan, a Felipe y a Bartolomé; 15 a Mateo y a Tomás, a Jacobo hijo de Alfeo, y a Simón que era llamado el Zelote, 16 a Judas, hijo de Jacobo, y a Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

6:12–16 La elección de los Doce

Cf. Mt. 5:1; 10:1–4; Mr. 3:13–19

12. Ahora bien, fue durante aquellos días que él se fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios.

"Durante aquellos días", "al monte". ¿Cuáles días? ¿Cuál monte? Es claro que Lucas no es escritor de una cronología moderna. Nos estamos acostumbrando a sus indicaciones indefinidas en cuanto a tiempo y lugar (1:5, 24, 39; 2:1; aun 3:1–3 hasta cierto punto; 3:15; 4:1, 14, 16, 31; 5:1, 12, 17, 27; 6:6). Lo mismo ocurre aquí en 6:12. El aspecto favorable de esta peculiaridad es el hecho de que cualquier discrepancia o conflicto entre el relato de Lucas y el de los Sinópticos paralelos, que a veces son **[p 321]** más definidos, queda salvado de esta manera. Pero, aunque la expresión *durante aquellos días* es indefinida, dice algo. En este caso, no se justifica la muy amplia interpretación "en algún momento durante el ministerio de Cristo en la tierra". Como ya se ha mostrado, la elección de los Doce probablemente haya ocurrido poco después de las controversias sabáticas que se relatan en 6:1–11.

El artículo definido ("el" monte, no "un" monte), a menos que sea una referencia a la región montañosa en general ("los montes"), probablemente indica que la alusión es a un monte bien conocido. ¿Fue el *Cuernos de Hattin*, llamado así porque sus picachos parecen dos cuernos cuando se mira desde la distancia? Esta elevación está unos seis kilómetros y medio al oeste del mar de Galilea y unos trece kilómetros al suroeste de Capernaum. ¿O fue aun más cerca de Capernaum y en esa misma dirección? Si así fuera, la referencia sería a una suave y verde pendiente que está al oeste de Tabgha.[216]

Jesús subió al monte "a orar". En realidad, pasó la noche orando a Dios. Sobre el tema de las costumbres de oración de Jesús y la prominencia de la oración en el Evangelio de Lucas, véase *Introducción*, I A 5 b; 3:21; 5:16. Si, como se puede suponer, uno de los puntos incluidos en esa oración fue la petición por sabiduría para seleccionar un grupo de seguidores más íntimo, esto arrojaría una interesante luz sobre los caminos de Dios, especialmente cuando recordamos que los hombres seleccionados eran, por lo menos en su mayoría, personas ordinarias (cf. 1 Co. 1:26). El grupo incluía aun al hombre que iba a convertirse en el traidor, a fin de que, sin anular en forma alguna la responsabilidad humana, pudiera llevarse a cabo el consejo de Dios respecto de la salvación de su pueblo. Véanse Lc. 22:22; Hch. 2:23.

13. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos[217] ante sí, y de entre ellos eligió doce, a quienes también designó apóstoles.

---

[216] Véase Howard La Fay, "Where Jesus Walked", *National Geographic*, Vol. 132, Nº 6 (diciembre 1967), p. 763.

[217]

προσεφώνησεν, terc. pers. s. aor. act. ind. de προσφωνέω, llamar hacia uno (6:13; 13:12; Hch. 22:2), apelar a (23:20); dirigirse, hablar a, convocar (Mt. 11:16; Lc. 7:32; Hch. 22:2).

En el Nuevo Testamento la palabra μαθητής está limitada a los Evangelios y a Hechos. En números redondos, aparece más de 70 veces en Mateo, casi 50 veces en Marcos, casi 40 en Lucas, casi 80 veces en Juan, y casi 30 veces en Hechos. Aun cuando se supriman unas pocas veces que son dudosas, aparece unas 260 veces en el Nuevo Testamento. A veces se usa sin referencia a ningún maestro en especial (Mt. 10:24, 25; Lc. 6:40). O la referencia podría ser a los discípulos de:

Juan el Bautista (Mt. 9:14a; 11:2; Lc. 7:18, 19; Jn. 3:25);
Juan y los Fariseos (Mr. 2:18);
los fariseos (Mt. 22:16);
Moisés (Jn. 9:28);
Pablo (Hch. 9:25).

En la gran mayoría de los casos, se refiere a los discípulos de *Jesús* A veces, como en este caso, 6:13a, se refiere a un círculo mayor de seguidores o adherentes. Con mayor frecuencia la referencia es a los Doce o a uno o más de los hombres pertenecientes a este círculo íntimo.

Básicamente un μαθητής es un aprendiz. Cf. este sustantivo con el verbo *aprender*, μανθάνω. La raíz de esta y otras palabras similares en griego y otras idiomas relacionadas, es MAN: pensar (cf. *man* en inglés, hu*man*o en castellano). Modificaciones de

[p 322] La conexión de esta narración de la elección de los Doce y los párrafos precedentes quizás sea más estrecha de lo que parece superficialmente. Ha quedado claro que los enemigos de Jesús estaban creciendo en número y la intensidad de la oposición de ellos iba en aumento (5:21, 30; 6:2, 7, 11). Ya se estaba discutiendo la idea de deshacerse de Jesús (Mr. 3:6; Jn. 5:18). Jesús sabía esto. También sabía que en conformidad con el decreto eterno de Dios se debía continuar predicando el evangelio, se debía seguir sin cesar la reunión de los elegidos. Por esa razón estaba por rodearse de un pequeño grupo de testigos, para que por medio del testimonio de ellos esta tarea pudiera seguirse realizando después de su muerte y de su partida hacia el cielo. El mismo, el gloriosamente excelso Cristo, iba a proseguir en la obra por medio de su Espíritu y a enseñar por intermedio de estos seguidores. Véase Hch. 1:1–8.

Cuando se hizo de día, llamó ante sí a “sus discípulos”. Un discípulo es un alumno, uno que aprende. Sin embargo, es más que un “ratón de biblioteca”, más que un estudiante. Más bien es un *adherente*, un *seguidor*. Entre él y su Maestro existe—o por lo menos debiera existir—una estrecha comunión personal. Sobre el concepto de *discípulo* hay más en la nota 217.

En este caso, como también en pasajes tales como Lc. 6:17; Jn. 6:60, 66, la palabra *discípulo* se usa en el sentido general de “seguidor”. Se refiere a cualquier miembro de un amplio círculo de adherentes. De este grupo más amplio Jesús seleccionó doce hombres. El los llamó ante sí y ellos vinieron.

Lucas hace notar especialmente el hecho que Jesús les dio el nombre de “apóstoles”. Apóstol es una persona que ha sido enviado, comisionado. **[p 323]** Como tal, representa a quien lo envió, y está revestido de autoridad, en cuanto a vida y doctrina, que deriva de él. En el Nuevo Testamento, la palabra *apóstol* se usa tanto en sentido más amplio como en sentido más restringido. En conformidad con la aplicación más amplia, hombres como Bernabé, Epafrodito, Apolos, Silvano y Timoteo son llamados “apóstoles”. Todos ellos representan la causa de Cristo. Al hacerlo, podrían a veces representar a ciertas iglesias en particular cuyos “apóstoles” son ellos. Véanse Hch. 13:1, 2; 2 Co. 8:23; Fil. 2:25. En el sentido más restringido pero más pleno, la palabra *apóstol* se limita en el Nuevo Testamento a los Doce y Pablo. En el contexto presente, Pablo aún no está en el cuadro. La referencia es a los doce hombres elegidos en esta oportunidad para ser seguidores constantes de Jesús, aquellos que, después de haber sido *enseñados* por él, van a ser *enviados* a sus importantes misiones.

La idea que se encuentra en mucha literatura del presente, según la cual la “autoridad” de un apóstol, *si ha de tener alguna*, depende enteramente de sus dones carismáticos, carece de apoyo bíblico. La autoridad es derivada enteramente de Aquel que los envía y es verdadera.

---

esta misma raíz básica son mente, monitor, monstruo, monumento, medicina, matemáticas, etc. Nótese también en el Nuevo Testamento griego, ἀμαθής, ignorante, καταμανθάνω, considerar cuidadosamente; μαθητεύω, hacer un discípulo, enseñar; μαθητεύομαι, hacerse discípulo; μαθήτεια, femenino de discípulo; συνμαθητής, condiscípulo.

Sin embargo, sería un error pensar que el puro entendimiento mental o la inteligencia convierten a una persona en verdadero discípulo de Jesús. Es parte del cuadro, una parte importante, pero solamente una parte. La verdad aprendida debe ser llevada a la práctica. Debe pasar a formar parte del ser mismo de la persona. *El verdadero discípulo vive en íntima comunión con su Maestro*. Esto es verdad porque el Maestro lo ha escogido, y no lo contrario (Jn. 15:16). Jesús lo llamó y por la gracia de Dios esta persona ha respondido a ese llamado. Si permanece siendo leal a Jesús y a su palabra, él es un verdadero discípulo de Cristo (Jn. 8:31).

En cuanto al sentido de la palabra discípulo, véase también el artículo de K. H. Renstorf sobre μανθάνω ... μαθητής y palabras relacionadas (Th.D.N.T., Vol. IV, pp. 390–461).

ἐκλεξάμενος, part. aor. med. nom. s. masc. de ἐκλεγω, tomar (para sí), seleccionar, elegir, escoger. Cf. ἐκλογή, *elección*.

ἀπόστολος, apóstol, uno que es enviado, comisionado. Véanse Jn. 13:16; 20:21–23. En el tercer Evangelio este sustantivo aparece seis veces (6:13; 9:10; 11:49; 17:5; 22:14; 24:10); en Hechos 28 veces (1:2, 26, etc.). En Mateo se encuentra solamente en 10:2; en Marcos probablemente dos veces (3:14, si es auténtico; 6:30, 10:5; 26:14, 47; Mr. 4:10; 6:7; 9:35; 10:32; 11:11; 14:10, 17, 20, 43; Lc. 8:1; 9:1, 12; 18:31; 22:3, 47; Jn. 6:67, 70; 20:24.

Véanse Mt. 10:1, 5, 14, 15, 20, 40; 16:19; Jn. 20:21; Ro. 1:1; 2 Co. 10:13; etc. El apostolado es un *oficio*, una *comisión* divinamente instituida con *autoridad* para llevarla a cabo.

El hecho de que Jesús señalara exactamente doce hombres, ni más, ni menos, indica que estaba pensando en el nuevo Israel, porque el antiguo Israel tenía doce tribus y doce patriarcas. El nuevo Israel iba a ser reunido de entre todas las naciones, judíos, gentiles por igual (Mt. 8:10–12; 16:18, 28:19; Mr. 12:9; 16:15, 16; Lc. 4:25–27; Jn. 3:16; 10:16; Ap. 21:12, 14). Era la continuación, en una nueva forma, del solo y único "reino de Dios" que abarca tanto la antigua como la nueva dispensación, igual que la "iglesia", representada a veces por los doce patriarcas (o "tribus") y los doce apóstoles (Ap. 21:12, 14).

En el Nuevo Testamento los nombres de los Doce aparecen en cuatro listas (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13, 26). Hch. 1:15–26 narra la forma en que Judas Iscariote fue reemplazado por Matías. Con esa excepción, los doce nombres indudablemente señalan a las mismas personas en cada una de las cuatro listas.

Omitiendo la que aparece en Hechos, las listas son las siguientes:

Listas de los Doce en los Sinópticos

Mateo	*Marcos*	*Lucas*
Simón, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Jacobo (A), Tadeo, Simón (C), Judas Iscariote	Simón, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo (A), Tadeo, Simón (C), Judas Iscariote	Simón, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo (A), Simón (Z), Judas (J) Judas Iscariote

[p 324] 14–16. a Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés, a Jacobo y a Juan, a Felipe y a Bartolomé; a Mateo y a Tomás, a Jacobo hijo de Alfeo, y a Simón que era llamado el Zelote; a Judas, hijo de Jacobo, y a Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

Simón, a quien llamó Pedro. Era hijo de Jonás o Juan. Tenía el oficio de pescador. Primero vivió con su hermano Andrés en Betsaida (Jn. 1:44), y después en Capernaum (Mr. 1:21, 29). Marcos y Lucas dicen que fue Jesús quien dio a Simón el nuevo nombre *Pedro*. Véanse los detalles de este hecho en Jn. 1:42. El nombre nuevo, que significa *roca*, era una descripción no de lo que Simón era cuando fue llamado, sino de lo que por gracia iba a llegar a ser. Al principio, y por algún tiempo después de esto, Simón era cualquier cosa menos un modelo de firmeza o imperturbabilidad. Por el contrario, estaba constantemente fluctuando de una posición a la contraria. Pasaba de la confianza a la duda (Mt. 14:28, 30); de la franca confesión de que Jesús es el Cristo, a reprender a ese mismo Cristo (Mt. 16:16, 22); de una vehemente declaración de lealtad, a la bajeza de la negación (Mt. 26:33–35, 69–75; Mr. 14:29–31, 66–72; Lc. 22:33, 54–62); de "No me lavarás los pies jamás", a "no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza" (Jn. 13:8, 9). Véanse también Jn. 20:4, 6; Gá. 2:11, 12. Sin embargo, por la gracia y el poder del Señor este cambiante Simón fue transformado en un verdadero Pedro. En cada lista de los apóstoles el nombre de Simón es el primero que se menciona. De aquí en adelante *Lucas* lo llama Pedro; ya no lo llama Simón; pero véanse 22:31; 24:34. En cuanto a su importancia en la iglesia después de la resurrección, véase C.N.T. sobre Mt. 16:13–20. En consecuencia, cuando en esta etapa inicial—porque Lc. 6:14

refleja Jn. 1:42—Jesús da a Simón su nuevo nombre, ello fue un acto de amor, un amor que estaba dispuesto a pasar por alto el presente y aun el futuro cercano y mirar lejos hacia adelante. ¡Es maravillosa la gracia transformadora de nuestro amante Señor!

A este apóstol la tradición atribuye dos libros del Nuevo Testamento: 1 y 2 de Pedro. Aun el Evangelio de Marcos debe algo a Pedro, porque Marcos ha sido justamente llamado el "intérprete de Pedro".

Su hermano Andrés. El también era pescador. Fue él quien trajo a Pedro a Jesús (véase C.N.T. sobre Jn. 1:41, 42). Véanse otras referencias a Andrés en Mr. 1:16, 17, 29; además, estúdiense Mr. 3:18; 13:3; Jn. 6:8, 9; 12:22; Hch. 1:13. Además, véase abajo, en el comentario sobre Felipe.

Jacobo y Juan. Lucas menciona a estos dos pescadores no solamente aquí y en 5:10 (véase sobre ese pasaje) sino también más adelante (8:51; 9:28, 54; cf. Hch. 1:13). También hay varias referencias a ellos en los otros Evangelios. Probablemente Jesús llamó a estos dos hermanos Boanerges "hijos del trueno" (Mr. 3:17) debido a la naturaleza fogosa que mostraban. También se puede inferir de Lc. 9:54, 56 (cf. Mr. 9:38) que los dos tenían en realidad una naturaleza ardiente. Jacobo fue el **[p 325]** primero de los doce en llevar la corona de mártir (Hch. 12:2). Mientras él fue el primero en llegar al cielo, su hermano Juan fue, con toda probabilidad, el último en permanecer en la tierra. Acerca de la vida y el carácter de Juan, a quien muchos consideran (y yo creo que es correcto) como "el discípulo a quien Jesús amaba" (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20), véase el C.N.T. sobre Juan, pp. 19–21. La tradición ha asignado cinco libros del Nuevo Testamento al apóstol Juan: su Evangelio, tres epístolas (1, 2 y 3 de Juan), y el libro de Apocalipsis.

Felipe fue por lo menos por algún tiempo conciudadano de Pedro y Andrés, puesto que él también era de Betsaida. Habiendo respondido al llamamiento de Jesús, encontró a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y también los profetas, a Jesús, hijo de José, de Nazaret" (Jn. 1:45). Cuando Jesús estaba por dar de comer a los cinco mil, preguntó a Felipe: "¿De dónde compraremos pan para que éstos coman?" Felipe respondió: "Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco". (Jn. 6:5, 7). Es claro que Felipe había olvidado que el poder de Jesús sobrepasaba toda posibilidad de cálculo. Deducir de esto que Felipe era un tipo de persona fríamente calculadora, más que los otros apóstoles, sería basar demasiado en muy poco. En los Evangelios Felipe generalmente aparece en una luz más bien favorable. Así, cuando los griegos se le acercaron con la petición: "Señor, querríamos ver a Jesús", fue y se lo dijo a Andrés y ellos dos, Andrés y Felipe, condujeron a los que preguntaban ante Jesús (Jn. 12:21, 22). Hay que reconocer que Felipe no siempre comprendió de inmediato el sentido de los profundos dichos de Cristo—¿entendieron los demás?—pero se puede decir en favor suyo que con perfecto candor revelaba su ignorancia y pedía más información, como también lo revela claramente Jn. 14:8: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". Recibió la hermosa y consoladora respuesta: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14:9).

Bartolomé (significa: hijo de Tolmai) evidentemente es el *Natanael* del Evangelio de Juan (1:45–49; 21:2). Fue él quien dijo a Felipe: "¿De Nazaret puede venir algo bueno?" Felipe respondió: "Ven y ve". Cuando Jesús vio a Natanael que venía a él, dijo: "He aquí un verdadero israelita en el cual no hay engaño". Este discípulo fue uno de los siete a quienes apareció el Cristo resucitado junto al mar de Tiberias. De los otros seis, se mencionan solamente a Simón Pedro, Tomás, y los hijos de Zebedeo.

Mateo. Este discípulo ya ha sido considerado con algún detalle (véase arriba sobre 5:27–32; además, C.N.T. sobre Mateo, Introducción, II; 9:9; y Mr. 2:15.

Tomás. Las diversas referencias a Tomás indican que tanto el desaliento como la devoción eran características de este hombre. Siempre tenía **[p 326]** creer una buena noticia cuando le

era comunicada. Sin embargo, cuando se le reveló el Salvador resucitado con todo su amor tierno y condes cendiente fue él quien exclamó: "¡Señor mío y Dios mío!" Véase más información acerca de Tomás en el C.N.T. sobre Jn. 11:16; 14:5; 20:24–28; 21:2. Véase también Hch. 1:13.

Jacobo, hijo de Alfeo. Marcos lo llama "Jacobo el menor" (Mr. 15:40), lo que algunos interpretan "Jacobo el más joven" y otros "Jacobo, el pequeño en estatura". Respecto de él no hay más información positiva. Sin embargo, es probable que sea el mismo discípulo a quien se hace referencia en Mt. 27:56; Mr. 16:1, y Lc. 24:10. Si esto es correcto, el nombre de su madre era María, una de las mujeres que acompañó a Jesús y estuvo junto a la cruz. Véase C.N.T. sobre Jn. 19:25. El Alfeo que era padre de Mateo probablemente no deba ser identificado con Alfeo el padre de Jacobo el Menor.

Simón que era llamado Zelote. Marcos usa la expresión *Simón el cananeo*, sobrenombre arameo que del mismo modo significa "entusiasta" o "zelote". Con toda probabilidad se le da este nombre aquí porque con anterioridad había pertenecido al partido de los zelotes, partido al que en su odio por el dominio extranjero que exigía tributo no le daba temor en fomentar la rebelión contra el gobierno romano. Véase Josefo, *Guerra judaica* II.117, 118; *Antigüedades* XVIII.1–10, 23. Cf. Hch. 5:37.

Judas hijo de Jacobo. En Mt. 10:3 y Mr. 3:18 es llamado Tadeo, y Lebeo en algunas variantes. Con toda probabilidad él es el "Judas, no el Iscariote" de Jn. 14:22 (véase sobre ese pasaje); cf. Hch. 1:13. De lo que se dice acerca de él en Jn. 14, parecería que quería que Jesús se mostrara al mundo, con lo que probablemente quería decir: ponerse en el primer plano en el escenario.

Judas Iscariote, que llegó a ser traidor. Generalmente se interpreta su nombre como "Judas, el hombre de Keriot", lugar al sur de Judea (sin embargo, algunos prefieren la interpretación, "hombre de la daga"). Los Evangelios se refieren a él repetidas veces (Mt. 26:14, 25, 47; 27:3; Mr. 14:10, 43; Lc. 22:3, 47, 48; Jn. 6:71; 12:4; 13:2, 26, 29; 18:2–5). A veces se le describe como "Judas el que le entregó", "Judas uno de los doce", "el traidor", "Judas hijo de Simón Iscariote", "Judas Iscariote, hijo de Simón", o sencillamente "Judas". Este hombre, aunque enteramente responsable de sus propias acciones malvadas, era un instrumento del diablo (Jn. 6:70, 71). Mientras otras personas, al darse cuenta que ya no podían concordar con Cristo ni tolerarlo por sus enseñanzas, simplemente se apartaban de él (Jn. 6:66), Judas permaneció a su lado como si hubiera estado completamente de acuerdo con él. Siendo una persona completamente egoísta, era incapaz—o ¿diremos no estaba dispuesto?—de entender la desinteresada y hermosa acción de María de Betania cuando ungió a Jesús (Jn. 12:1ss). No podía, o no quería, entender que el idioma **[p 327]** natal del amor es la generosidad. Fue el diablo quien instigó a Judas para que traicionara a Jesús, esto es, para que lo entregara en las manos del enemigo. El era ladrón; sin embargo, a él se le confió la tesorería del pequeño grupo, con el resultado que era previsible (Jn. 12:6). Cuando, en relación con la institución de la cena del Señor, llegó el momento dramático—para siempre conmemorado en las Escrituras (Mt. 26:20–25; Jn. 13:21–30) e iluminado en el arte (Leonardo da Vinci, etc.)—en que Jesús sorprendió a los discípulos diciendo: "Uno de vosotros me traicionará", Judas, a pesar de haber recibido ya de los sacerdotes principales las treinta piezas de plata como pago por la acción prometida (Mt. 26:14–16; Mr. 14:10, 11), tuvo la increíble audacia de preguntar: "No soy yo, Maestro, ¿verdad?" Judas sirvió como guía al destacamento de soldados y al piquete de policías del templo que arrestó a Jesús en el huerto de Getsemaní. Fue por medio de un pérfido beso dado al Maestro, como si aún fuese un discípulo leal, que este traidor identificó a Jesús ante los que venían aprenderlo (Mt. 26:49, 50; Mr. 14:43–45; Lc. 22:47, 48). Acerca de la forma en que Judas se quitó la vida, véase sobre Mt. 27:3–5; cf. Hch. 1:18.

¿Qué fue lo que hizo que este discípulo privilegiado se convirtiera en el traidor y entregador de Jesús? ¿Fue orgullo herido, ambición frustrada, una avaricia profundamente arraigada, temor de ser expulsado de la sinagoga (Jn. 9:22)? Sin duda, todo esto estaba incluido, pero la razón más básica bien pudo haber sido esta: entre el corazón completamente egoísta de Judas y el corazón infinitamente generoso de Jesús había un abismo tan inmenso, que o Judas debía implorar al Señor que le otorgase su gracia de la regeneración y la completa renovación, petición que el traidor perversamente se negó a hacer, o tenía que ofrecer su ayuda para deshacerse de Jesús. Véanse también Lc. 22:22; Hch. 2:23; 4:28. Una cosa es cierta: ¡La horrorosa tragedia de la vida de Judas es prueba, no de la impotencia de Cristo, sino de la impenitencia del traidor! ¡Ay de ese hombre!

Lo que muestra la grandeza de Jesús es que él tomó *hombres como estos*, y los unió en una comunidad asombrosamente influyente que demostraría ser, no solamente un vínculo digno con el pasado de Israel, sino también un fundamento sólido para el futuro de la iglesia. Sí, él cumplió este milagro múltiple con hombres como estos, con todas sus faltas y debilidades. Aun cuando dejamos a un lado a Judas Iscariote y solamente consideramos a los demás, no podemos dejar de impresionarnos por la majestad del Salvador, cuyo poder de atracción, sabiduría incomparable y amor sin igual eran tan asombrosos que podía reunir alrededor suyo y unir en *una* familia a hombres tan enteramente diversos, a veces hasta opuestos, en cuanto a antecedentes y temperamentos. Dentro de este pequeño grupo estaba Pedro el optimista (Mt. 14:28; 26:33, 35), pero también Tomás el pesimista (Jn. 11:16; 20:24, 25); Simón, el ex zelote que odiaba los impuestos y estaba ansioso por expulsar el gobierno **[p 328]** romano, pero también estaba Mateo que voluntariamente había ofrecido sus servicios de recolección de impuestos a ese mismo gobierno romano; Pedro, Juan y Mateo, destinados a ser famosos por sus escritos, pero también Jacobo el menor que es desconocido, que, sin embargo, debe haber cumplido su misión.

Jesús los atrajo a sí con las cuerdas de su compasión tierna e infalible. Los amó hasta lo sumo (Jn. 13:1), y la noche antes de ser traicionado y crucificado, los encomendó a su Padre, diciendo:

"He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra … Padre santo, guárdalo en tu nombre el que tú me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno … No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por causa de ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean verdaderamente santificados en la verdad" (Jn. 17:6–19, en parte).

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 6:12–16

"Pasó toda la noche en oración a Dios".

En la oración ferviente hay un poder asombroso. ¡Qué grandiosos son los resultados! Después de su vigilia en oración de toda la noche, Jesús hizo lo siguiente:

1. Al llamar ante sí a los discípulos y elegir de entre ellos a los Doce para que fuesen sus apóstoles (vv. 13–16), el

a. organizó la iglesia en su manifestación neotestamentaria, convirtiéndola en una institución para el bien de la humanidad:

b. puso el fundamento para una empresa misionera de alcance mundial, obra que aún sigue realizándose.

2. El también

c. sanó a muchos enfermos (vv. 17–19), estableciendo en consecuencia un ejemplo para todos los tiempos en cuanto a mostrar compasión y proporcionar ayuda a quienes están necesitados; y

d. predicó un sermón inolvidablemente hermoso (vv. 20–49), que ha sido fuente de bendición para muchos a través de los siglos y sigue teniendo su lugar entre las porciones más citadas de la literatura sagrada.

Todo esto para la gloria de Dios (Lc. 2:14; cf. 17:18; 19:38; cf. Mt. 5:16; Jn. 17:4).

17 Entonces descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano donde había una gran multitud de sus discípulos y una muchedumbre de personas provenientes de toda Judea y Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón. 18 Habían venido para oírle y ser sanados de sus enfermedades. Los que estaban atribulados por espíritus inmundos estaban siendo sanados. 19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y estaba sanando a todos.

[p 329] 6:17–19 *El poder de Jesús para sanar*

Cf. Mt. 5:1–2

17, 18. Entonces descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano donde había una gran multitud de sus discípulos y una muchedumbre de personas provenientes de toda Judea y Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón. Habían venido a oírle y para ser sanados de sus enfermedades. Los que estaban atribulados por espíritus inmundos estaban siendo sanados.

Según el relato de Lucas, Jesús había subido al monte a orar y había elegido a los Doce. A esto el evangelista ahora agrega que junto con este grupo íntimo de seguidores el Maestro “descendió” hasta que se detuvo en un lugar llano. Este bien podría ser un gran terreno plano que coincide con la verde y suave ladera occidental de Tabgha, no lejos de Capernaum.

Aquí vemos a Jesús rodeado por los Doce, una gran multitud de otros seguidores—“discípulos” en el sentido más amplio de la palabra (véase sobre el v. 13)—y una gran multitud de otras personas, no solamente del sur (Judea, incluyendo Jerusalén) sino aun desde el noroeste, la región costera de Tiro y Sidón. ¿No es natural ver en este hecho un cumplimiento, aunque sea parcial, de Sal. 87:4 (LXX, 86:4)?

Toda esta gente había venido a Jesús. Lucas dice, escribiendo, sin dudas, en términos generales, que el propósito de ellos era doble: (a) oír a Jesús, y (b) ser curados de sus enfermedades.

a. *Oír*

El deseo de ellos de oír un mensaje de sus mismos labios no fue defraudado, porque fue para ellos y en esta misma ocasión que Jesús pronunció las palabras que iban a vivir para siempre, esto es, iban a ser repetidas vez tras vez a lo largo de los siglos y en cada vez más idiomas y dialectos a través del mundo.

¿Estamos en lo correcto al considerar que lo que se relata en Lc. 6:20–49 como el informe que Lucas da del mismo sermón registrado por Mateo en sus capítulos 5–7? Pero según el tercer Evangelio, este sermón fue predicado en un “lugar llano”, mientras según Mt. 5:1, 2 fue pronunciado en un monte. Sin embargo, esto por cierto no es una discrepancia. El “problema”, si puede ser considerado como tal, desaparece cuando se reconoce que el “lugar llano” bien podría haber sido parte de “la montaña”. Era la elevación más allá de la cual Jesús no descendió. El “se quedó parado”, o “se detuvo” aquí.[218]

Además, como lo dice Lucas, el sermón es introducido en la siguiente forma: “Entonces alzó los ojos hacia los discípulos y dijo …” Compárese esto con la de Mateo: “Y abrió la boca y

[218] Para otra solución posible, véase C.N.T. sobre Mt 5:1, 2.

comenzó a enseñarles, diciendo …” La terminación de Lucas (7:1) dice: “Después que Jesús hubo **[p 330]** concluido todas estas palabras ante el pueblo que le oía …” Compárese con la de Mateo: “Ahora, cuando Jesús hubo terminado estos dichos …” Además, el hilo del pensamiento es en gran medida el mismo en ambos Evangelios: bienaventuranzas, supremacía del amor, los dos constructores.

Se reconoce que los dos relatos no son idénticos. El informe de Mateo es tres veces más extenso que el de Lucas. Esto muestra que los evangelistas no eran simples copistas. Cada uno escribió de acuerdo con sus propios antecedentes, carácter y dones. Aun más importante, quizás, cada uno escribió en conformidad con su propio propósito específico. Así no es sorprendente que Mateo incluya varios asuntos que eran de especial interés para sus lectores *judíos* a quienes trata de alcanzar para Cristo (p. ej., 5:17–42; 6:1–6, 16–18). Puesto que Lucas no estaba escribiendo primariamente para los judíos, omite tales asuntos. Por otra parte, el relato de Lucas contiene material que no se encuentra en forma idéntica en Mateo (p. ej., Lc. 6:24–26, 38–40), o que no incluyó en su relato de este sermón. No solamente es posible sino muy probable que muchos de los dichos encontrados en el Sermón del Monte fueran repetidos por el Señor cuando viajaba de uno a otro lugar.

b. *Ser sanados*

Nótese con cuánto cuidado Lucas hace distinción entre los obviamente “enfermos” que eran sanados de sus enfermedades y los “atribulados” que eran librados de los espíritus “inmundos”, esto es, espíritus malos. Acerca de la posesión demoníaca y la expulsión de demonios, véase sobre 4:33–37. En cada categoría debe haber habido una buena cantidad de gente que fue sanada en esta ocasión. Algo similar había ocurrido antes (4:40, 41), e iba a ocurrir nuevamente (7:21, 22). Añádase a esto las muchas curaciones que narran separadamente los Evangelios (aquí en Lucas véanse 4:38, 39; 5:12, 13, 24, 25; 7:10; 8:44, etc.). Y no se olvide de Jn. 21:25.

Además, cabe tener presente que para el corazón tierno y amoroso de Jesús, la gente no eran simples “casos”. Cada ser humano era objeto de un tratamiento especial, el adecuado para él, y solamente para él. El corazón compasivo del Salvador entró en las circunstancias de cada persona en forma completa Véanse Lc. 7:13; cf. Mt. 8:17; 9:36; 14:14; 20:34; Mr. 1:41; 5:19; 6:34; Jn. 11:35.

19. Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y estaba sanando a todos.

En relación con 5:13 se dijo algo acerca del toque sanador de Jesús y del deseo de la gente de tocar a Cristo. Obviamente, aquí nos preocupa lo último. Toda la gente procuraba tocar a Jesús, porque de él salía constantemente poder sanador. Eso es lo que el pasaje dice claramente y no debemos tratar de cambiarlo por algo distinto. El hecho es que a veces **[p 331]** nuestro Señor sentía que salía de él poder sanador, como lo expresa también Lc. 8:46; cf. Mr. 5:30. Probablemente con buenas intenciones—¿evitar que se le atribuyan cualidades mágicas a las vestiduras o a los dedos de Jesús?—algunos prefieren una traducción distinta para la parte final del v. 19. Conciben las palabras que van después de la coma como una oración compuesta que debe ser traducida: “porque *poder* salía de él y *él* estaba sanando a todos”.[219] La gran mayoría de los traductores y expositores, sin embargo, ha aceptado la traducción como una oración con un solo sujeto (el poder estaba saliendo de él y estaba sanando), y esto por buenas razones: (a) armoniza mejor con los pasajes citados con anterioridad (Mr. 5:30; véase también el v. 29; Lc. 8:46); (b) si Lucas tenía la intención de introducir una nueva frase en esta breve oración, probablemente lo hubiera hecho de un

---

[219] Nótese: “y *él* estaba curando” (o “sanando”) o algo parecido es preferido por Phillips, A.T. Robertson (*Translation*, p. 42), S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, pp. 155, 158; y cf. Biblia holandesa (tanto la Statenvertaling como la Niewe Vertaling).

modo que evitara la ambigüedad. Puesto que el evangelista afirma que el poder sanador salía de Jesús mismo, dejando en claro que Jesús era quien estaba realizando la curación, no existe una dificultad real.

No se pretende que la "fe" que hacía que la gente se precipitara sobre Jesús para poder tocarle estuviese necesariamente libre de todo elemento "extraño". En muchos casos bien pudo haber estado mezclada con superstición. Pero ese no es el énfasis de *Lucas*. Quiere que nuestra atención se concentre en Jesús, cuyo *poder* lo estaba capacitando para sanar a todos, y cuyo *corazón*, lleno de compasión, le impulsaba a hacer justamente eso.

Lección práctica derivada de Lc. 6:17–19

"Habían venido para oírle y para ser sanados … Poder salía de él y estaba sanando a todos".

Jesús satisface toda necesidad. Véase el himno de Fanny J. Crosby, "Un gran Salvador es Jesús el Señor" (*Himnos de la Vida Cristiana*, Nº 184).

Según lo presenta Lucas, el Sermón del Monte (véase 6:12, 17; cf. Mt. 5:1), en que se presenta el "evangelio del reino" (6:20; cf. Mt. 4:23), se puede dividir en la siguiente forma:

I. *Cuatro bienaventuranzas y cuatro ayes*

con referencia, respectivamente, a quienes están dentro y fuera del reino (6:20–26)

II. *El nivel de vida que el Rey exige* (6:27–45)

A. La luz de amor que él elogia (6:27–38)

B. Las tinieblas de pecado que él condena (6:39–45)

[p 332]

III. *Aplicación: la parábola de los dos constructores* (6:46–49)

Nótese la semejanza de este Bosquejo y el Resumen del Sermón que se encuentra en las pp. 272, 274 del C.N.T. sobre Mateo.

En relación con esta semejanza esencial, nótese también la variedad de la presentación.

20 Entonces levantó los ojos hacia los discípulos y dijo:

"Bienaventurados (sois) vosotros los pobres,

porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora tenéis hambre,

porque seréis plenamente satisfechos.

Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora llorais,

porque reiréis.

22 Bienaventurados (sois) cuando los hombres os aborrecen; cuando os apartan de sí, os amontonan insultos,[220] y desechan vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel día y saltad de alegría, porque grande por cierto es vuestra recompensa en los cielos; porque de la misma manera trataban sus padres a los profetas".

24 "Pero, ¡ay de vosotros los que sois ricos!

porque ya habéis recibido toda vuestra consolación.

25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!

porque tendréis hambre.

[220] O: vituperen

¡Ay (de vosotros) los que ahora reís!

porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay (de vosotros) cuando los hombres hablen bien de vosotros,

porque del mismo modo trataban vuestros padres a los falsos profetas”.

6:20–26 I. *Cuatro Bienaventuranzas y cuatro ayes*

Sobre las Bienaventuranzas cf. Mt. 5:1–12

Las Bienaventuranzas de nuestro Señor, según las narran Lucas y Mateo

Bienaventuranza Nº 1 de Lucas

Bienaventurados (sois) vosotros los pobres,

porque vuestro es el reino de Dios.

La correspondiente Bienaventuranza Nº 1 de Mateo

Bienaventurados (son) los pobres en espíritu,

porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventuranza Nº 2 de Lucas

Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora tenéis hambre,

porque seréis plenamente satisfechos.

La Correspondiente Bienaventuranza Nº 4 de Mateo

Bienaventurados (son) los que tienen hambre y sed de justicia,

porque ellos quedarán plenamente saciados.

[p 333] *Bienaventuranza Nº 3 de Lucas*

Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora lloráis,

porque reiréis.

La correspondiente Bienaventuranza Nº 2 de Mateo

Bienaventurados (son) los que lloran,

porque ellos serán consolados.

Bienaventuranza Nº 4 de Lucas

Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecen, etc.,

porque grande por cierto es vuestra recompensa en los cielos, etc.

La correspondiente Bienaventuranza Nº 8 de Mateo

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos, etc.

Así, hablando en general, aunque Mateo tiene una bienaventuranza que corresponde a cada una de las de Lucas, Lucas no tiene una paralela a las tercera, quinta, sexta y séptima (que respectivamente corresponden a los mansos, a los misericordiosos, los de limpio corazón y los pacificadores).

Correspondencia entre las Bienaventuranzas y los Ayes según el relato de Lucas

Bienaventuranza Nº 1

Bienaventurados (sois) vosotros los pobres,

porque vuestro es el reino de Dios.

Ay Nº 1

Pero, ¡ay de vosotros los que sois ricos!

porque ya habéis recibido toda vuestra consolación.

Bienaventuranza Nº 2

Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora tenéis hambre,

porque seréis plenamente satisfechos.

Ay Nº 2

¡Ay de vosotros los que ahora estáis saciados!

porque tendréis hambre.

Bienaventuranza Nº 3

Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora lloráis,

porque reiréis.

Ay Nº 3

¡Ay de vosotros los que ahora reís!

porque lamentaréis y lloraréis.

[p 334] *Bienaventuranza Nº 4*

Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecen

……

de la misma manera trataban sus padres a los profetas.

Ay Nº 4

¡Ay de vosotros cuando los hombres hablen vien de vosotros,

porque del mismo modo trataban nuestros padres a los falsos profetas.

Aquellos que, al comprarar el relato de Mateo de este sermón con el de Lucas, ven una contradicción, lo encontrarán difícil demostrar esto. En cada caso lo que ha sido preservado de este sermón es un resumen. ¿No sería irreal creer que Jesús habló menos de cincuenta minutos? Sin embargo, un lector común necesita unos siete minutos para leer Mt. 5:3–7:27 y solamente unos dos minutos para leer Lc. 6:20–49. Puesto que lo que cada narrador nos ha dejado es lo que realmente se dijo, reflejando en forma exacta los puntos principales, no hay un verdadero problema, no existe conflicto. En vista de Jn. 20:30, 31; 21:25 es irrazonable exigir algo que corresponde a una grabación completa de cada palabra pronunciada. En el tiempo que necesitó Jesús para presentar este sermón dirigido a la conciencia, tuvo mucha oportunidad de pronunciar las ocho bienaventuranzas registradas en Mateo y las cuatro bienaventuranzas, más los cuatro ayes presentados por Lucas, cuanto más es esto así si tenemos presente que en cuanto a las bienaventuranzas hay coincidencias entre los dos relatos.

Véase más material introductorio sobre las Bienaventuranzas en C.N.T. sobre Mt. 5:3–12.

A. 6:20–23 *Cuatro Bienaventuranzas*

20. Entonces levantó los ojos hacia los discípulos y dijo:

Bienaventurados (sois) vosotros los pobres,

porque vuestro es el reino de Dios.

Jesús miró significativamente a sus discípulos. ¿Quiénes eran estos discípulos? La palabra puede referirse al círculo amplio de seguidores a los que se ha hecho referencia en el v. 17. Sin embargo, aun entonces las palabras “Bienaventurados sois vosotros los pobres” eran más apropiadas para los Doce, a quienes el Maestro había elegido un poco antes el mismo día (vv. 13–16) y que habían dejado todo para seguirle (18:28).

Esto no quiere decir que *el sermón* como un todo estuviera destinado exclusivamente a los discípulos de Jesús. El v. 27 y la parábola de los dos constructores (vv. 47–49; cf. Mt. 7:24–27) muestra que esa no puede ser la verdad. Además los Ayes de los vv. 24–26 fueron pronunciados sobre los impíos y no sobre los seguidores de Jesús. Pero en la naturaleza misma **[p 335]** del caso, las Bienaventuranzas eran apropiadas para los discípulos, con advertencias implícitas para todos.

“Bienaventurados (sois) vosotros los pobres” no significa “Bienaventurados son todos los pobres”, ni puede significar, “Bienaventurados vosotros, discípulos míos, porque sois pobres en bienes terrenales”. La pobreza material no es necesariamente una bendición (Pr. 30:9b; Is. 8:21). Pero Jesús pudo decir: “Bienaventurados (sois) vosotros los pobres”, porque, considerados como un grupo, estos hombres, pobres con respecto a bienes terrenales, habían captado su estado de pobreza espiritual y estaban conscientes de sus riquezas en Dios. Véase Sal. 40:17:

Aunque afligido yo y necesitado,

Jehová pensará en mí;

Mi ayuda y mi libertador eres tú;

Dios mío, no te tardes.

Interpretado así, es comprensible que Jesús añada: “porque vuestro es el reino de Dios”. La suma total de las bendiciones resultantes del hecho de reconocer a Dios como Rey sobre el corazón y la vida ya ahora pertenece a los pobres. Esta interpretación también pone Lc. 6:20 en armonía con Mt. 5:3: “Bienaventurados (son) los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

21a. Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora tenéis hambre,

porque seréis plenamente satisfechos.

En armonía con “Bienaventurados (sois) vosotros los pobres”, sin el agregado “en espíritu”, la segunda Bienaventuranza de Lucas está sin el agregado “de justicia” (como en Mt. 5:6). Pero aquí, nuevamente, lo expresado en Mateo está implícito en Lucas. En ambos casos, la referencia es al hambre espiritual, hambre de justicia.

En una parábola narrada solamente en Lucas, la del *fariseo y el publicano*, Jesús nos ha dado una conmovedora ilustración de esta hambre espiritual. Nótense las palabras: “Pero el cobrador de impuestos, puesto de pie a cierta distancia, no se atrevía siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios, ten misericordia de mí, el pecador” (18:13). El hambre de que aquí se habla es un anhelo de misericordia y perdón, de paz para la mente y corazón, pureza y santitad, de communión con Dios.

Se promete una completa satisfacción, como en el caso de la parábola a que nos hemos referido (18:14).

21b. Bienaventurados (sois) vosotros los que ahora lloráis

porque reiréis.

Es ciertamente arbitrario decir, como lo hacen algunos, que la tercera Bienaventuranza de Lucas no tiene equivalente en el Evangelio de Mateo. **[p 336]** Con la mayoría de los expositores,[221] vemos la tercera Bienaventuranza de Lucas reflejada en la segunda de Mateo. "Los que ahora lloráis" son "los que lloran". Y "porque reiréis", tiene el mismo sentido básico de "porque ellos serán consolados".

El lloro a que se hace referencia aquí tiene como fuente la tragedia del pecado. Sin embargo, no es necesario limitar este lloro a lo que ocurre debido a los pecados individuales de la persona: aquellos con que él mismo ha ofendido a Dios. Ese tipo de dolor puede ser ciertamente punzante (Sal. 51:4). Sin embargo, sin duda hay más que eso incluido. Los regenerados aprenden a amar a Dios en tal medida que lloran por todas las "obras impías que los impías han hecho impíamente" (Jud. 15). Su lloro es teocéntrico. Suspiran y lloran no solamente por sus propios pecados, ni solamente por estos sumados al poder de los impíos para oprimir al justo (Hab. 1:4; 2 Ti. 3:12), sino por "todas las abominaciones que se hacen en medio de ella—Jerusalén—" (Ez. 9:4). Les duele que Dios, *su propio* Dios, a quien aman, sea deshonrado. Cf. Sal. 139:21. Este tipo de tristeza "para la gloria de Dios" también se expresa en forma notable en Sal. 119:136: "Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque [*ellos*] no guardaban tu ley". Véase también Esd. 10:6. En un capítulo altamente conmovedor, Daniel, al llorar y confesar pecados, combina sus pecados personales con los de su pueblo (Dn. 9:1–20; véase especialmente v. 20). Al hacerlo, ruega: "Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo" (v. 19).

Sin embargo, estos que lloran son declarados bienaventurados", y la razón para ello, "porque reiréis". El piadoso pesar que ahora caracteriza a los oyentes devotos vuelve sus almas hacia Dios. Dios, por su parte, los consuela con las alegres nuevas de su amor perdonador. Es él quien perdona, fortalece, libera, tranquiliza (Sal. 30:5; 50:15; Is. 1:18; 55:6, 7; Mi. 7:18–20; Mt. 11:28–30). Así las lágrimas, como gotas de lluvia caen en tierra y brotan en flores (Sal. 126:5).

22, 23. Bienaventurados (sois) cuando los hombres os aborrecen; cuando os apartan de sí, os amontonan insultos, y desechan vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

Gozaos en aquel día y saltad de alegría,

porque grande, por cierto, es vuestra recompensa en los cielos;

porque de la misma manera trataban sus padres a los profetas.

En cierto sentido, estas palabras constituyen una profecía. Describen lo que va a ocurrir a los seguidores de Jesús después de su partida de la tierra. Sin embargo, no es necesario limitar esta descripción exlusivamente al **[p 337]** futuro. En ese mismo momento, mientras el Maestro aún está con sus discípulos, este odio ya se está manifestando. De otro modo, ¿cómo podemos dar razón de pasajes tales como Lc. 6:27; cf. Jn. 15:18, 19? Es seguro que quienes no vacilan en dirigirse a Jesus diciéndole, "¿no decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?", no iban a vacilar en mostrar su odio a sus discípulos (Jn. 8:48; 15:20).

Jn. 9:22, 34 muestra que este odio implica la exlusión, aun la expulsión de la sinagoga. Los insultos, además, estaban siendo, e iban a estar siendo, amontonados sobre los creyentes (Jn. 9:34). Lo que estaba sucediendo al Salvador iba, en cierto sentido, a caer también sobre sus discípulos (Jn. 16:33; Hch. 21:28; 24:5). Escarnecer el nombre de un discípulo, sea por negarse a mencionarlo, pronunciarlo con desagrado, ridiculizarlo, o por expulsarlo de la

---

[221] Incluso A.T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. II, pp. 88; R.C.H. Lenski, *op. cit*., pp. 309, 310. S. M. Gilmour, *The Gospel According to St. Luke (The Interpreter's Bible)*, Nueva York, 1952, p. 118; F. Godet, *op. cit*., Vol. I, 314.

membresía de la sinagoga, era otra forma de causar daño a los seguidores del Varón de Dolores (Mt. 10:25; Jn. 16:2; Hch. 21:28; 24:5; 28:22). Sin embargo, el hecho mismo de perpetrarse estos delitos “por causa del Hijo del hombre”, esto es, debido a la relación del discípulo con él y por la fe que tiene en él, garantiza la recompensa celesteal reservada para los leales adherentes del Señor (1 P. 4:13).

Por lo tanto, que ellos se alegren y salten de gozo. ¡Por cierto que son bienaventurados! Que ellos recuerden que la recompensa que recibirán está en proporción a, pero mucho mayor que, el sacrificio (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17, 18). Ellos, los profetas de Dios, recibirán recompensa de profeta. Su disposición misma de sufrir por causa del Hijo del hombre—acerca de este concepto véase sobre 5:24—prueba que ellos son los verdaderos sucesores de los profetas. Acerca del tratamiento recibido por los profetas, véase el C.N.T. sobre Mt. 5:11, 12.

B. 6:24–26 *Cuatro Ayes*

En cada caso, la Bienaventuranza y el Ay forman un par. Para esta correspondencia o los pares correlativos, véase arriba. Lo que vale en cuanto a la Bienaventuranza, también vale para su Ay complementario: viene como una sorpresa, porque el pensamiento expresado en él corre contra la corriente de las normas mundanas de evaluación. Una persona mundana piensa que hay que tenerle lástima al pobre, envidia al rico. En cambio, Jesús dice: “Bienaventurados (sois) vosotros los pobres”—¡Ay de vosotros los que sois ricos!”. Y así sucesivamente.

¿Cuál es la naturaleza de estos ayes? Hay quienes sostienen que ellos dan expresión a la compasión y a nada más. Así interpretados, cada Ay tendría que ser traducido “¡Pobrecitos!”, o “¡Qué lástima!” Hay que reconocer que en el tierno corazón de amor del Maestro el elemento de pesar con respecto a las evaluaciones, palabras y actividades de los **[p 338]** incrédulos era verdadero y fuerte. Cf. Ez. 33:11; Mt. 23:37. Sin embargo, esto no debe cegarnos al hecho igualmente importante que lo que aquí tenemos, en las Bienaventuranzas y en los Ayes, es *una declaración autoritativa*. Así como para los creyentes las Bienaventuranzas son declaraciones efectivas de bendición, así también para los impenitentes los ayes son pronunciamientos efectivos de maldición. El elemento de advertencia y amenaza no debe ser excluido del Ay. Es exactamente como Lenski observa: “ ‘Ay’ no es un deseo, ni una mera descripción, sino el juicio del Señor ya manifiesto”.[222] Véanse Ez. 3:16–21; Mt. 23:38; además, C.N.T. sobre Mt. 23:12.

En cada caso, entendida la Bienaventuranza, sigue en forma tan natural el Ay correspondiente que es poco lo que se necesita decir a modo de explicación.

24. Pero, ¡ay de vosotros los que sois ricos!

porque ya habéis recibido toda vuestra consolación.

Jesús pronuncia el Ay sobre los ricos, es decir, sobre los que confiaban en las riquezas (Mr. 10:24). Hace esto porque el logro de la riqueza terrenal, de cualquier tipo, era la suprema ambición de ellos. Era su objetivo apasionado y lo que absorbía todo su ser. Bueno, ellos habían logrado lo que buscaban. En un recibo pueden escribir las palabras “Pago recibido en forma completa”. Esa era su sola y única “consolación”. Para su futuro eterno han provisto … ¡exactamente nada! Nada de verdadero valor pueden esperar recibir. Véanse Lc. 12:16–21; 16:25.

25a. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!

porque tendréis hambre.

---

[222] *Op. cit*., p. 225.

En el umbral de la eternidad, los que han puesto su confianza en los bienes terrenales descubren de repente cuán desesperadamente pobres son. En forma similar, los que han puesto sus corazones en los placeres terrenales van a descubrir al final que están tan completamente hartos de lo material que se pierde todo deseo. Sin embargo, al no haber nunca apreciado los valores más altos de la vida, estos glotones, a menos que se conviertan, se dirigen hacia un futuro sin fin que les traerá un anhelo enloquecedor que jamás puede ser mitigado, una sed ardiente que jamás puede ser saciada, un hambre voraz, que jamás puede ser aminorada y que jamás será saciada.

25b. ¡Ay (de vosotros) los que ahora reís!

porque lamentaréis y lloraréis.

Lo mismo vale para los que ahora se deleitan en necias diversiones mientras rechazan a Dios y su palabra y jamás lloran por su condición pecaminosa. En la eternidad su lamento jamás cesará. Sus lágrimas no serán enjugadas jamás.

[p 339] 26. ¡Ay (de vosotros) cuando los hombres hablen bien de vosotros, porque del mismo modo trataban vuestros padres a los falsos profetas.

Lo que Jesús está diciendo equivale a esto: "Cuando todos hablan bien de vosotros debe ser porque vosotros sois un adulador engañoso y servil". Piénsese en Absalón (2 S. 15:2–6), que trató de congraciarse con todos, pero no era sincero y lo único que buscaba era su propio honor y gloria. Era semejante a un falso profeta. Por cierto, estos hombres por un tiempo se complacieron en el favor de la gente, los antepasados de aquellos engañadores que ahora eran contemporáneos de Cristo.

La palabra de Jeremías es siempre aplicable: "Eso es lo que mi pueblo quiere". Pero esta adulación es vacía. Cuando todos los hombres hablan bien de vosotros debe haber algo malo en vosotros. No estáis tomando una posición de respaldo a la verdad. Vosotros no estáis sirviendo de bendición. Estáis cavando vuestro propio sepulcro.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 6:20–26

Vv. 20, 24 "Bienaventurados (sois) vosotros los pobres … Pero ay de vosotros los que sois ricos". Aunque Jesús nunca condena la riqueza, está muy consciente de sus peligros. Se convierte en una maldición cuando hace que la gente se ponga arrogante, egocéntrica y fría de corazón. Pr. 30:7–9 debiera tomarse al pecho.

V. 22 "Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecen … *por causa del Hijo del hombre*". Esa frase final no se debe olvidar. Si una persona se siente impopular, debe preguntarse: "¿Es esto porque soy leal a mi Señor … o es porque he dejado de revelar un carácter cristiano?"

Vv. 20–26 20–23: "Bienaventurados"; 24–26: "Ay". Algunos predicadores están siempre diciendo: "bienaventurados". Otros se especializan en tronar: "¡Ay!" Jesús evita ambos extremos. Ló mismo debemos nosotros. Cf. Is. 3:10, 11.

V. 26 "Porque del mismo modo vuestros padres trataban a los falsos profetas". El estudio de la historia se puede descuidar solo con perjuicio para la propia persona de uno. Salmo 78:5–7 dice: El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos.…

27 "Pero yo digo a vosotros que estáis escuchando: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, 28 bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan. **[p 340]** 29 Al que te hiera

en la mejilla, ofrécele también la otra (mejilla), y al que te quite la capa,[223] no le niegues la túnica.[224]
30 A cualquier que te pida, dale, y al que se lleva lo que es tuyo, no le exijas devolución.[225] 31 Y como
queréis que los hombres hagan con vosotros, así haced con ellos.[226]

32 "Si tenéis la costumbre de amar a los que os aman, ¿qué merito hay en ello? Porque aun los
pecadores[227] tienen la costumbre de amar a los que los aman. 33 Y si tenéis la costumbre de hacer
bien a los que os hacen bien,[228] ¿qué mérito hay en ello? Aun los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si
prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito hay en ello? Aun los pecadores tienen la
costumbre de prestar a pecadores, a fin de que les reembolsen completamente.

35 "Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad, sin esperar nada a cambio. Entonces
vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno para con los ingratos
y perversos. 36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.[229]

37 "No juzguéis (a otros), y no seréis juzgados. No condenéis y no seréis condenados. Perdonad y
seréis perdonados. 38 Dad, y (regalos) os serán dados. Medida buena, apretada, remecida y rebosando
será derramada en vuestro regazo.[230] Porque de acuerdo con la medida con que medís, se os medirá a
vosotros.[231]

6:27–45 II. *El nivel de vida que el Rey exige*

A. 6:27–38 *La luz de amor que él elogia*

Cf. Mt. 5:38–48; 7:1, 2, 12a

Toda esta sección (vv. 27–38) es realmente una unidad, como lo demuestra claramente la semejanza en la fraseología. A través de todo ello el amor hacia todos, incluyendo aun a los que odian a los oyentes, se mantiene como el ideal que debe anhelarse y ser cultivado. Nótese lo siguiente: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan; ofreced la otra mejilla; no la neguéis; tratad a los demás como queráis que os traten; amad a vuestros enemigos (nuevamente), y haced bien, y prestad sin esperar retribución; sed misericordiosos, no juzguéis, no condenéis; perdonad, dad".

Entremezclada con estas exhortaciones está la observación que nada inferior a este tipo de conducta es digna de un seguidor de Jesús: "Si tenéis la costumbre de amar a los que os aman, ¿qué mérito hay en ello?" etc. No **[p 341]** es sino hasta cuando se llega al v. 39 que cambia el estilo y comienza una nueva sección lógicamente concebida: "También les dijo esta parábola", etc.[232]

Las Bienaventuranzas y los Ayes han terminado. Se dice a los oyentes ahora qué tipo de vida deben vivir a fin de mostrar que han tomado en serio las advertencias implícitas en los Ayes, y que tienen derecho, por la gracia, a pedir para sí las Bienaventuranzas.

27, 28. Pero yo digo a vosotros que estáis escuchando: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan.

---

[223] O: toga, abrigo, túnica.
[224] O: túnica, camisa.
[225] O: no pidas que lo devuelva.
[226] O: Y trata a otros, como te gustaría que ellos te traten.
[227] Esto es, los pecadores reconocidos, o los que así son considerados. Así también en los vv. 33, 34.
[228] O: de tratar bien a los que os tratan bien.
[229] En ambos casos, "compasivo" puede sustituir a "misericordioso".
[230] O: en el pliegue de tu vestidura.
[231] O: Porque con la medida que usáis, se os volverá a medir.
[232] Véase la p. 331 para un resumen del relato de Lucas del Sermón del Monte. En general, esta división también es favorecida por Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 161, y se aproxima a la que se encuentra en Lenski, *op. cit*., p. 317. Consecuentemente, yo aquí me aparto de la división en secciones seguida por el Grk. N.T. (A-B-M-W) para 6:27–45.

“Amad a vuestros enemigos” no era lo que los escribas estaban enseñando a la gente. Ellos decían: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo” (Mt. 5:43). Por medio del agregado—“y odia a tu enemigo”—se cambiaba el énfasis de la verdadera intención de la ley. La ley ponía todo el énfasis en el *amor* en oposición a la *venganza*. Nótese Lv. 19:18: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo; yo Jehová”. La interpretación errada de los rabinos aminoró el énfasis de la palabra *amar* y subrayó “los hijos de tu pueblo”, como si el significado fuese “a los demás puedes odiar a tus anchas”. Siendo como es la naturaleza humana, era demasiado fácil para la gente que vivía irritada bajo el yugo de un opresor extranjero ceder a sus malos impulsos. Así se estaba levantando una muralla de separación entre judíos y gentiles; los primeros habían de ser amados, los segundos, odiados. Pero era difícil detenerse aquí. Se levantó otra barricada entre *buenos* israelitas, como los escribas y fariseos, y los *malos* israelitas, como esos renegados, los publicanos y en general toda aquella chusma que no conocía la ley (Jn. 7:49). Con tal ambiente, era imposible que el odio tuviera hambre. Se sentía bien alimentado.

Fue en medio de este ambiente intensamente estrecho de miras, exclusivista e intolerante donde Jesús llevó cabo su ministerio. En todo lugar estaba rodeado de esos muros y cercos. Vino con el objetivo mismo de romper esas barreras, de modo que el amor—puro, cálido, divino, infinito—pudiera fluir libremente desde el corazón de Dios, por lo tanto, de su propio corazón hacia los corazones de los hombres. Su amor saltaba todas las barreras de raza, nacionalidad, partido, edad, sexo, etc.

Cuando él dijo: “Amad a vuestros enemigos”, debe haber asombrado a sus oyentes, porque estaba diciendo algo que probablemente nunca antes se había dicho en forma tan suscinta, positiva y con esa autoridad. Una investigación completa de todas las fuentes importantes resultó en la **[p 342]** declaración: “Queda la conclusión que el primero que enseñó a la humanidad a ver *el prójimo* en cada ser humano, y por lo tanto a encontrarse con todo ser humano en una relación de amor, fue Jesús; véase la parábola del buen (literalmente, el compasivo) samaritano”.[233] Sin negar en ningún modo esa declaración, uno podría agregar: Jesús enseñó a la gente que uno ni siquiera debe preguntar “¿Quién es mi prójimo?” sino uno mismo debe mostrar que es prójimo del hombre que está en necesidad, quienquiera que sea (Lc. 10:36).

De “ayuda a tu enemigo” a “amarlo” había un solo paso. Jesús dio ese paso. Añadió: “Haced bien a los que os aborrecen”. En otras palabras, “Tu disposición favorable de corazón y mente debe revelarse en tus acciones”. El Maestro no pidió a sus oyentes la aprobación del mal perpetrado por sus adversarios. Tampoco rechazó la administración de la ley y la justicia (Mt. 5:25; Lc. 20:25). Lo que era malo debe ser calificado como tal. No debe haber espíritu de venganza; más bien lo opuesto: ¡la respuesta a una acción cruel debe ser una obra de caridad!

En realidad, la exhortación avanza hacia un clímax: no solamente debe haber amor en el corazón, amor aun para los “enemigos”, a lo que se suma, en general, buen trato, sino más específicamente aun, “Bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan”, lo que significa, por lo menos, esto: “Con toda sinceridad pide al Señor que bendiga a los que os maldicen; aseguraos de mostrarles bondad y de interceder por ellos ante el trono de la gracia”.

En forma aun más sorprendente, Jesús añade: **29. Al que te hiera en la mejilla, ofrécele también la otra (mejilla)**. ¿Qué quería decir? Que el objetivo de sus palabras no era literal se desprende de su propia reacción al ser golpeado en la mejilla (Jn. 18:22, 23). De hecho, quienes insisten en interpretar literalmente cada dicho de Jesús, se meten en dificultades repetidas veces (Mt. 16:6–12; Jn. 2:18–21; 3:3–5; 4:10–14; 6:51–58; 11:11–14).

---

[233] S.BK.,Vol. I, p. 354.

¿Entonces qué fue lo que Jesús quería decir? Cuando leemos sus palabras a la luz de lo inmediatamente precedente en vv. 27, 28, y cuando se lee el paralelo de Mateo (5:39s) a la luz de lo que sigue en los vv. 43–48, queda en claro que el pasaje clave, idéntico en ambos Evangelios, es: “Amad a vuestros enemigos” (Mt. 5:44; Lc. 6:27). En otras palabras, Jesús condena el espíritu de carencia de amor, de odio, de anhelos de venganza. Está diciendo: “No resistas al malo con medidas que surgen de una disposición carente de amor, renuente a perdonar, implacable, vengativa”. Cuando se entiende esto, es claro que “ofrecer la otra mejilla” quiere decir mostrar en actitud, palabra y hecho que uno no está lleno del **[p 343]** espíritu de rencor, sino con el espíritu de amor. Ro. 12:19–21 ofrece un excelente comentario.

Jesús continúa: **29b.… y al que te quite la capa, no le niegues la túnica**. En vez de llenarte de amargura y del deseo de venganza, muestra la actitud opuesta. El que te quite la capa, que leve también la túnica (prenda de vestir interior); y a la inversa (con Mt. 5:40), si alguien quiere ir a pleito contigo por tu túnica, entrégale también la capa. Aquí nuevamente Ro. 12:19–21 muestra lo que se quiere decir.

30. A cualquiera que te pida, dale, y al que se lleva lo que es tuyo, no le exijas devolución.

La oración tiene dos partes. Con respecto a la primera, hay acuerdo general en cuanto a su interpretación. El “pedir” probablemente sea engendrado por la pobreza. Inmediatamente vienen al pensamiento pasajes interpretativos tales como Dt. 15:7, 8; Sal. 37:26; Pr. 19:17; 21:26b.

¿Pero cómo podemos explicar la segunda parte? Es sorprendente cuántos expositores eluden el problema que se enfrenta. Entre los que lo han tratado la opinión está dividida. Según algunos, la persona “que pide” es también la “que se lleva lo que es tuyo”. El peticionario y el “llevador” son la misma persona. El sentido del versículo, entonces, sería éste: en casos de privación, el amor exige que lo necesitado se dé libremente, sin esperar devolución.[234]

Esta interpretación podría parecer tener en su favor que el principio aquí expresado recibe asentimiento inmediato. ¿Quién no estaría de acuerdo en que una persona que, sin culpa propia, es demasiado pobre para hacer devolución sea excusada de hacerlo? Por otra parte, la naturalidad misma de la interpretación podría, en realidad, hacerla menos aceptable, puesto que es un hecho conocido que el Sermón del Monte está lleno de afirmaciones sorprendentes y a veces hasta chocantes.

Según el punto de vista más extensamente aceptado, el *peticionario* de la primera frase y el *llevador* de la segunda no son la misma persona.[235]

Creo que este es el punto de vista correcto y que la primera interpretación es incorrecta, y esto por las siguientes razones:

a. El que ha recibido un regalo de tu parte apenas puede ser descrito como que está llevándose lo que es tuyo.

b. En el original la frase *al que se lleva* aparece dos veces en la misma forma, hecho que queda oscuro en las versiones castellanas. Se encuentra **[p 344]** primero en el v. 29b, y luego en el 30. En el v. 29b la referencia es claramente a un llevarse injusto, por la fuerza. Es lógico creer que también el versículo inmediatamente siguiente tiene el mismo sentido.

---

[234] Esta interpretación quizás esté mejor representada por S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 165, 166. Afirma: Aquí naturalmente la referencia es a una petición nacida de la necesidad y a la incapacidad, debido a la pobreza, de devolver lo que fue entregado”.

[235] Esa es la posición de los siguientes, entre otros: A. Stöger, *Das Evangelium nach Lukas*, Dublin, 1969, Vol. I, p. 119; A. B. Bruce, *op, cit*., Vol. I, p. 506; R.C.H. Lenski, *op. cit*., p. 322; F. Godet, *op. cit*., Vol. I, p. 323.

Al aceptar esta interpretación, ¿no hemos dificultado más las cosas para nosotros mismos? ¿Está Jesús diciendo realmente que en ninguna circunstancia debe uno hacer un esfuerzo por recuperar lo que le fue robado?

Para responder esta pregunta es necesario volver a enfatizar que el sermón está lleno de afirmaciones sorprendentes, pronunciamientos que no se deben interpretar en su sentido estrictamente literal como si fuesen aplicables a cada situación de la vida. Así, por ejemplo, la exhortación "No juréis en ninguna manera" (Mt. 5:34) no puede significar que en toda la esfera de las relaciones humanas no hay lugar alguno para la invocación solemne del nombre de Dios para sustanciar alguna promesa o afirmación importante. Véanse declaraciones igualmente sorprendentes en Mt. 5:39, 40; 7:1; 23:3; Lc. 6:29a; 37a. Es característico del estilo hebreo el hacer una declaración sorprendente a fin de estremecer a la gente y despertarla de su letargo. A veces una declaración sorprendente parece estar en completa contradicción con otra igualmente sorprendente (cf. Pr. 26:5 con el versículo inmediatamente precedente). Sin embargo, no hay un verdadero conflicto. Cada afirmación enfatiza un aspecto de la verdad total.

Así también ocurre aquí en Lc. 6:30b. Pasajes tales como Jn. 18:22, 23; Hch. 16:37–40 enseñan claramente que hay ocasiones en que una persona debe defender sus derechos. Se ha mostrado que no se infringe el funcionamiento de los tribunales de justicia. Lo que este pasaje enseña es la verdad importantísima que nuestra actitud personal no debe ser nunca la de vengarnos. En realidad, a veces el mejor rumbo es permitir que el ladrón se quede con lo robado. Si las circunstancias así lo exigen, debemos estar dispuestos a pasar por alto nuestros derechos. En relación con esto, léase 1 Co. 6:7; además, estúdiese el ejemplo que Jesús nos dio, descrito tan vívidamente en 1 P. 2:21–24. Nuestra disposición debiera ser siempre la de volver bien por mal. También aquí, como en el caso de Lc. 6:29a y 29b, Ro. 12:19–21 ofrece una verdadera explicación.

Para que una persona pueda saber en cualquier momento cómo comportarse con los demás, sea la otra persona hombre o mujer, judío o gentil, esclavo o libre, etc., Jesús ahora establece un principio que, puesto que consiste en medir el deber de uno por el amor a sí mismo, es como un cortaplumas o como una cinta de medir que está siempre a la mano, lista para ser usada. Ese principio es: **31. Y como queréis que los hombres hagan con vosotros, así haced con ellos**, o traducido en forma distinta, pero expresando el mismo pensamiento: **Tratad a los demás como queréis que ellos os traten**.

Este principio se expresa en forma negativa en *Tobías* 4:15: "No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan" (BJ). El gran maestro judío Hillel **[p 345]** dijo en forma similar: "Lo que te resulte odioso a ti, no lo hagas a tu prójimo". En una forma u otra, la norma aparece también en los escritos de Platón, Aristóteles, Isócrates, Séneca, etc.

Hay quienes sostienen que la diferencia entre la regla de Cristo y la de los demás, por ejemplo la dada por Confucio, consiste en esto, que las demás son simplemente negativas, mientras la de Cristo es positiva. Confucio dijo: "No hagas a tu prójimo nada que no quieras después que tu prójimo te lo haga a ti" (*Mahabharata* XIII.5571). Según mi parecer, sin embargo, la diferencia en este respecto ha sido exagerada. Cuando se da la peor interpretación posible a esta regla negativa, como si no significara otra cosa que: "No mates a tu prójimo y no le robes su cónyuge o sus posesiones, porque no te gustaría que él te hiciera lo mismo; así que deja tranquilo a tu prójimo", entonces se debe reconocer que en su forma positiva la regla es mucho mejor. Sin embargo, aun en su forma negativa esta regla puede ser interpretada en forma mucho más favorable. Puede también significar: "No trates a tu prójimo en ninguna forma que no implique amor genuino". Así presentada, lo negativo sugiere lo positivo. Y para ser justo con Confucio, ¿no debemos reconocer que tenía por lo menos algo de esta sugerencia positiva en su pensamiento? Las palabras que fueron citadas,

¿no iban precedidas por la línea: “Esta es la suma de la justicia verdadera: Trata a los demás como quisieras tú mismo ser tratado”? Eso es ciertamente positivo.

Además, ¿no se encuentra el meollo de la Regla de Oro en Lv. 19:18, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”? Este es ciertamente un mandamiento positivo, especialmente cuando se interpreta la palabra *prójimo* en forma tan infalible como en Lc. 10:25–37.

En forma similar, Jesús enseña que la ley con sus mandamientos *negativos* (“No matarás; no cometerás adulterio”, etc.) se cumple en la obediencia a la regla *positiva* “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 5:21ss; 19:19; 22:39). En este punto Ro. 13:9 es conclusivo: “Porque: No adulterarás, no matarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Ahora, es verdad que en la enseñanza de Cristo el énfasis en el amor al prójimo—no solamente un trato bondadoso, un amor además, que se da aun al enemigo—recibe un énfasis mayor de lo que recibe fuera del cristianismo. Pero no conviene afirmar que una regla expresada en forma negativa es, por ese hecho, necesariamente inferior a la expresada en forma positiva.

Sin embargo, hay importantes diferencias entre la verdadera regla de oro de Cristo y las reglas parecidas que nos han venido de religiones no cristianas, o que son favorecidas por los religiosos liberales. Estas diferencias son las siguientes:

1. El profeta religioso no cristiano considera su regla como un requisito que el hombre puede cumplir con sus propias fuerzas o, en el mejor de los **[p 346]** casos, con el poder de alguien o algo distinto del verdadero Dios que se reveló a sí mismo en Jesucristo. El Evangelio de Lucas niega enfáticamente que el hombre tenga esta capacidad natural. Necesita al Espíritu Santo y el poder de atracción del Padre (1:15; 11:13; 12:12; cf. Jn. 6:44; Ro. 7:18, 24; Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13).

2. El religioso liberal tiene la tendencia de separar la regla del amor *a los hombres* del mandamiento de amar *a Dios*. Generalmente minimiza la importancia de este último. Según su punto de vista, la regla de oro es la suma y sustancia de toda la ética. La cosa importante en la vida, según él lo ve, es rendir servicio a los hombres. Para apoyar esta posición se apela a la regla de oro de Cristo. Pero tal apelación es injustificada. Según la enseñanza de Jesús, el amor a Dios y el amor al semejante no pueden ser separados (Lc. 10:25–28).

Hay que notar que la regla de oro no dice: “Trata a otros como te tratan a ti”, sino “trata a los demás como quieres que te traten a ti”. Jesús quiere que sus seguidores sean distintos. Este mismo pensamiento recibe un énfasis adicional en:

vv. **32–34. Si tenéis la costumbre de amar a los que os aman, ¿qué mérito hay en ello? Porque aun los pecadores tienen la costumbre de amar a los que los aman. Y si tenéis la costumbre de hacer bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito hay en ello? Aun los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito hay en ello? Aun los pecadores tienen la costumbre de prestar a pecadores, a fin de que las reembolsen completamente**.

¡Pecadores! Eran los “sin religión”, los que no respetaban la ley de Dios (cf. Sal. 1:1, 5); por ejemplo, los paganos (Mt. 26:45) y aun aquellos israelitas que, según el criterio de los judíos estrictos, eran culpables de una conducta reprensible. Indudablemente algunos de ellos eran personas verdaderamente perversas. Las prostitutas eran consideradas generalmente “pecadoras”. También los publícanos. Por otra parte, esta expresión tan poco grata se aplicaba aun a aquellos no respetaban las prescripciones ceremoniales de los fariseos (Mt: 9:10, 11; Mr. 2:15 s; Lc. 5:30). La gente “respetable” no quería ser calificada como “pecadora”.

En este párrafo, formado por sólo tres versículos, se usa tres veces la palabra *pecadores*, una vez en cada versículo. Lo que Jesús está diciendo es que los oyentes que aman

solamente a quienes les hacen bien a ellos y que hacen exclusivamente préstamos "seguros" (de aquellos que se sabe serán devueltos y, probablemente con intereses), no son mejores que los pecadores mismos a quienes estaban siempre mirando con menosprecio, porque aun los que están en el fondo de la escala social y religiosa aman a los suyos, les hacen bien y les prestan, con la esperanza cierta que, en un futuro no muy lejano, ellos, los dadores y prestamistas, serán los recibidores.

[p 347] En consecuencia, si quienes están ahora escuchando este sermón no se elevan por sobre esa ética egocéntrica, no pueden esperar que el favor especial de Dios repose sobre ellos. Están en la misma clase de la gentuza que desprecian.

¡En contraste con las prácticas que ha condenado, Jesús ahora pone exactamente lo opuesto, mencionado nuevamente los mismos puntos a que se ha referido, y poniéndolos en el mismo orden, a saber, amar, hacer bien, prestar!

35. Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad,[236] **sin esperar nada a cambio**. En sustancia, la exhortación del v. 27 se repite aquí, y la amonestación claramente implícita en el v. 34—que uno debe prestar por el mero gozo de ayudar a la persona necesitada sin ninguna razón egoísta—se ve reforzada.

La amonestación es sorprendente, especialmente por las siguientes razones:

a. Por naturaleza, una persona no ama a sus "enemigos", esto es, a quienes los odian.

b. Muchas de las personas a quienes se dice que amen, hagan bien y *presten* eran pobres (v. 20).

c. ¡Puede considerarse como posible el hacer un intento sincero de amar al enemigo y aun de hacerles bien, pero llegar a "*prestarles*" cuando se encuentren en necesidad! Sin embargo, eso es lo que Jesús está pidiendo.[237]

d. Esta exhortación es aun más sorprendente por el agregado "sin esperar nada a cambio" (cf. v. 30).

A los que obedecen este mandamiento se les ofrece una gran recompensa: **Entonces vuestra recompensa será grande …**

Por de contado, Jesús se refiere a la recompensa de gracia, no a una paga lograda por méritos humanos. La recompensa está en proporción al sacrificio, sin embargo, es siempre mucho más grande que él (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17, 18). En esta vida presente está formada por cosas tales como la satisfacción interior de haber podido ayudar a otros, o regocijarse en su gozo (Ro. 12:15), la paz de Dios y el "Dios de paz" en el corazón (Fil. 4:7, 9). Después de esta vida está la suma total de todas las bendiciones de la salvación a través de toda la eternidad (Mt. 16:27; 25:46). Ya ahora los **[p 348]** hijos de Dios reciben un goce anticipado. En particular, hay el reconocimiento público hecho por Jesús mismo en su gloriosa venida (Mt. 25:34s).

Lo que bien podría ser la más gloriosa descripción de la recompensa es esto: **y seréis hijos del Altísimo….** Nótese que el amor sin egoísmos no los *hace* hijos, sino que *demuestra* que son hijos. Son portadores de la imagen de Dios. Acerca de la transformación a su imagen, véase 2 Co. 3:18; cf. 1 Jn. 3:12. Nótese además, la estrecha relación entre Cristo, "el Hijo del

---

[236] Queriendo decir: Pero tened la costumbre de estar amando, haciendo el bien y prestando, etc.

[237] Lenski, *op. cit*., p. 328, no está de acuerdo: "porque", dice, "los enemigos no tomarían prestado de nosotros". Sin embargo, tanto el contexto inmediato ("Amad a vuestros enemigos") y el pasaje similar (v. 27) apoya la conclusión de que toda la serie de mandamientos estrechamente relacionados (amad, haced bien, prestad) tiene como su objetivo "vuestros enemigos". Aun hay quienes favorecen la traducción: "Pero amad a vuestros enemigos, hacedles bien, y prestadles". Si hay que insertar esta frase *a ellos* es de menor importancia. Está ciertamente sobreentendido, aunque una estricta adherencia al original favorece su omisión *en la traducción*.

Altísimo” (Lc. 1:32), y estos “hijos del Altísimo”. En cuanto a la expresión *el Altísimo*, véase sobre 1:32.

La semejanza a Dios—siempre en una manera finita, como criaturas; solamente él, el Creador-Redentor, es el Infinito—se demuestra en la bondad, la compasión activa y el espíritu servicial que los verdaderos seguidores muestran aun hacia quienes son sus enemigos, esto es, a los que los odian. Al hacer esto, los hijos de Dios revelan la imagen de Dios, **porque él es bueno para con los ingratos y perversos**.

Los ingratos son los que no agradecen de corazón las bendiciones que él les otorga. Ellos son los “malvados”, los “perversos”. No cierran el círculo, esto es, cuando las bendiciones llueven sobre ellos desde los cielos, ellos no corresponden en la forma de humildes alabanzas que se elevan desde la tierra hacia los cielos.

Una vívida ilustración la proporciona Lc. 17:11–19. Diez leprosos son limpiados, pero uno solo reponde al regresar dando gloria a Dios. ¿No prueba esto que aunque hay lo que se ha llamado “gracia común” (véanse también Sal. 36:7; 145:9, 17; Hch. 14:17; 17:25; 1 Ti. 4:10), no hay “gratitud común”?

Ahora se resume lo que se afirmó definidamente en vv. 27–31, 35 y estaba implícito en vv. 32–34: **36. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso**. Ser misericordioso significa ser compasivo; esto es lleno de aquel tipo de conmiseración que se expresa en palabras y hechos. Es la preocupación que el Padre reveló cuando envió—dio, *no escatimó*—a su Hijo unigénito para salvarnos (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 8:32).

Como ya hemos observado, *en un sentido* aun el ingrato y perverso es objeto de la bondad de Dios (Lc. 6:35). Cuando Jesús anduvo en la tierra su corazón simpatizó con la multitud en su condición fatigada y desesperada (Mt. 9:36). Sentía profundamente la situación de ellos y estaba deseoso de ayudarles. Véase también Lc. 7:13; cf. 8:17; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr. 1:41; 5:19; 6:34. Es consolador comprender que por medio de este amor firme, pero profundamente tierno, así como por medio de todo lo demás, Jesús reflejó al Padre, de modo que podía decir: “El que me ha visto ha visto al Padre” (Jn. 14:9).

Cuando Jesús dice, “Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”, está diciendo a sus oyentes que imiten al Padre. Nótese con cuánta frecuencia enfatizaron Jesús, los apóstoles, etc., la verdad **[p 349]** muchas veces descuidada que los hombres deben ser imitadores de Dios, de Cristo, de Dios en Cristo. Aparte de Lc. 6:35 y el pasaje algo similar de Mt. 5:48 (véase el C.N.T. sobre ese pasaje), véanse también Mt. 11:29; 16:24; Jn. 13:15, 34; 15:12; Ro. 15:2, 3, 5, 7; 1 Co. 11:1; 2 Co. 8:7–9; 10:1; Ef. 4:32–5:2; 5:25; Fil. 2:3–8; Col. 3:13; Heb. 3:1s; 12:2; 1 P. 2:21–24; 1 Jn. 3:16; 4:10, 11. Por cierto, se requiere una gracia especial para obedecer este mandamiento. Pero la responsabilidad cae sobre todos los hombres.

Nótese “vuestro Padre”. Cuando Jesús mismo se dirige directamente a Aquel que lo envió, dice: “Padre” (Lc. 10:21, 22; 22:42; 23:34, 46) o “mi Padre” (Lc. 2:49; 22:29; 24:49), mostrando que él estaba y está profundamente consciente de su propia relación única con el Padre, de su calidad singular de hijo.

En armonía con el mandamiento de ser misericordiosos, sigue un mandamiento tripartito: “No juzguéis … no condenéis … perdonad” que comienza en el v. **37. No juzguéis(a otros)….**

¿Qué quiso decir exactamente el Señor cuando dijo “No juzguéis”? ¿Quiso decir que está absolutamente y sin ninguna calificación prohibido juzgar, de modo que con respecto al prójimo no se nos permite formar ni expresar opinión alguna, o por lo menos que con respecto a él no debemos jamás expresar una opinión adversa o desfavorable? A la luz de lo que Jesús mismo dice en este capítulo (vv. 42, 45), donde da a entender que debemos considerar a ciertos individuos como hipócritas y malos, y de Jn. 7:24; cf. 1 Co. 5:12; 6:1–5; Gá. 1:8, 9; Fil. 3:2; 1 Ts. 2:14, 15; 1 Ti. 1:6, 7; Tit. 3:2, 10; 1 Jn. 4:1; 2 Jn. 10; 3 Jn. 9, y

muchos otros pasajes que se podrían agregar, es claro que su objetivo no puede haber sido la condenación masiva de la formación y expresión de una opinión acerca de una persona.

Jesús mismo había llegado a ciertas conclusiones acerca de los escribas y fariseos, y no vaciló en expresarlas (Lc. 11:42–44; 20:46, 47). Aunque es cierto que no podemos, por parte nuestra, leer lo que hay en el corazón del prójimo, lo cual Jesús sí podía hacer, (Hn. 2:24, 25), de modo que *nuestro* juicio debe ser más reservado y nunca puede ser final, nada hay en la enseñanza de Cristo mismo o de los apóstoles después de él que nos libere de la obligación de formar opiniones acerca de las personas y de actuar sobre la base de esas opiniones; esto también comprende que a veces será deber nuestro la expresión de nuestros juicios. Lc. 6:37 ha sido usado a veces para excusar la flojedad en el ejercicio de la disciplina eclesiástica, pero, a la luz del contexto y también de Mt. 18:15–18 y de Jn. 20:23, usar este pasaje en ese sentido carece de toda justificación.

Entonces, ¿qué quiso decir Jesús? Quiere decir (véanse vv. 41, 42) que es incorrecto para alguien concentrar la atención en la mota en el ojo de su hermano y, mientras está en eso, no considerar la viga que lleva en su **[p 350]** propio ojo. El Señor aquí está condenando el espíritu de crítica condenatoria, el juzgar rudamente, aparentando justicia propia, sin misericordia, sin amor, como también lo indica claramente el contexto (vv. 35, 36).

Es necesario poder discriminar y evaluar; es malo ser hipercrítico. Uno debe evitar decir lo que no es verdadero (Ex. 23:1), innecesario (Pr. 11:13) y carente de misericordia (Pr. 18:8).

Es claro que el pecado aquí condenado es muy común, como se ve, por ejemplo, en el caso de David; ¡condenó a muerte al rico que, según se había hecho creer al rey, había robado la corderita del pobre, no entendiendo que al condenarlo, él (David) estaba dictando su propia sentencia (2 S. 12:1–7)!

Esta inclinación a descubrir y condenar severamente las faltas, reales o imaginarias, de otros, mientras se mira con liviandad las propias faltas, con frecuencia violaciones de la ley de Dios aun más lamentables, era algo común entre los judíos, especialmente entre los fariseos (Ro. 2:1s; Lc. 18:9; Jn. 7:49) y es común siempre y en todas partes. Según las palabras de Jesús aquí en Lc. 6:37 … **y no seréis juzgados**, el farisaico buscador habitual de faltas debe recordar que él mismo puede esperar que se le critique adversamente y se le condene, y esto no solamente por los hombres sino también y especialmente por Dios. Véanse Mt. 6:14, 15; 18:23–35.

Lo que Jesús prohibe queda mucho más claro aun por la adición explicativa: **No condenéis y no seréis condenados**.

Lo opuesto de condenar es perdonar: **Perdonad y seréis perdonados**. Al respecto, véase también Lc. 11:4. La amonestación está en armonía con Mt. 6:12, 14, 15; 18:21–35. Como lo señalan estos pasajes, el mandamiento es absoluto. Ni aquí ni en Mateo, hay restricciones suavizantes ni calificaciones ("Perdonad a menos que …"; o "perdonad si …"). Los que han de ser perdonados son "los hombres", no solamente "los creyentes". Y con el fin de recibir el perdón divino es necesario que una persona tenga en sí, por la gracia divina, la disposición de perdonar, una disposición que fructifica en la acción. "No juzguéis … no condenéis … perdonad". ¡Qué climax impresionante!

Sin embargo, aún no se ha llegado al clímax completo. Se nos dice que debemos ir más allá del perdón de las faltas; debemos otorgar dones, y esto generosamente:

38. Dad, y (regalos) os serán dados. Medida buena, apretada, remecida y rebosando será derramada en vuestro regazo.

El simbolismo subyacente es el de un mercado de granos del Medio Oriente. Pero se encuentran condiciones similares en todo el mundo. Quienquiera que tenga algo que ver con

el comercio de granos, frutas o verduras sabe que una medida que se llena sin apretar contiene mucho menos producto que aquella en que el producto ha sido presionado, remecido y que se le añade hasta que cae por los bordes de la medida.

[p 351] La promesa aquí es que la persona que da generosamente también recibirá generosamente. El regalo de retorno o recompensa se describe como derramada en el "regazo", esto es, en la "bolsa" formada por la vestidura entre el cinturón y la rodilla, al tomarlo en la mano. Tal "bolsa" podía contener una considerable cantidad de grano, como se puede ver claramente en Rut 3:15.[238]

Ahora se declara el principio general con respecto a las recompensas o retribuciones: **Porque de acuerdo con la medida con que medís, se os medirá a vosotros**. Véase la misma idea básica en 2 Co. 9:6: "El que siembra escasamente, escasamente segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente segará".

Ejemplos de un dar mezquino—en algunos casos, aun una negativa completa a hacer justicia a las obligaciones que uno tiene delante de Dios y/o de otras personas—junto con sus tristes resultados: Lot (Gn. 13:10, 11; 14:11, 12); Nabal (1 S. 25:10, 11, 37, 38); los israelitas en los días de Hageo (Hag. 1:6, 9); y de Malaquías (Mal. 1:6–8); el rico de los días de Santiago (Stg. 5:1–5). Ejemplos de un dar generoso, junto con su recompensa: Abraham (Gn. 13:7–9; 15:1, 18–21; 17:1–8); Judá (Gn. 44:18–34; 49:8–10); Rut (Rut 1:16, 17; 4:13–22); Ana (1 S. 1:11, 19, 20; 3:19); David (2 S. 7:1–3, 8–17); la mujer de Sunem (2 R. 4:8–10, 36, 37; 8:1–6); Ebed-Melec (Jer. 38:7–13; 39:15–18); María de Betania (Jn. 12:1–3; Mt. 26:6, 7, 10–13); los Doce (Mt. 19:27–30); el apóstol Pablo (Fil. 3:7; 2 Ti. 4:8).

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 6:27–38

V. 27 "Amad a vuestros enemigos". Jesús no dijo: "Que te gusten", sino "Amalos". Uno ama a una persona cuando trata sinceramente de promover el bienestar de aquella persona.

V. 29 "Ofrécele también la otra mejilla". Cf. Ro. 12:21, "Vence con el bien el mal". Este es el espíritu de Hch. 7:60; especialmente de Lc. 23:34. Poner esto en práctica demanda: (a) un estudio constante y diligente del ejemplo de Jesús retratado en los Evangelios, (b) negación de sí mismo, y, por sobre todo, (c) oración por la gracia de Dios que da la capacidad de hacerlo.

V. 31 "Como queréis que los hombres hagan con vosotros, así haced con ellos". Esto significa que uno siempre debe ser estricto consigo mismo, clemente con el prójimo; porque esa es exactamente la regla que uno quiere que el prójimo cumpla.

[p 352] *V. 34* "Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿Qué mérito hay en ello?" Aquí la suposición básica es, por supuesto, que la persona a quien uno presta *está en necesidad*. El pasaje no prohíbe en modo alguno la práctica de depositar dinero en un banco con la esperanza de ganar intereses. Véase Mt. 25:27..

V. 38 La recompensa es descrita como "Medida buena, apretada, remecida y rebosando". Esto es comprensible cuando se tiene presente que, en último análisis, no es el hombre sino Dios quien recompensa. ¡Y Dios es mucho más rico que el hombre!

39 También les dijo esta parábola: "Un ciego no puede guiar a otro ciego, ¿verdad? ¿No caerían ambos en un pozo? 40 Un discípulo no es superior a su maestro, pero el que está bien preparado será como su maestro. 41 ¿Y por qué miras la motita en el ojo de tu hermano cuando ni (siquiera) te fijas en la viga que tienes en tu propio ojo? 42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que te saque la motita que está en tu ojo, mientras tú ni (siquiera) ves la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y luego verás con claridad (suficiente) para sacar la motita del ojo de tu hermano.

[238] Para otras aplicaciones de la figura subyacente véase Sal. 79:12; Is. 65:7; u Mr. 4:24.

43 “Porque no hay árbol sano[239] que dé fruto ensalubre;[240] ni, por otra parte, el árbol enfermo que dé fruto sano. 44 Porque cada árbol es conocido por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni se vendimia un racimo de uvas de una zarza. 45 El hombre bueno, del buen tesoro guardado en su corazón saca lo que es bueno, y el hombre malo, de su almacén malo saca lo que es malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

B. 6:39–45 *Las tinieblas de pecado que él Condena*

Cf. 6:39 con Mt. 15:14

Cf. 6:40 con Mt. 10:24

Cf. 6:41, 42 con Mt. 7:3–5

Cf. 6:43, 44 con Mt. 7:16–20

Cf. 6:45 con Mt. 12:33–35

Tal como Lucas presenta el sermón de Cristo, Jesús ha estado hablando de la luz del amor, amor aun hacia los enemigos, que brilla en los corazones y vidas de sus seguidores. Con esta luz de amor el Maestro ahora pone en contraste las tinieblas del pecado: el auto engaño, una viga en el ojo. Jesús cierra el párrafo describiendo al hombre bueno que produce lo bueno en contraste con el hombre malo que produce lo malo.

Hay por lo menos dos razones para el hecho de que estos dichos se encuentren también en Mateo (con variaciones): (a) Lc. 6:41–44 es parte del Sermón del Monte, que también se resume en Mateo (caps. 5–7); y (b) los pocos dichos restantes, los que se encuentran en Lc. 6:39, 40, 45, bien podrían haber sido usados por Jesús en diferentes ocasiones y no es **[p 353]** necesario que siempre hayan tenido una aplicación idéntica (véase nota 241).

39. También les dijo esta parábola: Un ciego no puede guiar a otro ciego, ¿verdad? ¿No caerían ambos en un pozo?

Jesús hace una transición a un nuevo tema. Al principio parecería no haber conexión alguna con el precedente. Sin embargo, podría bien haber una. El Maestro ha estado diciendo: “Bienaventurados sois vosotros los pobres … ¡Ay de vosotros los que sois ricos!… Amad a vuestros enemigos … prestad sin esperar nada a cambio”. Todo esto era extraño, sorprendente, sin embargo, hacía pensar mucho. Era alimento nutritivo para el alma. Estaba en agudo contraste con los insípidos y nauseabundos guisos que constantemente les eran repartidos por los escribas. Véanse Mt. 7:28; Mr. 1:22. La gente no podía menos que notar la diferencia. Así que ahora Jesús explica este contraste: los escribas son ciegos. No pueden dar luz porque en una medida considerable ellos no dan honra a la luz. Se parecen a un ciego que está tratando de guiar a otro ciego, con el resultado que ambos caen en un pozo.

En lenguaje parabólico Jesús pregunta: “Un ciego no puede guiar a otro ciego, ¿verdad?” La respuesta esperada es “¡Por cierto que no!” La pregunta siguiente es: “¿No caerán ambos en un pozo?” Y la única respuesta lógica es: “Sí, caerán”.

El escabroso territorio palestino estaba lleno de pozos, hoyos en los que la gente podía caer y sufrir graves accidentes. Nótense las muchas referencias de las Escrituras a tales pozos: Sal. 40:2; 57:6; Pr. 23:27; 26:27; 28:10; Ec. 10:8; Mt. 12:11; Lc. 14:5, etc. Por estas referencias es claro que la palabra *pozo* se usa frecuentemente en sentido figurado.

Lo que se da a entender es que la gente no debe seguir a esos guías ciegos. ¿Y no es otra implicación clara que los Doce—y quizás también otros; cf. Lc. 10:1—deberían reemplazar a

[239] O: bueno (dos veces en este pasaje).
[240] O: malo (dos veces en este pasaje).
241 Véase S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 211, y muchos otros.

estos guías ciegos? Para hacer esto ellos debían prepararse para su tarea. Debían ser discípulos humildes del más grande de los Maestros.

Entonces el Maestro prosigue: **40. Un discípulo no es superior a su Maestro, pero el que está bien preparado será como su Maestro.**

¿Cuál podría haber sido la reacción natural a esta sugerencia por parte de los Doce? Hay que recordar que la mayoría de ellos eran hombres de muy poca educación. Eran "ignorantes y sin letras" (Hch. 4:13a). ¿Cómo iba a ser posible que ellos tomaran el lugar de los sabios escribas, hombres ejercitados en la ley y las tradiciones? Además, si aun la distancia entre los Doce y los escribas era grande, ¿qué de la inmesurablemente mayor distancia entre estos doce hombres y su Maestro, Jesús?

Con ternura y amor el Maestro ahora les asegura que aunque nunca podrán superarlo o sobrepasarlo, una preparación completa bajo su dirección hará que ellos, si la reciben, sean como su Maestro; esto es, como él, **[p 354]** no en grado de conocimiento o sabiduría, sino en que reflejarán en forma verdadera su imagen delante del mundo, de modo que la gente instruida por ellos comenzará a decir: Podemos notar que estos hombres han estado con Jesús (véase Hch. 4:13b). En cuanto a diversas explicaciones, véase la nota al pie de la página.[241]

Para que un discípulo llegue a ser un maestro efectivo y un guía de hombres, y en realidad para quienquiera que desee ser un testigo efectivo de Dios y de su verdad, el *amor* es necesario, un amor que se expresa en obras de misericordia y generosidad. Eso es lo que Jesús ha estado diciendo en los vv. 27–38.

Además, es necesaria la *humilidad*, como se enfatiza en vv. **41, 42. ¿Y por qué miras la motita en el ojo de tu hermano, cuando ni (siquiera) te fijas en la viga que tienes en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que te saque la motita que está en tu ojo, mientras tú ni (siquiera) ves la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y luego verás con claridad (suficiente) para sacar la motita del ojo de tu hermano.**

La viga es un pesado trozo de madera que se usa para sustentar la techumbre de un edificio. La "brizna" o "motita" es un trocito minúsculo de paja o madera, quizás una astilla de la viga. Ahora en la figura que Jesús usa, pregunta al oyente cómo es que puede estar mirando una motita en el ojo de su hermano, y aun pedir permiso para sacársela, mientras al mismo tiempo descuida completamente la viga, incomparablemente más grande, que está en su propio ojo. Cf. Jn. 8:7.

La pregunta es: ¿Quién es este pretendido oculista? Respuesta: es llamado "hipócrita", palabra que Jesús generalmente usa para caracterizar a los escribas y fariseos de su tiempo (12:56; 13:15; cf. Mt. 6:2, 5, 16; 7:5; 15:7; 22:18; 23:13–15; 24:51; Mr. 7:6), una clase de individuos a quienes el Señor describe como "unos que confiaban en sí mismos como justos y

---

241

Entre diversas explicaciones divergentes, hay dos a las que quiero llamar especialmente la atención:

a. La de F. Godet, *op. cit.*, Vol. I, pp. 329, 330, a saber, que Jesús aquí enseña lo que ocurrirá a las personas que permanecen bajo la dirección de los fariseos. Mientras más avanzan en la escuela de sus maestros, más cerca llegan de la perdición.

Objeción. El tenor de las palabras "Todo aquel que está completamente preparado será como su maestro" es positivo. Hace que uno recuerde 2 Ti. 3:16 y no de algo que tenga que ver con *perdición*.

b. La de S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, Vol. I, p. 170. Considera Lc. 6:40 como similar en sentido con Mt. 10:24, 25. Entonces, el sentido sería: un discípulo no debe esperar ser tratado mejor que su maestro. Tendrá la misma suerte de su maestro.

Objeción. El contexto difiere. Jesús a veces usaba la misma figura o una similar, pero con una aplicación diferente. El tratamiento que un maestro y sus discípulos pueden esperar se enfatiza en Mt. 10:24, 25; una preparación completa bajo la dirección de su Maestro cuya imagen ellos reflejarán es el centro del argumento en Lc. 6:40. En Lc. 22:27 y Jn. 13:16, el énfasis está en la humildad.

menospreciaban a los otros” (Lc. 18:9). Por lo tanto, la alusión es a cualquier persona que tenga una disposición farisaica. Puesto que en los **[p 355]** corazones de todos, incluyendo aun a los seguidores de Cristo en la medida que la gracia aun no ha realizado una completa transformación, se alberga un fariseo, se sigue la conclusión de que este pasaje se aplica a todos, en el sentido de que todos necesitan examinarse a sí mismos (1 Co. 11:28), para que sin autoexaminarse y autodisciplinarse, procuren encontrar falta en los demás y corregirles. Una persona puede ser muy buena ante sus propios ojos (Lc. 18:11, 12); sin embargo, si no es humilde, entonces, según Dios lo ve, hay una viga en su ojo, la viga de la autojustificación. ¡Esto lo convierte en un oculista ciego que trata de hacer una operación en el ojo de otra persona! No importa cuán grave pueda parecer el error de otra persona ante los ojos del presunto corrector, ¿no era solamente una motita en comparación con su autojustificación, defecto tan deslumbrante que ante los ojos de Dios equivale a una viga en el ojo del crítico?

Cuando por la gracia soberana ha sido quitada la viga, el ex buscador de faltas estará en condiciones de ver con claridad suficiente como para quitar la motita del ojo de su hermano; esto es, podrá “restaurar a tal persona con el espíritu de mansedumbre”, y, examinándose a sí mismo a la luz, digamos, de 1 Co. 13, se cuidará de no ser tentado también (Gá. 6:1).

De la última oración, en la cual se hace mención de quitar la motita del ojo del hermano, es claro que no era el propósito de Cristo desalentar la disciplina mutua. Por el contrario, tanto la autodisciplina como la disciplina mutua son estimulados en este dicho.

43, 44. Porque no hay árbol sano que dé fruto insalubre; ni, por otra parte, árbol enfermo que dé fruto sano. Porque cada árbol es conocido por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni se vendimia un racimo de uvas de una zarza.

La palabrita *Porque* ha causado problemas a algunas personas. Ahora bien, es verdad que a veces la palabra griega en que está basada es mejor dejarla sin traducir. Sin embargo, en este caso la traducción “Porque” tiene un excelente sentido. La conexión es estrecha. Es como si Jesús estuviera diciendo: “Quita la viga de la autojustificación, *porque* es un defecto muy grave que muestra que eres una persona espiritualmente enferma. No estás produciendo buen fruto”. El buen fruto muestra que el árbol del cual proviene es sano; el mal fruto indica que el árbol del cual cayó es un árbol enfermo. Todo árbol—la palabra *árbol* según se usa aquí incluye lo que llamamos un “arbusto”—es conocido por sus frutos.

La figura subyacente de *fruto* incluye todas las diversas formas en que una persona se expresa: sus actitudes, palabras, hechos, etc. Incluye su conversación, su confesión, su enseñanza. Esto es claro a partir del v. 45 b, “De la abundancia del corazón habla su boca”. Véanse también Is. 8:20; Mt. 15:9; Tit. 1:9–12; Heb. 13:9; 1 Jn. 4:1–3; 2 Jn. 9–11. También **[p 356]** incluye sus actos, su conducta general; en realidad, toda su vida según se manifiesta: Lc. 3:8–14; Jn. 15:8–10; Gá. 5:22–24; Ef. 5:9–12; Fil. 1:11; Col. 1:10; Stg. 3:17, 18.

El punto que Jesús recalca es que cada árbol da el tipo de fruto para el cual fue creado por el Creador, un tipo no producido por otra clase de árbol o planta. Por lo tanto, uno no puede esperar cosechar higos de un espino, ni un racimo de uvas de una zarza. Lo mismo vale respecto de las personas; como Jesús ahora agrega: **45. El hombre bueno del buen tesoro guardado en su corazón saca lo que es bueno, y el hombre malo, de su almacén malo saca lo que es malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.**

El corazón de una persona es un depósito, un almacén, un *tesoro*. (Compárese con Mt. 2:11, donde se usa la palabra para indicar un cofre o una caja de la cual los magos sacaron oro, incienso y mirra). Lo que un hombre saca de su depósito interior, sea bueno o malo, depende de lo que estaba llevando en él.

Es de lo que *rebosa* del corazón que habla la boca. Así como una población en exceso se extiende hacia un territorio adyacente y una cisterna muy llena derramará hacia la cañería

de rebalse, así también lo que excede en el corazón saldrá por la boca en forma de palabras. Si lo que está en el corazón es bueno, el excedente que sale será bueno; si el contenido del ser interior es malo, lo que sale por la boca será malo también. Sea lo que fuere que una persona anhela en su corazón, tarde o temprano será revelado por sus palabras. Así lo que hay en su corazón es importantísimo.

Sin embargo, esto no proporciona excusa alguna para un punto de vista fatalista de la vida. No da derecho a que un hombre diga: "¿Puedo impedir lo que hay en mi corazón?" En Mateo, el pasaje paralelo va seguido en forma inmediata por las palabras: "Pero yo os digo que de cada palabra descuidada que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio" (Mt. 12:36). La verdadera solución se encuentra en la oración de Sal. 51:10.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 6:39–45

V. 42 "Primero saca la viga de tu ojo". El requisito básico para el ejercicio de la disciplina mutua es la autodisciplina. El amor hacia el hombre presupone humildad delante de Dios.

V. 45 "De la abundancia del corazón habla la boca". ¿Pero qué si no hay "abundancia" de buenas cosas almacenadas en su corazón y mente, cosas tales como la fe, esperanza, amor, interés en la obra de Dios en la creación y la redención, deseos de leer literatura edificante, deseos de escuchar **[p 357]** música que eleve, celo por ganar personas para Dios y su reino, etc.? Esto muestra cuán importante es tomar al pecho Fil. 4:8, 9.

46 "Ahora, ¿por qué me llamáis Señor, Señor, pero no ponéis en práctica lo que yo os digo? 47 Todo aquel que viene a mí y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quien es semejante: 48 Es como un hombre que edifica una casa, que cavó hondo y puso el fundamento sobre la roca. Entonces, cuando vino una inundación, el torrente dio contra aquella casa, pero no pudo moverla, porque estaba bien construida.

49 "Pero el que oyó y no puso (mis palabras) en práctica es como un hombre que edificó una casa sobre la tierra, sin echar fundamento. En el momento en que el torrente dio con ímpetu contra ella, se derrumbó y la destrucción de aquella casa fue enorme".[242]

6:46–49 III. *Aplicación*:

La parábola de los dos constructores

Cf. Mt. 7:21, 24–27

Cuando el sermón está a punto de terminar, se vuelve a enfatizar la necesidad de producir buen fruto (véanse vv. 43–45). Mucha gente no logra poner en práctica su pretendida religión.[243] Entonces Jesús sigue diciendo: **46. Ahora, ¿por qué me llamáis Señor, Señor, pero no ponéis en práctica lo que yo os digo?** Cuando estas personas se dirigen a Jesús llamándolo "Señor, Señor", lo menos que uno puede decir es que ellos reconocen el hecho de que le deben lealtad. La sugerencia es que ellos aun le atribuyen gloria y majestad divina; esto no puede suprimirse de esta expresión. En la versión griega del Antiguo Testamento—la versión llamada Septuaginta (LXX)—el tetragrámaton (el nombre de cuatro consonantes YHWH) se reproduce por medio de la palabra griega *Kurios*, esto es, *Señor*. Pero cualquiera que fuese el grado de honra que esta gente daba al Señor Jesús cuando lo llamaban "Señor, Señor", él afirma enfáticamente que eran deshonestos; porque, mientras le confiesan como su Señor, no logran rendirle obediencia. Así Jesús le plantea directamente la pregunta: "¿Por qué me llamáis Señor, Señor?"

---

[242] O: y la ruina de aquella casa fue completa.

[243] Lucas represente a Jesús hablando directamente a sus oyentes, usando la segunda persona plural, mientras Mateo usa la tercera persona. Algo similar ocurre con las Bienaventuranzas. En un sermón mucho más largo que cualquiera de estos dos resúmenes, o que ambos puestos juntos, el Maestro podría bien haber usado tanto la segunda como la tercera persona.

Ahora se presenta que, con miras a la salvación del hombre, el hacer la voluntad del Señor en forma real es de suprema importancia. Esto lo hace con la impresionante parábola de los dos constructores. Como ya se ha indicado, esta parábola se encuentra también en Mateo (7:24–27). En ambos Evangelios forma la conclusión del discurso, así como en ambos las Bienaventuranzas constituyen el comienzo. Las semejanzas entre los **[p 358]** dos relatos de esta parábola son muchas y tan notables que se reconoce generalmente que estamos ante la misma historia ilustrativa.

Sin embargo, también hay diferencias:

a. En el relato de Mateo, el primer constructor es llamado “sabio” (sensato), el segundo, “insensato” (necio). Lucas omite estos calificativos. ¿Pero no es obvio que desde el punto de vista de Lucas también el Maestro quiso decir exactamente eso?

b. En el relato de Mateo, el primer constructor edificó su casa sobre la roca, el segundo sobre la arena. En el de Lucas, el primer constructor, al edificar su casa, “puso un fundamento sobre la roca”, el segundo omitió todo fundamento. Simplemente edificó la casa sobre la tierra. ¿Pero no entiende inmediatamente el lector sin prejuicios que, en relación con el primer constructor, Lucas, sin estar en desacuerdo en modo alguno con Mateo, agrega algo?

c. Mateo menciona tanto inundaciones como vientos; Lucas no hace mención de los vientos. ¿Por qué debía mencionarlos? ¿No era la inundación impetuosa por sí sola lo bastante violenta como para demostrar la estabilidad de la primera casa y la inestabilidad de la segunda?

Es claro que quienes descubren “discrepancias” aquí están “hilando muy fino”.[244]

47, 48. Todo aquel que viene a mí y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quien es semejante: Es como un hombre que edifica una casa, que cavó hondo y puso el fundamento sobre la roca. Entonces, cuando vino una inundación, el torrente dio con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo moverla, porque estaba bien construida.

Las palabras “Os mostraré a quien es semejante”, indican que Jesús quiere que todos escuchen cuidadosamente, porque sin su explicación el sentido no sería claro.

El primer constructor es un hombre previsor, prudente. Entiende que el tiempo bueno y sin nubes no va a ser permanente. Llegará la estación de las lluvias trayendo inundaciones y desastres. Entonces cava y ahonda más y más hasta que al fin toca un fondo rocoso. Sobre esto construye un fundamento y edifica su casa.

En la explicación de la parábola, Jesús señala que el sentido figurado de lo que el primer constructor hace es el siguiente. Representa a todo aquel que viene al Salvador, oye sus palabras y las toma a pecho. Pone en práctica todo lo que Jesús ordena, porque ha puesto su confianza en él.

Tal hombre está edificando sobre un verdadero fundamento, el que está sobre la Roca, Cristo (Is. 28:16; cf. 1 P. 2:6; véanse también Ro. 9:33; **[p 359]** 1 Co. 3:11; 10:4, etc.). En realidad, también es aplicable a Cristo lo que se dice de Dios como la Roca del creyente (Dt. 32:15, 18; Sal. 18:2; 89:26; Is. 17:10). Véase C.N.T. sobre Ef. 4:8–10.

Llega el día de la prueba. Comienza la estación de las lluvias. De los montes comienzan a descender arroyuelos. Se combinan y comienzan a formar un torrente profundo, veloz,

---

[244] O, como dice una expresión holandesa: “*Zij zoeken spijkers op laag water*”, esto es, esperan que al agua se evapore para encontrar clavos.

furioso. Da con fuerzas contra la casa del primer constructor. Sin embargo, las aguas impetuosas y turbulentas no pueden ni siquiera moverla. Resiste la enorme fuerza del torrente que la azota y que deja destrucción a su paso. Cuando se ha agotado la violencia de los elementos, allí está la casa, en nada desmejorada después del castigo recibido. Razón: está bien construida con su fundamento puesto sobre la roca.

Así también viene a todos, incluyendo a todo oidor del evangelio, la prueba o la crisis. Viene en diversas formas y de modos diferentes: pruebas, tentaciones, duelo, muerte, el juicio final. Con frecuencia viene dramática y repentinamente. Esto se aplica especialmente al día del juicio (Lc. 17:24; cf. 21:27, 34b, 35; 1 Ts. 5:2). Pero, en lo que respecta al primer constructor, ¿cuál es el resultado? Nunca queda en vergüenza. Recibe gracia para cada prueba. Aun el día del juicio es para él un día de triunfo (1 Ts. 2:19, 20; 3:13; 4:16; 2 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:8; Tit. 2:13, 14; Ap. 11:15–18; 17:14; 19:6–8).

49. Pero el que oyó y no puso (mis palabras) en práctica es como un hombre que edificó un casa sobre la tierra, sin echar fundamento. En el momento en que el torrente dio con ímpetu contra ella, se derrumbó y la destrucción de aquella casa fue enorme.

El segundo constructor edifica su casa sobre grava suelta. Considera innecesario un fundamento de cualquier clase. Parece pensar que nunca se acabarán los días asoleados y brillantes.

Este representa al hombre que sigue las insinuaciones de su propia voluntad pecaminosa. Escucha las palabras de Cristo, por cierto, pero no pone en él su confianza. Por lo tanto, no obedece en forma alguna el mandato del Señor.

Es comprensible que no requiriera un esfuerzo especial del torrente enfurecido, al azotar la segunda casa, para derribar sus paredes y arrastrar hasta la arena y la grava misma sobre la cual había sido levantada. Con gran estrépito la casa del hombre insensato se cayó al agua y fue arrastrada, dejando trozos del desastre diseminados por todas partes. La ruina de la casa fue total.

La ruina que espera a los que están edificando simplemente sobre la tierra o sobre la arena, y cuya casa carece de fundamento, se describe al final mismo del Sermón, probablemente más que nada para dejar impreso en la mente de los oyentes y de todos los que después entrarían en contacto con este ferviente mensaje, que su reacción ante las palabras del Señor **[p 360]** tienen significancia para toda la eternidad. Así que, en realidad, el anuncio de la ruina y trágico final del incrédulo es una manifestación de la misericordia de Cristo, como lo da a entender la solemne invitación al arrepentimiento extendida a todos los que todavía están viviendo en el día de la gracia.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 6:46–49

Considerando este breve párrafo como una unidad, notamos las siguientes lecciones:

1. Cada persona es un constructor, porque vivir significa construir. Según esta parábola, se considera especialmente a todo oyente del evangelio un constructor.

2. Hay solamente dos clases de constructores, no tres ni más. Hay constructores previsores o sabios y constructores insensatos.

3. El constructor sabio o sensato edifica su casa—esto es, su vida—sobre Cristo, la Roca sólida. Trata seria y sinceramente en oración de regular su vida en armonía con las palabras de Jesús, según se revelan en las Escrituras. El constructor insensato sigue su propio camino.

4. La hora de la crisis es inevitable. Nadie puede eludirla. El resultado es irrevocable. El constructor sabio verá que su casa ni siquiera se mueve al ser azotada por el impetuoso

torrente. La casa del constructor insensato se derrumba inmediatamente. Aplicación: Edificad sabiamente.

Jesús será mi protección

La Roca de mi salvación.

líneas del himno de Edward Mote,

“Segura mi esperanza está”

Resumen del Capítulo 6

El Hijo del Hombre afirma su autoridad como Señor del día de reposo (vv. 1–11). Los amigos del Esposo deben estar de fiesta en lugar de ayunar (5:33–39). Esta actitud de alegría en lugar de tristeza debe también marcar la forma en que se observa el día de reposo. En el día de reposo los discípulos estaban recogiendo y comiendo granos de las espigas, restregándolas con las manos. Criticados por los fariseos por hacer esto, Jesús, apelando a lo que David había hecho, según se relata en 1 S. 21:1–6; 22:9, 10, demolió el ataque de los críticos y se declaró “Señor del día de reposo”.

En otro día de reposo Jesús entró en la sinagoga y estaba enseñando. Vio un hombre que tenía la mano seca. Con odio homicida en sus corazones los escribas y fariseos observaban para ver si podrían encontrar un cargo contra Jesús por sanar en día de reposo. Dijo al inválido que se pusiera de **[p 361]** pie ante los concurrentes. Entonces preguntó a los malévolos espías: “¿Es lícito hacer bien o hacer daño en el día de reposo, salvar la vida o destruirla?” Cuando ellos guardaron silencio, dijo al hombre que extendiese la mano. Le fue completamente restaurada. “Ellos, sin embargo, se llenaron de un furor insensato y comenzaron a discutir entre ellos qué podrían hacerle a Jesús”.

La elección de los Doce (vv. 12–16). Puesto que los enemigos de Jesús estaban haciendo planes para su destrucción y puesto que la proclamación del evangelio debía seguir aun después de su partida, Jesús subió al monte y después de una noche de oración y vigilia eligió doce hombres que se asociaran estrechamente con él para ser enviados a hacer su obra. Según la lista de Lucas, los nombres son los siguientes (salvo que en el relato del evangelista los nombres de Judas el mayor y Simón Zelote están en orden inverso, Jacobo el Menor es llamado Jacobo hijo de Alfeo, y Judas el Mayor es llamado “Judas, hijo de Jacobo”):

Pedro y Andrés, Jacobo y Juan,

Felipe y Bartolomé

luego Mateo y Tomás también,

Jacobo el menor y Judas el mayor

Simón el Zelote y Judas traidor.

El poder de Jesús para sanar (vv. 17–19). Habiendo descendido hasta un lugar llano sobre esta montaña, Jesús, rodeado de una gran multitud que había venido de lugares cercanos y lejanos, sanó a los enfermos y endemoniados que había entre ellos.

El Sermón del Monte (vv. 20–49). Para un informe ampliado de este sermón, véase Mt. 5–7. En este sermón inolvidablemente hermoso, Jesús pronunció las Bienaventuranzas sobre sus seguidores y los Ayes sobre los impenitentes. De sus labios fluyeron pasajes tan hermosos como “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan”. Concluyó su sermón diciendo la parábola de los dos Constructores: el primero cava profundamente y pone el fundamento sobre la roca; el segundo levanta la casa sobre la tierra sin echar fundamento. Resultado: cuando el torrente azotó aquellas casas, la primera no se movió; la segunda inmediatamente se derrumbó. El

primer constructor simboliza al hombre que no solamente escucha a Jesús sino también pone en práctica sus palabras; el segundo escucha … y luego hace las cosas a su manera.

[p 362]

Bosquejo del Capítulo 7

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

7:1–10 Jesús recompensa la fe de un centurión

7:11–17 La resurrección del hijo de la viuda en Naín

7:18–35 La duda de Juan el Bautista

y

La forma en que Jesús la trató

La parábola de los niños sentados en la plaza

7:36–50 Jesús es ungido por una mujer arrepentida

La parábola de los dos deudores

[p 363]

CAPITULO 7

LUCAS 7:1

7 [1] Después que Jesús hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.

[2] Ahora bien, el siervo de cierto centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.[245]

[3] Habiendo oído acerca de Jesús, el centurión le envió ancianos de los judíos, rogándole que
viniese y sanase a su siervo. [4] Cuando éstos llegaron a Jesús le suplicaron insistentemente, diciendo:
“Es digno de que le concedas esto (el favor), [5] porque ama a nuestra nación y nos edificó la sinagoga”.
[6] Así que Jesús fue con ellos.

Cuando Jesús estaba no lejos de la casa, el centurión envió amigos a decirle: “Señor no te
molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo. [7] Por eso, ni siquiera me consideré digno de
venir a ti; pero dí la palabra y mi muchacho sanará. [8] Pues yo mismo soy hombre puesto bajo
autoridad, con soldados a mis órdenes, y digo a uno, “Vé” y va; y otro, “Ven”, y viene; y a mi siervo,
“Haz esto”, y lo hace.

[9] Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose a la multitud que le seguía, dijo: “Os digo que
ni aun en Israel he hallado una fe tan grande”. [10] Y cuando los que habían sido enviados volvieron a
casa, encontraron al siervo sano.

7:1–10 *Jesús recompensa la fe de un centurión*

Cf. Mt. 8:5–13

A. *Introducción*

1. Después que Jesús hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.

El sermón de Jesús, resumido brevemente en Lc. 6:20–49, ha terminado. En forma muy apropiada se inicia aquí un nuevo capítulo. Sin embargo, existe una estrecha relación entre el último párrafo del cap. 6 y el primer párrafo del cap. 7. En realidad, esta relación es triple: (a) *geográfica*, es decir, si, como se supone, la distancia entre el escenario del sermón y

[245] O: agonizando.

Capernaum, donde Jesús ahora entra, no era grande; (b) *cronológica*, ya que cuando Lucas escribe, "*Después* que Jesús hubo terminado todas sus palabras … entró en Capernaum," probablemente quiere decir "poco después". Si bien es verdad que la palabra que aquí se **[p 364]** traduce "después" es indefinida, y puede indicar un período largo o corto, en este caso no hay razones para creer que el período intermedio fuera considerable; además, Capernaum estaba cerca e incluso, en un sentido todavía era el cuartel general de Cristo. Sin embargo, la relación es también (c) *temática*.

Este tercer punto debe subrayarse, ya que, como es bien sabido las conexiones temáticas son abundantes en el Evangelio de Lucas. En el último párrafo del cap. 6 Jesús había declarado en forma elocuente por medio de una parábola que *la fe en él debe ser inquebrantable*, tal como una casa fundada sobre la roca. Debe ser *auténtica*, de modo que habiéndose escuchado las palabras de Jesús, éstas no serán desestimadas sino puestas en práctica. En el párrafo que inicia el cap. 7, el evangelista presenta *un excelente ejemplo de este tipo de fe*.

B. *Lo que el pueblo, en particular "los ancianos de los judíos", pensaba de cierto centurión: "Es digno"*

2–6a Ahora bien, el siervo de cierto centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Habiendo oído acerca de Jesús, el centurión le envió ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. Cuando éstos llegaron a Jesús, le suplicaron insistentemente diciendo, "Es digno de que le concedas esto (el favor), porque ama a nuestra nación y nos edificó la sinagoga". Así que Jesús fue con ellos.

Las narraciones de este milagro (Mt. 8:5–13; Lc. 7:1–10) no deben confundirse con la historia que se encuentra en Jn. 4:46–54. *Aquella* historia tiene que ver con el *hijo* de un oficial del rey, *esta*, con el siervo de un centurión, Jn. 4:46–54 sitúa a Jesús en *Caná*; en Lc. 7:1 el Salvador está entrando en *Capernaum*. El suplicante mencionado en Jn. 4 no pudo concebir inmediatamente el poder de Jesús para sanar a distancia; por su parte el centurión toma la iniciativa al declarar que Jesús tiene este poder.

El centurión de la historia de Lucas (y de Mateo), era un oficial al servicio de Herodes Antipas. Estrictamente hablando, tal como el nombre mismo lo indica, un *centurión* era el jefe de una centena de soldados. Pero, como ocurre actualmente, también entonces los grados militares tenían un significado flexible, de modo que en la realidad un centurión podía no tener exactamente cien hombres a su cargo. Digamos que su rango y autoridad fluctuaban entre el de un decurión (oficial al mando de diez soldados) y el de un quiliarca (jefe de un millar de hombres). Era lo que podríamos llamar un capitán de ejército.

Los centuriones eran generalmente hombres de buena reputación. Las Escrituras hablan bastante bien de ellos. En el Calvario, después que Jesús hubo expirado, un centurión exclamó: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mt. 27:54; cf. Mr. 15:39; Lc. 23:47). También el centurión dijo a **[p 365]** Pilato la verdad tocante al cuerpo de Cristo (que realmente había muerto, Mr. 15:44, 45). Otro centurión, Cornelio, es descrito como "piadoso y temeroso de Dios junto con toda su casa … y que "tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos", etc. (Véanse Hch. 10:1, 2, 22, 33, 44–48); también Hch. 21:32; 22:25, 26; 23:17, 23; 24:23. Encontramos pocos pasajes en los cuales el Nuevo Testamento registra algún error de parte de un centurión (Hch. 10:25, 26). Está también Hch. 27:11, pero incluso este centurión, Julio, tenía buena disposición hacia Pablo (27:1, 3, 43).

Pero de todas las cosas buenas que las Escrituras dicen en cuanto a centuriones, se reserva el más alto elogio para el de nuestro relato. Este hombre tenía un siervo—llamadle esclavo si así lo prefiere, pero véase lo que sigue—que estaba gravemente enfermo. Su estado

de salud era realmente crítico. Según Mt. 8:6 él estaba postrado en cama con parálisis, gravemente atormentado. ¿Sería esto un caso de parálisis progresiva con espasmos musculares que comprometían peligrosamente su sistema respiratorio? Si lo era, según el informe de Lucas, esta enfermedad había llevado al siervo a los umbrales mismos de la muerta.

¿Había alguna esperanza de recuperación? Sí, claro que la había, puesto que el centurión había oído acerca de Jesús. A raíz del hecho que muchas de las obras poderosas de nuestro Señor habían sido, estaban siendo e iban a ser realizadas en esta ciudad, no nos sorprende que el centurión, radicado aquí, hubiera oído acerca de Jesús.

Habiendo oído del gran Médico y lo que había hecho por otros, el centurión suplica ahora que se muestra la misma misericordia hacia su siervo. Este hombre pone todo su corazón en su súplica, porque ama muchísimo a este siervo (Lc. 7:2), tanto que siendo su amo le llama "mi muchacho" (v. 7).[246]

Según Mateo fue el centurión mismo quien informó a Jesús en cuanto a la crisis que había surgido. Por otra parte, Lucas afirma aquí que el oficial había enviado algunos ancianos de los judíos con la petición "Ven y sana a mi siervo". Esto no supone contradicción. Pudo haber hecho ambas cosas. Tenemos por otra parte la explicación más simple de que fue a través de los ancianos que se hizo conocer la petición a Jesús. Mateo puede estar simplemente abreviando la historia.

Sin embargo, según el relato de Lucas (véanse vv. 4, 5), los ancianos fueron más que simples transmisores de un mensaje. Del mismo modo que, a través de ellos, el centurión intercedía por su muchacho, los ancianos a su vez intercedían por el centurión. Dijeron ellos: "Es digno de que le concedas esto (el favor), pues ama a nuestra nación y nos edificó la **[p 366]** sinagoga". Obsérvese: "El *ama* a nuestra nación …) y *edificó* nuestra sinagoga" (una traducción posible). De esto puede deducirse que en este momento Capernaum tenía una sola sinagoga, la misma cuya construcción había financiado este centurión. Si esta deducción es correcta, la relación entre el Señor y este centurión se hace aun más estrecha, pues descubrimos que la construcción del lugar de adoración mismo en el cual Jesús había ya mostrado su poder para obrar milagros (Lc. 4:31–37; cf. Mr. 1:21–28) había sido financiada por este oficial. En cuanto a Capernaum y su sinagoga véase también sobre Lc. 10:15.

Aunque este centurión no era judío (véase v. 9) y pudo bien ser romano, el hecho de que diera a los judíos su sinagoga, probablemente indica que era rico, generoso y de buen carácter. ¿Podríamos deducir de esto que habiendo dejado el politeísmo pagano se había inclinado a favor—y hasta adoptado—del monoteísmo judío? Veremos que por medio de la gracia de Dios él había alcanzado mucho más que esto en la única religión verdadera, a saber, en la fe en Jesús, el Hijo de Dios.

"Es digno",[247] dijeron los ancianos de los judíos. ¿Digno de qué? ¿De recibir como un favor de parte de Jesús la curación de su siervo tan enfermo? No obstante, por bien intencionada

---

[246] Es verdad que "muchacho (griego *pais*) en el sentido de esclavo o siervo (*doulos*) no era en sí una terminología excepcional. Sin embargo, en este contexto—nótese la manifiesta preocupación del centurión en Mateo, y "le era muy querido" en Lucas—muestra que el apelativo aquí se usa en su sentido más favorable, como una expresión de cariño.

[247]

Las acepciones ἄξιος, (v. 4) y ἀξιόω (v. 7) se derivan de la raíz ἄγω, conducir, llevar, etc.; de aquí llevar abajo o inclinar la balanza; es decir, tener el peso suficiente; y de este modo, ser digno, merecer.

Si bien el equivalente idiomático de ἄξιος no siempre es "digno", o "merecedor", no obstante, en cualquier contexto, el significado puede trazarse fácilmente al concepto básico de ser digno. Esto es válido también para el verbo ἀξιόω del cual ἠξίωσα en v. 7 es la 1ra pers. s. aor. ind. Limitándonos a los escritos de Lucas, obsérvense los ejemplos siguientes de ἄξιος del *tercer Evangelio*:

frutos dignos de (es decir, en concordancia con) arrepentimiento (Lc. 3:8).

Es digno (7:4).

que haya sido esta evaluación, huele a la doctrina de méritos humanos. ¡Téngase presente que quienes así hablaban eran *ancianos de los judíos*! La doctrina verdadera habla de modo muy distinto. Véanse Lc. 18:13; Ro. 3:20, 23, 24; 7:28, 13; Ef. 2:8; Fil. 3:4–9.

"Así que Jesús fue con ellos". Una frase en verdad bastante breve, pero cuán llena de significado. Según Mt. 8:7, mientras Jesús iniciaba su camino hacia la casa del centurión dijo también: "Iré y le sanaré". El no rechazó este ferviente pedido. No dijo, "¿Por qué no hicieron con tiempo esta petición?" Tampoco dijo, "Puesto que el hombre que solicita esto **[p 367]** (directa o indirectamente) no es ni siquiera judío, y de hecho representa al opresor (el odiado poder romano), no haré nada". Tampoco, "Puesto que vosotros, ancianos, parecéis creer que le debo este favor porque él construyó vuestra sinagoga, debo rechazar la petición". Nada de esto. Sin poner condiciones o "peros" Jesús se puso rumbo a la casa en la cual se necesitaba su ayuda.

Al leer esta historia tenemos la tentación de concentrar toda nuestra atención en este maravilloso centurión. Está bien; por la gracia de Dios él era por cierto maravilloso. Pero nuestra atención debe fijarse especialmente en la "maravillosa gracia de nuestro amante Señor".

¡Oh sin igual amor: de Cristo el Salvador;

nuestra salud compró cuando en la cruz murió.

Pues tanto fue el amor de nuestro Redentor,

que por nosotros su vida entregó.

M. J. Roseman, tomado de

"En su profundo amor".

C. *Lo que él (el centurión) pensaba de sí mismo:*

"No soy digno"

6b–8. Cuando Jesús estaba no lejos de la casa, el centurión envió amigos a decirle: Señor, no te molestas, pues no soy digno[248] **de que entres bajo mi techo. Por eso ni siquiera me consideré digno de venir a ti; pero dí la palabra y mi muchacho sanará.**

El obrero es digno de (merece) su salario (10:7).

Cosas dignas de (cosas que demandan) azotes (12:48).

Ya no soy digno (15:19, 21).

nada digno de (nada que merezca) muerte (23:15).

Recibimos lo que merecieron nuestros hechos (23:51). Lo mismo es válido para los ejemplos de ἄξιος en *Hechos* (13:25, etc.). Esto también es verdadero con respecto al verbo ἀξιόω:

Ni siquiera me consideré digno (Lc. 7:7).

Pero a Pablo no le parecía digno (bien, correcto) llevar consigo, etc. (Hch. 15:38).

Pero consideraríamos digno (querríamos) escuchar de ti (Hch. 28:22).

248

ἱχανός. En los Evangelios esta palabra tiene los siguientes significados:

a. Capaz, adecuado, digno (Mt. 3:11; cf. Mr. 1:7; Lc. 3:16; también Mt. 8:8; cf. Lc. 7:6).

b. grande, considerable (Mt. 28:12, una gran suma de dinero; Mr. 10:46; Lc. 7:11, 12).

c. suficiente (Lc. 22:38).

d. largo (con "tiempo", Lc. 8:27; 20:9; 23:8).

e. muchos (Lc. 8:32; 23:9).

f. En combinación con ποιεῖν la palabra ἱχανός adquiere el significado *satisfacer* (Mr. 15:15. Cf. la palabra en holandés *genoegdoening*, que significa satisfacción, literalmente *hacer suficiente*).

Además de los 10 casos en el tercer Evangelio, Lucas usa la palabra ἱχανός 18 veces en Hechos; por tanto, 28 veces en total, más del doble que todos los demás escritores neotestamentarios juntos. Al igual que en el tercer Evangelio, también en Hechos el significado varía.

Pues yo mismo soy hombre puesto bajo autoridad, con soldados a mis órdenes, y digo a uno, Vé, y va; y a otro, Ven, y viene; y a mi siervo, Haz esto, y lo hace.

“Es digno”, habían dicho los ancianos. Pero el centurión, al oír que Jesús estaba camino a su casa, en realidad ya próximo, es sobrecogido por el sentimiento de su indignidad. Después de todo, ¿quién es *él* en comparación con este Ser excelso, encarnación corporal de la autoridad majestuosa, del poder infinito y del amor condesciente, amor que atraviesa todo abismo y pasa por sobre cualquier obstáculo de raza, nacionalidad, clase y cultura? ¿Quién es *él* para hacer que este Maestro bondadoso cometa un **[p 368]** acto que podría ponerle en conflicto con la costumbre tradicional de su propio pueblo, según la cual un judío no entra en la casa de un gentil para no contaminarse (Hch. 10:28; 11:2, 3; cf. Jn. 18:28)?

Sin embargo, como deja ver *Lucas* claramente, la dificultad con que tropezaba el centurión no tenía que ver sólo con su preocupación de no poner a Jesús en un aprieto a causa de ciertos escrúpulos judíos o tabúes rituales. Si esto hubiera sido todo, el oficial pudo haber agregado, “Como no quiero hacer que te contamines ceremonialmente entrando a mi casa, yo iré a ti. Me acercaré a ti lo suficiente para que puedas hablarme”. Lo que dice en cambio es esto, “Ni siquiera me consideré digno de venir a ti”.

Es evidente que este hombre está lleno de un sentimiento de *indignidad personal*. Está profundamente convencido de su insignificancia al compararse con Jesús. *¡Por lo tanto, que Jesús simplemente diga la palabra de curación*! Esto es todo lo que hace falta para producir la recuperación total.

El razonamiento del centurión es: Puesto que, aun cuando no soy sino un oficial militar con poder y autoridad muy limitada, debiendo yo mismo obedecer a mis superiores, *mis* ordenes son, no obstante, inmediatamente cumplidas por soldados y siervos independientemente de dónde esté al dar estas órdenes; luego, sin duda, *él*, en su singular grandeza, ejerciendo autoridad independiente y sosteniendo el universo con su control todopoderoso, puede ordenar y cualquiera sea su deseo, será cumplido. Cuando él dice “Vete”, la enfermedad se va; cuando dice, “Ven”, la sanidad llegará; y cuando él diga al cuerpo de “mi muchacho”, Haz esto”, éste obedecerá inmediatamente.

El hecho de que, según Lucas, este mensaje no fue dirigido a Jesús en forma directa sino transmitido por los amigos del centurión, puede explicarse (como lo hiciera Agustín y muchos otros después de él) de nuevo aquí como en el caso anterior; véase lo dicho anteriormente sobre vv. 3–5. Tal vez tenemos motivos para suponer que habiendo salido de la casa y visto que Jesús se acercaba, el centurión le envió sus amigos. En cualquier caso, el mensaje era la respuesta del centurión a Jesús, que es lo que nos dicen tanto Mateo como Lucas.[249]

El centurión estaba profundamente convencido que la presencia personal de Jesús no era imprescindible. Todo lo que hace falta es que él diga la palabra. El dice “No soy digno”.

Volvemos a Jesús. Al comienzo de la historia el centurión le había pedido que viniera (v. 3). Pero ahora que el Señor está por llegar, el oficial dice lo contrario, “No te molestas (en venir)”. Se diría, por lo tanto, que en el interín, mientras más reflexionaba sobre la grandeza de Jesús, su **[p 369]** poder, su majestad excelsa, su santidad y disposición para ayudar, el centurión se sentía más y más avergonzado de sí mismo y convencido que su petición había sido innecesaria. Tal es la grandeza de Cristo.

D. *Lo que Jesús pensó de él: “Ni aun en Israel he hallado una fe tan grande”*

---

[249] No sólo Mateo, singo también Lucas aquí presentan este punto de vista. Véase Lc. 7:6 en el original; nótese el participio presente *singular*: λέγων (“él diciendo”).

9, 10 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose a la multitud que le seguía, dijo, “Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande”.—Y cuando los que habían sido enviados volvieron a casa, encontraron al siervo sano.

Jesús estaba asombrado, y la razón era exactamente contraria a la mencionada en Mr. 6:6. Para asegurarse que sus palabras serían entendidas él *se volvió* hacia la multitud que le seguía, la que naturalmente incluía a los amigos del centurión (v. 6), y a todos ellos reveló que la fe de este oficial de raza gentil superaba en excelencia a toda la que había encontrado incluso entre los judíos, aun cuando gozaran éstos de tantos privilegios.

A no dudar, también en Israel había Jesús encontrado fe (Lc. 5:5, 8–11; 6:20–23, 47, 48), pero no en una sola persona una combinación de tanta bondad, consideración, lucidez de razonamiento, humildad destacada y confianza sin límite. ¿Acaso no era una “fe pequeña” lo que había encontrado Jesús tantas veces?

Según Mt. 8:13 Jesús ahora manda al centurión que vuelva a entrar en su casa—¿de nuevo por medio de los amigos de este oficial? El mensaje que se le transmitió del Señor era: “Vé a la casa; como creíste te sea hecho”. Mateo agrega que desde ese mismo momento el muchacho estuvo sano. Efectivamente, cuando los amigos que el centurión había enviado a Jesús regresaron a la casa del oficial, encontraron al siervo con buena salud.

¿Qué lección nos enseña Lc. 7:1–10? ¿Es esto, que Lucas fue verdaderamente un gran historiador, quien, habiendo anunciado su tema—la apertura de la puerta del evangelio tanto a judíos como no judíos—jamás se aparta de él? Esta observación, hecha por muchos, es correcta. Para complementar 7:1–10 véanse también 4:25–27; 10:33–37; 17:16; 24:45–47; Hch. 10:28, 34, 35; 11:17, 18; 13:44–48, etc. A veces se agrega que la mención favorable que hace Lucas de “los ancianos de los judíos”, quienes tuvieron en alta estima a un hombre que era un gentil de nacimiento y mostraron una actitud amistosa y hasta reverente hacia Jesús, fue hecha a fin de facilitar la entrada de los no judíos a la iglesia y al reino.

Pero si decimos nada más que esto, ¿no estamos descuidando la lección *principal*? ¿Acaso no nos muestran estos y muchos otros pasajes cuán maravilloso Salvador es Jesús? ¿No lo señalan como el único que no sólo manda a todos los hombres a recibirle por fe, para la gloria de Dios, sino **[p 370]** que también los alaba cuando lo hacen (Lc. 7:9), aun cuando sabe que esta fe no es producida por ellos mismos sino es un don de Dios?

Un gran Salvador es Jesús mi Señor,

un gran Salvador para mí, *etc.*

Fanny J. Crosby

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 7:1–10

Vv. 3–6 “Los ancianos de los judíos … (dijeron), ‘Es digno’ … y Jesús fue con ellos” La grandeza de Jesús se manifiesta en el hecho de que aun cuando (a) el centurión esperó hasta que era casi demasiado tarde (el siervo estaba a punto de morir), (b) él no era judío sino pertenecía a un grupo étnico distinto, y (c) la base sobre la que intercedieron los ancianos (es digno) era erronea, el Maestro salió enseguida a atender el llamado. ¡Qué consuelo! Pero también: qué gran ejemplo a seguir en la medida que su poder nos capacite.

V. 6 “No soy digno”, Cf. “Ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (15:19); “Dios, sé propicio a mí pecador” (18:13); y “pecadores … de los cuales yo soy el primero”. ¿Cuál es la lección?

No dejes que tu conciencia te detenga,

Ni sueñes con lograr dignidad;

Toda la dignidad que él te pide

es que sientas tu necesidad de él.

Esto él te da, esto él te da;

Es el suave rayo iluminador del Espíritu.

Líneas tomadas de "*Come Ye Sinners*",

de Joseph Hart

V. 9 "Ni aun en Israel he hallado una fe tan grande". ¿Consistía la fe de este hombre sólo en que estaba firmemente convencido del poder del Maestro para sanar a distancia a un siervo moribundo? De la estrecha relación entre vv. 7:6b–8 y v. 9 se ve claramente que en realidad este ingrediente de su fe existía en primer término. ¿Pero era este el cuadro completo? ¿No incluía también esta fe un gran afecto por su "esclavo", generosidad hacia una nación conquistada y conciencia de su propia indignidad? ¿Acaso una "fe grande" no incluye siempre un cambio de actitud hacia Cristo, hacia los demás y hacia sí mismo?

11 Poco después Jesús se fue a una ciudad llamada Naín. E iban con él sus discípulos y una gran
multitud. 12 Y cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban un difunto. Era el hijo
único de su madre y ella era viuda. Y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella.

[p 371] 13 Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo, "No llores más?. 14 Luego se
acercó y tocó el féretro[250] y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: "¡Joven, a ti te digo, levántate!"
15 Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús lo devolvió a su madre.

16 El temor se apoderó de todos ellos y glorificaban a Dios, diciendo: "Un gran profeta se ha
levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo". 17 Y este hecho acerca de Jesús se difundió
por todo el país de los judíos[251] y por la región vecina.

250

σορός, una estructura portátil sobre la que se coloca el cadáver. Los intentos de hallar una palabra adecuada en nuestro vocabulario moderno dan los siguientes resultados:

a. *ataúd*. Sin embargo, los arqueólogos sostienen que los "ataúdes eran desconocidos—o por lo menos, poco usuales—en el antiguo Israel".

b. *ataúd abierto*. Esto nos lleva a los modernos salones funerarios, donde los amigos del que ha partido se reunen con los deudos con el cuerpo muerto a la vista. Obviamente no puede ser éste el sentido que aquí tiene.

c. *litera*. Esto es técnicamente correcto. Sin embargo, en el sentido moderno, más que a un armazón para transportar personas se aplica a las camas de los barcos o trenes. ¿Es conocido el uso de la palabra *litera* para referirse a una especia de camilla, sentido que técnicamente tiene, pero que ya no se usa?

d. *carroza fúnebre*. ¿Sugiere un carruaje funerario tirado por caballos? (En el tiempo de esta historia aún no se había inventado el automóvil.) Por cierto, estas palabras tienen también otros sentidos, pero el señalado parece ser el que primero se viene a la mente. Sin embargo, la estructura en referencia de Lc. 7:14 era movida por hombres, no por caballos.

e. *andas*. Esta sería mi segunda preferencia. Ha sido adoptada por algunos traductores y expositores. En su favor está el hecho de que la palabra tiene un sentido amplio. Puede indicar cualquier tipo de marco en que se podría poner un cadáver o un ataúd. Por lo tanto, puede considerarse técnicamente correcta. Sin embargo, difícilmente podría considerarse un equivalente en el idioma moderno. Se podría considerar arcaico.

f. *féretro*. Cuando el objeto a que se refiere 7:14 se describe como "*andas* en que se llevan a enterrar los muertos", esto es, dos varas unidas por un tablero que puede usarse para el transporte de personas heridas ("camilla"), cosas (en construcción "angarillas"), personas muertas ("feretro"), se puede concluir justificadamente que *féretro* es la mejor traducción. Es la palabra que prefiero en este caso. Sin embargo, hay que tener presente que el objeto portátil de 7:14 bien pudo haber sido algo de una construcción más firme: quizás un tablero plano equipado con barras y varas para transportarlo.

"Una particularidad sorprendente es que el muerto no era sepultado en un ataúd. Por el contrario, cuando el cuerpo muerto había sido envuelto en el sudario, se le ponía sobre esta especie de camilla. En el episodio de la resurrección realizada en Naín se hace claramente evidente que la referencia no es a un ataúd. El salvador tocó el féretro, y ante su palabra, el muerto se incorporó y comenzó a hablar" (A. Sizoo, *De Antieke Wereld en Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1948, p. 48.

Véase también M. M., p. 581; y J. Reiling y J. L. Swellengrebel, *A Translator's Handbook on the Gospel of Luke*, Leiden, 1971, p. 300. Poca ayuda, si es que se puede tener alguna, se puede lograr de Josefo, *Antigüedades* XVII. 197, puesto que las "andas" sobre la que fue llevado el cuerpo del rey Herodes el grande hacia Herodión, "tenía una cubierta de púrpura" y por lo tanto difería del féretro sencillo y obviamente descubierto al que se refiere Lc. 7:14.

251 O: por Judea.

7:11–17 *La resurrección del hijo de la viuda en Naín*

Fijaremos nuestra atención en forma consecutiva sobre Dios, la viuda, Jesús y la multitud.

A. *Dios*

11, 12 Poco después Jesús se fue a una ciudad llamada Naín. E iban con él sus discípulos y una gran multitud. Y cuando se acercó a la [p 372] puerta de la ciudad, he aquí que llevaban un difunto. Era el hijo único de su madre y ella era viuda. Y un grupo numeroso de la ciudad estaban con ella.

Obsérvese la conexión con el relato inmediatamente precedente: (a) el milagro registrado aquí en 7:11–17 ocurre "poco después" de la curación del siervo del centurión (vv. 1–10); y (b) aquel siervo estaba *a punto de morir* cuando Jesús le sanó, pero el hijo de la viuda *había muerto ya de verdad*.

En ninguna otra parte de las Escrituras se menciona *Naín*. Probablemente era la actual *Nein*. La ubicación es pintoresca. Imaginémosla situada 10 kilómetros al sureste de Nazaret; es decir, 40 kilómetros al suroeste de Capernaum. Al norte está el Monte Tabor, al sureste el Monte Gilboa. Así que Naín estaba anidada en la ladera noroccidental de la colina Moreh, en la región que perteneció antes a la tribu de Isacar.

Al acercarse a esta aldea galilea, Jesús de ninguna manera estaba solo. No solamente estaban sus discípulos con él sino también muchos otros. Una y otra vez los Evangelios describen a Jesús rodeado o seguido por una multitud. Esto ocurrió especialmente durante la primera parte de su ministerio terrenal (Jn. 6:66). La gente quería escucharle, pues su mensaje era "diferente" (Mt. 7:28, 29). Ellos querían verle, pues sus ojos estaban llenos de una profunda dedicación y compasión. Ellos llevarían sus enfermos, lisiados y poseídos de demonios, pues él quitaba la enfermedad y la opresión. Ellos querían estar con él, pues él los cautivaba con su amor. En Lucas véanse también 4:42; 5:29; 6:17–19; 9:37; 14:25.

Esta vez, *precisamente cuando* Jesús se aproximaba a la puerta de Naín, sucedía algo para lo cual el evangelista, al escribir "he aquí", pide toda nuestra atención: un cortejo fúnebre está saliendo; sale por la puerta de la ciudad debido a que no se permitía enterrar a un muerto dentro de una ciudad judía.

Jesús *entrando*, o estando por entrar; y simultáneamente este cortejo *saliendo*: ¿"la mano de Dios" o "una simple coincidencia"? ¿No está la Biblia—y la vida de cualquier persona—llena de hechos y circunstancias que a menudo se describen como "simples coincidencias"?

Cuando Abraham necesitaba algo que sacrificar como el sustituto de Isaac, allí cerca suyo hubo un carnero (Gn. 22:13). Más tarde, el siervo más leal de Abraham es enviado a Mesopotamia para traer desde allí una esposa para Isaac. Llegando a aquel país extraño, el siervo pide a Dios que le dirija. Antes que su oración esté siquiera terminada, allí está Rebeca, la joven que él busca (Gn. 24:15).

Gedeón necesita valor para enfrentarse con los madianitas. Así que, dirigido por Dios, al atardecer él y su siervo avanzan sigilosamente hasta los límites del campamento enemigo. Con la ayuda de las hogueras del campamento ellos pueden ver. Lo que ven es aterrador: fuerzas enemigas **[p 373]** "como langostas en multitud". Pero en aquel mismo momento Gedeón escucha a un madianita contar a un compañero su sueño acerca de un pan de cebada que rodaba hasta el campamento, lo golpeaba y lo transtornaba. El compañero del que había soñado interpreta esto como una prueba fehaciente de que Madián está por ser derrotada por Gedeón. Animado con esto, Gedeón y sus trescientos hombres triunfan en forma gloriosa (Jue. 7:9–25).

Rut, la moabita, sale al campo una mañana para juntar algunas espigas que quedaban de la cosecha. “Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz”. Aquel era precisamente el hombre indicado … su futuro marido, aunque en ese momento ella no lo sabía (Rt. 2:3).

Jeremías es arrojado a una cisterna y allí comienza a hundirse en el fango. ¿No hay quién le rescate? El profeta es rescatado por un etíope que llega en aquel preciso momento (Jer. 38:7; 39:1ss).

Del mismo modo, cuando los judíos están muy seguros que su enemigo Pablo no podrá escapárseles, tan seguros que más de 40 de ellos se comprometen incluso con un juramento de no comer ni beber hasta que hayan asesinado a su enemigo, el sobrino de Pablo se entera de la conspiración, y “tío Pablo” es rescatado (Hch. 23:12–24). ¿Fue esta intervención del “delator” la mano de Dios o “simple coincidencia?”

Cierto día un pastor, teniendo necesidad de unos momentos de descanso y esparcimiento después de un duro día de trabajo, estaciona su automóvil y paseando se internó en una estación de ferrocarriles. En aquel tiempo, viajar por ferrocarril era todavía bastante frecuente. Es interesante observar los trenes entrar en la estación, detenerse, dejar pasajeros, tomar otros y volver a salir. Así ocurría también este día. Uno de los muchos recién llegados, habiendo entrado en la estación, mira a su alrededor un tanto preocupado. Cada uno de esa gran concurrencia le es desconocido. Repentinamente se dirige al pastor, ¿Por qué precisamente a él? “Busco a fulano … (menciona el nombre) pero he perdido su dirección. ¿Podría usted ayudarme a ubicarlo?” El pastor responde: “Venga conmigo y suba a mi automóvil. Será un placer llevarle donde nuestro buen amigo, aquel maravilloso obrero laico cuya obra está siendo sostenida por dos iglesias vecinas. Yo soy el pastor de una de esas iglesias”. Dejaré que el lector adivine quién era aquel pastor.

Así también aquí, en el preciso momento en que el cortejo fúnebre sale por la puerta de la ciudad, Jesús está por entrar.

¿Son realmente estos extraños encuentros “simples coincidencias”? Desde el punto de vista humano lo son, ya que el hombre no los ha planeado. Incluso las Escrituras usan a veces expresiones que son netamente humanas; por ejemplo, “*Por casualidad* un sacerdote iba por aquel camino” (Lc. 10:31). No obstante, desde el punto de vista divino todas estas notables coincidencias deben considerarse como algo incluido en el **[p 374]** plan de Dios, y de una manera tal que jamás anulan la responsabilidad humana.

El hecho de que estas coincidencias se encuentran realmente incluidas dentro del plan eterno, sabio, soberano, inmutable y eficaz de Dios, se enseña claramente en las Escrituras (Sal. 31:15; 33:11; 39:4, 5; 119:89–91; 139:16; Pr. 16:4, 33; 19:21; Dn. 4:34, 35; Lc. 22:22; Hch. 2:23; 4:27, 28; 17:26; Ro. 8:28; Ef. 1:4, 11). ¡Qué consuelo!

Mi embrión vieron tus ojos,

Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas

Que fueron luego formadas,

Sin faltar una de ellas.

Sal. 139:16

B. *La Viuda*

La persona muerta que llevaban era el hijo *único* de su madre y esta mujer era viuda. En relación con esto obsérvese también la referencia que hace Lucas a otro hijo *único* (9:38) y a una hija *única* (8:42).

Con la muerte de este hijo único, la última fuente de sostén y protección de esta mujer se había ido y la esperanza de perpetuar la linea familiar se había desvanecido. ¿Sería esta

muerte, tras la prematura muerte de su marido, además una prueba dura para su fe en un Dios que ama y cuida? Si bien el texto no lo indica, debemos por lo menos considerar esta posibilidad. Su condicion era realmente *trágica*.

Es verdad que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento ponen un énfasis especial en la obligación que cada uno tiene de mostrar bondad hacia las viudas y ayudarlas en sus aflicciones. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 de Timoteo y Tito, pp. 190, 191. ¿Pero no nos muestra esta constante repetición la posibilidad de que las viudas a veces eran descuidadas? Véase sobre Lc. 20:47.

Por otra parte, no debemos perder de vista el hecho de que la mención misma de "un grupo numeroso" muestra que el dolor de esta viuda estaba siendo compartido, a saber, por aquellos que la conocían mejor ("un grupo numeroso *de la ciudad*"). Cf. Jn. 11:19.

Pero nuestra atención no debe fijarse demasiado exclusivamente en esta viuda y su hijo único. Debe concentrarse más bien en el Hijo único de *Dios*. Cuando él aparece en escena, ¿puede seguirse considerando irremediable la muerte de un hijo único terrenal?

C. *Jesús*

13–15. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo, no llores más.

[p 375] Nótese el título *Señor*. También de pasajes anteriores se hace evidente que Lucas reconocía a Jesús como Señor (5:8, 12; 7:6). Pero allí el evangelista presenta a otras personas que se dirigen a Jesús como Señor. En 6:46 Lucas cita a Jesús quien a su vez cita a otros que le dicen, "Señor, Señor". Y en 6:5 "Señor del día de reposo" es una autodesignación de Cristo. El presente pasaje (7:13) es el primero en el cual *el evangelista mismo* usa el término *Señor* para describir a Jesús. Lo hace también en 7:19; 10:1, 39, 41, etc. En cuanto al uso que Marcos da a este término, véase C.N.T. sobre Mr. 11:3.

Muy probablemente hubo una razón especial por qué Lucas, en este contexto en particular, llamó a Jesús "Señor", a saber, ¡que en la situación presente el Salvador se reveló a sí mismo como Señor y Maestro aun sobre la *muerta*!

En primer lugar Jesús se dirige a la viuda, quien seguramente encabezaba el cortejo fúnebre. Su corazón se dolió por ella. Esta puede bien ser una de las mejores traducciones del original. Otra traducción igualmente buena es, "Su corazón fue movido a compasión por ella".

Jesús estaba profundamente conmovido por el dolor de esta mujer. Con todo, debe haber parecido extraño a los oídos de quienes allí estaban que, en una ocasión que generalmente suponía llanto, de tal modo que incluso se contrataba gente que llorara (endechadores), Jesús dijera a la persona que tenía más razón que nadie para llorar, "No llores más" o, como puede también traducirse el original, "Deja de llorar". Este mandato sería ilógico al menos que Aquel que pronunciaba estas palabras pudiera quitar la causa de las lágrimas de la viuda. ¿Pero quién puede quitar la muerte?

Lo que era muy claro, sin embargo, era este hecho confortante, a saber, que el corazón de Jesús se dolió por esta viuda en su profundo pesar ¿Sería la condolencia de Jesús parecida a la condolencia humana en general? ¿Era su compasión semejante a la nuestra? Que realmente hubo y hay un parecido puede observarse claramente de pasajes tales como Jn. 11:33, 35; Heb. 4:15. ¿Pero no se destaca más bien la diferencia o contraste? Nótense los siguientes puntos:

a. A menudo la compasión entre hombres pecadores es fingida, no genuina. Piense en aquellas personas que se complacen en hacer largas visitas a los enfermos diciendo para sí: "Ahora está en mis manos, va a tener que escuchar todos los detalles de mi última operación". Por su parte, cuando *Jesús* se compadecía, lo hacía de veras. Su compasión era

genuina y profunda. El se preocupaba por los enfermos, por los tristes, por los afligidos. Preocupado al grado que se escribió de él:

Llevó nuestras enfermedades

y sufrió nuestros dolores.

(Is. 53:4; Mt. 8:17)

[p 376] b. La compasión puramente humana es a menudo impotente. La *compasión* que mostró nuestro Señor realmente ayudó. Fue *efectiva*. En este caso lo vemos muy claramente:

Luego se acercó y tocó el féretro y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo, ¡Joven, a ti te digo, levántate!—Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar y Jesús lo devolvió a su madre.

Nadie pidió al Señor que hiciera algo. El actuó por iniciativa propia. ¿Qué se podía pedir? Aquel hombre estaba muerto, ¿verdad? En relación con la fiebre (4:38), la lepra (5:12) y la parálisis (7:3; cf. Mt. 8:6) hubo siempre un rayo de esperanza, alguna razón para pedir ayuda, pero, sin duda, no la había cuando la muerte había ya ocurrido. Por lo tanto, no sorprende que nadie haya pedido a Jesús que devolviera a la viuda aquello que había perdido. Hacerlo se consideraba algo totalmente inútil. Nos hace pensar en Lc. 8:49.

Sin embargo, para el Señor de la vida y la muerte, Aquel que tiene las llaves de la muerte y del Hades (Ap. 1:18), el caso aun ahora *no* estaba sin esperanza. Cf. Lc. 8:50. Así que Jesús tocó el feretro en que hacía el cadáver. ¿Pero no podía argumentarse sobre la base de Nm. 19:11–22 (véase especialmente v. 16) que tocar un cuerpo muerto a aun el féretro lo hacía inmundo?

Sin embargo, "todas las cosas son puras para los puros" (Tit. 1:15). Aquel que podía comer y beber con publicanos y pecadores sin llegar a contaminarse, tampoco experimentaría contaminación al tocar este féretro. ¡Por el contrario, en lugar de hacerse inmundo estaba ahora en el proceso de vencer la muerte y la inmundicia.

Los que llevaban el féretro captaron la señal y se pararon. Entonces Jesús dijo: "Joven, a ti te digo, levántate". Los Evangelios registran otros dos casos en las cuales también el Señor habló a un muerto (Lc. 8:54; Jn. 11:43). Cf. Sal. 33:6. ¿Por qué no suponer que en el momento mismo en que el Señor comenzó a hablar a los muertos éstos revivieron? De un modo demasiado misterioso para que nosotros lo comprendamos, su palabra de poder significaba la victoria sobre la muerte. En este caso el joven que había estado muerto se incorporó y comenzó a hablar, mostrando que estaba real y completamente vivo.

Las tres resurrecciones atribuidas a Jesús—la del hijo de la viuda, la hija del principal de la sinagoga y la de Lázaro—son únicas. Nada exactamente igual había ocurrido jamás antes o iba a ocurrir durante el período del ministerio terrenal de Cristo. (La situación descrita en Mt. 27:52, 53 fue diferente. Véase C.N.T. sobre estos versículos). Por cierto hay otras historias de resurrecciones, por Apolonio, por José Smith, etc.—pero las circunstancias que rodearon estos "milagros" (¿?) hacen que la discusión posterior sea superflua.

Si bien no completamente, también son diferentes los relatos de las resurrecciones que encontramos en le Antiguo Testamento. (Puesto que la **[p 377]** historia registrada en 2 R. 13:20, 21 se ocupa de un profeta no vivo, no nos interesa aquí).

En varios sentidos, las cinco resurrecciones—dos en la antigua dispensación, tres en la nueva—son *similares*:

a. *Dios* fue el autor de todas. Véanse 1 R. 17:22; 2 R. 4:33; implícito también en Lc. 8:50; Jn. 11:40, 41; y se reconoce aquí en Lc. 7:16.

b. En cada caso, el retorno del individuo a la vida se asocia con *la restauración de lazos familiares*. En la antigua dispensación los niños que fueron resucitados de la muerte son devueltos a sus madres. En la nueva, el mandato a dar algo que comer a la hija del principal de la sinagoga muy probablemente fue dirigido a sus padres; Lázaro es restaurado a la comunión de amor con sus hermanas (cf. Jn. 11:1 con 12:1, 2); y en el relato presente leemos las hermosas palabras, "y Jesús lo devolvió a su madre" (Lc. 7:15). Compárese con éstas las palabras casi exactamente iguales de 1 R. 17:23; y véase también 2 R. 4:36.

En otras palabras, Dios ama la familia. El es—téngase siempre presente—el Dios *del pacto*, es decir, "de Abraham y su simiente", no únicamente de Abraham. El quiere que la familia sea una unidad absoluta. Los niños le pertenecen, ellos son sus hijos, ya que tiene sobre ellos una demanda especial. En su gran amor les dice, "Dame, hijo (hija) mío tu corazón? (Pr. 23:26). La respuesta de cada uno debe ser:

Que mi vida entera esté

consagrada a ti, Señor.

Que mi tiempo todo esté,

consagrado a tu loor.

Toma tú mi amor que hoy,

a tus pies vengo a poner;

toma todo lo que soy,

todo tuyo quiero ser.

Versos de Frances R. Havergal

traducción de V. Mendoza

Para más sobre la doctrina bíblica del pacto de gracia véanse Gn. 17:7; 18:19; Dt. 6:7; Jos. 24:15; Sal. 78:4; 103:17; 105:8; Ez. 16:21; Hch. 2:38, 39; 1 Co. 7:14. Véase también el libro del autor, *El pacto de gracia*, SLC/TELL, Grand Rapids, 1985. Y léase *Lo que Jesús hizo por la familia*, C.N.T. sobre Marcos, p. 399.

Pero en un aspecto importante lo que sucedió aquí en Naín y también lo que sucedió en relación con las otras dos personas que Jesús levantó de la muerte está *en agudo contraste* con las resurrecciones registradas en el Antiguo Testamento. Nótese la lucha angustiosa de Elías antes de que el alma del niño retornara a su cuerpo: "Y clamó a Jehová … y se tendió **[p 378]** sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová" (1 R. 17:20–22). Aun más agotadora y tal vez incluso más larga es la lucha de Eliseo (2 R. 4:32–35). Compárese todo esto con Lc. 7:14b, 15a, "Y Jesús dijo: Joven a ti te digo, levántate. Y el muerto se incorporó", etc. No hay un prolongado conflicto preliminar, ni una ardua lucha. ¡Escuchamos simplemente la palabra de majestad, y el joven está vivo y hablando! Razón: Jesús es Dios. ¡Nada menos que Dios! Su victoria sobre la muerte es inmediata y completa.

D. *La multitud*

16, 17. El temor se apoderó de todos ellos y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.—Y este hecho acerca de Jesús se difundió por todo el país de los judíos y por la región vecina.

Aquellos que fueron testigos de este milagro estaban aturdidos. Se daban cuenta de que sólo Dios puede levantar los muertes. Así que no se equivocaban al dar la gloria a Dios.

Todo esto es comprensible. Imaginemos que viéramos un cadáver que repentinamente vuelve a la vida, se levanta y comienza a hablar. ¿Cómo reaccionaríamos? En un primer

momento el asombro nos impediría decir algo. Enseguida, al darnos cuenta que en aquel momento habíamos presenciado uno de los hechos poderosos de Dios, ¿no exclamaríamos ¡Cuán grande es él!?

Los espectadores de este hecho vieron algo más que el *poder* de Dios. Testificaban también de su *cuidado amoroso*. Entendieron también que, al volver a la vida a este joven y permitirle así reunirse con su madre, Dios estaba revelando su profunda preocupación y gracia hacia su pueblo en general. Nótese lo que dicen, "Dios ha visitado a su pueblo". Cf. Rt. 1:6; 1 S. 2:21; Lc. 1:68, 78; cf. Stg. 1:27.

En cuanto a su actitud hacia Jesús, aquí debemos tener cuidado. La gente estaba segura que era por medio de Jesús que Dios había efectuado este hecho inolvidable. Al decir, "un gran profeta se ha levantado entre nosotros", mostraron que, a su modo de ver, Jesús había actuado como un agente y representante de Dios. ¿Y no es acaso cierto que Jesús fue, es y será por siempre, el Gran Profeta de Dios? Véanse Dt. 18:15; Lc. 24:19; Hch. 3:22, 23; 7:37.

Sin embargo, a la luz de otros pasajes—Mt. 16:13, 14; Mr. 8:28; Lc. 9:18, 19—se aprecia claramente que estas multitudes no fueron capaces de ver la verdadera grandeza de este Profeta. La magnitud y forma misma en que este hecho grandioso superaba en esplendor todo lo que jamás había sucedido, como hemos visto, debería haber abierto sus ojos al hecho de que entre ellos estaba no sólo "uno de los profetas de antes resucitado de los muertos", ni siquiera únicamente "un gran profeta", sino el hijo único de Dios mismo, el largamente prometido Mesías. Pero ellos no **[p 379]** entendieron o reconocieron esto. Subestimaron la majestad de Jesús. Cf. Is. 53:4, 8; Lc. 9:45; 18:34; Jn. 1:11.

Pero Jesús llevó a cabo sus maravillosas obras de poder y compasión no a causa del reconocimiento que recibía, sino a pesar del hecho de que no recibió lo que merecía. Esto realza su grandeza. Hace que su gloria resplandezca aun más.

Sin embargo, aun a los ojos de aquellos que no le otorgaron la medida completa de honor que debió recibir de ellos, el milagro había sido tan espectacular que comenzaron a divulgar la noticia. Resultado: sin contar con periódico, radio, o televisión, el relata acerca del milagro y acerca de Jesús se divulgó por todas partes en el país de los judíos y por las regiones adyacentes.

Este informe está todavía circulando. Está llevando a cabo su misión en los corazones y vidas de todos los que toman en serio estos relatos inspirados. Esta historia fortalece su fe y los trae más cerca de su Salvador: un Profeta infinitamente más grande que cualquiera antes de él, un Sumo Sacerdote del que emana una compasión genuina y efectiva y un Rey que triunfa sobre la muerte. ¡A El sea la gloria por los siglos de los siglos!

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 7:11–17

V. 13 "Se compadeció de ella". Hay varias formas de mostrar bondad hacia las viudas, una de las cuales consiste en asignar a aquellas que son físicamente aptas y mentalmente capaces una labor importante en el reino. Véase C.N.T. sobre 1 Ti. 5:9, 10.

Vv. 13, 15 "Se compadeció de ella … Lo devolvió a su madre". ¡Qué profunda compasión!

V. 13 "No llores más". Así Jesús propició una atmósfera de serenidad. ¡Qué sabiduría infinita!

V. 14 "Tocó el féretro", ordenando de ese modo la detención del cortejo. "Y dijo: '¡Joven, a ti te digo, levántate!", ordenando a la muerte que entregue su presa. ¡Qué autoridad sin límites!

V. 15 "Entonces el muerto se incorporó …" La voz de mando de Cristo inmediatamente restaura al joven a la vida. ¡Qué maravilloso poder!

¡Profunda compasión, infinita sabiduría, autoridad sin límites, maravilloso poder! ¡Aleluya! ¡Qué gran Salvador! En el día de la resurrección es él quien dará la bienvenida a los suyos.

Véanse Job 19:23–27; Jn. 14:19; 1 Co. 15:20; Fil. 3:20, 21. Para muchos de ellos, la mayoría, la bienvenida será experimentada muchísimo antes, esto es, en el momento de morir. Véanse Lc. 23:43; Hch. 7:59; 2 Co. 5:8; Fil. 1:23

[p 380] 18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas. Llamando a dos de sus
discípulos, 19 los envió al Señor a preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"

20 Cuando los hombres llegaron a Jesús, le dijeron: "Juan el Bautista nos ha enviado a ti a preguntarte: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"

21 Ahora bien, en esa misma hora Jesús sanó a mucha gente de enfermedades, dolencias y
espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Entonces les dio esta respuesta a los mensajeros:
"Id y haced saber a Juan las cosas que habéis visto y oído: (los) ciegos están recobrando la vista, (los) cojos están caminando, (los) leprosos están siendo limpiados, y (los) sordos están oyendo, los muertos
están resucitando, (a los) pobres se les está predicando el evangelio. 23 Y, bienaventurado es el que no
se escandalice de mí".

24 Cuando se habían ido los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a decir a la gente respecto de
Juan: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 ¿Pero qué salisteis a
ver? ¿Un hombre vestido con ropa fina? Ciertamente, los que se visten lujosamente y viven en la lujuria se encuentran en palacios reales. 26 ¿Pero qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, aun
más que un profeta. 27 Este es de quien está escrito:

'He aquí, yo envió mi mensajero delante de tu faz,

que preparará tu camino delante de ti'.

28 Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en
el reino de Dios es mayor que él. 29 Ahora bien, toda la gente, aun los publicanos, cuando lo oían,
justificaban a Dios sometiéndose al bautismo de Juan.[252] 30 Pero los fariseos y los expertos de la ley
rechazaron el propósito de Dios en cuanto a ellos cuando rehusaron ser bautizados por Juan.

31 "¿Con qué, entonces compararé a la gente de esta generación, y a qué se parecen? 32 Son como
niños sentados en la plaza del mercado y diciéndose unos a otros a voces:

"Os tocamos la flauta y no bailasteis;

cantamos endechas y no llorasteis".

33 Porque ha venido Juan el Bautista y no comía pan ni bebía vino, y decís: 'Tiene un
demonio'. 34 El Hijo del hombre ha venido, comiendo y bebiendo, y vosotros decís: 'Mirad,
glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores'. 35 Sin embargo, la sabiduría es
justificada por todos sus hijos".

7:18–35 La duda de Juan el Bautista

y

La forma en que Jesús la trató

La Parábola

de los niños sentados en la plaza

Cf. Mt. 11:2–19

A. *La duda de Juan*

18–20. Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas. Llamando a dos de sus discípulos, los envió al Señor a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

[252] O: reconocieron, al someterse al bautismo de Juan, que los requisitos de Dios eran justos.

[p 381] Cuando los hombres llegaron a Jesús, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti a preguntarte: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

En el párrafo precedente ha relatado la historia de la *resurrección* del hijo de la viuda. En este párrafo cita las palabras de Jesús: "Los muertos están *resucitando*". Así que la relación es clara. La noticia acerca del gran milagro de Naín se ha esparcido ampliamente, alcanzando a la prisión donde tenían custodiado a Juan el Bautista. Resultado: la pregunta de éste.

Según Lc. 3:19, 20—véase la explicación de los versículos correspondientes—, Juan el Bautista había sido encarcelado por el rey Herodes Antipas. Había sido encerrado en la lúgubre fortaleza de Maqueronte, la moderna Khirbet Mukawer, ubicada unos ocho kilómetros al oriente del mar Muerto, y veinticuatro kilómetros al sur de su extremo norte. La prisión era uno de los palacios herodianos,[253] lo que explica la posibilidad de la acción relatada en Mr. 6:25–28. Aun cuando el encarcelamiento tiene que haber sido un sufrimiento muy duro, a Juan se le permitía recibir visitas, incluidos sus propios discípulos. Por ellos había sabido de las actividades de Jesús, el mísmísimo de quien Juan el Bautista había dicho tantas cosas maravillosas (Mt. 3:11; Lc. 3:16; Jn. 1:15–18, 26, 27, 29–36; 3:28–30; 10:41; Hch. 18:25; 19:4). Así que, el heraldo encarcelado puede haberse estado preguntando: "Si Jesús es tan poderoso, ¿por qué no hace algo tocante a mi encarcelamiento?" Pero especialmente, según Juan lo veía, las palabras de gracia que salían de los labios del Salvador y los milagros de misericordia que realizaba no armonizaban con el modo que él, al Bautista, lo había descrito ante el público. Lo había presentado como quien había venido a castigar y a destruir (Mt. 3:7, 10; Lc. 3:7, 9).

Las palabras de Juan habían sido verdaderas e inspiradas, la mismísima "palabra de Dios" (Lc. 1:76; 3:2). Sin embargo, lo que el heraldo de Cristo no captó era esto: no había podido discernir que la profecía de juicio no se cumpliría ahora, sino en la segunda venida de Cristo. No había visto el presente y el futuro en una perspectiva correcta.

Juan hizo una decisión muy sabia cuando, en vez de guardarse para sí la dificultad que tenía acerca de Jesús, o de conversar al respecto con otros pero no con la persona correspondiente, la planteó a Jesús. Debido al hecho de estar en la cárcel, por lo que no podía ir personalmente a ver a Jesús, el Bautista le envió un mensaje por medio de dos de sus propios discípulos.

Esto no quiere decir, no obstante, que la interpretación según la cual no era Juan mismo el que dudaba sino solamente sus discípulos, y que Juan **[p 382]** ahora envía estos hombres a Jesús para que el Salvador pueda resolver el problema *de ellos*, sea correcta. Es definitivamente incorrecta. ¿Por qué entonces, Jesús les habría dicho: "Id y haced saber a Juan" (v. 22)? No hay dudas al respecto: era Juan mismo quien tenía el problema. Era él quien se preguntaba si Jesús era o no "el que ha de venir.[254]

Quizás debido a la importancia del asunto, se relata la llegada de los dos discípulos como también la pregunta de Juan, en su forma original.

B. *La manera en que Jesús la trató*

1. *Su mensaje a Juan*

21–23. Ahora bien, en esa misa hora, Jesús sanó a mucha gente de enfermedades, dolencias, espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Entonces dio esta respuesta a los mensajeros: "Id y haced saber a Juan las cosas que habéis visto y oído:

---

[253] Josefo, *Guerra judaica*, VII. 175; cf. *Antigüedades* XVIII. 119. Véase además, L. H. Grollenberg, *op. cit*., lámina 353, en la p. 124, y mapa 34 en la p. 116.

[254] Cf. J. Sickenberger; "Das in die Welt Kommende Licht", *ThG*, 33 (1941), pp. 129–134. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, pp. 82, 83.

(los) ciegos están recobrando la vista, (los) cojos están caminando, (los) leprosos están siendo limpiados, y (los) sordos están oyendo, (los) muertos están resucitando, (a los) pobres se les está predicando el evangelio.

Los emisarios de Juan el Bautista llegaron exactamente en el momento oportuno, justamente cuando Jesús estaba mostrando su amor y su poder sanador. Nótese la palabra *muchos*: Jesús sanó a "mucha gente" … a "muchos" ciegos les dio la vista. Esto fue, en consecuencia, otra ocasión de múltiples curaciones. Cf. 4:40, 41; 6:17–19.

En primer lugar, se mencionan las enfermedades, palabra que indica cualquier condición en que el cuerpo o la mente carece de salud. Sigue la palabra "dolencias", literalmente, "azotes", con énfasis en la naturaleza dolorosa de la aflicción. Acerca de la expulsión de "espíritus malos" (cf. 4:33, 34), véase C.N.T. sobre Mt. 9:32 y Mr. 1:23a. Los "ciegos" reciben mención especial. Así que vemos que las tres categorías eran objeto de la compasión de Cristo y fueron afectadas por su poder sanador: los enfermos, los endemoniados y los inválidos, aquí representados por los ciegos.

Repetidas veces los Evangelios hacen mención de los ciegos. En Lucas véanse 4:18; 6:39; 14:13, 21; 18:35–43. Debe haber habido muchos que se encontraban afligidos de este modo. En aquel tiempo el conocimiento de las causas de la ceguera estaba en el nivel cero y aun no se apreciaba la importancia de las condiciones sanitarias ni se habían descubierto las medidas preventivas. Todo esto indica cuán gran Salvador era y es Jesús. No sabemos exactamente cómo sanó todas las enfermedades, dolencias, etc. No se puede explicar en términos de la ciencia física. Gozosos, lo recibimos por fe.

[p 383] Entonces se dice a los emisarios de Juan que regresen y cuenten a Juan lo que ellos mismos han presenciado (visto y oído): los ciegos están recibiendo la vista, los cojos están caminando, etc. La omisión del artículo en griego hace que todo el énfasis quede sobre la trágica condición de estas personas.

"(Los) muertos resucitan" es un eco de lo ocurrido en Naín. Esto es verdaderamente el clímax; aquí debe terminar la oración, porque no puede haber una obra más maravillosa o más grande que la resurrección de los muertos. Así podríamos razonar nosotros. Pero el evangelista inspirado que está relatando las palabras de Cristo lo sabe mejor. La resurrección de muertos *no* es el clímax. Hay algo aun mayor, a saber, "a los pobres se les está predicando el evangelio". Esa es la mayor de todas las obras.

Todas estas cosas debían ser informadas a Juan, para que se le desvanecieran todas las dudas. ¿En qué sentido era alentadora esta respuesta? ¿No es así, que Juan ya sabía todo esto (vv. 17, 18; cf. Mt. 11:2) y que ese mismo hecho de saberlo había contribuido mucho a su duda? Sí, es verdad, pero lo nuevo era *la forma de expresarlo*. ¿O era nuevo de verdad? Era "nueva" en el sentido que los amigos que habían usado este tipo de formulación. Por otra parte, el mensaje *según Jesús lo envía* tiene un tono conocido. Debe haber hecho que Juan recordara algunas predicciones proféticas, a saber, Is. 35:5, 6 y 61:1: "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo … El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos (o: pobres)". Es como si Jesús con mucha ternura estuviera diciendo a Juan: "¿Recuerdas estas profecías? Todo esto también se dijo acerca del Mesías. Y todo esto se está cumpliendo hoy, esto es, en mí".

En relación con estas palabras proféticas y su cumplimiento en Jesús, cabe hacer notar dos hechos adicionales: (a) Isaías se había referido tanto a los milagros como a la predicación; el mensaje de Cristo a Juan también contiene una referencia a ambas cosas; y (b) el cumplimiento en Cristo fue aun mejor que la predicción, porque en ésta ninguna palabra aparecía respecto de limpiar leprosos y de resucitar muertos.

El mensaje dirigido a Juan termina con estas palabras: **Y bienaventurado es el que no se escandalice de mí**. Es una advertencia muy, pero muy suave. Jesús no regaña a Juan por haber preguntado: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" En cambio, hace presente a este seguidor vacilante que hay una bendición especial para el que no cae en esta trampa sino sigue, por la gracia de Dios, confiando.

El Señor trata a Juan con la misma ternura que trató al ciego de nacimiento, a la mujer sorprendida en adulterio, a Pedro, a Tomás, etc. En vista del hecho de que Jesús prosigue a elogiar a Juan públicamente, y a **[p 384]** reprender a los que criticaban tanto al heraldo como a Aquel de quien daba testimonio (vv. 24–35), y también en vista de pasajes tales como Mal. 3:1, 4:5, 6; Lc. 1:15–17, 76, 80; Fil. 1:6, debe estimarse con certeza que el mensaje de Jesús tuvo el efecto deseado sobre Juan. Pero es la sabiduría y la ternura de Jesús lo que se destaca en este mensaje de aliento dirigido a Juan.

2. *Su mensaje a la gente*

El tierno amor de Jesús también se muestra en su defensa de Juan, defendiendo su honor delante de la multitud. Ya se habían retirado los mensajeros de Juan, por lo menos ya iban en camino (Mt. 11:7). Entonces Jesús hace una serie de preguntas a la multitud que tienen que ver con la relación de ellos con Juan *en los primeros días*, en comparación con *ahora*. Estas preguntas han sido descritas como "causi satíricas" (F. W. Danker, *op. cit.*, p. 97).

24–27. Cuando se habían ido los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a decir a la gente respecto de Juan:

¿Qué salisteis a ver en el desierto? Una caña sacudida por el viento? Aquí Jesús corrige la conclusión errónea que algunas personas podrían sacar respecto de Juan debido a la pregunta en que había revelado su duda acerca de Aquel a quien había señalado anteriormente como el Mesías. La conclusión contra la que advierte, en forma implícita, es que Juan sea una persona voluble, vacilante. Tomado en conjunto, el Señor está diciendo en este párrafo que no es correcto condenar a una persona a base de una sola desviación del curso correcto.

Para formarse una opinión verdadera de un hombre, hay que tomar en cuenta toda la vida de ese hombre, tanto su pasado como su presente. En el caso de Juan, ese pasado había sido glorioso. La gente debiera reflexionar en el tremendo impacto que el Bautista había causado en ellos mismos en sus primeras presentaciones en el desierto del Jordán. Es como si Jesús les dijera: "¿Qué es lo que os hizo viajar todo ese camino desde Galilea hasta el desierto de Judea? ¿Fue tal vez para ver a un hombre que parecía una caña sacudida (literalmente: siendo mecida) por el viento en las riberas del Jordán?" Por cierto, esa no pudo haber sido la razón. La persona de la cual todos hablaban parecía una recia encina, no una caña temblorosa. Jesús da por sentado que la respuesta a la pregunta formulada en v. 24 es "Por cierto que no. Definitivamente no salimos al desierto a ver una caña sacudida por el viento". Entonces prosigue: **¿Pero qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropa fina?** Nuevamente la respuesta debe ser una firme negativa, como deja en claro Jesús al continuar: **Ciertamente los que visten lujosamente y viven en la lujuria se encuentran en palacios reales**. Acerca de la vestidura de Juan, véase Mt. 3:4. Los que llevan ropas "finas" son personas volubles, adulonas que prestamente **[p 385]** hincan la rodilla en el suelo ante quienes detentan la autoridad y son recompensados con altos cargos en el palacio real, posición que les permite andar lujosamente ataviados y vivir en la lujuria en confomidad con la elevado posición que han alcanzado en la vida.

La gente a la que se dirige Jesús sabe muy bien que Juan es una persona completamente diferente. En vez de adular al rey, aun lo había reprendido. En consecuencia, ahora, en vez de disfrutar una alegre vida palaciega, estaba encerrado en una horrenda mazmorra. Además, en el tiempo cuando Juan el Bautista aun estaba en libertad y predicando en el

desierto, la gente en su gran mayoría ni siquiera había pensado en hallar faltas en su severo mensaje ni en su rústica apariencia. En aquel tiempo Juan había sido un héroe popular (Lc. 3:7, 15). Sin duda, aun después muchos siguieron teniéndolo en alta estima (20:6). Sin embargo, las opiniones estaban comenzando a cambiar. Ahora estaban comenzando a criticar lo que muchos antes elogiaban en Juan: su modo ascético de vida y sus advertencias implacables. Es por esa razón que Jesús ahora les llama la atención. Continúa: **¿Pero qué salisteis a ver? ¿Un profeta?** El Señor responde su propia pregunta, y al hacerlo da una verdadera valoración de Juan: **Sí, os digo, aun más que un profeta**; y quiere decir: "Sí, salisteis a ver a un profeta, y os aseguro que él es aun más que un profeta".

"Más que un profeta" porque Juan no solamente profetizaba (por ejemplo, véase 3:9, 16, 17), sino que él mismo había sido objeto de la profecía. El mismo era el precursor del Mesías. Por lo tanto, Jesús continúa: **Este es de quien está escrito:**

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,

que preparará tu camino delante de ti.

Que Mal. 3:1 se refiere ciertamente a Juan el Bautista como el heraldo del Mesías es claro por el hecho de que este precursor es evidentemente "Elías el profeta" de Mal 4:5, quien a su vez es Juan el Bautista, según las propias palabras de Cristo según se encuentran en Mt. 11:14. Por lo tanto, nos sentimos justificados para decir que esta es la interpretación propia de Cristo de Mal. 3:1. Así interpretado, el sentido de Mal. 3:1, en breve, debe ser:

"Tomad nota, Yo, Jehová, envío mi mensajero Juan el Bautista, para que sea el precursor de ti, el Mesías. La tarea del precursor es preparar todo—especialmente los corazones de la gente (Mal. 4:6)—para tu venida". El sentido es "preparar el camino" para la *primera* venida del Mesías, pero en vista del hecho de que la primera venda y al segunda son como si Dios viniera a su pueblo en Emanuel en dos etapas, es por lo tanto también el camino para su *segunda* venida. Cuando se aplica en este segundo sentido, la denominación *mi mensajero* adquiere un sentido más amplio, del cual no se puede excluir a Juan el Bautista, ni a los apóstoles de Cristo, ni a sus sucesores por toda la nueva dispensación. Aunque es **[p 386]** verdad que el con texto inmediato de Mal. 3:1 alcanza hasta el juicio final (véanse especialmente vv. 2 y 3), Lucas muy legíticamente aplica la profecía especialmente a la primera fase de la venida, o, para decirlo en forma más sencilla, a la primera venida.

Fue en una forma maravillosa que Juan el Bautista cumplió su tarea como heraldo. Por eso Jesús puede continuar como sigue: **28. Os digo, entre los nacidos de mujer, no hay nadie mayor que Juan.**

Como ya se ha indicado, Juan era mayor porque no solamente fue un profeta sino uno cuya aparición sobre el escenario de la historia había sido predicho. Sin embargo, bien se podría preguntar si esto es todo lo que Jesús quiso decir cuando hizo la tremenda declaración que se encuentra aquí en 7:28, que es introducida con la fórmula, "Os digo". ¿No es muy probable que el Señor estuviera pensando no solamente en el hecho sencillo que Juan el Bautista, el heraldo, llegara en cumplimiento de la profecía, sino también a la manera maravillosa en que el precursor había cumplido su tarea?

Había hecho exactamente lo que tiene que hacer un heraldo. Primero, había anunciado en forma muy clara la llegada del Mesías, dirigiendo la atención de la gente hacia el Excelso: "He aquí el Cordero de Dios que está quitando el pecado del mundo" (Jn. 1:29). En segundo lugar, había enfatizado la necesidad de la conversión (incluido el arrepentimiento) como la única manera en que el pecador puede entrar en el reino mesiánico (Mt. 3:2 y pasajes paralelos; véase también Lc. 1:76, 77). Y en tercer lugar, puesto que es deber del heraldo quedar en el segundo plano cuando ya ha entrado plenamente en el escenario aquel a quien ha anunciado, así Juan había resistido la tentación de llamar la atención hacía su propia

persona. En cambio, con humildad de espíritu había dicho: “Es necesario que él crezca y que mengüe” (Jn. 3:30). Ahora, en vista del hecho de que Jesús mismo, al describir la naturaleza de la verdadera grandeza siempre la relaciona con la humildad (Mt. 8:8, 10; cf. Lc. 7:6, 9; Mt. 18:1–5, cf. Mr. 9:33–37 y Lc. 9:46–48; Mt. 20:26, 27, cf. Mr. 10:43–45; Mt. 23:11; y véase también Mt. 15:27, 28), ¿no es del todo posible que también sea así en el caso presente? Por su parte, esta humildad debe ser considerada como un don que Juan ha recibido del Espíritu Santo. Así se había cumplido y se seguía cumpliendo la palabra dirigida por el ángel a Zacarías, “Será grande … y lleno del Espíritu Santo desde la matriz de su madre” (Lc. 1:15). Ciertamente, *todo* esto—(a) Juan no solamente “profeta del Altísismo”, sino él mismo cumplimiento de la profecía, (b) como tal, uno que de un modo muy humilde cumplió su tarea, (c) siendo lleno del Espíritu Santo y esto desde la matriz de su madre—debe ser tenido en cuenta para hacer justicia a todo el sentido de Lc. 7:28. Cuando se hace esto, es claro que la afirmación en ningún sentido es una exageración.

[p 387] A esto Jesús añade: **sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él**. Esto no puede significar que Juan, después de todo, no era salvo. ¡Lejos de eso! Más bien, la declaración debe ser explicada a la luz de 10:23, 24: “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron”. El más pequeño en el reino era mayor que Juan en el sentido que era más altamente privilegiado, porque el Bautista encarcelado no estaba en un contacto tan estrecho con Jesús como el menor de ellos. ¿Y no fue esta misma circunstancia lo que también contribuyó a la confusión del heraldo con respecto a si Jesús era o no era verdaderamente el Mesías?

Como Lucas ha indicado (7:20, 21), en el momento mismo en que los mensajeros enviados por Juan presentaron esta pregunta a Jesús, éste estaba activamente ocupado en la tarea de sanar y restaurar. ¿No es verdad que el ver todo esto ocurriendo ante los propios ojos haría con mayor probabilidad resonar en la memoria Is. 35:5, 6; 61:1ss, que lo que podría hacer la desalentadora ambiente de la prisión, sin oportunidad siquiera para ver, mucho menos para hablar con Aquel en quien el prisionero estaba pensando? Sí, en un sentido, el reino ya había llegado: los afligidos estaban siendo liberados de sus males, los muertos estaban resucitando y del corazón y de la boca del Maestro salían palabras de vida y hermosura. Pero en su soberana providencia, que nadie tiene derecho de cuestionar, Juan no era un participante inmediato, ni siquiera un testigo directo. Además, él no iba a ver el Calvario ni iba a experimentar lo de Pentecostés. Sin embargo, no se le estaba echando al olvido, ni se le estaba descuidando. El mensaje que Jesús le envió (7:22, 23) era suficiente para darle mucho ánimo.

Así fue que Jesús defendió a Juan delante de la multitud que, como lo indican claramente vv. 24, 25, 33, estaban comenzando a encontrar faltas en el Bautista. Pensando aún en los días anteriores y en la predicación del Bautista, el Maestro sigue diciendo:

29, 30. Ahora bien, toda la gente, aun los publicanos, cuando lo oían, justificaban a Dios sometiéndose al bautismo de Juan. Pero los fariseos y los expertos de la ley rechazaron el propósito de Dios en cuanto a ellos cuando rehusaron ser bautizados por Juan.

A la luz del contexto, el sentido probable es:

Jesús ha mostrado que Juan era verdaderamente grande (v. 28). Como vocero de Dios ante el pueblo, había enfatizado delante de ellos estos requisitos divinos: debían volverse de sus malos caminos y dar buen fruto. En otras palabras, debían convertirse, debían sufrir un cambio radical. Son necesarios el arrepentimiento y la fe.

Ahora bien, en aquellos primeros días “toda la gente”—probablemente una hipérbole para referirse a gente común de “todas partes”—incluso **[p 388]** aun publicanos, habiendo

escuchado la predicación de Juan, reconocieron como justos estos requisitos divinos. Mostraron esto volviendo a Dios y sometiéndose al bautismo.

Por cierto, tal reacción estaba en línea con el *propósito* salvador de Dios. Véanse Is. 1:18–20; 45:22; 55:1, 6, 7; Jer. 26:13; Am. 5:15; Hch. 2:37, 38; 3:19; 2 Co. 5:20; 2 P. 3:9.

Pero los fariseos y expertos de la ley—acerca de los detalles véase sobre 5:17—aunque al principio tuvieron temor de Juan y algunos hasta llegaron a bautizarse (Mt. 3:7), en grandes números rechazaron el propósito salvador de Dios en lo que a ellos respectaba. Muchos de la gente común siguiendo a sus dirigentes, ahora también rechazaban lo que previamente aceptaban. El v. 31; "¿Con qué entonces compararé la gente (voluble, cambiante) de este generación?" sigue en forma completamente natural.

Sin embargo, hay quienes consideran los vv. 29, 30 como un paréntesis insertado por Lucas. Objeciones:

a. En ningún otro lugar encontramos un paréntesis introducido por Lucas en un discurso del Señor.

b. Si los vv. 29, 30 son un paréntesis introducido por Lucas, entonces las palabras de Jesús que se encuentran en el v. 28: "Entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan", etc., irían seguidas por "¿Con qué entonces compararé la gente …?" Es por cierto una conexión muy difícil.

c. Lo que quizás sea el argumento más fuerte contra el punta de vista de un paréntesis introducido por Lucas es este: En Mt. 21:31b, 32—véase el C.N.T. sobre este pasaje—hay un pensamiento similar al de Lc. 7:29, 30 ¡*y se atribuye muy claramente a Jesús*! Por lo tanto, no hay un paréntesis introducido por Lucas.

3. *Su mensaje a la gente (continuación):*

Parábola de los niños sentados en la plaza

31–35. ¿Con qué entonces compararé a la gente de esta generación, y a qué se parecen? Son como niños sentados en la plaza del mercado y diciéndose unos a otros a voces:

"Os tocamos la flauta no bailasteis;

cantamos endechas y no llorasteis".

Porque ha venido Juan el Bautista y no comía pan ni bebía vino, y decís: 'Tiene un demonio'. El Hijo del hombre ha venido, comiendo y bebiendo, y vosotros decís: Mirad, glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores.[255]

[p 389] Nótese la majestuosa introducción: "¿Con qué entonces … y a qué se parecen", que hace recordar a Is. 40:18, 25; 46:5. En los labios de Jesús es muy apropiado este estilo, usado cuando introduce un tema muy serio.

Es claro que por medio de esta parábola Jesús está acusando a estos críticos de actuar puerilmente. Hay una diferencia entre ser pueriles y ser como ñiños. esto último fue elogiado por el Señor (Mt. 18:1–5 y pasajes paralelos). Lo otro lo condena. El cuadro que pinta es de niños que, cuando no se llevan a cabo negocios en el mercado, se reúnen en sus amplios

---

[255] Las ligeras diferencias entre el relato de Mateo y el de Lucas no tocan la esencia. Se permitió a cada escritor, plenamente inspirado, usar su propio estilo. Si Jesús dijo realmente: "Así que, ¿con qué compararé la gente de esta generación, y a qué se parecen?", Mateo reproduce la esencia en una forma abreviada. Lo mismo ocurre con "y no llorasteis" de Lucas y el "no os golpeasteis el pecho" de Mateo, que son sinónimos. Ambas actividades eran comunes en los funerales. Además Jesús bien pudo haber usado ambas expresiones. El "ni come ni bebe" de Mateo se expresa en forma más completa en "no come pan ni bebe vino", que es, por supuesto, lo que Mateo tenía presente. E igual ocurre con otras ligeras variaciones las cuales que no hay un cambio en la esencia. Ambos relatos son plenamente inspirados.

espacios para jugar. Sin embargo, ahora nada parece resultar. Algunos niños comienzan a tocar la flauta, no para acompañar una endecha (Mt. 9:23) sino para diversión (cf. Ap. 18:22). Ellos quieren jugar a las bodas. Los otros se oponen. Entonces los que tocaban dejan sus flautas y comienzan a lamentar lastimeramente o a proferir con gemidos una endecha, como las que han oído a sus mayores y como lo hacen los endechadores profesionales. Esa idea tampoco tiene éxito. Entonces, con desesperación reprenden a sus compañeros de juego por ser tan poco cooperadores, queja que los otros responden.

Fácilmente podemos imaginar algo de esta naturaleza en el día de hoy. “Juguemos a las bodas”, dice un niño. Otro grita: “Que María sea la novia, Rut la dama de honor. Yo seré el novio. Alberto puede ser el padrino, Pedro el padre de la novia y Juan puede ser el pastor”. “Sí, juguemos a la boda”, gritan otros y comienzan a silbar la marcha nupcial. Pero varias otras voces expresan su disgusto: “Es un juego muy tonto. No sirve para nosotros”. “Entonces juguemos al funeral”, dice quien había hecho la primera sugerencia, y añade: “Yo seré el que dirige la ceremonia, los portadores del féretro son Juan, Alberto, Pedro y Luis. Miguel puede ser el muerto”. Con mucho dolor en su lamento, el que hablaba y algunos otros comienzan a cantar una endecha. Pero el canto es apagado por los gritos de protesta: “Acaben con eso. No queremos nada tan triste”. Entonces se desarrolla una pequeña discusión, en la que los que habían sugerido el juego gritan a sus compañeros: “Ustedes no están nunca satisfechos. No quieren jugar a las bodas ni quieren jugar al funeral. ¿A qué quieren jugar?” Los acusados lanzan cargos similares.[256] Todos **[p 390]** están disgustados, enojados, molestos. Las bodas son muy tontas, demasiado alegres; los funerales demasiado lúgubres, demasiado tristes. Los niños no solamente son irritables y rencillosos, también son volubles, inconstantes: lo que antes los entusiasmaba y alegraba, ahora lo miran en menos.

Entonces Jesús está diciendo: “Este es el modo en que os comportáis vosotros, críticos. Sois pueriles. Sois frívolos y actuáis irresponsablemente, en forma contradictoria. Jamás estáis satisfechos. Os entusiasmabais con Juan; por lo menos, le temíais y no hallasteis faltas en su austeridad y en su llamamiento al arrepentimiento. Pero ahora decís: ‘Es demasiado duro y poco sociable; su mensaje es demasiado severo. Debe de estar endemoniado’. Pero también os estáis volviendo en contra mía, el Hijo del hombre. Levantáis el dedo en mi contra y decís: ‘Aunque exige la abnegación a los demás, él mismo es un glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores. Es demasiado sociable’ ”.

Jesús señala que finalmente la crítica injusta y amarga y la intolerancia no llevarán a ninguna parte. La victoria está del lado de la verdad. Dice: **Sin embargo, la sabiduría es justificada por todos sus hijos**. La sabiduría de Juan el Bautista, cuando insistió en la conversión y de Jesús cuando ofreció la esperanza de salvación aun a aquellos en Israel con quienes nadie quería tener nada que ver, quedó plenamente justificada por lo que se logró en los corazones y vidas de “todos sus hijos”, esto es, de todos aquellos que se dejaron guiar por esa sabiduría.

Juan y Jesús tenían cada uno una clara misión que cumplir. Cada uno tenía su tarea. Jesús, que en persona era y es “sabiduría de Dios” (1 Co. 1:30), llevó a cabo su tarea en forma intachable; Juan la cumplió en gran medida en forma excelente. Entonces, los hijos de la sabiduría son todos los que fueron suficientemente sabios como para tomar en serio y de corazón el mensaje de Juan y el de Jesús.

---

[256] Debido a Lc. 7:32, que afirma claramente que los niños se “gritaban unos a otros”, yo no puedo estar con los comentaristas que convierten esta ilustración en una especie de alegoría, y habiendo dividido a los niños en dos grupos, los que se quejan y los que son el motivo de la queja, proceden luego a identificar a los primeros (los que “chillaban y se lamentaban”) con aquellos que estaban *desengañados* con Juan el Bautista y Jesús; y los otros, con Juan el Bautista y Jesús. Véase por ejemplo, Lenski, *op. cit.*, pp. 369–370. Estoy de acuerdo con R.V.G. Tasker, *The Gospel According* to St. Matthew (Tyndale New Testament Commentaries), Grand Rapids, 1961, p. 116, cuando afirma “Es la característica general de los niños en el juego a la que Jesús dirige la atención”. Igual piensa H. N. Ridderbos, *Het Evangelie naar Mattheus (Korte Verklaring)*, Kampen, 1952, p. 22.

Entre Juan y Jesús había esta semejanza: ambos proclamaban el evangelio. Aun el mensaje de Juan no carecía de esperanza (véase especialmente Jn. 1:29). Aun cuando su énfasis estaba en el arrepentimiento, su exhortación inspiraba esperanza. Véase Lc. 3:16, 18. Sin embargo, entre Juan y Jesús había también un contraste, no solamente el señalado aquí (7:33, 34), sino también este: ¡aunque Juan *proclamaba* las buenas nuevas, Jesús no solamente las proclamaba sino que vino al mundo para que hubiera buenas nuevas que proclamar!

En la actualidad sabemos el grado considerable que ya ha alcanzado la justificación de la sabiduría. Por ejemplo, ¿no se ha convertido la designación que originalmente tenía el propósito de ser un sobrenombre desacreditador, "amigo de publicanos y pecadores", en uno de los títulos más **[p 391]** esperanzadores y más emotivos del Salvador? ¿No está justificándose este título por miles de miles de vidas que lo han tomado de corazón y han obrado en consecuencia? ¿Y no llegará la vindicación plena y final en el día de la consumación de todas las cosas, y para siempre jamás?

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 7:18–35

V. 19 "O debemos esperar a otro?" Sustitutos para Jesús: (a) los judíos todavía no tienen uno. (b) Algunos ponen a este o aquel gobernante terrenal (p. ej., "F. D. Roosevelt es mi Dios", exclamó un hombre hace muchos años). Otros se ponen a sí mismos. Cf. *Invictus* de W. E. Henley ("Soy dueño de mi destino; soy el capitán de mi alma"). Pero cuando murió su hija, su hija muy amada, no pudo encontrar consuelo. Simón Pedro tenía la verdadera solución (Jn. 6:67, 68).

V. 26 "Un profeta … aun más que un profeta". Entre los muchos rasgos admirables que poseía el Bautista, dos que sobresalen son su humildad—que nos recuerda al centurión mencionado en Lc. 7:6—y su valor, comparable solamente con el de Natán (2 S. 12:7), Elías (1 R. 18:18), y Amós (Am. 4; 7:14–17).

Acerca de la lección, véase C.N.T. sobre Mt. 11:12.

V. 35 "La sabiduría es justificada por todos sus hijos", donde Mt. 11:19 tiene "por sus obras". ¿Un conflicto? De ningún modo. La sabiduría es vindicada por lo que *hace* a la *gente* que por gracia la recibe y por gracia la ejerce. De este modo se reconcilian Mateo y Lucas. Acerca de la lección, véanse 1 Co. 1:30; Stg. 3:17. La manifestación de verdadera sabiduría en las vidas de los seres humanos trae paz y gozo a sus corazones, es una bendición a los demás y glorifica a Dios. Véanse Job. 28:28; Pr. 3:13; 19:8.

36 Ahora bien, uno de los fariseos invitó a Jesús a comer con él. Así que entró en la casa del fariseo
y se reclinó a la mesa.[257] 37 Ahora bien, había una mujer en el pueblo que era pecadora. Cuando supo
que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, trajo un jarro de alabastro con perfume, 38 y, llorando
continuamente, se puso a los pies de Jesús. Ella comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas y los secaba con el cabello de su cabeza, besándole los pies y ungiéndolos con el perfume.

39 Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, se dijo: "Si este hombre fuera profeta, sabría quien y qué clase de persona es esta mujer que lo está tocando, que es pecadora".

40 Respondiendo, Jesús le dijo: "Simón, tengo que decirte algo". El dijo: "Di, maestro".

[p 392] 41 "Dos hombres debían a un cierto prestamista. Uno (le) debía quinientos denarios, el otro
cincuenta. 42 Puesto que no podían pagar lo que debían, el prestamista, por compasión, dio por cancelada la deuda de ambos. Ahora, ¿cuál de los dos le amará más?"

43 Simón le respondió: "Supongo que debe ser aquel a quien se le perdonó más".

44 Jesús respondió: "Rectamente has juzgado". Entonces, volviéndose hacia la mujer, Jesús dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa. Agua para mis pies no proporcionaste. Sin embargo, con

[257] O: y tomó su lugar en la mesa.

sus lágrimas ella mojó mis pies y con su cabello los secó. [45] Beso no me diste, pero ella, desde el momento en que entré, no cesó de besar fervientemente mis pies. [46] Ni (siquiera) con aceite (ordinario) ungiste mi cabeza, ¡pero ella con perfume ha ungido mis pies! [47] Por lo tanto te digo, sus pecados, aunque sean muchos, son perdonados, porque ella amó mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco ama”.

[48] Entonces él le dijo a ella: “Tus pecados son perdonados”.

[49] Los que estaban reclinados a la mesa con él comenzaron a decir dentro de sí: “¿Quién es éste que hasta perdona pecados?”

[50] Entonces Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Ve te en paz”.

7:36–50 Jesús es ungido por una mujer arrepentida

La parábola de los dos deudores

¿Debe ser identificada la mujer de esta historia con María de Betania? En otras palabras, ¿tiene Lc. 7:36–50 un paralelo en Mt. 26:6–13; Mr. 14:3–9; Jn. 12:1–8? La respuesta es *no*. Acerca de los detalles véase C.N.T. sobre Juan, pp. 444, 445, y la nota 250. Tampoco hay razón alguna para identificarla con María Magdalena. Véase sobre Lc. 8:2.

A. *En casa de Simón el fariseo Jesús es ungido*

por una mujer arrepentida

36. Ahora bien, uno de los fariseos invitó a Jesús a comer con él. Así que entró en la casa del fariseo y se reclinó a la mesa.

No se da indicación de tiempo ni de lugar. Sin embargo, hay una conexión con lo que precede. En el v. 30, al citar las palabras de Jesús, Lucas enfocó nuestra atención en los fariseos que se glorían en su propia justicia y en v. 34 en la gente de mala reputación, los pecadores. En este relato se nos da un ejemplo de cada uno de ellos.

Un día un fariseo llamado Simón (v. 40)—no debe confundirse con “Simón Pedro”, ni con “Simón el Zelote”, con “Simón el padre de Judas Iscariote”, con “Simón de Cirene”, con “Simón el curtidor”, ni siquiera con “Simón el leproso”—invitó a Jesús a cenar. ¿Por qué hizo esta invitación? No se nos dice. Sin embargo, vv. 44–46 indican claramente que no lo hizo motivado por el amor, ni siquiera por tener una elevada consideración de Jesús. Puede haber sido motivado por la curiosidad. Habiendo oído que muchas personas estaban llamando al Señor “gran profeta’ (7:16), puede ser que haya invitado a Jesús para ver si había que dar consideración a la fama que este así llamado profeta estaba **[p 393]** adquiriendo. Aun no se puede excluir completamente la posibilidad de que quisiera tener una oportunidad de encontrar base para formular alguna acusación contra Jesús. Cf. 6:7.

Jesús acepta la invitación y entra en la casa del fariseo. Tan grande es su compasión que no solamente come con los publicanos como Leví (5:29) sino también con el fariseo Simón, y con otros fariseos cuando le invitan (11:37; 14:1). Acerca de “se reclinó a la mesa”, véase el siguiente pasaje:

37, 38. Ahora bien, había una mujer en el pueblo que era pecadora. Cuando supo que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, trajo un jarro de alabastro con perfume, y, llorando continuamente, se puso a los pies de Jesús. Ella comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas y los secaba con el cabello de su cabeza, besándole los pies y ungiéndo los con el perfume.

La frase exclamatoria “*Ahora bien*”, indica que Lucas quiere llamar nuestra atención en forma especial a lo extraño que ahora ocurrió. En este pueblo que había una mujer muy conocida por su mala reputación. Decir que probablemente era una ramera sería ser injusto con ella. Una mujer podía ser “pecadora” sin ser una ramera. Además, es claro por el

presente relato que a pesar de lo que hubiera estado haciendo, ya no lo hacía. Debe haber oído las palabras de Jesús. Y estas palabras, pronunciadas en ocasiones anteriores, deben haber sido aplicadas a ella con su eficacia salvadora. Además, aun ahora estaba presente en su corazón el principio de una conciencia de haber sido perdonada por Dios. De otro modo, ¿cómo podemos explicar el hecho que, habiéndose enterado que Jesús estaba en la casa del fariseo, no solamente vino a esta casa sino que trajo consigo el jarro de alabastro con perfume? El jarro de alabastro era un frasco de yeso blanco fino (o quizás un color delicadamente teñido). Tenía cuello largo. Para derramar su contenido, debía quebrarle el gollete. Es claro que ella sintió la necesidad de traer una ofrenda de acción de gracias a quien había sido el instrumento en el cambio de su vida.

No es tan extraño que, *en un sentido*, se le haya permitido entrar en la casa. No era del todo desacostumbrado que personas no invitadas entrasen a una casa donde se ofrecía una cena. Generalmente se sentaban a lo largo de las paredes a observar todo lo que estaba ocurriendo y hasta se ponían a conversar con algunos de los invitados.[258] Sin embargo, que esta mujer en particular, conocidísima como "pecadora", tuvo el valor de entrar en casa de *un estricto fariseo*, sí que era algo extraordinario. El único modo de explicarlo es suponer que la urgencia que ella tenía de expresar su **[p 394]** gratitud a Jesús era tan irresistible que nada pudo detenerla de hacer lo que ella quería hacer.

Abrumada por un genuino pesar por su vida pecaminosa pasada, la mujer está a los pies de Jesús. Suponemos, como la mayoría de los traductores y expositores, que los que participaban en la comida estaban reclinados sobre bajos divanes puestos alrededor de la mesa. Cada persona, frente a la mesa, se acostaba con las piernas estiradas hacia atrás. Se reclinaba sobre el brazo izquierdo con el fin de tener libre el derecho para comer. Por lo tanto, es fácil comprender que la mujer estuviera tras él, esto es, a sus pies que estaban extendidos.[259]

Ha venido hoy para ungir a Jesús con perfume; con *perfume*, costoso y fragante (cf. Mt. 26:7, 12; Mr. 14:3–5; Jn. 11:2–5), no solamente con aceite de oliva común (véase el v. 46). ¡Nada es demasiado bueno para ofrendarlo a Jesús! Pero cuando está allí, ella vacila. En realidad, es vencida por la emoción. Un pesar abrumador por el pecado del pasado se mezcla con una profunda gratitud por el sentido presente de perdón. Su corazón está lleno hasta rebosar de amor y reverencia por Aquel que le abrió los ojos y produjo un cambio tan radical en su vida. Resultado: ella estalla en lágrimas. Esta "agua del corazón" (Lutero) cae sobre los pies de Jesús. Impulsivamente ella hace lo que en aquellos días ninguna mujer debía hacer en público: se desata la cabellera. Entonces, inclinándose con el cabello suelto, mientras sigue llorando continuamente, sigue secando los pies de Jesús, los besa, y del frasco ya roto, derrama el perfume sobre ellos.

B. *Jesús es criticado por Simón*

---

[258] Acerca de los aspectos arquealógicos de esta historia (costumbres en las comidas, etc.), véase especialmente A. Stöger, *op. cit*., Vol. I, pp. 142–146; A. Sizoo, *De Antieke Wereld*, pp. 49, 50; también los índices de F. R. Cowell, *Everyday Life in Ancient Rome*, Edimburgo, 1961; y C. Guignebert, *The Jewish World in the Time of Jesus*, Londres, 1939.

[259]

No todos están de acuerdo con esta muy generalmente aceptada representación. Sobre la base de pasajes del Antiguo Testamento como Jue. 19:6; 1 S. 20:5; 1 R. 13:20, todos los cuales hablan de *sentarse* a la mesa y por sus observaciones en el Cercano Oriente donde vivió y enseñó durante varios años, el Dr. H. Mulder (*Spoorzoeker*, pp. 87–91), llega a la conclusión que "como los demás invitados, también Jesús se *sentó* en una posición arrodillada, con los pies extendidos hacia atrás, con la parte inferior del pie hacia arriba". Llama la atención al hecho de que reclinarse para comer era una costumbre "occidental" (grecorromana) y afirma que este estilo de comer no había sido universalmente adoptado en Palestina y en las regiones circundantes.

El asunto puede no ser tan importante como parece, porque sea que Jesús estuviera reclinado o sentado, en ambos casos los pies estaban en una posición que hacía posible que la mujer estuviera tras ellos.

39. Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, se dijo: Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de persona es esta mujer que lo está tocando, que es pecadora.

Simón, un fariseo típico, se siente profundamente ofendido por lo que la mujer está haciendo. Además, se siente herido en su sentido de la decencia por el hecho de que Jesús tolere tal conducta de parte de ella. ¿Se ha estado preguntando Simón si Jesús es realmente un profeta? Si así era, ya no le **[p 395]** cabe duda. Está convencido que se Jesús hubiera sido profeta, inmediatamente habría tenido discernimiento en cuanto al carácter de esta intrusa de baja categoría, esta "pecadora". Véase la explicación de 6:32–34; 7:34. Habría despedido a esa mujer de reputación infame.

Simón con su autojusticia no entendía—o no quería creer—que Jesús asociara con los pecadores *con el fin de que pudieran convertirse y ser salvos*. Cf. 5:31, 32; 15:1, 2; 18:14.

C. *Por medio de la parábola de los dos deudores, Jesús hace*

su defensa. Da palabras de aliento a la mujer

40–42. Respondiendo, Jesús le dijo: Simón, tengo que decirte algo. El dijo: Dí, Maestro. Dos hombres debían a un cierto prestamista. Uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Puesto que no podían pagar lo que debían, el prestamista, por compasión, dio por cancelada la deuda de ambos. Ahora, ¿cuál de los dos le amará más?

En vv. 40–48, Jesús pone al descubierto los errores de Simón. Muestra que:

1. conoce a esta mujer, su pasado y su presente condición;

2. aun sabe lo que Simón se ha estado diciendo;

3. en consecuencia, él es un profeta; en realidad uno que discierne los intentos del corazón y la mente;

4. es nada menos que el Salvador divino, investido de autoridad para perdonar los pecados.

Cuando Jesús le dice: "Tengo que decirte algo", al dueño de casa siente curiosidad por saber de qué se trata. Entonces responde: "Dí, Maestro". Entonces sigue la parábola de los dos deudores. Necesita muy poco a modo de explicación. Brevemente, el sentido es éste:

Había una vez dos hombres que estaban endeudado con un prestamista. Un deudor le debía el equivalente a lo que un trabajador común gana en quinientos días (sin contar los días de reposo); el otro, un equivalente a lo que un trabajador obtiene por el trabajo de cincuenta días. Sin embargo, ninguno pudo pagar. Entonces, ¿qué hizo el prestamista? En vez de arrojar a los dos deudores a la cárcel, generosamente perdonó la deuda de ambos … Mirando quizás fijamente a Simón, Jesús le pregunta: "Ahora, ¿cuál de estos dos deudores revelará más amor hacia el prestamista?"

43. Simón le respondió: Supongo que debe ser aquel a quién se le perdonó más.

Con espíritu de indiferencia, real o fingido, Simón, muy incómodo y preguntándose qué es lo que Jesús está tratando de probar, responde: "Pienso [o, supongo, presumo] que aquel que tenía la deuda más grande, que ahora le fue cancelada".

44–47. Jesús respondió: Rectamente has juzgado.—Entonces, volviéndose hacia la mujer, Jesús dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré [p 396] en tu casa. Agua para mis pies no proporcionaste. Sin embargo, con sus lágrimas ella mojó mis pies, y con su cabello los secó. Beso no me diste, pero ella, desde el momento en que entré, no cesó de besar fervientemente mis pies. Ni [siquiera] con aceite [ordinario] ungiste mi cabeza, ¡pero ella con perfume ha ungido mis pies! Por lo tanto te digo, sus pecados, aunque

sean muchos, son perdonados, porque ella amó mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco ama.[260]

En su gran paciencia, Jesús limita su comentario (sobre la respuesta de Simón) a la afirmación que el fariseo ha juzgado rectamente. Entonces, muy dramáticamente, el Maestro dirige la atención de Simón hacia la mujer. ¿La ve Simón? ¿Ha entendido la importancia de las acciones de ella? "Entré en tu casa", continúa Jesús, sin siquiera añadir, como podría haberlo hecho, "por invitación tuya". Enseguida el Maestro revela ante todos el mezquino tratamiento que ha recibido de su anfitrión. Este había omitido todas las acostumbradas evidencias de hospitalidad, todas las formalidades que, como todos sabían, debían otorgarse a un invitado de honor. Simón no había proporcionado agua para lavar los pies de Jesús (Gn. 18:4; Jue. 19:21), no le había dado la bienvenida con un beso (Gn. 29:13; 45:15; Ex. 18:7) y no había ungido la cabeza de su invitado, ni siquiera con aceite de oliva barato (Sal. 23:5; 141:5). La recepción había sido fría, con aires de superioridad, descortés.

El Maestro muestra que en los tres aspectos ha recibido un tratamiento muy distinto de la mujer arrepentida. En vez de agua para los pies de Jesús, esta mujer ha proporcionado lágrimas, indicativas de arrepentimiento. En vez de un beso en la mejilla, ella le ha dado muchos besos fervientes a los pies, símbolos de gratitud. ¡En vez de aceite de oliva barato para la cabeza, ha derramado un perfume precioso y fragante en sus pies!

Jesús agrega: "Por lo tanto te digo, sus pecados, por muchos que sean, son perdonados", etc. Para dar todo el énfasis del original, la traducción tendría que ampliarse más o menos como sigue: "Por lo tanto te digo, perdonados son sus pecados, por muchos que hayan sido. Han sido perdonados como es claro por el hecho de que ella, consciente de haber sido perdonada, ha mostrado que me ama tan intensamente. Es la persona a quien poco se ha perdonado la que ama poco". Lo que Jesús enseña es *que el desborde de amor es resultado del hecho de estar consciente de haber sido perdonado.*

[p 397] En otras palabras, lo que hace es esto: invierte los papeles. Simón se consideraba justo, perdonado (si es que alguna vez sintió la necesidad de perdón) y miraba a la mujer como pecadora sin perdón. Jesús muestra que por su falta de amor es Simón quien da muestras de no haber sido perdonado—inferencia misericordiosamente atenuada para quedar en "ha sido perdonado poco"—mientras la mujer se regocija en la libertad de culpa que ha recibido como un don de la gracia de Dios.

El amor a Jesús—por lo tanto, a Dios—es y debe siempre ser el resultado del perdón:

Nada que pagar, ¡Sí, nada que pagar!

Jesús toda la deuda ha cancelado ya,

la ha borrado con su mano sangrante!

Libre y perdonado tú estás.

Escucha la voz de Jesús que dice:

De cierto te digo, nada tienes que pagar!

Pagada está la deuda, el deudor está libre!

---

[260] Cuando en relación con vv. 44b–46 (es decir, desde "Agua para mis pies" hasta "ella con perfume ungió mis pies") uno compara la mayoría de las traducciones con la aquí ofrecida, se hará clara la diferencia. Aquellos lectores que, por sobre todo, prefieren el estilo fluido, se inclinarán por las traducciones usuales. Por cierto que hay un lugar para ellas. Pero también hay lugar para la traducción aquí presentada. Tiene la ventaja de enfocar en forma más precisa los contrastes y énfasis del original. Aunque la traducción aquí ofrecida no es exactamente la misma de estas cuatro (en inglés)—Robertson, Weymouth, Lenski y la holandesa (Nieuwe Vertaling) todas ellas excelentes—en muchos aspectos se parece a ellas, lo que es resultado de una meta común, como ya se ha dicho.

Ahora te pregunto, ¿Me amas tú a mí?

Francés Ridley Havergal

líneas de “Nothing to Pay”

48–50. Entonces él le dijo a ella: Tus pecados son perdonados.—Los que estaban reclinados a la mesa con él comenzaron a decir dentro de sí: ¿Quién es éste que aun perdona pecados?

Entonces Jesús le dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Lo que la mujer ya sabía en principio ahora es reafirmado. En vista de su vida pasada de pecado probablemente ella necesitaba esta confirmación, de modo que aquello que ella sentía que había ocurrido—de allí su desborde de amor—pudiera quedar más firmemente establecido en su corazón, a saber, que de una vez para siempre y en forma completa sus pecados habían sido y ahora eran borrados. Y tal perdón nunca queda solo. Es siempre *perdón y más*. Dios, en Cristo, abraza a esta mujer arrepentida con sus brazos de amor protector, amor adoptivo. Cf. Ro. 5:1. Y acerca de toda la frase, (“Perdonados son tus pecados”) véase lo que se dijo en relación con 5:20.

Esta afirmación de Jesús provocó resentimiento en los corazones de quienes estaban reclinados a la mesa con él, la mayoría de los cuales probablemente fueran fariseos. Decían consigo mismos: “¿Quién es éste que hasta perdona pecados?” No debe pasarse por alto que cuando Jesús declaró públicamente “Tus pecados son perdonados”, dijo esto no solamente por causa de la mujer misma, para que se sintiera segura, sino también por causa de los otros invitados, para que ya no la consideraran “pecadora”. Habiendo oído a Jesús hacer esta declaración de absolución, **[p 398]** ellos, sin embargo, no quedan satisfechos. La escena de 5:21 virtualmente se ve repetida aquí. Por lo tanto, véase sobre ese pasaje.

Sin embargo, Jesús pasa por alto lo que está ocurriendo en los corazones de estas personas autosuficientes. Pero, sí toma en cuenta a la mujer. Es a ella, cuando la despide, que dirige su observación maravillosamente consoladora: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

Acerca de la esencia de la fe, véase C.N.T. sobre Mr. 11:22, 23. En pocas palabras, esta fe, siempre un don de la gracia de Dios (Jn. 3:3–8; Ef. 2:8), es la humilde confianza de la mujer en Jesús, su acto de entregarse enteramente a él. En cuanto a la expresión, “Tu fe te ha salvado”, véanse también Mt. 9:22; Mr. 5:34; 10:52; Lc. 8:48; 17:19; 18:42. ¿No es maravilloso que Jesús, al dirigirse a esta mujer nada diga acerca de su propio poder y amor, la causa fundamental del estado presente de salvación de ella, sino que hace mención de aquello que sin él nunca podría ella haber poseído ni haber podido ejercer? Que nuestro Señor atribuía gran valor a la fe se ve claramente en otros pasajes de Lucas como 5:20; 7:9; 8:25; 12:28; 17:6; 18:8; 22:32; así como en muchos otros pasajes de los demás Evangelios (Mt. 9:29; 14:31; 15:28, etc.; Mr. 2:5; 4:40, etc.; Jn. 3:16, etc.).

“Vete en paz”, dice Jesús, al despedirla. Aquí no puede significar menos que lo que da a entender la palabra hebrea *Shalom*, prosperidad para el alma y el cuerpo. Esta paz es la sonrisa de Dios reflejada en el corazón del pecador redimido, un refugio en la tormenta, un escondite en la roca eterna, abrigo bajo sus alas. Es *el arco iris* alrededor del trono de donde salen relámpagos, truenos y voces (Ap. 4:3, 5).

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 7:36–50

V. 36 “Así que entró en la casa del fariseo y se reclinó a la mesa”. A pesar de saber que como grupo los fariseos no eran amistosos con él, Jesús no los rehuía. Véanse también 11:37; 14:1. Esta es una lección para todos nosotros.

V. 39 “Si este hombre fuera profeta, sabría … que es pecadora”. Simón realmente no *conocía* (entendía) a Jesús. Como resultado no conocía realmente a esta mujer, ni tampoco se conocía a sí mismo. Por esta falta de conocimiento, no tenía excusa (Lc. 13:34; Ro. 1:28).

Vv. 44–46 “Agua para mis pies no proporcionaste … Beso no me diste”, etc. La práctica del cristianismo no excluye las gracias sociales (hospitalidad, bondad, etc.). Aunque esto no se enseña directamente aquí, está ciertamente implícito. Los cristianos profesantes a veces son muy descorteses.

V. 47 “Sus pecados, aunque sean muchos, son perdonados, porque ella amó mucho”, con lo que quiere decir, “como es claro de la generosidad **[p 399]** con fue que ella mostró cuánto me amaba. Si no me hubiera amado tanto, no habría hecho lo que hizo ahora”. Perdonada, amó. ¿Es verdad que por su parte, el mostrar amor también aumenta la seguridad de haber sido perdonado?

V. 50 “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”. ¿Nos muestra esta sección (7:36–50) cómo debemos tratar a los caídos? ¿A los arrepentidos? Si es así, ¿en qué forma?

Resumen del Capítulo 7

En el párrafo final del Sermón del Monte, Jesús había subrayado la lección que la verdadera fe comprende que uno no es solamente un oidor, sino también un hacedor de la palabra. Así también ahora, en la sección sobre “La fe de un centurión recompensada por Jesús” (7:1–10) Lucas muestra un ejemplo destacado de esa fe genuina. El centurión tenía un siervo al que apreciaba mucho. Sin embargo, este siervo se enfermó mucho y estaba a punto de morir cuando se pidió la ayuda de Jesús. El centurión, que hizo que esta petición por medio de los ancianos de los judíos, era tan humilde que se sentía indigno de recibir a Jesús en su hogar o aun de salir personalmente al encuentro del Salvador. Al mismo tiempo creía que el Maestro era plenamente capaz de sanar al “muchacho” desde lejos. “Dí la palabra solamente y mi muchacho será sano”, dijo. Y eso fue exactamente lo que ocurrió. “Ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande”, dijo Jesús.

El siervo del centurión estaba a punto de morir cuando Jesús lo sanó. El hijo de la viuda (en Naín) *ya había muerto*. Jesús lo volvió a la vida (vv. 11–17). Se nos muestra: (a) el plan de Dios que incluye todo y que regula todas las circunstancias de tal modo que Jesús llegó a Naín exactamente en el momento en que salía el cortejo fúnebre; (b) el pesar abrumador de la viuda: primero había muerto su marido y ahora su único hijo; (c) la profunda compasión de Cristo, su sabiduría infinita, su autoridad ilimitada y su maravilloso poder, todo ello claramente evidente en la forma en que consoló a la viuda y le devolvió su hijo, vivo y sano; y (d) la reacción de la gente, exteriormente favorable (“glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros”), pero interiormente no todo lo que debía ser. Véase Lc. 9:18–20; cf. Mt. 16:13–16.

Juan el Bautista oyó las palabras y los hechos de Jesús. Aunque este heraldo y precursor había hablado con profunda convicción acerca de Jesús, llegó el momento cuando comenzó a tener sus dudas (vv. 18–35). Entonces envió a dos de sus discípulos a Jesús para hacerle la pregunta: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” Probables razones para su duda: (a) Estaba en una prisión horrible y lóbrega y no ha **[p 400]** sido rescatado; (b) Las actividades de Jesús, informadas al Bautista, parecen no armonizar con el modo en que Juan había descrito al Mesías.

Juan había descrito el juicio inminente (el hacha ya puesta a la raíz de los árboles), pero de los labios de Jesús salían palabras de gracia y él estaba realizando obras de misericordia. Sin embargo, lo que Juan había dicho era correcto, basado en la profecía. Pero, no había podido distinguir entre la primera y la segunda venida. Así que esperaba en la primera venida el cumplimiento de profecías correspondientes a la segunda venida. Jesús trató en forma

muy bondadosa el problema de Juan. Le hizo dirigir su atención al aspecto de la profecía del Antiguo Testamento que correspondía a su primera venida—promesas de sanidad, liberación y restauración—y le dio aliento mostrando que ahora mismo se estaban cumpliendo en forma gloriosa estas buenas nuevas. Al mismo tiempo defendió a Juan ante el público, hablando con clara aprobación de la obra que había hecho como heraldo. Juan no era una caña que se dobla ante cada racha de viento, ni era un adulador. Si hubiera sido un adulador, ahora mismo habría estado en el *palacio* del rey en lugar de estar en le *mazmorra* del rey. La gente, por lo tanto, debía tomar muy en serio la predicación de Juan. No debían ser como los niños en la plaza del mercado, condenando precipitadamente lo que previamente habían aplaudido, fuera en Juan o en el Hijo del hombre.

¿Consideraba la gente común a Jesús “un gran profeta”? Simón el fariseo iba a ver qué había al respecto. Por lo menos, este podría haber sido su motivo al invitar a Jesús a una cena (vv. 36–50). Mientras Jesús estaba reclinado a la mesa en la casa del fariseo, una mujer que había sido una gran pecadora pero se había arrepentido (con toda probabilidad después de oír a Jesús), se puso detrás de él, le mojó los pies con sus lágrimas y se los secaba con su cabello, los besaba y los ungía con perfume. Ella hizo todo esto porque comprendía que había sido perdonada. En su corazón, Simón condenaba a Jesús por permitir que esta mujer, a quien él, un fariseo con alto concepto de su propia justicia, consideraba aún como “una pecadora”, hiciera todo esto. Por medio de la parábola de “los dos deudores” se defendió a sí mismo y a la mujer. Entonces le dio ánimo a ella confirmándole que sus pecados habían sido perdonados, y le dijo: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.



[p 402]

Bosquejo del Capítulo 8

Tema: *La obra que tú le diste que hiciera*

8:1–3 Mujeres que sirven

8:4–8 La parábola del sembrador

8:9–10 El propósito de las parábolas

8:11–15 Explicación de la parábola del sembrador

8:16–18 Dichos diversos de Jesús

8:19–21 La madre y los hermanos de Jesús

8:22–25 Jesús calma una tempestad

8:26–39 En la tierra de los gergesenos: El espíritu servicial en contraste con la falta de corazón

8:40–56 La restauración a la vida de la hija de Jairo

y

La curación de la mujer que tocó la túnica de Cristo

[p 403]

CAPITULO 8

LUCAS 8:1

8 1 Poco después Jesús estaba viajando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea, predicando y trayendo las buenas nuevas del reino de Dios. Los doce (estaban) con él, 2 así como (estaban) también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada Magdalena, de la que habían sido expulsados siete demonios, 3 y Juana esposa de Chuza, el administrador en la casa de Herodes,[261] y Susana y muchas otras. Estas mujeres estaban ayudando a su mantenimiento con sus propios recursos.

8:1–3 *Mujeres que sirven*

Se recordará que después de ministrar a grandes multitudes (Lc. 6:17–19) Jesús predicó lo que generalmente se conoce como el “Sermón del monte” (6:20–49). Culminó su sermón demandando una fe inquebrantable en él, una fe que demostraría su carácter genuino por medio de las acciones (6:46–49). Esta fe fue ejemplificada por el centurión cuyo siervo estaba “*a punto de morir*” cuando Jesús le sanó (7:1–10). Sin embargo, el hijo de la viuda de Naín estaba “*ya muerto*”, pero Jesús le resucitó (7:11–17). El realizó muchas otras obras en las que se reveló no únicamente su poder sino también y en forma enfática su *compasión* (7:22)

Juan el Bautista, sin embargo, había anunciado la pronta llegada de la *ira* venidera (3:7). El había descrito al Mesías cpmo Aquel “cuyo aventador estaba en su mano” y como el que “limpiaría su era” (3:17). Es completamente posible que el oír de los hechos *misericordiosos* de Jesús tuviera algo que ver con la pregunta que Juan hizo: “¿Eres tú el que ha de venir o esperaremos a otro?” (7:18–20). La manera como Jesús respondió se relata en 7:21–35. Por este tiempo, el Maestro se había ganado la reputación de ser ciertamente “un gran profeta” (7:16).

---

[261] O: el mayordomo de Herodes.

¿Pero era él lo que su reputación decía que era? Puede haber sido en respuesta a esto que cierto fariseo llamado Simón, invitara a Jesús a comer. En relación con esta comida, el Gran Médico del alma y del **[p 404]** cuerpo, el Gran Sumo sacerdote misericordioso fue ungido por una mujer arrepentida. El la perdonó y (parcialmente) por medio de una parábola censuró la autojusticia de Simón (7:36–50).

La historia de esta *mujer* que había llegado a ser una seguidora de Jesús se conecta fácilmente con la de otras mujeres que igualmente fueron favorecidas por él y que habían rendido sus vidas a él (8:1–3).

Todo el material que ha sido sintetizado aquí (es decir, Lc. 6:17–8:3) falta en el Evangelio de Marcos. Comenzando con la parábola del sembrador (8:4) Lucas regresa a Marcos.

1. Poco después Jesús estaba viajando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea, predicando y trayendo las buenas nuevas del reino de Dios.

Como ocurre a menudo, Lucas es indefinido en cuanto a tiempo y lugar. El dice solamente (a) "poco después", es decir, después de los incidentes relatados al final del capítulo anterior; y (b) "de pueblo en pueblo y de aldea en aldea", evidentemente en Galilea. Lucas hará mención específica del viaje a *Jerusalén* (9:51), cuando este viaje esté por ocurrir.

Es verdad que esta vez, en contraste con 4:15, Lucas, no menciona las sinagogas. ¿Significa esto, entonces, que debido a la oposición de los dirigentes judíos se había quitado de Jesús la oportunidad de predicar en la sinagoga, y por lo tanto, se veía forzado ahora a hablar al aire libre? A la luz de varios pasajes—especialmente Jn. 18:20—esta pareciera ser una conclusión injustificada. No es necesario explicar todo en detalle. Dondequiera que fue posible, Jesús aprovechó la oportunidad ofrecida por "la libertad de la sinagoga". Junto con Jn. 18:20́ veanse también Mt. 12:9–14; 13:54–58; Mr. 6:1–6; Lc. 4:15–30, 31–37; 6:6–11. Pero él no estaba limitado a este medio de comunicación.

Lo que importa es el hecho que dondequiera que Jesús habló, en cualquier pueblo o aldea, ya fuera en una casa, una sinagoga o afuera, proclamó con entusiasmo y ardor las buenas nuevas del "reino de Dios"—para este concepto véase sobre 4:43. En contra del yugo de la esclavitud a las reglas de todo tipo hechas por el hombre, él estaba proclamando el reino de la gracia en que Dios es Rey, y en que la salvación es su don gratuito a todos los que confían en él.

Los doce (estaban) con él … Esta vez no solamente se menciona a Simón (Pedro), como en 4:38; 5:3–5, 8; o a Simón, Jacobo y Juan, como en 5:7–10; o a Leví (= Mateo), como en 5:27–29, sino a *todos los doce*, como en 6:13–16.

La pregunta se plantea a menudo: "¿De qué manera se satisfacían las necesidades físicas de estos trece hombres, Jesús y los Doce?" ¿Intentaremos la respuesta: "Pedro y Andrés, Santiago y Juan, siendo pescadores pueden haber tenido medios de sostén; y Mateo, habiendo sido un recolector de impuestos (publicano), probablemente tenía también sus **[p 405]** recursos?" ¿Pero hace justicia esta respuesta a pasajes tales como Lc. 5:11, 28? ¿Continuaron quizá sus familiares (véase especialmente Mr. 1:20) proveyendo para ellos? Las únicas respuestas reales que tenemos están contenidas en pasajes tales como Mt. 10:10; Lc. 10:7 ("digno es el obrero de su salario"), y aquí en: **2, 3.** (Los doce estaban con él) **así como (estaban) también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada Magdalena, de la que habían sido expulsados siete demonios, y Juana esposa de Chuza, el administrador en la casa de Herodes, y Susana y muchas otras. Estas mujeres estaban ayudando a su mantenimiento con sus propios recursos**.

Estas mujeres, entonces, habían sido objetos de especial cuidado por parte de Cristo. Jesús las había sanado de (a) espíritus malignos y (b) enfermedades. Nótese con cuanto

cuidado el Dr. Lucas distingue entre los dos y véase además sobre 4:33, 34. Véase también C.N.T. sobre Mt. 9:32 y sobre Mr. 1:23.

Es importante observar que en tanto Sócrates, Aristóteles, Demóstenes, los rabinos y los hombres de la comunidad de Qumrán tuvieron a las mujeres en baja estimación, Jesús en armonía con la enseñanza del Antiguo Testamento, les asigna a ellas un lugar de alto honor. Además, es especialmente en el Evangelio de Lucas donde se enfatiza la ternura y profundo consideración de Jesús por las mujeres. Véase la *Introducción*, punto V D.

La primera que se menciona aquí entre las mujeres es *María llamada Magdalena*; es decir, María de Magdala (significando La Torre) ubicada en la costa occidental del mar de Galilea y al sur de Capernaum. Ella aparece en forma destacada en los cuatro relatos de la Pasión. Ella fue una de las mujeres que más tarde: (a) presenció la crucifixión (Mt. 27:55, 56; Mr. 15:40; Jn. 19:25); (b) vio donde fue puesto el cuerpo de Cristo (Mt. 27:61; Mr. 15:47; Lc. 23:55); y (c) salió muy de mañana el domingo para ungir el cuerpo del Señor (Mt. 28:1; Mr. 16:1; Lc. 24:10). Sería además la primera persona a quien se aparecería el Cristo resucitado (Jn. 20:1–18; véase también el disputado final de Marcos, 16:9).

El hecho que de María Magdalena se hubieran expulsado siete demonios ha llevado a la conclusión totalmente injustificada que ella fue en un tiempo una mujer mala, una persona muy inmoral. Pero no hay ni el menor indicio que pruebe que la posesión demoníaca y la inmoralidad vayan de la mano. Un comportamiento físico o mental extraño o lastimoso se asocia a menudo con la posesión demoníaca (Lc. 4:33, 34; 8:27–29; 9:37–43 y pasajes paralelos), no la inmoralidad.

En cuanto a Juana, esposa de Chuza, el mayordomo de la casa de Herodes, ella estaba también entre las mujeres que iban a oír las buenas nuevas: “El no está aquí, sino que ha resucitado” (Lc. 24:6, 10). El **[p 406]** significado de la referencia de Lucas a ella ya ha sido señalado. Véase la *Introducción*, puntos III B 6 y V D. Unicamente Lucas se refiere a ella (8:3; 24:10).

No se sabe nada más de Susana, mencionada solamente en Lc. 8:3. Su nombre no debería olvidarse, no obstante. Sus acciones de bondad hacia el Señor y sus discípulos eran puras y fragantes, recordando una hermosa azucena (el significado de su nombre).

Nos alegra leer que además de las tres mujeres aquí mencionadas había “muchas otras”. Lo que tenemos aquí, por lo tanto, es una verdadera sociedad femenina.

El Nuevo Testamento registra las actitudes y los hechos de ciertas muchachas y mujeres necias y a veces malas, reales o imaginadas (Mt. 10:34, 35; 14:1–12; 25:2, 3; Hch. 5:1, 2, 7–11; Ro. 1:26; 2 Ti. 3:6, 7; Ap. 2:20–23), de manera que la declaración que se hace a veces en el sentido que las mujeres nunca adoptaron una actitud contraria a Jesús o a su causa debe limitarse cuidadosamente. No obstante, es un hecho que, salvo algunas pocas excepciones, las muchachas y mujeres mencionadas en el Nuevo Testamento estaban de lado del Señor. Por lo general, es cierto que en tanto que Pedro negó a Cristo, y Judas le traicionó, y Herodes le ridiculizó y Pilato le condenó, *las mujeres* le honraron y ministraron a las necesidades suyas como a las de sus discípulos. En la medida que ellas hicieron eso, con toda propiedad las consoladoras palabras de Mt. 25:34–40 se pueden aplicar a ellas.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 8:1–3

En general, las siguientes tres aplicaciones son evidentes:

1. La mención de “Juana, esposa de Chuza, el mayordomo de la casa de Herodes”, nos enseña que el evangelio debe llevarse a la mansión así como al mercado, a aquellos que están en alta posición como a los que realizan labores serviles. Véanse Ef. 6:5–9; Fil. 4:22.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

2. La Escritura le asigna un papel vital a las mujeres, llamándolas a una labor de ayuda, de servicio (Hch. 9:36; 16:14, 15, 40; 18:26; Ro. 16:1, 2; Fil. 4:2, 3; 2 Ti. 1:5. Véase también C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 123–133, 152, 153, 195–202). Sobreestimar el valor de una Sociedad Femenina que funciona bien es casi imposible.

3. La "mujeres que habían sido sanadas … estaban ayudando al mantenimiento" del pequeño grupo compuesto por Jesús y los Doce. Así como la lluvia que desciende sobre la tierra para bendecirla, asciende otra vez por efecto del sol y forma las nubes, así también el ciclo espiritual—el que se menciona en Sal. 50:15; cf. 116:3–6, 12–14—debe mantenerse. ¡Las bendiciones que descienden del cielo debe retornar en la forma de sincera y humilde acción de gracias!

[p 407] 4 Cuando una gran multitud estaba congregándose y gente de un pueblo tras otro[262] estaba viniendo a Jesús, dijo él por parábola:

5 "El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, alguna (semilla) cayó al lado del camino. Esta fue hollada bajo los pies y las aves del aire se la comieron. 6 Parte cayó sobre roca. Tan pronto como brotó, se marchitó porque no tenía humedad. 7 Parte cayó en medio de los espinos. Estos crecieron junto con ella y la ahogaron. 8 Y parte cayó en buena tierra, creció y dio fruto, cien por uno".

Al hablar estas cosas, él decía con alta voz,[263] "El que tiene oídos para oír, que oiga".

8:4–8 *La parábola del sembrador*

Cf. Mt. 13:1–9; Mr. 4:1–9

Las mujeres habían depositado su confianza en Jesús y su causa (8:1–3). En su caso, el mensaje del Maestro había evocado la respuesta de gratitud. Alguien podría decir, "La semilla había caído en buena tierra". ¿Pero podría afirmarse esto verdaderamente respecto de todos los que oían a Jesús cuando él hablaba las bellas palabras de vida? En 8:4–8 el evangelista muestra la manera en que Jesús mismo respondió a esa pregunta.

El párrafo que tenemos ante nosotros nos muestra cómo opera la inspiración verbal y plenaria. Por una parte produce un informe hermoso y comprensible, libre de todo error y en completa armonía con sus paralelos en Mateo y Marcos. Por otra parte, eso permite al escritor humano usar su propio estilo, en armonía con sus propias condiciones mentales y espirituales, así como con su propósito. Aunque no se da una situación de conflicto real entre los tres relatos (Mt. 13:1–9; Mr. 4:1–9; Lc. 8:4–8), en ningún caso es un versículo en Lucas *exactamente* el duplicado correspondiente en uno de los otros Evangelios.

De este modo, en el v. 4 Lucas omite el lugar donde se dijo esta parábola (desde un bote cerca de la playa, según Mateo y Marcos). En el mismo versículo, por "en [o: por medio de] parábolas" Lucas lo sustituye por "por parábola". En el v. 5 es únicamente Lucas quien omite la interjección introductoria *He aquí* (así literalmente) y al final de la frase agrega "su semilla". En la siguiente línea del mismo versículo, solamente Lucas cita al Maestro diciendo al auditorio que la semilla que cayó en el camino "fue hollada bajo los pies", y que las aves *del aire* (no solamente "las aves") la comieron. En el v. 6, el médico amado representa a Jesús diciendo que la semilla que cayó sobre roca se marchitó "por falta de humedad", y en el v. 7 que las espinas allí mencionadas "crecieron junto con la semilla". Finalmente en el v. 8, Lucas menciona solamente la producción de "cien por uno". El omite cualquier referencia a producciones menores. No existe contradicción: ¡Lucas no cita al Mestro como **[p 408]** diciendo que *toda* la cosecha de la semilla fuera un ciento por uno! Como sucede repetidamente a través de Este evangelio, el escritor abrevia.

---

[262] O: se estaba juntando, a saber, de aquellos quienes de aldea en aldea, etc.
[263] O: repetidamente decía con voz fuerte.

4. Cuando una gran multitud estaba congregándose y gente de un pueblo tras otro estaba viniendo a Jesús … Otra vez una gran multitud. Cf. 4:40, 42; 5:1, 3, 15, 19; 6:17–19; 7:11. En vista del estilo incomparable del Maestro en la predicación y en razón de sus milagros, incluyendo la resurrección de muertos, la reunión de esta grande multitud es comprensible. La gente había venido de "un pueblo tras otro". Hoy en día nosotros probablemente diríamos: "de tantísimos lugares". Continuación: **dijo él por parábola …** desde un bote cerca de la playa Jesús, haciendo uso de parábolas, se dirige a la gran multitud.

Esta no era la primera vez que Jesús hizo uso "de una historia terrenal con un significado celestial". Lc. 6:47–49 es también una parábola. Para las parábolas y dichos parabólicos véanse también 4:23; 5:10, 31, 34–39; 6:38, 39, 41–45; 7:24, 25, 31–35. Las palabras de nuestro Señor siempre brillaban con imágenes figuradas, refranes, símiles, metáforas, etc. A esta altura comenzaba a predominar la forma parabólica; véanse Mt. 13:34; Mr. 4:34.

Como lo indica Mt. 13, Jesús en esta ocasión particular entregó una serie de parábolas del reino. Véase la *Introducción* de C.N.T. sobre Mateo para su número, carácter y clasificación. La primera, básica y probablemente más importante de todas fue la parábola del *sembrador*, llamada también la de *Las cuatro clases de terreno.*

5. El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, alguna (semilla) cayó al lado del camino. Esta fue hollada bajo los pies y las aves del aire se la comieron. La escena debe haber sido conocida para la mayoría de las personas del auditorio, quizá para todos. Era costumbre sembrar el trigo, la cebada, etc. a mano. Pero hubo mucha diferencia en la manera en que se recibía la semilla. A medida que este hombre sembraba, era inevitable que una parte cayera en el camino que él iba pisando o al costado. Las pisadas humanas habían endurecido esta parte de la tierra, de manera que era imposible que la semilla entrara en la tierra. No había posibilidad alguna. Fue hollada y un poco después (véase el original) sirvió de alimento para las criaturas del aire.

6. Parte cayó sobre roca. Tan pronto como brotó, se marchitó porque no tenía humedad. Es típico de Palestina—ahora Israel y sus alrededores—que una porción considerable de su tierra arable se encuentre sobre estratos rocosos. A menudo la roca se encuentra muy en la superficie, de manera que la tierra es poco profunda. En tal situación, la semilla, en el proceso de brote, tiene únicamente una dirección para crecer: hacia arriba. Así que, en lugar de echar raizes firmes, brota inmediatamente. Sin embargo, al no tener raíces que extraigan el agua de **[p 409]** la tierra y siendo la tierra poco adecuada, la pequeña planta se marchita pronto por falta de humedad. Este proceso de marchitar se acelera por los cálidos rayos del sol (Mt. 13:6; Mr. 4:6).

7. Parte cayó en medio de los espinos. Estos crecieron junto con ella y la ahogaron. Puesto que cada terreno tiene espacio únicamente para una restringida cantidad de plantas y nada crece más rápido que aquello que no se desea, pronto los espinos crecieron más que el noble grano y terminaron por ahogarlo.

Sin embargo, no todo estaba perdido. **8a. Y parte cayó en buena tierra, creció y dio fruto, cien por uno**. Había también alguna—quizá una considerable porción de—buena tierra; es decir, tierra no endurecida por pisadas humanas; profunda, no infestada de malezas, sino completamente apropiada para el buen cultivo agrícola. La semilla produjo aquí una abundante cosecha. Mateo (13:8) Marcos (4:8) se refieren a treinta y sesenta por uno (así como a cien por uno). Lucas, omitiendo los resultados pequeños, se refiere únicamente al rendimiento máximo, hablando de cien por uno, a saber, un grano de semilla produciendo cien granos Cf. Gn. 26:12.

8b. Al hablar estas cosas, él decía con alta voz, El que tiene oídos para oír, que oiga. En alta voz—quizá una y otra vez—Jesús gritó estas palabras. Los oídos deben usarse para

oír, es decir, escuchar con atención y llevar al corazón. De todas las enseñanzas de Cristo, tanto en la tierra como del cielo, sería difícil encontrar una exhortación que él repitiera con más frecuencia, en una u otra forma que la del v. 8b. Véase también 8:18 tanto en Marcos como en Lucas; 13:9 en Mateo y Apocalipsis; además: Mt. 11:15; 13:43; Mr. 4:23; Lc. 14:35; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22. Esta repitición no es sorprendente. ¿No es acaso la falta de receptibilidad, si ésta persiste, la que conduce directamente al pecado imperdonable? Los resultados de la falta de disposición para oír, o para oír pero no hacer, se exponen en la explicación que Jesús mismo da de la parábola (vv. 12–14).

9 Sus discípulos le preguntaban[264] que significaba esta parábola. 10 El dijo: "A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que:

'viendo no vean;

y oyendo no entiendan' ".

8:9, 10 *El propósito de las parábolas*

Cf. Mt. 13:10–17; Mr. 4:10–12

9. Sus discípulos le preguntaban que significaba esta parábola. La conexión es nuevamente casi inolvidable, porque es necesario suponer **[p 410]** que los discípulos—los Doce y aquellos que por casualidad estaban con ellos (Mr. 4:10)—preguntarían el significado de la parábola. La siembra y un tiempo después la cosecha presuponen un proceso gradual y que demanda mucho tiempo, el cual los discípulos, a menudo impacientes, no habrían esperado respecto del reino.

10. El dijo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios.

La palabra *misterio* es muy interesante. Fuera del cristianismo, en el reino del paganismo, se refería a la enseñanza, rito o ceremonia secreta que tiene que ver con la religión, pero escondida de la masa, y conocida (o practicada) solamente por un grupo de iniciados. En la LXX (griega), en la traducción de Daniel 2, donde la palabra aparece no menos de ocho veces (como singular en los vv. 18, 19, 27, 30, y 47b; como plural en los vv. 28, 29, y 47a), se refiere a un "secreto" que debe ser revelado, un enigma que debe ser interpretado. En el libro de Apocalipsis, donde aparece cuatro veces (1:20; 10:7; 17:5, 7), es quizá mejor explicado como "el significado simbólico" de lo que requiere explicación. La palabra aparece veintiuna veces en las epístolas de Pablo (Ro. 11:25; 16:25; 1 Co. 2:1, 7; 4:1; 13:2; 14:2; 15:51; Ef. 1:9; 3:3, 4, 9; 5:32; 6:19; Col. 1:26, 27; 2:2; 4:3; 2 Ts. 2:7; 1 Ti. 3:9, 16). Podría definirse como *una persona o verdad que habría permanecido desconocida si Dios no la hubiera revelado*.

La misma definición general de "misterio", es decir, que consiste en un secreto divinamente revelado, encaja muy bien en el contexto del presente pasaje de Lucas (8:10) y sus paralelos (Mt. 13:11; Mr. 4:11), únicos ejemplos en que se usa la palabra en los Evangelios. Aquí *el misterio* es la manifestación poderosa del reinado ("reino") de Dios en los corazones y vidas humanas; este reinado, en conexión con la venida de Cristo, fue acompañados por obras poderosas tanto en la esfera física como en la espiritual. Jesús declara que este misterio—que ciertamente era Dios quien hacía todas estas cosas, no Satanás—ha sido "dado", es decir, "benévolamente revelado" a aquellos que estaban con él en este tiempo; de hecho, a todos los que le habían aceptado por fe verdadera.

Para los seguidores verdaderos de Jesús, por lo tanto, el hecho que él hable en parábolas no será perjudicial. En realidad será de ayuda, no solamente porque las historias, etc., se fijarán en sus mentes, sino porque el Autor es su Señor, Salvador y Amigo, y con mucho gusto los dará las explicaciones necesarias.

Continuación: **pero a los demás les hablo en parábolas, para que:**

---

[264] O: comenzaban a preguntar.

viendo no vean;

y oyendo no entiendan.

Los “demás” son obviamente aquellos que no habían aceptado a Jesús por la fe genuina y se habían endurecido. Los santurrones escribas y **[p 411]** fariseos habían mostrado una creciente hostilidad hacia Jesús. Véanse Lc. 5:21, 30; 6:2, 7 11; 7:30, 44–46. Ellos tenían muchos seguidores.

Cuando Lucas escribe “para que viendo no vean” etc., está reproduciendo las palabras de Is. 6:9, 10 en una forma muy abreviada. Uno podría decir: “Lucas, teniendo delante de sí la reproducción ya abreviada de las palabras de Isaías, las abrevia aun más”. La cita más completa se encuentra en Mt. 13:13–15.

Hay una diferencia, sin embargo, entre la reproducción de Mateo y aquella de Marcos y Lucas. Mateo afirma que Jesús hizo uso de las parábolas *porque* el corazón de las personas se había hecho torpe y con los oídos oyen pesadamente, etc. Marcos y Lucas cambian “porque” en “para que”. ¿Cuál es el relato más acertado, el de Mateo o Marcos y Lucas?

La respuesta es: “Ambos son correctos”. Fue *porque* por su propia elección estos fariseos impenitentes y sus seguidores habían rehusado ver y oír, que, como un castigo por su rechazo, debían ahora oír parábolas, “*para que* (o *de manera que*) viendo no vean; y oyendo no entiendan”. Ellos deben “soportar la culpa de su propia ceguera y dureza” (Calvino sobre este pasaje). Dios había dado a esta gente una oportunidad magnífica; pero ellos se habían negado a utilizarla. Resultado: es la voluntad soberana de Dios quitar lo que el hombre no quiere mejorar; oscurecer el corazón que rehusa escuchar. El endurece a los que se han endurecido a sí mismos. Si Dios abandona a la lascivia de sus corazones aun a los paganos cuando estorban la verdad con injusticia (Ro. 1:18, 26), ¿no castigará más severamente a los impenitentes ante los cuales la Luz del mundo está constantemente confirmando la veracidad de su mensaje? Y si bendice a aquellos que aceptan lo misterioso, ¿no dirá maldición a aquellos que rechazan lo obvio? Es evidente, por lo tanto, que Mt. 13:13 está en armonía con Mr. 4:12 y Lc. 8:10; de hecho, el “porque” del primero ayuda a explicar el “para que” de los otros. Cuando, de su propio voluntad y después de repetidas amenazas y promesas, las personas rechazan al Señor y desdeñan sus mensajes, entonces él los endurece, de manera que aquellos que no querían arrepentirse no podrán después arrepentirse y ni ser perdonados.

11 Ahora bien, este es es (el significado de) la parábola:

“La semilla es la palabra[265] de Dios. 12 Los de junto al camino son aquellos que la oyeron; luego viene el diablo y quita de sus corazones la palabra, para que no crean y se salven.

13 “Los de sobre roca son los que cuando oyen la palabra, la reciben con goza, pero no tienen raíz. Por algún tiempo creen, pero en la hora de prueba[266] sucumben.

[p 412] 14 “La que cayó entre espinos, son aquellos que han oído, pero que son progresivamente ahogados por los afanes, riquezas y placeres de la vida. De manera que nunca maduran.

15 “Pero la que cayó en buena tierra, ellos son que, habiendo oído la palabra con un corazón sincero y bueno, la retienen y perseverando producen una cosecha”.

8:11–15 *Explicación de la parábola del sembrador*

Cf. Mt. 13:18–23; Mr. 4:13–20

11. Ahora bien, este es (el significado de) la parábola. Jesús da ahora una respuesta más específica a la pregunta hecha por sus seguidores (véase v. 9). Dice, **La semilla es la**

[265] O: el mensaje.
[266] O: examen.

palabra de Dios. Es el mensaje que viene de Dios en el caso presente claramente por boca de Jesús. También esto contesta la pregunta con respecto a la identidad del sembrador. Aquel sembrador es, por supuesto, El que habla, a saber, Jesús. Véase también Mt. 13:37, "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre" y cualquiera que le represente verdaderamente, cualquier cristiano genuino que da testimonio. Véase Lc. 10:16.

¿Qué simboliza la tierra? Claramente el corazón del hombre. Esto se deduce definitivamente del v. 12 "… de sus corazones". Cf. Mt. 13:19a.

En cada uno de los cuatro ejemplos de la parábola la "tierra", es decir, el "corazón", y por lo tanto, la persona, es diferente. Uno podría hablar del *corazón que no responde* (Lc. 8:12), el *corazón impulsivo* (v. 13), *el corazón preocupado* (v. 14), y *el corazón bueno*, o *bien preparado* (v.). El "corazón" indica la persona o "el que oye" en su ser interno. Lo siguiente es, por lo tanto, acertado: "¿Cuál, es entonces, la lección? El Salvador nos ha dado la respuesta en su propia interpretación del reino; y la tierra es los corazones humanos: así que, reducido a una ley general, la enseñanza de la parábola, es que el resultado del oír el evangelio siempre y en todo lugar depende de la condición del corazón al que se está hablando. El carácter del oidor determina el efecto de la palabra sobre él".[267]

Los corazones que no responden

Jesús continúa: **12. Los de junto al camino son aquellos que la oyeron; luego viene el diablo y quita de sus corazones la palabra, para que no crean y se salven**.

Significado: aquellos que son representados por la semilla que cae junto al camino (véase v. 5) son los que dejan que el diablo, el gran adversario, arrebate cualquier mensaje que ha sido sembrado en ellos. De ninguna manera Jesús excusa a estas personas, como si únicamente el diablo y no **[p 413]** ellos mismo fueran responsables por lo que ha sucedido al mensaje divino que les ha sido comunicado. ¡El v. 12 no anula v. 8b o v. 18a! ¡Pero aquí en v. 12 estos frívolos oidores son advertidos que, al tratar la palabra de Dios en forma tan ligera, están cooperando con el príncipe del mal cuyo propósito es impedir que crean y se salven!

Esta gente no hace nada con el mensaje. No lo usan ventajosamente. "Inmediatamente" después que la han oído, cualquier efecto favorable que pudiera haber tenido sobre ellos es destruido. ¿Qué cosas influyen en su reacción negativa? Quizá mala voluntad hacia el mensajero. O quizá hostilidad con respecto a este mensaje en forma particular. O a lo mejor no desean ser molestados (Hch. 24:25). El espíritu de indiferencia puede haberse apoderado de ellos quizá poco a poco hasta ser total, llegando a endurecer sus corazones tanto como el camino el que la semilla fue desparamada.

El Señor, dirigiéndose a Ezequiel, dio esta descripción de los que oían al profeta: "Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermosa voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra" (Ez. 33:32). Cf. Lc. 6:49. Las líneas siguientes pueden ser apropiadas en este sentido:

Yo siempre fui a su iglesia antes que muriera mi Sally,

Y lo oí como el zumbido de la alarma de un reloj sobre mi cabeza

Y nunca entendí qué quiso decir, pero pensé que tenía algo que decir,

Y pensé que dijo lo que debía haber dicho, y me fui.

Corazones impulsivos

13. Los de sobre roca son los que cuando oyen la palabra, la reciben con gozo, pero no tienen raíz. Por algún tiempo creen, pero en la hora de prueba sucumben.

---

[267] W. M. Taylor, *The Parables of Our Savior, Expounded and Illustrated*, Nueva York, 1886, p. 22.

Estas son las personas emocionales. Ahora bien, es una buena cosa ser emocional. ¿Acaso la mujer penitente que se describe en 7:37–50 no lloró por causa de sus pecados, y probablemente también de gratitud por la salvación que ella había encontrado en Cristo? ¿No derramó lágrimas Pablo en más de una ocasión? Véanse Hch. 20:19, 31; Fil. 3:18, y la sección "La naturaleza profundamente emocional de Pablo", C.N.T., sobre Filipenses, p. 202. Véase también Hch. 20:37. ¿No lloró el mismo Jesús ante la tumba de Lázaro (Jn. 11:35)? Sin embargo, el problema con las personas simbolizadas por la semilla que cayó sobre roca es que sus emociones son superficiales, no basadas en convicciones profundas. Esta gente "no tiene raíz".

Son impulsivos. Después del sermón—especialmente, quizá cuando está a cargo de un pastor visitante—ellos *se precipitan* (nótese la palabra **[p 414]** *inmediatamente* en Mt. 13:20; Mr. 4:16) sobre el predicador para decirle cuánto les emocionó su mensaje. Son "aplastados", movidos a lágrimas. Incluso se pueden hasta desmayar. Sin embargo, el orador haría bien en no felicitarse muy pronto. "Ella hace de vez en cuando, ese pequeño truco; luego vuelve a sus viejos caminos pecaminosos", fue la manera como se describió la conducta de cierta persona por algunos que la conocían bien.

En un caso dado, ¿cómo puede uno saber si determinada conducta emocional es la evidencia de una fe genuina? La respuesta es: "*lo es, si* puede soportar la prueba". Véase Stg. 1:12. Aquellos descritos en Lc. 8:13 no pueden. En tiempo de prueba desfallecen. Por supuesto, tales personas nunca pertenecieron realmente al rebaño de Cristo. 1 Jn. 2:19 describe su situación exactamente: "De entre nosotros salieron, mas no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, hubieran permanecido con nosotros". Véanse también Jn. 10:27, 28; Fil. 1:6.

Corazones Preocupados

14. La que cayó entre espinos son aquellos que han oído, pero que progresivamente ahogados por los afanes, riquezas y placeres de la vida. De manera que nunca maduran.

Esta parábola es verdaderamente llamativa. Cada grupo de personas difiere del que se describió antes. Aquellos pertenecientes a la primera categoría, representados por la semilla que cayó junto al camino, nunca responden en ningún sentido a la predicación de la palabra. Son y permanecen duros e insensibles. Los del segundo grupo responden inmediata y entusiastamente … con la misma rapidez se van. Los pertenecientes a la clase No. 3, también perecen, aunque más gradualmente.

Al principio estas personas muestran algún interés en el mensaje del reino. Pensamos en Herodes Antipas quien "oía a Juan el Bautista y se quedaba muy perplejo" (quizá la mejor lectura; otra variante es "… y hacía muchas cosas"). Sin embargo, sus líos amorosos causaron su ruina. Eso caracteriza el grupo: cosas ajenas comienzan pronto a excluir cualquier plan o buenas intenciones que esta gente pudiera haber tenido. Véase Mr. 6:20.

En la manera que este mensaje se resume por Lucas en el v. 14, Jesús advierte especialmente contra estos tres peligros:

Primero, los *cuidados* o *afanes* de la vida. Podemos hablar de "afanes corrosivos", es decir, preocupaciones que se comen poco a poco el alma de uno. La preocupación no solamente quebranta la resistencia ante la enfermedad, acortando de [esta manera la vida, sino que impide que uno se concentre en las bendiciones que Dios está proveyendo constantemente. Jesús dijo muchas cosas acertadas sobre este asunto (Lc. 12:4–12, 22–34; cf. Mt. 6:25–34; 10:19, 20, 28–31).

El segundo peligro para el desarrollo de la vida espiritual—uno podría decir "la segunda espina"—es las *riquezas*, la sed de riquezas y/o la **[p 415]** ambición desenfrenada por alcanzarlas. Un buen ejemplo de esto es "el "del joven rico" (Lc. 18:18–24). Véase también la

inolvidable parábola de este personaje *famoso*, el rico insensato (Lc. 12:13–21), y la de la persona ostentosa y el mendigo, es decir, el hombre rico y Lázaro (16:19–31).

En tercer lugar están *los placeres de la vida*. Estos también, si una persona no está vigilante, pueden convertirse en embrollos que arruinan el alma. Son de dos tipos: (a) los que son malos en sí mismos: la borrachera, la drogadicción, los juegos de azar, los vicios sexuales, etc; (b) los que son malos cuando una persona se excede en su uso: los deportes, los juegos, las diversiones, etc.

Como un cáncer proliferante gradualmente mata el cuerpo, o como un parásito destructor que poco a poco destruye aquello que lo alimenta, así estas "espinas" en forma lenta pero segura ahogan las almas de aquellas personas que las alberguen. Tales individuos jamás maduran. No llegan a producir fruto "para vida eterna" (Jn. 4:36). "Demas me ha desamparado, porque se enamoró de este mundo" (2 Ti. 4:10; cf. 1 Jn. 2:16).

Sin embargo, no toda la siembra había sido en vano (Is. 55:11):

Corazones que responden

15. Pero la que cayó en buena tierra, ellos son los que habiendo oído la palabra con un corazón sincero y bueno, la retienen y perseverando producen una cosecha.

Estas personas reciben el mensaje con una mente abierta, sin prejuicios, como lo hicieron los bereanos descritos en Hch. 17:10–12. La oración de ellos es la de Sal. 119:18: "Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley".

Además, la *retienen permanentemente*. ¿Cómo lo hacen? Por supuesto, *dando* este precioso mensaje, proclamándolo por todas partes, y esto no solamente por medio de sus palabras sino también, y por sobre todo, con vidas consagradas.

Finalmente, por medio de su perseverancia estas personas producen fruto; por ejemplo, amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, templanza (Gá. 5:22, 23), para su propio gozo interior, la conversión de almas y la gloria de Dios.

La verdadera lección de la parábola no se capta a menos que se entienda lo que es su clara enseñanza. Sobre la base de 8:8, 18 (cf. Mt. 13:9; Mr. 4:9), esa lección es: "Examínate para descubrir a cual grupo perteneces. Si estás en uno de los tres primeros, ¡conviértete! ¡Por cierto, no por el poder que hay en ti mismo, sino por el poder de la gracia soberana de Dios! Si estás en el cuarto grupo, todavía corresponde que te preguntes: "¿Estoy dando el fruto que me corresponde dar?" Por lo tanto, la parábola es realmente *Una exhortación para un autoexamen que conduzca a una conversión básica o a una santificación más profunda.*

[p 416] 16 "Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la pone debajo de una cama. Por el contrario, la pone en un candelero para que los que entran puedan ver la luz. 17 Porque nada hay escondido que no haya de ser descubierto, y nada oculto que no sea conocido y salga a la luz. 18 Así que, cuidáos de cómo oís. Porque a cualquiera que tiene, (más) le será dado, pero a cualquiera que no tiene, aun lo que piensa que tiene le será quitado".

8:16–18 *Dichos diversos de Jesús*

Cf. Mr. 4:21–25

además

Para v. 16, cf. Mt. 5:15; Lc. 11:33

Para v. 17, cf. Mt. 10:26; Lc. 12:2

Para v. 18a, cf. Mt. 11:15; 13:9, 43; Mr. 4:9; Lc. 14:35;

y véase la explicación de Lc. 8:8b.

Para v. 18b, cf. Mt. 13:12; 25:29; Lc. 19:26.

Aunque no es clara la conexión entre la parábola del sembrador (8:4–8, 11–15) y este parrafito que contiene otros dichos de Jesús, puede ser la siguiente:

La tierra debe ser productiva, esto es, los corazones deben ser fértiles. Ahora bien, los corazones fértiles son semejantes a lámparas que dan luz, porque dan testimonio, y por lo tanto, dan fruto. Cf. Mt. 5:16. La "palabra" o el "mensaje" de Dios es simbolizado por una *semilla* que es sembrada (Lc. 8:11). También es llamada *lámpara* (Sal. 119:105). Era esa "semilla" y esa "lámpara" lo que los rabinos estaban escondiendo bajo una elaborada carga de tradiciones humanas y acciones hipócritas. Esa semilla debe revelar su poder una vez más. La lámpara debe brillar nuevamente con toda la prístina pureza de su luz, con el fin de ser una bendición para los hombres. Así, Jesús dice:

16. Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la pone debajo de una cama. Por el contrario, la pone en un candelero para que los que entran puedan ver la luz.

La cama a la que se hace referencia aquí era una especie de colchoneta que, cuando no se usaba, se enrollaba. Nadie, dice Jesús, pensaría en encender una lámpara y luego cubrirla con esta o aquella vasija o ponerla debajo de una colchoneta enrollada. La lámpara encendida debe estar en el candelero. Solamente entonces servirá su propósito para quienes entran en la casa.

La lámpara era muchas veces un objeto hecho de barro en la forma de un plato con un asa en uno de los bordes; en el lado opuesto al de la asa había una extensión con forma boquilla, con un agujero para la mecha. En la superficie superior de la lámpara había dos agujeros, uno para ponerle aceite, y el otro para la entrada del aire. El "candelero" era generalmente **[p 417]** un objeto muy sencillo. Podía ser una repisa que sobresale de la columna que está al centro de la habitación, o una simple piedra que sobresale de la pared interior, o aun un trozo de metal colocado en forma prominente con el mismo objetivo.

El punto importante es, por cierto, que los creyentes también deben dejar que su luz brille. Cf. Mt. 5:14–16; Fil. 2:15. Deben permitir que la palabra de Dios sea lo que gobierne completamente sus vidas. Es la intención de Dios que el misterio encomendado a sus hijos sea revelado o dado a conocer. Está escondido solamente de aquellos que siguen en dureciéndose contra su llamamiento. Así que, aunque la enseñanza de 8:10b no se retracta, el énfasis está ahora en lo que debe ocurrir *en primer lugar*: la semilla debe ser sembrada; la lámpara debe brillar; el misterio debe ser revelado, no escondido.

Pero revelado o escondido, sea lo que fuere que se haga con ello, no pasará inadvertido: **17. Porque nada hay escondido que no haya de ser descubierto, y nada oculto que no sea conocido y salga a la luz**. Los hombres pueden tratar de ocultar las cosas, pero no tendrán éxito, porque Dios saca todo a la luz. Un día será revelado todo lo que ahora está escondido. Véanse Ec. 11:9; 12:14; Mt. 10:26; 12:36; 16:27; Mr. 4:22; Lc. 12:2; Ro. 2:6, 16; 1 Co. 4:5; Col. 3:3, 4; Ap. 2:23; 20:12, 13. Los hombres podrían pensar que pueden lograr algo con sus malos pensamientos, planes, palabras y acciones. Sin embargo, Dios expondrá todo esto. Por lo tanto, no es sorprendente que Jesús continúe, según el relato de Lucas: **18. Así que, cuidaos de cómo oís**.

Con respecto a la responsabilidad de los hombres en el asunto de oír o prestar atención, en los Evangelios se enfatizan tres cosas:

a. *Que* deben oír (Lc. 8:8b), poniéndose el énfasis en el oír, en oposición al negarse a oír;

b. *Lo que* deben oír (Mr. 4:24), en contraste con lo que no deben oír; y

c. Cómo deben oír (en este pasaje, Lc. 8:18), atentamente, juiciosamente, en contraste con cómo no oír.

Acerca de "Tened cuidado", "Cuidaos", o "Estad en guardia", véase también Lc. 21:8.

Continúa: **Porque a cualquiera que tiene, (más) le será dado, pero a cualquiera que no tiene, aun lo que piensa que tiene le será quitado**.

En armonía con el contexto precedente (véase especialmente el v. 15), el sentido debe ser: quienquiera que, con la debida atención y con el anhelo de salvación, escucha el mensaje y por medio del ejercicio de la fe lo obedece, llevando fruto, recibirá las bendiciones de la salvación en una medida siempre creciente.

En lo espiritual, el permanecer inmóvil es imposible. La persona o gana o pierde; avanza o decae. Al que tiene, le será dado. Los discípulos (con la excepción de Judas Iscariote) habían "recibido" a Jesús. Con referencia a **[p 418]** ellos El iba a decir al Padre algún tiempo después: "Han guardado tu palabra" (Jn. 17:6) y "No son del mundo" (17:16). Es cierto que esta fe estaba acompañada de muchas debilidades, errores y faltas. Pero había comenzado. Así que, según la regla celestial, el progreso posterior estaba asegurado: avance en conocimiento, amor, santidad, gozo, etc., en todas las bendiciones del reino de los cielos, porque la salvación es una corriente que sigue profundizándose (Ez. 47:1–5). Cada bendición es garantía de mayores bendiciones que serán añadidas (Jn. 1:16) "Tendrá abundantemente". La teoría según la cual Jesús (o Lucas) se estaba refiriendo solamente a un aumento de conocimiento o de comprensión es improbable. Es seguro que tal discernimiento está incluido, pero nada hay en el contexto que limite tan rígidamente la bendición aquí prometida.

Por otra parte, al que no tiene, le será quitada aun la apariencia de conocimiento, aquel conocimiento superficial de los asuntos espirituales que una vez tuvo o supuso tener. ¿No hay de esto una analogía en la esfera del conocimiento en un nivel inferior al estrictamente espiritual? ¿No ocurre que la persona que ha aprendido música en un grado suficiente para tocar algunas piezas sencillas, pero no está en condiciones de decir: "He dominado este o aquel instrumento", y deja de ensayar, pronto va a descubrir que la poca habilidad que había adquirido se ha desvanecido? El hombre que se niega a usar adecuadamente su único talento, aun ese lo pierde (Mt. 25:24–30).

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 8:4–18

Vv. 4–8, 11–15 "Parte de la semilla cayó junto al camino … parte sobre roca … Parte en medio de espinos … parte en buena tierra". Que el predicador se sienta alentado por el hecho de que por lo menos parte de la semilla (el mensaje) cae en buena tierra (corazones bien preparados).

V. 10 "A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios". De ningún modo este misterio ha sido revelado a todos. Que nos haya sido dado a nosotros el conocerlo es pura gracia. Por eso, con mayor razón debemos con gratitud a Dios compartir lo que hemos recibido libremente. "¡Ay de mí si no predico el evangelio" (1 Co. 9:16).

V. 16 "Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la pone debajo de una cama", etc. Es ridículo encender una lámpara para luego cubrirla a propósito. Ser "iluminado" (Heb. 6:4) y luego ocultar esta Luz de los demás es ruinoso.

V. 18 "Cuidaos de cómo oís".

Algunas personas son duras para oír (Is. 40:21).

Algunas escuchan solamente por diversión (Ez. 33:31, 32).

[p 419] Algunas escuchan solamente para criticar (Mr. 12:13; Lc. 11:54).

Algunas escuchan con el fin de obtener verdadera sabiduría y para darle buen uso (Hch. 17:10, 11).

[19] Y la madre de Jesús y sus hermanos vinieron a verlo, pero no podían acercarse a él a causa de la multitud. [20] Y se le dijo: “Tu madre y tus hermanos están afuera, deseando verte”. [21] Pero él les respondió: “Madre para mí y hermanos para mí son aquellos que están escuchando la palabra de Dios y la están poniendo en práctica”.[268]

8:19–21 *La madre y los hermanos de Jesús*

Cf. Mt. 12:46–50; Mr. 3:31–35

Mateo y Marcos ponen este acontecimiento *antes* de la parábola del Sembrador. Sin indicar en ninguna forma cuando ocurrió, Lucas la pone aquí, quizás debido a que ella encarna una ilustración concreta de aquella parábola y los dichos que están unidos a ella. Nótese:

“Pero la que cayó en buena tierra, ellos son los que, habiendo oído la palabra con corazón sincero y bueno, la retienen y perseverando producen una cosecha” (Lc. 8:15).

“Así que, cuidaos de cómo oís” (8:18).

Y, ahora, 8:21: “Madre para mí, y hermanos para mí, son aquellos que están escuchando la palabra de Dios y la están poniendo en práctica”.

Todos estos pasajes enfatizan el hecho que aquellos, solamente aquellos, pertenecen a la verdadera familia de Cristo que no solamente oyen el mensaje, sino que también viven en concordancia con él.

Como ocurre tan frecuentemente, Lucas aquí nuevamente abrevia. Al comparar su relato con el de Marcos, notamos que Lucas omite toda referencia (a) a la persona que fue enviado a llamar a Jesús, (b) a la pregunta que Jesús hizo (“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”), y (c) al hecho que Jesús miró alrededor suyo a los que estaban sentados cerca. Tampoco se encuentra aquí el detalle la descripción que da Mateo de Jesús extendiendo la mano hacia los discípulos (12:49).

19. Y la madre de Jesús y sus hermanos vinieron a verlo, pero no podían acercarse a él a causa de la multitud.

No se revela por qué la madre y los hermanos de Jesús estaban tratando de tomar contacto con él. Sin embargo, es probable que Mr. 3:21, 22 arroje algo de luz sobre esta cuestión. Si es así, entonces la explicación más benévola y probablemente la más natural sería que algunos comentarios inquietantes acerca de Jesús—por ejemplo, que sus oponentes lo consideraban endemoniado y que hasta sus amigos consideraban que estaba fuera de sí—habían inducido a María y a los hermanos de Jesús, **[p 420]** por afecto natural y preocupación, a tratar de sacarlo de la vista del público y proveerle un lugar de reposo y renovación.

En cuanto a la identidad de estos “hermanos”, la evidencia favorece la posición que Jesús y estos hombres procedían de la misma matriz. Véase argumentos en favor de este punto de vista en la explicación de 2:7.

En su intento de llegar hasta Jesús estas personas encuentran una dificultad: la gran multitud (cf. 8:4) hace que el acceso directo sea imposible.

20. Y se le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, deseando verte.

Mr. 3:32 proporciona el detalle que Lucas omite. Uno casi puede oír y ver cómo el mensaje pasa de la madre y de los hermanos de Jesús al mensajero especial, de él a la gente que está

---

[268] O: la están haciendo.

más cerca del Maestro, y de ellos a Jesús mismo. En un modo muy natural y completamente humano, Jesús ahora ha recibido la información que su madre y sus hermanos lo buscan y quieren que él salga para verlos.

21. Pero él les respondió: Madre para mí y hermanos para mí son aquellos que están escuchando la palabra de Dios y la están poniendo en práctica.

Lo que Jesús quiso decir, es que los lazos espirituales son superiores a los lazos de sangre. No en el sentido que los lazos de sangre carezcan de importancia. Por el contrario, la relación entre Jesús y su madre terrenal era muy estrecha, tan estrecha que aun cuando estaba sufriendo las agonías del infierno sobre la cruz, pensó en ella con ternura e hizo una provisión para ella (Jn. 19:25–27). En realidad, posteriormente tanto la madre como sus hermanos llegaron a creer en él como su Salvador (Hch. 1:14). Pero lo que el Maestro enseña en forma tan sorprendente esta vez es que la voluntad de su Padre celestial debe ser obedecida. El Hijo hombre debe hacer la obra que el Padre le dio para hacer (Jn. 17:4). La interferencia no se puede tolerar.

Por lo tanto, quienes no solamente escuchan la palabra de Dios sino también la obedecen en forma real deben ser considerados madre y hermanos de Cristo. Todos los que han recibido de corazón los mensajes de Jesús y los han traducido en vidas ricas en frutos para la gloria de Dios, pertenecen a la familia espiritual, una familia mucho más importante que cualquier familia física pudiera esperar ser.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 8:19–21

V. 21 “Madre para mí, y hermanos para mí son los que están escuchando la palabra de Dios y la están poniendo en práctica”.

La lealtad a la familia espiritual de uno—véase C.N.T. sobre Ef. 3:15—debiera trascender todas las demás lealtades (cf. Lc. 9:59–61; 14:26). El **[p 421]** observar esta regla es también el mejor servicio que podemos prestar a nuestra familia terrenal.

También es claro de este pasaje que Jesús atribuía una gran importancia al escuchar la palabra o mensaje de Dios. Aun más, la necesidad de poner en práctica lo que se oye.

22 Aconteció uno de aquellos días que Jesús[269] entró en una barca con sus discípulos; y les dijo: “Pasemos a la otra orilla del lago”. Así que partieron. 23 Ahora bien, mientras ellos iban navegando él se durmió. Entonces descendió una furiosa tempestad[270] sobre el lago, y ellos comenzaron a anegarse y a estar en peligro.

24 Entonces ellos vinieron a él y le despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, estamos pereciendo!” El se levantó y reprendió al viento y al oleaje. Ellos amainaron y hubo calma.

25 Entonces él les dijo: “¿Dónde (está) vuestra fe?” Atónitos y llenos de asombro, ellos se preguntaban unos a otros: “¿Quién, entonces, es éste, que manda aun a los vientos y al agua y ellos le obedecen?”

8:22–25 *Jesús calma una tempestad*

Cf. Mt. 8:23–27; Mr. 4:35–41

A. *Partida en barca hacia la orilla oriental del lago*

22. Aconteció uno de aquellos días que Jesús entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra orilla del lago.—Así que partieron.

Mr. 4:35 deja en claro que este acontecimiento ocurrió durante la tarde del día en que Jesús se dirigió a las multitudes por medio de parábolas, incluyendo la del sembrador. Lucas,

---

[269] O sencillamente: Un día Jesús, etc.
[270] Literalmente: un chubasco de viento.

por otra parte, al escribir “uno de aquellos días”, muestra que no le interesa el tiempo exacto en que este hecho ocurrió. Si le hubiera interesado, probablemente no habría puesto este relato justamente después del otro acerca del “la madre y los hermanos de Jesús”. Véanse Mt. 12:46–50; Mr. 3:31–35. En estos dos lugares aquella historia precede al relato de las parábolas del reino (Mt. 13; Mr.4). Todo lo que le interesa a Lucas es mostrar cómo se reveló Jesús, a sí mismo su poder y su amor, durante una violenta tempestad.

Acerca de la relación entre el relato de Lucas y el relato algo más detallado de este hecho en Mateo y Marcos, véase el C.N.T. sobre esos pasajes.

Había sido un día muy atareado para Jesús. Desde una barca un poco apartada de la orilla había estado hablando, probablemente un largo rato. Después “en casa” (o: en una casa) había estado dando instrucción privada a sus discípulos. No es sorprendente que al llegar la noche estuviera cansado y agotado.

[p 422] Entonces regresó a la orilla y dijo a los discípulos: “Pasemos a la otra orilla del lago” (Lucas llama “lago” a esta masa acuática; los demás la llaman “mar”). Puesto que Jesús no era sólo completamente divino sino también completamente humano, necesitaba descansar. Necesitaba alejarse de toda esta gente: no solamente estaban apiñados en la playa; hasta lo rodeaban en barcas, como lo señala Mr. 4:36.

Aunque Marcos dice que los discípulos llevaron a Jesús consigo en la barca, fue él quien tomó la iniciativa dando la orden: “Pasemos …” Pero *ellos* eran los barqueros, los navegantes, así que zarparon.

No debemos olvidar que la dirección divina estaba obrando aquí también, como siempre: Jesús debía estar sobre estas aguas con el fin de fortalecer, la fe de los discípulos por medio de un milagro asombroso. Debía desembarcar en la orilla oriental porque allí hay un endemoniado que necesita de él (8:26–39). No se revela hasta qué punto Jesús, según su naturaleza humana, estaba consciente de todo ello.

B. *Una Furiosa Tempestad*

23. Ahora bien, mientras ellos iban navegando él se durmió. ¿No dejan la impresión estas palabras que el Maestro se durmió en cuanto (o casi en cuanto) la barca zarpó? Pronto se quedó profundamente dormido, mostrando cuán cansado debió de estar; mostrando también que era inquebrantable su confianza en el Padre celestial—*su propio* Padre.

Entonces descendió una furiosa tempestad sobre el lago y ellos comenzaron a anegarse y a estar en peligro.

Para describir esta violenta perturbación atmosférica, Marcos y Lucas hablan de un *lailaps*, palabra griega que significa torbellino (cf. Job 38:1; Job 1:4) o tormenta que estalla en furiosas ráfagas, un violento vendaval o una serie de vendavales. Mateo lo llama “una violenta tormenta” o “temblor marino” (“¿maremoto”?). Tiene que haber sido un trastorno muy violento, una rugiente tempestad. Repentinamente este *lailaps* vino sobre el lago.

¿Cuál fue la causa de la tormenta? Algunos han expresado la opinión de que Satanás tenía la mano en ello.[271] En apoyo de esta teoría se han ofrecido los siguientes argumentos:

1. Job 1:12, 19 sugiere que fue Satanás quien provocó el gran viento que sopló desde el desierto.

2. En este relato queda en claro que la región hacia la cual navegaba el grupo estaba plagada de demonios (véase v. 30).

[271] Véase S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 211, y muchos otros.

3. El v. 24 afirma que Jesús “reprendió” el viento, etc. Cf. Mr. 4:39, “Enmudece”. Estas expresiones dan a entender que él se estaba dirigiendo a un objeto animado.

[p 423] Sin embargo, esta línea de razonamiento es más bien débil, porque:

1. Según Job 28:25, es Dios, no Satanás, quien tiene el control de los vientos. Véanse también Sal. 48:7; 78:26; 104:3; 107:25; 135:7; 147:18; 148:8; Is. 11:15; Jer. 10:13; Am. 4:13; Jon. 1:4; 4:8.

2. No se dice que estos demonios hayan tenido algo que ver con la causa de la tempestad.

3. Véase el comentario sobre v. 24.

Por lo tanto, es mucho más razonable la teoría según la cual fue *Dios* quien hizo uso de las fuerzas físicas que él mismo había creado, empleándolas para la realización de sus propósitos. Las así llamadas “fuerzas de la naturaleza” son, después de todo, *sus* leyes. En relación con esto, nótese lo siguiente:

El mar de Galilea está ubicado en el norte del valle del Jordán. Tiene unos 21 km. de largo y unos 12 de ancho. Está aproximadamente a 220 m. por debajo del nivel del Mediterráneo. Su lecho es una depresión rodeada por colinas, especialmente en la ribera oriental, con sus escarpadas pendientes. Cuando descienden corrientes heladas desde el monte Hermón, unos 3.000 metros de altura, o desde otros lugares a través de cañones estrechas y choca con el aire caldeado que hay sobre el lago, su velocidad lo convierte en viento impetuoso. Los ventarrones violentos azotan el agua con furor, provocando grandes olas que golpean por sobre la proa y los costados de toda embarcación que esté surcando la superficie de sus aguas. En el caso presente, la barca pesquera, azotada por las inmensas olas, se estaba inundando, juguete de los rugientes elementos. Cuando Lucas dice: “comenzaron a anegarse”, quiere decir “la barca comenzó a anegarse”. Desde un punto de vista humano, el pequeño grupo estaba ciertamente en un grave peligro.

C. *Un clamor frenético*

24. Entonces ellos vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, estamos pereciendo!

Los discípulos estaban completamente asustados. Esto muestra que debe de haber sido una tormenta fuera de lo común. Después de todo, estos veteranos pescadores estaban acostumbrados a este “lago” y su errático comportamiento. Tienen que haberse encontrado en muchas tormentas. Pero ésta era diferente. Probablemente nunca antes habían experimentado algo semejante. Humanamente hablando, el peligro al que estaban expuestos era formidable, el riesgo iba en aumento en cuanto a gravedad. Así, completamente alarmados, despertaron al Maestro que aún dormía. Fue a él que acudieron en demanda de ayuda. Hasta aquí, todo iba bien. ¿No acudió Juan el Bautista a Jesús cuando fue presa de las dudas, esperando de él una solución?

Por otra parte, ¿en qué espíritu se acercaron los discípulos al Salvador, que ahora está despierto? Desde luego, con una petición sincera, una **[p 424]** súplica urgente, como muestra Mt. 8:25 (“Señor, sálvanos”), pero, ¡ay!, también con palabras de reproche, como señala Mr. 4:38 (“Señor, ¿no te preocupas que estamos pereciendo?”).

Lucas omite tanto la súplica como la reprensión implícita. Por otra parte, este evangelista, bajo la inspiración del Espíritu Santo, hace su propia contribución. Al duplicar el vocativo—es decir, “*Maestro, Maestro*, que perecemos—da expresión a su modo al terror frenético que se había apoderado de estos hombres.

Además, antes de ponernos a gritar “¡Discrepancia en los Evangelios!” deberíamos tener presente que en una situación de terrible angustia un discípulo gritaba una cosa, otro discípulo otra.

D. *Un milagro asombroso*

El se levantó y reprendió al viento y al oleaje. Ellos amainaron y hubo calma.

Según Mt. 8:26, Jesús se puso de pie y "*reprendió* los vientos y el mar". Según Mr. 4:39, "*reprendió* al viento, y dijo al mar: ¡Calla, Cálmate!" Lucas también usa el mismo verbo *reprender*. Hay quienes dicen que este verbo supone un objeto animado. Sostienen que esta inferencia se ve fortalecida por Mr. 4:39, que se traduce: "¡Paz!, ¡Enmudece!" Pero, para comenzar con la segunda palabra, las palabras no siempre retienen su connotación básica o primaria: "¡Calla! [o: Paz] ¡Cálmate!" es una traducción mejor de Mr. 4:39.

En cuanto a la expresión, *reprendió*, hay que tener presente que Lucas no dice: "Jesús reprendió al diablo" o "a los demonios", o "a los malos espíritus que había en el viento". Simplemente dice: "reprendió al viento y al oleaje (o furor de las aguas)". Por lo tanto, parece que esta es simplemente una forma figurada o poética de hablar (Cf. Sal. 19:5; 98:8; 106:9; Is. 55:12; etc.). Así también en Lc. 4:39, donde se nos dice que Jesús *reprendió* la fiebre que afectaba a la suegra de Pedro. El hecho realmente importante que da a entender la expresión *reprendió* es que de un modo muy efectivo Jesús afirmó su autoridad sobre los elementos de la naturaleza, de modo que su furor cedió y todo quedó en calma.

Lo que resulta muy sorprendente es que no solamente los vientos se aquietaron de inmediato, sino que también lo hicieron aun las olas Como bien se sabe, después de amainar el viento, generalmente las olas siguen con sus idas y venidas por un tiempo, subiendo y bajando como si no quisieran seguir el ejemplo de las tranquilas corrientes de aire que ahora hay sobre ellas. Pero, en *este* caso, los vientos y las olas se sincronizan en una sublime armonía de un silencio solemne. Algo comparable a la quietud vespertina de los cielos estrellados cae sobre las aguas. Repentinamente la faz del lago se pone lisa como un espejo.

[p 425] E. *Una amonestación de amor*

25. Entonces él les dijo: ¿Dónde (está) vuestra fe?

Según *Mateo* lo describe (8:25, 26), cuando Jesús fue despertado de su sueño no hizo detener la tempestad de inmediato. Por el contrario, mientras la tempestad seguía con todo su furor y la barca seguía siendo sacudida de uno a otro lado por las olas, el Maestro, con perfecta serenidad y compostura, se dirigió a los aterrorizados discípulos como sigue: "¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?"

Por otra parte, en el pasaje que tenemos delante de nosotros, Lucas deja en claro que no solamente antes, sino también *después* del milagro los discípulos tenían miedo y necesitaban que su fe fuese fortalecida. Habían sido atemorizados por la tormenta. *Ahora* estaban llenos de temor por la presencia de Uno que había acallado la tormenta en forma tan repentina, completa y dramática. Véase casos similares de temor inducido por el hecho de estar consciente de la presencia de la Majestad en Is. 6:5; Ez. 1:28; Lc. 5:8; Ap. 1:17. Cf. Jue. 13:20, 22.

Así que, Jesús les pregunta: "¿Dónde (está) vuestra fe?" Es como si les dijera: ¿No os ha enseñado el haberse calmado la tempestad y aquietado las aguas que éste, vuestro Maestro, no solamente es muy poderoso, sino que también os tiene mucho amor? ¿Por lo tanto no debiera ser vuestra respuesta una confianza como la de un niño?

También es posible que al preguntar: "¿Dónde está vuestra fe?" Jesús se esté refiriendo tanto al temor anterior como al presente. Si es así, su pregunta podría significar: "Conmigo como vuestro Señor y Protector, ¿por qué *estabais* tan atemorizados con la tormenta, y por qué *estáis* ahora atemorizados porque la calmé? ¿Dónde está vuestra fe como la de un niño?

F. *Un efecto profundo*

Atónitos y llenos de asombro, ellos se preguntaban unos a otros: ¿Quién entonces, es éste, que manda aun a los vientos y el agua y ellos le obedecen?

Nótese que los discípulos estaban a un mismo tiempo atemorizados y maravillados, aterrorizados y atónitos. No podían recobrarse de su asombro. Estaban llenos de temor reverente. Comenzaban a comprender: Jesús es mucho mayor que lo que antes habíamos imaginado. No solamente ejerce su control sobre los que lo oyen (4:32), la enfermedad (6:19), los demonios (4:35, 36) y la muerte (7:11–17; cf. 7:22), sino aun sobre los elementos de la naturaleza, los vientos y las aguas.

Mucho de lo que está mal en la tierra se puede corregir. Hay madres que enjugan lágrimas, mecánicos que reparan máquinas, cirujanos que sacan órganos enfermos, consejeros que solucionan problemas de familia, etc. Pero es necesario ser Dios para cambiar el tiempo. ¡Es Jesús quien ordena **[p 426]** a los elementos del tiempo, con el resultado que los vientos y el mar le obedecen!

Es cierto que, en respuesta a la oración, en cierto modo Elías había causado una sequía y después volvió a producir lluvia (Stg. 5:17, 18). Pero aquí había Uno que, *por derecho propio y por el ejercicio de su propio poder y autoridad*, había efectuado un cambio repentino y radical en el clima. ¿Quién, entonces, es éste?

No se da la respuesta. Sin embargo, véase v. 28. En forma muy adecuada este relato concluye fijando la atención sobre la persona de Cristo, de modo que todo aquel que lo lee puede dar su propia respuesta, puede profesar su propia fe, y añadir su propia doxología.

Cabe elogíar a los Doce por la medida en que se llenaron de santa reverencia. Pero, ¿no había también un elemento pecaminoso en el “temor” de ellos? Véanse las *Lecciones Prácticas* a continuación.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 8:22–25

Vv. 23, 24 “Ahora bien, mientras ellos iban navegando él se durmió.… Entonces ellos … le despertaron”. Es consolador saber que un clamor de angustia humana despierta a Aquel que no puede ser despertado por una tempestad.

V. 25 “Entonces, el les dijo: ¿Dónde (está) vuestra fe?” Primero estos hombre estaban atemorizados por la tormenta. Eso es comprensible aunque no completamente excusable. Después se llenaron de temor reverente debido a la presencia de Aquel que en forma repentina y dramática había revelado su poder y autoridad al acallar la tormenta. Hasta este punto ese “temor” es bueno. Cf. Sal. 4:4; 15:4; 33:8; 119:161. El elemento de “santa reverencia” debe ser elogiado. Por otra parte, el elemento de “pánico” debe ser condenado. Los discípulos mostraron este temor histérico. Se llenaron de ello tanto mientras rugía la tormenta y también después. Debieron haber dicho: “Aunque andemos en valle de sombra de muerte, no temeremos mal alguno, porque tú estás con nosotros” (Sal. 23:4; cf. Sal. 27:1; 46:1–3).

26 Ellos navegaron hacia la región de los gergesenos,[272] que está frente a Galilea. 27 Cuando Jesús bajó a tierra, cierto hombre endemoniado de la ciudad le salió al encuentro. Hacía mucho tiempo que no había puesto ropa, y no vivía en una casa sino en las tumbas. 28 Cuando vio a Jesús, gritó y cayó delante de él, gritando a gran voz: “¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”. (29 Porque Jesús había ordenado al espíritu inmundo que saliera del hombre. Porque muchas veces se había apoderado de él, y aunque estaba atado con cadenas y grillos y custodiado, rompía sus ataduras y era impulsado por el demonio hacia lugares solitarios.)

[p 427] 30 Jesús le preguntó: “¿Cómo te llamas?” “Legión”, respondió, porque muchos demonios habían entrado en él. 31 Y rogaban a Jesús repetidas veces que no les ordenara irse al abismo.

---

[272] Algunos manuscritos tienen *gerasenos* (Cf. Mr. 5:1, BJer), otros *gadarenos* (Cf. Mt. 8:28, BJer).

[32] Ahora bien, había allí una manada de muchos cerdos paciendo allí en la ladera. Entonces los demonios le rogaron que los dejara entrar en ellos; y él les dio permiso. [33] Cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos. Y la manada se precipitó por el despeñadero al lago y se ahogó.

[34] Cuando los encargados de los cerdos vieron lo que había sucedido, huyeron y divulgaron la noticia en el pueblo y por el campo. [35] Entonces la gente salió para ver lo que había ocurrido. Vinieron a ver a Jesús y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal; y se espantaron.[273] [36] Los que lo habían visto contaron a la gente cómo había sido sanado el endemoniado. [37] Por lo tanto, puesto que estaban terriblemente atemorizados, toda la población de la región de los gergesenos pidió a Jesús que los dejara. Entonces él subió a una barca y regresó.

[38] El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara ir con él. Pero Jesús lo despidió diciendo: [39] "Vuelve a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti". Entonces él se fue, proclamando por toda la aldea las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

8:26–39 *En la tierra de los gergesenos:*

El espíritu servicial en contraste con la falta de corazón

Cf. Mt, 8:28–34; Mr. 5:1–20

La conexión entre el párrafo precedente y éste probablemente sea la siguiente: (a) *cronológica*. Los dos hechos se siguieron realmente en secuencia histórica. Nótese: "Pasemos … Partieron … Mientras iban navegando … Navegaron hacia (con la idea implícita: y llegaron a) la región de los gergesenos". Y (b) *temática*. Nótese el agudo contraste entre, *por una parte*, la furiosa tempestad y los discípulos histéricos en vv. 22–25; similarmente, los gritos del endemoniado, la vocería de los demonios, el terror de los cerdos y el temer del populacho de vv. 26–39; y, *por otra parte*, en ambos relatos, *Jesús*, dotado de una calma majestuosa, como es claro por sus palabras y acciones.

A. *Jesús hace valer su autoridad sobre los demonios*

26. Ellos navegaron hacia la región de los gergesenos, que está frente a Galilea.

El grupo formado por Jesús y los Doce había navegado de un lado del lago al otro. Ahora ellos llegaron en tierra. En conformidad con la lectura del original, representado aquí por Grk. N.T. (A-B-M-W), la región donde desembarcaron era la tierra de los *gergesenos*. Sin embargo, en Mt. 8:28, la misma fuente tiene *gadarenos*; y en Mr. 5:1, *gerasenos*. En cada caso, las lecturas variantes se reconocen en las notas.

[p 428] Era una región de sepulcros, algunos de ellos probablemente vaciós, cuevas labradas en los acantilados que se levantan desde la orilla oriental del lago. El territorio estaba localizado frente a Galilea. Un colina muy empinada caía casi verticalmente hasta la orilla misma del agua (v. 33). La información combinada que se da en el texto señala a *Khersa*, situada diagonalmente en frente de Capernaum.[274]

27–29. Cuando Jesús bajó a tierra, cierto hombre endemoniado de la ciudad le salió al encuentro. Hacía mucho tiempo que no había puesto ropa, y no vivía en una casa sino en las tumbas. Cuando vio a Jesús, gritó y cayó delante de él, gritando a gran voz: ¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes! (Porque Jesús había ordenado al espíritu inmundo que saliera del hombre. Porque muchas veces se había apoderado de él, y aunque estaba atado con cadenas y grillos y

---

[273] O: se asustaban.

Grk. N.T. (A-B-M-W) *The Greek New Testament*, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren

[274] Véase A. M. Ross, art., "Gadara, Gadarenes", *Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, Grand Rapids, 1963, p. 293; y J. L. Hurlbut y J. H. Vincent, *A Bible Atlas*, Nueva York, etc., ed. 1940, p. 101.

custodiado, rompía sus ataduras, y era impulsado por el demonio hacia lugares solitarios.)

La confrontación de Jesús con este hombre ocurrió cerca de la orilla, en el momento mismo que Jesús descendió de la barca. Nótese que el hombre era "de la ciudad". Había visto días mejores. Hubo un tiempo en que había vivido entre sus semejantes y usaba ropas. Ahora casi no usaba ropa; en realidad, en vista de pasajes tales como Mr. 5:5b, 15, probablemente nada usaba. Tenía un hogar (Lc. 8:39), pero ya no lo tenía. Por largo tiempo había estado viviendo donde ahora vivía, en las tumbas.[275] Estaba poseído de demonios. Véase más acerca de la posesión demoníaca en el comentario sobre 4:33s. Era fiero (Mt. 8:29) y, como lo demuestran sus fuertes gritos (v. 28; cf. Mt. 8:29; Mr. 5:5), completamente desgraciado. Sus conciudadanos lo consideraban una molestia pública. Jamás se habían mostrado el más mínimo interés por él, ni deseos de ayudarle. Para protegerse de él lo habían atado una y otra vez, de manos y pies, pero aun cuando lo vigilaban estrechamente, tan fuerte y feroz era que continuamente había roto las ataduras. Mientras tanto, en medio de sus espantosos gritos, el endemoniado estaba haciendo que las cosas fuesen peor para él desgarrando la carne de su cuerpo desnudo con los cantos vivos de piedras quebradas (Mr. 5:5).

La confrontación de Jesús con este endemoniado fiero, peligroso e infeliz tomó el siguiente curso. Tan pronto como el hombre feroz se da cuenta que se acerca a la orilla una barca con hombres abordo, comienza a descender precipitadamente de la colina para atacar (cf. Lc. 8:33 con Mr. 5:6). El—realmente los demonios que estaban en él—reconoce la **[p 429]** identidad del Jefe del pequeño grupo. Impresionado por la majestuosa presencia de Jesús, se postra ante él. Sin embargo, este "homenaje" es más un acto de temor que uno de humilde reverencia. Con toda su voz grita: "¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?" (véase arriba sobre 1:32). ¿Pero al dirigirse en esos términos a Jesús, no nos muestra que el demonio tenía la repuesta a la pregunta que los discípulos aún se estaban haciendo? Véase v. 25.

Debe haber sido en este momento que Jesús dio su orden firme: "Sal de ese hombre" (discurso indirecto en Lucas, directo en Mr. 5:8). Lucas, de un modo característico, da a entender que el Señor fue movido a compasión hacia el desdichado hombre que estaba endemoniado y frecuentemente era tomado por el demonio y llevado a lugares desiertos. Cf. Lc. 11:24.

Cuando el demonio comprende que está por ser expulsado de este hombre sobre quien ha ejercido control por tanto tiempo, se llena de alarma. Probablemente piensa: "Estoy por ser expulsado de este hombre, pero ¿a dónde? ¿Quizás al abismo, el lugar de tormentos?" Entonces dice: "Te ruego que no me atormentes". Sobre esto véase también v. 31.

Sin responder a este ruego, Jesús ahora se dirige a la persona tan gravemente afectada, el hombre que estaba poseído por el demonio:

30. Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas?

Jesús quería revelar al endemoniado la gravedad de su condición. Con el fin de librarlo de ella, quiere calmarlo y *fortalecer la conciencia de su propia personalidad*. Quiere "sacarlo de abajo", esto es, separarlo de su estrecha asociación—casi identificación—con el demonio, o los demonios, que por tanto tiempo habían ejercido su dominio sobre él.

Legión, respondió, porque muchos demonios habían entrado en él. La respuesta indica la profundidad de la miseria del endemoniado. ¡Está bajo el control no solamente de un demonio, el que hablaba, sino de todo un ejército, una Legión![276] La palabra no se debe tomar literalmente, como si quisiera decir que una fuerza de por lo menos 6000 demonios

[275] Véase S.BK., Vol. I, pp. 491ss; Vol. IV, p. 516.
[276] El término latino *legio* había sido absorbido por el griego helénico y aun por el arameo.

estaba controlando al pobre hombre. Es indudable que aquí el significado es figurado: un número muy grande. También es posible que la palabra *Legión* evoque la visión de un ejército de ocupación, crueldad y destrucción. Aquí no estamos frente a una legión de ángeles protectores (cf. Mt. 26:53: "más de doce legiones de ángeles"). Estamos enfrentados con el ejército del terror y de la muerte de Satanás. Otros pasajes de la Escritura muestran claramente que más de un demonio a veces ocuparía y esclavizaría a una persona. Véase Lc. 11:26 (cf. Mt. 12:45); Lc. 8:2 (cf. Mr. 16:9).

Habiendo establecido claramente que el demonio a quien se dirige Jesús en vv. 28 y 30 era el portavoz de muchos otros, desde este punto se usa el **[p 430]** plural ("demonios", "ellos") en lugar del singular (demonio", "él"). Y así continúa la historia:

31. Y rogaban a Jesús repetidas veces que no les ordenara irse al abismo.

Aquí está amplificada la angustiada petición del v. 28 b. Véase también Mt. 8:29: "¿Has venido a torturarnos antes del tiempo señalado?" El mundo de los demonios comprende que en el día del juicio final cesará para siempre su relativa libertad de vagar por la tierra y el cielo y que en ese tiempo está determinado que comience su castigo final y más terrible. Saben que ahora están cara a cara ante Aquel a quien se ha encomendado el juicio final. Tienen miedo que ya ahora, antes del tiempo señalado, Jesús pueda lanzarlos al "abismo" o "mazmorra", esto es, al infierno, el lugar donde está guardado Satanás. Pero si no serán echados al abismo, ¿entonces qué? La respuesta se da en los versículos

32, 33. Ahora bien, había allí una manada de muchos cerdos paciendo allí en la ladera. Entonces los demonios le rogaron que los dejara entrar en ellos; y él les dio permiso. Cuando los demonios salieron del hombre entraron en los cerdos. Y la manada se precipitó por el despeñadero al lago y se ahogó.

En el vecindario, en la ladera, estaba paciendo un hato de cerdos—unos dos mil (Mr. 5:13). Entonces los demonios piden permiso para entrar en los cerdos. Jesús se lo concede. No debe perderse de vista el hecho que sin este permiso, los demonios no hubieran podido cumplir sus planes. El evangelista deja impreso en la mente de los lectores el hecho que todo, aun la esfera de los demonios, está completamente bajo el control de Cristo.

Jesús les concedió su deseo. ¿Diremos que cerdos—en conformidad con la ley (Lv. 11:7; Dt. 14:8), inmundos—eran el lugar adecuado para los espíritus inmundos? Sea como fuere, los demonios ahora sueltan el dominio opresiva que ejercían sobre el hombre y entran en los cerdos. Resultado: todos los cerdos se precipitan desordenadamente despeñadero abajo al lago y se ahogan.

Dos preguntas exigen consideración. Primero, "¿Qué justificación ética había para que Jesús permitiera que esto ocurriera con los animales?" ¿No es Ro. 9:20 la verdadera respuesta: "¿Quién eres tú, oh hombre, para que alterques con Dios?" Cf. Dn. 4:35.

La misma respuesta también vale para la segunda pregunta, a saber, "¿Era correcto que Jesús privara a sus propietarios de una proporción tan elevada de sus posesiones materiales?" Sin embargo, aparte de apelar a la soberanía divina, también se debe señalar que al permitir esta pérdida Jesús estaba realmente *ayudando* a estos propietarios; esto es, los estaba ayudando si sólo se mostraran dispuestos a aceptar de corazón la lección. Estos propietarios—y en general la gente de esta región—eran egoístas. En su escala de valores la adquisición, conservación y multiplicación de **[p 431]** las posesiones materiales—como los cerdos—ocupaban un lugar más importante que la liberación, la restauración de la salud y la libertad de un hombre oprimido, infeliz, indeseado y del cual no se había tenido preocupación; sí, esclavizado, desdichado, odiado y abandonado. Por eso ellos necesitaban esta lección.

B. *Jesús revela su amor a los hombres*

34–36. Cuando los encargados de los cerdos vieron lo que había sucedido, huyeron y divulgaron la noticia en el pueblo y por el campo. Entonces la gente salió para ver lo que había ocurrido. Vinieron a ver a Jesús y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal; y se espantaron. Los que lo habían visto contaron a la gente cómo había sido sanado el endemoniado.

Los hombres que habían estado apacentando los cerdos deben haber presenciado el encuentro entre Jesús y el endemoniado. También habían observado que este hombre había quedado libre de su salvajismo y era como si hubiera sido trasladado ese salvajismo a los cerdos, con el resultado que todo el hato había perecido en el agua. Los porquerizos sacaron la conclusión correcta que había sido Jesús quien ordenó y permitió que ocurriera todo esto. El había mandado a los demonios que salieran y había permitido su entrada en los cerdos. La pérdida de los cerdos, por lo tanto, no fue la culpa de quienes los estaban cuidando. En consecuencia, los porquerizos corrieron a donde vivía la gente. Querían que los propietarios y todos los demás en el pueblo y en el campo, en la aldea y en las granjas, supieran a quién debían culpar y a quién no.

Lucas describe a la gente que viene a ver lo ocurrido. Esto fue probablemente la mañana después que ocurrió el milagro. ¿Qué es lo que la gente vio? Vieron a Jesús. También observaron cuidadosamente al hombre que había estado endemoniado. No había dudas al respecto. Era el mismo hombre. Sin embargo, ahora ya no andaba corriendo cerro abajo, sino que estaba sentado a los pies de Jesús, recordándonos a María (Lc. 10:39). Ya no estaba desnudo sino vestido. Ya no actuaba como un loco, sino estaba en su sano juicio (cf. 2 Co. 5:13).

El poder y la majestad de Jesús, quién había provocado todo esto, hicieron que la gente se espantara, reacción que no fue en nada disminuida cuando allí mismo, en el lugar mismo donde todo había ocurrido, fueron relatados los detalles de la historia—"cómo el endemoniado había sido sanado"—por los testigos oculares: los porquerizos y los discípulos.

¿Cuál debiera haber sido el resultado? La tristeza inicial debida a la pérdida de los cerdos era natural. ¿Pero no debieron los propietarios y todos los que en alguna forma fueron afectados por esta pérdida haber dicho algo más o menos como lo que sigue: "Comprendemos ahora que la **[p 432]** pérdida de nuestros cerdos fue un precio bajo por la lección que hemos aprendido. Estos cerdos, esa posesión, significaba mucho para nosotros. Eramos egoístas. Nunca sentimos preocupación por las necesidades de nuestro conciudadano este pobre y desdichado hombre. Ahora vemos las cosas en forma diferente. Ahora entendemos que los valores humanos sobrepasan por mucho los valores materiales"? ¿No debieran haberse felicitado porque este hombre estuviera sentado a los pies de Jesús? ¿No debieran haber llevado a sus enfermos e inválidos a Jesús para que fueran sanados? ¡Ciertamente la gente de toda esta región no podía estar enteramente ignorante de este gran benefactor! Véase Mt. 4:25. ¿No debieran haber tratado de convencer a Jesús que se quedara por más tiempo en su medio con el fin de impartir bendiciones para el cuerpo y el alma? Cf. Jn. 4:40.

La verdadera reacción de ellos fue completamente diferente. En realidad fue completamente contraria. Jesús debía irse, cuanto antes mejor:

37. Por lo tanto, puesto que estaban terriblemente atemorizados, toda la población de la región de los gergesenos pidió a Jesús que los dejara. Entonces él subió a una barca y regresó.

La gente estaba atemorizada. ¿Sentían quizás que aquí había estado en acción un Poder sobre el que ellos no tenían control; que había ocurrido un hecho que ni siquiera podían entender? Cualquiera que fuese la causa de su temor, no los acercaba a Jesús. No era el tipo de temor descrito antes en v. 25. *Ese* temor era, por lo menos en cierta medida, "una

profunda reverencia" que había producido la pregunta, "¿Quién es éste …? Por el contrario, el temor de la población, probablemente pagana en su mayoría según se describe en este relato, era supersticiosa en carácter. Era definitivamente pecaminosa. Nótese que no muestran interés alguno en la restauración del endemoniado. Parece que nunca habían aprendido a gozarse con los que se gozan (Ro. 12:15). ¡No se nos debe pasar por alto que esta despreocupación de parte de ellos era más reprensible debido a que la atención de ellos acababa de ser llamada a la curación del endemoniado. Nótese el contexto: "Aquellos que lo habían visto contaron a la gente cómo había sido sanado el endemoniado. *Por lo tanto … pidió a Jesús que los dejara*". Sus corazones deben haber sido muy duros de veras. Y parece no haber excepciones favorables entre ellos: "toda la población de la región" hizo la petición.

Entonces Jesús se fue. No iba a forzar el favor de su presencia continuada sobre gente que por palabra y hecho estaba diciendo: "No te queremos". ¿Significa esto entonces que su retiro fue completo y absoluto? No, como lo mostrará el climax hermosamente emotivo:

38, 39. El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara ir con él. Pero Jesús lo despidió diciendo: Vuelve a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti.—Entonces él se [p 433] fue, proclamando por toda la aldea las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

Nótese lo siguiente:

a. Aquel que había concedido la petición de los demonios, permitiéndoles entrar en los cerdos, y la de la gente de salir del territorio de ellos, *rehusa* conceder la petición de un hombre que se ha convertido en su ardiente seguidor. De esto aprendemos que cuando Dios permite que su pueblo reciba lo que deseen tener, esto no siempre es una bendición sin mezcla. Y cuando se niega a decir "sí" en respuesta a sus fervientes peticiones, no es necesariamente una señal de su desagrado.

b. La verdadera actividad misionera comienza en casa.

c. Se da orden al hombre que diga a su pueblo cuán grandes cosas *Dios* ha hecho por él. Las palabras "se fue proclamando … cuán grandes cosas *Jesús* había hecho por él", muestran que está consciente de la estrecha relación entre Dios y Jesús.

d. Lo que podría considerarse como la lección principal es lo que concierne *la causa de las misiones*. Jesús está mostrando gran bondad, y eso no solamente a este hombre, sino a toda la comunidad que en forma tan vergonzosa lo habían rechazado. Ellos le habían pedido que se fuera pero él, en su gran amor, no puede separarse completamente de ellos. Así que les envía un misionero, en realidad, el mejor tipo de misionero, uno de su propio pueblo, una persona que podía hablar por experiencia. "Vuelve a los tuyos", le dijo Jesús. El hombre sanado hizo más que eso, porque, según Lucas lo señala, "proclamó *en toda la aldea* cuán grandes cosas Jesús había hecho por él". ¡Así tan lleno de gozo y gratitud estaba! En realidad, como lo muestra Mr. 5:20, la actividad misionera de este hombre se extendió mucho más allá de su propio pueblo.

La causa de misiones ciertamente es básica a una comprensión de esta historia. Aquí se representa a Jesús como que está rompiendo el poder de Satanás, para que las almas de los hombres estén preparadas para la recepción del evangelio.

La expulsión de demonios y *la actividad misionera* están relacionadas en forma mucho más estrecha que lo que comúnmente se reconoce. El propósito de Dios es que los hombres se conviertan "de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios" (Hch. 26:18). En ningún modo es éste el único pasaje en el cual se coloca la destrucción de las obras del diablo en estrecha relación con la difusión del evangelio. Véanse también los siguientes:

“O, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no le *ata*?” (Mt. 12:29). Cf. Mt. 12:18, “Y él proclamará justicia a los gentiles”.

“Los setenta y dos (misioneros) regresaron con gozo, diciendo: ‘Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre’ El les dijo: ‘Yo veía a Satanás caer desde el cielo como un rayo’ ” (Lc. 10:17, 18).

[p 434] “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Jn. 12:31, 32, en un contexto que describe cómo algunos griegos expresaban su deseo de ver a Jesús).

Indudablemente, estos pasajes también arrojan alguna luz sobre la verdadera interpretación de Ap. 20:1–3.

Como se dijo anteriormente—véase sobre 2:39—el escritor del tercer Evangelio casi no incluye un relato de Jesús en el acto de entrar a territorio gentil. Aun cuando en su primer tratado enfatiza repetidas veces el significado de Cristo tanto para judíos como para los gentiles, deja reservada la *historia* misma de la evangelización de los gentiles a su segundo libro, a saber, Hechos. Sin embargo, aquí (Lc. 8:26–39) por única vez pone a Jesús en territorio predominantemente gentil. Es cierto que aún no había llegado el período de la plena apertura de la puerta de la gracia (en que multitudes de gentiles eran). Pero la puerta estaba entreabierta.

El mensaje y la lección son claros: el Calvario tiene sentido para el judío y para el gentil. La historia maravillosa debe ser proclamada con gozo y fervor a ambos grupos. Satanás debe ser desterrado de los corazones y vidas para que Cristo pueda entrar. Ese es el sentido central de este relato.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 8:26–39

V. 27 “Cierto hombre endemoniado de la ciudad salió al encuentro de Jesús”. En esta historia se demuestra claramente la realidad de Satanás y sus huestes. Lo que se enfatiza en forma aun más definida es el hecho que Dios—uno también puede decir Jesúcristo—es quien tiene el control, no los demonios (véanse vv. 28, 31, 32). Es él quien expulsa los demonios de los corazones de los hombres para que pueda entrar la verdad del evangelio.

V. 28 “Jesús, Hijo del Dios Altísimo”. Eso era y es correcto. Sin embargo, los demonios no son salvos. ¿Por qué no? Cf. Stg. 2:19, 20.

V. 35 “Encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal”. La verdadera religión afecta todo departamento de la vida y toda “facultad” del ser interior del hombre.

V. 37 “Toda la población … pidió a Jesús que los dejara”. Una petición terrible. Compárese con la petición que se encuentra en el v. 41.

V. 39 “Vuelve a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti”. Aun cuando Jesús mismo prestó oídos a la petición de la gente que **[p 435]** él se fuera, en su bondad y sabiduría les dejó un misionero, uno de su propio pueblo, el hombre mismo a quien el Señor había sanado. Véanse otros casos en que Jesús retribuyó el mal con el bien en Lc. 7:19, cf. 27–29; 23:5, 18, 21, 23, 33, cf. 23:34; Jn. 18:15–18, 25–27, cf. 21:15–17; y véase también Lc. 6:27–29.

40 Cuando Jesús regresó, la multitud lo recibió, porque todos le esperaban. 41 Entonces un hombre llamado Jairo, oficial de la sinagoga, vino, cayó a los pies de Jesús y comenzó a rogarle que viniera a su casa, 42 porque su única hija, de unos doce años, estaba muriéndose. Pero mientras iba, la multitud le apretujaba.[277]

---

[277] O: casi le atropellaron.

43 Y una mujer que había estado padeciendo hemorragias por unos doce años,[278] y no podía ser curada por nadie, 44 vino desde atrás y tocó la borla de su vestidura. Al instante la hemorragia se detuvo.

45 "¿Quién fue el que me tocó?", preguntó Jesús. Cuando todos lo negaban, Pedro dijo: "Maestro, la gente te aprieta y te oprime". 46 Pero Jesús dijo: "Alguien me tocó, porque me di cuenta que había salido poder de mí".

47 Cuando la mujer se dio cuenta que no había pasado inadvertida, vino temblando, cayó a sus pies y declaró en presencia de toda la gente la razón por la que le había tocado y como había sido sanada en forma instantánea.

48 El le dijo: "Hija tu fe te ha sanada; vete en paz".

49 Mientras todavía estaba hablando, alguien vino de la (casa) del oficial de la sinagoga diciendo:
"Tu hija ha muerto; no molestas más al maestro". 50 Pero Jesús, oyendo (esto), dijo a Jairo: "Ya no
temas; cree solamente, y ella será sanada".

51 Cuando llegó a la casa, no permitió que nadie entrara con él sino Pedro, Juan y Jacobo y el padre y la madre de la niña.

52 La gente, mientras tanto, estaban todos llorando y lamentando[279] por ella. Jesús dijo: "Dejad de
llorar, porque ella no ha muerto sin que duerme". 53 Pero ellos le reían en la cara, porque sabían que
ella estaba muerta. 54 Y habiéndola tomado de la mano, clamó: "¡Hija mía, levántate!" 55 Su espíritu
volvió a ella y se levantó de inmediato. Entonces mandó que se le diese algo de comer 56 Sus padres
estaban asombrados, pero él les mandó que a nadie dijesen lo que había ocurrido.

Dos milagros

8:40–42a, 49–56 *La restauración a la vida de la hija de Jairo*

y

8:42b–48 *La curación de la mujer que tocó el manto de Jesús*

Cf. Mt. 9:18–26; Mr. 5:21–43

La transición de la sección precedente (vv. 26–39) a esta (vv. 40–56) es casi inolvidable. De la petición que es casi igual a un "vete de aquí", la **[p 436]** historia avanza hacia la conmovedora y sincera petición: "Ven, te lo ruego" (compárese v. 37 con v. 41 y nótese el contraste). Cuando le pidieron a Jesús que se fuera, se fue; esto es, volvió a cruzar el mar y desembarcó en Capernaum, donde un jefe de la sinagoga estaba en dolorosa necesidad de ayuda, porque su hijita se estaba muriendo; de hecho, antes que Jesús llegara a la casa, la niña ya había muerto (vv. 49, 53). Así, de la milagrosa bendición otorgada a un hombre que tenía su alojamiento en un lugar asociado con la muerte (v. 27), pasamos a una historia de triunfo sobre la muerte misma (vv. 54, 55).

Parece que cuando Jesús desembarcó, los discípulos de Juan el Bautista lo estaban esperando con la pregunta sobre el ayuno. Véase el C.N.T. sobre Mt. 9:18 (cf. Lc. 5:33–39). Sucedió que mientras él estaba todavía hablando con ellos que Jairo hizo su petición.

La sinagoga estaba gobernada por una junta de ancianos. Una de sus responsabilidades era la mantención del buen orden en las reuniones de la sinagoga. El hombre que vino a Jesús era miembro de tal junta. Puesto que probablemente vivía en Capernaum, podemos suponer que había oído y quizás sido testigo de algunos de los milagros realizados por Jesús:

---

278 Las palabras, "habiendo gastado todo lo que tenía con los médicos", tiene valor textual dudoso. Pero véase Mr. 5:26.
279 O: llorando y golpeando (sus) pechos.

Los relatos del doble milagro varían: el de Mateo es muy breve, nueve versículos; el de Lucas abarca diecisiete versículos; y el de Marcos, veintitrés.

Mateo omite la petición del principal (véase Marcos y Lucas) que Jesús sane la hija muy *enferma*. En realidad, en su muy breve resumen, Mateo deja fuera varios puntos mencionados por uno o por los otros dos sinópticos. Sin embargo, es solamente él quien relata que el principal de la sinagoga pide a Jesús que ponga las manos sobre la niña muerta, añadiendo "y ella vivirá" (9:18). Además, solamente él menciona a los que tocaban flautas en la casa del duelo (9:23).

Hay varios puntos que son comunes a Marcos y Lucas, aunque no se encuentran en Mateo. Así se nos dice que el nombre del principal era Jairo (Mr. 5:22; Lc. 8:41), que Jairo hizo su primera pregunta antes de morir su hija (Mr. 5:23; Lc. 8:42), que ella tenía unos doce años (Mr. 5:42; Lc. 8:42), que Pedro, Jacobo y Juan, y también los padres de la niña estaban con Jesús cuando realizó el milagro (Mr. 5:37, 40; Lc. 8:51), y que Jesús no quería que se difundiera la noticia de este milagro (Mr. 5:43; Lc. 8:56).

Es Lucas solamente quien informa que la niña era hija única (8:42), y que Jesús sí oyó la observación a la que no hizo caso (8:50). Acerca de puntos exclusivos de Marcos, véase C.N.T. sobre Marcos, p. 215.

En los tres relatos la historia de la resurrección de la hija de Jairo es interrumpida por el de la curación de la mujer que tocó la túnica de Jesús.

[p 437] En la forma que aquí se presenta, el material permite el siguiente bosquejo. Bajo el tema general que ya se ha indicado, (Dos milagros, etc.) llegamos a estas subdivisiones o "puntos":

Versículos

Introducción del primer milagro 40–42

Interrupción del primer milagro

por

el segundo milagro

fe escondida 43–44a

fe recompensada 44b

fe revelada 45–48

Realización del primer milagro

una palabra de aliento 49, 50

una palabra de revelación 51–53

una palabra de amor y poder 54–55a

una palabra de tierna preocupación 55b–56

A. *Introducción del primer milagro*

40–42. Cuando Jesús regresó, la multitud lo recibió, porque todos le esperaban. Entonces un hombre llamado Jairo, oficial de la sinagoga, vino, cayó a los pies de Jesús y comenzó a rogarle que viniera a su casa, porque su única hija, de unos doce años, estaba muriéndose.

Como lo muestra Mr. 5:21, Jesús se encontraba nuevamente "junto al mar", cerca de Capernaum, con una muchedumbre "expectante" reunida alrededor suyo (cf. Lc. 8:40). Fue entonces que Jairó se postró a los pies del Maestro. Piénsese en ello: ¡un "oficial de la

sinagoga", por lo tanto, hombre de elevada posición y reputación, expresando su respeto reverencial hacia Jesús por medio de este gesto humilde! Jairo bien podría haber visto a Jesús y haberle oído varias veces aquí mismo en Capernaum. No es improbable que hubiera presenciado alguno de sus milagros anteriores. Ahora su ruego es ferviente y apasionado, porque ama a su hijita moribunda. ¿No es su *única* hija? Es característico de Lucas dirigir la atención de los lectores a tal hecho (cf. 7:12; 9:38). Tenía doce años, pero él la llama "mi hijita" (Mr. 5:23).

Mr. 5:24 señala que Jesús respondió a esta urgente petición ("fue con él") y Mt. 9:19 añade que los discípulos lo acompañaron. Todo eso Lucas lo deja *implícito*: respecto de Jesús (v. 42 b), y sobre los discípulos (vv. 45, 51). **Pero mientras iba, la multitud lo apretujaba**. Esta afirmación está estrechamente relacionada con lo precedente. También introduce y arroja luz sobre lo que sigue en vv. 43–48. El hecho que la gente apretaba tanto a Jesús hacía que el progreso hacia la casa de Jairo fuera lento y difícil. También explica la acción de la mujer cuya historia viene a **[p 438]** continuación. Ella pensaba que debido a la gran muchedumbre ella podría hacer lo que se había propuesto sin que se notara (v. 47).

B. *Interrupción del primer milagro por el segundo milagro*

1. *fe escondida*

43, 44a. Y una mujer que había estado padeciendo hemorragias por unos doce años, y no había podido ser curada por nadie, vino desde atrás y tocó la borla de su vestidura.

Mientras Jesús esta en camino a la casa de Jairo, repentinamente se produce una interrupción. Durente su ministerio terrenal Jesús sufrió repetidas interrupciones; por ejemplo, cuando hablaba a la multitud (Lc. 5:17–19), cuando conversaba con los discípulos (12:12 ss), mientras dormía (8:22–24), cuando oraba (Mr. 1:35 ss) y mientras viajaba (Mr. 10:46 ss). El hecho de que ninguna de las interrupciones lo apabulla (ni por un instante está confundido en cuanto a lo que tiene que hacer o decir), muestra que estamos en presencia del Hijo del hombre, que también es el Hijo de Dios. Lo que *nosotros* llamaríamos una "interrupción" era para él un trampolín o punto de despegue para la expresión de algún gran dicho o, como en este caso, para la realización de una obra maravillosa, que revela su poder, su sabiduría, su amor. Lo que para nosotros hubiera sido una exigencia penosa, para él es una oportunidad dorada.

Esta vez quien interrumpe es una mujer. Durante doce años ha estado sujeta a hemorragias; literalmente ella había estado "en (una condición de) flujo de sangre". Hay quienes creen que el flujo era constante. Otro punto de vista sería que a través de los doce años imposible que ella una pérdida de sangre excesiva, ocurriendo periódicamente, había hecho se sintiese fuerte y sana y que en este momento en particular ella estaba sufriendo nuevamente como resultado de la pérdida de sangre.

Nótese la coincidencia: la hija de Jairo tenía doce años. La mujer había estado enferma durante doce años.

Marcos declara: "Había sufrido mucho a manos de muchos médicos". Aunque esto era cierto, no es sorprendente que Lucas siendo él mismo un médico (Col. 4:14), exprese el hecho que la enfermedad de esta mujer era, humanamente hablando, incurable a la luz de la terapéutica de ese tiempo.

¡Pobre mujer! Había perdido la salud, la riqueza (Mr. 5:26) y también, debido a la naturaleza de su enfermedad, su posición social, particularmente en la comunidad religiosa. Su condición era tal que la convertía en ceremonialmente inmunda (Lv. 15:19 ss).

Había esta última esperanza: ¡Jesús! Lo que es tan sorprendente en relación con esto es que no solamente la gente prominente, como Jairo, se volvía a Jesús en su angustia, sino

también los proletarios, como esta pobre mujer. Parecían haber sentido que su poder y su misericordia responderían a las necesidades de personas de toda la escala social.

[p 439] Debido a su condición, la mujer tiene miedo de presentarse abiertamente. Ella ni siquiera va a entrar en contacto físico con Jesús mismo. Sencillamente va a tocar su vestidura y aun entonces lo hará solamente en una de las cuatro borlas de lana que todo israelita tenía que usar en las esquinas de la túnica exterior, que era cuadrada (Nm. 15:38; cf. Dt. 12:22), como recordatorio de la ley de Dios. Véase también C.N.T. sobre Mt. 23:5.[280] Naturalmente, la forma más rápida y fácil de tomar contacto físico con una vestidura sin ser notada era venir desde atrás y tocar la borla que se movía libremente en la parte posterior de la túnica. El que la usa, según piensa la mujer, jamás podría notar lo que estaba ocurriendo. Así, habiendo oído maravillosos relatos acerca de Jesús, se acercó desde atrás y tocó la borla.

2. *fe recompensada*

44b. Al instante la hemorragia se detuvo.

La grandeza de la fe de esta mujer consistió en esto: ella creía que el poder de Cristo para sanar era tan asombroso que aun el mero toque de su ropa resultaría en una cura instantánea y completa. Sin embargo, el hecho de que su fe no era del todo perfecta se hace claro por haber pensado que el toque era necesario y que Jesús no se daría cuenta. Pero, aunque su fe era imperfecta, el Señor la recompensó. Además, la curación fue instantánea. En un instante la hemorragia se detuvo en forma completa. Ahora la salud y el vigor comenzaron a surgir a través de cada parte de su cuerpo.

La recompensa afectó no solamente su cuerpo, sino también su alma. Su fe no solamente fue *recompensada* sino también *mejorada*, llevada a un punto más alto de desarrollo, de modo que esa fe escondida llegó a ser:

3. *fe revelada*

45a. ¿Quién fue el que me tocó? preguntó Jesús.

Jesús no era ignorante del hecho de que alguien le había tocado, y esto no en forma accidental sino en forma intencional, y no sólo con un dedo, sino con fe. Sabía que fue esa fe que había respondido el poder que salió de él.

Lo que Jesús quiere es que quienquiera que le haya tocado en forma tan significativa complete ahora el círculo indicado en muchos pasaajes de la Escritura, incluyendo, por ejemplo, el Sal. 50:15:

Invócame en el día de la angustia,

te libraré, y tú me honrarás.

Esta mujer, a su manera, había invocado a Jesús. El la había rescatado, pero ella aún no lo había glorificado. Hasta este punto ella era como los nueve leprosos de Lc. 17:17, 18 que fueron limpiados: "Entonces Jesús **[p 440]** dijo: ¿No fueron diez los limpiados? ¿Dónde están los nueve? ¿No se encontró uno que regresara y diera gracias a Dios sino este extranjero?" Cierto, ella había creído en su corazón. Pero todavía no había "confesado con la boca" (Ro. 10:9). Fue con el fin de provocar este cambio favorable que Jesús inmediatamente se volvió en medio de la multitud y preguntó: "¿Quién fue el que me tocó?", con lo que quiere decir: "… me tocó en forma significativa".

45b. Cuando todos lo negaban, Pedro dijo: Maestro, la gente te aprieta y te oprime.

En este punto, como muestra Lucas, fue Pedro quien habló. Eso era típico de él. Los demás discípulos se le unieron (Mr. 5:31), pero Pedro, como ocurre con frecuencia, tomó la

---

[280] Cf. S.BK., Vol. IV, p. 277.

iniciativa. Fue él quien habló lo más fuerte. Cuando dijo: "Maestro, la gente te aprieta y te oprime" cometió el error frecuentemente repetido de interpretar las palabras de Cristo en una forma rudamente literal, como si Jesús hubiera estado preguntando acerca de un simple toque físico. Los siguientes pasajes están entre aquellos que muestran que la regla de una interpretación literal no es segura a menos que sea presentada con sus calificativos adecuados: Mr. 8:15, 16; Jn. 2:19–22; 3:3–5; 4:10–15; 6:52; 8:56–58; 11:11–13. Por supuesto, Jesús no estaba negando el toque literal, pero él quería decir mucho más que esto, el toque *en fe*, el toque muy efectivo. Fue un toque *con propósito*, no un toque simplemente accidental.

La observación de Pedro no sólo reveló falta de visión, sino también falta de un respeto debido, de una sumisa reverencia que este discípulo debía haber mostrado hacia su Maestro. Fue irreflexivo y sin gusto, rudo y descortés. Hace que uno recuerde Mt. 16:22.

46. Pero Jesús dijo: Alguien me tocó, porque me di cuenta que había salido poder de mí.

Aquí Jesús muestra cómo sabe que alguien realmente le había tocado, tocado con fe y con el propósito de ser sanado, y esto no sin costo para el Sanador (Is. 53:4–6; Mt. 8:17). El declara que lo sabía porque en el momento en que ocurrió había salido de él poder sanador. Para la explicación de la última frase, véase arriba sobre 6:19. Así que insiste que la persona que lo había tocado de este modo se presente abiertamente. ¿Por qué? Podría haber sido por varias razones: la confesión (o testimonio público, testificar) es bueno para el alma del individuo que la hace, como también para quienes lo oyen. Si se hace en el espíritu adecuado, Dios se glorifica con ello. Además, Jesús quiere que la gente en general sepa que la persona implicada ya no sea considerada "inmunda" ni que se la excluya del contacto social y religioso (en la sinagoga y en el templo) con los demás La persona que había sido sanada debía ser recibida nuevamente.

47. Cuando la mujer se dio cuenta que no había pasado inadvertida, vino temblando, cayó a sus pies y declaró en presencia de toda la gente [p 441] la razón porque le había tocado y cómo había sido sanada en forma instantánea.

La mujer ya había comenzado a irse. Esto es claro por las palabras "ella *vino*", que evidentemente quieren decir "regresó". Ella había oído a Jesús decir: "¿Quién fue el que me tocó?" Y nuevamente, "Alguien me tocó", etc. Ella ahora comprende que su plan previo, a saber, tocar la borla y luego escapar rápidamente, ya no podría llevarse a cabo. Debía presentarse. Así que regresó. Su conciencia le decía que debía ir y hablar.

Sin embargo, no le era fácil hacer lo que ella sentía que debía hacer. En aquel tiempo y en ese país se consideraba impropio que una mujer se expresase en público. Con mucho mayor razón en un tema como este, el azote físico al que se había visto sujeta. Y el hecho de que en su condición ella hubiera tocado deliberadamente al Maestro, ¿no añadiría a la impropiedad de su acto ante los ojos de los observadores? Sí, ¿y aun, quizás, ante los ojos de Jesús mismo? ¿La reprendería quizás él?

Así que podemos entender por qué ella hizo su confesión y por qué lo hizo "temblando". En presencia de toda la gente declaró: (a) la razón por la que le había tocado y (b) cómo había sido sanada instantáneamente. Véase vv. 43, 44.

48. El le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz.

Cariñosamente Jesús la llama "hija", aun cuando ella pudiera no haber sido más joven que él. Pero le habla como padre a una hija. Además, la elogia por su fe aun cuando esa fe, como se ha indicado de ningún modo era perfecta; y aun cuando, según lo indica Mr. 5:27 ("Después de oír acerca de Jesús"), era él mismo quien por medio de sus maravillosas palabras y obras anteriores había originado aquella fe. Su fe, aunque no era la causa básica

de su sanidad, había sido el canal por medio del cual se había cumplido la cura. Había sido usada por el poder de Cristo y por su amor como instrumento para efectuar su recuperación. Cf. Ef. 2:8. ¿No es maravilloso que Jesús, al hablar a esta mujer, nada diga acerca de su poder y amor, la causa radical de su estado actual de bienestar, pero haga especial mención de aquello que sin él ella jamás hubiera poseído ni hubiera sido capaz de ejercer? Además, al decir, "Tu fe te ha sanado" (cf. 7:50), ¿no estaba él enfatizando el hecho de que fue su *respuesta personal* a la *fe personal* de ella en él lo que la curó, quitando de la mente de ella todo vestigio, por pequeño que fuese, de superstición en el sentido que sus vestiduras hubiesen contribuido en alguna forma a su curación?

Como ya se ha indicado, por medio de estas palabras alentadoras Jesús también abrió la puerta para la total restauración de la mujer en la vida religiosa y social de su pueblo. Ahora puede irse y seguir el camino de la vida "en paz", esto es, con la sonrisa de Dios sobre ella y el conocimiento interior y gozoso de la existencia de esta sonrisa. Cf. Is. 26:3; 43:1, 2; Ro. 5:1.

[p 442] Probablemente haya mucho más incluido en la alentadora orden "Vete en paz". Considerando el hecho de que, con toda probabilidad, Jesús dijo estas palabras en el lenguaje corriente de los judíos (arameo) en aquel tiempo, ¿no tenemos derecho a concluir que aquí se da a entender nada menos que toda la medida de bienestar para el alma y el cuerpo comprendida en la palabra hebrea *Shalom*?

C. *Realización del primer milagro*

1. *una palabra de aliento*

49. Mientras todavía estaba hablando, alguien vino de la (casa) del oficial de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. El mensajero puede haber sido algún pariente de Jairo o quizás un amigo. En todo caso no fue muy diplomático al dar la alarmante noticia. En forma más bien abrupta, dijo: "Tu hija ha muerto". Añade: "… no molestes más al Maestro". Como lo veía este mensajero (y otros con él, Mr. 5:35), no había la más remota posibilidad que Jesús pudiera restaurar a una persona muerta. Por un tiempo había habido posibilidades, a saber, mientras la niña estaba enferma; muy enferma, por cierto, pero Jesús iba en camino. Pero entonces había ocurrido la trágica interrupción (vv. 43–48). Ahora la esperanza que había florecido se había marchitado definitivamente. Sin embargo, nótese lo que sucede:

50. Pero Jesús, oyendo (esto), dijo a Jairo: Ya no temas; cree solamente y ella será sanada.

Aunque Jesús oye las palabras del mensajero, no les hace caso (Mr. 5:36). Con majestuosa calma se niega completamente a prestar oídos al heraldo de destrucción, al mensajero de la desesperación. Quiere que Jairo haga lo mismo.

Jairo tiene miedo. Ahora no es fácil echar fuera el temor. Hay una sola forma de hacerlo, a saber, creyendo firmemente en la presencia, las promesas, la compasión y el poder de Dios en Cristo. Se necesita lo positivo para echar fuera lo negativo (Ro. 12:21). Por un *acto* de fe Jairo debe aceptar la promesa de Cristo que su hija será sanada; esto es, será traída desde la muerte. Debe *continuar* creyendo esto (Mr. 5:36).

A través de la historia de la redención siempre ha sido así. Cuando parecía que todo estaba perdido, los creyentes ponían su confianza en Dios y recibían la liberación (Sal. 22:4; Is. 26:3, 4; 43:2). Esto vale con respecto a Abraham (Gn. 22:2; Stg. 2:21, 23), Moisés (Ex. 14:10 s.; 32:10, 30–32), David (1 S. 17:44–47; Sal. 27), y Josafat (2 Cr. 20:1, 2, 12), para mencionar unos pocos casos. Cuando fue más grande la necesidad, más cerca estaba la ayuda.

Así también fue en el caso de Jairo. *La palabra de aliento* no fue en vano. El la recibió de corazón y fue oído (Mt. 9:18).

[p 443] 2. *una palabra de revelación*

51. Cuando llegó a la casa, no permitió que nadie entrara con él sino Pedro, Juan y Jacobo; y el padre y la madre de la niña.

La gente debe haberse preguntado qué iba a hacer Jesús, ahora que ya no había esperanza. Antes de entrar en la casa, Jesús, con autoridad, despidió toda la multitud, aun a los discípulos, con la excepción de Pedro, Jacobo y Juan.

La mayoría de las obras de la peregrinación terrenal de Jesús pudieron ser presenciados por los doce discípulos. Sin embargo, hubo otros que ocurrieron en presencia de solamente tres de estos hombres. Exactamente por qué fue así, solamente podemos suponerlo. ¿Dejó Jesús que solamente tres de sus discípulos entrasen en la habitación donde ocurrió la resurrección de la hija de Jairo, porque la presencia de todo el grupo no hubiera estado en armonía con el decoro adecuado y hubiera molestado a la niña en el momento de reabrir los ojos? ¿Era demasiado sagrada la agonía del Maestro en Getsemaní como para ser presenciada por más de tres de los discípulos (Mt. 26:37; Mr. 14:33), y fue por esta razón que aun entonces sólo fueron "testigos" estos tres en un sentido muy limitado? ¿Y es posible que la transfiguración haya tenido como testigos solamente a tres discípulos (Mt. 17:1; Mr. 9:2; Lc. 9:28), porque de otro modo hubiera sido más difícil de cumplir la orden mencionada en Mt. 17:9? Estas podrían haber sido las razones, pero nosotros no lo sabemos.

No nos sorprende que Pedro estuviera entre los tres, en vista de Mt. 16:16–19. Es completamente posible que la afinidad espiritual de Juan con su Maestro—era el discípulo a quien Jesús amaba (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20)—explique su inclusión en el círculo más íntimo. ¿Pero qué de Jacobo, el hermano de Juan? ¿No fue una consideración muy especial del Señor para con él, quien iba a ser el primero de los Doce en sellar su testimonio con su sangre (Hch. 12:2), el haberle otorgado el privilegio de ser incluido entre los tres testigos más íntimos?

Estas son consideraciones que podrían muy bien tenerse en cuenta al tratar de responder la pregunta "¿Por qué estos tres?" Sin embargo, hay que reconocer francamente que no ha sido revelada la respuesta a esta pregunta. Es más fácil entender por qué tenía que haber testigos, a saber, para que, llegado el tiempo propicio, pudieran testificar a la iglesia las cosas que habían visto y oído. Además, véanse Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19.

52. La gente, mientras tanto, estaban todos llorando y lamentando por ella. Jesús dijo: Dejad de llorar, porque ella no ha muerto sin que duerme.

Una escena de confusión se presentó a Jesús y a los tres discípulos cuando entraron al hogar del oficial de la sinagoga. Mt. 9:23 menciona a la ruidosa multitud; Marcos y Lucas, el ruido o tumulto, los llantos y el **[p 444]** lamento a gran voz, básicamente (y quizás aquí también) golpeándose el pecho. Era una muchedumbre completamente desordenada.

Puesto que, conforme a la costumbre, el entierro se realizaba pronto después de la muerte, esta era la única oportunidad de la gente y los endechadores profesionales (cf. Jer. 9:17, 18) trataban de sacarle el máximo de provecho, ¡quizás cuanto más por el hecho de ser el oficial de la sinagoga una persona muy importante! Entonces aquí había llanto y lamento, quejidos y gemidos en su máxima expresión. Había aullidos sin el menor intento de restricción. Y a cada rato, como lo señala Mt. 9:23, por sobre el confuso ruido proveniente de las gargantas, se podía oír las notas de los flautistas.

Jesús dijo a los que hacían tanto ruido que cesaran su clamor, "porque", dijo, "ella no ha muerto sino que duerme". Lo que los endechadores estaban haciendo estaba completamente fuera de lugar, y esto por dos razones: (a) ellos—por lo menos muchos de ellos—eran insinceros, como lo revela el v. 53; y (b) aquí no había ocasión para lamentos sino para júbilo, no para endechas por la muerte sino para celebrar un próximo triunfo sobre la muerte.

Por cierto, no podemos culpar a estas personas por no saber que la vida estaba por triunfar sobre la muerte. Pero lo que estaba mal era (a) su falta de sinceridad, y (b) la poca disposición de parte de ellos de aceptar el hecho de que lo que Jesús estaba diciendo acerca de la niña, que no estaba muerta sino dormía, era una *palabra de revelación* que merecía una solemne reflexión y no la burla.

Por lo siguiente es claro que Jesús no quería decir que la niña estuviera en estado de coma:

a. Lc. 8:53 declara que la gente sabía que ella estaba muerta.

b. Lc. 8:55 afirma que ante el mandato de Jesús "su espíritu volvió a ella". Así es claro que había habido separación de espíritu y cuerpo.

c. En Jn. 11:11 tenemos algo similar. Jesús dice a sus discípulos, "Nuestro amigo Lázaro duerme". Pero en v. 14 afirma: "Lázaro ha muerto".

En ambos casos el sentido es que la muerte no tendrá la última palabra. Finalmente no triunfará la muerte, sino la vida. También, en la forma en que el sueño natural es seguido por el despertar, así esta niña va a despertar, esto es, va a volver a la vida.

53. Pero ellos se le reían en la cara …

Una declaración idéntica se encuentra también en Mt. 9:24 y Mr. 5:40. La referencia probablemente sea a los repetidos estallidos de risa burlona destinada a humillar a Jesús. Los endechadores estaban dotados del dudoso talento de pasar repentinamente de la queja sombría a la carcajada ruidosa. Pero esta risa misma confirma el hecho de que la niña sí había muerto realmente. Por eso Lucas añade: **porque sabían que ella estaba [p 445] muerta.** ¿No confirman esta burla y la convicción de parte de ellos el hecho de que la restauración de la niña a la vida era de una naturaleza genuina?

3. *una palabra de amor y poder*

54, 55a. Y habiéndola tomado de la mano, clamó: ¡Hija mía, levántate!—Su espíritu volvió a ella y se levantó de inmediato.

Jesús ha expulsado de *la casa* a los ruidosos endechadores que se estaban burlando (Mt. 9:25; Mr. 5:40). Luego, él entra en *la habitación* donde yace la niña muerta. En la habitación estaban con él solamente los padres de la niña, Pedro, Jacobo y Juan.

El oficial había pedido a Jesús que pusiera las manos sobre la niña (Mr. 5:23). Sin embargo, el Maestro hace algo mejor, porque con autoridad, poder y ternura la toma de la mano, y mientras hace esto dice: "Hija mía, levántate". Como indica Mr. 5:41, le habló en su lengua nativa (cf. C.N.T. sobre Jn. 20:16), usando las palabras mismas que posiblemente había usado su madre muchas veces al despertarla en la mañana, a saber, "Talitha, koum". Ya se ha mostrado (véase *Introducción*, V A) que mientras Marcos con frecuencia retiene las palabras arameas, Lucas las traduce al griego. Así ocurre también aquí.

Ante la palabra de Jesús la muerte inmediatamente devuelve su presa: el espíritu de la niña regresa. Tan completa fue la restauración a la vida que se puso a caminar (Mr. 5:42).

4. *una palabra de tierna preocupación*

55b. Entonces mandó que se le diese algo de comer.

Jesús comprende que la niña, que debido a su enfermedad fatal probablemente no había podido comer por algún tiempo, necesita alimento; y que los padres, debido su gozo extático, podrían olvidar esta necesidad. Por eso da la orden.

Este es un punto muy importante. No debe pasarse por alto a la ligera. Cf. Is. 57:15. En un momento Jesús triunfa sobre la muerte; en el siguiente alivia el hambre; más bien, con toda probabilidad impide que llegue a ser una realidad. Su poder no se puede sondear; tampoco se puede medir su compasión.

Este es el mismo Salvador que se salió de su camino para elevar la reputación de uno que estaba pasando por un tiempo de dudas (Lc. 7:18–35) y para aceptar las condiciones presuntuosas de otro (Jn. 20:24–29), que defendió a las viudas (Lc. 18:1–8; 21:1–4), ayudándolas en sus necesidades (7:11–17), tomó a los niños pequeños en sus brazos y los bendijo (Mr. 10:16; cf. Lc. 18:15–17), lloró por los obstinados habitantes de Jerusalén (Lc. 13:34; 19:41) y se mostró misericordioso con la mujer que había sido una pecadora pública (7:36–50). En su más amarga agonía proveyó un hogar para su madre (Jn. 19:26, 27), dio entrada al paraíso a un ladrón (Lc. 23:43) y otorgó el perdón a sus **[p 446]** atormentadores (23:34). Aun después de su resurrección, es el mismo tierno Salvador; testimonio de ello es el tratamiento que dio al hombre que recientemente le había negado (Mr. 16:7; Lc. 22:61; Jn. 21:15–17). Ese es el contexto de este muy precioso pasaje, Lc. 8:55, y debe ser tenido en cuenta al leerlo.

Además, Jesús es la *Esperanza de los desesperados*. El mostró esto al hombre que no podía ser dominado (Lc. 8:26–39); a la mujer que no podía ser sanada (vv. 43–48); y al padre a quien se dijo que va no podría ser ayudado (vv. 40–42; 49–56).

56. Sus padres estaban asombrados, pero él les mandó que a nadie dijesen lo que había ocurrido.

El hecho de que los padres estaban no solamente rebosantes de gozo, sino también “asombrados”, no requiere más comentarios. ¿Pero por qué la orden de no decir a nadie lo ocurrido?

Se ha presentado la objeción: “¿Pero cómo podría permanecer oculto este milagro? ¿No podían ver todos que esta niña, que había estado muerta, ahora estaba viva y gozaba de buena salud? ¿No sabían todos que su restauración a la vida había ocurrido después que Jesús había entrado al cuarto de la muerte?” La respuesta es: Probablemente todo eso sea cierto, aunque con un requisito importante. Las personas, *si es que alguna había creído*, que había dado una interpretación literal a las palabras. “No está muerta, sino duerme”, *y habían creído que esto era cierto (si es que alguna había creído),* habrían podido decir que en realidad no había habido una verdadera *resurrección*. En lo que respecta a los demás, incluso a los endechadores profesionales, que estaban seguros de la muerte de la niña, el hecho de la resurrección de la niña no se podía ocultar.

Sin embargo, Jesús no quiere que los padres difundan lo ocurrido. Ellos más bien deben cuidar la niña. Deben glorificar a Dios. Hablar a todo el mundo del poder de Jesús que obra milagros es lo que no debían hacer. Acerca de la razón probable por qué fuera dada esta orden, véase sobre 5:14.

Nuevamente, la orden que Jesús da parece estar en conflicto con el v. 39, donde Jesús manda que se haga la misma cosa que aquí prohibe (v. 56). Pero Decápolis (incluida la región de los gergesenos), con su ambiente fuertemente gentil, no era Galilea. Aunque estaba mucho más expuesta a la influencia gentil que Judea (véase Mt. 4:15), Galilea era al mismo tiempo mucho más judía que Decápolis. Y este milagro nos ha llevado de regreso a Galilea, llena de fariseos, escribas, espías, etc. Sí, es cierto que Jesús vino a la tierra para morir, pero él quería morir en la hora predestinada, no antes. Por lo tanto, los padres, que eran los únicos

(salvo Pedro, Jacobo y Juan y la niña misma) que sabían con toda exactitud lo ocurrido a un ser tan querido para ellos, debían guardar silencio. ¡Aun por amor a la niña, mientras menos publicidad, mejor!

[p 447] Reconocemos que no hemos respondido a todas las preguntas. Sin embargo, a la luz de los hechos ya mencionados, a los cuales se puede agregar el contenido de Mt. 17:9; Mr. 9:9, 10 y Lc. 9:36, la prohibición de Cristo ya no parece tan extraña.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 8:40–56

V. 40 "La multitud lo recibió". No debe causar asombro, porque él estaba preocupado de las multitudes (Lc. 10:2; 13:34; cf. Mt. 9:36, 37; 23:37). Pero, según lo enseña esta historia, él también se preocupaba de los individuos: Jairo, la hija de éste, la mujer que sufría de hemorragias, etc. Esto sigue vigente aun hoy.

V. 41 "Entonces … Jairo … comenzó a rogarle". El mejor refugio para cualquier corazón atribulado es Jesús:

Del azote del viento tempestuoso,

de las olas inmensas de dolor,

hay un refugio dulce y tranquilo,

junto al trono del Señor.

—Tomás Hastings

V. 42 "Su única hija, de unos doce años, estaba muriéndo se". La muerte no respeta edad, ni la vejez ni la juventud.

Vv. 44–46 "Una mujer … tocó la borla de su vestidura …" ¿Quién fue el que me tocó?" … "Señor, la gente te aprieta y te oprime" … Pero Jesús dijo: Alguien me tocó". Hay diferentes maneras de tocar a Jesús: (a) exteriormente, o (b) interiormente (por la fe). El resulta en un mundo de diferencia.

V. 47 "La mujer se dio cuenta que no había pasado inadvertida." "Tus ojos (de Dios) están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres" (Jer 32:19; cf. Heb. 4:13).

"Ella … declaró en presencia de toda la gente", etc. La fe oculta o secreta debe convertirse en una fe revelada. La mujer se ve impulsada a dar su testimonio: (a) para su propio fortalecimiento en la fe, (b) para beneficio de otros, y (c) para gloria de Dios.

V. 49 "No molestes más al Maestro". Quienquiera que haya dicho esto tenía la *intención* de mostrar bondad, pero era una bondad errada, puesto que no contó con el poder de Cristo. Aquí hay una lección.

V. 50 "Ya no temas; cree solamente".

[p 448] Sólo creer, sólo creer,

Todo es posible, sólo creer.

—Pablo Rader

V. 55 "Entonces mandó que se le diese algo de comer." El Señor que resucita los muertos no es insensible a las necesidades de una niña. Véase Is. 57:15.

Resumen del Capítulo 8

El capítulo siete terminaba con la descripción de una *mujer* arrepentida en el acto de ungir a Jesús. El capítulo 8 comienza mencionando los nombres de otras *mujeres*. Ellas servían prestando apoyo material al pequeño grupo formado por Jesús y sus discípulos. Se dan los

nombres de tres de estas mujeres: María Magdalena, Juana y Susana. Se nos dice que había muchas otras (vv. 1–3).

Sin embargo, no debemos suponer que todos los que oían a Jesús respondían con actos de gratitud. Los corazones difieren. En este aspecto se parecen a los diversos tipos de tierra en que se echa la semilla. Estas clases de tierra son: dura, pedregosa, con espinos y buena. Solamente la última de las cuatro da una cosecha, rindiendo a veces tanto como ciento por uno (la parábola del sembrador, vv. 4–8).

Luego, Jesús describió el objetivo de dirigirse a la gente por medio de parábolas, que es *revelar* los misterios del reino a quienes están dispuestos a recibir la verdad, y *esconderlos* de quienes han endurecido sus corazones contra la verdad (vv. 9, 10).

Entonces, a pedido de sus discípulos, Jesús les explicó la parábola del sembrador. Comenzó diciendo: “La semilla es la palabra de Dios”. Siguió enseñándoles que las cuatro clases de tierra indican respectivamente los corazones que no responden, los impulsivos, los preocupados y los bien preparados. Es solamente el último tipo de corazón que es fértil (vv. 11–15).

Los corazones fértiles se parecen a las lámparas encendidas. Ambos son una bendición. Ahora bien, cuando una persona enciende una lámpara, no la esconde debajo de una cama sino que la pone sobre un candelero. En forma similar, los corazones y las vidas deben irradiar. No deben estar ocultos, sino que deben brillar para Cristo y para su reino. *El misterio* debe ser revelado.

Pero, revelado o escondido, lo que se haga con el misterio no pasará inadvertido. Nada hay oculto que no vaya a ser revelado. Esto muestra lo importante que es escuchar atentamente a todo lo que Jesús tiene que decir: “Por lo tanto, cuidáos de cómo escucháis”. Todo aquel que hace **[p 449]** caso del mensaje recibirá una bendición siempre creciente. Todo aquel que se endurece en su contra perderá aun lo que piensa que ya tiene (vv. 16–18).

Puedan haber sido algunas cosas perturbadoras dichas acerca de Jesús—que sus adversarios lo consideraban poseído de demonios y que aun algunos de sus amigos pensaban que estaba fuera de juicio—lo que hizo que María su madre y sus hermanos hicieran un intento de establecer contacto con él, con la intención probable de llevárselo consigo, retirándolo de la atención pública y proporcionándole un lugar de descanso y de renovación. Pero no importa cuan bien intencionados hayan sido en su intento, equivalía a una interferencia pecaminosa en el programa de actividades designado de antemano por Jesús. María y los hermanos de Jesús debían entender que sus idas y venidas no pueden ser determinadas por lazos terrenales sino solamente por la voluntad de Dios. Por eso, cuando se dice a Jesús que su madre y sus hermanos están fuera y quieren verle, él responde: “Madre para mí y hermanos para mí son aquellos que están escuchando la palabra de Dios y la están poniendo en práctica” (vv. 19–21).

Una vez Jesús entró en una barca con sus discípulos y les dijo: “Pasemos hacia la otra orilla del lago”. Según Mr. 4:35, este hecho ocurrió en la tarde del día en que Jesús habló a la multitud por medio de parábolas. Casi tan pronto como la barca zarpó, Jesús se quedó profundamente dormido. Debe haber estado muy cansado. Se levantó una furiosa tempestad, de modo que la barca se estaba anegando. Entonces los discípulos, frenéticos de temor, despiertan a Jesús gritando: “Maestro, Maestro, estamos pereciendo”. El se levanta y con una palabra de mando hace callar el viento y las olas. Dirigiéndose a sus discípulos, les pregunta: “¿Dónde (está) vuestra fe?” Atónitos y llenos de asombro, se preguntan unos a otros: “¿Quién, entonces, es éste que manda aun a los vientos y al agua y ellos le obedecen?” (vv. 22–25).

En el resto del capítulo 8, Lucas describe a Jesús como la Esperanza de los desesperanzados. Estas secciones finales avanzan hacia un clímax gradual y emotivo.

Cuentan de un endemoniado que era desesperadamente salvaje (vv. 26–39), una mujer que estaba desesperadamente enferma y un padre que llegó a estar desesperadamente dolido (vv. 40–56); *desesperanzados* o *sin esperanzas* en cada caso considerado "por las normas humanas". Pero ahora, nótese el clímax: *la gente en general* (véase v. 29) había llegado al punto en que eran completamente incapaces de atar en forma efectiva al endemoniado; *nadie* había podido curar a la mujer (v. 43); y, por supuesto, *ningún poder en el universo* podía resucitar a la niña de entre los muertos. ¿Ni siquiera el Maestro? No, ni siquiera el Maestro … es lo que todos pensaban. Nótese la declaración: "Mientras él [Jesús] estaba aún hablando, alguien vino de la casa del principal de la sinagoga, diciendo: "Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro".

[p 450] Sin embargo, en su majestad, poder y compasión, Cristo triunfó sobre esta desesperación en los tres casos: echó fuera a los demonios y transformó al endemoniado en un misionero; sanó a la mujer y perfeccionó su fe, transformándola de una fe oculta a una fe revelada; ¡y no solamente—para asombro de todos—resucitó a la niña, volviéndola a la vida, sino que en su ternura aun se preocupa de que ella reciba algo de comer.

Especialmente importante es el hecho de que no solamente se revela el poder de Cristo, sino también su compasión. Su corazón compasivo queda al desnudo. Así que la lección es ésta: "Da tu corazón al maravilloso Salvador". Una segunda lección es:

"Os he dejado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (Jn. 13:15).

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados, y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó así mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Ef. 5:1, 2).

¡Satanás debe ser desterrado de corazones y vidas, y hay que relatar la maravillosa historia!

[p 452]

Bosquejo del Capítulo 9:1–17

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

9:1–6 El encargo a los Doce

9:7–9 La ansiedad de Herodes

9:10–17 La alimentación de los cinco mil

[p 453]

CAPITULO 9

LUCAS 9:1, 2

9 [1] Jesús convocó a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar
enfermedades. [2] Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. [3] Les dijo: “No toméis
nada para el viaje: ni cayado ni alforja ni pan ni dinero, ni (siquiera) dos túnicas. [4] Y en cualquier casa
que entréis, allí quedaos y de allí salid. [5] Y donde nos os reciban, al salir de aquella aldea sacudid el
polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos”. [6] Ellos partieron y fueron de aldea en aldea
predicando el evangelio y sanando por todas partes.

9:1–6 *El encargo a los Doce*

Cf. Mt. 10:5–15; Mr. 6:7–13

1, 2. Jesús convocó a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.

En el Evangelio de Marcos el relato sobre el doble milagro (5:21–43; cf. Mt. 9:18–26; Lc. 8:40–56) va seguido por el rechazo que hacen de Cristo en Nazaret (Mr. 6:1–6a), que a su vez, va seguido por la mención de *su* gira de enseñanza (6:6b). Luego viene un breve relato del envío de *los Doce* en una gira misionera (6:7–13). La gira de enseñanza y el envío de los Doce aparecen combinados también en el mismo orden en Mt. 9:35–10:4.

Se recordará que la *elección* de estos hombres para ser discípulos de Cristo había ocurrido poco antes, a saber, inmediatamente antes de la predicación del Sermón del monte. Véase Lc. 6:12, 13, 17, 20. Y ahora, un poco después durante ese mismo verano (¿del año 28 d.C.?) el Maestro envía a estos hombres en una tarea misionera.

Estos hombres habían de ser embajadores oficiales de Cristo o “apóstoles”, hombres investidos con autoridad para representar a su Enviador. El hecho de que exactamente doce hombres, ni más, ni menos, recibieran esta designación debe significar que el Señor los designó para ser el núcleo del nuevo Israel, porque el Israel de la antigua dispensación había sido representado por doce patriarcas. Cf. Ap. 21:12, 14.

Solamente Marcos relata que estos hombres fueron enviados de dos en dos. ¿Por qué fueron enviados en esta ocasión? Una buena suposición bien **[p 454]** podría ser esta: el Maestro sabía que su Gran ministerio galileo estaba llegando rápidamente a su fin.

Nótese que el Maestro equipó a los Doce con poder y autoridad; esto es, tanto con el poder como con el derecho de llevar a cabo el mandato que él les asignó.

Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

Al encomendarles esta tarea, el Maestro convocó a estos hombres (Lc. 9:1) y los reunió ante sí (Mt. 10:1; Mr. 6:7).

El mandato que se les dio, según Lc. 9:1, 2, consistió en estas dos funciones: sanar y anunciar. La curación comprendía tanto la expulsión de demonios como la curación de enfermos. Los Evangelios distinguen claramente entre posesión demoníaca y enfermedad Física (Lc. 4:40, 41; Mr. 1:32–34; 6:13).

En cuanto a "predicar", ello se debe describir en relación con la explicación de 3:3. Y la esencia del "reino de Dios" ha sido tratada en relación con 4:43. Por lo tanto, la predicación del reino de Dios significa la viva proclamación del reino de Dios en los corazones humanos para una salvación completa y gratuita. Para muchos de los oyentes, lo que escuchaban tiene que haber sido sorprendente y alentador. Ahora estaban aprendiendo que la persona se salva no por medio de la estricta adherencia a sutiles estipulaciones rabínicas sino por la entrada del amor y de la gracia de Dios en sus corazones y vidas.

3. Les dijo: No toméis nada para el viaje: ni cayado ni alforja ni pan ni dinero, ni (siquiera) dos túnicas.

Nótense estos cinco artículos:

cayado. En el griego no bíblico a veces se refiere a una *vara mágica*. Otros significados son: *caña de pescar, rayo de luz solar*, etc., *que tiene la forma de vara*. En el Sal. 23:4 (LXX, 22:4) la palabra se refiere a *la vara del pastor*. Cf Miq. 7:14. En el Nuevo Testamento la vara es a veces un *instrumento para la ejecución de un castigo* (1 Co. 4:21), significado que se puede relacionar fácilmente con la "vara de hierro" de Ap. 2:27; 12:5; 19:15. También está el *cetro real* (Heb. 1:8); la vara o *bordón que da apoyo*, de modo que uno se puede apoyar en él (Heb. 11:21; y la *vara de Aarón* que reverdeció (Heb. 9:4). Pero aquí en Lc. 9:3 y sus pasajes paralelos es *el cayado o bastón del viajero* lo que se quiere decir.

alforja. Esta era una especie de mochila, una bolsa "para el camino" o "para viajar". Es una bolsa que, antes de emprender el viaje, la persona llenaría con los artículos que creía le serían necesarios mientras viajaba.

pan. Aquí y en Mr. 6:8, la palabra se usa en forma genérica.

dinero. Básicamente esta palabra significa "plata", pero en conformidad con el contexto, la referencia debe ser a monedas de plata, moneda suelta.

[p 455] *dos túnicas*. La túnica era un camisa interior que se usaba junto a la piel. Alcanzaba casi hasta los pies y tenía agujeros para los brazos. Cf. Mt. 5:40; 10:10; Mr. 6:9; Lc. 3:11; 6:29.

Lucas ni siquiera menciona las "sandalias" (Mt. 10:10: Mr. 6:9)

Entonces el Maestro dice a los Doce que en *este* viaje (compárese con Lc. 22:36) no deben llevar más de lo que es absolutamente necesario.

En relación con esto hay un pequeño problema. Según Mr. 6:8, Jesús dijo a sus discípulo que lleven consigo un bordón, pero, según Lc. 9:3 les da orden de no hacer esto. Para una posible solución de este problema, véase C.N.T. sobre Mr. 6:8.

La conclusión a que se llega es que Jesús les dice: no deben llevar consigo una túnica *extra*, más de *un* par de sandalias, ni un cayado o bordón *extra*.

4. Y en cualquier casa que entréis, allí quedaos y de allí salid.

En Mt. 10:11 se responde cómo debían los discípulos decidir en qué hogar debían quedarse. Es deber de los oyentes ofrecer hospitalidad. Con mucho mayor razón cuando los viajeros enriquecen a la gente con la perla de gran precio. Y los visitantes mismo deben mostrar espíritu de cooperación. No deben ser tan fastidiosos que cuando quiera que algún

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

pequeño detalle no sea de su agrado, dejen la casa y se vayan a otra donde las facilidades parezcan más deseables y el alimento más grato al paladar. La divulgación del evangelio tiene prioridad por sobre los gustos y disgustos personales. Por eso, los misioneros—que no solamente viajaban de dos en dos, sino también probablemente alojaban juntos; véase Mr. 6:7—deben permanecer en el hogar que ha mostrado suficiente bondad como para ofrecerles hopitalidad. Cuando salgan del pueblo, deben salir desde ese hogar. ¡Qué lección tan práctica!

5. Y donde no os reciban, al salir de aquella aldea sacudid el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.

Después de viajar a través de territorio pagano, los judíos tenían la costumbre de sacudir el polvo de sus sandalias y de sus vestiduras antes de entrar en la Tierra Santa.[281] Tenían miedo que de otro modo en su propio país los objetos levíticamente limpios, así como ellos mismos fueran hechos inmundos. Así que, lo que Jesús está diciendo es que en cualquier lugar—nótese "donde" o "dondequiera"—sea una casa, una aldea, una ciudad, un villorrio, que se niega a aceptar el evangelio debe ser considerado inmundo y ser tratado como tal. ¡Los habitantes de tal lugar deben ser considerados como que no son mejores que los gentiles! Pablo y Bernabé obedecieron este mandamiento cuando se organizó una persecución contra ellos en el distrito judío de Antioquía de Pisidia (Hch. 13:50, 51). Sobre tal lugar descansa una pesada carga de culpa. Véase Mt. 10:15.

[p 456] La acción simbólica—sacudirse el polvo de los pies—es una declaración pública del disgusto divino que recae sobre un lugar que se ha negado a recibir el evangelio. Equivale a un testimonio "contra" tal lugar y su gente, siendo el propósito que se arrepientan. Cf. Ap. 16:9. Es una revelación de la marcada desaprobación divina, porque los portadores de las buenas nuevas son *sus* embajadores. Son portadores de *su* palabra. Al rechazarlos, estas malvadas personas están rechazando a Dios, por lo tanto también a Cristo.

6. Ellos partieron y fueron de aldea en aldea predicado el evangelio y sanando por todas partes.

Este pasaje indica que los discípulos deben haber abarcado un territorio considerable en Galilea. Ellos hicieron lo que Jesús les había dicho que hicieran (véanse vv. 1 y 2). Hicieron exactamente el tipo de obra que Jesús también había estado haciendo y estaba haciendo. Véanse Lc. 4:40, 43; 6:19; 8:1, etc. En realidad, se podría decir que Jesús estaba llevando a cabo su ministerio a través de ellos. Véase Hch. 1:1.

7 Ahora bien, Herodes el tetrarca oyó acerca de todas las cosas que estaban ocurriendo. Y estaba perplejo porque algunos decían que Juan había resucitado de los muertos, 8 otros, que Elías había aparecido, y aun otros, que uno de los antiguos profetas había vuelto a vivir.

9 Pero Herodes decía: "A Juan yo decapité. ¿Quién, entonces, es este hombre de quien estoy oyendo tales cosas?" Y estaba tratando[282] de ver a Jesús.

9:7–9 *La ansiedad de Herodes*

Cf. Mt. 14:1–12; Mr. 6:14–29

7a. Ahora bien, Herodes el tetrarca oyó acerca de todas las cosas que estaban ocurriendo.

Nótese que mientras Marcos llama a Herodes Antipas "rey" (6:14, 22, 25–27), y Mateo lo denomina "rey" (14:9) o "tetrarca" (14:1), y los tres a veces hablan sencillamente de "Herodes" (Mt. 14:3, 6; Mr. 6:16–22; 8:15; Lc. 3:10b; 9:9; 13:31; 23:7, 8, 11, 12, 15; cf. Hch. 4:27), Lucas cuando quiera que atribuye un título a este rey, lo llama "tetrarca" (3:1, 19a: 9:7; Hch.

---

[281] S.BK.,Vol. I, p. 571.

[282] O: continuaba tratando.

13:1). En un sentido, tanto “rey” como “tetrarca” son correctos: “rey” como título popular, “tetrarca” como denominación oficial. Oficial o técnicamente este hombre no era un rey y nunca iba a llegar a serlo. Desde el año 4 a.C. hasta el año 39 d. C. fue tetrarca sobre Galilea y Pera. Véase más al respecto en el comentario sobre 3:1, 2.

Acerca del árbol genealógico de Herodes el Grande, padre de Herodes Antipas (y de otros), véase C.N.T. sobre Mateo, p. 201.

[p 457] Debido al hecho de que ante la palabra de Cristo aun los enfermos sin esperanza eran repentina y completamente sanados, los leprosos limpiados, las tormentas aquietadas, los demonios echados fuera y aun los muertos vueltos a la vida (el hijo de una viuda, la hija de Jairo), como lo han mostrado las secciones precedentes del Evangelio de Lucas, no es extraño que la fama de quien hacía todo esto y que aun ahora estaba realizando milagros por medio de sus apóstoles atrajera la atención del tetrarca. Herodes no sabía qué pensar de todo esto. Estaba extrañado, perplejo. Los informes explicativos que le llegaron eran triples:

7b, 8. Y estaba perplejo porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, otros, que Elías había aparecido, y aun otros, que uno de los antiguos profetas había vuelto a vivir.

a. Algunas personas estaban convencidas que Jesús era Juan el Bautista restaurado a la vida. Esto podría parecer extraño, puesto que la Biblia en ningún lugar atribuye milagro alguno al Bautista. Pero es probable que este grupo tuviera a Juan en tan alta estima que se le atribuyese a él el poder de realizar milagros.

b. Otro grupo decía: “Elías ha aparecido”. ¿No había predicho Malaquías el regreso de Elías como precursor del Mesías (4:5)? Cf. Is. 40:3; y véase arriba el comentario sobre Lc. 1:76; 7:27 (cf. Mr. 1:1–3).

c. El tercer grupo, que no quería ser muy positivo al respecto, estaba convencido, sin embargo, que en la persona de Jesús había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Véase también el comentario sobre vv. 18, 19.

9a. Pero Herodes decía: A Juan yo decapité. ¿Quién, entonces, es este hombre de quien estoy oyendo tales cosas?

Nótese que Lucas no dice lo que el tetrarca pensar acerca de las sugerencias (b) y (c). Puede ser que Herodes haya reflexionado brevemente en estas respuestas y luego que las haya desechado de su mente. Parece que, después de algunas vacilaciones, siempre estaba volviendo a la sugerencia (a).

“A Juan yo decapité”, esto es, “Hice que Juan el Bautista fuese decapitado”. El evangelista no dice cómo respondió Herodes la pregunta “¿Quién, entonces, es este hombre …?” Sin embargo, esa respuesta se encuentra en Mt. 14:2 (cf. Mr. 6:16). El rey, hombre con una conciencia terriblemente perturbada y llena con supersticiones obsesionantes y tenebrosos presagios, llegó a la conclusión: “Jesús es Juan resucitado de los muertos”. Aunque *Lucas* no dice esto, ciertamente deja lugar para ello.

9b. Y estaba tratando de ver a Jesús. Probablemente para ver confirmada su creencia y para satisfacer su curiosidad. Cuando por fin se cumplió el deseo de ver a Jesús, él, el pecador empedernido, se burló del silencioso Varón de dolores (Lc. 23:8–12).

[p 458] 10 Los apóstoles regresaron e informaron a Jesús de todo lo que habían hecho. Luego él los tomó consigo y se retiró aparte a un pueblo llamado Betsaida. 11 Pero las multitudes se dieron cuenta de ello y lo siguieron. El los recibió y comenzó a hablarles acerca del reino de Dios, y a sanar a quienes tenían necesidad de curación.

12 Cuando el día comenzaba a declinar, los Doce se le acercaron y dijeron: “Despide a la gente para que vayan a las aldeas y a los campos alrededor, para que se alojen y consigan alimento, porque aquí

estamos en un lugar desierto”. 13 El les dijo: “*Vosotros* dadles de comer”. Ellos respondieron: “Tenemos solamente cinco panes y dos peces, a menos que vayamos y compremos provisiones[283] para toda esta gente”. 14 Porque había como cinco mil hombres.

Pero él dijo a sus discípulos: “Haced que se reclinen en grupos de a unos cincuenta cada uno”.
15 Así lo hicieron e hicieron que todos ellos se reclinaran. 16 El tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando hacia el cielo, dio gracias por ellos,[284] los partió y les siguió dándoles a sus discípulos para que sirvieran a la gente. 17 Todos ellos comieron y se saciaron.[285] Y lo que sobró de los pedazos fue recogido, doce cestos (llenos) de pedazos.

9:10–17 La alimentación de los cinco mil

Cf. Mt. 14:13–21; Mr. 6:30–44; Jn. 6:1–14

A. *El escenario indicado*

10a. Los apóstoles regresaron e informaron a Jesús de todo lo que habían hecho.

Los cuatro evangelistas relatan este hecho. Las semejanzas y diferencias se resumen en C.N.T. sobre Marcos, pp. 257–270.

Habiendo cumplido su gira misionera (vv. 1–6), los Doce se reunen en torno a Jesús. Aquí y también en 6:13; 17:5; 22:14; 24:10 Lucas llama a estos hombres “apóstoles”. Ellos deben ser considerados como hombres a través de los cuales Jesucristo está cumpliendo su tarea en la tierra. Son sus embajadores oficiales que han sido comisionados por él para llevar a cabo ciertas tareas específicas: predicar, sanar y echar fuera demonios. El que los rechaza a ellos, rechaza a Cristo mismo (Mt. 10:40; Lc. 10:16; Jn. 13:20). Es en su calidad de “apóstoles que han estado trabajando en la gira que ahora ha terminado.

El informe que estos hombres trajeron a Jesús debe haber sido emocionante: “Ellos informaron a Jesús de todo lo que habían hecho”.

Durante los últimos meses habían estado ocurriendo muchas cosas: Juan había sido cruelmente asesinado. Su cuerpo decapitado había sido sepultado. Se había informado de todo esto a Jesús (Mt. 14:1–12; Mr. 6:14–29). Herodes Antipas se había sentido gravemente perturbado cuando se enteró de los milagros realizados por Jesús, sea directamente o a través de sus apóstoles. Habían estado circulando toda clase de rumores en **[p 459]** cuanto a la identidad de Jesús. Como resultado, el “tetrarca” había dicho: “A Juan yo decapité. ¿Quién, entonces, es este hombre de quien estoy oyendo tales cosas?” Los discípulos/apóstoles habían sido enviados en su gira misionera y ahora habían regresado.

Todo esto había llevado tiempo. Así que no es extraño que el milagro de la alimentación de los cinco mil, descrito aquí en 9:10–17, ocurriera cuando ya se estaba acercando la Pascua, probablemente en abril del año 29 d.C., como es claro según Jn. 6:4. Estaba llegando a su fin el Gran Ministerio en Galilea, que probablemente se extendió desde diciembre del año 27 d.C. hasta más o menos abril del año 29 d.C.

B. *Necesidad de descanso*

10b. Luego él los tomó consigo y se retiró aparte a un pueblo llamado Betsaida.

No sirve trabajar sin descansar, estar ocupado sin tomar vacaciones, realizar todas las arduas tareas correspondientes a la actividad ministerial o misionera y no hacer un retiro para relajarse, conversar, orar y meditar. Aun Jesús, debido a la pesada carga que había tomado sobre sí, necesitaba períodos de retiro (4:42). Lo mismo los discípulos. Fue por esta razón que los invitó a apartarse con él hacia un lugar remoto donde pudieran descansar.

---

[283] O: alimento.
[284] O: los bendijo.
[285] O: quedaron satisfechos.

Lo que hacía más urgente la necesidad, como lo indica Mr. 6:31, era el hecho de que una multitud bulliciosa y exigente, con gente que iba y venía constantemente, les hacía imposible que siquiera pudieran comer. Resultando: “aparte”, esto es, ellos solos, Jesús, los Doce, *y nadie más*, salieron hacia Betsaida Julia, ubicado en la costa nororiental del lago de Genesaret (= mar de Galilea). En cuanto al debate sobre su ubicación, véase el C.N.T. sobre Juan, pp. 230, 231. En realidad, el grupito no se dirigía hacia el pueblo mismo sino hacia un lugar tranquilo y aislado en sus alrededores (véase el v. 12).

C. *Interrupción del descanso*

11a. Pero las multitudes se dieron cuenta de ello y lo siguieron.

En cuanto la gente del lado del lago en que está Capernaum se dio cuenta que Jesús se iba de ellos y cruzaba por medio de una embarcación hacia la orilla opuesta, comenzaron a correr por la orilla norte del lago a fin de reunirse nuevamente con Jesús. ¿Tenían miedo, quizás, que debido a la actitud hostil del tetrarca hacia la verdadera religión—ya había dado muerte a Juan el Bautista—su Gran Maestro no volviera a estar con ellos?

La interpretación más natural de Mt. 14:13, 14; Lc. 9:11; Jn. 6:3, 5 es que Jesús desembarcó *antes* de la llegada de la gente que venía de la orilla **[p 460]** occidental. Y es imposible demostrar que Mr. 6:33 contradice esta conclusión. Véase C.N.T. sobre Mr. 6:33.

El hecho que merece especial atención es este: en gran medida se les niega al Maestro y a sus discípulos el descanso que estaban buscando. No enteramente, porque Jesús y sus discípulos parecen haber estado juntos un rato (Jn. 6:3), pero la pausa se ve considerablemente cortada.

¿Cómo reacciona Jesús ante esta interrupción de su descanso? La respuesta se encuentra en:

D. *Demostración de compasión*

11b. El los recibió y comenzó a hablarles acerca del reino de Dios, y a sanar a quienes tenían necesidad de curación.

Si Jesús hubiera sido un hombre cualquiera que buscaba reposo y descanso, probablemente se hubiera dirigido a la gente en la forma siguiente: “Llegamos hasta aquí en busca de paz y tranquilidad; por favor, váyanse a sus hogares. Estamos agotados; véannos en otra ocasión”. Pero Jesús era—y es—diferente. Aun da una bienvenida a los que han venido a perturbar su reposo, porque “su corazón se llenó de compasión por ellos” (Mr. 6:34). Las necesidades de la gente, enferma, ignorante, desconsolada, y además hambrienta (como luego iban a estarlo, Lc. 9:12, 13) significaban mucho más para él que su propia conveniencia y comodidad.

Entonces comenzó a hablarles del *reino de Dios*. Véase sobre 4:43. Para la gente que vivía bajo el yugo opresor del fariseísmo y el rabinismo, la enseñanza de Jesús—según la cual la salvación del hombre *no es* básicamente el resultado del esfuerzo humano y de la estricta obediencia a ciertas reglas, sino un producto del reinado de la gracia de Dios en los corazones de los hombres—debe haber sido realmente sorprendente.

En lugar del temor constante, Jesús ponía firmeza (Lc. 11:9–13); en lugar de tristeza, alegría (Mt. 6:16–18); en lugar de las tinieblas espirituales, luz (Mt. 4:16); en lugar de antipatía, compasión (Lc. 10:36, 37), en lugar de egoísmo, altruismo (Lc. 6:32–36); en lugar de pomposidad, humildad (Lc. 18:9–14); y en lugar del farisaico “tú debes”, el verdaderamente cristiano “yo confío” (Mr. 7:1–5; Lc. 12:22–32). Una vez establecido el “reino” o “reinado” de Dios en los corazones y vidas, todo experimenta un cambio radical. El mundo es “trastornado” (Hch. 17:6).

En armonía con esto está el hecho de que el establecimiento del reino de Dios afecta no solamente el alma sino también el cuerpo: "… y a sanar a quienes tenían necesidad de curación". Cuando alguno que estuviera consciente de su necesidad de ser sanado se acercaba a Jesús, él lo sanaba.

No debe escapar a nuestra atención que hay una correspondencia exacta entre los vv. 11b y 2: todo lo que el Maestro había estado haciendo por intermedio de sus discípulos, él también lo hacía personalmente.

[p 461] E. *Hambre anticipada*

12. Cuando el día comenzaba a declinar, los Doce se le acercaron y dijeron: Despide a la gente para que vayan a las aldeas y a los campos alrededor, para que se alojen y consigan alimento, porque aquí estamos en un lugar desierto.

La actividad en enseñanza y de curación debe haber consumido bastante tiempo. Y ahora, aun cuando el sol todavía no se ha puesto, ya es tarde: el día se acerca a su fin. Por medio de su enseñanza y sus milagros de curación el Señor ha cautivado de tal modo a la multitud que aun ahora no se va. Si han de comer, deben irse; y si han de irse, habrá que decírselo. Además, la multitud necesita alojamiento para la noche. Pero hasta el momento nadie se mueve.

Es en este momento que los discípulos, probablemente todos juntos, se acercan a Jesús con el consejo de despedir la multitud, para que busquen comida y alojamiento en las aldeas y campos vecinos. Como razón dan: "porque aquí estamos en un lugar desierto". En otras palabras, no es una ciudad donde se encuentra toda clase de bazares cerca, donde se puede comprar alimentos; es una región desolada. Además, ir a cualquiera de las aldeas o campos alrededor para comprar alimentos llevaría tiempo, y "el día ya llega a su fin (Mr. 6:35).

F. *Emisión de órdenes*

13a. El les dijo: *Vosotros* dadles de comer.

Tal orden les llega como una sorpresa. Están confundidos. Deben haber pensado: ¿Cómo podemos *nosotros* proveer alimentos para toda esta gente?"

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: "*Vosotros* dadles de comer"? Sería imposible dar una respuesta completamente satisfactoria a esta pregunta. Sin embargo, podemos señalar unas cosas:

a. Jesús quiere decir que estos hombres no deben deshacerse tan pronto de su responsabilidad. Según los Evangelios los presentan, ellos con frecuencia estaban muy dispuestos a hacer exactamente eso, y decir: "Despide a la gente" (aquí en el v. 12); "Despídela (a la mujer sirofenicia)" (Mt. 15:23). Hasta reprendieron a los que trajeron los niños pequeños a Jesús para que los tocase (Lc. 18:15). Véase también 9:49, 50. "No molestes al Maestro y no nos molestes a nosotros", parecía ser demasiadas veces el lema de ellos. A la luz de esta evidencia, se puede decir sin temor de equivocarse que Jesús quiere recordar a estos hombres su responsabilidad y que el deshacerse de la gente que esta necesitada no es una solución. Ciertamente ese no es la manera divina de hacer las cosas (Mt. 5:43–48; 11:25–30; Lc. 6:27–38; Jn. 3:16).

b. El quiere que ellos pidan, busquen y llamen (Mt. 7:7, 8); en otras palabras, que reclaman la promesa de Dios para ellos mismos y acudan a **[p 462]** quien es poderoso para suplir toda necesidad. Aquel que proveyó vino cuando faltó (Jn. 2:1–11), ¿no puede también proveer pan?

c. En vista del hecho de que "pan", según se usa la palabra en este relato (véanse vv. 13, 16), aunque ciertamente se refiere a lo que satisface una necesidad física, es también un símbolo de Jesús como el Pan de Vida (Jn. 6:35, 48), ¿no les está diciendo también a estos

"pescadores de hombres" que ellos deben ser el medio en la mano de Dios para satisfacer las necesidades *espirituales* de la gente?

13b, 14a. Ellos respondieron: Tenemos solamente cinco panes y dos peces … Según Jn. 6:8, 9, es Andrés quien trae la información: "Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos". Sin embargo, agrega de inmediato con desesperación: "¿qué mas es esto para tantos?" Y todos razonan del modo que Andrés habla. Todos se unen para llamar la atención de Cristo hacia lo que ellos consideran una completamente insuficiente cantidad de alimento disponible: **a menos que vayamos y compremos provisiones para toda esta gente**. El evangelista añade una observación explicativa: **Porque había como cinco mil hombres**.

Según ellos lo ven, la solución sugerida es completamente impracticable. ¿De dónde podían sacar todo ese alimento? ¿Y, de dónde iban a sacar dinero para comprar una cantidad tan grande? Se necesitaba alimento para una multitud formada por cinco mil hombres adultos, ni siquiera contando a las mujeres y a los niños que, después de todo, también deben ser alimentados (Mt. 14:21).

El problema con estos discípulos era que todos habían concentrado la atención en la gran muchedumbre hambrienta. Se estaban olvidando de Jesús, de su poder y su amor. Este olvido de parte de ellos era inexcusable:

a. Más temprano en el día Jesús y había preguntado a Felipe: "¿De donde compraremos pan para que coman éstos?" Felipe y los demás discípulos habían tenido tiempo suficiente para reflexionar en la capacidad de Jesús para proveer todo lo necesario. Véase Jn. 6:5.

b. Ese mismo día Jesús había manifestado su poder de obra milagros (véase v. 11 b).

Sin siquiera reprender a los discípulos, Jesús ahora da la solución: **14b, 15. Pero él dijo a sus discípulos: Haced que se reclinen en grupos de a unos cincuenta cada uno.—Así lo hicieron, e hicieron que todos ellos se reclinaran**.

Jesús dio esta orden a sus discípulos, y ellos a su vez se la dieron a la gente. Mr. 6:39 dice que la gente se reclinaba "sobre la hierba verde". En consecuencia, había una escena pintoresca de gente con ropas coloridas, reclinando bajo el cielo azul sobre las praderas verdes. Aunque según Marcos se reclinaban "de a cientos y de a cincuenta" (6:40), aquí en Lucas se dice que se reclinaban en grupos de unos cincuenta cada uno". Si **[p 463]** se reclinaron en cien filas de a cincuenta cada uno, los dos relatos estarían en perfecta armonía. No solamente eso, sino el total de (unos) "cinco mil hombres" (sin contar a las mujeres y los niños), cifra mencionada en los cuatro relatos (Mt. 14:21; Mr. 6:44; Lc. 9:14; Jn. 6:10), sería el resultado correcto. El agrupamiento era muy práctico. Hacía que fuese más sencillo el trabajo de la distribución del pan y de los peces como también la acción de contarlos.

Se ha sugerido[286] que este modo de agruparlos podría ser un eco de una antigua práctica en Israel. Véase Ex. 18:21; Dt. 1:15. ¿Y no continúa el verdadero Israel de la antigua dispensación, en la verdadera iglesia de la nueva dispensación? Véanse Gá. 6:16. Cf. Sal. 124:5; 2 Col. 6:16; Ef. 2:14–22.

G. *Realización del milagro*

16, 17a. El tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando hacia el cielo, dio gracias por ellos, los partió y siguió dándoles a sus discípulos para que sirvieran a la gente. Jesús tomó los cinco panes y los dos peces. Miró al cielo. Acerca de la acción de mirar

[286] Véase F.W. Danker, *op. cit*., p. 113.

al cielo en oración, véanse también Sal. 25:15; 121:1; 123:1, 2; 141:8; 145:15; Jn. 11:41; 17:1; 1 Ti. 2:8.[287]

Mirando al cielo, Jesús "bendijo"; así dice literalmente. El mismo verbo se encuentra también en los paralelos sinópticos (Mt. 14:19; Mr. 6:41). Por otra parte, Juan dice "habiendo dado gracias" (6:11). Solución: en este caso "bendijo" quiere decir "dio gracias", y así puede ser traducido. Cuando una persona bendice o alaba a Dios, ¿no está dando gracias? Era costumbre entre los judíos dar gracias a Dios antes de comer. Sin embargo, puesto que los Evangelios en forma bastante clara muestran que nuestro Señor nunca habló como los escribas, esto es, que sus palabras se caracterizaban por su frescura y originalidad (cf. Mt. 7:29), bien podemos creer que esto también se aplica en este caso.

Entonces Jesús comenzó a sacar pedazos del pan de un tamaño fácil de comer. Siguió dándoles a los discípulos que los llevaban (¿en canastos recolectados de entre la multitud?) a la gente. Con los peces el procedimiento fue similar. Marcos dice: "El … *dividió* los dos peces entre todos ellos".

La notable belleza del relato es enaltecido por el hecho de que se usan solamente unas pocas palabras sencillas para relatar el milagro de la multiplicación de los pedazos. Uno podría decir que el milagro está más **[p 464]** bien implícito que expreso. **Todos ellos comieron y se saciaron**. ¿Exactamente cuándo se multiplicaron el pan y los peces? ¿En sus manos? Probablemente, pero ni siquiera eso se dice. Todo lo que sabemos es que hubo suficiente pan y pescado—en realidad, bastante y sobrante—para todos. En algún punto del tiempo entre el partimiento o división del pan y la recepción de los pedazos por la gente debe haber ocurrido el milagro. Todos comieron y fueron saciados, esto es, "tuvieron todo lo que querián", "quedaron plenamente satisfechos".

H. *Recolección de los restos*

17b. Y lo que sobró de los pedazos fue recogido, doce cestos (llenos) de pedazos.

Aun cuando el Señor habría tenido el poder para proveer alimentos cuando quiera que fuese necesario, no quiso que los pedazos sobrantes fuesen desperdiciados. Estos también debían considerarse como "buenas dádivas provenientes del Padre de las luces" (Stg. 1:17; cf. 1 Ti. 4:3, 4). ¿No hay aquí una lección para el mundo de hoy, en que algunas naciones tienen provisiones de sobra mientras hay otras que sufren escasez? Se podía hacer buen uso de los doce cestos llenos de pedazos. Había muchas personas pobres y que padecían hambre.

En esta historia lo que se destaca es *el poder obrador de maravillas* que Jesús tenía. Es el único cuya capacidad de proveer para todas las necesidades es ilimitada. En la antigua dispensación fue anunciado en forma de sombras (1 R. 13:16; 2 R. 4:43, 44. Véanse también Dt. 18:15–18; cf. Jn. 6:14, y véase Jn. 6:32).

Sin embargo, lo que se destaca tan claramente, si es que no lo es más, es *la tierna compasión* de Cristo. Estaba profundamente preocupado del bienestar espiritual de esta gente: entonces les enseñaba. Y de sus necesidades físicas; entonces les dio de comer. En forma similar el Evangelio de Lucas (a) presenta un Salvador cuyo corazón se compadece de la doliente viuda de Naín (7:13); (b) contiene la parábola del samaritano que se preocupó, siendo ejemplo para todos (10:33, 37); y (c) en lenguaje inolvidable presenta el tierno amor del Padre—símbolo del Padre celestial—hacia su hijo arrepentido que regresa (15:20).

En estrecha relación con lo precedente, lo que demuestra la gran cantidad de pedazos sobrantes es la *regia prodigalidad* del Maestro y su *generosidad sin hacer cálculos*. Antes de realizar este milagro, ¿se decía Jesús a sí mismo: "Exactamente esta cantidad se necesita

---

[287] El tema sobre *Posturas de Oración* se trata en forma un poco más detallada en el C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo, y Tito, pp 121–123.

para alimentar una multitud de esta magnitud. Por lo tanto, les daré exactamente esa cantidad, pero no más”? ¡De ningún modo! Además, como lo deja en claro Jn. 14:0, lo que decimos de Jesús también vale para el Dios Trino.

El relato que Lucas hace del Gran ministerio en Galilea termina con el relato de la milagrosa alimentación de los cinco mil. Mt. 14:22–33; **[p 465]** Mr. 6:45–52; y Jn. 5:15–21 contienen el informe del regreso a la orilla occidental. Durante el curso de esta travesía, Jesús, que había enviado a los Doce adelante y se había quedado atrás para orar, sorprendió a sus discípulos por su repentina aparición, caminando hacia ellos sobre el agua en medio de una violenta tempestad.

En Mt. 14:34–36 y en Mr. 6:53–56 sigue la historia del desembarco y las curaciones en Genesaret. Probablemente sea que desde allí Jesús y los Doce siguieron hacia Capernaum donde él pronunció el discurso del Pan de vida (la mayor parte de Jn. 6). Podría haber sido cerca del mismo tiempo y lugar en que ocurrió el hecho descrito en Mt. 15:1–20 y Mr. 7:1–23, a saber, el choque de Jesús con los fariseos acerca de la impureza ceremonial y la verdadera impureza.

Véanse las pp. 472, 473 acerca de una respuesta a la pregunta: “¿Por qué pasa por alto Lucas lo que se encuentra en Mr. 6:45–8:26?”

Lecciones prácticas derivadas de 9:1–17

Vv. 2, 11 “Los envió a predicar el evangelio del reino de Dios … comenzó a hablarles del reino de Dios”. Predicar el reino (o: reinado, gobierno real) de Dios significa nada menos que proclamar la absoluta soberanía de Dios en todas las esferas, el corazón, la mente, la vida, la familia, la aldea, la ciudad, la nación, el mundo, la educación, la industria, el comercio, el arte, la ciencia, la política, etc. Cf. 1 Co. 10:31; 2 Col. 10:5.

V. 2 “Y a sanar a los enfermos”. Una vida en armonía con la regla “confiar y obedecer” produce bendiciones tanto para el cuerpo como para el alma. Debiéramos dar gracias a Dios tanto privada como públicamente, no solamente por los pastores cristianos, los misioneros, los evangelistas laicos, sino también por los doctores, y enfermeras cristianos, etc.

V. 6 “Fueron de aldea en aldea”. El ministerio cristiano debe ser realizado no solamente en las ciudades, sino también en las aldeas; no solamente en espaciosos salones, sino también en capillas. ¿No atribuyó Spurgeon su conversión a un sermón predicado (con la bendición de Dios) en una pequeña capilla por un laico? Lo que es muy pequeño ante los ojos de los hombres podría ser muy importante en los ojos de Dios. Véanse Miq. 5:2; Zac. 4:10; Jn. 1:46; 1 Col. 1:26–29.

V. 7 “Estaba perplejo”. A pesar de toda su riqueza y prestigio, Herodes era un hombre muy infeliz. Oprimido por un sentimiento de culpa, no siguió el ejemplo de David. Por lo tonto, no prosperó. Véanse Sal. 32:5; Pr. 28:13.

V. 9 “Estaba tratando de ver a Jesús”. Cf. 23:8. Igual Simeón (2:26–30); y lo mismo la madre y los hermanos de Jesús (8:20), Zaqueo (19:3, 4), y **[p 466]** algunos griegos (Jn. 12:21). Los resultados variaban. ¿Por qué? ¿Cuál es la lección?

V. 13a “*Vosotros* dadles de comer”. ¿En nuestro constante énfasis en la *libertad* cristiana, estamos olvidando la *responsabilidad* cristiana?

V. 13b “Tenemos solamente cinco panes y dos peces”. ¿Qué estaban olvidando?

V. 17 “Todos ellos comieron y se saciaron”. Ejemplos de la generosidad divina: Gn. 22:15–18; 1 R. 3:2–15; Sal. 81:10b; 91:14–16; 116:12; Is. 1:18; 55:1–3, 6–7; Miq. 7:18–20; Lc. 6:38, 15:20–24; Ju. 1:16; 3:16; Ro. 5:6–11, 16–19; 8:31–39; 1 Co. 3:21–23.

Resumen del Capítulo 9:1–17

El capítulo 8 terminó con un relato de tres milagros asombrosos realizados por Jesús: un endemoniado sin remedio (humanamente hablando) fue sanado, una mujer a la cual los médicos de su tiempo habían considerado incurable fue instantáneamente restaurada en su salud, y fue resucitado una niña muerta.

Podemos imaginar cómo tales acontecimientos deben haber fortalecido el poder de testificar de los discípulos. Este era el tiempo propicio para enviarles en una gira misionera. Además, el Maestro sabía que su Gran Ministerio en Galilea se acercaba rápidamente a su fin. Si había que hacer más, si había que cubrir más territorio, había que hacerlo ahora. Entonces Jesús envía a estos hombres. Les da instrucciones. No deben llevar consigo más que lo absolutamente necesario. Dios proveerá. Los Doce deben poner su confianza en él. A esto hay que agregar Mt. 10:10b: sobre los que *oyen* el evangelio cae la obligación de proveer el sustento a los que lo *llevan* (9:1–6). El resultado es doble:

Primero, el tetrarca, Herodes Antipas, se entera de lo que Jesús y los Doce han estado haciendo. Su conciencia es despertada, de modo que cuando escucha ciertos rumores, incluido aquel según el cual Jesús era realmente Juan el Bautista resucitado de entre los muertos, exclama: "A Juan decapité. ¿Quién entonces, es este hombre acerca del cual estoy oyendo tales cosas?" (vv. 7–9).

En segundo lugar, habiendo regresado de su gira misionera, los discípulos tienen necesidad de reposo. Entonces, junto con ellos Jesús cruza el lago y se retira a Betsaida Julia sobre la orilla nororiental. Cuando los galileos se dan cuenta de su partida, van apresuradamente caminando por la parte superior del lago para estar nuevamente con Jesús. Al ver la gran multitud, su corazón se compadece de ellos. Los recibe y les habla acerca **[p 467]** del reino de Dios. Da salud a los que tienen necesidad de curación. Cuando llega la tarde, en vez de despedir a la multitud hambrienta (según se lo habían solicitado los discípulos, realiza el milagro de hacer que cinco panes y dos pececillos sirvan para alimentar a cinco mil varones adultos, sin contar a las mujeres ni a los niños. Después que todos comieron hasta quedar satisfechos, se recogieron doce canastos llenos de restos (vv. 10–17).

[p 468] Bosquejo del Capítulo 9:18–50

Tema: *La obra que tú le diste que hiciera*

B. *Ministerio del retiro*

9:18–20 La confesión de Pedro

9:21–27 La primera predicción de la pasión y resurrección

9:28–36 La transfiguración de Jesús en el monte

9:37–43a La curación de un muchacho epiléptico

9:43b–45 La segunda predicción de la pasión (y de la resurrección)

9:46–48 ¿Quién es el mayor?

9:49, 50 El que no es contra vosotros, por vosotros es

[p 469] CAPITULO 9:18–50

LUCAS 9:18

18 Una vez, mientras Jesús oraba en privado—(sólo sus discípulos estaban con él—él les preguntó: "¿Quién dice la gente[288] que soy yo?" 19 Ellos respondieron: "Juan el Bautista; y otros (dicen) Elías; y aun otros, que uno de los profetas antiguos ha vuelto a la vida".[289]

20 El les preguntó: "Pero vosotros, ¿quién decís que yo soy?" Pedro respondió: "El Cristo de Dios".

9:18–20 *La confesión de Pedro*

Cf. Mt. 16:13–19; Mr. 8:27–29

El tema de los Sinópticos, incluyendo a Lucas, podemos concebirlo como *La obra que tú le diste que hiciera.* La primera división bajo este tema es *Su comienzo o inauguración* (Lc. 1:1–4:13). La segunda es *Su progreso o continuación* (4:14–19:27). Le primera subdivisión de esta segunda parte, a saber, *El gran ministerio galileo* (4:14–9:17) ha concluido ahora. A esta altura (9:18) comienza la segunda subdivisión *El ministerio del retiro y en Perea* y continua hasta 19:27.

En las pp. 16–18 del C.N.T. sobre Mateo se pueden encontrar razones para este tipo de bosquejo, así como una breve descripción del contenido principal de cada división y subdivisión. Las fechas *tentativas* (la certeza es imposible) son las siguientes: Ministerio del retiro, abril a octubre del año 29 d.C.; Ministerio en Perea, diciembre del año 29 d.C. a abril del año 30 d.C. Acerca del Segundo ministerio en Judea, que va intercalado de octubre a diciembre, véase especialmente el Evangelio según Juan (7:2–10:39).

Lc. 9:18–50 abarca acontecimientos que ocurrieron durante *El ministerio del retiro.* El paso a este ministerio desde el precedente no es abrupto y radical sino más bien un asunto de énfasis. Por ejemplo, durante el extenso período que en gran parte Jesús había pasado en Capernaum y sus alrededores (Lc. 4:14–9:17) estuvo frecuentemente rodeado por las **[p 470]** muchedumbres. Tampoco ahora elude aquellos multitudes (9:18–50). Pero hay una diferencia de énfasis: ahora generalmente se ve en la presencia no de multitudes sino de sus discípulos. El les está *enseñando* (9:18–27, 43b–50). Comprende plenamente que la cruz no puede estar muy lejos. En consecuencia, les está exponiendo a los Doce las lecciones de la cruz (9:22, 43b, 44). Esto continúa aun durante el Ministerio en Perea (18:31, 32). A fin de poder impartir esta importante información en forma efectiva, Jesús busca lugares donde retirarse,

---

[288] O: la multitud.

[289] O: se ha levantado nuevamente.

lejos de los centros de mucha actividad. Pasa una cantidad considerable de tiempo en territorio predominantemente gentil.

Concediendo que hay áreas de incertidumbre relativa, el mapa que muestra el Ministerio del retiro de Cristo (Lc. 9:18–50, pero relatado en forma más completa en Mr. 7:24–9:50) puede ser de ayuda. Sin embargo, pueden haber habido viajes que no se encuentran relatados en los Evangelios. Cf. Jn. 20:30, 31; 21:25. En el Evangelio según *Marcos*, catorce secciones cubren los acontecimientos ocurridos durante este período de retiro.

Se sugiere que el párrafo siguiente se estudie con la ayuda del mapa.

En el Evangelio *de Marcos* se nos muestra que:

1. En los alrededores de Tiro fue recompensada la fe de la mujer sirofenicia (7:24–30).

2. En la región de Decápolis fue sanado un hombre sordo mudo (7:31–37), y

3. Se alimento a cuatro mil personas (8:1–10).

4. En Dalmanuta fueron reprendidos los fariseos que pedían señales (8:11–13).

5. Mientras cruzaban hacia Betsaida Julia, Jesús les dijo a sus discípulos que se guardasen de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes (8:14–21).

6. En Betsaida Julia sanó a un hombre ciego que veía la gente como si fueran árboles que paseaban (8:22–26).

Para todas estas seis secciones salvo la última hay paralelos en Mateo. El hecho impresionante es que *ninguna de las seis tiene un paralelo claro en Lucas.*[290] En realidad, como se señaló en la sección anterior, *la "omisión en Lucas del material de Marcos comienza aun antes, a saber, en Marcos 6:45. En consecuencia, Lucas omite lo que se encuentra en Mr. 6:45–8:26.*

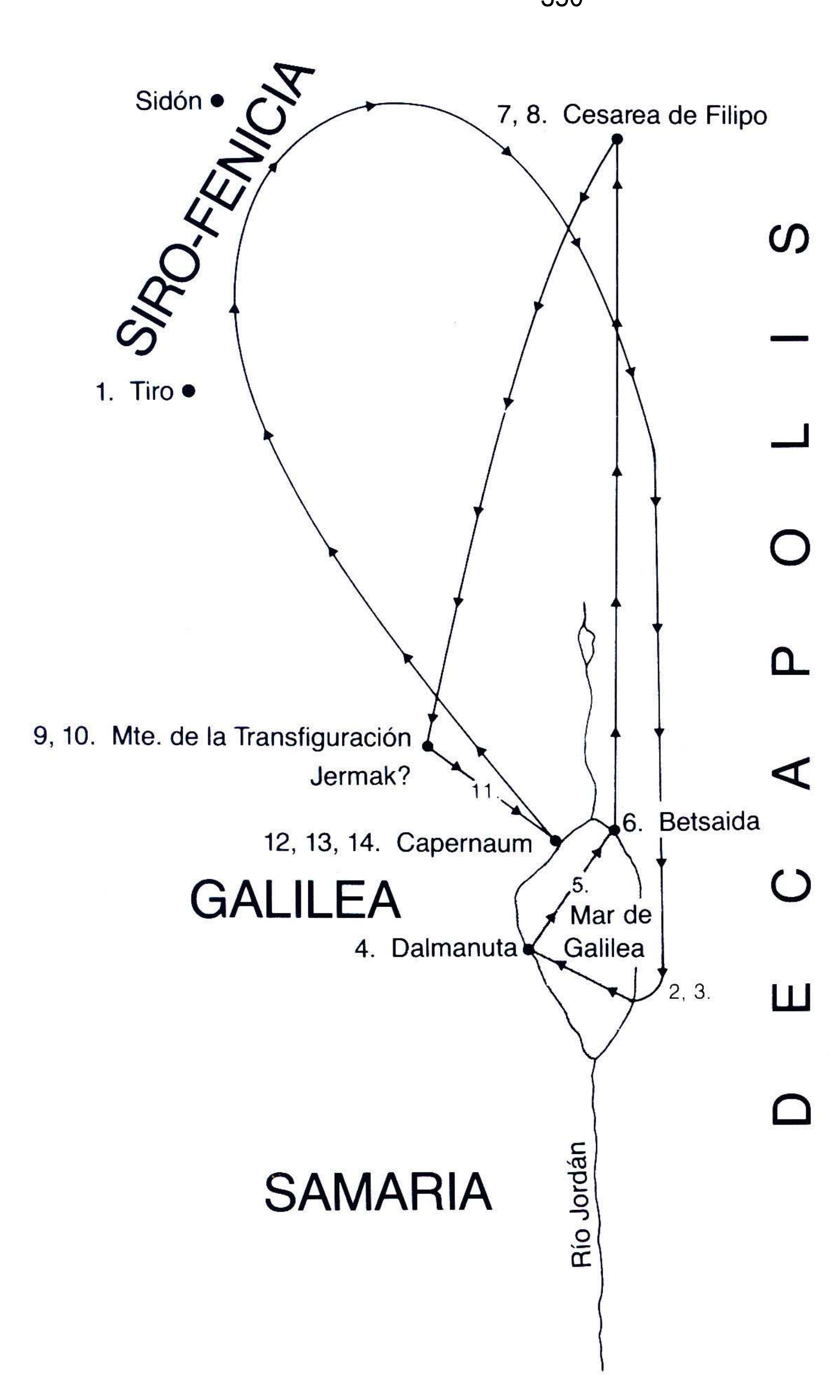
(Siguiendo todavía el mapa notamos que Lucas comienza nuevamente a ir paralelo a Marcos en conexión con la historia de:

7. la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (Mr. 8:27–30; cf. Lc. 9:18–20).

[p 471] EL MINISTERIO DE RETIRO

(Comience en Capernaum y siga las flechas)

[290] Hay un vago parecido entre Mr. 8:11–13 y Lc. 11:29–32.



[p 472] Paralelos e idénticos en secuencia son también los relatos acerca de:

8. La primera predicción de la pasión y la resurrección (Mr. 8:31–9:1; cf. Lc. 9:21–27).

9. La transfiguración de Jesús (Mr. 9:2–13; cf. Lc. 9:28–36).

10. La curación del muchacho epiléptico (Mr. 9:14–29; cf. Lc. 9:37–43a).

11. La segunda predicción de la pasión y la resurrección (Mr. 9:30–32; cf. Lc. 9:43b–45). Sin embargo, aquí Lucas omite toda referencia a *la resurrección*.

12. La pregunta y respuesta acerca de la "grandeza" (Mr. 9:33–37; cf. Lc. 9:46–48).

13. La respuesta de Jesús a la pregunta implícita de Juan (Mr. 9:38–41; cf. Lc. 9:49, 50).

A esta altura la historia de Lucas da un giro brusco y deja de seguir la secuencia de Marcos, esto es,

14. la expresión de Marcos, "Y cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en mí", etc. (9:42–50), *no* tiene paralelo en Lc. 9:51s, sino en 17:1, 2.

Entonces la pregunta es: "¿Por qué, después de seguir muy de cerca la secuencia de Marcos hasta Marcos 6:44 inclusive, Lucas pasa por alto el material que se encuentra en Mr. 6:45–8:26, reanuda su paralelo en Mr. 8:27, y lo interrumpe nuevamente en 9:41?"

Se han dado muchas respuestas incluyendo las siguientes:

a. Lucas ha planificado su Evangelio de tal modo que en el espacio permitido por un solo rollo de papiro pudiera tener espacio para la inclusión de mucho material—especialmente muchas parábolas impresionantemente bellas—que no se encuentra en los otros Sinópticos.

b. Habiendo ya narrado varios ejemplos de la enseñanza y las curaciones de Cristo durante el gran ministerio en Galilea, el médico amado, guiado por el Espíritu Santo, decidió que esto bastaba para lograr su objetivo.

c. Específicamente, habiendo ya narrado una alimentación milagrosa, la de los cinco mil (Lc. 9:10–17; cf. Mr. 6:30–44), Lucas no lo consideró necesario narrar otra más, la de los cuatro mil (Mr. 8:1–10). Además ese milagro ocurrió en territorio predominantemente gentil y, como ya se ha dicho anteriormente, (véase sobre 2:39), en general Lucas reserva para el libro de Hechos el relato de la obra entre los gentiles.

d. Lucas no consideró apropiado incluir en un Evangelio destinado principalmente para lectores *gentiles* el extenso relato de Marcos acerca de la controversia sobre la contaminación ceremonial y la verdadera, incluyendo una dura denuncia de *los Fariseos* (Mr. 7:1–23).

Indudablemente, estas explicaciones tienen validez, pero hay que añadir más, porque hasta este punto aún no se ha contestado la segundo parte de **[p 473]** nuestra pregunta—"¿Por qué reanuda Lucas su relato en Mr. 8:27 y lo interrumpe nuevamente en Mr. 9:41?"

Es exactamente en relación con esta pregunta que se hace evidente la verdadera belleza e importancia del tercer Evangelio. No hay nada impensado en las inclusiones y omisiones de Lucas. Lo que tenemos aquí es una respuesta de paso a paso a la pregunta de Mr. 8:27; Lc. 9:18: "¿Quién dice la gente que yo soy?" Es por eso que en este punto en particular el evangelista reanuda su política de paralelar a Marcos. Dicho en mejor forma: Lucas está sencillamente siguiendo su propio plan. En 9:18–21 (cf. Mr. 8:27–30) Lucas está en medio de un proceso de responder la pregunta tocante a la identidad de Jesús. Nótese el orden del Evangelista culminante:

a. Comenzando en Lc. 9:7–9 Herodes preguntó: "¿Quién, entonces, es este hombre acerca del cual estoy oyendo tales cosas?"

b. Por medio de la milagrosa alimentación de los cinco mil (vv. 10–17) Jesús comienza a contestar a la cuestión de su identidad. Esto es verdad especialmente a la luz de pasajes paralelos tales como Jn. 6:14: "Este verdaderamente es el Profeta que había de venir al mundo", y 6:35, 48: "Yo (yo mismo) soy el pan de vida".

c. A continuación Lucas informa que la gente estaba dividida en sus opiniones acerca de Jesús. Sus respuestas eran triples: “(Es) Juan el Bautista … Elías … uno de los profetas antiguos que ha vuelto a la vida” (vv. 18, 19).

d. La respuesta de Pedro es breve e impresionante: “(Tú eres) el Cristo de Dios” (v. 20). En relación con esto, Jesús señala que ser el Cristo—es decir, el Mesías de las profecías largamente esperado—significa la cruz para él mismo y en un sentido aun para todos sus verdaderos seguidores; algunos de los cuales, sin embargo, no gustarán la muerte hasta haber visto el reino de Dios (vv. 21–27).

e. Se alcanza el clímax en la respuesta dada por el Padre, registrada en el relato de la transfiguración (vv. 28–36). Dice así: “Este es mi Hijo, mi Escogido; a él oíd” (v. 35).

f. Una vez alcanzado este clímax y habiendo descrito nuevamente el sentido en que Jesús es el Mesías (v. 44) y quiénes son sus verdaderos seguidores, grupo del cual nadie debe ser excluido arbitrariamente (vv. 46–50), Lucas había, por ahora cumplido su propósito. Entonces podía concentrarse en aquellos preciosos materiales (parábolas, etc.) que, en gran parte, no se encuentran en los otros Evangelios.

Verdaderamente el Evangelio de Lucas no es una mezcolanza no más. Se mantiene solo, dando evidencias de belleza y unidad orgánicas y propias.

18. Una vez, mientras Jesús oraba en privado—(sólo) sus discípulos estaban con él—él les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?

En cuanto al lugar y tiempo en que ocurrió este incidente, en armonía con el plan de su Evangelio (véase sobre 2:39), Lucas es muy indefinido, **[p 474]** De Mt. 16:13 y Mr. 8:27 sabemos que el lugar estaba en los alrededores de Cesarea de Filipo.

Filipe el tetrarca había ampliado y hermoseado este lugar y lo había nombrado en honor a César Augusto. Cerca estaba un santuario al dios pagano Pan, que dio origen al nombre *Paneas* para señalar el lugar general donde estuvo subsecuentemente ubicada Cesarea. La designación *Pan* todavía se refleja en *Baniyas*, como se denomina el sitio en la actualidad. Para distinguir esta Cesarea de su homónima, el puerto importante al sur del monte Carmelo, y para indicar su fundador, la ciudad de más al norte se llamaba Cesarea de Filipo.

Situada cerca de una de las fuentes del río Jordán, con el majestuoso monte Hermón de unos 3.000 metros de altura y coronado de nieve la mayor parte del año como marco inmediato, era realmente un paisaje de inolvidable hermosura, un lugar exactamente adecuado para el objetivo que Jesús deseaba, es decir, para la oración privada, como se dice aquí, y para impartir instrucción a sus discípulos.

Habiendo sido fortalecido por medio de la comunión con su Padre celestial—cf. Lc. 4:32; 5:16; 6:12—Jesús ahora les pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?”

Jesús ya sabía que en el momento apropiado, es decir, después de la respuesta de los discípulos, él haría una pregunta mucho más importante, la que se encuentra en v. 20. Lo que había estado velado hasta este momento, ahora debía salir a la luz; todavía no para anunciarse al público en general sino para que los discípulos puedan saber quién es realmente este Jesús y qué es lo que le va a ocurrir. Después, cuando realmente ocurran los dramáticos sucesos, estos hombres no quedarán tan completamente confundidos como habría sido el caso si no hubieran sido informados con anticipación. Cf. Jn. 14:29; 16:1, 4, 33.

19. Ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros (dicen) Elías; y aun otros, que uno de los profetas antiguos ha vuelto a la vida.

La respuesta, similar a los informes que Herodes el tetrarca había estado oyendo (vv. 7, 8), era que algunos opinaban que Jesús era Juan el Bautista que había resucitado. Esta parece

haber sido la opinión más generalizada. Pero otros sostenían que Jesús era Elías. Estos dos primeros grupos pueden haber considerado a Jesús como un precursor del Mesías. Finalmente, había quienes consideraban que Jesús no era ni Juan el Bautista ni Elías, sino sencillamente uno de los profetas de la antigüedad que había vuelto a vivir. ¿Quizás Jeremías? Véase Mt. 16:14.

Nótese que en relación con esto ni siquiera se menciona la opinión de que Jesús pudiera él mismo ser el Mesías. Sin embargo, véase Jn. 6:14. Pero aun si, como resultado del milagro de la alimentación de los cinco mil, hubiese echado raíces en la mente de algunos la idea de que Jesús era el Mesías, lo que se imaginaban ver en él era el Mesías terrenal y político de la esperanza farisea, como es claro en Jn. 6:15.

[p 475] 20. El les preguntó: Pero vosotros, ¿quién decís que yo soy?.

En el original, el pronombre *vosotros* es muy enfático. Jesús quiere que sus discípulos hagan una franca confesión de fe. A su vez, eso le permitiría purificar aquella fe; es decir, decirles que él no era el Mesías de la esperanza popular, sino uno que, en armonía con Is. 53, etc., sufriría, sería rechazado y aun matado … y en el tercer día sería levantado. Véase v. 22.

Pedro respondió: El Cristo de Dios.

Puesto que la pregunta había sido dirigida a todos, es decir, a los Doce, y ninguno objetó la respuesta, podemos suponer sin temor a equivocarnos que aquí, como en los pasajes paralelos (Mt. 16:16; Mr. 8:29), Pedro fue el portavoz de todos. Con frecuencia él actuó en esa capacidad (Mt. 15:15, 16; 19:27, 28; 26:35, 40, 41; Mr. 1:36; Lc. 8:45; 9:32, 33; 12:41; 18:28; Jn. 6:67–69; Hch. 1:15; 2:14, 37, 38; 5:29).

Antes de dejar este tema, hay que llamar la atención en forma especial al hecho que las palabras de Jesús: “Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?” transmiten una lección importante, a saber, que un creyente verdadero es uno que está dispuesto, cuando quiera sea necesario, a ir contra la opinión pública y expresar abiertamente una convicción que es contraria a la de las masas. En el mejor sentido de la palabra, el creyente está dispuesto a levantarse *osadamente* en favor de la verdad.

Las Escrituras condenan firmemente la conformidad con el mundo, el compromiso en cuanto a los puntos básicos, la falta de disposición para ser distintivos (Ro. 12:2; 2 Co. 6:14; 1 Jn. 2:15–17). Cuando los “hijos de Dios” se casan con “las hijas de los hombres” (Gn. 6:1, 2), el resultado es el diluvio. Cuando Israel adora un becerro de oro, pierdan la vida tres mil israelitas (Ex. 32:28). Cuando Israel, a fin de ser como las demás naciones, demanda un rey, el resultado final es una vergonzosa derrota en una batalla en que ese rey se suicida (1 S. 31:4). Cuando el rey Jeroboam se compromete con el paganismo instituyendo el culto al becerro en Betel y Dan, está conduciendo al pueblo por un sendero que resulta finalmente en la deportación vergonzosa a un país pagano (1 R. 12:26–30; 14:16, 19, 26, 31; 2 R. 3:3; 10:29, 31, etc.).

Por no ser “del mundo” (Jn. 17:16) los creyentes son luces resplandecientes en medio del mundo (Mt. 5:14; Fil. 2:15). Son espiritualmente diferentes del mundo para ser una bendición al mundo. Así también aquí en Lc. 9:19, 20, mientras todo el mundo dice que Jesús es sólo un hombre—sea Juan el Bautista, Elías o uno de los profetas, no hay diferencia esencial, porque todos ellos eran sólo hombres—el verdadero seguidor de Jesús responde: “(Tú eres) el Cristo de Dios”.

La importancia de esta confesión trascendental difícilmente podría exagerarse. Da a entender que los Doce aquí reconocen a Jesús como nada menos que el largamente esperado Ungido de Dios, el Mesías. Véase más al respecto en el C.N.T. sobre Mateo, pp. 673–685.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[p 476] Sin embargo, lo que la confesión *no* da a entender, es que los Doce, ni siquiera Pedro mismo, comprendiesen *en qué sentido* era Jesús el Cristo. A estos hombres les llevaría mucho tiempo para aprenderlo.

[21] Pero él les advirtió y les ordenó que no dijesen esto a nadie. [22] Y dijo: "Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y sea matado, y en el tercer día sea levantado".

[23] Luego les dijo a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día, y me siga. [24] Porque todo él que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa, ese la salvará. [25] Pues, qué bien le hace al hombre ganar todo el mundo, y con todo perder su vida? [26] Porque todo el que se avergüenza de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles. [27] Además, os digo en verdad, hay algunos que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios".

9:21–27 *La primera predicción de la pasión*

y le resurrección

Cf. Mt. 16:21–28; Mr. 8:31–9:1

21. Pero él les advirtió y les ordenó que no dijesen esto a nadie.

Posible razón para esta orden tan estricta: La gente hubiera interpretado la palabra *Mesías* = "Cristo" en el sentido político (cf. Jn. 16:15). Esto podría haber encendido las llamas del entusiasmo en cuanto a él como un liberador potencial del yugo romano, a tal punto que la oposición y la envidia suscitada por esta atención tan difundida podría haber llevado su ministerio a un final prematuro. Esto no debe ocurrir. Cuando hubiera que hacerse un anuncio abierto a las autoridades religiosas judías, Jesús mismo lo hará. (Mt. 26:63, 64; cf. Lc. 22:66–70). También debiéramos tener presente que no hubiera sido propio que Jesús, en el tiempo de su humillación, estimulara la aclamación *pública*. Eso había que posponerse hasta después de su muerte y resurrección (Mt. 17:9). Véase también sobre Lc. 5:14. El hecho mismo de su muerte, seguida por su resurrección y ascensión arrojará luz sobre el carácter del mesiazgo de Jesús (Hch. 2:36; 1 P. 1:3).

22. Y dijo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y sea matado, y en el tercer día sea levantado.

En forma característica Jesús se llama a sí mismo "el Hijo del hombre", autodesignación muy apropiada, especialmente cuando el Maestro habla acerca de su sufrimiento, muerte y resurrección venideros. Véase sobre 5:24. Esta predicción es la primera de las tres narradas en los Sinópticos. Acerca de la segunda, véase Lc. 9:43b–45 (cf. Mt. 17:22, 23; Mr. 9:30–32); y en cuanto a la tercera, Lc. 18:31–34 (cf. Mt. 20:17–19; Mr. 10:32–34).

[p 477] La primera predicción acerca del rechazo, etc. del Mesías tiene las siguientes características:

a. Esta predicción era *necesaria*. Cuando los discípulos, por boca de Pedro, hubieron confesado que Jesús era "el Cristo de Dios" (v. 20), Jesús dio su asentimiento a ello al no contradecirlo. Y en vista del hecho de que muchos interpretaban el mesiazgo en un sentido terrenal y político, era necesario que se les enseñase a los discípulos qué significaba ser el Cristo.

b. Era *sorprendente*. El Hijo del hombre, el mismo Mesías, debía sufrir y morir; sí, *ser matado*; era casi increíble. Aun más extraño era este anuncio en vista del hecho de que Jesús revela que él, el Mesías *debe* sujetarse a sufrimiento y *debe* ser matado. Esto era verdad por la voluntad del Padre (Jn. 3:16; Ro. 8:32), la promesa misma del Hijo (Sal. 40:7), la profecía

(Is. 53) y las exigencias de la ley (Gn. 2:17; Ro. 5:12–21; 2 Co. 5:21). El *debe* hacer lo que él mismo también *quería* hacer (Jn. 10:11; 2 Co. 8:9; Gá. 2:20). En esta primera predicción todo el énfasis está en la *necesidad*.

Sin embargo, nótese también: el tercer día *debe* ser levantado. Véanse Is. 53:10; Lc. 24:26, 27. En vista de Lc. 18:34 (cf. Mr. 9:32) es muy dudoso si este clímax optimista fue apreciado por los que lo oyeron.

c. Era *reveladora*. Ancianos, principales sacerdotes y escribas, los hombres que supuestamente debían proteger y promover los intereses religiosos del pueblo, aquellos de cuyos círculos se elegía el sanedrín, ¡en realidad van a *matar* al Mesías mismo de Israel!

¿Quiénes eran exactamente estos tres grupos?

En cuanto a los *ancianos*, para ese entonces el término había venido a aplicarse a los miembros laicos del sanedrín. Generalmente eran miembros de las familias patricias altamente privilegiadas de Jerusalén.

Los *principales sacerdotes* eran miembros de las familias sumosacerdotales, incluso el sumosacerdote mismo.

Los *escribas* eran los teólogos entrenados y ordenados de su tiempo, hombres versados en la tora, los rabinos. Su tarea era estudiar, interpretar, transmitir, copiar y enseñar la ley.

d. Era *buena y sabia*. A fin de proteger los sentimientos de las personas que le eran tan queridas, en esta ocasión Jesús no les da a conocer los detalles de la terrible pasión que se aproxima. Cf. Jn. 16:12; Sal. 103:12–14.

e. Era *clara*. Anteriormente, el sufrimiento del Mesías, su muerte, etc., habían sido indicados profética (Sal. 22; 69; 118; Is. 53; Zac. 9, 11) y figuradamente (Lc. 2:35). Jesús mismo también había hablado al respecto en forma velada (Mr. 2:20; Jn. 2:19). Sin embargo, ahora habla *claramente* (Mr. 8:32).

[p 478] Hay un sentido en que el sufrimiento y la muerte de Cristo son únicos. Es él *sólo* quien paga el precio de rescate por el pecado (Is. 53; Mt. 20:28; Mr. 10:45; 2 Co. 5:20, 21; Gá. 3:13; Ef. 2:8–10; Fil. 3:7–9; Tit. 3:4–7).

Esta verdad debe ser enfatizada incansablemente en oposición a la más mínima pretensión humana de méritos propios.

A solas en Getsemaní, el Salvador sufrió;

la copa amarga del dolor mi buen Jesús bebió.

A solas en el tribunal, las burlas aguantó,

pues fue de Dios la santa voluntad.

A solas al Calvario, Cristo el Redentor subió;

sin murmurar, mis negras penas en la cruz sufrió.

“Dios mío, ¿por qué me has dejado?” con dolor clamó;

mas fue de Dios la santa voluntad.

Sin embargo, igualmente bíblica es la verdad que los creyentes son partícipes de los sufrimientos de Cristo, así como lo son también de su gloria. Tan estrechamente unidos son Cristo y su pueblo que es difícil pensar de uno aparte del otro. Esta unidad en amor y consecuentemente también en el dolor y en la gloria, en la pena y en el placer, en el reproche y en el regocijo, se enseña en pasajes tales como Mt. 10:22, 24, 25; 25:40; Lc. 10:16; Jn. 16:33; 17:21–24; Hch. 9:4; 22:7; 26:14; Ro. 8:17; 2 Co. 1:5; Gá. 6:17; Fil. 3:10; 2 Ti. 2:12; 1

P. 4:13, para mencionar solamente unos pocos. También se enseña en el pasaje que sigue de inmediato, que comienza con las palabras:

23. Luego les dijo a todos: …

Como lo muestra Mr. 8:34, a esta altura, Jesús llama a sí a la multitud, porque la ferviente exhortación que sigue es de importancia para todos; de hecho, es para todos una cuestión de vida o muerte, de vida eterna en oposición a la muerte eterna. Por eso, *todos*—no solamente los Doce—deben oír lo que sigue.

Continúa: **Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga**.

"Venir en pos" significa unirse a Cristo como su discípulo. La figura se basa en el hecho de que los "seguidores" de Jesús—no solamente los Doce, sino muchos otros también—a menudo acompañaban al Maestro y frecuentemente *iban literalmente detrás de* él.

¿Qué, entonces debe hacer una persona para ser considerada un verdadero discípulo? Bueno, si quiere venir en pos de mí, dice Jesús, entonces, *primero* debe negarse a sí mismo: es decir, de una vez por todas debe decir *No* a su viejo yo, al yo como es sin la gracia regeneradora. Una persona que se niega a sí misma renuncia a toda confianza en lo que él mismo es por naturaleza y depende para la salvación de Dios solamente. Se aparta **[p 479]** desalentada no solamente de los pensamientos y hábitos que son claramente pecaminosos, sino aun de la confianza en las ideas "religiosas"—por ejemplo, farisaicas—que no pueden armonizarse con la confianza en Cristo. Véase 2 Co. 10:5. Debe estar dispuesta a decir con Pablo: "Las cosas que para mí eran ganancia, las he considerado pérdida por amor a Cristo …" Véase Fil 3:7–11.

En segundo lugar, debe tomar su cruz. La figura subyacente es la de un hombre condenado que se ve forzado a tomar y cargar su propia cruz hacia el lugar de ejecución. Sin embargo, lo que el convicto hace bajo coacción, el discípulo de Cristo lo hace voluntariamente. El acepta voluntaria y decisivamente el dolor, la vergüenza y la persecución que va a ser *su*—nótese *su*, no la de otro—suerte en particular debido a su lealtad a Cristo y a su causa. Lucas aun retuvo la insistencia de Jesús en hacer que el acto de tomar la cruz de uno sea una tarea *diaria*.

Finalmente, debe comenzar a seguir y debe continuar siguiendo a Jesús. Seguir al Maestro aquí significa confiar en él (Jn. 3:16), caminar en sus pasos (1 P. 2:21) y obedecer sus mandamientos (Jn. 15:14) en gratitud por la salvación recibida en él (Ef. 4:32–5:2).

Para resumir, el v. 23 podría parafrasearse como sigue: "Si alguno quiere ser contado como mi adherente, debe de una vez por todas darle la despedida a su yo, aceptar decididamente el dolor, la vergüenza y la persecución por mi causa y en mi causa—día tras día—y debe entonces continuar siguiéndome como mi discípulo. Debe sujetarse a mi disciplina".

Debemos cuidarnos de no concebir esta autonegación, etc., en un modo cronológico, como si el Señor estuviese exhortando a sus oyentes a practicar la autonegación por un tiempo, luego después de un lapso de tiempo, tomar y cargar la cruz, y una vez luego de haber llevado la carga por otro período de tiempo, seguir a Jesús. El orden no es cronológico sino lógico. Los tres actos en conjunto indican *la verdadera conversión*, seguida por una *santificación* por toda la vida.

Un segundo error del cual hay que guardarse es la noción que una persona podría, por *sus propias fuerzas* negarse a sí misma, tomar su cruz, y seguir al Salvador. La conversión (así como el proceso de santificación que sigue), aunque ciertamente es una responsabilidad humana, es imposible sin la regeneración (Jn. 3:3, 5) que es la obra del Espíritu Santo en el

corazón del hombre. Además, ese Espíritu no deja al hombre abandonado a sus propios recursos una vez que ha nacido de nuevo, sino que permanece con él para siempre, capacitándolo para hacer lo que de otro modo no hubiera podido hacer. Sin embargo, el énfasis aquí en vv. 23ss cae en la responsabilidad y actividad humanas.

En los tres versículos siguientes (vv. 24–26) la obligación de ser convertido, etc. y las recompensas que resultan se ponen en contraste **[p 480]** agudo con la pérdida experimentada por aquellos que rehusan negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguir a Jesús. Cada uno de los tres versículos comienza con "Porque".[291] Estas oraciones o versículos que comienzan con "porque" podrían ser considerados, por lo tanto, como que presentan de cierta manera, la base para la orden urgente del v. 23. Lo que tenemos aquí es un fenómeno que ocurre frecuentemente en las Escrituras y también en la conversación diaria, a saber, *la expresión abreviada.*[292] Expresados en forma completa, el sentido de vv. 24–26 sería más o menos como sigue, con las palabras implícitas entre paréntesis: 24 (Que no se rehuse) porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierde su vida por mí causa, la salvará. 25 (Que siga el camino errado) porque, ¿qué bien le hace a un hombre ganar todo el mundo y aun así perder su vida? 26 (Por lo tanto, que no se rehuse) porque el que se avergüenza de mí y de mis palabras, de él también se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y del Padre y de los santos ángeles.

En consecuencia, con un "Que no rechace" tácito, sigue en v. **24. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa, ese la salvará**. Quiere decir: el individuo que quisiera—o "deseara"—salvar su vida la perderá ¿Exactamente qué es lo que desea salvar? Respuesta: su vida, es decir, sí mismo. Sin embargo, aquí es necesario hacer una distinción. En el caso presente la "vida", "alma" o "sí mismo" que esta persona presumiblemente quiere salvar es su propio ser inmaterial e invisible considerado sin la gracia regeneradora. Este hombre se aferra a esa vida pecaminosa, sujetándose a ella tenazmente. Nos recuerda del rico insensato descrito en Lc. 12:16–21. Véase además 16:19–31. Amontona bienes materiales, pensando todo el tiempo en sí mismo, jamás en otros. Se imagina que las posesiones materiales, o bien el placer, el prestigio, la fama, pueden darle la paz y satisfacción interiores que está buscando. Pero esta estrechez de su horizonte hace que su alma sea más y más pequeña. La pierde; es decir, pierde cualquier remanente de vida más elevada y noble que pudiera haberle quedado al principio.

Por otra parte, cualquiera que pierda su vida "por mi causa", la salvará. Uno "pierde" su vida en el sentido presente al dedicarse por completo a Cristo, al servicio de los necesitados, al evangelio. Cf. "por mi causa y la del evangelio" (Mr. 8:35). Nótese que Cristo exige devoción absoluta. Esto demuestra que él se considera Señor de todo, ¡y que el evangelista estaba plenamente consciente de esto! La persona que **[p 481]** ofrece esta devoción salva su vida, es decir, su alma, o como podemos también decir, *a sí mismo.* El *yo* aquí indicado es el ser interior bajo la influencia de la gracia divina. Es solamente al perderse uno mismo—fijándose no en el *yo* al Maestro para servirle a él y a sus "pequeñitos" (cf. Mt. 25:40)—que uno puede ser salvo. El alma con horizontes extensos se expande, se ve maravillosamente engrandecida. Rebosa de paz, seguridad, gozo, etc. Al ayudar a otros, se ayuda a sí misma. Al amar, experimenta amor, el de otros y especialmente el de Dios. En consecuencia, Jesús exhorta a cada persona que le está oyendo a no seguir el curso errado, el de volverse a uno mismo en un intento de aferrarse de todos los "tesoros" terrenales. Hacer así equivaldría a una necedad estupenda y si uno persiste en ello, una necedad incurable.

---

[291] En el original, γάρ jamás se encuentra al comienzo mismo de una oración. En este caso, como ocurre frecuentemente, es la segunda palabra en cada una de las oraciones en que aparece. Sin embargo, en nuestro idioma, γάρ está representado por la primera palabra de la oración. Así lo tienen VRV 60, RVR y la mayoría de las versiones castellanas.

[292] Véase C.N.T. sobre Jn. p. 215; y sobre γάρ según se representa en Marcos 8:35; Lc. 9:24, véase L.N.T. (A. y G.), p. 151.

La importancia de este dicho es clara del hecho de que, en una u otra forma, Jesús lo usa en diversas ocasiones a través de todo su ministerio; por ejemplo, en relación con (a) la comisión dada a los Doce (Mt. 10:39); (b) la primera predicción de la pasión y resurrección (Mt. 16:25; cf. Mr. 8:35; Lc. 9:24); (c) el discurso sobre la venida del reino (Lc. 17:33); y (d) la petición de ver a Jesús por parte de los griegos (Jn. 12:25). Y puesto que es claro que de ningún modo se narran en los Evangelios todas las palabras y obras del Maestro (Jn. 20:30; 21:25), bien pudo haber expresado este mismo pensamiento en aun otras ocasiones. Repitió este importante dicho una y otra vez, porque

a. estaba arraigado en su propia "gran decisión" de dejar las glorias celestiales a fin de cumplir la gran obra de redención (2 Co. 8:9; cf. Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 22:24–27), y porque

b. la salvación es imposible para pecador sin la obediencia a esta regla.

La himnología ha sido lenta en incorporar este principio en sus cantos populares. Sin embargo, la idea básica se reproduce en forma hermosa en las líneas aparentemente paradójicas de George Mattheson:

Hazme cautivo de ti, Señor,

y entonces seré yo libre;

fuérzame a rendir mi espada, Señor

y entonces seré vencedor.

Y, por cierto, también se refleja en sustancia en la oración de Francisco de Asís:

Es dando como uno recibe;

Es perdonando como uno es perdonado;

Es muriendo, como uno resucita a la vida eterna.

25. ¿Pues, qué bien le hace al hombre ganar todo el mundo y con todo perder su vida? Imagínese por un momento que una persona ganase **[p 482]** todo el mundo—todas sus gemas y recursos escondidos, todas las buenas cosas que crecen en ella, el ganado sobre un millar de montañas, todo el esplendor, el prestigio, los placeres y tesoros del mundo—pero en el proceso de hacerlo destruya o pierda—es decir, pierda el derecho de poseer—su propia vida (superior) o el yo, ¿qué bien le hará esto? Respuesta tácita: ningún bien, solamente mal.

Esto se hace aun más evidente cuando la atención se enfoca en la suerte del hombre centrado en sí mismo en el más allá. Que nadie lo pase por alto, **26. Porque todo el que se avergüenza de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles**.

Avergonzarse de Jesús significa estar tan orgulloso que uno no quiere tener nada que ver con él ni con sus palabras. Jesús se avergonzará de tales personas. Cf. Mt. 7:23; Lc. 13:27. A su regreso él los rechazará y los condenará. Cf. Mt. 25:41–46a. Nótese como se llama Cristo a sí mismo: "el Hijo del hombre", como en v. 22; véase sobre ese versículo y sobre 5:24.

El Hijo del hombre es Aquel que, viniendo de arriba y por lo tanto, completa e intrínsecamente glorioso, aquí en la tierra sufre. Pero por medio de sus sufrimientos vicarios alcanza una gloria que no es solamente interior sino también exterior. El vendrá en su propia gloria (Jn. 17:1, 5, 24) y en la de su Padre y la de sus santos ángeles, una gloria que es, por lo tanto, triple. Cf. Dn. 7:9–14; Mt. 25:31; 2 Ts. 1:7.

Jesús concluye la declaración iniciada en v. 26, a saber, acerca de su venida y la de su reino, añadiendo:

27. Además, os digo en verdad, hay algunos que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

Es claro que vv. 26 y 27 van juntos. Si v. 26 se refiere a un gran acontecimiento en la historia de la redención, a saber, la segunda venida de Cristo, v. 27 y no puede indicar un acontecimiento enteramente diferente en carácter. Jesús está hablando del estado de exaltación preparado para él mismo y en un sentido también para aquellos no se avergüenzan de él. Por consiguiente, no servirá interpretar este pasaje—sean vv. 26, 27 en su totalidad, o v. 27 solo—como refiriéndose a la caída de Jerusalén el año 70 d.C.[293]

En una afirmación sorprendente y significativa—por eso la introduce con "en verdad os digo" (cf. 12:44 y 21:32)—Jesús considera todo el estado de exaltación, desde su resurrección hasta su segunda venida, como una unidad. En v. 26, se refiere a su consumación final; en v. 27, a su **[p 483]** principio. Está diciendo que algunos de aquellos a quienes está hablando (véase v. 23) serán testigos de ese principio. Van a ver el "reino de Dios"; es decir, van a ser testigos de su poderosa manifestación, su venida "con poder" (Mr. 9:1).

Con toda probabilidad, la referencia es a la gloriosa resurrección de Cristo, un acto de *poder* (Jn. 10:18b; Ro. 1:4; 1 Co. 6:14), su regreso en el Espíritu el día de Pentecostés, cuando los seguidores de Cristo recibirían *poder* (Hch. 1:8), y en estrecha relación con ese evento, la coronación del Mesías en el cielo, su exaltación a la "diestra del Padre … por sobre todo principado, autoridad y *poder*" (Ef. 1:20, 21). Véase especialmente Lc. 22:69.

Entonces comenzarían a ocurrir en la tierra cambios tan grandes que, como comentarán otros, el mundo sería "trastornado" (Hch. 17:6). Ocurrirían acontecimientos trascendentales: la madurez de la iglesia, su extensión entre los gentiles, la conversión de la gente por millares, la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos, etc. Jesús predice que todo esto comenzará a ocurrir durante la vida de algunos de aquellos a quienes está hablando en ese momento (véase v. 23).

Esta predicción se cumplió literalmente. De ningún modo todos los que la oyeron, ni siquiera todos los Doce, vivieron o estuvieron presentes para ver su cumplimiento total. Algunos "gustaron la muerte", es decir, murieron, antes que se comenzara a cumplir; por ejemplo, Judas Iscariote. Tomás no estaba presente la tarde de la resurrección. Jacobo, el hermano de Juan, vio solamente el principio de este maravilloso período (véase Hch. 12:1, 2). Algunos apóstoles estuvieron ausentes cuando ocurrieron ciertos otros hechos importantes (Jn. 21:2). Pero muchos otros, tanto de los apóstoles como de los seguidores del Señor (1 Co. 15:6), incluyendo indudablemente "algunos de los que están aquí" no gustaron la muerte hasta que vieron estos hechos ocurriendo ante sus ojos.

La transfiguración (Lc. 9:28–36), en cual ocasión "nuestro Señor Jesucristo … recibió de Dios Padre honra y gloria" (2 P. 1:17), y también "majestad" (v. 16), es considerada por algunos[294] como incluida en la predicción hecha aquí en Lc. 9:27. Fue atestiguada por solamente tres de los apóstoles. Pero, sea incluida o no, se ha dado suficiente evidencia que la predicción de Cristo se cumplió literal y gloriosamente.

28 Ahora bien, unos ocho días después de estos dichos, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. 29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro se cambió, y su ropa estaba destellando como relámpago, así tan brillante. 30 Repentinamente dos hombres estaban conversando con él. Eran Moisés y Elías, 31 quienes, **[p 484]** apareciendo en glorioso esplendor, estaban hablando de su partida, que él estaba por cumplir en Jerusalén.

---

[293] A. Plummer, *op. cit*., pp. 249, 250; R.C.H. Lenski, *op. cit*., p. 461; S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, pp. 238, 239; N. Geldenhuys, *op. cit*., p. 277. Por otra parte, véanse A. B. Bruce, *op. cit*., Vol. I, p. 531; F. W. Danker, *op. cit*., p. 115; nota de pie de página en Lucas 9:27 de la Berkeley Version, p. 70; y N. B. Stonehouse, *The Witness of Luke to Christ*, pp. 155, 156.

[294] Véase E. E. Ellis, *op. cit*., p. 141. De hecho, C. R. Erdman, *op. cit*., p. 97, está entre aquellos que consideran la transfiguración de Cristo como *el* cumplimiento de Lc. 9:27. Lo mismo ocurre con A. Stöger, *op. cit*., Vol. I, pp. 176, 177.

[32] Ahora Pedro y los que estaban con él estaban sobrecargados de sueño. Pero habiendo despertado repentinamente, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. [33] Y justo cuando estos hombres estaban por irse, Pedro dijo a Jesús: Maestro, ¡que bueno es para nosotros estar aquí! Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías"—no comprendiendo lo que estaba diciendo.

[34] Pero mientras estaba diciendo esto, vino una nube y envolvió a estos hombres, y ellos [los discípulos] se alarmaron cuando estos hombre entraron en la nube. [35] Y una voz salió de la nube diciendo: "Este es mi Hijo, mi Escogido, ¡a él oíd!" [36] Cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo. Ellos [los discípulos] guardaron silencio, y en aquellos días a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

9:28–36 *La transfiguración de Jesús en el monte*

Cf. Mt. 17:1–8; Mr. 9:2–8

La exaltación de Jesús, desde la resurrección hasta la segunda venida, es prefigurada en la transfiguración, que se relata aquí en 9:28–36. Esta transfiguración tuvo el doble propósito de (a) preparar al Mediador para enfrentar con valor su amarga prueba, al recordarle del amor constante del Padre (9:35) y de la gloria que seguiría a sus sufrimientos (Heb. 12:2); y (b) confirmar la fe de Pedro, Jacobo y Juan—e indirectamente de toda la iglesia después de ellos—en la verdad que había sido revelada a y confesada por Simón Pedro como portavoz de Los Doce (9:20; cf. Mt. 16:16; Mr. 8:29).

No hay razón alguna para aceptar la teoría racionalista (de Wellhausen, Bultmann, etc.) que lo que aquí se presenta era originalmente un relato de una aparición del Cristo resucitado (cf. 1 Co. 15:5–8). No solamente el relato mismo sino también el contexto, tanto el precedente como el que sigue, militan contra este punto de vista.

28. Ahora bien, unos ocho días después de estos dichos, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

La expresión *unos ocho días después de estos dichos*, no está en conflicto con "seis días después" (Mt. 17:1; Mr. 9:2). Mientras Lucas probablemente estaba usando el método inclusivo de computación del tiempo, incluyendo en la cuenta tanto el día de la confesión de Pedro y el de la transfiguración de Cristo, los otros Sinópticos probablemente se estaban refiriendo a los seis días intermedios. Además, Lucas ni siquiera intenta ser preciso, porque dice "*unos* ocho días".

Sin embargo, hay que agregar que al decir "unos ocho días después de estos dichos", el médico amado no solamente está proporcionando una nota cronológica sino también está proveyendo una conexión lógica entre los "dichos" por una parte y la experiencia del Maestro en el monte de la transfiguración por la otra; es decir, 9:31 es explicado por y explica a 9:22.

[p 485] ¿Por qué tomó consigo Jesús a Pedro, Juan y Jacobo cuando ascendió al monte de la transfiguración? Para una análisis de esta pregunta véase sobre 8:51.

Es imposible identificar con certeza el "monte" (Lc. 9:28), o "el monte alto" (Mt. 17:1; Mr. 9:2), al cual Jesús condujo a los tres. Algunos dicen que era el monte Tabor, Sin embargo, en vista del hecho de que en aquel tiempo había una ciudad o fortaleza en la cumbre de aquella montaña, no es fácil ver cómo el Señor y estos tres hombres podrían haber encontrado la intimidad que estaban buscando. Otros favorecen el monte Hermón. Sin embargo, cuando Jesús (con los tres) desciende del monte, se encuentra con "una gran multitud", incluyendo escribas (Mr. 9:14). Esto parece indicar que "el monte de la transfiguración", como se le puede llamar, no estaba en el extremo norte, poblado mayormente por gentiles. Un lugar mucho más lógico es *Gebel Germak* (o *Germuk*) en la Alta Galilea, la cumbre más alta de toda la región, a unos 1.300 metros sobre el nivel del Mediterráneo, que proporciona una hermosa vista panorámica por todos lados. Desde esta montaña había sólo una distancia relativamente corta hasta Capernaum, a donde parece haber llegado Jesús poco después (Mt.

17:24; Mr. 9:28, 33). Por supuesto, no estamos seguros que esta sea la montaña a la cual Lucas se refiere, pero, por lo menos, llena todos los requisitos.[295]

Es Lucas sólo quien menciona que Jesús subió al monte *a orar*. Es precisamente Lucas de quien se podría esperar el informe de este propósito. Véase arriba, *Introducción*, I A 5b. Es comprensible que el Mediador con frecuencia derramara su corazón ante el Padre en oración, y que haría esto especialmente ahora, puesto que sabía que pronto estaría encaminándose hacia Jerusalén y de la amarga agonía que lo esperaba allí.

29. Mientras oraba, la apariencia de su rostro se cambió, y su ropa estaba destellando como relámpago, así tan brillante.

Repentinamente el rostro de Jesús "resplandeció como el sol" (Mt. 17:2). La brillantez aun afectó sus vestiduras, de modo que se pusieron blancas como la luz" (así en Mateo); "más blanca que lo que un lavandero terrenal podría dejarlas" (Mr. 9:3). La fuente de esta brillantez enceguecedora no se indica. Pero véase también sobre el v. 35.

30, 31. Repentinamente dos hombres estaban conversando con él. Eran Moisés y Elías, quienes, apareciendo en glorioso esplendor, estaban hablando de su partida, que él estaba por cumplir en Jerusalén.

La expresión *apareciendo en glorioso esplendor* probablemente indique que los dos estaban "rodeados de resplandor celestial". No es necesario **[p 486]** probar que "su partida [literalmente *éxodo*] … en Jerusalén" se refiere a los amargos sufrimientos y a la muerte de cruz. Pero si se necesita prueba alguna, véase 2 P. 1:15, donde uno de los tres que presenciaron la gloria de Cristo en el monte de la transfiguración usa el mismo término con referencia a su propia muerte. ¿Incluía también este término, según la usa Lucas en 9:31, la resurrección de Cristo? En vista del hecho de que en cada una de las tres predicciones de estos sucesos venideros (*a*. Lc. 9:22, cf. Mt. 16:21, Mr. 8:31; *b*. Mt. 17:22, 23, cf. Mr. 9:31;[296] *c*. Lc. 18:31–33, cf. Mt. 20:17, Mr. 10:32–34) la humillación va seguida por la exaltación, la muerte por la resurrección; y además, en vista de tanto Lc. 9:35 como 2 P. 1:16, 17, son pasajes que muestran claramente que para Jesús la experiencia del monte de la transfiguración fue una de consuelo y fortaleza, la respuesta debe ser afirmativa. Además, ¿es siquiera concebible que estos mensajeros celestiales hablaran con Jesús acerca de sus sufrimientos y de su muerte y no de la "gloria que seguiría" (1 P. 1:11)?

32, 33. Ahora Pedro y los que estaban con él estaban sobrecargados de sueño. Pero habiendo despertado repentinamente, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Y justo cuando estos hombres estaban por irse, Pedro dijo a Jesús: Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías—no comprendiendo lo que estaba diciendo.

Pareciera que la transfiguración y la llegada de los dos visitantes del cielo ocurrió mientras los tres discípulos estaban envueltos en un profundo sopor. Por lo menos, no fue sino hasta que repentinamente se encontraron completamente despiertos que vieron claramente a Jesús *en toda su gloria*. También reconocieron a Moisés y a Elías, que estaban parados cerca de él.

¿Cómo superion los discípulos que los dos del otro mundo que aparecieron repentinamente sobre el escenario eran Moisés y Elías? ¿Se presentaron por sus nombres estos visitantes? ¿Lo supieron por intuición? ¿Lo dedujeron de las palabras que cada uno hablaba—Moisés, Elías—en su conversación con Jesús? ¿Había sido transmitida por la

---

[295] Esta ubicación la favorecen también W. Ewing en su artículo "Transfiguration, Mount of", I.S.B.E., Vol. V, p. 3006; y E. G. Kraeling, *Rand McNally Bible Atlas*, Nueva York, etc, 1966. Como otra posibilidad menciona a ***Gebel Kan*ʾ*an***, al norte de Capernaum.

[296] Lc. 9:44 abrevia, omitiendo toda referencia al tercer día. Pero, como lo indican claramente Mateo y Marcos, el informe más completo en los tres casos incluye tanto la humillación como la exaltación subsecuente.

tradición, sea oral o escrita, la apariencia personal de estos dos visitantes celestiales a los discípulos, de modo que por esta razón les fue fácil reconocerlos e identificarlos? ¿Les había sido revelada divinamente la identificación de ellos? O, finalmente, pero no menos fantástico, ¿llevaba Moisés en las manos una copia de la ley? y descendió del cielo Elías en su carro de fuego? Todo lo que sabemos y necesitamos saber es que de un modo que no nos ha sido revelado, los tres discípulos reconocieron a los dos visitantes.

[p 487] En cuanto a Moisés, sabemos que había muerto y había sido sepultado (Dt. 34:5, 6). ¿Había sido exhumado y trasladado su cuerpo al cielo, y apoya Judas 9 en forma indirecta esta teoría? ¿O estaba su cuerpo aun sepultado y le proporcionó Dios otro cuerpo para usar en esta ocasión? En cuanto a Elías, sabemos que no murió, sino que fue transportado corporalmente al cielo (2 R. 2:11).

¿Por qué sólo estos dos? Dejando de lado toda especulación inútil, la respuesta más sencilla y mejor probablemente sea que Moisés y Elías representaban respectivamente a la ley y a los profetas, todo lo cual Jesús había venido a cumplir (Mt. 5:17; Lc. 24:27, 44).

En el momento mismo en que los dos hombres hubieron terminado su conversación con Jesús y estaban por partir, Pedro se dirigió al Señor en la forma siguiente: “Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Hagamos tres enramadas”, etc.

El problema de Pedro era que con demasiada frecuencia hablaba primero y pensaba después, si es que pensaba. Lo mismo hace aquí. De todos modos, no debiéramos ser demasiado duros con él, porque acababa de despertarse de un sueño profundo y, como lo indica el texto, no sabía lo que decía. Además, no da evidencias de ningún egoísmo: quiere hacer *tres* enramadas, no cuatro (incluyendo una para sí) ni seis (también una para Jacobo y una para Juan).

No obstante, su sugerencia era necia. Como si Jesús y los dos visitantes no tuvieran otros medios de protegerse a sí mismos contra el clima y el ambiente. Además, si se hubiera necesitado protección, ¿podrían ramas y matorrales—suponiendo que estuviesen inmediatamente disponibles—proporcionar fuerte protección?

En favor de Pedro podría decirse que por lo menos él somete la sugerencia al Señor, para que éste pueda decidir. Por otra parte, el deseo mismo de este apóstol de prolongar la escena de gloria (“¡qué bueno es para nosotros estar aquí!”) muestra que todavía no había recibido de corazón lo que Jesús le había enseñado (véase sobre 9:22). Desea quedarse muy lejos del sufrimiento, de la cruz, sea para Jesús o para él mismo.

La proposición de Pedro ni siquiera recibió una respuesta; sino la respuesta estaba incluida en la acción que se narra en el versículo.

34. Pero mientras estaba diciendo esto, vino una nube y envolvió a estos hombres, y ellos [los discípulos] se alarmaron cuando estos hombres entraron en la nube.

En la Escritura la presencia de Dios frecuentemente se indica mediante la mención de una nube. En varios casos, como también aquí, es una nube brillante, blanca o luminosa (cf. Ex. 13:21; 16:10; 40:35; 1 R. 8:10, 11; Neh. 9:19; Sal. 78:14; Ap. 14:14–16).

[p 488] Los discípulos se alarmaron. Hasta aquí está todo claro Se asustaron porque “estos hombres” o “ellos” entraron en la nube. La pregunta es: “¿Quiénes entraron en la nube?” Aquí los expositores se dividen en cuatro grupos:

a. Los que eluden la pregunta.

b. los que dicen: “Moisés y Elías”. Así, por ejemplo, Greijdanus, también Williams (“se asustaron cuando los dos visitantes entraron en la nube”).

c. los que consideran más natural que Jesús, Moisés y Elías, los tres entraron en la nube (Godet, Knox, etc.).

d. los que dicen “Moisés, Elías y Jesús, pero, con toda certeza, los tres discípulos también”. Así piensa Schürmann.

Posible solución a este problema:

Como Godet (*op. cit.*, Vol. I, pp: 429, 430) y otros han señalado, la voz que *sale de la nube* (v. 35), “podría difícilmente ser dirigida a alguien salvo a personas que estaban fuera de la nube”. Esto significaría que Pedro, Jacobo y Juan no entraron en la nube.

Por lo tanto, es razonable suponer que la nube sirvió como un tipo de carro para sacar a Moisés y Elías de la escena terrenal y llevarlos de regreso a su habitación celestial; porque, como aclara v. 36, ellos ya no están presentes. Cf. Hch. 1:9.

Queda la pregunta: “¿Dónde estaba Jesús? Cuando Moisés y Elías hubieron entrado en la nube, ¿había entrado él momentáneamente con ellos?” Aunque esto no se dice en forma específica, ¿no parece natural suponer que él había hecho exactamente eso, puesto que de vv. 30–33 sabemos que él había estado de pie y conversando con los dos visitantes? Si esta conclusión es correcta, se desprende que los discípulos, estando ellos mismos fuera de la nube, repentinamente se dieron cuenta que la formación envolvente de luz difusa cubría a Jesús, a Moisés y a Elías. Además, sobre la base de esta suposición, la condición “alarmada” de los tres discípulos se hace más comprensible: los asustó quedar repentinamente separados de su Maestro.

35. Y una voz salió de la nube diciendo: Este es mi Hijo mi Escogido, ¡a él oíd!

Como ya se ha indicado, la voz de Padre no fue dirigida a Jesús—aunque éste también la oyó y fue consolado por ella—sino a los tres discípulos fuera de la nube. Ahora, si estos hombres hubieran conocido su Biblia y la hubieran interpretado correctamente, hubieran comprendido que la voz—que terminaba con “a él oíd”—era una clara confirmación del mesianismo de Jesús, porque reflejaba lo que dice Dt. 18:15, un pasaje mesiánico (véase Hch. 3:22; 7:37) que contiene palabras similares (“a él oiréis”).

[p 489] Esta exhortación a oír era ciertamente necesaria, porque los Doce no siempre tomaban de corazón las enseñanzas de su Maestro. A veces pensaban que su propio conocimiento y sabiduría era mejor que las de él (Lc. 8:45). Y su constante ansiedad por ser “el mayor” (Lc. 9:46; 22:24), ¿no prueba cuánto necesitaban oír y prestar atención a esta advertencia? Pedro aun había descendido al nivel de la contradicción lisa y llana (Mt. 16:22).

“A *él* oíd”. El es nada menos que lo que el Padre aquí dice que es: (a) “mi Hijo”, un eco del mesiánico Sal. 2:7; (b) “mi escogido”, un recuerdo del pasaje igualmente mesiánico de Is. 42:1.

El Padre ama y se deleita en su Hijo; de ahí esta voz y esta gloria. Véanse 2 P. 1:16–18; cf. Jn. 1:14; 1 Jn. 1:1. No es de extrañarse, porque al negarse a caer en la trampa que Satanás recientemente le había tendido—un intento de lograr que Jesús buscara ganar la corona sin la cruz (Mt. 16:22, 23)—y por su serena conversación presente acerca del “éxodo” en Jerusalén (Lc. 9:31) el Hijo estaba reafirmando su deseo y propósito de redimir su pueblo, cualquiera fuese el costo. Para mayor claridad y explicación de este pasaje, véanse los comentarios sobre las palabras en gran medida similares que se escucharon en el *bautismo* de Jesús, Lc. 3:22.

Lo que en forma muy especial no debe escapar nuestra atención es la naturaleza infinitamente tierna del amor del Padre según se revela aquí: amor por su Hijo, su Escogido; y, en forma táctica, el amor por su pueblo; en un sentido, aun amor por “el mundo” (Jn. 3:16; Ro. 8:32).

36. Cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo.

Al oír la voz, los discípulos se habían caído sobre sus rostros, porque estaban terriblemente asustados (Mt. 17:6). No hay mejor comentario sobre Lc. 9:36 que Mt. 17:7, 8: "Entonces Jesús se acercó y los tocó, y les dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo".

Conclusión: **Ellos [los discípulos] guardaron silencio, y en aquellos días a nadie dijeron nada de lo que habían visto**.

Este silencio fue en obediencia a la orden dada por Jesús, según se registra en Mr. 9:9. Cf. Mt. 17:9. Jesús sabía que aún no había llegado el tiempo para la manifestación pública de su gloria. Cuando hubiera que hacer el primer anuncio público ante el pueblo, representado por sus dirigentes, él mismo lo haría (Mt. 26:64; Mr. 14:62; Lc. 22:69). Después de su resurrección, los discípulos serían libres y aun responsables de contar en todo lugar lo que habían visto, oído y experimentado en el monte de la transfiguración. El hecho mismo de la muerte de Cristo, seguida por su resurrección y ascensión iluminaría el relato de la transfiguración, poniéndolo en su perspectiva correcta.

[p 490] Lecciones prácticas derivadas de 9:18–36

Vv. 18–20 "¿Quien dice la gente que soy yo?… Pero vosotros, ¿quién decís que yo soy?" Aquí sobresalen dos lecciones:

a. Hay tanta gente que considera a Jesús como por lo menos igual a otros "grandes" como Moisés, Elías, Isaías, Jeremías, Juan el Bautista, Buda, Mahoma, Lincoln, Gandhi. Los que por la gracia de Dios son hijos verdaderos de Dios, lo consideran un ser único: "el Cristo de Dios". Cf. Jn. 14:6; Hch. 4:12.

b. La fe es un asunto personal. La cuestión importante no es lo que *dicen* los demás; es lo que nosotros *decimos y creemos*. Cf. Is. 55:7; Mr. 9:23, 24; Lc. 8:50; 15:17–19; 18:9–14; Jn. 9:35–38; Ro. 10:9; Gá. 2:20; 1 Ti. 1:15–17; 2 Ti. 1:3–5, 12; 4:6–8.

V. 23 "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día, y me siga". Negarse a sí mismo, etc., significa poner la disciplina de Cristo en lugar de los anhelos de la propia naturaleza pecaminosa de uno. Esto se puede hacer solamente por medio de la gracia y el poder de Dios. Nótese la palabra *cada día*. Para ser genuina, la conversión *básica* debe ser seguida por la conversión diaria.

V. 24 "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa, ese la salvará".

Compárese el río que corre por su lecho profundo y estrecho sin llegar a ser jamás una bendición al ambiente desértico que lo rodea, con el torrente veloz al que se le ha construido una represa, y por eso origina un gran lago, convirtiendo sus alrededores de suelo estéril en campos fértiles.

¿Qué es lo que explica el hecho de que el Mar de Galilea esté bullente de vida, mientras el Mar Muerto está en verdad muerto?

V. 31 "Su partida, que él estaba por cumplir en Jerusalén". Es consolador saber que, en último análisis, nuestra salvación no depende de nuestra propia condición espiritual subjetiva y cambiadiza sino sobre el plan eterno de Dios. Véanse Sal. 2:7, 8, 40:7; 89:15–18, 24, 28, 33; 138:8; Ef. 1:3–14. Muchos dichos del Señor dejan ver claramente que a través de su ministerio terrenal Jesús estaba profundamente consciente del hecho de haber sido "enviado" a llevar a cabo o a "cumplir" *la obra que el Padre le había dado que hiciera*. Véanse, por ejemplo, Lc. 4:18; 5:32; Jn. 7:6; 13:1; 17:4; 19:30; y véanse también las muchas referencias esta misma convicción en los capítulos 3–10 del Evangelio de Juan. Tienen razón quienes cantan:

Alabo a la eterna Trinidad

por el decreto misericordioso;

[p 491] por el consejo celebrado en el cielo,

por el amor electivo del Señor.

V. 33 “Maestro, ¿Qué bueno es, para nosotros estar aquí! Hagamos tres enramadas”, etc. Parece que Pedro no había tomado a pecho las palabras del Maestro que se encuentran en Mt. 16:23. De ningún modo es esta el único comentario poco juicioso de los labios de este apóstol que se narra en los Evangelios. Véanse también, Mt. 16:22; 26:33, 35, 69–74; Lc. 8:45; Jn. 21:21. Sin embargo, aun este hombre fue salvado. Se convirtió en un gran testigo. De hecho, antes de los días de Pablo él era el dirigente más influyente en la iglesia cristiana de los primeros tiempos. Véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 681, 682. ¿Explicación? Véanse Lc. 22:31, 32; Jn. 21:15–17; Ef. 2:8.

Nótese que aquí Jesús da a Pedro el tratamiento del silencio. No es necesario siempre responder a una palabra necia. Pr. 26:4. Esta también es una lección que podríamos muy bien recibir de todo corazón.

V. 36 “Cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo”. El amor por Su Padre, por los Doce y por todos aquellos a quienes vino a salvar le impidió que acompañar a Moisés y a Elías en su viaje de regreso al cielo. ¡Aleluya, qué Salvador!

37 Al día siguiente, cuando hubieron descendido del monte, una gran multitud le salió al encuentro. 38 De repente, un hombre de la multitud gritó diciendo: “Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo. 39 De repente un espíritu se apodera de él y repentinamente él grita. Luego lo sacude con convulsiones de modo que echa espuma por la boca, y mientras lo maltrata, casi no lo suelta. 40 Les rogué a tus discípulos que le expulsaran, pero ellos no pudieron”.

41 Jesús respondió: “Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Trae acá a tu hijo”.

42 Aun mientras él (el muchacho) se estaba acercando, el demonio lo derribó en tierra y lo sacudió con convulsiones. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al muchacho y lo devolvió a su padre. 43a. Y estaban todos asombrados por la majestad[297] de Dios.

9:37–43a *La curación de un muchacho epiléptico*

Cf. Mt. 17:14–20; Mr. 9:14–29

La pintura de Rafael, *La transfiguración*, en la que ese famoso artista trabajó hasta su muerte, dramatiza el contraste entre lo que había ocurrido en la cima de la montaña y lo que estaba ocurriendo en la llanura abajo. Sólo que Rafael ha unido las dos escenas que deben de haber ocurrido a una distancia considerable la una de la otra y, como lo indica v. 37, separadas por un día. Pero al reunir las dos escenas Rafael ha prestado un **[p 492]** verdadero servicio, enfatizando exactamente lo que los escritores de los Sinópticos también parecen enfatizar, a saber, el tremendo contraste entre la gloria arriba (presentaba por la parte superior de la obra de Rafael) y la vergüenza y confusión abajo (la mitad inferior). Arriba está la luz, abajo las sombras.

Sin embargo, también hay semejanzas: en la cumbre, en palabras habladas, el Padre ha reafirmado su amor por su Hijo, su Escogido; en el llano, un padre agonizantemente intercede en favor de su único hijo, un hijo gravemente afligido. Se nos muestra cómo el único gran Hijo unigénito, en su amor infinito, reveló su poder y compasión a este otro hijo único y al padre de éste.

---

[297] O: grandeza.

Lucas presenta este suceso en forma muy abreviada. El relato de Marcos es mucho más detallado. Lucas nada dice acerca de la conversación entre Jesús y los discípulos con referencia a la venida de Elías (Mr. 9:11–13), acerca de los escribas que están disputando con los discípulos (Mr. 9:14), o sobre la incapacidad de hablar del muchacho (9:17), también, omite completamente la parte de la conversación de Jesús con el padre del muchacho que ocurrió inmediatamente después que le fue traído el muchacho (9:21–24), y que termina con el grito agonizante del padre: "Creo, ayuda a mi incredulidad". Lucas reduce los tres versículos (9:25–27) de la descripción de Marcos de la manera en que se llevó a cabo la curación a sólo medio versículo (Lc. 9:42b). Finalmente, Lucas omite completamente la conversación subsecuente entre Jesús y los discípulos, durante la cual el Señor les dijo: "Este género puede salir sólo con oración" (Mr. 9:28–29).

Por esto se suscita la pregunta puesto que Mateo también presenta esta historia en forma condensada, ¿es posible que el médico amado estuviera siguiendo a Mateo en vez de a Marcos? Sin embargo, una mirada a estos dos relatos (de Mateo y de Lucas) le convencerá a uno que aunque no presentan las así llamadas "discrepancias", los dos son demasiado distintos como para probar alguna dependencia marcada de uno sobre el otro.

Es claro que, aunque aquí como en otros lugares, Lucas está haciendo uso de fuentes, probablemente tanto escritas como orales, y aunque estas fuentes podrían bien haber incluido tanto a Marcos como a Mateo, él está siguiendo su propio plan. En forma muy ordenada está relatando cuatro hechos en que se revelan las fallas de los discípulos, a saber, su falta de:

a. fe (vv. 40, 41)

b. entendimiento (v. 45)

c. humildad (v. 46)

d. tolerancia (v. 49).

En todos, salvo en (b) Lucas también muestra cómo respondió el Maestro a estas fallas.

Resultado: más que nunca se nos ha llevada a ver cómo, al final del ministerio del retiro, y enfrentando el camino hacia Jerusalén y a la cruz, **[p 493]** Jesús sufrió "solo" y en un sentido, "*completamente* solo". Esto realza la grandeza de su sacrificio.

A. *Escenario*

37. Al día siguiente, cuando hubieron descendido del monte, una gran multitud le salió al encuentro.

Fue el día después de la transfiguración. Jesús acompañado por Pedro, Jacobo y Juan, ha completado el descenso del monte. Los cuatro se encuentran con una gran multitud. De hecho, tan deseosa estaba la gente que cuando vio a Jesús, vino corriendo a darle la bienvenida (Mr. 9:15). En conformidad con Mr. 9:14, también estaban presentes algunos escribas que estaban disputando con los nueve acompañado por los tres. Pero, como ya se ha indicado, Lucas omite esta parte de la historia.

B. *Tragedia doble*

La primera parte de esta tragedia se describe en vv. **38, 39. De repente un hombre de la multitud gritó diciendo: Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo. De repente un espíritu se apodera de él y repentinamente él grita. Luego lo sacude con convulsiones de modo que echa espuma por la boca, y mientras lo maltrata, casi no lo suelta**.

De en medio de esa gran multitud, un hombre se adelanta repentinamente hacia Jesús. Respetuosamente se dirige a Jesús como "Maestro" (así también en Marcos), y como "Señor"

(según Mateo). En el curso de sus palabras, este hombre pudo haber usado los dos títulos, o sino, cada evangelista está dando su propia traducción de una forma aramea del vocativo.

El hombre continúa pidiendo a Jesús que "mire" a su hijo único. Quiere decir: "que mire con favor y compasión"; de ahí, que lo ayude.

Con referencia a este hijo Lucas revela los siguientes puntos:

1. Era *un hijo único*. Naturalmente, Lucas tenía que ser el evangelista que enfatizara esto. ¿No fue así también en el caso del joven de Naín, cuyo cuerpo estaba siendo sacado por la puerta de la ciudad, el hijo *único* de la viuda? Cf. 7:12. Y la hija de Jairo, ¿no era una hija *única* (8:42)?

2. Probablemente era *epiléptico*. Los síntomas mencionados por Lucas—especialmente los ataques, las convulsiones y la espuma en la boca—son característicos de la epilepsia. Es verdad que en Mt. 17:15 el original usa una palabra que, traducida literalmente haría de este endemoniado un "lunático", traducción que ha sido adoptada por la generalidad de las versiones castellanas. Pero la traducción favorecida por la mayoría de las versiones en inglés (salvo A. V. y Phillips, "lunático"), es "epiléptico". En la BJer, el título del párrafo tiene "epiléptico", aunque en el texto dice **[p 494]** "lunático". Un "lunático" es una persona enajenada, insana, y no hay nada en el contexto presente que indique insanía.

3. Era *un endemoniado* o *cautivo de un demonio*, y esto a tal grado, que cuando el espíritu malo le hacía tener un ataque, y en el proceso le maltrataba, casi no lo soltaba.

4. Era *sordo mudo* (Mr. 9:17, 25).

La segunda parte de la tragedia se encuentra en el versículo.

40. Les rogué a tus discípulos que le expulsaran, pero ellos no pudieron.

Evidentemente la intención original del hombre había sido llevar este muchacho gravemente atacado a Jesús. Pero cuando notó que Jesús no estaba en la compañía de los nueve discípulos que no habían subido al monte, les había pedido a ellos que sanaran al enfermo. ¿No estaba la expulsión de demonios y la curación de enfermos entre las tareas que se había asignado a los Doce? ¿Y no es verdad que habían tenido cierto éxito en hacerlo? Véase Lc. 9:1, 6, 7, 10; cf. Mr. 6:13. Pero, en el caso presente los discípulos habían fracasado. Lucas no entra en esta parte de la historia. Véase Mt. 17:20; Mr. 9:29.

C. *Luz entre las tinieblas*

1. *Reprensión de las tinieblas de incredulidad*

41a. Jesús respondió: Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré?

Cf. Dt. 32:5; Mt. 17:17. Jesús estaba profundamente conmovido, como lo indica la palabra *Oh*. Por medio de esta exclamación, Jesús expresó su dolor e indignación. El hecho de que dirigiera su queja a la "generación" muestra que no puede haber estado pensando solamente en los nueve discípulos que habían fracasado en esta emergencia. Evidentemente sentía profundo descontento con sus contemporáneos: con el padre, que carecía de suficiente fe en el poder sanador de Cristo (cf. Mr. 9:22–24); con los escribas, que en lugar de mostrar piedad alguna, probablemente se estaban regocijando por la impotencia de los discípulos (Mr. 9:14); con la gente en general, que en los Evangelios se describe normalmente como mucho más preocupada de sí misma que de los demás (Jn. 6:26); y finalmente, pero no con menos razón, con los nueve discípulos por su fracaso en ejercer su fe, no poniendo todo el corazón en la oración perseverante (Mr. 9:29).

En mayor o menor grado, todos eran incrédulos, faltando en el ejercicio de una fe verdadera, cálida, perdurable, y que obraba efectivamente. Cuando Jesús añade: "¿Hasta

cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré?", muestra que en vista de su propia confianza en el Padre celestial, confianza intachable, y en vista de su propio amor que era infinito y tierno, le era doloroso "aguantar" (sentido exacto del original) **[p 495]** a quienes carecían de estas cualidades o no ejercían estas virtudes en grado suficiente. Su ministerio había durado hasta ahora casi tres años. Estaba anhelando el fin.

No sólo trajeron sufrimiento al Señor la condenación y la crucifixión, sino también la incredulidad y la maldad de la gente entre la cual vivía. Sin embargo, la misericordia siempre triunfaba. Así también ocurrió aquí. Jesús no rechaza la oración del padre que sufre agonías ni pasa por alto el dolor del gravemente afligido:

2. *La luz de una promesa implícita*

41b. Trae acá a tu hijo.

Cuando Jesús dijo esto, no quiso decir: "Veré si puedo sanarlo", sino "Lo sanaré".

D. *Liberación*

1. *El ataque final del demonio*

42a. Aun mientras él (el muchacho) se estaba acercando, el demonio lo derribó en tierra y lo sacudió con convulsiones.

Este no era un caso *ordinario* de epilepsia, sino uno provocado y agravado por un demonio, lo cual es claro por los siguientes hechos: (a) la convulsión ocurrió en el momento mismo en que el muchacho se estaba acercando, y el demonio vio a Jesús (Mr. 9:20); y (b) no era un desorden cerebral que por sí mismo producía la convulsión; no, era el demonio que derribó al muchacho por tierra y lo echó en convulsiones.

En este punto, Mr. 9:21–24 relata una conversación breve pero significativa entre Jesús y el padre del muchacho, que termina con las palabras frecuentemente citadas del padre: "Creo, ayuda a mi incredulidad". Tanto Mateo como Lucas omiten esta conversación y concentran la atención del lector sobre la curación.

2. *La curación*

42b. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al muchacho y lo devolvió a su padre.

Así como previamente Jesús había "reprendido" a los demonios (4:35, 41), a una fiebre (4:39), a los vientos y las olas (8:24), así también aquí de un modo muy efectivo hizo prevalecer su autoridad sobre este espíritu inmundo. Véase más sobre este verbo *reprender* en el comentario sobre 8:24. Habiendo sido así reprendido, había solamente una cosa que el espíritu podía hacer: irse. Así el Maestro sanó al muchacho.

Significativas son las palabras *y lo devolvió a su padre*. En relación con tantos casos de curaciones efectuadas por Jesús, se hace evidente que él era mucho más que un simple obrador de milagros. Ponía su *corazón* en sus curaciones. Estas eran manifestaciones no sólo de su maravilloso poder, sino también de su tierno amor. Así, por ejemplo, él no solamente sana al paralítico, sino también le perdona sus pecados (5:17–24), no **[p 496]** solamente cura al siervo del centurión, sino que también alaba al centurión (7:2–10), no solamente restaura la salud al endemoniado gergeseno, sino que también hace de él un misionero (8:26–39), no solamente sana, sino que consuela a la mujer que tocó su túnica (8:43–48), no solamente resucita de entre los muertos a la hija de Jairo sino que también se preocupa que ella reciba algo de comida (8:40–42, 49–56). En armonía con esto, lo que nos impresiona en el caso presente es que así como el hijo de la viuda de Naín no solamente fue resucitado de entre los muertos sino también fue devuelto muy tiernamente a su *madre* (7:11–17), así este endemoniado epiléptico y sordomudo, restaurado ahora a su salud, con igual compasión y

preocupación es devuelto a su *padre*. Cf. Is. 53:4; Mt. 8:16, 17. Jesús aquí es revelado no solamente como *un* Sanador, sino como *el* Sanador, ¡el Sanador que tiene compasión!

E. *Asombro*

43a. Y estaban todos asombrados por la majestad de Dios.

Esta declaración tiene su lado positivo y su lado negativo. Es maravilloso que cuando la gente notó que Jesús podía hacer lo que sus discípulos no pudieron hacer, y triunfó aun sobre este demonio totalmente corrompido pero poderoso, expresaron su asombro y reconocieron en este acto de curación la majestad de Dios. Por otra parte, sin embargo, es claro que no reconocieron a Jesús como el Mesías enviado de Dios. No le rindieron sus corazones. Asombrarse es bueno, ¡pero no es suficiente!

43b Mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús estaba haciendo, él dijo a sus discípulos: 44 "Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos: el Hijo del hombre está por ser traicionado[298] en manos de hombres". 45 Pero ellos no sabían qué pensar de esta afirmación. Había sido velada de ellos para que no la entendiesen. Y temían preguntarle acerca de este dicho.

9:43b–45 *La segunda predicción de la pasión (y de la resurrección)*

Cf. Mt. 17:22, 23; Mr. 9:30–32

43b,[299] **44. Mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús estaba haciendo, él dijo a sus discípulos: 44 Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos: el Hijo del hombre está por ser traicionado en manos de hombres**.

Jesús no se permitió ser apartado de su objetivo, a saber, cumplir su "éxodo" en Jerusalén. Ni siquiera la aclamación universal y el asombro por el gran milagró que acababa de realizar podían hacerle desviar del **[p 497]** curso que había escogido seguir. Así que de la multitud ahora se vuelve a los discípulos. Nuevamente, como una vez antes (vv. 21, 22), habla acerca de su muerte que se acercaba. En el primer anuncio, sin embargo, había puesto énfasis especial en le *necesidad* de los acontecimientos venideros; ahora va a enfatizar su *certeza*. Por eso dice: "Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos", es decir, prestad mucha atención a lo que estoy por deciros; escucha muy cuidadosamente; retenedlo en vuestra memoria; dadlo vueltas en vuestra mente; tomadlo de todo corazón.

Lo que Jesús les dice es que él, el Hijo del hombre—como en el v. 22; véase sobre 5:24—el gloriosísimo de Dn. 7:13, 14, está por ser entregado en manos de hombres, los mismos hombres ya mencionados en la primera predicción, a saber, los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas. Sabemos que ellos, por su parte, lo iban a entregar a los gentiles—piénsese especialmente en Pilato—que lo entregarán a los soldados para azotarlo y crucificarlo. Pero no se describe todo esto en detalle todavía; especialmente no en el relato muy abreviado de Lucas. El pasaje paralelo de Marcos y también el de Mateo mencionan la muerte y *la resurrección al tercer día*. Pero este pasaje habla solamente del hecho de que el Hijo del hombre estaba por ser traicionado, o entregado, en manos de hombres.

45. Pero ellos no sabían qué pensar de esta afirmación. Había sido velada de ellos para que no la entendiesen.

Debido a sus propias concepciones erradas y expectaciones mundanas respecto del Mesías y su reino, ellos no pudieron captar el sentido de la predicción. El Mesías—¡entregado en manos de hombres! ¿Cómo era posible esto?

Hasta este punto todos están generalmente de acuerdo. Pero ahora se introduce otro elemento. Parece haber existido una razón adicional por la que los Doce no captaron lo que

---

[298] O: entregado.

[299] Aquí debiera haber comenzado un nuevo versículo.

Jesús había dicho. "Había sido velada de ellos", etc. Por lo tanto, parece que su incapacidad de entender no se debió solamente a su propia torpeza—cf. Lc. 24:25; Hch. 13:27—sino también a alguien o a algo más. "Había sido velada de ellos".

Los expositores difieren bastante en cuanto a la identidad del "Encubridor". ¿Quién o qué era? Entre las muchas respuestas dadas a esta pregunta, las siguientes cuatro se destacan:

a. las mismas ideas preconcebidas de los apóstoles

b. el diablo o "las fuerzas del mal"

c. Jesús

d. Dios

En cuanto a (a) Las palabras "*había sido velada de ellos*" muestran que Lucas estaba pensando en un principio, fuerza o persona fuera de los corazones y mentes de los apóstoles.

[p 498] En cuanto a (b) Se ha dicho, "Cuando no sabes a quien culpar, échale la culpa al diablo". Ese es un camino barato para salir de la dificultad. Sin embargo, la respuesta es completamente ajena al contexto presente.

En cuanto a (c) Esto contradice al v. 45c; véase más adelante sobre esa línea.

En cuanto a (d) Esta respuesta, adoptada por muchos intérpretes, probablemente sea la mejor. De ningún modo excluye el elemento de responsabilidad, error y torpeza humanas. Como en varios otros pasajes bíblicos, así también aquí, se reconoce el control dominante de la providencia de Dios.

Una ilustración basada en el Antiguo Testamento muestra cómo se pueden combinar el error humano y la buena y soberana providencia de Dios.[300] Es como sigue:

"La absurda respuesta de Roboam fue 'el soplo que avivó las brasas apagadas de la guerra'. ¿No comprendían los representantes de las tribus contendientes que hay fuerza en la union?… ¡qué deplorable esta ruptura! Ya no había unidad política, gobierno fuertemente centralizado, unión religiosa … El trono había perdido su lustre. ¡La gloria se había ido!

"Esa es una manera de considerarlo. Al mantener el elemento de verdad en esta apreciación, no debemos olvidar el punto de vista *divino*, como se afirma en 1 R. 11:12, 13; 12:15, 24b, y especialmente en 11:36. Leemos: '*Yo* … romperé … *porque era designio de Jehová … Esto lo he hecho yo* … para que David mi siervo tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén' ".

Cuando se pregunta: "¿Por qué escondió Dios de los Doce el significado completo de la predicción del v. 44?", hay que admitir que la respuesta no ha sido revelada. ¿Pudiera ser que antes de no solamente la muerte, sino también de la resurrección, ascensión y coronación del Señor, y del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos no estuvieran psicológicamente preparados para "soportar" el contenido de las palabras: "El Hijo del hombre está por ser traicionado en manos de hombres"? En otras palabras, ¿es posible que Jn. 16:12, 13 nos conduzca hacia la respuesta?

Y temían preguntarle acerca de este dicho. Si solamente le hubieran preguntado, él podría por lo menos haberles dado algunas palabras de consuelo. Ni siquiera se sugiere que él fuera aquel que se lo escondía.

¿Por qué temían pedirle más luz acerca del tema de su agonía que se acercaba rápidamente? No sabemos. Sin embargo, se ha sugerido que la suave reprensión que habían

---

[300] Lo presento aquí en forma abreviada. Véase el texto completo de la ilustración en el libro de este autor, *Survey of the Bible*, pp. 106, 107.

recibido como respuesta a una pregunta previa—véase Mt. 17:19, 20—podría haberles refrenado de preguntar otra más. Esto es posible, pero no lo sabemos.

[p 499] 46 Ahora se suscitó una disputa entre ellos respecto a cuál de ellos sería el mayor. 47 Pero Jesús, conociendo lo que ellos estaban pensando en sus corazones,[301] tomó a un niñito y lo puso a su lado. 48 Entonces les dijo: "Cualquiera que en mi nombre reciba a esta niñito, a mí me recibe, y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el que es menor entre todos vosotros, ¡él es quien es (verdaderamente) grande"!

Para comentarios sobre los relatos algo más extensos de este acontecimiento, véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 717–723; y sobre Marcos, pp. 369–374. En las pp. 369, 370 del C.N.T. sobre Marcos, también se puede encontrar una exposición de las así llamadas "discrepancias" entre los tres relatos.

9:46–48 *¿Quién es el mayor?*

Cf. Mt. 18:1–5; Mr. 9:33–37

Jesús había dicho—y muy recientemente—"Dejad que estas palabras penetren bien en vuestros oídos: El Hijo del hombre está por ser traicionado en manos de hombres" (9:44). La continuación es chocante: **46. Ahora se suscitó una disputa entre ellos respecto a cuál de ellos sería el mayor**. Por una parte, maravilloso autosacrificio; por la otra, egocentrismo bajo.

El trasfondo histórico era el siguiente: Jesús y los Doce habían llegado a Capernaum (Mt. 17:24). En camino a "la casa" se desarrolló entre los discípulos una disputa acerca del rango. Ya en casa Jesús les pregunta: "¿Qué discutíais en el camino?" Pero ellos callaban (Mr. 9:33, 34). ¿Tenían vergüenza de haber estado discutiendo la pregunta "¿Quién entre nosotros sería el mayor.?"

47. Pero Jesús, conociendo lo que ellos estaban pensando en sus corazones—una expresión típicamente semita, donde nosotros diríamos, probablemente: "Pero Jesús, conociendo sus pensamientos"—**tómo a un niñito y lo puso a su lado**.

¿Cómo supo Jesús lo que estos hombres habían estado discutiendo y lo que ahora estaba pensando? Es inútil tratar de entender el modo exacto en que Jesús obtenía el conocimiento. En esta ocasión en particular su naturaleza divina podría haber impartido la información a su naturaleza humana.

¿Fue, quizás, cuando estos hombres se convencieron del hecho de que Jesús ya sabía lo que ellos habían estado discutiendo que finalmente decidieron confesarlo todo? Ellos admitieron que su pregunta había sido y todavía era: "¿Quién entre nosotros pueda ser el mayor?" (cf. Mt. 18:1).

[p 500] Con el fin de grabar en estos hombres la lección que tan desesperadamente necesitaban, Jesús ahora toma a un niño pequeño y le hace pararse a su lado.

Es grato notar la frecuencia con que se menciona en los Evangelios la presencia de niños alrededor de Jesús y el amor de éste por ellos. Véanse Mt. 9:18, 19, 23–26 (cf. Mr. 5:21–24, 35–43; Lc. 8:40–42, 49–56); 14:21; 15:38; 18:1–6 (cf. Mr. 9:33–37; Lc. 9:46–48); 19:13–15 (cf. Mr. 10:13–16; Lc. 18:15–17; 21:15 y en un sentido aun 23:37 (cf. Lc. 13:34).

En relación con esto no se debe escaparnos que cuando Jesús habla de "niños" está pensando en ellos caracterizados por rasgos tales como la falta de pretensiones y la confianza humilde. Así considerados, los "pequeñitos del Señor" no son necesariamente sólo los que son jóvenes en edad y pequeños en estatura física, sino todos los que revelan las características

---

[301] O: conociendo sus pensamientos.

espirituales recién mencionadas. Por eso, a los pasajes ya mencionados como que ilustran la actitud de Cristo hacia los "niños", hay que agregar también Mt. 11:25, 26 (cf. Lc. 10:21).

48. Entonces les dijo: Cualquiera que en mi nombre reciba a esta niñito, a mí me recibe, y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Este dicho del Señor armoniza con el contexto presente como también ocurre con el de Mt. 10:40; véase C.N.T. sobre ese pasaje.

Aquí en Lc. 9:48 (cf. Mr. 9:37) la lógica es más o menos como sigue: Jesús está diciendo a sus discípulos que olviden todo lo que tenga que ver con sí mismos, su rango e importancia; y en cambio que concentren su atención en este niño que está parado junto al Maestro. No solamente debieran "hacerse como este niño (cf. Mt. 18:1–4), sino que debieran "recibirlo" (cf. Mt. 18:5), y a otros como él.

Además, el acto suyo de recibirlos debiera ser en el *nombre* de Cristo. El nombre de Cristo es Cristo mismo visto en su gloriosa autorevelación. Por lo tanto, recibir verdaderamente a tal niño significa tratarlo con todo el amor y consideración que Jesús ha dicho a sus seguidores que le otorguen.

Puesto que la relación entre Cristo y este niño—o cualquier otro niño similar—es muy estrecha, por tanto quienquiera que en nombre de Cristo o "por su causa" recibe al niño, recibe a Cristo. Finalmente, puesto que la relación entre Jesús y el que lo envió, el Padre, es infinitamente estrecha (Jn. 17:10, 21, 24–26), se sigue que quienquiera que recibe a Jesús también recibe al que lo envió.

Ahora bien, tal actitud de mirar fuera de sí mismo para ver lo que se puede hacer por los pequeñitos de Cristo presupone la humildad. Y tal *humildad, revelada en humilde servicio a los pequeñitos del Señor, es grandeza*; o, como el Maestro mismo lo expresa: **Porque el que es menor entre todos vosotros, él es quien es (verdaderamente) grande**. Con **[p 501]** esto, compárese Mt. 20:24–28; Mr. 10:41–45; Fil. 2:5–11; 1 P. 5:5. Y no hay que olvidar de Is. 57:15.

49 "Maestro", dijo Juan, "vimos a un hombre echando fuera demonios en tu nombre, y tratamos de impedírselo, porque no está siguiendo junto con nosotros".

50 Pero Jesús le dijo: "No se lo impidáis, porque el que no está contra vosotros, está por vosotros".

Aquí nuevamente Lucas abrevia. Acerca del material adicional en Mr. 9:39b y 41, véase C.N.T. sobre Marcos, pp. 376, 377.

9:49, 50 *El que no es contra vosotros por vosotros es*

Cf. Mr. 9:38–40

49. Maestro, dijo Juan, vimos a un hombre echando fuera demonios en tu nombre …

Superficialmente podría parecer que entre el párrafo precedente (vv. 46–48) y éste (vv. 49, 50) no hubiera ninguna conexión lógica. Se ha sugerido que el apóstol Juan, avergonzado por la reprimenda implícita que él y los doce habían recibido, introdujo este hecho acerca de un exorcista simplemente para cambiar de tema. Otros opinan que la inserción de este parrafito que no se encuentra en Mateo, sino solamente en Marcos y aquí (abreviado) en Lucas, fue sugerida por la frase "en mi (o en tu) nombre", que aparece tanto en el v. 48 como en el v. 49. Sin embargo, no debe pasarse por alto otra posibilidad. La conciencia de Juan podría haber sido despertada por la observación desaprobación implícita que Cristo hace (v. 48), de modo que ahora se preguntaba si él, Juan, y lo otros se habían comportado en forma debida hacia cierto exorcista. No se puede decir con certeza si hay algo de verdad en cualquiera de estas suposiciones acerca de la naturaleza de la conexión o la falta de conexión.

El título *Maestro* o *Señor* (como aquí en Lc. 9:49), siendo un buen equivalente de la palabra aramea que Juan usó al dirigirse a Jesús, fue siempre muy apropiado (Jn. 13:13), y podría parecer aun más apropiado si la enseñanza de Cristo sobre la humildad había terminado ahora.

Lo que le molestaba a Juan era que él y los otros—nótese "nosotros"—habían visto a alguien echando fuera demonios en el nombre de Cristo, aunque ese exorcista no pertenecía a los Doce y quizás ni siquiera al círculo más amplio de sus seguidores constantes (Lc. 6:13; 10:1).

¿De qué clase de hombre estaba hablando Juan? No de un pretendido exorcista, como los siete hijos de Sceva (Hch. 19; 13–16), porque éstos eran falsos. Tampoco era un exorcista del tipo que se condena en Mt. 7:22. No, este hombre, con toda probabilidad era un verdadero creyente en Jesús. Podría ser alguien que, habiendo oído al Maestro y habiéndole **[p 502]** entregado su corazón, no hubiera establecido todavía una estrecha relación con los demás seguidores del Maestro. Todo lo que sabemos en forma segura es que había estado expulsando demonios en el nombre de Cristo, y que Juan y los otros—quizás otros apóstoles—habían fuertemente desaprobado sus acciones: **y tratamos de impedírselo, porque no está siguiendo junto con nosotros**.

Aparentemente el intento de impedir al hombre no había tenido éxito. El debe haber estado plenamente convencido que lo que estaba haciendo era justo y correcto. Lo había estado haciendo en el "nombre de Cristo", es decir, según se explicó previamente, en completa conformidad, según él lo veía, con la mente y las palabras de Jesús. Para este hombre la frase *en nombre de Cristo* no era una fórmula mágica: era una realidad.

La razón dada por Juan para tratar de impedirle era "porque no está siguiendo junto con nosotros". Es completamente posible que Juan haya sido el que tuvo el papel principal en el intento de impedir que este hombre hiciese lo que estaba haciendo. Si esto parece extraño, ¿no podría ser la razón el hecho de que pasó algún tiempo antes que este "hijo del trueno" (Mr. 3:17; cf. Lc. 9:54) fuese cambiado en "el discípulo a quien Jesús amaba"? Véanse Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20. ¿Pero no es más probable que fuera exactamente el amor a su Maestro—amor mal dirigido—lo que hizo que Juan y los demás tratasen de impedir a ese exorcista que no se había unido a Cristo y a sus seguidores constantes?

50. Pero Jesús le dijo: No se lo impidáis, porque el que no está contra vosotros, está por vosotros.

Puesto que es un hecho que una vez que una persona haya sido confrontada con Cristo, la neutralidad es para siempre imposible, es razonable que quienquiera que no esté en *contra* de él, está—*en favor de*—él; de igual modo, aquel que *no está contra* los seguidores más íntimos de Jesús—de allí el "vosotros"—está *por* ellos.

¿Qué clase de actitud es aquella contra la cual Jesús advierte en este párrafo? Respuesta: la de la intolerancia, el exclusivismo mezquino. Es el tipo de estado mental que ya estaba presente en la antigua dispensación. Eldad y Medad, que muy definidamente eran hijos de Dios y testigos verdaderos, por alguna razón u otra habían permanecido en el campamento en lugar de entrar en el tabernáculo como se hubiera esperado de ellos. Quizás no oyeron el llamado. Pero, en el campamento, entre la gente, están profetizando. Muy excitado un joven soplón corre a llevarle la noticia a las autoridades. "Eldad y Medad están profetizando en el campamento". Aun Josué piensa que esto es horrible. "Señor mío Moisés, impídelos", exclama. Pero Moisés responde: "¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos" (Nm. 11:26–29).

Aun hoy en día, el espíritu del exclusivismo mezquino a veces se confunde con lealtad a la iglesia o denominación de uno. Hay gente que **[p 503]** dice: "*Nuestra* denominación es la

manifestación más pura del cuerpo de Cristo en la tierra”. Mientras estamos en esta tierra pecaminoso, un terreno donde la hipocresía en los altos lugares frecuentemente corrompe no solamente la vida política sino aun la eclesiástica, ¿no sería mejor dejar tales juicios a Dios? No seamos más restrictivos que Moisés. No seamos menos comprensivos que Pablo (Fil. 1:14–18). Sigamos la enseñanza de Jesús y, al mismo tiempo que mantenemos lo que consideramos la pureza de doctrina, tendamos la mano de hermandad a todos los que aman al Señor Jesucristo y edifiquemos sobre el fundamento firme de su Palabra infalible. Haciendo esto, oremos para que seamos instrumentos en conducir a otros al camino de salvación, para la gloria de Dios (1 Co. 9:19, 22; 10:31, 33).

Lecciones prácticas derivadas de 9:37–50

V. 39 “De repente, un espíritu se apodera de él … lo sacude con convulsiones … y mientras lo maltrata casi no lo suelta”. Cf. Jn. 3:16. ¡Qué contraste entre el corazón de Dios y el del diablo! ¿A cuál de éstos hemos jurado nuestra lealtad?

V. 40 “Pero ellos no pudieron”. Nótese el contraste entre los Doce (los tres más los nueve), por una parte, y Jesús por la otra: En cuanto a los Doce, en la montaña encontramos a los tres adormecidos (Lc. 9:32a); y ahora, en el valle, vemos la torpeza de los nueve. Mientras tanto, en la montaña, Jesús estaba completamente despierto, firme y leal; y ahora, en el valle, está señaladamente alerta, fuerte y amoroso. Atendamos pues a Heb. 4:14–16.

V. 41 “¿Hasta cuándo os soportaré?… Trae acá a tu hijo”. Cuando *nosotros* estamos en profunda aflicción, tenemos la tendencia a perder el interés en los demás. Por otro lado, *Jesús* aun en medio de sus pesares más profundos—véanse también Lc. 23:34, 43; Jn. 19:26—todavía piensa en los demás, y aun les ayuda y los salva.

Vv. 43a, 44 “Y estaban todos asombrados por la majestad de Dios … el Hijo del hombre está por ser traicionado en manos de hombres”. ¡Qué acto de humillación voluntaria se encuentra implícito aquí! Cf. 2 Co. 8:9.

V. 45 “Pero ellos no sabían qué pensar de esta afirmación. Había sido velada de ellos”. La segunda declaración “por lo menos descarga en alguna medida a los discípulos de la completa responsabilidad de su ignorancia respecto de la muerte de Jesús” (A. T. Robertson, *Word Pictures, Luke*, p. 136). Estoy de acuerdo. Por cierto, eran culpables; véase Lc. 24:25–27. Pero también habían circunstancias atenuantes, **[p 504]** como también en Lc. 23:34. Cuando alguien yerra gravemente y/o causa daño, ¿dejamos siempre cabida a las circunstancias atenuantes?

Vv. 47, 48 “Jesús … tomó a un niñito y … dijo … Cualquiera que en mi nombre reciba a este niñito, a mí me recibe”. Es verdad que el Salvador quiere que sus seguidores sean como niños en la confianza humilde (véase Mt. 18:1–4); sin embargo, aquí en el pasaje de Lucas lo que se recomienda no es tanto *eso* como el *servir con humildad a los débiles y necesitados*. Cf. Mt. 25:31–40.

Vv. 49, 50 “Nosotros tratamos de impedírselo, porque no está siguiendo junto con nosotros” … “No se lo impidáis. La lealtad denominacional está bien, pero hay que condenar la intolerancia.

El patriotismo es bueno, pero el chauvinismo es horrible.

Concedido que vuestra denominación es la más pura en sus confesiones, ¿no es posible que otros grupos religiosos organizados sean más bíblicos en su gobierno eclesiástico, y quizás aun en fe, esperanza y amor?

La exhortación que se encuentra en Fil. 2:3 la necesita cada individuo y cada grupo. Uno debiera tener muy buenas razones, por cierto, antes de mirar con desprecio lo que otros están tratando de lograr.

Resumen del Capítulo 9:18–50 (El ministerio del retiro)

Por medio de la alimentación de los cinco mil (Lc. 9:10–17) Jesús había revelado su grandeza en forma tan impresionante que las multitudes querían coronarlo rey (Jn. 6:15). Por tanto, era tiempo que Jesús revelara a los Doce (a) que él era ciertamente el largamente esperado Mesías, y (b) en qué sentido era verdad esto.

A fin de lograr el primer objetivo, estando *solo* con los hombres que había escogido para ser sus seguidores permanentes, Jesús les preguntó: "¿Quién dice la gente que yo soy?" Ellos respondieron: "Juan el Bautista … Elías … uno de los profetas de antigüedad". Luego pregunta: "Pero *vosotros*, ¿quién decís *vosotros* que yo soy?" Hablando por todos, Pedro responde: "El Cristo de Dios" (vv. 18–20).

Jesús ordena a sus discípulos que no divulguen este hecho. Entonces, a estos mismos hombres hace la primera predicción clara de su pasión, que rápidamente se aproxima y de su resurrección. Esto cumple el propósito (b) indicado arriba.

A un auditorio formado por los Doce *más muchos otros*, ahora les dice claramente que sus verdaderos seguidores son partícipes de sus sufrimientos. "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día, y me siga", etc. También fue en esta ocasión que Jesús dijo las misteriosas palabras: "Además, os digo en verdad que hay **[p 505]** algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios (vv. 21–27).

Unos ocho días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan y subió al monte a orar. Mientras Jesús estaba así ocupado, el Padre le impartió gloria y honra (2 P. 1:16, 17) (a) envolviendo su cuerpo, incluidas aun sus vestiduras, con resplandor celestial, (b) enviando mensajeros celestiales (Moisés y Elías) para conversar con él sobre su "éxodo" en Jerusalén, y (c) haciendo que él y los otros que estaban allí oyeran la voz celestial: "Este es mi Hijo, mi Escogido; ¡a él oíd!" La sugerencia de Pedro de prolongar la escena gloriosa ni siquiera recibió respuesta. Una nube vino y envolvió a Moisés y a Elías (probablemente también a Jesús). Cuando los dos emisarios desaparecieron y ya no se oía la voz (antes mencionada), Jesús fue hallado solo. En obediencia a una orden dada por el Maestro (Mr. 9:9), los discípulos que habían estado con Jesús en el monte de la transfiguración guardaron silencio, y en aquellos días nada dijeron a nadie de lo que habían visto (vv. 28–36).

Qué gran contraste entre la gloria en la cumbre del monte y la miseria, vergüenza y confusión abajo; en particular, la miseria experimentada por un hijo único endemoniado y por su padre. La tragedia era doble. Citando las palabras del padre del muchacho: (a) "De repente un espíritu se apodera de él y repentinamente grita. Luego lo sacude con convulsiones de modo que echa espuma por la boca, y mientras lo maltrata casi no lo suelta"; y (b) "Rogué a tus discípulos que le expulsaran, pero ellos no pudieron".

Cuando Jesús vio: (a) a este padre que admitió su falta de fe (Mr. 9:22, 24), (b) a los discípulos que debido a una debilidad similar no habían podido sanar a este muchacho, (c) a la muchedumbre de buscadores de cusiosidades, y (d) a los escríbas regocijándose por el fracaso de los discípulos (Mr. 9:14), exclamó: "Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré?" Sin embargo, volviéndose hacia el padre del muchacho, el Maestro añadió misericordiosamente: "Trae acá a tu hijo". Esa misma orden significó la derrota del demonio. Aunque arrojó en tierra al muchacho y lo hizo tener convulsiones, ante la palabra de Jesús el espíritu inmundo fue expulsado. "Y ellos (la multitud de espectadores) estaban asombrados por la majestad de Dios (vv. 37–43a).

Los discípulos habían fracasado. Volvieron nuevamente a fracasar en relación con la segunda predicción de Cristo acerca de la pasión: "El Hijo del hombre está por ser traicionado

en manos de hombres”. Aunque a la luz de Lc. 24:25, este fracaso era inexcusable también, no debe exagerarse, como lo indican las palabras “había sido velada de ellos” (vv. 43b–45).

Ahora se narra una falta muy grave de parte de estos hombres. Mientras *Jesús* estaba pensando en su gran sacrificio por ellos, como lo muestra su **[p 506]** predicción de la pasión (y resurrección), *ellos* estaban preguntando: “¿Quién de nosotros es el mayor?” Entonces Jesús tomó un niño pequeño y dijo a sus discípulos: “Quienquiera que en mi nombre recibe a este niñito, a mí me recibe, y quienquiera que a mí me recibe, recibe al que me envió”. Quería decir que verdaderamente grande es aquel, solamente aquel, cuya humildad se expresa en actos de amor hacia los que son débiles y pequeños, es decir, hacia los pequeñitos del Señor (vv. 46–48).

Esta sección la cierra el relato de una falta muy grande de parte de los discípulos—específicamente de Juan y de los que estaban con él. El incidente se relata con estas palabras: “Maestro, vimos a un hombre echando fuera demonios en tu nombre y tratamos de impedírselo, porque no está siguiendo junto con nosotros”. Jesús respondió: “No se lo impidáis, porque el que no está contra vosotros, está por vosotros”. Por esta respuesta es claro que aunque Jesús elogia la lealtad, tomaba una posición firme contra el fanatismo (vv. 49–50).

¡Los fracasos de los discípulos de Jesús ponen de relieve las victorias de Jesús! La pequeñez *de ellos* fija nuestra atención en *su* grandeza.

[p 511]

Sección central de Lucas

El ministerio en Perea

con

episodios y extractos

de

otros ministerios

9:51–18:14

[p 512] Bosquejo de los Capítulos 9:51–19:27

Tema: *La obra que tú le diste que hiciera*

C. *El ministerio en Perea*, etc.

1. La “Sección central” de Lucas: El ministerio en Perea, con episodios y extractos de otros ministerios, 9:51–18:14.
2. El ministerio en Perea (continuación), 18:15–19:27.

[p 513] LA SECCION CENTRAL DE LUCAS RESUMEN E INTRODUCCION (9:51–18:14)

Esta porción del Evangelio de Lucas siempre ha sido considerada como una de las partes más preciosas de la Escritura. Contiene pasajes que se citan con tanta frecuencia como: 9:51, 57, 58, 62; 12:4–7, 22–34; 15:7; historias tan instructivas como la visita de Cristo a la casa de Marta y María (10:38–42) y la de la limpieza de los diez leprosos, solamente uno de los cuales—¡y era samaritano!—regresó para dar gloria a Dios (17:11–19); y nada menos que veintiúno de las veintisiete parábolas de Lucas. De hecho, de las 18 parábolas que son peculiares de Lucas, esta sección central contiene dieciséis. Entre estas dieciséis se encuentran *el samaritano que se preocupó* (10:25–37) y *el hijo perdido (pródigo)* (15:11–32).

Aun sin las muchas parábolas, mucho de lo que se encuentra aquí no tiene paralelos. Pero también hay muchos párrafos que se encuentran duplicados en algún otro lugar, por lo menos en alguna medida (9:57–62; 10:13–16, 21–24, etc.). Los paralelos casi siempre se encuentran en el Evangelio de Mateo, y en Marcos con menos frecuencia.

Nos enfrentamos aquí al fenómeno peculiar que el mismo evangelista que en la primera parte del Evangelio—es decir, en los caps. 4, 5, 6, 8 y parte del 9—parece estar siguiendo a Marcos, repentinamente deja de hacerlo. Ha estado siguiendo tan de cerca el bosquejo de Marcos, que una vez que una persona sepa en qué capítulo de ese evangelio se encuentra cierto material—sea 1, 2, 3, 4, 5, o 6—en muchos casos le basta sumar 3 o a veces 4 al capítulo de Marcos para encontrar el paralelo en Lucas. Después del final de la sección central de Lucas, el autor vuelve a seguir a Marcos, de modo que ahora basta sumar 8 al capítulo de Marcos para encontrar el capítulo de Lucas. No es que Lucas esté *meramente* siguiendo a Marcos. Tiene un estilo propio y un propósito propio, añade ciertos párrafos y pasajes—hasta capítulos enteros o extensas partes de ellos **[p 514]** (p. ej. Lc. 1, 2, 3, 7, 19, 24)—y omite ciertos materiales de Marcos. Sin embargo, para gran parte del material anterior y algo del final del evangelio de Lucas, el paralelo es claro. Los dos, Marcos y Lucas, corren codo a codo. En consecuencia, cuando una persona se ha familiarizado con el Evangelio de Marcos, está bien encaminado para conocer las partes anteriores y las finales de Lucas. De

hecho, ahora podrá hasta ubicar la mayor parte del material *de Mateo*. Todo esto se ha explicado en el C.N.T. sobre Mateo, pp. 20–24, 35–38, 405. Véase también sobre Mr. 14:1, 2, y véase *Introducción*, III A 2.

Pero con respecto a la sección central de Lucas (esto es, 9:51–18:14) la situación es diferente. Aquí en gran medida Lucas se ha apartado de Marcos. De hecho, por más de la mitad de los párrafos que corresponden a la sección central de Lucas, el evangelista se ha apartado aun de Mateo. Puesto que en su mayor parte esta sección central no sigue el patrón de algo con que nos hayamos familiarizado debido al estudio de los otros Evangelios, al principio podría no parecer fácil recordar el arreglo de sus materiales.

Lo que añade a la dificultad es que en varios casos Lucas nos deja en oscuridad con respecto a la conexión, si es que hay alguna, entre un hecho relatado y el que le sigue, o se expresa en forma indefinida.

Sin embargo, sin por lo menos un conocimiento sumario del contenido de cualquier libro de la Biblia, de modo que la persona pueda encontrar de inmediato lo que está buscando, el progreso en el estudio de ese libro será lento y se gastará el tiempo. Así que esperamos que los siguientes *tres métodos* de hallar el camino a través de lo que superficialmente parece un laberinto en Lc. 9:51–18:14 sean de alguna ayuda.

El material bajo el título (A) sirve al mismo tiempo como una serie de *resúmenes* de las diversas secciones y capítulos de Lc. 9:51–18:14.

A. *Transición de pensamiento*

El vínculo lógico de un pasaje y su precedente podría dividirse en tres grupos: (a) aquellos que no ofrecen ningún problema sino que son inmediatamente evidentes (p. ej., 10:12, 13; 10:20, 21; 11:26, 27; 11:36, 37; 12:21, 22; 13:30, 31; 14:14, 15); (b) aquellos que a la luz del contexto se aclaran gradualmente (tales como 13:5, 6, véanse v. 9; 15:7, 8, véase v. 10); y (c) aquellos respecto de los cuales es imposible señalar con algún grado de certidumbre la relación de pensamiento con lo precedente, *si* es que hay alguna (estúdiese 10:25; 11:14; 12:54; 15:1). Sin embargo, para ayudar en la memorización podemos *considerar* conexiones en los tres casos, o en el tercer caso conexiones *posibles*, con el entendimiento definido que lo que nos parece una conexión posible podría bien no haber sido la conexión en la mente de Lucas.

[p 515] Capítulo 9:51–62

1. El rostro de Jesús según se revela en 9:51 nos llena de temor reverente. Ya está decidido. Ha determinado ir a Jerusalén a fin de poner su vida por los suyos. La alta resolución de llevar a cabo la tarea que el Padre le ha asignado y el amor pro "sus ovejas" hacen que su paso sea firme, su rostro radiante y decidido. Nada, ni siquiera la negativa de los samaritanos de alojarlo, puede hacerle desviar su curso. Debe ir a *la cruz*. ¡Qué *devoción* tan sublime y de *todo corazón*!

2. Era esta devoción que en una u otra forma estaba faltando en el caso de los pretendidos discípulos descritos en el párrafo final del capítulo (9:57–62).

Capítulo 10

1. Con la cruz tan de cerca y con tanto por hacer aún, no es sorprendente que Jesús designara a "otros *setenta* (*y dos*)" y los enviara adelante de dos en dos en la cosecha de almas. Les dio instrucciones específicas y les advirtió que su mensaje sería *rechazado* (10:1–12). Nótese: Mt. 10: encargo a los doce; Lc. 10: encargo a los 70 ó 72.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

2. Terribles castigos serán infligidos sobre los que rechazan, como Corazín, Betsaida y Capernaum (10:13–16).

3. Al regresar, los setenta (o setenta y dos) exclaman: “Señor, aun los demonios se sometieron a nosotros en tu nombre”. Jesús purifica las emociones de sus discípulos diciéndoles que su *regocijo* principal debiera ser por el hecho de que sus nombres se encuentran *escritos en los cielos* (10:17–20).

4. Jesús mismo también se regocija y alaba al Padre. Asegura a sus discípulos que ellos han oído y visto *cosas mucho mayores que* las que en días previos habían sido reveladas a reyes y a profetas (10:21–24).

5. No es clara la conexión de idea, se hay alguna, entre este párrafo y el siguiente. *Si* Lucas quería que hubiera una conexión, *podría* haber sido la siguiente: Cierto experto en la ley no se complacía con las palabras que Jesús había hablado a los discípulos. Se dijo: “Al asegurarles a los setenta (o setenta y dos) que sus nombres están escritos en el cielo y que han recibido revelaciones mucho mayores que las que anteriormente se habían concedido a reyes y a profetas, les ha dicho que ya ahora han heredado la vida eterna. Pero seguramente para obtener esta gran bendición se necesita mucho más de lo que estos hombres han logrado”. Como quiera que haya sido, para probar a Jesús él hace la pregunta: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Jesús responde al provocar de los labios de este “doctor de la ley” un resumen de la ley, a saber, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón … y a tu prójimo como a ti mismo”. Con el fin de justificarse a sí mismo, el doctor de la ley pregunta: “¿Y quién es mi **[p 516]** prójimo?” Por medio de la hermosa parábola de *el samaritano que se preocupó* (o *el buen samaritano*) Jesús ahora indica que una persona no debiera ni siquiera hacer tal pregunta sino que debiera *demostrar que él mismo es prójimo* hacia cualquier persona necesitada a quien Dios pone en su camino (10: 25–37).

6. Sin embargo, puede surgir fácilmente la pregunta: “Pero, ser buen prójimo, tomado por sí mismo, ¿asegura la salvación?” Por supuesto que no, y para que nadie juzgue en forma diferente, Lucas ahora, en el relato que cierra el capítulo de la historia de *María que eligió bien*, vuelve la atención del lector del prójimo al Señor. El amor activo hacia el prójimo debe resultar y acompañar *el de oír y hacer caso* de las palabras del Maestro. (10:38–42).

Capítulo 11

1. Sin embargo, esto no puede significar que la salvación es simplemente un logro humano, de modo que una persona pueda decir: “Todo lo que tengo que hacer es ser prójimo a un hombre y escuchar a Dios”. El poder para aun en principio poder observar los mandamientos de Dios se origina no en el hombre sino en Dios. Es él, solamente él, quien salva. Esto explica la importancia de la oración dirigida a él. Por eso, muy apropiadamente, sigue el párrafo que contiene *la enseñanza de Cristo sobre la oración*. Por cierto, la ocasión inmediata de esta enseñanza fue el orar del Maestro mismo, seguida de inmediato por la petición de uno de sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar”. El evangelista es muy indefinido en cuanto al tiempo y lugar. Dice: “Ahora ocurrió que mientras Jesús estaba orando en cierto lugar, cuando cesó uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar’ ”, etc. No sabemos si hubo un lapso muy breve o largo entre 10:38–42 y 11:1s, ni cuál vino primero. Véase también bajo (B) más adelante. El punto, como se ha mostrado, es éste: las tres cosas—ser un buen prójimo, escuchar a Cristo, orar—pertenecen juntas.

Apropiadamente, la versión de Lucas del Padre Nuestro se encuentra en este párrafo, como también la parábola del *anfitrión en apuros*. Esta historia ilustrativa enfatiza el hecho de que si aun en la tierra y bajo circunstancias difíciles un hombre concederá la petición de un amigo, ciertamente podemos esperar que el Padre celestial en respuesta a la oración, dará a sus hijos el Espíritu Santo y todo lo que esto trae consigo (11:1–13).

2. Como se señaló previamente, no se indica una conexión entre la *enseñanza de Cristo sobre la oración* (11:1–13) y el párrafo siguiente (11:14–23) que trata con el tema: *Los milagros de Cristo:¿Prueba del dominio de Beelzebul o de su ruina?* Parecería que en este punto Lucas inicia un nuevo tema. Comienza a relatar la intensificación de la lucha entre Jesús y sus enemigos. Desde luego, aun en los capítulos precedentes **[p 517]** se habían descrito algunas colisiones (4:28–30; 5:21–24, 30–32; 6:2–5, 7–11; 7:39–46; 10:25). Pero ahora, después que Jesús expulsa un demonio, el conflicto se hace mucho más grave y amargo. *Reaccionando desfavorablemente*, los que odian a Jesús le acusan *de estar aliado con Satanás*. Dicen: “Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera los demonios”. En este párrafo presente Lucas describe cómo el Señor aniquiló esa acusación falsa.

¿Pero en realidad no hay conexión alguna entre el párrafo precedente y éste? Lucas no señala ninguna. Sin embargo, sería muy difícil olvidar la secuencia: *oración* (11:1–13), *expulsión de un demonio* (11:14–23). Véase Mr. 9:29: “Este género puede salir solamente por la oración”. ¿No prueba este poderoso milagro (*doble* según Lc. 11:14; *triple* según Mt. 12:22) que Dios es todopoderoso; por lo tanto, *en respuesta a nuestras oraciones*, puede satisfacer todas nuestras necesidades?

3. La conexión entre 11:14–23 y vv. 24–26 es tan estrecha que uno casi podría considerar que los dos relatos pertenecen al mismo párrafo. ¿Han acusado los fariseos a Jesús de tener alianza con Satanás? En 11:24–26—la parábola del *regreso del Espíritu Inmundo*—Jesús responde a sus adversarios que ellos mismos se parecen a un hombre que ha vuelto a ser poseído, de modo que en el caso de ellos *un* espíritu malo ha sido reemplazado por *ocho*, a saber, el demonio original y otros siete “más malvados que él (el primer demonio) mismo”.

4. También es muy estrecha la conexión con el pequeño párrafo que sigue. No todos reaccionaron en forma desfavorable ante lo que Jesús había dicho y hecho. No sólo estaban atónitas las muchedumbres (11:14), sino que una mujer *reaccionando favorablemente*, “levantó la voz” y exclamó: “Bendita el vientre que te engendró, y los pechos que te amamantaron”. Sin negar esto, Jesús lo mejora respondiendo: “Sí, pero mejor aun, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen” (11:27, 28).

5. El asombro de la gente y la alabanza que recibió Jesús de esta mujer podrían muy bien estar entre las causas que suscitaron la ira de los fariseos y sus seguidores, de modo que para desacreditarlo le piden que realice una *señal* “del cielo” (cf. Mt. 12:38). Jesús les responde que no recibirán ninguna senal salvo la de Jonás (véase ese libro, 1:7; 2:10). El descenso al sepulcro y la resurrección triunfante de Jesús, oscuramente prefigurada por la experiencia del profeta del Antiguo Testamento, significaría la condenación de todos los enemigos impenitentes y empedernidos por el pecado. En el juicio final los ninivitas condenarán “esta generación”, al igual que la reina de Seba (11:29–32).

6. El carácter flagrante del pecado de *rechazar* a Jesús, como lo estaban haciendo los que pedían una señal, aparece más claramente por el hecho de que el Padre había enviado al Hijo al mundo para que fuese su Luz, no una luz oculta sino una que brillara claramente (11:33–36).

[p 518] 7. No es sorprendente que en el párrafo final de este capítulo Jesús pronuncie seis *ayes* sobre los que le rechazan, es decir, sobre estos fariseos impenitentes y legalistas, etc. Cf. Mt. 23.

Un fariseo que había invitado a Jesús a su hogar a una comida “estaba sorprendido”—probablemente “horrorizado”—porque Jesús no se había “lavado” (ceremonialmente) antes de comer (11:37–54).

Capítulo 12

1. Completamente en conformidad con estos ayes por medio de los cuales Jesús acababa de revelar la insinceridad e inconsistencia de los fariseos, él ahora al iniciarse un nuevo capítulo (el doce), advierte a los Doce (y probablemente a otros seguidores también; cf. 6:13; 10:1) contra ellos (12:1–3).

2. La advertencia es seguida por las palabras de aliento. Jesús comprende plenamente que la ira de los oponentes será derramada no solamente sobre él mismo sino también sobre sus seguidores. Por tanto, amonesta a sus amigos a no temer a aquellos que "matan el cuerpo y después de eso no pueden hacer nada más" (12:4). Concluye al repitir en una forma levemente modificada frases que había usado en otra ocasión, a saber, en *el encargo a los Doce*. Hablando del cuidado protector de Dios, dice: "¿No se venden cinco gorriones por dos centavos? Sin embargo, ni uno de ellos es olvidado por Dios. Por cierto, los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; vosotros sois de mucho más valor que cualquier cantidad de gorriones" (12:4–7; cf. Mt. 10:29–31).

3. Explayándose en el maravilloso tema del cuidado del Padre, ¿es extraño que el Maestro ahora declare que lo que vale con respecto la era presente también tiene vigencia para la era venidera, y lo que se puede decir en cuanto al amor *del Padre* pertenece también al *del Hijo* y al *del Espíritu Santo?* Nótese (vv. 8–12): "Os digo, el que me confiese delante de los hombres, el Hijo del hombre también le confesará delante de los ángeles de Dios. Pero el que me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios". Cf. Mt. 10:32, 33. Continúa: "Y todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre será perdonado; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu santo no sera perdonado". Cf. Mt. 10:32a. Finalmente, "cuando os lleven ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo os defenderéis o qué diréis. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel tiempo lo que debéis decir". Cf. Mt. 10:19, 20. "No os preocupéis, sino confiad" en el Dios trino es la sustancia de la exhortación de Cristo.

4. La transición de 12:4–12 a 12:13–21 es inolvidable, no debido a su suavidad sino debido a su brusquedad. Jesús ha estado animando la confianza filial en el Padre celestial, quien satisface toda necesidad. De **[p 519]** manera que de la multitud dice: "Maestro, di a mi hermano que comparta conmigo la herencia". ¿Ha estado durmiendo este hombre? De todos modos es evidente que las palabras de Cristo no han tenido efecto alguno en él. En respuesta a la petición de este individuo descarado, Jesús relata la parábola de el *rico insensato*. Nótense especialmente estas palabras: "¡Necio! Esta misma noche tu alma te es demandada y las cosas que has preparado (para ti mismo), ¿de quién serán?"

5. Tan abrupto como fue el cambio de 12:4–12 a 12:13–21, así de natural es la transición de éste hacia 12:22–34, comenzando con: "Por lo tanto, os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; o por vuestro cuerpo, qué vestiréis … Considerad los cuervos: no siembran … los lirios, cómo crecen". Esto inmediatamente hace recordar Mt. 6:25–34. Nuevamente, "Porque donde está vuestro tesoro también estará vuestro corazón" (Lc. 12:34). Cf. esto con Mt. 6:21, que está en singular: "tu tesoro, tu corazón". Nótese también la oración notablemente tierna: "No temáis, manada pequeña, porque vuestro Padre se agrada en daros el reino" (v. 32).

6. La transición de lo *notorio* (*el rico insensato*) a lo *noble* es fácil de recordar, Así Lucas ahora narra la parábola de Cristo de *los siervos vigilantes* (12:35–40). Mientras el notorio rico insensato tenía su mente puesta en la *tierra*, estos siervos nobles estaban esperando la venida del Hijo del hombre del *cielo*. Después de la pregunta de Pedro (v. 41), se continúa el mismo tema—la necesidad de la vigilancia en vista de la venida del Señor—en la parábola del *siervo fiel en contraste con el siervo infiel* (12:42–46). El grado de castigo por la infidelidad coincide con la medida del conocimiento de la voluntad de su Maestro que cualquier siervo tiene (vv. 47–48).

7. ¿Fue la separación relativa ahora señalada (entre los que conocían y los que no conocían, vv. 47, 48), la que causó que Jesús ahora mencionara la división mucho más radical descrita en vv. 49–53? ¿O es la transición del pensamiento la siguiente: El Maestro ha estado hablando de la obra y fidelidad de sus discípulos. Esto lo lleva ahora a hablar de su propia tarea—¡una tarea de agonía por cierto!—y su efecto sobre la humanidad, a saber, división. Nótense sus palabras: "¿Pensais que he venido para dar paz a la tierra? No, os digo, sino división".

8. Los expositores no están de acuerdo sobre si hay o no una conexión temática entre el párrafo inmediatamente precedente y vv. 54–56. *Si* hay alguna, podría ser esta: la división misma que Jesús produce, que se ve delineada más y más agudamente, es una señal de los tiempos, una señal mucho más significativa que cualquier señal climática.

9. El dicho de Jesús (vv. 57–59) que cierra este capítulo comienza como sigue: "¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es recto?" ¿Se vincula "por vosotros mismos" con lo inmediatamente precedente, de **[p 520]** modo que el sentido es "sin ninguna consideración basada en la gravedad de los tiempos"? ¿O significa: "sin el consejo que otros—por ejemplo, Yo o aun los fariseos—quisieran daros"? Sea como fuere, el punto principal es este: "Reconciliaos con Dios". En otras palabras, "arrepentíos". Esta reconciliación es necesaria aquí y ahora. El asunto es muy urgente, porque una persona impenitente jamás escapará de la prisión (del infierno). ¡La conversión incluye el arrepentimiento!

Capítulo 13

1. La conexión temática de 13:1–5 con el final del capítulo 12 es estrecha: "… a menos que os convertís, todos vosotros pereceréis de igual manera" (13:5; cf. 12:59). También hay una conexión *temporal* entre el final del capítulo 12 y el comienzo del capítulo 13, como lo indica la expresión *en este mismo tiempo*. Pero respecto de eso y de la historia de los "galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios", véase sobre 13:1.

2. En la parábola de *la higuera estéril y el viñador magnánimo* (vv. 6–9), Jesús enseña que fue por la maravillosa generosidad y paciencia de Dios que el impenitente aun no había perecido. Nótese las palabras del hombre que cuidaba la viña: "Déjala este año también, mientras cavo la tierra alrededor y la fertilizo". La impenitencia significará destrucción. Al fin viene la condenación: "… si lleva fruto el próximo año (¡bien!), si no, córtala".

3. Pero aunque Jesús enfáticamente exigía la conversión, sus oponentes ni siquiera se arrepentían, como es evidente de la historia de la curación de la mujer inválida en el día de reposo (vv. 10–17).

4. ¿Significa esta manifestación de impenitencia que el reino jamás se establecería? De ningún modo. ¿No se convirtió esta mujer sanada en una de sus ciudadanas? Uno debe tener una comprensión correcta de la naturaleza del reino. Por eso Jesús relata las parábolas de la *semilla de mostaza* y de *la levadura* (vv. 18–21; cf. Mt. 13:31–33; Mr. 4:30–32).

5. *Si* hay alguna conexión de pensamiento entre el párrafo precedente y éste (vv. 22–30), bien podría ser esta: Jesús había dejado muy en claro que el reino de Dios no viene de una vez, sino poco a poco. Ahora entra éste, luego aquel otro; a veces, varios; otras veces, muy pocos. Así alguien ahora hace la pregunta: "Señor, ¿son pocos en número los que se salvan?" Jesús contesta que en vez de ser curiosos sobre asuntos como este, uno debiera esforzarse por entrar por la puerta estrecha. Cabe recordar que una vez cerrada la puerte, no se reabrirá (vv. 22–30; cf. Mt. 7:13, 14, 21–23; 25:10–12).

6. Pero aunque la exhortación de Cristo era ciertamente sincera y bien intencionada, en el caso de los hombres con corazones empedernidos ella cayó en oídos sordos. Se dirigieron a Cristo con advertencia y amenaza: **[p 521]** "Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere

matar”, con lo cual estos siniestros individuos trataron de asustar a Jesús para perseguirlo hacia Judea, para que allí, donde la hostilidad era más amarga, pudiera ser matado.

En el conmovedor *lamento sobre Jerusalén* Jesús revela claramente que sabe que Jerusalén lo matará. Las conmovedoras palabras de este lamento, llenas de ternura, compasión y pasar, fueron dichas un poco después, a saber, durante la semana de la pasión. Cf. este párrafo (vv. 31–35, especialmente vv. 34, 35) con Mt. 23:37–39.

Capítulo 14

1. ¿Eran todos los fariseos igualmente hostiles hacia Jesús? Bueno, aquí tenemos uno que como *anfitrión* pidió a Jesús que fuera su *invitado*. Pero entre los que estaban presentes había quienes estaban llenos de odio contra Jesús y con el sentido de su propia importancia. También estaba presente un hombre que sufría de hidropesía. Era el día de reposo. Los fariseos y los doctores de la ley (expertos en el sistema legal del judaísmo) observaban a Jesús para ver si sanaría a este hombre. Eso fue justamente lo que él hizo. Además, por medio de la ilustración de un hijo o un buey que se había caído en un pozo pero que fue rescatado en el día de reposo, expuso la falta de consecuencia de la posición de sus oponentes (vv. 1–6).

2. El párrafo precedente se cambia hermosamente en el que se encuentra en vv. 7–14. El nuevo párrafo contiene una lección para los *invitados*, seguida por una para el *anfitrión*. En cuanto a la primera, habiendo observado cómo los invitados al entrar buscaban los mejores lugares, Jesús, en la parábola de los *asientos reservados* (o *principales*, aquellos reservados para invitados de honor), condena esta costumbre ruda. Cf. Mt. 23:2, 6; Lc. 11:43. A continuación dijo al anfitrión: “Cuando des un almuerzo, o una cena, no invites a tus amigos … ni a tus vecinos ricos … más bien invita a los pobres, los inválidos, etc.… y serás biendecido”.

3. Nuevamente la transición es fácil. Cuando un invitado hizo la reflexión: “Bienaventurado el hombre que participará de la fiesta (literalmente: “que comerá pan”) en el reino de Dios”, Jesús, por medio de la parábola de *la invitación rechazada* (o *despreciada*), conocida también como *la gran cena*, mostró lo que ocurrirá (a) a los que por *tener prioridades erradas, desprecian*, y por eso en esencia *rechazan*, la invitación, y (b) a la casa donde se celebra la fiesta: de todos modos estará llena (vv. 15–24).

4. “Prioridades erradas”, ese era el problema con la gente cuyo horible error fue expuesto en el párrafo anterior. Para ellos significaba más un campo recientemente adquirido, cinco yuntas de bueyes, o una esposa, ¡que la sincera invitación del Dios todopoderoso y misericordioso para asistir a su banquete!

[p 522] Ese mismo tema continúa aquí en vv. 25–33. Una persona debe estar dispuesta a rendirlo *todo* a fin de seguir a Cristo. Y debiera hacerlo conscientemente, considerando el precio. Este pensamiento lleva naturalmente a la parábola de *el constructor precipitado* y a la de *el rey razonable*.

5. Sí, un seguidor de Jesús debe saber lo que está haciendo y debe estar dispuesto a seguir de todo corazón. Debe ser genuino, “sal pura”. La sal que pierde su sabor es inútil (vv. 34, 35).

Capítulo 15

1, 2, 3. *El amor anhelante del Padre por los pedidos* se ilustra en tres parábolas inolvidablemente conmovedoras: *La oveja perdida* (vv. 1–7, resumida en Mt. 18:12–14), *la moneda perdida* (vv. 8–10) y *el hijo perdido* (vv. 11–32).

¿Hay alguna conexión temática entre los capítulos 14 y 15? Esto ha sido negado. Sin embargo, *si* hubiera alguna, ¿podría ser la misma que hay entre los capítulos 10 y 11, donde la responsabilidad humana se enfatiza en el primero, y en el segundo la soberanía divina—

aquí particularmente el *amor* soberano de Dios? Nótese también la palabra *oír* tanto en 14:35 como en 15:1. Los publícanos *oían* a Jesús.

Pero, en vez de intentar buscar una conexión, aunque probablemente haya una, ¿no debiéramos más bien poner énfasis en el hecho de que la ocasión inmediata para contar estas parábolas está declarada claramente en 15:1, 2? Los fariseos habían dicho: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Por medio de estas parábolas, Jesús demuestra que al asociarse con los despreciados está siguiendo el ejemplo de su Padre celestial, Aquel que envió a su Hijo al mundo para buscar y salvar lo que se había perdido. Nótese particularmente la actitud hostil del hermano mayor al final del capítulo.

Capítulo 16

1. Esta actitud, la del hermano mayor, tan típica de los fariseos, no sólo es muy pecaminosa, sino también muy insensata, porque al final tales individuos con corazón de hielo no tendrán a nadie que los reciba en las moradas eternas del cielo; en realidad, ni siquiera entrarán allá. En la parábola de *el administrador astuto (el mayordomo previsto)*, Jesús muestra que la gente del mundo es con frecuencia más sagaz, más previsora, que la gente sobre la cual ha estado brillando la luz. Por supuesto, nada de esto significa que Jesús elogia al administrador por su falta de honradez. La verdad es exactamente lo opuesto, como muestran claramente vv. 10–13 (que alcanzan su clímax con “No podéis servir a Dios y a Mammón”).

[p 523] 2. No es sorprendente que los fariseos ahora se mofaron de Jesús, porque ellos eran la gente que trataban de servir a Dios (exteriormente) y a Mammón (interiormente). Eran *amantes del dinero*. Jesús les dice cuán detestables son ante los ojos de Dios y las personas que se justifican a sí mismas. Eran mucho peores que la gente que ellos siempre estaban condenando. Desde los días de Juan (el Bautista), los que pertenecían a este grupo se arremetían vigorosamente para entrar en el reino. Cf. Mt. 11:12. Estas eran las mismas personas que, siguiendo hacia donde Jesús guiaba, interpretaban la ley según su sentido e intención original. Visto así, ni siquiera el más pequeño signo sobre una letra de la ley se perdería. Cf. Mt. 5:18. Sin embargo, los fariseos, es decir, los que se colocaban como los guardianes de la ley y condenaban a todo aquel que no estaba de acuerdo con ellos, eran las personas que la pisoteaban, como es claramente evidente por su posición sobre el matrimonio y el divorcio (vv. 14–18).

3. Si no se *arrepienten*, ¿qué les va a pasar a estos “amantes del dinero”? Eso lo aclara muy bien la parábola de *el rico y Lázaro*, esto es, *el ostentoso y el mendigo* (vv. 19–31).

Capítulo 17

1. Los fariseos y sus seguidores no sólo son culpables por su propia impenitencia; también merecen la condenación porque desvían a otros. ¿Es esto quizás el trasfondo de la amonestación dirigida específicamente a los discípulos de Cristo, a saber: “Porque tentaciones deben venir, pero ¡ay! de aquel por causa de quien vienen”? Cf. Mt. 18:7. En vez de causar que la gente peque, los seguidores de Cristo deben ser bondadosos con ellos y perdonarlos. Cuando el Maestro habló estas palabras, “los apóstoles” (nótese la designación en v. 5 y compárese con v. 1, “sus discípulos”), conscientes del hecho de que necesitaban esta advertencia, respondieron: “Auméntanos la fe”. Así, en primer lugar, en la parábola de *el siervo fríamente calculador* (o *inútil*)—llamado también *el siervo que era*—(vv. 7–10), que hacía solamente lo que expresamente se le ordenaba hacer, Jesús enseña a los Doce que la fe genuina nunca obra de ese modo mecánico sino que es motivada por el amor.

2. Tal amor es el resultado de gratitud, como lo ilustra hermosamente la historia de los diez leprosos que fueron limpiados, sólo uno de los cuales regresó a dar gracias, y ese era samaritano (vv. 11–19).

3. Son cualidades interiores como éstas—la fe activa impulsada por el amor, un amor que resulta de gratitud—las producidas por el reinado o "reino" de Dios. "El reino de Dios está dentro de vosotros", dice Jesús en respuesta a una pregunta hecha por los fariseos, que aquí reaparecen en el escenario.

Esto no excluye una manifestación exterior y visible del reino al final de la nueva dispensación. El Hijo del hombre será visto por todos. Su llegada **[p 524]** será tan repentina como la llegada del diluvio en los días de Noé. Los que estén preparados entonces tomados; los otros serán dejados. Sufrirán el castigo merecido por su egoísmo y su falta de fe genuina. En una fraseología que recurre frecuentemente—véanse Mt. 10:39; 16:25; Mr. 8:35; Lc. 9:24; Jn. 12:25—Jesús deja clavado este importante principio: "El que trata de guardar su vida la perderá, pero el que pierde su vida la preservará" (vv. 20–37).

Capítulo 18:1–14

1. Lo que Jesús les decía a sus discípulos acerca de la necesidad de manifestar una fe genuina, una fe impulsada por el amor y la gratitud (17:5–19), y esto especialmente en vista del regreso repentino del Hijo del hombre (17:20–37), lleva muy apropiadamente a un clímax por su exhortación que ellos debieron perseverar en oración. La fe y la oración no pueden separarse. Por lo tanto en este punto es definidamente apropiada la parábola de *la viuda y el juez* o *la viuda que perseveró (o persistió)* (vv. 1–8).

2. Para ser genuina, la fe no solamente debe perseverar; debe ser además la expresión de un corazón humilde. Si el corazón es humilde, así también será la oración, como Jesús lo presenta en la poderosa parábola de *el fariseo y el cobrador de impuestos*, que llega a su clímax con el epigrama memorable: "Porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido" (vv. 9–14).

B. *Conexión de tiempo y lugar*

No hace mucho un buen amigo contó al autor de este comentario la siguiente historia verídica. Un joven brillante y prometedor se matriculó en uno de los mejores seminarios del país. Estaba feliz, estudiaba diligentemente y parecía estar en el rumbo correcto para ser un obrero útil en la viña del Señor. Entonces, más bien repentinamente, sufrió un cambio. Cuando se le preguntó el por qué, dijo que le molestaba la doctrina de la inspiración. Perdió el interés en los estudios y dejó la escuela. Después de una investigación más detenida se descubrió que la dificultades que había tenido con el Evangelio de Lucas habían contribuido poderosamente a esta situación deplorable.

Es especialmente la sección central de Lucas que ha perturbado a muchos lectores. Esto no es sorprendente. De 9:51 se recibe la impresión de que el evangelista está por darnos "un relato cronológicamente ordenado"[302] de un viaje que Jesús hizo de norte a sur; es decir, desde Galilea a **[p 525]** Jerusalén y sus alrededores. Según 10:38–42, Jesús realmente llega a la aldea de Marta y María, presumiblemente Betania, muy cerca de Jerusalén. Pero según 13:31 todavía está en los dominios de Herodes Antipas; por lo tanto, aun no ha llegado a Judea. De hecho, él mismo admite que todavía debe recorrer una distancia considerable antes de llegar a Jerusalén. Y, para coronar el clímax, cuando finalmente llegamos a 17:11, descubrimos que el Maestro está todavía en el norte, porque se le presenta "viajando por la frontera entre Samaría y Galilea".

[302] Veáse el articulo de G. Ogg, The Central Section of the Gospel according to St. Luke", *NTSt*, Vol. 18, Nº 1 (Oct. 1971), pp. 39–53.

Para muchos lectores el resumen de todos los intentos de resolver este problema podría ser tedioso.[303] En lo principal, los expositores están divididos en tres grupos. Los siguientes tres pasajes sobre el viaje son básicos para sus diversas teorías:

"Y sucedió que como los días antes de su ascensión se estaban llegando a su término, Jesús resueltemente emprendió la marcha hacia Jerusalén" (9:51).

"Ahora estaba viajando por ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalén" (13:22).

"Al continuar Jesús hacia Jerusalén, iba por la frontera entre Samaría y Galilea" (17:11).

En primer lugar, pues, hay quienes creen que los tres pasajes describen tres viajes separados que Jesús hizo de norte a sur durante el último medio año de su ministerio público. Se puede encontrar una vigorosa defensa de este punto de vista en el libro de A. T. Robertson, *A Harmony of The Gospels for Students of the Life of Christ*, Nueva York, 1922, pp. 276–279. Se refiere al problema que tenemos delante como "la cuestión de más perplejidad en el estudio armonístico". Su solución es que los tres viajes relatados en Lucas deben ser identificados con los tres viajes relatados por Juan, de tal modo que:

Lc. 9:51 es paralelo con Jn. 7:2 y se refiere al viaje de Cristo a Jerusalén para asistir a la Fiesta de los Tabernáculos; Lc. 13:22 corresponde a Jn. 11:17 y trata del viaje de Jesús a Betania a fin de resucitar a Lázaro de entre los muertos; y Lc. 17:11 concuerda con Jn. 12:1 y describe la venida de Jesús a Jerusalén (pasando por Betania) a fin de asistir a su Pascua final, morir y resucitar.

En segundo lugar están los que dicen: "No sabemos". Así, por ejemplo, S. Greijdanus, *Kommentaar*, Vol. II, p. 444, escribe: Aun cuando en esta parte de su Evangelio Lucas se refiere tres veces al viaje del Señor a Jerusalén … su relato no nos informa claramente si en cada caso se está refiriendo al mismo viaje o no".[304]

[p 526] En tercer lugar, hay quienes favorecen la idea que todas las tres referencias (Lc. 9:51; 13:22; 17:11) indican un mismo viaje, a saber, el viaje final de Cristo desde Capernaum a través de Perea y Jericó hasta Jerusalén y la cruz, resurrección y ascención. Así A.B. Bruce, *op. cit.*, p. 567 afirma: "Es siempre el mismo viaje".[305]

La defensa del tercer punto de vista, que probablemente sea el correcto, es la siguiente:

a. Aunque el Evangelio de Juan muestra que Jesús, durante los últimos seis meses de su peregrinaje terrenal previo a la crucifixión, hizo más de un viaje a Jerusalén, nada hay en los pasajes de Lucas (9:51; 13:22; 17:11) que muestre que cada uno de los tres corresponden a los pasajes que se encuentran en Juan (respectivamente en Jn. 7:2; 11:17; 12:1). Lucas no dice nada acerca de ir a Jerusalén para asistir a la Fiesta de los Tabernáculos o para resucitar a Lázaro de entre los muertos.

b. Aun el primero de los pasajes de Lucas (9:51) tiene un tono de finalidad. Muestra que al principio mismo de su viaje Jesús estaba consciente de la cercanía de su ascensión. ¿No indica esto el viaje *final* de Cristo?

c. Lc. 9:51 se parece mucho a Mr. 10:32, que tiene que ver con el viaje *final* de Cristo hacia Jerusalén. Véase C.N.T. sobre Mr. 10:32.

---

303 Sin embargo, quienes estén interesados en ese resumen deben consultar el magnífico artículo de Ogg, pp. 39, 40.

304 N. Geldenhuys, *op. cit*., p. 293, se expresa en forma similar.

305 Entre varios otros que defienden el punto de vista de "un viaje" en sus comentarios—véanse los títulos en la Bibliografía que hay al final de este libro—están Gilmour, Godet, y Harrington; además, Ogg en el artículo ya mencionado. Para material excelente, véase también Plummer, *op. cit*., p. 261. El acepta los viajes a Jerusalén relatados por Juan, y a continuación dice correctamente: "Pero aunque en Lucas hay lugar para lo que Juan dice, no sabemos donde ponerlo".

d. Si es verdad que aun el viaje introducido en Lc. 9:51 finalmente termina en Jerusalén, y no hay ningún rastro indicio en la sección central de Lucas para indicar que Jesús haya regresado subsecuentemente a Galilea, ¿no es lógico concluir que 13:22 y 17:11 también se refieren al mismo viaje final? En cada uno de los tres pasajes se describe a Jesús viajando "hacia Jerusalén", nunca "hacia Galilea".

e. En la Escritura abunda el estilo de paralelismo o sincronismo, en el cual el escritor primero afirma un hecho, establece una proposición o relata una historia y luego, con el propósito de hacer una amplificación o aclaración o un recordatorio, retraza sus pasos hacia lo que ya ha dicho o narrado. Unos pocos ejemplos: ¿No es Gn. 2, hasta cierto punto un regreso a y una ampliación de la historia de la creación ya relatada en Gn. 1? ¿No hace 2 R. 7:16–20 que el lector recuerde los hechos relatados en vv. 3–15? ¿No corresponden las cuatro bestias de Dn. 7 a las partes de la imagen del sueño del rey descritas en Dn. 2? ¿No repite y aclara Mr. 6:17–29 los vv. 14–16? ¿Y no son definitivamente paralelas la estructura de la primera epístola de Juan con la de su libro de Apocalipsis?

[p 527] Ahora bien, si se tiene en cuenta este estilo paralelista, de modo que uno está consciente del hecho de que al escribir de este modo Lucas está haciendo lo que muchos otros han hecho antes que él o que iban a hacer después de él, se habrá quitado un obstáculo a la fe. Entonces uno comenzará a comprender que era completamente adecuado que Lucas estableciera su punto de partida (9:51) y regresara dos veces a él (13:22; 17:11).

Se habrá quitado otro tropezadero cuando se comprende que con mucha frecuencia este evangelista, al narrar los hechos de la vida de Cristo en la tierra, o al relatar sus dichos, omite toda referencia *definida* al tiempo y lugar (9:57; 10:25, 38; 11:1, 14, 29, 37; 12:22, 54; 13:20; 14:1, 25, etc). Por medio de estas omisiones él evita los conflictos con pasajes de otros Evangelios. Véase la *Introducción*, V B; además, los comentarios sobre 1:1–4; 4:1–13; 10:38.

El hecho de que, como se mostró anteriormente, Lucas nunca se propuso componer un relato estrictamente cronológico significa también que en su sección central no necesita limitarse a lo que ocurrió en uno solo de los ministerios de Cristo en particular, sea el Gran ministerio en Galilea, el del Retiro o el de Perea. Aunque es cierto que el ministerio en Perea siempre está en el trasfondo y es básico, el evangelista se permite, cada vez que el Espíritu así lo guía, incluir en el relato hechos que ocurrieron o dichos del Señor pronunciados durante los ministerios de Galilea o el del Retiro. Para él la conexión temática es a menudo más importante que la geográfica o la cronológica.

La belleza y claridad del estilo de Lucas y la calidez y ternura del amor del Salvador—revelado especialmente en *parábolas* como se relatan en 10:29–37; 11:5–13; 13:1–9; 15; 18:1–14; en *milagros* tal como se relatan en 13:10–17; 14:1–6; 17:11–19; y en *dichos del Señor* como se encuentran en 10:21; 12:6, 7, 22–32; 14:12–14—hacen su contribución para hacer que 9:51–18:14 se destaque como uno de las porciones de la Escritura más fortalecedoras de la fe.

¿Hay algunas conexiones de tiempo y lugar entre la sección central de Lucas y Marcos, conexiones que podrían servir como ayudas mnemotécnicas, además de las ya mencionadas bajo los encabezamientos (A) y (B)?

Del estudio de Marcos aprendimos que en su viaje final hacia el sur Jesús viajó a Jerusalén (Mr. 10:32), pasando por Jericó (10:46) y Betania (11:1). Es interesante observar que en el relato de Lucas también se indican Jerusalén, Jericó y Betania en ese orden (Lc. 9:51; 10:30; 10:38–42). ¿Es posible que la parábola del "hombre que descendía de Jerusalén a Jericó" haya sido dicha cuando Jesús estaba en Jericó o sus alrededores? Esto es sólo una conjetura. Sin embargo, cuando una persona ha dominado el resumen de Marcos, podría bien descubrir que **[p 528]** encontrar la conocida parábola y la historia que cuenta que María hizo la elección correcta se hace un poco más fácil. Sin embargo, Lucas no indica cuándo

ocurrió *esta* visita de Jesús a Betania. Jn. 11:1, 2; 12:1, muestra claramente que esto no ocurrió muy cerca de la Pascua final.

¿Es posible que con el mapa del Ministerio del Retiro (véase la p. 471) ante nosotros podamos conjeturar otro vínculo histórico y geográfico entre la historia d Marcos y la de Lucas? Sin embargo, en este punto debemos tener mucho cuidado.

Durante ese ministerio Jesús primero viajó de Capernaum a Sirofenicia, donde quiso alejarse de la gente, probablemente para tener más tiempo para enseñar a sus discípulos. ¿Fue en este tiempo que los discípulos pidieron: "Señor, enséñanos a orar?" Cf. Mr. 7:24 con Lc. 11:1. Desde allí Jesús viajó a Decápolis y entonces cruzó el mar hacia Dalmanuta, donde los fariseos le pidieron señal. Cf. Mr. 8:11–13 con Lc. 11:16, 29–32. Esta podría ser una leve dificultad: Lc. 11:16 claramente es un paralelo de Mt. 12:38–42, el cual, sin embargo, pertenece al Gran Ministerio en Galilea. Pero esta es una dificultad solamente para quienes creen que los adversarios de Cristo pidieron señal una sola vez. Ellos tenían el hábito de pedir señal. Véase 1 Co. 1:22. La respuesta también bien podría ser la misma. Finalmente, mientras volvían a cruzar el Mar de Galilea hacia Betsaida Julia, Jesús les advirtió a los discípulos contra la "levadura de los fariseos". Cf. Mt. 16:5–12; Mr. 8:14–21; Lc. 12:1. *Pero*, véase sobre Lc. 12:1. ¡Debiéramos distinguir entre hechos idénticos y hechos similares!

El material presentado bajo (A) y (B) y la lectura cuidadosa de Lc. 9:51–18:14 debiera: (a) realzar nuestro aprecio de esta hermosa porción de la Santa Escritura, y (b) capacitarnos para encontrar con bastante facilidad sus hechos y dichos, incluidas las *parábolas*, hacia las cuales nos volvemos ahora. Se hará un intento de contestar dos preguntas importantes:

1. ¿Hay algún método fácil para recordar donde están ubicadas?
2. ¿Cómo debieran interpretarse?

C. *Ubicación de las parábolas*

El sentido en que el Nuevo Testamento (sobre la base del Antiguo) usa la palabra *parabolē* es más amplio que lo que ordinariamente asociamos con la palabra castellana *parábola*. La *parabolē* no necesita ser una historia. Podría ser simplemente un "dicho oscuro"; Véase Mr. 7:15, 17. O podría ser un proverbio; véase Lc. 4:23 ("Médico, cúrate a ti mismo"). Puede ser un tipo o símbolo ilustrativo; véase Heb. 9:9. Pero con frecuencia es, por cierto, "una historia ilustrativa". Cuandoquiera es así, **[p 529]** la palabra griega *parabolē* tiene el mismo sentido que nuestra "parábola". Algunos de los más claros ejemplos de *parabolē* = "parábola" (en el sentido castellano son Lc. 8:4, 9–11; 12:16; 15:3; 18:1, 9; 19:11; 20:9, 19; 21:29. Cuando ahora hablamos de parábolas estamos usando el término en el último sentido, que nos es más conocido.

En una parábola se expresa una verdad importante por medio de una descripción vívida. Lo que está ocurriendo constantemente en el ámbito natural se describe vívidamente a fin de mostrar lo que ocurre en el ámbito espiritual. O, de tal manera, lo que *no* ocurre nunca en conexión con las relaciones humanas ordinarias se hace símbolo de lo que o (a) con toda certeza nunca ocurrirá en el reino de Dios; o (b), por contraste, siempre ocurre en el reino de los cielos.

La naturaleza y la gracia se asemejan en tantas maneras porque Dios dio origin a ambas. No obstante, debido a la introducción del pecado, a veces la naturaleza y la gracia forman un constraste notable. Véase Is. 49:15; cf. Mt. 20:8–10; Lc. 18:6, 7.

Al usar el término *parábolas* en su sentido más usual y popular, podemos decir que en la sección central de Lucas hay 21 de las 27 parábolas de ese Evangelio. De esas 21, no menos de 16 son exclusivas de Lucas. ¿Pero cómo podemos retener en la memoria el lugar donde se encuentran? Parte de la respuesta ha sido dada bajo el encabezamiento (A). Si se necesita

algo más, considérese también el siguiente método sencillo. La lista contiene los títulos de estas 16 parábolas encontrados en 9:51–18:14. Como buena medida se incluye también la parábola que se encuentra en 19:11–27; por lo tánto, hay 17 parábolas (exclusivas de Lucas) en total en esta parte del Evangelio de Lucas.

Unas pocas palabras sobre los títulos que están en la columna del medio. Varias de ellas son tan conocidas que no necesitan un mayor comentario. Con respecto a la Nº 1 (Lc. 10), este samaritano no solamente era un "buen" samaritano; reveló su bondad en la *acción*, demostrando que era un *samaritano que se procupó* del necesitado. Las notas que introducen los Nº 3 y 4 (cap. 12) indican que estamos tratando aquí con un contraste—lo notorio con lo noble—; estos no son títulos, aunque son significativas, como se verá claramente a continuación. En cuanto al Nº 5 (cap. 13), Lc. 13:8, 9 muestra que debemos poner nuestra atención no sólo en la higuera sino también en el viñador. Además, el título doble que se sugiere nos recuerda—lo que no ocurre con el título más conocido—que la higuera estaba plantada en una *viña*.

Para los Nº 8 y 9 (cap. 14) se ha sugerido "El constructor precipitado" y "El rey razonable". En relación con el constructor, es ciertamente la precipitación lo que se enfatiza (vv. 29, 30). Pero el rey delibera, razona, es razonable (v. 31),

Algunos lectores pueden considerar que el título del Nº 11 (cap, 15), es poco familiar. Realmente no lo es, ya que aparece en varias exposiciones **[p 530]** de las parábolas. Además, es mejor que el título antiguo. La designación *parábola del hijo pródigo* destruye la tríada intencionada: la oveja

Diecisiete parábolas de Lucas

Nº	*Cap.*		*Nombre de la Parábola*	*Otros nombres*
1	10		El samaritano que se preocupó	El buen samaritano
2	11		El anfitrión molestado o avergonzado	El amigo a medianoche
3	12	ndividuo notorio:	El rico insensato	
4	12	individuos nobles:	Los siervos que velan	
5	13		La higuera estéril y el viñador magnánimo	La higuera estéril
6	14			Los asientos reservados (o

		principales)	
7	14	La invitación rechazada (o mirada en menos)	La gran cena (o banquete)
8	14	El constructor precipitado	
9	14	El rey razonable	
10	15	La moneda perdida	La dracma perdida
11	15	El hijo perdido	El hijo pródigo
12	16	El mayordomo (o administrador) astuto	El mayordomo injusto
13	16	El ostentoso: Un rico; y el mendigo: Lázaro	El rico y Lázaro
14	17	El siervo fríamente calculador (o inútil)	Los siervos inútiles
15	18	La viuda que perseveró (o persistió)	El juez injusto
16	18	El fariseo y el publicano	
17	19	Las minas	

perdida, la moneda *perdida*, el hijo *perdido*. En cuanto al Nº 12 (cap. 16), el título el *mayordomo injusto* no toca el aspecto principal de la parábola: el hombre era astuto, previsor. En cuanto al Nº 13, (nuevamente el cap. 16), ¿no justifican plenamente el título vv. 19, 20? Respecto del Nº 14 (cap. 17), la antigua designación el Siervo inútil algo dice del sentido principal de la parábola, sin embargo, el título que aquí sugiero encuentra apoyo en Lc.

17:10. El título *el Juez injusto* no hace justicia al propósito de la parábola Nº 15 (Cap. 18), por lo que *la viuda que perseveró* o *persistió* es mucho mejor. Véase Lc. 18:1, 5, 7.

[p 531] Por lo tanto, después de una consideración cuidadosa, parecería que todos los títulos de la columna central pueden defenderse.

Aparte de las diecisiete parábolas ya mencionadas, el Evangelio de Lucas tiene solamente otra parábola que es exclusiva de ese libro. Su tema es la cancelación de las deudas, y se encuentra en el cap. 7. En cuanto al nombre o título de aquella parábola es imposible mejorar *los dos deudores* (7:40–50).

Hay nueve parábolas que son *comunes* a Mateo y Lucas. Tres de las nueve se encuentran también en Marcos. Véase el C.N.T. sobre Mateo, p. 32.

Es bien sabido que los nombres de los doce apóstoles se dan en Mt. 10, el capítulo que contiene el encargo de Cristo a los Doce. Quizás sea igualmente conocido que estos nombres se encuentran también en Lc. 6. En Mateo el relato del envío de los Doce como "embajadores del reino" va seguido en el capítulo siguiente (11) por el informe del tributo de Cristo al "heraldo del reino", Juan el Bautista. Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 36. La parábola de *los niños sentados en la plaza del mercado* (Mt. 11:16–19) pertenece a estas palabras de tributo. Por eso, es fácil recordar que también en Lucas el capítulo que contiene los nombres de los Doce (cap. 6) es seguido por el que tiene la parábola de la conducta frívola de los niños.

Ya hemos notado el hecho de que la parábola de las personas nobles, a saber, *los siervos vigilantes*, se encuentra en Lc. 12. Así que es fácil recordar que la parábola algo parecida *siervos fieles y siervos infieles* se encuentra en el mismo capítulo; de hecho, viene inmediatamente a continuación (respectivamente, vv. 35–40; 41–48). La misma parábola aparece también en Mt. 24. En forma natural uno busca la parábola de *la oveja perdida* en Lc. 15; porque aunque no es completamente exclusiva de Lucas (una abreviación se encuentra en Mt. 18), pertenece al trío: la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo perdido. Y si tenemos presente la regla de que para los primeros capítulos de Marcos y de Lucas uno puede frecuentemente sumar 3 ó 4 al número del capítulo de Marcos para encontrar algo de su contenido en Lucas, no produce ninguna sorpresa que la parábola del *sembrador* (o *las cuatro clases de terreno*) ocurre tanto en Marcos 4 como en Lc. 8. Es también la primera de las siete parábolas del reino que se encuentran en Mt. 13.

Si todo esto es fácil, el resto quizás sea aun más fácil. Damos por sentado que, con la ayuda del C.N.T. sobre Mateo, pp. 34–38, y la repetida lectura de Mateo, uno conoce su senda a través de ese hermoso libro. Todo lo que uno tiene que hacer ahora es recordar que las cinco parábolas restantes de Lucas son casi exactamente paralelas con las de Mateo; en dos casos, el número del capítulo es el mismo en Lucas y Mateo; en los otros tres, réstese 1 del número del capítulo de Mateo—después **[p 532]** de todo Lucas tiene menos capítulos que Mateo—y se encontrará el número del capítulo de Lucas:

Las ultimas cinco parábolas en Lucas

Nombre de la Parábola	*Ref. en Mateo*	*Ref. en Lucas*
semilla de mostaza	13:31, 32	13:18, 19 y también en Mr. 4

levadura	13:33	13:20, 21
dos constructores	7:24–27	6:47–49
regreso del espíritu inmundo	12:43–45	11:24–26
aparceros malvados	21:33–41	20:9–16, también en Mr. 12

Lista completa de parábolas de Lucas

Referencia	*Exclusivas de Lucas*	*En Lucas, etc.*	*Está además en:*
6:47–49		Los 2 constructores	Mt. 7:24–27
7:31–35		Niños sentados en el mercado	Mt. 11:16–19
7:40–50	Los dos deudores		
8:4–15		El sembrador o los cuatro tipos de terrenos	Mt, 13:3–9, 18–23; Mr. 4:3–9, 14–20
10:29–37	El samaritano que se preocupó		
11:5–13	El anfitrión molestado o avergonzado		
11:24–26		El regreso del espíritu inmundo	Mt. 12:43–44
12:13–21	(El notorio) rico insensato		
12:35–40	(Los nobles) siervos vigilantes		

12:41–48		Siervos fieles y siervos infieles	Mt. 24:45–51
13:1–9	La higuera estéril y el viñador magnánimo		
13:18, 19		La semilla de mostaza	Mt. 13:31, 32 Mr. 4:30–32
13:20–21		La levadura	Mt. 13:33
14:7–11	Los asientos reservados		
14:15–24	La invitación rechazada o mirada en menos		
14:28–30	El constructor precipitado		
14:31–33	El rey razonable		
15:1–7		La oveja perdida	Mt. 18:12–14
15:8–10	La moneda perdida		
15:11–32	El hijo perdido		
[p 533] 16:1–13	El administrador (o mayordomo) astuto		
16:19–31	El ostentoso: un rico; y el Mendigo: Lázaro		
17:7–10	El siervo fríamente calculador o inútil		
18:1–8	La viuda que perseveró		

18:9–14	El fariseo y el publicano	
19:11–27	Las minas	
20:9–16	Los aparceros malvados	Mt. 21:33–41 Mr. 12:1–9

D. *Interpretación de Parábolas*

En un comentario uno no puede esperar una historia detallada de la interpretación de parábolas. Debe bastar un resumen. En la nota[306] se da nuestra lista de los muchos libros y

[306] Allis, O.T., "The Parable of the Leaven", *EQ*, 19 (1947), pp. 254–273.

Bailey, K.E., *The Cross and the Prodigal, the 15th Chapter of Luke seen Through the eyes of Middle Eastern Peasants* (llamado aquí *The Cross*), *San Luis, Londres, 1973*.

……, *Poet and Peasant* (aquí designado P y P), Grand Rapids, 1976.

Ballard, P. H., "The Parable of the Great Supper, Luke 14:14–24, esp. 14:18–20" *JTS*, 28 (1972), pp. 341–350.

Baverstock, A. H., "The Unjust Steward: An Interpretation", *Th*, 35 (1937), pp. 78–83.

Brouwer, A. M., *De Gelijkenissen*, Leiden, 1946.

Bruce, A. B., *The Parabolic Teaching of Christ*, Nueva York, 1895.

Buttrick, G. A., *The Parables of Jesus*, Nueva York, 1928.

Calvino, J., *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark and Luke* (trad. de *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia*), Grand Rapids, 1949ss.

Carlston, C. E., "Reminiscence and Redaction in Luke 15:11–32", *JBL*, 94, (1975), pp. 368–390.

Chappell, C. C. *Sermons from the Parables*, Nashville, 1933.

Childs, A. T., *Parables to the Point*, Filadelfia, 1963.

Coates, T., *The Parables for Today* San Luis, 1971.

Crossan, J. D., *In Parables*, Nueva York, etc., 1973.

Derritt, J. D. M., "Fresh Light on St. Luke XVI", *NTSt*, 7 (1960–61), pp. 198–220, 364–380.

Dodd, C. H. *The Parables of the Kingdom*, Londres, 1953.

Donfried, K. P., "The Allegory of the Ten Virgins (Matt. 25:1–13), as a summary of Matthean Theology", *JBL*, 93 (1974), pp. 415–428.

Finck, E., "Die Parabeln Christi über die Zöllner und Pharisäer, Luk. 15 und 16", *TSK*, 7 (1834), pp. 313–334.

Flood, E., *Parables of Jesus*, Nueva York, 1971.

Fonck, L., *Die Parabeln des Herrn*, Innsbruck, 1902.

Funk, R. W., *Jesus as Precursor*, Filadelfia, 1975.

Glen, J. S., *The Parables of Conflict in Luke*, Filadelfia, 1962.

Goebel, S., "Die Gleichnisgruppe Luk 15 and 16, methodisch ausgelegt", *TSK*, 47 (1874), pp. 506–538; 48 (1875), pp. 656–707.

……, "Das Gleichnis Mark 4, 26–29", *TSK*, *51 (1878), pp. 565–582*.

Gray, A., "The Parable of the Wicked Husbandmen", *HJ*, 19 (1920–21), pp. 42–52.

Harrington, W. J., *Parables Told by Jesus*, Nueva York, 1974.

Hendriksen, W., "Preaching from the Parables", *The Banner* 86 (1951), pp. 295, 310, 327, 343, 359, 374.

Houseman, H. G., "The Parable of the Tares", *Th*, 3 1921), pp. 31–55.

Hunter, A. M., *The Parables Then and Now*, Filadelfia, 1971.

Jeremias, J., *Rediscovering the Parables*, Nueva York, 1966.

Jülicher, A., *Die Gleichnisreden Jesu*, Zweiter Teil, Darmstadt, 1963.

Kingsburg, J. D., "Parables of Jesus in Current Research", *Dialog* 11 (1972), pp. 101–107.

Knap, J., *Gelijkenissen des Heeren*, Nijkerk, 1921–1922.

Krämer, M., *Das Rätsel der parabel vom Ungerechten Verwalter*, Lk. 16, 1–13, Zurich, 1972.

Lang, G. H., *The Parabolic Teaching of Scripture*, Grand Rapids, 1955.

Martin, H., *The Parables of the Gospels*, Londres, 1962.

Piper, O. A., "The Understanding of the Synoptic Parables", *EQ*, 14 (1942), pp. 42–53.

……, "Parables of Jesus Christ", artículo en S.H.E.R.K., extensión del Vol. 2, pp. 840, 841.

Renkema, W., *De Gelijkenissen onzes Heeren Jezus Christus voor de Gemeente Verklaard*, Doesburg, 1905.

artículos sobre el tema, *a los cuales se hará referencia frecuente*. Además, consúltense los comentarios.

[p 534] En la iglesia primitiva el método alegórico de interpretación de parábolas adquirió una medida de popularidad. Este método resultaba en un intento de descubrir un sentido escondido en cada elemento de la historia o ilustración. No había nada de nuevo al respecto. Los filósofos griegos, incapaces de "tragar" los mitos sobre dioses y diosas, pero entendiendo también que un rechazo franco los haría objeto de la ira pública y de la persecución, recurrieron al subterfugio de decir más o menos lo siguiente: "Estos cuentos que nos han sido entregados desde la antigüedad, aunque valiosos, no se pueden tomar literalmente. Su aspecto externo encubre una verdad interna".

Cuando en algunos centros—Alejandría, por ejemplo—se enfrentaron la filosofía griega y la proclamación del evangelio, el resultado fue no solamente oposición sino también compromiso. Había quienes estaban dispuestos a aceptar las narrativas acerca las obras y palabras de Jesús incluidas las parábolas, si se les permitía su pasatiempo favorito de la alegorización. Aun entre los más prominentes líderes del pensamiento teológico había quienes acudían a esta práctica. Estamos pensando especialmente en el gran Agustín, líder maravilloso por la gracia de Dios, cuyos escritos contienen tesoros de pensamiento y expresión aptos para todas las épocas. No obstante, él era un alegorizador de primera fila. Por ejemplo, véase su *Quaestiones Evangeliorum* II.19. A este grupo de intérpretes pertenece también Jerónimo, como se mostrará. Tenían muchos seguidores tanto en su tiempo como después, especialmente durante todo la Edad Media.

[p 535] Sin embargo, es justo mencionar que aun en el período más primitivo los alegorizadores no siempre se salían con la suya. Entre los que se oponían y frecuentemente advertían contra la interpretación de parábolas exagerada, estaba el gran orador y reformador resoluto de la iglesia, Juan Crisóstomo.

Nos volvemos ahora al siglo dieciséis, al de la Reforma. Su énfasis en la Biblia como la única fuente de verdad redentora produjo renovado énfasis en la interpretación sensata de las parábolas. Aún hoy día uno puede obtener verdaderos beneficios de los cálidos y prácticos comentarios de Juan Calvino sobre la parábola de el sembrador. Al principio mismo de la exposición él revela la lección principal de esta parábola: "La verdad general presentada es que la doctrina del evangelio, esparcida como semilla, no es fructífera en todos lugares, siendo la razón que no siempre se encuentra con terreno fértil y bien preparado". El resto de la explicación también es una obra maestra de interpretación y aplicación a la vida. Y el modo en que, al concluir, Calvino aniquila a los alegorizadores es inolvidable. Al comentar sobre el terreno fértil que produce ciento por uno, sesenta por uno y treinta por uno (Mt. 13:8), dice: "Estas tres gradaciones las tortura Jerónimo de un modo absurdo, como si [respectivamente] indicasen vírgenes, viudas y personas casadas" (Vol. II, pp. 112, 118).

Fue especialmente el arzobispo de Dublin en Irlanda, R. C. Trench (nacido en 1807, muerto en 1886), hombre de carácter santo y de gran erudición, quien trató de poner en orden el caos de las interpretaciones. En las primeras páginas de su libro define cuidadosamente el concepto "parábola", contrastándolo con "mito", "fábula", "proverbio" y

---

Schipper, R., *Gelijkenissen van Jezus*, Kampen, 1962.
Smith, B. I. D., *The Parables of the Synoptic Gospels*, Cambridge, Inglaterra, 1937.
Swete, H. B., *The Parables of the Kingdom*, Londres, 1921.
Tannehill, R. C. *The Sword of His Mouth*, Filadelfia, 1975.
Taylor, w. M., *The Parables of Our Savior*, Nueva York, 1866.
Te Selle, S. M., *Speaking in Parables*, Filadelfia, 1973.
Trench, R. C., *Notas sobre las parábolas de nuestro Sênor*, Grand Rapids, 1987.
Van Wyk, w. P., *My Sermon Notes on Parables and Metaphors*, Grand Rapids, 1947.
Via, D. O., "Relationships of Form to Content in the Parables; The Wedding Feast", *Interp*. 25 (1971), pp. 171–184.

"alegoría". Aun advierte contra los dos extremos: la interpretación pobre y la exagerada o sea la alegorización. Sin embargo, un poco más adelante él mismo se hace culpable de adoptar el segundo extremo (pp. 247–253). En relación con la parábola comúnmente conocida como "el buen samaritano", describe a aquel buen hombre como que en realidad es Jesucristo. Además, según él lo ve, la posada representa a la iglesia. Y el viajero que sufrió el asalto y quedó gravemente herido, que después de su encuentro con los salteadores de caminos había sido dejado "medio muerto", representa al pecador. Trench arguye que, debido a la caída, la posteridad de Adán quedó espiritualmente "medio muerta" … ¡a pesar de Ef. 2:1, 5!

Una de las figuras más influyentes entre los eruditos británicos en Nuevo Testamento que floreció a mediados de este siglo fue C. H. Dodd (nacido en 1884, muerto 1973). En su libro acepta muchas proposiciones con las cuales cualquier estudioso puede estar completamente de acuerdo; como, por ejemplo, que una parábola típica presenta un solo punto de comparación, mientras en la alegoría cada punto tiene un sentido particular (pp. 18, 19); que hay una semejanza entre el reino de Dios y el proceso **[p 536]** de la naturaleza, de modo que de éste último se pueden tomar ilustraciones para describir el primero (p. 22); que los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos* son sinónimas (p. 34); y que el intento de eliminar los preceptos éticos de la enseñanza de Jesús es injustificado (p. 104).

Sin embargo, lo que distingue la presentación de Dodd es la teoría que se ha llegado a conocer como la "escatología realizada" (p. 51). Por eso Dodd señala que en la parábola de El grano de mostaza (Mt. 13:31) *ahora mismo* las aves están encontrando refugio en la planta que se ha hecho árbol. La siega, descrita en Jn. 4:35–38, es *ahora* (pp. 111, 179, etc.), no en algún momento futuro. Cuando se plantea la objeción que en una cantidad de parábolas—véanse Mt. 24:45–51; 25:1–30; Lc. 12:35–48—Jesús reveló el futuro y aun predijo un tiempo de espera entre su muerte y resurrección, por una parte, y su venida en gloria por la otra, Dodd responde que estas parábolas nunca salieron en esa forma de los labios de Jesús sino que eran reinterpretaciones hechas por la iglesia primitiva.

Objeción: Cuando se publicaron los Evangelios por primera vez, muchas personas que o habían oído a Jesús personalmente o habían oído de sus dichos de los primeros testigos todavía estaban vivas. Sin embargo, Dodd quiere que creamos que los escritores de los Evangelios pusieran en la boca de Jesús toda suerte de parábolas que, en la forma en que ahora se presentan jamás fueron dichas por él. ¿Aceptaron todos las nuevas versiones como si representaran lo que Jesús relamente había dicho sin oponer objeción alguna? ¿Es esto en lo más mínimo creíble?

Además, en 1 Ts. 5:2, 3—"Porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor viene como ladrón en la noche", etc.—el apóstol está claramente hablando de la segunda venida de Cristo, y lo hace con lenguaje prestado de los mismos dichos del Señor (Mt. 24:43, 44; cf. Lc. 12:39, 40). ¿Aceptó entonces Pablo también tan ingenuamente una mentira? La única conclusión posible es que no hay justificación para la crítica textual y literaria de Dodd, ni para su "escatología realizada".

En esta serie de comentarios frecuentemente nos hemos referido a las teorías de los redaccionistas. Véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 29, 30; sobre Marcos, pp. 608, 609; y ahora sobre Lucas, pp. 48–56. No es sorprendente que las parábolas no hayan escapado de su atención. Sin embargo, lo que merece comentario es que hay muy poco acuerdo entre los proponentes de este punto de vista. Lo que un alto crítico afirma solemnemente, con toda firmeza lo rechaza otro.

Muy revelador y refrescante en relación con esto, es el artículo de Carlston. El señala que (a) según el redaccionista J. Sanders, la parábola popularmente conocida como la de el Hijo pródigo originalmente estaba formada por solamente Lc. 15:11–24, omitiendo de ese modo en forma completa vv. 25–32 (sobre el hijo mayor); (b) según otro crítico, Lucas, no Jesús,

inventó esta ilustración; (c) otro más atribuye toda la parábola a **[p 537]** Jesús. Por medio de una serie de argumentos lingüísticos, Carlston mismo llega a la conclusión “que la parábola se origino, probablemente, en Jesús mismo, sustancialmente en su forma presente”. Estamos agradecidos por esta conclusión, aunque no podemos ver ninguna razón para dar respaldo a las palabras calificadoras “que su original agudeza ha sido suavizada y cambiada algo ligeramente en la transmisión y redacción”.

Respaldamos de corazón la declaración de Piper (en su artículo de enciclopedia): “La erudición reciente ha señalado la forma típicamente aramaica de estas narrativas y su trasfondo palestino, lo cual haría imposible atribuirlos a ninguno que no sea el período más antiguo de la iglesia primitiva … Estas consideraciones hacen aconsejable, si no imperativo, considerar a Jesús como el autor de todas ellas”.

Es necesario un estudio acabado del original, tanto arameo como griego. ¿Significa esto que los libros de sermones sobre las parábolas (véase la nota 306) pueden ser desechados? ¡De ningún modo! El hecho mismo de que estas parábolas no traten con abstracciones sino con la vida cotidiana de hombres, mujeres y niños, demuestra que un sermón verdaderamente práctico a veces alcanza más adecuadamente las profundidades del sentido de la parábola que la investigación lingüística abstracta. Pero se necesitan ambos, la investigación y los sermones, sermones basados en la investigación y en la vida. Además, se puede aprender mucho de los mejores comentarios. Y en cuanto a los libros y artículos mencionados en la nota, cabe señalar que aunque uno no pueda estar de acuerdo con cada una de las conclusiones de Bailey, él ha prestado un verdadero servicio al enseñarnos de un modo muy interesante que si uno quiere entender una parábola basada en un trasfondo del Cercano Oriente, no se puede descuidar el conocimiento de las condiciones y costumbres de aquella parte del mundo.

Por otra parte, en los años recientes se ha puesto un énfasis creciente en el hecho de que uno no puede penetrar hasta lo profundo de una parábola mientras le falta verse a sí mismo como el objetivo de la enseñanza de esa parábola. En otras palabras, debemos meternos dentro de la parábola, de modo que comience a dominarnos, que nos lleve a la vergüenza y, por la gracia de Dios, nos conduzca a la actitud de mente y corazón adecuada; de hecho, debe dirigirnos a tomar la *acción* requerida. En este respecto, han sido y todavía son una bendición los libros de Te Selle y de Tannehil.

Como conclusión, nótese los siguientes puntos acerca de la interpretación de parábolas:

Aunque no todos estén de acuerdo con esto—véase R. W. Funk, p. 56—se puede dar por sentado como regla general que una parábola enseña una sola lección. Tiene *un* “tercio de comparación”. En alguna parte, sea en el cuerpo de la parábola, en su introducción o en la oración inicial, o en su conclusión, se deja en claro este énfasis central. Así, la lección principal **[p 538]** de la parábola de los dos constructores (Mt. 7:24–27) es: “Sé un hacedor de la palabra y no solamente un oidor” (véase v. 24). En forma similar, la parábola de el hijo perdido enseña que “Dios el Padre recibe cariñosamente a los pecadores arrepentidos; así debiéramos hacer nosotros” (véanse vv. 2, 7, 20b, 32).

Sin embargo, no hay que dar por sentado que siempre es posible expresar esta lección principal en una oración breve y sencilla. La narración de la fiesta de bodas del hijo del rey es realmente una parábola triple o de tres lecciones en una. Las tres partes fácilmente discernibles son: (a) la invitación rechazada (Mt. 22:1–7), (b) el salón de bodas llenada (vv. 8–10), y (c) el vestido de bodas que faltó (vv. 11–14). La lección es: “Acepta la invitación de gracia de Dios, para que no te pierdas mientras otros entran en la gloria; pero recuerda que ser miembro en la iglesia visible no garantiza la salvación. Es necesario la renovación básica y continua: el vestirse de Cristo”.

Una pregunta más, quizás la más difícil de todas, merece nuestra consideración. Es esta: "¿Qué debe hacerse respecto de los diversos artículos en el cuerpo de la parábola, artículos que podrían sí o podrían no afectar importantemente a la verdad central?"

Hay detalles que *muy claramente* son sencillamente parte de la historia como tal, y que han sido añadidos con el fin de mar más vivacidad a la ilustración. Se podría decir que son los "márgenes" de la parábola. Pero hay también otros detalles en los cuales esto no es tan claro. Tenemos tres ejemplos:

En la parábola de la oveja perdida (Lc. 15:1–7), ¿tienen algún sentido figurado las noventa y nueve que quedan atrás y si es así, a quienes se refieren? Según Taylor (véase su excelente libro, pp. 313, 314) representan a los ángeles que han mantenido su estado original. No está enteramente seguro de esto, pero favorece esta explicación.

En la parábola de la levadura (Mt. 13:33), ¿qué indica la levadura? El famoso autor y orador congregacionalista inglés, G. C. Morgan, que a través de su vida llena de actividad fue un medio de bendición para muchos, opinaba que la levadura representaba algo malo, a saber, "el principio de desintegración" (p. 65).

Y en la parábola de las cinco muchachas necias y las cinco sensatas (Mt. 25:1–13), ¿qué quiere decir "Todas ellas tuvieron sueño y (pronto) estuvieron durmiendo" (v. 5)? Según lo ve Donfried, empleando "el método crítico de redacción", y basando su argumento en parte en 1 Ts. 4:15–17, la referencia es a los cristianos que han fallecido (p. 426).

Sin duda, las tres opiniones—la de Taylor, la de Morgan y la de Donfried—son cuestionables. En cuanto a la de Donfried, es un misterio cómo podrá servir 1 Ts. 4:15–17 como ayuda para la interpretación de Mt. 25:5, que es totalmente diferente. En cuanto a la opinión de los otros dos **[p 539]** autores, véase abajo sobre Lc. 15:1–7, especialmente sobre vv. 4 y 7; y sobre Lc. 13:21 (paralelo a Mt. 13:33).

Por supuesto, los diversos detalles de las parábolas que Jesús mismo se encargó de interpretar para nosotros no ofrecen *gran* dificultad. Véase Mt. 13:18–23, 36–43. ¿Pero cómo debemos interpretar los detalles de todas las demás parábolas? En muchos casos la tarea es más bien sencilla. Así, por ejemplo, en la parábola de los dos constructores, el hombre que edificó su casa sobre roca es la persona que no solamente escucha sino pone por obra las palabras de Jesús. El otro constructor representa al individuo que oye las palabras del Maestro, pero no las pone en práctica. Así también en la parábola de el hijo perdido, el hijo menor en su regreso a su padre representa al pecador penitente (véase Lc. 15:1, 2), mientras el hermano mayor claramente simboliza al fariseo santurrón (véase 15:2, 28–30). El padre humano representa al Padre celestial en su amor anhelante y perdonador.

Sin embargo, en uno y otro lugar nos enfrentamos con un problema. Hay parábolas respecto de las cuales, aunque es clara la lección central, los detalles en particular no son tan claros. ¿Pertenecen estos detalles a los "márgenes" de la historia, necesarios para hacer más gráfico el cuadro total, pero que no deben ser interpretados figuradamente? La respuesta puede depender del contexto, de los pasajes paralelos, del uso de las palabras, etc. Cada caso debe ser juzgado según sus propios méritos.

Sin embargo, el problema puede exagerarse. En la mayoría de los casos, quizás no sea tan serio como pudiera parecer al principio. Refiriéndonos nuevamente a la parábola de "las diez vírgenes" (para usar el título antiguo), su lección central única es bastante clara. Se declara en Mt. 25:13: "Así que estad vigilantes, porque no conocéis el día ni la hora". De esta lección se pueden derivar varias verdades subordinadas. Véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 921, 922. ¿Pero qué del aceite? ¿Tiene o no tiene un significado simbólico? Probablemente no podamos estar seguros. Sin embargo, podemos siempre decir: "*Si* el aceite sí tiene un sentido simbólico, entonces, en armonía con el sentido que tiene la palabra en sus diversos usos en

otros lugares, y en armonía con la enseñanza central de la parábola, a saber, “estad alertos”, etc., ¿representa tal vez el aceite al Espíritu Santo, a través de cuyo poder y actividad transformadores y capacitadores los hombres son preparados espiritualmente y mantenidos alertos para recibir al Esposo?” Véanse Is. 61:1; Zac. 4:1–6; 2 Ts. 2:13.

En conexión con cada parábola hay que captar la lección principal o “tercio de comparación”. Si, con respecto de un asunto marginal no se puede obtener la certeza absoluta, ¿qué hay de malo en decir “No sé”?

[p 540]

Bosquejo del Capítulo 9:51–62

Tema: *La obra que tú le diste que hiciera*

9:51–56 Una aldea samaritana se niega a recibir a Jesús

9:57–62 Supuestos seguidores de Jesús

[p 541] CAPITULO 9:51–62

LUCAS 9:51

51 Y, sucedió que como los días predeterminados antes de su ascensión se estaban llegando a su
término,[307] Jesús resueltamente emprendió la marcha hacia[308] Jerusalén. 52 Y envió mensajeros
adelante[309]. Fueron y entraron en una aldea de los samaritanos a fin de hacer preparativos para él.
53 Pero la gente (que había allí) se negó a recibirlo, porque iba rumbo a[310] Jerusalén. 54 Cuando los
discípulos Jacobo y Juan vieron esto, preguntaron: "Señor, ¿quieres que mandemos que desciende
fuego del cielo y los consuma?"[311] 55 Pero él se volvió y los reprendió[312]. 56 Y se fueron a otra aldea.

9:51–56 *Una aldea samaritana se niega*

a recibir a Jesús

51. Y sucedió que como los días predeterminados antes de su ascensión se estaban llegando a su término Jesús resueltamente emprendió la marcha hacia Jerusalén.

Como se ha mostrado y se desprende claramente del pasaje presente y también de 9:53, 10:38, 13:22, 33, 34; 17:11; 18:31; 19:11, 28, 29, Jesús está emprendiendo su camino hacia Jerusalén, la cruz, etc. El v. 51 deja implícito por lo menos lo siguiente:

a. Toda la vida de Jesús, incluyendo este viaje a Jerusalén, sucedió según un plan divino.

b. Jesús mismo estaba plenamente consciente de este hecho (9:22, 27, 31; 22:22).

c. No solamente eso, sino que su voluntad estaba en armonía con el plan. A pesar de que la contemplación de la indescriptible amargura que le esperaba significaba una agonía inexpresable para él (12:50), estaba plenamente decidido a cumplir "la obra que el Padre le había dado que hiciera" (Jn. 17:4).

[p 542] d. Escribiendo mucho después que el Calvario, etc., se habían hecho historia, Lucas no dice "antes de su muerte" sino "antes de su ascensión". Comprendía que la cruz era un peldaño hacia la corona. Cf. Heb. 12:2.

52, 53. Y envió mensajeros adelante. Fueron y entraron en una aldea de los samaritanos a fin de hacer preparativos para él. Pero la gente (que había allí) se negó a recibirlo, porque iba rumbo a Jerusalén.

La razón para la acción de Jesús es clara. La llegada sin aviso de un grupo de quizás trece hombres—Jesús más los Doce—para comer y alojar, podría haber causado dificultades.

---

[307] O: estaban siendo cumplidos

[308] Literalmente: afirmó su rostro para ir.

[309] Literalmente: ante su rostro.

[310] Literalmente: su rostro iba hacia.

[311] Hay insuficiente evidencia para añadir: "… como hizo Elías"

[312] Probablemente tampoco sean auténticas las palabras que se añaden en algunos manuscritos: "Y dijo vosotros sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del hombre no vino para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas".

Sin embargo, los samaritanos que recibieron la noticia no lo recibieron con regocijo y ni siquiera con indiferencia. Por el contrario, en esencia dijeron: “Váyanse. No les queremos aquí”.

Desde hacía mucho tiempo había enemistad entre judíos y samaritanos, una raza mixta (2 R. 17:24–41). ¿No ocurrió hacia fines del siglo VI a.C. que los judíos rechazaron una oferta de los samaritanos de ayudar en la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esd. 4:1–3)? Algún tiempo después uno de los gobernadores macabeos, Juan Hircano, ¿no había destruido el templo samaritano del monte Gerizim? A fin de formarse una idea del alcance de la amargura entre judíos y samaritanos, uno debiera leer a Josefo, *Guerra judaica* II 232–246; *Antigüedades* XX. 118–126. Frecuentemente, según nos informa Josefo, los judíos galileos en camino a Jerusalén para asistir a una festividad religiosa, pasaban por Samaría. Tan implacable era el resentimiento de los samaritanos hacia los peregrinos judíos que, en vez de ofrecerles hospitalidad, trataban de estorbarles el viaje en cualquier forma posible, aun al punto de asesinar a algunos de ellos. Véase también C.N.T. sobre Juan, pp. 171–173.

54. Cuando los discípulos Jacobo y Juan vieron esto, preguntaron: Señor, ¿quieres que mandemos que desciende fuego del cielo y los consuma?

Jacobo y Juan, originalmente pescadores de oficio, eran hijos de Zebedeo (Lc. 5:10). Eran de los primeros discípulos de Jesús (Mt. 4:21, 22; Mr. 1:19, 20; véase también C.N.T. sobre Juan, pp. 111, 112). Ellos también figuran en otras narraciones (Mr. 5:37, cf. Lc. 8:51; Mt. 17:1, cf. Mr. 9:2 y Lc. 9:28; Mt. 20:20–28, cf. Mr. 10:35–45). Probablemente debido a su naturaleza fogosa, de la cual ellos dan evidencia aquí en Lc. 9:54, Jesús los llamó “hijos del trueno” (Mr. 3:17; acerca de uno de estos dos hermanos, a saber, Juan, véase también Lc. 9:49, 50).

Estos dos discípulos, pues preguntaron al Señor si quería que ellos invocaran fuego del cielo para consumir a estos samaritanos inhospitalarios. En este punto algunos manuscritos añaden las palabras *como hizo Elías* (cf. VRV 1960). Aunque esta adición no tiene el apoyo de la mejor **[p 543]** evidencia textual, debe considerarse posible que los dos hermanos, habiendo recientemente visto a Elías sobre el monte de la Transfiguración, se acordaran del hecho narrado en 2 R. 1:10–12.

Considerada en forma más favorable, la pregunta de Jacobo y Juan era una manifestación de lealtad a su Maestro. Además, su pregunta demostraba su fe en Dios—o en Jesús—quien, ellos creían firmemente, en respuesta a la petición de ellos, podría inmediatamente otorgarles el poder de imitar la acción de Elías.

Sin embargo, estaban tristemente equivocados. ¡Qué gran contraste entre la actitud de ellos y la de Jesús, que dijo: “porque Dios envió su Hijo al mundo, no para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvo por medio de él” (Jn. 3:17); “No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (Jn. 12:47); y “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10).

Lo que sigue inmediatamente no requiere comentario. **55. Pero él se volvió y los reprendió**. No hay suficiente evidencia de manuscritos para la adición: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas”. Sin embargo, estas palabras pueden muy bien expresar la esencia de la reprensión.

56. Y se fueron a otra aldea, quizás a una aldea judía cercana a la frontera de Galilea con Samaria.

VRV 1960 Versión Reina Valera, revisión 1960

[57] Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas” [58] Jesús respondió: “Las zorras tienen guaridas[313], las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”.

[59] Dijo a otro hombre: “Sígueme”. Pero él le respondió: “Señor, permíteme que primero vaya a casa y entierre a mi padre” [60] Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero en cuanto a ti, ve y proclama el reino de Dios”.

[61]Aun otro hombre dijo: “Te seguiré, Señor, pero primero permíteme que me despida de la familia en casa”. [62] Jesús respondió: “Ninguno que acaba de poner la mano en el arado y (entonces) continúa mirando hacia atrás es apto para el reino de Dios”.

9:57–62 *Supuestos seguidores de Jesús*

Cf. Mt. 8:19–22

La firme determinación de Cristo de ir a Jerusalén, para morir ahí por todos los que pusieran su confianza en él, se contrasta aquí con el débil y condicionado “compromiso” de tres supuestos seguidores. Es como si Jesús estuviera diciendo: “Mi propia determinación de cumplir la tarea que se me ha asignado, sin importar el costo, debe ser un ejemplo para todos mis seguidores”. La conexión entre vv. 51–56 y vv. 57–62 nos **[p 544]** recuerda la que hay entre v. 9:22 y v. 9:23s. Así considerado, el vínculo entre vv. 51–56 y el párrafo que estamos por considerar es temática más bien que cronológica.

57. Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

Las palabras iniciales son muy indefinidas: no se indican el lugar ni tiempo, ya que estos carecen de toda importancia en el presente contexto. Como se dijo anteriormente, “Aunque es verdad que el ministerio en Perea está siempre en el trasfondo y es básico, el evangelista se toma la libertad cada vez que el Espíritu así lo guía de incluir en el relato hechos que ocurrieron o dichos pronunciados durante el Gran Ministerio en Galilea o en el ministerio del Retiro.

Mt. 8:19–22 muestra claramente que por lo menos los primeros dos incidentes—aquellos relatados en Lc. 9:57–60—ocurrieron durante el gran ministerio en Galilea, más exactamente apenas antes de la partida de Cristo en una barca desde Capernaúm hacia la tierra de los gadarenos o gergesenos. Véase Mt. 8:19s; cf. Mr. 4:35.

Con respecto al primer aspirante, lo que dice a Jesús es en realidad una declaración notable, especialmente viniendo, según lo afirma Mateo, de *un escriba*. Para una descripción de los escribas y sus funciones, véase sobre Lc. 9:22. Como grupo, los escribas eran generalmente hostiles a Jesús (Lc. 5:21, 30; 6:7; 9:22; 11:53, 54; 15:2; 19:47; 20:1, 2, 19, 46; 22:2, 66–71; 23:10). Además, los escribas eran ellos mismos maestros también; no obstante, este maestro reconoce a Jesús como *su* maestro y así se dirige a él. Finalmente, no puede haber dudas acerca de su sinceridad. En el momento específico en que dio expresión a su promesa, él realmente tenía la intención de hacerlo: quería ser un seguidor permanente de Jesús.

Hay algo muy atractivo en las palabras “Te seguiré adondequiera que vayas”. ¿Quién puede leerlas sin acordarse de inmediato de la gloriosa resolución de Rut: “Adondequiera que vayas, iré …” (Rut 1:16, 17)? Sin embargo, como lo indica Cristo claramente, las intenciones de este hombre no eran del todo honorables. El veía multitudes, milagros, entusiasmo, etc. Parecía tan bonito estar estrechamente asociado con Aquel que era el centro mismo de toda esta actividad. Así que quería ser discípulo de Cristo, pero no había logrado comprender las implicaciones del discipulado, a saber, ¡la negación de uno mismo, el sacrificio, el servicio, el

---

[313] O: cuevas.

sufrimiento! **58. Jesús respondió: Las zorras tienen guaridas, las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”**.

Las zorras abundaban en el país donde Cristo viajaba (Jue. 15:4; Neh. 4:3; Sal. 63:10; Cnt. 2:12; Lam. 5:18; Ez. 13:4). Sus cuevas, guaridas o agujeros con frecuencia eran escondrijos cavados en el suelo. Desde ellas podían hacer sus incursiones nocturnas, no solamente para cazar ranas, **[p 545]** conejos, ratones, aves, y gallinas, sino también para comer huevos, frutas, etc, devastando los campos, las hortalizas y los viñedos. El punto que Jesús enfatiza, sin embargo, es que estos animales tienen habitaciones bien definidas, hogares los cuales regresaban vez tras vez. Lo mismo vale respecto de las aves. Si las condiciones ecológicas (clima, provisión de alimentos) lo permiten, tienen sus perchas, sus lugares de habitación temporales, el lugar donde, por decirlo así, arman sus tiendas. Si los “enemigos” tratan de invadir, ellos los expulsan, si es posible.

Para el “Hijo del hombre”, (véase sobre 5:24), las cosas son enteramente diferentes. En sus peregrinaciones de lugar en lugar él, para quien no hubo lugar en el mesón, no tenía un lugar donde pudiera contar en pasar la noche. A medida que se desarrolla su historia, Judea lo rechaza (Jn. 5:18), Galilea lo expulsa (jn. 6:66), Gadara le ruega que salga de su distrito (Mt. 8:34), Samaría le niega albergue (Lc. 9:53), la tierra no lo recibe (Mt. 27:23), y finalmente aun el cielo lo abandona (Mt. 27:46). Por lo tanto, que el escriba calcule el costo antes de edificar la torre. Que considere que el discipulado permanente implica lucha y contiendas. Se dice que en el tiempo de la Guerra Civil (de los Estados Unidos) había muchos voluntarios que deseosamente se unían al ejército, ¡como si ir a la guerra solamente significara participar en desfiles, ejercicios y revistas y recibir medallas y honores! Por cierto, hay recompensas gloriosas para todos los verdaderos seguidores del Señor, pero es siempre el camino de la cruz el que lleva al hogar (Mt. 10:24; Lc. 14:26; Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12; Heb. 13:13). No se dice en el relato si este escriba llegó alguna vez a ser un seguidor firme. Después de todo, eso no es tan importante como la lección misma.

Como se ha mostrado, el seguidor mencionado en vv. 57, 58 estaba *demasiado dispuesto* para ser uno de los discípulos constantes de Cristo. El aspirante siguiente estaba *demasiado poco dispuesto*:

59. Dijo a otro hombre: Sígueme. Pero él respondió: Señor, permíteme que primero vaya a casa y entierre a mi padre.

Mientras el primer aspirante ofreció seguir a Jesús Cristo pide a este hombre que le siga. Evidentemente pertenecía a ese gran grupo de personas que habían sido impresionadas por las palabras y obras de Cristo. Frecuentemente este aspirante se encontraba entre los que escuchaban a Cristo. Cuando informaba a otros de sus experiencias, hablaba favorable y entusiastamente acerca de Jesús. En el sentido más amplio de la palabra era por lo tanto un discípulo de Jesús. Su deseo es llegar a ser un discípulo en un sentido más estrecho, un seguidor permanente, uno que pertenece al círculo más íntimo. Sin embargo, parece no estar completamente preparado para dar este paso inmediatamente. Si bien no impone sus propias condiciones para unirse al grupo, por lo menos inquiere acerca de la posibilidad de hacer una reserva de tiempo. Su padre acababa de **[p 546]** morir. Así que este aspirante pide a Jesús que le permita ir primero a casa y sepultar a su padre[314].

Según la costumbre, el funeral generalmente se realizaba muy pronto después de la muerte (Jn. 11:1, 14, 17; Hch. 5:5, 6, 10). En Israel se consideraba un deber y un *acto de*

---

[314] La sugerencia que el padre en realidad no había muerto todavía y que lo que el discípulo quería decir era esto: “Déjame estar en casa con mi padre hasta que él muera y yo provea para su funeral”, no me impresiona como teniendo mucho valor. En ese caso, Jesús estaría sugeriendo que en aquel tiempo futuro, aquellos cuyo deber entonces sería para el funeral todavía estarían espiritualmente muertos, que además, el padre hubiera muerto en incredulidad, etc. Las palabras de Jesús se aplican claramente a la situación *presente*.

bondad dar una sepultura honorable a los muertos (Miq. 6:8), y se consideraba que tenía prioridad sobre cualquier otro servicio que había que prestar. La piedad filial obligaba a un hijo a asistir a esta observación del acto final de devoción. Cf. Gn. 25:9; 35:29; 49:28–50:13, 14, 26; Jos. 24:29, 30; etc. Según los rabinos la provisión de un funeral decente para el ser querido de uno tenía prioridad por sobre casi cualquier otra casa, inclusive el atender a los servicios religiosos, el estudio de la ley, etc.[315] No es sorprendente, por lo tanto, que este hombre pidiera permiso a Jesús para *primero* enterrar a su padre. Superficialmente, la petición de una postergación parecía ser razonable.

A primera vista, la respuesta que recibió resulta algo sorprendente:

60. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero en cuanto a ti, ve y proclama el reino de Dios. Lo que Jesús quiere decir es bastante claro: "Que los que están espiritualmente muertos se encarguen del funeral de uno que les pertenece". Sin embargo, se podría preguntar: "¿Por qué consintió Jesús no ante esta petición, especialmente dado que este aspirante, terminadas sus funciones en relación con el funeral de su padre, podría regresar inmediatamente para estar con Jesús?" Vienen a la mente diversas posibilidades:

1. Según se conducían usualmente, las ceremonias fúnebres no servían mucho para el crecimiento y la edificación espiritual. Eran asuntos ruidosos, caracterizados por lamentaciones excesivas e hipócritas. Véanse Mt. 9:23, 24; Mr. 5:38–40; Lc. 8:52, 53: el lamento a gritos se convierte de pronto en risa burlona. Jesús quería librar a este hombre de esta agonía. Quería que recibiera una bendición para sí mismo y que fuera una bendición para otros a pasar lo más tiempo posible con el Salvador, de modo que, así fortalecido en la fe este discípulo pudiera "proclamar el reino de Dios", como Jesús le ordena hacerlo.

2. Como lo indica el pasaje paralelo (Mt. 8:18), Jesús ya había dado la orden de partir y estaba por embarcarse. Si este hombre quería estar en la compañía inmediata de Cristo, debía por tanto unirse a ella ahora mismo. Los demás podrían encargarse del funeral.

[p 547] 3. El hecho de que Jesús es Señor soberano y que seguirle significa hacer todo lo que él manda, sin ninguna calificación, condición ni reserva debía quedar profundamente impreso en la mente y corazón de este hombre (cf. Jn. 15:14). Jesús sabía que el aspirante era el tipo de individuo que necesitaba en forma muy especial que se le recordara esto.

4. Jesús quiere enseñarle que en el reino de los cielos los lazos correspondientes a la vida familiar terrenal son superados por los que unen a los miembros de la familia celestial o espiritual (cf. Lc. 8:19–21, y véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15).

¡La mención de estos cuatro puntos no significa adoptarlos todos! No sabemos cuáles ni cuántas de las respuestas sugeridas estaban en la mente de Cristo cuando dijo: "Sígueme …" Puede haber habido otras razones. Sin embargo, confío en que las sugeridas habrán mostrado que el *mashal* (observación aguda, y velada) pronunciado, lejos de ser irrazonable, estaba lleno de sabiduría. En la forma dada era apropiado para esta persona en particular, como, por ejemplo, Lc. 18:22 respondía a las necesidades del "joven gobernante rico". Las ocasiones y las personalidades difieren, y desprender de la respuesta de Jesús que los creyentes nunca deben ayudar a proveer, ni asistir a los funerales de inconversos, inclusive a los de miembros de su propia familia, sería una conclusión completamente injustificada. Sería igualmente injustificado declarar que Mt. 5:34 (véase sobre ese pasaje) condena todo juramento.

Y ahora el tercer aspirante, aquel cuyo caso se describe solamente en Lucas:

---

[315] Cf. S.BK., Vol. I, pp. 487–489.

61. Aun otro hombre dijo: Te seguiré, Señor, pero primero permíteme que me despida de la familia en casa.

¿Qué podría tener de malo esta petición? ¿No era algo completamente razonable? Sin embargo, ya hemos notado el hecho de que también en relación con el segundo aspirante, *superficialmente* la petición parece moderada, no obstante fue rechazada.

A fin de llegar a una interpretación razonable de estas peticiones que no se concedieron, debemos tener en cuenta el hecho de que Jesús era capaz de ver lo que *nosotros* no podemos ver. El podía escudriñar los corazones y discernir los pensamientos (Lc. 5:20, 22; 6:8 Jn. 1:47; 2:25; 21:17). El sabía que era peligroso para esta persona en particular ir primero a su casa. Sus prioridades aun no estaban bien establecidas. Aún no había alcanzado el ideal mencionado en Col. 1:18: "que en todas las cosas él (Cristo) tenga la preeminencia".

En un sentido este hombre nos recuerda al primer aspirante, porque en ambos casos el aspirante ofrece su lealtad voluntaria diciendo: "Te seguiré". Sin embargo, Jesús sabe que este tercer aspirante, al encontrarse con "la familia en casa", fácilmente podría caer presa de los ruegos emotivos y fervientes de permanecer en casa y no unirse a Jesús y sus seguidores.

[p 548] 62. Jesús respondió: Ninguno que acaba de poner la mano en el arado y (entonces) continúa mirando hacia atrás es apto para el reino de Dios.

El hecho de que este proverbio no sea original de Cristo sino que pueda ser atribuido a Hesíodo (fl. 800 a.C.) no hace que sea menos apropiado. El hombre que pone la mano en el arado y comienza a arar hacia adelante pero entonces inmediatamente mira hacia atrás y sigue así, tratando de arar hacia adelante mientras sigue mirando hacia atrás, no puede trazar un surco derecho. Es muy apropiado que él se detenga y mientras está quieto considere lo que ha hecho para corregir los errores. Pero, arar en una dirección mientras se mira en la otra jamás dará un buen resultado.

El corazón de este hombre estaba dividido. Debería dejar de seguir el ejemplo de los israelitas (1 R. 18:21) y en cambio, debería seguir los pasos de Pablo (Fil. 3:13, 14). Entonces por la gracia y el poder de Dios, sería "apto" para el reino de Dios, "muy útil para el Maestro" (2 Ti. 2:21). Debe aprender a decir y con verdadera sinceridad:

Cual los querubes yo te quiero amar

que se consuma de pasión mi ser,

pues en mi pecho se alzará un altar

donde arda el fuego de tu gran poder.

—George Croly

Lecciones prácticas derivadas de 9:51–62

V. 51 "Jesús resueltamente emprendió la marcha", etc. Véase también Dn. 1:18. ¿Qué hay de bueno, si hay algo bueno, y qué de malo, si hay algo malo, en las resoluciones de año nuevo?

V. 52 "Y envió mensajeros adelante", etc. Aquí hay una lección muy práctica. ¿Cuál es?

Vv. 53, 54 "Pero la gente (que había allí) se negó a recibirlo", etc. "Señor, quieres que mandemos que desciende fuego del cielo y suma?"

Es claro que los discípulos todavía no habían tomado de corazón la lección de Ex. 23:4, 5; 2 R. 6:21–23; Mt. 5:44 (cf. Ro. 12:19–21).

Vv. 57–62 ¿Cómo distribuiría usted los siguientes tres fracasos entre los tres aspirantes asignándole *una* falla a cada uno?

a. Falta de prestar atención completa a la tarea de uno.

b. Falta de dar a Cristo la devoción abnegada del corazón.

c. Falta de dejar que Cristo tenga la preeminencia en la vida de uno.

[p 550]

Bosquejo del Capítulo 10

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

10:1–12 El encargo a los setenta y dos (o setenta)

10:13–16 Ayes pronunciados sobre las ciudades impenitentes

10:17–20 El regreso de los setenta y dos (o setenta)

10:21–24 El regocijo de Jesús

10:25–37 La parábola del samaritano que se preocupó

10:38–42 María de Betania elige lo mejor

[p 551]

CAPITULO 10

LUCAS 10:1

10 1 Después de esto el Señor designó a otros setenta y dos[316] y los envió delante de él, de a dos
en dos a toda ciudad y lugar adonde él mismo estaba por ir. 2 Les dijo: "La mies[317] (es) mucha, pero los
obreros (son) pocos. Orad por tanto al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. 3 ¡Id! ¡Atención!
Os estoy enviando como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y no
saludéis a nadie por el camino. 5 Con respecto a cualquier casa en que entréis, decid primero: "Paz
(sea) a esta casa. 6 Y si allí hay un amante de la paz,[318] vuestra paz reposará sobre él; pero si no, se

---

[316] Según otros manuscritos, *setenta*.

[317] La palabra θερισμός, mies o cosecha, aparece tres veces en este versículo: nominativo, genitivo y acusativo; y no vuelve a aparecer en los escritos de Lucas. Se encuentra también en Mateo, Marcos, Juan y Apocalipsis. A veces esta palabra se refiere al tiempo de la cosecha y a la siega (Mt. 13:30). Allí, como en Ap. 14:15, la siega indica el juicio final. Pero aquí en Lc. 10:2 (cf. Jn. 4:35) "la gente" es vista como un campo que está maduro para la siega. Cf. *termómetro*. El tiempo de la cosecha generalmente viene al final de la "estación cálida" (θέρος).

[318] Literalmente un hijo de paz.

La expresión probablemente hebraica: "hijo(s) de"

	Referencia	Frase "hijo" o "hijos" de	Sentido Probable
1	1 S. 14:52	*valientes*	hombres valientes
2	2 S. 3:34	*maldad*	gente mala
3	2 S.7:10	*violencia*	hombres violentos
4, 5	1 S. 26:16 Sal. 79:11	*muerte*	hombres destinados a la muerte o merecedores de la muerte
6	Mt. 23:15	*infierno*	hombre que merece y va rumbo al infierno
7	Mr. 3:17	*trueno*	hombres de disposición fogosa
8	Lc. 10:6	*paz*	amantes de la paz
9	Lc. 16:8a	*este mundo*	gente mundana

volverá a **[p 552]** vosotros. [7] Quedaos en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa. [8] Y con respecto a cualquier aldea que entréis y seais recibidos, comed lo que os pongan delante. Sanad los enfermos que haya allí, y decidles: "El reino de Dios se os ha acercado"

[10] "Pero cuando entréis en una ciudad y no os reciban, salid a las calles y decid: [11] 'Aun el polvo de vuestra ciudad que se pega a nuestros pies, lo limpiamos contra vosotros. Sin embargo, sabed esto: que el reino de los cielos se ha acercado'. [12] Os digo, será más tolerable para Sodoma en aquel día que para aquella ciudad".

10:1–12 *El encargo a los setenta y dos (o Setenta)*

Después de oír acerca de los tres supuestos seguidores (9:57–62), es un placer leer que hubo un gran grupo de discípulos sinceros y entusiastas de Jesús, hombres que no ofrecieron excusas cuando fueron llamados a servir. Sin reservas respondieron al llamado y en un grado considerable tuvieron éxico en su misión (véase v. 17).

El cap. 10 se puede dividir fácilmente en dos partes. En la primera parte (vv. 1–24), se nos dice que Jesús envió setenta o setenta y dos hombres para anunciar su venida y preparar la gente para ella, y con eso en vista proclamar el evangelio del reino de Dios (véase v. 1b). Como se ha mostrado en el resumen de la p. 515, estos veinticuatro versículos se pueden dividir en cuatro párrafos, como sigue: (a) la designación de estos hombres y el encargo que se les fue dado (vv. 1–12); (b) el castigo que espera a los que rechazan el mensaje de ellos y/o el de su Maestro (vv. 13–16); (c) el informe de los misioneros al regresar, un informe lleno de gozoso entusiasmo (vv. 17–20); y (d) el regocijo de Jesús mismo expresado en alabanza dirigida al Padre y en la afirmación dada a los testigos que habían regresado que ellos habían sido privilegiados por sobre "muchos profetas y reyes" (vv. 21–24).

1. Después de esto el Señor designó a otros setenta y dos [o setenta] y los envió delante de él de dos en dos a toda ciudad y lugar adonde él mismo estaba por ir.

Nótese lo siguiente:

a. "Después de esto". Probablemente quiera decir: después que Jesús emprendió su viaje a Jerusalén, según se relata en 9:51.

b. "El Señor". En otro lugar—véase C.N.T. sobre Mr. 11:3—se ha mostrado que el título *Señor* fue dado a Jesús mucho antes de su resurrección corporal, y que no solamente Lucas y Juan, sino también Mateo y Marcos usan este nombre para referirse a él. Sin embargo, es

---

10	Lc. 16:8b	*la luz*	gente que posee la "luz" de la sabiduría, santidad, gozo, etc.
11	Jn. 17:12	*perdición*	hombre condenado a perecer, completamente perdido (Judas).
12	Hch. 4:36	*exhortación* (o *consolación*)	experto en impartir consuelo
13, 14	Ef. 2:2; 5:6;	*desobediencia*	gente desobediente
15	Col. 3:6		
16	1 Ts. 5:5	*luz y del día*	igual que el Nº 10 (Lc. 16:8b)
17	2 Ts. 2:3	*perdición*	igual que el Nº 11 (Jn. 17:12), pero ahora con referencia al anticristo.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

verdad que Lucas llama a Jesús por este nombre con mucha más frecuencia que lo hace cualquiera de los otros evangelistas. Atribuye al Salvador propiedad, autoridad, majestad.

c. "… designó a setenta y dos …" La evidencia textual (tanto aquí como en el v. 17) es insuficiente para establecer, fuera de toda duda **[p 553]** razonable, si es correcto "setenta" o "setenta y dos". Aun aparte de esto, para cada argumento en favor de "setenta" hay un contraargumento en apoyo de "setenta y dos". El debate podría tomar más o menos la siguiente forma:

Pérez

Setenta es lo correcto, porque es claro que aquí se presenta a Jesús como el Antitipo de Moisés, quien, por mandato de Dios designó setenta ancianos para ayudarle. Sobre estos setenta reposó el Espíritu. Véase Nm. 11:16–25.

Soto

Olvidas a Eldad y Medad, sobre los cuales también reposó el Espíritu de Dios (Nm. 11:26), haciendo un total de setenta y dos.

Pérez

Pero, al pasar a la Transjordania, Jesús y estos misioneros enviados para prepararle el camino, estaban entrando en un "mundo" mayormente no judío. La gente de ese tiempo creía que "el mundo" contenía setenta naciones; véase el texto hebreo de Gn. 10. De modo que Jesús designó setenta misioneros como si fuera uno para cada nación.

Soto

Pero la Septuaginta, es decir, el texto griego de Gn. 10, tiene setenta y dos nombres de antepasados que dieron nacimiento a las naciones. Siendo Lucas mismo un griego, debe de haber estado consciente de la analogía entre las setenta y dos naciones de Gn. 10 y los setenta y dos hombres que Jesús nombró para ser sus embajadores.

Pérez

Pero el Sanedrín en Jerusalén tenía setenta miembros.

Soto

¿Por qué hubiera influenciado esto en la decisión de Jesús en cuanto al número de heraldos que iba a nombrar esta vez? Además, probablemente no sea del todo correcta el número setenta como la cantidad exacta de miembros del Sanedrín, porque estás olvidando al presidente, que también era miembro.

[p 554] Hasta aquí el debate sobre este asunto que no tiene mayor importancia.

Por mi parte, yo no tengo la respuesta, aunque me inclino por los setenta y dos. Jesús bien podría haber elegido *doce discípulos* (Lc. 6:13–16; 9:1) para continuar la línea de los doce patriarcas y las doce tribus, indicando por esto que Israel estaba continuando en la iglesia de la nueva dispensación. Así concebido, el número *doce* tendría una significado simbólico. En armonía con esto está el hecho de que en el libro de Apocalipsis la Jerusalén celestial se describe como que tiene doce piedras de fundamento o y doce puertas hechas de doce perlas. Había doce ángeles en las puertas. En las puertas estaban escritos los hombres de las doce tribus. La ciudad misma tenía doce mil estadios de longitud, anchura y altura. Véase Ap. 21:12–21. En cuanto a múltiplos de 12 (aparte de los 12.000), piénsese en los 24 tronos sobre los que se sientan 24 ancianos (Ap. 4:4, 10; 11:16; 19:4), en los 1260 días durante los cuales profetizan los dos testigos (11:3), y en los 144.000 individuos sellados (7:1–8).

Ahora, setenta y dos es múltiplo de 12 y de 6. El número *setenta y dos*, por lo tanto, estaría en armonía con todo este esquema de doces. Proclamaría que nuestro Señor no

solamente designó doce líderes sino también otros 6 × 12 = 72 embajadores, para que el evangelio fuese proclamado por todas partes. Repetimos que esto no es una prueba. También se puede presentar un buen argumento para setenta (=7×10).

d. "… de dos en dos …" Se ha mostrado que Lc. 9:51–18:14 es único en el sentido de que ya no es paralelo a Marcos. Aquí sin embargo hay una pequeña excepción. (Habrá unas pocas excepciones más antes que lleguemos a 18:14). Es solamente Marcos el que relata que también al ser comisionados *los Doce*, fueron enviados de "dos en dos" (6:7).

Cuando se pregunta: "¿Por qué de dos en dos?" inmediatamente vienen a la mente consideraciones prácticas tales como: para ayudarse y alentarse mutuamente (cf. Ecl. 4:9), y para ser testigos válidos (Nm. 35:30; Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28). Las mismas consideraciones prácticas indudablemente también explican por qué los setenta y dos fueron enviados de "dos en dos".

¿No envió Juan el Bautista también a dos de sus discípulos a hacerle una importante pregunta a Jesús (Lc. 7:19)? Algún tiempo después notamos que Pedro y Juan presentan su testimonio unido (Hch. 3:1; 4:1, 13, 19); que Bernabé y Saulo son enviados juntos en su viaje misionero (Hch. 13:1–3); y que después Pablo y Silas juntos "son encomendados por los hermanos a la gracia de Dios" (15:40). Y no olvidemos a Bernabé y Marcos (15:39), a Judas y Silas (15:27), Timoteo y Silas (17:14) y a Timoteo y Erasto (19:22).

e. "(Los envió delante de él) … a toda ciudad y lugar adonde él mismo estaba por ir". ¿Por qué *todos* estos heraldos? Porque la cantidad de trabajo que faltaba realizar era inmensa, el tiempo durante el cual **[p 555]** debía completarse era corto, y la causa era importante más allá de toda comprensión.

Además, la mención de estos setenta o setenta y dos, ¿no enfatiza el hecho de que la tarea del reino no está limitada a unos pocos, por ejemplo, a Jesús y a los doce, sino que cada creyente debiera participar? Nótese: primero estaba Jesús; luego también los Doce, y ahora también los setenta y dos; y a éstos, por su parte, se pide que oren que el Señor envíe (aun más) obreros a la mies. "Hay una tarea para cada uno. Hay una tarea para mí". Finalmente, es importante comprender que cuando llega Jesús mismo, ¡debe ser recibido en forma adecuada! Véanse Is. 40:3; Mal. 3:1.

2. Les dijo: La mies (es) mucha, pero los obreros (son) pocos. Orad por tanto al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Como Jesús había hecho cuando llamó a los Doce (Mt. 9:37, 38), y por lo menos en otra ocasión más (Jn. 4:35), así también ahora dice a sus discípulos—en este caso a los setenta o setenta y dos—que la mies es mucha, pero los obreros pocos. Los exhorta a rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Nótese lo siguiente:

a. Véase más acerca de la oferta sincera, aun urgente de salvación por parte de Dios en C.N.T. sobre Mateo, pp. 461, 462. La tierna y profunda preocupación del Salvador por el bienestar eterno del hombre, según se revela en el Evangelio *de Lucas*, es claro también en los siguientes pasajes: 10:21, 33–37; 11:42; 12:7, 32; 13:6; 17:17–19; 19:10.

b. Esta tierna preocupación está presente aunque el territorio al que Jesús estaba por entrar contenía muchos gentiles. De ningún modo se limitaba el amor de Cristo a los judíos. También eran objeto de su preocupación amorosa los samaritanos y los gentiles.

c. Como entonces, así es más y más verdad hoy en día que el campo es grande—¡es *el mundo* (Mt. 13:38)!—y los obreros pocos. Por eso, *con mayor razón*, el presente pasaje se aplica a las condiciones actuales. La necesidad está *siempre* presente: ¡por eso también *ahora*! ¡*Especialmente* ahora!

d. Nótese el hermoso equilibrio que se mantiene aquí entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. Es Dios, él sólo, quien puede dotar a los hombres con las cualidades necesarias para llevar a cabo el mandato de la misión. Es Dios quien envía—a veces casi a la fuerza, empuja, porque no todos están inmediatamente dispuestos (Ex. 4:10, 13; 1 R. 18:7–16; Est. 4:9–17; Jer. 1:4–7)—equipa, capacita y ordena. Por otra parte, esto de ningún modo hace superfluos la oración y el esfuerzo humano. Los setenta o setenta y dos deben orar para que le agrade a Dios enviar obreros.

e. *Obreros … no holgazanes*. ¡Que cada ministro, evangelista, misionero, etc., tome nota!

f. Estos obreros deben trabajar en "su"—es decir, de *Dios*—cosecha. Las personas que tratamos de ganar para el Señor no nos pertenecen a **[p 556]** *nosotros*, para que hagamos con ellos como a *nosotros* nos place; ellos son *su* cosecha. Esto hay que tenerlo siempre presente.

3. ¡Id! ¡Atención! Os estoy enviando como corderos en medio de lobos.

Puesto que Jesús está por hacer una declaración del carácter más sorprendente, la introduce diciendo, "¡Id! ¡Atención!" Sigue el dicho que describe la situación de los hombres que están siendo enviados. No van a estar en lecho de rosas. Por el contrario, serán *como corderos*—en un contexto más o menos similar, Mt. 10:16 dice "ovejas"—en medio de lobos. ¿No sugiere esto impotencia completa? ¿peligro extremo? Así parece. Sin embargo, nótese el enfático *Yo* en "Yo os estoy enviando". Es nadie menos que su Pastor quien habla. Sin él, naturalmente, ellos están estarán en una situación desesperada. Pero, comisionados por *él*, como *apóstoles suyos*, lo opuesto es la verdad. ¿No llevará él los corderos en sus brazos y los llevará en su seno? Véase Is. 40:11. Que dependan de él … enteramente. Así concebido esto, la continuación es natural:

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y no saludéis a nadie por el camino.

No necesitarán ni bolsa ni alforja o bolsa de viaje (véase sobre 9:3). Tampoco sandalias; es decir, como se ha explicado en C.N.T. sobre Mateo pp. 477, 478, y sobre Marcos, p. 243, no debían llevar consigo un par de sandalias adicional, solamente las que tenían puestas. "Poned vuestra confianza completamente en Dios. El proveerá todo lo que necesitéis", es lo que quiere decir el Salvador.

Además, puesto que el negocio del Rey es urgente, no deben perder tiempo en el camino con saludos (típicamente orientales) que llevan mucho tiempo.

En este punto los críticos han presentado una objeción. Han señalado que la llamada *Encargo de los setenta y dos*, que narra Lucas—¡y *solamente* él!—se parece tanto al *Encargo de los Doce*, que se narra en Mt. 10 (véase también 11:21–23), que debe considerarse una ficción, producto meramente de la mente de Lucas, sin estar basada en los hechos. Notense las siguientes semejanzas:

Lucas	*Mateo*
10:3	10:16
10:4	10:9, 10
10:5–7	10:11–13
10:9a	10:8a
10:10–12	10:14, 15; 11:24

10:13–15 11:21–23

10:16a 10:40

La respuesta es: (a) Evidentemente Lucas consideraba los dos encargos—el a los Doce y el a los setenta y dos—como diferentes, porque presenta **[p 557]** los dos relatos (9:1 ss, 10:1 ss); (b) es enteramente razonable creer que enfrentado con una tarea tan comprensiva para realizar en un período tan breve, Jesús designara a setenta y dos misioneros más; y dado que la naturaleza de su obra era en sustancia la misma que la del grupo más pequeño, que hubiera también una gran semejanza entre las instrucciones impartidas a cada uno de los dos grupos.

5, 6. Con respecto a cualquier casa en que entréis, decid primero: Paz (sea) a esta casa. Y si allí hay un amante de la paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, se volverá a vosotros.

Al entrar en cualquier casa estos hombre debían en primer lugar pronunciar su saludo sobre ella. Debían decir: "¡Paz sea a esta casa!" Esto nos recuerda la conocida fórmula: "Paz a vosotros", un saludo acostumbrado *en aquel tiempo* (Gn. 43:23; Jue. 6:23; 19:20; 1 S. 25:6; 1 Cr. 12:18; Sal. 122:8; Dn. 4:1; 6:25; 10:19; Lc. 24:36; Jn. 20:19, 21, 26), y aun *hoy en día*. Sin embargo, la diferencia está en quien lo dice. En la mente de una persona que no piensa, no pasaría de ser sólo una frase convencional. Entre amigos era y es indudablemente la expresión de un deseo sincero. Sin embargo, en el caso presente, "Paz sea a esta casa" es mucho más que un deseo. En nombre de quien les envía, estos "apóstoles" no solamente *desean* paz sino en realidad la *traen*. Cf. Nm. 6:24–26. Pero en esto no había nada de mágico. La bendición especial era para quienes por gracia eran dignos de recibirla, no para los demás. Si la casa era indigna, "vuestra paz … volverá a vosotros", dice Jesús; es decir, en ese caso no se otorgará bendición alguna.

7. Quedaos en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa.

Cada par de misioneros debía quedarse en la casa que se había mostrado digna al extenderles una bienvenida cariñosa y cordial. Habiendo entrado en tal casa, los hombres debían considerarla su centro de operaciones hasta que salieran de esa ciudad hacia otro lugar. Véase sobre 9:4 una posible razón para esta orden, donde se da también la misma regla a los Doce. Podríamos agregar que, por cierto, estos misioneros no querrían imponer una carga demasiado pesada sobre una sola familia al quedarse por demasiado tiempo. ¿Que pasa entonces cuando salen? ¿Cambiarse a otra casa en la misma ciudad? ¡De ningún modo! El negocio del Rey urge. Llegado el momento de salir del hogar, los hombres deben irsz … ¡no a otra casa en el mismo pueblo, sino a otro lugar! Cf. Mr. 1:36–38; Lc. 4:42, 43.

Ahora bien, mientras permanecen en esa casa, los embajadores de Cristo no tienen que sentirse mal por el hecho de estar recibiendo alojamiento gratuito y comida gratuita. ¿No están haciendo un gran favor a ese hogar? El obrero, después de todo, es digno de, merece, su salario.

[p 558] El principio enunciado por Jesús aquí tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Véase Dt. 25:4, citado primero en 1 Co. 9:8–12, y luego en 1 Ti. 5:18:

"Porque la Escritura dice: No embozarás el buey que trilla, y digno de su salario (es) el obrero".

Por lo tanto, a todo obrero, sea ese obrero un buey, un trabajador común o un ministro del evangelio, Dios le ha dado el derecho de participar de los frutos de su trabajo. Véase más al respecto en C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 203–206.

8, 9. Y con respecto a cualquier aldea que entréis y seáis recibidos, comed lo que os pongan delante.

Debe tenerse presente que los hombres que estaban siendo enviados en esta misión—por lo menos la mayoría de ellos, podemos suponer—eran judíos. Pero, como se ha indicado anteriormente, ahora estaban entrando como heraldos de Cristo en Transjordania, una región donde vivían muchos gentiles. Esto podría crear un problema con respecto a la comida. Por eso el Maestro les dice a estos setenta y dos hombres que sigan adelante y coman lo que se les pongan delante, sin hacer preguntas. Cf. 1 Co. 10:25, 27. Este orden estaba en completa armonía con el resto de las enseñanzas de Jesús acerca de cosas limpias e inmundas. Véanse Mr. 7:14, 15, 19, y C.N.T. sobre estos pasajes.

Continúa: **Sanad a los enfermos que haya allí** … Jesús instruyó a este gran grupo de heraldos que sanaran los enfermos y les dio el poder para hacerlo. En otras palabras, ellos habían de ocuparse en hacer *su* obra, la mismísima actividad en que él mismo estaba constantemente ocupado (Mt. 4:24; 8:16; Mr. 1:29–32; 6:53–56; Lc. 4:40; 7:21–23) y que también había asignado a los Doce (Mt: 10:8; Lc. 9:2). Sin embargo, igualmente importante—y quizás mucho más—era la obra que siempre debía acompañar a la curación de enfermos, a saber, *la predicación*: … **y decidles: El reino de Dios se os ha acercado**. Como se ha mostrado anteriormente—véase sobre 4:43—ese reino es el reinado, el gobierno, la soberanía de Dios reconocida en los corazones y operante en las vidas de su pueblo y efectuando su completa salvación.

En vv. 8, 9, Jesús ha indicado las bendiciones que esperan las ciudades que reciban a sus misioneros: el evangelio será proclamado a sus habitantes y sus enfermos serán sanados. ¿Pero qué ocurre cuando el pueblo se niega a recibir a estos hombres? En cuanto a eso nos volvemos a los vv.

10–12. Pero cuando entréis en una ciudad y no os reciban, salid a las calles y decid: Aun el polvo de vuestra ciudad que se pega a nuestros pies lo sacudimos contra vosotros. Esta acción simbólica—sacudir el polvo de los pies—era una declaración pública del desagrado divino que cae sobre cualquier lugar que rechazaba el evangelio. Véase más acerca de esto en el comentario sobre 9:5. Continúa: **Sin embargo, sabed esto: que [p 559] el reino de Dios se ha acercado**. Por medio de estas palabras, debía quedar impreso en la mente y el corazón de la gente el carácter grave del rechazo de las buenas nuevas. Había que decirles que al rechazar a los mensajeros de Cristo lo están rechazando a él mismo … de hecho, ¡ellos mismos se están cerrando las puertas! El reino no puede ser detenido. Pero los que lo rechazan traerán su maldición sobre sí mismos. Que se les proclame esto claramente y en voz alta para que todavía puedan arrepentirse.

Hablando directamente a los setenta o setenta y dos, Jesús concluye su encargo diciendo: **Os digo, será más tolerable para Sodoma en aquel día que para aquella ciudad**.

Así como hay grados de gloria (1 Co. 15:41, 42), también hay grados de castigo (Lc. 12:47, 48). Es cierto que Sodoma pecó gravemente (Gn. 13:13; 19:9, 13; Is. 3:9; Lam. 4:6; 2 P. 2:6, 7; Jud. 7); pero las ciudades seleccionadas por el Señor Jesucristo para recibir *el privilegio muy especial* de recibir una exhortación y llamamiento hecho por sus representantes personales habrán pecado en forma mucho más terrible si rechazan su oportunidad dorada. Por lo tanto, en el día del juicio final la sentencia *contra ellas* será mucho más espantosa que la que se pronuncie contra Sodoma.

En relación con esto, lo que muchas veces se pasa por alto es que el mensaje que Jesús manda a los setenta o setenta y dos dar a estas ciudades si rehusan recibir a sus embajadores realmente va destinado no solamente a los malvados que les rechazan, sino aun a los misioneros mismos; a saber, en el sentido que subraya y realza la importancia de la invitación misericordiosa de Cristo. El efecto sobre estos hombres seguramente debe haber

sido que se convencieron en forma aun más completa que nunca de *la importancia del mandato* recibido, de modo que, como resultado, se esforzaron mucho más por ser representantes leales de su Maestro.

13 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si las obras poderosas hechas en vosotras hubiesen sido hechas en Tiro y Sidón, ellas se hubieran arrepentido hace mucho tiempo, sentadas en saco y ceniza. 14 Pero para Tiro y Sidón será más tolerable en el juicio que para vosotras. 15 Y tú Capernaum, ¿serás exaltada al cielo? ¡Al Hades serás arrojada!

16 "El que a vosotros escucha, a mí me escucha; pero el que rechaza a vosotros a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió".

10:13–16 *Ayes sobre las ciudades impenitentes*

Estos *Ayes* sobre las ciudades impenitentes fueron pronunciados por primera vez durante la parte media o final del gran ministerio en Galilea. Véase C.N.T. sobre Mateo 11:20–24. Si se considera su presencia aquí en Lucas como una indicación de que también estuvieron incluidas en el encargo de Cristo a los setenta y dos, como es probablemente correcto **[p 560]** (véase sobre v. 21), entonces Jesús debe haber repetido estas palabras solemnes en esta ocasión. No puede haber objeción al respecto. ¿Es que los oradores de nuestro tiempo (¡incluidos los predicadores!) nunca repiten lo que han dicho?

Una cosa es cierta: la relación *temática* con lo inmediatamente precedente es clara. Habiendo indicado lo que será el resultado de la posible impenitencia futura (vv. 10–12), Jesús ahora dirige la atención de sus oyentes al destino de la gente que ya ha endurecido sus corazones.

13. ¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si las obras poderosas hechas en vosotras hubiesen sido hechas en Tiro y Sidón, ellas se hubieran arrepentido hace mucho tiempo, sentadas en saco y ceniza. Es probable que Corazín y Betsaida estuvieran situadas muy cerca de Capernaum, la cual se menciona en último lugar, a saber, en v. 15. Las ruinas de la actual Keraza, al noroeste del Mar de Galilea, y a unos cuatro kilómetros de lo que antes era Capernaum, es todo lo que queda de la antigua Corazín. La Betsaida aquí mencionada podría ser Betsaida Julia, ubicada al sudeste del punto donde el río Jordán, viniendo del norte, desemboca en el Mar de Galilea, o también de otra Betsaida situada más cerca de Capernaum.[319] Puesto que se mencionan Corazín y Capernaum en esta misma conexión parece probable que sea esta última. Si es así, se trata de la Betsaida ubicada en la llanura de Genesaret (Mr. 6:53), que se extiende hacia el noroeste desde el Mar de Galilea. Era la ciudad natal de Felipe, el lugar de donde Andrés y Pedro también originaban (Jn. 1:44). Se puede entender fácilmente que, puesto que Capernaum había sido por largo tiempo el centro de la actividad de Cristo, sus obras poderosas hubieran sido realizadas no solamente dentro de esa ciudad sino también en las ciudades de Corazín y Betsaida. Jesús declara que si las obras poderosas hechas en las dos ciudades recién nombradas se hubieran hecho en Tiro y Sidón, estas ciudades fenicias, situadas más al norte, en la costa del Mediterráneo, se habrían arrepentido desde hace mucho tiempo. Sin embargo, de Is. 23 y Ez. 26–28 uno recibe la impresión bien definida que los comerciantes y colonos que habitaban estas ciudades eran orgullosos, codiciosos y crueles. Amós denunció a los habitantes de Tiro de haber vendido a los israelitas como esclavos a los edomitas (Am. 1:9). Los fenicios también vendieron "a los hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén" a los griegos (Jl. 3:6). En la descripción de la "Babilonia" amante de placeres, arrogante y presuntuosa de Ap. 17–19, hay mucho que hace que uno recuerde el centro pagano de maldad y seducción: Tiro. Así que la afirmación que si Tiro y Sidón hubieran sido favorecidas en una forma similar que Corazín y Betsaida, la gente de estas ciudades fenicias se **[p 561]** habrían arrepentido hace mucho muestra con qué repugnancia el Señor considera *a aquellos que fueron mucho más altamente*

[319] En cuanto a los argumentos que favorecen las dos Betsaidas, véase C.N.T. sobre Juan, pp. 230–231.

privilegiados pero habían quedado impenitentes. El "ay" contra ellas equivale a una maldición.

Tiro y Sidón se hubieran arrepentido "en saco y ceniza", dice Jesús. Dado el material con que se hacía el saco, una tela rústica de color oscuro ("negro como saco de pelo", Ap. 6:12), era especialmente apropiado como símbolo de dolor. El saco usado por los que estaban lamentando era realmente una especie de camisa con aberturas para el cuello y los brazos, rasgado en la parte delantera y recogido por los lomos. Se podía usar sobre una prenda interior (Jon. 3:6) o directamente sobre la piel (1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Job 16:15; Is. 32:11). Esta referencia simbólica al dolor es reforzado aún más por la adición de "y ceniza". Continúa: **14. Pero para Tiro y Sidón será más tolerable en el juicio que para vosotras**. Véase sobre v. 12 para una explicación.

Ahora el Señor se vuelve al corazón y centro mismo de su actividad, a saber, Capernaum: **15. Y tú Capernaum, ¿serás exaltada al cielo? ¡Al Hades serás arrojada!**

Capernaum puede significar *aldea de Nahum*. Aun así, no es nada seguro que el lugar fue denominado en honor al profeta del Antiguo Testamento que predijo la destrucción de Nínive. Originalmente la referencia puede haber sido a otro Nahum. O, puesto que por su parte Nahum significa *compasivo*, quizás el nombre se pueda interpretar "aldea de compasión", o de "consolación". Nadie lo sabe. Sin embargo, lo que sí está establecido es que en un tiempo Mateo, el escritor del Evangelio que lleva su nombre, ejercía su oficio en este lugar. Era un "publicano", es decir, un cobrador de impuestos o cajero de la tesorería fiscal.

Fue en las cercanías de esta ciudad donde Jesús llamó a sus primeros discípulos (Jn. 1:35–42). Acerca de detalles (inclusive los detalles geográficos) véase C.N.T. sobre Juan, pp. 97–99, 108–114. Fue aquí también donde Pedro y Andrés, Jacobo y Juan fueron invitados posteriormente a hacerse "pescadores de hombres" (Mt. 4:18–22; Lc. 5:10). Capernaum llegó a ser el centro de las actividades de Cristo, su cuartel general durante el gran ministerio en Galilea. Fue aquí donde Jesús realizó muchos milagros (Lc. 4:23, 31–37; 7:1–10; Jn. 2:12), asistió regularmente a la sinagoga y pronunció varios mensajes, incluyendo el discurso Del pan de vida (Jn. 6:24–65). Mateo aun llama a Capernaum "la ciudad propia" de Cristo (9:1).

Las ruinas de una sinagoga de Capernaum han sido desenteradas. Ha sido restaurada en parte. Esa estructura data del segundo o del tercer siglo d.C. Se piensa que un lugar de culto más antiguo, probablemente el mismo que regaló el centurión que amaba a la nación judía (Lc. 7:5, 6), y donde Jesús enseñaba, yace sepultado bajo los cimientos de la sinagoga que fue **[p 562]** desenterrada. Es evidente que tenía su guarnición en Capernaum un destacamento de soldados. La historia acerca del hijo del oficial del rey que fue sanado por Jesús (Jn. 4:46–54) podría indicar que Capernaum era también un centro de administración política.

El año 1905 se iniciaron excavaciones en Tell Hum en la orilla noroccidental del Mar de Galilea. Las excavaciones fueron completadas por los franciscanos, que proporcionaron evidencias para demostrar que Tell Hum es el sitio de la antigua Capernaum, situada a unos cuatro kilómetros del lugar donde el río Jordán, viniendo desde el norte, desemboca en el mar.

Para Jesús y sus discípulos la situación era estratégica, porque desde este punto en (lo que antes era) el territorio de Zabulón y Neftalí, eran fácilmente accesibles la mayoría de las ciudades y aldeas de Galilea y sus alrededores. Podía llegarse a ellas o por tierra—porque Capernaum estaba situada en la orilla que tenía una buena densidad de población y en la ruta comercial que unía a Damasco con el Mediterráneo—o por mar.

A pesar de todo el trabajo de amor que Jesús había realizado en ella, en general la población de Capernaum había permanecido impenitente. Por esta razón es que ahora se dirige a este centro de su actividad con palabras que recuerdan las de Is. 14:13, 15, donde el

rey de Babilonia se presenta diciendo jactanciosamente que ascenderá al cielo, y luego se le describe descendiendo a lo más profundo del Seol. En una pregunta llena de un énfasis dramático, Jesús dice: "Y tú, Capernaum, ¿serás exaltada al cielo?" En otras palabras, "¿No esperarás ser exaltada hasta el cielo, verdad?" Con respecto a la forma, la pregunta está hecha de tal modo que se espera una respuesta negativa.[320] Esta es una ironía, porque Capernaum sí espera ser así exaltada. Rápida como una flecha disparada por su arco viene la respuesta: "¡Al Hades serás arrojada!" Nótese la posición de Hades (ante el verbo) en esta respuesta, haciendo aun más enfática esta predicción llena de maldición, un énfasis que se pierde en muchas versiones. Aquí (y en el paralelo, Mt. 11:23), como probablemente también en todo lugar en los *Evangelios*, pero no en todo lugar en el Nuevo Testamento, Hades significa "infierno". Nótese el agudo contraste con "cielo". Aquí Hades es el lugar de tormentos y de llama (Lc. 16:23, 24) Véase también C.N.T. sobre Mt. 16:18.[321] Y véase abajo, sobre 16:23, 24.

Es claro que la ruina completa predicha para la gente de Capernaum comprendía la destrucción de la ciudad también. Respecto de la destrucción de la ciudad misma, lo que ocurrió aquí fue tan chocante que durante siglos la *ubicación* misma de Capernaum fue un asunto de discusión. En **[p 563]** forma similar, el castigo que fue visitado sobre la población de Sodoma y Gomorra incluyó la destrucción de sus ciudades. Sin embargo, en ambos casos lo primario es la maldición sobre *la gente*. La ciudad es destruida como resultado de su pecado, y no lo contrario, que ellos murieran porque la ciudad fuera destruida.

16. El que a vosotros escucha, a mí me escucha; pero el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.

Es difícil exagerar la importancia de este dicho del Señor. Jesús asegura a estos setenta y dos hombres que cuando *ellos* hablan, *él* habla. Cuando la gente los escuche *a ellos*, lo están escuchando *a él*. No solamente eso, sino que, dado que él fue enviado por el Padre y lo representa siempre con toda fidelidad, se desprende que, los que con corazón receptivo y una voluntad rendida, dirigen sus oídos al mensaje de los embajadores de Cristo, están prestando atención *a aquel que envió* a Cristo.

Sin embargo, el énfasis del pasaje que tenemos delante está más bien en la contraparte de esta verdad, a saber, sobre el hecho de que todo aquel que *rechaza* a aquellos que son comisionados por el Señor es rechazado por aquel que lo envió. ¿Y qué podría ser más serio que esto?

Ahora, todo esto pone una pesada carga de responsabilidad sobre los hombres; no solamente sobre todos los oyentes futuros sino también sobre los setenta y dos misioneros. Es claro que si ellos no representan verdaderamente al Señor en palabra y hecho, la consoladora seguridad impartida en v. 16a ya no vale para ellos.

Por otra parte, en base a la suposición que el siervo de Cristo hará un esfuerzo vigoroso, consistente y lleno de oración—sea maestro, evangelista, ministro, misionero, anciano, diácono, o testigo laico—para dejar impreso el mensaje de su Señor y Salvador en los corazones y vidas de la gente, en base a esa suposición, es Cristo mismo quien está hablando a través de ese mensajero. Además, no solamente es Cristo que se está aceptando o rechazando, sino el Dios trino, quien se revela en y por el Mediador.

Hace más o menos una generación se estaba diciendo y escribiendo mucho sobre el *Christus Mysticus*; esto es, sobre "Cristo y aquellos que por gracia soberana son suyos, unidos a él por medio de un vínculo invisible". ¡Qué consuelo es esta unión personal,

---

[320] Nótese μὴ ... ὑψωθήσῃ; véase Gram. N.T. p. 917.

[321] Véase un análisis más detallado en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, cap. 17, "Significado del Seol y el Hades", pp. 113–119.

orgánica, vital, transformadora obrada por el Espíritu, que está definitivamente dado por sentado en el presente pasaje! Encontramos su eco no solamente en un par de pasajes más—por ejemplo, Mt. 10:40 y Jn. 13:20—sino también, sea completamente o en parte, en las siguientes referencias: Zac. 2:8; Mt. 10:25; 18:5; 25:40; Jn. 10:27–30; 15:5, 18–21; Hch. 9:4, 5 (22:7, 8; 26:14, 15); Ro. 8:38, 39; 2 Co. 1:5; 4:10; Gá. 1:16; 2:20; 6:17; Ef. 4:15, 16; 5:23–32; Col. 1:24, a los cuales se podrían añadir fácilmente otros más.

[p 564] 17 Los setenta y dos[322] regresaron con gozo, diciendo: "¡Señor, aun los demonios se sometieron a nosotros en tu nombre!" 18 El les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como relámpago.
19 Fijaos, os he dado autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os podrá dañar en ninguna forma. 20 No obstante, no es esto de que debéis regocijaros, que los espíritus se sometan a vosotros, sino de esto, que vuestros nombres están escritos en los cielos".

10:17–20 *El regreso de los setenta y dos (o setenta)*

17. Los setenta y dos regresaron con gozo diciendo: ¡Señor, aun los demonios se sometieron a nosotros en tu nombre!

No se revela cuánto tiempo llevó a los setenta y dos el cumplimiento de su misión ni en qué lugar regresaron a Jesús. Lo que sí sabemos es que regresaron con gozo y expresaron su júbilo por el hecho de que aun los demonios se habían sometido a ellos en el nombre de Cristo. Evidentemente habían cumplido con éxito su misión: probablemente tanto en su predicación y en sus curaciones y, lo que les sorprendía—porque hasta donde sabemos no estaba incluido en la tarea que se les había asignado (véase v. 9)—¡también en el asunto de *la expulsión de demonios*!.

18. El les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como relámpago.

Ha habido diversas interpretaciones de este pasaje:

a. Jesús quiso decir: "Ví la caída original de Satanás, su expulsión del cielo"

b. Quiso decir: "En mi victoria sobre el diablo durante la tentación en el desierto, ví su caída".

El problema con estas interpretaciones es que no son contextuales.

El punto de vista correcto es indudablemente el expresado por Godet (*op. cit.*, Vol. II, p. 24) en estas palabras: "[Jesús quiso decir] Mientras estabais expulsando a los [demonios] subordinados, yo estaba viendo caer al jefe [Satanás]".

Mientras que en el pasaje presente Jesús habla de la repentina (nótese "como relámpago") caída de Satanás—repentina y sorprendente, porque los discípulos no esperaban esta victoria; quizás aun porque el diablo mismo no la esperaba—en otros lugares el Maestro se refiere a la *expulsión* del príncipe del mal (el hecho de *ser echado fuera*, Jn. 12:31, 32), y esto en relación con la propia actividad de Cristo de atraer a "todos los hombres" a sí mismo. A esta *caída* y *expulsión* de Satanás hay que agregar otra expresión simbólica adicional, la de *atar* al "hombre fuerte", a Beelzebul (Mt. 12:27, 29). En la interpretación de Ap. 20:1–3, debiéramos ciertamente hacerles justicia a estos pasajes. ¡Una buena norma exegética es siempre permitir que la Escritura interprete la Escritura!

[p 565] A esta interpretación hay que agregarle un punto muy importante: con toda probabilidad el lenguaje excelso del Maestro: "Yo veía a Satanás caer del cielo como relámpago", no sólo era una referencia a este acontecimiento *en particular*, a saber, el éxito de los setenta y dos, sino más bien a todos los acontecimientos similares que hubieron de ocurrir más tarde. En otras palabras, Jesús veía el triunfo de estos setenta y dos como algo sintomático de las muchísimas otras victorias sobre Satanás a través del curso de la nueva

---

[322] Algunos manuscritos dicen *setenta*.

dispensación, triunfos logrados a través de la obra de miles de otros misioneros. Estaba viendo lejos hacia el futuro (cf. Mt. 24:14). Vio la derrota final del horrible dragón y de todos sus secuaces.

Continúa: **19. Fijaos, os he dado autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os podrá dañar en ninguna forma**.

Estas palabras han sido citadas frecuentemente en relación estrecha con Mr. 16:18. Entonces se da una interpretación literal a ambos pasajes. A veces se cita también Hch. 28:3. Pero Pablo no agarró deliberadamente una serpiente venenosa ni la pisó. En cuanto a la autenticidad de Mr. 16 (16:9–20), véase C.N.T. sobre ese pasaje. En el pasaje bajo consideración, a saber, Lc. 10:19, la explicación correcta es casi ciertamente la figurada. Nótese lo siguiente:

a. Jesús a menudo usó el lenguaje figurado, aunque tal lenguaje frecuentemente era interpretado literalmente (Mt. 16:6–12; Lc. 8:52, 53; Jn. 2:19–21; 3:3, 4; 4:13–15; 6:51, 52; 11:11–13, etc.).

b. En el pasaje inmediatamente precedente (v. 18), el Señor había usado lenguaje simbólico cuando habló de ver a Satanás caer desde el cielo como un relámpago.

c. Si en otros lugares se llama a Satanás "dragón" y "serpiente" (Ap. 12:9; 20:2), ¿por qué ha de considerarse extraño si también aquí en Lc. 10:19 el dominio del príncipe del mal se llama la de serpientes y escorpiones? ¿No es la intención de Satanás la de *envenenar* las mentes de los hombres e impartir el *aguijón* de la muerte a todos los que se le oponen?

d. No se registra en ningún lugar un cumplimiento *literal* de esta afirmación.

e. La verdadera interpretación también está sostenida por la expresión explicativa "(Os he dado autoridad sobre) … *todo el poder del enemigo*". Para su explicación, véase Ro. 16:20: "El Dios de paz pronto aplastará a Satanas bajo vuestros pies".

En cuanto a la promesa "y nada os podrá dañar en ninguna forma", véanse Jn. 10:27, 28; Ro. 8:28–39.

Jesús se deleitó en el gozo de los setenta y dos. Sin embargo, él hizo más que eso: purificó ese gozo diciéndoles: **20. No obstante, no es esto de que debéis regocijaros, que los espíritus se sometan a vosotros, sino de esto, que vuestros nombres están escritos en los cielos**.

[p 566] Jesús no quiere decir que estos hombres erraron al regocijarse en el poder dado por Dios para dominar los demonios. ¿No redundaba para la gloria de Dios su capacidad para echar fuera demonios? ¿No tenía como resultado también la liberación de los esclavizados del poder de las tinieblas? Lo que el Maestro debe haber querido decir era que la autoridad sobre los demonios era, después de todo, insignificante en comparación con el hecho de tener el nombre inscrito en el libro de la vida en los cielos. Cf. Is. 4:3; Dn. 12:1; Ap. 3:5; 20:12, 15.

La expulsión de demonios cesa cuando termina la vida en la tierra. Pero la relación correcta con Dios, resultando en la salvación eterna para gloria suya, jamás termina. Además, la autoridad sobre los demonios no es garantía de salvación. Es enteramente posible que aun a Judas se le haya otorgado el poder de echar fuera demonios. Véase Lc. 9:1. ¡Pero eso no lo convirtió en hombre salvado!

21 En aquel tiempo Jesús se regocijó grandemente en el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has ocultado estas cosas de los (hombres) sabios y entendidos y las has revelado a bebés; sí, Padre, porque tal fue tu beneplácito.[323] 22 Todas las cosas me han sido

---

[323] εὐδοκία, buen placer, beneplácito. A veces este sustantivo se usa con referencia al deleite, buena voluntad, placer, o resolución humana (Ro. 10:1; Fil. 1:15; 2 Ts. 1:11). Lo mismo ocurre con el verbo εὐδοκέω (Ro. 15:26, 27; 2 Co. 5:8; 1 Ts. 2:8; 3:1; 2 Ts.

entregadas[324] por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y nadie conoce quién es el Padre sino el Hijo y cualquiera a quien el Hijo lo quiera revelar".

[23] Y volviéndose a los discípulos les dijo en privado: "¡Bienaventurados (son) los ojos que ven lo que vosotros estáis viendo! [24] Porque os digo que muchos profetas y reyes **[p 567]** querían ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, pero no lo oyeron".

10:21–24 *El regocijo de Jesús*

Cf. Mt. 11:25–27; 13:16, 17

El principio de este párrafo se parece tanto a lo que se encuentra en el Evangelio de Mateo que la opinión de muchos, a saber, que el mismo hecho se describe en Mt. 11:25ss y en Lc. 10:21ss, bien podría ser correcta. Ese hecho fue el regreso de los "setenta", o quizás mejor, como se ha indicado, los "setenta y dos".

Los vv. 1–24 de Lucas 10 constituyen una clara unidad: la comisión de los setenta y dos (vv. 1–12), las serias consecuencias de rechazar su mensaje (y por lo tanto el de su Salvador—vv. 13–16), su regreso y su informe entusiasta (vv. 17–20), y el regocijo de Jesús unido a la bendición que pronunció sobre los setenta y dos (vv. 21–24) van juntos.

21. En aquel tiempo Jesús se regocijó grandemente en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has ocultado estas cosas de los (hombres) sabios y entendidos y las has revelado a bebés; sí, Padre, porque tal fue tu beneplácito.

"En aquel tiempo" aquí indica "el tiempo del regreso de los setenta y dos y el informe que trajeron". Al mencionar el hecho de que Jesús se regocijó grandemente "en el Espíritu Santo", Lucas quiere decir que este Espíritu por el cual el Señor fue ungido (4:18) fue la causa y el originador de su gozo y acción de gracias. Como se indicó en la *Introducción*, I A 5 d, una de las muchas cosas que Lucas y Pablo tienen en común es su énfasis en la doctrina del Espíritu Santo.

Lleno entonces, del Espíritu Santo y regocijándose por el informe recibido de los setenta y dos, Jesús eleva su corazón y voz a su Padre y dice: "Te alabo Padre," etc.

Jesús no dice "Padre nuestro", el vocativo que les enseñó a sus discípulos, sino "Padre", y en v. 22, "Padre mío", y esto porque Aquel que le había enviado era y es su "Padre" en un sentido único.

También es completamente apropiado el siguiente título: *Señor del cielo y de la tierra.* Como tal el Padre es el soberano Gobernador cuyas decisiones no deben ser criticadas.

2:12). Cuando la referencia del sustantivo es al beneplácito o deleite *de Dios*, los contextos son los siguientes: Aquellos con quienes Dios se complace (literalmente: "hombres del beneplácito [de Dios]", Lc. 2:14); la complacencia de Dios al escoger un pueblo para sí (Ef. 1:5, 9) y en el hecho de que, por medio de la fortaleza impartida por Dios, los creyentes están obrando su propia salvación (Fil. 2:13). En cuanto al verbo, la acción positivamente expresada, las referencias son al placer del Padre en el Hijo (Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Mr. 1:11; Lc. 3:22; 2 P. 1:17), a su beneplácito al (a) dar el reino a sus hijos (Lc. 12:32), (b) la salvación de su pueblo a través de la predicación del evangelio (1 Co. 1:21), (c) revelar a su Hijo en Pablo (Gá. 1:15), y por (d) la decisión de que en Cristo habitase toda la plenitud (Col. 1:19). Referencias negativas: Dios *no* se complace con los incrédulos (1 Co. 10:5), en los holocaustos (Heb. 10:6, 8), y con aquellos retroceden (Heb. 10:38).

[324] Según Lenski, *La Interpretación del Evangelio Según San Lucas*, p. 517, el aoristo παρεδόθη ("entregadas", "confiadas") se refiere a la encarnación. Sin embargo, el tiempo mismo nada dice de la duración del tiempo en que la acción indicada ocurrió, ni nos dice cuándo ocurrió. Sin embargo, en el contexto inmediamente precedente (v. 21) hubo una referencia al soberano *beneplácito* (εὐδοκία) con respecto a la revelación del asunto de la salvación a los bebés. Este *beneplácito* (la misma palabra en el original), usado en una conexión similar, es conectado por Pablo con la elección y la predestinación "en Cristo" que ocurrió "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:4, 5). Lo que fue decidido desde toda la eternidad fue realizado en el tiempo (Ef. 1:7 ss). Por lo tanto, parecería que aquí en Lc. 10:22 tampoco es necesario o siquiera aconsejable relacionar la acción indicada por παρεδόθη con un momento en particular de la existencia de Cristo, por ejemplo, con la encarnación. El verbo bien podría estar indicando el proceso entero: lo que ocurrió en la eternidad, el la encarnación, en el bautismo y aun después. El uso del aoristo no es un obstáculo. Véase también C.N.T. sobre Juan, p. 134, nota 64.

Puede ser que se pregunte: "¿Pero cómo podía Jesús alabar al Padre no solamente por *revelar a algunos* los asuntos tocante a la salvación, sino aun por *ocultarlos* de otros? Quizás el contexto proporcione la respuesta, por lo menos en la medida que sea posible una respuesta. Jesús dice: "(Te alabo Padre, … que hayas ocultado estas cosas) *de los (hombres) sabios y entendidos*. La referencia parece ser a los que "son sabios en su propia opinión" (Ro. 11:25; cf. 12:16). ¿No es él el que resiste a los soberbios **[p 568]** pero da gracia a los humildes (Stg. 4:6)? Que el Señor está realmente pensando en los engreídos en contraste con los humildes parece desprenderse de las palabras "las has revelado a bebés".

En el sentido espiritual "bebés" son los que no tienen confianza en sí mismos sino que están conscientes de su completa dependencia del poder y la misericordia del Padre celestial, en quien han puesto su confianza:

"Porque así dice es Alto y Sublime, que habita la eternidad y cuyo nombre es El Santo: Yo habito la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y revivir el corazón de los quebrantados" (Is. 57:15).

Es como si el Mediador quisiera quedarse por un momento en este pensamiento consolador, porque con reverencia y adoración prosigue ahora: "Sí, Padre, porque tal fue tu beneplácito". H. Bavinck dice: "En cierto sentido la caída, el pecado y el castigo eterno están incluidos en el decreto de Dios y son determinados por él. Pero esto es verdad *en cierto sentido* sólo, y no en el mismo sentido que la gracia y la salvación. Estos son el objeto de su deleite; pero Dios no se deleita en el pecado, ni se agrada en el castigo".[325]

Todo lo que el pecador necesita, Jesús lo tiene a su disposición. El lo *tiene* todo, y lo *sabe* todo. **22. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y nadie conoce quién es el Padre sino el Hijo y cualquiera a quien el Hijo lo quiera revelar**. Esta declaración varía ligeramente, pero no en forma esencial, de su paralelo en Mt. 11:27.

El Hijo *tiene* todo lo que el pecador necesita. El tiene todo lo que le es necesario para llevar a cabo su obra mediadora. Fue dotado con el Espíritu de Jehová, esto es, con el Espíritu de sabiduría y entendimiento, de consejo y poder, de conocimiento y del temor de Jehová (Is. 11:1, 2). Todas estas cualidades espirituales y muchas más han sido confiadas al Mediador por el Padre, a fin de que de él como la Fuente pueden fluir hacia otros. ¿Puede faltar algo en el poder salvador del Hijo? Por cierto que no, porque sus recursos son tan inagotables que solamente el Padre conoce al Hijo. Solamente el Padre puede penetrar a las profundidades de la esencia del Hijo, sus tesoros infinitos de sabiduría, gracia y poder, etc.

Para ser salvo y vivir para la gloria de Dios Trino, ¿necesita conocer la voluntad del Padre el pecador? Nadie conoce quien es el Padre sino el Hijo … y ahora nótense la adición muy significativa y consoladora: "y **[p 569]** cualquiera a quien el Hijo lo quiera revelar". Verdaderamente

Cristo encuentro todo en ti,

Y no necesito más.

—Charles Wesley

Hasta este momento Jesús se ha estado dirigiendo a los setenta y dos, sí (véanse especialmente vv. 18–20), pero en la presencia de otras personas. Ahora se vuelve definidamente al gran grupo de los misioneros que han regresado, y se aparta de la muchedumbre que pudiera haber estado presente. Este pequeño toque, gráfico e interesante,

---

[325] H. Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, Vol. II, 3ª edición, Kampen, 1918, "Het Dogma over God", p. 405; o para quienes no leen el holandés, pero pueden leer el inglés, véase mi traducción impresa de esta porción que lleva el título *The Doctrine of God*, Grand Rapids, 1955, p. 390

muestra que Lucas debe haber recibido su información de testigos oculares. De otro modo, ¿cómo pudiera haberlo sabido esto? Por supuesto, bajo la dirección del Espíritu Santo. Leemos:

23, 24. Y volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: ¡Bienaventurados (son) los ojos que ven lo que vosotros estáis viendo! Porque os digo que muchos profetas y reyes querían ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, pero no lo oyeron.

En sustancia, estas palabras—con ligera variación; por ejemplo, "justos" en vez de "reyes", como aquí—también fueron dirigidas a los Doce. Véase Mt. 13:16, 17. Pero ahora se las está diciendo a este grupo más grande de testigos.

¡Qué diferencia entre, *por una parte*, muchos profetas y reyes, a saber, los que vivían en la tierra durante la antigua dispensación, y aun entonces no todos los reyes, sino los monarcas piadosos que hubo entre ellos, como David, Ezequías y Josías; y, *por otra parte*, estos setenta y dos embajadores! En realidad, aun a los santos de la antigua dispensación se dieron vistazos de la gloria venidera en algunas ocasiones, mientras ellos aún vivían sobre la tierra. Así, con los ojos de fe, el *profeta* Isaías en una *visión* vio la gloria del Mesías y habló de él (Jn. 12:41). El *rey* David, en el Espíritu, atribuyó al Mesías venidero el nombre de *Señor* (Sal. 110:1; cf. Mt. 22:44; véanse también Mr. 12:36; Lc. 20:42, 43; Hch. 2:34, 35; Heb. 1:13). Pero ninguno de estos profetas y reyes, mientras aún vivía en la tierra, *vio* al Cristo encarnado. Ninguno *oyó* sus palabras. Ninguno fue testigo de sus milagros. "Conforme a la fe todos estos, sin haber recibido lo prometido" (Heb. 11:13, cf. v. 39). Aquella "cosa mejor" (Heb. 11:40), la plenitud de la bendición mesiánica, había sido reservada para creyentes del nuevo día. Y entre todos estos creyentes, los Doce y los setenta y dos se contaban entre los que habían estado más íntimos con Jesús. ¡Qué bienaventurados fueron!

[p 570] Lecciones prácticas derivadas de 10:1–24

V. 2a "La mies (es) mucha, pero los obreros (son) pocos". Fue verdad en aquel entonces. ¡Cuánto más ahora!

V. 2b "Orad por tanto al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". Aunque todo depende de Dios, él realiza su obra por medios humanos. ¿Equivale esto a decir, "Dios no tiene otras manos que nuestras manos"?

V. 5 "Decid primero: Paz (sea) a esta casa". Habiendo entrado en la casa, no esperes que los que allí viven inicien la conversación. Eres tú quien debe comenzar. Y que tu modo no sea negativo sino positivo.

V. 7 "El obrero tiene derecho a su salario". Las congregaciones y denominaciones debieran tomar esto muy en serio. Los que se dedican completamente y de todo corazón a la obra religiosa—ministros, misioneros, etc.—no debieran ser considerados objetos de caridad. La congregación o la denominación les *debe* el sustento.

V. 14 "Pero para Tiro y Sidón será más tolerable en el juicio que para vosotras". La responsabilidad varía según la oportunidad, y a través del curso de los siglos, ¡cuánto han crecido estas oportunidades!

V. 16b "El que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió". ¿Qué requisitos debe cumplir un ministro antes de tener el derecho de creer que ha sido o está siendo injustamente rechazado? ¿Qué normas debe cumplir una congregación antes que tenga el derecho de sentirse agraviada por su ministro?

V. 18 "Yo veía a Satanás caer del cielo como un relámpago". El creyente queda consolado por la seguridad que por gracia la victoria le pertenece a él. Esto es así porque pertenece a Cristo.

V. 20 “No obstante, no es esto de que debéis regocijaros, que los espíritus se sometan a vosotros, sino de esto: que vuestros nombres están escritos en el cielo”. ¡Con cuánta frecuencia los hombres se regocijan en honores o logros terrenales! ¡Cuán poco en las bendiciones celestiales, pasadas, presentes y futuras!

V. 24 “Muchos profetas y reyes querían ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron”. ¡El cristiano más pobre es mucho más rico que el más rico de los mundanos!

[p 571] 25 Y, fijáos, un cierto experto en la ley se levantó para probarlo. “Maestro”, le preguntó, “¿Qué debo hacer para heredar[326] la vida eterna?” 26 El respondió: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo (la) lees?” 27 El respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. 28 Jesús respondió: “Has respondido correctamente; continúa haciendo esto y vivirás”. 29 Pero él, queriendo justificarse, dijo: “¿Y quién es mi prójimo?” 30 Aceptándole el reto, Jesús dijo:

“Cierto hombre estaba bajando de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones. Ellos lo despojaron, le pegaron golpe tras golpe y se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Ahora bien, ocurrió que un sacerdote estaba bajando por ese camino, pero cuando lo vio pasó de largo por el lado opuesto. 32 Así también un levita llegó al lugar, y cuando lo vio, pasó por el otro lado opuesto. 33 Pero cierto samaritano, al viajar llegó adonde él estaba, y al verlo, le tuvo compasión. 34 Entonces se le acercó y le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino. Luego montó al hombre en su propio animal, lo llevó hasta una posada, y lo cuidó. 35 Al día siguiente sacó dos denarios, los dio al posadero y dijo: ‘Cuídale, y todo gasto adicional que haya, yo mismo te lo pagaré cuando regrese’. 36 ¿Cuál de estos tres, piensas tú, demostró ser prójimo al hombre que cayó en (las manos de) los ladrones?” 37 El experto en la ley respondió: “El hombre que tuvo piedad de él”. Jesús le dijo: “Vé y continúa haciendo lo mismo”.

10:25–37 *La parábola del samaritano que se preocupó*

A. *Una conversación preliminar*

entre

Jesús y un experto en la ley

No es clara la conexión, si es que hay alguna, entre el relato inmediatamente precedente (10:21–24) y el que ahora se introduce aquí. En el Resumen (p. 515) se ha sugerido una mera posibilidad.

Es verdad que un resumen de la ley similar al que se encuentra aquí en el v. 27 también aparece en Mt. 22:37; Mr. 12:29–31, pero los dos relatos—el de Mateo-Marcos y el de Lucas—no describen el mismo episodio:

a. En Mateo/Marcos es Jesús mismo quien resume la ley; en Lucas lo hace el experto en la ley.

b. En Mateo/Marcos el resumen es dado en respuesta a la pregunta “¿Cuál es el mayor mandamiento de la ley?” En Lucas se da en respuesta a “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo (la) lees?”

c. En Mateo/Marcos Jesús tiene algo bueno que decir del escriba. En Lucas la descripción dada con respecto al experto en la ley no es tan favorable.

d. El hecho relatado en Mateo/Marcos ocurrió el jueves de la semana de la pasión; el relatado aquí ocurrió antes.

25. Y, fijáos, un cierto experto en la ley se levantó para probarlo. Maestro, le preguntó, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

[p 572] Aunque falta la seguridad con respecto a las circunstancias exactas que dieron origen a esta pregunta, la reconstrucción siguiente quizás no esté lejos de la marca:

---

[326] O: para obtener posesión de.

Jesús ha estado enseñando a la gente. Cuando está por irse, se levanta un experto en la ley. Para una descripción del grupo al que pertenecía, véase sobre 5:17. Supuestamente bien versado en el Pentateuco, este hombre trata de desconcertar a Jesús. Trata de dejarlo en ridículo ante el público. Es claro por v. 25 ("se paró para probarlo") y v. 29 ("pero él, queriendo justificarse") que los motivos de este hombre estaban lejos de ser honorables.

La pregunta que hizo debe haber parecido inocente, aun digna de elogio: "¿Qué debo hacer para heredar [u: obtener posesión de] la vida eterna?"

"Vida eterna", ¡qué hermosa expresión y cuán superlativamente preciosa la esencia indicada por ella! Se refiere al tipo de vida que no solamente no tiene fin en cuanto a duración, sino que también es inapreciable en cuanto a cualidad. Incluye tesoros tales como "el amor de Dios derramado en nuestros corazones" (Ro. 5:5), "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7), "el gozo inefable y glorioso" (1 P. 1:8) y la "comunión con Dios el Padre y con su Hijo" (Jn. 17:3). No se sugiere que este experto en la ley estuviera consciente del significado completo del término que usó, pero debe admitirse que estaba haciendo preguntas acerca de un asunto importantísimo. Por otra parte, el hecho mismo de que la vida perdurable sea un bien tan glorioso, ¿no causa que una pregunta con mala motivación al respecto sea aun más reprensible?

26. El respondió: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo (la) lees? Nótese la forma maravillosa en qué Jesús elude la pregunta. En vez de responderle, le hace al doctor de la ley una contrapregunta. En forma implícita le informa inmediatamente al inquisidor que él, Jesús, no está enseñando una nueva doctrina; está apegándose en forma estricta a los principios básicos de la *santa ley de Dios*. Cf. Mt. 5:17.

27. El respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

La respuesta del experto en la ley fue una reafirmación correcta de Dt. 6:5 y Lv. 19:18. Estos pasajes dan a entender que la esencia misma de toda verdadera religión es el amor, la generosidad; que este amor debe tener como sus objetos tanto a Dios como al prójimo; que en relación con Dios debe ejercerse con todas las facultades que Dios ha dado al hombre, y debe ser de todo corazón—nótese el cuádruple "con todo"—y que con respecto al prójimo no puede ser menor en extensión ni inferior en calidad que el amor por uno mismo.

28. Jesús respondió: Has respondido correctamente; continúa haciendo esto y vivirás.

[p 573] La respuesta es clara. Si algún ser humano realmente cumpliera esta ley del amor a la perfección, es seguro que obtendría la vida eterna.

No había nada de malo en este alto requisito de la ley: "La ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno" (Ro. 7:12). "El hombre que hace estas cosas, vivirá por ellas" (Gá. 3:12). El problema no está con el principio divino que la perfecta obediencia tiene como resultado la vida eterna. ¿Qué entonces es lo que está mal? Pablo responde con estas palabras: "Sabemos que la ley es espiritual; *pero yo soy carnal, vendido al pecado*" (Ro. 7:14). Si el experto en la ley sólo reconociera esto … Si sólo exclamara: "Oh Dios, sé misericordioso hacia mí, pecador". Si hiciera esto, Jesús podría darle la respuesta adicional a la pregunta del legalista, que sería: "Ven a *mí*, tú que estás trabajado y cargado, y yo te haré descansar". Véase Mt. 11:28. Cf. Jn. 3:16, 36; 5:24; 6:51; 7:37; 10:27, 28; Ap. 22:17.

Sin embargo, lo que el experto en la ley hace es justamente lo contrario. El sabe, por supuesto, que de ningún modo ha "llegado", que no ha alcanzado la meta de la perfección. De modo que trata de exculparse. Parece estar pensando: "La ley no es muy clara, especialmente en la cuestión de amar al prójimo. De todos modos, ¿quién es mi prójimo? Que Jesús provea una definición, una descripción o formulación precisa".

Indudablemente el que hizo la pregunta, hombre probablemente orgulloso (cf. Lc. 18:9), ya está riéndose interiormente al pensar: “Ya te tengo donde yo quería. Jamás podrás contestar esta pregunta tan difícil”. Nuevamente está tratando de tentar a Jesús para que dé un paso en falso, cometa un error. Simultáneamente está tratando de absolverse a sí mismo de toda culpa: **29. Pero él, queriendo justificarse, dijo: ¿Y quién es mi prójimo?**

Sobre este punto había una gran variedad de opiniones entre los judíos. Había quienes pervertían el mandamiento de Lv. 19:18 haciéndolo decir: “Amarás a tu prójimo *y aborrecerás a tu enemigo*”. Jesús refuta esta interpretación en Mt. 5:43–48. Un punto de vista aceptado ampliamente parece haber sido: “Ama a tu prójimo, *al israelita*”. Sin embargo, los fariseos restringían esto aun más, a saber, “Ama a tu prójimo, *el fariseo*”. Ellos razonaban: “Esta chusma que no sabe la ley, malditos son” (Jn. 7:49). Y la gente de Qumrán declaraba que todo aquel que no perteneciera a su pequeño grupo era un “hijo de las tinieblas” y debía ser odiado.[327]

Así que es claro que con la pregunta, “¿Y quién es mi prójimo?” el experto en la ley trataba de acallar su propia conciencia y avergonzar a Jesús.

[p 574] B. *La parábola*

En este punto de la conversación Jesús comienza a contar la parábola, un cuento que vivirá por siempre. Por medio de ella va a mostrar al doctor de la ley que aun su enfoque, la pregunta misma, es incorrecto.

30. Aceptándole el reto, Jesús dijo: Cierto hombre estaba bajando de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones. Ellos lo despojaron, le pegaron golpe tras golpe, y se fueron dejándolo medio muerto.

“Cierto hombre” o simplemente “un hombre”. Aunque Jesús no dice a qué nacionalidad pertenecía esta persona, la historia misma deja en claro que el hombre era judío. Si no hubiera sido judío, el Señor así lo habría hecho saber.

Este hombre, pues, bajaba desde Jerusalén, a unos 900 m. de altitud sobre el nivel del mar, a Jericó, más de 300 m. bajo el nivel del mar Mediterráneo. Puesto que la distancia entre Jerusalén y Jericó (hacia el oriente) es de más o menos 27 kilómetros, es inmediatamente obvio que el descenso es bastante empinado. Como lo muestra una foto de parte de este camino (Nº 351, en la p. 123 del *Atlas of the Bible* de Grollenberg) este camino corre por terreno montañoso. Es escabroso y rocoso, y durante el tiempo de los días de Cristo en el mundo—y en realidad hasta hace poco—era peligroso para viajar, bordeado como estaba por muchas cuevas y hondonadas que podían facilitar la huida de ladrones y otros criminales.

Según la parábola, pues, este hombre que viajaba solo fue atacado por salteadores. La huida era imposible, porque, según el griego original, los ladrones lo rodearon. Lo despojaron y esto, podemos estar seguros, no solamente de sus ropas, sino de todo lo que llevaba consigo. Si hasta este punto había estado cabalgando en un burro, ahora se lo quitaron. Si llevaba dinero, no le permitieron quedar con ello, etc. Rápidamente quedó indefenso, porque lo golpearon repetidas veces, golpe tras golpe. Podríamos decir: “Ellos lo molieron a palos, pegándole una y otra vez”, hasta que lo dejaron tirado en la orilla del camino, medio muerto.

Luego se fueron. ¿Vendrá alguien al rescate? ¿O está a punto de morir?

31. Ahora bien, ocurrió que un sacerdote estaba bajando por ese camino, pero cuando lo vio pasó de largo por el lado opuesto. ¡Qué falta de sentimientos! ¡Y eso un *sacerdote*, un hombre santo! De hecho, uno que solamente hacía un rato probablemente había estado ocupado en los deberes sagrados del templo, y que ahora es muy probable que

---

[327] Véase M. Burrows, *The Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1956, p. 257.

estuviera en su camino de regreso a casa, viajando desde Jerusalén a Jericó, donde vivían muchos sacerdotes y levitas.

Este sacerdote, judío por cierto, se niega a prestar ayuda a un compatriota judío. Elude su deber y en vez de "rescatar al que perece" que lo necesita con mucha urgencia, pasa por el lado opuesto del camino.

No hay excusa para una negligencia tan baja. El intento de absolverlo por medio de la teoría que al entrar en contacto con un cadáver él **[p 575]** incurriría la impureza ritual haciendo imposible el ejercicio de sus funciones en el templo, no sirve. En primer lugar, ahora no iba camino al templo sino hacia su casa y es posible que no tuviera que regresar al templo sino hasta después de una temporada. Véase sobre Lc. 1:8, 23. Y aun más importante es el hecho de que mostrar misericordia a los que están en necesidad es uno de los requisitos más imperativos y fundamentales de la ley de Dios. Véase Miq. 6:8. Si se les requería a los israelitas que mostraran misericordia aun a extranjeros (Lv. 19:34) y enemigos (Ex. 23:4, 5; 2 R. 6:8–23), ¡entonces ciertamente también a hermanos israelitas! No había justificación alguna para la negligencia pecaminosa del sacerdote. El hombre simplemente no quería "verse comprometido". ¿Tiene un sonido moderno esa frase?

32. Así también un levita llegó al lugar, y cuando lo vio pasó por el lado opuesto. El ayudante del sacerdote no es mejor que el sacerdote. El también, tan pronto como ve al hombre gravemente herido, se asegura de quedarse lo más lejos posible de él y pasa por el otro lado del camino.

¿Es que el hombre judío que yace en el camino, asaltado, robado y herido será dejado allí para que muera? Así parece. Porque, como si todo esto no fuera suficiente calamidad, allí se acerca … ¡un *samaritano*!

33. Pero cierto samaritano, al viajar, llegó adonde él estaba. Ahora las cosas sólo pueden empeorar. ¿No se odiaban judíos y samaritanos? Cuando los enemigos de Jesús quisieron demostrar su amargura hacia él, ¿no lo llamaron "samaritano" (Jn. 8:48)? ¿Y los samaritanos no correspondían a odio con odio (Lc. 9:53)? Ciertamente ahora está por desvanecerse el último y débil vislumbre de esperanza.

Así bien podría parecer. ¿Pero qué ocurre?

Continúa: **… y al verlo le tuvo compasión**. Cuando el samaritano vio al individuo gravemente afligido, su corazón "se salió a él". Esto nos hace pensar en Jesús mismo (Mt. 9:36), aunque sería incorrecto decir que el samaritano representa o simboliza a Jesús. ¿Y puede alguien que conoce su Biblia leer esta historia y no recordar la actitud y la acción igualmente amantes de otras personas en el pasado, personas que en cierto sentido eran compatriotas de aquel cuyos ojos ahora se llenaron de una compasión genuina y que ahora estaba por desmontar y entrar en acción? Véase 2 Cr. 28:15

34. Entonces se le acercó y le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino. Habiendo desmontado, el samaritano cruza al lado del camino donde yace el hombre medio muerto. Inmediatamente le administra los primeros auxilios lavándole las heridas con vino (por su contenido alcohólico era un desinfectante y antiséptico) y echando sobre ellas aceite suavizante, que actuaba como un tipo de pomada. **Luego montó al hombre en su propio animal, lo llevó hasta una posada y lo cuidó**. ¡Qué cuadro maravilloso! El samaritano camina junto a su burro sosteniendo a la trágica figura hasta que llegan a la posada.

[p 576] Cuando llegaron, el samaritano no dijo: "Aquí es donde termina mi responsabilidad. Ya he perdido demasiado tiempo con este hombre. Que otros ahora se hagan cargo de él". No. "Se cuidó de él" personalmente. ¿Veló toda la noche, levantándose de vez en cuando para ver cómo estaba el enfermo?

Llega el día siguiente. El samaritano—¿hombre de negocios quizás?—debe seguir su camino. Sin embargo, aun ahora no dice: "Ya he cumplido con todo mi deber. De aquí en adelante le toca al posadero y al hombre mismo seguir adelante". No. El texto prosigue: **35. Al día siguiente sacó dos denarios, los dio al posadero y dijo: Cuídale, y todo gasto adicional que haya, yo mismo te lo pagaré cuando regrese**.

Dos denarios era una suma igual a dos días de salario para el obrero promedio (cf. 20:9), suma que de acuerdo con los precios de su tiempo para "alojamiento y comida", bastaba abundantemente para varios días. El samaritano tiene cuidado en asegurar al posadero que no sufrirá pérdida alguna por el buen cuidado que brinde al judío. Afirma, para decirlo así: "Cuando venga de regreso, *yo mismo* pagaré toda gasto adicional en que puedas incurrir. Así que cárgalo a mi cuenta, no le cobres a él".

C. *Se reanuda y concluye la conversación*

36. ¿Cuál de estos tres, piensas tú, demostró ser prójimo al hombre que cayó en (las manos de) los ladrones?

Debe notarse la forma exacta de la expresión. El experto en la ley había preguntado: "¿Y quién es mi prójimo?" Jesús ahora le pregunta: "¿Cuál de los tres demostró ser [o: era] prójimo a este hombre …?" Lo que Jesús está enfatizando es esto: "La pregunta no es, '¿Quién es mi prójimo?' sino '¿Me estoy comportando como prójimo a las personas necesitadas que el Señor pone en mi camino?' " **37. El experto en la ley respondió: El hombre que tuvo piedad de él**. No debe abogar en su contra el hecho de que no dijo "el samaritano", como si odiara a los samaritanos tan completamente que ni siquiera ahora quisiera mencionarlos por nombre. Por el contrario, puesto que la respuesta dada mostraba *qué clase de hombre* había acudido a ayudar, fue una respuesta aun mejor que hubiera sido "El samaritano".

Jesús le dijo: Vé y continúa haciendo lo mismo, que quiere decir, ese estilo de vida debe ser el tuyo de hoy en adelante.

Podría preguntarse: "¿Arroja esta respuesta del Señor alguna luz sobre la pregunta original del experto en la ley, '¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?'?" La respuesta tendría que ser sí. No como si "siendo un buen prójimo" por sí mismo aseguraría la salvación. Pero demostrando ser un buen prójimo y haciéndolo *a la perfección* y además amando a Dios con un amor que también es *perfecto* sí tendría como resultado la vida eterna.

[p 577] Sin embargo, nos apresuramos a añadir que tal perfección es imposible sobre esta tierra pecaminosa. No obstante, la exigencia de la ley de Dios no ha sido abrogada. La solución de este problema ha sido proporcionada por Dios mismo. Jesucristo por el sacrificio sustitutivo de sí mismo y por su vida de *perfecta* obediencia ha hecho por nosotros lo que nosotros mismos nunca hubiéramos podido hacer. Véanse Ro. 8:1–3; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13. Por lo tanto:

a. Debemos confesar sinceramente que nos es por siempre imposible, por nuestras propias acciones, cumplir las demandas de la ley de Dios: "Por las obras de la ley ninguna carne se justificará" (Gá. 2:16).

b. Por la gracia de Dios y por el poder del Espíritu debemos poner nuestra confianza en Cristo (Jn. 3:16, 36).

c. *En gratitud* por la salvación que, por los méritos de Cristo, hemos recibido como un don gratuito, y guiados y dotados de poder por el Espíritu Santo, debemos ahora vivir una vida para la gloria de Dios Trino. Esto quiere decir que aun cuando durante nuestra vida sobre la tierra no podamos amar a Dios y al prójimo en forma perfecta, sin embargo, *en principio*

comenzaremos a vivir en conformidad con su ley. La ley del amor no ha sido abrogada. Véase Ro. 13:8–10.

En consecuencia, hay dos canciones que deberíamos cantar. Ambos son correctas y ambas son hermosas. Una es:

De la ley libres, feliz condición,

Jesús dio su sangre, hay remisión.

—P. P. Bliss

La otra tiene este refrán:

Oh, cuánto amo tu ley,

medito en ella todo el día.

Un pensamiento final: El hecho mismo de que Jesús creara y relatara esta parábola, ¿no muestra (a) qué clase de Salvador es y (b) qué clase de personas quiere que seamos nosotros?

38 Mientras estaban viajando, Jesús llegó a cierta aldea donde una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. 39 Ella tenía una hermana llamada María, quien, sentada a los pies del Señor, estaba escuchando su palabra. 40 Pero Marta estaba distraída por todo lo que tenía que hacerse. Repentinamente ella vino a él y preguntó: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me ha dejado hacer todo el trabajo sola? Dile que se levante y me ayude”.

41 “Marta, Marta”, respondió el Señor, “Estás afanada y turbada por muchas cosas; 42 pero una cosa solamente es necesaria. María ha escogido la buena parte, y no le será quitada”.

[p 578] 10:38–42 *María de Betania elige lo mejor*

El hombre asaltado de la parábola (vv. 25–37) estaba viajando de Jerusalén a *Jericó*. Ahora Jesús ha llegado a *Betania*. Pero esta visita no debe ser confundida con aquellas que ocurrieron un poco más adelante, más cerca de la Pascua (Jn. 11:1, 2: 12:1ss).

No se ha revelado exactamente cuándo ocurrió el suceso que ahora se relata. Esto no crea ningún problema real. Una vez llegado Jesús a Judea, puede haber hecho varias visitas al hogar hospitalario de verdaderos discípulos y cariñosos amigos. Una serie de pasajes apunta en esta dirección (Mt. 21:17; 26:6–13—cf. Mr. 14:13; Jn. 12:1–8—; Mr. 11:11; Jn. 11:3; y, según algunos, aun Lc. 21:37).

Pero Lucas no está interesado principalmente en la cronología. Como se ha indicado anteriormente, su arreglo, aunque ciertamente lógico, con frecuencia es temático. Por consiguiente, el evangelista no podía haber escogido mejor lugar para presentar este relato. El amor activo para el prójimo es maravilloso, pero también es necesario escuchar y poner en práctica las palabras del Maestro. Aun podríamos decir: aunque la parábola de el samaritano que se preocupó pone énfasis en la segunda tabla de la ley, esta historia enfatiza la primera. “Ama a tu prójimo” va seguido por “presta atención a la palabra de Dios”.

La historia que tenemos delante de nosotros se divide fácilmente en tres partes, como se indicará:

A. *Una escena de serenidad*

38. Mientras estaban viajando, Jesús llegó a cierta aldea donde una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Jesús y los Doce estaban viajando. Cf. 9:51. El nombre de la aldea a la cual llegaron no se menciona. Sin embargo, Lucas sí afirma que Marta y María vivían allí. Puesto que Jn. 11:1 y 12:1–3 mencionan a estas mismas hermanas y también a su hermano Lázaro y nos informan que vivían en Betania, sabemos que también aquí en Lc. 10:38 “cierta aldea” es Betania.

Lucas también conocía este lugar (véanse 19:29; 24:50) aunque, por alguna razón, aquí no lo nombra.

Betania estaba situada al oriente de Jerusalén y en la ladera oriental del Monte de los Olivos. Su nombre actual es *el-^{c}Azarîyeh* (Cf. Lázaro). La distancia entre Jerusalén y Betania se señala como de ocho estadios (Jn. 11:18), es decir, unos tres kilómetros.

De las dos hermanas, Marta se nombra en primer lugar, no solamente aquí en Lc. 10:38, 39, sino también en Jn. 11:19, 20; 12:2, 3; mientras en Jn. 11:5 hasta se menciona antes que "su hermana y Lázaro". Es verdad que en Jn. 11:1 Betania se llama "la aldea de María y su hermana Marta", pero el orden en que se mencionan las dos hermanas allí, con María en **[p 579]** primer lugar, se puede explicar por el hecho de que la historia continúa en el v. 2 con una referencia al ungimiento del Señor por parte de María. Nótese, además, que aquí en Lc. 10:38 se nos dice que fue *Marta* quien recibió a Jesús en *su* hogar. ¿Tiene razón la conclusión que Marta tiene que haber sido la mayor—por lo menos de las dos hermanas, y quizás aun de los tres hermanos—y que la casa la pertenecía a ella? Para comenzar con lo último, la expresión *su hogar* o *su casa* probablemente significa "la casa donde ella (así como los otros dos) vivía". En cuanto a lo primero, esto suena más razonable. Ella sin duda puede haber sido la mayor, pero esto tampoco es cierto.

Estamos en terreno más firme cuando decimos que de las dos hermanas, según se las retrata en las Escrituras, es Marta quien generalmente toma la iniciativa. Aquí en Lc. 10:38 es ella quien toma la iniciativa para extender una cordial bienvenida a Jesús. También es típico Jn. 11:20: "Entonces, Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarlo. Pero María se quedó en casa". Súmese a esto Jn. 11:21, 28; 12:2. No es impropio que a María se le haya llamada la "anfitriona".

39. Ella tenía una hermana llamada María, quien, sentada a los pies del Señor, estaba escuchando su palabra.

Hasta este punto tenemos una escena de serenidad, de tranquilidad. Todo está bien en el hermoso hogar de Betania. Un momento antes Marta extendió una cordial bienvenida a Jesús. Y ahora María, su hermana, ya está sentada a los pies del Señor, los mismos pies que en una ocasión posterior va a ungir (Jn. 12:3; cf. Mt. 26:6, 7; Mr. 14:3). Ahora ella está aquí sentada, escuchando con muchas ansias las palabras de vida que salen del corazón y los labios del Salvador. "Todo está bien. Todo está bien."

B. *Un estallido de irritabilidad*

40. Pero Marta estaba distraída por todo lo que tenía que hacerse.

¡Pobre mujer! Simpatizamos con ella, ¿no? Si se nos permite trasladar la historia a nuestro tiempo, de modo que se le proporcione una escena moderna, el resultado sería más o menos el siguiente:

La mente de Marta *se ve tirada en todas direcciones*. "¿Cómo podré cuidar de todos los detalles de esta elaborada comida: los aperitivos, la ensalada, la carne, las verduras, los saborizantes y condimentos, los panes, los postres, la distribución de los invitados alrededor de la mesa, etc.? Y todo esto para:

"Jesús y Lázaro,

María y Marta, más

Pedro, Andrés, Jacobo y Juan,

Felipe y Bartolome',

Mateo y Tomás también,

[p 580] Jacobo el menor y Judas el mayor,

Simón Zelote y Judas el traidor”.

Aun si se quita el nombre de Lázaro, puesto que no se le menciona en el relato presente y podría haber estado en otro lugar en esta ocasión, todavía serían quince personas a la mesa.

Sin embargo, alguien podría objetar que el relato habla solamente de Jesús, de modo que debemos suponer que los discípulos no estaban con él. Es cierto que hay que reconocer la *posibilidad*. Sin embargo, la *probabilidad* es que estuvieran ellos también presentes. Razones para creer esto:

a. El v. 38 dice: “(*ellos*) estaban viajando”. El hecho de que este plural inmediatamente se cambie al singular *él* (en “llegó”, etc.) no significa que los Doce repentinamente dejaron a Jesús. Se usa el singular porque él naturalmente era el líder del grupo. Para referencias similares a Jesús en el singular cuando se entiende la presencia de los discípulos, véanse, por ejemplo, Lc. 6:1; 17:11.

b. La primera oración del relato que sigue de inmediato también muestra que los discípulos estaban con el Señor: “uno de los discípulos le dijo”, etc. (11:1). En consecuencia, parecería más bien extraña la ausencia de los discípulos en el pasaje intermedio (10:38–42).

c. Jn. 12:2 describe una escena similar. Allí leemos: “*Le* hicieron una cena”, no “hicieron una cena para él y sus discípulos”. Sin embargo, v. 4 muestra que también estaban presentes los discípulos.

Por lo tanto, es comprensible que A. B. Bruce comente: “… no significa que él estuviera solo, aunque no se haga mención de los discípulos en el relato”. Greijdanus, en su *Korte Verklaring*, al comentar sobre estos versículos (Vol. I p. 286), da por sentado que los discípulos probablemente estuvieran con su Maestro.

Continuación: **Repentinamente ella vino a él y preguntó: Señor, ¿no te importa que mi hermana me ha dejado hacer todo el trabajo sola? Dile que se levante y me ayude**.

Tanto trabajo y María sólo se sienta allí … ¡sin hacer nada! Marta explota de enojo. Se siente exasperada. Siente que tiene una justa razón para estar completamente irritada. En su estallido no solamente critica a María sino también a Jesús por permitir que María se siente allí … de ociosa.

C. *La voz de autoridad*

41, 42. Marta, Marta, respondió el Señor. Estás afanada y turbada por muchas cosas; pero una cosa solamente es necesaria. María ha escogido la buena parte, y no le será quitada.

La expresión *Marta, Marta* revela una señalada desaprobación, por cierto, pero también un tierno afecto y grave preocupación, porque, como **[p 581]** el que escudriña los corazones sabe, Marta estaba preocupaba interiormente y enfadada exteriormente. Esto era muy claro por la manera en que se veía, hablaba y actuaba. “Por muchas cosas”, como si dijera: “Una comida tan elaborada ni siquiera es necesaria. Además, hay cosas que en excelencia e importancia sobrepasan por lejos el comer”.

“*Una* cosa solamente”, dice Jesús, “es realmente necesaria”. Algunos han interpretado este dicho como que significa: “Con un solo plato hubiera bastado”. Pero lo que sigue de inmediato ciertamente favorece la otra interpretación que tiene una acogida más amplia, a saber: “La única cosa necesaria es la porción que María ha elegido, es decir, oír mis palabras”. En realidad ¿puede haber algo mayor en valor que una devoción de todo corazón y la adoración del Señor Jesucristo, la revelación del Dios trino? Esa y no otra cosa—por ejemplo, este o

aquel plato de comida—es la porción que nunca será quitada de María, ni de nadie que siga su ejemplo. Véanse Sal. 89:28; Jn. 10:28; Ro. 8:38, 39.

A veces se pregunta: "¿Pero no fue Jesús un poquito injusto con Marta? Después de todo, ¿no tenía ella razón?" Hay que tener presente lo siguiente:

a. Excepto los toques finales, la comida ya debería estar lista cuando Jesús y su grupo llegaron. Tenemos razones para creer que él había tenido cuidado de hacer que su anfitriona supiera de su venida. ¿No estaba siempre enviando delante a hombres para anunciar su llegada? Véanse Is. 40:3–5; Mal. 3:1; Lc. 9:52; 10:1, 22:8.

b. Esto también significa que a su llegada una de las hermanas tendría que haber "atendido" al honorable visitante. Digamos más bien "debiera haber estado preparada para sentarse a sus pies para escuchar sus palabras". El no hacerlo, aun bajo condiciones ordinarias, hubiera sido descortesía, contrario a los buenos modales, pero en *este* caso habría sido sumamente irreverente. Así que María hizo lo correcto.

c. 10:40, "me ha dejado, etc., probablemente dé a entender que *más temprano* María también había estado haciendo su parte en la preparación de la comida.

Marta aprendió la lección. Sabía que las palabras de reprensión de Jesús se habían dicho con amor, porque "Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro: (Jn. 11:5).

Así que no nos sorprende que dos de las más maravillosas profesiones de fe encontradas en las Escrituras iban a salir del corazón y los labios de Marta:

"Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará" (Jn. 11:21, 22).

"Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que viene al mundo" (Jn. 11:27).

[p 582] La historia, por lo tanto, tiene un glorioso final. Dios fue glorificado, y esto es lo que siempre importa más.

Lecciones prácticas derivadas de 10:25–42

V. 30 "Cierto hombre", etc. Los maestros, los predicadores, etc., debieran hacer uso de las ilustraciones para hacer que las preciosas verdades de la Escritura den en el blanco.

V. 31 "Un sacerdote … pasó de largo por el lado opuesto". Una cosa es la realización de las funciones religiosas. La práctica de la religión es otra cosa.

V. 37 "El experto en la ley respondió: "El hombre que tuvo piedad de él". Jesús le dijo: Vé y continúa haciendo lo mismo". No te envuelves tanto en la teología que te olvides de la filantropía.

Vv. 38, 39 "Una mujer llamada Marte … una hermana llamada María". Esta historia y muchas otras muestran que en la escala de valores de Cristo no hay diferencia entre masculino y femenino. Amaba a todos por igual.

V. 42 "María *ha escogido*", etc. La *selectividad* divina no deja fuera la *actividad* humana. Pero véase 1 Jn. 4:19.

"No le será quitada". Aquí se enseña la preservación divina, como en otros pasajes. No excluye sino que definitivamente incluye la perseverancia humana.

[p 584] Bosquejo del Capítulo 11

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

11:1–13 La enseñanza de Cristo sobre la oración incluyendo

El Padrenuestro (o la Oración dominical)

y

11:14–23 Los milagros de Cristo, ¿Prueba del dominio de Beelzebul o de su condenación?

11:24–26 La parábola del regreso del espíritu inmundo

11:27, 28 La verdadera bienaventuranza

11:29–32 La reprensión por el deseo de ver señales

11:33–36 La luz del cuerpo

11:37–54 Seis ayes

[p 585] CAPITULO 11

LUCAS 11:1

11 [1] Sucedió que mientras estaba en cierto lugar, ocupado en la oración, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos”. [2] El respondió: “Cuando oréis, decid:

Padre,

Santificado sea tu nombre,

Venga tu reino.

[3] Danos cada día nuestro pan cotidiano;

[4] Y perdónanos nuestros pecados,

porque nosotros mismos perdonamos a cada uno que nos debe;

y no nos lleves a tentación”.

[5] Entonces les dijo:

“¿Quién de vosotros tendrá un amigo e irá a él a medianoche y dirá: ‘Amigo, préstame tres panes, [6] porque un amigo mío, de viaje, ha venido a mí,[328] y nada tengo para ofrecerle’; [7] Y el le responderá desde adentro: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños y yo ya estamos en cama; no puedo levantarme y darte (nada)’?

“Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo y va a él a la medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, [6] porque un amigo mio, de viaje, ha venido a mí,[328] y nada tengo que ofrecerle’; [7] ¿le responderá entonces él de adentro, ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños y yo ya estamos en la cama; no puedo levantarme y darte (nada)’?

---

[328] O: a mi casa.

[8] "Os digo, aunque no se levante y le dé (algo) porque es su amigo[329], sin embargo, debido a la persistencia del hombre, se levantará y le dará cualquier cosa que necesite.

[9] "Así que yo os digo: 'Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. [10] Porque quienquiera que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama, se le abrirá.[330]

[11] ¿"Qué padre hay entre vosotros que, cuando su hijo le pide un pescado, le dará una serpiente?
[12] O también ¿si (el hijo) le pide un huevo, le dará un escorpión? [13] Pues, si vosotros, a pesar de ser malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le piden!"

11:1–13 *La enseñanza de Cristo sobre la oración*

Amar al prójimo (10:25–37), escuchar las palabras del Señor (10:38–42), y ahora orar (11:1–13) son cosas que claramente van juntas.

[p 586] La sección presente tiene dos subdivisiones: (a) El Padrenuestro (vv. 1–4) y (b) La parábola del anfitrión en apuros (vv. 5–13).

A. *El Padrenuestro*

1. Sucedió que mientras estaba en cierto lugar, ocupado en la oración, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.

Lucas es muy indefinido en cuanto a tiempo y lugar. En cuanto a una posibilidad, véase arriba, p. 527. Es cierto que por lo menos uno de los discípulos de Cristo quedó tan profundamente impresionado por la manera en que Jesús oraba que le dijo: "Señor, enséñanos a orar", y añadió, "así como Juan enseñó a sus discípulos".

No sabemos quién era este discípulo. Se ha sugerido que podría haber sido un miembro de aquel grupo más grande de seguidores de Cristo que no pertenecían al grupo de los Doce. Muchos pasajes muestran claramente la existencia de este grupo mucho más grande, por ejemplo, Lc. 6:13. Hasta podría haber sido uno de los setenta y dos misioneros especialmente designados (Lc. 10:1–12, 17–20). Por otra parte, la *posibilidad* de que fuera uno de los Doce no debe ser descartada.

En cuanto a la forma en que el Padrenuestro se encuentra registrado aquí en Lc. 11:2–4, difiere del que aparece anteriormente en Mt. 6:9–13 (parte del Sermón del Monte), lo que queda en claro cuando se ponen frente a frente las dos versiones:

El Padrenuestro en Mt. 6:9–13 y en Lc. 11:2–4

	Mateo	*Lucas*
Invocación	Padre nuestro que estás en los cielos,	Padre,
Primera petición	Santificado sea tu nombre,	Santificado sea tu nombre
Segunda Petición	Venga tu reino,	Venga tu reino,

[329] O: por causa de la amistad.
[330] Según otra lectura: está abierto.

Tercera Petición	Sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.	
Cuarta petición	Danos hoy nuestro pan cotidiano;	Danos cada día nuestro pan cotidiano;
Quinta Petición	Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;	Y perdónanos nuestros pecados, porque nosotros mismos perdonamos a cada uno que nos debe;
Sexta Petición	Y no nos metas en tentación, mas líbranos del malo.	Y no nos lleves a tentación.
Conclusión	[Porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria, por siempre. Amén].	

[p 587] Es claro que la oración según se registra en Lucas es más breve que la incluida en el Sermón del Monte. En el Tercer Evangelio la invocación o vocativo está formada por una sola palabra: *Padre*. Por la omisión de la tercera petición (“Sea hecha tu voluntad”, etc.) el número de peticiones ha sido reducida de seis a cinco. La razón para esta omisión probablemente sea que la tercera petición de Mateo está esencialmente incluida en la segunda, porque ¿cómo se puede establecer el reino del Padre en los corazones y vidas de los hombres a menos que se esté obedeciendo su voluntad? Por una razón similar, se omite en Lucas la segunda cláusula de la sexta petición de Mateo (“mas líbranos del malo”) porque esta también está implícita en la línea inmediatamente precedente (“y no nos lleves a tentación”). En lo que es la quinta petición en Mateo, en Lucas ha cambiado la palabra *deudas* por “pecados” y la cláusula siguiente (“como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”) ha sido redactada con otras palabras, sin un cambio esencial en el sentido. Finalmente, la versión de Lucas no tiene una conclusión o doxología final.

Esta variedad es grata. Nos enseña que jamás fue intención de Cristo mandar que una y otra vez se digan exactamente las mismas palabras. Ciertamente la exhortación, **2. El respondió: Cuando oréis, decid**:, aquí en Lucas sugiere que, para principiar podrían usarse estas mismas palabras. Pero en el Sermón del monte, Jesús dijo: “Entonces, *así* es como debéis orar”. Esto muestra que “El Padrenuestro” es esencialmente *una oración modelo*. Debe servir como *modelo* o *patrón* para nuestros devocionales.

En cuanto al significado de la oración, véase la interpretación completa en C.N.T. sobre Mateo, pp. 339–355. Aquí, en el tratamiento de Lc. 11:1–4, no es necesario repetir todo esto. Baste un resumen.

Algunos autores opinan que la referencia primaria de la oración es a cuestiones que pertenecen al final de la era; en otras palabras, que la oración tiene un carácter escatológico.

Así “Venga tu reino’ ” significaría, “Sea Israel librado de sus enemigos, y por un solo acto divino termine esta era”. De igual manera, “No nos lleves tentación” significaría: “Concede que seamos librados del asalto final de Satanás”.[331]

Sin embargo, en el lenguaje usado por Jesús, sea en Mateo o en Lucas, no hay nada que sugiera este sentido y aplicación forzada.

Entonces, brevemente, el sentido es el siguiente:

1. “Padre”. Esto muestra que la oración es para los creyentes en el Señor Jesucristo, puesto que sin la fe en él nadie puede venir al Padre **[p 588]** (Jn. 14:6). En consecuencia, el creyente comienza su oración con la conciencia humilde y alegre que Dios es su Padre, y que él, el que suplica, es hijo y heredero de ese Padre (Ro. 8:15–17; Gá. 4:6, 7).

2. “Santificado sea tu nombre”. El nombre representa el ser; en este caso Dios mismo, considerado como se ha revelado en su obra de creación y redención. Al pronunciar esta petición la persona que por gracia ha sido introducida a la comunión con el Padre llama a todos a participar de esta experiencia con él y a exaltar a este glorioso Dios. Es como si estuviera diciendo: “Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre” (Sal. 34:3).

3. “Venga tu reino”. Significa: “Que tu reinado sea establecido cada vez más, tanto en extensión como en intensidad, para que tu voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo”.

4. “Danos cada día nuestro pan cotidiano”. Significado: “Puesto que estamos en continua necesidad, provéenos *continuamente*, día en día, la porción necesaria para el día”. Aquí “pan” indica todo lo que es necesario para sostener la vida física. Nótese *nuestro* pan. Cf. Gá. 6:10.

5. “Y perdónanos nuestros pecados, porque nosotros mismos perdonamos a cada uno que nos debe”. Quiere decir: no que nuestra disposición de perdonar gane el perdón de Dios; más bien, la gracia perdonadora de Dios está basada solamente en los méritos de Cristo aplicados por gracia a nosotros. De ese modo nuestros pecados son puestos sobre Cristo y su justicia nos es imputada a nosotros. Véanse Is. 54:4–6; Ro. 3:24; 2 Co. 5:20, 21; Ef. 1:7; Ap. 7:14. Pero un corazón no perdonador no está en condiciones de aceptar el perdón.

6. “Y no nos lleves a tentación”. Sentido: “Si es tu voluntad, no permitas que nosotros, débiles como somos y propensos a pecar, entremos en situaciones que en el curso normal de los hechos pudieran exponernos a la tentación y a una posible caída; pero, sea cual fuere tu camino para nosotros, líbranos del malo. Concédenos que podamos permanecer siempre vigilantes, y que finalmente podamos triunfar completamente”. Véanse Ef. 5:15, 16; 2 Ts. 1:11, 12; 1 Ti. 6:11–16.

B. *La parábola del anfitrión en apuros*

La estructura de vv. 5–7 presenta un problema. Todos están de acuerdo en que Jesús comienza al hacer una pregunta, a saber, “¿Quién de vosotros …?” Sin embargo, en lo que se refiere a la continuación, se ha afirmado que la “pregunta se pierde en la prolongación de la oración” (E. Plummer, *op. cit.*, p. 298). Es por esta razón que muchos traductores (N.A.S., Williams, N.E.B., N.I.V., Robertson, Moffatt) comienzan sus traducciones con “Supongamos”, y omiten completamente el signo de interrogación. Es esa una forma de enfrentar el problema. Otros favorecen una traducción más literal, que comienza con “¿Quién de **[p 589]** vosotros …?” y ponen el signo de interrogación al final del v. 6. Así lo hacen A.V. y Weymouth.

---

[331] Véase R. E. Brown, *New Testament Essays*, Milwaukee, 1965, p. 253; W. J. Harrington, *op. cit*., pp. 156–162. Aunque estoy en desacuerdo con estos autores sobre este punto, me apresuro en agregar que sus libros contienen mucho material excelente. De todos modos, léanlos.

N.E.B. New English Bible

A.V. Authorized Version (King James)

Y aun otros consideran vv. 5–7 como una unidad y como una sola pregunta retórica larga. En consecuencia, ponen el signo de interrogación al final del v. 7. Así lo hace A.R.V., R.S.V., Beck, Lenski, Geldenhuys, Harrington, etc. Sin dar a entender que los primeros dos métodos son incorrectos, yo también estoy siguiendo este último curso, porque (a) la unidad se introduce como pregunta, con "¿Quién de vosotros … ubicado al comienzo. (b) La pregunta que Jesús plantea, la situación que describe, no termina con la última palabra del v. 6. En forma muy definida se incluye v. 7; de hecho, en énfasis está sobre ese versículo, (c) En v. 8 Jesús contesta su propia pregunta, la pregunta de vv. 5–7. Esto también indica que él consideraba vv. 5–7 como una unidad, una sola pregunta indivisible.

Aun así, hay dos traducciones posibles, una más literal, para lo cual véase la columna de la izquierda en la p. 585 y otra menos literal pero quizás más fácil para el oído, en la columna de la derecha.

1. *Un hombre enfrenta una emergencia a media noche*

5, 6. Entonces les dijo: Supongamos que uno de vosotros tiene un amigo y va a él a la medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío, de viaje, ha venido a mí, y nada tengo que ofrecerls …

Es tarde en la noche. Repentinamente aparece un amigo a tu puerta. Está cansado del viaje que ha estado haciendo. A fin de eludir el calor del día ha estado viajando de noche. Pero ahora, cansado y con hambre, se detiene en tu casa. Espera hospitalidad: comida y alojamiento. Pero ya no queda comida en casa. "La despensa está vacia".

Así que en esta situación difícil, tú vas a otro amigo tuyo. Cuando llegas a su casa es medianoche. Lo despiertas y le dices: "Amigo mío, por favor préstame tres panes, porque un amigo mío ha llegado y no tengo nada que poner delante de él".

2. *¿Se negará su amigo a ayudarlo?*

7. ¿Le responderá entonces el de adentro, No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños y yo ya estamos en cama. No puedo levantarme y darte (nada)?

El sentido es más o menos el siguiente: El hombre que ya en cama para la noche, durmiendo en su casa de una habitación, es despertado repentinamente, ¿responderá "Deja de molestarme. ¿No comprendes que mis hijos están profundamente dormidos en sus camitas? Si me levanto, camino a través de la habitación y quito la gran barra de la puerta, el ruido los asustará y los despertará. Lo siento, pero no puedo levantarme para **[p 590]** darte lo que necesitas". Jesús pregunta: "¿Es así como va a reaccionar el amigo?"

3. *La respuesta de Cristo*

Ya podemos anticipar cuál será la respuesta de Cristo a su propia pregunta. Será más o menos de este orden: "El que está adentro definitivamente no dirá: No me puedo levantar …" O, ajustando la respuesta para que armonice con la pregunta de la columna de la izquierda en la p. 585) la respuesta será: "ninguno de vosotros recibirá tal negativa de un amigo a quien acuda para ayuda".

Por cierto, todo esto está *implícito*. Pero la respuesta *real* de Cristo es aun mejor, porque está expresada en forma positiva, como sigue:

8. Os digo, aunque no se levante y le dé (algo) por que es su amigo, sin embargo, debido a la persistencia[332] del hombre, se levantará y le dará cualquier cosa que necesite.

A.R.V. American Standard Revised Version
R.S.V. Revised Standard Version
[332] O: falta de vergüenza.

Jesús dice que el amigo ciertamente se levantará y le dará a esta persona los tres panes que ha pedido; en realidad, le dará, “cualquier cosa que necesite”.

En cuanto a la motivación del dador, eso es otra cuestión. Quizás da porque es un amigo verdadero y compasivo. Pero si no, entonces da porque el otro hombre sigue pidiendo. Algunas personas podrían sentir vergüenza de repetir su petición, pero este hombre no.

El punto es este: si aun un amigo terrenal ciertamente daría la ayuda sin importar el motivo, el Padre celestial, de cuya motivación no cabe dudas, ¿no contestará generosamente nuestras peticiones?

4. *Le lección de la parábola*

9, 10. Así que yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque quienquiera que pide recibe, y el que busca halla y al que llama se le abrirá.

Jesús aquí sigue enfatizando la efectividad de la oración. Relacionada con esta hay otra lección, a saber, la importancia de la perseverancia en la oración. Así que no es sorprendente que ahora se repitan las palabras de Mt. 7:7, 8. Una triple *exhortación* acompaña a una triple *promesa*. La triple exhortación es la siguiente: pedid, buscad, llamad. Nótese también el enfático “Así que yo os digo” con que aquí en Lucas se inicia la oración.

Primero, entonces, las palabras de mandamiento o exhortación: “Pedid, *buscad*, **LLAMAD**”. Es claro que están ordenadas en una escala de creciente intensidad.

[p 591] *Pedid*

El pedir da por sentadas la humildad y una consciencia de la necesidad. El verbo se usa con respecto a una petición que es dirigida por un inferior a un superior. El fariseo de la parábola (Lc. 18:10–13) nada pide. Le *dice* al Señor cuan bueno es él mismo. El publicano *pide*, esto es, *ruega*: “Dios, sé propicio a mí, el pecador”. El pedir también presupone la creencia en un Dios personal con quien el hombre puede tener comunión. Cuando uno pide, espera una respuesta. Por eso, esto comprende fe en un Dios que puede responder, responde y responderá, es decir, fe en Dios el Padre. Tener esta clase de fe hace que la oración sea cálida y personal. Tal persona no podría decir: “Oh Dios, si es que hay un Dios, salva mi alma, si es que tengo alma”.

Buscad

Buscar es *pedir más actuar. Supone* una petición sincera, pero esta no es suficiente. Una persona debe estar activamente obrando para obtener la satisfacción de sus necesidades. Por ejemplo, uno debería no solamente *orar* por un profundo conocimiento de la Biblia, sino que debería también diligentemente *escudriñar* y *examinar* las Escrituras (Jn. 5:39; Hch. 17:11), asistir a los cultos (Heb. 10:25) y por sobre todo, tratar de *vivir* en armonía con la voluntad de Dios (véase Mt. 7:21, 24, 25; cf. Jn. 7:17).

Llamad

Llamar es *pedir más actuar más perseverar*. Uno llama repetidas veces a la puerta hasta que la puerta se abre. Sin embargo, en realidad es probable que la perseverancia ya esté comprendida en los tres imperativos, puesto que los tres están en tiempo presente; por eso, un traducción posible sería: “seguid pidiendo, buscando y llamando”. Esto más aun en vista de Lc. 18:1, 7; cf. Ro. 12:12; Ef. 5:20; 6:18; Col. 4:2; 1 Ts. 5:17. Pero lo que es probable para todos los tres es seguro con respecto al último, puesto que la mismísima idea bíblica de llamar supone la perseverancia. Uno sigue golpeando a la puerta del palacio del reino hasta que el Rey, que es al mismo tiempo el Padre, abre la puerta y provee todo lo que se necesita.

En cuanto a *la promesa* que se cumple cuando se obedece el mandato, en cada caso la correspondencia entre el mandato y la promesa es exacta: de ahí, *pedir* va seguido de *dado; buscar*, de *encuentra* y *llamar* de *abierto*. Nótese que en vv. 9 y 10 esta promesa, en una forma u otra, aparece no menos de seis veces. Las primeras tres promesas, las del v. 9, virtualmente se repiten en el v. 10, y hasta se enfatizan por la palabra introductoria *quienquiera que*, cuyo carácter inclusivo es enfatizado nuevamente por *el que* y *al que*, como para decir: de aquellos que obedecen el mandato ni **[p 592]** siquiera uno será desilusionado. A todo sincero seguidor del Señor se promete una respuesta al tipo de oración que va acompañada de búsqueda y de llamado.

Aunque en esencia el argumento en la forma redactada en Mateo es similar al de Lucas, la forma difiere algo como sigue:

Mt. 7:1–11	Lc. 11:11–13
O ¿qué hombre hay entre vosotros que, cuando su hijo le pide pan, le dará una piedra? O también ¿(si el hijo) le pide pescado, le dará una serpiente? Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará buenas cosas a a los que le piden!	**¿Qué padre hay entre vosotros que, cuando su hijo le pide un pescado, le dará una serpiente? O también ¿si (el hijo) le pide un huevo le dará un escorpión? Pues, si vosotros, a pesar de ser malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le piden!**

Si un hijo le pide pescado a su padre, ¡por cierto que el padre no le dará una serpiente! O si el hijo le pide un huevo, es inconcebible que el padre le dé en cambio un terrible escorpión, con su cola venenosa que pica a su víctima hasta dejarlo inconsciente. Ahora si aun un padre terrenal, aunque malo por naturaleza (Sal. 51:1–5; 130:3; Is. 1:6; Jer. 17:9; Jn. 3:3, 5; Ro. 3:10; Ef. 2:1), provee a sus hijos solamente cosas buenas, y no con cosas que pudieran causarles daño, con cuánta mayor razón el Padre celestial—literalmente, el Padre del cielo—que está libre de toda maldad y es, en realidad, la fuente de toda bondad, dará … ¿qué? Aquí la versión de Mateo dice "buenas dádivas", mientras que Lucas dice "el Espíritu Santo". Estas dos están en perfecto acuerdo, porque, ¿no es el Espíritu Santo la Fuente misma de todo lo que es bueno?

Significativamente tanto Mateo como Lucas terminan la oración con "a los que le piden", enfatizando nuevamente en forma hermosa el énfasis principal de todo el pasaje, a saber, "Pedid y se os dará … ¡quienquiera que pide, recibe!

Lecciones prácticas derivadas de 11:1–13

V. 1 "Señor, enséñanos a orar". ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es correcta? ¿Errada?

a. Los niños deben aprender de memoria una oración y luego orarla vez tras vez;

b. No debemos ayudar a los niños a orar, sino dejar que ellos hagan sus propias oraciones;

c. ¿Alguna otra sugerencia?

V. 2 "Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre". Las oraciones notables escritas en la Biblia tienen esto en común, que en todas **[p 593]** ellas la meta final es la gloria de Dios. Por ejemplo, véase las oraciones de Salomón (1 R. 8:23–53), David (Sal. 51), Agur (Pr. 30:7–9), Daniel (Dn. 9:4–19), Pablo (Ef. 3:14–21), y sobre todo, Jesucristo mismo (Jn. 11:41, 24; Jn. 17).

Vv. 2–4 "El Padrenuestro"

¿Qué es lo que da a esta oración su poder?

Nunca dice *mío*, sino *nuestro*.

¿Por qué se apodera tanto de mí?

Nunca dice *me*, sino *nos*.

¿En qué puede estar su belleza?

Nunca dice *yo*, sino *nosotros*.

Me hace sentir humilde, pero, ¿por qué?

Nunca dice *mi*, sino *tu*".

¿Necesita modificación el elemento de verdad que ciertamente se encuentra incorporado en estas líneas poéticas?

Vv. 5–7 La parábola. La lección que enseña esta parábola es tan poderosa y sorprendente porque para Dios nunca es medianoche; a él nunca le falta nada; él nunca "se siente "molesto" cuando un humilde hijo se le acerca; a él nunca se le toma por sorpresa.

V. 13 "Cuanto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo". La gente a veces se queja porque Dios no les dio exactamente lo que le pidieron. ¿Pero pidieron el Espíritu Santo y la gracia que él imparte, gracia suficiente para hacer que nos regocijemos en medio de nuestros pesares y aflicciones?

14 Y Jesús estaba expulsando un demonio que había privado a un hombre de la facultad de hablar.[333] Cuando el demonio hubo salido, el hombre que había estado privado de la facultad de hablar habló, y las multitudes se maravillaron. 15 Pero algunas personas dijeron: "Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera los demonios". 16 Otros, tentándo (le), estaban demandando de él una señal del cielo. 17 Pero él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo está en camino a la ruina, y una casa dividida contra sí mismo, ¿cómo podrá permanecer su reino? (Digo esto) porque vosotros estáis afirmando que yo expulso demonios por Beelzebul. 19 Si es por Beelzebul que yo echo fuera demonios, ¿por quién los echan fuera vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 20 Pero si es por el dedo de Dios que yo echo fuera demonios, entonces el reino de Dios ha venido sobre vosotros.

21 "Cuando un hombre fuerte, armado hasta los dientes, guarda su propia casa, sus posesiones están seguras. 22 Pero cuando alguien (que es) más fuerte que él viene y lo vence, se lleva la armadura en que confiaba el hombre y distribuye los bienes como despojos.

23 "El que no está conmigo, contra mí está y el que conmigo no recoge, desparrama".

[p 594] 11:14–23 *Los Milagros de Cristo: ¿Prueba del dominio de Beelzebul o de su condenación?*

Cf. Mt. 12:22–30; Mr. 3:22–27

14. Y Jesús estaba expulsando un demonio que había privado a un hombre de la facultad de hablar. Cuando el demonio hubo salido, el hombre que había estado privado de la facultad de hablar habló, y las multitudes se maravillaron.

---

[333] Literalmente: … un demonio, y era mudo.

Entre los tres relatos anteriores hay una relación muy estrecha: ser un prójimo de los necesitados que por divina providencia han sido puestos en nuestro camino (10:25–37), oír anhelantes las palabras del Señor (10:38–42), y, a su vez, dirigirse a él en oración (11:1–13), estas cosas forman una cadena irrompible. Pero ahora repentinamente parece producirse una ruptura. ¡Entra Satanás! Véase lo que se ha dicho sobre esta aparente falta de conexión en la p. 516. Quizas las líneas escritas por Cowper nos ayuden a recordar la relación entre *la oración* y *el malo*:

Y Satanás tiembla cuando ve

al más débil de los santos de rodillas.

Sobre la posesión demoníaca y la expulsión de demonios véase lo que ya se ha dicho (sobre 4:33).

Entre los tres relatos en los cuales se narra esta expulsión de un demonio (véase al encabezamiento) no hay conflictos; es decir, ninguno de los tres evangelistas afirma lo que uno o dos de los otros niegan, o niega lo que los demás afirman. Hay variaciones en el relato: Mateo relata que el endemoniado había perdido no solamente la facultad de hablar sino también la de la visión; Lucas es indefinido acerca de la identidad de los atacantes de Cristo ("algunas personas"); Mateo los llama *fariseos*; Marcos, *escribas*. No es necesario demostrar que estas tres designaciones se reconcilian fácilmente. En cuanto a lo demás, véase C.N.T. sobre Marcos, nota 128.

Como es claro por los relatos paralelos, la expulsión del demonio que aquí se narra ocurrió durante el gran ministerio en Galilea. Un endemoniado fue traído a Jesús, quien lo sanó instantánea y completamente, de modo que el hombre que había estado terriblemente afligido ya no estaba endemoniado. Además, podía hablar. No es sorprendente que las multitudes que vieron este milagro quedaran maravilladas. Se posesionó de ellos un sentimiento de asombro, unido sin duda a una medida de temor en la presencia de Aquel que había realizado este milagro. Mateo aun cuenta que la gente se decía: "¿Acaso no podrá ser éste el Hijo de David?"

Sin embargo, no todo era armonía: **15. Pero algunas personas dijeron: Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera los demonios**.

[p 595] Como lo muestra Mr. 3:22, los escribas habían "descendido" de Jerusalén. El Gran Sanedrín, con su sede en ese lugar, se había preocupado. Era claro a ese cuerpo que Jesús podía expulsar demonios a realizar otras obras de poder. ¿Cómo era que tenía ese poder? Para ese entonces las autoridades judías habían llegado a estar bien conscientes del hecho de que en algunos puntos que ellos consideraban como importantes la enseñanza de Jesús no estaba en armonía con la de ellos. Así que debían haber llegado a la conclusión que los misteriosos poderes ejercidos por el "profeta de Galiliea" eran cualquier cosa menos un don de Dios; sin duda eran satánicos. Ciertamente era prudente hacer una investigación, es lo que pensaban. Parecen no haber considerado la posibilidad de que pudieran estar equivocados acerca de la fuente del poder del Nazareno. Ahora habían venido desde Jerusalén para probar su teoría, a saber, que lo que estaba ocurriendo en Galilea era obra de Beelzebul. Poco después de haber llegado al escenario estaban pronunciando su veredicto: "Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera los demonios".

¿Pero quién era Beelzebul? Para descubrir la respuesta, debemos regresar al Antiguo Testamento. Era como Baal-zebu*b* (2 R. 1:2, 3, 6) que se adoraba a Baal en Ekron. El rey Ocozías, que envió mensajeros para preguntarle a Baal Zebub si se recuperaría de los resultados de su caída, recibió la noticia que debido a su deslealtad a Jehová moriría. Los pasajes del Nuevo Testamento ponen Beel [Baal] zebu*l* en lugar de Zebu*b*. Beelzebul significa

"señor de la habitación". No es clara la razón para el cambio de ortografía. Quizás no sea más que un accidente de pronunciación popular. Otra explicación es que aquí hay un juego palabras, porque-*zebul* se parece a *zebel*: estiércol. De este modo los que despreciaban al Baal de Ekron podían, por medio de un ligero cambio de pronunciación, escarnecerlo dejando la idea de que era solamente un señor del estiércol". Pero, sea como fuere, en el Nuevo Testamento el uso de Beelzebul es definitivamente como "príncipe de los demonios", como lo demuestra Lc. 11:15, 18. Beelzebul es Satanás.

Entonces, lo que estos hombres están diciendo es esto: "No es Dios sino el demonio el que ha dado a Jesús el poder para echar fuera demonios". El relato paralelo de Marcos aun agrega una segunda acusación, a saber: "El tiene a Beelzebul", es decir, "Está poseído por Beelzebul, por Satanás". Cf. Jn. 7:20; 8:48, 52; 10:20.

Es indudablemente difícil de entender cómo Aquel mismo que se encarnó para sanar a los oprimidos (Hch. 10:38), para buscar y salvar a los perdidos (Lc. 19:10), y quien, a fin de lograr su propósito estaba dispuesto a sufrir agonías que están más allá de la descripción y comprensión humanas, fue descrito por estos "expertos" religiosos como poseído por Satanás y como que realizaba los milagros, incluyendo la expulsión de demonios, *por el poder de Beelzebul.*

[p 596] Que este odio terrible continuó por algún tiempo entre los judíos, especialmente entre sus líderes, es claro por el examen de las fuentes mencionadas en la nota.[334]

En el breve resumen aquí dado, los libros y artículos a que hacemos referencia están en la lista de la nota.

Tanto Justino Mártir (cap. 117) como Eusebio (Libro II, cap. 3) hacen mención del crecimiento fenomenal de la iglesia durante la era apóstólica y la postapostólica. Es fácil entender que este hecho no le agradaba a los judíos.

No negaban la realidad de los milagros de Jesús, pero los atribuía a la magia, a la hechicería, a la ayuda de Satanás. Por ejemplo, véanse el Talmud babilonio, *Sanhedrín* 43a (Baraitha), y Justino Mártir, cap. 69. Ellos consideraban que el hecho de que Jesús fuese crucificado demostraba que Dios lo había rechazado (Justino Mártir, cap. 32; cf. Mt. 27:43).

334

Los siguientes libros y artículos representan la literatura útil que existe sobre la relación entre judíos y cristianos durante los primeros siglos d.C.:

Dalman, G. *Christentum und Judentum*, Leipzig, 1898; versión en Inglés. *Christianity and Judaism*, Oxford, 1901.

Eusebio, *The Ecclesiastical History* (Loeb Classical Library), Londres, 1953 (*Existe versión castellana*)

Finkelstein, L., *The Jews, Their History, Culture, and Religion*; Nueva York, 1949.

Hertzberg, A. (editor), *Judaism*, Nueva York, 1962.

Justino Mártir, *Dialogue with Trypho*, especialmente los capítulos 9, 16, 32, 69, 117. Esta obra—como también las obras de los otros padres—ha sido publicada en diversas "series", por ejemplo en *The Anti-Nicene Fathers*, Grand Rapids, varias fechas; *The Fathers of the Church*, Nueva York, varias fechas, etc.

Lachs, S. T., "Rabbi Abbahu and the Minim", *JQR* 60 (1969–1970), especialmente p. 198.

Mishna, The, versión inglesa por H. Danby, Londres 1933.

Montefiore, C. F. *Rabbinic Literature and Gospel Teaching*, Nueva York, 1970.

Moore, G. F. *Judaism In the First Five Centuries of the Christian Era*, Cambridge, 1927–1930.

Mulder, H., *De Minim*, Kampen, 1971.

……, *Geschiedenis van de Palestijnse Kerk*, Kampen, sin fecha.

Orígenes, *Contra Celso*, en *The Anti-Nicene Fathers*, etc.

Pick, B., *The Talmud, What It Is*, Nueva York, 1887.

Schürer, E., *Geschichte de jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, Leipzig, 1886–1890. Versión inglesa: *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, Edimburgo, 1890, 1891.

Strack, H. L. *Jesus, die Häretiker und die Christen nach den ältesten jüdischen Angaben*, Munich, 1910.

S.BK., para el título véase lista de abreviaturas, p. 10.

Talmud, The Babylonian, versión inglesa, Boston 1918; especialmente, *Sanhedrin* 43a (Baraitha).

Walker, T., *Jewish Views of Jesus*, Nueva York, 1951.

Esta actitud hostil de los judíos contra Jesús es también clara de su punto de vista del *minim*, es decir, de aquellos de su propia raza que se habían hecho cristianos (véanse los títulos *minim* en la nota 334).

En relación con esto, hay que decir algo de el *Shemoneh Esreh*. La palabra significa *dieciocho*, refiriéndose en el presente contexto a la oración de dieciocho puntos, en conformidad con la tradición compuesta por los hombres de la Gran Sinagoga. Debía orarse tres veces al día. Es **[p 597]** una oración muy impresionante, que comienza y termina con "Bendito eres tú, Señor". En esta oración el adorador no solamente alaba a Dios por bendiciones recibidas, pero también pide un aumento en el conocimiento de su "ley", por el perdón del pecado, la sanidad, la paz, el favor para ser otorgado a los prosélitos, etc.

¿Pero qué ocurrió con esta oración? Pronto se sintió que debería contener una imprecación contra los *minim*. Se adoptó la siguiente fórmula: "Que los nazarenos y los *minim* perezcan y sean exterminados en un momento". La inclusión de este punto dio origen a la observación de Justino Mártir, "En vuestras sinagogas vosotros maldecís a los que creen en Cristo" (cap. 16; cf. cap. 96).

Tan intensa era esta hostilidad judía contra Jesús y sus seguidores que, aunque se estaba dispuesto a pasar por alto el error de un director de la sinagoga que al recitar el *Shemoneh Esreh* pasaba por alto inadvertidamente una o dos peticiones, se mandó que el que omitiera la imprecación acerca de los *minim* debía perder su posición.

Es justo agregar que con el curso de los siglos este terrible punto fue modificado gradualmente hasta que hoy día seguramente nadie puede encontrar falta en la petición "Que perezca toda impiedad".

Las terribles palabras: "Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera los demonios" muestra la intensidad del odio de estos críticos contra Jesús. Lo detestaban por causa de las multitudes que siempre se estaban reuniendo a su alrededor; porque reclamaba para sí prerrogativas divinas; no honraba las tradiciones farisaicas acerca del día de reposo, los ayunos, las abluciones; se asociaba con publicanos y pecadores; ejercía lo que ellos consideraban una influencia perniciosa sobre el pueblo; y era lo opuesto a ellos. Por cierto, no todos los fariseos y escribas odiaban a Jesús, pero muchos sí lo odiaban.

En lo profundo de sus corazones, los enemigos de Cristo deben de haber comprendido que Jesús era infinitamente mejor que ellos. Su humildad (Lc. 22:27) estaba en agudo contraste con la pomposidad de ellos (Mt. 23:5–7); su sinceridad (Jn. 8:46) con la hipocresía de ellos (Mr. 7:6); su compasión (Lc. 7:13) con la crueldad de ellos (Mt. 23:13).

16. Otros, tentándo (le), estaban demandando de él una señal del cielo. Ellos demandaban una señal, como si el doble milagro—triple según Mt. 12:22—fuera evidencia insuficiente para responder a la pregunta que algunos hacían, "¿Acaso no podrá ser este el Hijo de David?" (Mt. 12:23).

¿Qué querían? ¿Querían que hiciera descender fuego del cielo? No queriendo reconocer que la Gran Señal de Dios (Lc. 2:34; 11:29, 30) estaba parado en el mismo medio de ellos, ¡pidieron una señal! De hecho, ellos siempre estaban pidiendo señales (1 Co. 1:22) … ¡y preguntándose cómo podrían destruir la Señal enviada por Dios desde el cielo a la tierra! La respuesta de Cristo a sus demandas se encuentra en 11:29–32.

[p 598] Por el momento, Jesús aniquila su perversa afirmación: "Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera demonios". Su refutación se encuentra en vv. 17–22. El relato de Lucas de esta respuesta comienza como sigue:

17–20. Pero él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo está en camino a la ruina, y una casa dividida contra una casa cae.

Además, si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo podrá permanecer su reino? (Digo esto) porque vosotros estáis afirmando que yo expulso demonios por Beelzebul. Si es por Beelzebul que yo echo fuera demonios, ¿por quién los echan fuera vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si es por el dedo de Dios que yo echo fuera demonios, entonces el reino de Dios ha venido hasta vosotros.

Jesús sabía exactamente lo que estaba pasando en la mente de sus críticos. Cf. 5:22; 6:8; 9:47; Jn. 2:25; 21:17. En sustancia, pues, les responde en la forma siguiente:

a. Si lo que vosotros decís fuera cierto, Satanás estaría destruyendo su propia obra. Ningún reino dividido contra sí mismo puede sobrevivir. Ni casas ni familias tampoco (¿estaba pensando en su propia familia? Véanse Mt. 12:46, 47; Jn. 7:5. Pero véase también Hch. 1:14. Claramente la familia de Jesús no permaneció dividida, madre contra hermanos, sino que finalmente se unió.) El argumento de Jesús prosigue:

b. Es incongruente que vosotros, mis críticos, por una parte aprobéis la obra de vuestros "hijos"—probablemente "seguidores"—cuando ellos presumiblemente expulsan demonios, y por otra parte condenéis las expulsiones de demonios que yo hago. Sintiendo vuestros hijos esta incongruencia, ¿no serán vuestros jueces?

c. El hecho mismo de que los enviados de Satanás, el archienemigo de Dios, están siendo expulsados demuestra que es *por el dedo de Dios*—Su *poder* (véase Ex. 8:19)—que los estoy echando fuera. Demuestra que el dominio real de Dios ha llegado hasta vosotros, que aquí y ahora se está revelando la soberanía divina en obras de poder y misericordia.

El argumento del Salvador continúa:

21, 22. Cuando un hombre fuerte, armado hasta los dientes, guarda su propia casa, sus posesiones están seguras. Pero cuando alguien (que es) más fuerte que él viene y lo vence, se lleva la armadura en que confiaba el hombre y distribuye los bienes como despojos.

Aquí Jesús compara a Satanás con un hombre fuerte completamente armado. En tanto nadie ataque a este poderoso tirano él está seguro en la posesión de las almas y cuerpos de sus víctimas endemoniadas. Pero cuando Alguien que es más fuerte que él lo vence, el Más Fuerte lo deja reducido a la impotencia en cuanto a sus víctimas. La armadura en que había puesto su confianza se la lleva el vencedor.

[p 599] El Más Fuerte es Jesús mismo. Véanse Mt. 3:11; Mr. 1:7, 8; Lc. 3:16. ¿No había demostrado en la tentación en el desierto ser sin lugar a dudas más poderoso que el tentador?

El Más Fuerte, habiendo vencido, distribuye "los bienes"—que antes pertenecían a Satanás, pero ahora a Cristo—como "despojos". Aquí viene a nuestra mente el Sal. 68:18 (LXX 67:19). Ese es el pasaje que Pablo usa tan excelentemente en Ef. 4:8–10. Véase C.N.T. sobre Efesios, pp. 206–212.

Los "despojos" son *distribuidos*. Vienen a ser "dones para hombres". Una buena ilustración se encuentra en Lc. 8:38, 39 (cf. Mr. 5:19, 20). Ese pasaje también, como el v. 14 aquí en Lucas, tiene que ver con un hombre que poco antes era endemoniado. Dice: "Ahora el hombre de quien había sido expulsado el demonio le rogaba que le dejara ir con él. Pero Jesús lo despidió diciendo: Vuelve a casa y cuenta a los tuyos cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti'. Entonces se fue proclamando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él". Ese hombre, contado anteriormente entre los "bienes" de Satanás, se convirtió en uno de los "dones" distribuidos por Cristo.

Lo anterior ha dejado muy en claro que Jesús y sus críticos están diametralmente opuestos. Los críticos están diciendo: "Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él

echa fuera los demonios”. Pero hay otras personas entre sus oyentes que se están preguntando si quizás Jesús podrá ser el Cristo (Mt. 12:23). ¿Hay también algunos que les gustaría estar tanto del lado de los críticos como del de Jesús? ¿O en ningún lado? ¿Es posible la neutralidad? Esa pregunta se contesta con una fuerte negativa en el versículo.

23. El que no está conmigo, contra mí está, y el que conmigo no recoge, desparrama.

En la lucha entre Cristo y Satanás es imposible la neutralidad. Véanse también Mt. 12:30; Mr. 9:40. Si una persona no está de parte de Cristo, le tiene *inquina*, es decir, está *contra* Cristo.

Hacer concesiones significa el fracaso. Cuando los “hijos de Dios” se casan con “las hijas de los hombres”, el resultado es el diluvio (Gn. 6:1, 2, 13). Cuando el rey Saúl trae a Dios su ofrenda de obediencia parcial, es rechazado (1 S. 15:1–23). Por subordinar la verdadera religión de Jehová a los mezquinos intereses políticos, Jeroboam trae una maldición sobre sí, sobre su familia y sobre su nación (1 R. 12:25–30; 13:4, 5; 14:6–16). Y cuando Pedro, en un momento de debilidad compromete la doctrina de la “salvación por gracia solamente”, merece la reprensión que Pablo le administra (Gá. 2:11–21). La política de “temer a Jehová y adorar los dioses propios” (2 R. 17:33) jamás tiene éxito.

Josué sabía esto (Jos. 24:15), y también Elías (1 R. 18:21).

[p 600] Además, la siniestra política del pacto a medias con el mundo, el intento de hacer arreglos, confunde y por lo tanto *desparrama* las ovejas (Mt. 9:36); mientras una lealtad firme las *reúne* (Is. 40:11; Jn. 10:16).

24 “Ahora bien, cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, vaga por lugares áridos, buscando reposo; 7 al no hallarlo, dice: Volveré a la casa que dejé’. 25 Va y la encuentra barrida, limpia y arreglada. 26 Entonces va y trae[335] otros siete espíritus más malos que él mismo, y ellos vienen y viven allí. Y la condición final de esa persona viene a ser peor que la anterior”.

11:24–26 *La parábola del regreso del espíritu inmundo*

Cf. Mt. 12:43–45

El v. 24 parece introducir un tema completamente nuevo. Sin embargo, es más probable la teoría según la cual toda la sección, más bien extensa, que comienza con v. 14 y se extiende por lo menos hasta v. 36, y en un sentido hasta el final del capítulo, forma una unidad. En v. 16 algunas personas están pidiendo una señal; no es sino hasta v. 29 que Jesús reflexiona sobre esta petición. Además, Lc. 11:14, 15 habla de “un demonio” y “demonios” y v. 24 similarmente de “el espíritu inmundo”. Finalmente, en un paralelo casi exacto (Mt. 12:43–45) y su contexto aparece la expresión *generación mala* tanto en vv. 39 como 45 (cf. Lc. 11:29).[336]

Con esto como trasfondo llegamos a la conclusión que la esencia de Lc. 11:24–26 en su contexto es esto: Algunas personas—fariseos, escribas y sus seguidores—han acusado a Jesús de estar aliado con Satanás, aun de ser endemoniado (Mr. 3:22; cf. Jn. 7:20; 8:48, 52; 10:20). Jesús ahora está afirmando que estos enemigos mismos han sido “reposeídos”, y no solamente por *uno* sino por *ocho* demonios.

En lo religioso las cosas no habían estado siempre tan malas como ahora lo estaban. Había habido un tiempo cuando la nota positiva, “convertíos”, que Juan había hecho sonar, había logrado muchos seguidores (Mt. 3:5; Lc. 3:7). Poco después la misma admonición procedente de los labios de Jesús (Mt. 4:17), junto con sus otras enseñanzas muy positivas, había sido recibida con entusiasmo (Jn. 3:26). Puede haber parecido por un tiempo que un

---

[335] O: trae consigo.

[336] La poca diferencia entre las versiones de este dicho en Mateo y Lucas no afecta la esencia. Lucas, como a menudo, abrevia. Así, además de “barrida, limpia y arreglada”, Mateo tiene la palabra *desocupada*; a “busca” o “trae”, Mateo añade “consigo”; y la oración final de Mateo “Así será también con esta generación”, falta en Lucas; pero véase Lc. 11:29.

demonio había sido expulsado del Israel de ese tiempo. Pero bajo la influencia de los escribas y fariseos, hombres envidiosos, el **[p 601]** cuadro aun ahora estaba cambiando rápidamente. En este mismo momento estos dirigentes perversos están planeando la destrucción de Cristo (Mt. 12:14). Y por último, el pueblo judío representado por la gente frente a la cruz gritará "¡Crucifícale, crucifícale!" (Mt. 27:20–23; Lc. 23:21, 23). Lo harán estimulados por sus líderes (Jn. 19:6, 15, 16). *Un* demonio ha sido reemplazado por *ocho*.

Entendida bajo esta luz, la ilustración usada por Jesús es clara. Se ve que la conexión es *muy estrecha*.

24, 25. Ahora bien, cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, vaga por lugares áridos buscando reposo; y al no hallarlo dice: Volveré a la casa que dejé. Va y la encuentra barrida limpia y arreglada.

Surgen preguntas; por ejemplo: "¿Por qué se describe a este espíritu inmundo como vagando por 'lugares áridos'?"

Posible respuesta: Si estamos acostumbrados a asociar a los ángeles buenos con lugares donde prevalecen el orden la hermosura y la plenitud de vida, ¿no parece natural relacionar los ángeles malos con regiones donde imperan el desorden, la desolación y la muerte?

Y, ¿qué de la casa que queda vacía ("barrida, limpia y arreglada")? Ese tipo de condición podría bien describir a Israel durante los días del ministerio activo de Juan el Bautista y poco después. Mucha gente parece haber tenido miedo de "el hacha ya puesta a la raíz del árbol". Se alarmaron lo suficiente como para aceptar al bautismo, y hasta quizás estuvieran dispuestos a dejar de cometer algunos de sus pecados más groseros. Pero la innocuidad no es lo mismo que la santidad. Una casa vacía no es *un hogar cálido y acogedor*. Desistir de hacer el mal difiere por muchísimo de ser una bendición.

Lo que Jesús requiere es la completa devoción del corazón, de manera que rinda una espontánea acción de gracias a Dios y que por amor a él sea una bendición al prójimo. Se requiere nada menos que esto. La higuera que produce solamente hojas es maldita aunque no produce fruto malo (Mt. 21:19). El hombre que enterró su "talento" (Lc. 19:22, 23) fue rechazado. Los que durante la vida presente no han hecho nada en favor de los hambrientos, sedientos, etc., jamás entran en los salones de la gloria (Mt. 25:41–46). Cf. Stg. 4:6.

Por esta mismísima razón era inevitable una colisión entre Jesús y sus críticos. La bondad comenzó a chocar con la frialdad; la tolerancia con el exclusivismo; la generosidad (amor) con el egoísmo. Además, los escribas y los fariseos tenían sus muchos discípulos. Según lo veían sus enemigos, eso empeoraba el asunto. Entonces más lo odiaban. La situación de ellos llegó a ser la descrita en la parábola: el individuo que una vez estuvo *poseído ahora vuelve a ser poseído*:

[p 602] 26. Entonces va y trae otros siete espíritus más malos que él mismo, y ellos vienen y viven allí. Y la condición final de esa persona viene a ser peor que la anterior.

¿Parecen quizás demasiado duras estas palabras? En realidad no lo son. Revelan la verdad. Además, ¿no notamos un llamado a la conversión? Véanse pasajes en este capítulo tales como vv. 9–13, 20, 23, 28, 32, 41, 42, y la advertencia implícita en *este* mismo versículo (26 b).

[27] Mientras decía estas cosas, una mujer de la multitud levantó la voz y le dijo: "¡Bienaventurada la matriz que te concibió, y los pechos que mamaste!" [28] Pero él dijo: "Sí, pero mejor aun, ¡bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la observan!"

11:27, 28 *La verdadera bienaventuranza*

27. Mientras decía estas cosas, una mujer de la multitud levantó la voz y le dijo: ¡Bienaventurada la matriz que te concibió, y los pechos que mamaste!"

No es sorprendente que fuera solamente Lucas quien relate esta exclamación. Una de las características sobresalientes de su Evangelio es que una y otra vez introduce hechos que muestran con qué ternura y amor Jesús trataba a las mujeres y también, como en el caso presente, cómo respondían ellas a él. En cuanto a los detalles véase *Introducción*, V D.

Es claro que esta dama estaba de pie en medio del auditorio reunido alrededor de Jesús. Ella escuchaba y escuchaba. Finalmente quedó tan profundamente impresionada y arrebatada por la fuerza la verdad y la sabiduría de sus palabras que le vino el pensamiento: "¡Qué bienaventurada debe ser su madre!" No pudo contenerse. Repentinamente, a los oídos de todos, ella exclamó: "¡Bienaventurada la matriz que te concibió!", etc.

Por cierto, estaba acertada ¿No había pronunciado Elisabet, "llena del Espíritu Santo", una bendición similar tanto sobre María como sobre el fruto de su vientre? Véase 1:41, 42; cf. v. 48.

Sí, lo que ella había dicho era bueno. Era maravilloso … pero no era completo, como Jesús está por demostrar.

28. Pero él dijo: Sí, pero mejor aun, ¡bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la observan!

Jesús no niega lo que esta dama había dicho. De hecho, lo confirma. Pero también amplió su alcance y en ese sentido lo perfeccionó. Amplió la esfera de la verdadera bienaventuranza como para incluir no solamente a María sino a todo creyente verdadero.

Después de todo, la bienaventuranza personal de María no consistía exclusivamente, ni siquiera primariamente, en el hecho de haber dado a luz al Mesías, sino en esto: que había escuchado atentamente la palabra de **[p 603]** Dios y se había rendido a su voluntad. Confrontada con el misterio, había dicho a Gabriel: "He aquí la sierva del Señor. ¡Que sea conmigo conforme a tu palabra!" Aunque a veces y erró (2:49; Jn. 2:3, 4), no puede haber dudas del hecho que su fe venció todo obstáculo (Jn. 2:5; 19:25; Hch. 1:14). Y esto es, después de todo, lo importante, a saber, el escuchar la palabra de Dios y observarla. Así también Lc. 6:47, 48; 8:21; cf. Mt. 7:24; 12:50.

11:29–32 *La reprensión por el deseo de ver señales*

Nótese el paralelo casi verbal, especialmente entre Mt. 12:42 y Lc. 11:31; y aquel entre Mt. 12:41 y Lc. 11:32. Dado que este diagrama aparece en un comentario sobre Lucas, se ha seguido *su* secuencia.

Mateo 12 (Véase también Mr. 8:12)	*Lucas 11*
Versículo 38	*Versículo 16*
Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron diciendo: "Maestro, queremos ver una señal de parte tuya".	Otros, tentándo (le), estaban demandando de él una señal del cielo.
Versículo 39	*Versículo 29*

Respondiendo él les dijo: "Una generación mala y adúltera está buscando una señal, pero no se le será dada señal sino la del profeta Jonás.	Ahora, mientras las multitudes aumentaban, dijo: "Esta generación es una generación mala. Busca una señal, pero no se le dará señal sino la de Jonás.
Versículo 40	*Versículo 30*
Porque como Jonás estuvo en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches.	Porque como Jonás llegó a ser señal para los ninivitas, así también será el Hijo del hombre para esta generación.
Versículo 42	*Versículo 31*
La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, por que ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y mirad algo más grande que Salomón está aquí.	La reina del sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y mirad, algo más grande que Salomón está aquí.
Versículo 41	*Versículo 32*
Hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la predicación de Jonás; pero poned atención, algo más grande que Jonás está aquí.	Hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; pero poned atención algo más grande que Jonás está aquí".

[p 604] A base de Mt. 12:23; Lc. 11:14b–16 imagínese la siguiente escena: Una multitud grande y creciente rodea al Salvador. Profundamente impresionados por sus milagros, incluido el milagro doble mencionado en Lc. 11:14, algunos de la gente se preguntan si Jesús pudiera ser el Cristo. Los escribas y fariseos, por el contario, atribuyen su poder milagroso a la influencia satánica. Mientras algunos tratan lo mejor que pueden de convencer a la gente que esta es la solución al problema de las cosas notables que han estado presenciando y de

que todos están hablando, otros ya están pidiendo insistentemente a Jesús que muestre una “señal del cielo”. Y sin duda, había muchos mirones que se preguntaban qué ocurriría ahora. Fuese lo que fuese, no querían perdérselo. En cuanto a la explicación del v. 16, véase arriba.

Entonces Jesús respondió.

29. Ahora, mientras las multitudes aumentaban, dijo: Esta generación es una generación mala. Busca una señal, pero no se le dará señal, sino la de Jonás.

En cuanto a esta señal, lo que la gente quería era algo emocionante, excitante, sensacional, una señal *del cielo*. Bueno, ¿qué querían decir exactamente? ¿Querían que Jesús hiciera que las constelaciones celestiales cambiaran de lugar en el Zodíaco? ¿Querían que hiciera que el Toro (Tauro) alcanzara al Cazador Gigante (Orión)? ¿Debía quizás hacer que su nombre resplandeciera por el cielo con enormes letras de oro? ¿Se esperaba que produjera en el cielo sobre ellos una visión de Miguel descendiendo repentinamente de su morada celestial para venir a liberar a los judíos del yugo opresor de los romanos? La demanda de ellos era malvada, porque además de ser insultante e insolente era también hipócrita, porque se sentían seguros de haber pedido a Jesús algo que él no podría de ningún modo realizar.

Jesús comienza por llamar “malos” a estos buscadores de señal. Mateo agrega (generación) “adúltera”, esto es, infiel a Jehová, el esposo de Israel. Véanse Is. 54:5; Jer. 3:8, 20, 21; 31:32; Ez. 16:35 ss.; Os. 2:1 ss., y cf. 2 Co. 11:2.

“Mala” o “malvada” no era un término demasiado fuerte, porque debe recordarse constantemente que esta petición de señal fue hecha (a) en el momento mismo en que una señal múltiple se acababa de realizar; (b) a pesar del hecho de que ya habían ocurrido toda clase de señales—milagros de curación, expulsión de demonios, aun la resurrección de muertos—; y (c) todo esto y mucho más—por ejemplo, aquellos maravillosos discursos—¡en claro cumplimiento de la profecía!

Por esto no es sorprendente que Jesús rehusa dar a estos enemigos, los fariseos, escribas y sus adherentes, la señal que ellos están pidiendo. El (y el Padre en relación con él) les dará su propia señal, una señal en la cual él triunfará completamente sobre ellos, para su consternación eterna, a **[p 605]** saber, la señal del profeta Jonás, la recuperación de éste de “tres días y tres noches” en el vientre del monstruo marino. El punto es que como Jonás fue tragado por el monstruo marino, así Jesús será tragado por la tierra; y como Jonás fue rescatado de su prisión, así el gran Antitipo de Jonás se levantará de la tumba. Jonás rescatado y Jesús resucitado son señales.

Sin embargo, Lucas se expresa en forma muy breve. Cf. Mt. 12:40 con Lc. 11:30. **Porque como Jonás llegó a ser señal para los ninivitas, así también será el Hijo del hombre para esta generación**.

La idea de algunos, a saber, que la predicación auténtica de la palabra de Dios, primero por Jonás y luego por Jesús, es lo que Lucas tiene en mente cuando habla de señal, es claramente inadecuada. Esto es verdad especialmente si tenemos en cuenta el pasaje paralelo de Mt. 12:40, que no puede ser dejado de lado, como si los dos evangelistas, Mateo y Lucas, estuvieron refiriéndose a asuntos diferentes.

Para los ninivitas “la señal” era claramente la reaparición milagrosa del hombre que se creía muerto. ¿No había sido echado en el mar durante una furiosa tempestad, y hasta había sido tragado por un “gran pez”? Sin embargo, ¡estaba vivo y con buena salud! Para los contemporáneos de Cristo la señal sería su gloriosa resurrección; véase no solamente Mt. 12:40, sino también Jn. 2:18 (la petición de una señal) y v. 19 (la respuesta de Cristo).

Aunque todo esto es cierto, hay quizás una forma mejor de decirlo; por lo menos *otra* forma, una que sobre la base de la Escritura debe ser reconocida. Es esta: *Jonás y Jesús son ellos mismos señales*.

Fíjese bien en el Jonás rescatado. ¿No *significa* él el maravilloso *poder* de Dios, su capacidad para rescatar a un hombre que en el curso normal de los hechos seguramente hubiera muerto? ¿Y no significa él la *gracia*—o si se prefiere, el *amor*—de Dios, su disposición de usar a un hombre que, al dirigirse al occidente cuando Dios lo había mandado al oriente, y en su intento de ocultarse de Dios (¡!), como si esto fuera posible, había desafiado obstinadamente el mandato de Dios?

¡Y fíjese atención en Cristo, resucitado de la muerte! ¿ … no es él también una *señal*? ¿No *significa* él en su misma persona el *poder* de Dios? ¿Y también su *fidelidad el pacto* hacia todas las profecías y promesas mesiánicas? Léase nuevamente lo que se dijo sobre Lc. 1:72, 73.

¡Jesucristo crucificado y resucitado de los muertos, él mismo la señal de Dios! ¿No es eso también lo que dijo Simeón? El dijo: “Ten bien en cuenta, este niño está destinado para ser una señal”. Visto Jesús por separado, ¿no señalaba él más bien, hacia el Dios trino, aquel que lo envió? O, si uno prefiere, ¿al Padre como representante de la Trinidad? ¿Puede uno siquiera pensar correctamente en Jesús crucificado y luego **[p 606]** resucitado, sin pensar también en la fidelidad de Dios a su promesa del pacto?[337]

Jesús ahora continúa lo que comenzó en v. 29, a saber, a enfatizar la maldad de la gente de su generación. Lo hace al contrastar a sus contemporáneos con la “reina del sur”. La referencia es a la reina de Sabá.

31. Le reina del sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confínes de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y mirad, algo más grande que Salomón está aquí.

Jesús dice a sus oyentes que en el juicio final, cuando esta reina se levantará junto con los hombres de su generación que le están rechazando (a él), ella los condenará. Ante los ojos del Juez su caso será mucho más favorable que el de ellos.

Los escribas y fariseos y la reina del sur

Escribas, fariseos y sus seguidores	*La reina del sur* (1 R. 10; 2 Cr. 9)
Tienen la verdad cerca, al alcance de la mano (Lc. 22:53).	Ella afrontó las dificultades de un largo viaje por tierra muy difícil. Probablemente venía de lo que hoy es el Yemen, en la parte suroccidental de la península arábiga, en la costa asiática del Mar Rojo, frente a Etiopía (África). Su viaje debe haber

[337] La idea aquí presentada, a saber, que Jesús mismo es “la señal” también es defendida por S.F.H.J. Berkelbach van der Sprenkel en su libro *Het Evangelie van Lukas*, ‘S-Gravenhage (La Haya), 1964, p. 212. Digno de estudio también es Zac. 3:8, “Hombres que son una señal” (A.R.V.).

sido de unos 2.000 kilómetros.

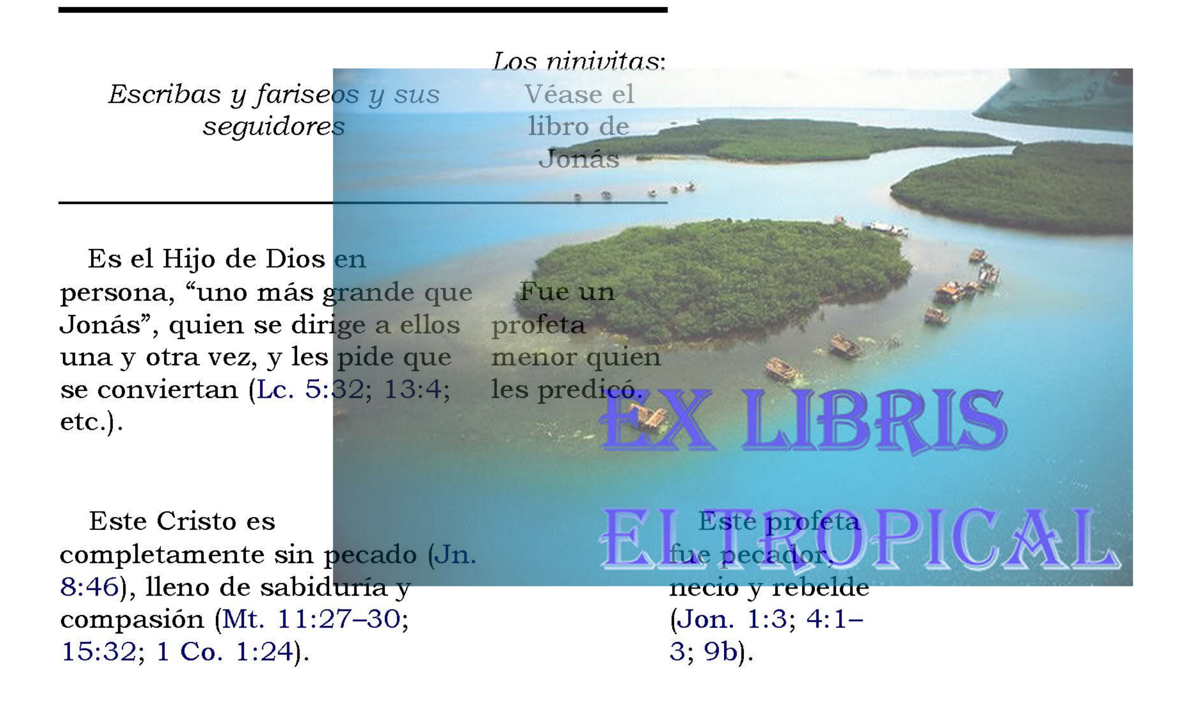
Ellos tenían acceso a Uno mucho más sabio, mejor y muchísimo más grande que Salomón.	Ella vino de lo que entonces se consideraba "los confines de la tierra", a oír la sabiduría de Salomón, "en relación con el nombre del Señor", aunque la verdad acerca de Dios se reflejaba en forma muy imperfecta en Salomón.
Ellos *no dan nada*, sino que conspiran para *quitar* la vida a Cristo.	Ella *dio* a Salomón de sus tesoros un presente enorme (1 R. 10:10).
Ellos han disfrutado de muchas ventajas religiosas.	Ella solamente había tenido noticias.
Ellos habían sido invitados, aun instados, a recibir a Cristo y la verdad en él (Mt. 11:28–30; cf. 22:1–5; Lc. 14:15–24).	No se dice que ella hubiera recibido invitación alguna.

[p 607] Similar es el contraste siguiente:

32. Hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; pero, poned atención, algo más grande que Jonás está aquí.

Sin embargo, los ninivitas se arrepintieron; la mayoría de los israelitas no (Jn. 1:11; 12:37). Gente menos iluminada obedeció a una predicación menos iluminada, pero gente mucho más iluminada se niega a obedecer a la Luz del Mundo. Se pregunta: "¿Pero fue genuino el arrepentimiento de Nínive, es decir, fue para salvación?" Con frecuencia se responde que no, de otro modo Nínive no hubiera sido destruida. Objeción: La destrucción de esta gran ciudad ocurrió por el año 612 a.C., es decir, más o menos un siglo y medio después de la predicación de Jonás. Por lo tanto es injusto acusar a los ninivitas del tiempo de Jonás de los pecados de una generación muy posterior.

Comparación entre los que están ante Jesús y los ninivitas



Escribas y fariseos y sus seguidores	*Los ninivitas*: Véase el libro de Jonás
Es el Hijo de Dios en persona, "uno más grande que Jonás", quien se dirige a ellos una y otra vez, y les pide que se conviertan (Lc. 5:32; 13:4; etc.).	Fue un profeta menor quien les predicó.
Este Cristo es completamente sin pecado (Jn. 8:46), lleno de sabiduría y compasión (Mt. 11:27–30; 15:32; 1 Co. 1:24).	Este profeta fue pecador, necio y rebelde (Jon. 1:3; 4:1–3; 9b).
Presenta el mensaje de gracia y perdón, de salvación completa y gratuita (Lc. 10:10; Jn. 7:37).	Su mensaje fue no de condenanación. Aunque estaba implícito un llamado al arrepentimiento y a la conversión, el énfasis estaba en "De aquí a cuarenta días Nínive será destruida" (Jon. 3:4).

Este mensaje es reforzado por milagros en los que se está cumpliendo la profecía (Lc. 4:16–21; cf. Is. 35:5, 6; 61:1–3).	No hubo milagros ni otras señales que dieran autenticidad el mensaje de Jonás
Se dirige a un pueblo que ha disfrutado de muchas ventajas espirituales (Dt. 4, 7, 8; Sal. 147:19, 20; Is. 5:1–4; Am. 3:2 a; Ro. 3:1, 2; 9:4, 5).	El mensaje de Jonás fue dirigido a un pueblo que no disfrutó de ninguna de las ventajas que los escribas, los fariseos y sus seguidores han tenido.

Las Escrituras no afirman en ningún lugar que el arrepentimiento de *todos* los ninivitas fue genuino, pero tampoco se deja la impresión de que ninguno de ellos fue salvado; más bien es al contrario. Tanto el libro profético como Lc. 11:32 parecen indicar que verdaderamente hubo conversiones genuinas en Nínive, quizás muchas. La idea de que el **[p 608]** arrepentimiento de los ninivitas no fue genuino sino que sólo fue una conversión del vicio a la virtud está expuesto a objeciones: (a) en Lc. 10:13–15 Nínive no se incluye en la lista de ciudades impenitentes del Antiguo Testamento:; y (b) si el arrepentimiento citado aquí en Lc. 11:32 no es genuino, es difícil de explicar la oración: "Hombres de Nínive *se levantarán en el juicio* con esta generación y la condenarán". Debería notarse que acerca de estos "hombres de Nínive" no se dice, como en el caso de Sodoma y Gomorra, Tiro y Sidón, que en el juicio les será "más tolerable", sino que, como la reina del sur (Lc. 11:31), ellos se levantarán en el juicio y condenarán "esta" generación, es decir, la generación de los escribas y fariseos y sus seguidores. Puesto que la enseñanza de la Escritura (Dn. 7:22; Mt. 19:28; 1 Co. 6:2; Ap. 15:3, 4; 20:4) es que los hijos de Dios van a participar en el juicio final (por ejemplo, ¿alabando a Dios en Cristo por sus juicios?), esta afirmación de Jesús sobre el papel de ciertos ninivitas en el Gran Juicio es comprensible, especialmente si el arrepentimiento de ellos fue genuino.

Nuevamente se recuerda a fariseos y escribas la grandeza de su pecado al rechazar y blasfemar a Cristo, Aquel que es mucho más excelso que Jonás.

[33] "Nadie, después de encender una lámpara, la pone en un sótano o bajo el almud, sino sobre el candelero, a fin de que todos los que entren vean la luz. [34] Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Cuando tu ojo es sano, todo tu cuerpo será iluminado; cuando está en mala condición, tu cuerpo también estará oscuro. [35] Así que cuida que la luz que hay en ti no sea oscuridad. [36] Así, si todo tu cuerpo está lleno de luz, sin que ninguna parte de él esté oscurecida, estará enteramente iluminado, como cuando la lámpara te alumbra con su brillante resplandor".

11:33–36 *La luz del cuerpo*

Cf. Mt. 5:15; 6:22, 23

La semejanza entre Lc. 11:33 y 8:16 (véase también Mt. 5:15; Mr. 4:21) salta inmediatamente a la vista. Pero esto no debiera presentar problema alguno. ¿Por qué sería impropio para un orador usar un mismo dicho, o uno muy parecido en más de una ocasión?

En el caso de Lc. 11:33 y sus paralelos en Mateo el estudio contextual aun muestra el hecho de que los dos pasajes no tienen el mismo propósito. En el contexto de Mateo el sentido es: “Sed testigos”. Aquí en Lucas el sentido básico es más bien: “Permite que la luz ilumine tu propio corazón. No la obstruyas”. Es verdad que el propósito más amplio—dejar que la luz ilumine a los demás—también está presente. Sin embargo, como lo muestra claramente la secuela, ese no es aquí el pensamiento principal.

Además, un estudio de un momento revela inmediatamente que el párrafo de Lucas armoniza hermosamente con el contexto precedente. Los **[p 609]** enemigos de Cristo lo han estado calumniando. Han estado diciendo: “Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera demonios” (v. 15). Además, han estado pidiendo “una señal del cielo” (vv. 16, 29–32). Todo esto equivale a que ellos han estado diciendo: “Es por culpa *tuya* que no creemos en ti”.

Por lo tanto, es muy adecuado que Jesús ahora les muestre que la verdadera situación es la inversa. No es Jesús quien tiene la culpa sino son sus enemigos los que deben ser culpados. ¡La Luz está brillando, pero *ellos* la están obstruyendo! ¡El Padre ha enviado a su Hijo al mundo para ser la Luz, pero estas personas están volviendo las espaldas a este gran Don!

33. Nadie, después de encender una lámpara, la pone en un sótano o bajo el almud, sino sobre el candelero, para que todos los que entren vean la luz. Para “lámpara y “candelero”, véase sobre 8:16. Lo que Jesús quiere decir es esto: “En la esfera natural, nadie pensaría en encender una lámpara y luego esconderla en un sótano o bajo un cajón. Sin embargo, esto es exactamente lo que vosotros mis críticos estáis haciendo en la esfera espiritual. En vez de permitir que mi luz alumbre vuestros corazones y vidas [sobre el candelero’ donde uno que entra lo puede ver], vosotros la oscurecéis”. ¿En qué forma lo estaban haciendo? Véase Mt. 15:3; 23:23.

Continúa: **34. Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Cuando tu ojo es sano, todo tu cuerpo será iluminado; cuando está en mala condición, tu cuerpo también estará oscuro**.

La figura es fácil de entender. Cuando los ojos de una persona (aquí singular “ojo” en vez del plural) están en buena condición, todo el cuerpo “será iluminado”, sabrá exactamente qué hacer. El pie sabrá donde pisar. La mano se dará cuenta de como asirse, etc. Lo contrario es lo que ocurre cuando debido a alguna enfermedad los ojos de una persona no funcionan en forma adecuada. Esa persona estará andando a tropezones en la oscuridad. Los órganos del cuerpo sobre los cuales normalmente ejercería un control consciente ahora se negarán a funcionar en forma adecuada. Es como si estuvieran “aturdido” respecto de lo que deben hacer.

Así también, cuando la disposición interior de una persona es recta, habiendo sido santificada por el Espíritu Santo, su personalidad entera será iluminada. Poseerá el verdadero conocimiento de Dios, experimentará una paz mental que sobrepasa todo entendimiento, y podrá dar gracias a Dios por el gozo inefable y glorioso. Por el contrario, cuando su corazón no es recto con Dios, esta condición lamentable afectará también a su personalidad entera. En vez de progreso espiritual, habrá retardo y deterioro espirituales.

35. Así que cuida que la luz que hay en ti no sea oscuridad.

Es importante notar que mientras en vv. 19, 20 Jesús se estaba dirigiendo a su auditorio total, usando los plurales *vosotros* y *vuestro*, ahora **[p 610]** se dirige a cada persona individualmente, y pone a la conciencia de cada uno en la obligación de preguntarse si la luz del evangelio ha producido un cambio genuino, profundo, interior en su corazón y vida; es decir, si ahora ama verdaderamente a Dios y al prójimo, de modo que los frutos del Espíritu

sean evidentes en su vida; o si quizás aun aquello que él considera *luz* en su vida es realmente *oscuridad*. Véanse además, las *Lecciones prácticas* sobre este versículo.

36. Así que si todo tu cuerpo[338] **está lleno de luz, sin que ninguna parte de él esté oscurecida, estará enteramente iluminado, como cuando la lámpara te alumbra con su brillante resplandor**.

Aunque al principio esta oración parezca ser una ilustración de repetición sin sentido, el estudio cuidadoso de sus partes demuestra que no lo es. Nótese el énfasis sobre el *carácter completo* de la condición: "sin que ninguna parte de él esté oscurecida". Entonces nótese el énfasis en la *calidad* en la conclusión: "como cuando la lámpara te alumbra con su brillante resplandor". En otras palabras, el sentido podría parafrasearse como sigue: "Así que, si *toda* tu persona está llena de luz espiritual [santidad, sabiduría, regocijo espiritual, etc.,], estará *realmente* iluminada. En realidad, será tan brillante como cuando la lámpara está brillando con su brillo más fuerte".

Lecciones prácticas derivadas de 11:14–36

V. 15 "Pero algunas personas dijeron: Es por Beelzebul, el príncipe de los demonios, que él echa fuera los demonios". El odio es enemigo del pensamiento correcto.

V. 22 "Alguien que es más fuerte que él … lo vence". No solamente durante las tribulaciones de la vida sino seguramente también al acercamiento de la muerte es un gran consuelo saber que Cristo, simbolizado por el "hombre fuerte", ha vencido a Satanás. Por esto es aplicable Ro. 8:31–39.

V. 13 "Es que no está conmigo, contra mí está".

A diferentes autores se atribuyen las líneas:

En lo esencial, unidad;

en lo dudoso, libertad;

en todas las cosas, caridad.

En todas las cosas *esenciales*—las que tocan los principios básicos de la fe cristiana—se requiere una posición firme y unida. No debe haber intentos de hacer concesiones.

[p 611] *V. 25* "Limpia". "No fumo; no bebo; no digo malas palabras. ¡Aleluya, soy cristiano!" Si pudiera hablar un poste telefónico podría decir lo mismo. Pero una serie de ceros no hace que uno sea cristiano. Un millón de negativas no produce ni siquiera un positivo. Un hombre con la *mente* vacía es digno de *lástima*. ¿Pero qué de la persona que tiene un *corazón* vacío y una *vida* vacía?

V. 26 "La condición final de esa persona viene a ser peor que la anterior". No avanzar significa retroceder. No se puede quedar inmóvil.

Vv. 27, 28 "Bienaventurada la matriz que te concibió". Mejor aun, "Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la observan". Una explosión emocional, si está arraigada en la verdad, tiene su valor. Sin embargo, uno debe poner cuidado en no dar el primer lugar a lo que, después de todo, es secundario. Nótese el modo cuidadoso con que Jesús corrige y completa la afirmación de esta mujer. Lo hace sin desalentarla … una lección para todos nosotros.

V. 21 "Hombres de Nínive … se arrepintieron". ¿Y nosotros? Mayores privilegios implican mayores responsabilidades.

---

[338] O: persona.

V. 35 “Así que cuida que la luz que hay en ti no sea oscuridad”. Hay dos clases de oscuridad: (a) la de la ignorancia, y (b) la de porfiada incredulidad. El segundo tipo, que aquí se tiene en vista, es muchísimo más peligrosa. Fue este tipo de oscuridad que reinó en los corazones de los que odiaban a Jesús. Una vez presente, es difícil de desalojar. “Así que cuidaos”.

37 Después que hubo terminado de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Así que entró y
se reclinó a la mesa. 38 Cuando el fariseo vio que no se había lavado ceremonialmente antes de comer,
se sorprendió. 39 El Señor le dijo: “Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis el exterior del vaso y del
plato, pero por dentro estáis llenos de extorsión y maldad. 40 ¡Necios! El que hizo el exterior, ¿no hizo
también el interior? 41 Pero poned vuestro yo interior en la tarea de ayudar a los pobres, y todo os será
limpio.

42 “Pero, ¡ay de vosotros, fariseos!, porque diezmáis la menta, la ruda, y de hecho toda hortaliza,
pero pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Pero estas cosas debierais haber practicado sin
descuidar las demás.

43 “¡Ay de vosotros, fariseos!, porque amáis los asientos principales en las sinagogas y las
salutaciones ceremoniosas en las plazas.

44 “¡Ay de vosotros!, porque sois como sepulcros sin marca: la gente anda sobre ellos sin darse
cuenta”.

45 Uno de los expertos en la ley le dijo: “Maestro, al decir estas cosas nos insultas a nosotros
también”. 46 De modo que respondió:

“¡Ay de vosotros también, expertos en la ley, porque ponéis sobre la gente cargas que son difíciles de llevar, pero vosotros mismos ni siquiera tocáis estas cargas con uno de vuestros dedos.

[p 612] 47 “¡Ay de vosotros!, porque estáis edificando las tumbas de los profetas[339], y vuestros
padres los mataron. 48 Así vosotros estáis testificando que aprobáis los hechos de vuestros padres:
ellos los mataron y vosotros edificáis (sus tumbas). 49 Por esta razón también la sabiduría de Dios dijo:
‘Yo les enviaré profetas y apóstoles. A algunos de ellos matarán (y a otros) perseguirán’; 50 para que la
sangre de todos los profetas derramada desde la fundación del mundo pueda ser demandada[340] de
esta generación, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el
santuario; sí, os digo, ciertamente será demandada de esta generación.

52 “¡Ay de vosotros, expertos en la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento. Vosotros
mismos no entrasteis e impedisteis a los que estaban entrando”.

53 Cuando se fue de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a estar violentamente enrabiados
contra él, y a acosarle con preguntas, 54 conspirando, como si fuera una emboscada, para atraparlo en
algo (que pudiera escapársele) de los labios.

11:37–54 *Seis ayes*

Cf. Mt. 23:1–36; Mr. 12:38–40; Lc. 20:45–47

Una invitación a comer en casa de un fariseo es la conexión entre el párrafo precedente y éste. ¿Pero no hay además una conexión temática? La gravedad del pecado de los enemigos de Jesús al rechazar la luz (vv. 33–36), ¿no hace que sea muy propio que él (cuyo corazón estuvo siempre lleno del anhelo de salvar al perdido) les revele lo que sería el resultado de su hostilidad continua? Lo hace ahora al pronunciarlos “ayes” contra ellos.

En cuanto a la naturaleza de estos ayes, deben ser considerados como “denuncias”. Cualquier forma más suave de describirlos no hace justicia a la exclamación *Necios* (v. 40) y a pasajes tales como vv. 42, 44, 52, etc. Pero son también “expresiones de pesar”. Estas dos designaciones—denuncias y expresiones de pesar—no son necesariamente contraditorias. Véanse 1 S. 3:15–18; 15:13–31; 2 S. 12:7–13.

---

[339] O: tumbas conmemorativas (o monumentos) para los profetas.
[340] O: requerida. Así también en el v. 51.

Los ayes aquí pronunciados nos recuerdan los similares narrados en Mt. 23.

37. Después que hubo terminado de hablar, un fariseo lo invitó a comer en su casa. Así que entró y se reclino a la mesa.

Las relaciones tensas entre Jesús y los fariseos no impiden que éstos le extiendan invitaciones a comer con ellos. Cf. 7:36. Así que una vez después de hablar, Jesús recibe una invitación a comer en casa de un fariseo. El acepta, de modo que para esta hora ya ha tomado su lugar en la mesa del fariseo. Parece que el fariseo también ha invitado a varios de sus camaradas, tanto fariseos como escribas (vv. 39, 46, 53). Quizás el fariseo haya invitado a Jesús porque quería saber más del hombre que era **[p 613]** el tema de conversación de parte de tanta gente, objeto tanto de alabanzas como de críticas. Y Jesús probablemente haya aceptado la invitación porque tenía un mensaje para los escribas y fariseos.

Semejanzas entre Lc. 11 y Mt. 23

Lucas 11		*Mateo 23*
versículo(s)		versículo(s)
39	"pero por dentro llenos de …"	25
42	"diezmáis la menta", etc.	23
43	"amáis los principales asientos"	6, 7
46	"pesadas cargas"	4
47, 48	"sepulcros de los profetas"	29–32
49	"matarán [mataréis] a algunos"	34
50, 51	"la sangre de Abel"	35, 36
52	"no entráis"	13

Diferencias Entre Lucas 11 y Mateo 23

a. Lucas 11 registra seis ayes; Mateo registra siete.

b. Los relatados por Lucas estaban dirigidos a los fariseos (vv. 42–44) y doctores de la ley, escribas (46, 47, 52). Los relatados por Mateo, aunque también dirigidos a los escribas y fariseos, fueron *hablados* "a las multitudes y a los discípulos de Cristo".

c. Los que se encuentran en Lucas fueron pronunciados algún tiempo antes que los que se encuentran en Mateo (éstos el martes de la semana de la pasión).

d. Los seis fueron pronunciados en una casa, los siete en el templo.

38. Cuando el fariseo vio que no se había lavado ceremonialmente antes de comer, se sorprendió.

Los fariseos seguían defendiendo el cumplimiento estricto de las reglas establecidas por los rabinos prominentes de antaño. Estas reglas habían pasado de una generación a otra. En realidad, las muchísimas minuciosas reglas ceremoniales acerca de cientos de asuntos estaban pasándose constantemente como si la salvación misma dependiera de su obediencia completa. Véase Mr. 7:3, 4. Así también había sido prescrita la forma misma en que se debía derramar el agua sobre las manos.[341]

Esto no era cuestión de higiene. No tenía nada que ver con gérmenes. Era un asunto de temor de la inmundicia ceremonial; por ejemplo, en camino a la casa desde la sinagoga uno podría haber tocado a un gentil o un artículo que éste había tenido en la mano.

[p 614] Además, aunque es verdad que para "lavado ceremonialmente" el original usa una forma del verbo *bautizar*, es claro que en el contexto presente este verbo no puede referirse a la inmersión de todo el cuerpo. Es claro que se refiere al acto ya indicado de derramar agua sobre las manos.

Aunque no se cuenta que el fariseo haya hecho alguna observación acerca de esta omisión de Jesús, el Maestro conoció exactamente lo que su anfitrión estaba pensando. El texto no dice esto, pero está ciertamente implícito en vv. **39–41. El Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de extorsión y maldad. ¡Necios! El que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? Pero poned vuestro yo interior en la tarea de ayudar a los pobres, y todo os será limpio para vosotros**.

Nótese lo siguiente:

a. "Jesús declaró que lavar el cuerpo mientras el corazón permanece impuro es tan absurdo como lavar por fuera un vaso o un plato sucio. Declaró que Dios que hizo el cuerpo también creó el alma y que Dios está más preocupado por lo último que por el primero" (C. R. Erdman sobre este pasaje).

b. Hay una lista de pasajes del Antiguo Testamento en los cuales se contraste la obediencia a las ordenanzas ceremoniales con la obediencia a "los demandas más importantes de la ley: la justicia y la misericordia y la fidelidad" (Mt. 23:23). La lista incluye pasajes tales como Is. 1:10–17; 58:4–8; Am. 5:21–24; Miq. 6:6–8. Seguramente si la obediencia a ordenanzas ceremoniales *divinamente ordenadas* no ocupa un grado tan alta ante los ojos de Dios como "hacer justicia, y amar misericordia y humillarte ante tu Dios", entonces la obediencia a reglas ceremoniales *de hechura puramente humana*, mientras "el interior" se está "lleno de extorsión y maldad", es ciertamente sin valor.

c. En varios de estos pasajes del Antiguo Testamento, se aboga por "poner el yo interior en la tarea de ayudar a los pobres" (usando diversas fraseologías). Así que es muy probable que Lc. 11:39–41 deba ser interpretado a la luz de estas referencias del Antiguo Testamento. No como si alguien pudiera ganarse la salvación por ayudar a los pobres, sino que cuando el yo interior de uno se expresa en la realización de obras de misericordia y bondad, haciendo esto por gratitud por la misericordia recibida, la aprobación divina reposa sobre la persona así ocupada (Mt. 5:7; 2 Co. 9:7).

Jesús ahora procede a pronunciar los seis ayes. Los primeros tres se dirigen específicamente a los fariseos; los últimos tres a los escribas, expertos en la ley, o abogados.

---

[341] Véase *The Mishna: Yadaim* 1:1 ss.

42. Pero, ¡ay de vosotros, fariseos!, porque diezmáis la menta, la ruda, y de hecho toda hortaliza, pero pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. ¡Qué santurronería!

[p 615] Los hombres a quienes se dirige aquí observaban escrupulosamente la ordenanza de diezmar de Lv. 27:30–33; Dt. 14:22–29. En realidad, como era costumbre entre ellos, se excedían, dando al Señor la décima parte de todas las pequeñas hierbas aromáticas que cultivaban en sus huertas y exigían de sus seguidores que hicieran lo mismo. Según lo veían ellos, la menta de dulce fragancia, la ruda de fuerte aroma, de hecho, ¡toda hierba del huerto debía ser diezmada sin falta! Pero, en la ley de Moisés no se dice ni una palabra acerca de diezmar estas cosas. Sin embargo, si una persona hubiera recordado este hecho a estos fariseos y sus seguidores, ellos inmediatamente hubieran contestado: "¿Pero no pide la ley que todo aumento de tu simiente sea diezmada?" En la opinión de un fariseo, esto hubiera sido un argumento irrefutable en favor de su posición. Sin embargo, un examen cuidadoso *del contexto* muestra que lo que la ley realmente quería decir—por lo menos enfatizaba—era que en cuanto a productos del campo, los tres "grandes" productos de la tierra, a saber, el grano, el vino y el aceite debían ser diezmados. Los fariseos siempre estaban sobre extendiendo la ley ilegítimamente. ¿No era eso exactamente lo que hacían también respecto de ayuno, el lavamiento de las manos, la observancia sabática, etc.?

Sin embargo, ellos cometían un pecado mucho mayor: la inflexibilidad de su insistencia en diezmar las pequeñas hierbas del huerto estaba unida con el descuido de los requerimientos más importantes de la ley, es decir, la justicia y el amor de Dios. ¡Enfatizaban las reglas humanas a costa de las ordenanzas divinas! Es sobre este punto que se pone todo el énfasis aquí en v. 42.

Vemos inmediatamente que mediante la combinación de la *justicia* y *el amor de Dios* se enfatiza no solamente el deber del hombre hacia su prójimo (acerca de esto véase también Zac. 7:8–10; Col. 2:12, 13), sino que al mismo tiempo también se subraya la obligación hacia *Dios*: amarle a él sobre todas las cosas.

Jesús añade: **Pero estas cosas debierais haber practicado sin descuidar las demás**.

Esta adición ha llevado a interpretaciones conflictivas. Hay que evitar dos posiciones extremas. Por una parte, no debemos interpretar esto como que signifique que, al fin de cuentas, Jesús está apoyando aquí el diezmo de las pequeñas hierbas del huerto. Si estuviera diciendo esto, ¿no estaría derrotando su propio argumento? Por otra parte, no es necesario sacar la conclusión que puesto que estas palabras parecen no estar en armonía con la doctrina de Cristo sobre la libertad y con todo su argumento contra los fariseos, él no podía haberlas pronunciado; y que, en consecuencia, deben considerarse como una nota marginal que sin ninguna justificación fue insertada en el texto posteriormente por un escriba legalista. Lo que Jesús quiso decir, probablemente, era esto: "Estas cosas, es decir, las **[p 616]** ordenanzas de Dios respecto del diezmo, deberíais haber observado sin descuidar los asuntos de más importancia de la ley: la justicia y el amor de Dios". Con tal que aún no se habían anuladas las ordenanzas ceremoniales divinamente establecidas (Col. 2:14), es decir, mientras que Jesús todavía no había muerto en la cruz, la ley con respecto al diezmo todavía era válida. La referencia aquí es a la ley *de Dios*, no a ampliaciones humanas de la ley de Dios. Esas aplicaciones y usos tan completamente errados de la ley nunca habían sido justificados.

Cuando se pregunta: "¿Qué principios contiene el Nuevo Testamento para guiar al creyente en las contribuciones financieras para las causas del reino hacia las que se siente impulsado a dar?", la respuesta sería la siguiente: (a) debe dar sistemática y proporcionalmente, es decir, en proporción a su capacidad (1 Co. 16:2); y (b) debe dar generosa y alegremente (2 Co. 9:7).

El segundo ay:

43. ¡Ay de vosotros, fariseos!, porque amáis los asientos principales en las sinagogas y las salutaciones ceremoniosas en las plazas. ¡Qué conducta más altanera!

El asiento principal de la sinagoga era el que estaba de frente a la congregación. Sentada allí una persona disfrutaba de la doble ventaja de (a) estar cerca de la persona que leía o dirigía en la oración, y (b) poder ver a todos. Además, el ser conducido a tal asiento era considerado como una marca de honor.

En cuanto a las "salutaciones ceremoniosas en las plazas", esto indica no un sencillo "¡hola!" alegre, sino una demostración de respeto, un reconocimiento verbal elaborado de la prominencia de la persona o personas a quienes se dirige.

44. ¡Ay de vosotros!, porque sois como sepulcros sin marca: la gente anda sobre ellos sin darse cuenta. ¡Que influencia tan adversa sobre los seguidores inocentes!

Según una costumbre judía, poco antes de la llegada de los grandes caravanas de gente que viajaban a Jerusalén para asistir a la Pascua, los sepulcros eran blanqueados. Esto se hacía para que fueran claramente visibles, de modo que nadie se contaminara ceremonialmente al andar inadvertidamente sobre un sepulcro. Pero a veces algunos sepulcros fueron dejados inadvertidamente sin blanquear, sin marcar. Entonces, lo que Jesús está diciendo es esto: de la misma manera que andar sobre un sepulcro que no ha sido marcado una persona se contaminaría *ceremonialmente*, así al "andar" (conducirse uno) en conformidad con las enseñanzas de los fariseos, uno se contaminaría *espiritualmente*.

A los oídos de los fariseos que estaban presentes en esta comida, este "ay" debe de haberles parecido realmente duro, porque eran personas **[p 617]** que "confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los demás" (Lc. 18:9; cf. vv. 10–12). Sin embargo, una mirada rápida a Mt. 15:1–6 demuestra que Jesús tenía buenas razones para decir exactamente lo que dijo.

45. Uno de los expertos en la ley le dijo: Maestro, al decir estas cosas nos insultas a nosotros también.

En vista del carácter incisivo de las observaciones de Cristo nos sorprende bastante que nadie haya levantado una objeción hasta ahora. ¿Fue la forma maravillosamente calmada y definida en que Jesús había hablado, y la voz de la conciencia diciéndole a esta gente que lo dicho era verdad lo que hizo que todos estos otros invitados y aun el anfitrión mismo escuchara en silencio, sin ninguna exclamación de protesta?

Finalmente uno de los expertos en la ley no puede contenerse por más tiempo. Está consciente del hecho de que hasta este punto Jesús ha hecho mención solamente de los fariseos. ¿Pero no era cierto que la mayoría de los hombres que eran expertos en la ley por *profesión* eran miembros del *partido religioso* de los fariseos? En cuanto a esta distinción, véase además sobre 5:17. Así que este hombre pregunta a Jesús si no comprende que al atacar a los fariseos también está "insultando" a los expertos en la ley. Por tanto, es en este momento que Jesús comienza a pronunciar sus "ayes" contra los expertos en la ley. En realidad los seis ayes eran para los fariseos y los expertos en la ley, pero los 4, 5 y 6 fueron dirigidos más directamente contra los hombres que habían hecho del estudio de la ley, a la luz de la tradición (¡!) su principal campo de interés.

46. De modo que respondió: ¡Ay de vosotros, también, expertos en la ley!, porque ponéis sobre la gente cargas que son difíciles de llevar, pero vosotros mismos ni siquiera tocáis estas cargas con uno de vuestros dedos. ¡Que conducta mentirosa!

Estas cargas consistían de las muchas reglas por medio de las cuales los antiguos rabinos, y los expertos en la ley después de ellos, habían sepultado la ley de Dios y habían privado a los hombres de su libertad y de su paz mental; por ejemplo, al ordenar que

arrancar espigas y comer el grano en día de reposo restregándolo con las manos (6:1) equivalía a segar y trillar; que sanar una persona en el día de reposo era incorrecto a menos que la vida de ese individuo estuviera en un peligro inminente (6:6–11); y que el lavamiento (o enjugamiento) ceremonial de las manos en conexión con todas las comidas era requerido de todos (11:38). Véase además Jn. 5:9, 10, 16, 18; 9:14, 16.

Jesús muestra que estos expertos en la ley habían dominado el arte de evitar estas mismas cargas. Ellos no se permitían a sí mismos ser incapacitados por sus propias reglas, ni siquiera tocaban estas cargas con uno de **[p 618]** sus dedos.[342] Cf. Mt. 23:3: "Porque ellos dicen (cosas) pero no (las) hacen".

47, 48. ¡Ay de vosotros!, porque estáis edificando las tumbas de los profetas, y vuestros padres los mataron. Así vosotros estáis testificando que aprobáis los hechos de vuestros padres: ellos los mataron y vosotros edificáis (sus tumbas). ¡Que afectatión!

¡Estos hombres querían que la gente pensara que al edificar o reedificar (y/o redecorar) los sepulcros de los profetas estaban rindiendo honor a los profetas! Sin embargo, ¡para los contemporáneos de Cristo la única forma *verdadera* de honrar a los profetas era regular sus vidas según la enseñanza de los profetas! Esto no lo estaban haciendo. Por eso, por el solo hecho de hacer un poco de albañilería ellos estaban demostrando que no eran en nada mejores que sus padres. Ellos sencillamente estaban acabando lo que sus padres habían comenzado: ¡los padres habían matado a los profetas y estos descendientes estaban construyendo o remodelando sus tumbas! Probablemente hacían esto con el fin de impresionar a la gente. ¡Qué hipócritas! Sin embargo, nunca habían condenado el pecado de sus padres de matar a los profetas.

49–51. Por esta razón también la sabiduría de Dios dijo: Yo les enviaré profetas y apóstoles. A algunos de ellos matarán (y a otros) perseguirán, para que la sangre de todos los profetas derramada desde al fundación del mundo pueda ser demandada de esta generación, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el santuario; sí, os digo, ciertamente será demandada de esta generación.

Nótese lo siguiente:

a. *Por esta razón*. Esta frase une el versículo 48 con lo que sigue hasta v. 51. Por lo tanto, el significado es: dado que vuestros padres fueron tales asesinos de profetas, y vosotros estáis de acuerdo con ellos, la sangre de los asesinados será exigida de vosotros.

b. *La sabiduría de Dios*. Probablemente no sea este el nombre de un libro del cual Jesús está por hacer una cita. No se ha encontrado tal libro. Además, ninguna de las fórmulas usuales para introducir citas que aparecen en el Nuevo Testamento se usa aquí. Así que probablemente el significado sea: "Dios en su sabiduría ha declarado". Cf. 7:35.

Surge la pregunta: "¿Por qué menciónar la sabiduría divina en conexión con esto?" ¿Puede ser porque la sabiduría de Dios es "aquella **[p 619]** cualidad o característio divina que reconcilia lo que parece irreconciliable"? En vv. 49–51, Jesús habla del rechazo de "esta generación". Pero Pablo hace claro que el rechazo mismo de parte del Israel carnal (Ro. 11:25–36) por medio de diversos pasos que él enumera, resultaría en la salvación de todo el verdadero pueblo de Dios. Cuando ese apóstol medita en esto, exclama: "Oh profundidad de las riquezas de *la sabiduría y el conocimiento de Dios*!" Allí está nuevamente esa palabra *sabiduría*. Es verdad que en nuestro pasaje (Lc. 11:49–51) ese resultado final no se menciona.

---

[342] No puedo aceptar la interpretación favorecida por algunos según la cual el sentido es éste: "los expertos en la ley no querían ajustar las cargas que habían puesto sobre los hombros de otros". La posición muy prominente y adelantada de αὐτοί, que enfatiza el contraste entre los hombres cargados, por una parte, y los expertos en la ley por el otro, favorece la interpretación dada arriba. La expresión "Vosotros mismos ni siquiera tocáis estas cargas con un dedo" no significa necesariamente "a fin de ajustarlas". Puede significar "a fin de llevarlas vosotros mismos".

Sin embargo, está en vista un eslabón importante en la cadena de causas, a saber, el rechazo del Israel carnal (“para que la sangre … pueda ser demandada de esta generación”).

c. *Yo les enviaré profetas y apóstoles*. Mateo escribe “profetas, sabios y escribas”. Esto muestra que las designaciones usadas aquí no indican grupos diversos de personas. Las designaciones simplemente miran a los emisarios de Dios desde aspectos diferentes. Los embajadores de Dios son *profetas* porque son portavoces de Dios para comunicar su mensaje al pueblo. Son *apóstoles* porque son enviados y comisionados oficialmente.

d. *A algunos de ellos matarán (y a otros) perseguirán*. Es notable cuán literalmente se cumplió esta profecía. En cuanto a los profetas del Antiguo Testamento, véase C.N.T. sobre Mt. 5:12. Y en cuanto a los profetas y apóstoles del Nuevo Testamento, piénsese en lo que le ocurrió a Jacobo, hermano de Juan (Hch. 12:1, 2), y a Pedro (Jn. 21:18, 19). Ambos fueron matados. Jesús, el mayor profeta de todos fue crucificado. Juan fue perseguido (Ap. 1:9). Pablo y sus ayudantes encontraron feroz oposición en Antioquía de Pisidia (Hch. 13:45, 50). Iconio (14:2), Listra (14:19), Tesalónica (17:5), Berea (17:13), Corinto (18:12; 20:3), Jerusalén (21:27; 23:12) y Cesarea (24:1–9).

e.… *para que la sangre de todos los profetas … puede ser demandada de esta generación*. Se pregunta: “¿Era justo castigar a los judíos del tiempo de Cristo por la sangre que se había derramado injustamente “desde la fundación del mundo?” La respuesta bíblica es que la responsabilidad aumenta con el paso de los años. Cada nueva generación que no recibe de corazón la lección de la generación anterior añade a su propia culpa y por lo tanto a la severidad de su castigo. Esto es claro, por ejemplo, de pasajes tales como Pr. 29:1; Jer. 7:16; Ez. 14:14; Lc. 13:34. Y véase especialmente Dn. 5:22.

f.… *desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías … ciertamente será demandada de esta generación*.

La referencia es a Abel muerto por su hermano Caín (Gn. 4:8); y a Zacarías cuyo valiente testimonio y muerte cruel se registran en 2 Cr. 24:20–22. La razón por la cual Jesús dice “desde Abel hasta Zacarías” es que según el arreglo de los libros en la Biblia hebrea *Génesis* (y por eso Abel) viene primero, y *Crónicas* (y por eso Zacarías) está al final.

[p 620] Nótese también que Mt. 23:35 llama a Abel “justo”. Eso hizo que el acto de Caín fuese más terrible. Piénsese también como Caín había sido amonestado sincera y tiernamente (Gn. 4:6, 7). Sin embargo, siguió adelante y mató a su hermano.

Y considérese la bondad que había mostrado Joiada, el padre de Zacarías, a Joás. A pesar de esto Zacarías, siervo fiel y verdadero de Dios, fue asesinado por orden de Joás. Además, este acto de crueldad había sido cometido en *las cercanías del santuario*.

Entre Abel y Zacarías muchos otros hombres justos habían sido asesinados a sangre fría. Y aun mientras Jesús estaba diciendo esto, Israel en general no se había arrepentido. En realidad, como es claro de 11:53, 54, mientras Jesús estaba diciendo estas cosas los corazones de los escribas y fariseos estaban llenos de ira, venganza, homicidio, ¡del homicidio de Aquel mismo que les estaba hablando!

Considerando nuevamente todo este pasaje (49–51, uno queda impresionado por la forma maravillosa en que se entretejen aquí el decreto divino y la responsabilidad humana, recibiendo cada uno su merecido. Cf. Lc. 22:22; Hch. 2:23.

52. ¡Ay de vosotros, expertos en la ley! Porque habéis quitado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, e impedisteis a los que estaban entrando. ¡Qué maldad!

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

¡Imagínese: los mismos hombres que debían *abrir* las Escritoras—¿no era la esencia misma de su profesión?—la están *cerrando*! Están ocultando la ley de Dios bajo una carga de "tradiciones" de hechura humana. Véase Mt. 15:3, 6. En lugar de la salvación por confianza en Dios y, por lo tanto, en Jesucristo a quien él envió, ellos han puesto la salvación por la obediencia a incontables reglas y estipulaciones minuciosas de hechura humana. Acerca de la verdadera llave para abrir el conocimiento verdadero de Dios según se revela en las Escrituras, y por eso también para abrir el palacio de la salvación, véanse pasajes tales como Mt. 3:2; 4:17; 11:28–30; Jn. 3:16; Ro. 3:24; y también Mt. 23:23; Lc. 10:27; 11:42; 1 Co. 10:31. Pero estos hombres han puesto la justicia por obras en lugar de la salvación por gracia por medio de la fe. Por este método se están excluyendo ellos mismos y también los que de otro modo hubieran entrado. Véanse también Jn. 14:6 y Os. 4:6. ¡Ay de ellos!

53, 54. Cuando se fue de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a estar violentamente enrabiados contra él, y a acosarle con preguntas, conspirando, como si fuera una emboscada, para atraparlo en algo (que pudiera escapársele) de los labios.

Es claro que las sinceras advertencias del Maestro no tuvieron el efecto deseable. Los fariseos y *escribas*—nótese este sinónimo de *experto en la ley*—inician una amarga campaña contra Jesús. Estando violentamente enrabiados contra él, lo acosaron con preguntas, esperando que por este **[p 621]** método pudieran hacerlo decir algo descuidado, una afirmación indiscreta, que entonces podrían usar para fraguar un cargo contra él.

Tan intenso es su odio, tan vicioso su ataque, que es como si estuvieran preparado una emboscada para atraparlo. Están tratando de atraparlo, como si fuera una bestia salvaje. La curiosidad de ellos por él se ha convertido en una aversión mortal.

Lecciones prácticas derivadas de 11:37–54

V. 40 "Necios". ¿Lo aprobarían oyentes modernos si se les hablara de este modo? Sin embargo, debemos recordar que los ojos "omnividentes" de Cristo podían hacer lo que los ministros de hoy no pueden. Esos ojos podían penetrar a lo más profundo de los corazones humanos. En consecuencia, el pasaje no puede significar que cualquier pastor ahora tenga el derecho de llamar "necios" a los miembros de su congregación.

Por otra parte, también es verdad que hay ocasiones en los cuales el pastor fiel de Dios tendrá que usar un lenguaje que no es exactamente de elogio. ¿Resultado? Lo siguiente resume lo que ocurrió realmente en el caso de un pastor que se estaba despidiendo de su congregación. Cierta dama le estrechó firmemente la mano y, con ojos llenos de lágrimas, dijo: "Ningún pastor me ha herido tanto como usted lo hizo. ¡Gracias a Dios! ¡Yo lo necesitaba!

V. 41 "Pero poned vuestro yo interior en la tarea de ayudar a los pobres". Nadie tiene derecho de decir que Jesús descuidó el aspecto social del evangelio. Véanse pasajes tales como 12:33; 14:12–14; 18:22; y Mt. 25:34–46.

V. 42 "Diezmáis la menta, la ruda, etc." ¿Es posible que la insistencia rígida en tales trivialidades fuera una cubierta para ocultar la inseguridad interior? ¿No debiera cada cristiano hacer suyas las palabras del Sal. 139:23, 24 ("Escudríñame, oh Dios", etc.) y usarlas frecuentemente en sus oraciones?

V. 53 "Los escribas y los fariseos comenzaron a estar violentamente enrabiados contra él". ¿Por qué? Para la respuesta, véase Lc. 18:9, 11, 12. Jesús había expuesto las profundidades de su naturaleza pecaminosa. Cuando esto ocurre, los oyentes frecuentemente se dividen en dos grupos: (a) a algunos les gustaría apedrear al ministro; (b) otros, por la gracia de Dios, exclaman: "Dios sé propicio a mí pecador".

[p 622]

Bosquejo del Capítulo 12

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

12:1–3 El fariseísmo desenmascarado

12:4–7 No temáis: Dios cuida

12:8–12 No temáis; el Hijo del Hombre os reconocerá

El Espíritu Santo os ayudará

12:13–21 Interrupción por alguien de la multitud

La respuesta de Jesús, incluyendo la parábola del rico insensato (El hombre notorio)

12:22–34 Advertencia contra la ansiedad terrenal

12:35–48 La parábola de los siervos vigilantes (los nobles)

La interrupción de Pedro

La respuesta de Jesús, incluyendo la parábola del siervo fiel en contraste con el siervo infiel

12:49–53 Jesús el divisor

12:54–56 Saber interpretar el tiempo (clima) contra

Saber interpretar los tiempos

12:57–59 La reconciliación con el acusador.

[p 623]

CAPITULO 12

LUCAS 12:1

12 1 Mientras tanto, cuando una muchedumbre de varios miles se había reunido de manera que
se pisaban unos a otros, él comenzó a decir en primer lugar a sus discípulos: “Estad en guardia
contra la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 Nada está encubierto que no será revelado, o
escondido que no se dará a conocer. 3 Por eso, todo lo que habéis dicho en la oscuridad será oído en la
luz, y todo lo que habéis susurrado[343] trás puertas cerradas[344] será proclamando desde las azoteas”.

12:1–3 *El fareseísmo desenmascarado*

Cf. Mt. 10:26; 16:6; Mr. 4:22; 8:15; Lc. 8:17

En el capítulo anterior Jesús estaba hablando *a* los fariseos y escribas. Ahora habla *de* ellos *a* sus “discípulos” (véanse vv. 1, 22) y *a* las multitudes (véase v. 54). Advierte contra la *hipocresía* y otros maldades

La primera parte del discurso, aunque pronunciada ante un auditorio enorme—ha terminado el almuerzo y Jesús se encuentra afuera nuevamente—está dirigida *especialmente* a los discípulos, mientras que la parte final se dirige *específicamente* a las multitudes. En cuanto a detalles, véase sobre los vv. 13, 14, 16, 22, 54.

[343] Literalmente: hablado al oído.

[344] Literalmente: en las habitaciones interiores (o: más privadas).

Probablemente sea mejor considerar el contenido del capítulo entero como un solo discurso continuado. Con dos excepciones, es Jesús quien habla por todo. Las dos excepciones pueden considerarse interrupciones. O podrían haber sido palabras dirigidas a Jesús cuando él momentaneamente dejó de hablar.

La primera interrupción la hizo un hombre de la multitud. Quería que una disputa sobre una herencia fuese fallada en su favor, y dio por sentado que Jesús podría producir el resultado deseado. La segunda interrupción la hizo Pedro. Quería que el Maestro le dijera si las palabras que acababa de pronunciar estaban dirigidas a los discípulos o a todos.

Como se indicó en el bosquejo, el capítulo se puede subdividir en nueve partes. Contiene algunos de los dichos de Jesús que se citan con más **[p 624]** frecuencia (vv. 6, 7, 22–28, 31, 32, 34, 47, 48); además, tres parábolas bien conocidas.

1. Mientras tanto, cuando una muchedumbre de varios miles se había reunido de manera que se pisaban unos a otros, él comenzó a decir en primer lugar a sus discípulos: Estad en guardia contra la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

"Mientras tanto" es una expresión muy indefinida. Los hechos de 11:14–36, que se relacionan con el gran ministerio en Galilea, ya no están a la vista. Con 11:37 ("Cuando hubo terminado de hablar, un fariseo lo invitó a comer en su casa") han cambiado el tiempo y el lugar. Aun la advertencia contra "la levadura de los fariseos" registrada en Mr. 8:15 (que se hizo notar en este capítulo solamente para la comparación), y que se refiere a un hecho que ocurrió durante el ministerio del retiro, no es verdaderamente paralela a Lucas 12:1–3; es decir, no relata el mismo acontecimiento. Esto queda muy claro cuando se yuxtaponen las dos historias. Lo que ocurrió según el relato de Lc. 12:1–3, probablemente haya sucedido algo más tarde, tal vez durante el ministerio en Perea. Téngase presente que ese ministerio es el marco estructural de la sección central de Lucas, aunque el escritor frecuentemente se aparta de él, a saber, cuando ve una buena conexión temática o lógica con un suceso ocurrido en otro tiempo durante la peregrinación terrenal de Cristo.

Por tanto, la verdadera situación es la siguiente. Esta es una continuación de la historia comenzada en Lc. 11:37. Jesús y sus discípulos ya no están en la casa del fariseo. Afuera se ha reunido en torno al Maestro una enorme multitud. Entre las razones que explican el tamaño de esta multitud bien pueden estar las siguientes: (a) interés en Jesús como predicador fascinante y obrador de maravillas; (b) curiosidad provocada por la controversia entre Jesús y sus oponentes fariseos (11:37–54). Por esto, todos quieren oír lo que "el Profeta" está diciendo ahora. Puesto que no existían equipos modernos de amplificación, la única manera de oír era que la gente se acercase suficientemente al orador. No hay que extrañarse que "se pisaran unos a otros".

Jesús, pues, dirige su mensaje en primer lugar a sus discípulos. Sin embargo, la palabra *discípulo* no se debe tomar en un sentido demasiado estrecho. Además de los Doce, Jesús tenía muchos seguidores más (6:13; 10:1; 19:37; Jn. 6:60, 66). Además es claro que él sabía, por supuesto, que sus palabras serían oídas por las multitudes en general, y eso era lo que él quería. Pero primariamente ahora se dirigía a sus discípulos.

Comienza su mensaje dando una advertencia contra "la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". Esta advertencia está estrechamente vinculada con lo que el Maestro había dicho un momento antes, mientras aún estaba en la casa (véase Lc. 11:39–44, 46). Hipocresía significa actuar. Se refiere al mal hábito de esconder tras una máscara la verdadera **[p 625]** personalidad de uno. Es igual a la falta de sinceridad. *La hipocresía* es *deshonestidad, engaño*.

Ciertamente está implícita la exhortación "*¡Sed sinceros!*"

2. Nada está encubierto que no será revelado, o escondido que no se dará a conocer. La hipocresía no solamente es deshonestidad; también es *necedad*. Como se dice repetidas veces en las Escrituras: la verdad saldrá a luz, quizás ya durante esta vida; pero si no, entonces ciertamente en el día del juicio final. Véanse Ec. 12:14; Mt. 10:26; Ro. 2:16; 1 Co. 3:13; 4:5. Los "libros" serán abiertos (Ap. 20:12).

Los holandeses tienen un proverbio que dice más o menos así:

Aunque la mentira corra rauda,

finalmente la verdad la alcanza.

Habiendo declarado la verdad general, Jesús ahora la aplica en forma particular a sus discípulos. Dice:

3. Por eso, todo lo que habéis dicho en la oscuridad será oído en la luz, y todo lo que habéis susurrado trás puertas cerradas será proclamado desde las azoteas.

Dice el salmista:

"Aun las tinieblas no encubren de ti,

y la noche resplandece como el día;

lo mismo te son las tinieblas que la luz" (Sal. 139:12).

De modo que el Revelador de "los secretos de los hombres" (Ro. 2:16) no experimentará dificultades en sacar a la luz todo lo que los hombres, incluidos los discípulos de Jesús, han hecho o dicho en secreto.

¿Hay cosas que han sido dichas al oído en "habitaciones interiores"? Las palabras "habitaciones interiores" que se usan en el original se refieren a escondrijos (generalmente dentro de las casas de los ricos) donde se guardaban los tesoros, y donde a veces se tenían conferencias "ultra secretas".

Hoy en día la expresión "dicho en voz baja tras puertas cerradas" se considera más idiomática que "hablar en el oído en las habitaciones interiores" o "… en los aposentos". Por tanto, lo que Jesús está diciendo es que todo lo que una vez fue susurrado tras puertas cerradas se proclamará públicamente. Puesto que aun no se inventaban la radio y la TV, y puesto que lo más parecido a los métodos de difusuón del presente era gritar desde la azotea, se usa esta última figura aquí.

Implícito en la lección "la hipocresía es necia", está el mandamiento: "Sed sabios".

4 Os digo, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de eso nada más pueden hacer. 5 Pero os mostraré a quién debéis temer. Temed al que, después de matar, tiene poder para echar al infierno; sí, os digo, ¡a él temed!

[p 626] 6 "¿No se venden cinco gorriones por dos centavos? Sin embargo, ninguno de ellos es olvidado ante los ojos de Dios. 7 De hecho, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; vosotros sois de más valor [o: vosotros valéis más] que cualquier cantidad de[345] gorriones".

12:4–7 *No temáis*

Dios cuida

Cf. Mt. 10:28–31

Hemos visto que la hipocresía es deshonestidad y necedad. También significa *incapacidad*, falta de poder. Los que la rinden culto son endebles.

---

[345] Literalmente: que muchos

4. Os digo, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de eso nada más pueden hacer.

Nótese el enfático “os digo”: aquí y nuevamente en v. 8. Nótese también “amigos míos”, que se usa solamente aquí en los Sinópticos. Sin embargo, ¿no sugiere Jn. 15:14, 15 que Jesús hacía uso frecuente de esta expresión? Acerca de su significación, véase C.N.T. sobre Jn. 15:14, 15.

Los discípulos deben tomar a pecho el hecho de que los enemigos carecen de poder. No pueden causar un daño permanente. No pueden matar el alma. Matar el cuerpo es definitivamente lo único que pueden hacer. Su poder para dañar a los hijos de Dios no va más lejos que ello.

Por esa razón Jesús exhorta a sus discípulos que no tengan miedo de estos enconados oponentes. La orden implícita es “*¡Sed fuertes!*”

Jesús continúa: **5. Pero os mostraré a quién debéis temer**. Seguramente, Jesús quiere que sus discípulos teman, pero el *objeto* de ese temor debe ser Dios (definitivamente implícito). ¿Ya la *naturaleza* de ese temor? Equivale a tener reverencia ante la majestad y la santidad de Dios.

En nuestros días se está haciendo costumbre dirigirse a Dios como si fuera un “compinche”, un “camarada” o un “simpático compadre”. Seguramente, tal no era la actitud de Isaías cuando en la visión vio el “Señor sentado en un trono alto y sublime” (Is. 6:1–4). La respuesta del profeta fue: “¡Ay de mí, que soy muerto! porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de un pueblo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Cf. Ap. 1:17.

Son aquellos, solamente aquellos, que por gracia soberana han aprendido a dar a Dios esa reverencia filial y sumisa, quienes pueden entrar en la dulzura de la comunión y amistad con él.

[p 627] Los que pueden elevar sus corazones a Dios y decir:

¡Qué maravilloso eres tú, oh Dios!

¡Cuánto resplandece tu majestad!

¡Cuán hermoso tu trono de gracia,

en las profundidades donde arde la luz!

¡Cuánta reverencia siento, oh Dios vivo,

con temor profundo y tierno,

y te adoro con temblor y esperanza,

bañado en penitenciales lágrimas.

Ellos tienen derecho a añadir:

Sin embargo, te amo, oh Señor,

todopoderoso, como eres tú;

porque has condescendido a pedir de mí,

el amor de mi pobre corazón.

—F. W. Faber

Continúa: **Temed al que, después de matar, tiene poder para echar al infierno …**

El sentido de este pasaje es éste: ¡el poder de producir la muerte física momentánea no tiene punto de comparación con el poder de echar al castigo que no tiene fin! Por lo tanto, temed en la presencia de aquel que puede causar esta retribución indescriptiblemente agonizante. Nótese la repetición, que añade énfasis: **sí, os digo, ¡a él temed!** En otras palabras, "*¡Sed reverentes!*"

La palabra que se traduce *infierno* es *Gehenna* … Viene de *Ge-Hinnom*, es decir, la tierra de Hinnom, un valle que pertenecía originalmente a Hinnom y luego a sus hijos. En un buen mapa de Jerusalén se puede encontrar este valle (al sur de la ciudad y haciendo una curva hacia el oeste). Sin duda que originalmente este valle era bello. Pero no permaneció así. Fue en este valle que se construyó un lugar alto. Después se le llamó *Tofet*, que según algunos significa "lugar de escupir" o "de abominación" y según otros "lugar de fuego". Cualquiera de estas interpretaciones viene bien. Parece que en la parte superior de este lugar alto había un profundo agujero en el cual se apilaba mucha madera. Esta madera fue encendida por una corriente de azufre ardiente (véase Is. 30:33). Los malvados reyes Acaz y Manasés hasta hicieron que sus hijos pasaran por este fuego terrible como ofrendas al horrible ídolo Moloc (2 Cr. 28:3; 33:6; cf. Lv. 18:21; 1 R. 11:7). Otros siguieron su perverso ejemplo (Jer. 32:35). Jeremías predijo que el juicio divino caería sobre Tofet; Dios visitaría la terrible maldad que ocurrió en Ge-Hinnom con una destrucción masiva de tal proporción que el lugar llegaría a conocerse **[p 628]** como "el valle de la matanza" (Jer. 7:31–34; 19:6; 32:35). El rey Josías, piadoso y temeroso de Dios, contaminó este lugar idolátrico y detuvo sus abominaciones (2 R. 23:10) Después se quemaba allí la basura de Jerusalén. Por eso, cuando una persona se acercaba al valle, podía ver las llamas de la basura que se quemaba.

Ahora, al sumar estas diversas ideas representadas por Ge-Hinnom—a saber, el fuego que está siempre ardiendo, la perversidad, la abominación, el juicio divino, matanza—se puede ver fácilmente que este Ge-Hinnom se convirtió en símbolo de la habitación eterna de los malos, a saber, el infierno. Ge-Hinnom llega a ser (en griego) *Gehenna*, lugar de tormento sin fin.

Sin embargo, el temor y la reverencia requeridos no significan a vivir alarmados. Deben combinarse con *confianza*, porque Dios no solamente es majestuoso y santo; también ama y cuida.

Y así en este corazón y centro mismos del Evangelio de Lucas—¿cuántos versículos preceden y cuántos siguen?—nos volvemos ahora al pasaje central acerca del corazón de Dios. Comienza así:

6, 7. ¿No se venden cinco gorriones por dos centavos?

Los gorriones y otras pajaritos eran cazadas, matados, desplumadas, asadas y consumidas. Se consideraban delicadezas gastronómicas, como ocurre todavía en algunos países. Eran (y son) un artículo comercial. En el tiempo en que Jesús pronunció estas palabras el precio era "dos por un *as* (o *asarion*)" (Mt. 10:29), moneda romana de cobre que equivalía a un dieciseisavo de un denario. Podríamos llamar el *as* un centavo o un centésimo; de ahí, "dos por un centavo". Nuestro pasaje muestra que por el precio de *dos* centavos se daba un gorrión más; por eso, "cinco por dos centavos".

Pero, aun cuando los gorriones eran baratos en comparación con otros artículos, Jesús asegura a sus discípulos: **Sin embargo, ninguno de ellos es olvidado ante los ojos de Dios**. Ni siquiera la más insignificante de las criaturas de Dios está fuera de la esfera de su amoroso cuidado. Jesús agrega: **De hecho, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados**. Dios sabe cuántos son y presta atención a cada uno de ellos. ¿No pertenece cada cabello a uno de sus hijos? Jesús añade: **No temáis; vosotros sois de más valor [o: vosotros valéis más] que cualquier cantidad de gorriones**. La exhortación implícita es "*Confiad y no temed*".

Nótese las últimas palabras: "cualquier cantidad de gorriones". El original dice literalmente "muchos gorriones". Varios traductores y expositores prefieren esta traducción, que por cierto es correcta. La misma idea expresada en forma más pintoresca sería "una bandada de gorriones", "muchas bandadas de gorriones", "centenares de gorriones", "grandes cantidades de gorriones". Todas estas versiones **[p 629]** han sido sugeridas y todas tienen mérito. No puedo ver objeción válida para ninguna de ellas.

Otros dos intentos son "gorriones" ("sois de mucho mayor valor que los gorriones") y "cualquier cantidad de gorriones"; véase explicación en C.N.T. sobre Mateo, p. 493; también, N.E.B. ¿Por qué estas últimas dos? Probablemente para evitar un malentendido, como si Jesús estuviera diciendo: "Vosotros valéis más que *muchos*—pero no más que *todos* los—gorriones". Pero todo esto es un asunto menor. La lección principal es esta: Jesús está asegurando a sus discípulos que el tierno amor de Dios y su cuidado no les faltarán, ni siquiera en la hora de la muerte. Cf. Ro. 8:31–39.

8 "Os digo, el que me confiese delante de los hombres, el Hijo del hombre también le confesará delante de los ángeles de Dios. 9 Pero el que me niegue ante los hombres será negado delante de los ángeles de Dios. 10 Y todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado.

11 "Y cuando os lleven ante[346] las sinagogas, los gobernadores y las autoridades, no os preocupéis acerca de cómo os defenderéis[347] o qué diréis, 12 porque en esa misma hora el Espíritu Santo os enseñará lo que debáis decir".

12:8–12 *No temáis*

El Hijo del hombre os reconocer

El Espíritu Santo os ayudará

Cf. Mt. 10:32, 33; 12:32; 10:19, 20

8, 9. Os digo, el que me confiese delante de los hombres, el Hijo del hombre también le confesará delante de los ángeles de Dios. Pero el que me niegue ante los hombres será negado delante de los ángeles de Dios.

Los discípulos no deben temer a los hombres. Deben confiar en Dios. Esa es la esencia de la exhortación que se encuentra en vv. 4–7. En estrecha conexión con esto, v. 8 ahora indica: (a) la recompensa de la confianza que se revela al confesar a Cristo; y (b) el castigo que acompañará el temer a los hombres, temor que se expresa al negar a Cristo.

Por lo tanto, es claro que aunque Cristo ya ha dicho algo similar anteriormente (Mt. 10:32, 33), bien puede haberlo repetido aquí en una forma algo cambiada. En cualquier forma, el dicho encaja muy hermosamente con cualquiera de los contextos.

Nótese que donde Mateo dice "Yo" (en "yo le confesaré"), Lucas escribe "el Hijo del hombre", demostrando que la expresión *el Hijo del* **[p 630]** *hombre* es como Cristo se designa a sí mismo. Acerca de "Hijo del hombre", véase también sobre 5:24. Además, nótese que donde Mateo dice "delante de mi Padre que está en los cielos", Lucas dice "delante de los ángeles de Dios". En vista de Dn. 7:10; Mt. 16:27; 25:31, esto no ofrece dificultad alguna. Donde está el Padre, allí están también sus santos ángeles.

Jesús promete que confesará o reconocerá ante los ángeles de Dios a quienes lo confiesen. Esta palabra *confesar* o *reconocer* muestra que el mensaje llevado por los discípulos no debía ser fríamente objetivo, una mera recitación de palabras memorizadas. Al contrario, los corazones de estos hombres deben estar en su mensaje. Su predicación debía consistir en dar

---

N.E.B. New English Bible

[346] O: vosotros sois traídos ante.

[347] Otra lectura dice: cómo o qué contestaréis en defensa.

testimonio. Debía *incluir* su testimonio personal (Sal. 66:16). Entonces, Jesús promete que él mismo reconocerá que estos verdaderos testigos son suyos. Los confesará delante de los ángeles de Dios. En esta conexión, léase especialmente Mt. 25:34–36, 40. La lección es "*Sed atrevidos*" en la defensa de la verdad!

Por otra parte, los que lo niegan o repudian serán negados delante de estos mismos ángeles. Véase Mt. 25:41–43, 45. En este caso Jesús no aparece diciendo "Yo los negaré". Lo que leemos es "serán negados [o repudiados]". Este cambio fue hecho, quizás, para enfatizar más fuertemente la triste suerte de aquellos que serán así rechazados.

10. Y todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado.

Habiendo hablado del Padre y su cuidado y el Hijo del hombre y su reconocimiento público de aquellos que son suyos, es muy lógico que Jesús ahora hable del Espíritu Santo.

Primero, en comparación con el Hijo y luego con respecto a su relación con los discípulos. ¿No es ese un orden muy lógico?

Muchos pasajes enseñan claramente que los que han pecado contra el Hijo del hombre, al arrepentirse son perdonados. Entre estos pasajes están, por ejemplo, Mt. 27:44; cf. Lc. 23:42, 43.

La pregunta es: "¿Cómo debe entenderse que la blasfemia contra el Espíritu Santo es imperdonable?" En cuanto a otros pecados, no importa cuán graves o repulsivos, hay perdón por ellos. Hay perdón para el pecado de David de adulterio, deshonestidad y homicidio (2 S. 12:13; Sal. 51; cf. Sal. 32); para los "muchos" pecados de la mujer de Lc. 7; para la "vida desordenada" del hijo pródigo (Lc. 15:13, 21–24); para la triple negación acompañada de maldiciones de Pedro (Mt. 26:74, 75; Lc. 22:31, 32; Jn. 18:15–18, 25–27; 21:15–17); y para la despiadada persecución de parte de Pablo antes de su conversión contra los cristianos (Hch. 9:1; 22:4; 26:9–11; 1 Co. 15:9; Ef. 3:8; Fil. 3:6). Pero para el hombre que habla "contra el Espíritu Santo" no hay perdón.

[p 631] ¿Por qué no? Aquí, como siempre cuando el texto mismo no esté inmediatamente claro, el contexto histórico debe ser nuestro guía. Véanse Lc. 11:15, 18. Mr. 3:22; cf. Jn. 7:20; 8:48, 52; 10:20. De él aprendemos que los amargos adversarios de Jesús habían estado atribuyendo a Satanás lo que el Espíritu Santo lograba a través de Jesús. Además, ellos hacían esto voluntariamente, deliberadamente. A pesar de todas las evidencias al contrario, todavía estaban afirmando que Jesús expulsaba los demonios por el poder de Beelzebul. Ahora bien, ser perdonado da a entender que el pecador se ha arrepentido verdaderamente. Entre los oponentes estaba completamente ausente tal pesar genuino por el pecado. En lugar del arrepentimiento pusieron endurecimiento; en lugar de confesión, conspiración. Así, por medio de su propia y completamente inexcusable dureza, se estaban condenando a sí mismos. Su pecado era imperdonable porque no querían andar en el camino que conduce al perdón. Para el ladrón, el adúltero y el asesino hay esperanza. El mensaje del evangelio puede hacerle exclamar, "Dios, sé propicio a mí pecador". Pero cuando un hombre está endurecido, de modo que se ha propuesto no hacer caso a los impulsos del Espíritu ni siquiera atender a su voz que ruega y advierte, él se ha puesto en el camino que lleva a la perdición. Ha cometido el pecado "de muerte" (1 Jn. 5:16; véase también Heb. 6:4–8).

Pero cualquiera que esté verdaderamente arrepentido, no importa cuan vergonzosa hayan sido sus transgresiones, no hay razón para que desespere (Sal. 103:12; Is. 1:18; 44:22; 55:6, 7; Mi. 7:18–20; 1 Jn. 1:9).

Por otra parte, no hay excusas para ser indiferente, como si el tema del pecado imperdonable no fuera objeto de preocupación para el miembro ordinario de la iglesia. La blasfemia contra el Espíritu es el resultado del progreso gradual en el pecado. El entristecer

al Espíritu (Ef. 4:30), si no se arrepienta de ello, conduce a resistir al Espíritu (Hch. 7:51), en lo cual, si se persiste, lleva al pecado de apagar al Espíritu (1 Ts. 5:19). La solución verdadera se encuentra en Sal. 95:7b, 8a, “Oh que *hoy* oyeseis su voz: no endurezcais vuestros corazones”. Cf. Heb. 3:7, 8a.

Esta advertencia acerca de la blasfemia contra el Espíritu Santo no significa que hay que eludir al Espíritu a toda costa. Al contrario, no sólo cuida el Padre tiernamente a los suyos (vv. 4–7) y el Hijo les asegura que los reconocerá como suyos (v. 8), sino también el Espíritu Santo les ayudará en la hora de su necesidad:

11, 12. Y cuando os lleven ante las sinagogas, gobernadores y las autoridades, no os preocupéis acerca de cómo os defenderéis o qué diréis, porque en esa misma hora el Espíritu Santo os enseñará lo que debáis decir.

En cuanto a la *sinagoga*, su historia, función e importancia, véase C.N.T. sobre Marcos, pp. 83–85. El ser llevado a juicio ante la sinagoga podría ser una experiencia aterradora. Pero Jesús no menciona solamente **[p 632]** las sinagogas; también habla de “gobernadores y autoridades”. Estos podían ser judíos o gentiles. Cómo conducirse ante tales jueces, sin excluir a gobernadores y reyes, cómo dirigirse a ellos y qué decir en defensa propia, bien podía llenar las mentes y corazones de los discípulos no letrados de Jesús con temor y horror.

Sin embargo, Jesús dice a sus seguidores: “No os preocupéis”, es decir, “Cada vez que la preocupación levante su cabeza, derribadlo de inmediato”. Razón: en aquella misma hora el Espíritu os enseñará qué decir.

Como es claro de 21:14, 15 y de Mt. 10:19, 20, lo que Jesús da a entender es: en el momento mismo en que necesitéis saber qué decir, entonces y no antes el Espíritu Santo obrará en vosotros de un modo tan efectivo, iluminando la mente y agudizando el poder de la palabra, que sabréis exactamente qué decir.

Que esta profecía también fue cumplida gloriosamente se hace evidente por los discursos de Pedro o de Pedro y Juan (Hch. 4:8–12, 19, 20, con el efecto sobre el auditorio que se describe en 4:13, 14) y de los de Pablo (Hch. 21:39–22:21; 23:1, 6; 24:10–21; 26:1–23).

Lecciones prácticas derivadas de 12:1–12

El resumen de la lección es: sed sinceros, sabios, fuertes, reverentes, sin temor, confiados, valientes de hablar.

V. 2 “Nada está encubierto que no será revelado”. “Puedes engañar a algunas personas todo el tiempo, y a toda la gente por algún tiempo, pero no puedes engañar a toda la gente todo el tiempo”. Atribuido a Abraham Lincoln. Véase el diagrama.

Ejemplos bíblicos de hipocresía y sus resultados

Nombre de la(s) persona(s) culpable(s) de hipocresía	*Descripción del hecho Léase*	*Resultados Léase*
Jacob	Gn. 27:1–33	Gn. 27:41
Absalón	2 S. 15:1–3	1 S. 18:9, 14

Jeroboam	1 R. 14:1–4	1 R. 14:5–17
Giezi	2 R. 5:20–25	2 R. 5:26, 27
Judas Iscariote	Mt. 26:49	Mt. 27:3–5
Ananías y Safira	Hch. 5:1, 2, 7, 8	Hch. 5:3–6, 9, 10

Vv. 6, 7 “¿No se venden cinco gorriones por dos centavos?… No temáis; vosotros sois de más valor que cualquier cantidad de gorriones”.

[p 633] Dijo el cardenal al gorrión:

Me gustaría mucho saber

por qué los seres humanos

corren y se afanan tanto.

Dijo el gorrión al cardenal:

Bien, yo creo que debe ser

que no tienen Padre celestial

como el que nos cuida a ti y a mí.

The Prairie Pastor

V. 10 “Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado”.

La esencia del pecado contra el Espíritu Santo se puede condensar en una sola palabra: *impenitencia*.

Si alguien siente verdadero pesar por sus pecados, no puede al mismo tiempo ser culpable del “pecado contra el Espíritu Santo”, “el pecado imperdonable”, porque el verdadero pesar es obra y fruto del Espíritu Santo y muestra que este Espíritu está morando en el corazón de ese penitente.

13 Alguien de la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo”.
14 El respondió: “Hombre, ¿quién me ha puesto por juez o árbitro en vuestro pleito?” 15 Entonces les
dijo: “¡Cuidado! Estad en guardia contra toda forma de codicia, porque la vida de un hombre no
consiste en la abundancia de sus posesiones”.

16 Y les contó una parábola, diciendo:

“El campo de cierto rico produjo una abundante cosecha. 17 De modo que comenzó un diálogo
consigo mismo, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo espacio donde almacenar mi cosecha’.
18 Entonces dijo: ‘Esto es lo que haré: derribaré mis graneros[348] y construiré graneros más grandes, y
allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. 19 Y diré a mi alma:[349] Alma, has almacenado abundancia

---

[348] graneros = palabra aplicable siempre para el lugar donde se almacena cereales.

[349] En los vv. 19, 20, la palabra ψυχή se usa tres veces. Primero, aparece en dativo, como objeto indirecto del verbo ἐρῶ; inmediatamente después, el vocativo, ambas formas al comienzo del v. 19: “Y diré a mi alma: Alma, tienes”, etc. Finalmente en el v. 20 se usa una vez más la misma palabra, esta vez en acusativo, como complemento directo de un verbo.

¿Cómo hay que traducir estos tres casos en que aparece la palabra ψυχή? La gran mayoría de los traductores usan la palabra *alma* en los tres casos. Así lo hacen RVR, VRV 1960, VM, Moderna Versión, Nácar Colunga, BJ (en inglés traducen *soul*: A.V., A.R.V., R.S.V., N.A.S., Moffatt, Goodspeed, Weymouth, Williams, Phillips, Robertson, Lenski Amplified, Berkeley, Norlie, Jerusalém). Yo también creo que este es el mejor proceder. Por otra parte, aquí en Lc. 12:19, 20, la NVI (Nueva Versión

de bienes para muchos años. Ponte cómodo; **[p 634]** come, bebe y diviértate'. [20] Pero Dios le dijo: '¡Necio! Esta misma noche tu alma te es demandada y las cosas que has preparado (para ti mismo), ¿de quién serán?' [21] Así ocurre con quien acumula riquezas para sí pero no es rico en los ojos de Dios".[350]

12:13–21 *La parábola de*

El rico insensato

(El hombre notorio)

Jesús ha estado enfatizando la necedad de la preocupación. Ha dicho: "¿No se venden cinco gorriones por dos centavos? Sin embargo, ninguno de ellos está olvidado ante los ojos de Dios … No temáis; vosotros sois de más valor que cualquier cantidad de gorriones".

En vista de tales palabras de aliento, uno pensaría que la reacción de cada uno sería: "¡Qué ricos somos!"

Sin embargo, parece que las palabras de Jesús no causaron impresión alguna sobre uno de sus oyentes. Alguien ha dicho, "Cuando hay una herencia, el 99% de la gente son lobos".

13. Alguien de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo.

La persona que hizo esta petición podía pensar en una sola cosa: ¡la herencia! Estaba convencido que lo estaban defraudando. Es verdad que se podían encontrar las normas sobre la división de una herencia en Dt. 21:15–17; véase también Nm. 27:8–11 y cap. 36. Pero es posible que en este caso no se estuviera haciendo justicia. Por lo menos así le parecía al que trajo la queja. ¿Era, quizás, el menor de dos hermanos, y se negaba totalmente su hermano a compartir la herencia con él?

¿Pero por qué pidió a Jesús que interviniese en este pleito? La razón podría haber sido que él consideró a este Maestro como un rabino y sabiendo que los rabinos a veces solucionaban cuestiones de esta naturaleza, le pidió que llevase este asunto a una conclusión que le favoreciera a él, el hermano menor.

14. El respondió: Hombre, ¿Quién me ha puesto por juez o árbitro en vuestro pleito?

Jesús se rehusa definitivamente cumplir con la petición; probablemente por dos razones: (a) no quería pasar por alto las autoridades que tenían el **[p 635]** deber de ocuparse de tales asuntos; y (b) él mismo había sido designado para realizar una tarea mucho más importante y sublime, a saber, buscar y salvar a los perdidos (19:10).

El Maestro sabía muy bien que la preocupación con asuntos estrictamente mundanos del peticionario tenía sus raíces en la codicia. Por esto, ahora hace una advertencia dirigida no solamente a este hombre, sino a toda la multitud:

Internacional)—¡en general una muy buena versión; cómprese una!—excluye completamente la palabra *alma*. Al hacer la crítica hay que tener cuidado. Es verdad que la oración "Diré a mi alma" probablemente también puede ser traducida correctamente "Y me diré" (como dice la NVI y Biblia Pastoral Latinoamericana), porque este uso de una forma de ψυχή bien podría deberse a una influencia del estilo hebreo, de modo que se da a entender la relación reflexiva. Por eso no se puede criticar la NVI por su traducción ("me diré a mí mismo,), en vez de "*a mi alma*". Véase L.N.T. (A. y G.), P. 902. También es cierto que ψυχή a veces se puede traducir correctamente "vida". Véanse vv. 22, 23. Por lo tanto, la traducción de la NVI "Esta misma noche te van a reclamar la vida" es también una traducción sostenible. (El Nuevo Testamento Viviente omite alma y toda alusión a ψυχή e *interpreta* "esta noche morirás"). Lo que sí, según mi modo de ver las cosas, es un error, es la completa omisión del vocativo, en el segundo de los tres usos de ψυχή. Aquí la NVI dice: "Tienes abundancia de cosas buenas", etc. Pero el original dice: "Alma, tienes", etc. como señala L.N.T. (A. y G.), p. 901, aquí el ψυχή se ve como el asiento y centro de la vida interior del hombre. No puedo ver una razón válida para omitir *este* ψυχή en la traducción, de la misma forma que no veo justificación para omitirlo en la traducción de Ap. 6:9 y 20:4, donde la NVI traduce en forma correcta. En cuanto a ψυχή véase también C.N.T. sobre Marcos, nota 370.

[350] Literalmente: no es rico hacia Dios.

15. Entonces les dijo: ¡Cuidado! Estad en guardia contra toda forma de codicia.

Esta es una advertencia muy seria. Que cada oyente la tome a pecho. Que comience a hacer un inventario. Que emprenda la grave tarea de preguntarse una y otra vez: "¿Soy yo quizás un hombre codicioso? ¿Experimento el gozo de dar para las buenas causas? ¿O soy yo quizás una persona egoísta? ¿Tengo una pasión desordenada por las posesiones materiales? ¿De tener honor y prestigio? ¿Poder y posición? En suma, ¿soy codicioso?

La palabra griega que se traduce *codicia* es muy descriptiva. Literalmente significa: la sed de *tener más*, de tener siempre más y más y aún más. Es como si un hombre que tiene sed tomara un vaso de agua salada para saciarla, dado que tiene a disposición sólo esa agua. Esto hace que tenga todavía más sed. De modo que sigue tomando más y más hasta que su sed lo mata. En relación con esto piénsese también en una de las palabras alemanas que quiere decir codicia: die *Habgier*; cf. la palabra holandesa: *hebzucht*, la *pasión* descontrolada de *tener … tener … tener* … más … y … más … y aún más.

Jesús dice a esta gente—y nos dice a nosotros hoy—que no nos dejemos esclavizar por este demonio de la codicia, y añade: **porque la vida de un hombre** [la vida que realmente importa] **no consiste en la abundancia de sus posesiones**, sus bienes terrenales.

Con el fin de dejar bien establecido este punto, sigue:

16. Y les contó una parábola diciendo: El campo de cierto rico produjo una abundante cosecha.

¿Qué había de malo con este agricultor? El hecho de que había tenido éxito? Por cierto que no. En ningún lugar de la Escritura se condena el éxito o la riqueza como tal. Dios nunca reprendió a las siguientes personas por ser ricos: Abraham, Salomón, Job, José de Arimatea (véase Gn. 13:2; 1 R. 3:10–13; Job 42:12; Mt. 27:57).

¿Qué entonces? ¿Había adquirido sus bienes en forma deshonesta? No hay nada en el texto que indique tal cosa. Al contrario, se nos da la clara impresión que este hombre se había enriquecido porque Dios había bendecido el trabajo de sus manos y había causado que su campo fuese tan fértil que producía abundante cosecha.

Lo que estaba mal aparece claramente en los versículos que siguen: **17–19. De modo que comenzó un diálogo consigo mismo, diciendo: [p 636] ¿Qué haré, porque no tengo espacio donde almacenar mi cosecha. Entonces dijo: Esto es lo que haré: derribaré mis graneros y construiré graneros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, has almacenado abundancia de bienes para muchos años. Ponte cómodo; come, bebe y diviértate**.

Nótese lo siguiente:

En primer lugar, el rico demuestra que nada sabe de *sí mismo*. No comprende que su *cuerpo* es mortal y no vivirá necesariamente "muchos años". Además, no toma en cuenta el hecho de que la "abundancia de bienes" en que se está regocijando no puede satisfacer el *alma*. ¡Su alma no tiene nada!

En segundo lugar, no cuenta con las necesidades de *los demás*. Es completamente egoísta. En el griego original las palabras *yo* y *mí* y *mis* aparecen un total de doce veces en este párrafo. Hay 8 *yo* y 4 *mi*. Debiera haberse dado cuenta que había otra gente que tenían necesidad de parte de ese grano. No sintió el gozo de dar generosamente. Sólo podía pensar en derribar los viejos graneros o bodegas a fin de construir unos más grandes en los cuales pudiera almacenar para *sí su* grano, etc.

Al aplicar esto a la situación de hoy, podríamos bien preguntarnos si estamos haciendo todo lo que debemos hacer por los hambrientos y los pobres. Considérese la explosión demográfica. Se estima que en el tiempo en que se dijo esta parábola había cerca de 250

millones de habitantes en la tierra. No fue sino hasta el año 1830 d.C. que el número llegó a los mil millones y un siglo más tarde a los dos mil millones. El año 1978 la población mundial estimada era más de cuatro mil millones.

Esta gente necesita comer. Necesitan cuerpos sanos. ¡En ciertas regiones de la tierra hay centenares de miles de niños de abdomen hinchado, brazos delgados como palillos, y ojos saltones! ¡En el pecho se les ven muy claramente las costillas!

Además de la explosión demográfica hay otras razones para esta deplorable situación. Algunas de ellas son: condiciones desfavorables de clima y suelo, falta de higiene pública, herramientas agrarias anticuadas, carencia de destreza técnica, y no olvidémoslo la superstición. Así para el hindú, la vaca es el más sagrado de los animales. No es artículo de consumo para alimentación.

Por tanto, lo que los pueblos hambrientos de la tierra necesita de destreza técnica, conocimiento y aplicación de normas de higiene, de cultivo y riego del suelo que les permitan tener mejores cosechas, en algunos casos mejores semillas y una cantidad suficiente de buenos médicos. Todas estas necesidades son urgentes. No deben ser subestimadas. Pero lo que se necesita más que nada es el evangelio de la gracia salvadora de Dios en Jesucristo.

¿Podemos nosotros, cuyas almas

han sido iluminadas

[p 637] con sabiduría de lo alto,

a los hombres que van en oscuridad

la luz de la vida negar?

¡Salvación, Salvación!

Con gozo proclamad

hasta que la más remota nación

el nombre del Mesías oiga.

—R. Heber,

tercera estrofa del himno

“From Greenlands Icy Mountains”

En tercer lugar, el rico no da gracias a *Dios* ni le glorifica. En términos prácticos, este hombre es un ateo. Dada su abundante cosecha, era justo esperar que exclamara: “¡Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios! ¿Quién soy yo para que me hayas dado tanto? ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para mí?” Pero no, nada dice al respecto. En su soliloquio lo que dice es: “Ponte cómodo; come, bebe y diviértate”.

Sigue el desagradable despertar:

20. Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche demandada, y las cosas que has preparado (para ti mismo), ¿de quién serán?

Dios llama “Necio” a este y hombre, y necio es lo que realmente era, porque parecía pensar que no tenía ninguna necesidad de Dios, que él mismo tenía el control de su vida, alma y cuerpo, que era “señor de su propio destino y capitán de su alma”. Ahora Dios le dice que su alma le será demandada no después “de muchos años” sino “esta misma noche”. Dios mismo la demandará de él. Nótese que el necio estaba equivocado no solamente al pensar que tenía el *control* sobre la terminación de su vida. También estaba equivocado al olvidar que *ni siquiera sabía* cuándo terminaría. Debiera haberse recordado las palabras del Sal. 39:4–6 (en

parte): Jehová … sepa yo cuán frágil soy … ciertamente es completa vanidad todo hombre … Amontona riquezas y no sabe quién las recogerá”. Véanse además Sal. 90:10 y 103:15, 16.

¡Cómo deben haberse reído los herederos al repartirse las cosas que en forma tan afanosa él se había amontonado … *para sí*! Y mientras ellos hacían esto, ¿*donde estaba él*? Léase Sal. 73:19, 20.

Jesús resume la lección principal de la parábola en la siguiente forma:

21. Así ocurre con el que acumula riquezas para sí pero no es rico en los ojos de Dios. Jesús se refiere al hombre que vive sólo para sí mismo y no cuenta con Dios.

Sin duda, un hombre debiera tratar de suplir sus propias necesidades y las de su familia en completa conciencia de su dependencia de Dios y con gratitud hacia él. Pr. 6:6 (“Ve a la hormiga, perezoso”, etc.) no fue **[p 638]** escrito en vano; tampoco fue en vano el consejo que José dio a Faraón (Gn. 41:25–36). Lo importante es que uno no se olvide el principio establecido tan claramente aquí en Lc. 12:21. Y, en esencia, ¿no es este el mismo que el Señor también estableció en Mt. 6:33: “Buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán concedidas como un don especial”? Es cuestión de poner la cosa correcta en *primer lugar* en nuestra lista de prioridades. Debe ser “*su* reino y *su* justicia”. “Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Sal. 37:4). Véase también 1 Co. 10:31.

22 Y dijo a sus discípulos: “Por tanto os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; o por vuestro cuerpo, qué vestiréis. 23 La vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa.
24 Considerad los cuervos: no siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! 25 ¿Y quién de vosotros puede, al preocuparse, añadir siquiera un codo a la duración de su vida? 26 Entonces, dado que no podéis hacer esta cosa pequeña, ¿por qué os preocupéis por lo demás?

27 “Considerad los lirios, cómo crecen. No trabajan ni hilan; pero os digo que aun Salomón en todo su esplendor no se vistió como uno de estos. 28 Ahora bien, si Dios así viste la hierba del campo, que hoy vive y mañana se echa al horno, ¡cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe!
29 *Vosotros* ciertamente no debéis fijar vuestro corazón en qué comeréis o qué beberéis, ni debéis vivir en un estado de constante ansiedad. 30 Porque todas estos asuntos son las mismas cosas que la gente mundana[351] está constantemente deseando con ansiedad. Además, vuestro Padre celestial sabe que vosotros las necesitáis. 31 Pero buscad su reino y estas cosas os serán concedidas como un don adicional.

32 “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le agrada daros el reino. 33 Vended vuestras posesiones y dad a la caridad. Proveeos bolsas que nunca se gastarán, un tesoro en el cielo que nunca se agotará, donde ningún ladrón puede llegar y ninguna polilla puede arruinar. 34 Porque donde esté vuestro tesoro[352] está, allí estará también vuestro corazón”.

---

[351] O: las naciones del mundo.

[352]

El uso de la palabra θησαυρός se puede distribuir bajo las cuatro categorías siguientes:

A. *Sentido general*

el tesoro del hombre considerado como el objeto de su principal interés y devoción, sea cual fuere el objeto (Mt. 6:21 y también aquí en Lc. 12:34).

B. *El Corazón y la Mente del Hombre*

considerado como una fuente de bien (Mt. 12:35a; Lc. 6:45) o de mal (Mt. 12:35b); o (en sentido favorable) de cosas nuevas y viejas (Mt. 13:52).

C. *Enfasis en lo físico o terrenal*

cofre del tesoro (Mt. 2:11); tesoros en la tierra (Mt. 6:19); “tesoro escondido en el campo” (Mt. 13:44); “tesoros de Egipto” (Heb. 11:26).

D. *Enfasis en lo espiritual o celestial*

tesoros de sabiduría y conocimiento (Col. 2:3); “la luz del conocimiento de la gloria de Dios”, etc., considerada como “tesoro en vasos de barro” (2 Co. 4:7); un tesoro en el cielo (o: tesoros en los cielos), véanse Mt. 6:20; 19:21; Mr. 10:21; Lc. 12:33; 18:22.

[p 639] 12:22–34 *Advertencia contra la ansiedad terrenal*

Cf. Mt. 6:19–21, 25–34; 19:21; Mr. 10:21; Lc. 11:41; 18:22

22, 23. Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; o por vuestro cuerpo, qué vestiréis. La vida vale más que el alimento y el cuerpo más que la ropa.

Aquí es claro que Jesús se dirige particularmente a sus discípulos otra vez. Comienza diciendo: “Por tanto”, etc.

En otras palabras, la preocupación por qué comer y qué vestir no va bien con a la persona que comprende que su vida y su cuerpo están bajo el cuidado constante de Dios y que es Dios, y él solamente, quien determina la longitud de la duración de vida de cualquier personal (véanse vv. 6, 7, 20). Además, el que ha proporcionado lo mayor, a saber, la vida y el cuerpo, ¿no dará también lo menor, a saber, el alimento y el vestido?

Para el que conoce el Sermón del Monte (Mt. 5–7; Lc. 6) es evidente inmediatamente que parte del discurso narrado aquí en Lc. 12:22–34 es una repetición con variaciones, omisiones y adiciones, de una sección de ese famoso sermón, a saber, de Mt. 6:25–34. ¿No hubiera sido una gran pérdida si estos preciosos pasajes se hubieran pronunciado solamente una vez durante el ministerio terrenal de Cristo?

Entonces, continuando con pasajes del Sermón del Monte, Jesús dice (podría haber estado apuntando hacia una bandada de cuervos o algún otro pájaro negro: **24. Considerad los cuervos: no siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!**

Estos cuervos eran sólo aves. Además, nada saben de la agricultura, es decir, no sembraban ni segaban. Tampoco tenían o disponían de bodegas ni graneros a los cuales pudieran traer sus bienes. Peor aun, se consideraban aves inmundas (véase la lista de Lv. 11:13–19). Sin embargo, estaban bien cuidados, porque Dios mismo los alimentaba. Jesús da a entender: ¿por qué tenéis vosotros que estar ansiosos? ¡De cuánto más valor sois vosotros que las aves!

Semejanzas entre Lucas 12 y Mateo 6

Versículo en Lucas 12	*Clave del contenido*	*Versículo(s) en Mateo 6*
22	No os preocupéis por vuestra vida … vuestro cuerpo	25a
23	La vida vale más que el alimento, y el cuerpo que la ropa	25b
24	Considerad los cuervos [las aves en el aire]	26
25	¿Quién puede, preocupándose, añadir un codo a la duración de su vida?	27

27	Considerad los lirios, cómo crecen	28b, 29
[p 640] 28	Si Dios así viste la hierba del campo, etc.	30
29	Vosotros … no debéis vivis … en constante ansiedad	cf. 31, 34
30	Todas estas cosas la gente mundana codicia	cf. 32
31	Buscad su reino [Busca primeramente su reino]	33
33b	… donde ningún ladrón puede llegar, y ninguna polilla puede arruinar	cf. 19, 20
34	Donde vuestro tesoro está, etc.	21

La insensatez del preocuparse es evidente también por lo siguiente:

25, 26: ¿Y quién de vosotros puede, al preocuparse, añadir siquiera un codo a la duración de su vida? Entonces, dado que no podéis hacer esta cosa pequeña, ¿por qué os preocupéis por lo demás?

La palabra que he traducido “duración de su vida” puede referirse a la *edad* o a la *estatura*. Así Zaqueo era pequeño de *estatura* (Lc. 19:3), pero Sara había pasado la *edad* de concebir (Heb. 11:11). El hombre nacido ciego, sanado por Jesús, había alcanzado la *edad* de la madurez legal (Jn. 9:21, 23). Aquí en Lc. 12:25 la VRV 1960 tiene “estatura”. Pero en el contexto presente es ese sentido no es probable por dos razones: (a) añadir esta cantidad se dice aquí que es una cosa “pequeña”. Añadir un codo a la duración de una vida de setenta u ochenta años no sería mucho, pero llegar en realidad a tener cuarenta y seis centímetros más de estatura no puede considerarse un logro más bien pequeño; y (b) ¿quién, sino quizas un enano, desearía impacientemente añadir esa cantidad a su estatura? Un hombre puede preocuparse hasta la muerte; no puede preocuparse y lograr una vida más larga. Véase también Sal. 39:4–6.

El Señor se vuelve ahora a otro ejemplo de la naturaleza. En forma paralela a lo que ha dicho de los cuervos (v. 24), ahora se vuelve a los lirios (vv. 27, 28). En línea con su enseñanza sobre la provisión divina de alimento para que una persona siga con vida (v. 24), ahora muestra que Dios también proveerá la ropa para que la persona pueda cubrir su cuerpo. Jesús dice: **27. Considerad los lirios, cómo crecen. No trabajan ni hilan; pero os digo que aun Salomón en todo su esplendor no se vistió como uno de estos**.

“Considerad”—es decir, observad cuidadosamente, estudiad detenidamente—“los lirios”. No se puede determinar con exactitud el tipo de flor de la cual el Señor estaba pensando cuando dijo “lirios”. Algunas posibilidades son: iris, narcisos y gladiolos. A la luz del contexto (nótese “hierba del campo”) es muy posible que Jesús, en vez de referirse a un tipo de flor en

VRV 1960 Versión Reina Valera, revisión 1960

particular, estuviera pensando en todas las hermosas flores que añadían su esplendor al paisaje en esa estación del año.

[p 641] "Cómo crecen" debe significar, como el contexto lo indica: sin trabajo alguno de su parte, ni cuidado alguno proporcionado por individuo alguno, "cuán *fácil* y *espontáneamente*, y sin embargo, cuán *espléndidamente*". Aunque los "lirios" no hilan ni una sola hebra, ni siquiera Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de estos. ¿No es esto verdad en por lo menos este sentido, que las vestiduras más finas de Salomón en el mejor de los casos era apenas una imitación y un derivado de lo que en la naturaleza viene fresco de la mano de Dios? *¡La belleza prístina no puede igualarse!*

Sin embargo, el brote simultáneo de la flores en la primavera del año se desvanece con la misma rapidez: hoy estas flores están llenas de vida y adornan los campos; mañana esta "hierba del campo", es decir, la totalidad de las plantas no cultivadas (en contraste con las cultivadas) sirve como combustible para la cocina en una tierra donde no había abundancia de combustibles.

28. Ahora bien, si Dios así viste la hierba del campo, que hoy vive y mañana se echa al horno, ¡cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe!

Aquí hay un argumento doble, como sigue:

a. de lo menor a lo mayor: Si Dios provee para la *hierba* de corta vida, ciertamente proveerá para *sus hijos*, destinados a la gloria eterna.

b. de mayor a menor: Si Dios engalana las flores silvestres con *ropas tan hermosas*, entonces ciertamente vestirá a sus hijos con el *vestido común* que necesitan.

Jesús llama a sus seguidores "hombres de poca fe". Los diversos pasajes y contextos en los cuales usa esta descripción son los siguientes:

Mt. 6:30 y su paralelo aquí en Lc. 12:28 (preocupación por la ropa),

Mt. 8:26 (el temor de los discípulos de ahogarse durante una tormenta en el mar),

Mt. 14:31 (el temor similar de Pedro),

Mt. 16:8 (la falta de parte de los discípulos de recordar la lección que habían recibido en relación con el poder milagroso de Cristo).

Basándose en estos pasajes, parece que la descripción se refiere al hecho de que los que se caracterizen de este modo no estaban tomando suficientemente a pecho el consuelo que debieran haber derivado de la presencia, las promesas, el poder y el amor de Cristo.

Hasta este punto de esta sección Jesús ha mostrado que la preocupación o la ansiedad terrenal no armoniza con la posición de los discípulos como *la corona de la creación de Dios* (vv. 22–24, 28, 29) y que es, además, completamente inútil (vv. 25, 26). En vv. 29, 30 añade como un nuevo argumento contra la ansiedad el hecho de que tampoco armoniza con la posición de los discípulos como *creyentes* en contraste con los *incrédulos*, los mundanos. ¿No son los seguidores de Cristo, hijos del Padre celestial, **[p 642]** es decir, de aquel que conoce sus necesidades y, por lo tanto, les proveerá? Jesús dice:

29, 30. *Vosotros* ciertamente no debéis fijar vuestro corazón en qué comeréis o qué beberéis, ni debéis vivir en un estado de constante ansiedad. Porque todas estos asuntos son las mismas cosas que la gente mundana está constantemente deseando con ansiedad. Además, vuestro Padre celestial sabe que vosotros las necesitais.

¡Nótese el énfasis marcado sobre *vosotros* en contraste con los demás!

Lo que Jesús está subrayando es que los hijos de Dios no deben comportarse como "las naciones del mundo". Deben ser distintivos en su pensar, hablar y actuar.

Sería difícil exagerar la significancia del pasaje que tenemos delante. Lo que Jesús está diciendo es que los creyentes deben diferir de los demás en sus anhelos interiores, deben fijar sus corazones en cosas diferentes deben ser controlados por ideales diferentes y deben ser motivados por un amor diferente.

Cuando los miembros de la iglesia casi no se distinguen de los "de afuera" en sus ambiciones más íntimas, en las metas que tratan de alcanzar, en la manera que reaccionan ante las frustraciones y adversidades de la vida, en la manera de conducirse en sus actividades sociales y fiestas, en la clase de literatura que prefieren leer, en las canciones que prefieren cantar, en la elección de los amigos con quienes tienen más familiaridad, etc., hay algo que anda muy mal. Lo que Jesús enseña aquí está en línea con todo el resto de las Escrituras. Bastan unos pocos pasajes:

"He aquí un pueblo que habitará solo, y no será contado entre las naciones" (Nm. 23:9).

"Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (1 R. 18:21).

"No os juntéis en yugo con los infieles" (2 Co. 6:14).

Para ser *real*, la religión debe ser *vital*. Es fácil "recitar" el Credo apostólico y al hacerlo decir: "Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra", pero comprender en el corazón interior de uno que este "Padre celestial" conoce realmente que necesitamos alimento y bebida y que se cuidará de proveerlo, estar convencido de esto aunque estemos sin trabajo … eso es otra cosa. Pero es exactamente eso lo que Jesús enseña aquí.

Nótese también que Jesús se refiere no solamente a comer sino también a beber. La razón para esto bien podría ser que él sabía y contaba con el hecho de que en esos lugares y esas circunstancias el agua—especialmente agua potable—no siempre era fácil de obtener.

Jesús ha estado hablando en términos negativos. Ha estado diciendo: "*No* os preocupéis por vuestra vida" (v.22) y "*No* fijéis vuestro corazón en qué comeréis o qué beberéis". Ahora cambia a un punto de vista positivo y dice, **31. Pero buscad su reino y estas cosas os serán concedidas como un don adicional**.

[p 643] En cuanto al significado de la expresión *reino de Dios*, véase sobre 4:43. Por lo tanto, se está exhortando a los discípulos de Cristo que tengan cuidado que el reino de Dios se esté estableciendo cada vez más en sus propias vidas y en las vidas de los demás. La recompensa de gracia es esta, que mientras ellos se concentran con toda su atención en el establecimiento del reino de Dios en todo lugar, su Padre celestial se cuida que ellos tengan no solamente abundancia de bendiciones espirituales, sino también, como añadidura, comida y ropa. No les faltará lo necesario para el vivir diario. Para mayor aclaración véanse 1 R. 3:10–14; Mr. 10:29, 30; Lc. 22:35; y 1 Ti. 4:8.

Con mucha ternura ahora Jesús añade: **32. No temáis, manada pequeña**. [vocativo que no aparece en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento], **porque a vuestro Padre le agrada daros el reino**. ¡Aunque *pequeña* en número, la manada es *amada* por el Padre!

Un momento antes Jesús dijo a sus discípulos (v. 31) que debían *buscar* el reino, haciendo el reino el objeto de búsqueda constante. Ahora dice que el reino es un *don*. No obstante, estas dos ideas no son contradictorias. Un ejemplo de la naturaleza aclarará esto. Un árbol no tiene poder por sí mismo para mantenerse. Sus raíces son como manos vacías extendidas hacia el ambiente. Depende del sol, del aire, de las nubes y del suelo. Ni siquiera tiene la fuerza necesaria para absorber la nutrición que necesita. El sol es la fuente de su energía. ¿Pero significa esto que el árbol permanece inactivo? De ningún modo; sus raíces y hojas, aunque completamente receptivas, son enormemente activas. Por ejemplo, se ha estimado que la cantidad de trabajo realizado por un árbol grande en un solo día elevando agua y minerales desde el suelo hacia las hojas equivale a la cantidad de energía gastada por una

persona que lleva trescientos baldes de agua, de a dos a la vez, subiéndolos por una escalera de más de tres metros. Las hojas también son verdaderas fábricas. También son tremendamente activas.

Lo mismo vale con respecto a los ciudadanos del reino. Reciben el reino como un regalo. Sin embargo, después de recibir el principio nuevo de la vida, los receptores se vuelven muy activos. Trabajan árduamente, no por medio de algo que les es inherente sino por el poder que continuamente les está dando el Espíritu del Señor. Ellos se "ocupan en su propia salvación" y pueden hacerlo porque "Dios es el que está obrando en ellos tanto el querer como el hacer por su beneplácito" (Fil. 2:12, 13. Véase también Mt. 7:13; cf. Lc. 13:24; 16:16b). Confían en las promesas de Dios, oran, difunden el mensaje de salvación y por gratitud realizan buenas obras para beneficiar a los hombres y glorificar a Dios. ¡Y la *dádiva* aumenta con la búsqueda!

Un segundo pensamiento sobre el cual se pone el énfasis es éste: Aquel a quien Jesús llama tiernamente "vuestro Padre" no da el reino a los **[p 644]** discípulos de mala gana. Al contrario. Es su *beneplácito* hacerlo. Lo hace con un intenso deleite.

Debido al tiempo pasado del verbo "*agradar*", hay quienes insisten en la traducción: "Le *agradó* al Padre," etc., o "Al Padre le *ha agradado* daros", etc. Esto podría ser correcto. Por otra parte, en relación con este verbo en particular, el tiempo pasado se puede usar aun para indicar una acción presente. Por ejemplo, véase 3:22. La diferencia es menor. Dios es desde la eternidad y hasta la eternidad, y es inmutable. Así que, cuando le *agradó*, también le *agrada* y le *agradará*. Lo que fue su beneplácito *aún es* su beneplácito y *siempre seguirá siendo* así. Por tanto, es posible decir que la traducción "A vuestro Padre le ha agradado daros el reino" es correcta al igual que la traducción "A vuestro Padre le agrada daros el reino". El hecho principal que nos cautiva la atención es que cuando el Padre da, da pródigamente, una verdad maravillosa confirmada también por muchos pasajes como Is. 55:6, 7; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Mt. 23:37; Lc. 2:14; 13:34, 35; Ef. 1:5, 9, etc.

El Padre da. Sus hijos debieran hacer lo mismo, en la forma limitada que les es posible, pero de todo corazón y generosamente: **33a. Vended vuestras posesiones y dad a la caridad**. Los vv. 32, 33a no tienen duplicado en Mt. 6. Sin embargo, hablando en general, se puede encontrar en el Sermón del Monte (p. ej., Mt. 5:7; 6:3) la "filosofía" del contenido de 12:33a. Para un paralelo un poco más preciso uno tendría que volverse a pasajes como Lc. 11:41; véase también 18:22 (cf. Mt. 19:21; Mr. 10:21: el mandamiento dado por Cristo al "joven gobernante rico).

En cuanto al sentido del pasaje, a veces ha sido groseramente mal interpretado, como si Jesús hubiera dicho a *todos* sus seguidores: "Vended *todas* vuestras posesiones y dad *todo lo que produzca su venta* a los pobres". El resultado sería que muy pronto la iglesia se convertiría en una carga para la sociedad. Un texto debe explicarse a la luz de su contexto. Hace un momento Jesús había contado la parábola de aquel hombre notorio, el rico insensato (vv. 16–21). Ese hombre quiso quedarse con todo. Aquí Jesús está combatiendo ese espíritu egoísta. La verdadera interpretación de lo que el Maestro dice aquí en Lc. 12:33a se puede encontrar en pasajes como 1 Co. 16:2, 3; 2 Co. 8:1–9 y Gá. 6:10.

Generalmente, paralelo con un pasaje de Mt. 6 es Lc. 12:**33b. Proveeos bolsas que nunca se gastarán, un tesoro en el cielo que nunca se agotará, donde ningún ladrón puede llegar y ninguna polilla puede arruinar**.

En cuanto a la naturaleza del tesoro en el cielo véanse pasajes tales como Mt. 10:41, 42; 25:34–46; y cf. Lc. 16:9; 19:17–19. Ese tesoro sí puede ser simbolizado por "bolsas que nunca se gastan". Además, nunca se agota. Siempre hay más, y más y todavía más. Y más que todo, las riquezas de la vida celestial, ya comenzadas en principio en la tierra pero **[p 645]** en su

plenitud reservadas para los cielos, estarán completamente fuera del alcance de los ladrones y de la polilla.

Las Escrituras enseñan en todo lugar que los tesoros celestiales están a prueba de polillas y de ladrones, en otras palabras, que duran para siempre con todo su resplandeciente lustre como la posesión inamovible de los hijos del Padre celestial, porque nos habla de:

una fidelidad que jamás será quitada (Sal. 89:33; 138:8),

una vida que nunca terminará (Jn. 3:16),

una fuente de agua que nunca cesará de fluir dentro del que bebe de ella (Jn. 4:14),

una dádiva que jamás se perderá (Jn. 6:37, 39),

una mano de la cual no podrá ser jamás arrebatada una oveja del Buen Pastor (Jn. 10:28),

una cadena que no podrá ser rota jamás (Ro. 8:29, 30),

un amor del cual nunca podremos ser separados (Ro. 8:39),

un llamamiento que no será revocado jamás (Ro. 11:29),

un fundamento que nunca será destruido (2 Ti. 2:19),

y una herencia que no se marchitará jamás (1 P. 1:4, 5).

34. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La oración que se introduce con "porque" da la razón por la cual es necesario obedecer las exhortaciones de vv. 32, 33. Naturalmente, si el verdadero tesoro de una persona, su objetivo final en todas sus luchas, es algo que pertenece a esta tierra—adquisición de dinero, fama, popularidad, prestigio, poder—entonces su corazón, el centro mismo de su vida (Pr. 4:23), estará completamente absorbido por ese objetivo mundano. Todas sus actividades, incluidas las así llamadas religiosas, serán subordinados a esta única meta. Por otra parte, si con gratitud sincera y humilde a Dios ha hecho del reino de Dios, es decir, del reconocimiento gozoso de la soberanía de Dios en su propia vida y en todas las esferas, su tesoro entonces *allí* es donde tendrá su corazón. En ese caso, el dinero será una ayuda en vez de un impedimento. El "corazón" no puede estar en ambos lugares al mismo tiempo. Es el uno u el otro. Véase 16:13.

Lecciones prácticas derivadas de 12:13–34

Vv. 13, 15 "Dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo". "Estad en guardia contra toda forma de codicia".

Digamos que en relación con una herencia usted recibió trato injusto. El problema es que Ud. hace tanto alboroto al respecto que comienza a parecer que toda su felicidad dependiera de la solución de la injusticia, a su favor. No está poniendo las primeras cosas en el primer lugar. Es mejor que se examine y se arrepienta.

[p 646] *V. 20* "Esta misma noche te será demandada tu alma". ¿No da a entender esta parábola que nuestras verdaderas riquezas consisten en lo que se dice en forma tan hermosa en Ro. 8:31–39?

Vv. 24, 27 "Considerad los cuervos … los lirios". Lo que Jesús dice de ellos no quiere decir que nosotros tampoco debamos trabajar para ganar el sustento. Más bien, significa que si aun estas criaturas son objeto del cuidado de Dios, entonces con toda certeza Dios nos proveerá a nosotros que hemos sido dotados de dones y talentos que nos capacitan para hacer planes y trabajar.

V. 29 "*Vosotros* ciertamente no debéis fijar vuestro corazón en qué comeréis o qué beberéis". Lo malo en nosotros está en hacer de tales cosas nuestro principal objetivo en la vida. Nuestro propósito principal debiera ser la obediencia a 1 Co. 10:31.

V. 32 "A vuestro Padre le agrada daros el reino". ¿No revela este pasaje el corazón mismo de Dios? Véase también Jn. 3:16; Ro. 5:6–11; 8:32. Cuando hacemos de la obediencia a la voluntad de Dios nuestro gozo principal, ¡Dios se siente tan feliz que canta! ¿No lo crees? ¡Léase Sof. 3:17!

35 "Estad siempre vestidos de modo que estéis preparados para la acción[353] y mantened vuestras
lámparas encendidas, 36 como hombres que, cuando su señor está por regresar de la fiesta de bodas,
le están esperando; de modo que cuando él venga y llame ellos puedan inmediatamente abrirle la
puerta. 37 Bienaventurados son aquellos siervos a quienes el señor al venir encuentra vigilantes. Os
declaro solemnemente que él se vestirá para servir, les hará reclinar a la mesa, y pasará a servirles.
38 Sea que venga en la segunda o en la tercera vigilia y los encuentra así, ¡bienaventurados son!

39 "Pero de esto estad seguros, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el
ladrón, no hubiera permitido que entrara en su casa a robar. 40 Vosotros también, debéis estar
siempre preparados, porque a una hora que no lo esperáis, el Hijo del hombre viene".

41 Pedro le preguntó: "Señor, ¿estás dirigiendo esta parábola a nosotros o a todos por igual?" 42 El
Señor respondió: "¿Quién pues, es el administrador fiel y sensato, a quien el señor pondrá a cargo de
sus siervos, para darles su alimento a su tiempo? 43 Bienaventurado el siervo a quien su señor en su
venida lo encuentre haciendo así. 44 En verdad os digo, lo pondrá sobre todas sus posesiones. 45 Pero
si ese siervo dijere en su corazón: 'Mi señor está tardando en regresar', y comenzare a maltratar a los
siervos y las siervas, y a comer y a beber y a emborracharse, 46 el señor de ese siervo llegará un día
cuando él no lo espera, y a una hora que no se imagina, y lo cortará en pedazos y le asignará un lugar
con los infieles.

47 "Y aquel siervo que conocía la voluntad de su señor pero no se preparó ni actuó en conformidad
con esa voluntad, recibirá muchos azotes. 48 Pero el que no conocía e hizo **[p 647]** cosas merecedoras
de golpes recibirá pocos azotes. De todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se requerirá; y de
aquel a quien se ha confiado mucho, tanto más se le demandará".

12:35–48 *La parábola de*

(Los nobles)

Los siervos vigilantes

La interrupción de Pedro

La respuesta de Jesús

que incluye

La parábola del siervo fiel en contraste con el siervo infiel

Cf. Mt. 24:42, 43, 45–51; 25:1ss; Mr. 13:32–37; Lc. 22:27 Jn. 13:1–17

Se recordará que en 12:13–21 Jesús contó la parábola de el rico insensato. Esta fue seguida por una advertencia contra la ansiedad terrenal (vv. 22–34), lo cual se podría considerar como una elaboración de la lección enseñada por esa parábola. Por lo tanto, es fácil recordar que Jesús ahora llama la atención hacia personas que forman un contraste con el necio. El necio tenía su corazón y su mente centrados en la tierra, los siervos vigilantes en el cielo.

Para simplificar las cosas, podemos dividir vv. 35–48 en dos parábolas, la de los siervos vigilantes (vv. 35–40) y la de el siervo fiel en contraste con el siervo infiel (vv. 41–48). En este arreglo se incluye la pregunta de Pedro en la segunda parábola, puesto que llevó a la

---

[353] Literalmente: Que vuestros lomos estén bien ceñidos (o atados).

presentación de aquella parábola. Con la excepción de unos pocos versículos, la primera de estas dos parábolas es exclusiva de Lucas, la segunda es común a Lucas y Mateo.

A. *La parábola de los siervos vigilantes*

35, 36. Estad siempre vestidos de modo que estéis preparados para la acción y mantened vuestras lámparas encendidas, como hombres que, cuando su señor está por regresar de la fiesta de bodas, le están esperando, de modo que cuando él venga y llame ellos puedan inmediatamente abrirle la puerta.

El significado de la expresión usada en el original, a saber: "Estén ceñidos vuestros lomos", es que los mantos largos y holgados de los siervos no deben colgar sueltos, dificultando o imposibilitando el trabajo (cf. Hch. 7:58). Estos mantos debían ser arremangadas en el cinto, de modo que los siervos pueden trabajar cómodamente y están preparados para atender a su señor.

Aplicada espiritualmente el sentido es estar siempre preparados para (a) recibir al Señor en su regreso de la fiesta de boda de la gloria celestial y **[p 648]** (b) rendirle todo el servicio que él desee. "Mantened vuestras lámparas encendidas" también señala la necesidad de la preparación. Lo que tenemos aquí es esencialmente la misma lección que se encuentra en la parábola de las cinco muchachas sensatas y las cinco insensatas (las diez vírgenes). Véase C.N.T. sobre Mt. 25:1–13.

37. Bienaventurados son aquellos siervos a quienes el señor al venir encuentre vigilantes. Os declaro solemnemente que él se vestirá para servir, les hará reclinar a la mesa y pasará a servirles.

La figura subyacente parece extraña. ¿Debemos imaginarnos, entonces, que un señor terrenal en realidad serviría a sus siervos? Probablemente que no, pero *este* Señor, Aquel que aquí se señala, hizo exactamente eso cuando estaba sobre la tierra. Nótese: "Yo soy entre vosotros como el que sirve" (Lc. 22:27), y cf. Jn. 13:1–15, que describe el lavamiento de los pies de los discípulos por Jesús. Por lo tanto, lo que aquí se promete es que en su segunda venida nuestro Señor, de una manera que esté en consonancia con su gloria y majestad, ¡"servirá" a sus siervos fieles!

No es de extrañarse que a estos siervos se llame "bienaventurados". Esta promesa casi increíble se introduce por la fórmula "Amén, os digo" (o: "Os declaro solemnemente").

Continúa: **38. Sea que venga en la segunda o en la tercera vigilia y los encuentre así, ¡bienaventurados son!**

Como Plummer (*op. cit.*, p. 331) y muchos más después de él lo ven, Lucas aquí sigue la forma judía de dividir la noche en tres vigilias (Cf. Jue. 7:19) y no la romana de dividirla en cuatro. Esto *posiblemente* sea correcto, pero no podemos estar seguros. Que Marcos dividía la noche en *cuatro* vigilias es claro de 13:35; que Mateo lo hizo también se desprende de 14:25. No puedo ver ninguna razón obligatoria para concluir que Lucas, cuyo informe en estos pocos versículos sigue el relato de Mateo, haya adoptado una forma distinta de computar el tiempo. Que no todos los traductores e intérpretes están de acuerdo con Plummer sobre este punto es claro (para mencionar sólo dos ejemplos) por (a) la nota sobre v. 38 en la N.A.S. y (b) el comentario de Lenski (*op. cit.*, p. 614).

Sin embargo, este es un punto de importancia menor. La razón por la cual Jesús no dijo "en la primera vigilia" probablemente sea porque entonces la fiesta de boda todavía estaría en desarrollo. Por lo demás, el pensamiento principal es éste: la bienaventuranza superlativa de los creyentes en el regreso de Cristo.

Debido que la verdad aquí revelada, a saber, que a su regreso Jesús mismo servirá a los redimidos es tan sumamente preciosa, en v. 38 se repite la bendición del v. 37: "*bienaventurados son*".

39, 40. Pero de esto estad seguros, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, no hubiera permitido que [p 649] entrara en su casa a robar. Vosotros también, debéis estar siempre preparados, porque a una hora que no lo esperáis, el Hijo del hombre viene.

En cuanto a la expresión *Hijo del hombre*, véase sobre 5:24. ¿Cuándo volverá? Jesús afirma que así como el dueño de casa no sabe a qué hora viene el ladrón sino que debe estar preparado todo el tiempo para proteger su propiedad, así también los creyentes no saben cuándo volverá su Señor y, en consecuencia, debieran estar siempre preparados de mente y corazón. Cuando menos se espera, llega. Véanse otros pasajes que enfatizan la misma verdad: Mt. 24:36, 42–44; Lc. 21:34; 1 Ts. 5:2–4; 2 P. 3:10; Ap. 3:3; 16:15.

B. *La parábola del siervo fiel en contraste con el siervo infiel*

41. Pedro le preguntó: Señor, ¿estás dirigiendo esta parábola a nosotros o a todos por igual?

Aunque esta parábola también se encuentra en Mateo (24:45–51), allá no va precedida de la pregunta de Pedro. ¿Qué motivó la pregunta de este apóstol? No se da la respuesta. Una suposición posible es lo siguiente:

Se había despertado la curiosidad de Pedro. Jesús había estado hablando acerca de aquellos que estarían "preparados" (v. 37) en el momento de su venida, pero había dado a entender que algunos no estarían preparados. Una inferencia comprensible sería que los Doce y algunos de los otros seguidores constantes serían los que estarían preparados; el resto de la gente serían los que no estarían preparados. Sin embargo, desde v. 22 el Maestro había estado dirigiendo su atención a los discípulos y no tan directamente a la gran multitud. ¿Quería decir, entonces, el Maestro que aun entre sus discípulos habría algunos que no estarían preparados para recibirle? ¿A quiénes estaba dirigiendo Jesús esta parábola?

42–44. El Señor respondió: ¿quién pues, es el administrador fiel y sensato a quien el señor pondrá a cargo de sus siervos para darles su alimento a su tiempo? Bienaventurado el siervo a quien su señor en su venida lo encuentre haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todas sus posesiones.[354]

354

La semejanza entre Mt. 24:45–51 y su paralelo en Lc. 12:42–46 es extraordinaria. Las pequeñas diferencias se notan en el siguiente diagrama:

Comparación de Mt. 24:45–51 con Lc. 12:42–46

Mateo	*Lucas*
siervo	administrador (mayordomo)
ha puesto a cargo	pondrá a cargo
empleados de la casa	siervos
alimento	alimento, o ración
malvado	omitido en Lucas
está tomando su tiempo	está tomando su tiempo en venir
sus consiervos	los siervos y siervas

[p 650] Nótese que lo que aquí ocurre se puede comparar con lo que sucede en otra ocasión (13:23). Véase sobre ese pasaje. Allí tampoco recibe respuesta directa una pregunta motivada por la curiosidad. Entonces, lo que Jesús parece estar diciendo es esto: “No hagas preguntas que salen de la curiosidad pura y simple. Lo que te corresponde es tratar árduamente ser un mayordomo fiel y sensato”.

Para ilustrar lo que quiere decir, Jesús ahora relata otra parábola, la del siervo *fiel* en contraste con el siervo *infiel*. En cuanto al sentido de la parábola, una presuposición segura es que un señor de varios siervos” o, si uno prefiere “esclavos” está por partir en un viaje. Antes de partir, pone a su subordinado de más confianza a cargo de los otros empleados. En esta calidad el mayordomo recién nombrado no solamente vigila el trabajo de los demás siervos sino que además y específicamente cuida que reciban las provisiones necesarias. Algunos opinan que Jesús estaba pensando especialmente de sus discípulos considerados como investidos de un cargo y así, por extensión, a todos los *ministros* y *pastores* de las iglesias que habrían de organizarse durante toda la nueva dispensación. Esto podría ser correcto, pero no podemos estar seguros de ello. A fin de cuentas, el deber de fidelidad se aplica no solamente a pastores sino también a ancianos, diáconos, maestros, padres; en realidad a todos los creyentes. Hacer la voluntad del Señor y cuidar de los necesitados es ciertamente la tarea asignada a todos.

Ahora bien, sobre el mayordomo fiel y sensato se pronuncia una bienaventuranza especial. Es llamado *bendito*. Es el objeto del favor especial de su señor. Además, la cláusula “a quien su amo encuentra *haciendo así*” muestra que la actitud correcta de parte del que espera el regreso del señor es el anhelo de rendir un servicio activo en favor de aquellos que han sido confiados al siervo.

Cuando se interpreta la figura, esto significa que el espíritu correcto en el cual los creyentes debieran esperar como Salvador al Señor Jesucristo (Fil. 3:20) no es el nerviosismo febril de algunos tesalonicenses (2 Ts. 2:1, 2; 3:6–12), ni la tibieza nauseabunda de los laodicenses (Ap. 3:14–22), sino la fidelidad activa de los de Esmirna (Ap. 2:8–11). Como en la parábola, al regresar el señor recompensa a su siervo fiel al ponerlo a cargo de todas sus posesiones, así también Jesús mismo en su venida gloriosa dará a sus siervos fieles un alto grado de gloria y honra. Véase **[p 651]** Lc. 19:17, 19. ¿No sugiere la promesa de Cristo la asignación de algunas tareas específicas en la vida por venir, siendo cada tarea un motivo de deleite y satisfacción y cada una en armonía con la individualidad de la persona para quien está reservada?

Habiendo revelado lo que ocurrirá al siervo fiel, Jesús ahora muestra cuál será la suerte del infiel. En realidad los dos, el fiel y el infiel se representan aquí como la misma persona. Nótese v. 45, “Pero si *ese siervo* dirá en su corazón”, etc. Pero en esta parábola este hombre ha cambiado tan radicalmente que podría ser correcto considerarlo como un individuo distinto.

45, 46. Pero si ese siervo dijere en su corazón: Mi señor está tardando en regresar, y comenzare a maltratar a los siervos y a las siervas, y a comer y a beber y a emborracharse, el señor de ese siervo llegará un día cuando él no lo espera, y a una hora que no se imagina, y lo cortará en pedazos y le asignará un lugar con los infieles.

Nótese que este siervo está diciendo algo “en su corazón”, es decir, a sí mismo. Ahora lo que un hombre se dice a sí mismo con frecuencia es más importante que lo que dice abiertamente. Véanse Pr. 23:7; Mt. 9:3, 21; Lc. 12:17; 15:17–19. Pero dentro de los recintos

---

comerá y beberá con borrachos	a comer y beber y emborracharse
con los hipócritas	con los infieles

secretos de su propio ser este hombre en particular está discurriendo en forma malvada e irresponsable. Se nos recuerda 2 P. 3:4. Está diciendo: "Pasará mucho, mucho tiempo antes que el señor regrese. Mientras tanto, me divertiré".

No está pensando en la diversión inocente. No, este hombre es un sádico. Por pura diversión comienza a maltratar a los esclavos y esclavas que han sido confiados a su cuidado. Comienza a darse demasiada importancia a su alrededor. "¡Que estos esclavos se acobardasen! ¡Que se rebajen!" Mientras tanto, él se goza comiendo, bebiendo y emborrachándose.

¡El amo llega repentina e inesperadamente! Convencido por las evidencias que este siervo a quien ha elevado a tan alta posición ha abusado de la confianza que se le otorgó y que es una persona completamente indigna de confianza, da la orden de cortar en pedazos al culpable.

Quienquiera que haya hecho un estudio detallado de la historia eclesiástica—no solamente la antigua y la medieval, sino también la moderna—habrá descubierto, si es que no lo haya experimentado en su propia persona, que lo que aquí Jesús presenta es un cuadro verdadero de los hechos que se darían más adelante. Por cierto, han habido y habrán muchos siervos fieles que un día oirán las palabras de bienvenida: "¡Bien hecho!" ¿Pero no hay también muchos del tipo opuesto, hombres llenos de envidia, avaricia del poder, egoísmo? La tribu de Coré, Datán y Abiram que se rebelaron contra Moisés (Nm. 16:1ss), de Diótrefes que le hizo difícil la vida al apóstol Juan (3 Jn. 9) y de los escribas y principales sacerdotes que causaron la muerte de Jesús, aun no ha desaparecido.

[p 652] Al relatar esta parábola, el objetivo de Jesús bien puede haber sido: (a) abrir los ojos de la verdadera iglesia y (b) advertir a los engañadores a fin de que aun ahora pueden arrepentirse. Si no lo hacen, el Señor les asignará un lugar con los infieles. Serán "cortados en pedazos".

¿Significa esto entonces que el Señor es cruel? De ningún modo. Del siguiente pasaje que cierra esta sección se ve claramente que él es justo y razonable:

47, 48. Y aquel siervo que conocía la voluntad de su Señor pero no se preparó ni actuó en conformidad con esa voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que no conocía e hizo cosas merecedoras de golpes recibirá pocos azotes. De todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se requerirá; y de aquel a quien se ha confiado mucho, tanto más se le demandará.

Nótese lo siguiente:

a. La parábola ha terminado. Sin embargo, vv. 47, 48 quizás no estén tan poco relacionados con los versículos precedentes como algunos sostienen. ¿No dejan en claro estos versículos que "el señor" a quien se refieren vv. 47 y 48 es el mismo de los versículos inmediatamente precedentes, y que en ambos casos es—o por lo menos simboliza a—Jesucristo?

Además, ¿no arrojan luz vv. 47, 48 sobre la razón por qué castigo descrito en v. 46 ("lo cortará en pedazos") era tan severo? ¿No es la respuesta: "porque el siervo que recibió este castigo *conocía la voluntad de su señor* pero no la obedeció" (véase v. 47)?

b. Entre los que son castigados al regreso del señor hay ciertamente una diferencia: algunos son castigados duramente y otros en forma más liviana. Esto muestra que no solamente hay grados de gloria en el cielo nuevo en la tierra nueva (1 Co. 15:41, 42) sino que también hay grados de sufrimiento en el infierno.

c. La responsabilidad varía con los dones; es proporcional al conocimiento y a la oportunidad. Pero véase también *Lecciones prácticas* sobre v. 48

d. El Nuevo Testamento enseña esto no solamente aquí, sino también en pasajes tales como Mt. 10:15; 11:22, 24; Lc. 10:12–14; 23:34; Hch. 3:17; 1 Ti. 1:13.

e. Aun el Antiguo Testamento enseña esto (Lv. 26:28; Nm. 15:22–31; Sal. 19:12, 13; Am. 3:2).

f. ¿Por qué había de ser castigado en modo alguno el siervo que no conocía la voluntad de su amo? Respuesta: la ignorancia nunca es absoluta. Véanse Ro. 1:20, 21; 2:14–16.

g. Todo el pasaje—especialmente v. 48b—deja en claro que los talentos con los cuales Dios ha dotado a los hombres deben ser usados, hay que "redimir" el tiempo, hay que aprovechar las oportunidades. Nadie tiene **[p 653]** el derecho de ser perezoso. Nadie tiene el derecho tampoco de vivir para sí mismo solamente. Una persona debe vivir para los demás (1 Co. 9:22), y para Dios (1 Co. 10:31).

49 Yo he venido a derramar fuego sobre la tierra y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!
50 Tengo un bautismo con el cual he de ser bautizado y ¡cuán abrumado por la angustia estoy hasta
que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he venido a dar paz sobre la tierra? No, os digo, sino más bien división.
52 Porque de ahora en adelante en una familia habrá cinco divididos entre sí: tres contra dos y dos
contra tres. 53 Estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la
hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera[355] y la nuera contra la suegra".

12:49–53 *Jesús el divisor*

Cf. Mt. 10:34–36; Mr. 10:38

49. Yo he venido a derramar fuego sobre la tierra, y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!

Para una posible conexión temática entre este versículo y el pasaje inmediatamente precedente, véase p. 518. El *fuego* del que habla Jesús con toda probabilidad se refiere al juicio de Dios sobre los pecados de su pueblo. Ese juicio se realizaría en el Calvario. Es Jesús mismo quien dará satisfacción a la justicia de Dios y llevará el castigo.

Es muy claro que hay una conexión entre *fuego* y *juicio*. Véanse los siguientes pasajes: Is. 66:15; Jl. 2:30; Am. 1:7, 10–14; 2:2, 5; Mal. 3:2, 5; 1 Co. 3:13; 2 Ts. 1:7, 8. Jesús está pensando en su pasión y muerte que se aproximan rápidamente.

[p 654] Se da cuenta que sus sufrimientos serán intensos. Así que no es sorprendente que diga: "y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!" Además, sabe que el fundamento firme

---

355

En el Nuevo Testamento la palabra νυμφη tiene tres significados diferentes:

a. *novia*. Este, o el estrechamente relacionado *mujer joven casadera, esposa joven*, es el sentido básico del término, usado así en el griego desde el tiempo de Homero. En el Nuevo Testamento el sentido *novia* hay que atribuirlo a la palabra según se usa en Jn. 3:29; Ap. 18:23; 21:2.

b. *esposa* en sentido figurado: la iglesia, considerada como casada con Cristo el Cordero (Ap. 21:9; 22:17).

c. *nuera*, sentido que no se encuentra fuera de las fuentes bíblicas y los escritos basados en estas fuentes, como aquí en Lc. 12:53 y su paralelo Mt. 10:35. Este es también el sentido en LXX, Gn. 11:31; 38:11, 16, 24, etc. Esta extensión del sentido se puede explicar por el hecho de que la palabra hebrea subyacente y también la palabra aramea estrechamente relacionada, tienen dos sentidos diferentes: *novia* y *nuera*. Véase más al respecto en el artículo de J. Jeremias, "νύμφη, νυμφίος", Th. D.N.T., Vol. IV, p. 1099.

Aunque el hecho de que esta palabra griega tiene tres significados y que dos de estos, referidos a relaciones familiares terrenales, tienen connotaciones que difieren ampliamente puede parecer algo confuso, hay que tener presente que esta peculiaridad es característica del lenguaje en general. No ocurre solamente en el griego. Nuestro idioma también está lleno de ejemplos. Cuando la madre le pregunta al profesor: "¿Qué le parece mi hijo?", la respuesta: "Es tremendo", podría significar "Es excelente", o "Me hace la vida imposible". En inglés, *you* se puede referir al presidente y usarse para hablarle a un indigente. Se usa al hablarle a una persona o a un millar. Si no fuera por el contexto en que se usa, sería muy ambigua. Compárese eso con la rica variedad que tenemos en castellano al dirigirnos a otra persona: *tú, vos, usted, vosotros, ustedes*.

para la salvación de su pueblo no habrá sido completado hasta haberse consumado el sacrificio en el Calvario.

En línea con esto está v. **50. Tengo un bautismo con el cual he de ser bautizado y ¡cuán abrumado por la angustia estoy hasta que se cumpla!**

Las palabras *bautismo* y *ser bautizado* probablemente se usan aquí en sentido figurado: Jesús va a ser “sumergido” en la agonía. Será sumergido en el mar de la horrible angustia. Nótese un uso similar del verbo en Is. 21:4 (LXX) y en Josefo, *Guerra judaica* IV. 137. Véase también Sal. 42:7, “Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”; y Sal. 124:4: “Entonces nos habría inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente”. Cf. Mr. 10:38.

Pero Jesús no se está quejando. Por el contrario: las palabras iniciales de vv. 49, 50 son: “Yo he venido a (o: con el fin de)”. Jesús sabía lo que le aguardaba en la tierra. Otros niños están pasivos en su nacimiento. Jesús fue activo: él vino *con el fin de* tomarse sobre sí la carga de la ira de Dios que resulta del pecado de su pueblo y a sufrir las agonías del infierno—el infierno del Calvario—en lugar de ellos. Pero cuando ahora reflexiona sobre la agonía que le espera, ¿es de sorprenderse que diga: “¡cuán abrumado por la angustia estoy hasta que se cumpla!”? Cf. 22:44.

51–53. ¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra? No, os digo, sino más bien división. Porque de ahora en adelante en una familia habrá cinco divididos entre sí: tres contra dos y dos contra tres. Estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Aquí tenemos un *mashal*, es decir, un dicho paradójico, ¡un dicho que suena increíble! El hecho de ser contrario a la opinión prevaleciente se indica por la pregunta: “¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra?” y la respuesta: “No, os digo, sino más bien división”. Lo que Jesús dice hace que el oyente o el lector se asombre con incredulidad sorprendida. La reacción natural ante la afirmación sorprendente debería ser: “¿Cómo puede esto ser verdad? ¿No es Cristo el Príncipe de Paz (Is. 9:6)? ¿No es él quien pronuncia una bendición sobre los pacificadores (Mt. 5:9)? Si no vino a traer paz, ¿cómo pueden ser válidos los siguientes pasajes: Sal. 72:3, 7; Lc. 1:79; 2:14; 7:50; 8:48; Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 21; Ro. 5:1; 10:15; 14:17; Ef. 2:14; Col. 1:20; Heb. 6:20–7:2? ¿No proclaman todos estos en los términos más enfáticos que Jesús trae la paz?

Sin embargo, debemos recordar que es característica de un *mashal* poner énfasis en un aspecto de la verdad en vez de en una proposición que **[p 655]** sea válida universalmente. Véase sobre Mt. 5:34: “No juréis de ningún modo”. El mérito de aforismos tales es que causan que la persona se detenga a pensar. Así ocurre también aquí. Un poco de reflexión pronto convencerá al estudiante diligente de las Escrituras que hay un sentido en el cual la venida de Cristo al mundo no sólo trajo división sino que tuvo este mismo propósito. Si eso no hubiera sido su objetivo inmediato, ¿no se habrían perdido *todos* los hombres (Jn. 3:3–5; Ro. 3:9–18)? ¿No se habrían precipitado *todos* hacia la condenación? Además, aun en las vidas de aquellos que son finalamente salvos, ¿no es cierto que han de entrar en el reino de Dios *a través de muchas tribulaciones* (Hch. 14:22)? ¿No es la vida del creyente una vida de tormentas y tensiones? Es verdad que *al final todo es paz*, pero el mismo Pablo que exclama “Doy gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor” también se lamenta: “¡Miserable de mí!” (Ro. 7:24, 25).

Además, habrá amargos opositores. Aquí “en la tierra”, es decir, durante la presente dispensación, los seguidores de Cristo deben esperar la división. Es así como se hará evidente quién está de parte del Señor y quién no. Es así como serán “revelados los pensamientos de muchos corazones” (Jos. 5:13, 14; Mt. 21:44; Lc. 2:34, 35; 20:18). La entrada de Cristo a este

mundo divide en dos, separa, *parte en pedazos* y al hacerlo así, vuelve una persona *contra* la otra.

La fe no solamente crea división entre una raza y otra, un pueblo y otro, una iglesia y otra; produce división aun en la familia, en realidad, a veces la más aguda de las divisiones. En esta conexión, Lucas aquí menciona a “cinco” miembros de la familia que viven todos bajo un mismo techo: padre, madre, hija soltera, hijo casado y su esposa (la nuera de los padres). Debido a la relación que estos diversos miembros asumen hacia Cristo, se produce una intensa fricción entre ellos: “tres contra dos y dos contra tres”.

54 También dijo a las multitudes: “Cuando veis una nube subiéndose en el occidente, inmediatamente decís: ‘Va a llover’. Y así sucede. 55 Y cuando sopla en viento sur, decís: ‘Va a hacer un calor abrasador’. Y así pasa. 56 ¡Hipócritas! El aspecto de la tierra y del cielo sabéis interpretar. ¿cómo es, entonces, que no sabéis interpretar esta hora crítica presente?”

12:54–56 *Saber interpretar el tiempo*

en contraste con

Saber interpretar los tiempos

Cf. Mt. 16:2, 3

Para una posible conexión entre esta sección y la inmediatamente precedente, véase p. 519.

Nuevamente, como una vez antes (vv. 14–21), Jesús se vuelve hacia las multitudes

[p 656] 54, 55. También dijo a las multitudes: Cuando veis una nube subiéndose en el occidente, inmediatamente decís: Va a llover. Y así sucede. Y cuando sopla el viento sur, decís: Va a hacer un calor abrasador. Y así pasa.

La lluvias de Israel vienen del occidente, del mar Mediterráneo. Por eso,

Cuando el oeste está oscuro,

vendrá un aguacero seguro.

El viento siroco sopla desde el sur y desde el oriente, es decir, desde el desierto. Por eso,

Cuando sopla el viento sur, está decir,

“Un calor abrasador se va a dejar sentir”.

Jesús prosigue:

56. ¡Hipócritas! El aspecto de la tierra y del cielo sabéis interpretar. ¿Cómo es, entonces, que no sabéis interpretar esta hora crítica presente?

Jesús reprende a esta gente porque prestan muchísima más atención a las condiciones meteriológicas constantemente cambiantes que a los hechos que introducen importantes cambios históricos. ¿No anunciaban la caída del judaísmo legalista la venida al mundo del Hijo del hombre con su énfasis en el poder, la gracia y el amor de Dios, en vez de en las regulaciones de hechura humana, y con su exhibición de poder sobre todas las cosas, incluyendo aun la enfermedad, la muerte, los demonios y las tormentas destructoras? ¿No significaba el nacimiento de una iglesia reunida tanto de judíos como de gentiles y formada por todos los que creen en la salvación por gracia por medio de la fe y en una vida de gratitud a Dios y de servicio al hombre? ¿No eran esta venida y esa manifestación de poder y gracia una clara predicción tanto de la condenación de Satanás como del fortalecimiento significativo del reino que no puede jamás ser destruido? ¿Estaban completamente ciegos estos críticos? ¿No podían leer la escritura en la pared? ¿No entendían que sus días, incluyendo sus sofismos sobre cosas no esenciales, estaban contados y que el evangelio que

se proclamaba por el Profeta de Galilea, el Hijo de Dios comenzaría a difundirse más y más hasta abarcar toda la tierra? Pero no, la hora crítica actual parece no interesarles. ¡*Ellos* prefieren concentrarse en el tiempo! Jesús los llama *hipócritas* porque, aunque pretendían ser religiosos, estaban mostrando mucho más interés en el tiempo que en la obra poderosa que Dios estaba realizando sobre la tierra ahora mismo. Eran mejores pronosticadores del tiempo (el clima) que intérpretes de la crisis de los tiempos.

[p 657] 57 "¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? 58 Por ejemplo, cuando vas ante el magistrado con tu adversario, haz todo lo posible para llegar a un arreglo con él en el camino, no sea que él te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo".

12:57–59 *La reconciliación con el acusador*

Cf. Mt. 5:25, 26

57. ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

Para la interpretación, véase también la p. 519. Las opiniones respecto al sentido de este pasaje varían ampliamente. Entre las que he encontrado están las siguientes (no se citan literalmente sino se reproducen en forma abreviada):

a. ¿Por qué no juzgáis *lo que es justo*, es decir, por qué no os interesáis en la *ética* en vez de en el tiempo?

b. ¿Por qué no os juzgáis a vosotros mismos en vez de juzgar y condenar a otras personas?

c. ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos en vez de permitir que otros—escribas, fariseos—piensen por vosotros?

d. ¿Por qué no dejáis que vuestra conciencia os guíe?

e. ¿Por qué no aprendéis a pensar por vosotros mismos (sugeriendo que hasta ese momento no lo habían hecho)? Un autor opina que lo que Jesús dijo era una reprensión de sus oyentes por no usar el sentido común en la esfera de lo religioso.

Cuando las opiniones difieren tan extensamente, no siempre es fácil eligir la correcta. Por mi parte, encuentro que tienen pocos méritos las opiniones (a) y (b). Por otra parte, (c), (d) y (e) no varían mucho y podrían bien conducirnos en la dirección correcta. No hay que pasar por alto una cosa, a saber, que vv. 58, 59 ciertamente describen una situación en que cada persona tiene que hacer su propia decisión individual y cuán importante es esa decisión:

58, 59. Por ejemplo, cuando vas ante el magistrado con tu adversario, haz todo lo posible para llegar a un arreglo con él en el camino, no sea que él te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

El contexto precedente ha hecho patentes las siguientes verdades: Es necesario que cada uno se pregunte: "¿Soy un siervo fiel o infiel?" (vv. 41–46). La hora de la crisis ha llegado (v. 49). Hay que tomar partido (vv. 52, 53). Dios te está hablando en la presente hora crítica (vv. 54–56).

En armonía con todo esto, Jesús está concluyendo su discurso con un llamado dramático a cada oyente exhortándole a hacer la paz con Dios; a hacerlo *ahora*, antes que sea demasiado tarde. Nótese el cambio de **[p 658]** vosotros a tú. A cada persona Jesús está diciendo: "Reconcíliate con Dios".

Para grabar esta verdad en el corazón de cada individuo, Jesús usa una alegoría o "parábola" (en el sentido más amplio de la palabra). Dice que en la vida cotidiana, cuando te ves envuelto en una disputa legal en la que tú eres el acusado, lo mejor que puedes hacer es tratar de llegar a un arreglo sin la intervención de la corte; en otras palabras, reconciliarte

con el oponente o acusador. Al hacer esto, puedes evitar que te arrastren ante el juez y te metan en la cárcel, sin ninguna oportunidad de escapar.

Así también, en la esfera de lo religioso, lo que cada persona debiera hacer es reconciliarse con Dios.

Una vez que la persona entra en el infierno, nunca más sale, "no hasta que haya pagado el último *lepton*", dice Jesús, es decir, la última fracción de un centavo.[356]

Significado: El Padre celestial se goza en recibir a su hijo penitente a su corazón.

Lecciones prácticas derivadas de 12:35–59

V. 35 "Estad siempre … preparados para la acción … mantened vuestras lámparas encendidas". Todo lo que hagamos aquí y ahora tiene significancia para toda la eternidad.

V. 37 "El se vestirá para … servirles". ¿Puede alguna cosa ser más maravillosa?

V. 48 "De aquel a quien se ha confiado mucho, mucho más se le demandará". ¿Significa esto "mientras más grande el cargo, mayor la categoría?" Cf. los impuestos en escala progresiva. ¿Arroja alguna luz sobre esto Mt. 25:20–30?

V. 49, 50 Cf. 9:51 "Jesús resueltamente se dirigió (puso su rostro) hacia Jerusalén y 12:49, 50: "¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!"; "¡Cuán abrumado por la angustia estoy hasta que se cumpla!" La angustia del Salvador, su sensibilidad al sufrimiento, ¿no hacen que su determinación de poner su vida sea mucho más maravillosa?

V. 56 "¿Cómo es entonces que no sabéis interpretar esta hora crítica presente?"

[p 659] La gente puede dividirse en dos grupos: (a) algunos consideran el tiempo solamente como *cronos*, el flujo de momentos que pasan volando con rapidez increíble. Ellos suspiran: *Tempus fugit* y nada positivo hacen al respecto. (b) Otros ven el *kairos*, el momento crítico y con frecuencia favorable para hacer algo por Dios y su reino. Expresado en forma algo diferente, podríamos decir que algunos interpretan *carpe diem* como que significa "aproveche la oportunidad para divertirse, no importa el futuro"; otros dicen que significa "aproveche la oportunidad de promover el reino de Dios y sus causas".

V. 59 "No saldrás de allí hasta que hayas pagado el última centavo". Esto suena terrible. *Es* terrible. Pero debe leerse en conjunto con Is. 1:18: "Aunque tus pecados sean como la grana", etc.

---

[356] Según Mr. 12:42, dos *lepta* equivalen a la cuarta parte de un *as* o *asario*. ¡Un asario era *la dieciséisava parte de un denario*! En el denario era el salario promedio de un día de trabajo. (Mt. 18:28; 20:2, 9, 13; 22:19). Debido a que los valores varían constantemente en las monedas es imposible señalar con algún grado de certeza cuánto valor tendría en nuestra moneda moderna. El "lepton", pues, es una moneda muy pequeña, la fracción de un centavo.

[p 660] Bosquejo del Capítulo 13

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

13:1–5 Convertíos pereceréis

13:6–9 La parábola de la higuera estéril

y

El viñador magnánimo

13:10–17 La curación de una mujer inválida el día de reposo

13:18–21 La parábola de la semilla de mostaza

y

La parábola de la levadura

13:22–30 "Esforzáos en entrar por la puerta estrecha"

13:31–35 Caracterización de Jerusalén y lamento por ella

[p 661] CAPITULO 13

LUCAS 13:1

13 [1] En ese mismo tiempo vinieron[357] algunas personas que le informaron a Jesús acerca de los
galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. [2] Les respondió: ¿"Pensáis que porque
estos galileos sufrieron tales cosas ellos eran pecadores más grandes que todos (los demás) galileos?
[3] Os digo: No; pero a menos que os convertís, todos vosotros pereceréis igualmente. [4] O aquellos
dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis vosotros que eran más
culpables que todos (las otras personas) que viven en Jerusalén? [5] Os digo, No; pero a menos que os
convertís, todos vosotros pereceréis da igual manera".

13:1–5 *Convertiós o pereceréis*

1. En ese mismo tiempo, vinieron algunas personas que le informaron a Jesús acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

Entre en final del capítulo 12 y el principio del capítulo 13 hay una conexión doble: (a) *temática*: en ambos se enfatiza la necesidad de conversión; (b) *temporal*: nótese "en ese mismo tiempo" y por lo tanto, probablemente durante el viaje final de Cristo hacia Jerusalén.

Es imposible ser más específico. Ni Josefo, ni ningún otro escritor sagrado o secular, narra este acontecimiento. Todo lo que sabemos es lo que Lucas nos dice aquí, a saber, que algunas personas que vivían en Galilea y habían hecho una peregrinación a Jerusalén estaban ocupados, presentado sus sacrificios en el templo, cuando repentinamente fueron derribados por orden de Pilato. En consecuencia, en algún sentido la sangre de estos galileos fue mezclada con sus sacrificios. Conocemos la crueldad de Pilato. Véase sobre 3:1 y sobre 23:1.

No se dice *exactamente cuándo* ocurrió este horrible hecho ni *por qué* el gobernador había dado orden de darles muerte. Por cierto, se han intentado toda clase de explicaciones. Por ejemplo, se nos dice que el hecho relatado debe haber ocurrido en relación con la fiesta de la Dedicación, y que la razón de Pilato para hacer tal cosa fue que estos galileos eran **[p 662]** zelotes, miembros de un partido nacionalista que abierta y agresivamente se oponía al gobierno romano. Pero todo esto es solamente teoría.

---

[357] O: estaban presentes

Lo que sí se da a entender claramente es esto: ni los informadores ni la gente que rodeaba a Jesús interpretaban esto como una ilustración de la crueldad de Pilato—por lo menos no era ese su propósito principal—sino más bien como una evidencia del desagrado divino con los galileos asesinados. El razonamiento de ellos era: las víctimas de la ira de Pilato ciertamente deben haber sido muy perversas; de otro modo Dios no les hubiera permitido morir de esta manera.

Así interpretado, se hacer más comprensibles los dos versículos que siguen:

2, 3. Les respondió: ¿Pensáis que porque estos galileos sufrieron tales cosas ellos eran pecadores más grandes que todos (los demás) galileos? Os digo: No; pero a menos que os convertís, todos vosotros pereceréis igualmente.

El concepto del desastre personal como resultado del pecado personal estaba profundamente arraigado en la conciencia del judío; por ejemplo, véanse Job 4:7; 8:20; 11:6; 22:6–10; Jn. 9:2. Jesús no solamente refutó esto, sino que además enfatizó que sin una conversión genuina nadie se salva: *todos* perecen.

Nótese especialmente la palabra *igualmente* y en v. 5, *similarmente*. Estas palabras pueden considerarse como equivalentes precisos del original. En ambos casos (original y castellano) ellas son algo ambiguas. El sentido concebiblemente podría ser uno de dos: (a) *del mismo modo*, o (b) *también*. Si (a) es el sentido correcto, Jesús estaría diciendo: “Si no os convertís, pereceréis *de la misma manera horrible*”, o quizás “*así tan repentinamente*”. Algunos de los que aceptan esta interpretación relacionan las palabras del Señor con la terrible matanza de judiós del año 70 d. C. Sin embargo, me parece más razonable (b), en conformidad con lo cual Jesús sencillamente está diciendo a la gente que a menos que experimenten un cambio completo y radical, ellos *también* perecerán. Que no se imaginen ni por un momento que pueden escapar el juicio de Dios sólo por el hecho de ser la simiente de Abraham. Véase Lc. 3:7, 8.

Jesús deja bien en claro que lo que acaba de afirmar se aplica no solamente a los galileos, sino a todos los demás, inclusive a los habitantes de Jerusalén: **4, 5. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis vosotros que eran más culpables que todos (las otras personas) que viven en Jerusalén? Os digo, No; pero a menos que os convertís de igual manera**

La torre de Siloé era aquella que estaba edificada en la parte suroriental del muro de Jerusalén. Estaba ubicado cerca del estanque de Siloé. El agua de la fuente de Gihón era conducida hasta el estanque dentro de la ciudad. Véase L. H. Grollenberg, *op. cit.*, mapa 33, lámina 327 (pp. 114, 115). **[p 663]** Véase además, C.N.T. sobre Juan 9:7, pp. 342, 343. Además, Neh. 3:15, 26; Is. 8:6; Josefo, *Guerra judaica* V. 145.

Evidentemente había habido un accidente. La torre de Siloé se había derrumbado aplastando y matando a dieciocho personas. Sin embargo, Jesús señala que estas dieciocho personas no eran más *culpables*—no estaban más altamente *endeudadas* a Dios—que el resto de los habitantes de Jerusalén.

Cada persona en el auditorio debiera examinar su corazón y vida y hacerse la pregunta: “¿Ha ocurrido en mi vida el cambio fundamental, de Satanás a Dios, de las tinieblas a la luz, del pecado a la santidad? ¿Me he arrepentido verdaderamente y pongo en realidad toda mi confianza en Dios, sirviéndole sólo a él? En otras palabras, ¿soy convertido?” Si no, que pida a Dios el poder para dar ese importante paso. Dice Jesús: “A menos que os convertís, vosotros también pereceréis”.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[6] Y les contó esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino a buscar fruto en ella, pero no encontró. [7] Así que dijo al viñador: ¡Mira! Por tres años he estado viniendo constantemente a buscar fruto en esta higuera, pero no encuentro nada. ¡Córtala! ¿Por qué ha de agotar la tierra?’

[8] “Pero él respondió: ‘Señor, déjala este año también mientras cavo alrededor de ella y le pongo abono. [9] Entonces, si lleva fruto …; pero si no, puedes cortarla’ ”.

13:6–9 *La parábola de la higuera estéril*

y

El viñador magnánimo

Si la lección central de vv. 1–5 era “Convertiós la de vv. 6–9 es “convertiós AHORA”. ¡Sin demora!

La parábola, como tal, es la siguiente:

6. Y les contó esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Y vino a buscar fruto en ella, pero no encontró nada.

Generalmente se necesita mucho tiempo para que una higuera dé fruto. Este árbol había sido plantado en la viña del dueño, lo que era bastante común, porque eso significaba generalmente que recibiría el mejor de los cuidados.

Finalmente, llegó el tiempo en que era razonable esperar fruto de este árbol. En este tipo de árbol el fruto no se ve desde la distancia. Generalmente está escondido en medio del follaje, de modo que uno tiene que ir y buscarlo. Así lo hizo el dueño, pero no encontró nada. El año siguiente siguió buscando nuevamente, con el mismo resultado. Lo mismo ocurrió el tercer año.

7. Así que dijo al viñador: ¡Mira! Por tres años he estado viniendo constantemente a buscar fruto en esta higuera, pero no encuentro nada. ¡Córtala! ¿Por qué ha de agotar la tierra?

[p 664] Según el dueño lo veía, esta árbol era peor que inútil: No solamente no producía fruto, sino que ocupaba un espacio que podría usarse mejor y por medio de sus fuertes raíces absorbía del suelo el alimento y los minerales que las demás plantas necesitaban. Por eso el dueño dijo al viñador: “¡Córtala!”, etc.

8, 9. Pero él respondió: Señor, déjala este año también, mientras cavo alrededor de ella y le pongo abono. Entonces, si lleva fruto …; pero si no, puedes cortarla.

El viñador estaban visiblemente perturbado cuando oyó estas palabras, Parecería que esta higuera se había hecho en objeto de su interés especial. ¡Y ahora el dueño le ordenaba que la cortara! Todo su ser se rebelaba contra esa idea. Por lo tanto rogó que se le diera permiso para cavar la tierra alrededor del árbol, soltando de ese modo el suelo para que tanto el sol como las nubes pudieran realizar sus respectivas tareas en forma más efectiva en relación con este árbol. Además, quería enriquecer el suelo esparciendo abono alrededor del árbol.

El hombre hasta se emocionó, como se desprende de las palabras “Entonces, si lleva fruto …”. En este punto parece habérsele hecho un nudo en la garganta, porque la oración queda interrumpida, como si no la hubiera podido terminar. Finalmente surgieron de sus labios una pocas palabras más: “pero si no, puedes cortarla”.

En este punto del comentario que usted lee el autor debe incluir una observación que nada tiene que ver con la exégesis. Esta “historia” en particular me interesa mucho. Cuando mi esposa y yo nos fuimos a vivir a Boca Ratón, Florida, plantamos diversos frutales alrededor de nuestras casa, uno de los cuales era un pequeño tangelo (árbol híbrido, mandarino con pomelo o toronja). No mucho después de haberlo plantado, el árbol estaban

en tan mal estado que "todo el mundo" nos decía que el árbol se había secado, que había que arrancarlo y poner otro que fuera más promisorio. Aunque nosotros no somos arboricultores, no podíamos pensar en aceptar el consejo de nuestros bien intencionados amigos. Entonces hicimos algo similar a lo que hizo el viñador de la parábola: cavamos la tierra alrededor del árbol y le pusimos fertilizante … ¿Resultando? Desde entonces el árbol se ha estado desarrollando muy bien. De hecho, el último otoño sacamos no menos de cuatrocientos grandes y deliciosos frutos de ese árbol.

Intencionadamente el Señor no dice si la higuera de esta parábola jamás dio fruto. La respuesta se deja a los oyentes … ya los lectores. ¡Que cada uno dé la respuesta en su propia vida y que esa respuesta sea favorable!

La lección central ya ha sido mencionada: ¡Volved al Señor sin tardanza! Puesto que el papel del viñador magnánimo es muy significativo, ahora se puede agregar una verdad subsidiaria: Dios tiene mucha paciencia. Sin embargo, su paciencia no dura para siempre. Un día—sólo Dios **[p 665]** sabe cuando llegará es día—será quitada la oportunidad de ser salvos. El moroso morirá en sus pecados y se perderá para siempre.

Si la higuera, plantada en una viña, tiene algún significado simbólico (y es probable que lo tenga—véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 811–814), probablemente se refiere al altamente privilegiado Israel.[358] Como nación no se volvió Señor. ¿Resultado? Léase Lc. 20:16; 21:20–24. El desafío presentado a todos es claro:

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto esté cercano: deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 13:1–9

Vv. 2–4 "¿Pensáis … que eran pecadores más grandes … más culpables? A menos que os convertís, todos vosotros pereceréis igualmente". Jesús enseña que cuando nos viene la calamidad debemos preguntar: ¿Qué lección hay en esto para mí?"

V.5 "Si no os convertís, todos vosotros pereceréis de igual manera". La doctrina de la salvación por gracia por medio de la fe de ningún modo suprime la responsabilidad humana.

V. 8 "Señor, déjala este año también". Es bueno recibir consuelo de la doctrina de la paciencia de Dios para con nosotros, pero, ¿somos "imitadores de Dios" en este sentido? Véase Ef. 5:1.

Versículo 9

"Pero si no, puedes cortarla". Alguien escribió:

Hay una línea que nosotros no vemos

y cruza todo sendero:

El límite secreto

entre la paciencia y la ira de Dios.

358

El intento de descubrir un significado simbólico para cada uno o para la mayoría de los artículos mencionados en la parábola lleva a la confusión. De ahí, según un expositor, los "tres años" representan "el curso entero de la historia de Israel"; según otro, "los tres años del ministerio de Cristo"; y según uno más, "el período que comienza con el ministerio de Juan el Bautista". Similarmente, la higuera que fue plantada *en una viña* indica a "Jerusalén ubicada *en Israel*:, pero según algunos otros, "Israel *en medio del mundo*", etc.

En mi propia interpretación he tratado de quedarme fiel a los principios de la interpretación de parábolas expuesta en pp. 533–534.

Oh, ¿dónde está esa línea misteriosa,

que cruza nuestro camino,

de la cual Dios ha prometido

se pierde quien cruzarla osa?

[p 666] ¿Hasta dónde puedo llegar con el pecado?

¿Cuánto tiempo espera la misericordia?

¿Dónde toca su término la gracia,

y comienza el fin del reprobado?

Una respuesta del cielo ha llegado:

Vosotros, que de Dios os habéis apartado,

arrepentíos entre tanto se dice hoy,

y no endurezcáis vuestro corazón.

10 Ahora estaba él enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo. 11 Y fijaos, ¡una mujer
que tenía en sí un espíritu malo que la había tenido en un estado de enfermedad durante dieciocho
años![359] Estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse. 12 Cuando Jesús la vio, la llamó y
le dijo “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. 13 Entonces él puso las manos sobre ella, e
inmediatamente se enderezó y comenzó a glorificar a Dios.[360]

Pero el principal de la sinagoga, indignado porque Jesús había realizado en el día de reposo un acto de curación, respondió diciendo a la multitud: “Hay seis días en los cuales se debe trabajar. Así que, venid en esos días para ser curados, y no en el día de reposo”.

15 El Señor le respondió diciendo: ¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de vosotros en el día de reposo
su buey o su asno del establo y lo lleva para darle de beber? 16 ¿Entonces no debiera esta mujer, una
hija de Abraham, a quien Satanás ha tenido atada por no menos de dieciocho años, ser librada de
esta ligadura en día de reposo?”

17 Al decir esto, todos sus adversarios quedaban avergonzados[361], pero toda la gente se regocijaba
por todos las obras gloriosas que él estaba haciendo él.

13:10–17 *La curación de una mujer inválida*

el día de reposo

A. *El milagro*

La sección anterior terminó con “pero si no, puedes cortarla”; es decir, si no resulta una conversión, genuina sigue la condenación. La sección presente indica que los opositores de Cristo, en vez de volverse al Señor con pesar por sus pecados (p. ej., con arrepentimiento verdadero) y con fe, se endurecieron tanto más.

La escena representa a Jesús enseñando en una sinagoga, probablemente por última vez durante su ministerio terrenal. Por lo menos, este es el último caso registrado de nuestro Señor así enseñando en una sinagoga.

10. Ahora él estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo. No se nos dice precisamente dónde ni cuándo ocurrió esto. Una suposición razonable es que la *ubicación* estaba en algún lugar de Perea y que el *tiempo* era un día de reposo durante los

[359] Literalmente: una mujer sufriendo un espíritu de enfermedad por dieciocho años.
[360] O simplemente: y glorificó a Dios.
[361] O: fueron humillados.

últimos pocos meses **[p 667]** del ministerio terrenal de Cristo; por eso, no mucho antes de su muerte por crucifixión.

A medida que se desarrolla la historia, se ve claramente que el énfasis se pone especialmente en el hecho de que este milagro ocurrió *en un día de reposo*.

11. Y, fijaos, ¡una mujer que tenía en sí un espíritu malo que la había tenido en un estado de enfermedad durante dieciocho años! Estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse.

La vivacidad del relato original se retiene omitiendo el verbo en la primera parte de la oración. De ahí "Y fijaos, ¡una mujer …!" Parecería, entonces, que esta mujer entró en la sinagoga mientras Jesús estaba enseñando. ¡Pobre mujer! Su condición era lastimosa. Si no estaba posesionada por un demonio en realidad—la expresión "que tenía un espíritu de enfermedad" podría favorecer la sugerencia que sí estaba—por lo menos estaba bajo influencia demoníaca. Y esto en un grado tal que durante un período no menos de dieciocho años (se repite en v. 16) ella había padecido una enfermedad que aparentemente era *spondilitis deformans*.[362] Esto, como nos informa la misma autoridad médica, significa que "los huesos de su columna vertebral se habían fusionado en una masa rígida" y que "ella estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse". Su enfermedad debe haber sido también muy dolorosa, como ocurre generalmente con tales condiciones que afectan la columna vertebral.

Se nos dice que esta aflicción había durado ya dieciocho años. Este período de *dieciocho años* debe tomarse literalmente. Es necesario enfatizar esto debido al hecho de que hay quienes pretenden que la nota cronológica en Lucas es solamente un artificio retórico para ayudar la memoria. Ellos llegan a esa conclusión porque en el mismo capítulo el evangelista nos dice que la torre de Siloé cayó sobre *dieciocho* personas (v. 4). Bueno, es excelente contar con artificios retóricos y mnemotécnicos, pero estos no anulan la exactitud histórica. No hay razón para dudar de la palabra de Lucas (v. 11) ni de la del Señor mismo (v. 16).

12, 13. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Entonces él puso las manos sobre ella, e inmediatamente se enderezó y comenzó a glorificar a Dios.

Aunque Jesús está activamente ocupado en la enseñanza, la entrada de esta mujer no le molestó. Por el contrario, vio en ello una oportunidad para dar felicidad, para sanar, para salvar. Y bien podríamos agregar, ¡también una oportunidad para mostrar qué tipo de actividades eran lícitas y adecuadas para el día de reposo¡

Imagínese la escena. Al oír que Jesús estaría enseñando en la sinagoga, la mujer fue allá. Quizás la noticia acerca de Jesús y su enseñanza en la **[p 668]** sinagoga le había llegado a última hora. Al llegar, se ubica en la parte posterior de la sala, y por supuesto, en el lado donde se sentaban las mujeres. Jesús, bien ocupado en la predicación de palabras de vida, ve lo que está ocurriendo. Su corazón se conmueve profundamente de esta mujer. Tiernamente la llama que pase enfrente. Entonces, con palabras firmes y tiernas le dirige las palabras más maravillosas que jamás había oído: "mujer, quedas libre de tu enfermedad". Poniendo simultáneamente las manos sobre ella, ejerce su poder divino y la sana inmediata, completa y permanentemente. A plena vista de todas la congregación reunida, ella ahora está de pie, derecha y glorificando a … *Dios*, comprendiendo plenamente que ella había sido sanada por el poder de *Dios*—no de Santanás o de ninguno de sus subordinados—poder obrando por medio de Jesús, Había sido librado no solamente de su aflicción física, sino también de Satanás (véase v.16).

---

[362] Así A. Rendel Short, *Modern Discovery and the Bible*.

En una situación como esta uno esperaría que cada ojo se llenaría de lágrimas de alegría y que toda la asamblea, ante una sugerencia del dirigente, se levantaría a cantar o a aclamar a Dios con una doxología. ¿Qué pero sucede en realidad?

B. *La crítica*

14. Pero el principal de la sinagoga, indignado porque Jesús había realizado en el día de reposo un acto de curación respondió diciendo a la multitud: Hay seis días en los cuales se debe trabajar. Así que venid en esos días para ser curados, y no en el día de reposo.

Los siguientes puntos requieren atención:

1. Este hombre era responsable de la mantención del orden en el servicio y de la selección de quienes debían realizar sus diversas funciones, tales como dirigir la oración, la lectura de las Escrituras y la predicación. Probablemente era el presidente de la junta local de ancianos que estaban a cargo de la sinagoga. Véase sobre 8:41.

2. Estaba indignado. ¿Por qué? ¿Quizás porque su "autoridad" había sido atropellada? Al juzgar solamente por lo que él *dijo*, podríamos llegar a la conclusión que su ira resultó del hecho de haber sido profanado, según él lo veía, el día de reposo. El debe de haber pensado que el hombre fue hecho para el día de reposo" (cf. Mr. 2:27, 28).

3. El principal *respondió*, es decir, reaccionó ante la situación.

4. Era un hipócrita, porque aunque estaba enojado con Jesús, criticó a la gente. Probablemente le faltó en valor necesario para atacar a Jesús directamente.

5. Mal interpretó el mandamiento divino acerca del día de reposo. Por cierto, estaba literalmente en lo correcto cuando dijo: "Hay seis días en los cuales se debe trabajar". Véanse Ex. 20:9, 10; Dt. 5:13. Pero evidentemente pasaba por alto pasajes interpretativos tales como Gn. 2:13–; Is. 58; y Miq. 6:8.

[p 669] C. *Respuesta a la crítica*

15, 16. El Señor le respondió diciendo: ¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de vosotros en el día de reposo su buey o su asno del establo y lo lleva para darle de beber? ¿Entonces no debiera esta mujer, una hija de Abraham, a quien Satanás ha tenido atada por no menos de dieciocho años, ser librada de esta ligadura en el día de reposo?

Nótese el plural: *hipócritas*, "tú y todos los que están de acuerdo contigo". Acerca de la esencia de esta hipocresía véase el punto (4) arriba. Además, aunque este principal profesaba una preocupación tan completa por la ley, ¡su verdadero interés era desacreditar al Gran Benefactor!

Enseguida Jesús señala cuán incongruentes son sus adversarios. Sostienen que es completamente propio en el día de reposo sacar del establo a un animal para darle de beber … ¡siempre que el animal no lleve carga alguna en el día de reposo! Entonces, si las necesidades de los *animales pueden* suplirse en el día de reposo, ¿no *deben* ser enfrentadas las necesidades *humanas* cada día de la semana, incluido ciertamente el día de reposo? ¿Es esta "hija de Abraham" de menos importancia que un buey o un asno? Además, ¿es realmente cierto que se debe permitir que Satanás mantenga en esclavitud a esta mujer todavía otro día—además de los dieciocho años que ya la ha tenido cautiva—sólo porque es el día de reposo? ¿No es el día de reposo el día mismo cuando más que nunca uno debe es forzarse lo más para destruir las obras del diablo?

D. *Resultado*

17. Al decir esto, todos sus adversarios quedaban avergonzados, pero toda la gente se regocijaba por todas las obras gloriosas que el estaba haciendo.

El argumento de Cristo había sido tan aplastante y su reprensión tan efectiva, que todos los adversarios—este principal de la sinagoga y los que habían tomado partido con él—fueron silenciados y quedaron cabizbajos de vergüenza.

Al mismo tiempo, la gente en general continuaba regocijándose y esto no solamente debido a este milagro asombroso sino por todas las obras gloriosas que estaba haciendo el Salvador.

18 Dijo pues: "¿A qué se parece el reino de Dios, y con qué lo compararé? 19 Es como la semilla de mostaza que un hombre tomó y plantó en su huerto y creció hasta ser árbol y las aves del cielo anidaron en sus ramas".

20 Nuevamente dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es como la levadura que **[p 670]** una mujer tomó y puso en[363] tres medidas de harina de trigo, hasta que toda la masa hubo quedado leudado".

13:18–21 *La parábola de la semilla de mostaza*

y

la parábola de la levadura

Cf. Mt. 13:31–33; Mr. 4:30–32

A. *La semilla de mostaza*

18. Dijo pues: ¿A qué se parece el reino de Dios, y con qué lo compararé?

Como lo indica la frase misma "Dijo, *pues*", hay una relación entre la sección inmediatamente precedente y la presente. Ya se ha indicado la naturaleza de esa conexión. Véase p. 519. A esto podría agregarse que *la mujer curada* no era la única que glorificaba a Dios, sino "*toda la gente* se regocijaba por las obras gloriosas que Jesús estaba haciendo." (13:17). Aun cuando algo de ese regocijo pueda haber sido de una naturaleza superficial, no es necesario suponer que todo era así. El reino estaba creciendo … como una semilla de mostaza.

Lo que tenemos en v. 18 es una pregunta retórica para despertar el interés. Nótese la sorprendente semejanza en forma a la similarmente doble pregunta que se encuentra en Is. 40:18 y la de Lc. 7:31. Tal pregunta era un artificio para agudizar el interés de la gente.

Hablando, por tanto, del crecimiento del reino, Jesús prosigue:

19. Es como la semilla de mostaza que un hombre tomó y planto en su huerto, y creció hasta ser árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Aunque la misma parábola aparece también en Mateo (13:31, 32) y en Marcos (4:30–32), el énfasis es diferente. En estos otros Evangelios hay un énfasis mucho más marcado sobre el contraste entre la pequeña semilla y el gran arbusto. Por cierto, aun aquí en Lucas este contraste está implícito, pero ahora la atención está enfocada más definidamente en el tamaño de la planta adulta. De hecho, en Lucas ni siquiera se menciona el tamaño diminuto de la semilla. La planta resultante la semilla de mostaza crece y crece hasta que llega a ser tan grande como un árbol.

En la vida real la planta de mostaza alcanza tres metros y a veces alcanza a los cuatro metros y medio. En otoño, cuando las ramas adquieren rigidez, aves de diversas especies encuentran aquí abrigo de la tormenta, descanso y sombra del calor del sol. En forma similar, una vez establecido el reino del Dios se extiende y se sigue extendiendo. En cuanto a las aves que hallan refugio en la sombra del "árbol" (cf. Ez. 17:22–24; Dn. 4:20, **[p 671]** 21), ¿no indica esto que el reino es una bendición para hombres de toda región, raza y nación?

[363] O: escondió en, mezcló en.

Cuarenta años después de la muerte de Cristo el evangelio había llegado a todos los grandes centros del mundo romano, y además a muchos lugares alejados. Desde aquel tiempo se ha estado extendiendo, ganando gente de toda raza. Y así sigue en la actualidad. “De triunfo en triunfo, a los suyos guiará” Cf. Mt. 24:14.

B. La levadura

20. Nuevamente dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?

Véanse las explicaciones sobre v. 18. El modo similar de introducir estas dos pequeñas parábolas—señala el hecho de que Jesús las consideraba un par. Esta conclusión serviría a sostener la teoría según la cual la primera de las dos simboliza el desarrollo externo del reino; la segunda su expansión interna.

21. Es como la levadura que una mujer tomó y puso en tres medidas de harina de trigo, hasta que toda la masa hubo quedado leudado.

Con respecto a esta parábola hay una gran diversidad de interpretación. R. W. Funk, *op. cit.*, pp. 56, 64, 68, cree que la teoría la cual cada parábola tiene un punto principal debe ser desechada. La manera correcta para la interpretación de parábolas es “según él lo ve, la “*lejos de aquí*”. Interpreta las tres medidas de harina (v. 21) como que significan “el poder sacramental del reino, la ocasión festiva de la epifanía”. De todos modos, léase su libro interesante.

Lenski, *op. cit.*, p. 647, opina que en esta parábola la mujer simboliza la iglesia.

Y G. C. Morgan, en *The Parables and Metaphors of our Lord*, pp. 69–65, piensa que la levadura es algo malo, “el principio de desintegración”.

Aunque aprecio las muchas cosas buenas que cada uno de estos autores ha escrito, yo, el autor de este libro, no estoy de acuerdo con ellos. Nuevamente exhorto a los lectores a que lean los libros de Funk, Lenski y Morgan. Uno no debe depender solamente de lo que una persona escribe acerca de las ideas de autores tan estimulantes y provocativos. Además, al paso uno puede recoger muchas buenas ideas aun en escritos con los cuales uno no esté completamente de acuerdo.

En cuanto a Funk, pienso que la restauración del método alegórico de interpretación de las parábolas abrirá una caja de Pandora de interpretaciones fantásticas. Además, ¿qué hay de extraño en las tres medidas de harina? Es verdad que es una cantidad grande de masa, pero no es algo desacostumbrado. Véanse Gn. 18:6; Jue. 6:19; 1 S. 1:24. ¿Y no es cierto que el volumen mismo de la masa sirve para sacar a luz el poder tremendamente efectivo, penetrante y transformador del gobierno de Dios en los corazones y las vidas?

[p 672] En cuanto a Lenski, ¿no es del todo natural que quien produce el pan casero sea una mujer? No hay necesidad de introducir *la iglesia* en este punto.

En cuanto a Morgan, ¡las Escrituras no sugieren en ninguna parte que cuando se usa la levadura en el pan sea malvado!

Lo que debemos hacer es ser económicos en la interpretación. El punto que Jesús está enfatizando en esta parábola es éste: el reino de Dios, introducido en los corazones humanos *desde afuera*, una vez dentro ejerce una influencia sana, completa y penetrante *dentro y desde adentro hacia afuera*, sobre los corazones y las vidas. Conduce a los hombres hacia adelante, hacia la meta de la perfección que Dios les ha puesto. Al hacerlo así, afecta favorablemente a cada esfera de la vida en la cual se mueven.

El propósito del creyente no es solamente llegar al cielo cuando muera o solamente ser un instrumento en las manos de Dios para llevar a otros allá, sino en todo lugar someter todo pensamiento, de cualquier clase, a la sumisión a y por tanto a la armonía con la mente y

voluntad de Cristo (véase 2 Co. 10:5), es decir, demanda que no sólo sino que todo aspecto de la vida le exaltara. Por lo tanto, el verdadero seguidor de Cristo promueve activamente causas tales como la abolición de la esclavitud, la restauración de los derechos de la mujer, el alivio de la pobreza, la repatriación de los despatriados (si esto no es practicable, entonces algún otro tipo de ayuda), la educación de los analfabetos, la reorientación de las bellas artes según los conceptos cristianos, etc. Promueve la honradez entre los que gobiernan y los que son gobernados, así como en el comercio, la industria y los negocios. Hace todo esto sin apartarse de la evangelización del mundo sino en relación con ellas en realidad como parte integral de ella. Para todo el que tiene ojos para ver es claro que esta "levadura" del reinado de Cristo en los corazones, vidas *y las esferas* humanas ya ha ejercido una influencia benéfica en miles de formas y que esta influencia todavía sigue. Lo único que uno tiene que hacer es comparar las condiciones—por ejemplo, el trato de los prisioneros de guerra, de las mujeres, de los trabajadores, de los desposeídos—en países donde aún no se ha reconocido el reinado de Cristo en alguna buena medida con las condiciones existentes en naciones donde este principio ya ha estado obrando por algún tiempo en una escala generosa.

22 Ahora él estaba viajando por ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalén.
23 Alguien le preguntó: "Señor, ¿los salvados serán pocos en número?" Les dijo: 24 "Esforzaos por
entrar por la puerta estrecha; porque muchos os digo, procurarán entrar y no podrán. 25 Una vez que
el dueño de la casa se levante y cierre la puerta y vosotros comenzáis a estar afuera y a tocar a la
puerta[364] diciendo: 'Señor, ábrenos (la puerta)', él responderá y os dirá: 'No sé de dónde venís'
26 Entonces comenzaréis a decir.[365] 'Comimos y bebimos en tu presencia, y tú enseñaste en nuestras
calles'. 27 Pero **[p 673]** él les responderá: 'No sé de donde venís. Apartaos de mí, todos vosotros
obradores de maldad'. 28 Habrá lloro y crujir de dientes cuando veáis a Abraham y a Isaac y a Jacob y
a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros mismos echados fuera. 29 Y vendrán del oriente
y del occidente, del norte y del sur y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Además, fijaos bien
hay algunos últimos (ahora) que (entonces) serán primeros y hay algunos primeros (ahora) que
(entonces) serán últimos".

13:22–30 *"Esforzaos por entrar por la puerta estrecha"*

Cf. Mt. 7:13, 14, 21–23; 8:11, 12; 19:30; 25:10–12, 41

22. Ahora estaba viajando por ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalén.

El principio de este viaje fue indicado en 9:51. Parecería que Jesús no tenía prisa. Se detuvo en las ciudades y aldeas que había en el camino. De hecho, permaneció suficiente tiempo en estos lugares para poder enseñar en ellas.

Acerca de una posible conexión entre vv. 20–30 y la sección inmediatamente precedente, véase la p. 519.

23. Alguien le preguntó: Señor, ¿los salvados serán pocos en número?

Según una opinión ampliamente difundida entre los judíos, respaldada por los rabíes, Israel como un todo sería salvo.[366] Por otra parte, según la enseñanza de Jesús la línea de demarcación entre los salvados y los no salvados no era nacionalista sino eminentemente espiritual. Véanse Lc. 4:25–27; 6:20–38, 46–49; 7:9, 8:4–15; 11:29–52. No es sorprendente que alguien preguntara a Jesús si los salvados iban a ser pocos en número. ¿No es verdad que dondequiera que fuera Jesús proclamaba que solamente aquellos cuyos corazones eran comparable a la buena tierra, solamente aquellos que estaban dispuestos a negarse a sí mismos, solamente aquellos que no sólo oían su enseñanza sino la ponían por obra, serían

[364] O: Y estáis afuera y tocáis
[365] O: entonces diréis
[366] *Sanhedrín* 10:1.

salvos? Eso dejaba fuera a muchos. Por lo tanto, ¿no era legítima la inferencia que solamente unos pocos entrarían por la puerta al palacio de la salvación?

23b, 24. Les dijo: Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque muchos, os digo, procurarán entrar y no podrán.

Jesús trató esta pregunta como trató la de Pedro (12:41, 42). No dio una respuesta directa, sino hizo algo mucho más importante y necesario: dijo a quien le preguntaba, y también a toda la multitud reunida—nótese el plural "vosotros"—que todos debieran esforzarse por entrar por la puerta estrecha.

El verbo *esforzarse*, en la forma que aparece en el original, ha dado lugar al verbo castellano *agonizar*. Nos pone, no en el campo de batalla, sino en la *arena* o en el *cuadrilátero de la lucha*. Al lucha es feroz. **[p 674]** Nuestros oponentes son Santanás, el pecado, el yo (la vieja naturaleza pecaminosa).

Esforzarse significa emplear todas las fuerzas, hacer esfuerzo intenso en la lucha contra estos adversarios.

La puerta estrecha de entrada que aquí se menciona nos recuerda Mt. 7:13, 14: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos son los que entran por él. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan".

Las palabras "muchos … procurarán entrar y no podrán" son una seria advertencia a todos para que dejen la maldad y la indiferencia de inmediato y reciban al Salvador y la salvación que ofrece como un don gratuito. Por otra parte, estas palabras no estaban destinadas a asustar a los hijos de Dios. No quieren decir que la entrada al palacio de la salvación es solamente para quienes están sin pecado. Todos los que *luchan*—obedientes al mandato "esforzaos por entrar"—entrarán.

Tenemos que destruir otro concepto errado. El mandamiento "esforzaos por entrar" no quiere decir que después de todo la salvación es producto del esfuerzo humano y no de la gracia. Es todo de gracia, gracia que *capacita*. La verdadera situación se describe en Fil. 2:12, 13: "Con temor y temblor continuad ocupandos en vuestra salvación, pues Dios es el que está obrando en vosotros tanto el querer como el hacer por su beneplácito".

25. Una vez que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta y vosotros comenzáis a estar a fuera y tocar a la puerta [o: vosotros estáis afuera y llamáis a la puerta], diciendo: ¡Señor, ábrenos! (la puerta), El responderá y os dirá: No se de donde venís.

Llega el momento en que el dueño del palacio de la salvación—Jesús mismo; véase v. 26 b—cerrará la puerta. Aquellos que han rehusado esforzarse, estrarán fuera, tocando furiosamente a la puerta a fin de entrar. La escena descrita aquí nos recuerda Mt. 24:1–13; véase especialmente vv. 10b, 11 de esa parábola.

26, 27. Entonces comenzaréis a decir [o: entonces diréis]: Comimos y bebimos en tu presencia, tú enseñaste en nuestras calles. Pero él responderá: No sé de donde venís. Apartaos de mí, todos vosotros obradores de maldad.

Lo que tenemos en vv. 25b hasta 27 es una descripción del juicio final según este afecta a los perdidos.

En relación inmediata con el pensamiento del v. 27, Jesús ahora dice a *sus oyentes*: **28, 29. Habrá lloro y crujir de dientes cuando veáis a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros mismo echados fuera. Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios**.

[p 675] En cuanto a la expresión “lloro y crujir de dientes”, véanse también Mt. 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30. En Lc. aparece solamente en este pasaje. Algo similar es Ap. 18:19.

El lloro es el de la miseria inconsolable y sin fin y la desesperanza completa y eterna. El crujir de dientes que lo acompaña es por la rabia frenética, la ira desenfrenada. De este lloro y crujir de dientes hay tres causas:

a. Ellos “ven” a (están conscientes de la presencia de) Abraham, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios; es decir, el reino en su consumación final.

b. Además, notan el hecho de que tantos otros, incluyendo a los gentiles (convertidos), de todas las naciones de la tierra—este, oeste, norte y sur—están participando en el banquete mesiánico (cf. Mt. 8:11, 12).

c. Ellos mismo son echados fuera”; es decir, no solamente se les negó la entrada, sino también fueron forzosamente expulsados.

30. Además, fijaos bien, hay algunos últimos (ahora) que (entonces) serán primeros y hay algunos primeros (ahora) que (entonces) serán últimos.

En relación con el contexto inmediato, que se refiere a las condiciones contrastantes de los salvados y los perdidos, los “últimos” que entonces serán “primeros” podría referirse a las personas que al principio carecieron de los medios de gracia, pero cuando los recibieron los aceptaron gozosos. De la misma forma, los “primeros” que entonces serán “últimos” podría señalar a quienes desde el principio tuvieron estos medios de gracia, pero los pasaron por alto. En línea con esta interpretación, entre los “últimos” que entonces serán “primeros” habrá muchos gentiles. Entre los “primeros” que serán “últimos” habrá muchos judíos.

Sin embargo, debemos tener cuidado. En vista del hecho de que la Escritura enseña claramente que no solamente hay grados de sufrimiento en el infierno (Lc. 12:47, 48) sino también grados de gloria en el universo restaurado (1 Co. 15:42), no debe excluirse la posibilidad que Jesús quiere decir que aun entre los salvados finalmente haya quienes fueron “primeros” en honor, prestigio, etc., aquí, pero que serán “últimos” en grado de gloria allá. De la misma forma, entre los que finalmente son salvos habrá quienes fueron “últimos” en reputación aquí que serán “primeros” allá.

También hay que tener presente el hecho de que Jesús no dice que *todos* los que son “primeros” *ahora* serán “últimos” *entonces*; solamente “algunos”. Lo mismo se aplica a los que son “últimos” ahora.

[31] En aquel mismo tiempo vinieron algunos fariseos y dijeron a Jesús: “¡Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar!” [32] El respondió: “Id y decidle a ese zorro: ¡Mira, estoy echando fuera demonios y haciendo curaciones hoy y mañana, y el tercer día llego a mi objetivo. [33] Pero debo seguir mi camino hoy, mañana y al día diguiente, porque no estaría bien que un profeta encuentre la muerte fuera de Jerusalén”.

[p 676] [34] “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como una gallina reúne sus polluelos bajo sus alas, pero no quisisteis! [35] He aquí, vuestra casa os es abandonada. Y os digo, Vosotros ciertamente no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: “Bendito es el que viene en el nombre del Señor”.

13:31–35 *Caracterización de Jerusalén*

y lamento por ella

Cf. Mt. 23:37–39

A. *Caracterización*

A pesar de las serias y bien intencionadas palabras de advertencia de Jesús (véanse vv. 24–30), había quienes querían sobre todo deshacerse de él, como nuevamente queda evidente:

31. En aquel mismo tiempo vinieron algunos fariseos y dijeron a Jesús: ¡Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar¡

Herodes Antipas era el tetrarca que tenía bajo su jurisdicción Galilea y Perea, la misma región por donde Jesús había estado y aún estaba viajando. Se recordará (véase sobre 3:1) que este soberano había iniciado su reino en el año 4 a. C. e iba a continuar en esa capacidad hasta el año 39 d. C. Ahora algunos fariseos informan a Jesús que Herodes quiere matarlo y que por lo tanto, debe irse de la región de Galilea y Perea. Un forma obvia para Jesús de hacerlo seria irse a Judea lo antes posible.

¿No era una actitud amistosa y considerada de parte de los fariseos darle este aviso? No obstante, Jesús no les da las gracias. ¿Por qué no? Esto quedará claro al continuar el relato:

32. El respondió: Id y decidle a ese zorro: Mira, estoy echando fuera demonios y haciendo curaciones hoy y mañana, y al tercer día llego a mi objetivo.

El hecho mismo que Jesús envía a estos fariseos a Herodes con un mensaje parecería indicar que él sabía que había una relación estrecha entre sus informantes y el tetrarca. Por cierto, Herodes y los fariseos se oponían básicamente entre sí. Religiosamente estaban muy separados, es decir, exteriormente. Además, ¿no representaba Herodes a Roma, el odiado opresor? Sin embargo, en su actitud hacia Jesús, Herodes y los fariseos eran amigos. Véanse evidencias de esto en Mr. 3:6; 12:13. Y por supuesto, Jesús sabía esto.

Ambos querían que Jesús se fuera a Judea. Herodes, quizás, porque tenía miedo que el movimiento de Jesús pudiera causarle disturbios políticos. Quizás también porque Jesús le hacía recordar demasiado a Juan el Bautista. Parecería que la presencia de Jesús en Galilea o en Perea molestaba la conciencia de Herodes. Véase Lc. 9:7–9. Por medio de artimañas su “esposa” (¿?) le había hecho asesinar a Juan el Bautista. **[p 677]** Probablemente no quería ser responsable de otro asesinato de este tipo. Pero si conseguía deshacerse de Jesús de amenazarlo, podría resolverse el problema. Así parecía estar pensando.

En cuanto a los fariseos, también querían a Jesús en Judea, específicamente en Jerusalén; y cuanto antes, mejor. Razón: ellos comprendían que en Judea su influencia era mucho más poderosa que en cualquier otro lugar.

Jesús dijo a los fariseos: “Id y decid a ese zorro”, etc. ¿Por qué llamó “zorro” a Herodes? Según algunos, para señalar la insignificancia de Herodes. Eso es posible. El punto de vista más común a saber, que fue debido a la astucia o la maña del tetrarca, armoniza mejor con el contexto. Jesús se dio cuenta de la artimaña de Herodes: tratar de alejarlo del territorio que estaba bajo su control al hacer uso de otros para asustarlo y sugerir que le dieran una advertencia “amistosa”, mientras todo el tiempo Herodes se quedaba en segundo plano.

Además, al informar a Herodes por medio de los fariseos, que está echando fuera demonios y realizando curaciones, Jesús avisa al “zorro” que en realidad no tiene que temer nada de Jesús. Jesús está *ayudando* a los súbditos de Herodes. Ciertamente no los está dañando en forma alguna.

Pero además hace presente a Herodes que no es el calendario del tetrarca sino el de Dios el que se llevará a cabo. El tercer día—es decir, el día divinamente designado, ni un día antes ni un día después—“alcanzaré mi objetivo”, dice Jesús. ¡Qué forma gloriosa de describir su muerte! Por medio de esa muerte alcanzaría su objetivo, que es la redención de su pueblo. Véanse Mt. 20:28; Mr. 10:45.

33. Pero debo seguir mi camino hoy, mañana y al día siguiente, porque no cabe que un profeta encuentre la muerte fuera de Jerusalén.

¡Qué irónica esta afirmación, pero cuánto verdad encierra! En Jerusalén el sanedrín se reunía liberaba, tomaba decisiones e iba a condenar a Jesús a la muerte. Era Jerusalén que mataba los profetas. Así que Jesús debe seguir su camino hoy, mañana y al día siguiente; cada día en perfecta concordancia con el plan de Dios desde la eternidad, hasta llegar a Jerusalén, también según el consejo divino y hasta ser crucificado … en cumplimiento de la profecía. ¿Jerusalén la ciudad santa? No, más bien, Jerusalén, "que mata a los profetas".

B. Lamento

¿Pronunció Jesús este lamento dos veces: *ahora*, en el camino a Jerusalén y *un poco después*, durante la semana de la Pasión (Mt. 23:37–39)? ¿O está Lucas incluyendo algún material de Mateo (o de alguna otra fuente) en su Evangelio, puesto que armoniza tan bien con el contexto presente?

[p 678] Acepto la segunda alternativa. Si estas palabras fueron pronunciadas antes que las que son casi similares que se encuentran en Mt. 23:37–39, no entiendo como tanto tiempo antes Jesús podría haber dicho "no me veréis hasta", etc.

Pero nótese cuán hermosamente funciona la inspiración. El mismo evangelista, a saber, Lucas que ha estado insertando notas con indicación de tiempo tan frecuentemente (10:21; 11:27, 37, 53, 13:31), ahora omite toda indicación de tiempo al comienzo de 13:34. Por lo tanto, no hay problema alguno.

34. ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, pero no quisisteis!

Este derrame de dolor se dirige a "Jerusalén" porque esta ciudad, siendo la capital, el corazón y centro mismo de Israel, simboliza el espíritu o la actitud de la nación entera. En la repetición de la palabra Jerusalén se expresa una emoción intensa, un patetismo insondable. Cf. "altar, altar" (1 R. 13:2), "Marta, Marta" (Lc. 10:41), "Simón, Simón" (Lc. 22:31) y repeticiones múltiples como "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojalá yo hubiera muerto y no tú, hijo mío Absalón, hijo mío!" (2 S. 18:33); y "Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Jehová!" (Jer. 22:29; cf. 7:4). Por Mt. 5:12 es claro que la nación sí era culpable de matar y apedrear a los embajadores oficiales de Dios. Véanse C.N.T. sobre ese pasaje. La prueba de "¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos" se encuentra en primer lugar en el Evangelio de Juan (2:14; 5:14; 7:14, 28, 37; [8:2]; 10:22, 23).

A propósito, esta afirmación de Jesús también muestra que aun los Sinópticos, aunque enfatizan la obra de Cristo en Galilea y sus alrededores, dan testimonio de la extensa labor que Jesús había realizado en Jerusalén y sus alrededores. Sin embargo, al tener presente que Jerusalén representaba la nación, cabe señalar que la compasión y el amor anhelante de Cristo de ningún modo habían quedado confinados a los habitantes de esta ciudad o aun los de Judea. Había sido abundantemente evidente también en las regiones del norte. Véanse Mt. 9:36; 11:25–30; 15:32; Lc. 15; etc.

El símil que Jesús usa es inolvidable. Repentinamente aparece un halcón con sus alas recogidas, sus ojos concentrados en la granja, sus garras ominosas listas para arrebatar un polluelo. O, para cambiar la figura, se aproxima una tormenta. Los relámpagos se hacen más frecuentes y el rugido de los truenos se hace más fuerte a medida que las descargas eléctricas se acercan más y más. Los primeros goterones dan paso a la lluvia y la lluvia al chaparrón. En cualquiera de los dos casos lo que ocurre es que con un ansioso e imperativo "cloc, cloc", la gallina llama a sus pollitos, los esconde bajo sus alas protectoras y corre a un lugar de **[p 679]** refugio. "¡Cuán frecuentemente", dice Jesús, "en forma similar he anhelado reuniros.

Pero os rehusasteis venir". ¿Pensaban ellos realmente que sus amenazas eran vacías, que eran ridículas sus predicciones de la aflicción venidera?

El resultado de estas negativas constantes, de este endurecimiento del corazón se describe en el v. **35. He aquí, vuestra casa os es abandonada. Y os digo, Vosotros ciertamente no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: "Bendito es el que viene en el nombre del Señor**.

"Vuestras casa" no indica solamente "vuestro templo", sino "vuestra ciudad". Sin embargo, está ciertamente incluido el templo. Acerca del cumplimiento véase sobre 21:20, 24, 28. El significado de "Vosotros ciertamente no me veréis," etc., es que después de la semana de la pasión Jesús no volvería a revelarse públicamente a los judíos hasta el día de su segunda venida. Salvo un breve período de transición (Hch. 13:46), ha pasado el día de oportunidad *especial* para los judíos. Cuando Cristo vuelva en las nubes de gloria, "todo ojo le verá" (Ap. 1:7). "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (véase sobre Lc. 19:38) estará entonces en todo labio. Los que se arrepintieron antes de morir aclamarán entonces a Cristo llenos de gozo en su gloriosa venida; los demás a regañadientes, con remordimientos, *sin* arrepentimiento. Pero tan majestuosa y radiante será la gloria de Cristo que todos se sentirán impulsados a rendirle homenaje. Cf. Is. 45:23; Ro. 14:11; Fil. 2:10, 11.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 13:10–35

Vv. 15, 16 ¿No desata cada uno de vosotros en el día de reposo su buey?… ¿No debiera esta mujer … atada por no menos de dieciocho años ser librada?" Ciertamente hay que observar el día de reposo. Jesús jamás defendió la relajación en la observancia del día de reposo. Por otra parte, cuando las reglas y observancias en cuanto al día de reposo se hacen tan rígidas que no se atienden los dictados de la mente (v. 15) y del corazón (v. 16), estamos en el camino equivocado. Las obras de caridad y las obras de necesidad no solamente se permiten: se exigen. Estúdiense Is. 58; Jn. 5:17.

V. 19 "[El reino de Dios] es como la semilla de mostaza que … creció hasta ser árbol". El verdadero crecimiento o progreso es el producto no de la evolución sino del reino de Dios en los corazones y vidas humanos. Y ese progreso no está limitado a una nación—por ejemplo, los judíos—sino afecta a judíos y gentiles por igual. No hay otra esperanza para el mundo.

V. 21 "[El reino de Dios] es como la levadura que una mujer tomó y puso en tres medidas de harina, hasta que toda la masa hubo quedado leudado". La diferencia entre el "evangelio social" y la ensenanza de esta parábola **[p 680]** es que el primero enfoca su atención solamente en la sociedad entera, descuidando las necesidades de los corazones y las vidas de los individuos, mientras la segunda obra desde adentro hacia afuera en primer lugar cambiando radicalmente los corazones y las vidas y crea así mejores condiciones por todas partes. ¡Compárese la efectividad de los esfuerzos filantrópicos de Roma con los efectos de la conversión de Pablo.¡

V. 23 "Señor, los salvados, ¿serán pocos en número?" Mucho del tiempo que se gasta en vanas especulaciones podría usarse mejor en la proclamación del evangelio.

V. 24 "La puerta estrecha". Si, la puerta es estrecha, pero es suficientemente ancha para recibir al "primero de los pecadores". Véanse Ef. 3:8; 1 Ti. 1:15.

V. 32 "Y el tercer día alcanzo mi objetivo", es decir, habré cumplidmi misión. Nosotros también estamos en esta vida para alcanzar un objetivo, para cumplir una misión. ¿Cuál es esa meta o misión? Véanse 1 Co. 9:22; 10:31; Fil. 1:19–21.

V. 34 "Jerusalén, Jerusalén, la que mata los profetas". La santa ciudad … ¡matadora de profetas! Finalmente mató al mayor de todos los profetas. Y él, simbolizado por una gallina

que reúne sus polluelos bajos sus alas, revela su tierna compasión. ¡Aleluya, qué gran Salvador!

Sin embargo, si aun ahora Jerusalén *no* se arrepiente, entonces finalmente viene la condenación, porque no se puede negar que v. 35 revela la "ira del Cordero". Cf. Ap. 6:16. De una manera general Jerusalén no se arrepintió. Mató a Jesús. La ira fue derramada (año 70 d. C) y en el día del juicio final caerá sobre todos los que no se arrepintieron (2 Ts. 1:8, 9).

[p 682]

Bosquejo del Capítulo 14

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

14:1–6 La curación, en el día de reposo, del hidrópico.

14:7–14 Una lección para los invitados (La parábola de los asientos reservados), y

Una lección para el anfitrión

14:15–24 La parábola de la invitación rechazada (o, de la gran cena)

14:25–33 El costo del discipulado. Las parábolas de

El constructor imprudente

y

El rey razonable

14:34, 35 La sal inútil

[p 683]

CAPITULO 14

LUCAS 14:1

14 1 Sucedió en un día de reposo, al ir Jesús a comer en casa de uno de los principales fariseos,
que ellos le observaban detenidamente. 2 Y justo allí en frente de él, había un hombre hidrópico.
3 Jesús reaccionó preguntando a los expertos en la ley y a los fariseos: "¿Es lícito sanar en día de
reposo o no?" 4 Pero ellos guardaron silencio. Y él tomó al hombre, lo sanó y lo dejó ir.[367]

5 Entonces les preguntó: "¿Quién[368] de vosotros, si su hijo[369] o su buey cae en un pozo en el día de
reposo, no lo sacará inmediatamente?" 6 Y ellos no pudieron darle una respuesta.

14:1–6 *La curación en el día de reposo,*

del hidrópico

1. Sucedió en un día de reposo, al ir Jesús a comer en casa de uno de los principales fariseos, que ellos le observaban detenidamente.

Sin hay alguna conexión temática entre este capítulo y el precedente, podría ser una de las siguientes:

a. La hostilidad de los adversarios de Cristo y sus seguidores (13:14, 17, 31–35) continúa en el capítulo 14:1s.

b. Las curaciones a que Jesús se refiere en 13:32, ejemplo de lo cual se relata en 13:10–17, continúan en 14:1–6. El cap. 13 relata la curación de una mujer; el cap. 14 la de un hombre.

---

[367] O: lo despidió

[368] τίνος. Es claro que estamos ante un anacoluta, porque tenemos que mirar hacia adelante hasta el sujeto de ἀνασπάσει para encontrar el antecedente del cual depende este pronombre. Literalmente la oración dice: "Cuyo hijo o buey de vosotros caerá en un pozo, y él [el padre del hijo, y el dueno del buey] no inmediatamente lo sacará (aun) en el día de reposo?" Hay poca diferencia si "en día de reposo" está combinado con "cae en el pozo" o con "sacarlo", puesto que obviamente ambas acciones ocurren ese mismo día y en rápida sucesión. En *pensamiento*, por lo menos, "en el día de reposo" pertenece a toda la pregunta.

[369] Algunos manuscritos tienen *burro*.

c. La controversia sobre el día de reposo entre Jesús y sus adversarios (13:10–17) continúa en 14:1–6.

Un fariseo prominente invita a Jesús a cenar. En cuanto a ocasiones anteriores en que un fariseo invita a Jesús a comer, véanse 7:36; 11:37. **[p 684]** Pero la invitación que ahora se relata era diferente: fue una petición para que se reclinara a la mesa con los fariseos y los demás invitados para la importante *cena del día de reposo*. Todos los preparativos se habían completados el día anterior, por supuesto. El fariseo importante en cuyo hogar se daba la cena festiva parece haber sido bien provisto de bienes terrenales (léase v. 12).

Nos sentimos inclinados a decir: "¡Qué amable es este fariseo al invitar a Jesús!" Sin embargo, el evangelista añade: "Le observaban detenidamente". El propósito de haber invitado a Jesús era que *ellos*—el anfitrión y sus colegas fariseos y los expertos en la ley que éste había invitado—al observarlo detenidamente pudieran descubrir una base para levantar una acusación contra él.

2. Y justo allí en frente de él, había un hombre hidrópico. ¿Había sido "plantado" este hombre allí? ¿Lo habían traído ellos para usarlo como trampa en la cual esperaban ver caer a Jesús? Algunos intérpretes favorecen este punto de vista. No puede dejarse de lado esta posibilidad, pero no es de ningún modo seguro que así fuera. En estas regiones y en aquel tiempo no era extraño que la gente entrara sin ser invitada. Véase sobre 7:37, 38.

El pobre hombre estaba afligido por la hidropesía. Esta acumulación anormal de líquido no solamente es grave por sí sola, sino que además es una señal de una enfermedad de los riñones, el hígado, la sangre y/o el corazón. Además, los rabinos tenían la opinión que la persona así afectada había cometido algún pecado muy grave.

Parece que en este momento los invitados aún no se habían reclinado a la mesa. Puesto que ya sabemos que el corazón de Jesús estaba siempre lleno de compasión y que tenía el poder para curar, podemos predecir lo que está por suceder.

3. Jesús reaccionó preguntando a los expertos en la ley y a los fariseos: ¿Es lícito sanar en día de reposo, o no?

Se muestra claramente que está gestándose una nueva controversia sobre el día de reposo. En cuanto a encuentros anteriores de esta misma naturaleza, véase sobre 6:1–5; 6:6–11 y 13:10–17, de los cuales los últimos dos tienen que ver con *curaciones* en el día de reposo (la mano seca y la mujer inválida). Cuando Jesús ahora pregunta a sus críticos si una obra de curar es permitida en el día de reposo, está repitiendo la esencia de lo que había preguntado en relación con la curación del hombre que tenía la mano seca (6:9). En ambos casos hizo la pregunta antes de hacer la curación. La opinión reinante entre los rabinos era que la curación de un enfermo y/o un inválido no es permitida en el día de reposo a menos que hubiera una clara probabilidad que la demora resultara ser fatal.

Como había ocurrido en el caso relatado en el cap. 6, así también ahora los críticos guardaron silencio: **4. Pero ellos guardaron silencio**. Puesto **[p 685]** que no se aprovecharon la oportunidad para presentar alguna objeción, no tenían base para sostener si luego trataban de acusar a Jesús ante las autoridades. **Y él tomó al hombre, lo sanó y lo dejó ir**.

El pasaje deja la impresión que la curación de este hombre gravemente enfermo hubiese sido para Jesús la cosa más sencilla del mundo. Y en un sentido así era. No tuvo que esforzarse desmedidamente. Tenía poder suficiente y le sobraba. Sin embargo, en otro sentido, no era fácil. Véase Mt. 8:17 y C.N.T. sobre ese pasaje.

5. Entonces les preguntó: ¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo en el día de reposo, no lo sacará inmediatamente?

Aun en toda la masa de reglas judaicas sobre el día de reposo, no he podido descubrir nada que prohíba que en el día de reposo se rescate a un hijo o a un buey[370] que haya caído en un pozo.

Con respecto a la gente de Qumrán, la situación era diferente. La siguiente regla se encuentra en la Documento Damasco XIII: "Que el hombre no ayude al animal a parir en el día reposo, y si ella deja que su cría caiga en una cisterna o en un pozo, que no lo saque en el día de reposo". Sin embargo, entre los judíos en general nadie hubiera vacilado en apurarse para acudir al rescate. Nótese especialmente la palabra *inmediatamente*; es decir, (en este caso) sin esperar hasta terminar el día de reposo.

6. Y ellos no pudieron darle una respuesta. Compárese:

"Pero ellos guardaron silencio" (v. 4)

con

"Y ellos no pudieron darle una respuesta" (v. 6).

En el primer caso, ellos no quisieron responder; en el segundo, no pudieron hacerlo. No pudieron porque no querían reconocer que estaban equivocados. La majestad de Cristo y su triunfo sobre sus enemigos se destaca claramente.

7 Al ver que los invitados[371] estaban escogiendo los lugares de honor a la mesa, les dijo esta
parábola: 8 "Cuando alguien te invite a una fiesta de boda, no te reclines en el lugar de **[p 686]** honor,
porque una persona más distinguida que tú podría haber sido invitada por él. 9 Si eso ocurre, el que te
invitó a ti y a él vendrá y te dirá: 'Dale lugar a este hombre'. Entonces con vergüenza tomarás y te
quedarás en el lugar más bajo. 10 En cambio, cuando te inviten, ve y reclínate en el lugar más bajo,
para que cuando llegue tu anfitrión él te diga: 'Amigo, ven más arriba'. Entonces serás honrado ante
los ojos de todos los otros invitados. 11 Porque cualquiera que se ensalza a sí mismo será humillado, y
el que se humilla a sí mismo será ensalzado".

---

[370] Aunque hay un grado de duda acerca de la lectura "*hijo* o buey" en lugar de la variante "*asno* o buey", la evidencia textual parece favorecer la primera. En una copia primitiva, ¿hubo un escriba que sin querer escribió "asno" porque se le vino a la mente otro pasaje muy similar, Lc. 13:15? ¿Y se debió su error en parte al estrecho parecido entre las palabras υἱός, hijo, y ὄνος, asno, cuando se escriben en unciales abreviadas?

[371]

Formas de καλέω en vv. 7–24. Vv. 7–14 contienen *una lección para los invitados* (la parábola de los *asientos reservados* o *los mejores asientos*) y *una lección para el anfitrión*. Los vv. 15–24 presentan la parábola de la *invitación rechazada* o *menospreciada* (que se llama también *la gran cena* o *el gran banquete*). Es comprensible que este tipo de material contenga varias referencias a invitaciones. De hecho, en vv. 7–24 aparecen no menos de 12 veces formas del verbo καλέω, llamar, pero aquí especialmente con el sentido de *invitar*. Podría servir de mucho tratar las doce formas como un solo grupo, comenzando desde la más sencilla o básica de las formas.

1. ἐκάλεσαν (v. 16), tercera persona singular, aoristo indicativo activo: "Uno hombre *invitó* a muchos".

2. ὁ ... καλέσας (v. 9), part. aor. act. nom. s.: "el que invitó". Compárese esto con No 8.

3. κάλει (v. 13), segunda persona singular, presente imperativo activo, "invita", que significa, "debes invitar"

4. τούς κεκλημένους (v. 7), ac. pl. de οἱ κεκλημένοι, part. perf. pas.: los que habían sido invitados; en el presente contexto, los invitados, los "huéspedes", porque es claro que los individuos referidos aquí habían aceptado la invitación y ya estaban presentes.

5. τοῖς κεκλημένοις (v. 17), la misma forma que el inmediatamente precedente, salvo que (a) aquí tenemos el *dativo* plural: "(decir) a los que habían sido invitados", y (b) los individuos invitados habían respondido negativamente a la invitación; por eso, no eran "huéspedes".

6. τῶν κεωλημένων (v. 24), nuevamente lo mismo, pero ahora *genitivo* plural: "de aquellos … invitados".

7. ᾖ κεκλήεμνοις (v. 8), terc. pers. s. perf. pas. subj. perifr.: "una … persona podría haber sido invitada".

8. ὁ κεκληκώς (v. 10), part. perf. act. *nom*. s. masc.: el hombre que ha extendido la invitación, el anfitrión. Compárese esto con el Nº 2.

9. τῷ κεκληκότι (v. 12), igual que el inmediatamente precedente, pero ahora en *dativo*: "… dijo … al que lo había invitado", o simplemente, "al anfitrión".

10, 11. κληθῇς, seg. pers. s. aor. subj. (despues de ὅταν) pas.: "cuando te inviten" (así tanto en v. 8 como en v. 10).

12. αντικαλέσωσιν (v. 12), terc. pers. pl. aor. subj. (después de μήποτε) de ἀντικαλέω: "no sea que te inviten a su vez".

12 Entonces, (dirigiéndose) también a su anfitrión, dijo: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites habitualmente a tus amigos ni tus hermanos ni tus familiares ni tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y recibas así un pago. 13 Por el contrario, cuando des una recepción[372] haz una práctica de invitar a los pobres, inválidos, cojos, ciegos, 14 y serás bendito, puesto que ellos no te pueden recompensar; porque se te recompensará en la resurrección de los justos”.

14:7–14 *Una lección para los invitados*

(La parábola de los asientos reservados)

y

Una lección para el anfitrión

A. *Una lección para los invitados:*

La parábola de los asientos reservados

Y ahora los invitados están comenzando a tomar sus lugares alrededor de la mesa:

7. Al ver que los invitados estaban escogiendo los lugares de honor a la pmesa, les dijo esta parábola:

Si las fuentes rabínicas escritas algún tiempo más tarde nos proporcionan una descripción correcta de las costumbres en cuanto a cenas que **[p 687]** prevalecían durante el tiempo de la peregrinación de Cristo sobre la tierra, como probablemente lo hagan, entonces en la sala donde se iba a celebrar la cena festiva los “divanes para tres” estaban ordenados cada uno en forma de U alrededor de una mesa baja.

La posición central (piénsese en la base de la U) de la mesa Nº 1 se consideraba el lugar de más alto honor. A la izquierda de la persona de más alto rango se reclinaba la segunda de más honra y a la derecha ocupaba su lugar la tercera. En el diván para tres personas que quedaba a la izquierda del primero (*triclinium*, era el nombre de estos divanes para tres personas) el orden sería el siguiente: cuarto, el del centro, quinto el de la izquierda, sexto el de la derecha; y lo mismo con el tercer triclinium, a la derecha del primero; la posición central, el séptimo; a la izquierda el octavo y a la derecha el noveno, y así sucesivamente.

Lo que Jesús notó fue que cuando llegó el momento de reclinarse los invitados a la mesa hubo una lucha impropia por ocupar los lugares de honor. Esto fue definitivamente una violación de la urbanidad correspondiente a estos actos. La persona encargada—llamémoslo anfitrión—bajo las órdenes del dueño de la casa, aunque a veces el dueño y el anfitrión eran la misma persona, había *reservado* los asientos de más honra. Esto no en el sentido de haber puesto en ellos un gran letrero que dijera RESERVADO, sino en el sentido de que deseaba que esos lugares fuesen ocupados por determinados invitados y no por otras personas. El hecho de estar *reservados* esos lugares en el sentido indicado y no ser para “cualquier persona”, es claro por v. 9.

Pero para la mente y el corazón de Jesús lo que estaba ocurriendo no era solamente una violación de la etiqueta debida en la mesa, sino una manifestación de *falta de humildad*, como lo demuestra v. 11. Es por esta razón que el contenido de 14:8–11 se llama, y realmente es, una *parábola*.

8, 9. Cuando alguien te invite a una fiesta de boda, no te reclines en el lugar de honor, porque una persona más distinguida que tú podría haber sido invitada por él. Si eso ocurre, el que te invitó a ti y a él vendrá y te dirá: Dale lugar a este hombre. Entonces con vergüenza tomarás y te quedarás en el lugar más bajo.

---

[372] O: banquete

Jesús ahora muestra lo que se puede esperar que ocurra cuando *en una fiesta de bodas* (en relación con las cuales las reglas eran más bien rigurosas) alguien se apresura a ocupar un lugar que no estaba destinado para él. El anfitrión, viendo lo sucedido, vendrá y, acompañado por otro invitado, dirá al usurpador: "Dale tu lugar a este hombre", un hombre al cual el anfitrión considera más distinguido. El resultado será que el invitado atrevido y presuntuoso, dolorosamente avergonzado, tendrá que dejar su asiento y pasar a ocupar el lugar más bajo.

¿Pero por qué el más bajo? Probablemente por una de dos razones: (a) porque ahora ya todos los otros lugares están ocupados; o (b) porque **[p 688]** aunque todavía hubiera lugares vacantes, el individuo humillado sabiamente escogerá el más bajo de todos porque no quiere sufrir una nueva humillación.

10. En cambio, cuando te inviten, vé y reclínate en el lugar más bajo, para que cuando llegue tu anfitrión él te diga: Amigo, ven más arriba. Entonces serás honrado ante los ojos de todos los otros invitados.

El sentido es bastante claro. Lo que es algo sorprendente es que los fariseos y expertos en la ley necesitaban oír estas verdades. Debieran haber sabido mejor las cosas. Después de todo, lo que Jesús está diciendo es casi una repetición de lo que hace tanto tiempo enseñó Pr. 25:6, 7 (versión libre): "No te des aires de importancia en la presencia de un rey. No ocupes el lugar *reservado* para gente importante. Es mejor que alguien te diga: 'Sube acá', que ser obligado a ocupar un lugar más bajo en presencia de un príncipe".

Y ahora la oración clave, la que muestra que las palabras de vv. 8–10, aunque verdaderamente descriptivas de lo que estaba realmente ocurriendo, constituyen una parábola:

11. Porque cualquiera que se ensalza a sí mismo será humillado y el que se humilla a sí mismo será ensalzado. En forma muy apropiada las mismas palabras se encuentran en la conclusión de la parábola del fariseo y el cobrador de impuestos (18:14) y en Mt. 23:12. Véanse además, Job. 22:29; Pr. 29:23; Stg. 4:6; 1 P. 5:5.

El significado es claro. Probablemente se destaque más claramente al dar algunos ejemplos bíblicos.

¿Qué sucedió a los que se ensalzaron a sí mismos?

¿Recordáis a *Nabal?*

"Este pan y estas aguas, mías son;

Solamente míos y no de David".

Quedó como piedra de un ataque al corazón.

Léase la historia de este hombre en 1 S. 25:3, 10, 11, 36–38.

¿Os acordáis de *Jezabel?*

¿Sus palabras jactanciosas, su lengua de mentiras?

¿cómo fue arrojada por la ventana,

y su cuerpo de los perros fue comida?

Sobre ella léase el relato en 1 R. 21:7, 23; 2 R. 9:30–37.

[p 689] ¿Y *Nabucodonosor?*

Dijo: "Este es el lugar que *yo* he edificado".

Su corazón de un horrible orgullo se llenó.

Dios intervino, y su orgullo fue cortado.

Estúdiese Dn. 4:30–33, pero no se detenga allí. Para ser justo con Nabucodonosor, léase también vv. 34–37.

Y *Herodes Agripa I*:

Vedle con sus mejores galas;

Oídle … pero está condenado:

Los gusanos comieron sus entrañas.

La historia se halla en Hch. 12:20–23.

Pero ahora veamos el otro lado del cuadro. ¿Qué ocurrió con los que se humillaron?

En primer lugar, *Ana*:

No se rebeló en medio del dolor cruel;

Humilde oró, como *Dios* es testigo,

y El le dio su hijito Samuel.

Léase 1 S. 1:12–20.

También *María*, la madre de Jesús:

"Engrandece mi alma al Señor",

creyendo la palabra de Dios,

a Quien cielos y tierra adoran.

Léase la historia completa en Lc. 1:26–56.

Luego tenemos al *cobrador de impuestos*, en la parábola de

El fariseo y el cobrador de impuestos

"Dios sé propicio a mí",

dijo, "aunque soy muy pecador"

Y completamente *justificado* salió.

Estúdiese Lc. 18:9–14.

Por último, *Pablo*:

Cristo era su vida. No era un sueño.

"Somos salvos por gracia", era su tema:

"Dios envió su Hijo a redimirnos".

[p 690] Entre los muchos pasajes que podrían citarse para probar la humildad de Pablo y como fue magnificada la gracia de Dios en su vida los siguientes son los más prominentes: 1 Co. 15:9; 2 Co. 12:9; Gá. 2:20; 6:14; 1 Ti. 1:15.

Además, la Escritura está llena de pasajes en los cuales se nos presenta la necesidad de la humildad: Sal. 10:17; 69:32; Pr. 26:12; Is. 14:12–15; 57:15; Mt. 18:4; 20:25–28; 23:12; Lc. 22:27; Jn. 13:1–15; Fil. 2:5–8; y los ya mencionados Stg. 4:6; 1 P. 5:5 (al que podemos agregar ahora el v. 6).

La enseñanza de Cristo sobre la humildad es uno de los temas más importantes y más constantemente recurrentes en todo el Nuevo Testamento. *¿No armoniza hermosamente con la doctrina de la salvación por la sola gracia?* Sin temor de ser refutado con éxito, uno puede

afirmar que la confianza humilde en Dios y el deseo agradecido de llevar a cabo su voluntad reciben gran énfasis por toda la Escritura. “¿Dónde, pues, está la jactancia? ¡Queda excluida!” (Ro. 3:27).

B. *Una lección para el anfitrión*

12–14. Entonces, (dirigiéndose) también a su anfitrión, dijo: Cuando des un almuerzo o una cena, no invites habitualmente a tus amigos ni tus hermanos ni tus familiares ni tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y recibas así un pago. Por el contrario, cuando des una recepción, haz una práctica de invitar a los pobres, inválidos, cojos, ciegos, y serás bendito, puesto que ellos no te pueden recompensar; porque se te recompensará en la resurrección de los justos.

La parábola ha terminado. Pero Jesús aún tiene una palabra para el anfitrión. Sin duda, el Maestro había observado que la mayoría de los invitados era gente importante. Pero si los ricos se asocian solamente con los ricos, los educados solamente con los educados, los influyentes solamente con los influyentes, ¿qué pasa con el resto de la sociedad?

Jesús no prohíbe la vida social normal. El dicho dice: “Dios los cría y ellos se juntan”. Eso es natural y es bueno. Pero las restricciones rígidas en esa dirección no están en conformidad con el espíritu del evangelio. Las palabras de Jesús sí eran y son muy sabias. Hay que obedecer su órden. Nótese lo siguiente:

a. Al invitar constantemente sólo a quienes pueden devolverte la invitación, ¿dónde queda lugar para poner en práctica la norma bíblica de mostrar hospitalidad a los que sufren necesidad? Véanse Ro. 12:13; 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 1 P. 4:9.

b. Si se practica tal egoísmo, ¿Dónde queda la recompensa “en la resurrección de los justos”, acerca de los cuales léase las palabras maravillosas de Mt. 25:34–40? “Los justos”, no como ellos son en sí **[p 691]** mismos sino según son declarados por Dios sobre la base de la expiación hecha por Cristo.

c. Aun en la vida presente, los que se asocian solamente con gente de su mismo tipo se pierden el gozo que resulta de la participación generosa, el gozo que irradia de los ojos de quienes han sido bendecidos.

De algún modo, no solamente en Navidad,

sino de todo el año a lo largo,

el gozo que a otros das

es el gozo que te sale al encuentro.

Y mientras más bendiciones vas dando,

al pobre, al triste y al solitario,

en mayor cantidad van regresando

y llenan tu corazón de un gozo santo.

John Greenleaf Whittier

d. La gente egoísta se está defraudando también en otras maneras. Para dar un ejemplo: ¿Qué ministro no puede dar testimonio que algunas de las lecciones más hermosas que ha aprendido le fueron dadas por el pobre, el tipo corriente, el pequeño, el enfermo, el inválido, el moribundo?

En consecuencia, al prestar atención mandamiento de Cristo uno no solamente defrauda a otros sino a sí mismo … y deshonra a Dios, el Dios que ama a quienes sin ese amor hubieran perecido eternamente (Jn. 3:16; 2 Co. 8:9).

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 14:1–14

V. 5 "¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo en el día de reposo, no lo sacará inmediatamente?" Entonces, evidentemente hay ciertas cosas que no pueden dejar de hacerse en el día de reposo.

"¿Quién … no lo sacará inmediatamente?" ¿Pero, estamos tan preocupados del bienestar espiritual de nuestros hijos como lo estamos de su seguridad física? Si lo estamos, debiéramos insistir en proporcionarles una educación *cristiana* bien acabada.

V. 10 "Ve y reclínate en el lugar más bajo". La gloria de tomar el lugar más bajo está en que de allí la única dirección posible es hacia arriba.

V. 13 "Invita a los pobres". Este consejo era ciertamente revolucionario. Pero la revolución aquí abogada no permite la violencia. No es "quitarle a los ricos para darle a los pobres". A los que tienen se les exhorta a que *espontáneamente* compartan con los desposeídos.

[p 692] 15 Cuando uno de los que se reclinaban a la mesa con él oyó esto, le dijo a Jesús: "Bendito es el hombre que participe del banquete[373] en el reino de Dios". 16 Jesús le dijo: "Uno hombre estaba preparando una gran cena e invitó a muchos. 17 A la hora fijada para la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido invitados: Venid, porque ya está todo preparado. 18 Pero todos a una comenzaron a ofrecer excusas.

"El primero le dijo: 'Acabo de comprar un campo,[374] y debo salir y examinarlo, pienso estar excusado'. 19 Otro dijo: 'Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y estoy saliendo a probarlos; pienso estar excusado'. 20 Y otro dijo: 'Acabo de casarme; por eso no puedo ir'.

21 "Entonces el siervo vino y le relató estas respuestas a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le dijo a su siervo: 'Sal rápidamente a las calles y a los callejones de la ciudad y haced entrar a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos.

22 "El siervo respondió: 'Señor, lo que tú ordenaste ya se ha hecho, pero todavía hay lugar'.

23 "Entonces el señor dijo a su siervo: 'Ve a los caminos y por los vallados y obliga a la gente a entrar, para que mi casa se llene; 24 porque os digo que ni uno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena' ".

14:15–24 *La parábola de la invitación rechazada*

o de

La gran cena[375]

La referencia que Jesús hizo a "la resurrección de los justos" y la bienaventuranza relacionada con ella produjo un comentario entusiasta de parte de uno de los invitados:

15. Cuando uno de los que se reclinaban a la mesa oyó esto, le dijo a Jesús: Biendito es el hombre que participe del banquete en el reino de Dios.

Algunos expositores consideran esta exclamación como la expresión de un anhelo loable por el reino de Dios en su etapa final. Otros la interpretan como una exclamación superficial de un fariseo lleno de la autojusticia. No es necesario elegir un lado u otro en esta disputa.

En cuanto a describir la bienaventuranza escatológica que corresponde al reino de Dios con el símbolo de un banquete celestial, no es una representación ajena a las Escrituras. De hecho, la Escritura describe con frecuencia el gozo de los nuevos cielos y la nueva tierra como el de los invitados que se reclinan juntos en divanes ante una mesa cargada de alimentos y bebidas (vino, por ejemplo) y se comunican unos con otros y con su anfitrión en una

---

[373] Literalmente, que comerá pan, etc.
[374] O: un terreno, una granja.
[375] Esta parábola es particular de Lucas. Mt. 22:1–14 no es un paralelo verdadero. Véase C.N.T. sobre ese pasaje.

espaciosa sala de banquete inundada de luz. Elementos de esta representación se pueden ver en pasajes tales como Sal. 23:5; Is. 25:6; Mt. 8:11, 12; 22:1ss; 26:29; Mr. 14:25; Ap. 3:20; 19:9.

[p 693] La pregunta siempre es: ¿Hasta qué punto cabe interpretar literalmente estos elementos? ¿Hasta qué punto en forma figurada? Cuando respondemos: "Probablemente predomina el simbolismo", esto no debiera interpretarse como significando que la bienaventuranza y el gozo serán irreales. Serán ciertamente muy reales, pero es inútil especular y es injustificable ser tajante donde la Escritura da poca o ninguna luz.

Según Jesús lo veía, mucho más importante es para todos responder la pregunta: "¿He aceptado realmente la invitación de entrar en esta casa del banquete? ¿Muestra *mi vida* que la he aceptado y que estoy en el camino hacia esta bendita experiencia, disfrutando ahora en anticipación de ella?" Esto puede bien considerarse la introducción a la parábola que Jesús ahora cuenta:

16, 17. Jesús le dijo: Un hombre estaba preparando una gran cena e invitó a muchos. A la hora fijada para la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido invitados: Venid, porque ya está todo preparado.

En primer lugar, hubo la invitación preparatoria. Parece que en el caso presente todos los que se invitaron aceptaron. No se menciona que alguien haya declinado la invitación. Entonces, poco antes de comenzar el banquete, el anfitrión envía a un siervo a decir a los invitados: "Venid, porque ya todo está preparado".

La costumbre de la doble invitación, como en este caso, no era desacostumbrado entre los judíos. Esto no solamente se ve en Ester 5:8; 6:14, sino también por "la jactancia de los hombres de Jerusalén, que ninguno de ellos iba a un banquete si no era invitado dos veces".[376]

18–20. Pero todos a una comenzaron a ofrecer excusas. El primero le dijo: Acabo de comprar un campo, y debo salir y examinarlo; pienso estar excusado. Otro dijo: Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y estoy saliendo a probarlos; pienso estar excusado. Y otro dijo: Acabo de casarme; por eso no puedo ir.

Hay que enfatizar que todas estas personas ya habían prometido asistir. Sin embargo, ahora todos retiran sus promesas anteriores. En vista de la enorme cantidad de trabajo comprendido en la preparación de todas las cosas para los invitados, esa cancelación de los compromisos era una ofensa. Demostró que ellos no habían sido sinceros. Habían dicho "sí", cuando querían decir "no".

Además, ¡qué superficiales eran las excusas presentadas! El hombre que dijo: "Acabo de comprar un campo, y debo salir y examinarlo", y que sobre esa base pidió estar excusado, sabía muy bien que no había comprado el campo sin verlo. Además, si quería examinarlo más cuidadosamente, tendría muchas oportunidades de hacerlo más adelante. Del **[p 694]** mismo modo, el que compró las cinco yuntas de bueyes sabía que estaba faltando a la verdad cuando dijo que por eso no podría asistir al banquete. "Voy saliendo a probarlos", dijo. Bueno, si hubiera tenido dudas serias sobre la excelencia de los animales, no hubiera pagado por ellos. Y en cuanto a probarlos, eso podría hacerse fácilmente un poco más tarde. La excusa del tercero era tan floja como las otras. Aun Dt. 24:5, que durante el primer año de casados eximía al hombre del servicio militar y de ser encargado con algún asunto público, no le quitaba el derecho de asistir a un banquete. De hecho, más bien estimulaba el ejercicio de este derecho; nótense las palabras al final de ese pasaje: "para alegrar a la mujer que tomó". ¡Llevándola al banquete sí la habría alegrado! Y si antes de hacerlo, le hubiera

---

[376] P. A. Micklem, *St. Matthew, with Introduction and Notes*, Londres, 1917, p. 210.

informado de su matrimonio al que lo invitaba, esa persona cordial habría dicho: "Por supuesto, tráela contigo".

Por lo tanto, lo que tenemos aquí es una serie de subterfugios engañosos, pretextos vanos.

Así también, desde el principio hasta ahora, son muchísimas las personas que han ofrecido pretextos para negarse a recibir del corazón y de la mano de Dios la salvación gratuita y plena. Los profetas habían hablado. El pueblo había dicho: "¡No!" (Is. 53:1; 65:2). Y ahora durante el ministerio de Cristo ellos estaban diciendo: "¡No!" una vez más (Lc. 13:34).

21. Entonces el siervo vino y le relató estas respuestas a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le dijo a su siervo: Sal rápidamente a las calles y a los callejones de la ciudad y haced entrar a los pobres, los inválido, los ciegos, y los cojos.

Cuando el amo oyó el relato de su siervo, se enojó. ¿Habría que suspender el banquete ahora? ¡Por cierto que no! Se realizaría y a la hora previamente establecida. Así que, para que no faltaran invitados, ahora envía al siervo hacia la sección de la ciudad donde viven los menos privilegiados: los pobres, los ciegos y los cojos, la gente ya mencionada en v. 13. Ellos deben ser invitados ahora; o mejor dicho, deben tomarse de la mano y hacerlos entrar. Probablemente fuera necesario hacerlo así no tanto, por ejemplo, debido al hecho de que los ciegos no habrían podido encontrar el salón del banquete si no fueran llevados de la mano, sino más bien porque todos los grupos aquí mencionados bien podrían abrigar serias dudas respecto de si un banquete suntuoso podría ser realmente para *ellos*.

22–23. El siervo respondió: Señor, lo que tú ordenaste ya se ha hecho, pero todavía hay lugar. Entonces el señor dijo a su siervo: Ve a los caminos y por los vallados y obliga a la gente a entrar, para que mi casa se llene …

El dueño de la casa no solamente ha decidido definitivamente que se realizará el banquete y que se llevará a cabo en el tiempo originalmente **[p 695]** planeado, sino también quiere que su casa esté *llena* de huéspedes. El es ese tipo de persona, de gran corazón y generoso. Le gusta hacer que la gente se sienta feliz, especialmente los caídos y desechados. En consecuencia, ahora manda a su siervo a los principales caminos que hay *fuera de la ciudad*. A lo largo de los caminos vive gente dispersa, quizás extranjeros. La gente muy pobre y la gente que en otros lugares serían llamados "parias", "intocables", habrían levantado algún tipo de refugio en medio de los matorrales y arbustos que hay junto a esos caminos. Ahora había que "obligar" a estas personas de los caminos, gente marginada de la sociedad, a entrar en el banquete; "obligar" no físicamente, sino por la fuerza de la persuasión poderosa y llena de amor.

¿Y qué de la gente que había sido invitada al principio, que había aceptado la invitación pero en el último momento se negó a venir, ofreciendo toda clase de excusas débiles? La respuesta se encuentra en v. **24. porque os digo que ni uno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena**.

La pequeña palabra *porque* no debe quedar sin traducir. Aquí hay ciertamente una conexión causal. El significado es: puesto que quiero que mi casa se llene, y puesto que ninguno de los primeros invitados gustará la cena, por tanto hay que reunir gente de los caminos y de los vallados.

¿A quién se refiere el pronombre YO en "(yo) os digo"? ¿El señor? Pero cuando el señor se dirige a su siervo usa la segunda persona singular. Lo que aquí tenemos es plural: "os".

Por lo tanto, es probable que aquí termine la parábola. Su lección central surge fácilmente. Jesús mismo les está diciendo a todos los presentes en aquella cena, incluyendo al hombre que hizo la exclamación (v. 15), y además a todo aquel que lee u oye esta parábola a través de los siglos, que negarse a recibir la invitación misericordiosa de Dios para salvación por gracia

por medio de la fe, tendrá como resultado el ser excluido de las bendiciones y los goces del nuevo cielo y la nueva tierra, el reino en su consumación, la iglesia triunfante.

Cuando Israel como un todo rechaza a Cristo (vv. 18–20), el plan de Dios no es abandonado. Aquí entre los judíos de la antigua dispensación y durante el período del ministerio terrenal de Cristo hubo creyentes genuinos (v. 21). Siempre había ese pequeño remanente (1 R. 19:18; Is. 14:32; 29:19; Lc. 6:20; Ro. 9:27; 11:15).

Pero ahora ocurre algo muy maravilloso, ya predicho, por cierto, en el Antiguo Testamento (Is. 54:2, 3; 60:1–3; cf. Sal. 72:8 s.; 87): la iglesia, presente ya en la antigua dispensación, ahora comienza a *expandirse* entre los gentiles. Ahora se hace universal, internacional (véase arriba, vv. 22, 23), el cuerpo de Cristo formado por judíos y gentiles. Cf. Ef. 2:14, 18.

[p 696] El antiguo Israel, es decir los que rechazaron la misericordiosa invitación de Dios extendida primero por los profetas de la antigua dispensación y después por Jesús mismo y sus apóstoles (véanse vv. 16, 17), perece. Ni uno de los que rechazó se salva (v. 24). El nuevo Israel, formado tanto por judíos como por gentiles (Gá. 6:16), sigue viviendo. "No puede haber judío ni griego, no puede haber ni siervo ni libre, no puede haber varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús", dice Pablo (Gá. 3:28). En todo esto se revela el carácter generoso del amor de Dios:

La amplitud de la misericordia de Dios

es inmensa más que el mar;

hay una bondad en su justicia,

que es más que simple libertad.

Porque es más grande el amor de Dios

que lo que el hombre pueda imaginar;

y maravilloso en su bondad

es del eterno el corazón.

F. W. Faber

Expresada en forma positiva, la única lección central de la parábola es: ACEPTA LA MISERICORDIOSA INVITACION DE DIOS. ¡HAZLO AHORA MISMO!

25 Ahora bien, grandes muchedumbres viajaban con Jesús; y repentinamente se volvió y les dijo:
26 "Si alguno viene a mí y no odia a su padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas—sí, y aun su propia vida—no puede ser mi discípulos. 27 Cualquiera que no toma su cruz y me sigue[377] no puede ser mi discípulo.

28 "¿Porque quién de vosotros, queriendo edificar una torre,[378] no se sienta primero y calcula el costo (para ver) si tiene suficiente dinero para terminarla? 29 No sea tal vez, que cuando haya puesto el fundamento, pero no puede completar la construcción, todos los que lo vean se burlen de[379] él
30 diciendo: "Este tipo comenzó a edificar, pero no pudo terminar".

31 "¿O qué rey, preparándose para hacer guerra con otro rey, no se sienta primero y considera si puede con diez mil hacer frente en batalla al que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no es capaz, entonces cuando el otro rey está aún lejos, envía una delegación y pide condiciones de paz. 33 En forma similar, por lo tanto, ninguno de vosotros que no renuncie a todo lo que le pertenece puede ser mi discípulo".

[p 697] 14:25–33 *El costo del discipulado. La parábola de*

---

[377] O: viene tras mí.

[378] O: edificio agrícola.

[379] O: Comienzan a reírse de

El constructor imprudente

y

El rey razonable

Para 14:26, 27, cf. Mt. 10:37, 38

A. *El costo del discipulado*

25, 26. Ahora bien, grandes muchedumbres viajaban con Jesús; y repentinamente se volvió y les dijo: Si alguno viene a mí y no odia a su padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas—sí, y aun su propia vida—no puede ser mi discípulo.

Hay una estrecha relación temática entre esta sección y la precedente; véanse pp. 520, 521.

En su viaje a Jerusalén a través de Perea, grandes multitudes siguen a Jesús. De repente él se vuelve hacia ellos y les habla con palabras que en sustancia, aunque no exactamente, se encuentran también en Mt. 10:37. Dice a la gente que la devoción a él debe ser tan completa y de corazón que ni aun la lealtad a los padres y a los otros miembros de la familia debe interponerse.

Lo que ha molestado a mucha gente es la palabra *odiar* que Jesús usa aquí. ¿Quería decir realmente el Maestro que el verdadero discípulo debe sentir disgusto, debe detestar, aborrecer, odiar a su padre y madre, a su esposa e hijos, sus hermanos y hermanas?

Una buena norma para seguir es siempre esta: “Que la Escritura sea su propia intérprete”. Hay que poner juntos los dos pasajes paralelos.

Comparación de Mateo 10:37 con Lucas 14:26

Mt. 10:37	*Lc. 14:26*
El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí.	Si alguno viene a mí y no odia a su padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas … no puede ser mi discípulo.

Por tanto, es claro que el sentido de *odiar* en el pasaje de Lucas es *amar menos*. En todas las cosas Cristo siempre debe tener la preeminencia (Col. 1:18).

Otros argumentos en apoyo de este punto de vista:

a. La palabra *odiar* (o *aborrecer*) tiene el mismo sentido—amar menos—en Gn. 29:31, “Jehová vio que Lea era aborrecida”. La explicación de “aborrecer” se da en el contexto inmediato, en el v. 30: “Jacob … amaba a Raquel más que a Lea”. En otras palabras, amaba a Lea menos que a Raquel. Fue en ese sentido que él “aborrecía” a Lea.

b. La palabra *odiar* en Lc. 14:26 no puede tener el sentido que generalmente le atribuimos como resalta claramente del hecho de que **[p 698]** Jesús nos dice que amemos aun a nuestros enemigos (Mt. 5:44). Entonces ciertamente debemos amar y no odiar a los miembros de nuestra familia inmediata.

Lo que el Salvador demanda en Lc. 14:26 y otros pasajes es la devoción completa, el tipo de lealtad que es tan verdadera e irreductible que cualquier otro afecto, aun el afecto hacia la vida misma de uno, debe estar sujeto a ella.

Cuando un extranjero quiere hacerse ciudadano de otro país, debe renunciar lealtad su tierra natal y debe jurar lealtad al país que ha elegido. Esto no significa que no puede seguir teniendo un alto concepto de la nación a la cual dijo Adiós, pero sí, significa que ahora debe servir a la nación que lo ha acogido. Aun más absoluta e incondicional debe ser la lealtad que los ciudadanos del reino de Dios sustentan hacia su patria celestial y su “Señor de señores y Rey de reyes”. Si una persona no está dispuesta a dar esa devoción incondicional, entonces dice Jesús, “no puede ser mi discípulo”. Esa misma expresión se encuentra también en el versículo siguiente:

27. Cualquiera que no toma su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. Cf. Mt. 10:38. Esta declaración negativa está implícita en su paralelo positivo encontrado en 9:23. Acerca del significado, véase sobre ese pasaje.

B. *Parábola del constructor imprudente*

También se la podría llamar “Parábola del constructor razonable”, porque el hombre razonable o sensato está *implícito* en las palabras: “¿Quién de vosotros no se sienta primero y calcula el costo”, etc. Pero aunque se debe reconocer este título, sigue siendo verdad que esta pequeña ilustración dice más acerca del constructor *imprudente* que del opuesto.

28–30. ¿Porque, quién de vosotros, queriendo edificar una torre [o instalación agrícola] no se sienta primero y calcula el costo (para ver) si tiene suficiente dinero para terminarla? No sea tal vez que cuando haya puesto el fundamento, pero no puede completar la construcción, todos los que lo vean se burlen de él diciendo: Este tipo comenzó a edificar pero no pudo terminar.

La lección es *Mira antes de saltar*.

Un hombre está pensando en hacer una “torre”. ¿Qué clase de torre? El original no aclara esto. Quizás sea una atalaya para su viña, a fin de protegerse contra el pillaje, etc., y tener un lugar—quizás un lugar adicional—para almacenaje o quizás aun para una residencia temporal. O la “torre” de que habla el texto quizás quiera decir un edificio agrícola entero. Sea como fuere, el argumento es que antes de comenzar a edificar la estructura, este hombre debiera calcular el costo. Si no lo hace, llegará a ser un hazmerreir, un objeto de burla.

[p 699] En igual forma, antes de decidirse uno a ser un seguidor de Cristo, la persona debiera comprender que ser cristiano no es un “lecho de rosas”. ¿No dejó esto muy en claro Jesucristo? Véanse Mt. 7:14; Lc. 13:24; cf. Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12. Por cierto, un creyente verdadero jamás se pierde (Jn. 10:27, 28; 1 Jn. 2:19), pero hay muchas personas que *aparentemente* han unido su suerte a Cristo y luego … caen. Piénsese en Demas y en Judas.

Entonces, ¿cuál es la solución? ¿Quizás puedo mantenerme en posición neutra? Siga leyendo:

C. *La parábola del rey razonable*

31, 32. ¿O qué rey, preparándose para hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede con diez mil hacer frente en batalla al que viene contra él con veinte mil? Y si no es capaz, entonces cuando el otro rey está aun lejos, envía una delegación y pide condiciones de paz.

No, no puedes mantenerte en una posición neutra. *Debes saltar*.

El título *La parábola del rey imprudente* está basado en el hecho de que está ciertamente implícito un rey que *NO* se sienta primero a considerar en forma razonable la situación. Pero, aunque ese título es aplicable, el énfasis está en el rey *razonable*, sensato.

Este rey no está en la misma posición que el constructor de la parábola precedente. Ese hombre tenía libertad de actuar o no actuar, edificar o no edificar. El rey sin embargo, está siendo atacado. Alguien viene en su contra con veinte mil soldados, pero él mismo sólo tiene diez mil. Entonces debe tomar una decisión. Esa decisión probablemente sea enviar una delegación y hacer la paz con el atacante.

La ilustración es muy adecuada. El enemigo es formidable. Véanse 1 P. 5:8; 1 Jn. 2:16. El pecador también debe actuar. La neutralidad es imposible. ¿Qué debe hacer entonces? Debe reconciliarse con Dios. Esa es la única cosa razonable, sabia y sensata que hacer. ¿Y no es eso lo mismo que Jesús ha estado diciendo todo el tiempo? Véanse 12:57–59; 13:3, 5, 24, 34. Cf. 2 Co. 5:20, 21.

Las dos parábolas forman una unidad. "Mira antes de saltar", pero "Asegúrate de saltar en la dirección correcta". Jesús se acerca a la cruz. *Ahora* es la hora crítica. "Si oyereis hoy su voz" (Sal. 95:7).

Jesús resume todo en estas palabras:

33. En forma similar, por lo tanto, ninguno de vosotros que no renuncie a todo lo que le pertenece puede ser mi discípulo.

Lo que Jesús pide es una devoción de todo corazón, una lealtad a toda prueba, una negación completa de uno mismo, de modo que uno se ponga a sí mismo, su tiempo, su dinero, sus posesiones terrenales, sus talentos, etc., a disposición de Cristo.

[p 700] No podremos jamás probar sus delicias sin par

Si seguimos mundano el placer;

Obtendremos su amor y el divino favor,

Si sus leyes queremos hacer.

Obedecer, cumple a nuestro deber;

Si queréis ser felices, debéis obedecer.

—P. Grado

34 "Buena es ciertamente la sal; pero si aun la sal se vuelve insípida, ¿qué la restaurará?.[380] 35 No sirve ni para el suelo ni para el estercolero; se echa afuera. El que tiene oidos para oír, que oiga."

14:34, 35 *La sal inútil*

Cf. Mt. 5:13; Mr. 9:50

Jesús ha estado enfatizando que sus seguidores deben estar dedicados de todo corazón a él. No deben ser solamente discípulos nominales. Deben ser sal genuina, sal que no ha perdido su sabor:

34, 35. Buena ciertamente es la sal; pero si aun la sal se vuelve insípida, ¿qué la restaurará? No sirve ni para el suelo ni para el estercolero; se echa afuera.

En cuanto a la figura usada, es fácil entender que la sal es buena. Es buena porque preserva (combate la descomposición) e imparte sabor. Sin embargo, la sal puede perder su sabor y volverse insípida. La sal de marisma y de lagunas o de las rocas cercanas al Mar Muerto fácilmente adquiere un sabor rancio o alcalino, debido a que está mezclada con yeso,

---

[380] Literalmente: ¿con qué se sazonaría? (VRV 1960).

etc. Entonces es literalmente inútil. No puede fertilizar el suelo y de nada ayudará echarla sobre el estercolero.

Mientras anduvo en la tierra, Jesús vio muchos fariseos y escribas, personas que defendían una religión formal y legalista en lugar de la verdadera religión proclamada por los antiguos profetas en el nombre del Señor. Así, en gran medida, la sal había perdido su sabor en la vida religiosa de Israel. Muchos "hijos del reino" serían echados fuera (Mt. 8:12).

Las consecuencias son claras. Así como no se puede restaurar la sal que ha perdido su sabor así tampoco los que fueron instruidos en el conocimiento de la verdad pero luego en forma resuelta se volvieron contra la exhortación del Espíritu Santo y se endurecen en su oposición son renovados para arrepentimiento (Mt. 12:32; Heb. 6:4–6).

[p 701] Dado que la lealtad inquebrantable a Cristo, y en consecuencia al Dios Trino, no está en armonía con los anhelos naturales de la naturaleza humana pecaminosa y, sin embargo, es absolutamente necesaria, Jesús concluye con las palabras **El que tiene oidos para oír, que oiga**. Véase sobre 8:8b.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 14:15–35

Vv. 18, 24 "Pero todos a una comenzaron a ofrecer excusas". "Ni uno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena".

El anfitrión no fue en momento alguno engañado por las excusas.

Estos son algunos pretextos modernos:

"Siempre me duele la cabeza los domingos".

"¿Sabías que los domingos nacen muchos bebés más que cualquier otro día de la semana?" (excusa de un médico para faltar a los cultos).

"Hay demasiados hipócritas en la iglesia".

V. 33 "Ninguno … que no renuncie a todo lo que le pertenece puede ser mi discípulo".

Si este sacrificio parece demasiado grande, compárese con el sacrificio de Cristo por nosotros (2 Co. 8:9; y cf. Ro. 8:32).

Aunque no de todos se requiere lo que se pidió al joven rico, en una u otra forma Dios quiere que cada uno de nosotros se rinda con cuerpo y alma, sirviéndole de todo corazón conforme a los talentos que él nos ha dado.

[p 702]

Bosquejo del Capítulo 15

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

15:1–7 La parábola de la oveja perdida

15:8–10 La parábola de la moneda perdida

15:11–32 La parábola del hijo perdido

[p 703]

CAPITULO 15

LUCAS 15:1

15 1 Ahora, los cobradores de impuestos y los pecadores tenían por costumbre reunirse[381]
alrededor de Jesús para oírle. 2 Pero los fariseos y los escribas refunfuñaban constantemente diciendo:
"¡Este tipo recibe a pecadores y come con ellos!" 3 Así que les dijo esta parábola:

4 "¿Qué hombre entre vosotros, si tiene cien ovejas y ha perdido[382] una de ellas, no deja las
noventa y nueve en el campo abierto y va tras la oveja perdida hasta que la encuentra? 5 Y cuando la
ha encontrado, la pone gozosamente en sus hombros, 6 y al llegar a casa reune a sus amigos y a sus
vecinos, diciéndoles: "Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido". 7 Os digo
que de la misma manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se convierte (más)[383] que por
noventa y nueve personas justas que no necesitan conversión".

15:1–7 *La parábola de la oveja perdida*

Cf. Mt. 18:12–14

Con respecto a la relación entre este capítulo y el precedente véase la página 521.

[p 704] Para muchas personas el Evangelio de Lucas es un libro cerrado. Pero eso no se aplica en igual medida a porciones tales como cap. 2; 10:30–37; y cap. 15. Aun los niños pedirán que se les lean estan secciones, o ellos mismos las leerán. En la esfera de la literatura no hay nada más hermoso.

Este capítulo contiene tres parábolas estrechamente relacionadas: las de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. La segunda y la tercera son exclusivas de Lucas. Mt. 18:12–14 da un paralelo abreviado de la primera.

---

[381] O: se estaban todos reuniendo

[382]

Formas de ἀπόλλυμι en 4–32

El verbo ἀπόλλυμι, que aparece en diversas formas repetidas veces en este capítulo, se deriva de ἀπό y ὄλλυμι; por eso, básicamente significa: destruir completamente. Como ocurre con los prefijos generalmente, no está siempre en evidencia toda la fuerza de. En el Nuevo Testamento, ἀπόλλυμι, *activo*, tiene significados tales como: destruir, dar muerte, matar, arruinar, perder; *medio*: ser destruido, ser matado, perecer, morirse, perderse, pasar. Etimológicamente no se puede establecer firmemente la relación entre ἀπόλλυμι y la palabra castellana *abolir*. Por otra parte, está definitivamente relacionada con *Apolión* (Ap. 9:11), y significa *Destructor*.

1. ἀπολέσας (v. 4a), nom. s. masc. part. aor. act.: "habiendo perdido".

2, 3. τὸ ἀπολωλός (vv. 4b, 6), part. perf. seg. ac. s. neut.: la (oveja) perdida, la oveja que estaba perdida.

4. ἀπολέσῃ (v. 8), terc. pers. s. aor. subj. act. (después de ἐάν): "si ella pierde".

5. ἀπώλεσα (v. 9), 1ra pers. aor. ind. act.: "perdí".

6. ἀπόλλυμαι (v. 17), 1ra pers. s. pres. (lineal) ind. med.: "Estoy pereciendo".

7, 8. ἦν ἀπολωλώς (vv. 24, 32), terc. pers. s. pret. perf. perifr. int., que expresa un estado existente en el pasado: "estaba perdido". Cf. Gram. N.T., p. 904.

[383] O: (más bien).

Las tres tienen un tema central, a saber: *El amor anhelante del Padre por los perdidos*. Ese es el tema sobre el cual se pone el énfasis en las tres parábolas. El pastor busca la oveja perdida. La mujer busca cuidadosamente hasta que ha encontrado la moneda perdida. El corazón del padre está afligido por su hijo perdido. Cuando lo ve, lo recibe de nuevo en su corazón y en su hogar. No necesitamos investigar diligentemente para encontrar el pensamiento principal único. Esta allí para que todos lo vean en vv. 7, 10, 20b–24, 32.

¿Por qué relató Jesús las parábolas en este orden: oveja perdida, moneda perdida, hijo perdido? Se ha sugerido que la secuencia es una de proporción—de lo menor a lo mayor—como sigue:

primera parábola: se pierde una oveja de cien;

segunda parábola: se pierde una de diez monedas;

tercera parábola: se pierde uno de dos hijos.

Pero si esto tiene algun significado no es claro. Sin embargo, hay que reconocer que la parábola del hijo perdido (o pródigo), siendo la más larga de las tres y también la más conmovedora, forma un clímax adecuado.

1. Ahora los cobradores de impuestos y los pecadores tenían por costumbre reunirse (o: se estaban reuniendo) alrededor de Jesús para oírle.

Según lo entendían los fariseos y los escribas, los cobradores de impuestos eran extorsionistas y traidores, como se ha explicado en relación con 3:12. Pero aquí y en 5:30; 7:34, se menciona a estos “publicanos” al mismo tiempo con los “pecadores”, es decir, todas las otras personas de mala reputación, personas que ni siquiera trataban de vivir en conformidad con las normas establecidas por los rabinos. *Asociarse* con personas de esta clase se consideraba contaminante; ¡*comer* con ellos era ultrajante!

Sin embargo, Jesús aparecía frecuentemente en compañía de ellos. Aun había elegido a un cobrador de impuestos para ser uno de los Doce y no vacilaba en comer con los publicanos (5:27–29). ¿No estaba esto en conformidad con sus propias instrucciones? Véase 14:12–14. Se asociaba con publicanos y pecadores, llegando a ellos en su propio nivel, a fin de librarlos de sus sendas pecaminosas y levantarlos hasta una santidad genuina, la santidad exigida por la ley *de Dios* (Lv. 19:2). Sin embargo, en realidad era Jesús, y no los rabinos, quien honraba la ley.

[p 705] Por su parte, los cobradores de impuestos y pecadores no fueron lentos en reconocer el contraste entre la actitud de Cristo hacia ellos y la de los fariseos y escribas. De modo que ellos consideraban a Jesús como su amigo y tenían por costumbre reunirse alrededor de él para *oírle*, que era exactamente lo que debían hacer según 14:35.

2. Pero los fariseos y los escribas refunfuñaban constantemente, diciendo, ¡Este tipo recibe a los pecadores y come con ellos!

En una ocasión anterior, estos adversarios de Jesús habían culpado a *sus discípulos* por comer y beber con publicanos y pecadores (5:30). Ahora, habiéndose puesto más osados, critican a Jesús mismo por hacer esto. Despectivamente se refieren a él como “este tipo”. Es claro que ellos no se habían tomado de corazón la lección que Jesús les había enseñado (5:31, 32). Se niegan a creer que era con el propósito mismo de buscar y salvar a lo perdido que él había venido al mundo (19:10)

3, 4. Así que les dijo esta parábola: ¿Qué hombre entre vosotros, si tiene cien ovejas y ha perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el campo abierto y va tras la oveja perdida hasta que la encuentra?

Jesús cuenta esta parábola con el objetivo de exponer el terrible error y el horrible mal que los fariseos y sus compañeros estaban cometiendo, y al mismo tiempo para convencerles de que aun ahora podrían volver de su actitud perversa hacia quienes tenían necesidad de compasión y ayuda.

Dado que el terreno a través del cual Jesús pasaba era una región donde la vista de un pastor cuidando a sus ovejas [era algo muy conocido, Jesús usó este hecho para ilustrar lo que, según la voluntad de Dios, debía hacerse con una oveja perdida. ¿Debía ser olvidada, descuidada, despreciada, según la actitud de los fariseos hacia las personas que consideraban descarriados y perdidos? ¿Trataba así un buen pastor a una oveja perdida?

Además, muchas personas entre sus oyentes—y presumiblemente los fariseos y escribas en forma especial—conocían los preciosos pasajes del Antiguo Testamento acerca del pastor y sus ovejas; por ejemplo: “Jehová es mi pastor; nada me faltará” (Sal. 23:1); “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Is. 40:11; “yo apacentaré mis ovejas … *yo buscaré la perdida*” (Ez. 34:15, 16).

Así que Jesús dice: “¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y ha perdido una de ellas, no … va tras la oveja perdida?” Quiere decir: “Todo buen pastor haría esto”. Además, su búsqueda no sería una búsqueda a medias, no sería solamente una búsqueda nominal. ¡No! dejará a las noventa y nueve y buscaría a la perdida ¡*hasta encontrarla*!

5, 6. Y cuando la ha encontrado, la pone gozosamente sobre sus hombros, y al llegar a casa reune a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

Aunque la búsqueda tomaba mucho tiempo y era físicamente agotadora, al encontrar la oveja el pastor en un modo típicamente del medio oriente, **[p 706]** la pone sobre sus hombros con el estómago de la oveja sobre su cuello y las cuatro patas atadas por delante sobre el pecho. Cargado así pesadamente, vuelve a su hogar en la aldea. El pastor se regocija y esto no solamente porque ha recobrado una perdida material, sino porque ama a su oveja. Su corazón pastoral se regocija porque la oveja no ha sido devorada ni ha perecido en alguna otra forma. El pastor aun invita a sus amigos y vecinos varones para regocijarse con él. Resultado: Una verdadera fiesta.

Y ahora Jesús hace la aplicación, subraya la lección principal de la parábola: **7. Os digo de la misma manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se convierte (más) que por noventa y nueve personas justas que no necesitan conversión**.

¿En qué clase de personas estaba pensando Jesús cuando habló de los “noventa y nueve personas justas”? Véase la nota de pie de página acerca de los puntos de vista que rechazo.[384] Varios expositores completamente pasan por alto al problema.

No puede haber dudas acerca del hecho de que las noventa y nueve ovejas tienen un significado simbólico. No son solamente detalles marginales de la parábola. Las palabras de Jesús que claramente identifican a las noventa y nueve ovejas con los noventa y nueve personas justas (cf. v. 4 con v. 7), no pueden olvidarse.

384

(a) Son miembros fieles del pacto que no se han extraviado de Dios; p. ej., Timoteo. Esta gente ya ha comenzado a regular sus vidas con las normas de la ley divina. No necesitan arrepentimiento, porque ya lo tienen. Con respecto a ellos hay “gozo constante, firme”, mientras sobre los demás, representados por la una oveja perdida que se encontró, hay un grito repentino de alegría; por eso, “más gozo”. Acerca de esta opinión con leves variantes, véase Lenski, *op. cit*., pp. 698, 699; Juan Calvino, *Harmony*, Vol. II, pp. 341, 342; F. Godet (“israelitas sinceros”), *op. cit*., Vol. II, p. 147; W. P. Van Wyk, *My Sermon Notes on Parables and Metaphors* Grand Rapids, 1947, p. 79.

(b) Indican los ángeles buenos. Así piensa W. M. Taylor, *op. cit*., p. 313.

En armonía con diversos otros interpretes,[385] estoy convencido que el significado del v. 7 es: "Yo os digo que similarmente *Dios* (¿quizás también los ángeles—véase v. 10—y los redimidos?) se regocijará por un pecador que se convierte, *y no* por noventa y nueve personas justas ante sus propios ojos". Indudablemente, al mencionar a los noventa y nueve Jesús estaba pensando en los fariseos, los escribas y sus seguidores.

Esta explicación hace justicia a la introducción de esta parábola (v. 1, 2). Las noventa y nueve ovejas representan a los murmuradores. Ellos **[p 707]** eran los que estaban levantando el palacio de su esperanza y seguridad sobre el frágil fundamento de su propia justicia ostentada (18:9).

Las dos objeciones principales a esta interpretación son fáciles de responder. Las respuestas también mostrarán por qué las demás interpretaciones resumidas en la nota 384, son incorrectas.

Objeción número 1. El pasaje afirma que habrá *más* gozo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve personas justas, etc. Esto sugiere que debe haber *algún* gozo por los noventa y nueve. Pero esto podría no ser cierto con respecto a fariseos y escribas. Por lo tanto, debe aplicarse a otros, tales como miembros fieles del pacto, israelitas sinceros, o ángeles.

Respuesta. El original no dice más que esto: "Habrá gozo en los cielos por un pecador que se convierte [o, si uno lo prefiere, que se arrepiente] que por noventa y nueve personas justas", etc. La palabra *más*, que hemos puesto entre paréntesis, puede también ser suplida por *más bien* antes de la palabra "que". Si la frase implícita es "más bien", el significado es que habrá gozo en los cielos por el convertido, *pero no* por los noventa y nueve. Véase la explicación de 18:14. Pero aun si aquí en 15:7 dejamos la traducción "más que", el resultado aún es el mismo. Aquí estamos tratando con el mismo tipo de lenguaje irónico que aún usamos nosotros mismos y otras personas. Cuando una maestra dice a sus alumnos: "Estoy *más* contento con los estudiantes que trabajan con diligencia que con aquellos que conocen todas las respuestas", quiere decir, "Me agradan los estudiantes que estudian con diligencia, *pero no* me gustan los que se niegan a estudiar porque piensan que tienen todas las respuestas".

Jesús usó lenguaje humano en la misma forma que nosotros lo hacemos hoy en día, con todas sus matices y lenguaje figurada. La diferencia está en que lo que *él* dijo era siempre importante y siempre verdadero, afirmación que no puede hacerse de lo que nosotros hablamos.

Si no aceptamos este hecho, introducimos en nuestra explicación de las palabras de Cristo todo tipo de elementos extraños, tales como que el cielo está mucho más feliz por un convertido repentino que por aquellos que sirven a Dios toda la vida, y que también se regocija mucho más por un convertido repentino que por los buenos ángeles, etc. ¿No es extraño que, según la explicación de Taylor, de cien ovejas noventa y nueve simbolizan ángeles y una se refiera a un ser humano? ¡Qué mezcolanza es ese rebaño!

385

Entre ellos, con variaciones menores están los siguientes (todos ellos o aceptan este punto de vista que yo comparto, o se inclinan en la misma dirección):

C.R. Erdman, *op. cit*., p. 143.
A. Fahling, *op. cit*., p. 469;
S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, Vol. II, p. 56;
A. Plummer, *op. cit*., p. 349;
A.T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. II, p. 206;
J. W. Shepherd, *The Christ of the Gospels*, Grand Rapids, 1946, p. 417;
J. Van Oosterzee, tomo sobre Lucas (en *Lang's Commentary on the Holy Scriptures*), Grand Rapids, sin fecha, p. 235.

Objeción número 2. "Jesús se refiere a personas *justas*. La frase *en su propia estimación* no se encuentra en el texto".

Respuesta. No es necesario que esté. En Jn. 9:39, Jesús llama a sus adversarios "los que ven". Vv. 40, 41 dejan en claro que estaba pensando en los que piensan que ven, a saber, los fariseos. Igualmente, en Lc. 5:31 Jesús describe los fariseos y escribas como "los que están sanos", y en v. 32 los llama "gente justa". Sin embargo, el contexto muestra que estaba **[p 708]** pensando en los que se *creen* sanos y justos. Ellos eran justos "según su propia estimación". Algo muy similar sucede en Mt. 9:13; Mr. 2:17. Jesús había hecho referencia a aquellas personas que "confiaban en sí mismas como justos y menospreciaban a todos los demás" (Lc. 18:9).

Hemos dedicado suficiente espacio para explicar las noventa y nueve. Sin embargo, el énfasis de Cristo estaba en la una que fue perdida, buscada, encontrada y aplaudida. Aun más enfáticamente, lo que Jesús está diciendo es esto: Si aun un pastor humano deja las noventa y nueve para buscar la oveja que se había perdido, ¡cuanto más *buscará* y *rescatará* el Buen Pastor al pecador perdido! ¡Y cuánto más grande será su gozo!

Implícito en todo esto está el pensamiento: "¿No deberíais vosotros, fariseos y escribas, imitar a Dios en este respecto y tratar de encontrar y restaurar al perdido? ¿No sería esa línea de acción mucho mejor que apartaros a una distancia de "publicanos y pecadores', y despreciarlos? Para los doce también esta fue una lección valiosa. Y para la gente de baja reputación era una palabra de aliento. Además, la ilustración es inolvidable.

8 "¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata[386] y pierde una moneda, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta encontrarla? 9 Y cuando la ha encontrado, llama a las otras mujeres: sus amigas y vecinas, y dice: 'Celebrad conmigo, porque he hallado la moneda que perdí'. 10 De la misma manera, os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se convierte".

15:8–10 *La parábola de la moneda perdida*

Aquí se nos introduce a la vida campesina:

8. ¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta encontrarla?

La moneda de plata aquí mencionada como el denario romano, equivalía al salario de un día para un jornalero común (Mt. 20:2). La mujer puede haber llevado las diez dracmas en una cadena alrededor del cuello, o atada en un pañuelo. Puede habérsele roto la cadena o haberse desatado el nudo, con el resultado, en ambos casos, que perdió una de sus monedas.

La casa de una persona de una de las clases pobres, como esta mujer, generalmente era muy pequeña. Tenía piso de tierra y no tenía ventanas o si la tenía eran muy pequeñas. Por lo tanto, una vez caída la moneda al suelo, resultaba muy difícil encontrarla.

[p 709] Entonces, dado que la casa estaba más bien oscura, ella enciende una lámpara y comienza a barrer. Barre cada rincón y grieta por toda la casa y … ¡allí está! La encuentra. ¡Qué gozo!

9. Y cuando la ha encontrado, llama a las otras mujeres: sus amigas y vecinas, y dice: Celebrad conmigo, porque he hallado la moneda que perdí.

¡Qué celebración hacen estas mujeres! Una y otra vez la mujer que había perdido la moneda y la había vuelto a encontrar relata todos los detalles de lo que realmente ocurrió. En la parábola anterior celebraban los *hombres*; aquí, las *mujeres*.

¿Cuál es el significado de todo esto? He encontrado las siguientes "explicaciones":

---

[386] Literalmente: diez dracmas.

a. La mujer simboliza el Espíritu Santo. Un proceso de eliminación lógica hace que algunos expositores lleguen a esta conlusión. Hay tres Personas en la Trinidad. La *segunda* Persona, el Hijo, ya ha sido simbolizada en la parábola de la oveja perdida. ¿No es Jesús el Buen Pastor? La *primera* Persona está claramente representada por "el Padre" en la parábola de el hijo pródigo o perdido (vv. 11–32). Solamente falta la *tercera* Persona, el Espíritu Santo. Por lo tanto, la mujer de la segunda de las tres parábolas del cap. 15 debe simbolizar al Espíritu Santo.

Sin embargo, no todos concuerdan. Por ejemplo, Lenski (*op. cit.*, p. 506) no vacila un momento en hacer que la mujer simbolice a la Iglesia.

b. La lámpara indica el evangelio.

c. La escoba—sí, ni siquiera la escoba se escapa—significa la ley, así se nos dice.

En cuanto a mí, no puedo encontrar nada de esto en la parábola. Creo que el único punto, la lección central de la parábola está indicada por Jesús mismo cuando lleva la parábola a una conclusión muy hermosa y consoladora con las siguientes palabras:

10. De la misma manera, os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.

¿Significa este pasaje que los ángeles se regocijan cuando un pecador se convierte? No puede haber dudas acerca del hecho de que los ángeles santos de Dios tienen un profundo interés en nuestra salvación. Véanse Mt. 18:10; 25:31; Lc. 2:10–14; 1 Co. 13:1; 1 P. 1:12; Ap. 3:5; 5:11; 14:10. Ellos pueden saber más que nos imaginamos, porque están en la presencia inmediata de Dios. Por eso no debe descartarse la posibilidad que ellos se rogocijen por la conversión de un pecador.

Pero esa no es exactamente la enseñanza de nuestro pasaje; por lo menos, no es su punto principal. El punto principal es éste: Dios, que tiene su habitación en la presencia de los ángeles, *busca a los pecadores* y *se regocija* aun por *uno* de ellos que se arrepiente o se convierte. ¿No deberíais [también vosotros, fariseos y escribas, estar preocupados por **[p 710]** aquellas personas a las cuales ahora despreciáis? ¿No deberíais hacer todo lo que está en vuestro poder para ayudarles?

Sobre el tema del profundo interés de Dios en los pecadores y el gozo en su conversión y salvación, véanse también los siguientes hermosos pasajes: Is. 62:5; Jer. 7:13 (y sus muchos paralelos en ese mismo libro); 32:41; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Sof. 3:17; Jn. 3:16; Ro. 5:6–11; 8:32; 2 P. 3:9.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 15:1–10

V. 2 "Este tipo recibe a los pecadores y come con ellos". Desde el punto de vista de los fariseos la situación era aun peor; y desde el punto de vista de la fe, aun mejor, como se verá claramente. Hay por lo menos cuatro actitudes diferentes que uno puede asumir hacia los perdidos:

a. odiarlos

b. considerarlos con indiferencia

c. recibirlos cuando se te acercan

d. buscarlos

Los fariseos estaban acusando a Jesús de ser "culpable" (según ellos lo veían) de (c). Realmente Jesús no solamente *recibía* a los pecadores (c); además, los *buscaba* (19:10; Cf. 19:5; Mt. 14:14; 18:12–14; Jn. 4:4s; 10:16).

Busqué al Señor, y después me di cuenta

Que él movió mi alma a buscarle, porque me buscaba:

Oh verdadero Salvador, no soy yo quien te encuentra;

No, yo fui hallado, fui por ti encontrado.

Anónimo.

V. 4 "Hasta que la encuentra".

Hace muchos años alguien se inscribió en un curso por correspondencia. Tenía que pagar de antemano. Al completar el curso y recibir el diploma, le preguntó a los que daban el curso: "¿Cómo es que pueden ustedes cobrar tan poco por este curso? Ustedes tienen que haber perdido dinero en ello". Vino la respuesta: "Son muy pocos los que lo completan". Es consolador saber que nuestro Gran Pastor nunca deja de buscar sus ovejas *hasta que las encuentra* (Fil. 1:6).

Vv. 6, 9, 32 En cada caso el que encuentra comparte su gozo con los demás. Hay comunión en el regocijarse. Cf. Fil. 2:17; 2 Ti. 4:7, 8.

[p 711] 11 Y dijo: "Cierto hombre tenía dos hijos. 12 Y el menor de ellos dijo a su padre: 'Padre,
dame mi parte de la herencia'. Entonces él repartió sus bienes entre ellos.

13 "No muchos días después, el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano, y allá
malgastó su riqueza al vivir extravagantemente.[387] 14 Cuando hubo malgastado todo, sobrevino un
hambre muy grave en todo ese país, y comenzó a padecer necesidad. 15 Entonces fue y se contrató con
un ciudadano de ese país, quien lo envió a sus campos para apacentar cerdos. 16 Y deseaba
ardientemente llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

17 "Pero cuando volvió en sí, dijo: '¡Cuántos de los jornaleros de mi padre tienen más de lo que
pueden comer y aquí yo estoy muriéndome de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre y le diré:
'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como
uno de tus jornaleros'. 20 Por tanto se levantó y fue a su padre.

"Pero, mientras estaba muy lejos todavía, su padre lo vio y sintió compasión por él. El padre corrió,
lo abrazó, y lo besó fervientemente. 21 Entonces el hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y
contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.[388]

22 "Pero el padre dijo a sus siervos: 'Traed rápidamente un vestido largo, el mejor, y vestidlo.
Ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies. 23 Traed el becerro engordado y matadlo, y
comamos y celebremos; 24 porque este hijo mío estaba muerto y está vivo nuevamente; estaba perdido,
y es hallado'. Y comenzaron a celebrar.

25 "Entretanto, su hijo mayor estaba en el campo. Y al regresar y acercarse a la casa, oyó música y
danzas. 26 Y habiendo llamado a sí a uno de los siervos, comenzó a preguntarle qué podía ser esto.
27 Le dijo: 'Ha llegado tu hermano y tu padre ha matado el becerro engordado porque le ha recibido de
vuelta sano y salvo'.

28 "Pero el hermano mayor se enojó y se rehusó a entrar. Entonces su padre salió y comenzó a
rogarle.[389] 29 Sin embargo, el respondió a su padre diciendo: 'Mira, durante todos estos años he estado
trabajando como un esclavo para ti y nunca he desobedecido tu mandamiento; sin embargo a mí
nunca me diste (ni siquiera) un cabrito para celebrar con mis amigos. 30 Pero cuando volvió a casa
este hijo tuyo que devoró tus bienes con prostitutas, para él mataste el becerro engordado'.

---

[387] δραχμά, ac. pl. de δραχμή*, dracma, moneda griega de plata, casi igual en valor con el denario romano, jornal normal de un trabajador. Nótese el acusativo plural en v. 8, y el acusativo singular en ambos versículos. Véase Mt. 17:24 acerca de la "didracma".

[388] 'Hazme como a uno de tus jornaleros' se encuentra en algunos manuscritos; algunos de ellos son antiguos. Problablemente no sean auténticas sino palabras copiadas del v. 19.

[389] O: estuvo insistiéndole.

[31] "Hijo mío, le respondió el padre, 'tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. [32] Pero teníamos que hacer fiesta y regocijarnos porque este hermano tuyo estaba muerto y está vivo; estaba perdido y es hallado' ".

15:11–32 *La parábola del hijo perdido*

A. *Su partida del hogar*

El tema general "El amor anhelante del padre por los perdidos", que, como se ha señalado, abarca las tres parábolas, continúa; de hecho es ahora más prominente que antes.

11, 12. Y dijo: Cierto hombre tenía dos hijos. Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame mi parte de la herencia. Entonces él repartió sus bienes entre ellos.

[p 712] El menor de los dos hijos se cansó de estar en casa. Como ha ocurrido con algunos jóvenes desde ese entonces (y la situación es deplorable aun hoy día), este joven deseaba estar libre de las restricciones paternales. Estaba convencido que al estar solo, lejos de los ojos de sus padres (aunque no se menciona jamás la madre en esta parábola), podría hacer lo que quisiera, y esta "libertad" lo haría feliz.

Por supuesto, para llevar a cabo su plan necesitaba dinero. Probablemente sabía que en conformidad con la ley de Dt. 21:17 un tercio de la herencia paterna sería suyo a la muerte de su padre. Pero él quería esa porción *ahora.* No podía esperar.

Ahora bien, hay que reconocer que un padre a veces hacía "regalos" a sus hijos mientras aún vivía (Gn. 25:6), pero este joven no estaba satisfecho con un simple regalo. Quería toda su porción, y la quería aquí y ahora.

Enteramente aparte del hecho de que con toda probabilidad esto significaba que toda la propiedad tendría que ser dividida—una porción considerable de los bienes vendidos y liquidados—y que como resultado todo lo que quedaba sería gravemente afectado, ¿consideró él que estaba causando un gran dolor a su padre? ¿Qué insulto era contra él? ¡Como si la "libertad" del joven realmente fuera mejor para él que el cuidado y el consejo amorosos que estaba recibiendo continuamente de su padre en casa!

Pero, no importa cuán gravemente le doliera a su padre la irrazonable petición, éste cedió, de modo que un tercio de la propiedad, convertida en dinero, fue entregada al hijo menor, dejando los dos tercios para el hijo mayor, quien, sin embargo, no tomó posesión efectiva sino hasta la muerte de su padre.

13. No muchos días después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano …

A veces se dice que lo que hizo este joven era algo desacostumbrado. ¿No es verdad que muchos judíos se iban de su país, de modo que, aunque solamente medio millón permaneció en Palestina, cuatro millones estaban viviendo en la diáspora? Sí, pero lo que tenemos en esta parábola no es el caso de una *familia* que emigraba sino de un joven orgulloso que se marchó de su familia. Nótese además "a un país *lejano*". Es claro que fue tan lejos de su hogar como se atrevió a ir. ¿No nos recuerda esta locura la del profeta Jonás que parecía pensar que al embarcarse hacia Tarsis podría huir de Dios?

B. Su vida en el extranjero

Continúa: **Y allá malgastó su riqueza al vivir extravagantemente**.

¡Que conducta más necia fue la suya! Primero juntó "todo lo que tenía", sin dejar nada para el caso que su proyecto no resultara bien y que tuviera **[p 713]** que regresar a casa; y ahora, además, gastó el dinero a diestra y siniestra de modo que al poco tiempo nada le quedaba.

Pero las cosas fueron de mal en peor: **14. Cuando hubo malgastado todo, sobrevino un hambre muy grave en todo ese país y comenzó a padecer necesidad**.

Se le acabó el dinero; llega el hambre. ¡Además, este nuevo desastre no solamente recayó sobre el *lugar* donde estaba viviendo en ese tiempo sino sobre todo el *país*! El mismo nada tenía y no podía esperar ayuda de nadie.

15. Entonces fue y se contrató con un ciudadano de ese país, quien lo envió a sus campos para apacentar cerdos.

Un *judío* apacentando *cerdos*, animales inmundos (Lv. 11:7), ¡Qué desgracia! ¡Qué *humillación*! ¿No era algo común entre los judíos este dicho: "Que la maldición caiga sobre el hombre que cuida cerdos"?

16. Y deseaba ardientemente llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

El *hambre* se añade a la *humillación*. Tenía hambre todo el tiempo, como sugiere el original, tanto hambre que le dolía el estómago por algo de comer, lo que fuera. Los cerdos devoraban las algarrobas. Y él deseaba ardientemente comer algo de eso él mismo. Nos preguntamos: "Bueno, ¿por qué no comer algo de ello?" No lo sabemos. Se ha sugerido[390] que aunque él mismo apacentaba los animales mientras estaba en el campo (véase v. 15), ellos eran alimentados por otros cuando volvían del campo. Como quiera que sea, se nos dice en forma definitiva que nadie le daba nada. ¿Robaba para tener suficiente para mantenerse vivo?

Y ahora a la *humillación* y al *hambre* se suma la *nostalgia*:

17. Pero cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos de los jornaleros de mi padre tienen más de lo que pueden comer y aquí yo estoy muriéndome de hambre!

En medio de su miseria este joven comienza a pensar en el hogar que dejó. El original dice literalmente: "Cuando él volvió *a sí mismo*", es decir, cuando comenzó a reflexionar en todo lo que había ocurrido desde que salió de casa y sobre la cuestión de si él mismo era o no culpable de lo que estaba ocurriendo. La meditación seria y quizás prolongada resultó en que se dio cuenta del hecho de que aun la condición de los jornaleros en la casa de su padre era mucho mejor que su propia condición.

Nótese este término, *jornaleros*. En el cercano oriente uno no *contrata* un maestro o un ingeniero. De hecho, uno ni siquiera *contrata* un siervo de tiempo completo. Uno contrata un jornalero, es decir, uno que trabaja por el día.[391] Bien, aun estos jornaleros tienen suficiente comida y les sobra. Y **[p 714]** el mismo está muriéndose de hambre. ¡Y todo esto debido a su partida necia y pecaminosa de su casa.

Continúa: **18, 19. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros**.

Aunque respeto las obras de K. E. Bailey, difiero de él en este punto. Yo creo que la confesión del pródigo no fue superficial y que significaba más que una expresión de pesar por el dinero perdido y una petición de ser aceptado como jornalero, para no estar comiéndose el pan de su hermano. Véase su libro *The Cross*, pp. 46–50; *P y P*, pp. 174–180.

Mi interpretación de la confesión del pródigo es la siguiente:

---

[390] Por S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, Vol. II, p. 61.
[391] Véase K. E. Bailey, *The Cross*, pp. 46, 47.

¿Qué era la conclusión que desprende respecto de su decisión de dejar su hogar? ¿Que era necio sencillamente? ¿Que era un error práctico? No, que era definidamente un *pecado* y nada menos. ¿Uno pecado cometido contra quién? ¿Contra su padre? Bueno, primero y ante todo contra el "cielo", es decir, "contra Dios" (los hebreos con frecuencia ponían la palabra *cielo* en lugar de Dios). Fue Dios el que le había dado un padre maravilloso, amante y cariñoso; por eso "contra el cielo" y "contra ti" (literalmente: ante tus ojos).

Ahora él comprende cuán ingrato y egoísta ha sido. Ya no tiene derecho de ser llamado hijo. Irá a su padre y le dirá: "He pecado … hazme como uno de tus jornaleros".

¡Qué *cambio* en este joven! ¡Cuán arrepentido está!

C. *Su regreso*

1. *Cariñosamente recibido por su padre*

20. Por tanto se levantó y fue a su padre. Muchas resoluciones piadosas nunca se llevan a cabo. Este joven hizo lo que había resuelto hacer. Salió y siguió en camino. Tiene que haber sido un largo viaje, porque había ido a un país lejano (v. 13). Además, en su condición debilitada el viaje de regreso debe haber sido difícil. Pero él perseveró.

Continúa: **Pero mientras estaba muy lejos todavía, su padre lo vio, y sintió compasión por él. El padre corrió, lo abrazó y lo besó fervientemente**.

Es claro que el padre nunca había perdido el interés en su hijo descarriado. Una y otra vez debe de haber estado a la expectativa de él. Y ahora … allí lo ve a la distancia. ¿Qué hace el padre? Cada una de las cuatro acciones merecen comentario: Se compadece profundamente, corre, lo abraza y lo besa. ¡Y todo esto aun antes que el hijo haya dicho siquiera una palabra! ¡Qué amor maravilloso!

a. El se compadece. Literalmente dice: "se le enternecieron las entrañas por él". A medida que disminuye la distancia entre el padre y el **[p 715]** hijo, ese ve más y más claramente cuán cansado y miserable está su hijo. Se compadece. Interpreta el regreso de "su niño" en el sentido más favorable. El muchacho se ha arrepentido. Está triste por lo que ha hecho. ¡Cuán intensamente este padre ama a su hijo! ¿Diremos, "ahora más que nunca"?

b. El corre. El padre no puede haber sido muy joven; sin embargo, corre. En aquella parte del mundo generalmente no se consideraba digno que un anciano corriese; sin embargo, él corre. Nada puede impedirle el hacerlo.

c. El abraza a su hijo por el cuello. Apasionadamente lo abraza. ¿No indica este hecho mismo que el padre en su corazón ya había concedido el perdón a su hijo?

d. Lo besa repetidas veces tierna y fervientemente.

21. El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Eso es lo que el hijo se había propuesto decir. Pero también se había propuesto decir más: "Hazme como uno de tus jornaleros" (v. 19). Nunca lo dijo. El padre nunca le dio la oportunidad de decirlo. ¡Qué maravilloso!

22–24. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed rápidamente un vestido largo, el mejor, y vestidlo. Ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies. Traed el becerro engordado y matadlo, y comamos y celebremos …

Nótese las órdenes enérgicas. Tan ilimitado es el gozo del padre y tan completo su perdón que desea que su hijo sea tratado como una persona importante. Por lo tanto, sus servidores deben traer el mejor vestido largo, símbolo de alto nivel social, y deben vestirlo. En la mano debe ponerle un anillo, probablemente un anillo con sello (Gn. 41:42), indicación de

autoridad. Hay que ponerle sandalias en los pies, porque no es esclavo sino un hombre libre. También había un becerro engordado que iba a ser sacrificado en alguna ocasión especial cuando se esperaban visitas importantes. Bueno, ¿podía haber una ocasión más apropiada para usar este becerro que ahora mismo? Por cierto que no. Así que el padre ordena que sea matado para que haya una jubilosa celebración.

El padre afirma la razón para la fiesta con estas palabras: **Porque este hijo mío estaba muerto y está vivo nuevamente: estaba perdido y es hallado**. Las cuatro palabras: Muerto, vivo; perdido, hallado—nótese el doble contraste bien agudo—se deben interpretar en un sentido espiritual, por supuesto. Véanse Ef. 2:1 y Lc. 19:10 (en ese orden).

Las órdenes del padre fueron obedecidas con el resultado: Y comenzaron a celebrar.

2. *Rechazado de mal humor por su hermano*

25–27. Entretanto su hijo mayor estaba en el campo. Y al regresar y [p 716] acercarse a la casa, oyó música y danzas. Y habiendo llamado a sí a uno de los siervos comenzó a preguntarle qué podía ser esto. Le dijo: Ha llegado tu hermano y tu padre ha matado el becerro engordado porque le ha recibido de vuelta sano y salvo.

No hay evidencia alguna en favor de la teoría según la cual vv. 25–32 no pertenecían originalmente a esta parábola. Tampoco hay la más mínima prueba para la noción que una segunda parábola comienza en este punto. Cualquiera que reflexione por un momento en la razón de ser de esta parábola (Véanse vv. 1, 2, 7, 10) entenderá por qué eran necesarios estos versículos finales. Para sacar a luz el sentido de esta ilustración Jesús quería aclarar que el hijo arrepentido, aunque recibido cordialmente por su padre, fue rechazado por su hermano. ¡Qué terrible este rechazo!

Cuando la fiesta ya se ha iniciado, el hermano mayor entra de su trabajo en el campo. Oye la música y el sonido rítmico de los pies que danzan. El ruido viene desde la casa. ¡Y *él* nada sabe del asunto! Se suscitan las sospechas. Le pregunta a un siervo: "¿Qué pasa?" Indudablemente el siervo se felicita por el hecho de que a él se le ha dado el privilegio de impartirle la electrificante noticia al que pregunta. Lleno de entusiasmo grita: "Tu hermano ha llegado y tu padre ha matado al becerro engordado porque le ha recibido de vuelta sano y salvo".

Nótese "tu hermano". Eso era correcto; cf. v. 32. Sin embargo, como se verá en un momento, el hermano mayor no aprecia en lo mínimo oír estas dos palabras. Aun menos le gusta la noticia en general.

28–30. Pero el hermano mayor se enojó y se rehusó a entrar. Entonces su padre salió y comenzó a rogarle. Sin embargo, él respondió a su padre diciendo: Mira, durante todos estos años he estado trabajando como un esclavo para ti, y nunca he desobedecido tu mandamiento; sin embargo, a mí nunca me diste (ni siquiera) un cabrito para celebrar con mis amigos. Pero, cuando volvió a casa este hijo tuyo que devoró tus bienes con prostitutas, para él mataste el becerro engordado.

Hay varios puntos que requieren atención.

a. Nótese la posición de "a mí" y "para él" anterior al verbo, como cuestión de énfasis.

b. Aunque en su enojo el hermano mayor no quiso entrar en la casa, su padre misericordiosamente sale de la casa para conversar con él. Cf. Gn. 4:6, 7.

c. "He estado trabajando como esclavo para ti". Ese era el espíritu que este gruñon había sentido al trabajar durante todos estos años. No es extraño entonces que no se sintiera feliz.

d. "Nunca he desobedecido tu mandamiento". El está lleno de su propia justicia y parece que no comprende que de un hijo se espera algo más que la mera obediencia externa.

[p 717] e. “Sin embargo, a mí nunca me diste”, etc. No solamente se le habían asignado ya los dos tercios de la propiedad, sino su padre también habría estado muy feliz de concederle cualquier cosa razonable.

f. Nótese el burlesco epíteto “este hijo tuyo”, en vez de “mi hermano”.

g. “Que devoró tus bienes”. Eso no era verdad, porque se le había entregado el dinero como parte de la herencia.

h. “Con prostitutas (o rameras)”. Esto era una calumnia.

31, 32. Hijo mío, le respondió el padre, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y regocijarnos porque este hermano tuyo estaba muerto y está vivo, estaba perdido y es hallado.

Nótese cuán tiernamente el padre trata también *a este hijo*. Se dirige a él como “hijo mío”. Al decir, “todo lo que es mío es tuyo”, confirma la división de la propiedad que fue acordada anteriormente (v. 12). Al mismo tiempo no pone fin a la celebración. En vez de reconocer que estaba equivocado o que no era sabio, hace exactamente lo contrario. Dice a su hijo: “Teníamos que hacer fiesta”. En otras palabras, celebrar era obligatorio. Era la única cosa correcta y adecuada de hacer en ese momento.

En contraste con “esto hijo tuyo”, la expresión usada por el hijo mayor (v. 30), el padre pone “este hermano tuyo”, recordando así al hijo que se sentía justo en sus propios ojos que el que había regresado todavía era su hermano y debía ser tratado como tal. Y repite lo que había dicho anteriormente a los siervos, a saber, que el que había estado muerto ahora vivía, y que el que se había perdido ahora sí era hallado.

Muy apropiadamente Jesús no nos dice qué pasó con estos dos hijos. Quiere que los veamos reflejados en nuestras propias vidas, para que saquemos las lecciones adecuadas de esta parábola.

Entonces, ¿cuál es la lección central? El padre claramente simboliza al Padre celestial, que representa a la Santa Trinidad, a Dios con todo su amor anhelante. El hijo perdido en su regreso penitente es el pecador penitente; de ahí, ciertamente también a los “publicanos y pecadores” que habían encontrado en Jesús a su Salvador y Amigo, y que ahora estaban escuchándole intensamente. Y el hijo mayor señala claramente hacia los fariseos y escribas justos delante de sus propios ojos, así como también lo hacían las noventa y nueve ovejas de la primera parábola. El tema central es, por lo tanto, “el amor anhelante del padre por los perdidos”. El padre los busca, los trae de regreso y se regocija en su conversión obrada por el Espíritu. Ese es el punto central de las tres parábolas.

Cuán maravillosamente describen quién es realmente Dios y también qué quiere él que nosotros seamos y hagamos. Y debiera siempre tenerse **[p 718]** presente que si Jesús mismo no hubiera sido la imagen misma del padre, nunca hubiera compuesto esta emotiva e inolvidable serie de parábolas. Debieran hacer más fácil la rendición de cada pecador. Además, debieran hacer más fácil que todos vean lo que debe hacerse por quienes están perdidos en el pecado.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 15:11–32

Vv. 20–24 “Traed rápidamente un traje largo, el mejor”, etc. Nótese la intensidad del gozo resultante de una búsqueda exitosa. Añádanse pasajes similares como Is. 5:1–4; 55:6, 7; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Mt. 11:28–30; Jn. 7:37; 13:1. El material que se encuentra en Lc. 15, así como el contenido en las referencias ahora mencionadas, es muy adecuado para la meditación durante la semana previa a la celebración de la Cena del Señor, o en el domingo mismo de la comunión.

Una de las lecciones enseñadas en este capítulo con seguramente es ésta: que sin la conversión no hay salvación.

Pero el punto *principal* seguramente es:

Con ternura me buscó, cuando cansado y enfermo de pecado estaba yo,

y en sus hombros me trajo de regreso al redil, mientras ángeles en su presencia cantaban y se alegraban.

¡Oh el amor que me buscó! ¡Oh, la sangre que me compró!

¡Oh la gracia que me trajo al redil, maravillosa gracia que me trajo al redil!

W. Spencer Walton

[p 720] Bosquejo del Capítulo 16

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

16:1–13 La parábola del administrador astuto

16:14–18 Reprensión de los errores de los fariseos

16:19–31 La parábola del hombre ostentoso:

Un hombre rico;

y

El mendigo: Lázaro

[p 721] CAPITULO 16

LUCAS 16:1

16 1 El continuó hablando, ahora a sus discípulos: "Había un hombre rico que empleó un
administrador. Este administrador fue acusado ante él de malgastar las posesiones del Señor. 2 De
modo que lo llamó y le preguntó: '¿Qué es esto que estoy oyendo de ti? Entrégame los libros de
cuentas, porque no puedes ya ser administrador'. 3 "El administrador se dijo dentro de sí: '¿Qué voy a
hacer, puesto que mi señor me quita el cargo de administrador? No tengo fuerzas para cavar; me da
vergüenza mendigar. 4 Ya sé lo que haré, para que cuando sea despedido de mi cargo, la gente me
recibiría en sus casas'.

5 "Así que llamó uno por uno a los deudores de su señor. Preguntó al primero: '¿Cuánto le debes a
mi señor?' 6 'Cien medidas de aceite', contestó. El administrador le dijo: 'Toma tu cuenta, siéntate
rápidamente y escribe cincuenta'. 7 Entonces dijo a otro: '¿Cuánto debes tú?' 'Cien medidas de trigo',
contestó. El administrador le dijo: 'Toma tu cuenta y escribe ochenta'.

8 "El señor elogió al administrador deshonesto porque había actuado astutamente. Porque la gente
de este mundo al tratar con los suyos, es más astuta que la gente que tiene la luz.[392] 9 Y yo os digo:
Haceos amigos por medio del mammón de la injusticia,[393] para que cuando ello falte, os reciban en
moradas eternas.

10 "El que es digno de confianza en un asunto muy pequeño también es digno de confianza en uno
que es importante; y el que no es digno de confianza en un asunto muy pequeño, tampoco es digno de
confianza en uno que es importante. 11 Así que si no habéis sido fieles en (el uso de) el mammón
injusto, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? 12 Y si no habéis sido fieles con respecto a los
bienes de otro, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 "Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o odiará al uno y amará al otro, o será devoto
al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mammón".

16:1–13 *La parábola del administrador astuto*

para 16:13 cf. Mt. 6:24

Acerca de posibles conexiones entre caps. 15 y 16 véase p. 521. A esto puede añadirse lo siguiente:

---

[392] Literalmente: los hijos de este mundo … los hijos de la luz.

[393] O: riqueza mundana; así también en el v. 11. μαμωνά, gen. s. de μαμωνᾶς, riquezas, aquí personificadas. Cf. El Dorado, Plutón, Fortuna. El termino usado aquí en Lc. 16:9, 11, 13 y en Mt. 6:24 es de una derivación incierta. Sin embargo, su significado no es incierto. Nótese que el mismo genitivo modificativo descriptivo τῆς ἀδικίας que se usó en v. 8 con respecto a este administrador, aparece en v. 9 con referencia a mammón.

[p 722] a. Los caps. 15 y 16 pueden considerarse como formando un par: El primero expone la actitud incorrecta hacia la *gente*; el segundo comienza con una sección sobre el uso pecaminoso de la *riqueza*. Pero nótese “malgastar” tanto en 15:13 y 16:1.

b. El cap. 15 fue dirigido principalmente a los fariseos y escribas (véase 15:2, 3); 16:1–13 fue dirigido a los discípulos de Cristo (16:1), aunque también fue oído por y dirigido a los fariseos (16:14).

Como se muestra en el bosquejo, el cap. 16 consiste de tres partes fácilmente distinguibles (como también ocurre con el cap. 15), dos de las cuales son parábolas.

La parábola del administrador astuto comienza de la siguiente forma:

1, 2. El continuó hablando ahora a sus discípulos: Había un hombre rico que empleó un administrador. El administrador fue acusado ante él de malgastar las posesiones del señor. De modo que lo llamó y le preguntó: ¿Qué es esto que estoy oyendo de ti? Entrégame los libros de cuentas, porque no puedes ya ser administrador.

La palabra *discípulos* probablemente indique el círculo más amplio de seguidores más que sólo los Doce. Véanse 6:13; 10:1.

El hombre rico de esta parábola probablemente era el propietario de una hacienda. Tenía un administrador para manejar los negocios de la hacienda. Los deudores probablemente eran arrendatarios. Pagaban su arriendo dando al propietario una cantidad fija del producto anual. Debemos suponer que el hombre rico o propietario era un hombre de integridad.

El administrador designado por él no era un esclavo sino un hombre libre. En consecuencia, cuando este hombre pierde su trabajo el castigo que recibe no es el que se hubiera dado a un esclavo. Contrástese “no puedes ya ser administrador” con “y será cortado en pedazos” (12:46).

El administrador del hombre rico fue acusado de malgastar o desperdiciar los bienes de su patrón. Esto indica una mala administración, no necesariamente el fraude. El verbo es el que se usa en relación con la parábola del hijo perdido (15:13).

De modo que el dueño lo llama y le exige una explicación. Cuando se hace evidente que el administrador no puede dar razón de lo que ha hecho, el dueño lo despide y naturalmente le exige que le entregue los libros de contabilidad, para que un sucesor pueda hacerse cargo de todo. Esto deja la impresión de que hasta este punto de la historia el administrador no había sido culpable del fraude o hurto, porque en ese caso es probable que se hubiera establecido una acción legal contra él. Además, el administrador despedido se le proporciona la oportunidad de hacer los arreglos necesarios para su partida. El no tiene que salir inmediatamente. Puede poner los libros en orden antes de entregarlos a su señor.

3, 4. El administrador se dijo dentro de sí: ¿Qué voy a hacer, puesto que mi señor me quita el cargo de administrador? No tengo fuerzas [p 723] para cavar; me da vergüenza mendigar. Ya sé lo que haré, para que cuando sea despedido de mi cargo, la gente me recibiría en sus casas.

Nótese que el administrador guarda silencio cuando el dueño lo acusa de ser culpable de la mala administración. El no se disculpa a voces. Debe haber sido culpable de lo que se le acusaba.

Sin embargo, el hombre comprende que está ante un predicamento terrible. No tiene fuerza para cavar, significando quizás trabajo manual de alguna especie, y se respeta mucho a sí mismo como para ir mendigando. Piensa y piensa … de repente lo oímos decir: “¡Ya lo tengo! Ya sé exactamente cómo preparar mi nido para el tiempo en que esté sin empleo”.

5–7. Así que, llamó uno por uno a los deudores de su señor. Preguntó al primero: ¿Cuánto le debes a mi señor? Cien medidas de aceite, contestó. El administrador le dijo: Toma tu cuenta, siéntate rápidamente y escribe cincuenta. Entonces dijo a otro: ¿Cuánto debes tú? Cien medidas de trigo, contestó. El administrador le dijo: Toma tu cuenta y escribe ochenta.

Es claro que esta es una treta para hacer que estos arrendatarios se sientan endeudados personalmente con él y para lograr su propósito de tal modo que ellos no pudieran quejarse o negarle la hospitalidad después de haber perdido su posición como administrador.

Hace entrar a los deudores uno por uno. Se nos dan solamente dos ejemplos de lo que ocurrió a continuación, pero estos dos representan a todos los demás que debe haber llamado.

Cuando llega el primer hombre, el administrador le pregunta: "¿Cuánto debes a mi señor?" Nótese "mi señor", como si no hubiera sido despedido. La respuesta es: "Cien medidas de aceite", que eran como cuatro mil litros. El administrador entonces saca de una gaveta una caja fuerte o lo que sea, el documento que el deudor había firmado y en el cual había prometido pagar esa cantidad de aceite. Le entrega la "cuenta" o el "pagaré" al arrendatario y le dice que se siente rápidamente y cambie la cifra, de modo que en vez de deber cien medidas de aceite, ahora debe solamente cincuenta. ¿Por qué le pidió al arrendatario que se sentara *rápidamente*, etc.? ¿Podría ser porque tenía miedo que el dueño entrara repentinamente y viera lo que estaba ocurriendo? Sea como fuere, el deudor consintió rápidamente y entregó al mayordomo la nueva cuenta. De la misma manera trata con el siguiente deudor que debía cien medidas de trigo, es decir, unos 4.000 litros de ese producto, y se le dijo que cambiara su cuenta a 80 medidas.

¿Se dieron cuenta los deudores que el mayordomo era deshonesto y les estaba pidiendo que cooperaran en esta transacción comercial sospechoso? Probablemente que no. Como lo ha demostrado convincentemente K.E. Bailey—véase su *P y P*, p. 100—los deudores supusieron que el **[p 724]** cambio en la nota era legítimo. Probablemente pensaron que el administrador había convencido al dueño en cuanto a la reducción de las cuentas. La reducción de la cuenta—a veces debido a condiciones desfavorables del clima en que afectaban las cosechas—era algo común.

El administrador, con los libros ahora "en orden", los entrega al propietario.

¿Cuál es la reacción del dueño? Ciertamente comprende que los arrendatarios y la gente de la aldea en general ya están celebrando, *elogiando tanto al administrador como al dueño*. Si el dueño ahora dice a esta gente lo que realmente pasó y vuelve a poner las cifras en el monto original, su reputación se desvanecerá. No puede arriesgar esto. Así que, ahora trata de sacar el mejor partido de la situación. Debe haberse dicho: "¡Qué pillo más astuto!"

8, 9. El señor elogió al administrador deshonesto, porque había actuado astutamente.

Cabe subrayar que el patrón elogió al administrador (ahora despedido) no por ser tan deshonesto, sino *por ser tan astuto, tan sagaz, tan despierto*. En otras palabras, por preparar "su nido", por preocuparse de ver abastecidas sus necesidades materiales por un largo tiempo en el futuro, quizás por el resto de su vida.

En este punto surge una pregunta. En v. 8, ¿a quién se refiere la expresión *kurios* (amo, señor)? ¿Se refiere al propietario o al señor Jesucristo? La respuesta debe ser "al dueño" de esta gran hacienda. La palabra griega *kurios* aparece también en v. 3 (una vez) y en el 5 (dos veces). En los tres casos la referencia es al dueño humano, al señor, no a Jesús. En consecuencia, no hay razón para suponer que hay que asignar un sentido diferente a la misma palabra aquí en v. 8. *Jesús* está contando la parábola. El está diciendo que el señor o

el dueño elogió al administrador deshonesto. El dueño lo elogió no porque había sido tan deshonesto sino porque había hecho planes con anticipación. Jesús está de acuerdo en que mirar hacia adelante es lo correcto y añade: **Porque la gente de este mundo al tratar con los suyos es más astuta que la gente que tiene la luz. Y yo os digo: Haceos amigos por medio del mammón de la injusticia, para que cuando ello falte, os reciban en moradas eternas**.

Estoy de acuerdo con Danker[394] cuando expresa su sorpresa por el hecho de que este comentario haya "causado tanta perplejidad". El lo considera como "una de las curiosidades en la historia de la interpretación". Y así es. Jesús no nos está diciendo que debamos tener la mente mundana o ser deshonestos. Está afirmando el hecho obvio de que en las cuestiones del mundo los mundanos con frecuencia muestran más sagacidad o astucia que los hijos de Dios muestran en los asuntos que afectan su salvación eterna.

[p 725] Jesús quiere que su pueblo también mire hacia el futuro y por medio de "el mammón de la injusticia" apoye de tal manera todas las causas buenas y a la gente necesitada para que cuando los dadores mueran, habrá una gran bienvenida para ellos. Aquellos habitantes celestiales que, mientras aún estaban en la tierra, fueron beneficiados por la bondad de estas personas generosas entonces estarán dando la bienvenida a los que van llegando. Con mucha alegría los conducirán a sus habitaciones celestiales. Acerca de la expresión *mammón de injusticia* véase la nota 393.

Con respecto a esta interpretación, aceptada por la mayoría de los expositores, ¿dónde está el problema? No hay ninguno, a menos que nosotros lo produzcamos. La objeción que se plantea a veces es ésta: "Ciertamente, ningún individuo honrado elogiaría a un criminal; sin embargo, aquí el dueño está haciendo exactamente esto. Peor aun, Jesús se une a él al elogiar a este individuo".

Nosotros preguntamos: "¿Por qué no?" Ni el dueño (o señor) ni Jesús están elogiando al estafador por su *falta de honradez*, sino solamente por su *sagacidad*, por el hecho de que mira hacia el futuro y hace provisión para sus necesidades venideras. ¿Qué hay de malo en ello? Nada, por supuesto.

Cuando, a pesar de todas las precauciones y las protecciones antirobo, alguien roba un banco, y los diarios describen la acción, la gente dirá: "¡Qué astucia!" Esto ciertamente no significa que están elogiando a los ladrones para que se les dé la medalla por servicios distinguidos. Al contrario. Ellos quieren que estos delicuentes reciban la pena que les corresponde. Pero es, sin embargo, correcto decir: "Ojalá todos los creyentes fueran tan inteligentes en los asuntos espirituales como lo son estos estafadores al desarrollar sus negocios".

Hay otras dos explicaciones del 16:4–8 que merecen una breve consideración. Una la describe W.J. Harrington, *op. cit.*, pp. 198–200, quien, sin embargo, no la acepta; y por L. Morris, *The Gospel According to St. Luke*, Grand Rapids, 1974, pp. 245, 246, que parece favorecerla. Brevemente expresada, es como sigue: a los judíos no se les permitía recibir intereses de otros judíos (Ex. 22:25; Lv. 25:36; Dt. 23:19). Pero había una forma de esquivar esta ley, a saber, al razonar que tenía el propósito de proteger solamente a los pobres. Por lo tanto, si se podía mostrar que el deudor no era realmente pobre, la ley no se aplicaría. Así que, en muchos casos, incluyendo el de esta parábola, el dueño hubiera añadido una considerable cantidad por intereses (verdaderamente usura) al precio de venta de sus bienes. De aquí que la acción del "administrador" en esta parábola equivale a esto: El devuelve los pagaré a los deudores, y les pide que escriban nuevos que indiquen lo que ellos debían al dueño menos el interés ilegalmente agregado. En gratitud a él, los deudores lo recibirían en

[394] *Op. cit.*, p. 173.

sus hogares. El dueño, al oír lo ocurrido, no podría repudiar muy bien **[p 726]** la acción del administrador sin exponerse él mismo como un hombre que aceptaba la usura.

Evaluación. Uno podría pensar que si la transacción era tan complicada, hubiera habido por lo menos alguna indicación leve de ello en el texto. Además, en este caso, ¿no merecería el administrador el nombre de *administrador honesto* en vez de *administrador deshonesto o injusto?* Basados en esta teoría ¿no estaba actuando honradamente al hacer que las cantidades de las facturas fueran nuevamente lo que debieran haber sido en el principio (la suma principal sin ningún interés agregado)? Parece que había sido honrado, a menos que la mención anterior de haber malgastado los bienes de su señor sugiera que era culpable de fraude o hurto. Pero ya se ha mostrado que esto es improbable; por lo menos no se puede probar. Además, si esta teoría fuese correcta, ¿no habría sido el *dueño* el deshonesto?.

La otra teoría es la propuesta por E. Trueblood. Véase su interesante libro *The Humor of Christ*, New York, 1964, pp. 98–110. Este razona que cuando Jesús exhorta a sus oyentes a hacerse amigos por medio del mammón injusto, él quiere decir exactamente lo opuesto de lo que en verdad dice. En otras palabras, Trueblood considera las palabras de Jesús como algo de burla chistosa.

Evaluación. El autor no ha demostrado a mi satisfacción que la explicación acostumbrada—la que yo comparto con muchos otros—es irrazonable. Debiéramos tener mucho cuidado antes de interpretar las palabras de Jesús como si fueran gestos humorísticos.

Probablemente para evitar el mal entendido que aún persiste, como si Jesús estuviera elogiando la falta de honradez, ahora prosigue: **10. El que es digno de confianza en un asunto muy pequeño, también es digno de confianza en uno que es importante; y el que no es digno de confianza en un asunto muy pequeño, tampoco es digno de confianza en uno que es importante**.

Estas palabras de Jesús indican claramente que él no aprobaba, ni siquiera excusaba, la deshonestidad, la infidelidad. Si una persona es digna de confianza en el manejo de cosas de pequeña importancia, también puede confiarse con cosas de mayor importancia; si no se puede confiar en uno en conexión lo primero, tampoco sería seguro confiárselo con lo segundo. Todo depende de la calidad del ser invisible de la persona, llámeselo alma o como quiera. El alma no está dividida.

Lo que quiere decir se hace aun más claro con lo que sigue en vv. **11, 12. Así que si no habéis sido fieles en (el uso de) el mammón injusto, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? Y si no habéis sido fieles con respecto a los bienes de otros, ¿quién os dará lo que es vuestro?**

En este paralelismo *el mammón de injusticia = la propiedad de algún otro; las verdaderas riquezas = vuestras riquezas.* Entonces el **[p 727]** significado es éste: si no has sido fiel en el uso de la riqueza material, la cual, después de todo, no es realmente vuestra sino que pertenece a otro, a saber a Dios, entonces ¿quién os confiará las verdaderas riquezas celestiales, vuestras propias posesiones, el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo (Mt. 25:34)?

Por lo tanto, lo que aquí se enfatiza es que lo que nosotros con tanto cariño llamamos *nuestro* dinero, *nuestra* casa, *nuestros* bonos, *nuestras* acciones, *nuestros* certificados bancarios, etc., no es realmente nuestro. Es un depósito confiado a nosotros para usarse de tal modo que Dios pueda ser agradado. Nabal, que dijo, “¿Tomaré entonces *mi* pan y *mi* agua y *mi* carne que he preparado para *mis* esquiladores, y darlos?”, etc. (1 S. 25:11), olvidó esto. Lo mismo ocurrió con el rico insensato (Lc. 12:16–21), y con el administrador de nuestra parábola presente. Por cierto, él con mucha sabiduría tenía un ojo puesto en el futuro. Hasta

allí, muy bien. Pero solamente para su futuro *terrenal*. La norma del creyente es expresada hermosamente por Pablo con las palabras: “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co. 4:18).

La persona que siente dificultades en relación con la parábola del administrador astuto, pensando erróneamente que o el “dueño” de la parábola, o Jesús mismo, o ambos está(n) elogiando la falta de honradez, debe leer más, estudiando también vv. 10–12. Entonces su dificultad se desvanecerá; su problema se habrá resuelto.

Enteramente en línea con lo que precede inmediatamente está v. **13. Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o odiará al uno y amará al otro, o será devoto al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón**.

Es evidente inmediatamente que Jesús aquí está repitiendo las palabras que usó en el Sermón del monte (Mt. 6:24). ¿Y por qué no? Un dicho tan precioso es digno de repetirse. Además, el pasaje armoniza nítidamente con el contexto en ambos lugares. Sencillamente quiere decir que es sicológicamente imposible que alguien dé una devoción de todo corazón a dos señores. El objeto de la devoción será *o* Dios *o* mammón. No puede ser ambos.

La tensión sicológica que se produce en el alma de una persona que se imagina por un tiempo que podrá amar y servir a ambos señores se hace tan grave e insoportable que en actitud, palabra y hecho, tarde o temprano comenzará a mostrar dónde está puesta su verdadera lealtad. Un señor u otro triunfará, en realidad ha estado “a la cabeza” todo el tiempo, aunque, quizás, el individuo en cuestión no estaba completamente consciente de ello. En la crisis el alma agitada por amor hacia uno de sus señores, comenzará a demostrar que odia al otro, quizás hasta el punto de querer traicionarlo. Piénsese en Judas Iscariote. ¿No fue mammón lo que **[p 728]** lo llevó a entregar a Cristo en manos de sus enemigos? Véase Lc. 22:3–6; Jn. 12:6. Y por otra parte, piénsese en Pablo. Llegó un momento en la vida de este ex perseguidor cuando comenzó a despreciar a todo lo que significaba mérito personal, posesiones terrenales y prestigio que anteriormente había apreciado tanto. Todo lo que antes era ganancia ahora es pérdida (Fil. 3:7ss). Su lema llegó a ser “que en todas las cosas Cristo tenga la preeminencia”.

14 Los fariseos, que eran amantes del dinero, habían estado escuchando[395] todo esto, y comenzaron a mofarse de él. 15 Así que él les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis[396] a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque aquello que ante los hombres es de alta estima, es repugnante ante los ojos de Dios.

16 “La ley y los profetas (fueron proclamados) hasta Juan. Desde ese tiempo se está predicando el evangelio del reino de Dios, y todos se esfuerzan vigorosamente por entrar en él. 17 Es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que pierda su vigencia el más pequeño gancho de una letra de la ley.

18 “El que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer comete adulterio,[397] y el hombre que se casa con la mujer que está divorciada de su marido (también) comete adulterio”.

---

[395] O: estaban escuchando.

[396] O: tratáis de justificaros.

[397]

μοιχεύει, que aparece dos veces en este versículo, es terc. per. s. pres. ind. de μοιχεύω cometer adulterio; cf. μοιχεύομαι. El uso que el Nuevo Testamento hace de este verbo (y del muy similar μοιχάω, μοιχάομαι) se puede resumir como sigue:

a. *el sentido literal* en una cita de los Diez Mandamientos (Ex. 20:14; Dt. 5:18); Mt. 5:27; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11a.

b. *otros usos de este verbo en sentido literal*: Mt. 5:32 (dos veces); 19:9 (dos veces); Mr. 10:11, 12; el presente pasaje (Lc. 16:18, dos veces); Jn. 8:4; Ro. 2:22 (dos veces); Stg. 2:11b.

c. *otros usos distintos del estrictamente literal*: adulterio del corazón y del ojo (Mt. 5:28); infidelidad a Dios (Ap. 2:22).

Por este último pasaje, considerado en su contexto (es decir, considerando (Ap. 2:20–22), parece que hay una relación muy estrecha entre πορνεία, fornicación, y μοιχεία, adulterio. Aun cuando originalmente μοιχεία se limitaba al adulterio que implicaba

16:14–18 *Reprensión de los errores de los fariseos*

Con 16:16, cf. Mt. 11:12, 13; con

v. 17, cf. Mt. 5:18 y con v. 18,

cf. Mt. 5:32; 19:9; Mr. 10:11, 12.

14. Los fariseos, que eran amantes del dinero, habían estado escuchando todo esto, y comenzaron a mofarse de él.

[p 729] Aunque el Señor había dirigido su mensaje especialmente a los discípulos, otros también habían estado escuchando. Entre ellos estaban los fariseos. Ellos habían oído todo lo que Jesús había dicho acerca de la actitud de una persona hacia las posesiones materiales y su uso y acerca de la imposibilidad de ser devoto a Dios y a los bienes materiales. Sin embargo, ellos no habían apreciado esta enseñanza, porque eran amantes del dinero. De modo que se había herido su orgullo. Jesús había puesto el dedo en la llaga. Sin embargo, no se atrevieron a contradecir abiertamente al Señor. Al haber hecho esto, se habrían expuesto a sí mismos como amantes del dinero. Así que lo que hicieron fue esto: lo miraron con desprecio—es decir, se mofaron de él. **15. Así que él les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque aquello que ante los hombres es de alta estima, es repugnante ante los ojos de Dios**.

Conociendo exactamente lo que sucedía, Jesús desenmascaró a estos hipócritas. Lo que les dijo es esto: Vososotros sois los que os presentáis delante de los hombres como si estuvierais viviendo en armonía con la santa ley de Dios. Pero vuestra justicia es solamente una fachada. Por dentro vosotros sois exactamente lo contrario de lo que queréis que la gente crea que sois. Sin embargo, Dios os conoce bien. El sabe que vuestra religión es fingida. Porque, lo que los *hombres* ven y admiran en vosotros, es una abominación ante los ojos *de Dios*.

Jesús continúa: **16. La ley y los profetas (fueron proclamados) hasta Juan. Desde ese tiempo se está predicando el evangelio del reino de Dios y todos se esfuerzan vigorosamente por entrar en él**.

Los fariseos parecían tener la opinión que podrían entrar en el reino de Dios por esquivar la ley de Dios. Los ejemplos más notorios de esto se encuentran en Mt. 15:1–9; 23:16–26. Pero lo que es necesario es que los hombres vigorosamente se adelantan hacia el reino y esto es exactamente lo que desde los días de Juan el Bautista habían estado haciendo los hombres valientes. La entrada en el reino exige la autonegación genuina, el esfuerzo ferviente, la energía incansable, el esfuerzo máximo.

¿Cuál es el significado de la afirmación de que esto ha estado ocurriendo *desde los días de Juan el Bautista?* Antes de ese tiempo Dios se había revelado en la ley y los profetas; es decir, en lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento. Esa revelación era *preparatoria.* Con Juan el Bautista llegó la nueva dispensación, la del *cumplimiento*, como es claro por el hecho de que Juan señaló hacia Cristo que estaba realmente presente (Jn. 1:29, 36). Por lo tanto, con Juan había llegado una nueva etapa en la historia del reino de Dios (Cf. Mr. 1:1–4; Hch. 1:22; 10:37) y se estaba proclamando el evangelio del reino de Dios en los corazones y vidas por medio de mensajes y por señales confirmatorias. Quienquiera desee pertenecer a esta esfera

---

a una persona casada, y πορνεία indicaba toda relación sexual ilícita fuera del lazo matrimonial, la palabra πορνεία gradualmente se expandió en su significado, de modo que en el Nuevo Testamento puede referirse a cualquiera y a toda relación sexual ilícita. De modo que por ejemplo, en Mt. 5:32; 19:9, la infidelidad matrimonial de la esposa, ciertamente μοιχεία, adulterio, se llama πορνεία. Entonces en el Nuevo Testamento el verbo πορνεύω y su sustantivo cognado πορνεία podrían referirse a la inmoralidad general, a cualquier fase de ella, sea dentro o fuera del matrimonio. Así μοιχεία, adulterio, es siempre πορνεία, fornicación, inmoralidad; pero no toda πορνεία es μοιχεία.

de luz y amor tendrá que entrar en ese reino en la **[p 730]** manera indicada, es decir, al entrar vigorosamente a él. No hay otro modo. ¿Y no era también exactamente eso lo que Jesús había dicho previamente, usando palabras diferentes, a saber: "*esforzaos* por entrar por la puerta estrecha" (13:24)? La fuerza para hacer esto viene de Dios, por supuesto, pero eso no quita el factor de la responsabilidad humana (Fil. 2:12, 13).

Contra el método farisaico de evadir la ley, Jesús ahora declara: **17. Es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que pierda su vigencia el más pequeño gancho de una letra de la ley**.

A pesar de los intentos farisaicos de esquivarla y evadirla, la ley moral (cf. v. 18) retiene su fuerza. Sería más fácil que dejaran de existir el cielo y la tierra que privar de su autoridad a un pequeño ganchito de una letra de la ley.

El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en letras hebreas. El "gancho" ó keraia es una proyección muy pequeña que distingue una letra hebrea de otra. Así la segunda letra del alfabeto hebreo, llamada *bet*, que corresponde en nuestro idioma a la "B", tiene una pequeña extensión en la esquina inferior del lado derecho, para distinguirla de la letra *Kaf*, que corresponde a nuestra letra "K". *bet* se escribe ב; *kaf* se escribe כ. En el contexto presente el significado entonces es este, que ni siquiera en el aspecto más mínimo se invalidará la ley moral. De hecho, el evangelio al mostrar cuán maravillosamente Dios ha bendecido a los hombres por medio de la obra de Cristo, hace que el creyente sea tanto más deseoso de obedecer la ley de Dios *por gratitud*. Por eso en vez de debilitar las demandas de la ley, las fortalece.

Jesús ahora da un ejemplo del carácter permanente de la ley moral, en oposición a los intentos de evasión de los fariseos:

18. El que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer comete adulterio, y el hombre que se casa con la mujer que está divorciada de su marido (también) comete adulterio.

Estas palabras son claras. Sin embargo, los fariseos habían tratado con ligereza la ordenanza de Dios respecto del matrimonio (Gn. 1:27; 2:24). Véase C.N.T. sobre Mt. 5:31, 32 y Mt. 19:1–9. Así, por ejemplo, el famoso rabino Hillel que vivió en la última mitad del primer siglo antes de Cristo, y por eso durante el reinado del rey Herodes I, enseñó que un marido tiene el derecho de divorciarse de su esposa si ella le servía comida que está ligeramente quemada, y el rabino Akiba (que vivió alrededor del año 110 d.C.) aun permitía a un marido divorciarse de su esposa si encontraba alguien más hermosa.

En oposición a los intentos de evadir la ley de Dios (incluyendo la de Dt. 24), Jesús declara que todo aquel que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio, y el hombre que se casa con una divorciada también comete adulterio. En Mt. 5:32 el Señor menciona la única excepción a esta **[p 731]** regla, a saber, la infidelidad de parte de una de las partes contrayentes (literalmente de parte de la mujer, pero el principio se aplica por cierto a las dos partes; véase C.N.T. sobre Mateo, nota 295).

En nuestros días, el error de los fariseos, su intento de salir de debajo de las implicaciones de la ordenanza divina acerca del matrimonio, se está repitiendo. Se ofrece todo tipo de excusas con el fin de demostrar:

a. que los evangelistas estaban equivocados cuando escribieron que Jesús enseñó esto;

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

b. que la palabra que aparece en la oración de excepción de Mt. 5:32 y que significa “fornicación”, y en este caso, “infidelidad matrimonial”, es suficientemente amplia para abarcar todo tipo de características desagradables en un cónyuge; y

c. que Jesús no quiso decir que esta regla debiera tener validez para la sociedad en general.

De este modo la *eiségesis* (leer las ideas propias en el texto) se está poniendo en lugar de la *exégesis*. Pero la palabra de Dios no cambia.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 16:1–18

V. 8 “La gente de este mundo … es más astuta”, más previsora en cuanto a hacer provisión para sus necesidades físicas que algunas personas de la iglesia lo son en cuanto a hacer provisión para sus necesidades espirituales. Por ejemplo, algunos que han hecho profesión de su fe en Cristo Jesús se dan *por entero* al deporte, pero son tibios con respecto a las causas del reino. Esta parábola es una advertencia para ellos.

V. 10a “El que es digno de confianza en un asunto muy pequeño también es digno de confianza en uno que es importante”. La suma total de las cosas que pertenecen a esta vida terrenal puede considerarse “un asunto muy pequeño”; “el asunto importante” sería entonces todo lo que corresponde a la vida futura. Pero aun con respecto a las así llamadas cosas terrenales se puede hacer una distinción entre menos importante y más importante. También en esta área los que son dignos de confianza en “un asunto muy pequeño” pueden considerarse confiables para cumplir fielmente con sus deberes importantes. Ejemplos: (a) el niño que nunca se olvida decir “gracias” por favores recibidos; (b) la joven (o cualquier otro miembro de la familia) que, al usar el teléfono, tiene consideración hacia los demás que también quisieran usar la línea, y de la persona que está al otro extremo para quien también es precioso el tiempo; (c) la familia que llega siempre a tiempo a la iglesia, etc. Al fin de cuentas, estas son las personas en que uno puede confiar cuando hay que decidir algo muy importante o cuando hay que ejecutarlo.

V. 10b “Y el que no es digno de confianza en un asunto muy pequeño, tampoco es digno de confianza en uno que es importante”.

[p 732] Los holandeses tienen un proverbio que dice más o menos así: “Si no respetas lo que es pequeño / no eres digno de confianza en lo que requiere empeño”.

V. 13 “No podéis servir a Dios y a mammón”. No dice “no *debéis*” sino “no *podéis*”. Es como tratar de virar a la izquierda y a la derecha al mismo tiempo. Algunos lo han intentado: Ananías y Safira, Demas, Judas. No resulta.

Dame un *ojo sencillo*,

Oh Señor, Dios del cielo,

Para glorificar tu nombre

Con corazón sincero. (trad.)

Psalter Hymnal de la Christian Reformed Church (Edición del Centenario), No 164, últimas 4 líneas de la estrofa 5; se basa en Sal. 86:11.

V. 15 “Aquello que ante los hombres es de alta estima es repugnante ante los ojos de Dios”. Compárese con esto 1 S. 16:7; 17:42–51; Lc. 18:10–14; 21:1–4; Hch. 12:22, 23.

19 “Había una vez un hombre rico que tenía la costumbre de vestirse de púrpura y lino fino y vivir con brillante esplendor día tras día. 20 Y cierto mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas, había sido echado a su puerta. 21 El deseaba que le diesen las migajas que caían de la mesa del rico. Sí, aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 “Con el paso del tiempo murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El hombre rico también murió, y fue sepultado. 23 Y en el Hades,[398] estando en tormentos, levantó los ojos. Ve a Abraham a lo lejos y a Lázaro a su lado.[399] 24 Y habló a gritos y dijo: ‘¡Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy en agonía en esta llama!’.

25 Pero Abraham respondió: ‘Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste plenamente todas tus cosas buenas, y asimismo Lázaro (recibió) las cosas malas. Ahora él está siendo consolado aquí y tú estás en agonía. 26 Y además de todo esto, entre nosotros y tú se ha fijado un gran abismo, para que los que quieran pasar de este lado a vosotros no puedan hacerlo y que los que quieran pasar desde allá a nosotros (tampoco) puedan’.

27 “El respondió: ‘Entonces te ruego, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, no sea que vengan ellos también a este lugar de tormentos’.

29 “Pero Abraham dijo: ‘Ellos tienen a Moisés y los profetas; que escuchen a ellos’.

30 ‘ “No, padre Abraham’, contestó él, ‘pero si alguien de los muertos va a ellos, se convertirán’.

31 “El le dijo: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aun si alguien se levanta de los muertos’ ”.

[p 733] 16:19–31 *La parábola del hombre ostentoso:*

Un hombre rico;

y

El mendigo: Lázaro

Primero unas pocas observaciones introductorias. ¿Hay alguna conexión entre 16:1–18 y esta parábola? Al principio parecería que no la hay. Sin embargo, un examen cuidadoso revela que por cierto hay una conexión y que ésta es más bien estrecha. Como se ha señalado, cap. 15 denuncia la actitud incorrecta hacia la *gente*; cap. 16 comienza mostrándonos el uso pecaminoso de las *posesiones materiales*. La parábola que se encuentra en vv. 19–31 es una especie de clímax, una combinación de estas dos cosas. Describe el terrible resultado del manejo pecaminoso de la gente y de las riquesas. El “hombre rico” de esta parábola se olvidó completamente de hacerse amigos para sí por medio del “mammón de injusticia” (16:9). Era el tipo de persona que debido a su riqueza debe haber estado “en alta estima” con los hombres, pero debido a su egoísmo era “repugnante ante los ojos de Dios” (16:15). Además, era justamente lo opuesto al samaritano que se preocupó (10:30–37).

La sección (vv. 19–31) se puede dividir convenientemente en dos partes muy desiguales. En la primera parte (vv. 19–22), se nos muestra al “rico” y al “pobre mendigo” *en esta vida*; en la segunda (vv. 23–31), los vemos nuevamente, pero ahora en la *vida futura*.

A. En esta vida

19. Había una vez un hombre rico que tenía la costumbre de vestirse de púrpura y lino fino y vivir con brillante esplendor día tras día.

Fue rico. Bueno, también lo fue Abraham y lo fue José de Arimatea. En ninguna parte la Biblia los culpa por el hecho de ser ricos. Pero con referencia a Abraham y José, no leemos lo que se dice en la descripción del rico en esta parábola, a saber que tenía la costumbre de vestirse de púrpura y lino fino. Obtener la tintura púrpura de un molusco era un proceso muy costoso. Por tanto, no es sorprendente que una túnica de púrpura, como la del rico de esta parábola, con frecuencia fuera reservada para la realeza. Piénsese en la expresión *púrpura real*. Además de sus túnicas de púrpura, este hombre usaba ropas interiores de lino

[398] O: infierno.

[399] Literalmente: en su seno.

fino. Añádese a esto el hecho de que vivía día tras día con brillante esplendor, y se hace muy claro que lo enfatizado aquí no es tanto el que fuera rico, sino algo más.

No era rico solamente. Pertenecía a la clase de gente a la cual se aplica frecuentemente el epíteto "podrido en dinero" y no sin razón. El hecho de vivir día tras día en brillante esplendor lo señala como un *ostentoso*, un pavo real que le gusta pavonearse. Quería que todos supieran que era rico. **[p 734]** Estaba enamorado … de sí mismo. Al seguir leyendo la parábola quedará muy claro que era completamente egoísta:

20, 21. Y cierto mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas, había sido echado a su puerta. El deseaba que el diesen las migajas que caían de la mesa del rico. Sí, aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aquí está la prueba, la oportunidad para que el ostentoso opulento muestre si, después de todo, tiene un corazón. Un hombre muy, muy pobre, uno que lo necesita todo, está echado a la entrada (Cf. Mt. 26:71; Hch. 10:17) de la mansión del rico, habiendo sido llevado hasta allí, lo cual evidentemente indica que no podía caminar.

Era un mendigo y su nombre era Lázaro (Cf. Jn. 11:2). Este nombre es latino y deriva del griego Lázaros (de Eleazaros), que por su parte, reproduce el nombre hebreo Eleazar, que significa "Dios ha ayudado". Hay diferencias de opinión con respecto a la pregunta de si este nombre le fue dado sencillamente porque a medida que la historia se desarrolla (véase especialmente v. 24), este hombre necesitaba un nombre, o si Jesús intencionadamente le dio este nombre con el fin de indicar que el mendigo en todas sus angustias ponía su confianza en Dios. ¿No podrían ambas cosas ser ciertas?

Lázaro no solamente era un mendigo, completamente incapaz de abastecer para sus propias necesidades, también estaba cubierto de llagas.

Aquí entonces había una oportunidad para que el rico petimetre mostrase misericordia, porque cuandoquiera que entrara o saliera por la puerta, no podía dejar de ver a Lázaro. Además, el mendigo deseaba comer las migajas que caían de la mesa del hombre rico. La parábola no dice que hubiera recibido estas migajas. ¿No deja la impresión esta omisión que debe haber recibido muy poco? Una cosa es cierta: el rico exibicionista no prestaba atención al mendigo, ni lo ayudaba en forma alguna, sino vivía solamente para sí.

Lo que debe de haber hecho mucho peor la condición del pobre era que perros parias, inmundos y pestilentes tenían la costumbre de venir a él y lamerle las llagas.

22. Con el paso del tiempo murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El hombre rico también murió y fue sepultado.

Por fin terminó la miseria del mendigo. Murió. Ni siquiera se menciona si fue sepultado. Si hubo un verdadero funeral, tiene que haber sido tan oscuro y triste que es mejor pasarlo en silencio. Por otra parte, lo que ocurrió al *alma* de Lázaro es de suma importancia. *El*—porque el alma del hombre o su espíritu es la verdadera *persona*—fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.

Dos expresiones aquí merecen atención especial:

En primer lugar *los ángeles*. Según la escritura,

[p 735] LOS ANGELES SON:

Asistentes de Cristo (2 Ts. 1:7), su gran jefe (Ef. 1:21, 22; Col. 2:10).

Portadores de buenas nuevas respecto a nuestra salvación (véase sobre Lc. 2:14; 24:4–7; Hch. 1:11; 1 Ti. 3:16).

Participantes del coro celestial (Lc. 15:10; 1 Co. 13:1; Ap. 5:11, 12).

Defensores de los hijos de Dios (Sal. 34:7; 91:11; Dn. 6:22; 10:10, 13, 20; Mt. 18:10; Hch. 5:19; 2 Ts. 1:7–10; Ap. 12:7), aunque éstos tienen un rango más alto y los juzgarán (1 Co. 6:3; Heb. 1:14).

Ejemplos de obediencia (Mt. 6:10; 1 Co. 11:10).

Amigos de los redimidos, constantemente cuidándolos, profundamente interesados en su salvación y rindiéndoles servicio en todas formas, incluyendo la ejecución del juicio de Dios contra el enemigo (Mt. 13:41; 25:31, 32; Lc. 15:10; 16:22; 1 Co. 4:9; Gá. 3:19; 2 Ts. 1:7; Heb. 1:14; 1 P. 1:12; Ap. 20:1–3).

En segundo lugar, el *seno de Abraham*. El hecho de que Lázaro fuera llevado por los ángeles al seno de Abraham ciertamente demuestra que había hecho honor a su nombre. Mientras estaba en la tierra había puesto su confianza en Dios como su ayudador, y ahora Dios había ordenado a los ángeles llevar su alma al paraíso. El que había anhelado recibir las migajas y sobras ahora está reclinado a la mesa celestial, donde se celebra un banquete. Además, reclinarse en el seno de Abraham, del mismo modo que el apóstol Juan iba a reclinarse en el seno de Jesús, indica el favor especial, como se ha mostrado en relación con Lc. 14:7; véase sobre ese versículo. Véase también Jn. 1:18. En relación con esto no debiéramos olvidar que Abraham es considerado en la Escritura no solamente como el gran patriarca (Heb. 7:4) sino también como el padre de todos los creyentes (Ro. 4:11).

El rico también murió y *fue sepultado*. Debe haber sido un funeral espléndido. Nótese el contraste significativo: nada se dice acerca de la sepultura del mendigo; por otra parte, aquí nada se dice acerca del alma del rico, qué le ocurrió en el momento de su muerte.

B. *En la vida futura*

23, 24. Y en el Hades, estando en tormentos, levantó los ojos. Ve a Abraham a lo lejos, y a Lázaro a su lado. Y habló a gritos y dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy en agonía en esta llama.

Se destacan algunos puntos:

a. El rico ostentoso se describe estando en el Hades. El punto de vista popular, según el cual la palabra *Hades* en todo el Nuevo Testamento es la morada de todos los muertos, creyentes e incrédulos, es ciertamente **[p 736]** incorrecto. En lo que respecta a los *Evangelios*[400] lo siguiente es verdad:

En esta parábola, el Hades es claramente el lugar de tormentos y de llama. Es el *infierno*. De modo que *infierno* podría ser la traducción correcta de Hades en Mt. 11:23 y en Lc. 10:15, porque allí *Hades* se contrasta agudamente con *el cielo* y probablemente debe entenderse en el sentido figurado de *completa ruina*. En Mt. 16:18, el pensamiento bien podría ser que ni siquiera todos los demonios saliendo por las puertas del *infierno* podrán destruir la verdadera iglesia de Cristo.

b. La condición de los muertos y la comunicación entre ellos se representa en términos muy literales, terrenales, de modo que se crea una impresión muy vívida. Sin embargo, debe quedar claro que mucho de lo que aquí se dice no se puede interpretar literalmente. Por ejemplo, leemos acerca de levantar los ojos, ver la gente a lo lejos, de un dedo y una lengua, aun cuando se nos ha dicho que el rico había sido sepultado.

Sin embargo, esto no quita el hecho de que aquí se han presentado algunas verdades definidas acerca de la vida futura, una de las cuales es que los que han partido no están durmiendo sino plenamente despiertos; otra, que algunos se salvan y otros están sufriendo.

---

[400] Para *Seol* y *Hades* véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*, Grand Rapids, pp. 113–119.

c. Si se entiende todo esto, habrá quedado claro que la gran verdad aquí enfatizada es que una vez que una persona ha muerto, siendo su alma separada de su cuerpo, *su condición* sea bienaventurada o condenada, *queda fija para siempre*. No hay tal cosa como una "segunda" oportunidad. Por lo tanto, las oportunidades para ayudar a los que están en necesidad, y, en general, de vivir una vida fructífera para la gloria de Dios deben ser aprovechada *ahora*.

Estas observaciones preliminares debieran ponernos en guardia contra la interpretación literal de aquello que no debe ser interpretado así.

Teniendo todo esto presente, nótese que el hombre rico de la parábola aquí se presenta como estando en tormentos, una condición de la que no puede ser aliviado por el hecho de ver a la distancia a Abraham y a Lázaro a su lado. Con mucho respeto ahora se dirige al antiguo patriarca como "padre Abraham", y le pide que se apiade de él. El rico mismo jamás había mostrado tal piedad cuando tuvo la oportunidad de demostrarla. Pide que Abraham envíe a Lázaro, para que éste, habiendo mojado la punta de su dedo en agua, le refresque la lengua del sufriente. "Estoy en agonía en esta *llama*", dice.

Nótese la palabra *llama*. A través de la Escritura se dice que el infierno es un lugar de *llamas* o de *fuego* (Is. 33:14; 66:24; Mt. 3:12; 5:22; 13:40, 42, 50; 18:8, 9; 25:41; Mr. 9:43–48; Lc. 3:17; Jud. 7; Ap. 14:10; 19:20; 20:10, 14, 15; 21:8). Este fuego no se puede apagar. Devora para siempre jamás.

[p 737] Sin embargo, el infierno es también la morada de las *tinieblas*. Para algunos es el lugar de las "tinieblas de afuera" (Mt. 8:12; 22:13; 25:30). Es la región donde los malos espíritus están en "cadenas eternas bajo oscuridad" (Jud. 6; cf. Jud. 13).

Pero si el infierno es un lugar de *fuego*, ¿cómo puede ser también un lugar de *tinieblas*? ¿No son estos dos conceptos mutuamente exclusivos? Bueno, no siempre necesariamente, por ejemplo por medio de una cierta forma de radiación la gente ha sido quemada aun cuando estaba en una pieza oscura. No obstante, es aconsejable no especular. *El fuego eterno* ha sido preparado "para el diablo y sus ángeles". Sin embargo, ellos son *espíritus*. Debe ser suficiente concluir de todo esto que palabras tales como *fuego* y *tinieblas* no deben ser tomadas en forma demasiado literal. Cada una en su propia forma indica los horrores de los perdidos en el lugar desde el cual no hay regreso.

Nótese que el carácter del rico no ha cambiado en lo más mínimo. ¡El todavía considera a Lázaro como su sirviente, y no tiene vergüenza de pedir un favor de la persona misma que nunca recibió un favor de su parte! Además, espera que Abraham envíe a Lázaro, aun cuando él, el ostentoso, nunca trató durante su vida en la tierra de imitar la fe de Abraham.

25, 26. Pero Abraham respondió: Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste plenamente todas tus cosas buenas, y asimismo Lázaro (recibió) las cosas malas. Ahora él está siendo consolado aquí y tú estás en agonía. Y además de todo esto, entre nosotros y tú se ha fijado un gran abismo, para que los que quieran pasar de este lado a vosotros no puedan hacerlo y los que quieran pasar desde allá a nosotros (tampoco) puedan.

Abraham responde de un modo amistoso, y hasta lo llama "hijo" porque el hombre rico lo ha llamado padre a él. ¿Además, no era el sufriente un hijo de Abraham biológicamente hablando?

En su respuesta Abraham quiere indicar que por dos razones la petición no puede concederse: Concederla sería (a) impropio e (b) imposible.

Sería *impropio*, contrario a los requirimientos de la justicia—"durante tu vida recibiste … *tus* cosas buenas; es decir, las cosas que tú considerabas buenas, a saber, vistiéndote en púrpura y lino fino y viviendo en brillante esplendor día tras día. Aquellas cosas estaban en

primer lugar en tu lista de prioridades". Está implícito: ayudar al pobre Lázaro y, en general vivir una vida útil al prójimo y para la gloria de Dios no era de ningún modo tu objetivo. Ahora, por tanto, tú recibes lo que te corresponde. Por otra parte, Lázaro recibió *las cosas malas*, no *sus* cosas malas. El no las provocó. (Por el contrario, le hizo honor a su nombre.) Ahora él está siendo consolado y así, nuevamente es como corresponde.

También sería *imposible*. Abraham dice al hombre condenado que hay un inmenso abismo, una garganta profunda—figura típicamente **[p 738]** palestina, porque el país donde se presentó esta parábola tiene muchos de estos desfiladeros—que separa a los perdidos de los redimidos. Cruzar de un lado a otro es, por lo tanto, absoluta y eternamente imposible. Esta es una representación simbólica muy gráfica e inolvidable de la *irreversibilidad* de la suerte de una persona después de su muerte. El abismo *tenía el propósito* de hacer imposible el paso de un lado al otro.

27, 28. El respondió: Entonces te ruego, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, no sea que vengan ellos también a este lugar de tormentos.

Aquí, por primera vez en esta parábola, el hombre que antes fue rico revela aquí un poco de compasión. Pero aun este interés en otros podría haber estado mezclado con el interés propio. Quiere que se advierta a sus cinco hermanos para que ellos puedan quedarse fuera del infierno. La interpretación más favorable que uno puede dar a esta petición es que provenía del amor sus hermanos. Otras posibilidades que se han sugerido de parte de los expositores son: (a) está tratando de decir: "Si yo mismo hubiera recibido una advertencia, no estaría aquí hoy día", y (b) no quiere que sus hermanos se unan a él por temor que ellos lo culpen por el mal ejemplo que les dio.

Como quiera que sea, nótese que aun ahora no está pidido algo en favor de la gente en general, sino solamente por *sus* cinco hermanos. ¡Y aun ahora él parece no poder quitarse la idea que Lázaro es su siervo.

29. Pero Abraham dijo: Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que escuchen a ellos.

Este pasaje no siempre recibe la atención que merece. ¿Por qué lo insertó Jesús en la parábola? La razón obvia es que si el hombre condenado mismo hubiera solamente leído y recibido de corazón a Moisés y a los profetas, y si sus hermanos solamente hicieran lo mismo, no se perderían. ¿Por que no? ¿Cuál es el punto de esto? ¿No es este, que es precisamente en los libros de Moisés y en los escritos de Isaías, etc., que se elogia la vida que es exactamente lo contrario a la que había estado viviendo el hombre rico? Constantemente se está exhortando a la confianza en Dios, a la negación de uno mismo en favor de otros, a la bondad, a la ayuda a los necesitados, las viudas y los huérfanos, los humildes, etc. Para dar sólo unos pocos ejemplos:

MOISES: Gn. 50:21; Ex. 2:17; 22:22, 25; 32:32; Lv. 19:10; 25:25–47; Dt. 10:18; 14:29; 15:4; 16:11, 14; etc.

LOS PROFETAS: Is. 14:32; 25:4; 29:19; 57:15; Dn. 4:27; Am. 2:6, 7; 4:1; 5:11, 12; Jon. 4:11; Miq. 6:8; Sof. 3:12; Zac. 7:10, 11.

Además, tanto Moisés (Dt. 18:15, 18) como los profetas (Is. 42:3; cap. 53), ¿no señalan hacia adelante a aquel que se daría a sí mismo en rescate por muchos?

[p 739] 30. No, padre Abraham, contestó él, pero si alguien de los muertos va a ellos, ellos se convertirán.

¡Qué equivocado estaba! Realmente apareció alguien de entre los muertos al pueblo. Y su nombre era Lázaro (aunque no el Lázaro de la parábola). La historia se encuentra en Juan 11. ¿Resultó esto en que todos se convirtieran? De ningún modo. El resultado fue que los

enemigos de Cristo planeaban dar muerte al Lázaro que había resucitado (Jn. 12:10), y estaban más decididos que antes a destruir a Jesús (Jn. 11:47–50).

31. El le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aun si alguien se levanta de entre los muertos.

Jesús resucitó de entre los muertos. Pero los que no quisieron creer a Moisés y a los profetas no se convencieron, y ciertamente no se convirtieron. Léase Mt. 28:11–15. La lección importante es esta: Acepta la Escritura como la Palabra de Dios y, por la gracia de Dios, vive la clase de vida que exige y que en la persona de Cristo ilustra. Cf. Ef. 4:32–5:2.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 16:19–31

Vv. 19, 23 "Un hombre rico … que vivía con brillante esplendor … en los tormentos, levantó los ojos".

De esta parábola hay que aprender una gran lección: ningún pecado, sea de omisión o de comisión, va solo: la cuerda que uno toca aquí, vibra allí. Discas un número en Nueva York, el teléfono suena en San Francisco.

[p 740]

Bosquejo del Capítulo 17

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

17:1–10 Una advertencia que resulta en la parábola del siervo fríamente calculador

17:11–19 Un milagro: La purificación de diez leprosos, solamente uno de los cuales regresó a dar gracias

17:20–37 Una profecía: La venida del reino

[p 741]

CAPITULO 17

LUCAS 17:1

17 [1] Dijo a sus discípulos: "Es seguro que tentaciones vendrán pero ¡ay de aquel por quien
vienen! [2] Mejor le sería si, con una piedra de molino colgada a su cuello[401], hubiese sido echado al
mar, que hacer pecar a uno de estos pequeños.

[3] "Cuidaos constantemente los unos a los otros.[402] Si tu hermano comete un pecado, repréndele; y
si se arrepiente, perdónale. [4] Aun si peca contra ti siete veces al día y siete veces vuelve a ti diciendo
'¡Lo siento!', debes perdonarle".

[5] Los apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe". [6] El Señor respondió: "Si tuviereis fe (tan
pequeña) como una semilla de mostaza, diríais a esta morera, 'Desarráigate y plántate en el mar' y os
hubiera obedecido.

[7] "¿Quién de vosotros, si tiene un siervo que ara o apacienta ovejas, le dirá cuando regresa del
campo: 'Entra inmediatamente y reclínate a la mesa'?[403] [8] ¿No le dirá más bien: 'Prepárame la cena,
vístete adecuadamente para poder servirme[404] hasta que termine de comer y beber, y después puedes
comer y beber tú'? [9] ¿Le da gracias al siervo porque hizo lo que se le había ordenado hacer?[405] [10] Así
también vosotros, cuando hayáis hecho lo que se os ha ordenado hacer, decid: 'Siervos improductivos
somos; hemos (meramente) cumplido nuestro deber' ".[406]

17:1–10 *Una Advertencia que resulta en la parábola del siervo fríamente calculador*

Acerca de 17:1, 2, cf. Mt. 18:6, 7; Mr. 9:42;

Acerca de 17:3 b, 4, cf. Mt. 18:21, 22;

Acerca de 17:5, 6, cf. Mt. 17:20; 21:21.

A. *La advertencia*

En cuanto a una posible conexión entre caps. 16 y 17, véase p. 522. Otro enlace posible es el siguiente: el infierno (16:23, 24) es terrible. Una vez allí, el escape es imposible (16:26–31). Los discípulos de Jesús deben **[p 742]** estar en guardia, por lo tanto, no sea que por sus palabras o acciones otros se desviaran y perezcan eternamente (véase 17:1).

---

[401] Literalmente: "si una piedra de molino se cuelga alrededor de su cuello", etc.
[402] O: Estad constantemente vigilandoos a vosotros mismos.
[403] O: y siéntate a comer.
[404] O: ata tu cinto y sírveme.
[405] O: No le da gracias al siervo, ¿verdad?
[406] O: lo que estábamos a obligados a hacer.

Como ocurrió con respecto a caps. 15 y 16 así también cap. 17 puede ser dividido convenientemente en tres partes. Véase el Bosquejo. La primera parte contiene una sincera *advertencia* y termina con una *parábola* (vv. 1, 10). La segunda parte relata un *milagro* (vv. 11, 19). La tercera parte es en gran medida una *profecía* (vv. 20, 37).

1. Dijo a sus discípulos: Es seguro que tentaciones vendrán, pero, ¡ay de aquel por quien vienen!

Aunque según la opinión de muchos exégetas no hay una relación temática ni ningúna otra conexión entre las diversas partes del cap. 17, este veredicto no es necesariamente verdadero. Hay conexiones, aunque la que este o aquel intérprete ve pudiera no haber sido la que el evangelista tenía en mente. La idea de que los dichos son completamente inconexos no concuerda con 1:3. Lucas nos ha dado un "relato ordenado". Su informe completamente inspirado no es una mezcolanza.

Los fariseos habían estado tratando con desdén a los cobradores de impuestos y a los pecadores que se reunían alrededor de Jesús (15:1, 2). El rico ostentoso de la parábola había tratado a Lázaro en forma similar (16:19, 21). Por medio de esta actitud era fácil hacerle daño espiritual a la gente descuidada o despreciada. Jesús ahora advierte a sus *discípulos* que no cometan un pecado similar; es decir, en el caso de ellos, que no sean una ocasión de tropiezo para los despreciados que habían acudido al Salvador en busca de refugio.

Sin embargo, es imposible en este reino presente de pecado poner fin a toda tentación, a toda incitación al pecado. "Es seguro que tentaciones vendrán". Cf. Mt. 18:7; 1 Co. 11:19; 1 Ti. 4:1. La naturaleza misma del pecado es que se difunde. Sería más fácil hacer que los jacintos acuáticos dejaran de obstruir los desagües de la Florida que impedir que las tentaciones obstruyan el camino de la raza humana, incluyendo aun la iglesia. Pero aunque es imposible erradicar las tentaciones, por la gracia de Dios es posible impedir que uno pertenezca a la compañía de los tentadores. Y una actitud incorrecta de parte de un discípulo podría fácilmente tentar a uno de los despreciados a pecar al devolver mal por mal. Es comprensible entonces que Jesús prosiga:

2. Mejor le sería si, con una piedra de molino colgada a su cuello, hubiese sido echado al mar, que hacer pecar a uno de estos pequeños.

¡Qué terrible es poner en el camino de aun el más pequeño de los discípulos de Cristo una tentación; es decir, una incitación a pecar, un engaño atractivo, una *trampa*!

La piedra de molino de la que habla Jesús es la piedra superior de dos piedras entre las cuales se muele el grano. La referencia no es a la del **[p 743]** molino manual sino a la piedra mucho más pesada que es movida por un burro. En medio de la piedra superior hay un agujero a través del cual se puede echar el grano para que sea molido entre las dos piedras. La presencia de este agujero explica la frase "una piedra de molino colgada al cuello". Con una piedra tal alrededor del cuello al ser echado en el mar hace que el ahogarse sea doblemente seguro. Nótese "estos pequeños". ¡Qué queridos son para el Salvador!

Puesto que el pecado de hacer desviar a otros es tan terrible, Jesús podría haber añadido la amonestación: "Estad constantemente vigilantes respecto de vosotros mismos", como para no estar implicados en este pecado. Esta interpretación hace clara la conexión con lo inmediatamente precedente. Sin embargo, el original puede traducirse: **3. Cuidaos constantemente los unos a los otros**. Así interpretadas estas palabras fácilmente se vinculan con lo que sigue de inmediato: **Si tu hermano comete un pecado, repréndele; y si se arrepiente, perdónale**. Jesús continúa: **4. Aun si peca contra ti siete veces al día, y siete veces vuelve a ti diciendo: ¡Lo siento! debes perdonarle**.

Así como es malo que los discípulos incitan a otros a pecar, así también sería malo que ellos no perdonen cuando otros pecan contra ellos. Deben reprender al ofensor, y si se

arrepiente, deben estar prontos a perdonarle. Además, como en la respuesta a la pregunta de Pedro, narrada en Mt. 18:21, 22, también aquí Jesús enfatiza que el espíritu de amor perdonador no reconoce fronteras ni limitaciones. Por lo tanto, lo que Jesús quiere decir es "perdona *al arrepentido* sin cesar jamás".

Este requisito doble, a saber, por una parte, el evitar el hacer tropezar a otros, y por otra parte, el estar siempre dispuestos a perdonar, requiere fortaleza de lo alto. Y creer que tal fortaleza les será dada en respuesta a sus oraciones exige más fe que los discípulos piensan que ahora tienen. Esta situación explica v. **5. Los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe**.

Nótese la respuesta alentadora: **6. El Señor respondió si tuviereis fe (tan pequeña) como una semilla de moztaza, diríais a esta morera, Desarráigate y plántate en el mar, y os hubiera obedecido**.

Esto probablemente significa: "Si tenéis una fe tan pequeña como una semilla de mostaza, y si la pondríais constantemente en práctica, diríais a esta morera", etc. En otras palabras, ninguna tarea asignada por el Señor, incluyendo que una morera sea desarraigada y plantada en el mar, sería imposible para vosotros lograr mientras os quedáis en contacto confiado con Dios.

Así también una semilla de mostaza, aunque sea tan pequeña, *debido a su contacto vital a ininterrumpido con su medio nutriente*, crece y crece hasta llega a ser en un árbol tan grande que las aves del cielo vienen y hacen nido en sus ramas. Cf. Mt. 17:20.

[p 744] Los apóstoles, fortalecidos por esta seguridad, ahora comenzarán suspuestamente a realizar obras maravillosas. ¿Pero en qué espíritu? ¿Con qué actitud de mente y corazón? Que esto sí importa es claro de 10:17, 20, y del párrafo que ahora sigue:

B. *Una parábola*

7–10. ¿Quién de vosotros, si tiene un siervo que ara o apacienta ovejas, le dirá cuando regrese del campo: entra inmediatamente y reclínate a la mesa? ¿No le dirá más bien: prepárame la cena, vístete adecuadamente para poder servirme hasta que termine de comer y beber, y después puedes comer y beber tú? Le da gracias al siervo porque hizo lo que se le había ordenado hacer? Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado hacer, decid: Siervos improductivos somos; hemos (meramente) cumplido nuestro deber.

Las interpretaciones erradas de esta parábola han conducido a diversas dificultades. Se han hecho preguntas como las siguientes:

a. ¿No se contradice él mismo Jesús cuando dice que ningún amo diría a su siervo, cuando regresa del campo, que se recline a la mesa, con la implicación de que el amo le serviría, mientras en 12:37 Jesús promete hacer eso mismo?

b. ¿Por qué los siervos, que habían hecho todo lo que se les había ordenado hacer, habrían de llamarse inútiles?

c. ¿Qué impulsó a Lucas, inmediatamente después de relatar esta parábola, a regresar hasta el principio del viaje que está describiendo y de ese modo presentar a Jesús como que está viajando "por la frontera entre Samaria y Galilea"? Véase 17:11.

Al hacer una interpretación correcta de esta parábola todo queda en armonía y las dificultades se desvanecen.

Es claro que estamos tratando aquí con el propietario de una pequeña hacienda. Este hacendado tiene solamente un siervo. Algunos insisten en que la palabra usada en el original—a saber *doulos*—una palabra que a veces significa esclavo, a veces siervo, debe aquí

ser traducida *esclavo*. Sin embargo, debemos recordar que Jesús está dirigiendo su mensaje primariamente a "sus discípulos" (v. 1). Está diciendo: "¿Quién de *vosotros* …? ¿No es probable que algunos de estos discípulos tuviesen *siervos* más bien que *esclavos*? Véase Mr. 1:20. Además, debemos entender que que lo que esta parábola está presentando es lo que *no* ocurre en la esfera en que Dios es reconocido consistentemente como Rey. De hecho aquí ocurre exactamente lo opuesto.

El siervo descrito en esta parábola solamente hace lo que se le ha ordenado hacer, y el *espíritu* de un *esclavo* se ha posesionado de él. Todo el día ha estado arando y atendiendo las ovejas. Cuando regresa del campo **[p 745]** su jefe le ordena servirle mientras él, el amo, está comiendo y bebiendo. Se dice al siervo: "Cuando haya terminado, puedes comer". El siervo obedece. Hace exactamente a lo que se le ha dicho que haga, ni más ni menos. ¿Por qué lo hace? Probablemente porque no quiere perder su trabajo. Después de todo, tiene que comer. Así que, a regañadientes termina sus labores. ¿Somos culpables de exageración cuando describimos a este siervo fríamente calculador como que está mirando con el rabillo de su ojo de vez en cuando para ver cómo está progresando el hacendado, si ya está casi por terminar su comida?

Sea como fuere, creemos que Robertson, *Word Pictures*, Vol. II, p. 227, ha interpretado la parábola correctamente cuando afirma: "El espíritu de esclavo no obtiene promoción en la vida de los negocios ni en el reino de Dios". Naturalmente el amo de este siervo fríamente calculador ni siquiera pensaría en "servir" a tal siervo.

Por lo tanto, lo que la parábola quiere decir es esto:

a. En el reino de Dios—la esfera en que se reconoce gozosamente la soberanía de Dios—las cosas son enteramente diferentes. Por cierto, aquí también los hijos de Dios quieren hacer su voluntad, pero ellos lo hacen con alegría de corazón, en el espíritu de amor y gratitud.

b. En *su* caso, la promesa de Dios de Lc. 12:37 (el Señor sirviéndoles) se realizará. Véase la explicación de ese pasaje.

c. Y ahora comenzamos a entender lo que bien podría haber sido el razonamiento por qué el evangelista, después de narrar esta parábola inmediatamente proceda a contar la historia de los diez leprosos que fueron sanados por Jesús. A todos se les ordenó "mostrarse a los sacerdotes". Todos en obediencia al mandamiento, van en esa dirección. Sin embargo, sólo *uno* regresa…. es *exactamente lo opuesto* del siervo fríamente calculador. *Alaba* a Dios y *da gracias* a Jesús. Hace *más* de lo que se le había ordenado hacer. Y lo hace *en forma exhuberante*. Lucas sin duda nos ha dado "un *relato ordenado*".

11 Al continuar Jesús hacia Jerusalén, iba viajando por la frontera entre Samaria y Galilea. 12 Y al
entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez leprosos que se pararon a cierta distancia 13 y
alzaron la voz, diciendo: "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros".[407] 14 Cuando los vio les dijo: "Id y
mostraos a los sacerdotes". Y mientras iban fueron limpiados.

15 Entonces uno de ellos, al ver que había sido curado, se volvió y a gran voz alabó a Dios, 16 y se
postró sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole las gracias. ¡Y éste era samaritano!

17 Jesús preguntó: ¿No fueron limpiados los diez? ¿Dónde, entonces (están) los nueve? 18 ¿No se
halló ninguno que regresara y diera gracias a Dios sino este extranjero?" 19 Y él le dijo: "Levántate y
sigue tu camino; tu fe te ha sanado".

[p 746] 17:11–19 *Un milagro: La purificación de diez leprosos,*

solamenteuno de los cuales regresa a dar gracias

[407] O: ten misericordia de nosotros.

11. Al continuar Jesús hacia Jerusalén, iba viajando por la frontera entre Samaria y Galilea.

Ya se ha dado la razón probable por la cual Lucas regresa en su relato hasta lo que ocurrió anteriormente, es decir, al comienzo mismo del viaje a Jerusalén vía Perea. Véase sobre vv. 7–10.

Entonces, según nosotros lo vemos, Jesús, en compañía de sus discípulos, iba viajando por el límite entre Samaria y Galilea, probablemente tomando el camino que cerca de Betsán cruza el Jordán hacia Perea. Véase el mapa, p. 795.

12, 13. Y al entrar en cierta aldea le salieron al encuentro diez leprosos que se pararon a cierta distancia y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.

No se indica el lugar exacto donde ocurrió el milagro, y es de poca importancia. Los diez leprosos eran de origen mixto (vv. 16, 18); esto no es un fenómeno extraño donde se tocan dos provincias. Además, la miseria ama el estar en compañía, y cuando uno está afectado por la lepra la nacionalidad deja de ser una barrera para la comunión: los judíos y samaritanos se unen. Véase más acerca de la lepra sobre 5:12–16. En vista de Lv. 13: 45, 46; Nm. 5:2–4; 12:14, 15; 2 R. 7:3, no es sorprendente que estos diez leprosos se pararan *a cierta distancia*. Cuando Jesús estaba entrando en la aldea anónima los diez gritaron—sus voces todavía podían hacerlo—“Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros”.

14. Cuando los vio les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes.

Qué diferente es este acto de curación de leprosos del descrito en 5:13. En este caso Jesús no toca a los diez. En realidad, ni siquiera dice: “Sed limpios”, o algo parecido, Sencillamente les dice que se vayan y se muestren a los sacerdotes. Esto era un requisito de la ley (Lv. 14:1s). Además, una vez que los sacerdotes lo hubiesen declarado limpios, estarían restaurados a la plena comunión social y religiosa con el resto del pueblo. **Y mientras iban, fueron limpiados**.

Nótese en cuántos aspectos estos diez hombres eran similares: (a) todos estaban afectados con esta terrible enfermedad; (b) todos estaban decididos a hacer algo al respecto; (c) todos habían oído acerca de Jesús, y creían que él podría sanarles, que por lo menos tendría piedad de ellos; (d) todos apelan a Jesús, reconociéndole como Maestro o rabino; (e) todos, en obediencia al mandamiento de Cristo, emprenden su camino hacia los sacerdotes; y (f) todos son sanados.

Pero en este punto termina la similaridad. El evangelista debe haber estado feliz por poder relatar que no todos los diez eran como el siervo inútil de la parábola inmediatamente precedente, que hizo solamente lo que se le había ordenado. Debe haber entristecido al médico amado el no **[p 747]** poder informar que lo que era cierto acerca de *uno*, era también en todo sentido, válido para los otros nueve. Aquí, pues, esta el relato de Lucas:

15, 16. Entonces uno de ellos, al ver que había sido curado se volvió y a gran voz alabó a Dios, y se postró sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole las gracias. ¡Y este era un samaritano!

Cuando los diez habían emprendido su camino hacia los sacerdotes, una corriente de salud y vigor comenzó a correr a través de cada tejido de sus cuerpos. Fueron completamente curados y ellos lo supieron. Pero repentinamente uno de los diez—solamente *uno*—se volvió y regresó a Jesús. Puede suponerse que él no había llegado todavía hasta el lugar donde se encontraban los sacerdotes. El relato deja la impresión de que los diez no se habían alejado mucho todavía de su sanador antes que este hombre regresara. Nada le impidió ver al sacerdote un poco más tarde.

Mientras regresaba alababa a Dios, así reconociéndolo públicamente como el autor de la gran bendición que acababa de recibir. Además, cayó sobre su rostro y dio gracias a Jesús, porque en el Maestro reconocía al representante de Dios, el poder y el amor de Dios que operaba a través de Jesús. ¡Eso por lo menos! ¡Cuánto amaba este hombre a Jesús! ¿No nacía del amor su humilde actitud?

Es con marcado énfasis que el evangelista añade: "y éste era samaritano". Es como si dijera: "Imagínese, ¡un samaritano!" ¡Un hombre perteneciente a una raza odiada por los judíos! ¿No eran enemigos samaritanos y judíos? Véase 9:52, 53; cf. Jn. 4:9. ¿No miraban en menos los judíos a los samaritanos porque esta raza mixta no era "sana" en su teología? Pero *este* samaritano es diferente; por la gracia de Dios, por cierto. ¡Agradece … a un judío! Cuando este pasaje se agrega a otras referencias de Lucas tales como 4:25–27; 7:9 (cf. Mt. 8:10–12); 11:30–32, ¿no queda en claro que lo que Lucas está diciendo es esto: una iglesia internacional, formada no solamente de judíos sino ciertamente también de no judíos, se está estableciendo gradualmente?

17–19. Jesús preguntó: no fueron limpiados los diez? ¿Donde, entonces, (están) los nueve? ¿No se halló ninguno que regresara y diera gracias a Dios sino este extranjero?" Y le dijo: Levántate y sigue tu camino: tu fe te ha sanado.

Es claro que Jesús sintió pesar por el hecho de que solamente uno de los diez leprosos limpiados regresara a dar gracias a Dios. Piénsese en ello: ¡solamente uno de diez, y ése no un judío sino un samaritano! Esto muestra que aunque los judíos como una nación habían sido bendecidos mucho más que cualquier otra nación (Sal. 147:20; Is. 5:1–4; Am. 3:2), aquí un grupo de judíos permite que un samaritano les supere en alabar a Dios y dar gracias.

Tiene que haber habido una discusión. Es difícil creer que sin revelar sus intenciones el samaritano repentinamente hubiera dejado el grupo para **[p 748]** regresar a Jesús. La probabilidad—casi la certeza—es que él haya pedido a los otros que regresaran con él. Pero no, ellos se negaron.

Sí, la negación de los nueve le dolió a Jesús. Lo que con frecuencia se pasa por alto es la humildad revelada en su doble pregunta: "¿Dónde, entonces, están los nueve? ¿No se halló ninguno que regresara *y diera gracias a Dios* …?" Ni siquiera agrega: "y a darme gracias a mí". Está profundamente preocupado por el hecho de que su Padre en el cielo no recibió la alabanza que le correspondía. Nada dice respecto de sí mismo.

"El Altísimo … es bondadoso para con el ingrato y el malvado" (6:35). "El hace salir su sol sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos" (Mt. 5:45). Bendiciones comúnes, sí. Pero la gratitud común no.

Jesús, habiendo recibido la ofrenda de un corazón agradecido y de labios agradecidos, despide al samaritano con las palabras muy conocidas aparecen también en 7:50; 8:48; 18:42; y cf. Mt. 9:22; Mr. 5:34; 10:52—"tu fe te ha sanado". Para explicaciones, véase sobre 7:50.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 17:1–19

V. 2 "Estos pequeños". El mismo Salvador quien, cuando fue atormentado, "no abrió su boca" se llenaba de indignación cuando al quien trataba de herir a sus "pequeños".

V. 4 "Aun si peca contra ti siete veces … debes perdonarle". La manera del mundo es completamente diferente. Gn. 4:24 pone la venganza séptuplo del mundo en contraste con el perdón séptuplo del Salvador.

V. 10. "Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: 'Siervos improductivos somos' "

Lo que cuenta no es cuánto hacemos, sino en qué espíritu lo hacemos:

Tanto Caín como Abel presentaron una ofrenda.

Tanto el fariseo como el publicano entraron al templo a orar.

En cada caso, ¡cuán grande fue la diferencia!

V. 18 "¿No se halló ninguno que regresara y diera gracias a Dios, sino este extranjero?"

Lo más importante no es la cantidad de luz que hemos recibido, sino lo que hemos hecho con la luz recibida. En este caso, el samaritano, aunque menos instruido que los judíos, usó mejor lo que había recibido.

[p 749] 20 Al preguntarle los fariseos sobre cuándo vendría el reino de Dios, Jesús contestó
diciendo: El reino de Dios no viene con exhibición externa; 21 ni dirá la gente: '¡Mira, aquí (está)!' o
'¡Allá (está)!'; porque, nótese bien, el reino de Dios está dentro de vosotros".

22 Y dijo a los discípulos: "Vendrán los días cuando vosotros anhelaréis ver uno de los días del Hijo
del hombre, pero no lo veréis. 23 Y os dirán: '¡Mirad aquí!' o '¡Mirad allá!' No vayais corriendo tras ellos.
24 Porque, como el relámpago ilumina el cielo desde un extremo al otro, así será el Hijo del hombre en
su día.[408] 25 Pero primero debe sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.

26 "Y tal como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre: 27 la gente
estaba comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento, aun hasta el día en que Noé entró
en el arca. Entonces vino el diluvio y los destruyó a todos. 28 Así fue también en los días de Lot: la
gente estaba comiendo, estaba bebiendo, estaba comprando, estaba vendiendo, estaba plantando,
estaba edificando. 29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre desde el cielo y los
destruyó a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del hombre sea revelado.

31 "En aquel día, el que esté en la azotea con sus bienes en casa, que no baje a recogerlos.
Igualmente, que la persona que esté en el campo no se vuelva atrás. 32 ¡Acordaos de la mujer de Lot!
33 Quienquiera que trate de salvar su vida la perderá, pero quienquiera que pierda (su vida) la
preservará. 34 Os digo, en en aquella noche habrá dos personas en una cama; una será tomada, la
otra dejada. Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada, la otra dejada".[409]

37 Ellos le preguntaron: "¿Dónde, Señor?" El les dijo: "Donde (haya) un cuerpo muerto, allí también
se reunirán los buitres".

17:20–37 *Una profecía: la venida del reino*

Cf. Mt. 24:23–28, 37–41

Cualidades tales como la gratitud y la fe, con el amor implícito (17:15–19), no son de hechura humana sino el resultado de una operación dinámica del reinado o gobierno de Dios en los corazones y las vidas de las humanos. Por lo tanto, muy lógicamente el evangelista, por inspiración del Espíritu Santo, procede ahora a la discusión de este tema básico: el reinado o reino de Dios.

Con el fin de entender lo que sigue, hay que tener presente que en el original griego al palabra *basileia* a veces significa *reino*, a veces *reinado* (gobierno, soberanía). A menos que se tenga presente este hecho, uno experimentará alguna dificultad para entender vv. **20, 21. Al preguntarle los fariseos sobre cuándo vendría el reino de Dios, Jesús contestó diciendo: El reino de Dios no viene con exhibición externa; ni dirá la gente: ¡Mira, aquí (está)! o ¡Allá (está)! porque, nótese bien, el reino de Dios está dentro de vosotros**.

[p 750] Los fariseos y sus muchos seguidores estaban esperando la llegada de un reino exterior, terrenal, visible, uno en el cual los judíos ocuparían un lugar muy prominente. Ellos apenas podían esperar su venida. Tan ansiosos estaban de saber cuándo sería establecido

---

[408] Algunos manuscritos omiten las palabras "en su día".

[409] No hay apoyo de manuscritos suficiente para el v. 36: "Dos hombres estarán en el campo; uno será tomado, el otro dejado". Pero véase Mt. 24:40.

que estaban dispuestos a obtener información respecto de este tema de cualquier fuente … incluso de Jesús.

Sin embargo, Jesús indica en su respuesta que ellos abrigan un concepto errado respecto de la naturaleza del reino, como si hubiera de llegar con proclamaciones estruendosas, corseles briosos, ejércitos que marchan, música marcial; en suma, con "exhibición externa". Si así fuera, le gente estaría saludando su llegada con gritos: "¡Aquí está!", "¡Allí está!". En contraste con todo esto, Jesús declara que el reino—o, aquí es preferible decir reinado, gobierno—de Dios es básicamente *espiritual* en su esencia. *Es de adentro*, o si uno prefiere, está *dentro* de una persona. Dondequiera que Dios es reconocido en verdad y honrado como Rey, allí uno encuentra su reino o reinado.

Nótese la pequeña palabra *dentro* o adentro. Ya sea "dentro" o "en el interior (de)" también es favorecida por la V.M., la Biblia Sagrada de Herder, y por Nacar-Colunga (en inglés es apoyada por la A.V., Williams, A.R.V. (en el texto), N.I.V. (en el texto), Phillips, Norlie Weymouth, Goodspeed, *Good News For Modern Man*, Lenski, Robertson (muy enfáticamente), etc. (en castellano, las demás versiones favorecen "entre vosotros" o "en medio de vosotros"). *El contexto ciertamente favorece nuestra traducción*: el reinado o reino que Cristo tiene en mente aquí no es una entidad exterior visible de modo que la gente pueda señalarla y exclamar "aquí está", sino que consiste de cualidades interiores tales como "la justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro. 14:17), cualidades que existen donde quiera que Dios es reconocido como Rey.

Sin embargo, se ha ofrecido una objeción contra esta interpretación. Se nos dice que Jesús está respondiendo a los *fariseos* (v. 20), y que ciertamente no podría haber dicho a estas personas, sus adversarios enconosos: "El reino de Dios está *dentro de vosotros*". Por lo tanto, debiera haber querido decir "el reino de Dios está *entre* vosotros, porque yo estoy aquí y mis discípulos están dispersos por aquí y allá entre vosotros".

La respuesta a esta objeción está a la mano. El pronombre de segunda persona (sea en singular o en plural) tiene más de un significado. El sentido más común es "la persona o personas a quienes se dirije". Pero otra posibilidad que no es poco común, tanto en griego como en inglés y en castellano (y en otros idiomas), es "una persona" o "uno". Por ejemplo: "tú no sabes lo que es el amor a menos que lo hayas experimentado y practicado" queriendo decir "una persona no sabe", etc.

[p 751] Por lo tanto, queda la interpretación contextual.

Aunque Jesús ha estado hablando acerca de su entrada espiritual en corazones, vidas y esferas, es decir, acerca del reino o reinado espiritual de Dios, nunca niega que también habrá una manifestación visible gloriosa del reino de Dios al final de la nueva dispensación:

22–25. Y dijo a los discípulos: Vendrán los días cuando vosotros anhelareís ver uno de los días del Hijo del hombre, pero no lo veréis. Y os dirán: ¡Mirad aquí! o ¡Mirad allá! No vayais corriendo tras ellos. Porque, como el relámpago ilumina el cielo desde un extremo a otro, así será el Hijo del hombre en su día. Pero primero debe sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.

Ahora los fariseos están fuera del cuadro. Estas palabras fueron dichas a los seguidores de Cristo, tanto los de entonces como los de todos los siglos. Nótese lo siguiente:

a. La expresión *vendrán los días* significa: "llegará el tiempo".

b. La palabra *uno* en "uno de los días" podría ser un semitismo para "el primero" (de los días). Véase Jn. 20:1.

A.V. Authorized Version (King James)
A.R.V. American Standard Revised Version

c. La frase *los días del Hijo del hombre* probablemente significa “la era mesiánica” al final de la historia del mundo. Véase S.BK., … Vol. II, p. 237.

d. En cuanto a la expresión *el Hijo del hombre* véase la explicación de 5:24. El es el “Hijo del hombre” en su carácter como aquel que a través de sufrimientos obtiene la gloria, pero que, en un sentido, fue glorioso todo el tiempo, aun desde la eternidad. Para su manifestación final en gloria véanse también Dn. 7:13, 14; Mt. 26:64.

e. Los creyentes anhelarán ver el principio de la era mesiánica. Actualmente nosotros diríamos: “Ellos anhelarán la segunda venida de Cristo”, porque los días inmediatamente precedentes de aquella época de consumación serán días de grave opresión y persecución.

f. Las palabras “… pero no lo veréis. Y os dirán ‘mirad aquí’ o ‘mirad allá’ ” etc., indican que habrá gente que en su nerviosa excitación creerán que el Hijo del hombre ya ha venido pero que está escondido en algún lugar. Jesús advierte a sus seguidores que no corran tras ellos. El tiempo de su venida no será conocido con anticipación (Mt. 24:36; Mr. 13:32); y la venida verdadera, cuando ocurra, será visible por todo el mundo. Será como el relámpago que, alumbrando repentina y resplandecientemente, ilumina *todo el cielo*, de un extremo a otro.

g. Sin embargo, mucho antes que la segunda venida ocurra, el Hijo del hombre *debe* sufrir. Es un deber, porque el decreto de Dios desde la eternidad debe ser ejecutado, debe cumplirse la profecía, los elegidos desde la eternidad deben ser rescatados. El debe sufrir “muchas cosas”. **[p 752]** Los horribles detalles de este sufrimiento se mantienen sin revelar debido al amor del Señor.

h. Las palabras “y debe … ser rechazado *por esta generación*” muestran que Jesús estaba señalando hacia el Calvario.

Habiendo hablado de su segunda venida y de sus sufrimientos que iban a ocurrir mucho antes, Jesús ahora describe cómo vivirá la gente durante los días poco antes de su segunda venida.

26, 27. Y tal como fue en los días de Noé, así también será en los días del hijo del hombre: la gente estaba comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento, aun hasta el día en que Noé entró en el arca. Entonces vino el diluvio y los destruyó a todos.

El carácter repentino mismo de la venida señala la necesidad de guardarse contra la falta de preparación y el descuido. Durante los días de Noé—es decir, cuando este “predicador de justicia” estaba construyendo el arca (Gn. 5:32–7:5) y exhortando a la gente (2 P. 2:5)—ellos se negaron a recibir de corazón lo que él estaba diciendo y haciendo. No se preocuparon. Continuaron viviendo “como siempre”, comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento.

La pregunta podría hacerse: “¿Qué hay de malo en estas actividades?” La respuesta es: “Nada en absoluto”. De hecho, por medio de ellas los hombres pueden glorificar a Dios (1 Co. 10:31). Pero cuando el alma se ve enteramente envuelta en ellas, de modo que asuntos tales como estos se convierten en fines en sí mismos y se descuidan las tareas espirituales, ya no son una bendición sino han llegado a ser una maldición. Ahora son evidencias del materialismo grosero, la seguridad falsa, y a veces del egoísmo frío.

Los hombres del día de Noé no comprendieron su situación peligrosa hasta que fue demasiado tarde. Repentinamente hizo su aparición el *cataclismo*—la palabra usada en el original. Para ellos fue indudablemente una catástrofe. El diluvio los destruyó a todos. Cf. 1 Ts. 5:3.

S.BK. Strack and Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

Prosigue, con otro ejemplo de la historia:

28–30. Así fue también en los días de Lot: la gente estaba comiendo, estaba bebiendo, estaba comprando, estaba vendiendo, estaba plantando, estaba edificando. Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre desde el cielo y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre sea revelado.

La gente del día de Lot estaba también ocupada en los asuntos ordinarios de la vida: comer, beber, comprar y vender, plantar y edificar. Nuevamente nada hay de malo en todo esto. Lo que estaba definitivamente malo, sin embargo, era el hecho de que sus mentes y corazones estaban absolutamente absorbidos en esos asuntos. No se dieron el tiempo de satisfacer las **[p 753]** necesidades de su alma. Eran completamente egocéntricos. Lot vivió entre ellos como un hombre justo que estaba angustiado por sus vidas inmundas (2 P. 2:7, 8). Los habitantes de Sodoma no le prestaron atención. Aun cuando al mandato de Dios Lot dejó Sodoma, la gente en general sigun adelante con sus "negocios como de costumbre". Entonces llovió fuego y azufre desde el cielo y los destruyó a todos.

Se hace la pregunta: "¿Por qué eligió Jesús a Noé y a Lot como ejemplos de hombres que prestaron oídos"? Ciertamente, en vista de Gn. 9:20, 21, con referencia a Noé y de Gn. 19:30–38, con referencia a Lot, estos dos personajes del Antiguo Testamento no eran exactamente ejemplos de virtud.

Sin embargo, el punto es que los dos prestaron atención a la advertencia de Dios. Noé edificó un arca—que les puede haber parecido a muchos como la cosa más necia posible. Cf. Gn. 6:14; 7:5. Y en cuanto a Lot, cuando Dios le ordenó que saliera de Sodoma, lo hizo, aunque con cierto grado de vacilación. Cf. Gn. 19:14–16. Aunque estos dos hicieron los preparativos necesarios en obediencia a los mandatos de Dios, las multitudes indiferentes perecieron. En ambos casos, los alcanzó la destrucción repentina. El agua los ahogó. El fuego (y el azufre) los consumió.

Así, dice Jesús, será también en el día en que "el Hijo del hombre" en su venida sea revelado con toda su gloria.

31. En aquel día, el que esté en la azotea con sus bienes en casa, que no baje a recogerlos. Igualmente, que la persona que esté en el campo no se vuelva atrás.

En Mt. 24:17, 18 y su paralelo Mr. 13:15, 16, esta advertencia se aplica a los días previos a la caída de Jerusalén (70 d.C.). El significado de estos pasajes es que el hombre que esté sobre el techo plano de su casa—del cual podía descender por medio de una escalera exterior a fin de huir tan rápidamente como le fuera posible hacia los cerros—no debía, después de descender, entrar en la casa con el fin de rescatar algunos de sus bienes. En forma similar, el trabajador, vestido solamente con su túnica y así trabajando en el campo, no debía, antes de su huída a las montañas, regresar a la casa para sacar su manto. Ambos *debieran huir inmediatamente*, sin tratar de rescatar ninguna posesión, sea un manto o cualquier otra cosa.

En relación con el pasaje presente cualquier pensamiento de *huir* está, por supuesto, fuera de cuestión. Sin embargo, el pasaje como tal es enteramente apropiado. Quiere decir que en relación con el regreso de Cristo la única actitud adecuada, tanto entonces como ahora, es la rendición de todo corazón a él y a su palabra. Una devoción tan completa debiera ponerse *ante todos los intereses mundanales*.

[p 754] A esta amonestación Jesús añade una ilustración, mostrando cual es el resultado trágico de mirar hacia atrás con tristeza por las posesiones que se van a perder.

32. ¡Acordaos de la mujer de Lot! La historia se relata en Gn. 19:17, 26: "Y cuando los hubieron llevado fuera (los ángeles, a Lot, su esposa y sus dos hijas), dijeron: 'Corre por tu

vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas' … entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal".

Lo triste acerca de la esposa de Lot, sin embargo, no fue lo que muchos piensan. No fue, por lo menos *no primariamente*, que se volviera estatua de sal (no importa como uno quiera interpretar esto), sino que en su escala de valores ella puso la tierra antes del cielo, las cosas materiales antes de lo espiritual.

Entonces lo que Jesús muestra a sus seguidores es que ellos debieran estar tan preparados para su regreso que en sus pensamientos, palabras y obras ellos siempre asignen la preeminencia a él, haciendo todo por amor a él, y así también por el Dios trino.

En completa armonía con esta interpretación está lo que sigue en v. **33. Quienquiera que trate de salvar su vida la perderá, pero quienquiera que pierda (su vida) la preservará**.

Para la explicación véase sobre 9:24 el cual, en una fraseología ligeramente diferente, da el mismo sentido. En el contexto presente, los que están representados como tratando de aferrarse a su vida, y la pierden, son las personas del tiempo de Noé y del tiempo de Lot que estaban orientadas hacia lo terrenal, incluyendo definitivamente también a la esposa de Lot y a todos los que tienen una filosofía similar. Se hará claro que son perdedores especialmente en el día del regreso de Cristo. En ese día la preservación y la victoria de las personas que han mostrado la actitud opuesta, la de la negación y del sacrificio de sí mismas por amor a su Salvador, también se harán públicamente manifiestas.

En la venida de Cristo la humanidad se divide en dos, en línea con la división *espiritual* que había ocurrido anteriormente. Cf. Mt. 25:31–46. Este pensamiento se enfatiza en los versículos:

34, 35. Os digo, en aquella noche habrá dos personas en una cama; una será tomada, la otra dejada. Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada, la otra dejada.

La cercanía física no salvará ni condenará a nadie. Además, una vez llegado el día final, se acabará para siempre toda oportunidad de ser salvos. La puerta se cierra para quienes no han aprovechado la oportunidad de ser salvos. Véase Mt. 25:10.

De dos personas en una cama—sean dos hombres, o quizás un hombre y su esposa; el original permite ambos puntos de vistas—una será tomada, **[p 755]** la otra dejada. Igualmente, de dos mujeres que están moliendo juntas, una será tomada la otra dejada.

El v. 34 describe lo que ocurre durante la noche; v. 35 lo que ocurre durante el día. Esto es muy lógico, porque si el Hijo del hombre llega en el aire sobre un lugar donde es de noche, será de día en el otro lado del globo, y a la inversa. ¿Qué significa "tomada"? La respuesta se encuentra en 1 Ts. 4:17: "serán arrebatados en las nubes a encontrar al Señor en el aire". Véase también Ap. 14:14–16.

¿Y qué significa "dejada"? Significa "dejada a su condenación". Véanse más detalles en Mt. 13:41, 42; 2 Ts. 12:7–9; Ap. 14:17–20.

37. Ellos le preguntaron: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde (haya) un cuerpo muerto, allí también se reunirán los buitres.

Significado: donde quiera que haya los que están muertos espiritualmente, allí el juicio final los sorprenderá. Cf. Mt. 24:28.

Los buitres (no águilas) se lanzan sobre un *cadáver*.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 17:20–37

V. 21 "El reino de Dios está dentro de vosotros".

A través de los Evangelios Jesús está enfatizando la importancia de lo que está *dentro* del corazón (Mt. 12:34; 13:52; 15:18; Lc. 6:45). Los que mantienen que fue Pablo (Ro. 14:17) pero nunca Jesús quien consideraba el reino de Dios como naturalmente espiritual parecen no haber leído jamás pasajes tales como Mt. 5:3; 6:10; 13:33; Mr. 10:15; Lc. 10:9; 11:2; Jn. 18:36.

El reconocimiento de la verdad importante de que lo valioso es lo que está dentro del corazón del hombre y no lo que el hombre es en lo exterior haría mucho por aliviar las tensiones interraciales (y también muchas otras tensiones).

V. 27, 29 "Entonces vino el diluvio y los destruyó a todos … fuego y azufre llovió del cielo y los detruyó a todos".

La vida es corta. Por lo tanto, hay que aprovechar las oportunidades para hacer que nuestra vida "brilla para Jesús". En relación con esto, hay un himno holandés que enfatiza este mismo pensamiento. Me refiero a "Grijo toch de kansen door God u gegeven". Mi traducción libre de la primera estrofa—en que la palabra holandesa que significa oportunidades, he reemplazado por la palabra castellana *puertas*—es la siguiente:

Entra por las puertas que Dios te va dando,

El tiempo pasa rápido y pocos son tus días

¿Qué, debieras decirte, quedará de tu vida?

[p 756] Solamente todo lo que *por amor* has realizado.

Nada queda, nada queda.

La vida y su belleza se marchitarán,

Pero lo que hiciste por el Salvador,

Por siempre permanecerá: su memoria perdurará.

[p 758]

Bosquejo del Capítulo 18:1–14

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

18:1–18 La parábola de la viuda perseverante

18:9–14 La parábola del fariseo y el cobrador de impuestos

[p 759]

CAPITULO 18:1–14

LUCAS 18:1

18 [1] También les contó Jesús una parábola para mostrarles que debían siempre orar y no desanimarse. [2] Dijo: "En cierta ciudad había un juez que ni reverenciaba a Dios ni respetaba a la gente. [3] Había también una viuda en aquella ciudad. Ella venía continuamente a él, diciéndole: 'Concédeme la justicia contra mi adversario'. [4] Por un tiempo éste no quería, pero finalmente se dijo: Aunque no tengo reverencia para Dios ni respeto para la gente, [5] sin embargo, porque esta viuda me está molestando continuamente, voy a concederle la justicia, no sea que me canse con sus venidas continuas."

[6] Entonces el Señor dijo: "Oíd lo que dijo el juez injusto. [7] ¿Y no se encargará Dios de que se haga justicia a sus elegidos, que continuamente claman a él de día y de noche? ¿Se tardará en ayudarles?[410] [8] Os aseguro que él se encargará de que se les haga justicia, y pronto. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará esa fe[411] en la tierra?"

18:1–8 *La parábola de la viuda perseverante*

Tocante al vínculo obvio entre caps. 17 y 18 véase p. 523.

Las dos parábolas que encontramos en 18:1–14 están estrechamente relacionadas. La oración debe ser con perseverancia (vv. 1–8) y con humildad (vv. 9–14). La primera parábola puede dividirse en dos partes como se indicará:

[p 760] A. *La parábola*

1. También les contó Jesús una parábola para mostrarles que debían siempre orar y no desanimarse.

Podemos suponer que Jesús todavía está dirigiéndose a sus discípulos, entendido este término en su sentido más amplio. El les dice que durante el largo y cada vez más difícil período de tiempo que precederá el regreso del Hijo del hombre (véase 17:22, 23), sus

---

[410] O: ¿Los estará evadiendo? O: ¿Demorará en ayudarles? μακροθυμεῖ, terc. pers. s. pres. ind. de μακροθυμέω, generalmente, *tener paciencia* (Mt. 18:26–29; 1 Co. 13:4; 1 Ts. 5:14). Pero en Heb. 6:15 *esperar pacientemente*. Véase también Stg. 5:7. Es claro, por tanto, que la connotación *ser paciente* tiene sus ramificaciones; probablemente tales como: esperar, posponer, demorar, postergar, ser lento (para hacer algo). Aquí en Lc. 18:7b los contextos, tanto precedentes—el juez injusto fue *muy lento* para actuar (*en contraste con Dios*)—como subsecuentes—"y pronto"—exigen una traducción en el sentido de "¿será lento para ayudarles?", o "¿les hará sufrir demora?", o "¿postergará su ayuda para ellos?" Debe reconocerse la dificultad del pasaje.

[411] O: ¿Hallará fe, etc.

τὴν πίστιν. Puesto que es bien sabido que en griego a menudo el artículo antecede al sustantivo que nombre una virtud, por ejemplo, la fe, la esperanza y el amor, donde podría omitirse el artículo en castellano, no es necesariamente errónea la traducción "*¿Hallará fe* en la tierra?" Sin embargo, podría bien dudarse que *en el contexto presente* esta traducción sea la mejor. Muchos de los mismos expositores que la permiten se apresuran a agregar que Jesús no se refería a la fe en general, sino a la clase de fe ejercida por esta viuda. Otros, en armonía con el contexto, dan al artículo griego todo su fuerza y traducen "la fe", y hasta "esa fe". El contexto parecería justificar esta traducción.

seguidores en la tierra a lo largo de la historia, en lugar de desanimarse, deben perseverar en la oración.

¿Pero servirán sus oraciones? ¿Serán vindicados estos suplicantes? Para contestar esta pregunta Jesús cuenta una parábola. Su propósito es mostrar que si aun un juez terrenal, un hombre muy malvado finalmente trata con justicia a una viuda que persevera, *¿cuánto más* el justo, santo y amoroso Padre hará justicia a sus elegidos que continuamente claman a él de día y de noche?

2. Dijo: En cierta ciudad había un juez que ni reverenciaba a Dios ni respetaba a la gente.

Jesús relaciona a este juez con una ciudad probablemente debido a que es allí donde su auditorio espera que funciona un juez. Este juez era anti-Dios y anti-gente. Hacía lo que le placía, sin preguntar jamás: "¿Qué espera Dios que yo haga?" o siquiera: "¿Qué aprobará o desaprobará la gente en general?" Era sólo un egoísta despreciable. De modo que estamos ante un *juez* sin ningún amor por la *justicia*. Y en cuanto a la compasión por el oprimido y la satisfacción debida que en su calidad de juez podría ayudarlo, no conocía lo que era la compasión. Los sentimientos de ternura estaban completamente ausentes de él.

3. Había también una viuda en aquella ciudad.

Lo que nos enseñan las Escrituras tocante a las viudas es extraordinariamente hermoso, cómo Dios las proteje, cómo él exije que la gente las muestre bondad, cómo él bendice a los que las ayudan y castiga a quienes las perjudican. Véanse pasajes tales como Ex. 22:22, 23; Dt. 10:18; Sal. 68:5. Puede hallarse una lista de citas más completa en C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 189–191. Se ha dicho, además, que es Lucas especialmente quien describe a Jesús como lleno de amor hacia los necesitados, entre quienes se cuentan las viudas. Véase *Introducción*, punto VD.

El juez y la viuda viven en la misma ciudad. Esto conduce a una confrontación: **Ella venía continuamente a él, diciéndole: Concédeme la justicia contra mi adversario**.

Esta viuda había sido tratada injustamente. Alguien puede haberle quitado lo poco que tenía. O quizás puede haber prevenido que recibiera lo que le correspondía. Así que ella fue al juez, esperando que éste confirmara su reclamo y le diera lo que la justicia exijía. Probablemente esto comprendería además castigo para su adversario, pero el énfasis está más bien en la petición urgente de la viuda agraviada de recibir lo que le correspondía.

[p 761] El rudo juez rehusa terminantemente tener algo que ver con ella. Ella volvió a su casa desilusionada, porque sabía que su causa era justa. Así que unos días más tarde volvió a intentarlo … con el mismo resultado. Y de nuevo … y otra vez … y así sucesivamente. Al final el juez estaba "harto" de ella:

4, 5. Por un tiempo éste no quería, pero finalmente se dijo: Aunque no tengo reverencia para Dios ni respeto a la gente, sin embargo, porque esta viuda me está molestando continuamente, voy a concederle la justicia no sea que me canse con sus venidas continuas.

Evidentemente el juez sabía que el reclamo de la viuda era justo. Pero probablemente también sabía que ella no tenía dinero para sobornarle y que tenía poca o ninguna influencia en la ciudad. Sin embargo, fue su perseverancia lo que finalmente lo venció. De modo que se dijo: "voy a concederle la justicia para que no me canse," etc. ¿Tendría tal vez temor de que la viuda se enfureciera al punto de que un día se abalanzara sobre él y le dejara un ojo negro. En cualquier caso, la petición de la viuda fue finalmente concedida y ella recibió lo que en justicia le correspondía.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

B. *Le lección*

6, 7a. Entonces el Señor dijo: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y no se encargará Dios de que se haga justicia a sus elegidos que continuamente claman a él de día y de noche?

Véase lo que ya se ha dicho acerca de esto en relación con v. 1. Además, obsérvese que Jesús utiliza el título significativo *sus elegidos* al describir a los creyentes. Dios ciertamente no fallará a ninguno de sus elegidos. De su voluntad soberana, los eligió desde antes de la fundación del mundo para servicio y salvación, para su propia gloria. Los ha amado con amor eterno (Jer. 31:3). Por tanto, se encargará seguramente que sean vindicados completamente. *Dios y el juez injusto son opuestos*.

Lo que Dios demanda es que su pueblo persevere en implorarle con sinceridad. El contesta las súplicas de aquellos que "claman continuamente a él de día y de noche".

Además, este juez malvado *finalmente* concedió el socorro necesario: el Dios santo lo hará pronto. **7b, 8a. ¿Se tardará en ayudarles? Os aseguro que él se encargará que se les haga justicia, y pronto**.

Se puede preguntar: "¿No está en conflicto la palabra *pronto* con el hecho de que aún no ha ocurrido el regreso del Hijo del hombre para juzgar?" La respuesta debe ser: "El Señor no retarda su promesa según algunos la tienen por tardanza sino que es paciente (o sufrido) para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9).

[p 762] Llegado el tiempo apropiado, el Señor actuará muy pronto. Es interesante observar con qué rapidez se desarrollarán los diversos acontecimientos escatológicos. Los creyentes que aún no hayan muerto serán transformados, "en un momento, *en un abrir y cerrar de ojos*" (1 Co. 15:51, 52). La compañía entera de los salvados será tomada (o arrebatada) "en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Ts. 4:17). Tierra y cielo *huyen* de su presencia (Ap. 20:11; cf. 6:14). Sin duda este pasaje (Lc. 18:8a)—nótese especialmente "y pronto"—está en armonía con todo esto.

Si se hace la pregunta, "¿Por qué se preocupará el Hijo del hombre que se haga justicia a los suyos *prontamente*", la respuesta debe ser: "Porque ama tan profundamente a los que por gracia soberana han puesto su confianza en él". El contraste entre él y el juez injusto de la parábola es indescriptiblemente agudo. ¿Y no es este amor una garantía que todas las preciosas promesas descritas en pasajes tales como Sal. 34:19; Is. 43:2; Ro. 8:28; 1 Co. 10:13; 2 Co. 4:17 se cumplirán en las vidas de todos aquellos hijos de Dios que sufren persecución a través de los siglos *que preceden* la venida del Hijo del hombre?

8b. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará esa fe en la tierra? Acerca de esta traducción véase la nota 411. No puede haber dudas del hecho de que aún habrá creyentes en la tierra cuando el Hijo del hombre regrese (Véanse Mt. 24:44–46; Lc. 12:37; 17:34, 35; 1 Ts. 4:13–18). ¿Pero habrá *esa* fe, la fe que persevera que ejerció esta viuda? La pregunta se hace no con el propósito de especulación, sino del autoexamen. Que cada uno responda personalmente.

9 A algunos que se suponían justos, aquellos que confiaban en sí mismos[412] y menospreciaban a todos los demás, Jesús contó esta parábola:

10 "Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro cobrador de impuestos. 11 El fariseo se puso en pie y dirigía una oración a sí mismo, de esta manera: 'Oh Dios, te doy gracias que

[412] Literalmente: Ahora, a algunos que se confiaban en sí mismos que eran justos, etc.

no soy como el resto de la gente—ladrones, tramposos,[413] adúlteros—ni aun como este cobrador de impuestos. 12 Ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano.

13 “Pero el cobrador de impuestos, de pie a cierta distancia, no se atrevía siquiera alzar sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ‘Oh Dios, ten misericordia de mí, el pecador’.

14 Os digo que éste hombre, y no el otro,[414] volvió a casa justificado;[415] porque todo el que se enaltece será humillado; mientras que el que se humilla será enaltecido”.

[p 763] 18:9–14 *La parábola del fariseo y el cobrador de impuestos*

Una persona debe orar y no darse por vencida (Lc. 18:1–8). Además, debe orar con la actitud correcta de mente y corazón:

9. A algunos que se suponían justos, aquellas que confiaban en sí mismos y menospreciaban a todos los demás, Jesús contó esta parábola.

No tenemos razones para dudar que Jesús dirigió esta parábola a un grupo de fariseos. Este es el sentido claro de la declaración de Lucas. No se nos revela cuándo se lo dijo, si fue inmediatamente después de la parábola de la viuda perseverante o en otro momento; de todos modos, no es de mucha importancia. Lo que sí es claro es que las dos parábolas van juntas.

Jesús dirige esta ilustración a quienes confiaban en sí mismos y pensaban que todos los demás no tenían valor alguno. La situación descrita no era una exageración, sino un cuadro fiel de la equivocación de los fariseos de ese tiempo; esto no debe dudarse. La parábola presenta a dos hombres, dos oraciones y dos resultados.

A. *Dos hombres*

10. Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro cobrador de impuestos.

El templo se usaba no solamente para asuntos religiosos públicos, ofrendas, sacrificios y enseñanza, sino también para devociones privadas. Por lo tanto, no es extraño que veamos a un fariseo entrar al templo con este propósito. No es seguro si esto ocurrió en uno de los tiempos regulares para la oración, lo que es probable, o si ocurrió en otro momento. En todo caso, es más o menos de esperarse ver a un fariseo entrar al templo a orar, ya que los que pertenecían a esta secta eran muy piadosos (por lo menos, así los veían otros, y así se consideraban ellos mismos). Orar en lugares donde pudieran ser vistos era una de sus aficiones favoritas (20:47).

No obstante, *sí* es muy sorprendente que un cobrador de impuestos también entrara, y con el mismo propósito, a saber, a orar. Véase lo que se ha dicho en cuanto a estos ‘publicanos’ en relación con 3:12, y cf. 5:27–30; 7:29, 34; 15:1.

B. *Dos oraciones*

11, 12. El fariseo, se puso en pie y dirigía una oración a sí mismo de esta manera: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como el resto de la gente—ladrones, tramposos, adúlteros—ni aun como este cobrador [p 764] de impuestos. Ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gane.

Obsérvese lo siguiente:

a. El fariseo asume su posición con decisión. Orando en pie, alzando las manos y los ojos, no era nada extraordinario. En el caso de un fariseo esto era incluso lo que esperaríamos.

---

[413] O injusto, deshonesto.
[414] Literalmente: más bien que el otro.
[415] O: perdonado y aceptado por Dios.

Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 121, 122 para una descripción de las diversas posturas para la oración que se mencionan en las Escrituras.

¿Exactamente dónde se para el fariseo en el complejo del templo? No se nos dice, pero una comparación con v. 13 puede indicarnos que se para lo más cerca posible del santuario mismo, con su Lugar Santo y su Lugar Santísimo.

b. ¿A quién se dirige? Exteriormente se dirige a Dios, puesto que dice, "Oh Dios". Pero interior y realmente, el hombre está hablando de sí mismo *consigo* mismo. Véase la nota sobre 18:11. Además, habiendo mencionado una vez a Dios, no vuelve a referirse a él. A través de toda su oración el fariseo se está felicitándo a sí mismo.

Se deduce que esta es la realidad del hecho de que en ninguna parte de su oración el hombre confiesa sus pecados. En ningún momento pide a Dios que le perdone lo malo que ha hecho. Ahora, si hubiera tenido alguna percepción de la presencia divina, ¿no hubiera tenido también un sentido de culpa? Véanse Is. 6:1–5; Lc. 5:8.

c. Comienza comparándose con otras personas. Sin embargo, no se compara con hombres verdaderamente devotos como Samuel (1 S. 1:20, 28; 2:18, 26) o Simeón (Lc. 2:25–32), sino con aquellos de mala reputación. Dice *no ser ladrón* … como si no estuviera en aquel mismo momento robando a Dios el honor que se le debe. *No es tramposo o* una persona deshonesta … como si no estuviera defraudándose a sí mismo de una bendición. Y *no es adúltero*. Bueno, quizás no literalmente, pero ¿acaso no estaba apartándose este orgulloso fariseo del Dios verdadero y así haciéndose culpable del peor de los adulterios? (Os. 1:2; 5:3).

d. De pronto la atención del fariseo es atraída al cobrador de impuestos que está golpeándose el pecho y clamando a Dios por la misericordia. Entonces incluye también a este "publicano" en su oración añadiendo "ni aun como este cobrador de impuestos". No se dio cuenta que el hombre a quien tanto despreciaba estaba en camino del cielo, lugar que el fariseo nunca vería a menos que ocurriera en su corazón un cambio interno muy básico, una transformación completa.

e. Una oración farisaica del tiempo en que Jesús contó esta parábola es como sigue:

"Te doy gracias, Jehová mi Dios, porque tú has asignado mi suerte con aquellos que se sientan en la casa de entendimiento y no con los que se sientan en las esquinas de las calles. Pues yo me levanto temprano y ellos se levantan temprano: yo me levanto temprano para estudiar las palabras **[p 765]** de la Tora y ellos se levantan temprano para atender asuntos de ninguna importancia. Yo me fatigo y ellos se fatigan: yo me fatigo y por ello gano, mientras ellos se fatigan sin ganar nada. Yo corro y ellos corren; yo corro hacia la vida de la era venidera, mientras ellos corren hacia el abismo de destrucción".[416] Este es otro ejemplo típico de la misma autojusticia farisaica.

f. En el aspecto positivo, el fariseo menciona en su oración algunas obras supererogatorias a su haber. ¿Acaso no hace él más de lo que la ley exige? "Ayuno dos veces por semana", dice él. Véase sobre 5:33. Este hombre no ayuna solamente una vez al año, como sugiere Lv. 16:29, o sólo en ciertos meses. No, él ayuna dos veces por semana (lunes y jueves, probablemente). Y en cuanto a diezmar, también a esto se da completamente y excede por mucho lo que la ley requiere (véase Dt. 14:22, 23). *Este* diezma aun las hierbas del jardín (Lc. 11:42). ¡Qué persona tan ejemplar!

13. Pero el cobrador de impuestos, de pie a cierta distancia, no se atrevía siquiera alzar sus ojos el cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios, ten misericordia de mí el pecador.

---

[416] S. CK., Vol. II, p. 240.

a. Se para “a cierta distancia”. Ciertamente está en el templo, pues allí es donde mora Dios en un sentido especial. El necesita a Dios desesperadamente, ¡al Dios de amor perdonador! Pero, habiendo llegado al templo, se pone a cierta distancia, lejos del santuario.

b. Se avergüenza de sus pecados; de ahí, avergonzado de sí mismo, y por lo tanto permanece sin levantar los ojos.

c. Sigue golpeándose el pecho en un acto de autocensura y casi desesperación.

d. Profundamente consciente de la presencia de Dios, se aferra de Dios en oración (cf. Is. 64:7), y de las profundidades mismas de su ser clama: “Oh Dios, ten misericordia de mí, el pecador”. Con fervor e intensidad, suplica a Dios que haga propiciación por él. Tiene hambre y sed de la más grande bendición, a saber, que la ira de Dios sea quitada y se obtenga su favor. Su oración está totalmente en el espíritu de

Sólo en Ti teniendo fe

deuda tal podré pagar.

Líneas tomadas de A. M. Toplady

—Tr. T. M. Westrup

e. ¿Pensaba el fariseo en sí mismo solamente? También lo hacía el cobrador de impuestos, distinguiéndose del resto de la humanidad, pero de un modo totalmente distinto. No se enaltece sobre los demás. No dice, por ejemplo: “Oh Dios, te doy gracias que soy, al menos, mejor que la **[p 766]** mayoría de los cobradores de impuestos”. De ninguna manera. El se individualiza como ¡EL pecador! Más adelante, el gran apóstol a los gentiles haría lo mismo. Diría: “Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores, *primero de los cuales soy yo* (1 Ti. 1:15).

C. *Dos resultados*

14. Os digo que este hombre, y no otro, volvió a su casa justificado …

Haciendo gran énfasis, Jesús continúa: “Os digo”, etc. Asevera: “éste hombre, en vez del otro” dando a entender claramente que “el otro no”.

El cobrador de impuestos volvió a su casa *justificado*. La palabra se usa aquí en el sentido forense. Dios mismo ha declarado justo a este “publicano”. Sí, él es justo ante los ojos del Altísimo. Los pecados del hombre han sido borrados. Véase Sal. 51:1, 2. Sus transgresiones han sido alejadas tanto como está lejos el oriente del occidente (Sal. 103:12). Han sido echados en lo profundo del mar (Miq. 7:19). Y el penitente mismo ha sido adoptado en la familia de Dios.

Ahora él vuelve a casa. Ha sido quitada la tempestad de su corazón. Ahora todo es paz, porque está profundamente convencido que la aprobación de Dios le pertenece.

El fariseo también vuelve a casa, ¡pero no tiene nada! Podría haberse quedado en casa ese día y no haber ido al templo. En realidad, esto hubiera sido mejor para él.

A todo esto se añaden las muy apropiadas palabras de Lc. 14:11: **porque todo el que se enaltece será humillado, mientras que el que se humilla será enaltecido**. Véase sobre 14:11; además, sobre 1:52, 53. Y no se olvide Is. 57:15.

Así, de un modo muy conmovedor termina la Sección Central de Lucas.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 18:1–14

V. 1 “Orar siempre y no desanimarse”. Razones posibles por qué las oraciones no son siempre contestadas de inmediato:

a. Enseñarnos la paciencia y otras virtudes.

b. Hacer más grande nuestra gratitud cuando recibimos finalmente la bendición.

c. Porque Dios tiene reservada para nosotros una bendición más grande. Véase Jn. 11:5, 6.

d. Por razones que se encuentran fuera (o parcialmente fuera) de la esfera de la experiencia humana. Véase Job 1:6–12.

e. Por otras razones que Dios conoce, pero nosotros no. Dios no nos debe explicaciones por los misterios de la vida.

V. 7 "¿Y no se encargará Dios de que se haga justicia a sus elegidos …?"

[p 767] La doctrina consoladora de la elección no fue inventada por Pablo. ¿No es alentador saber que en la raíz de nuestra salvación se encuentra la elección *de Dios* y no *nuestra* bondad innata(¿?)?

V. 8 "Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará esa fe en la tierra?" Para el alma es saludable una introspección.

Cuando no están a mano las respuestas a nuestras preguntas, todavía debemos confiar.

Parece no preocuparse el gran Vengador;

las páginas de la historia registran

una sola lucha a muerte en las tinieblas,

entre viejos sistemas y la Palabra.

La verdad está por siempre en el cadalso,

el mal se sienta en el trono inconmovible.

Pero ese cadalso rige el futuro,

y tras las nieblas ignotas,

está Dios en las sombras,

vigilando con amor sobre los suyos.

J. R. Lowell, *The Present Crisis*

V. 13 "Oh Dios, ten misericordia de mi, el pecador".

Antiguo Testamento, Nuevo Testamento; David, el cobrador de impuestos, Pablo; todos se unen aquí atribuyendo la salvación, de principio a fin, a la misericordia (el amor de Dios revelado a los miserables) y la gracia (el amor de Dios demostrado hacia los que no lo merecen) de Dios. Véanse Sal. 51:1; Lc. 18:13; Ef. 2:8; Tit. 3:5.

La teología del despreciado "publicano" era sana; su actitud de corazón era la mejor, todo esto originando en Dios mismo. *Soli Deo Gloria.*

[p 769] El ministerio en Perea

(Continuación)

18:15–19:27

[p 770] Bosquejo del Capítulo 18:15–43

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

18:15–17 Jesús y los niños

18:18–30 El peligro de las riquezas

y

La recompensa del sacrificio

18:31–34 Tercera predicción de la pasión y la resurrección

18:35–43 La curación de un mendigo cerca de Jericó

[p 771]

CAPITULO 18:15–43

LUCAS 18:15

15 Ahora le traían aun niños pequeños para que los tocara. Cuando los discípulos vieron esto, comenzaron a reprenderlos (a los que los traían). 16 Pero Jesús los llamó a sí diciendo: "Dejad que los niños pequeños vengan a mí, y dejad de impedirlos porque a tales pertenece el reino de Dios. 17 Os declaro solemnemente, cualquiera que no recibe el reino de Dios como un niño pequeño, jamás entrará en él.

18:15–17 *Jesús y los niños*

Cf. Mt. 19:13–15; Mr. 10:13–16

A partir de 18:15, Lucas y Marcos corren nuevamente en forma paralela. Ahora el Marcos los dichos de Jesús acerca del matrimonio (10:1–12), los niños (vv. 13–16) y las posesiones (vv. 17–31) se siguen en este orden. Mt. 19 tiene la misma secuencia. Sin embargo, Lucas omite aquí el primer tema, probablemente porque ya ha registrado la enseñanza de Cristo sobre el matrimonio (16:18). Por tanto, comienza inmediatamente con *Jesús y los niños.*

Además, Lucas bien puede haber estado pensando en una conexión temática entre esta sección (vv. 15–17) y la sección inmediatamente precedente (vv. 9–14). Si es así, está informándonos que según la mente de Cristo, no se entra en el reino jactándose de las buenas obras de uno, como lo hizo el fariseo, sino entregándose confiadamente a Dios y su amor, como lo hizo el cobrador de impuestos, demostrando así la actitud de un niñito, humilde y confiado.

15. Ahora le traían aun niños pequeños para que los tocara.

Obsérvese la ausencia completa de indicaciones de tiempo o lugar. Sobre la base de Lc. 9:51; 13:22; 17:11, es razonable suponer que el hecho registrado aquí ocurrió en una casa en Perea, mientras Jesús y los Doce viajaban al sur hacia Jerusalén.

Los niños pequeños fueron traídos a Jesús. Aun estaban incluidos las criaturas muy pequeñas, dice Lucas. Estos fueron traídos presumiblemente por sus padres u otros parientes inmediatos, tal vez aun por niños mayores. El propósito era que Jesús pudiera "tocar" a los pequeños, es decir, que pudiera poner las manos sobre ellos mientras pedía al

Padre que **[p 772]** los bendijera. Cf. Mt. 18:13; Mr. 10:13, 16. Nada había de mágico en el toque de Jesús. Debe considerarse parte de la bendición que estos pequeñitos recibieron.

Cuando los discípulos vieron esto comenzaron a reprenderlos (a los que los traían).

¿Estaban los discípulos parados a la entrada de la casa ahuyentando con gestos de enojo a los que se acercaban trayendo de la mano a sus pequeños o cargando a sus bebés en sus brazos? La reacción de los discípulos era más bien característica de ellos. ¡Ellos no querían que el Maestro fuera molestado por criaturas tan poco importantes (¿?) como los bebés! Véase en 9:49, 50 y Mt. 15:23 manifestaciones similares de falta de bondad de parte de los discípulos. Pero esta ciertamente no era la actitud de Cristo o de Dios. Véanse Mt. 5:43–48; 11:25–30; Lc. 6:27–38; Jn. 3:16.

16. Pero Jesús los llamó a sí, diciendo: Dejad que los niños pequeños vengan a mí, y dejad de impedirlos, porque a tales pertenece el reino de Dios.

La razón que Jesús da al ordenar a los discípulos que permitan a los niñitos acudir a él, y no impedírselo es que a los "tales pertenece el reino de Dios". Véase sobre 4:43 en cuanto al "reino de Dios". En el caso presente el versículo quiere decir que *en principio* todas las bendiciones de la salvación pertenecen ya ahora a estos pequeñitos, hecho que se iba a cumplir progresivamente sobre la tierra y perfectamente en la vida venidera.

17. Os declaro solemnemente que cualquiera que no recibe el reino de Dios como un niño pequeño, jamás entrará en él.

El significado es: la única forma posible de entrar en el reino es por medio de recibirlo tan pronta y confiadamente como un niño acepta un regalo. ¡Un niño no tiene vergüenza de aceptar un regalo!

18 Y cierto gobernante le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"

19 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto uno—Dios. 20 Conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.

21 El dijo: "Todas estas cosas he guardado desde que era niño".

22 Cuando Jesús oyó esto, le dijo: "Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y distribuye (el producto) entre los pobres y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme".

23 Cuando él oyó esto, se puso muy triste, porque era extremadamente rico.

24 Jesús lo miró y dijo: "Cuán difícil es para los que poseen riquezas entrar en el reino de Dios.
25 De veras, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un hombre rico entrar en el reino de Dios."

26 Los que oyeron (esto) preguntaron: "¿Entonces, quién podrá ser salvo?"

27 Jesús respondió: "Lo que es imposible con los hombres es posible con Dios".[417]

[p 773] 28 Pedro dijo: "Mira, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido".

29 El les dijo: "os digo solemnemente, no hay nadie que haya renunciado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por causa del reino de Dios 30 que ciertamente no haya de recibir muchas veces más ahora en este tiempo, y en la edad venidera la vida eterna".

18:18–30 *El peligro de las riquezas*

y

La recompensa del sacrificio

Cf. Mt. 19:16–30; Mr. 10:17–31

[417] O: Las cosas que son imposibles con los hombres son posibles con Dios.

De acuerdo con la enseñanza de Jesús, la entrada en el reino de Dios (véase sobre 4:43) o la posesión de la vida eterna es un don gratuito de Dios. Esto no se puede conseguir por medio del esfuerzo humano. Esta verdad quedó muy clara en la sección precedente (véase 18:17). Era una lección que muchos de los contemporáneos de Jesús debían aprender, según se enfatiza aquí en 18:18ss.

En cuanto a las leves diferencias entre los tres relatos (Mt. 19; Mr. 10; Lc. 18), véase C.N.T. sobre Marcos pp. 400–403. Aunque existen estas variaciones, no hay conflictos.

18. Y cierto gobernante le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

El desconocido aquí presentado es llamado un *joven* por Mateo (19:20), *gobernante* por Lucas (aquí en 18:18) y se describe como una *persona muy rica*, alguien que poseía mucha propiedad en los tres escritos sinópticos (Mt. 19:22; Mr. 10:22; Lc. 18:23). Por esto se le aplica generalmente el título compuesto *joven gobernante rico*. Probablemente fuera uno de los dirigentes a cargo de la sinagoga local.

La descripción que Marcos hace de la acción de este gobernante es la más vívida de las tres. Como lo cuenta él el joven no solamente corrió a Jesús, también cayó de rodillas delante de él. Como suele hacerlo, Lucas abrevia el relato y declara simplemente que cierto gobernante hizo una pregunta a Jesús. Dado el estado altamente emocional, demostrado por haber corrido y caído de rodillas, bien puede haber hecho con voz entrecortado la pregunta que perturbaba su corazón y mente. El se dirige a Jesús como "Maestro bueno". Puesto que la manera en que se dirige a Jesús está íntimamente relacionado con la respuesta que sigue (v. 19), dejaré por el momento de comentar acerca de ello. El joven prosigue: "… ¿qué haré para heredar la vida eterna?"

No sabemos exactamente qué quería decir el inquisidor ansioso con "vida eterna". Para descubrir lo que esto puede haberle significado, debe tenerse presente que indudablemente había sido enseñado por los escribas fariseos. Los más doctos entre ellos sabían que el concepto de *vida eterna* tenía su origen en lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento. **[p 774]** Dn. 12:2 la menciona en relación con la resurrección de los hijos fieles de Dios: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua". Y para dar sólo un ejemplo de la literatura apócrifa, 2 Macabeos 7:9 declara: "el Rey del mundo … nos resucitará a una renovación eterna de la vida". Por tanto, puede darse por sentado que los que conocían la literatura religiosa judía asociaban el término *vida eterna* con la resurrección. Por tanto, la pregunta del joven gobernante rico puede tal vez parafrasearse de la siguiente manera: "¿Qué debo hacer para participar de la salvación al final de la era (del tiempo)?" Unido a esto estaba sin duda el anhelo de obtener la confianza aquí y ahora de estar avanzando en la dirección correcta hacia ese destino final. En este momento por lo menos *parecía* estar muy dispuesto a hacer lo que fuera necesario para alcanzar esta meta. Quería tranquilidad de mente para el presente y la bienaventuranza sin fin para el futuro.[418]

Este es el momento de volvernos a la manera en que el joven gobernante rico abre la conversación. Se ha mencionado que se dirige a Jesús como "Maestro bueno". la designación "Maestro" era totalmente apropiada. Jesús era y es verdaderamente el Maestro (Mt. 26:55; Mr. 14:49; Lc. 11:1; Jn. 3:2; 7:35; Heb. 1:1). Hasta cierto punto este hecho aun lo reconocian sus adversarios (Mt. 22:16). Era realmente el Profeta enviado de Dios. Véase también C.N.T. sobre Mateo, pp. 92, 93.

---

[418] Puesto que Mt. 19:16 dice: "… que yo posea", es claro que el sinónimo *heredar* aquí en Lc. 18:18 no tiene el sentido completo que a veces tiene. En el caso presente, así como en varios otros lugares, sencillamente significa *tener, entrar en posesión de, llegar a ser participante de*.

Sin embargo de acuerdo con el relato de Lucas el entusiasmado joven agrega un adjetivo al sustantivo: se dirige a Jesús como “Maestro bueno”. Por supuesto, esto también era verdad, pero evidentemente no en el sentido que le había dado el joven. Por lo menos, como se apreciará enseguida, Jesús no queda satisfecho en absoluto con la forma en que se le dirige el hombre.

19. Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno excepto uno—Dios. ¿Está Jesús negando su bondad y deidad por medio de esta declaración? ¿Estaba diciendo: “No deberías haberme llamado bueno porque solamente Dios es bueno; yo no soy Dios; por lo tanto no soy bueno?” Muchos han interpretado así la respuesta de Cristo. Ellos han llegado a la conclusión—con algunas variantes en detalles secundarios—que Jesús está trazando aquí un contraste tácito entre la bondad absoluta de Dios y su propia bondad. Mi punto de vista es este:

Jesús sabía que el rico gobernante joven, al llamarlo “Maestro bueno”, se dirigía a él en forma muy superficial. Si este joven hubiera creído con todo su corazón que Jesús era bueno en el sentido más elevado de la palabra, hubiera obedecido el mandato que el Señor estaba por darle **[p 775]** (véase el v. 22). Esa misma superficialidad se hace evidente por el elogio que confiere a sí mismo (v. 21). El Señor sabía muy bien que si este inquiridor había de ser salvo, debía enfrentarse con la norma absoluta de bondad, a saber, la ley *perfecta* promulgada por el *único ser perfecto*, Dios.

Entonces Jesús prosigue: **20. Conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre**.

No sabemos por qué en los tres relatos “Honra a tu padre y a tu madre” es el último mandamiento citado del decálogo regular. ¿Hubo alguna razón especial por la cual en este caso particular Jesús puso este mandamiento al final mismo (salvo en el resumen de Mateo)? Tampoco sabemos por qué Jesús mencionó solamente los mandamientos de la segunda tabla. Quisiera agregar una conjetura más a las muchas que existen: Jesús no necesitaba incluir los mandamientos relacionados con el deber de los hombres hacia Dios, ya que el fracaso en la observancia de la segunda tabla comprende el fracaso en la observancia de la primera: “El que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1 Jn. 4:20).

Otra pregunta a la cual no tenemos respuesta es: ¿Por qué “no cometerás adulterio” precede aquí a “no matarás” y por qué se omite “no codiciarás”? Bien pudiera haber algo de verdad en la posición de Lenski, a saber, que Jesús no está atado a la redacción exacta de los mandamientos o a su orden en el decálogo, e indica sencillamente cuánto requiere la ley antes de conceder la vida eterna.[419]

Es comprensible que en su respuesta al joven Jesús comience al referirle a la ley de Dios, puesto que “por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Ro. 3:20; cf. Gá. 3:24). Ya antes nos hemos encontrado con una situación similar; véase sobre 10:25–28.

No obstante, la ley no nos hace conscientes de nuestros pecados si no discernimos su significado real, su profundidad, según lo presenta Jesús en Mt. 5:21–48. Su respuesta deja en evidencia que la actitud del joven hacia la santa ley de Dios era de carácter superficial: **21. El dijo: todas estas cosas he guardado desde que era niño**. También podría traducirse “desde mi juventud”. Según algunos él quería decir “desde que fui un *bar mitzvah*”, es decir, un “hijo de la ley”, nombre que se le daba a un niño judío que había alcanzado la edad de la responsabilidad religiosa. Otros interpretan la expresión en un sentido más general: “desde la niñez en adelante”.

---

[419] *Op. cit.*, p. 576.

Podríamos preguntar: “Pero, si el joven gobernante rico está convencido que ha guardado toda la ley, ¿por qué continúa tan perturbado?” Es **[p 776]** evidente que está haciendo un gran esfuerzo por convencerse a sí mismo de que en realidad ha estado viviendo en armonía con todos los mandamientos de Dios. En este intento puede haber estado estimulado por los rabíes que se habían engañado a sí mismos creyendo que la perfección espiritual era de veras alcanzable en esta vida.[420]

¿Pero ha amado realmente este joven a su prójimo como a sí mismo? Viviendo entre personas desesperadamente pobres, ¿ha cumplido su deber a cabalidad? ¿Por qué entonces esta falta de paz de corazón y mente que le hizo precipitarse hacia Jesús con una pregunta nacida de su ansiedad?

Podemos apreciar algo de la lucha del joven, especialmente a la luz de lo que sabemos de otro que iba a experimentar una agonía similar, pero que encontró la respuesta correcta (Ro. 7:7–8:1; Fil. 3:1–16).

Este joven necesita aprender a rendirse completamente a la misericordia de Dios y aceptar de él, *como un don gratuito*, aquello que no puede ganar. Jesús le mostrará el camino:

22. Cuando Jesús oyó esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y distribuye (el producto) entre los pobres y tendrás tesoro en el cielo …

Puede surgir la pregunta, “Pero al dar estas instrucciones al joven rico, ¿no está Jesús apoyando la doctrina de la salvación por medio de las buenas obras?” ¿No debió más bien haberle dicho “confía en mí”? La respuesta es que Jesús le estaba diciendo exactamente esto: “Confía completamente en mí”, porque ciertamente sin una confianza completa y una entrega total al que estaba dando la orden, no podría esperarse que el joven gobernante rico hubiera vendido todo lo que tenía y dado el producto a los pobres. Esta era la prueba. Si sostiene esta prueba tendrá “tesoro en el cielo”. La referencia es a todas aquellas bendiciones que tienen un carácter celestial, que en su medida completa están reservadas para los hijos de Dios en el cielo y de las cuales gustamos un anticipo ya ahora. Véase más acerca de este concepto en C.N.T. sobre Mateo 6:19, 20. Es importante notar que Jesús añade **y ven, sígueme**. Jesús da a entender que para seguirle, para acompañarlo y para prepararse con miras a un servicio activo de testimonio, el joven debe aprender a “negarse a sí mismo y tomar su cruz”, en completa rendición de sí mismo.

La respuesta del joven fue trágica. Mostró que el mandato de Jesús había sido la flecha que hirió su talón de Aquiles, su punto más vulnerable: su amor por los bienes terrenales.

23. Cuando él oyó esto, se puso muy triste, porque era extremadamente rico.

El joven se sintió amargamente desilusianado. Decayó la expresión de su rostro (véase Mr. 10:22). Ahora está tan triste como entusiasta había **[p 777]** estado al principio. Se marcha apesadumbrado y agraviado, pensando probablemente: “Lo que él pide no es razonable; ninguno de los demás rabíes hubiera exigido tanto de mí”.

La demanda que Jesús había hecho a este hombre desorientado se ajustaba a sus circunstancias particulares y y su estado mental. El Señor no pide a toda persona rica—Abraham (Gn. 13:2), o José de Arimatea (Mt. 27:57) por ejemplo—que hiciera exactamente lo mismo. Hay personas opulentas que en general viven para sí mismos. Lo que contribuyen para la causa de otros no guarda relación con lo que reservan para sí mismos. Sin embargo, hay otras personas ricas que están dispuestas a esforzarse al máximo para ayudar a otros, incluso aun a los no generosos (Gn. 13:7–11; 14:14), y que, impulsados por la gratitud, constantemente construyen altares y presentan ofrendas a Dios (Gn. 12:8; 13:18; 15:9, 10; 22:13). El joven “era extremadamente rico”. Tenía muchas propiedades. Tenía mucho; lo

[420] Véase S.BK. Vol. I, p. 814.

mucho lo tenía a él, lo tenía firmemente agarrado. Es claro que este joven necesitaba exactamente el tratamiento que Jesús le dio.

¿Persistió para siempre el joven y rico gobernante en su rechazo deplorable? No se nos revela la respuesta. Algunos razonan de la siguiente manera: Las Escrituras dicen que Jesús le amó (Mr. 10:21). Dios ama a los elegidos, a ningún otro. Conclusión, este joven debe de haberse convertido.

Pero esto es sobreimponer al texto una idea teológica errada. Si los que la sostienen se limitaran a la proposición Dios ama *en forma especial* a todos los que ponen su confianza en él (Sal. 103:13; 1 Jn. 3:1), su enseñanza tendría una base firme. Pero cuando sobrepasan esto y niegan la existencia de un amor de Dios que se extiende más allá de la suma total de los elegidos, debemos apartarnos de su modo de pensar. Véanse Sal. 145:9, 17; Mt. 5:45; Lc. 6:35, 36. Y puesto que esto es verdad, no hay base alguna para creer que el joven gobernante rico debe haberse convirtido antes de morir. En vez de especular acerca de lo que ha podido o no suceder, debemos tomar muy en serio la lección de Lc. 13:23, 24. Ahora continúa el relato de Lucas en línea con esto.

24. Jesús lo miró y dijo: Cuán difícil es para los que poseen riquezas entrar en el reino de Dios.

Jesús miró al profundamente desilusionado joven. Lo vio irse (Mt. 19:22; Mr. 10:22).

Imagínese ahora la escena. El joven gobernador rico se ha ido. Jesús y los Doce están una vez más solos. Volviéndose a ellos (Mr. 10:23) Jesús recalca el hecho de que es realmente difícil para los ricos entrar en el reino de Dios. La adhesión a Dios exige la separación del mundo, y eso no es fácil.

25. De veras, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.

[p 778] Por supuesto, es absolutamente imposible que un camello con joroba y todo pase por el ojo de una aguja. Piénsese en ello: un camello, el animal más grande de Palestina, ¡pasando por la pequeñísima abertura de una aguja! ¡Ridículo! Esto no puede hacerse.

La razón por qué Jesús se expresó tan dramáticamente era que quería que los discípulos pusieran atención. Quería que la verdad de la total incapacidad humana penetrara bien en sus mentes.[421]

Para explicar lo que Jesús quiere decir, es inútil y es infundado tratar de cambiar “camello” por “cable”—véase Mt. 23:24, donde debe tratarse de un camello verdadero—o definir el “ojo de la aguja” como una puerta estrecha del muro de la ciudad, puerta (así continúa el razonamiento) a través de la cual el camello solamente podía pasar si doblaba las rodillas y había sido despojado de su carga. Tales “explicaciones” (¿?), aparte de ser objetables desde el punto de vista lingüístico, procuran hacer posible lo que Jesús claramente declaró imposible. El Señor quiere decir que para un rico es imposible hacer o encontrar por sus propias fuerzas un camino hacia el reino de Dios. ¡Tanto poder ejercen las riquezas sobre el corazón del hombre natural! Está firmemente sujetado por su genio embrujador y así se le impide tener la actitud de corazón y mente necesaria para entrar en el reino de Dios. Véase Lc. 16:13; cf. 1 Ti. 6:10. Debe observarse que Jesús habla deliberadamente en términos absolutos. Hace un momento usamos la expresión *por sus propias fuerzas*.

Aunque en vista del v. 27 no es necesario retractar este calificativo, cabe advertir que aquí en v. 25 Jesús no califica de este modo su afirmación. Habla en términos absolutos para grabar aun más fuertemente en la mente de los discípulos que la salvación, de principio a fin,

---

[421] Las observaciones de E. Trueblood sobre esta “metáfora violenta” son excelentes: *op. cit.*, pp. 47, 48.

no es un “logro” humano. En cuanto al hecho de que “la situación difícil del hombre es la oportunidad de Dios”, se reserva para más adelante (v. 27).

26. Los que oyeron (esto) le preguntaron: ¿Entonces, quién podrá ser salvo? La sorprendente observación de Jesús tuvo el efecto deseado. Sorprendió tanto a los que lo oyeron que exclamaron: “¿Entonces, quién podrá ser salvo?” Probablemente razonaron de este modo: lo que Jesús dijo en cuanto a los ricos vale para todos, ya que si bien no todos son ricos, aun los pobres anhelan ser ricos.

En relación con esto, nótese además que el rico había preguntado en cuanto a *heredar la vida eterna* (v. 18). Jesús había respondido en términos de *entrar al reino de Dios* (v. 25). Y los oyentes—en su mayor parte discípulos, probablemente (véanse vv. 15, 28)—habían interpretado el dicho de su Señor como una indicación de que nadie podría *ser salvo* (v. 26). Por tanto, es claro que las tres designaciones son sinónimas, todas **[p 779]** describen la misma bendición, pero cada *una* la enfoca desde un punto de vista diferente.

27. Jesús respondió: Lo que es imposible con los hombres, es posible con Dios.

En este momento dramático, los ojos de Jesús, al fijarse sobre sus discípulos (Mr. 10:27), deben haber estado llenos de profunda sinceridad y tierno amor. Cuando ahora les dice: “lo que es imposible con los hombres” está dando a entender exactamente esto. En cada paso, al principio, a mitad de camino y al final, el hombre depende completamente de Dios para la salvación. Nada puede hacer por sí mismo. Si ha de ser salvo debe nacer de nuevo o “de arriba” (Jn. 3:3, 5). Para alcanzar a Dios por fe—¡fe dada por Dios! (Ef. 2:8)—el hombre debe ser capacitado y sostenido cada día, hora, minuto y segundo por la gracia omnipotente de Dios. Aquí no hay lugar para la religión del joven y rico gobernante (véanse vv. 18 y 21), que era la religión corriente entre los judíos de ese día y época. Cualquier cosa que detrae en la salvación de los hombres de la soberanía de Dios queda condenado.

Sin embargo, ¡gloria a Dios! Hay una salida. Lo que es imposible con los hombres es posible con Dios. El es aquel que a través de Cristo puede salvar eternamente (Heb. 7:25). Su gracia se extiende aun al resuelto e implacable perseguidor Saulo de Tarso (Hch. 9:1; 26:9–11; 1 Co. 15:8–11; 1 Co. 15:8–10; Gá. 1:15, 16; 1 Ti. 1:15). Jesús ha comenzado ya a revelar exactamente cómo se efectúa esta salvación a través del Mediador (Lc. 9:22–27; 9:43, 44). Continuaría haciéndolo con una claridad cada vez mayor (véase 19:31, 34; en forma especial 22:19, 20; cf. Mt. 20:28; Mr. 10:45).

Pedro está reflexionando aún acerca de las palabras que Jesús había dirigido al joven gobernante (véase v. 22). Jesús le había pedido vender todo lo que tenía y distribuir el producto entre los pobres, prometiendo que se hacía esto tendría tesoro en el cielo.

De modo que la historia continúa: **28. Pedro dijo: Mira, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido**.

Según Mt. 19:27, Pedro añadió: “¿Qué, pues, tendremos nosotros?” ¿No habían hecho los Doce exactamente lo que Jesús había pedido al joven que hiciera? ¿No habían “dejado todo” y seguido a Jesús? Véanse especialmente Lc. 5:2–11, 27–38; cf. Mt. 9:9; Mr. 2:14, y en un sentido menor Mt. 4:18–22; Mr. 1:16–20. Entonces, a primera vista, la respuesta sería óbvia, a saber, que los Doce tendrían tesoro en el cielo. Sin embargo, ya que el Maestro había declarado que con los hombres es imposible ser salvo, y que es Dios el que sin ayuda imparte la salvación (vv. 24–27), Pedro parece no haber estado tan seguro de esto.

Con toda probabilidad, Pedro hablaba no sólo por sí mismo, sino como representante de los Doce. Dice: “*Hemos* dejado todo”, etc. A menudo **[p 780]** oficiaba de portavoz de ellos. Véanse especialmente Mt. 16:13–16; 26:35; Jn. 6:67–69; Hch. 1:15; 2:14, 37, 38; 5:29; y tal vez también Mt. 15:15, 16; 17:4 (cf. Mr. 9:5; Lc. 9:32, 33). Y podemos bien creer que fue también así aquí en Lc. 18:28 (cf. Mt. 19:27; Mr. 10:28).

La confirmación de esta teoría, es decir, que Pedro está hablando en forma representativa, la encontramos también en el hecho de que Jesús se dirige al grupo entero al contestar a Pedro; usa el plural.

29, 30. El les dijo: Os digo solemnemente, no hay nadie que haya renunciado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por causa del reino de Dios que ciertamente no haya de recibir muchas veces más ahora en este tiempo, y en la edad venidera la vida eterna.

Es claro que esta promesa es para todos los verdaderos seguidores del Señor, no solamente para los Doce o para el círculo más amplio de creyentes que vivían en el tiempo de la peregrinación terrenal de Jesús. Es para todos los que han escogido a Cristo sobre todo los demás, incluso sobre sus parientes más queridos y sus posesiones terrenales más preciadas. Ellos hicieron el sacrificio "por causa del reino de Dios", o como expresa Marcos el pensamiento de Jesús, "por causa de mí y del evangelio".

A estos discípulos leales del Señor se les promete que serán reembolsados muchas veces.

Aun en el tiempo presente, es decir, antes del gran día del juicio y para cada creyente antes de su muerte, estos seguidores fieles reciben las bendiciones indicadas en pasajes tales como Pr. 15:16; 16:8; Mt. 7:7; Jn. 17:3; Ro. 8:26–39; Fil. 4:7; 1 Ti. 6:6; Heb. 6:19, 20; 10:34; 1 P. 1:8. A pesar de las persecuciones que deberán soportar, podrán gozar de sus posesiones materiales mucho más que los impíos podrán gozar de las suyas. ¿La razón? Véase Is. 26:3; contrástese con 48:22.

¿Se ha hecho necesario dejar parientes cercanos por causa del reino? Ahora tendrán nuevos "parientes" (Lc. 8:19–21; véanse también Mt. 12:46–50; Mr. 3:31–35; y cf. Jn. 19:27; Ro. 16:13; 1 Co. 4:15; Gá. 4:19; 1 Ti. 1:2; 5:2; 2 Ti. 2:1; Flm. 10; 1 P. 5:13), parientes que pertenecen a "la familia de la fe" (Gá. 6:10), "la familia de Dios" (Ef. 2:19; 3:15).

En la "era venidera" los creyentes van a recibir la vida eterna. En principio la tienen aquí y ahora, porque en un sentido muy real "la *edad* o *era* venidera" ya ha llegado; es decir, los creyentes han "gustado los poderes del siglo venidero" (Heb. 6:5).[422]

¿No poseen ya ahora "la luz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7). "gozo inefable y glorioso" (1 P. 1:8), "la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6) y **[p 781]** "el amor de Dios … derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Ro. 5:5)?

En la "edad venidera" todas estas bendiciones que constituyen la vida eterna llegarán a ser el tesoro de los creyentes en un sentido aun mucho más completo.

31 Jesús tomó a un lado a los Doce y les dijo: "Escuchad; ahora estamos subiendo a Jerusalén, y todo lo (que está) escrito por los profetas acerca del Hijo del hombre se cumplirá. 32 Porque será entregado a los gentiles y será escarnecido e insultado y escupido. 33 Ellos le azotarán y le matarán, pero al tercer día resucitará.

34 Pero ellos no comprendieron nada de esto; en realidad, la (significación de esta) declaración les había sido encubierta y ellos ni (siquiera) comenzaban a darse cuenta de lo dicho.

18:31–34 *Tercera predicción de la pasión*

y la resurrección

Cf. Mt. 20:17–19; Mr. 10:32–34

Pedro había llamado la atención de Jesús al sacrificio que él y los otros discípulos habían hecho (v. 28). Jesús ahora fija la atención del grupo al sacrificio infinitamente mayor que él está por hacer:

---

[422] En relación con esto, véase el artículo instructivo sobre αἰών en Th. D.N.T., Vol. I, pp. 202–209, por H. Sasse.

31. Jesús tomó a un lado a los Doce y les dijo: Escuchad; ahora estamos subiendo a Jerusalén, y todo lo (que está) escrito por los profetas acerca del Hijo del hombre se cumplirá.

Aunque el tiempo y el lugar, son indefinidos puede apreciarse que el largo viaje desde Galilea a través de Perea está por terminar. Jericó está casi a la vista (véanse vv. 35; 19:1). Jerusalén (con sus alrededores) sigue (19:11, 28, 41). Los asuntos ahora se están volviendo cada vez más graves. Entonces, para dejar impresa en la mente de los discípulos la gravedad de los acontecimientos que estaban por ocurrir, Jesús los toma a un lado y las dice: “Estamos subiendo a Jerusalén”.

“Subir a Jerusalén” (Jn. 2:13; 5:1; 11:55; Hch. 11:2; 15:1, 9; Gá. 2:1) debe entenderse como una referencia no sólo al ascenso físico; Jerusalén estaba situada en un lugar alto, de modo que del cualquier lado que uno se aproximara, lo hacía siempre ascendiendo; este subir era mucho más que eso. Debe interpretarse como un asunto perteneciente no solamente a los pies (Sal. 122:2), sino además—de hecho especialmente—al corazón (Sal. 84:5). ¡En Jerusalén estaba el templo de Dios! Cuando en relación con las grandes fiestas, los peregrinos se encaminaban hacia Jerusalén, ellos iban allí a adorar y esto incluía traer una ofrenda. También Jesús está ahora “subiendo a Jerusalén”, llevándose *a sí mismo* como una ofrenda por “el pecado del mundo”. Véanse Is. 53:10; Jn. 1:29.

Habiendo tomado a un lado a los Doce, Jesús hace un anuncio muy importante. Para señalar su importancia, lo introduce diciendo “He **[p 782]** aquí”, o en este caso y a causa del contexto, “escuchad”. Entonces dirige su pensamiento al hecho de que están ahora “subiendo a Jerusalén”, ya no desde un lugar o región distante sino desde cerca. En otras palabras, les dice que este es el comienzo del final del camino.

Agrega que todo lo que se escribió antaño y por tanto ahora queda escrito en relación con el “Hijo del hombre” (véase sobre 5:24) se cumplirá. Cf. 24:26, 27. Véanse también Lc. 22:22, 37; Jn. 2:4; 7:6; 19:30 y se hará evidente que Jesús definitivamente consideraba su vida como una parte de la realización del plan divino; es decir, del consejo eterno de Dios.

Las cosas referentes al Hijo del hombre fueron escritas *por* el Señor *por medio* de los profetas (Mt. 1:22), aunque aquí Lc. 18:31 solamente se menciona el agente.

32, 33. Porque será entregado a los gentiles y será escarnecido e insultado y escupido. Ellos le azotarán y le matarán, pero al tercer día resucitará.

En general hablamos de tres predicciones *principales* de la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo: (a) Lc. 9:21–27; cf. Mt. 16:21–28; Mr. 8:31–9:1; (b) Lc. 9:43b–45; cf. Mt. 17:22, 23; Mr. 9:30–32; y (c) Lc. 18:31–34; cf. Mt. 20:17–19; Mr. 10:32–34. De estas tres, esta es la tercera o última. Si se quisiera incluir en la lista cada referencia velada o figurada tocante a la pasión que se aproxima, el número de predicciones aumentaría sustancialmente. En Lucas, por ejemplo, véanse también 5:35; 12:50; 13:32, 33; 17:25.

Limitándonos a las *principales* tres, observamos que *Marcos* enumera siete puntos para la tercera predicción. Estos siete son:

1. El Hijo del hombre será traicionado en manos de los principales sacerdotes y escribas;
2. ellos le condenarán a muerte;
3. y le entregarán a los gentiles,
4. quienes le escarnecerán y escupirán,
5. le azotarán,
6. y le matarán.

7. Tres días más tarde resucitará.

Mateo tiene un orden parecido. Hay diferencias menores; por ejemplo, Mateo dice "crucificar" en lugar de "matar". *Lucas*, que abrevia con frecuencia, menciona aquí únicamente los últimos cinco, de ahí los puntos 3 al 7.

Puesto que los romanos no permitían a los judíos llevar a cabo sentencias de muerte, las autoridades judías entregarían a Jesús a los gentiles, es decir, en este caso, a Pilato y a los que cumplían sus órdenes.

Jesús predijo que los gentiles le escarnecerían y escupirían.

El azotamiento del que habló Jesús era un preludio de la *muerte* por *crucifixión*.

[p 783] Esta predicción, como la anterior, termina con una nota de triunfo: resucitará.

Ahora surge la pregunta: "¿Cómo hemos de entender este anuncio muy detallado de la pasión?" ¿Era realmente una "predicción"? ¿O era más bien un *vaticinium ex eventu*, es decir, "una profecía que surge del evento, y por lo tanto, hecha después del suceso" al que se refiere? Es la opinión de muchos que fue lo segundo. De una u otra forma se sugiere que si bien Jesús en una forma muy general predijo verdaderamente sus sufrimientos, muerte y resurrección, no los predijo en esta forma detallada.

Surge la pregunta: "¿Por qué no?" El que supo anticipadamente dónde se encontraría un cierto pez en cierto momento y qué había en su boca (Mt. 17:27), cuántas veces había estado casada una mujer extranjera con quién nunca antes se había encontrado (Jn. 4:17, 18), dónde había un pollino y qué dirían sus dueños a los que trataran de desatarlo (Lc. 19:29–33), y qué hombre con un cántaro encontrarían los discípulos al entrar en la ciudad de Jerusalén (22:10); él que pudo predecir la forma en que caería Jerusalén (Mt. 21:40–43; 22:7; 23:37, 38; 24:1, 2, 15; Mr. 13:1, 2; Lc. 19:43, 44), y la marcha victoriosa del evangelio a través de los siglos (Mt. 24:14), ¿no podría haber predicho los detalles de su propia pasión inminente, especialmente después de haber hablado de esto mismo con dos mensajeros del cielo (Lc. 9:31)? Yo pienso que lo presentado aquí como una predicción era exactamente eso. "Una profecía que surge de un acontecimiento" no es profecía en ningún sentido.

Sería inexcusable cerrar el tratamiento de este precioso pasaje (18:31–34) sin mostrar lo que denota en relación con la majestad del amor de Cristo. Esta predicción es mucho más detallada que las anteriores. La revelación *gradual* de los acontecimientos futuros tenía un propósito pedagógico. Pero debe admitirse la posibilidad que aun en la conciencia humana de nuestro Señor, el "sentimiento" de los horrores que se aproximaban se hacía poco a poco más y más reales. No había nada estático en la mente de Jesús. Véanse Lc. 2:52; Heb. 5:8. Aun esta tercera predicción, si bien es bastante amplia y detallada, no prueba necesariamente que en la mente de Jesús la imagen de la aflicción inminente fuera ya tan vívida como lo sería en Getsemaní.

No obstante, ya ahora el horror debe de haber sido muy real y aterrador. Véase Lc. 12:50. El varón de dolores lo ve acercarse. Ya percibe algo de la perfidia, la hipocresía, la calumnia, los escarnios, el dolor y la vergüenza que como un alud amenaza aplastarlo. Pero él no se retira, ni siquiera se detiene. Con determinación resuelta camina directamente hacia el futuro, porque sabe que es necesario para que su pueblo sea salvado. "Como había amado a los suyos … los amó hasta el fin" (Jn. 13:1).

[p 784] 34. Pero ellos no comprendieron nada de esto; en realidad, la (significación de esta) declaración les había sido encubierta y ellos ni (siquiera) comenzaban a darse cuenta de lo dicho.

Los Doce no entendieron ni la predicción como un todo ni sus puntos por separado. La razón para esta torpeza de su parte bien puede hallarse en que ellos abrigaban otras ideas

respecto del Mesías y del curso de su vida en la tierra. Esto se aprecia muy claramente de pasajes tales como Mt. 16:22; 17:10; Jn. 20:25; Hch. 1:6.

Pero esto no quitaba la validez de estas predicciones. A través de su cumplimiento, estas predicciones regresarían a sus mentes y la fe de ellos se vería fortalecida. Cf. Jn. 16:4.

35 Sucedió que mientras Jesús se acercaba a Jericó[423] un ciego estaba sentado junto al camino
mendigando. 36 Cuando oyó a la multitud que pasaba, comenzó a investigar qué era esto. 37 Le dijeron:
"Jesús, Hijo de David, apiádate[424] de mí".

39 Los que iban delante comenzaron a advertirle que se callara, pero él gritaba todavía más: "Hijo
de David, apiádate de mí".

40 Por tanto, Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al hombre. Cuando se acercó, Jesús le
preguntó: 41 "¿Qué quieres que haga por ti?" El dijo: "Señor, quiero recobrar mi vista".[425]

42 Jesús le dijo: "Recobra tu vista; tu fe te ha sanado".

43 Inmediatamente recobró la vista y comenzó a seguir a Jesús glorificando a Dios. Cuando toda la
gente vio esto, ellos también dieron alabanza a Dios.

18:35–43 *La curación de un mendigo ciego*

cerca de Jericó

Cf. Mt. 20:29–34; Mr. 10:46–52

Si los discípulos hubieran escuchado cuidadosamente y hubieran estado plenamente versados en el Antiguo Testamento por ejemplo, en salterio hebreo, las profecías de Isaías y el contenido del libro de Daniel—hubieran entendido, por lo menos hasta cierto punto, que Jesús por medio de la tercera predicción de la pasión y la resurrección (vv. 31–34) no sólo se identificó como el Mesías, sino que también señaló en qué sentido era verdaderamente el Prometido.

Esta identificación y caracterización también se exponen en la historia del mendigo ciego, llamado por Marcos Bartimeo.

Jesús se acercaba ahora a Jericó. El camino desde los vados del Jordán hasta Jerusalén pasaba a través de esta ciudad. Se puede decir que el ascenso a Jerusalén comenzaba aquí. Dado que muchos peregrinos galileos en su viaje a Jerusalén para asistir a la Pascua viajarían a través de **[p 785]** Perea para evitar pasar por Samaria, es comprensible que en Jericó, lugar de descanso muy importante, Jesús y los Doce estuvieran rodeados de una gran multitud. los mendigos aprovecharían la excelente oportunidad que aquí se les presentaba.

35a. Sucedió que mientras Jesús se acercaba a Jericó …

La Jericó romana de los días de Jesús y sus ruinas actuales están un poco al sur de la Jericó veterotestamentaria o judía. Ahora, según Mateo y Marcos, el milagro que está por narrarse ocurrió cuando Jesús y sus discípulos salían de Jericó, pero según Lucas ocurrió al acercarse a Jericó. Por esto algunos han sostenido que Mateo y Marcos están hablando de la ciudad judía que Jesús ha había dejado, en tanto que Lucas está hablando de la romana, a la cual Jesús aun no había llegado.[426] Además, Mateo habla de *dos* ciegos, mientras que Marcos y Lucas mencionan solamente *uno*. En realidad esto no es una contradicción, puesto que ni Marcos ni Lucas dicen que Jesús haya restaurado la visión a *solamente* un ciego. Se han hecho muchos intentos de solucionar estos problemas. Véase C.N.T. sobre Marcos, pp. 430,

---

[423] O sencillamente: Al acercarse Jesús a Jericó, etc.
[424] O: ten misericordia de mí. Así también en el versículo siguiente.
[425] O: Señor, (concede) que pueda recobrar la vista.
[426] Así, p. ej., J. P. Free, *Archaeology and Bible History*, Wheaton, 1950, p. 295.

431. La mejor respuesta es: Hay una solución, porque esta “Escritura” también es inspirada. Sin embargo, *no tenemos ahora la solución a estos problemas.*[427]

En relación con el ciego, nótese:

A. *Su condición miserable*

35b–38 … un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando. Cuando oyó que pasaba una multitud, comenzó a investigar qué era esto. Le dijeron: “Jesús de Nazaret está pasando. Así que, él gritó: Jesús, Hijo de David, apiádate de mí.

Es en este punto de tiempo y lugar que el ciego entra en la escena. Está sentado junto al camino, mendigando. Aunque no puede ver a Jesús, puede oír el bullicio de la multitud. Al investigar, se entera que está pasando Jesús de Nazaret. Seguramente había oído ya de Jesús, ya que al recibir la noticia grita inmediatemente: “Jesús, Hijo de David, apiádate (o ten misericordia) de mí”.

En los Salmos—véase Sal. 4:1; 6:2; 9:13; 25:16; 27:7; 30:10; 31:9; 41:4; 51:1; 86:16—esto (“apiádate”) es un clamor dirigido a Dios por una persona afligida, o personas afligida (Sal. 123:3).

Hasta donde se sabe, la designación *Hijo de David* para el Mesías aparece en la literatura precristiana solamente en los Salmos pseudoepigráficos de Salomón 17:21.[428] Aunque hay quienes niegan que Bartimeo **[p 786]** estuviera usando la expresión en el sentido mesiánico, lo más probable es que así lo haya querido porque basados en Mr. 11:9, 10; 12:35–37 (véase sobre estos versículos) es claro que durante el ministerio terrenal de Jesús, “Hijo de David” y “Mesías” habían llegado a ser sinónimos. De otro modo, ¿cómo podría explicarse satisfactoriamente la indignación de los principales sacerdotes y de los escribas cuando los niños honraban a Jesús con el título *Hijo de David* (Mt. 21:15, 16)?

Se ha sostenido que, dado que al estar finalmente frente a Jesús el ciego se dirigiera a él llamándole, según Mr. 10:51, simplemente (¿?) “Raboni”, es decir, “Maestro”, tampoco al dirigirse antes a Jesús como “Hijo de David” tenía este título alguna connotación mesiánica. Pero este argumento es débil, porque: (a) ¿Deja Jesús de ser “Maestro” por ser el Mesías? (b) ¿Se ha probado que “Raboni” había perdido ya su significado de “Gran Rabí” cuando Marcos escribía su Evangelio? ¿No es verdad que los judíos, por lo menos por algún tiempo, reconocían tres rangos de “maestros”, llamados en orden de prominencia ascendente *rab, rabí,* y *raboni* y que el título *Raboni* era otorgado solamente a muy pocos rabíes (Gamaliel I y Gamaliel II, por ejemplo), y que frecuentemente se usaba para referirse a Dios? (c) Tanto Mateo (20:33) como Lucas (18:41) declaran que Bartimeo se dirigió a Jesús como Señor (*kurie*). ¿Es posible en realidad *negar* que cuando en su relato Lucas representa al ciego llamando “Señor” a Jesús, este escritor se esté refiriendo a Aquel a quien el Padre entregó toda autoridad?[429]

B. *Dificultad adicional*

39a. Los que iban delante comenzaron a advertirle que se callara … No sabemos por qué esta gente que iba a la vanguardia de la multitud hicieron esto. Respuestas posibles: (a) la gente tenía prisa por llegar a Jerusalén y no quería que Jesús se detuviera por este ciego; (b) ellos consideraban que estos gritos no armonizaban con la dignidad de la persona aludida; (c) no estaban dispuestos a oír todavía a Jesús proclamando públicamente como “Hijo de

---

[427] Sobre Jericó, etc., véase también G. Dalman, *Orte and Wege Jesu*, Leipzig, 1924, pp. 257–259; P. Ketter, “Zur Lokaliserung der Blindenhielung bei Jericho”, *Bíblica* 15 (1934), pp. 411–418; M. F. Unger, *op. cit*., pp. 114, 115; y véase sobre 10:30.

[428] S.BK., Vol. I, p. 525.

[429] Véase W. Foerster, artículo κύριος (y palabras relacionadas en Th. D.N.T., Vol. III, especialmente p. 1094.

David”; (d) sabían que sus a líderes religiosos no les gustaría esto; y (e) mientras caminaba, Jesús también enseñaba, y esta gente no quería que se interrumpiera esta enseñanza.

C. *Su persistencia encomiable*

39b … pero él gritaba todavía más: Hijo de David, apiádate de mí. Esto era a su favor. Se daba cuenta que si su ayuda venía de alguna fuente, tendría que venir del Hijo de David.

[p 787] D. *La maravillosa bendición que le concedió Jesús*

40, 41a. Por tanto Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al hombre. Cuando se acercó, Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti?

Para un relato más amplio, véase Mr. 10:49–51. Lucas abrevia.

A través de los Evangelios Jesús se revela no sólo como muy poderoso sino también como muy misericordioso. Constantemente se compadecía de la gente necesitada. Así también ocurre aquí, ¡*a pesar de que aproxima la cruz*! Se detiene y ordena a las personas—probablemente las mismos que habían querido callar al hombre—que le traigan al hombre. Muy tiernamente Jesús le pregunta qué es lo que desea. ¿Quiere este mendigo una limosna? Que se concentre por un momento en lo que desea por sobre todas las cosas, a fin de que pueda apreciar tanto más la satisfacción de su deseo. Ciertamente Jesús ya sabía lo que deseaba Bartimeo, pero quiere que lo pida él. Así también es verdad en general que aunque el Padre celestial está bien al corriente de las necesidades de sus hijos, les dice a cada uno, no obstante, “abre tu boca y yo la llenaré” (Sal. 81:10). Jesús desea no solamente curar a este hombre, sino *establecer una relación personal con él*, de modo que como un resultado, su “fe” sea más que meramente de “milagros” (la convicción de que Jesús puede realizar milagros, v. 42) y pueda glorificar a Dios, como había de ocurrir realmente.

41b. El dijo: Señor, quiero recobrar la vista.

Como se ha señalado, la palabra *Señor* en los relatos de Mateo y Lucas es el equivalente del término “raboni” de Marcos, el cual no debe degradarse. La respuesta del hombre es tan clara y simple, tan directa y honesta como la pregunta.

42. Jesús le dijo: Recobra la vista; tu fe te ha salvado.

La respuesta de Jesús fue inmediata. El Maestro (Raboni, Señor) ordenó se le concediera aquello mismo que él ansiaba recibir. Además, en consideración al hecho de que la fe es en sí misma un don de Dios (véase C.N.T. sobre Ef. 2:8), ¡resulta nada menos que asombroso que aquí y en otras ocasiones Jesús elogie al que recibe este don por el hecho de ejercerlo! Esto muestra el carácter generoso de su amor. Sin lugar a dudas, Ef. 2:8 se refiere a lo que a menudo se llama la “fe salvadora”. Sin embargo, aun en este caso puede dudarse que la fe de la cual habla Jesús sea puramente una fe en milagros. En vista de lo que este hombre está por hacer, se diría que cuando Jesús lo sana al restaurale la vista, lo bendice no solamente física sino también espiritualmente. Así que A. T. Robertson, *Word Pictures*, I, p. 356, bien podría estar en lo correcto cuando afirma que la expresión *hecho completo* podría bien tener el sentido: te ha *salvado*. ¿Y no está implícito algo más que la restauración física también en los otros casos en que se usa la expresión idéntica en los Evangelios—la **[p 788]** mujer que sufría de hemorragias Mt. 9:22; Mr. 5:34; Lc. 8:48); el gran pecador (7:50); y el *único* leproso sanado que alabó a Dios y regresó a dar gracias a Jesús (Lc. 17:19)?

43a. Inmediatamente recobró la vista …

En un momento vive la ceguera absoluta, al momento siguiente la visión completa. ¡Qué maravilloso!

43b. y comenzó a seguir a Jesús, glorificando a Dios.

¿Qué significa esto exactamente? ¿Que Bartimeo se unió a la caravana de peregrinos que rodeaban a Jesús en el camino a Jerusalén y a la fiesta? Sin duda que ciertamente significa esto. Pero en vista de "tu fe te ha salvado" y "glorificando a Dios", y también del título Hijo de David que el hombre atribuyó previamente a Jesús, ¿no podríamos también concluir que él se unió al grupo de "discípulos" de Cristo en el sentido más amplio del término?

43c. Cuando toda la gente vio esto, ellos también dieron alabanza a Dios.

¿No era exactamente esto lo que Jesús quería que hicieran? Véase Jn. 17:4. Sin duda que entre aquellas personas hubo algunas cuya alabanza era genuina y sobre quienes las palabras y los hechos de Cristo habían causado un efecto salvador. Véase también sobre 5:26.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 18:15–43

V. 17 "Cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño pequeño jamás entrará en él".

Hazme, Señor, volver a ser niño,

tierno, frágil y sencillo,

que nada posee en sí,

y todo lo tiene en ti.

Oh Salvador, hazme pequeño una vez más,

que pueda crecer en humildad,

y en este corazón mío,

sea restaurada la fe del tiempo antiguo.

Que contigo esté crucificado,

que viva, no ya yo;

Oh Salvador, aplasta mi orgullo, mi pecado,

por la gracia que dice: Ha sido perdonado.

Hazme, Señor, volver a ser niño

obediente a tu llamado,

que nada posee en sí,

y todo lo tiene en ti.

[p 789] *V. 21* "Todas estas cosas he guardado desde que era niño". El joven gobernante rico no tomó de corazón las palabras de Jer. 17:3. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas … ¿quién lo conocerá?"

Y quizás no haya orado la oración del Sal. 139:23, 24:

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón,

Pruébame y conoce mis pensamientos

y ve si hay en mí camino de perversidad,

y guíame en el camino eterno.

V. 23 "Cuando él oyó esto se puso muy triste, porque era extremadamente rico".

Nótese como un pecado puede sobrepasar en peso a varias virtudes. Cf. Ec. 10:1; Cnt. 2:15.

Toma mi plata y mi oro,

nada retendré de mi tesoro.

¿Es así en realidad?

V. 34 "Pero ellos (los Doce) no comprendieron nada de esto". Obsérvese que en este versículo se menciona tres veces esta falta de entendimiento. En parte, esta ignorancia o embotamiento se debía al hecho que Jesús no había aún resucitado de los muertos. Aquellos que rechazan la verdad de la resurrección de Cristo se privan de *conocimiento* (Lc. 18:34) y de *gozo* (1 Co. 15:19), ¡en realidad, de todo!

V. 38 Entonces (el ciego) gritó: Jesús, Hijo de David, apiádate de mí"

Hay una corriente en los negocios humanos,

que si se toma bien lleva a la fortuna;

Si la omiten, todo el viaje de la vida,

se ve atascado en bajíos y miserias.

Shakespeare, *Julio César*

Resumen del Capítulo 18:15–43

A esta altura el Evangelio de Lucas reanuda su paralelo con el relato de Marcos del Ministerio de Cristo en Perea. El relató de ese ministerio continúa hasta 19:27, aunque 19:1–27 es exclusivo de Lucas.

Las cuatro partes en que se puede dividir Lc. 18:15–43 se resumen como sigue:

En el primer párrafo (vv. 15–17), Lucas describe el intento de los discípulos de impedir que los niños se acercasen a Jesús. Pero Jesús ordena que sean llevados a él los pequeñitos, "porque", dice, "a tales pertenece el reino de Dios". Agrega: "Cualquiera que no recibe el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él".

[p 790] A continuación (vv. 18–30), Lucas relata la historia del gobernante que se acercó a Jesús con la pregunta: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto uno—Dios". El Maestro habló así porque el gobernante había usado livianamente la palabra *bueno*. Jesús entonces lo refirió a la ley perfecta de Dios, porque "por medio de la ley es el conocimiento del pecado". Al decir, "todas estas cosas he guardado desde que era niño", una vez más el joven rico reveló cuán superficial era. Jesús respondió: "Aún te falta una cosa; vende todo lo que tienes y distribuye (el producto) a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven, sígueme". El joven se fue muy triste.

Cuando Jesús lo vio irse, dijo a los Doce: "Cuán difícil es para los que poseen riquezas entrar en el reino de Dios. De veras, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un hombre rico entrar en el reino de Dios". Los que oyeron esta observación, dijeron: "¿Entonces quién podrá ser salvo?" Jesús respondió: "Lo que es imposible con los hombres, es posible con Dios".

En respuesta a la observación de Pedro, "Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido", Jesús prometió bendiciones para el presente y para la era venidera.

El tercer párrafo abarca vv. 31–34. Pedro había llamado la atención de Jesús hacia los sacrificios que estos discípulos y otros habían hecho (v. 28). Jesús, en su tercera predicción principal de su pasión y resurrección, enfocó la atención del grupo en el sacrificio infinitamente mayor que él estaba por hacer. Véanse en la p. 782 los cinco puntos

correspondientes a esta predicción. Los discípulos no lograron en forma alguna captar su significado.

El cuarto y último párrafo (vv. 35–43) cuenta que finalmente Jesús (y los Doce) llegó a Jericó. Iba rodeado de una gran muchedumbre de peregrinos que iban a la Pascua. Cuando Jesús entró en la ciudad, un mendigo ciego, habiéndosele informado que iba pasando Jesús de Nazaret, comenzó a gritar: "Jesús, Hijo de David, apiádate de mí". Cuando la gente le dijo que se callara, gritaba con aún más fuerzas: "Hijo de David, ten misericordia de mí". Jesús hizo exactamente eso. Ordenó que le trajeran al ciego y le preguntó: "¿Qué quieres que te haga?" y lo sanó. Resultado: el hombre feliz comenzó a seguir a Jesús y glorificaba a Dios. Cuando toda la gente vio esto, también dio gloria a Dios.

[p 792]

Bosquejo del Capítulo 19:1–27

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

19:1–10 Jesús y Zaqueo

19:11–27 La parábola de las minas

[p 793]

CAPITULO 19:1–27

LUCAS 19:1

19 [1] Entonces entró en Jericó y estaba pasando (por la ciudad). [2] Aquí había un hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de los cobradores de impuestos y era rico.

[3] Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero siendo de corta estatura, no podía verlo a causa de la multitud.

[4] De modo que corrió hacia adelante y se subió a un sicómoro para verlo, puesto que Jesús estaba por pasar por allí.

[5] Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy debo quedarme en tu casa”. [6] Entonces él se bajó rapidamente y le recibió lleno de gozo.

[7] Pero, al ver (esto) toda la gente comenzó a refunfuñar: “Ha ido a ser huésped de[430] un pecador”.

[8] Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: “Escuchame, Señor. Ahora mismo doy la mitad de mis posesiones a los pobres, y si he defraudado a alguien en algo, se lo devuelvo cuadruplicado”.

[9] Así que Jesús le dijo: “Hoy la salvación ha venido a este hogar, porque aun este hombre[431] es un hijo de Abraham. [10] Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

19:1–10 *Jesús y Zaqueo*

La conexión entre el párrafo final del cap. 18 y el párrafo inicial del cap. 19 es casi inolvidable; porque (a) los dos acontecimientos ocurren en Jericó, y (b) en el primer caso llegó a ser seguidor de Jesús un hombre *pobre*; en el segundo, un *rico*.

1. Entonces entró en Jericó y estaba pasando (por la ciudad).

Aun antes del reinado de Herodes el Grande, Jericó ya era “un pequeño paraíso”, con sus palmeras, rosales, etc. Herodes el Grande y su hijo Arquelao la habían hecho aun más hermosa. Allí habían edificado un gran palacio invernal y también un teatro y un hipódromo. Algunas de las calles estaban bordeadas por sicómoros. El clima era delicioso. ¿No había dado Marco Antonio la ciudad a la reina egipcia (Cleopatra) como una prenda de su afecto?

[p 794] 2. Aquí había un hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de los cobradores de impuestos y era rico. Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se menciona un “jefe de los cobradores de impuestos”. El sistema de recolección de impuestos ha sido explicado en relación con 3:12; véase sobre ese pasaje, y también sobre 5:27. Zaqueo, entonces, debe haberse considerado un hombre muy prominente. Había sido puesto a la cabeza de todo el distrito tributario de Jericó y sus alrededores, una de las tres oficinas de impuestos principales de Palestina, estando las otras dos ubicadas en Cesarea y en Capernaum.

---

[430] O: a posar con

[431] O: Este hombre, también.

Ahora bien, una de las cosas por las cuales era famoso Jericó era el ungüento derivado del bálsamo. Josefo (*Antigüedades* XV. 96) llama el bálsamo “la cosa más preciosa que hay”. Era fragante, aliviador y altamente apreciado por sus cualidades curativas. El comercio de este producto—y de otros bienes que abundaban en la región de Jericó—producía altos impuestos para el gobierno romano. Además, Jericó estaba en el corazón y centro de una vasta red de rutas comerciales, como es claro al ver el mapa. La ciudad tenía relaciones comerciales con Damasco, Tiro, y Sidón hacia el norte, Cesarea y Jope hacia el occidente y Egipto hacia el sur, al igual que con muchas otras ciudades y países en todas direcciones. ¡Por lo tanto, Zaqueo era un hombre bastante importante! Sin embargo, los judíos consideraban a los “publicanos” (ciertamente incluyendo los publicanos principales) como traidores y ladrones. Sin embargo, el nombre de éste significa “el justo”.[432]

3, 4. Estaba tratando de ver quien era Jesús, pero siendo de corta estatura no podía verlo a causa de la multitud. De modo que corrió hacia adelante y se subió a un sicómoro para verlo, puesto que Jesús estaba por pasar por ese camino.

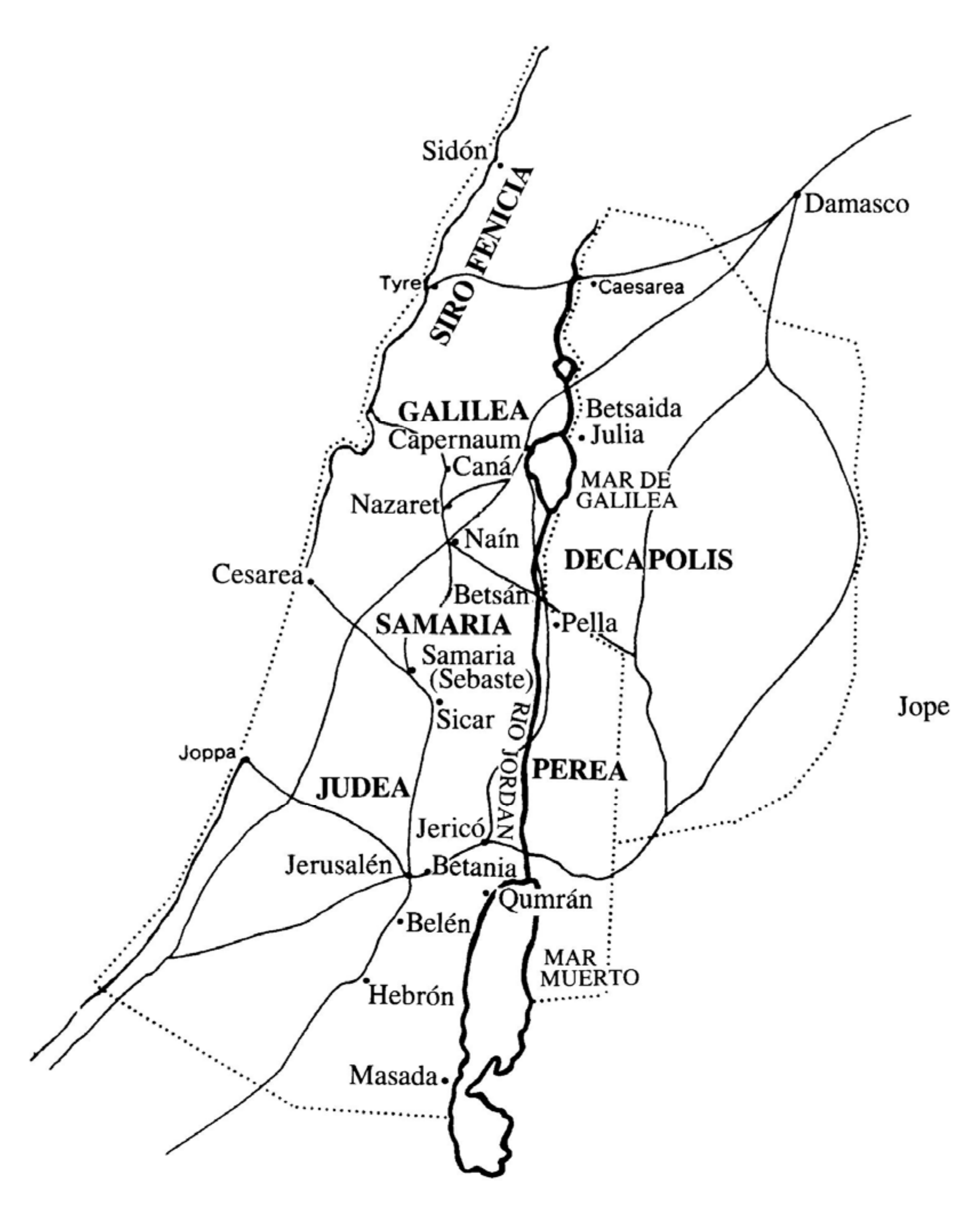
Siendo de corta estatura, no podía ver a Jesús. Sin embargo, tan profundo era su interés en el Maestro que estaba dispuesto a hacer casi cualquier cosa para verlo. Por tanto, sabiendo hacia donde iba Jesús, rápidamente corrió delante de la multitud y no importando cuán importante era, se subió a un sicómoro, uno de los que habían sido plantados junto al camino. También se le llama higuera sicómoro y es altamente apreciado por la sombra que proporciona. Además, puesto que algunas de sus ramas salen del tronco cerca de la tierra, aun un hombre pequeño de estatura como Zaqueo podía treparlo con facilidad.

5, 6. Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy debo quedarme en tu casa”.—Entonces él se bajó rápidamente y lo recibió lleno de gozo.

Es especialmente importante notar que aunque Zaqueo ciertamente estaba muy ansioso de ver a Jesús, fue Jesús y no el jefe de los cobradores **[p 796]** **[p 796]** de impuestos, el que tomó la iniciativa de establecer un contacto personal entre los dos. Fue Jesús quien estaba buscando y salvando (véase v. 10).

[p 795] PALESTINA EN EL TIEMPO DE CRISTO, CON LAS RUTAS COMERCIALES Y DE VIAJES

[432] Véase S.BK., Vol. II, p. 249.



También es significativo que Jesús no dice al hombre del árbol: "¿Será conveniente que tú me recibas hoy en tu casa?" El dice: "Zaqueo date prisa en descender, porque hoy *debo* quedarme en tu casa". Y el Señor sabía muy bien que la gran multitud que les rodeaba estaría menos que complacida por estas palabras. Jesús debe quedarse en la casa del jefe de los cobradores de impuestos porque esto estaba en conformidad con el llamamiento del Salvador, en armonía con el propósito para el cual se había encarnado.

Zaqueo nunca había descendido más rápidamente de un árbol que ahora, y nunca con un gozo más grande.

7. Pero al ver (esto), toda la gente comenzó a refunfuñar: Ha ido a ser huésped de un pecador.

Es claro que la gente—nótese "toda" la gente (es decir, la gente en general)—odia a Zaqueo. En vista de lo que se ha señalado anteriormente—a saber, que consideraban a los publicanos como extorsionistas y traidores—es comprensible, aunque no es excusable. Sin embargo, lo

que hace que su refunfuño sea aun más malvado es el hecho de que repetidas veces durante su ministerio, que ahora estaba casi al terminar, Jesús había explicado por qué tal actitud hacia los cobradores de impuestos era completamente reprensible (Mt. 9:11, cf. Mr. 2:16; Lc. 5:30; Mt. 11:19, cf. Lc. 7:34; Lc. 15). ¡Sin embargo, la gente continúa en su actitud desamorada. Están en el proceso de endurecer sus corazones.

8. Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: Escúchame, Señor. Ahora mismo doy la mitad de mis posesiones a los pobres, y si he defraudado a alguien en algo, se lo devuelvo cuadruplicado.

Debemos suponer que Jesús ahora ha entrado en la casa del jefe de los publicanos. ¿No es natural creer también que a todos los que se reunieron allí él les dirigió las palabras de vida? La preocupación amorosa que Jesús había demostrado hacia Zaqueo hizo de éste un hombre cambiado.

Tan profundamente impresionado está, que en respuesta se levanta y afirma que aquí y ahora está dando la mitad de sus posesiones a los pobres. Esa es su ofrenda de acción de gracias.

¿Ha sido a veces culpable de (directa o indirectamente) cobrar demasiado dinero de alguien? Sí, lo ha sido. De modo que en presencia de todos ahora declara que va a devolver todo lo que ha tomado ilícitamente. No solamente eso, va a añadir algo más. La ley (Lv. 6:1–5; Nm. 5:7) exigía que en ciertos casos al hacer restitución se añadiese un quinto del dinero recibido injustamente—en este caso un quinto de lo que había cobrado demás. En otros casos había que hacer restitución doble (Ex. 22:4, 7, **[p 797]** 9).[433] Sin embargo, Zaqueo ha decidido ahora restituir no el doble sino cuatro veces la cantidad cobrada de más. De paso, ¿no tiende a probar esta restitución cuádruple además de “la mitad de mis posesiones” (esto para los pobres) que Zaqueo no puede haber sido groseramente deshonesto? ¿De otro modo, podría haber hecho una restitución tan generosa?

9. Así que, Jesús le dijo: Hoy la salvación ha venido a este hogar, porque aun este hombre es un hijo de Abraham.

Nótese la *salvación*, nada menos. ¿No significa esto la emancipación del mayor de los males y el ser puesto en posesión del mayor de los bienes? ¿No significa “vida eterna”? *Hoy* Jesús había llamando al publicano principal de aquel árbol y había entrado a su hogar con bendición. Por lo tanto, *hoy* se había producido el gran milagro espiritual. El Gran Pastor había encontrado su oveja.

Nótese también “a esta hogar”, no solamente a un individuo en ese hogar. El pacto todavía está en efecto. Véanse Gn. 17:7, 9; 18:19; Sál. 103:17, 18; Lc. 1:72–75, Hch. 2:38, 39. Como es claro por todos estos pasajes, esto de ningún modo excluye la necesidad de la fe viva de parte de los hijos. En forma muy definitiva exige la fe de parte de todos los que han llegado a la edad de la discreción.

Cuando Jesús ahora declara que Zaqueo es ciertamente un hijo de Abraham, no está meramente declarando, por supuesto que el publicano principal es un descendiente físico del arquipatriarca. Está usando “hijo de Abraham” en un sentido espiritual. Cf. Gá. 3:9, 29. El publicano principal era “un hijo de Abraham” en el mismo sentido en que la mujer siriofenicia era una verdadera israelita. Véase C.N.T. sobre Mateo, página 657.

En forma muy apropiada, Jesús añade: **10. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido**. Zaqueo no había buscado a Jesús. Jesús había buscado … y

[433] En casos cuando alguien no solamente robaba un animal, sino que luego lo mataba o vendía, se exigía una restitución del cuádruplo o aun el quíntuplo (Ex. 22:1; cf. 2 S. 12:6). Con toda probabilidad, sin embargo, esta regla no se podía aplicar en este caso, que era de un carácter completamente diferente.

hallado a Zaqueo. Cf. Lc. 15:1–7. En unos pocos días el Buen Pastor iba a poner su vida por las ovejas, incluyendo a Zaqueo.

11 Ahora, mientras estaban escuchando estas cosas, él procedió a decirles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y porque la gente pensaba que el reino de Dios iba a aparecer de inmediato.
12 dijo:

"Cierto noble se fue a un país lejano a recibir un reino para sí y (luego) regresar. 13 Así que llamó a diez de sus siervos y les dio una mina a cada uno y les dijo: 'Negociad con éstas[434] hasta que yo venga (de regreso)'.

[p 798] 14 "Pero sus súbditos lo odiaban y enviaron una delegación tras él, diciendo: 'No queremos que este hombre sea rey sobre nosotros'.

15 Pero fue hecho rey y regresó a su casa. Entonces ordenó que los siervos a los cuales había dado el dinero fuesen llamados ante él,[435] para saber lo que cada uno había ganado al negociar.

16 "El primero vino y dijo: 'Señor, tu mina ha ganado otras diez más'.

17 "Su señor le dijo: '¡Espléndido, mi buen siervo! Puesto que en algo muy pequeño ha sido fiel, toma autoridad sobre diez ciudades'.

18 "El segundo vino y dijo: 'Tu mina, Señor, ha ganado cinco minas'.

19 "Entonces, en forma similar le dijo: 'Hazte cargo de cinco ciudades'.

20 "Entonces vino otro siervo y dijo: 'Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido envuelta en un
pañuelo. 21 Porque viví en temor constante de ti, porque eres un hombre severo: retiras lo que no
depositaste y siegas lo que no sembraste.

22 "Su señor le dijo: 'De tu propia boca te juzgo, siervo malvado! ¿Sabías, de veras, que soy un
hombre severo, que retiro lo que no deposité y siego lo que no sembré? 23 Entonces, ¿por qué no
pusiste mi dinero en un banco para que a mi regreso yo lo hubiera podido cobrar con intereses?'

24 Entonces dijo a los presentes: 'Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas'.

25 "Pero ellos le dijeron: 'Señor, (ya) tiene diez minas'.

26 "(El respondió): 'Os digo que a todo el que tiene, (más) le será dado, pero al que no tiene, aun lo
que tiene le será quitado. 27 Pero, en cuanto a estos enemigos míos, los que no querían que yo reinase
sobre ellos, traedlos aquí y matadlos en mi presencia' ".

19:11–27 *La parábola de las minas*

Semejanzas y diferencias entre dos parábolas:

la de los talentos (Mt. 25:14–30)

y la de las minas (Lc. 19:11–27).

Semejanzas: en cada caso el personaje principal, antes de emprender un viaje, confía una suma de dinero a sus siervos. Cuando regresa los llama a rendir cuentas. También en cada caso los primeros dos siervos que se presentan son recompensados por su diligencia, el tercero es castigado por su negligencia.

Diferencias: en la parábola de los talentos la cantidad confiada es enorme y los siervos reciben sumas diferentes. En la de las minas la cantidad confiada es relativamente pequeña y cada uno recibe la misma cantidad. Además, en la parábola de los talentos hay solamente dos "partes", un hombre de negocios y sus siervos. En la de las minas hay tres: el noble, los siervos y los ciudadanos. La idea de un noble que va al extranjero en busca de un reino está ausente de la parábola de los talentos. No hay pruebas para la proposición que en una oportunidad estas dos parábolas eran una y la misma.

---

[434] O: Comerciad con éstas.

[435] Literalmente: Y ocurrió que cuando regresó a casa, habiendo recibido el reino, ordenó, etc.

[p 799] En la parábola de *las minas* se hacen evidentes cuatro "movimientos":

A. *Un noble, en busca de un reino, confía una mina*

a cada uno de diez siervos y luego parte

11. Ahora mientras ellos estaban escuchando estas cosas, él procedió a decirles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y porque la gente pensaba que el reino de Dios iba a aparecer de inmediato.

Mientras los que estaban en el hogar de Zaqueo están escuchando a Jesús presentándose como el que había venido a buscar y a salvar a los perdidos, él procedió a relatar una parábola. Hizo esto con el fin de corregir ciertas ideas dañinas que se estaban difundiéndose; especialmente la idea que ahora el reino de Dios iba a aparecer de inmediato, el reino de esplendor externo, terrenal y judío.

Jn. 6:15 muestra claramente que la gente en general estaba constantemente buscando un reino de este tipo. De Mr. 10:35–45 (la petición de los hijos de Zebedeo) y de Hch. 1:6 aprendemos que aun las mentes de los Doce continuaban por mucho tiempo llenas de expectaciones de este tipo.

Fue especialmente la fiesta de la Pascua, con sus muchos recuerdos de la gloriosa liberación de Egipto, que avivaba el rescoldo del espíritu revolucionario. Además, mientras más se acercaban estos peregrinos a Jerusalén, de donde se esperaba que apareciera el liderazgo de tal levantamiento, más se levantaba la esperanza de la liberación instantánea. Y ahora que habían llegado a Jericó, Jerusalén estaba a la vuelta de la esquina. La distancia desde Jericó a Jerusalén era solamente 27 kilómetros; en realidad, solamente eran 24 kilómetros si se cuenta a Betania junto con Jerusalén, como a veces se hace.

Para contrarrestar estos puntos de vista dañinos, Jesús mostrará que:

a. El reino que él proclama no está limitado a una nación en particular: en ningún lugar en la parábola hay siquiera la más mínima insinuación de obtener la libertad política;

b. su manifestación exterior no es asunto del futuro inmediato (véase v. 12); y

c. todos deben ser fieles en el cumplimiento de los deberes que Dios les ha dado. En el día del juicio final la fidelidad será recompensada y la infidelidad castigada (vv. 15–27).

12. Dijo: Cierto noble se fue a un país lejano a recibir un reino para sí y (luego) regresar.

Hay quienes piensan que Jesús se estaba refiriendo en primer lugar a Arquelao, el cruel hijo de un padre cruel, que más de treinta años antes había ido a Roma a confirmar su pretensión al trono. Sin embargo, de ninguna forma es cierto que el Maestro se estuviera refiriendo especial o **[p 800]** exclusivamente a él. No era desacostumbrado que alguien fuese a Roma a fin de recibir un reino. Véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 168, 173.

Lo que Jesús estaba realmente diciendo a sus oyentes, en una fraseología simbólica, era probablemente esto: que él mismo, al final de sus sufrimientos, ascendería al Padre en los cielos; que el Padre, como una recompensa por la obra mediadora cumplida por el Hijo, haría que él se sentase a su derecha, otorgándole así el reinado sobre todo el universo en beneficio de su iglesia (Ef. 1:20–23); y que desde el cielo regresaría a la tierra después de un *largo* (pero indefinido) tiempo, simbolizado por "el país lejano" hacia el cual el noble de la parábola estaba dirigiendo sus pasos.

La idea que el Hijo del hombre no volverá de inmediato también es enfatizada en ciertos otros pasajes, siendo dos de los más claros Mt. 25:5 ("mientras el esposo tardó"), y Mt. 25:19 ("largo tiempo después vino el Señor"). Véanse además Mt. 24:14: 2 Ts. 2:2, 3; 2 P. 3:4–9; Ap. 20:1–3, 7–11.

13. Así que llamó a diez de sus siervos y les dio una mina a cada uno y les dijo: Negociad con estas hasta que yo venga (de regreso).

Literalmente, el pasaje dice: “Habiendo llamado sus [o: sus propios] siervos, él les dio diez minas”, etc. Una *mina* era una moneda griega que valía cien dracmas, siendo la dracma el valor del trabajo de un día de un jornalero. Esto bien podría ser la mejor descripción del valor de una mina. Entre otros esfuerzos por expresar el valor de una *mina* se han usado las siguientes expresiones:

a. “El salario de uno de tres meses” ¿Trabajando y ganando jornal también los días de reposo?

b. “Cinco libras”. ¿Al valor del dinero de hoy?

c. “Diez dólares”, “diesiciete dólares”, “veinte dólares”, “cien dólares”. Cada uno de estos valores ha sido sugerido.

Pero el valor exacto, expresado en pesos o en dólares, no tiene importancia para la comprensión de la parábola. Mucho más importante es el hecho de que en la parábola cada uno de los siervos recibe *la misma* cantidad, a saber, *una mina.* Y, como muchos traductores de versiones ingleses—por ejemplo, A.V., A.R.V., R.S.V. N.E.B., Weymouth, Biblia de Jerusalén, A.T. Robertson, y algunas versiones holandesas (Statenvertaling y Nieuwe Vertaling: libra), etc—si llamamos a esta mina una *libra*, y enfatizamos el hecho de que esta era una libra de muy alto valor (no una devaluada), una libra de valor tan alto que equivalía a las ganancias ordinarias de un jornalero por cien días de trabajo realizado, no necesitamos decir más.

Con esa “libra” cada uno estos siervos debía *negociar*. Ese es el punto de la parábola. *¡Los que han oído el evangelio deben proclamarlo!* Deben comportarse de tal modo que a través de su palabra y ejemplo los **[p 801]** pecadores sean llevados al Señor, los creyentes sean fortalecidos en la fe, y ellos mismos crezcan en toda virtud cristiana, y toda esfera (social, económica, política, educacional, etc.) esté bajo la influencia del evangelio, y todo esto para la gloria de Dios.

Esta es la tarea importante para todos y cada uno.

Habiendo confiado una mina a cada uno de los diez siervos, el noble entonces emprende el viaje para obtener un reino para sí.

B. *Los ciudadanos tratan de impedir que él logre su propósito*

14. Pero sus súbditos lo odiaban y enviaron una delegación tras él, diciendo: No queremos que este hombre sea rey sobre nosotros.

En cuanto a reyes terrenales, esto también estaba ocurriendo continuamente; por ejemplo, ocurrió cuando los hijos de Alejandra (Hircano segundo y Aristóbulo) vieron frustrados sus intentos; nuevamente, cuando a pedido de una embajada de ciudadanos a Roma, Arquelao llegó a ser etnarca en vez de rey, y luego como resultado de otra embajada, fue depuesto (año 6 d.C.). Y algo similar iba a ocurrir en el caso de Herodes Antipas. Su intento de recibir el título y la autoridad real fue frustrado por Herodes Agripa I. Véase más detalles leyendo C.N.T. sobre Mateo, pp. 168, 198, 199, 619 y la literatura mencionada en pp. 169, nota 163 en ese comentario.

A.V. Authorized Version (King James)
A.R.V. American Standard Revised Version
R.S.V. Revised Standard Version
N.E.B. New English Bible
C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

Pero Jesús está hablando finalmente de un intento de frustración que *no* tuvo éxito. A fin de cuentas está señalando hacia “la piedra que los edificadores rechazaron pero que llegó a ser piedra del ángulo” (Sál. 118:22, 23; Mt. 21:42). ¡Está hablando de sí mismo!

C. *Habiendo tenido éxito, regresa y pide cuentas a sus siervos*

15–19. Pero fue hecho rey y regreso a su casa. Entonces ordenó que los siervos a los cuales había dado el dinero fuesen llamados ante él para saber lo que cada uno había ganado al negociar. El primero vino y dijo: Señor, tu mina ha ganado otras diez. Su señor le dijo: ¡Espléndido, mi buen siervo! Puesto que en algo muy pequeño has sido fiel, toma autoridad sobre diez ciudades. El segundo vino y dijo: Tu mina, Señor, ha ganado cinco minas. Entonces, en forma similar, le dijo: Hazte cargo de cinco ciudades.

El intento de impedir que el noble recibiera su reino fracasó. Así también todo intento de frustrar los planes del Hijo del hombre fracasarán. El asciende a los cielos y recibe su reino, como ya se ha indicado. El regreso del noble y su reunión con sus siervos simboliza la segunda venida gloriosa de Cristo cuando demandará de sus siervos que rindan cuentas del modo en que ellos han tratado *el evangelio*; y en esta conexión, con los dones y las oportunidades de servicio que fueron puestos a su disposición.

[p 802] En la parábola, el primer siervo informa que él ganó con su mina, diez minas. Sin embargo, no lo espera de este modo. Con humildad apropiada dice: “Tu mina ha ganado diez más”. Así también el segundo siervo, cuya mina ha ganado cinco minas.

El noble, ahora rey, elogia a ambos siervos y a ambos asigna el control de ciudades en exacta proporción a la ganancia hecha. En forma similar, el Señor Jesucristo, en su gloriosa venida elogiará a sus siervos fieles y los recompensará en proporción al grado de fidelidad que hayan mostrado. Se les dará oportunidad de rendir servicio aun mayor en el nuevo cielo y la nueva tierra.

Nótese (v. 17) “en algo muy pequeño”, porque, ¡cuán pequeñas son nuestras tareas aquí y ahora en comparación con las responsabilidades que tendremos en el nuevo cielo y la nueva tierra!

20, 21. Entonces otro siervo vino y dijo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido envuelta en un pañuelo. Porque viví en temor constante de ti, porque eres un hombre severo: retiras lo que no depositaste y siegas lo que no sembraste.

Aunque un expositor bueno llama “creyente” a este tipo perezoso, yo no estoy de acuerdo con él. Era cristiano solamente en un sentido nominal, es decir, en realidad no era creyente.

Cuando dice: “Señor, aquí está tu mina”, ¿no está diciendo implícitamente: “Yo guardé intacta tu propiedad. Debieras estar agradecido por ello”?

Aun la ley rabínica desaprobaba el hecho de guardar un depósito envuelto meramente en un paño. Y el dicho proverbial que usa—“retiras lo que no depositaste”, etc., en otras palabras, “tú eres un hombre excesivamente injusto, sincero, que está por decirlo así, tratando de ‘sacar sangre de un nabo’ ”—muestra cuan malvado es.

22, 23. Su señor le dijo: ¡De tu propia boca te juzgo, siervo malvado! ¿Sabías, de veras, que soy un hombre severo, que retiro lo que no deposité y siego lo que no sembré? Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en un banco para que a mi regreso yo lo hubiera podido cobrar con intereses?

Su señor está diciéndole al parecer: “Tus propias palabras te acusan; porque si tú estabas tan seguro de que yo era austero, debiste haberte esforzado tanto más. Lo menos que podrías haber hecho sería haber puesto mi dinero en un banco para que a mi regreso, yo lo hubiera cobrado con intereses”.

Literalmente, lo que el noble, ahora rey, le dice es: "¿Porqué no pusiste mi dinero *en la banca del prestamista*? Puesto que los prestamistas pagaban interés sobre el dinero que se depositaba con ellos, el cual a su vez ellos prestaban con una mayor tasa de interés, se desprende que nuestro sistema bancario moderno tuvo su origen aquí, la misma palabra *banco* siendo claramente derivada de la palabra *banca*.

[p 803] Aquí nuevamente no debemos perder de vista el significado real o final de la parábola, a saber, que debemos poner todo empeño en hacer el mejor uso posible de las buenas nuevas de salvación que nos han sido proclamadas. Cuando Cristo regrese, castigará severamente a los que no han hecho así:

24–26. Entonces dijo a los presentes: Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas. Pero ellos le dijeron: Señor, (ya) tiene diez minas. (El respondió): Os digo que a todo el que tiene, más le será dado, pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.[436]

Es indudable que los espectadores que reciben la orden de quitarle la mina al siervo malvado y que exclaman: "Señor, (ya) tiene diez minas", son las personas presentes *en la parábola* y no las personas que están escuchando la parábola. Además no debe haber duda que el que dice "Os digo que, etc.", es el noble rey.

Sin embargo, hay que añadir que dado que este personaje enaltecido representa al Hijo del hombre que viene a juzgar, este último punto es de importancia menor, porque como quiera que sean tomadas estas palabras, en último análisis indican el pensamiento de Jesús.

Una mirada superficial a la regla aquí expresada podría causar un agudo desacuerdo y quizás aun resentimiento. Uno podría preguntar: "¿Qué? ¿Justifica Jesús realmente el quitar del pobre a fin de dar al rico?" Sin embargo, a la luz del contexto entero y de otros pasajes tales como Lc. 9:23, 24; 17:33; cf. Mt. 10:39; 16:26; Mr. 8:34 a 38; y Jn. 12:25, 26, uno pronto descubre el verdadero sentido. Es este: El hombre que por medio del uso diligente del evangelio se ha enriquecido él mismo y a otros, al seguir en este rumbo se enriquecerá más y más. Por otra parte, a la persona que se ha hecho pobre porque ha descuidado su deber en este respecto, lo poco que una vez haya tenido, le será quitado. Acerca de lo demás, véase la explicación del pasaje asi idéntico, Lc. 8:18.

D. *Ordena la destrucción de sus oponentes*

27. Pero en cuanto a estos enemigos míos, los que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y matadlos en mi presencia.

Con respecto a la parábola misma, los que reciben el castigo aquí descrito son los "que lo odiaban" del v. 14. En cuanto al tratamiento severo que reciben, hay numerosos ejemplos en la historia antigua.[437]

En cuanto al sentido final de la parábola, la referencia es a lo que ocurrirá a los que rechazan a Cristo cuando él regrese. Si a uno le repugna **[p 804]** el pensamiento que se atribuya tal venganza a un Salvador cuyo amor y ternura sobrepasan toda imaginación y descripción, ¿no podría ser la solución que estos mismos atributos hagan que el hecho de odiar y rechazar a un Salvador como éste sea digno de la retribución suprema?

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 19:1–27

Vv. 8, 9 "Zaqueo dijo: 'Ahora mismo doy la mitad de mis posesiones a los pobres …' Jesús le dijo: 'Hoy la salvación ha venido a este hogar' ". Las buenas obras no ganan la salvación, pero

---

[436] En la parábola se presentan solamente tres de los diez siervos: dos buenos y uno malvado. No es necesario discutir los otros siete, puesto que cada uno de ellos pertenece a uno de los dos grupos, los buenos o los malos.
[437] En relación con esto, véase también T. W. Manson, *The Sayings of Jesus*, Londres, 1949, p. 317.

un hombre salvado no quiere vivir sin ellas. Una persona convertida es una persona cambiada, “una nueva criatura” (2 Co. 5:17). Es el tipo de individuo al que le gusta cantar lo que escribió F.R. Havergal: “Señor, háblame” y “Que mi vida entera esté consagrada a ti, Señor”.

V. 10 “El hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”. La descripción es, por cierto, muy general. Incluye personas de cada sexo, raza, nacionalidad, edad, vocación, grado de educación, rango, etc. No hay lugar para el esnobismo en la religión cristiana.

V. 14 “No queremos que este hombre sea rey sobre nosotros”. Quienquiera que desee que Jesús sea su Salvador debe en primer lugar, reconocerle como su Señor y Rey. Debe desear ardientemente que todas sus aspiraciones, pensamientos, palabras y hechos estén bajo el control de la voluntad de Cristo.

V. 17 “Su amo le dijo: ‘¡Espléndido, mi buen siervo’!” El Señor se deleita en dar recompensas a sus hijos, no en castigar a los malos. Cf. Ez. 18:23, 32.

Resumen del Capítulo 19:1–27

La historia, según la relata Lucas (en vv. 1–10), pasa del pobre Bartimeo (véase Mr. 10:46), a quien Jesús devolvió la vista (Lc. 18:35–43), al rico Zaqueo, principal cobrador de impuestos, que siendo un hombre pequeño, se había trepado a un sicómoro para poder ver a Jesús. Jesús le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy debo quedarme en tu casa”. Cuando el Señor entró en la casa del publicano principal, éste, por sus palabras y acciones—el regalo de la mitad de sus bienes a los pobres, la restitución del cuádruple de lo que había cobrado demás—demostró que ahora era un hombre salvado. El relato de Lucas termina con una cita memorable de los labios de Jesús: “Hoy la salvación ha venido a este hogar, porque aun este hombre es un hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

[p 805] En la parábola de las minas (vv. 11–27), Jesús enseña que no solamente Zaqueo, sino cada persona debiera mostrar la sinceridad de sus convicciones y el carácter genuino de su fe por medio de sus acciones. Debe usar para el mayor provecho el precioso don de las buenas nuevas de salvación. Puede hacer esto al esforzarse por ganar a otros para Cristo, etc. No tiene derecho de permitir que ese Evangelio quede sin usarse. En el día del juicio final, como Rey de reyes y Señor de señores, Jesús recompensará a cada persona en conformidad con la fidelidad, o falta de ella, que haya mostrado.

[p 807]

La obra que le diste que hiciera

Su climax

o

culminación

Capítulos 19:28–24:53

[p 808] Bosquejo del Capítulo 19:28–48

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

A. *La semana de la Pasión*

19:28–44 La entrada triunfal en Jerusalén

19:45–48 La purificación del templo

[p 809]

CAPITULO 19:28–48

LUCAS 19:28

[28] Después que Jesús había dicho estas cosas, siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén. [29] Al
aproximarse a Betfagé y a Betania, cerca del monte[438] que se llama de los Olivos, envió a dos de sus
discípulos, [30] y dijo: "Entrad en la aldea enfrente (de vosotros), y al entrar encontraréis un pollino
atado, sobre el cual nadie se ha sentado jamás. Desatadlo y traedlo aquí. [31] Y si alguien os pregunta:
'¿Por qué lo estáis desatando?', debéis decir:[439] 'El Señor lo necesita' ".

[32] Así que, los que habían sido enviados fueron y lo hallaron exactamente como él les había dicho.
[33] Mientras desataban el pollino, sus dueños les dijeron: "¿Por qué estáis desatando el pollino?"
[34] Ellos dijeron: "El Señor lo necesita". [35] Y se lo trajeron a Jesús, echaron sus mantos sobre el pollino,
y montaron a Jesús en él. [36] Y mientras él iba, la gente constantemente tendían sus mantos sobre el
camino, bajo él.

[37] Al acercarse ahora a la bajada del monte de los Olivos, la multitud entera de los discípulos
comenzó a alabar gozosamente a Dios a gran voz por todos los milagros que habían visto, [38] diciendo:

"¡Bendito (es) el que viene,

el rey, en el nombre del Señor![440]

En el cielo paz,

y gloria en las alturas".

[39] Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud dijeron a Jesús: "Maestro, reprende a tus
discípulos". [40] El respondió: "Os digo, si estos se callan, las piedras clamarán".

[41] Cuando se acercó (a Jerusalén), vio la ciudad y se puso a llorar por ella, [42] diciendo: "¡Oh, si en
este día, tú, aun tú, hubieras conocido las cosas que pertenecen a la paz! Pero ahora están ocultas a
tus ojos. [43] Porque te sobrevendrán días cuando tus enemigos te rodearán de empalizadas,[441] te
sitiarán y por todas partes te encerrarán. [44] Te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos contigo y no

---

[438] O: cerro; así también en el v. 37.

[439] Literalmente: vosotros debéis hablar así …

[440] O: Bendito (sea) el Rey que viene en el nombre del Señor.

[441] O: fortificaciones para sitiar, terraplenes.

dejarán en ti una piedra sobre otra,[442] porque no reconociste el tiempo cuando Dios (en su gracia) te visitó”.[443]

[p 810] DOMINGO DE RAMOS

19:28–44 *La entrada triunfal en Jerusalén*

Cf. Mt. 21:1–11; Mr. 11:1–11; Jn. 12:12–19

El relato del ministerio en Perea ha terminado, y también toda la segunda división de la historia de Lucas acerca de la obra que el Padre dio que hiciera el Mediador. El evangelista, guiado por el Espíritu Santo, nos ha dicho todo lo que quería relatar acerca del progreso o la continuación de la obra de Cristo. Por lo tanto, en este punto comienza el relato de la semana de la Pasión. Abarca Lc. 19:28–23:56, y lo sigue por la historia de la resurrección y la ascensión, cap. 24.

Lc. 18:35–19:27 describió lo que Jesús hizo cuando estuvo en la región de Jericó. Desde Jericó el pequeño grupo siguió su camino hacia Jerusalén (19:28). Por buenas razones, puede suponerse que llegaron a Betania que estaba a unos tres kilómetros de Jerusalén (Jn. 11:18) antes de la puesta del sol el día viernes, que el día de reposo (desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado) Jesús disfrutó del reposo sabático con sus amigos, que el sábado en la noche hubo una cena en su honor en el hogar de “Simón el leproso” (Mr. 14:3–9), y que el día siguiente, siendo domingo, ocurrió la entrada triunfal en Jerusalén. Desde este punto, los hechos registrados en el Evangelio de Lucas se encuentran en los siguientes pasajes:

Domingo		19:28–44	
Lunes		19:45–48	
Martes y Miércoles	}	20:1–22:6	
Jueves		(incluida la noche del jueves hasta el viernes muy temprano) 22:7–71	
Viernes			Capítulo 23
Sábado			No se registra

[442] Literalmente: piedra sobre piedra.
[443] Literalmente: la estación [tiempo o momento] de tu visitación.

	ningún acontecimiento en Lucas, pero véase Mt. 27:62–66
Domingo	24:1–49
“40 días después”	24:50–53 (cf. Hch. 1:1–5)

En la sección anterior (19:11–27) ha habido referencia constante al “reino” y al “rey” (vv. 11, 12, 14, 15 y 27). Y ahora “el rey”—aunque no el tipo de rey que la gente quería, sino exactamente lo contrario (véase Mt. 21:5)—llega cabalgando a Jerusalén.

28. Después que Jesús había dicho estas cosas, siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén.

[p 811] La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén fue un acontecimiento de importancia sobresaliente. Nótese lo siguiente:

1. Por medio de ella Jesús provoca deliberadamente una demostración. Comprende plenamente que, como resultado, el entusiasmo de las masas provocará rabia en los líderes hostiles de Jerusalén, de modo que querrán más que antes llevar a cabo su conspiración contra él.

2. Jesús fuerza a los miembros del Sanedrín a cambiar su calendario, de modo que armonice con el suyo (y el del Padre). El entusiasmo de la muchedumbre con respecto a Jesús precipitará la crisis.

3. Por medio de esta entrada triunfal Jesús cumple la profecía mesiánica de Zac. 9:9. Véase Mt. 21:4, 5. Cuando la gente lo aclama como el Hijo de David, es decir, el Mesías, él no trata de refrenarlos.

4. Sin embargo, él también muestra a la multitud qué clase de Mesías es, a saber, no el mesías terrenal de los sueños de Israel, el que hace la guerra contra el opresor terrenal, sino el que vino a promover y establecer “las cosas que pertenecen a la paz” (Lc. 19:42); una paz duradera: la reconciliación entre Dios y el hombre, y entre el hombre y sus semejantes. Consecuentemente, Jesús en Jerusalén montado en un pollino, la cría de una asna, un animal asociado no con los rigores de la guerra sino con las ocupaciones de la paz, porque él es el Príncipe de paz (Is. 9:6). Pero la gente en general, con sus mentes llenas de ideas terrenales acerca de el que había de venir, no entiende ni aprecia esto. Al aclamarle como el Mesías, la gente tiene razón; los fariseos, los principales sacerdotes y los escribas (Mt. 21:15, 16; Lc. 19:39, 40) están equivocados. Pero al esperar que este Mesías se revele a sí mismo como un mesías político y terrenal, los que gritan hosanna están tan equivocados como sus superiores. Los que rechazan completamente a Jesús, están cometiendo un delito, pero los que exteriormente le “aceptan” y le aclaman también están cometiendo una gran injusticia contra él, porque no lo aceptan por lo que realmente es. Su error trágico es cometido con resultados perjudiciales para ellos mismos. Por lo tanto, no es sorprendente que Lucas describa a un rey que llora en medio de una multitud que lo aclama (19:39–44), ni es extraño que, un poco después, cuando la gente comienza a entender que Jesús no es el tipo de mesías que esperaban, a petición de sus líderes ellos estén gritando “crucifícale”.

Del v. 28 es claro que Jesús estaba tomando la iniciativa al avanzar con su pequeña banda de discípulos desde Jericó hacia Jerusalén. Cf. Mr. 10:32. Después de un rato han llegado hasta el punto desde el cual Jesús va a dar un mandamiento:

29, 30. Al aproximarse a Betfagé y a Betania, cerca del monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, y dijo: Entrad en la aldea enfrente (de vosotros), y al entrar encontraréis un pollino atado, sobre el cual nadie se ha sentado jamás. Desatadlo y traedlo aquí.

[p 812] Betania está ubicada en la ladera oriental del monte de los Olivos, y Betfagé—ubicación exacta desconocida—tiene por tradición estar ubicada al noroeste de Betania.

Parecería que desde Betania—o si uno prefiere, desde la ladera oriental del monte de los Olivos—Jesús envía este domingo por la mañana a dos de sus discípulos a Betfagé. Su instrucción es "Id a la aldea enfrente de (o delante de) vosotros". El les asegura que al entrar a la aldea encontrarán un pollino atado.

¿Qué clase de pollino? Es natural esperar "de una asna". Cf. Gn. 49:11; Jue. 10:4; 12:14. Además, de Mt. 21:5 sabemos que esta respuesta es la correcta y está en armonía con la profecía de Zac. 9:9 (según el hebreo). Véase C.N.T. sobre Mateo, p. 802, nota 722. Y para un análisis del problema que surge del hecho de que Mateo menciona dos animales, Marcos y Lucas solamente uno, véase el mismo comentario, pp. 801–803.

Será un pollino "sobre el cual nadie se ha sentado jamás", por lo tanto, un pollino no domado, reservado por Dios para uso sagrado. Cf. Nm. 19:2; Dt. 21:3; 1 S. 6:7. ¿No está esto en armonía con el hecho de que María también era todavía "sin uso" (cf. Ro. 1:26, 27), todavía una virgen, cuando Jesús fue concebido en su matriz y aun a su nacimiento? Véanse Mt. 1:25; Lc. 1:34. La tumba en el cual fue puesto el cuerpo de Jesús muerto también nunca había sido usada (Lc 23:53). En consecuencia, notamos que no hay nada fortuito en la entrada triunfal. Todo ha sido cuidadosamente planificado y sucede ordenada y oportunamente, como debía ser exactamente.

¿Cómo sabía Jesús que los dos discípulos encontrarían todo como él lo había predicho? No se puede excluir completamente la posibilidad que este conocimiento lo hubiera recibido de una forma muy natural, los dueños del pollino habiéndole informado directa o indirectamente. Sin embargo, en vista de la predicción algo similar relatada en 22:10, podría ser preferible la teoría que esta información la había recibido Jesucristo en su conciencia humana de una forma sobrenatural. Nótese además que el v. 33 puede ser interpretado como que quiere decir que no había habido un entendimiento previo con respecto aeste suceso entre Jesús y los propietarios del pollino. Como quiera que sea, es claro el hecho que a partir de pasajes tales como Mt. 17:27; Jn. 1:48; 2:4, 25, Jesús a veces recibía información de modos que sobrepasan la comprensión humana. Véase además sobre Mr. 10:33, 34.

Se les dice a los dos discípulos que desaten el pollino y lo traigan a Jesús.

31. Y si alguien os pregunta: ¿Porqué lo estáis desatando? debéis decir: El Señor lo necesita.

De esto podemos sacar la conclusión que los dueños (v. 33) eran amigos de Jesús. Tienen que haber sido personas que reconocían a Jesús como su Señor. Por lo tanto, al dar estas instrucciones a los dos discípulos Jesús ha **[p 813]** tenido cuidado que ellos no experimentaran ninguna dificultad en obtener el pollino. Para un análisis del problema en relación con el uso de la palabra *Señor* en Mr. 11:33, véase C.N.T. sobre Marcos, pp. 445–447.

32–34. Así que los que habían sido enviados fueron y lo hallaron exactamente como él les había dicho. Mientras desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué estáis desatando el pollino? Ellos dijeron: El Señor lo necesita.

Los dos hombres encontraron todo exactamente como Jesús lo había anunciado (véase v. 30). Cuando comenzaron a desatar el pollino, los propietarios comprensiblemente protestaron. Preguntaron: "¿Por qué estáis desatando el pollino?" Pero cuando, en conformidad con las instrucciones recibidas de Cristo (v. 31), los discípulos dijeron: "El Señor lo necesita", las objeciones rápidamente desvanecieron. La sola mención del hecho de necesitar Jesús el pollino fue suficiente para asegurar un asentimiento inmediato e incondicional.

No debe escapar a nuestra atención una aplicación práctica muy importante. Es claro de este pasaje—y de muchos otros, por ejemplo, Lc. 6:13; 10:1; cf. Mr. 15:40–16:1; Jn. 12:19; 19:38–20:1—que además de los doce, Jesús tenía muchos otros discípulos, hombres y mujeres que estaban dispuestos a servirle en diversas formas. Debe haber habido un gran número de seguidores en Judea, Galilea, Perea, donde quiera que el Señor iba. Fuera un lugar de alojamiento, un pollino, una habitación para celebrar la Pascua, o aun al final una tumba, todo lo que necesitara, si lo tenían estos amigos estaban dispuestos a proporcionárselo. Aquella frase: "El Señor lo necesita", era todo lo que se necesitaba.

Hoy en día también se necesita urgentemente un amplio cuerpo de verdaderos seguidores de Jesús y sostenedores de su causa, y esto no solamente para seguir las instrucciones que vienen desde "arriba", de las autoridades eclesiásticas, sino también para actuar independientemente: para orar, estudiar, guiar, ayudar a los pobres por palabra y hecho, para alentar a los temerosos, para dar testimonio acerca de la bondad de Dios al proporcionar la salvación a los pecadores, etc., etc. Estas tareas debieran ser realizadas voluntariamente y con entusiasmo.

35, 36. Y se lo trajeron a Jesús, echaron sus mantos sobre el pollino, y montaron a Jesús en él. Y mientras él iba avanzando, la gente continuamente extendían sus mantos sobre el camino bajo él.

Los dos discípulos ahora (a) trajeron el pollino a Jesús; (b)—en conjunto quizás con los otros diez discípulos—pusieron sus mantos largos, delgados, cuadrangulares, sobre el pollino para formar una silla lo más cómoda posible para Jesús, y (c) lo montaron en el pollino.

Para este momento, no queriendo ser superada por los Doce en lo que hacían, una gran multitud que acompañaba a Jesús desde Betania comenzó a alfombrar el camino con sus mantos.

[p 814] 37, 38. Al acercarse ahora a la bajada del monte de los Olivos, la multitud entera de los discípulos comenzó a alabar gozosamente a Dios a gran voz por todos los milagros que habían visto, diciendo:

¡Bendito (es) el que viene,

el Rey, en el nombre del Señor!

En el cielo paz,

y gloria en las alturas.

A esta altura es importante observar que los componentes de la multitud que acompañaba a Jesús cuando salió de Betania no son los únicos que participan en las actividades correspondientes a la entrada triunfal. Una caravana de peregrinos había llegado a Jerusalén anteriormente. Habiendo oído que Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos y que ahora se encaminaba hacia la ciudad, esta gente se precipitó por la puerta oriental para encontrarle. Con ramas cortadas de las palmeras salen a recibir a Jesús (Jn. 12:1, 12, 13a,

18). Habiendo hecho esto, se dan vuelta y van delante de Jesús descendiendo por la ladera occidental del monte de los Olivos y así entran en la ciudad. La multitud que venía desde Betania sigue.

A medida que va descendiendo hacia la ciudad esta multitud está gritando alabanzas a Dios con gozo y a voz alta. ¡Qué alegría! ¡Qué exuberancia! La gente no solamente alaba a Dios. También están conversando los unos con los otros. Había un tema que absorbía especialmente el interés de todos, a saber, los milagros que Jesús había realizado. Qué variedad para elegir: (a) los que menciona Lucas (4:23, 31–41, 5:1–26; 6:6–11; 7:1–17; 8:22–56; 11:14; 13:10–17; 14:1–6); (b) los que se relatan en los otros Evangelios y que no se encuentran en Lucas; (c) específicamente, la muy reciente restauración de la vista de Bartimeo (Lc. 18:35–43); y (d) por último, la recientemente ocurrida resurrección de Lázaro (Jn. 11). Era esta señal la que, como Juan lo muestra en 12:17, especialmente animó a las masas. ¡Seguramente uno que podía resucitar a un muerto también podría liberar a los judíos de todos sus enemigos y restaurarlos como una gran nación independiente!

Según lo informa Lucas, el himno de alabanza constaba de las siguientes líneas:

a. "Bendito (es) el que viene".

Esta es una cita del Sal. 118:26. Los cuatro Evangelios incluyen esta línea en su relato de la entrada triunfal (además de Lc. 19:38, véanse Mt. 21:9; Mr. 11:9; Jn. 12:13). Esta es una cita de uno de los salmos Hallel que se cantaban durante la Pascua. Es también uno de los salmos que se cita con más frecuencia en el Nuevo Testamento. Los otros son Sal. 2, 22, 69, 89, y 110. Es un salmo característicamente mesiánico, que habla de la piedra que los edificadores rechazaron y que vino a ser la piedra del ángulo. Como lo demuestra la combinación (en Mt. 21:9) con "el Hijo de **[p 815]** David", "Bendito (es) el que viene" debiera considerarse como una referencia al Mesías.[444]

Esta implicación mesiánica es también clara al considerar la segunda líneas:

b. "El Rey, en el nombre del Señor".

Es claro que lo que la multitud agitada estaba proclamando era la restauración en este tiempo del reinado de David, que quería decir la liberación del yugo de Roma y el restablecimiento de Israel como una gran nación independiente.

Por cierto, todo esto significaría también:

c. "En el cielo paz".

Como esta gente lo veía, Dios estaba en paz con la raza humana, particularmente con Israel, que a su vez redundaría en su gloria; de ahí:

d. "Y gloria en las alturas".

¡Qué gozo, qué regocijo, qué exuberancia, qué unidad …! bueno, no sin excepción, sin embargo. Había una "mosca en el perfume":

39, 40. Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud dijeron a Jesús: Maestro, reprende a tus discípulos. El respondió: Os digo, si éstos se callan las piedras clamarán.

No es difícil entender por qué los fariseos, la mayoría de los cuales eran enemigos de Jesús, estaban disgustados. No era que amaban a los romanos, o hubieran cesado de anhelar la independencia de Roma. Pero desaprobaban todo intento abortivo de echar el yugo, comprendiendo lo que un movimiento sin éxito significaría para la nación como un todo y

---

[444] Acerca de esto, véase además, J. Sickenberger, "Das in die Welt Kommende Licht", *ThG* 33 (1941), pp. 129–134; y el artículo sobre ἔρχομαι por J. Schneider, Th. D. N. T., Vol II, pp. 669, 670.

para la seguridad de su propia posición. Además, odiaban a Jesús y estaban resentidos por esta explosión de alabanza en la cual él compartía los honores con Dios.

Pero, por el momento, Jesús era tan popular que los fariseos no se atrevieron a silenciar al pueblo directamente. ¡Así que pidieron a Jesús que lo hiciera por ellos!

Es sólo Lucas, quien relata este episodio. Es también él quien narra la respuesta de Cristo. En la plena comprensión de que él es ciertamente el Mesías y que finalmente ha llegado el momento en que todos deben saberlo, Jesús responde que si sus discípulos callasen, las piedras mismas clamarían. Acerca de un dicho algo similar, véase Hab. 2:11.[445] Esto parece haber sido un dicho proverbial.

¿Significa esto entonces que Jesús aprobaba lo que estaba ocurriendo? Aprobaba de ello solamente aquello que tenía que ver con la gran verdad **[p 816]** que se estaba proclamando, a saber, la de su posición mesiánica. Pero estaba terriblemente disgustado con el inexcusable mal entendido de la gente respecto de esa posición mesiánica. Y lloró al pensar en el castigo que esperaba a Jerusalén por el gran pecado del hecho de rechazarle. Esto queda en claro por los siguientes cuatro versículos que comienzan con

41, 42. Cuando se acercó (a Jerusalén), vio la ciudad y se puso a llorar por ella, diciendo: ¡Oh si en este día tú, aun tú, hubieras conocido las cosas que pertenecen a la paz! Pero ahora están ocultas a tus ojos.

Jesús ha llegado a un punto desde el cual se hacen claramente visibles la ciudad, su templo espléndido, sus muchas moradas pacíficas, etc. En un tiempo Jerusalén había sido "el gozo de toda la tierra" (Sal. 48:2, 12–14; 137:6).

Mientras la ciudad yace allí, extendida ante su vista, el ojo profético del Maestro contempla un agudo contraste: por una parte, Jerusalén tal como es ahora, hasta cierto punto; por otra parte, una ruina espantosa y humeante, millares y millares de habitantes y visitantes de la ciudad condenados a encontrar la muerte en una forma horrenda; otros millares destinados a una suerte en muchos casos considerada peor que la muerte misma.

Estallando en lágrimas, Jesús lamenta: "¡Oh si en este día tú, aun tú, conocieras las cosas que pertenecen a la paz!" Cf. 11:47–51; 13:33–35.

Pero hasta ahora se ha seguido el curso contrario. En vez de arrepentimiento ha habido endurecimiento; en vez de conversión, apostasía. Y como siempre, cuando los pecadores se endurecen, Dios por su parte los endurece; nótese: "Pero ahora están ocultas a tus ojos". Por cierto, aun ahora la puerta de la gracia no está completamente cerrada, pero se está cerrando rápidamente.

Aquel día Israel reconoció en Jesús a su Mesías. Sin duda, en aquella enorme multitud había algunas personas verdaderamente convertidas: los que, por la gracia de Dios, habían aceptado a Jesús como su Mesías *en el sentido espiritual y bíblico*. Además, Mt. 21:15, 16 nos dice de los "niños que gritaban en el templo". Indudablemente *sus* hosanas eran muchos más puros en espíritu que los la mayoría de personas de más edad. (Es difícil imaginar que los corazones y las mentes de los niños estuviesen tan llenos con sueños chauvinistas como los de la gente madura y anciana). Todo esto era maravilloso. Pero, en gran medida, lo que Israel quería era *su propio tipo de Mesías*, un Mesías terrenal, un libertador político. Y eso era deplorable. No nos asombra entonces que Jesús llorara. El vio muy claramente cuán perversos eran estas personas, y cual sería el resultado.

No había ninguna excusa para esta actitud materialista. Aun en el Antiguo Testamento—la única "Biblia" que estas personas conocían—las profecías mesiánicas habían puesto el énfasis en el rescate espiritual. **[p 817]** Véanse Is. 53:10, 12; Jer. 23:6, 31:34; Miq. 5:2; 7:18–

---

[445] S.BK., Vol. II, p. 253.

20; Zac. 13:1; Mal. 3:1–6. Y cuando llegó el Salvador mismo, aunque era ciertamente un *perfecto* Redentor, con bendiciones tanto para el cuerpo como para el alma, *su* énfasis también había estado firmemente puesto en lo espiritual. Unos pocos ejemplos probarán esto. Aun si nos limitamos enteramente al Evangelio de Lucas, notamos los siguientes pasajes: 4:4, 8; 5:20, 32; 6:20–49; 7:47–50; 8:4–15; 9:23–26; 10:20–24; 38–42; 11:1–4; 40–42, etc., etc. El énfasis había estado en la salvación *del pecado*, la conversión a *la santidad de vida*, la fructificación espiritual.

A menos que todavía ahora Jerusalén se arrepentiese, un terrible castigo le sería infligido. La ira de Dios será derramada.

Triste es decirlo, esto es lo que realmente ocurrió. Piénsese en la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. con todas sus horrorosas ocurrencias. Y para cada persona impenitente el momento llegó al final de su vida terrenal; en un sentido aun antes porque “no hay paz, dijo mi Dios, para el impío” (Is. 57:21).

43, 44. Porque te sobrevendrán dias cuando tus enemigos te rodearán de empalizadas, te sitiarán y por todas partes te encerrarán. Te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos contigo, y no dejarán en ti una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo cuando Dios (en su gracia) te visitó.

Véase *Introducción*, IV A sobre este pasaje. En cuanto al resto, nótese lo siguiente:

a. una *empalizada* o *muro de contención*. Este era con el propósito de protegerlo a uno y lanzar un ataque.

b. *cerco*. Esto no dejó lugar para escapar. Muchos de los que trataron de huir fueron crucificados.

c. *aniquilación de la población* (estrellar contra el suelo). ¡Un horrible baño de sangre!

d. ni *una piedra sobre otra*. La demolición fue completa.

El sentido se aclara por el modo en que esta profecía fue cumplida. Véase Josefo, *Guerra judaica*, libros IV–VI. Aquí hay dos citas:

“Mientras el santuario estaba ardiendo … no hubo piedad por la edad ni respeto por el rango. Por el contrario, los niños y los ancianos, laicos y sacerdotes por igual fueron matados” (VI. 271).

“El emperador ordenó que la ciudad entera y el templo fueran arrasados por tierra, dejando solamente las más altas de las torres … y la porción del muro que cercaba la ciudad por el occidente … Todo el resto del muro que rodeaba la ciudad fue tan completamente arrasado que los visitantes del lugar en el futuro no tendrían ninguna razón para pensar que la ciudad hubiera estado alguna vez habitada” (VII. 1–3).

El escritor inspirado además narra las palabras finales de Cristo, que indican que esta severa retribución sería recibida por la ciudad y sus **[p 818]** habitantes porque, de una manera general, había faltado una respuesta favorable a la forma en que Dios en su compasión había “visitado” a Israel, enviando a su Hijo al mundo.

45 Y habiendo entrado en la área del templo, Jesús comenzó a echar a los que estaban vendiendo.
46 El les dijo: “Está escrito:

‘Mi casa será casa de oración’.

Pero vosotros la habéis hecho ‘cueva de ladrones’ ”.

[47] Y les estaba enseñando diariamente en el templo. Los principales sacerdotes, los escribas, y los principales hombres de entre el pueblo estaban tratando de destruirle. [48] Pero no pudieron encontrar nada que hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente a sus palabras.[446]

LUNES

19:45–48 *La purificación del templo*

Cf. Mt. 21:12–17; Mr. 11:15–19

El Nuevo Testamento relata dos purificaciones del templo. La aquí narrada no puede identificadarse con la que se presenta en Jn. 2:13–17. Aquella ocurrió al principio del ministerio público de Cristo, y está al final. Además, las palabras dichas en conexión con la segunda purificación no tienen parecido con aquellas pronunciadas en relación con la primera.

De la segunda purificación Lucas presenta un relato muy abreviado. Para un relato mucho más detallado uno debe leer Mr. 11:15–19, y C.N.T. sobre ese párrafo. Véase además la descripción del templo, junto con el diagrama en pp. 458–464.

Lucas ni siquiera dice cuando ocurrió esta purificación. Sin embargo, Mr. 11:11, 12, 15 aclara que ocurrió el lunes de la semana de la pasión.

45. Y habiendo entrado en el área del templo, Jesús empezó a echar fuera a los que estaban vendiendo.

Jesús, pues, ha entrado en el área del templo, es decir, en el atrio de los gentiles. ¡Qué espectáculo lamentable le llega a los ojos, oídos y aun narices! El nota que el atrio está siendo profanado. Parece un mercado. El negocio está floreciente, también lucrativo. Algunos hombres están vendiendo bueyes y ovejas. En esta época del año, con la Pascua tan cerca y los peregrinos llenando los atrios de todas partes, hay muchos compradores. Ellos pagan elevados precios por estos animales para el sacrificio. Es verdad que un adorador puede traer un animal de su propia elección. Pero si lo hace está corriendo el riesgo que no sea aprobado. Los mercaderes del templo han pagado generosamente a los sacerdotes para recibir esta concesión. Parte de ese dinero finalmente llega a las arcas del **[p 819]** astuto y rico Anás y del mañoso Caifás. Por lo tanto es comprensible que los comerciantes y la casta sacerdotal fueran socios en este negocio. Al entrar Jesús, nota el ajetreo de todos estos compradores y vendedores; además, el ruido, la suciedad y el mal olor producido por todos los animales. ¿Podría esto, en algún sentido, ser llamado *adoración*?

No es difícil formar un cuadro de la justa indignación que debe haber fulgurado en los ojos de Jesús cuando expulsó a todos los que estaban comprometidos en este infame comercio. No sabemos si también en esta ocasión, como en la primera purificación del templo, él hizo un azote con cuerdas que había por allí y luego lo enarboló para hacer salir a la gente. Una cosa es cierta: Jesús se reveló como el verdadero Señor del templo (cf. Mt. 12:6).

46. El les dijo: Está escrito: mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

El relato más completo de Marcos dice: "… casa de oración *para todas las naciones*". Las palabras en cursivas no se encuentran en Lucas.

Las palabras citadas se encuentran en Is. 56:7b y significan que "para todas las naciones (o pueblos)" el templo tenía el propósito de ser un santuario de quieta devoción, oración y meditación espiritual. Véanse además 1 R. 8:29, 30, 33; Sal. 27:4; 65:4; Cf. 1 S. 1:9–18; Lc. 18:10; Hch. 3:1.

---

[446] O: estaban deseosos de oírle.

La segunda parte de la declaración: “pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” es comentario de Cristo en el cual pone en contraste el ideal divino de adoración en la forma descrita en Is. 56:7b con la situación presente, condición que hace que Jesús recuerde Jer. 7:11, lo cual cita.

También en los días de Jeremías, como lo demuestra el famoso discurso del Templo que pronunció el profeta, los judíos estaban oprimiendo a los forasteros, robando, asesinando, etc. Sin embargo, seguían ofreciendo sacrificios en el templo, como si una adoración a Jehová puramente formalista fuera a ser de algún provecho, y como si la sola presencia del templo fuera a protegerlos del derramamiento de la ira de Dios. Fue entonces que Jeremías dijo: “No fiéis en palabras de mentira diciendo: ‘Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste …’ ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?” En los días de la peregrinación terrenal de Cristo la historia se estaba repitiendo: nuevamente el templo se había convertido en “cueva de ladrones”, quizás una alusión a cuevas rocosas de los montes de Judea, donde generalmente se reunían los ladrones y salteadores. Los ladrones estaban empujando fuera a los gentiles o “naciones”.

Las lecciones enseñadas por esta purificación del templo se pueden resumir como sigue:

a. Jesús castigó la degradación de la religión e insistió en la reverencia.

b. Reprendió el fraude, en el caso presente especialmente el tráfico “religioso” (¿?), y exigió la honradez.

[p 820] c. Al declarar que el templo debe ser una casa de oración *para todas las naciones*, dio su apoyo a la maravillosa causa de las misiones cristianas. Cf. 1 R. 8:41–43; Mt. 28:19.

d. Por medio de todo esto glorificó a su Padre celestial. ¿No era el templo la casa de su Padre?

Si es verdad que aun en general la inmensidad inspira *temor* y la belleza conduce a la *adoración*, y estando ambas condiciones para despertar estos sentimientos ampliamente presentes en el complejo del templo, como se ha mostrado, y con mucho mayor razón, considerando el hecho de que el Señor había apartado específicamente ese espacio con el propósito de ser dedicado a la *oración y la devoción*, no era de ningún modo el lugar adecuado para llevar a cabo empresas comerciales, especialmente una fraudulenta como aquella. Por eso Jesús lo purificó.

47, 48. Y les estaba enseñando diariamente en el templo. Los principales sacerdotes, los escribas y los principales hombres entre el pueblo estaban tratando de destruirle. Pero no pudieron encontrar nada que hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente a sus palabras.

A pesar del hecho de que por la purificación del templo Jesús había dejado poco felices a las autoridades del templo, en realidad, tan completamente alterados que estaban tratando de matarlo, Jesús continuó tranquilamente su enseñanza cotidiana en aquellos mismos recintos. La gente estaba tan deseosa de escuchar a Jesús en esos días, que a pesar de haber sido tomada ya la decisión de sacarle de en medio (Jn. 11:53), las autoridades no se atrevían echarle mano.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 19:28–48

V. 31 “El Señor lo necesita”. Cf. “… te … me …, etc., … (necesita). Esta expresión a veces se usa en forma más bien descuidada, como si Dios nada pudiera hacer sin nosotros. En relación con esto, siempre es bueno leer Est. 4:14. Eso debiera hacernos humildes. Sin embargo, sigue siendo verdad que *nosotros necesitamos a Dios*.

V. 41 “Cuando vio la ciudad, se puso a llorar por ella”. La filosofía que quiera privar a Dios de toda vida emocional, o por lo menos, de algo similar, puede parecer muy ajustada a razón,

pero uno debe tener mucho cuidado con esto. ¿Qué de pasajes tales como los siguientes: Os. 11:8; Miq. 7:18; Sof. 3:17; Ro. 8:26, 32 (a los cuales se podría fácilmente agregar otros)? ¿Debemos, en realidad, tratar de neutralizar su fuerza llamándolos “antropomorfismos”? Y a la luz de pasajes tales como Ef. 5:1s, ¿hay aquí una “lección práctica” para nosotros?

V. 42 “Oh, si en este día tú, aun tú, hubieras conocido … pero ahora están ocultas a tus ojos”. ¿No pone este pasaje un tremendo énfasis en la **[p 821]** pregunta: “¿Qué estoy yo (o: estás tú) haciendo con las oportunidades puestas delante de mí (o: de ti)?” Con mucha frecuencia oímos que la gente dice: “Si sólo hubiera sabido esto o aquello … jamás hubiera pasado”. En algunos casos el hecho lamentable que pudiera haberse evitado aun puede servirnos. Sin embargo, los perdidos en el infierno nunca podrán recobrar la oportunidad que no supieron aprovechar. Así que la lección es: “¡Oh, que en este día oyeras Su voz!”

Resumen del Capítulo 19:28–48

Como se desprende de vv. 28–44, la Semana de la Pasión comienza el domingo con la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Jesús envía a dos de sus discípulos a una pequeña aldea (Betfagé) a buscar un pollino. Las predicciones acerca de este animal y sus propietarios se cumplen en forma literal. Los dueños permiten que el pollino sea llevado a Jesús. Entonces los discípulos ponen sus mantos sobre el animal y ponen a Jesús encima. Mientras cabalga hacia Jerusalén, la gente está continuamente alfombrando el camino con sus mantos para que él pase. La mente de quienes componen las multitudes se llena de alegría al deleitarse anticipadamente en una anhelada gloria terrenal, como es claro por los gritos de alabanza para “el que viene, el Rey”.

Hasta donde la gente reconoce en Jesús al largamente esperado Mesías, tiene razón. Por eso es que el Señor se niega a conceder la petición de los fariseos de hacer callar a sus discípulos. Por otra parte, hasta donde los que aclaman malinterpretan la naturaleza del mesiazgo de Cristo, están equivocados. Por lo tanto, no es extraño que cuando Jesús llega al punto desde el cual puede ver a Jerusalén, estalla en lágrimas. El sabe, y esta vez lo anuncia abiertamente, lo que le ocurrirá a la ciudad, a su templo, a su población debido a que no han aceptado su mensaje espiritual.

En un conmovedor llamado final se dirige a Jerusalén con estas palabras: “Tus enemigos … te derribarán por tierra y a tus hijos dentro de ti … porque no reconociste el tiempo cuando Dios (en su gracia) te visitó”.

El día siguiente (lunes), al entrar en el templo, Jesús nota que su gran atrio exterior, el “de los gentiles”, ha sido convertido en plaza de mercado. Entonces expulsa a los que están vendiendo animales para el sacrificio. Dice: “Está escrito: Mi casa será casa de oración”. Agrega: “Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”.

Una de las razones por la que Jesús hizo esto era que, al usar este gran atrio exterior como lugar de mercado las autoridades del templo estaban privando a los gentiles de su uso con fines religiosos. Esto se hacía aun más deplorable debido a que los gentiles, de los cuales el atrio derivaba su nombre, no podían servir a Dios en ningún otro recinto del templo.

[p 822] Habiendo limpiado el templo, Jesús ahora usa sus instalaciones para enseñar, como lo hacía anteriormente. Aunque los principales sacerdotes y escribas se resintieron por esto, no pudieron, por ahora, hacer nada en su contra, porque toda la gente estaba escuchando muy atentamente al Salvador.

[p 824]

Bosquejo del Capítulo 20

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

20:1–8 La autoridad de Cristo: pregunta y contrapregunta

20:9–19 La parábola de los aparceros malvados y su secuela

20:20–44 Preguntas capciosas y respuestas autoritativas

y además,

La pregunta de Cristo

20:45–47 Denuncia de los escribas

[p 825]

CAPITULO 20

LUCAS 20:1, 2

20 [1] Un día, mientras Jesús enseñaba a la gente en el templo y predicaba las buenas nuevas,[447] los principales sacerdotes y los escribas, junto con los ancianos, vinieron a él [2] y dijeron: "Dinos, ¿con qué autoridad estás haciendo estas cosas, o quién es el que te ha dado esta autoridad?"

[3] Respondió: "También yo os haré una pregunta: Decidme, [4] el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?"

[5] Ellos razonaron entre sí: "Si decimos, 'Del cielo' él dirá, '¿Por qué, entonces, no le creísteis?' [6] Pero si decimos: 'De los hombres', toda la gente nos apedreará hasta la muerte, porque están convencidos que Juan era un profeta".

[7] Así que ellos respondieron que no sabían de donde provenía el bautismo de Juan.[448]

[8] Jesús les dijo: "Tampoco os diré con qué autoridad estoy haciendo estas cosas".

MARTES Y MIERCOLES

No es seguro cual es el punto exacto (antes de 22:7)

donde termina un día y comienza el otro.

20:1–8 *Autoridad de Cristo: Pregunta y Contrapregunta*

Cf. Mt. 21:23–27; Mr. 11:27–33

1, 2. Un día, mientras Jesús enseñaba a la gente en el templo y predicaba las buenas nuevas, los principales sacerdotes y escribas vinieron a él y dijeron: Dinos, ¿con qué autoridad estás haciendo estas cosas, o quién te ha dado esta autoridad?"

La tarde del domingo, después de la entrada triunfal, Jesús había entrado al templo (Mr. 11:11). Lo entró nuevamente el lunes y lo limpió (Mr. 11:15; cf. Lc. 19:45, 46). Y ahora, probablemente el martes por la mañana, aunque Lucas es muy indefinido ("un día"), Jesús lo entra una vez más.

Lo encontramos quizás en la Stoa Basilica o (como en Jn. 10:23), en el Pórtico de Salomón. Está rodeado por un grupo de personas y les está **[p 826]** enseñando. Mientras

[447] O: el evangelio.

[448] Literalmente: que ellos no sabían de donde.

prosigue esta enseñanza se aproximan sus adversarios. ¿Esperan hasta que termine de enseñar? No lo sabemos. Pero una cosa es cierta: estos hombres están enojados.

¿Quiénes son? Se mencionan tres grupos: los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos, las tres partes componentes del Sanedrín. *Los principales sacerdotes* constituían un grupo u orden formado por el actual sumosacerdote, los que antes habían ocupado este alto cargo y otros dignatarios de entre cuyas filas generalmente se elegía el sumosacerdote. La custodia del templo había sido encomendada a esta gente, que generalmente eran saduceos. No es extraño que los *escribas*, mayormente fariseos, estén presentes entre los mencionados, porque estos hombres eran los que estudiaban, interpretaban y enseñaban la ley. Daban su enseñanza tanto en el templo como en la sinagoga. *Los ancianos* también estaban presentes. En el antiguo Israel el anciano era el jefe de una tribu o de una división tribal. En realidad, cada ciudad o pueblo de alguna importancia pronto tenía sus ancianos gobernantes. Con el establecimiento del Sanedrín entraron a formar parte de este augusto cuerpo los más prominentes ancianos locales. Podríamos llamarlos los miembros "laicos" del Sanedrín.

Es posible que al aproximarse a Jesús, todos estos hombres hayan actuado en forma independiente y no oficial. Sin embargo, es mucho más razonable la suposición que actuaron en una capacidad oficial, habiéndoles delegado el Sanedrín.

Su pregunta es clara. Quieren saber con qué autoridad Jesús estaba haciendo estas cosas, es decir, quien le había dado el derecho. Estaban diciendo: "Muéstranos tus credenciales". Fue un intento de desconcertar a Jesús. Si reconocía que no tenía credenciales, esperaban que la gente le perdiera el respeto. Por otra parte, si se consideraba autorizado a hacer las cosas que había estado haciendo, ¿no se estaba arrogando derechos que pertenecían solamente a Dios? ¿No podría entonces ser acusado de estar culpable de conducta blasfema? Al no atacarlo directamente, haciéndolo arrestar, por ejemplo, revelan que le tienen miedo a causa de sus seguidores.

¿Pero qué quieren decir por "estas cosas"? Deben haberse estado refiriendo a actividades presentes o recientes, es decir, a cosas que había hecho el domingo o el lunes, o a las que estaba haciendo ahora. Entre los expositores hay unanimidad general en incluir entre "estas cosas" la purificación del templo. Esta opinión es indudablemente correcta (Cf. Jn. 2:18). Con toda probabilidad esa acción ocupaba el lugar prominente en sus pensamientos. ¿Pero era esta la única cosa a la que se referían los enemigos de Jesús? Hay una gran diferencia de opinión entre los expositores. Algunos incluirían la entrada real a Jerusalén del domingo. Y si tenemos presente el hecho que los enemigos de Jesús atribuían sus **[p 827]** milagros al poder de Beelzebul, aun deberían ser incluidos los actos de misericordia hacia los ciegos y cojos (Mt. 21:14), además de la actual enseñanza y predicación en el templo.

3, 4. Respondió: También yo os haré una pregunta. Decidme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?

Cuando se ataca verbalmente a una persona—sea directamente, o como en v. 2, por implicación—la reacción normal es negar el cargo, minimizar el delito, comenzar a ofrecer argumentos o presentar una acusación. Hay ocasiones en que lo mejor sería reconocer el mal, pedir perdón y proceder a hacer la restitución. En cuanto a Jesús, por cierto, esto era completamente imposible, porque él no había cometido mal alguno.

Entonces, ¿qué? A veces se puede enfrentar en forma muy efectiva la acusación mediante el silencio, o quizás mediante una contra acusación, o como en este caso mediante una contrapregunta.

Varios intérpretes han señalado que el método de responder una pregunta por medio de una contrapregunta era común en las discusiones rabínicas. *Es verdad, pero cuando Jesús*

emplea este método, en cada caso vence a sus adversarios, y *esto* ciertamente no era así con respecto a los rabinos en general.

Para que el lector vea por sí mismo la verdad de la afirmación recién hecha, considere los relatos de Lucas que se detallan a continuación. En cada uno de ellos los adversarios de Cristo lo atacan a veces directamente, otras veces de modo velado, ocultando su odio en la envoltura de una pregunta. En cada caso, Jesús aplasta su ataque. Además, *en cada caso*, su respuesta comienza o contiene una contrapregunta.

El ataque de los adversarios	*La respuesta de Jesús*
5:21	5:22–24
5:33c	5:34–39
6:2	6:3–5
11:15	11:17–22
20:27–33	20:34–38 (véase la pregunta en Mr. 12:24)
20:1–2	20:3–8

Ahora bien, por medio de la contrapregunta—”El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?—de ningún modo estaba evadiendo la pregunta que se le hizo, porque una respuesta honesta y correcta a *su* pregunta inevitablemente hubiera señalado hacia él mismo “El más grande” a quien Juan había anunciado, y por lo tanto hubiera significado que el derecho o la autoridad de Jesús de hacer estas cosas había venido de Dios. Era Dios quien había comisionado a Jesús (Lc. 9:48; cf. Mt. 10:40; Mr. 9:37). Mientras estaba bautizando, Juan proclamó a Jesús como su superior (Lc. 3:16s; cf. Jn. 1:26, 27), y muy poco después del bautismo **[p 828]** del Señor, Juan lo proclamó como “el Cordero de Dios que está quitando el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

Por medio de la pregunta de Cristo sus enemigos habían quedado arrinconados. Obviamente ellos no querían responder: “El bautismo de Juan tuvo su fuente en el cielo”, porque sabían muy bien que la respuesta sería: “¿Por qué entonces, no le creísteis?” Por otra parte, si daban una respuesta que reflejara lo que probablemente la mayoría de ellos creían, o por lo menos que querían creer, a saber, que el bautismo de Juan era de los hombres, el público en general—quizás especialmente la multitud de los peregrinos que había venido desde Galilea—se volvería definitivamente hostil a ellos, y como aquí se indica, podrían aun apedrearlos. ¿No consideraba esta gente que Juan era un profeta? Así que estos dignatarios comenzaron a razonar entre ellos acerca de qué respuesta debían dar. Su decisión fue deshonesta, aunque no sorprendente. No dicen “no queremos responder tu pregunta”, respuesta que por lo menos hubiera sido honrada, sino “No sabemos”.

Dado este trasfondo, vv. 5–8 no requieren mayor explicación.

5–8. Ellos razonaron entre sí: Si decimos: Del cielo, él dirá: ¿Por qué entonces no le creísteis? Pero si decimos: De los hombres, toda la gente nos apedreará hasta la muerte, porque todos están convencidos que Juan era un profeta. Así que ellos respondieron que no sabían de dónde provenía el bautismo de Juan. Jesús les dijo: Tampoco os diré con qué autoridad estoy haciendo estas cosas.

Aquí se nos enseña una importante lección práctica. Los adversarios de Jesús no lograron ver la verdad, porque se habían endurecido contra ella. La razón por qué muchas personas saben tan poco de Jesús y del gozo de vivir la vida cristiana es que se niegan a someterse a su voluntad. La oración de cada uno debiera se: "Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios" (Sal. 143:10).

9 Entonces procedió a decirle a la gente esta parábola: "Un hombre plantó una viña y arrendándola
a aparceros,[449] y se fue al extranjero por un tiempo considerable.
10 En el tiempo apropiado, envió un siervo a los aparceros para que le dieran una porción de la vendimia. Pero los aparceros lo golpearon,[450] y lo enviaron de vuelta con las manos vacías.
11 Entonces envió otro siervo; pero a él también lo golpearon y lo trataron afrentosamente, y lo enviaron de vuelta con las manos vacías.
12 Envió aún a un tercero y a este hirieron y lo arrojaron fuera.

13 "Entonces el dueño de la viña dijo: "¿Qué haré? 'Enviaré a mi hijo, mi amado. Quizás a él lo respetarán'.

14 "Pero al verlo, los aparceros comenzaron a dialogar entre sí,[451] diciendo: 'Este es el heredero; matémosle para que la herencia sea nuestra'.
15 Por tanto, lo arrojaron fuera de **[p 829]** la viña, y lo mataron. Entonces, ¿qué les hará el dueño de la viña?
16 Vendrá y matará a esos aparceros y dará la viña a otros".

Cuando la gente oyó esto, dijeron: "¡Ojalá nunca pase esto"!

17 Pero Jesús los miró directamente y les dijo: "Entonces, ¿qué es lo que está escrito:

'La piedra que los edificadores rechazaron,

ésta ha llegado a ser la piedra del ángulo'?

18 Todo el que caiga sobre esta piedra será desmenuzado; y aquel sobre quien ella caiga, le aplastará".

19 Los escribas y los principales sacerdotes trataron de echarle mano en esa misma hora, porque sabían que había dicho contra ellos esta parábola, pero tenían miedo al pueblo.

20:9–19 *La parábola de los aparceros malvados y su secuela*[452]

Cf. Mt. 21:33–46; Mr. 12:1–12

A. *Acuerdo entre el dueño y los aparceros; el dueño se va*

9. Entonces procedió a decirle a la gente esta parábola: Un hombre plantó una viña, arrendándola a aparceros, y se fue al extranjero por un tiempo considerable.

Jesús había sido atacado por líderes malvados (vv. 1, 2). Ahora procede a advertir a la gente contra estas mismas personas por medio de una parábola (véase v. 19).

---

[449] O: inquilinos; literalmente, "trabajadores de la tierra".

[450] Otras traducciones: maltrataron, pegaron, lo golpearon sin misericordia.

[451] O: comenzaron a conversar el asunto uno con el otro.

[452]

Acerca de ligeras variaciones entre los relatos que los tres Evangelios hacen de esta parábola, véase C.N.T. sobre Marcos, pp. 483, 484.

Para la explicación de la parábola véanse especialmente los siguientes:

M. Hengel, "Das Gleichnis von den Weingärtnern Mc 12, 1–12 im Lichte der Zenonpapyri und der rabbinischen Gleichnisse", *ZNW* 59 (1968), pp. 9–31.

J.D.M. Derret, "Fresh light on the Parable of the Wicked Vinedressers", *RIDA*, 3rd series 10 (1963), pp. 11–41.

N. Geldenhuys, *op. cit*., p. 500.

S. F. H. J. Berkelbach van der Sprendel, *op. cit*., p. 338.

W. J. Harrington, *op. cit*., p. 231.

A. Stöger, *op. cit*., Vol. II, pp. 126, 127.

E. E. Ellis, *op. cit*., pp. 232, 233.

Para entender esta parábola hay que tener presente que la parte alta del valle del Jordán, las riberas occidental y norte del mar de Galilea y aun una porción considerable de Galilea misma contenían extensas propiedades que pertenecían a extranjeros, hombres que vivían a gran distancia de sus posesiones. El cuidado de sus haciendas lo habían entregado a gente que vivía en la localidad. La ausencia de los terratenientes sugiere que los que administraban las propiedades gozaban de una medida considerable de independencia. Sin embargo, esto no era una pura bendición, sin reveses, para cualquiera de las dos partes. Para los viñadores significaba que cuando había problemas—gastos inesperados, malas cosechas, ladrones, etc.—no se podía consultar al propietario. Para el terrateniente significaba que para obtener su porción del producto del suelo dependía no **[p 830]** solamente de las condiciones naturales (clima, suelo) sino también de la honestidad y cooperación de los aparceros o inquilinos.

En esta parábola Jesús presenta a un propietario que ha plantado una viña (cf. Is. 5:1–7), ha contratado con los aparceros, estableciendo que al tiempo de la vendimia él recibiría una porción especificada de la cosecha, y típicamente se ha ido a algún lugar distante, con la intención de permanecer ausente por un período considerable de tiempo.

B. *Maltrato de los siervos del propietario*

10–12. En el tiempo apropiado, envió a un siervo a los aparceros para que le dieran una porción de la vendimia. Pero los aparceros lo golpearon y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. Entonces envió otro siervo; pero a él también lo golpearon y lo trataron afrentosamente y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. Envió aún a un tercero y a éste hirieron y lo arrojaron fuera.

Llegado el momento apropiado, no antes, el terrateniente comisionó a uno de sus siervos para que fuera a recoger y regresar con la porción de la vendimia que le correspondía por contrato. Pero los aparceros no solamente se negaron a cumplir las condiciones de su contrato, sino además maltrataron al siervo. Cuando se envió a otro siervo, este recibió un tratamiento similar. Y un tercero sufrió maltrato peor. No solamente regresó con las manos vacías; había sido herido gravemente y había sido arrojado fuera de la viña.

C. *La muerte del hijo del dueño*

13–15a. Entonces el dueño de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo, mi amado. Quizás a él lo respetarán. Pero al verlo, los aparceros comenzaron a dialogar entre sí, diciendo: Este es el heredero; matémosle, para que la herencia sea nuestra. Por tanto, lo arrojaron de la viña y lo mataron.

La parábola ahora alcanza su clímax dramático. El propietario dice: “Enviaré a mi hijo, mi amado”. ¡Qué intensidad de sentimientos, amor y patetismo comprendidos en esta decisión! ¿Es siquiera posible leer este pasaje sin pensar inmediatamente en pasajes tales como Jn. 3:16; Ro. 8:32; Gá. 4:4; 2 Co. 9:15?

¿Pero qué ocurre? Cuando los inquilinos ven que el hijo se aproxima, comienzan a conspirar. Razonan: Este es el … ¿qué? ¿El hijo? No. Lo que ellos dicen realmente es: “Este es el *heredero*”. Ellos parecen dar por sentado que el dueño se ha muerto y que, por tanto, la persona que se está acercando, siendo “el heredero”, es ahora el dueño. En conformidad con una ley entonces existente, bajo ciertas circunstancias, si moría el dueño sin dejar heredero, quienesquiera que fueran los primeros en reclamar la **[p 831]** propiedad, particularmente si fueran los ocupantes, la recibían. Por lo tanto, al matar al heredero, ellos podrán presentar el reclamo de la herencia. De este modo razonan ellos.

La falacia de esta línea de argumentación era, por supuesto, que ellos no tenían razón alguna para suponer que el dueño se había muerto.

Los villanos llevan a cabo su perverso plan. Cuando llega el hijo, ellos lo toman, lo echan fuera de la viña y le matan.

D. *El castigo que espera a los homicidas*

15b, 16a. Entonces, ¿qué les hará el dueño de la viña? Vendrá y matará a esos aparceros y dará la viña a otros.

Nótese que en Mt. 21:41 es el auditorio que responde a la pregunta formulada, estando Jesús mismo—como lo muestra el contexto siguiente—en completo acuerdo con aquella respuesta. En Marcos y Lucas se relata que Jesús mismo de la respuesta. No hay diferencia esencial.

Es claro que al final no son los aparceros sino el dueño de la viña quien triunfa. Aquí comienza a salir el sentido de la parábola. El "dueño" es Dios y el Hijo es Jesús, el Cristo.

El resto de la parábola ahora se hace claro. Nótese lo siguiente:

Dios ciertamente envió sus "siervos"—frecuentemente se les llama así—al pueblo de Israel, su pueblo. En diversas formas estos profetas fueron escarnecidos, heridos y rechazados (Mt. 23:29–37; Lc. 6:23; 11:49–51; 13:31–35; Hch. 7:52). Véase también C.N.T. sobre Mt. 5:12. Pero aun entonces Dios envió realmente a su amado Hijo unigénito (Jn. 3:16; Ro. 8:32; etc.). Lo envió en primer lugar a Israel (Mt. 10:5, 6; 15:24). El también fue rechazado por los judíos (Mr. 15:12, 13; Jn. 1:11; Hch. 2:23; 4:10); excepción: el remanente creyente destinado a la gloria eterna (Jn. 1:12; Ro. 11:5).

La amenaza de destrucción de los aparceros malvados señala no solamente al año 70 d.C., sino también al castigo eterno para todo rechazador.

La viña, es decir, la posición privilegiada que fuera una vez concedida a Israel, subsecuentemente fue transferida a la iglesia universal (Mt. 21:41; 28:19; Hch. 13:46), verdad cuya realización ya se había esbozado cuando Jesús caminó por esta tierra (Mt. 8:11, 12; 15:28; Jn. 3:16; 4:41; 42; 10:16; 17:20; 21). En consecuencia, la parábola no es una abstracción. Representa la realidad.

E. *La reacción de la gente ante la parábola*

16b. Cuando la gente oyó esto, dijeron: ¡Ojalá nunca pase esto!

La gente está tan segura, sin embargo, que los privilegios de los judíos jamás serán dados a "otros" que, al darse cuenta de que esto es lo que Jesús quiere decir, exclaman horrorizados: "¡Ojalá nunca pase esto!", o **[p 832]** en una expresión más castellana: "No lo permita Dios" o en el idioma de ellos: "¡Dios lo prohiba!"

F. *El modo en que Jesús aplica esta parábola*

17. Pero Jesús los miró directamente y les dijo: Entonces, ¿qué es lo que está escrito:

La piedra que los edificadores rechazaron,

ésta ha llegado a ser la piedra del ángulo?

La figura subyacente es la de una gran piedra para construcción, una de las que se usó en la edificación del templo de Salomón. Cuando los edificadores examinaron esta "piedra" en particular, la rechazaron. Al hacer esto se equivocaron. Posteriormente esta piedra rechazada vino a ser "la piedra del ángulo".

Las palabras citadas se toman del Sal. 118 (LXX 117): 22. La cita que se reproduce aquí es de la Septuaginta, que por su parte, reproduce fielmente el original hebreo en este pasaje. Se recordará que la parábola alcanzó su clímax cuando se describe a los inquilinos malvados

expulsando de la viña al hijo del dueño y matándolo. ¡Habían *rechazado* completamente no sólo a los siervos sino también al hijo! Habían hecho esto con el fin de enriquecerse. Ahora que el hijo había muerto, así pensaban ellos, la herencia sería suya. Jesús ahora los sorprende haciéndolos recordar el pasaje de los salmos. Aquí se había descrito una transacción muy similar: los edificadores habían *rechazado* una piedra; sentido último: hombres prominentes habían rechazado, despreciado y escarnecido a Israel. Sin embargo, Israel se había hecho en un sentido muy verdadero la cabeza de las naciones (Sal. 147:20). Además, esto no había ocurrido debido a la propia excelencia moral y espiritual intrínseca de Israel ni por su propio poder. Al contrario, esta cosa maravillosa la había logrado el señor. Jesús ahora muestra que las palabras del Sal. 118 alcanzan su cumplimiento final en el "hijo el dueño", es decir, en él mismo, el *verdadero* Israel. El es aquella piedra que estaba siendo rechazada por los principales sacerdotes, escribas[453] ancianos y en el Calvario por la nación como un todo ("crucifícale, crucifícale"). Véase Jn. 1:11.

Pero iba a ocurrir algo maravilloso: *la piedra rechazada llegaría a ser la piedra del ángulo*: Cristo crucificado resucitaría triunfante. ¿Y qué de la nación, a saber la antigua e inconversa Israel, los que han rechazado al Mesías? "De vosotros será quitado el reino de Dios", dice Jesús, es decir, los privilegios especiales del reino—la posición especial que disfrutó este pueblo ante los ojos de Dios durante la antigua dispensación, a lo cual **[p 833]** ahora se habían añadido las benditas palabras y obras de Jesús. ¿Por qué? Porque no habían cumplido con sus obligaciones. Habían sido como los aparceros que al tiempo de la vendimia se habían negado a entregar al dueño la porción de la vendimia que le correspondía. Por tanto, en lugar del pueblo del antiguo pacto se levantaría—¿no estaba ya comenzando a suceder?—"una nación que produce el fruto que se espera", una iglesia internacional reunida tanto de judíos como de gentiles.

En breve, por lo tanto, el énfasis de la parábola—la lección principal—se puede expresar en las palabras de Sal. 2:12: "Besad (u: honrad) al Hijo, no sea que se enoje y perezcáis en el camino; porque de pronto se inflamará su ira. Bienaventurados todos los que en él confían".

En cuanto a los detalles particulares de la parábola, ahora es claro que:

a. La *viña* nos hace recordar inmediatamente a Israel. Véase Is. 5:1–7, sobre el cual es claro que está basada la parábola. Además, cf. Dt. 32:32; Sal. 80:8–16; Is. 27:2, 3; Jer. 2:21; Ez. 15:1–6; 19:10; Os. 10:1. Sin embargo, lo que se señala no es la nación como tal sino "los privilegios y las oportunidades especiales que se dieron al pueblo como la simiente escogida y en virtud del pacto de Dios con ellos" (W. M. Taylor, *op. cit.*, p. 140) porque se nos dice que la viña será dada a "una nación que produzca sus frutos" (Mt. 21:43).

b. *El que plantó la viña y el dueño es Dios.*

c. *Los aparceros o inquilinos malvados* son especialmente *los líderes* de Israel: los principales sacerdotes, los escribas, los ancianos, aunque no es necesario excluir completamente a sus seguidores (por lo tanto, la nación en conjunto).

d. *Los siervos* enviados a recoger la porción de la vendimia que reclamaba lícitamente el dueño, y que fueron tratados ignominiosamente son los profetas, según ya se ha mostrado.

e. Como ya se ha indicado, *el hijo del dueño* es Jesucristo mismo.

Como conclusión, es necesario decir una palabra adicional acerca de Jesús como "la piedra que los edificadores rechazaron".[454] Otras referencias a esta piedra (además de Sal.

---

[453] Las expresiones *edificadores* para referirse a los escribas y doctores de la ley es común en la literatura judaica. Véase S.BK., Vol. I, pp. 875 s.

[454] Véase lo siguiente: F.F. Bruce, *The Book of Acts (N.I.C.)*, pp. 99, 100; G. H. Whitaker, "The Chief Cornerstone", *Exp*. Eight Series (1921), pp. 470–472; y E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, Londres, 1946, pp. 286 ss.

118:22, 23 y el pasaje que estamos considerando—Lc. 19:17, 18–) son Is. 28:16; Hch. 4:11; Ro. 9:33; Ef. 2:20 y 1 P. 2:6.

La piedra del ángulo de un edificio, además de ser parte del fundamento y por tanto parte que sostiene la superestructura, *finaliza* su forma, porque, estando puesta en la esquina formada por la unión de dos murallas primarias, determina la línea de las murallas y de las junturas en todo el edificio. Todas las demás piedras deben ajustarse a esta piedra del ángulo. Así es la relación de Cristo con su iglesia. Por su gloriosa resurrección, **[p 834]** ascensión y coronación ha sido exaltado hasta lo sumo, y desde su posición a la diestra del Padre envía al Espíritu para que habite en los corazones de sus seguidores y reine sobre todo el universo en favor de la iglesia, para gloria del Dios Trino.

18. Todo el que caiga sobre esta piedra será desmenuzado; y aquel sobre quien ella caiga, le aplastará.

Significado: Todo aquel que persista en su oposición a Cristo se verá "pulverizado" (cf. Lc. 3:17). Si Cristo lo golpea con su juicio, la persona así golpeada será aplastada. En otras palabras, si la gente rechaza a Cristo, no será él quien pierda, sino ellos, tanto ahora como en el día del juicio final. Cf. Is. 8:14, 15; Dn. 2:34, 35.

G. *La reacción por parte de los escribas*

y de los principales sacerdotes

19. Los escribas y los principales sacerdotes trataron de echarle mano en esa misma hora, porque sabían que había dicho contra ellos esta parábola, pero tenían miedo al pueblo.

Como se ha señalado, la parábola estaba basada en Is. 5:1–7, que dice tantas palabras: "La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel".

Además, no es difícil creer que cuando Jesús citó el Sal. 118, estaba igualando a los "edificadores" allí mencionados con los líderes religiosos entre sus propios contemporáneos.

Y por supuesto, los escribas y principales sacerdotes que había entre los que estaban escuchando a Jesús relatar esta parábola sabían muy bien que en su mente *ellos* eran los que habían estado y aún seguían rechazándole. Había habido demasiados choques para dudar esto.

Resultado: se llenaron de odio tanto que trataron de echarle mano en aquella misma hora.

Lo que les impidió llevar a cabo su plan en este momento en particular se afirma en estas palabras: Pero tenían miedo al pueblo. Eso no es sorprendente, porque:

a. esta gente tenía a Jesús por profeta (Lc. 7:16; cf. 24:19);

b. el domingo anterior habían estado aclamando en su honor (19:37, 38);

c. En una ocasión anterior habían tratado de hacerle su rey (Jn. 6:15);

d. para muchos, la Semana de la Pascua era un período durante el cual el entusiasmo político crecía mucho y el culto al héroe podría llegar a ser incontrolable; y

e. muy recientemente se habían agregado muchos "creyentes"—fuese genuina su fe o no—a las filas de los que estaban de parte del Profeta de Galilea, porque había devuelto a la vida a Lázaro, que había estado muerto cuatro días (Jn. 11:39, 43, 44; 12:10, 17–19).

[p 835] Lecciones prácticas derivadas de Lc. 20:1–19

Vv. 6, 7 "La gente … están convencidos que Juan era profeta … (Los principales sacerdotes, etc.) respondieron que no sabían". ¿No muestra este pasaje que a veces el juicio de los laicos es mejor que el del clero? La lección es esta: Aunque es ciertamente impropio que una

congregación se entregue a la costumbre de ser adversamente crítica de sus ministros sin muy buenas razones, en último análisis cada miembro, con la ayuda el Espíritu de Dios debiera sacar su propia conclusión. Los bereanos dan un ejemplo excelente a seguir (Hch. 17:11). *¡Con frecuencia la herejía comienza desde arriba!*

Vv. 10–15 "Los aparceros lo golpearon y lo enviaron de vuelta con las manos vacías … a éste hirieron y lo echaron fuera … lo (al hijo) sacaron fuera de la viña y lo mataron". Nótese como crece paso a paso la crueldad de estos inquilinos. Esto es un hecho frecuente, salvo cuando interviene la gracia. Véase este incremento en la maldad ejemplificado en Caín, Herodes I, Herodes Antipas, etc. La lección es: *¡Principiis obsta!* "¡Resístese a los principios!" Cuídese del primer paso dado hacia al mal. Cada avance adicional en el pecado será más fácil que el paso previo.

V. 16 "Vendrá y matará a esos aparceros y …" ¿Qué? ¿Recobrarla?… ¿Destruirla?… ¿Olvidarla? ¡No!, "dará la viña a otros." ¿No es maravilloso? Las bendiciones no se quitan completamente. Sólo se quitan de los judíos como nación para entregarlas a la iglesia universal *que consiste tanto de judíos como de gentiles*. En otras palabras, Dios sustituye una bendición mayor por la que se quita. ¡El lecho del río de la gracia de Dios se ensancha! "¡Cuán grande eres!" Piénsese en Lam. 3:23; Jn. 1:16; Ef. 3:14–19; Stg. 4:6.

20 Ahora, ellos (le) acechaban y enviaron espías que pretendían ser hombres honorables. Su propósito era asirse de algo que él pudiera decir, a fin de entregarle al control y a la autoridad del gobernador.

21 Así que los espías le preguntaron diciendo: "Maestro, sabemos que hablas y enseñas lo que es
recto y no muestras ninguna parcialidad, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. 22 ¿Nos es
lícito pagar impuestos a César, o no?"

23 Pero él se dio cuenta de su astucia y les dijo: 24 "¡Mostradme un denario! ¿De quién es la imagen[455] y la inscripción que lleva?"

25 "De César", le dijeron. El les dijo: "Pues, entonces dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios".

26 Así que no pudieron atraparle[456] por lo que había dicho en presencia de la gente, y maravillados por su respuesta, callaron.

[p 836] 27 Entonces algunos de los saduceos, que dicen que no hay resurrección, vinieron y
preguntaron a Jesús: 28 "Maestro, Moisés nos escribió que si muere el hermano de un hombre y deja
una esposa, pero no deja hijos, ese hombre debe tomar la viuda y criar hijos para su hermano.
29 Ahora bien, había siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin tener hijo. 30 El segundo
31 y luego el tercero la tomaron, y similarmente los siete, y murieron sin dejar hijos. 32 Finalmente
murió la mujer misma. 33 Ahora bien, en la resurrección, ¿de quién será ella esposa, puesto que los
siete la tuvieron por esposa?"

34 Entonces Jesús les dijo: "Los hijos de esta edad se casan y se dan en casamiento, 35 pero los que
se estiman dignos de alcanzar aquella edad, aun hasta la resurrección de los muertos, ni se casan ni
se dan en casamiento: 36 porque ya no pueden morir; porque son como los ángeles y son hijos de Dios,
siendo hijos de la resurrección.

37 "Pero que los muertos resucitan, Moisés mismo lo mostró en el pasaje de la zarza cuando llama al Señor:

'Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob'

38 El no es el Dios de los muertos sino de los vivos, porque para él todos viven".

39 Algunos de los escribas respondieron: "Bien dicho, Maestro". 40 Porque ya no se atrevían a
hacerle más preguntas.

---

[455] O: figura.
[456] O: tomarle ventaja.

41 Entonces Jesús les dijo: "¿Cómo puede la gente decir que el Cristo es el Hijo de David? 42 Porque David mismo en el libro de los Salmos declara:

'El Señor dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra

43 Hasta que haga a tus enemigos estrado

de tus pies'[457]

44 "De modo que David lo llama 'Señor'. ¿Cómo entonces puede ser su hijo?"

20:20–44 *Preguntas capciosas y respuestas autoritativas*

y además,

La pregunta de Cristo

vv. 20–26 Cf. Mt. 22:15–22; Mr. 12:13–17

vv. 27–40 Cf. Mt. 22:23–33; Mr. 12:18–27

vv. 41–44 Cf. Mt. 22:41–46; Mr. 12:35–37

Sin indicación alguna de tiempo o lugar, Lucas aquí comienza a presentar su informe respecto de preguntas capciosas planteadas a Jesús durante la semana de la Pasión. Sin embargo, el lugar debe haber sido el templo (cf. Mr. 12:35). En cuanto a tiempo, nótese que aun cuando llegamos a Lc. 22:1 (= Mr. 14:1) la historia no ha avanzado más allá del martes. Sin embargo, esto no quiere decir que parte de lo relatado en Lc. 20:21ss no haya ocurrido un poquito después, es decir, el miércoles.[458] Baste con anotar los hechos aquí relatados bajo el encabezamiento MARTES-MIERCOLES, como lo hemos hecho. Ahora pasamos a considerar la primera de las dos preguntas capciosas relatadas por Lucas:

[p 837] A. *¿Nos es lícito o no pagar impuestos a César?*

20. Ahora, ellos (le) acechaban y enviaron espías que pretendían ser hombres honorables. Su propósito era asirse de algo que él pudiera decir, a fin de entregarle al control y a la autoridad del gobernador.

Es necesario tener presente el contexto. Los integrantes del Sanedrin habían cuestionado sin rodeos la autoridad de Jesús. Este ataque había fracasado. Jesús los había silenciado con una contrapregunta ("El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?"). No sólo eso, sino que por medio de la parábola de los aparceros malvados había predicho la condenación de ellos. Por eso, ahora más que antes, estaban decididos a matarlo. Pero "le tenían miedo al pueblo" (20:19).

Entonces ahora decidieron usar el método opuesto. En lugar de la acusación tácita usaron la adulación, la lisonja. Al mismo tiempo probablemente calculaban que su astuto recurso traería como resultado el descrédito de su enemigo ante la estimación del pueblo, o por lo menos, de muchos de ellos.

Entonces los enemigos de Jesús le envían un comité. El comité lo forman fariseos y herodianos (Mr. 12:13). Estos hombres pretendían ser *honorables*. Ellos, especialmente los fariseos, actuaban como si estuvieran profundamente perturbados por problemas de conciencia y que estuvieran buscando su consejo. Mientras tanto, su verdadero propósito era ver si podían hacer que él dijera algo que les pudiera servir como una razón para acusarlo

---

[457] Literalmente: un estrado para tus pies.

[458] Por otra parte, tampoco es necesario aceptar la teoría según la cual la secuencia de las preguntas en los relatos sinópticos haya estado bajo la influencia de la estructura tradicional de la liturgia de la Pascua. En cuanto a esta teoría, véase D. Daube, "Evangelisten und Rabbinen", *ZNW* 48 (1957), pp. 119–126. En este punto Lucas presenta solamente dos de las tres preguntas capciosas relatadas en Mateo y Marcos.

delante del gobernador romano. Acompañados de los herodianos como testigos, el gobernador estaría dispuesto, así lo esperaban ellos, a tomar a Jesús de manos de ellos para condenarlo. ¡Muy astuto … y muy perverso! Los "hombres honorables" eran en realidad espías astutos y entrometidos.

21. Así que los espías le preguntaron diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas lo que es recto y no muestras ninguna parcialidad, sino que con verdad enseñas el camino de Dios.

En cuanto a "Maestro", esta forma de dirigirse a Jesús era ciertamente correcta. No solamente llaman así a Jesús los evangelistas, sino también muchos otros (véanse Mr. 4:38; 5:35; 9:17, 38; 10:17, 20, 35; Jn. 3:2; etc.). En realidad, Jesús mismo afirmó que la enseñanza era una de sus principales actividades (Mr. 14:49; cf. Mt. 26:55; Lc. 21:37; Jn. 18:20). Era el Maestro más grande que haya caminado por la tierra. Siendo el verdadero Profeta de Dios, enseñaba a los hombres como el Padre le había enseñado a él (Jn. 1:18; 3:34; 8:28; 12:49). Era una lástima que quienes ahora lo llamaban "Maestro" no aceptaran su enseñanza.

Y ahora la lisonja. Estos hombres le dicen a Jesús que él habla y enseña "lo que es recto", es decir, que él verdaderamente enseña el camino de Dios. La palabra *camino*, como se usa aquí, indica la manera en que Dios quiere que piense y viva la gente. Es su voluntad para el corazón, la mente **[p 838]** y la conducta del hombre. Están diciendo, en consecuencia, "Tú eres un maestro en quien la gente puede confiar; declaras fielmente la voluntad de Dios en cuanto a doctrina y vida".

En una explicación más detallada de lo que están pensando, dicen: "Tú no muestras parcialidad para con ninguna persona"; literalmente, "No miras el rostro de nadie". Quieren decir: "No importa con quien hables, lo que dices es siempre lo mismo. No te dejas arrastrar ni por rico ni por pobre, ni por sabio ni por ignorante, ni por amo ni por esclavo …"[459]

Pensando, quizás, que por medio de sus amables (¿?) palabras han desarmado a Jesús, habiendo disipado toda desconfianza, ahora lanzan la pregunta: **22. ¿Nos es lícito pagar impuestos a César, o no?** El tributo al cual se refiere este pasaje era una tarifa que, después de la deposición de Arquelao (6 d.C.), era cobrado por el procurador a cada varón adulto en Judea, para ser pagado directamente a la tesorería del imperio. Puesto que esta moneda llevaba la imagen del emperador, que se atribuía a sí mismo la divinidad y pretendía tener la autoridad suprema no solamente en los asuntos políticos sino aun en los espirituales (como "Sumo pontífice") y puesto que además de esto hacía recordar a los judíos que eran una nación súbdita, es comprensible que el pago de este impuesto personal era motivo de desagrado para muchos judíos devotos y amantes de la libertad. Fue en relación con la introducción de esta imposición que Judas de Galilea había dicho vehementemente: "La tributación no es mejor que la franca esclavitud". La había vituperado diciendo que era nada menos que alta traición contra Dios. Véanse Hch. 5:37; Josefo, *Guerra judaica* II, 117, 118; *Antigüedades* XVIII.1–10.

La pregunta planteada a Jesús era, por lo tanto, una intriga muy astuta. Si respondía afirmativamente, se estaría alejando de una gran cantidad de judíos devotos y patriotas; pero una respuesta negativa lo expondría a la acusación de rebelión contra el gobierno romano (cf. Lc. 20:20; 23:2).

---

[459] La fraseología aquí usada probablemente sea típicamente hebraica. Acerca de "camino" en el sentido que aquí está usada véanse también Gn. 6:12; Sal. 1:1; Jer. 21:8. Cf. Hch. 9:2; 19:9, 23; 24:14, 22. Así también, "mirar el rostro de una persona" inmediatamente hace recordar a Lv. 19:15; 1 S. 16:7; Sal. 82:2; Mal. 2:9. Cf. Hch. 10:34; Ef. 6:9; Col. 3:25; Stg. 2:1, 9. Sin embargo, cabe reconocer que expresiones idiomáticas como estas pueden desarrollarse en más de un lenguaje, p. ej., en el griego así como en el hebreo.

23–25. Pero él se dio cuenta de su astucia y les dijo: ¡Mostradme un denario! ¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva?—De César, le dijeron.

Jesús se había dado cuenta cabalmente de la "maldad" (Mt. 22:18), inescrupulosidad, o astucia de ellos, de su *disposición de hacer cualquier cosa*, no importa cuan perversa fuera, para lograr su objetivo. La pregunta de ellos, después de una introducción con palabras melosas, sonaba como una piadosa solicitud de orientación para decidir qué hacer en una difícil **[p 839]** cuestión ética, pero su verdadera intención era la destrucción de Jesús. La acción de ellos era diabólica. Mientras fingían inocencia, pensaban que habían logrado atraer a su enemigo a una trampa desde la cual, según ellos lo veían, no podría escapar.

Entonces Jesús pidió que le mostrasen un denario. Era una pequeña moneda de plata igual al salario promedio de un obrero por un día de trabajo. Era la suma que la ley fijaba para el pago del tributo. Hay quienes sostienen que al pedir Cristo que le mostrasen esta moneda deja implícito que era tan pobre que ni siquiera poseía esa suma. A esta observación agregan que demuestra que ni siquiera sus discípulos tenían un denario. Pero quizás esto sea leer demasiado en el relato, mucho más de lo que realmente está allí. Por ejemplo, uno podría ofrecer una explicación completamente diferente a esta petición, a saber, que Jesús quería que la moneda saliese de las bolsas de sus adversarios, a fin de hacerles reconocer ellos mismos usaban esa moneda, que se estaban beneficiando con su uso, y por lo tanto habían aceptado las obligaciones resultantes. Esa explicación tiene a su favor que armoniza con el contexto que sigue. Pero no es necesario forzar este punto.

La pregunta de Jesús: "¿De quién es la imagen y la inscripción?" fue contestada fácilmente: "De César", por supuesto.

El denario del tiempo del reinado del entonces emperador Tiberio representa en el *anverso* la cabeza de ese emperador. En el *reverso* se le muestra sentado en el trono. Usa una diadema y está vestido como sacerdote.

Las inscripciones, con las abreviaturas, según se indica y en que la V equivale a nuestra U, eran las siguientes:

Anverso

TICAESARDIVI AVGFAVGVSTVS

Traducción:

TIBERIUS CAESAR AUGUSTUS

HIJO DEL DIVINO AUGUSTUS

Reverso

PONTIF MAXIM

Traducción:

SUMO SACERDOTE

La tensión debe haber sido muy alta cuando **El les dijo: Pues, entonces, Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios**. Explicación:

a. Jesús no estaba evadiendo la pregunta, antes bien, estaba diciendo claramente: "Sí, pagad el tributo". Honrar a Dios no significa deshonrar al emperador negándose a pagar los privilegios—una sociedad relativamente ordenada, protección policial, buenos caminos, tribunales, etc., etc.—que uno disfruta. Particularmente en esta época el imperio había llevado paz y tranquilidad a los pueblos que estaban bajo su dominio y esto **[p 840]** en un grado difícilmente experimentado antes o después. Tal bendición conlleva una

responsabilidad. Cf. 1 Ti. 2:2; 1 P. 2:17. Así, no se podía levantar cargo verdadero de sedición contra Jesús.

b. Estaba limitando su "sí" al afirmar que había que pagar (dar devuelta) al emperador solamente *lo debido*, lo que le correspondía. En consecuencia, había que negarle la honra divina que el emperador pretendía merecer y que sólo es debida a Dios. ¿Podrían los fariseos acusarlo con ello? Además, esta palabra era una advertencia para todos—desde su excelencia el emperador hasta el más humilde de los súbditos—para que no pretendiesen honores indebidos. Cf. 2 R. 18:19–19:37 (2 Cr. 32:9–23; Is. 36, 37); Dn. 4:28–32; 5; Hch. 12:20–23:

c. Al añadir "y a Dios lo que es de Dios" Jesús está enfatizando el hecho de que todo servicio, gratitud y gloria, etc. que se debe a Dios debe atribuirsele continua y alegremente a él. Nada hay que retenerle. Véanse, por ejemplo, Sal. 29; 95; 96; 103–105; 116; Jn. 17:4; Ro. 11:33–36; 1 Co. 6:20; 10:31; 16:1, 2; 2 Co. 9:15. ¡Uno no está dando a Dios lo que es debido cuando conspira contra su amado Hijo! Pero esto era exactamente lo que estos espías y sus maestros estaban tratando de hacer.

d. Al trazar una distinción entre "lo que es de César" y "lo que es de Dios", Jesús estaba rechazando la pretensión misma de César, pretensión hecha en la moneda y en otros lugares al afecto de que el suyo no era solamente un reino físico sino también espiritual (nótese "Pontifex Máximus", que quiere decir, "Sumo sacerdote"). Cf. Jn. 18:36. Naturalmente Dios es soberano *por sobre todos* (Dn. 4:34, 35), aun sobre el emperador. Cf. Jn. 19:11. Por cierto que hay que respetar y obedecer al emperador cuando quiera que su voluntad no choca con la voluntad divina. Véase Ro. 13:1–7. Pero, cuando hay un conflicto, hay que seguir la norma establecida en Hch. 5:29.

Por medio de esta respuesta Jesús había desconcertado a sus enemigos. No nos sorprende leer: **26. Así que no pudieron atraparle por lo que había dicho en presencia de la gente, y maravillados por su respuesta, callaron**.

Los espías no habían esperado recibir este tipo de respuesta. Jesús había contestado franca y valientemente la pregunta de ellos. La respuesta implícita era, Sí, hay que pagar el impuesto. Debe haber una respuesta adecuada a los privilegios que se gozan. Pero, aunque el emperador debe recibir lo que le es debido, no debe recibir más que eso; esto es, no debe recibir el honor divino que pretende. Al mismo tiempo, Dios debe recibir *toda* la gloria y el honor.

¿Podía alguien encontrar falta alguna en esta respuesta? Por cierto que no. De manera que los espías quedaron reducidos al silencio. Se fueron (Mt. 22:22).

[p 841] B. *En la resurrección, ¿de quién será esposa esta mujer?*

27, 28. Entonces algunos de los saduceos que dicen que no hay resurrección, vinieron y preguntaron a Jesús: Maestro, Moisés nos escribió que si muere el hermano de un hombre y deja una esposa pero no deja hijos, ese hombre debe tomar la viuda y criar hijos para su hermano.

¿Quiénes eran estos saduceos?[460] No sabemos como se originó este partido. Ellos se gozaban en trazar su nombre y origen hasta Sadoc, el hombre que durante el reinado de

---

460

Véanse las siguientes fuentes:

a. Mt. 3:7; 16:1, 6, 11, 12; 22:23, 34; Mr. 12:18; el pasaje ahora en consideración (Lc. 20:27); Hch. 4:1; 5:12; 23:6–8.

b. El Talmud de Jerusalén, Hagigah IV.77b.

c. Josefo, *Guerra judaica*, II. 164–166; *Antigüedades* XIII. 171–173, 297, 298; XVIII. 16, 17.

Además, véase R. Meyer, art. Σαδδουκαῖος, en Th.D.N.T. Vol. VII, pp. 35–54.

Lo que bien podría llegar a considerarse una de las mejores obras recientemente escritas sobre los saduceos es la de H. Mulder, a saber, *De Sadduceeën*, Amsterdam, 1973. Entre los otras cosas señala que las referencia acríticas a las fuentes judaicas, tales

David compartía el oficio de sumosacerdote con Abiatar (2 S. 8:17; 15:24; 1 R. 1:35), y que fue dejado como único sumosacerdote por Salomón (1 R. 2:35). No se puede probar si tenían razón, pero bien pudo haber sido así.

No cabe duda alguna que durante la peregrinación terrenal de Cristo sí había una estrecha relación entre el *sacerdocio*, el *templo* y los *saduceos*. Está claramente implícito en Hch. 4:1; 5:17. Que el lector juzgue por sí mismo.

En cuanto a las creencias doctrinales, los saduceos aceptaban solamente la palabra escrita; no como los fariseos, que también aceptaban las tradiciones orales. Esto queda claro de Josefo, *Antigüedades* XIII. 297. Además, ellos negaban la inmortalidad del alma. Según ellos lo veían, el alma muere juntamente con el cuerpo (*Antigüedades* XVIII, 16, 17). Ellos decían: No hay resurrección, ni ángel, ni espíritu (Hch. 23:6–8). Rechazaban el decreto divino eterno—o como ellos lo llamaban, el "destino—y aceptaban el libre albedrío (*Antigüedades* XIII. 171–173).

[p 842] Políticamente apoyaban el *statu quo*, estaban satisfechos si las cosas quedaban como estaban. No eran un partido popular como lo eran los fariseos, pero contaban con el favor de los ricos (*Antigüedades* XIII. 298).

Como diferían en tantos aspectos de los fariseos, a primera vista podría parecer extraño que a veces los fariseos y saduceos cooperasen (Mt. 16:1), y que Jesús advirtiera contra las enseñanzas de ambos, mencionándolos en una sola frase (Mt. 16:6, 11). Pero esta cooperación era no tan extraña después de todo. En último análisis estos dos partidos trataban de obtener su sentido de seguridad por medio de esfuerzos propios—sea que este sentido de comodidad y salvación estuviese basado en las posesiones materiales a este lado del sepulcro como en el caso de los saduceos, o en las imaginadas posesiones espirituales al otro lado como en el caso de los fariseos, quienes estaban tratando con todo su poder hacer obras para abrirse camino al cielo.

No debe sorprendernos, por lo tanto, que cuando, con su énfasis en la religión sincera del corazón y en Dios como el único Autor de la salvación, apareció Jesús en el escenario de la historia humana, fuera rechazado por ambos grupos: por los fariseos que se resintieron ante su denuncia de la hipocresía de ellos, y por los saduceos que lo consideraban una amenaza para su *statu quo*. Además, ambos partidos tenían envidia a Jesús (Mt. 27:18) debido a sus milagros y a las muchedumbres que él atraía.

Cuando los saduceos ahora se acercan a Jesús, probablemente piensan dar un golpe doble. Al exponer al ridículo la creencia de Cristo en una resurrección corporal, ¿no estarían también triunfando sobre los fariseos que del mismo modo aceptaban la doctrina de una vida después de la muerte? Al suponer que la noticia de la victoria de Jesús sobre los fariseos (y sobre sus aliados) llegó pronto a los oídos de los saduceos—en vista en Mt. 22:34, no es una suposición irrazonable—¿no podríamos también suponer que los últimos ya se estaban diciendo entre sí: "Nosotros demostraremos a los fariseos que podemos hacerlo mejor"?

---

como el Talmud (Jerusalén y Babilónico), son de poco valor, porque no son imparciales, pp. 8, 9. También enfatiza repetidamente la importancia del sacerdocio para los saduceos puesto que una "cantidad significativa del partido de los saduceos estaba formado por familias sacerdotales", p. 61. Muy vívidamente describe lo que ocurrió a los saduceos después de la caída de Jerusalén, 70 d.C., y las razones por las que se produjo la rápida desolución del partido.

No menos de veinticinco páginas (pp. 16–40) se dedican a una completa investigación de la derivación del nombre *saduceos*. Después de analizar varias teorías presentadas por otros, Mulder finalmente llega a la conclusión de que la palabra es realmente un sobrenombre—los judíos tenían la costumbre de cambiar los nombres por sobrenombres—que indicaba que estos sadoquitas se habían apartado del camino de la *justicia*, iban *fuera* de él, de modo que ahora había que pensar en ellos como solamente medio justos. Según lo veían sus adversarios, incluidos los fariseos, se habían convertido en personas dadas a la acomodación, el tipo de persona que estaba dispuesta a hacer casí cualquier cosa para ganar dinero y prestigio.

Esta bien documentada obra en holandés merece ser traducida a otros idiomas.

¿Estaban quizás ya alegrándose de la perspectiva de “matar dos pájaros de un solo tiro”, es decir, de exponer al ridículo tanto a Jesús como a los fariseos?

Acerca del saludo que usan, “Maestro”, véase sobre v. 21. Continúan haciendo una cita del gran legislador Moisés (“Moisés nos escribió”). Hay que tener presente que los saduceos consideraban el Pentateuco como de más alta autoridad que los otros libros del Antiguo Testamento. Ahora hacen de Dt. 25:5, 6 el trampolín para su pregunta. En ese pasaje se da a Israel la ley del “levirato”.[461] En conformidad con esta ley, si una mujer pierde su marido antes de tener un hijo varón, el hermano del marido—o **[p 843]** el pariente más cercano—debe casarse con la viuda, para que el primer hijo de este matrimonio sea contado como hijo del fallecido, de modo que no se termine el linaje del difunto. No se miraba bien la desobediencia a este mandamiento (Dt. 25:7–10). La obediencia a medias de Onan, que estuvo dispuesto a casarse con la viuda pero no a darle un hijo porque ese hijo no se podía ser contado como suyo propio, fue castigada con la muerte (Gn. 38:8–10). Véase una interesante aplicación de la ley del levirato en Rt. 4:8. No se sabe hasta qué punto esta ley era obedecida aún durante el tiempo de la peregrinación de Cristo en la tierra.

Entonces los saduceos hicieron uso de este mandamiento a fin de mostrar cuan completamente absurdo, según ellos lo veían, es creer en la resurrección del cuerpo. Que el lector juzgue si la historia que están por relatar era la narración de un hecho ocurrido, como algunos expositores creen, o si fue una sugerencia del libro apócrifo de Tobías (3:8, 15; 6:13; 7:11); o, finalmente, si de punta a cabo era de fabricación propia.

Continúa: **29–33. Ahora bien, había siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin tener hijo. El segundo, y luego el tercero la tomaron, y similarmente los siete, y murieron sin dejar hijos. Finalmente murió la mujer misma. Ahora bien, en la resurrección, ¿de quién será ella esposa puesto que los siete la tuvieron por esposa?**

En el supuesto que sus adversarios (en este caso, Jesús) aceptasen la suposición básica en el sentido de que la vida matrimonial continúa en el más allá, dos marido hubieran sido suficientes para demostrar el punto de vista de los saduceos. Pero siete hacen que la historia sea más interesante y podría hacer que la historia de la resurrección resultase aun más absurda. ¡Piénsese en esto: cuando los muertos resuciten, esta mujer—¿una matadora de maridos?—tendrá siete maridos! Por cierto, no puede ni debe ser. Se le permite tener sólo uno, pero ¿cuál?

Desde luego, es claro que toda la representación era absurda. Era atrozmente injusta; porque Jesús, aunque creía en la doctrina de la resurrección física, no creía que el estado del matrimonio continuaría después de la resurrección. Así que, lo que los adversarios estaban haciendo era armar un hombre de paja que pudiera ser fácilmente derribado. Lo falso no era la doctrina de la resurrección sino la suposición sobre la cual los saduceos estaban haciendo sus deducciones. En realidad, era grotescamente ficticia.

Y ahora la respuesta de Cristo: **34–36. Entonces Jesús les dijo: los hijos de esta edad se casan y se dan en casamiento, pero los que se estiman dignos de alcanzar aquella edad, aun hasta la resurrección de los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento; porque ya no pueden morir, porque son como los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección**.

Significado: los que viven en este mundo se casan y se dan en casamiento. Pero quienes, sin méritos propios sino solo en virtud de la gracia **[p 844]** soberana de Dios, son considerados dignos de participar en las glorias del siglo venidero, los nuevos cielos y la nueva tierra, de modo que sean partícipes en la resurrección de los justos (cf. Jn. 5:29a), no se casan ni se dan en casamiento. Razón: no mueren; por lo tanto, el matrimonio con miras a

---

[461] *Levirato* viene del latín *levir* (en lugar de *devir*; cf. griego δαήρ), el hermano del esposo; de ahí, cuñado.

la perpetuación de la raza no será necesario. Con respecto al matrimonio son como los ángeles, que tampoco se casan. Los redimidos en gloria son hijos de Dios siendo nacidos de Dios y siendo en un sentido semejantes a él (Jn. 1:13; 1 Jn. 3:2), y así también partícipes en la resurrección "para vida".

Continúa: **37, 38. Pero que los muertos resucitan, Moisés mismo lo mostró en el pasaje de la zarza cuando llama al Señor: Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob. El no es el Dios de los muertos sino de los vivos, porque para él todos viven**.

Es verdad que los fariseos no tenían el Nuevo Testamento, que en forma expresa o implícita menciona la resurrección (sea de Jesús mismo, o de su pueblo, o aun de todos los muertos) repetidas veces.

Pero aun el Antiguo Testamento no carece de referencias a la resurrección corporal. Quizás las más claras sean Sal. 16:9–11 (interpretado por Pedro en Hch. 2:27, 31) y Dn. 12:2. También son dignas consideración Job 14:14; 19:25–27; Sal. 17:15; 73:24–26; Is. 26:19; Ez. 37:1–14; Os. 6:2; 13:14 (cf. 1 Co. 15:55); estos son pasajes que, aunque no siempre enseñan en forma directa la resurrección del cuerpo, bien podrían dejar implícita la creencia en esta verdad. Por ejemplo, tómese Sal. 73:24–26, que enseña claramente la bienaventurada existencia del alma del creyente en el cielo después de la muerte. ¿No demanda la misma existencia del alma en el estado intermedio una resurrección del cuerpo? Dos factores ciertamente señalan en esa dirección: (a) la creación del hombre como "cuerpo y alma" (Gn. 2:7), y (b) este mismo pasaje: "él no es Dios de los muertos sino de los vivos". Nótese además que Abraham ciertamente creía en la posibilidad de una resurrección física (Heb. 11:19).

Sin embargo, Jesús se refiere a otro pasaje: "Yo soy el Dios de Abraham …" y deja implícito que, puesto que Dios no es Dios de los muertos sino Dios de los vivos, la conclusión es que Abraham, Isaac, y Jacob aún viven y están esperando una resurrección gloriosa.

Lucas (cf. Mr. 12:26) representa a Jesús atribuyendo el dicho a Moisés, es decir, al Pentateuco, el mismísimo libro que los saduceos estimaban superior a todos los demás. Más precisamente Jesús señala el mismo lugar en el Pentateuco donde se encuentran las palabras citadas, a saber, "en el pasaje de la zarza", esto es, "la zarza ardiendo que no se consumía". Por cierto, la referencia es a Ex. 3:1ss; véase v. 6 y cf. vv. 15, 16.

Ha habido intentos de quitarle el valor al argumento de Cristo. Por ejemplo, se ha dicho que la expresión *el Dios de Abraham* simplemente significa que mientras Abraham estaba en la tierra él adoraba a Jehová. **[p 845]** Sin embargo, un estudio del contexto en que aparecen Ex. 3:6 y todos los pasajes similares, rápidamente demuestra que aquel que se revela como "el Dios de Abraham …" es el inmutable y eterno Dios del pacto que bendice, ama, anima, proteje, etc. a su pueblo y cuyo favor no cesa repentinamente cuando una persona muere sino que va con aquella persona más allá de la muerte (Sal. 16:10, 11; 17:15; 73:23–26).

En relación con esto hay que mencionar otro factor. Los hombres con quienes el inmutable Jehová (Ex. 3:6, 14; Mal. 3:6) estableció el pacto eterno (Gn. 17:7) eran israelitas, no griegos. Según la concepción griega (y también después la romana), el cuerpo es solamente la prisión del alma. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 128, 129. La concepción hebrea, producto de la revelación especial, es completamente diferente. Aquí Dios trata con el hombre como un todo, no solamente con su alma o simplemente con su cuerpo. Por el contrario, cuando Dios bendice a su hijo lo enriquece con beneficios tanto físicos como espirituales (Dt. 28:1–14; Neh. 9:21–25; Sal. 104:14, 15; 107; 136; y muchos pasajes similares). El lo ama en *cuerpo y alma*. El va a enviar a su Hijo amado con el fin de rescatarlo *completamente*. Por lo tanto, el cuerpo participa con el alma el honor de ser "el templo del Espíritu Santo" (1 Co. 6:19, 20). El cuerpo es "para el Señor, y el Señor para el cuerpo" (1 Co. 6:13). Dios ama a la persona completa y la declaración: "Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (notese la triple aparición de la palabra *Dios*, mencionada por

separado en relación con cada uno de los tres para enfatizar la relación personal con cada uno), ciertamente sugiere que su cuerpo no será dejado para los gusanos sino que un día será resucitado gloriosamente. ¡El Dios del pacto no es el Dios de los cuerpos muertos sino de la gente viva! Aquellos seres queridos que han cambiado esta vida por la vida venidera pueden parecernos "muertos", pero para Dios están bien vivos. La relación vital y gloriosa entre ellos y él no puede ser quebrantada. Véase Ro. 8:35–39. ¡En consecuencia, él no se olvidará de sus cuerpos!

La responsabilidad de probar lo contrario queda completamente en las manos de quien niega esto. Véase también H.W. Robinson, *The People and the Book*, Oxford, 1925, p. 353s.

39, 40. Algunos de los escribas respondieron: Bien dicho, Maestro. Porque ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Estos escribas eran probablemente fariseos que creían en una resurrección corporal. En consecuencia, en lo que respecta a esta pregunta en particular, ellos estaban de parte de Jesús y estaban felices de ver derrotados a sus enemigos los saduceos. Los saduceos, comprendiendo que habían sido derrotados, no se atrevieron a volver a formularle una pregunta a Jesús.

[p 846] *C. La pregunta de Jesús: ¿de quién es Hijo el Cristo?*

41. Entonces Jesús les dijo: ¿Cómo puede la gente decir que el Cristo es el Hijo de David? El mendigo ciego había llamado a Jesús "Hijo de David" (18:38). Las multitudes habían gritado "Hosana al Hijo de David" (Mt. 21:9). Jesús al aceptar estas alabanzas sin protestar y al cumplir las profecías de Zac. 9:9, había indicado, aunque indirectamente, que él era ciertamente el mismísimo Hijo de David que iba a venir. La afirmación directa y franca viene un poco más adelante (Lc. 22:69, 70).

Sin embargo, ¿en qué sentido era él el Hijo de David? Por amor a la salvación del hombre y para la gloria de Dios, había que responder esa pregunta. Especialmente *ahora* con la cruz tan, tan cerca y con el error mortal prevaleciendo en todas partes.

Así que podríamos decir que aquí había tres proposiciones que Jesús quería que todos aceptasen y esto de corazón y mente:

a. El Hijo de David no es solamente un descendiente de David; es el Señor de David.

b. Siendo el Señor de David, es el Hijo de *Dios*.

c. Puesto que es el Hijo de *Dios*, todos deben poner su confianza en él.

Es por esta razón que Jesús ahora formula la más importante de todas las preguntas: "¿Cómo puede la gente [los escribas, Mr. 12:35, y sus seguidores, el pueblo en general] decir que el Cristo es el Hijo de David?" Es como si Jesús preguntara: "¿Es él *meramente* un *descendiente* de David? ¿En qué sentido es el Hijo? ¿Cómo responde David mismo aquella pregunta?"

42–44. Porque David mismo en el libro de los Salmos declara: El Señor dijo a mi Señor, Siéntate a mi diestra hasta que haga a tus enemigos estrado de tus pies. De modo que David lo llama Señor. ¿Cómo entonces puede ser su hijo?

Volvemos, entonces, a la proposición (a): el Hijo de David no es meramente un descendiente de David; es el *Señor* de David.

Jesús atribuye este Salmo (110) a David y está diciendo que es un salmo mesiánico. Nótese "el Cristo", etc. (v. 41). Del mismo modo fue considerado por Pedro (Hch. 2:34, 35), por

Pablo (1 Co. 15:25), por el escritor de la epístola a los hebreos (1:13; cf. 10:13), y durante los tiempos y por los rabinos del tiempo del Nuevo Testamento.[462]

Las palabras "David mismo, en el libro de los Salmos … lo llama Señor. ¿Cómo entonces puede ser su hijo?" no pueden significar "El Mesías no es hijo de David". Deben significar: "No puede ser hijo de David *meramente en el sentido de descendencia natural*". Es mucho más que eso. El es tanto la raíz como el retoño de David (Ap. 22:16; cf. Is. 11:1, 10). Es el *Señor* de David.

[p 847] La figura "siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado a tus pies" es la de un enemigo que yace en el polvo para que el pie de su vencedor pueda ser puesto sobre su cuello. Cf. Jos. 10:24. El *Señor* de David tiene asegurado el triunfo sobre todo enemigo.

Esto nos lleva a la proposición (b): Siendo el Señor de David, es el Hijo de *Dios*.

En este salmo David hace una distinción entre YHWH (Jehová) y 'Adonai. YHWH se está dirigiendo al 'Adonai de David; esto es, Dios se está dirigiendo al Mediador. Está prometiendo a ese Mediador tal preeminencia, poder, autoridad y majestad como la que sería digna solamente para Uno que en cuanto a su personalidad, desde toda la eternidad era, es ahora y será por siempre DIOS. Véanse Ef. 1:20–23; Fil. 2:5–11; Heb. 2:9; Ap. 5:1–10; 12:5.

Queda claramente implícito la proposición (c): Puesto que él es el Hijo de *Dios*, de aquí también el mismo Dios, todos deben poner su confianza en él.

45 Mientras toda la gente estaba escuchando, Jesús dijo a sus discípulos:

46 "Guardaos de los escribas, que gustan andar con ropas largas, y que aman los saludos formales en las plazas, los principales asientos en las sinagogas, y los lugares de honor en los banquetes.
47 Ellos devoran las casas de las viudas y pára ser vistos[463] ofrecen largas oraciones. Tales hombres recibirán una mayor condenación".

20:45–47 *Denuncia de los escribas*

Cf. Mt. 23:1–36; Mr. 12:38–40; Lc. 11:37–54

45. Mientras toda la gente estaba escuchando, Jesús dijo a sus discípulos:

Terminado su ataque contra la *doctrina* de los escribas y sus aliados, Jesús ahora denuncia sus *prácticas* corruptas.

De los Ayes contra los escribas, registrados en forma más completa en Mt. 23 (y cf. Mr. 12:38–40), Lucas selecciona unos pocos que son representativos. Nótese que no habla a los escribas directamente. Toda referencia a ellos es en tercera persona. Si de este hecho algunos quieren sacar la conclusión que ellos ya no estaban presentes, o que si estaban presentes eran pocos, casi no pueden ser reprochados por ello.

Lo que no podemos pasar por alto es el hecho de que el Maestro, comprendiendo muy bien que los escribas tenían un gran número de seguidores, pone en guardia a sus oyentes contra ellos, *por amor a todos los que eran propensos a ser fácilmente extraviados*. ¡Por cierto, las descripciones que hace de los enemigos de la verdad no son suaves, pero bajo la superficie late un corazón lleno de amor!

[p 848] 46, 47a. Guardaos de los escribas que gustan andar con ropas largas, y que aman los saludos formales en las plazas, los principales asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. Ellos devoran las casas de las viudas y para ser vistos ofrecen largas oraciones.

---

[462] Léase la muy interesante y detallada análisis de este punto en S.BK., Vol. IV, pp. 452–465.
[463] O: para atraer la atención.

Nótense los seis puntos de crítica, seguidos por la declaración de condenación:

A. *Puntos de crítica*

a. “que gustan andar con ropas largas”. A estos hombres les gustaba darse aires de grandeza; andaban por allí vestido como reyes o sacerdotes a punto de cumplir funciones oficiales.

b. “los saludos formales en las plazas”. Cf. 11:43b. Aunque la palabra que aquí se usa para saludo podría indicar un saludo amistoso oral o un mensaje escrito de felicitación (1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17), en este caso tiene una connotación más formidable, al igual que el contexto inmediato en el pasaje paralelo, Mt. 23:7 (“… las salutaciones formales en las plazas, y que la gente los llame ‘Rabí’ ”). Los hombres aquí descritos anhelaban, no una sencilla muestra de amistad, sino más bien una demostración de respeto, un reconocimiento público de su prominencia.

c. “los principales asientos en las sinagogas”. Cf. 11:34a. Estos eran asientos puestos sobre la plataforma donde se paraba la persona que dirigía las oraciones y la lectura de la Escritura. En ese asiento el individuo tenía la doble ventaja de estar cerca de la persona que oraba o leía la Escritura y de estar frente a la congregación y, por lo tanto, poder ver a todos los presentes. Además, ser conducido hasta ese asiento era considerado como una señal de honra.

d. “los lugares de honor en los banquetes”. Jesús había pronunciado una advertencia contra este mismo pecado de buscar los mejores asientos en un banquete o cena (Lc. 14:8). Santiago condena el pecado de asignar los mejores asientos a los ricos, mientras se le dice al pobre que se quede de pie o que se siente en el suelo junto al estrado de otra persona (2:2–4).

e. “las casas de las viudas”. Se presenta a los escribas como que devoran—engordan en base a—las casas de estas mujeres solitarias.

“¿Cómo hacían esto?” Esta pregunta ha sido contestada de diversas formas. Algunas respuestas sugeridas son: pedían a las viudas que contribuyesen más de lo que razonablemente podían a fondos que estaban bajo el control de los escribas y de los cuales ellos podían girar; o, ofrecían su ayuda para administrar los bienes que le habían quedado a una viuda, mientras ellos se quedaban con un monto mayor del que entregaban a la viuda; o, se aprovechaban injustamente del sostenimiento material que inicialmente había sido ofrecido voluntariamente por las viudas. Sea cual **[p 849]** fuere el método usado, es claro que Jesús está condenando con estas palabras el delito de extorsión que se practicaba con las viudas, delito nefando según las Escrituras. La historia de la iglesia ofrece muchos ejemplos de este mal. Léase de C. Chiniquy, “The Priest, Purgatory, and the Poor Widow’s Cow”.[464]

f. las alabanzas humanas. “… y para ser vistos ofrecen largas oraciones”. Los escribas ofrecían estas largas y casi interminables oraciones con el propósito de atraer la atención hacia sí mismos. Cf. 1 Ts. 2:5, 6. Todo lo que estaban buscando era honra de los hombres … ¿O era esto todo, realmente? La yuxtaposición gramatical de “devorando las casas de las viudas” y “ofreciendo extensas oraciones” ha llevado a algunos a sugerir que entre estas dos actividades había una relación muy estrecha, siendo el significado el siguiente: ellos devoran las casas de las viudas y *para disimular su perversidad* hacen largas oraciones. ¡Mientras más largo oran por las viudas (o por lo menos en presencia de ellas), más es lo que les puedan devorar! Cada uno decida por sí mismo si hay suficiente evidencia para esta interpretación. Aun sin ello, el mal aquí condenado era escandaloso. Acerca de “largas oraciones”, véase C.N.T. sobre Mateo, pp. 320–339.

B. *Declaración de condenación*

---

[464] *Fifty Years in the Church of Rome*, Nueva York, Toronto, 1886, pp. 41–48.

Como el retumbar de un trueno se declara la condenación de estos hipócritas: **47b. Tales hombres recibirán mayor condenación**.

El castigo va a ser más pesado para los hombres descritos con tanto detalle—no necesariamente para cada escriba, sino para los aquí descritos—puesto que ellos eran las mismísimas personas que estaban constantemente estudiando, enseñando e interpretando la ley de Dios. *Ellos* tenían toda oportunidad de saber que Dios requería humildad, sinceridad y amor. En consecuencia, cuando por medio de su hipocresía ellos revelaban la ausencia de estas cualidades, aunque fingían ser muy santos, la sentencia dictada contra ellos sería tanto más severa.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 20:20–47

V. 21 "Maestro, sabemos que tú … enseñas con verdad el camino de Dios". Tan verdadero es Cristo que hasta sus enemigos lo reconocen. Por lo tanto, ¡oídle!

Vv. 24, 25 "De César, le dijeron" … "Pues, entonces, lo que es de César, dadlo a César". ¡Jesús derrota a sus enemigos usando las propias palabras de ellos! Esto ocurre también en 19:22. ¡Cuán grande es él!

[p 850] *V. 39* "Bien dicho, Maestro". Aun sus enemigos reconocen la grandeza de Cristo … un anticipo de lo que ocurrirá el día del juicio final (Fil. 2:10), y un consuelo para todos sus verdaderos discípulos.

V. 44 "¿Cómo puede entonces ser (meramente) su hijo?" Todo doctrina que no confiesa la deidad de Cristo lo deshonra y no ayuda a salvar a nadie.

Cierto poeta dijo:

Con lágrimas te busqué, en las alturas,

en las profundidades; no me reconocía pecador

por eso no logré encontrarte

como mi Salvador.

Te ví condescender con dulzura,

para ser amigo de humildes criaturas;

dije que eras mi camino; no te encontré

como mi Salvador.

Cuando en la cruz yo vi a *mi Dios*

muriendo para cumplir la ley

quebrantada por el pecador,

fue que vi mi pecado y a mi Salvador.

¿Qué más busco? que a tus ojos yo sea

cada día un arrepentido pecador;

pero que sobre todo tú seas

cada día mi amoroso Salvador.

Sé para mí mi Señor, mi Guía, mi Amigo;

sí, eso y todo lo demás,

pero primero, último y lo mejor,

cada día sé tú mi Salvador.

V. 47 "Devoran las casas de las viudas y para ser vistos ofrecen largas oraciones". Compárase la sencillez, honradez y generosidad de Cristo con la duplicidad, mendacidad y codicia de sus adversarios. ¿De qué lado quisieras estar?

Resumen del Capítulo 20

El lunes de la Semana de la Pasión Jesús había purificado el templo. Y ahora, probablemente el martes en la mañana—aunque Lucas es muy indefinido ("un día")—Jesús volvió a entrar en él. Mientras enseñaba al **[p 851]** pueblo, o inmediatamente después, sus adversarios—los principales sacerdotes, escribas y ancianos—enojados por las cosas que Jesús había estado haciendo, especialmente por la purificación del templo, le hablaron de la siguiente manera: "Dinos con qué autoridad estás haciendo estas cosas, o quién te ha dado tal autoridad". En respuesta, Jesús les preguntó: "El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?" Esta pregunta puso en aprietos a los adversarios de Cristo. Comprendieron que Aquel a quien trataban de destruir había sido aclamado con gran entusiasmo por Juan. Así, si ellos ahora respondían "del cielo", la respuesta lógica iba a ser: "¿Por qué, pues, no le creísteis?" Si respondían "de los hombres", sentían temor que el pueblo los apredrearía. Entonces respondieron: "No sabemos". Jesús les dijo: "Tampoco yo os digo con qué autoridad estoy haciendo estas cosas" (vv. 1–8).

Con el fin de denunciar a estos perversos líderes y al mismo tiempo darles una advertencia, Jesús contó la parábola de los aparceros malvados (o arrendatarios). Estos hombres no solamente se negaron a dar al propietario lo que le correspondía, sino llegaron al punto de, con creciente crueldad, maltratar a los siervos que les fueron enviados a buscar la porción de la cosecha que tenía el derecho de exigir. Finalmente, no dudaron en dar muerte al hijo del propietario, con horribles consecuencias para ellos mismos. Los enemigos de Cristo entendieron que Jesús, al mencionar a los aparceros malvados se estaba refiriendo, entre otros, a *ellos*. Querían arrestarlo, pero le tenían miedo a la gente (vv. 9–19).

Luego tratan de sorprenderlo en sus "palabras", su enseñanza. Después de una lisonjera introducción, le preguntan: "Es lícito que nosotros paguemos tributos a César, o no?" Jesús responde: "Lo que es de César, dadlo a César, y lo que es debido a Dios, dadlo a Dios" (vv. 20–26).

Los saduceos, que rechazaban la doctrina de la resurrección corporal, con el fin de hacer burla a la doctrina de la resurrección hacen ahora una pregunta a Jesús (en resumen): "Uno por uno, casándose y luego muriendo, siete hermanos se casaron sucesivamente con la misma mujer; en la resurrección ¿de cuál de ellos será esposa?" Jesús responde: "Los que son tenidos por dignos de alcanzar … la resurrecciór … no se casan ni se dan en casamiento". Añade que cuando Moisés llamó a Dios "Dios de Abraham de Isaac y de Jacob", ello significaba que Dios todavía era su Dios y que, por lo tanto, no permitiría que sus cuerpos quedasen en la tumba, sino que los haría resucitar en forma gloriosa (vv. 27–40).

Ahora Jesús les hace una pregunta, a saber: "¿Cómo puede la gente decir que el Cristo es meramente *hijo* de David, si en el Salmo 110 David lo llama *Señor*?" Esto da a entender que el Hijo de David es Señor de David; por eso es realmente el Hijo de *Dios*, a quien ellos deben adorar como tal (vv. 41–44).

[p 852] Habiendo acabado de atacar la *doctrina* de los escribas Jesús ahora denuncia sus corrompidas *prácticas*. Su crítica no va dirigida contra todo escriba sino contra el grupo en general. Los califica de ostentosos, orgullosos, codiciosos e hipócritas. Dice: "ellos devoran las casas de las viudas y para ser vistos ofrecen extensas oraciones". Anuncia que los que conocen la ley de Dios y la desobedecen recibirán un castigo mucho más severo (vv. 45–47).

[p 854]

Bosquejo del Capítulo 21

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

21:1–4 La ofrenda de una viuda

21:5ss: *El discurso de Cristo acerca de las últimas cosas*

21:5–7 La ocasión. Predicción de la destrucción del templo

21:8–19 El principio de los ayes, o dolores de parto

21:20–24 El anuncio de la destrucción de Jerusalén

21:25–28 La venida del Hijo del hombre

21:29–33 La lección de la higuera y de todos los árboles

21:34–38 Exhortación a velar

Resumen de los días finales en el templo

y

las noches en el monte

[p 855]

CAPITULO 21

LUCAS 21:1

21 [1] Levantando la vista, Jesús vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las
ofrendas del templo. [2] También vio una viuda pobre que echaba dos monedas muy pequeñas, [3] y dijo:
“De verdad os digo, esta pobre viuda echó más que todos los otros. [4] Porque toda esta gente, de lo que
les sobraba echó (algo) en las ofrendas, pero ella de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su
sustento.

21:1–4 *La ofrenda de una viuda*

Cf. Mr. 12:41–44

1. Levantando la vista, Jesús vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas del templo.

La relación entre este párrafo y el precedente es doble. En primer lugar, es de tiempo. Parece razonable inferir que después de pronunciar su quinto gran discurso, el de los siete ayes (Mt. 23), brevemente resumido en Lc. 20:45–47, Jesús tomaría un breve descanso. Fue durante ese descanso que, morando desde la banca en que probablemente estaba sentado, vio que los ricos echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas del templo. Es claro, pues, que debemos suponer que Jesús estuviera sentado en algún lugar en el Patio de las mujeres, con sus trece cofres en forma de trompeta, puestos para recibir donativos y ofrendas. Véase el mapa del Templo en la p. 860.

En segundo término la relación es *temática*, y esto en dos sentidos: (a) Habiendo expuesto ahora la *hipocresía* de los escribas (20:45–47), Jesús procede a revelar la *sinceridad* de cierta viuda. Pone en contraste la religión *genuina* con la religión *fingida* de los intérpretes de la ley. (b) De igual importancia: Jesús acababa de denunciar a los escribas por “devorar las casas de las viudas” (20:47). Ahora, con su propio ejemplo muestra cómo deben ser tratadas las viudas. La relación entre “viudas”—“viuda pobre” (20:47; 21:2) no debe pasarse inadvertida.

Tiene que haber sido intencionada. Uno debe ayudar y consolar a las viudas y, cuando sea posible, uno debiera presentarlas como ejemplos.

Al mirar, Jesús notó que los ricos echaban sus ofrendas en las arcas el templo, receptáculos señalados en forma separada para diferentes **[p 856]** propósitos. Algunos de estos ricos echaban grandes sumas (Mr. 12:41). Por cierto, nada había de malo en ello. No obstante, según Jesús lo evaluaba, no era la suma lo que importaba más, sino el corazón del dador. Esto queda claro del siguiente versículo:

2. También vio una viuda pobre que echaba dos monedas muy pequeñas.

El original dice *dos lepta*. ¿Cuánto era esto? Dos leptas equivalían a un *cuadrante* (Mr. 12:42); cuatro cuadrantes, esto es, ocho *leptas* equivalían a un *as* o *asario*; y dieciséis de estos últimos para llegar al valor de un *denario*. Se recordará que el denario era el salario corriente por un día de trabajo para el jornalero (Mt. 20:9, 10). Así, si se estima que un denario equivale a 16 centavos de dólar americano, un asario equivaldría a un centavo y una lepta a un octavo de centavo, de modo que las dos leptas que ofrendó la viuda equivaldrían a un cuarto de centavo de dólar.

Sin embargo, no podemos sacar la cuenta de esa forma, porque el poder de compra del dinero cambia constantemente y varía de país en país. Todo lo que podemos decir en forma segura, por lo tanto, es que según las normas humanas, la contribución de la viuda no fue muy importante. Sin embargo, es mucho más importante el valor que *Jesús* atribuyó a esa ofrenda: **3, 4. y dijo: De verdad os digo, esta pobre viuda echó más que todos los otros. Porque toda esta gente, de lo que les sobraba echó (algo) en las ofrendas, pero ella de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento**.[465]

Según el modo humano de calcular, lo que la viuda dio era insignificante. Evaluado según las normas divinas, su contribución era inapreciable. Nótese lo siguiente:

a. Lo que esta viuda hizo era tan importante ante los ojos de Jesús que, según Mr. 12:43, reunió a los discípulos a fin de clavar su atención en ello. Este mismo tipo de convocación de los Doce había ocurrido antes, es decir, en ocasiones muy importantes, y esta era una de ellas.

b. En armonía con esto está el hecho de que el Maestro introdujo su enseñanza diciendo “De verdad os digo”, mostrando que lo que está por decir era de la más alta importancia y debía ser tomado a pecho por ellos.

c. “Esta pobre viuda echó más que todos los otros”, dijo Jesús. Según su estimación, las dos moneditas de cobre eran diamantes brillantes. Aun se podría decir: parecían talentos que después de un tiempo duplicaron su **[p 857]** valor (Mt. 25:20, 22); sí, lo doblaron y lo redoblaron, porque su acción y el comentario de Jesús han inspirado a millares de personas a seguir su ejemplo.

d. Cuando se pregunta: “¿Qué fue lo que hizo que su ofrenda fuese tan preciosa?”, la respuesta es que todos los otros dieron “de su abundancia”, mientras ella dio “de su pobreza”, de su necesidad, de lo que le faltaba.

---

[465] Para más información con respecto a las monedas usadas en Palestina durante los días de la peregrinación terrenal de Cristo, véanse los siguiente:

L. M. Petersen, art. “Money”, *Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, pp. 551–555, con fotografía de un *lepton* (anverso y reverso) en la p. 553.

A. Sizoo, *De Antieke Wereld en Het Nieuwe Testament*, pp. 70–76.

C. Seltmann, *Greek Coins*, Londres, 1933.

D. Sperber, “Mark 12:42 and its Metrological Background. A Study in Ancient Syriac Versions, *NT* 9 (1967), pp. 178–190.

¿Diremos que ella podría haberse quedado, al menos, con *una* de estas pequeñas y delgadas monedas de cobre? Pero no, ella dio las dos. En realidad, sabiendo que Dios no le faltaría, ella lo sacrificó todo. Estas dos monedas representaban todo lo que ella tenía para vivir.

La lección que ella nos enseña es de una total entrega a Dios y a su causa.

5 Ahora bien, mientras algunos estaban hablando del templo, cómo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas,[466] él dijo:

6 "En cuanto a estas cosas que estáis admirando, vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no será derribada".

7 "Maestro", le preguntaron, "¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando esto esté por ocurrir?"

21:5ss *El discurso de Cristo sobre las últimas cosas*

21:5–7 *La ocasión. Predicción de la destrucción del templo*

Cf. Mt. 24:1–3; Mr. 13:1–4

A. *Admiración por el templo*

5. Ahora bien, mientras algunos estaban hablando del templo, cómo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas …

Mateo (24:1) y Marcos (13:1) señalan que Jesús salió del templo y que fue mientras el pequeño grupo—Jesús y los Doce—iba alejándose del magnificente complejo de edificios que se hicieron las observaciones anotadas en Lc. 21:5 y sus pasajes paralelos.

"Uno de los discípulos de Cristo" (Mr. 13:1), profundamente impresionado por el tamaño y belleza del templo, no pudo reprimir una **[p 858]** exclamación. Otros lo siguieron hasta que probablemente todos dijeron algo (Mt. 24:1; Lc. 21:5). Los comentarios que le hicieron a Jesús tenían que ver con sus grandes piedras y sus magníficos edificios. El relato de Lucas tiene "piedras hermosas y ofrendas votivas".

A fin de internarnos un poco en sus pensamientos y emociones es necesario que hagamos una breve descripción del templo y su historia.

Fue David quien concibió la idea de edificar un templo para el Señor. Pero por la razón establecida en 1 Cr. 28:3 el privilegio de construirlo no fue dado a David sino a su hijo Salomón. Comenzó a hacerlo el cuarto año de su reinado esto es, el año 969 a.C. o cerca de esa fecha. Véase 1 R. 6:1. Fue terminado siete años más tarde (1 R. 6:38). En su construcción se usó madera de cedro y ciprés del Líbano, y piedra caliza blanca muy dura. Puesto que el área plana del monte Moría, sobre la cual debía ser construido era demasiado pequeña, el fundamento hubo que ponérselo muy profundo y rellenar el espacio que quedaba entre el cerro y el muro exterior. Véase el relato de la dedicación del templo y la lista de los utensilios y muebles en 1 R. 6–8. Este templo sufrió muchas presiones y tensiones. En el curso de los siglos fue saqueado, renovado, profanado, purificado. Véanse 1 R. 14:26; 15:18; 2 R. 14:14; 15:35; 16:17s; 23:4s. Sus tesoros fueron llevados a Babilonia (2 R. 24:13). Finalmente,

---

[466] O: ofrendas consagradas a Dios.

ἀναθήμασιν, dat. pl. de ἀνάθημα, ofrenda votiva.

Según S.BK., Vol. III, p. 260, en la terminología de la LXX, la palabra ἀνάθεμα, indica cualquier cosa que por Dios o en el nombre de Dios ha sido destinado para destrucción y ruina. El " '*herem* rabínico es un concepto más amplio, en que comprende *todo lo que* se dedica a Dios, no solamente lo que se dedica a él y que debe ser destruido. La misma distinción se lleva adelante al Nuevo Testamento, donde el sustantivo ἀνάθημα (aquí en Lc. 21:5, según las mejores lecturas) quiere decir "lo que ha sido dedicado a Dios como ofrenda votiva", naturalmente sin llevar implícita ninguna maldición; mientras ἀνάθεμα (que se usa en Hch. 23:14; Ro. 9:3; 1 Co. 12:3; 16:22; Gá.1:8, 9) se refiere a lo que ha sido dedicado a Dios sin esperanza de ser redimido; de allí, lo que o el que está destinado a destrucción, maldito.

alrededor del año 586 a.C., el ejército caldeo destruyó Jerusalén incluido el hermoso templo edificado por Salomón.

Unos cincuenta años más tarde, al regresar un remanente de la cautividad babilónica, se edificó inmediatamente un altar para el nuevo templo (Esd. 3:3). Algún tiempo más tarde se comenzó en serio la edificación del templo mismo. Fue acabado unos veinte años después del regreso. Si embargo, puesto que era claro que no podría ser una estructura tan imponente y hermosa como la construida por Salomón, la gente de edad, que habían conocido el antiguo templo, lloraba (Esd. 3:12, 13). Este es el templo que fue saqueado y profanado por Antíoco Epífanes el año 168 a.C. Aproximadamente tres años más tarde fue purificado y rededicado por Judas Macabeo. Pompeyo capturó este templo y entró en él, pero no lo destruyó. Sin embargo, Craso lo despojó de sus tesoros el año 54–53 a.C.

Herodes el Grande amplió y modificó el complejo de edificios del templo. Lo extendió y hermoseó tanto que se puede decir que el resultado fue un nuevo templo, aunque los judíos devotos probablemente se negaban a reconocer tal cosa. En un elocuente discurso dirigido al pueblo, si podemos confiar en Josefo, el rey divulgó su plan de "corresponder con gratitud a Dios, de la manera más piadosa, por las bendiciones que he recibido de El, quien me ha dado este reino, y lo haré al hacer este templo lo más completo que me sea posible". Lo comenzó a edificar más o menos el año 19 a.C. Mucho después de su muerte aún no había sido completamente terminado. Véase Jn. 2:20. La grandeza y esplendor del templo que **[p 859]** Herodes comenzó a construir y en el que logró avanzar bastante se hace evidente en Lc. 21:5, 6; cf. Mt. 24:1, 2; Mr. 13:1, 2. Véanse además, Mt. 4:5; Lc. 4:9. Es interesante notar que esta esmerada estructura no fue terminada sino hasta … unos pocos años antes de su destrucción por los romanos, el año 70 d.C.

Ahora hagamos una breve descripción del complejo del templo de Herodes. Hay que estudiarla junto con el diagrama. Todo el terreno inmenso en que fue edificado—un cuadrado que medía unos 300 metros por lado—estaba cercado por un macizo muro exterior. Los que llegaban desde el norte—por ejemplo, desde el suburbio de Bethesda—podían entrar por la puerta norte. El muro oriental miraba hacia el valle de Cedrón. A través de lo que más tarde se llamaba la puerta de Oro, uno podía ir desde el templo, cruzando el estero, al huerto de Getsemaní, a Betania y al monte de los Olivos, o vice versa. Véanse Mr. 11:1, 11; Jn. 18:1. Véase también sobre Mr. 11:16. Viniendo desde el sur—por ejemplo, desde la parte baja de la ciudad—era posible entrar en el atrio de los gentiles por medio de las dos puertas de Huida. Una de estas era un portón doble y el otro era triple. De todas las puertas que daban al exterior, estas eran las más usadas. Finalmente, viniendo desde la parte alta de la ciudad, uno podía entrar en el área del templo por medio de cuatro puertas occidentales. También eran muy útiles los dos puentes con los cuales estaban conectadas dos de estas puertas occidentales. Sus restos han sido preservados hasta el día de hoy.

En una línea paralela al muro exterior había filas de columnas altas. Cada una estaba hecha de un solo bloque de puro mármol blanco pulido. Por el este, oeste y norte había tres filas paralelas de columnas; por el sur había cuatro. Esto quería decir que por tres lados había dos corredores paralelos, mientras que el Pórtico Real, donde según la tradición estaba el palacio de Salomón, había tres.

Jn 10:23 dice: "Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón". Este pórtico techado probablemente derivaba su nombre del hecho de que del templo edificado por ese rey esa era la única parte restante en el tiempo de Jesús. Cf. Hch. 3:11; 5:12. Se puede entender pues, que las amplias y hermosas columnatas proporcionaban el espacio adecuado para la enseñanza (Mr. 12:41–44 y paralelos; Lc. 19:47, etc.).

Más allá de estas columnatas—esto es, un poco más lejos del muro exterior—estaba el muy amplio atrio de los gentiles, que también se extendía por todo el contorno. Estaba

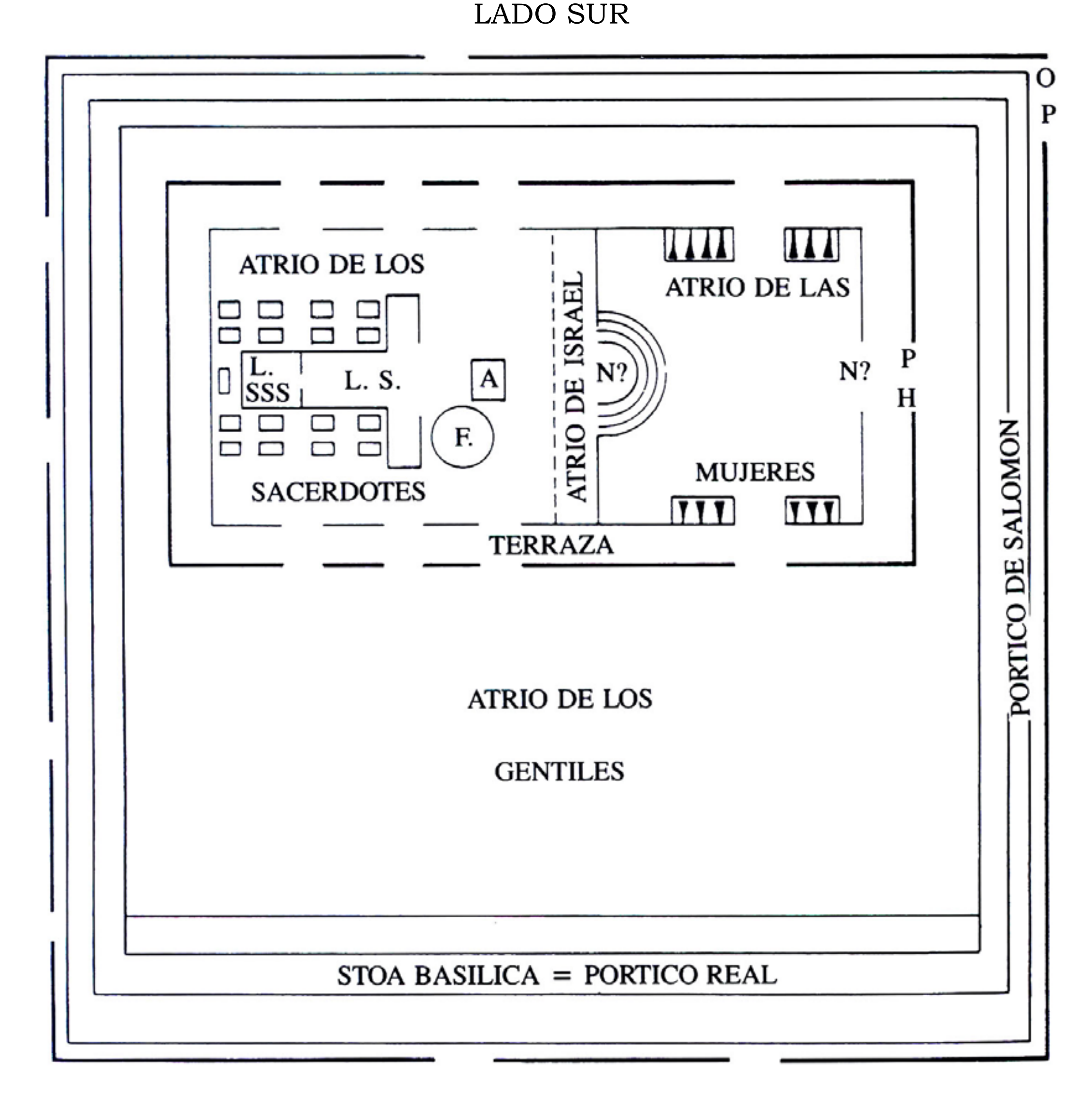
pavimentado con mármol jaspeado de la más fina calidad. Este atrio recibía su nombre porque, aunque tanto judíos como gentiles podían entrar allí, estos últimas no podían seguir más adentro. A fin de recordarles esta restricción, el área más pequeña que estaba limitada por el Atrio de los gentiles estaba cercada por una**[p 861] [p 861]** barandilla de unos 1.5 m. de altura, en la cual había letreros en griego y latín con esta advertencia:

[p 860] PLANO DE LA PLANTA BAJA DEL TEMPLO

EN LOS DIAS DE JESUS[467]

LADO NORTE

LADO SUR



467

El diagrama da *solamente las características más importantes* del templo de Herodes. No se ha hecho intento alguno de representar las salas que estaban juntos a los muros del atrio exterior, el equipo adicional que corresponde al atrio de los sacerdotes—tal como el lugar de la matanza al norte del altar, las mesas para preparar los sacrificios, el canal de desagüe que llevaba la sangre al Cedrón—y varios otros detalles. Tampoco hay certeza con respecto a la identidad de cada puerta. Esto tiene especial vigencia en el caso de la Puerta de Nicanor, la que Edersheim y Halberthal ubican al occidente del Atrio de las mujeres, pero que muchos otros ubican al oriente de dicho atrio y la identifican con la Puerta La Hermosa.

Las fuentes principales para nuestro conocimiento del templo de Herodes, aparte de las referencias del Nuevo Testamento, son el tratado Misnaico *Middoth* ("Medidas"); y Josefo, *Guerra judaica*, V.184–247. y *Antigüedades* XV. 380–425. Además fueron consultadas estas obras: A. Edersheim, *The Temple*; L. Halberthal, *The Plan of the Holy Temple of Jerusalem*, Montreal, 1967; T. Kollek & M. Pearlman, *op. cit.*; A. Parrot, *The Temple of Jerusalém*, Londres, 1957; y varios libros y artículos arqueológicos.

L. SSS = Lugar Santísimo

L. S. = Lugar Santo con la Mesa de los Panes de la Proposición, el Altar del Incienso y el Candelabro

A. de los Sacrificios

F. la Fuente de bronce

N? = Puerta de Nicanor (ubicación discutida)

P H = Puerta Hermosa

P O = Puerta de oro

“Que ningún hombre de otra nación pase dentro de la barrera y del cerco que rodea al templo. Quien sea sorprendido será responsable de su muerte subsecuente”.

Véase una tablilla en griego con esta inscripción en Alexander, *Manual bíblico ilustrado*, Miami, Editorial Caribe, 1976, p. 567.

Avanzando hacia el occidente desde el Pórtico de Salomón, la persona privilegiada para hacerlo, después de cruzar una parte del Atrio de los gentiles, a través de la Puerta la Hermosa, llegaba al Atrio de las mujeres. Aquí se permitía la entrada de hombre y mujeres. Así como “Atrio de los gentiles” indicaba que los gentiles no podían acercarse más adentro, “Atrio de las mujeres” llevaba ese nombre para indicar que sólo hasta allí se permitía entrar a las mujeres. Estaba equipado con grandes cámaras y daba acceso a la bóveda de la tesorería. Junto a las paredes había trece cofres en forma de trompeta para depositar las ofrendas y contribuciones. Inmediatamente uno recuerda Lc. 21:1–4 (cf. Mr. 12:41–44) y Jn. 8:20.

Los israelitas varones podían seguir más adentro, a saber, hasta el Atrio de Israel, relativamente estrecho. Entre éste y el Atrio de los sacerdotes había una pequeña división solamente, por lo que algunos expositores los consideran como uno solo.

El Atrio de los sacerdotes era el que rodeaba el santuario donde estaban el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En el lado oriental estaba el gran altar del holocausto. Más cerca del santuario y un poco más hacia el sur se podía ver el lavacro, un enorme receptáculo de bronce que descansaba sobre el lomo de doce grandes leones. Finalmente estaba el santuario mismo. Acerca de sus medidas, Josefo afirma que su planta baja “tenía sesenta codos de alto, lo mismo de largo y veinte codos de anchura. Pero los sesenta codos de longitud por su parte estaban divididos. La primera parte [el Lugar Santo] era dividido a los cuarenta codos … el recinto más interior [el Lugar Santísimo] medía veinte codos”.

Este magnífico santuario debe haber sido un espectáculo maravilloso, digno de verse, porque era edificado de mármol blanco, ricamente decorado con oro de frente y costados. Se entraba a través de un gran vestíbulo **[p 862]** o pórtico de dos alas. En el acceso al Lugar Santo colgaba un velo o cortina babilónica de hermosos colores. Había también “el segundo velo”, el que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Véanse Mt. 27:51; Heb. 6:19; cf. 9:3; 10:20.

Ahora era como había sido en la antigua dispensación: el Lugar Santo contenía “un candelabro, una mesa y un altar para el incienso”, como dice Josefo, que añade: “Pero en éste—esto es, en el Lugar Santísimo—no había nada …” El candelabro o lámpara de siete brazos estaba entre los tesoros del templo que Tito y Vespasiano exhibieron en su entrada triunfal en Roma después de la caída de Jerusalén, el año 70 d.C. Véase una foto en el ya mencionado *Manual bíblico ilustrado*, p. 491, y en otras fuentes.

Intencionadamente he dejado para el final, a modo de énfasis, un punto muy importante, a saber, *la altura* de las diversas partes. Ahora, antes de seguir adelante, es conveniente destacar el hecho de que no podemos estar completamente ciertos de las dimensiones—mayormente la longitud y la anchura—que hasta aquí se han dado. La Biblia no da información sobre este punto. Josefo y el tratado misnaico de ningún modo concuerdan. Así que no es sorprendente que la fuentes secundarias—aun los mejores libros—discrepen entre sí en diversos puntos. Véase W. S. Caldecott y James Orr, *The Temple of Herod*, I.S.B.E., Vol. V, 2937–2940. El cuadro general es bastante claro; en la determinación de varios detalles es donde entra la conjetura, a veces probable, a veces improbable, o por lo menos estéril. Esto también vale con respecto a la *altura* de las diversas partes.

Con esta reserva, podemos señalar ahora que había especialmente tres rasgos que hacían que este templo fuese inolvidable:

a. *Su inmensidad*

Del este al oeste o al noroeste, el complejo del templo crecía en altura. Desde el Atrio de los gentiles hasta el de las mujeres se subían catorce escalones; de allí al Atrio de Israel se ascendía quince escalones. Unos cuantos escalones más hacia arriba conducían a uno al Atrio de los sacerdotes; y doce más a la entrada del santuario. En consecuencia, el más alto de los edificios de todo este complejo era "el templo" o "santuario". Se elevaba imponente por sobre el vasto Atrio de los gentiles. "Algunas de las piedras eran de cuarenta y cinco codos de longitud (unos 20 a 21 metros), cinco codos (2–2.5 metros) de alto y seis (2.5–3 metros) de ancho" (Josefo). Además, el santuario ocupaba el lugar más alto del terreno y estaba reforzado por una subestructura muy imponente. Su altura no era inferior a los veinte metros, mientras el de Salomón tenía unos quince metros (1 R. 6:2). A esto se debe sumar otros veinte metros por la cámara superior que cubría todo el santuario. Todo el templo, salvo el pórtico, estaba cubierto con un tejado de caballete hecho de madera de **[p 863]** cedro. "Desde su cumbre salían agudas puntas doradas a fin de evitar que las aves se posaran allí y, por lo tanto, ensuciasen el techo" (Josefo).

De todo esto se sigue que el mejor mapa del inmenso complejo del templo de Herodes sería uno que sea tridimensional Véase, por ejemplo, la reconstrucción por el Conde de Vogue (*Jerusalem*, p. 100) o el modelo Shick, reproducido en diversas enciclopedias y textos arqueológicos en inglés, o el dibujo en colores de Lazar Halberthal. Véase en *Manual bíblico ilustrado*, p. 496, la foto de la reconstrucción que hay en el Museo Bíblico de Amsterdam.

La inmensidad, al recordar al hombre su pequeñez, inspira reverencia.

b. *Su hermosura*

Dice Josefo: "Al exterior del edificio nada escaseaba de lo que pudiera asombrar al alma o los ojos. Porque, cubierto [el exterior] por todas partes con extensas planchas de oro, ni bien aparecía el sol, reflejaba resplandores tan relucientes que quienes se esforzaban por mirarlo se veían obligados a apartar los ojos como de los rayos solares. A los forasteros que se aproximaban, desde la distancia les parecía una montaña coronada de nieve, porque todo lo que no estaba cubierto de oro era del más puro color blanco" (*Guerra judaica* V. 222). Aunque los rabinos no estaban en ningún modo enamorados de Herodes I ni de sus seguidores, tenían que reconocer: "Quien no haya visto a Jerusalén en su esplendor, jamás en su vida ha visto una ciudad deseable. Quien no ha visto el templo terminado jamás en su vida ha visto un edificio glorioso".[468]

La belleza es conducente a la adoración.

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

[468] *The Babylonian Talmud Sukkah* 41 b (Baraitha); *Baba Baththra* 4 a (Baraitha).

c. *Su propósito*

El propósito está claramente establecido en 1 R. 8:13, 31–61; 9:3, y especialmente en Is. 56:7, porque aun cuando estos pasajes pertenecen al templo de *Salomón*, tienen una clara vigencia con respecto al templo que existía en los días de Jesús. Aun el niño Jesús lo llamaba “la casa de mi Padre” (Lc. 2:49). Y durante su ministerio terrenal, *citando a Isaías, Jesús declaró que el templo era casa de oración.* Dijo: “¿No está escrito: ‘Mi casa, casa de oración será llamada para todas las naciones …’?

La razón por la que en este momento en particular estos hombres pensaban en el templo bien pudo haber sido que Jesús acababa de decir: “He aquí, vuestra casa os es dejada desierta” (Mt. 23:38; cf. Lc. 13:35). Aunque es probable que la expresión *vuestra casa* se refiriera a Jerusalén, ciertamente incluía el templo. Es como si los discípulos estuvieran diciendo: “¿Es verdad que este glorioso edificio va a ser completamente desolado?” En sustancia Jesús responde: “No solamente *desolado*, sino totalmente *destruido*”.

Después de lo dicho sobre las grandes y hermosas piedras del templo, no se necesita decir más. Las ofrendas (votivas) tenían la forma de **[p 864]** presentes, probablemente sobre los muros y decorándolos. Tales ofrendas eran, por ejemplo, las vides de oro que Herodes había donado, “con racimos de uva tan grandes como un hombre” (Josefo, *Guerra judaica* V. 210). Deben haber habido varias donaciones como esa, todas muy hermosas y claramente visibles desde el exterior.

B. *El templo será destruido*

Continúa: **él dijo: 6. En cuanto a estas cosas que estáis admirando, vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no será derribada**.

En cuanto al cumplimiento, cuando los judíos se rebelaron contra los romanos, Jerusalén fue tomada por Tito, hijo del emperador Vespasiano (69–79 d.C). El templo fue destruido. Se cree que más de un millón de judíos que se habían refugiado en la ciudad murieron. Como unidad política Israel dejo de existir. Como nación especialmente favorecida por Dios había llegado al fin del camino mucho antes del comienzo de la guerra judaica.

El ex combatiente y testigo ocular Josefo, casi inmediatamente después de terminada la lucha entre los judíos y los romanos comenzó a escribir su *Historia de la guerra judaica.* En general su relato se puede describir como fidedigno, aunque no se puede negar una inclinación decididamente favorable a los romanos.

Un párrafo de Josefo puede iluminar el cumplimiento de 21:6:

“Sin embargo, ese edificio [el templo de Jerusalén] había sido sentenciado por Dios desde hacía largo tiempo a ser destruido por las llamas; pero ahora, en el correr de los tiempos había llegado ese día en que anteriormente había sido quemado por el rey de Babilonia … Uno de los soldados, sin esperar órdenes, ni lleno de horror por empresa tan pavorosa sino movido por algún impulso sobrenatural, arrancó un trozo de madera ardiendo y levantado por otro soldado, arrojó el llameante proyectil a través de una de las ventanas de oro … Cuando la llama subió, desde las gargantas de los judíos surgió un grito desgarrador, tan conmovedor como la tragedia … ahora que el objeto que antes habían guardado tan celosamente estaba siendo reducido a ruinas” (VI. 250–253).

Las palabras “No será dejada piedra sobre piedra que no será derribada”, probablemente tengan que ser interpretadas como una profecía hiperbólica del carácter completo de la destrucción que iba a ocurrir. Véase también sobre v. 24.

Cuando la *purificación* del templo no produjo un arrepentimiento genuino, debía venir la *destrucción* del mismo.

Sin embargo, en su ira el Señor se acordó de la misericordia” (Hab. 3:2). Sobre las ruinas del templo terrenal se estaba edificando otro “templo”, el del cuerpo de Cristo (Jn. 2:20), la iglesia, formada tanto de **[p 865]** judíos como de gentiles. Finalmente vino la ejecución del castigo, pero aun aquella sentencia de condena abrió la puerta a la bendición y esto para ambos judíos y gentiles. Y a través de los siglos se seguirían cumpliendo las profecías de antaño: Gn. 12:3; Sal. 87; Is. 54:2, 3; 60:3; 65:1; Jer. 31:31s; Mal. 1:11, todo ello “para gloria de Dios”.

C. *¿Cuándo sucederá esto?*

7. Maestro, le preguntaron, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando esto esté por ocurrir?

Más adelante, cuando Jesús y los Doce hubieron llegado al monte de los Olivos, cuatro discípulos—Pedro, Juan, Jacobo y Andrés (Mr. 13:3)—se acercaron al Maestro y dieron expresión a la pregunta que indudablemente estaba en la mente de todos los integrantes del grupito: “¿Cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando esto esté por ocurrir? En un pasaje paralelo (Mt. 24:3), esta pregunta se plantea en una forma algo diferente: “Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y qué señal (habrá) de tu venida y del fin del mundo?”

Es claro que, según estos hombres interpretaron las palabras del Maestro, la caída de Jerusalén, particularmente la destrucción del templo, significaría el fin del mundo. En esta opinión estaban en parte equivocados, porque habría de transcurrir un largo período entre la caída de Jerusalén y la culminación de la era, la segunda venida de Cristo. No obstante, no estaban del todo errado: había ciertamente una relación entre el juicio que iba a ser ejecutado sobre la nación y el templo, por una parte, y el juicio final en el día de la consumación de todas las cosas, por la otra. Lo primero era tipo de lo segundo.

De un modo muy general Jesús respondió sus preguntas, y les habló de la “señal” que debían buscar. Lo hizo en su *Discurso acerca de las últimas cosas*, que comienza en este punto.

8 El les dijo: “Guardaos de no ser engañados. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy él’, y ‘El tiempo está cerca’. No les sigáis. 9 Y cuando oigáis de guerras e insurrecciones, no os alarméis,[469] porque es necesario que estas cosas ocurran primero, pero no (es) inmediatamente el fin”.

10 Entonces él les dijo: Se levantará en armas nación contra nación y reino contra reino. 11 Habrá grandes terremotos, y en diversos lugares hambres y pestilencias, y habrá portentos espantosos y grandes señales del cielo.[470]

12 “Pero antes de todo esto os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles, llevándoos ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. 13 Esto os dará la oportunidad de testificar.[471] 14 Así que proponed en vuestros corazones no **[p 866]** hacer planes para vuestra defensa de antemano, 15 porque yo os daré una sabiduría tal para hablar que todos vuestros adversarios juntos no podrán resistir ni contradecir. 16 Por cierto, seréis traicionados aun por padres, hermanos y parientes y amigos, y matarán algunos de vosotros. 17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. 18 Pero ni un cabello de vuestras cabezas perecerá. 19 Por medio de vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas”.

21:8–19 El principio de los ayes o dolores de parto

Cf. Mt. 24:4–14; Mr. 13:5–13

8–11. El les dijo: Guardaos de no ser engañados. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy él, y El tiempo está cerca. No les sigáis. Y cuando oigáis de

---

[469] O: no os terrorizáis.
[470] O: desde los cielos.
[471] Literalmente: os sucederá para que deis testimonio. Cf. BJer.

guerras e insurrecciones, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas ocurran primero, pero no es, inmediatamente el fin.

Entonces él les dijo: Se levantará en armas nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos y en diversos lugares hambres y pestilencias, y habrá portentos espantosos y grandes señales del cielo.

Ahora Jesús pasa a corregir la inferencia errada de sus discípulos. Les muestra que "no todo lo que parece ser una señal del fin del mundo es realmente una señal en tal sentido". En otras palabras, hay también señales que en un sentido solamente muy general merecen tal nombre. Cuando quiera que estos acontecimientos se interpreten en forma separada como señales infalibles de que el fin de la era está ya inmediatamente a la vista, ellos merecen el nombre de *señales erróneas*. En línea con esto, Jesús anuncia la venida de quienes dirán: "Yo soy él", y "El tiempo está cerca", Jesús añade, "No los sigáis".

Esto también tiene validez respecto de las "guerras e insurrecciones". Cuando Jesús habla estas palabras, el imperio romano ha estado disfrutando de una larga era de paz. Pero unas cuatro décadas más tarde la turbulencia política va a estremecer el gran reino desde uno al otro confín, de modo que Roma va a ver a cuatro emperadores en un año: Galba, Oto, Vitelo y Vespasiano. Pero estas revueltas violentas e insurrecciones, por mucho que se estire la imaginación, no pueden constituir indicaciones definitivas de que el Señor vendrá inmediatamente. Por eso, Jesús añade: "No os alarméis, porque es necesario que estas cosas ocurran primero, pero no será inmediatamente el fin". Esto se hace inmediatamente evidente cuando uno considera que las guerras e insurrecciones no cesaron con la caída de Jerusalén. A través de los siglos la profecía ha estado cumpliéndose: "se levantará en armas nación contra nación y reino contra **[p 867]** reino" (v. 10). Un autor contó trescientas guerras en Europa en los últimos trescientos años. Estas guerras han crecido en intensidad. Es perfectamente claro que cuando se señala cualquier guerra en particular como ayuda para los "fijadores de fecha", se ha producido una nueva "señal errónea".

Jesús habla también de grandes terremotos, y hambres y pestilencias en varios lugares (v. 11). Como ocurrió con los demás eventos predichos, también ocurre aquí. Estas perturbaciones en la esfera de lo físico son ciertamente anticipos y representaciones de aquello que, en una escala mucho más extensa y en un grado mucho mayor de intensidad, ocurrirá en la esfera de la naturaleza al final de la era; pero a no ser en ese sentido muy general, no pueden llamarse correctamente señales. Ninguna de ellas en particular puede dar jamás el derecho a nadie de hacer predicciones con referencia a la fecha o de la caída de Jerusalén o del tiempo de la *parousía* (segunda venida de Cristo). Es verdad que durante el período 60–80 d.C. el imperio fue asolado por hambres, pestilencias, incendios, huracanes y terremotos, como lo señala Renán en *L'Antichrist*. El Vesubio hizo erupción en forma violenta el verano del año 79, destruyendo Pompeya y sus alrededores. Pero, como ya se ve claramente por lo dicho en la oración anterior, estas catástrofes no se limitaron a la década que precedió a la caída de Jerusalén el año 70. Además, a través de los siglos ha habido violentos terremotos. Historiadores, geógrafos y filósofos antiguos—como Tucídides, Aristóteles, Estrabo, Séneca, Livio y Plinio—describen fenómenos sísmicos similares en sus épocas. Ya en el año 1668 Robert Hooke escribió su obra que tiene por título *Discourse on Earthquakes*. ¡Un autor contó no menos de setecientas perturbaciones de esta naturaleza, grandes y pequeñas, que habían ocurrido durante el siglo XIX! También ocurren constantemente hambres y pestilencias. Lo mismo ocurre con los "espantosos portentos y grandes señales del cielo". Cosas tales como cometas, meteoritos y aun eclipses siempre han aterrorizado a la gente. Pero Jesús incluye todas esas "señales" bajo el encabezamiento general de cosas que no indican que el tiempo está cerca.

A pesar de esta clara advertencia que nuestro Señor dio a los discípulos, muchos miembros de la iglesia en la actualidad se llenan de admiración por el ministro o evangelista

que habla documentadamente de "Las señales de los tiempos", tratando de demostrar a sus oyentes que esta o aquella terrible batalla, aquel gravísimo terremoto, aquella hambre devastadora o aquel amenazante cometa "en base a la profecía" es la "señal" infalible del inminente regreso de Cristo.

Por cierto, los sucesos aquí indicados tienen importancia. Son escalones que conducen hacia la meta final. Por medio de ellos se prefigura y se acerca el fin de la era y se lleva a cabo el plan eterno de Dios. Además cuando comprendemos que hacia el final de la presente dispensación las **[p 868]** perturbaciones indicadas ocurrirán juntas (Mt. 24:33), probablemente serán más extensas, numerosas y terribles que nunca antes (Lc. 21:11, 25, 26) y ocurrirán en relación con la gran tribulación que introducirá la Parousía, podemos llegar a la conclusión que no es algo carente de razón llamar "señales concurrentes o acompañantes" al *estallido final* de estos terrores.

12. Pero antes de todo esto os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles, llevándoos ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.

Nótese "*antes* de todo esto". Las predicciones mencionadas en la las líneas anteriores, tales como "se levantará nación contra nación, reino contra reino, grandes terremotos", etc., se cumplirían a través de toda la nueva dispensación. Por otra parte, el ser entregados a las *sinagogas* ocurriría solamente al comienzo de este período, porque después del año 70 d.C. (la caída de Jerusalén) la sinagoga iba a perder casi todo su poder de persecución contra los cristianos.

La verificación del cumplimiento de esta profecía, en lo que respecta a la persecución por la sinagoga durante los primeros días de la iglesia, se encuentra en pasajes tales como Hch. 9:1; 22:19. El último pasaje muestra que eran flagelados los primeros creyentes y que uno de los perseguidores que hacía que los creyentes en Cristo recibieran este horrible castigo era Saulo (= Pablo) de Tarso. Después de su conversión, él mismo iba a ser torturado en forma similar. Iba a escribir: "De los judíos he recibido cinco veces cuarenta azotes menos uno" (2 Co. 11:24).

Esto también incluyó el "*encarcelamiento* de cristianos", como el mismo apóstol muestra al escribir: "yo *encarcelaba* y azotaba en todas las sinagogas" (Hch. 22:19).

En cuanto a "reyes y gobernadores" que figuraban entre los perseguidores de la iglesia del primer tiempo, piénsese en reyes tales como (a) Herodes Agripa I, que mató a Jacobo (hijo de Zebedeo), hermano del apóstol Juan (Hch. 12:1), y (b) Herodes Agripa II ante quien Pablo hizo su defensa. Además, (c) Herodes Antipas, que aunque técnicamente no era rey, a veces se le da este título (Mr. 6:14, 22, 25–27; Lc. 23:6–12).

Y en cuanto a "gobernadores" que participaron activamente en la persecución de Cristo y sus seguidores, piénsese en procuradores tales como Poncio Pilato, Felix y Festo.

Lo importante es que Jesús dice que esta persecución vendrá "a causa de mi nombre". Cuando alguien persigue a los discípulos de Cristo, está persiguiendo a Cristo mismo, hecho que fue estampado tan indeleblemente en la mente y el corazón de Pablo que, a pesar de las variaciones que da Pablo al relato de su conversión, las palabras: "Saulo, Saulo, ¿por qué *me* persigues?" se encuentran en los tres (Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15). El perseguido sufría los maltratos *debido a su lealtad a Cristo.* Y nadie fue **[p 869]** jamás capaz de separarlo del amor de Cristo y del consuelo que el saber tal cosa imparte.

Jesús continuó: **13. Esto os dará la oportunidad de testificar**. Esta profecía se cumplió en forma abundante. Los discípulos de Cristo testificaron por medio de las palabras de su boca (Hch. 4:5–12, 19, 20; 9:15, 16; 22:1–21; 23:1, 6, 11; 24:10–21; 26:1–29; 27:21–26; 28:23–28); por medio de su conducta personal (2 Co. 6:1–10; 11:22–32; Fil. 1:12ss); y aun por medio de sus cantos (Hch. 16:25; cf. Ef: 5:19; Col. 3:16).

En los días de más grave tribulación y persecución, quizás encerrados en mazmorras, habiendo sido golpeados en forma brutal, etc., los seguidores de Jesús podrían estar cavilando sobre lo que dirían al ser llevados a juicio. Entonces Jesús repite en esencia la promesa de 12:11, 12. Dice: **14, 15. Así que proponed en vuestros corazones no hacer planes para vuestra defensa de antemano, porque yo os daré una sabiduría tal para hablar que todos vuestros adversarios juntos no podrán resistir ni contradecir**.

Una comparación con la promesa anterior (12:11, 12) muestra que lo que hace el Espíritu Santo, Jesús lo hace también. Desde su posición a la diestra del Padre en la gloria, por su Espíritu, impartirá a sus amados la capacidad de decir lo adecuado en el momento propicio. En realidad, al afirmar "todos vuestros adversarios juntos no podrán resistir ni contradecir", aun está dando más fuerza a la promesa de 12:11, 12. El relato del libro de Hechos muestra que esta predicción se cumplió en forma gloriosa. Véanse las referencias mencionadas en la explicación del v. 13.

Tan terrible será el odio contra los creyentes a causa de la fe en el Señor Jesús, que hasta algunos de sus familiares se unirán a la oposición:

16, 17. Por cierto, seréis traicionados aun por padres y hermanos y parientes y amigos, y matarán de algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

En un pasaje que a uno le hace recordar Mt. 10:21, 22 y Mr. 13:12 Jesús predice que el odio contra sí mismo y su causa en algunos casos superará los lazos de sangre y de la amistad.

El hecho de que surge la hostilidad con cierta frecuencia entre miembros de la misma familia debido a una diferencia religiosa fundamental—nótese "a causa de mi nombre"—queda claramente expuesto no solamente en declaraciones generales como las que se encuentran en Ez. 38:21 y en mal. 4:6 sino también en ejemplos reales como los registrados en Gn. 4:8 (cf. Heb. 11:4) y Gn. 27:41. ¿No ayuda este hecho a explicar la severa demanda que Jesús hace en Lc. 14:26, 27? Algunos creyentes llegarían aun a la muerte gracias a la mediación de algunos de los parientes más cercanos o de ex amigos íntimos.

La expresión "seréis aborrecidos de todos" quiere decir "por los hombres en general, sin consideración de rango, estado social, raza, **[p 870]** nacionalidad, sexo o edad". ¿No quiere decir lo mismo el uso de la palabra "todos" en pasajes tales como Mr. 1:37; 5:20; 11:32; Lc. 3:15; Jn. 3:26; 1 Ti. 2:1 y Tit. 2:11? Puesto que el mundo odio a Cristo, odia también a sus representantes, los cristianos.

El párrafo termina con una nota de consuelo: **18, 19. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Por medio de vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas"**.

¿Pero no es esto una contradicción? Después de decir "Algunos de vosotros seréis llevados a la muerte" (v. 16), ¿cómo puede Jesús casi inmediatamente agregar: "Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá" (v. 18)? ¡Pero ciertamente Jesús no quería, en un mismo abrir de la boca, pronunciar dos oraciones que se oponen violentamente una a la otra! Y Lucas no estimó necesario ofrecer una explicación. Me parece que la solución es más bien fácil para quienquiera conoce las enseñanzas de Jesús. Todo lo que hay que hacer es buscar Mt. 10:29, 30. Entonces se verá que lo que Jesús quiso decir es que nada, ni siquiera nuestro cabellos están excluidos de la esfera del tierno cuidado de Dios de modo que podemos estar seguros que si algún cabello perece será por su voluntad y propósito. Y ese propósito es siempre la promoción de nuestra salvación, para la gloria de Dios. Véanse pasajes tales como Ro. 8:28; Fil. 1:19; 1 P. 4:11; 5:10.

No obstante, lo que sí es necesario es que los hijos de Dios perseveren. No deben perder por ningún motivo el valor sino que deben permanecer fieles no importa lo feroz de la

persecución. La perseverancia, la capacidad de soportar—por la gracia de dios que fortalece—es el instrumento que Dios usa para darles la victoria final. Cf. Lc. 18:1, 8.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 21:1–19

V. 4 “De su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”.

El hecho fue hermoso porque era parecido a Cristo. Cf. 2 Co. 8:9.

En relación con esto hay algunos himnos apropiados:

H. B. Grose, “Da lo mejor al Maestro”.

F. R. Havergal; “Mi vida dí por ti”.

Hay diversos modos de dar:

a. El pedernal da chispas cuando se le golpea duramente.

b. El limón da jugo cuando se le exprime.

c. La rosa, los azahares, el jazmín, las gardenias y la menta, para mencionar sólo unos pocos, dan su fragancia “por propia iniciativa”.

¿No debiera cada persona preguntarse, “¿A cuál de estos grupos pertenezco?”

Vv. 5, 6 “El templo … adornado de hermosas piedrao … No quedará piedra sobre piedra que no será derribada”.

[p 871] El templo de Herodes era muy hermoso y costoso … pero no estaba destinado a durar. El templo de Dios, la iglesia universal, está destinada a durar por siempre jamás. Véanse Mt. 16:18; 2 Co. 4:18.

Alguien escribió:

“Todo lo que hay en la tierra pasará

salvo el amor de Dios que por siempre durará”.

V. 13 “Esto os dará la oportunidad de testificar” ¡Qué refrescante es este modo de considerar las tribulaciones y la persecución!

Además, eso era exactamente lo que los líderes—y por cierto, mucho de sus seguidores—hicieron en la iglesia primitiva al enfrentar este tipo de experiencias. Por ejemplo, nótese lo que Esteban hizo mientras le apedreaban (Hch. 7:54–60; lo que Pedro hizo (Hch. 4:1–12); y también Pablo (Fil. 1:12–18).

V. 19 “Por medio de vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas”. La perseverancia es paciencia y constancia, el apegarse al propósito hasta alcanzarlo. Una vieja ilustración: Un hombre cava un túnel de un kilómetro de longitud a través de las estratas que él cree que contienen oro. Al no encontrar oro, se da por vencido. Luego vende la propiedad incluida la excavación, por una suma muy modesta. El comprador cava un metro más … ¡y encuentra oro!

“El que perseverare hasta el fin, será salvo” (Mt. 10:22). Esto es posible por la gracia de Dios (1 Co. 15:10).

[20] Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces entended que su destrucción está cercana. [21] Entonces, los (que estén) en Judea, huyan a los montes. Y los que estén en la ciudad salgan, y los que estén en el campo, no entren en la ciudad. [22] Porque estos son días de retribución, para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay de las que estén encintas y de las que amamanten en aquellos días, porque habrá gran angustia sobre la tierra e ira contra este pueblo. [24] Y caerán a filo

de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada[472] por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles".

21:20–24 *El anuncio de la destrucción de Jerusalén*

Cf. Mt. 24:15–21; Mr. 13:14–19

20, 21. Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces entended que su destrucción está cercana. Entonces, los (que estén) en Judea, huyan a los montes. Y los que estén en la ciudad, salgan; y los que estén en el campo, no entren en la ciudad.

[p 872] Los problemas que enfrenta quienquiera que trata de explicar los relatos paralelos de Mateo o Marcos, con sus lenguajes altamente simbólicos y manifestaciones del escorzo profético, están ausentes en gran medida del relato de Lucas. Este casi podría llamarse comentario sobre los relatos de Mateo y Marcos.

Habiendo resumido lo que, según el anuncio de Cristo, ocurriría primaria y enfáticamente *antes* de la caída de Jerusalén—aunque vv. 8–19 tienen implicaciones para el período posterior al año 70 d.C.—Lucas ahora relata en lenguaje claro la predicción de Jesús acerca de esa caída.

Anuncia que Jerusalén va a ser rodeada por ejércitos. Cuando eso ocurra, dice Jesús, entonces tendréis que reconocerlo como la "señal de la inminente destrucción y desolación de Jerusalén. Acerca de "la señal" véase sobre v. 27. Preocupado por el bienestar del pueblo que ama, Jesús da tres órdenes sucintas: (a) los que estén en Judea deben huir a las montañas; (b) los que estén en la ciudad deben salir de ella; (c) los que estén fuera de la ciudad deben quedarse fuera.

Según muchos expositores, la gente que hizo caso a la orden de Jesús y la obedeció se refugió finalmente en Pella de Perea. Véase el mapa al principio del cap. 19. Para apoyar su opinión, estos expositores apelan a la declaración de Eusebio: "Por otra parte, la gente de la iglesia de Jerusalén, por medio de un oráculo recibió la orden, dada por revelación antes de la guerra, a los de la ciudad que fueran dignos de ello, que se fueran a vivir en una de las ciudades de Perea que se llama Pella" (*Historia eclesiástica* III. v. 3). Y según Epifanio, la salida de Jerusalén y la huida a Pella comenzó justo antes que los romanos establecieran el sitio contra Jerusalén (*Ag. Her.* XXIX. 7). Pero otros expositores han puesto en duda la historicidad de esta huida a Pella. El debate de ningún modo ha llegado a su fin. Véase la nota.[473]

En relación con esto, lo importante es que Jesús nunca dijo que los que estaban en peligro debían huir a *Pella*. Les ordenó "huir a los montes".

Además, en lo que estamos más interesados—o por lo menos debiéramos estarlo—no es en cómo se obedeció esta orden sino en que ella fue dada. Piénsese en ello: sólo unos pocos días antes de sufrir las agonías del infierno Jesús está pensando no en su seguridad personal sino en la de sus discípulos, incluyendo aun a aquellos que no estarían viviendo en esos lugares sino hasta muchos años más tarde. ¡Qué maravilla de amor!

Sin embargo, para los incrédulos endurecidos, los días venideros serían días de ira: **22. Porque estos son días de retribución, para que se [p 873] cumpla todo lo que está escrito**. La expresión *días de retribución* nos hace recordar de inmediato Lc. 11:50, 51. Jesús

---

[472] O: pisoteada bajo los pies.

[473] Los argumentos que tienen como objetivo refutar el informe de Eusebio pueden encontrarse en el C.N.T. sobre Mateo, p. 900. Apoyando a Eusebio y el punto de vista de que sí hubo una huida a Pella está S. Sowers, "The Circumstances and Recollection of the Pella Flight", *ThZ* 26 (1970), pp. 305–320. Dr. H. Mulder, que ha dedicado años de estudio al tema de la iglesia primitiva en Palestina está preparando ahora mismo un artículo en que reafirmará y amplificará sus razones para creer que la huida a Pella jamás tuvo lugar. No sé en qué terminará este debate. Lo que se destaca en estas líneas es el conocimiento que Cristo tiene del futuro y su preocupación por su pueblo.

había sido enviado del cielo a la tierra, con un mensaje de la gracia de Dios. Pero de parte de muchísimos, especialmente los dirigentes, él y su mensaje habían sido rechazados. Véanse 19:44; 20:17. Como resultado, se iban a cumplir las profecías de venganza, los anuncios de los ayes. Estamos pensando especialmente en Jer. 18:9–11; Dn. 9:27; Zac. 11:6; Mal. 3:1, 2. Algunas de estas profecías estaban destinadas a tener más de un cumplimiento. Sí, Dios es amor, pero también es “fuego consumidor” (Heb. 12:29), a saber, para quienes continuamente rechazan ese amor.

23. ¡Ay de las que estén encintas y de las que amamanten en aquellos días, porque habrá gran angustia sobre la tierra e ira contra este pueblo.

Lo que se destaca muy claramente en este pasaje es que aun cuando Jesús *anuncia* el derramamiento de la ira, *no se deleita en ello*. Esto lo revela el hecho de que está preocupado por las mujeres encintas y las madres que amamantan.

¡Qué gran diferencia entre Manahén y el Mesías! El primero fue un monstruo cruel que después de apoderarse del trono vacante de Israel, arrasó la ciudad que se negó a reconocerlo como su nuevo rey, y abrió los vientres de la mujeres encintas (2 R. 15:16; cf. 8:12. Am. 1:13). Por otra parte, Jesús llevó las cargas de las mujeres que están en tales y similares condiciones. ¡Y aún las lleva en su corazón!

24. Y caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones …

Lo ocurrido en cumplimiento de esta profecía fue como sigue: Ya varios años antes del estallido de la guerra de los judíos, el yugo romano estaba haciéndose cada vez más opresivo. La acción produjo la reacción, con el resultado que el odio de los judíos contra sus opresores paganos llegó al punto de la rebelión organizada. De ninguna manera todos los judíos simpatizaban con este movimiento, pero después de un tiempo las advertencias de los moderados fueron sofocadas por las voces de los zelotes. El emperador Nerón envió a su famoso general Vespasiano a Galilea, la que fue rápidamente sometida. Pero, debido al regreso forzado de este general a Roma y al suicidio de Nerón, la conquista de Galilea fue de corta duración. En Roma siguió un período de confusión, con cuatro emperadores en un solo año. Véase sobre los vv. 8–11. Los judíos se aprovecharon de esta situación, de modo que la rebelión comenzó a tomar forma nuevamente. Pero entonces Vespasiano, ahora emperador, habiendo restablecido el orden, envió a su hijo Tito (que más tarde también fue emperador, 79–81 d.C.) a Jerusalén con un gran ejército.

El sitio comenzó en abril del año 70, mientras Jerusalén todavía estaba llena de peregrinos que habían venido a celebrar la Pascua. Acerca de los **[p 874]** horrores que vinieron a continuación uno debiera leer Josefo, *Guerra judaica*, especialmente los libros IV a VII. Después de un sitio de unos cinco meses, los romanos finalmente se apoderaron de toda la ciudad. Según Josefo, el número total de prisioneros tomados durante toda la guerra fue de 97.000, mientras 1.100.000 murieron durante el sitio (*Guerra judaica* VI. 420). Aunque estas cifras fuesen exageradas, el número debe haber sido enorme.

La guerra fue inexcusablemente cruel. No solamente se entregó el templo a las llamas—salvo tres torres y una porción del muro occidental—sino que toda la ciudad fue arrasada. Ancianos, mujeres, sin importar su condición física y aun niños pequeños fueron asesinados por millares. Algunos de los prisioneros fueron luego echados a las fieras, otros vendidos como esclavos “a todas las naciones”, mientras un número selecto de los cautivos más fuertes y de mejor aspecto figuró en la procesión triunfal con que Roma recibió a los vencedores, y que Josefo describe con tantos detalles, que da la impresión que la horrible matanza fuera algo de lo cual correspondiera estar orgullosos.

Por muchos, muchos años se prohibió a los judíos vivir o siquiera visitar a Jerusalén, que se convirtió en una ciudad pagana. Pero basta para mostrar en qué forma se cumplió la predicción de Cristo que se registra en Lc. 21:24a.

Continúa: **y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles**.

S. Greijdanus explica este pasaje como que probablemente significa que el tiempo de opresión de Jerusalén durará hasta "el fin de los siglos, la venida del juicio final y el regreso de Cristo en gloria, el mismo tema al cual el Señor ahora se vuelve (en los vv. 25–28)".

En forma similar, Lenski afirma que "los tiempos que aquí se quieren decir continúan desde la destrucción de Jerusalén hasta el tiempo de la Parousía".[474]

Estoy de acuerdo con este juicio. La pretensión de que "el tiempo de los gentiles terminó el 14 de mayo de 1948, cuando Israel llegó a ser un estado independiente", y que "los judíos han regresado a su país en cumplimiento de las profecías" se ve refutado por los siguientes hechos:

a. Aun en el día de hoy en Israel vive solamente uno de cada cinco judíos.

b. En el día de hoy todavía está siendo amenazada la existencia misma de Israel—y de Jerusalén como ciudad independiente.

c. La inmensa mayoría de los judíos no considera a Jesús como su Señor y Salvador.

Si quiera leer más acerca de esto, vea mi libro *Israel in Prophecy*, Grand Rapids, 1972.

[p 875] 25 "Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y sobre la tierra angustia de naciones en confusión por el rugido del mar en tempestad. 26 La gente se desmayará de temor y recelo por las cosas que ocurrirán en el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas.

27 "Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube, con poder y gran gloria. 28 Ahora bien, cuando estas cosas empiecen a suceder, mirad hacia arriba, levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca".

21:25–28 *La venida del Hijo del hombre*

Cf. Mt. 24:29–31; Mr. 13:24–27

25, 26. Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y sobre la tierra angustia de naciones en confusión por el rugido del mar en tempestad. La gente se desmayará de temor y recelo por las cosas ocurrirán en el mundo porque las potencias de los cielos serán sacudidas.

Entonces, en relación con la segunda venida de Cristo (véase v. 27), habrá señales en los cuerpos celestiales, etc. El pasaje paralelo (Mt. 24:29; cf. Mr. 13:24) afirma: El sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, y las estrellas caerán de los cielos". Lucas además menciona "el rugido del mar en tempestad", e indica que como resultado de la *conmoción* de las "potencias" de los cielos", la gente desmayará de temor y recelo.

Que, por lo menos con respecto al sol, la luna y las estrellas, este cuadro está profundamente arraigado en las profecías del Antiguo Testamento ha sido mostrado en el C.N.T. sobre Mateo, p. 904.

El cuadro total es ciertamente muy vívido. De repente el sol se oscurece. Naturalmente ahora la luna deja también de impartir su luz. Y, puesto que el sol y la luna ejercen una poderosa influencia sobre nuestro planeta—piénsese por ejemplo, en la luna y las mareas—

---

[474] Véase Greijdanus, *Korte Verklaring*, Vol. II, p. 194; y Lenski, *op. cit*. p. 642.

no es sorprendente que el mar se vea tan profundamente perturbado. Se oyen sonidos terribles. Resultado de todo esto: La gente siente miedo. Se desmayan de terror.

Mientras este panorama profético no se convierta en historia, probablemente no sabremos cuánto de esta descripción deba tomarse literalmente y cuánto en forma figurada. Es claro, a partir de 2 P. 3:10, que por lo menos una parte debe ser tomada literalmente. Por cierto, habrá "un nuevo cielo y una nueva tierra" (Ap. 21:1). Acerca del cambio cuádruple que ocurrirá—conflagración, rejuvenecimiento, realización personal y armonización—véase el C.N.T. sobre Mateo, pp. 905, 906.

Y ahora, la segunda venida misma: **27. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube, con poder y gran gloria**.

Este "ellos", tácito en *verán*, debe significar "toda la humanidad", cf. Ap. 1:7. Mt. 24:30 afirma: "Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre", pero tanto Marcos como Lucas omiten la palabra **[p 876]** "señal". Ellos simplemente presentan a Cristo diciendo que los hombres verán "al Hijo del hombre viniendo" majestuosamente. Solución probable: la aparición misma del Hijo del hombre en las nubes de gloria es en sí la señal, la única gran señal desde al punto de vista de la tierra. La brillante manifestación personal de Cristo será la señal de que *él* está por llegar hasta la tierra a buscar su pueblo, mientras *ellos* ascienden a encontrarle en el aire. El viene a *librar* al oprimido pueblo elegido (véase v. 28). En realidad, él reunirá a *todos* los elegidos—tanto a los sobrevivientes como a los que durmieron con anterioridad a su venida—junto a sí, para estar con él para siempre.

Esta aparición del Hijo del hombre en majestad es una señal en otro sentido más: el modo glorioso de su aparición corresponde exactamente a la predicción de Dn. 7:13, 14; cf. Mr. 14:62. La gloria que señala la repentina y brillante manifestación del Hijo del hombre es una prueba definitiva de la complacencia del Padre en su Hijo y en la justicia de la causa de quien fuera "varón de dolores, experimentado en quebrantos" (Is. 53:3).

Nótese "el Hijo del hombre"—véase sobre Lc. 5:24; y nótese también "Con poder y gran gloria". El "poder" es evidente por lo que ocurre en el momento de su venida; véanse vv. 25, 26; añádase Ap. 14:14–16 y 20:11. "Y gran gloria", porque en el momento de su venida todos sus atributos brillarán con gran resplandor: poder, sabiduría, santidad, amor, etc.

En cuanto a "viniendo en una nube", en las Escrituras la presencia de Dios frecuentemente se indica por medio de la mención de una nube (Ex. 13:21; 16:10; 40:35; 1 R. 8:10; Neh. 9:19; Sal. 78:14; Ap. 14:14, 16). Y puesto que Jesús mismo es completamente divino (Jn. 1:1; Col. 2:9; Heb. 1:3), su venida "en una nube" corresponde a su carácter divino.

Es solamente Lucas quien ha preservado las muy consoladoras palabras de Jesús: **28. Ahora bien, cuando estas cosas empiezan a suceder, mirad hacia arriba, levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca**.

"Estas cosas", esto es, las mencionadas en los vv. 25, 26, son las mismas cosas que llenarán de angustia al resto de la humanidad. Pero para los seguidores de Cristo que en aquel entonces estarán viviendo en la tierra, estas mismas cosas serán un anuncio de una inminente liberación. Para ellos la venida de todas estas alarmantes perturbaciones en los cuerpos celestiales y en las aguas sólo significarán que los días de sus sufrimientos pronto habrán terminado y pasado para siempre. Por cierto, ningún ser humano jamás sabrá de antemano cuándo será la venida de Jesús (Mt. 24:36), pero los hijos de Dios sabrán que la tribulación final será de muy corta duración (Mt. 24:22; Ap. 11:9–11; 20:3b), y será seguida de inmediato por el glorioso regreso de Cristo.

[p 877] Junto con el regreso de Cristo vendrá su redención. Esa redención, que ya habrá sido merecida en su favor en la cruz y que ya habrán experimentado en sus almas, será entonces impartida a sus cuerpos. Juntamente con los hijos de Dios que ya hayan muerto y

cuyas almas entonces se reunirán con sus cuerpos maravillosamente transformados, ellos ascenderán a encontrar a Jesús en el aire, para permanecer con él por siempre jamás, ahora en la *plena* posesión de su salvación, para la gloria de Dios (1 Ts. 4:17).

29 Y les presentó esta ilustración.[475]

"Mirad la higuera y todos los árboles. 30 Tan pronto que brotan sus hojas, viéndo(lo) vosotros sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca. 31 En forma similar, cuando veáis que estas cosas están sucediendo, sabed entonces[476] que el reino[477] de Dios está cerca.

32 "Os digo solemnemente: esta generación no pasará hasta que todo haya sucedido. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán jamás".

21:29–33 *La lección de la higuera y de todos los árboles*

Cf. Mt. 24:32–35; Mr. 13:28–31

Los relatos que los tres Sinópticos hacen de esta lección son casi idénticos. Las diferencias que cabe señalar brevemente son las siguientes:

a. Lucas dice: "Mirad la higuera *y todos los árboles*", como si dijera: "Lo que vale para la higuera es básicamente válido con respecto de los demás árboles frutales".

b. En vez de "… sabéis que está cerca, a las puertas", Lucas tiene "… sabed entonces que el reino de Dios (reinado) está cerca".

c. Cuando Lucas escribe "estas cosas" (v. 31), esta expresión debiera ser entendida a la luz del propio contexto de Lucas, es decir, a la luz de vv. 25, 26, los cuales, como ha sido indicado, relatan lo que va a ocurrir en relación con la segunda venida de Cristo.

Para expresarlo en forma diferente, Lucas hace que las cosas nos sean un poquito más fáciles. El establece una clara diferencia entre la caída de Jerusalén y el juicio final. Compárese con Mateo para ver el contraste. En Mt. 24:15 y siguientes ese evangelista se refiere claramente a los ayes que se relacionan con la caída de Jerusalén. Nótese "entonces los que estén en Judea huyan a las montañas" (v. 16). En relación con esto también menciona "la gran tribulación" (v. 21). Pero en el v. 29 escribe: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá", etc. Esto indica que en el relato de Mateo la expresión "*grantribulación*" **[p 878]** tiene una doble referencia, a saber, lo ocurrido en el tiempo de la caída de Jerusalén y también lo que ocurrirá en relación con la Parousía. Sin embargo, en Lucas no encontramos la misma dificultad. En vv. 21–24 se anuncia la destrucción de Jerusalén. Al final del v. 24, el evangelista cita la predicción de Jesús: "Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles". Esto nos lleva al final de la era, esto es, a la segunda venida, incluidas las señales que la acompañan. Por lo tanto, en realidad no hay gran dificultad en explicar las palabras *estas cosas* en v. 31. En forma natural se refieren a las cosas mencionadas en vv. 25, 26.

29–31. Y les presentó esta ilustración:

Mirad la higuera y todos los árboles. Tan pronto que brotan sus hojas, viéndo(lo) vosotros sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca. En forma similar, cuando veáis que estas cosas están sucediendo, sabed entonces que el reino de Dios está cerca.

Acerca del uso de la palabra *parábola*—que aquí significa ilustración—en el original ("les dijo esta parábola") véase sobre 4:23–27.

---

[475] Literalmente: les contó esta parábola.
[476] O: reconoced.
[477] O: reinado, gobierno.

La rama de una higuera se hace blanda y tierna porque la savia fluye dentro de ella. Así que no es sorprendente que pronto esta rama está generando hojas y más hojas. Ahora bien, cuando esto le ocurre a una higuera—y a los árboles frutales en general[478]—los discípulos comprenden que el verano está cerca. En forma similar, cuando las cosas mencionadas en el contexto presente (vv. 25, 26, señales en el sol, la luna, las estrellas, etc.) ocurran, los creyentes que entonces vivan deben reconocer que "el reino de Dios" en su manifestación final está a las puertas mismas. El reinado real de Cristo en los nuevos cielos y la nueva tierra está a la mano. Y "el dragón y sus aliados" (Ap. 12:3; 13:1, 11) ya no tendrán poder para hacer daño alguno.

En estrecha relación con esto Jesús ahora hace la declaración: **32. Os digo solemnemente: esta generación no pasará hasta que todo haya sucedido**.

Significado probable de este pasaje: "Esta generación, a saber, el pueblo judío (véanse Dt. 32:5, 20; Sal. 12:7; 78:8, etc.) no cesará de existir hasta que todas estas cosas que yo [Jesús] he anunciado hayan sucedido". "La expresión *todo* o *todas las cosas* abarca los hechos anunciados para toda la dispensación (véanse vv. 6–31), incluyendo aun el regreso glorioso del Señor. Para el argumento detallado en defensa de esta interpretación y para la refutación de otras teorías, véase el C.N.T. sobre el pasaje paralelo, Mt. 24.

[p 879] La sección termina con la majestuosa declaración: **33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán jamás**. El carácter permanente del mensaje de Cristo, en contraste con la naturaleza pasajera aun del "cielo y la tierra" en su estado presente, es el fundamento sobre el cual se edifica la fe. Véanse también Is. 40:8; Jn. 15:7; Col. 3:16; 1 P. 1:24, 25.

34 "Estad siempre vigilantes para que vuestros corazones no se carguen de disipación, de borracheras y de las ansiedades de la vida, y que el día caiga sobre vosotros en forma inesperada como una trampa. 35 Porque vendrá sobre todos los que viven sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad en todo tiempo orando para que tengáis fuerzas para escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre."

37 Ahora bien, durante el día Jesús estaba enseñando en el templo, pero durante las noches salía y se quedaba en el cerro que se llama monte de los Olivos. 38 Y todo el pueblo se levantaba temprano para ir al templo y oírle.

21:34–38 *Exhortación a velar*

Resumen de los días finales en el templo

y las noches en el monte

34–36. Estad siempre vigilantes para que vuestros corazones no se carguen de disipación, de borracheras y de las ansiedades de la vida, y que el día caiga sobre vosotros en forma inesperada como una trampa. Porque vendrá sobre todos los que viven sobre la faz de toda la tierra. Velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerzas para escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre.

En los versículos precedentes Jesús ha proporcionado bastante alimento para el *pensamiento*. En respuesta a la pregunta de los discípulos (21:7) ha dado información. Ha anunciado la destrucción del templo, una persecución inminente, levantamientos políticos, sucesos aterradores en el reino natural, divisiones familiares, la caída de Jerusalén, y finalmente su glorioso regreso y las señales que lo acompañan.

---

[478] H. Mulder, *Spoorzoeker in Bijbelse Landen*, p. 93, opina que la higuera es señalada aquí porque generalmente produce hojas después que los demás árboles frutales; p. ej., brota mucho después que el almendro. Véase C.N.T. sobre Mt. 24:32, 33, pp. 908, 909. La gran popularidad y abundancia de las higueras también se debe tener en cuenta.

Sin embargo, sabe que estos hombres y también los que los seguirían en la senda de los siglos tenían necesidad de más información. Como pastor tierno y amante desea darles algo para el corazón, para el ser interior, así como para la mente. Sabe que los impulsos interiores de la persona, sus emociones, o quizás sus amigos o asociados pueden llevarla a caer. Entonces les exhorta a que estén vigilantes, y esto siempre.

¿Nos sorprende que llegue al punto de hacer advertencias contra males tales como la *disipación*, esto es, una indulgencia excesiva en los placeres, y las *borracheras*? ¿Pero no es evidente que en el día de hoy, cuando miramos alrededor nuestro, vemos a muchos buenos miembros de iglesias, o quizás ex miembros, que han arruinado su vida o la están **[p 880]** arruinando al ceder exactamente a estas tentaciones? ¿Y está alguien libre de la tentación de entregarse a la ansiedad por las preocupaciones de la vida diaria? Al apoyarse en los recursos propios que no se imagina tener, y al descuidar la oración, uno puede fácilmente caer en una trampa. Contra estas cosas el Salvador hace una advertencia que es muy necesaria.

Esta advertencia es mucho más urgente porque el día final, incluido el juicio, llegará para todos sin excepción. Cf. 17:26–30. Solamente se puede escapar de los terrores de ese día si se está vigilante en todo tiempo, por medio de la oración ferviente y la vida consagrada, y así, por la gracia soberana de Dios, estar en pie, sin temor, delante del Hijo del hombre (véase sobre 5:24).

37. Ahora bien, durante el día Jesús estaba enseñando en el templo, pero durante las noches salía y se quedaba en el cerro que se llama monte de los Olivos.

Lucas cierra este capítulo informándonos dónde pasó Jesús los últimos días y noches antes de su crucifixión. Véase además, 19:47, 48. Durante estos días él estaba intensamente ocupado en la enseñanza en el templo. Cf. 22:53. Acerca del contenido de algo de esta enseñanza en el templo, véase sobre 20:1ss; 21:1ss. Ya hemos destacado anteriormente que Lucas pone énfasis especial en la relación de Jesús con la casa de su Padre, el templo. Véase *Introducción*, punto V D; también sobre 4:2a.

Sin embargo, pasaba las noches en el monte de los Olivos. O, en conformidad con la fraseología de Marcos (11:19), “Y cuando llegaba la noche, salían de la ciudad”. El verbo usado por Lucas y que hemos traducido *se quedaba*, puede significar, (a) que Jesús (en compañía de sus discípulos) acampaba al aire libre en algún lugar en las laderas del monte, o (b) que alojaba allí, quizás en el hogar de amigos, porque había varios grupos de casas en los alrededores.

38. Y todo el pueblo se levantaba temprano para ir al templo y oírle.

En aquel tiempo debe haber habido miles y miles de personas en Jerusalén. Aparte de los que tenían su residencia en la ciudad, habían venido peregrinos de todas partes para asistir a la Pascua. Cf. Hch. 2:5–11. Por todos los medios querían oír a Jesús. Fue por esa mismísima razón que los líderes judíos no se atrevieron a arrestarle. Le tenían miedo a la gente (Lc. 22:2).

En consecuencia, la crucifixión iba a ocurrir en el tiempo establecido por Dios, y no en el de los sacerdotes.

Sin embargo, lo que principalmente nos interesa es el hecho de que estando tan cerca del día de sus indescriptibles sufrimientos, Jesús todavía estaba comprometido en “la obra que el Padre le dio que hiciera”. Estaba pensando no sólo en sí mismo, sino definitivamente en otros, personas **[p 881]** a quienes quería salvar. Lucas lo describe, por lo tanto, como que era siempre misericordioso y fiel sacerdote en el servicio de Dios” (Heb. 2:17).

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 21:20–38

V. 24 “Y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles”. Dios cumple sus amenazas. Por lo tanto, sabemos que él también cumplirá sus promesas, porque Dios es santo y él es amor. El cumplirá sus promesas con respecto tanto de judios como de los gentiles, porque “no hay diferencia” (Ro. 10:12).

Vv. 26, 27 “Las potencias de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en *una nube*”.

El universo se está estremeciendo violentamente. ¡Sin embargo, nada impide que una *nube* sirva como medio para el traslado de Cristo! ¿No indica todo esto que sea lo que fuere que suceda en la esfera de la naturaleza en el momento de la venida de Cristo todo está firmemente asido en la mano de Dios y que, por lo tanto, no es el producto de fuerzas físicas o de circunstancias sobre las cuales Dios no tiene control?

Por eso uno tiene derecho a cantar:

Aunque tiemble la tierra,

y todo corazón se estremezca,

Jesús quita mi temor.

Aunque estallen rayos y truenos

y me asalten el pecado y el infierno,

Jesús no me fallará.

Líneas de “Jesus Precious Treasure”

por Johann Franck; de la versión

inglesa de Catherine Winkworth

Vv. 33, 34 “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán … Estad siempre vigilantes para que vuestros corazones no se carguen de disipación”, etc. ¿Hay alguna relación entre estas dos líneas?

Un ministro anunció como su texto: “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo … Ahora, respecto de las ofrendas” (1 Co. 15:57; 16:1). ¿Ninguna conexión? Una explosión de gratitud, y esto por muy buenas razones, ¿no invita a dar una generosa ofrenda?

Así también aquí en Lc. 21:33, 34. La certeza de la segunda venida de Cristo para juicio—nótese: “mis palabras no pasarán”—¿no señala a la necesidad de una vida consagrada? ¿Especialmente en vista de Mt. 25:31–35?

V. 38 “Y todo el pueblo se levantaba temprano para ir al templo y oírle”. Si esto se hace en el espíritu correcto, ¿no es una respuesta adecuada para **[p 882]** el hecho (figurado) de que Dios se *levanta temprano* a fin de llamar a los pecadores al arrepentimiento? Véanse Jer. 7:13, 25; 25:3, 4; 26:5; 29:19; 32:33; 35:14, 15; 44:4?

Resumen del Capítulo 21

Habiendo denunciado la hipocresía de los escribas (20:45–47), al elogiar la entrega total de una viuda que puso dos monedas muy pequeñas en el tesoro del templo, que era todo lo que ella tenía, Jesús no solamente estableció un contraste entre la hipocresía y la sinceridad sino que también mostró la forma en que deben ser tratadas las viudas (vv. 1–4).

Mientras Jesús y los Doce iban saliendo del templo, sus discípulos hicieron observaciones acerca de sus “hermosas piedras y ofrendas votivas”. Jesús respondió: “Vendrán días cuando no será dejada piedra sobre piedra que no será derribada”. Asombrados, estos hombres quisieron saber cuándo sucedería esto y cuál sería la señal por la cual sabrían que esto

estaba por pasar. Como demuestra el pasaje paralelo en Mt. 24:3, ellos pensaron que la destrucción del templo significaría el fin del mundo. Por lo tanto, querían saber lo que sería la señal que ambos eventos estaban por suceder. Por eso, Jesús va a mostrarles que estas dos cosas (la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo) no coincidirán y que habrá dos señales, dos espectáculos visibles en lugar de uno solo. Una de estas señales será el sitio de Jerusalén por ejércitos invasores, la otra la aparición de Jesús en el cielo, a punto de descender. Sin embargo, la segunda "señal" no la indican Marcos ni Lucas, solamente Mateo (vv. 5–7).

Enseguida Jesús señaló que cosas tales como guerras, insurrecciones, terremotos, hambres, pestilencias, portentos en los cielos no serían indicaciones del fin. Anunció que antes que sucediesen algunos de estas cosas la persecución de los discípulos iba a comenzar. Serían entregados aun por miembros inmediatos de sus familias. Pero ellos deben considerar tales sucesos como "oportunidades para testificar". Jesús mismo promete darles "palabras de sabiduría" para hablar. Agregó: "Por medio de vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas (vv. 8–19).

"Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces entended que su destrucción está cerca", dice Jesús. Les dice que cuando los ejércitos inicien el sitio, la gente de Judea debe huir a los montes, los de la ciudad deben salir de ella, y los del campo deben permanecer fuera de la ciudad. En la caída de Jerusalén, se cumplirían profecías del Antiguo Testamento. Expresa una profunda preocupación por las mujeres encintas y las que amamantan. Anuncia que muchos serán muertos o tomados cautivos y afirma: "Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles (vv. 20–24).

[p 883] Al igual que Mateo y Marcos, Lucas presenta a Jesús anunciando ciertos fenómenos asombrosos que ocurrirán junto con su regreso: "las potencias de los cielos serán sacudidas". Lucas agrega: "y sobre la tierra angustia de naciones en perplejidad por el rugido del mar en tempestad".

"Y entonces", prosigue Lucas, "verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria" (segunda señal en Mateo). Lucas ha preservado las muy consoladoras palabras de Cristo: "Ahora bien, cuando estas señales empiezen a suceder, mirad arriba y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca" (vv. 25–28).

"La lección de la higuera y de todos los árboles" se puede resumir: "Así como las hojas que aparecen en los árboles anuncian que el verano está cerca, así también, cuando veáis que estas cosas están sucediendo, debéis comprender que el reino de Dios (en su manifestación final) está cerca". Jesús luego anuncia solemnemente que los judíos vivirán como pueblo sobre la tierra hasta que todo esto haya ocurrido, esto es, "hasta el fin mismo del mundo" (vv. 29–33).

En conclusión, según el relato de Lucas, Jesús añade que la contemplación de todas estas predicciones debe conducir a una actitud de vigilancia, una vida de santificación.

Habiendo terminado el relato del discurso de Cristo, Lucas agrega que durante esta estada final, muy breve, en Jerusalén, Jesús enseñaba en el templo durante el día, y pernoctaba en el monte de los Olivos. Termina su relato como sigue: Y la gente se levantaba temprano para ir al templo a oírle (vv. 34–38).

[p 884]

Bosquejo del Capítulo 22

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

22:1–6 El complot de los principales sacerdotes y escribas para matar a Jesús, y
El acuerdo entre Judas y los conspiradores

22:7–13 La preparación de la Pascua

22:14–23 La Pascua y la institución de la Cena del Señor

22:24–30 La disputa acerca de la grandeza

22:31–34 La predicción de la negación de Pedro

22:35–38 "No os faltó nada, ¿verdad?"

22:39–46 En el monte de los Olivos:
La oración de Jesús
y
Su exhortación a orar

22:47–53 La traición de Jesús y su reacción

22:54–62 La triple negación de Pedro

22:63–65 Jesús burlado y azotado[479]

22:66–71 El juicio ante el Sanedrín en la madrugada

[p 885]

CAPITULO 22

LUCAS 22:1

22 1 Ahora bien, la fiesta de los panes sin levadura, llamada la Pascua, se acercaba. 2 Entonces
los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando un modo de deshacerse de Jesús, porque
temían al pueblo. 3 Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, uno de los Doce. 4 Este salió
y fue a conversar con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia del templo acerca de
cómo les entregaría a Jesús. 5 Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. 6 Por su parte, él consintió
y comenzó a buscar una buena oportunidad para entregársele estando ausente una multitud.

22:1–6 *El complot de los principales sacerdotes y*

escribas para matar a Jesús,

y

El acuerdo entre Judas y los conspiradores

Cf. Mt. 26:1–5, 14–16; Mr. 14:1, 2, 10, 11; Jn. 11:45–53

1. Ahora bien, la fiesta de los panes sin levadura, llamada la Pascua, se acercaba.

---

[479] 22:63–71 puede considerarse también como *una sola* sección que indica lo ocurrido en relación con el juicio ante el Sanedrín. En realidad, esa sección ya es introducida en v. 54. Aunque Lucas describe el escarnecimiento de Jesús en vv. 63–65, omite las burlas posteriores (Mt. 27:27–31; Mr. 15:16–20; Jn. 19:2, 3).

Acerca del paralelismo de los tres capítulos finales entre los tres Sinópticos, véase el C.N.T. sobre Marcos, pp., 559–562.

Una suposición razonable es que Jesús fue crucificado el año 30 d.C., cuando el décimo cuarto día de Nisán cayó en día jueves y el quince en viernes. En Israel la primera aparición de la luna nueva marcaba el principio del nuevo mes. Se señalaba con toques de trompetas, sacrificios, celebraciones, suspensión de los trabajos ordinarios y la presentación de ofrendas encendidas (Nm. 10:10; 28:11–14; Sal. 81:3–5; Am. 8:5, 6). Los días importantes del mes—por ejemplo, el día 10 de Nisán, cuando se seleccionaba el cordero pascual, la muerte del cordero el día 14, etc.,—se contaban a partir del primer día, o día de la luna nueva como base. Véanse las reglas detalladas en Ex. 12:1–14; Nm. 9:2–14; Dt. 16:1; cf. Est. 3:7.

No hay buenas razones para creer que Jesús y sus discípulos comieran la Pascua antes o después del día señalado. El 14 de Nisán era el día en que el cordero debía ser sacrificado (Lc. 22:7). También es claro que inmediatamente después de comer el cordero y de la institución de lo que se ha llegado a conocer como “la Cena del Señor”, Jesús y sus discípulos (salvo **[p 886]** Judas, que había salido antes para seguir su propio destino, Jn. 13:30) fueron a Getsemaní (Mr. 14:32; Lc. 22:39; Jn. 18:1). Aquí, durante lo que podríamos llamar la noche del jueves al viernes, Jesús fue tomado preso. Temprano en la mañana del viernes el Sanedrín “celebró consejo contra Jesús para darle muerte” (Mt. 27:1; Lc. 22:66–71). La misma mañana fue llevado a Pilato, y fue crucificado el mismo día (Mr. 15:1, 25; Lc. 23:1, 33). Es claro entonces que Jesús fue crucificado el viernes, el día anterior al día de reposo (Mr. 15:42, 43; Lc. 23:46, 54; Jn. 19:14, 30, 42). Fue temprano en la mañana del día siguiente del día de reposo—por lo tanto, el domingo, el primer día de la semana—que algunas mujeres fueron al sepulcro y oyeron la asombrosa noticia: “Ha resucitado” (Mt. 28:1, 6; Mr. 16:2, 6; Lc. 24:1, 6; Jn. 20:1).

Por lo tanto, la teoría según la cual Jesús fue crucificado el día jueves es contraria a la evidencia de los Evangelios.[480]

El día en que el cordero era sacrificado fue seguido por los siete días de la fiesta de los Panes sin levadura,[481] que se celebra desde el 15 al 21 de Nisán. Tan estrecha era la relación entre la propia cena pascual y la fiesta de los panes sin levadura que la seguía, que la expresión *la Pascua* a veces se usaba para abarcar ambas fiestas, como se indica claramente aquí en Lc. 22:1.[482]

Dado que la fiesta de la Pascua, etc., se estaba “acercando” (Lc. 22:1), “faltaban dos días” (Mr. 14:1), debe haber sido el día martes cuando los enemigos de Jesús tuvieron su reunión para conspirar contra Jesús y decidir cómo arrestarlo y llevarlo a la muerte.

Tal reunión, acerca de la cual véase Mt. 26:3, no se menciona en Marcos ni en Lucas, pero probablemente esté implícita en el versículo

2. Entonces los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando un modo de deshacerse de Jesús, porque temían al pueblo.

---

[480] Acerca de esta cuestión, véase también el C.N.T. sobre Mateo, pp. 559, 560. La teoría de la crucifixión en día jueves fue revivida por Roger Rusk en la edición de *Christianity Today*, 29 de marzo de 1974, pp. 720–722. Fue refutado por Harold W. Hoehner en la edición de abril 26 de 1974, pp. 878, 881. Según señala Hoehner, si Jesús hubiera muerto el jueves y no el viernes, Pilato hubiera asegurado el sepulcro hasta el día cuarto, no hasta el tercero (Mt. 27:62–66). En cuanto a la computadora que estableció la fecha exacta de todas las lunas nuevas y llenas desde 1001 a.C. hasta 1651 d.C, confirmando el hecho de que el año 30 el día 14 de Nisán fue jueves, el 15 día viernes, es una información interesante y útil; sin embargo, en cuanto a la fecha del año 30, no es exactamente nueva. Véase, por ejemplo, P. Schaff, *History of the Cristian Church*, Nueva York, 1961, Vol. I, P. 135.

[481] Nótese el plural τὰ ἄζυμα, que probablemente se refiere a panes sin levadura en forma de tortillas, palabra basada probablemente en el hebreo *matzot*. Además, hay que tener presente que esta era una fiesta que duraba varios días e incluia *muchas* actividades festivas. Ese hecho también podría dar razón del plural. Véase el C.N.T. sobre Mateo, pp. 832, 833.

[482] Véase también S.BK., Vol. IV, pp. 41–76.

Los conspiradores eran “los principales sacerdotes y los escribas”; según Mt. 26:3, también “los ancianos del pueblo”. En la explicación de Lc. 20:1, 2 se ha dado una descripción de los tres grupos.

[p 887] El plan de dar muerte a Jesús existía hacía largo tiempo, como lo muestran claramente pasajes tales como Mr. 3:6; 11:18; 12:7, 12; Jn. 5:18; 7:1, 19, 25; 8:37, 40; 11:53. En Lucas véanse especialmente 19:47; 20:19. En realidad, este pasaje (22:2) es virtualmente una repetición de 19:47, 48 y 20:19, porque en los tres pasajes se dice o se deja implícito que los conspiradores “temían al pueblo”. Hay que tener presente que Jesús tenía muchos seguidores, especialmente entre los galileos que habían venido a la fiesta. Súmese a esto el hecho de que especialmente durante la Pascua, en las mentes de muchos estaba predominante el pensamiento de la liberación del yugo romano, y será evidente que había una buena base para el temor en los corazones de los adversarios de Jesús. Según Mt. 26:57, los conspiradores se reunieron en el palacio de Caifás el sumo sacerdote. ¿Significa esto, entonces, que era Caifás quien era responsable en primer lugar por el complot contra Jesús? Bueno, Juan (11:47–53) parece señalar en ese sentido, e indudablemente tal conclusión podría ser correcta, por lo menos en cierta medida. Caifás debe haber tenido un papel muy importante. Por otra parte, ¿no se justifica la teoría de que tras Caifás estaba Anas? Véase el C.N.T. sobre Jn. 18:13.

3, 4. Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, uno de los Doce. Este salió y fue a conversar con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia del templo acerca de cómo les entregaría a Jesús.

La relación con el contexto inmediatamente precedente es muy estrecha. Los enemigos de Cristo estaban buscando una oportunidad para arrestarle sin crear desórdenes o protestas de parte del pueblo. Véase también Jn. 11:57. Judas les facilita las cosas ofreciéndose voluntariamente para entregarles su enemigo en forma secreta, esto es, sin causar un disturbio público.

¿Por qué hizo Judas tal cosa? Respuesta: Porque Satanás había entrado en su corazón. Hay que hacer plena justicia a este hecho mencionado también por Juan (13:27). La parte activa de Satanás en los hechos de la semana de la Pasión no debe pasarse por alto. Véanse también Gn. 3:15; Lc. 4:13; 22:31, 32.

Sin embargo, todo esto no exime de culpa a Judas. Véase Lc. 22:22. Judas era culpable por no haber resistido al diablo (1 P. 5:8, 9). Véase sobre 6:16 bajo el encabezamiento *Judas Iscariote*, algo más sobre razones que pudieran haber movido a Judas a rendirse a la influencia de Satanás para entregar a Jesús.

No existe excusa válida para esta acción repulsiva y espantosa. Judas era, después de todo, una persona altamente privilegiada. Era “uno de los Doce”, como todos los cuatro evangelistas concuerdan en señalar (Mt. 26:14; Mr. 14:10; Lc. 22:3; Jn. 6:70, 71). Por muchos meses Judas había estado viviendo en la presencia inmediata de Cristo, había comido, bebido **[p 888]** y viajado con él. Había visto el poder de la voz del Maestro cuando calmó la tempestad, maldijo la higuera estéril y reprendió a los que devoraban las casas de las viudas. Pero Judas también se había dado cuenta de la ternura de esa misma voz cuando suplicaba a los pecadores, incluido a Judas (¡!), que vinieran a él a descansar. Había escuchado los maravillosos discursos del Salvador y las respuestas decisivas y con autoridad que había dado a las muchas preguntas con que habían tratado de sorprenderlo, con la intención de hacerlo caer en una trampa. Judas había visto al Gran Médico en el acto de restaurar con ternura al inválido o de inclinarse misericordiosamente hacia el enfermo y sanarlo … y luego añadir (algunas veces): “*Tu* fe te ha sanado”. Sí, Judas había visto todo esto y mucho más. Cf. Mt. 13:17. Y después de todo esto, decidió entregar a este

insuperablemente poderoso, sabio y compasivo Benefactor en manos de hombres crueles … “por treinta piezas de plata”.

De ningún modo nos sorprende leer:

5, 6. Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. Por su parte, él consintió y comenzó a buscar una buena oportunidad para entregárselo estando ausente una multitud.

Los principales sacerdotes y los capitanes de la guardia se sintieron complacidos. El problema estaba resuelto. Entonces acordaron el precio y lo pagaron. En Mateo solamente se menciona la cantidad de dinero que el traidor recibió (26:15). Esto también fue el cumplimiento de la profecía. Véase el C.N.T. sobre Mt. 26:1–5.

[7] Entonces llegó el día de los panes sin levadura en el cual debía ser sacrificado el cordero pascual.
[8] Así que Jesús envió a Pedro y Juan diciéndo(les): “Id y preparadnos la Pascua”.

[9] Ellos le preguntaron: “¿Dónde quieres que la preparemos?” [10] El contestó: “Al entrar en la ciudad,
os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa donde entrare
[11] y decid al dueño de casa: ‘El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en que he de comer la Pascua
con mis discípulos?’, y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto. Allí preparad.

[13] Fueron, pues, y encontraron (todo) tal como Jesús había dicho; y prepararon la Pascua.

JUEVES Y VIERNES

22:7–13 *La preparación de la Pascua*

Cf. Mt. 26:17–19; Mr. 14:12–16;

o, incluyendo la Pascua misma,

Cf. Mt. 26:17–25; Mr. 14:12–21; Jn. 13:1–30

7, 8. Entonces llegó el día de los panes sin levadura en el cual debía ser sacrificado el cordero pascual. Así que Jesús envió a Pedro y a Juan diciéndo (les): Id y preparadnos la Pascua.

[p 889] Finalmente llegó el primer día de la fiesta, el jueves catorce de Nisán. Era el día en que debía ser sacrificado el cordero pascual. Cf. Ex. 12:6; Lv. 23:5, 6.

Lucas nada dice de la adquisición del cordero. Podemos suponer que se habían preocupado de esto algunos días antes. Véase Ex. 12:3. Sin embargo, había que hacer más preparativos. Durante la tarde había que matar el cordero en el patio anterior del templo (Ex. 12:6). Había que conseguir una sala de un tamaño adecuado y ordenar todo lo referente a esta sala y sus muebles. Además, había que hacer compras: pan sin levadura, hierbas amargas, vino, etc. Había que preparar el cordero y las salsas. Puesto que ahora ya era el jueves por la mañana, probablemente, no podía haber demoras.

Las palabras “el día … en el cual debía ser sacrificado el cordero pascual” probablemente fueron agregadas por Lucas para beneficio de sus lectores gentiles.

Así que, en respuesta a la pregunta de los discípulos, “¿Dónde quieres que preparemos la cena de la Pascua?” (Mr. 14:12), Jesús da instrucciones a dos discípulos, a saber, a Pedro y a Juan, como solamente Lucas nos informa. Les manda que vayan y hagan los preparativos para la fiesta.

9–12. Ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que la preparemos? El contestó: Al entrar en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa donde entrare y decid al dueño de casa: El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en que he de comer la Pascua con mis discípulos?, y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto. Allí preparad.

Es claro que las instrucciones dadas en un sentido son muy definidas; en otro sentido son muy indefinidas. Son definidas a tal grado que los dos hombres no tendrán dificultades para encontrar el lugar donde se va a celebrar la cena. Sin embargo, son bastante indefinidas, pues por el momento quedan ignorantes del nombre del propietario de la casa y la ubicación de su casa. El carácter indefinido de estas instrucciones podría estar motivado por el hecho de que Judas no debía saber sino hasta la noche el lugar donde se celebraría la Pascua. Jesús debía estar en condiciones de celebrar la fiesta con sus discípulos y tener tiempo para instituir lo que ha llegado a conocerse como la "Cena del Señor", para pronunciar sus hermosos y emotivos discursos del aposento de la Cena (Jn. 14–16) y hacer su oración sacerdotal (Jn. 17) antes de ser arrestado. Si Judas hubiese sabido más temprano el lugar donde Jesús estaría en la noche, podría informar a los principales sacerdotes, etc., los cuales podrían entonces haberlo arrestado sin que hubiera una multitud presente, porque la población en general estaría comiendo la cena a esa hora, grupo por grupo en muchos hogares particulares. Cf. Ex. 12:3, 4.

Los dos discípulos no tendrán dificultades en hallar el lugar. Lo que verán en el momento de entrar en la ciudad será algo más bien extraño: un **[p 890]** *hombre* que lleva un cántaro de agua. Los *hombres* normalmente transportaban el agua en odres; la *mujeres* en cántaros. La orden es que Pedro y Juan entren en la casa a la cual se dirige este hombre.

El hombre que lleva el cántaro no debe ser confundido con el dueño de la casa a la que entra. No se sabe cuál es la relación exacta entre el aguador y el propietario de la casa. Podría haber sido siervo, familiar o amigo.

Es razonable suponer que por lo menos el propietario—¿también el otro hombre?—era discípulo de Jesús, dispuesto a servir al Maestro en toda forma posible. En respuesta a la pregunta, el dueño de casa mostrará a Pedro y a Juan un amplio aposento "dispuesto". El original usa una palabra que tiene el sentido básico de "cubierto". Cuando esto se toma literalmente, se interpreta a veces para señalar cosas tales como divanes o reclinatorios "cubiertos con colchas". Así Moffatt ofrece la traducción "una gran sala en el piso superior, con los divanes cubiertos". Otros aceptan la traducción "embaldosado". Pero una sala solamente *embaldosada, sin muebles*, no servía para el fin que Jesús la necesitaba. Y puesto que con el tiempo las palabras frecuentemente adquieren sentidos distintos del original (aunque muchas veces relacionados con él), es enteramente posible que la traducción dada a esta palabra, a saber, "dispuesto" (quizás con alfombra, divanes y mesa) sea la correcta.

Era en ese aposento que Pedro y Juan debían preparar la Pascua.

13. Fueron, pues, y encontraron (todo) tal como Jesús les había dicho; y prepararon la Pascua.

En relación con esto se ha hecho la pregunta: "¿Cómo sabía Jesús que los dos discípulos, al entrar en la ciudad, tendrían exactamente tales experiencias?" Se ha sugerido que había un detallado acuerdo entre Jesús y el dueño de casa.[483] Sin embargo, otros mencionan un "conocimiento sobrenatural por parte de Jesús.[484] El hecho mismo que Lucas incluya v. 13, como si estuviera relatando algo maravilloso, algo que no debe pasar inadvertido para el lector, ¿no confirma la segunda teoría? Lo que tenemos aquí tal vez debe ser puesto en una misma categoría con pasajes tales como Mt. 17:27; Jn. 1:47–50; 2:24, 25; 21:17; y quizás también Lc. 19:29s todos ellos diciendo o por lo menos dejando implícito que Jesús a veces hacía uso de la omnisciencia que él, como el Hijo de Dios, compartía con el Padre y con el Espíritu Santo.

---

[483] Así, por ejemplo, Geldenhuys, *op, cit*., p. 552.
[484] Lenski, *op. cit*., p. 652; cf. Greijdanus, *Korte Verklaring*, p. 213.

En relación con "y prepararon la Pascua" probablemente sea necesario afirmar que Jesús participó de la Pascua e instituyó la Cena del Señor *en el tiempo normal*, a saber, en el día que nosotros llamamos jueves. Era ese día, el catorce de Nisán, la fecha en que el cordero debía ser sacrificado y cuando debían hacerse los preparativos para la fiesta. Es verdad que por el **[p 891]** modo judaico de contar el tiempo el nuevo día comenzaba a la puesta del sol, de modo que cuando la fiesta propiamente tal se ponía en marcha ya era el quince de Nisán.

Los cuatro Evangelios apoyan la teoría: La Pascua y la institución de la Cena del Señor, el jueves; la crucifixión, el viernes (todavía el quince de Nisán).

Sin embargo, cabe preguntarse: "¿No está esta teoría en conflicto con Jn. 18:28, según el cual temprano en la mañana del viernes los implacables enemigos de Jesús—ellos lo odiaban—'no entraron en la residencia del gobernador, para no contaminarse y poder comer la Pascua'?" Respuesta: no hay conflicto. Véase el C.N.T. sobre Juan, para una posible solución de este problema, pp. 674–677.

14 Cuando llegó la hora, Jesús se reclinó a la mesa y los apóstoles con él. 15 El les dijo: He deseado
con ansias comer esta pascua con vosotros antes de padecer. 16 Porque os digo que no volveré a
comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios".

17 Entonces tomó una copa, dio gracias y dijo: "Tomad esto y repartidlo entre vosotros, 18 porque os
aseguro que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga".

19 Entonces tomó pan, dio gracias, lo partió, y se les dio diciendo: "Esto es mi cuerpo dado por vosotros. Haced esto en memoria de mí".

20 Y del mismo modo después de la cena (tomó) la copa diciendo: "Esta copa (es) el nuevo pacto en mi sangre, derramada por vosotros.[485]

[p 892] 21 "Pero, mirad, la mano del hombre que me traiciona[486] está conmigo en la mesa.
22 Porque el Hijo del hombre está yendo, como ha sido decretado, pero ¡ay de aquel hombre por quien
está siendo[487] traicionado!"

23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí quien de ellos podría ser el que iba a hacer esto.

485

La oración que comienza con τὸ ὑπέρ (v. 19) y termina con ἐκχυννόμενον (v. 20) es rechazada por muchos por las siguientes razones:

a. Falta en el Códice de Beza y en ciertos testimonios latinos y siriacos.

b. Si el texto más largo fuese el original, ¿cómo podría explicarse el texto más corto? ¿No es más fácil explicar cómo un texto corto puede ser expandido injustificablemente que cómo pudo ser abreviado un texto largo?

c. El texto más corto, que no atribuye ninguna significación redentora al derramamiento de la sangre de Cristo, hace que sea más fácil entender por qué Lucas no incluyó en su Evangelio el pasaje del rescate que se encuentra en Mr. 10:45 (cf. Mt. 20:28).

La respuesta podría ser la siguiente:

a. El tipo de texto que incluye las palabras en disputa (v. 19b y todo el v. 20) es considerado muchas veces como superior al otro texto, o sea el occidental, con sus muchas adiciones y (a veces) sustracciones.

b. La explicación de cómo se produjo el texto más corto tal vez no sea tan difícil después de todo. Puede haber surgido porque algún copista del segundo siglo no logró entender por qué, después de la mención de una copa en el v. 17, podría mencionarse aún otra nueva copa en v. 20. Mt. 26:27 ni Mr. 14:23 menciona más de una copa. Así, es posible que este escriba no conocía bien el complicado ritual de la Pascua de los judíos, con sus varias—por lo menos cuatro—copas. Véase S.BK., Vol. IV, p. 75.

c. No es justo referirse a la omisión que Lucas hace de Mr. 10:45 y su paralelo, sin tomar nota de Hch. 20:28 ("la iglesia del Señor, que *él compró con su sangre*") y de Hch. 8:32 (con su énfasis en el cordero inmolado de Is. 53).

d. La adopción del texto abreviado nos introduce en el siguiente dilema: (a) si *la copa* (v. 17) *es considerada parte de la Cena del Señor*, debemos aceptar la secuencia copa-pan que está en conflicto con Mt. 26:26, 27; Mr. 12:22, 23; (b) *si se considera la copa como una parte de la Pascua* (lo cual es probablemente correcto), debemos concluir que en la Cena del Señor se usó solamente el pan. Ninguna de las dos posiciones puede ser sustentada. Véase también Metzger, *The Text of the New Testament*, p. 50.

No encuentro ninguna razón válida, en consecuencia, para rechazar el texto más largo.

486 O: va a traicionar.

487 O: va a ser

22:14–23 *La Pascua y la institución de la Cena del Señor*

Para 22:14–20, cf. Mt. 26:26–30; Mr. 14:22–26;

Jn. 13:31–18:1; 1 Co. 11:23–25

Para 22:21–23, cf. Mt. 26:21–25; Mr. 14:18–21;

Jn. 13:21–30

Hay algunos asuntos preliminares que requieren nuestra atención en primer lugar:

a. Se ha escrito mucho acerca de la cuestión de la genuinidad de vv. 19b a 20 (comenzando con "dado por vosotros", v. 19, y que termina con "derramada por vosotros", v. 20). ¿Las escribió Lucas o no? Mi respuesta es que los versículos en cuestión son auténticos, una parte de la Palabra inspirada por Dios. Las razones para tomar esta posición se dan en la nota 485.

b. Es casi imposible entrar en el significado de la presente sección sin tener un poco de conocimiento acerca de la naturaleza de la fiesta judía de la Pascua, especialmente del modo en que se sucedían los diversos elementos de la cena pascual. Aquí tenemos una breve descripción basada en las mejores fuentes disponibles:

El orden de la fiesta de la Pascua[488]

Los principales elementos son los siguientes:

1. Una oración de acción de gracias ofrecida por el jefe de familia; se bebe la primera copa de vino (diluido).

2. La comida de las hierbas amargas, como un recordatorio de la amarga esclavitud en Egipto.

3. La pregunta de un hijo: "¿Por qué es esta noche diferente de todas las otras noches?" y la respuesta adecuada del padre, ya sea narrada o leída.

[p 893] 4. El canto de la primera parte del Hallel (Sal. 113, 114), y el lavamiento de las manos. La segunda copa.

5. Se trincha el cordero y se come junto con el pan sin levadura. El cordero se comía en conmemoración de lo que se había ordenado a los antepasados hacer en la noche en que el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto y dio libertad a su pueblo (Ex. 12, 13). Los panes sin levadura eran en conmemoración de "los panes de la prisa" que comieron los antepasados.

6. Continuación de la cena, en que cada uno come tanto como quiere, pero siempre hasta terminar el cordero. La tercera copa.

7. Se canta el Hallel (Sal. 115–118). Cuarta copa.

c. El relato de Lucas, aunque no sigue un orden estrictamente cronológico, ciertamente sigue en manera ordenada. Los vv. 14–38 se pueden dividir como sigue:

(1) Jesús habla a los Doce, informándoles que esta es su última Pascua "hasta que sea cumplida en el reino de Dios" (vv. 14–16).

488

Véanse las siguientes fuentes:

Mishnah Pesahim X. 2–10.

S.BK sobre Mt. 26.

A. Edersheim, *The Temple*, pp. 208–248 (especialmente pp. 238–246).

S. Greijdanus, *Korte Verklaring*, Vol. II, p. 218.

J. B. Segal, *The Jewish Passover from the Earliest Times to A.D. 70*, Londres, 1963.

(2) Jesús participa de la Pascua con sus discípulos (vv. 17–18).

(3) En relación con la conclusión de la cena pascual, Jesús instituye la Cena del Señor (vv. 19, 20).

(4) Habiendo indicado brevemente lo que Jesús hizo por sus discípulos y (por medio de la institución de la Cena del Señor) por la iglesia en general durante aquella noche, Lucas ahora muestra como ellos por su parte reaccionan a Jesús y sus enseñanzas. Muestra esto en relación con Judas (vv. 21–23), los Doce (vv. 24–30, Simón (vv. 31–34), y nuevamente del pequeño grupo como un todo (vv. 35–38). Y en cada caso, no son ellos—Judas, etc.—que tienen el control de la situación. *El, el Señor*, es quien tiene el control. ¡*Su* palabra es final!

14–16. Cuando llegó la hora, Jesús se reclinó a la mesa y los apóstoles con él. El les dijo: He deseado con ansias comer esta pascua con vosotros antes de padecer. Porque os digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios.

Mientras se reclina a la mesa con los Doce, el alma de Jesús está sobrecargada con una profunda emoción, a la cual da expresión en palabras preservadas por Lucas solamente. Nótese lo siguiente:

a. "He deseado con ansias". Cf. "¡Cómo me angustio!" (12:50).

b. No solamente "comer esta Pascua", sino hacerlo "*con vosotros*". ¿No hace esto que recordemos Jn. 13:1: "como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin"? Jesús sabía lo que su muerte, que ocurriría en cuestión de horas, haría por ellos (tomados como grupo) y, por de contado, por millones de otros. Los amaba con un amor imposible de expresar en palabras.

[p 894] c. "… antes de padecer". Pero el Señor comprendía que este sufrimiento no sería el fin. Sería el medio de alcanzar la gloria para sus discípulos y para sí mismo. Es por esta razón que inmediatamente agrega:

d. "… no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios", esto es, "no volveré a comerla de nuevo hasta que su sentido típico y simbólico se cumpla plenamente en el cielo nuevo y en la nueva tierra". Es allí donde la liberación de su pueblo, no de Egipto sino de todo pecado y maldad se habrá cumplido en toda su plenitud. Es allí donde ellos finalmente habrán sido completamente redimidos. Es allí también que la comunión entre él y los redimidos habrá sido perfeccionada (cf. Ap. 3:21).

17, 18. Entonces él tomó una copa, dio gracias y dijo: tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os aseguro que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que el reino de Dios venga.

Es natural suponer que la copa aquí mencionada es la primera, la que seguía a la oración de invocación. Véase punto 1 del *Orden de la fiesta de la Pascua*. Tomar esta copa era ciertamente parte de la cena *pascual*. Nótese la acción de gracias que precede al acto de beber el vino. Al dar la orden de distribuir el contenido de la copa entre todos los presentes, Jesús, actuando como anfitrión, enfatiza la unidad que, al darse las condiciones adecuadas, existe entre todos los participantes y es experimentada por ellos. Cf. Sal. 133. A medida que la copa va pasando de mano en mano, Jesús reitera la predicción del v. 16b.

Sin embargo, debemos asegurarnos de dar a estas palabras una interpretación correcta, esto es, darles un sentido optimista. Jesús no está diciendo: "Ha llegado el fin. Después de esta noche no volveremos a vernos jamás". Lo que está diciendo es más bien: "Aunque está por terminar nuestra continua comunión aquí, será renovada gloriosamente en el reino venidero, reino de luz y amor, de triunfo y alabanza, y esto a través de toda la eternidad". ¡Qué cumplimiento, qué reunión será aquella, cuando el significado de esta Pascua sea experimentado en toda su plenitud, cuando los malos dejen de molestar y los cansados estén

reposando y cuando la tierra esté llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar (Job 3:17; Is. 11:9)!

Fue probablemente en relación con el punto 6 del *Orden de la Pascua* que fue instituida la Cena del Señor. Aquí la Pascua pasa a ser la Cena del Señor. Fue hacia el final de la cena pascual, mientras todos los hombres estaban comiendo libremente que Jesús instituyó el nuevo sacramento que iba a sustituir al antiguo. Esto también explica por qué tanto Lucas (v. 20) como Pablo (1 Co. 11:25) hablan de la "copa *después* de haber cenado".

19, 20. Entonces tomó pan, dio gracias, lo partió, y se les dio diciendo: Esto es mi cuerpo dado por vosotros. Haced esto en memoria de mí. Y del mismo modo, después de la cena (tomó) la copa [p 895] diciendo: Esta copa (es) el nuevo pacto emi sangre, derramada por vosotros. Sobre la autenticidad de 19b, 20, véase la nota 485.

Unas pocas horas más y el antiguo símbolo, sangriento—porque exigía la inmolación de un cordero—habrá servido para siempre su propósito, habiendo alcanzado su cumplimiento en la sangre derramada en el Calvario. Así, pues, era tiempo que un símbolo nuevo e incruento reemplazase al antiguo. Sin embargo, al vincular históricamente en forma tan íntima la Pascua y la Cena del Señor, Jesús también dejó claro que lo que era esencial en la primera no se perdió en la segunda. Ambas indican *hacia él*, el único y todo suficiente sacrificio para los pecados de su pueblo. La Pascua señalaba hacia adelante al mismo, la Cena hacia atrás.

Habiendo tomado de la mesa la delgada rebanada, o mejor, "hoja" de pan sin levadura, Jesús "dio gracias" y comenzó a quebrar la rebanada. Las palabras que el Señor utilizó en esta acción de gracias no han sido reveladas. No habría un propósito útil en tratar de rehacerlas a partir de los formularios judaicos de oraciones. ¿Cómo saber siquiera si nuestro Señor se valía de tales oraciones?

El *partimiento* del pan, al que se hace referencia en todos los cuatro relatos, debe ser considerado como perteneciente a la esencia misma del sacramento. Esto queda claro a la luz de lo que inmediatamente sigue, a saber, "esto es mi cuerpo dado por vosotros".

Interpretar esto como que significa que Jesús realmente estaba diciendo que los pedazos de pan que estaba entregando a sus discípulos eran idénticos con su cuerpo físico, o que en ese momento mismo se estaban convirtiendo en su cuerpo, es pasar por alto (a) el hecho de que Jesús *en cuerpo mismo* estaba de pie allí en frente de sus discípulos para que todos lo vieran. Tenía el pan en la mano e iba entregando los pedazos a medida que los iba partiendo. *Cuerpo y pan* eran claramente distintos y siguieron siendo así. Ninguno se transformó en el otro ni tomó las propiedades o características físicas del otro. Además, tal interpretación pasa por alto también (b) el hecho de que durante su ministerio terrenal el maestro usaba frecuentemente un lenguaje simbólico (Mr. 8:15; Jn. 2:19; 3:3; 4:14, 32; 6:51, 53–56; 11:11). ¡Es sorprendente que en *todos* los casos indicados por *estas* referencias, el lenguaje simbólico o figurado utilizado por nuestro Señor fue desatendido por quienes los estaban escuchando! ¡También, en cada caso, el contexto hace claro que estaban equivocados los que interpretaron literalmente las palabras de Cristo! ¿No es tiempo ya de tomar muy a pecho la lección implícita? Finalmente, (c) cuando Jesús habló de sí mismo como la "vid" (Jn. 15:1, 5), ¿no es claro que quería decir que la relación de una vid natural con sus sarmientos, los cuales encuentran su unidad, vida y capacidad de fructificar en la planta, es *semejante* a la relación más excelsa entre Cristo y los suyos? ¿No es claro, entonces, que la vid *representa* o *simboliza* a Jesús, la Vid verdadera? Así **[p 896]** también se llama a sí mismo la puerta, la estrella de la mañana, la piedra del ángulo, el cordero, la fuente, la roca, etc. También se refiere a sí mismo como "el pan de vida" (Jn. 6:35, 48,) "el pan de vida que descendió del cielo" (Jn. 6:58). Entonces, ¿por qué no podría ser y ser representado y simbolizado por el "pan partido"? En consecuencia, el significado del "pan partido" y el vino derramado se indica

correctamente en el formulario de la Santa Cena que representa a Cristo diciendo: “Como de otro modo deberíais haber sufrido la muerte eterna, yo entrego mi cuerpo a la muerte en el madero de la cruz y derramo mi sangre por vosotros, y soy comida y bebida para vuestra alma hambrienta y sedienta con mi cuerpo crucificado y mi sangre derramada para vida eterna, tan ciertamente como este pan es partido delante de vuestros ojos y esta copa os es dada, y vosotros los coméis y bebéis con vuestras bocas en memoria de mí”.[489]

Jesús añade: “Haced esto en memoria de mí”. Era el deseo de nuestro Señor que por medio de la cena aquí instituida la iglesia *conmemorara* su sacrificio y le *amara*, reflexionara sobre su sacrificio y le abrazara con *fe*, mirando hacia adelante en viva *esperanza* de su gloriosa segunda venida. Por cierto, la celebración adecuada de la Santa Cena es un recordatorio de amor. Sin embargo, es mucho más que eso. ¡Con absoluta seguridad, Cristo está presente y muy activo por su Espíritu en esta verdadera fiesta! Cf. Mt. 18:20. Sus seguidores “toman” y “comen”. Se apropian de Cristo por medio de una fe viva y son fortalecidos en esta fe.

Con respecto a “y del mismo modo, después de la cena (tomó) la copa”, etc., nótese lo siguiente:

Jesús dice: “Esta copa (es) el nuevo pacto en mi sangre”.

¿Pero por qué habla de un *nuevo* pacto? ¿No nos enseñan claramente pasajes tales como Ro. 4:16; Gá. 3:8, 9, 29 que el antiguo pacto, el que fue hecho con Abraham, “el padre de todos nosotros”, aún está vigente? Por cierto que sí. No obstante, ha habido un cambio trascendental, un cambio tan significativo que ya Jeremías (31:31), mirando hacia el futuro, podía hablar de un nuevo pacto. Lo nuevo consiste en esto: (a) que para el creyente en la nueva dispensación, la ley ya no está escrita en tablas de piedra, sino en sus corazones, habiendo sido derramado el Espíritu Santo en aquellos corazones; y (b) que el pacto ya no es casi exclusivamente entre Dios y el pueblo de Israel, sino entre Dios y todos los creyentes, sin consideración de raza ni nacionalidad (Ro. 10:12, 13).

Nótese también “el nuevo pacto *en mi sangre, derramada por vosotros*”.

En todos los cuatro relatos (Mateo, Marcos, Lucas, 1 Co. 11), se establece una relación entre la *sangre* de Cristo y su *pacto*. Según Mateo y **[p 897]** Marcos, Jesús dijo: “mi sangre del pacto”; aquí en Lucas—con poca o ninguna diferencia en significado—“el nuevo pacto en mi sangre”. La expresión se remonta a pasajes tales como Ex. 24:8; Jer. 31:31–34. Véase también el significativo pasaje de Lv. 17:11. Y nótese: “Sin derramamiento de sangre no se hace *remisión*” (Heb. 9:22; cf. Ef. 1:7); por lo tanto, tampoco hay *pacto*, ninguna *relación especial de amistad* entre Dios y su pueblo. La reconciliación con Dios siempre exige sangre, un sacrificio expiatorio. Y puesto que el hombre mismo es incapaz de hacer tal sacrificio, se requiere una ofrenda *vicaria, de sustitución*, que sea aceptada por fe (Is. 53:6, 8, 10, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 3:16; 6:51; Ro. 5:19, 8:32; 2 Co. 5:20, 21; Gá. 2:20; 3:13; 1 P. 2:24).

Según la narración de Lucas, Jesús dijo: “… mi sangre, derramada por vosotros”. Mateo (26:28) y Marcos (14:24) dicen: “derramada por muchos”. No hay conflicto. Los verdaderos discípulos de Cristo (los Once) estaban incluidos en “los muchos”.

Como se mostró en nuestro pequeño resumen, indicando brevemente lo que Jesús hizo por sus discípulos durante esta tarde y esta noche (mientras todavía estaban en el aposento alto), Lucas describe ahora como ellos a su vez reaccionaron ante Jesús y su enseñanza. En relación con esto el evangelista vuelve a lo que ocurrió *antes* de la institución de la Cena del Señor, esto es, a lo que ocurrió mientras aún se desarrollaba la cena pascual.

---

[489] Formulario para Cena del Señor, de la liturgia de la Iglesia Cristiana Reformada (en Norteamérica). Véase *Psalter Hymnal* (Edición del Centenario), “Doctrinal Standards and Liturgy of the Christian Reformed Church”, Grand Rapids, 1959, p. 94 de los formularios litúrgicos.

21. Pero, ¡mirad! la mano del que me traiciona está conmigo en la mesa.

Los siguientes hechos confirman que lo que se relata aquí muy probablemente ocurrió *antes* de la institución de la Cena del Señor:

a. En los Sinópticos que siguen más de cerca el orden cronológico, Mateo y Marcos, la institución de la Cena del Señor *sigue* después del anuncio acerca del traidor. Cf. Mt. 26:26–29 y 26:20–25; y Mr. 14:22–25 con 14:17–21.

b. En el relato paralelo de Juan acerca de la denuncia del traidor, Judas deja el aposento alto inmediatamente después que Jesús le dijo: "Lo que haces, hazlo más pronto" (Jn. 13:21–30).

Piénsese en esto: "La mano del hombre que me traiciona está conmigo en la mesa" o, como lo dice Marcos: "Solemnemente os declaro, uno de vosotros me traicionará—uno que está comiendo conmigo" (14:18), y aun más aguda y dramáticamente: "Es uno de los doce, el que mete (la mano) en el plato conmigo" (v. 20).

Jesús continúa: **22. Porque el Hijo del hombre está yendo como ha sido decretado, pero ay de aquel hombre por quien está siendo traicionado**.

Acerca de "el Hijo del hombre" véase sobre 5:24 y sobre Mt. 8:20. Jesús, Aquel que a través del camino de la humillación alcanza la glorificación y que de hecho ha sido glorioso desde el principio, *va, está yendo*, **[p 898]** es decir, vive en la tierra, sufre y muere, no como una víctima de las circunstancias, sino "como ha sido decretado", o sea, como ha sido anunciado por los profetas (Is. 53, etc.) y establecido en el decreto eterno de Dios. Era necesario que el Maestro pusiera énfasis en esta verdad una vez más, porque le costaba tanto a los discípulos reconciliarse con la idea de un Mesías que iba a morir. Además, cuando mañana—"hoy" según el método judaico de contar el tiempo—él muera en la cruz, que los discípulos reflexionen en esta solemne declaración, para que puedan saber que esta muerte no significa el triunfo de sus enemigos sino más bien la realización del plan soberano y siempre victorioso de la gracia de Dios.

Sin embargo, en ningún lugar de las Escrituras la predestinación y la profecía anulan la responsabilidad humana. Así también aquí: el grito de pesar y de lástima: "Ay de aquel hombre por quien él está siendo traicionado", mantiene plenamente la vigencia de la culpa y establece la condenación del traidor. Sabemos que no se arrepintió de verdad. Por eso se enfrenta con la condenación eterna (véase Mt. 25:46). Lo que hace más pesada su culpa es el hecho de que no solamente tramó la perfidia y dio el paso siguiente—ofrecerse voluntariamente para entregar a Jesús al enemigo—y también el siguente—aceptar las treinta piezas de plata—sino que aun ahora, a pesar de las impresionantes advertencias de Cristo, sigue adelante con su plan.

Continuación: **23. Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí quien de ellos podría ser el que iba a hacer esto**.

Es claro que aquí, como ocurre con frecuencia, Lucas hace un resumen. Para un relato más detallado hay que consultar los paralelos en los otros Evangelios. Muy brevemente: el sorprendente anuncio de Jesús suscitó tres respuestas en forma de preguntas, como sigue: (a) una pregunta que expresa una *saludable desconfianza en sí mismos*: "No soy yo, ¿verdad?" Esa fue la reacción de todos los discípulos, salvo Judas Iscariote. En el Evangelio de Marcos la pregunta se encuentra en esta forma en 14:19; la respuesta de Cristo en vv. 20, 21. Hubo también (b) una pregunta de *abominable hipocresía*: "¿Verdad que no soy yo, Maestro?" Esa fue, probablemente después de mucha vacilación, la reacción de Judas. Véase la respuesta y la pregunta en Mt. 26:25. Finalmente, hubo (c) una pregunta de *confianza filial*: "Señor, ¿quién es?" Esta es la forma en que se expresó Juan, apremiado por Pedro. La pregunta expresada en esta forma, los hechos relacionados con ella, la respuesta de Cristo y la

reacción de los discípulos a esa respuesta están registrados solamente en Jn. 13:23–30, que también menciona (en v. 30) la salida del traidor.

Cabe destacar un hecho más. Como se ha señalado, Jesús mismo era el anfitrión. Todos los demás estaban comiendo de *su* comida Ese solo hecho, especialmente en el cercano oriente, región en donde *aceptar la hospitalidad de alguien y luego hacerle daño* se consideraba como algo **[p 899]** altamente reprensible, habría atado las manos de todos. Ello hubiera hecho imposible que cualquiera de los Doce emprendiera alguna acción contra su anfitrión. Piénsese en Sal. 41:9. Y además de lo que Jesús hizo por los Doce *esta noche*, ¿cuántos otros favores (de hecho, fueron muchos) no había otorgado el Señor a todos ellos, incluido Judas, durante los meses de su asociación con él?

No obstante, no debemos fijar nuestra atención solamente en *Judas*. ¡Debemos fijarla en Jesús! De un modo traicionero y humillante él, el Señor de gloria, está siendo entregado a sus enemigos. Es muy importante que veamos esto. Nuestra reflexión en la historia de la pasión de Cristo no debe perderse en toda suerte de detalles acerca de Judas, Pedro, Anás y Pilato. Después de todo es la historia de *Sus* sufrimientos. Está centrada *en él* y nosotros no debemos olvidar jamás verle *a él* en el centro mismo del desarrollo de los acontecimientos.

El parrafito que estamos considerando (vv. 21–23) muestra nuevamente que Jesús es el que lleva el control de la situación. No fue tomado por sorpresa. Sabía exactamente lo que estaba ocurriendo y lo que iba a ocurrir hasta en sus más mínimos detalles. ¡El hecho de que él revela esto a sus discípulos servirá de apoyo a los discípulos cuando descubran más adelante esa misma noche que todo se desarrolla exactamente en la forma prevista por él! ¡Qué maravilloso Salvador!

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 22:1–23

V. 3 "Entonces Satanás entró en Judas". La Escritura enfatiza el papel de Satanás en los asuntos de los hombres. Véanse, por ejemplo: Gn. 3:15; Job 1:6; 2:1; Zac. 3:1s; Mt. 16:23; Lc. 4:1s; 10:18; 13:16; 22:31, 32; Jn. 13:27; Hch. 5:3; 26:18; Ro. 16:20; 1 Co. 5:5; 7:5; Ef. 6:12, 13; 1 P. 5:8, 9; Ap. 20:2, 7. ¿No sería aconsejable, para hacer que nuestros niños estén más conscientes de la actividad de Satanás y de su deber de resistirle a él y a sus tentaciones, que al enseñarles el Padrenuestro digamos "Y líbranos del *malo* (en vez del mal)? Especialmente si tenemos en cuenta que eso es probablemente lo que quiso decir Jesús cuando enseñó a sus discípulos esta oración. Véase C.N.T. sobre Mt. 6:13.

V. 5 "Ellos se alegraron". Esta no fue la única vez en la historia del mundo en que los dirigentes religiosos, tales como escribas y sacerdotes, han respaldado con todo gusto planes perversos. El hecho de que se inicie y termine una reunión con oración, que se lean en ella las Escrituras y se canten himnos, no significa necesariamente que Dios pone su sello de aprobación a tal reunión. Es el corazón lo que cuenta.

V. 13 "Fueron, pues, y encontraron (todo) tal como Jesús les había dicho". ¡Qué completa y consoladora es la divina omnisciencia! (Sal. 139; Jn. 21:17).

[p 900] *Vv. 19, 20* "Mi cuerpo dado por vosotros … mi sangre, derramada por vosotros". "*Haced esto en memoria de mí*". Por lo tanto:

Según tu palabra de amor,

con mansedumbre y humildad,

oh moribundo Señor,

me acordaré de ti.

Cuando a la cruz vuelvo mis ojos,

y los fijo en el Calvario,

oh Cordero de Dios, mi sacrificio,

no puedo menos que acordarme de ti

Versos de “According The Gracious Word”

de J. Montgomery (adaptados)

[24] También surgió entre ellos una disputa acerca de quien de ellos era considerado como el mayor.
[25] Entonces Jesús les dijo: “Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que ejercen sobre ellos autoridad son llamados ‘benefactores’. [26] Pero no (será)[490] así (entre) vosotros. Por el contrario, que el mayor entre vosotros sea como el menor, y el líder como el que sirve. [27] Porque, ¿quién es mayor, el que se reclina a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que se reclina a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como uno que sirve. [28] Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. [29] Además, por mi parte, yo os asigno un reino como el Padre me lo asignó a mí,
[30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.

22:24–30 *La disputa acerca de la grandeza*

Aunque esta sección, considerada como unidad, no tiene paralelo, ciertos pasajes en particular o combinación de pasajes tienen paralelos, algunos muy cercanos, otros no tanto:

Compárese v. 24 con Mt. 18:1; Mr. 9:34; Lc. 9:46.

Compárense vv. combinados 25–27 con Mt. 20:25–28; Mr. 10:42–45.

Compárese v. 26 (considerado por sí solo) con Mt. 23:11; Mr. 9:35.

En forma similar, cf. v. 27 con Jn. 13:1–7.

Compárese v. 28 con Jn. 6:66–69; 17:6c, 8, 12, 14

Compárese v. 29 con Lc. 12:32; Ap. 3:21; 5:10; 17:14; 20:4.

Compárese v. 30 con Mt. 19:28.

24. También surgió entre ellos una disputa acerca de quien de ellos era considerado como el mayor.

El pequeño resumen dado antes del v. 14 muestra que Lucas pasa ahora de Judas a los Doce (vv. 24–30). El evangelista no indica exactamente cuando durante aquella noche memorable ocurrió la disputa acerca de la grandeza. Sin embargo, los demás Evangelios sugieren con firmeza un **[p 901]** trasfondo para este episodio. Probablemente ocurrió al comienzo mismo de la fiesta. La ocasión puede haber sido la pregunta: “¿En qué orden se sentarán los trece alrededor de la mesa? ¿Quiénes ocuparán las posiciones de honor, y en orden a qué rango?” Véase lo que se dijo respecto de esto en relación con 14:7s. O también: “¿Cuál discípulo debe lavar los pies de los demás discípulos y los del Maestro?” Véase Jn. 13:1s. Observamos, en consecuencia, que aunque los demás Evangelios no presentan un paralelo para este relato de Lucas, ciertamente sugieren un trasfondo para él.

Imaginemos la escena. Allí estaba Jesús, a punto de poner su vida por estos hombres, centrando su atención en las necesidades *de ellos*, amándo-*los* tierna e intensamente. Como demostración de que esta era por cierto la situación aquella misma noche, léase pasajes tales como Jn. 13:1; 17:6–19. ¿Y no dejan *tácito* otro tanto los siguientes pasajes: Ro. 5:6–11; 8:31–39; Gá. 2:20? Sin embargo, mientras él derrama por ellos su corazón, ellos están discutiendo la pregunta: “¿Quién de nosotros es el mayor?” Lo que hacía aun más reprensible su actitud era que ya habían sido reprendidos antes acerca de esta actitud egoísta. Véanse Mt. 18:1–5; Mr. 9:34–37; Lc. 9:46–48. ¿Lo habían olvidado tan pronto?

---

[490] O: (ser).

25. Entonces Jesús les dijo: Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que ejercen sobre ellos autoridad son llamados benefactores.

Jesús nuevamente demostró a estos hombres que su egoísmo era un rasgo mundano, pagano. Hacía recordar el egocentrismo de “los reyes de los gentiles”. ¡Estos hombres, pese a ejercer despiadadamente la autoridad, se complacían en hacerse llamar *benefactores*!

¡Y así era realmente! ¿No se llamaba “dios” a Augusto sobre el denario? ¿Y no se describía a Tiberio en una moneda de cobre como “uno que merecía ser adorado”? Más al grano aún, ¿no se había atribuido el título de *Benefactor (o Bienhechor), Euérgetes*, tanto a Ptolomeo I como a Ptolomeo II?

Continuación: **26, 27. Pero no (será) así (entre) vosotros. Por el contrario, que el mayor entre vosotros sea como el menor, y el líder como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que se reclina a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que se reclina a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como uno que sirve**.

Jesús quiere que sus discípulos sean de un espíritu muy contrario a esta manera de pensar, y por lo tanto que muestren una disposición muy opuesta. Por lo tanto les dice que el mayor entre ellos—el que piensa ser mayor o sea considerado así por sus compañeros—debía llegar a ser como *el menor*; esto es, como el de menos honra.

La mención de “el menor” (literalmente: el más joven), donde hubiéramos esperado “el que es menos”, está en armonía con el hecho de que **[p 902]** bajo condiciones normales, la Biblia, la parte conocida por estos hombres (nuestro Antiguo Testamento), consideraba a los ancianos como dignos de honra y de ser respetados. Véanse Lv. 19:32; Job. 32:6, 7; Pr. 16:31; 20:29. Lo que le pasó a Roboam cuando desechó el consejo de los ancianos y siguió el de los jóvenes (2 R. 12) no se había borrado todavía de la memoria de ellos.

Entonces Jesús quiere que el mayor sea como el menor, el menor en cuanto a honra. Quiere que el líder sea un servidor.

Apelando a algo que estos hombres conocían muy bien, de modo que pudiera pasar de lo conocido a lo menos conocido, pregunta a los discípulos: “¿Quién es mayor, el que está comiendo o el que le está sirviendo?” Por cierto que generalmente el primero es considerado el mayor. Sin embargo, ¿consiste la verdadera grandeza en tener a alguien que te esté sirviendo? Jesús responde esta pregunta afirmando: “Sin embargo, yo estoy entre vosotros como uno que sirve”.

¿No estaba literalmente sirviéndoles, quizás aun en este mismo momento o muy cerca de ese momento, de un modo que jamás habría de olvidarse? Léase la historia en Jn. 13:1–11 (Jesús lavando los pies de sus discípulos). ¿En realidad no había sido toda su peregrinación terrenal una vida de dar servicio a los demás en muchísimas formas? ¿No era esa la esencia de su propósito en venir a la tierra? En relación con esto, ¿quién puede olvidar Mt. 20:28; Mr. 10:45?

28–30. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Además, por mi parte, yo os asigno un reino, como el Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Y ahora, pasando por alto los muchos defectos de carácter que estos hombres habían exhibido aun esa misma noche, el misericordioso Sumo sacerdote los elogia por la fidelidad que le han mostrado a través de sus muchas pruebas. Era verdad que mientras otros, por decenas y a veces quizás centenas, habían dejado al Salvador (Jn. 6:66), estos hombres—excepto Judas—habían permanecido lealmente a su lado. ¿No había expresado elocuentemente esa lealtad Pedro (Jn. 6:67–69), hablando por todos, y Tomás (Jn. 11:16)?

Entonces Jesús les asigna un reino. La palabra *reino* probablemente haya que interpretarla aquí como “reinado”, aunque el sentido de “dominio territorial” no puede dejarse completamente a un lado, según lo indica la frase “en mi reino”.

Jesús recuerda a sus discípulos que a él también le había sido asignado un reino por su Padre. Como prueba, véase Lc. 1:32, 33. En consecuencia, cuando ahora les asigna un reino a ellos, quiere que ellos participarán en su reinado. Cf. Ap. 3:21; 20:4. El se está refiriendo al reino en su manifestación escatológica.

[p 903] Como ya se ha señalado varias veces, expresiones tales como *comer y beber en mi reino* (véase C.N.T. sobre Mt. 8:11 y 22:2) son parte del simbolismo de los deleites que los hijos de Dios experimentarán en el nuevo cielo y la nueva tierra.

En cuanto a “juzgar a las doce tribus de Israel”, repetición de la promesa que Jesús había hecho con anterioridad (véase Mt. 19:28), con toda probabilidad él estaba pensando en el nuevo Israel restaurado. Sea que la palabra *Israel* en sí indique el numero total de los elegidos reunidos de entre las doce tribus de Israel desde el comienzo hasta el fin de la historia del mundo (cf. Ro. 11:26). o aun a *todos* los elegidos incluidos gentiles y judíos (cf. Gá. 6:16), en cualquier caso debe referirse a los que han sido regenerados, porque en el universo renovado al que se refiere Mt. 19:28 jamás entrará lo que es inmundo (Ap. 21:27). Los Doce, que han seguido a Jesús hasta aquí, habiendo permanecidos fieles a él en sus tribulaciones (Lc. 22:28), van a recibir una recompensa especial: de entre todos los miembros que pertenecen al nuevo Israel, ellos tendrán preeminencia al reflejar la gloria de su Señor y Salvador. Los que han estado más allegados a Jesús aquí también estarán más cerca de él allá. Véanse también 2 Ti. 2:11, 12; Ap. 3:21; 20:4.

31 “Simón, Simón, ¡cuidado! Satanás ha pedido zarandearos como a trigo. 32 Pero yo he orado por ti, que tu fe no falte completamente; y tú, cuando hayas vuelto (a mí), fortalece a tus hermanos”.

33 Pero él contestó: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte”.

34 Pero Jesús respondió: “Te digo Pedro, no cantará el gallo hoy antes que hayas negado tres veces que me conoces”.

22:31–34 *La predicción de la negación de Pedro*

Cf. Mt. 26:31–35; Mr. 14:27–31; Jn. 13:36–38

31, 32. Simón, Simón, ¡cuidado! Satanás ha pedido zarandearos como a trigo. Pero yo he orado por ti, que tu fe no falte completamente; y tú, cuando hayas vuelto (a mí), fortalece a tus hermanos.

Como se mostró en el resumen dado antes del v. 14, Lucas ahora dirige su atención desde los Doce a Simón Pedro. Hay expositores que creen que esta conversación entre Jesús y Simón debe haber ocurrido una vez que el grupo hubo salido del aposento alto. Basan esta conclusión en Mt. 26:30–33 y en Jn. 13:31–38. Sin embargo, otros sostienen que es enteramente posible que el Maestro comenzara a hacer la advertencia a Pedro mientras el grupo aún estaba en el aposento alto y que la conversación entre ese discípulos y Jesús continuó después.

Nótese lo siguiente:

a. Jesús llama Simón a su discípulo, no Pedro (esto es, no antes del v. 34), la Roca. Si a este hecho se le puede atribuir alguna significación, bien **[p 904]** podría ser que el Maestro deseara fijar la atención de este líder en el hecho de que por sí mismo es una criatura débil, de ningún modo un hombre de estabilidad, no una roca.

b. La repetición (“Simón, Simón”) indica énfasis y profunda preocupación. Para otros casos de esta forma de estilo véase sobre 10:41.

c. Jesús dice: “He aquí” o “Fíjate bien”, “Presta atención” o “¡cuidado!”, según la traducción que se prefiera. Simón jamás podrá decir que no recibió advertencia.

d. Satanás.

Raras veces comprendemos que más allá de la lucha que ocurre en el corazón y del conflicto entre fuerzas contrarias aquí en la tierra, probablemente haya un encuentro mucho más intenso en el mundo espiritual. En el caso presente, el ardiente deseo de Satanás, su demanda insistente, había sido contrarrestada por la oración del Salvador por la salvación de Simón. Para otros casos de esta guerra supraterrenal véanse Job 1:6–12; 2:1–6; Zac. 3:1–5.

e. “Satanás ha deseado zarandearos como a trigo”.

El zarandeo del trigo se refiere básicamente a la sacudida repetida, rápida y violenta del trigo en el tamiz. Alguien—con frecuencia una mujer—toma el tamiz con las dos manos y comienza a agitarlo vigorosamente de lado a lado para que el tamo suba a la superficie. Esto entonces es desechado. Luego, da al tamiz un movimiento como de columpio, levantándolo ya de un lado luego del otro, soplando al mismo tiempo para que la paja restante forme un montón que se pueda sacar fácilmente. Por supuesto, el propósito es guardar el trigo que ahora queda separado de la paja y de otros materiales indeseables.

Entonces, lo que Jesús está diciendo es esto: los discípulos también van a verse sometidos a una severa prueba. Esa prueba va a ocurrir esta misma noche y probablemente con frecuencia después durante sus vidas. Pero el énfasis está en los sucesos de esa misma noche.

f. Aunque Jesús está dirigiéndose a *una* persona, a saber, Simón, está anunciando lo que le va a ocurrir a *todo el grupo*: nótese “Satanás ha pedido zarandear*os*” (no “zarandear*te*”)

g. Satanás ha “deseado” esto es, ha pedido tener para sí. Nuevamente nos recuerda la historia de Job, cómo Satanás exigió que se le diese libertad para hacer su gusto a aquel eminente hijo de Dios.

h. Pero he orado por ti. Nótese *aquí* el singular *ti*, a saber, Simón. No es que Jesús no hubiera orado por los demás discípulos. Oró por ellos esta misma noche (Jn. 17:6–19), y debe haber orado por ellos muchas veces anteriormente. Pero en este pasaje la referencia es a la intercesión de Jesús por Simón, por Simón solo. No sabemos la razón de ello. ¿Fue quizás porque Simón era el líder reconocido, un hombre de quien se esperaba pudiera ejercer influencia sobre los demás? Otras sugerencias que se han hecho son: porque Simón era terco, impetuoso, un caso difícil pues.

[p 905] i. La sustancia de la oración de Cristo era “que tu fe no falte completamente”, en otras palabras, que al final tu fe pueda prevalecer.

j. Esta interpretación también armoniza con las palabras “y tú, cuando hayas vuelto—o hayas vuelto sobre tus pasos—fortalece a tus hermanos”. Por cierto, considerada en forma aislada, la caída de Simón fue mala, horrible, trágica. Sin embargo, una vez ocurrida, Simón debía hacer buen uso de esta mala caída. Debía usarla para fortalecer a sus condiscípulos.

33. Pero él contestó: Señor estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel a la muerte.

Esto muestra claramente que Simón no se conocía bien. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Simón debiera haber hecho suya la oración del Sal. 139:23, 24.

34. Pero Jesús respondió: Te digo Pedro, no cantará el gallo hoy antes que hayas negado tres veces que me conoces.

Cf. Mt. 26:34; Mr. 14:30; Jn. 13:38.

De manera que la triple negación ocurrirá antes del amanecer.

La referencia al canto del gallo cumple una doble función: (a) Indica el carácter superficial de la jactancia de Simón. ¡Dentro de una pocas horas, sí, aun antes de la salida del sol, Pedro negará públicamente toda relación con su Maestro! Sin embargo, (b) este mismo canto del gallo servirá también como medio para conducir a Pedro al arrepentimiento, porque la referencia de Cristo a él se iba a arraigar firmemente en la mente del discípulo, de modo que en el momento oportuno, este acto oculto en su memoria repentinamente hará sonar la campanilla en la conciencia de Pedro. Véase 22:60–62.

Nótese que aquí, en v. 34, en forma excepcional—no ocurre antes ni después—Jesús llama a este discípulo *Pedro*, como para recordarle su deber, esto es, ser *roca*, deber que estaba a punto de descuidar en forma vergonzosa.

35 Entonces Jesús les preguntó: "Cuando os envié sin bolsa ni alforja ni sandalias, no os faltó nada, ¿verdad?" Ellos respondieron: "No, nada".

36 El les dijo: "Pero ahora, el que tenga bolsa, llévela, y también alforja. El que no tenga espada,
venda su capa[491] y compre una. 37 Porque os digo que lo que está escrito debe cumplirse en mí:

'Y fue contado con los transgresores'.

Sí, ese (pasaje) acerca de mí está llegando a su cumplimiento".

38 Ellos dijeron: "Señor, mira, aquí hay dos espadas". El les dijo: "Basta".

[p 906] 22:35–38 *"No os faltó nada, ¿verdad?"*

En este punto se reanuda la conversación entre Jesús y sus discípulos. Véase el resumen. Con toda probabilidad, ahora Judas ya ha salido. Véase sobre v. 39 y cf. Jn. 13:30. Es Jesús mismo quien inicia la conversación con los once restantes (v. 35a). También es él quien la lleva a su conclusión (vv. 35b). Y en todo momento es el quien lleva el control.

Con todo, ellos no son sólo oídores. Dos veces se registran sus reacciones (vv. 35b y 38a).

Jesús abre la conversación informando a los Once que están por ser confrontados con una situación completamente diferente a todo lo que hasta aquí han experimentado. Hasta aquí él había asumido la responsabilidad de cuidarlos. Y los enemigos habían lanzado sus flechas emponzoñadas principalmente contra él. Pero ahora sería cambiada la situación. Ellos debían prepararse para este cambio.

El contraste entre las dos situaciones se presenta agudamente en vv. 35, 36. Nótese la gran brecha entre los dos versículos. Jesús había estado proveyendo para ellos (v. 35). De ahora en adelante deben proveerse por sí mismos (v. 36). Por cierto, eso no es así en forma absoluta. Los discípulos no habían estado completamente pasivos hasta ahora, y de ahora en adelante, desde su posición a la diestra del Padre en los cielos, Jesús ciertamente seguiría bendiciéndolos y guardándolos. Pero en un sentido relativo es definitivamente cierto, porque, en poco tiempo más, Jesús va a ser quitado del lado de estos hombres y ellos ya no podrán andar a su lado, haciéndole preguntas y escuchando sus respuestas. Además, crucificado Jesús, la ira de sus adversarios será dirigida contra los discípulos de Cristo. Entonces serán ellos los perseguidos.

35. Entonces Jesús les preguntó: Cuando os envié sin bolsa ni alforja ni sandalias, no os faltó nada, ¿verdad? Ellos respondieron: No, nada.

Aunque realmente la terminología—bolsa, alforja, sandalias—corresponde más precisamente a la comisión de los setenta (o setenta y dos) que a la de los Doce (cf. 10:4 con

---

[491] O: túnica.

9:3), con todo, no hay diferencia esencial como dejan claro Mt. 10:10 y Mr. 6:8, 9. En ambos casos se habían descartado las medidas precautorias con miras a lo que pudiera ocurrir durante el viaje. Ahora el Señor pregunta a los discípulos si bajo tales circunstancias habían sufrido falta de algo. La respuesta es que no.

36. El les dijo: Pero ahora, el que tenga bolsa, llévela, y también alforja. El que no tenga espada, venda su capa (o manto) y compre una.

La situación cambiada a que se verían sometidos los apóstoles de Cristo después de la partida de éste también se puede determinar a partir de las palabras que se encuentran en su oración sumo sacerdotal (Jn. 17:11–13). De ahora en adelante, estos hombres tendrán que tomar la iniciativa. Ellos necesitarán adquirir valor en un grado que nunca antes se esperó de ellos. **[p 907]** Ahora va a ser necesario hacer provisión para los viajes misioneros llevando consigo bolsa y alforja.

Hasta este punto el lector no experimenta grandes dificultades. Pero la enigmática declaración: "El que no tenga espada, venda su capa y compre una" ha resultado en toda clase de interpretaciones. Las principales entre ellas son:

a. Jesús hablaba de una espada literal para protegerse del ataque de ladrones, bandidos, etc.

Objeción: En este caso, ¿por qué hubiera reprendido a Pedro cuando blandió su espada? Véanse vv. 49–51; cf. Mt. 26:51, 52; Jn. 18:10, 11.

b. La referencia es a un cuchillo (cuchillo carnicero, trinchador). Antes las necesidades de los discípulos habían sido satisfechas por otros. Sus anfitriones cortaban y trinchaban la carne. Ahora tendrían que hacerlo por sí mismos.

Objeción: Nos resulta muy difícil imaginar que en esta misma relación, usando la misma palabra para el instrumento en cuestión, Jesús hubiera dicho entonces: "Todo el que toma el cuchillo, morirá con cuchillo". Véase Mt. 26:52.

c. La palabra espada debe tomarse en sentido figurado. El sentido es que en las circunstancias que están por enfrentar necesitarán todo el valor que puedan reunir.

Dado el contexto (véase especialmente v. 38) y el hecho de que una y otra vez Jesús usaba lenguaje figurado (Mt. 16:6; Lc. 8:52; Jn. 2:19; 3:3; 4:13, 14, 32; 6:51; 11:11; etc.), probablemente ésta sea la explicación correcta.

No es difícil entender que las constantes referencias de Jesús a sus inminentes sufrimientos y muerte, aun la referencia a ello esta misma noche (véanse vv. 15, 20, y lo que está implícito en vv. 35, 36), llenó los corazones de los discípulos de desaliento y sus mentes de confusión. Cf. 18:34. ¿Iba a *morir* él, su Maestro? Pero en vista de la confesión que habían hecho (9:20), una confesión con la que él había estado de acuerdo al parecer, ¿cómo era esto aun posible? Así nuevamente, como en más de una ocasión previa (véanse especialmente 9:21, 22; 18:31–33), Jesús enfatiza este mismo hecho (su muerte inminente), hecho sin el cual no se pueden explicar vv. 35, 36.

37. Porque os digo que lo que está escrito debe cumplirse en mí:

Y fue contado con los transgresores.

Sí, este (pasaje) acerca de mí está llegando a su cumplimiento.

Cabe destacar algunos pensamientos:

a. Este es uno de los pasajes del Nuevo Testamento en que se aplica en forma bien definida a Jesús la profecía de Is. 53. Acerca de la prominencia de Is. 53 en el Nuevo Testamento, véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 95, 96.

[p 908] b. ¡No sólo eso, sino que es Jesús mismo quien nos informa que Is. 53 se refiere a él!

c. La declaración no es en modo alguno pesimista. Todo lo contrario. Las palabras "*debe cumplirse*" indican que el Salvador consideraba no solamente su vida sino también su muerte como el cumplimiento del plan de Dios.

d. Además, al mencionar el hecho de que en cumplimiento de la profecía será contado con los transgresores—aunque está consciente de su inocencia, o mejor aun, de su santidad—, ¿no implica muy claramente que su muerte es de carácter sustitutivo? ¿Hubiera citado Jesús las palabras de Is. 53:12 si no hubiera creído también las palabras que siguen en forma inmediata: "habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores"?

¡Qué tragedia que una vez más los discípulos no comprenden el sentido de las palabras de Cristo! Además, todavía están pensando en las palabras inmediatamente precedentes (v. 36 b): "El que no tenga espada venda su capa y compre una". Por eso el v. **38. Ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas**. ¡Como si Jesús hubiese estado hablando de la necesidad de tener y usar espadas literales!

No es sorprendente que su respuesta fuera cortante y decisiva: **El les dijo: ¡Basta!** Esta respuesta evita que se siga conversando sobre el tema.

Uno de los elementos importantes en los padecimientos de Cristo fue ciertamente esto, que aun sus discípulos más íntimos no le comprendieron.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 22:24–38

Vv. 24, 27, 28 "Surgió … una disputa acerca de quien de ellos era considerado como el mayor" … "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" … pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas". ¡Qué contraste más agudo entre los discípulos egocéntricos y el Salvador dispuesto al sacrificio! No obstante, aun ahora él elogia a estos hombres por haber permanecido con él en sus pruebas. ¡Qué lección de "relaciones humanas" la que nos da!

Vv. 31, 32 "Satanás ha pedido … pero yo he orado". Las oraciones de Cristo son efectivas porque están basadas en sus méritos, en su sacrificio personal.

V. 32 "Fortalece a tus hermanos". Llevar el evangelio de la salvación plena y gratuita a los que no lo han oído debe ser estimulado en todo sentido. Véanse Pr. 11:30; Mt. 28:19, 20; 1 Co. 9:22. ¿Pero es probable que estemos olvidando que también es necesario fortalecer "a los hermanos"?

[p 909] Pablo dirigió sus cartas a los "santos", a "los fieles en Cristo Jesús", a "la iglesia", etc. Comprendía que la *edificación* de los que ya estaban en el redil era tan necesaria como la *evangelización* de quienes aún estaban afuera. ¡Nosotros a veces olvidamos esto! La iglesia debe orar no solamente por los misioneros; debe orar por sus pastores y cooperar con ellos. En algunas situaciones la tarea asignada a estos últimos es tan difícil como la puesta en hombros de los primeros.

V. 33 "Pedro respondió … 'Estoy dispuesto' ". Bueno, realmente *no* lo estaba.

El mandato de Dios es "Estad preparados" (Mt. 24:44).

La oración del creyente debiera ser: "Dame la disposición". Véase Sal. 119:36.

Abre mis ojos a la luz.

tu rostro quiero ver, Jesús;

Pon en mi corazón bondad,

y dame paz y santidad.

Abre mis oídos a tu verdad.

Yo quiero oír con claridad

bellas palabras de dulce amor,

¡Oh mi bendito Salvador!

Consagro a Ti mi fragil ser.

Tu voluntad yo quiero hacer;

Llena mi ser, Espíritu Consolador.

Lineas del himno

“Abre mis ojos” por

C.H. Scott

39 Entonces Jesús salió y, como solía hacer, fue al monte de los Olivos. Sus discípulos le siguieron.
40 Cuando llegó al lugar, les dijo: “Permaneced orando para que no caigáis en tentación”. 41 Y se apartó
a la distancia de como un tiro de piedra más allá de ellos, se arrodilló y siguió orando, diciendo:
42 “Padre, si quieres, quita de mí esta copa; sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya”.

43 [492] Le apareció un ángel del cielo fortaleciéndole. 44 Y estando en angustias, oraba **[p 910]** muy
fervientemente,[493] y su sudor llegó a ser como gruesas gotas de sangre que caían en tierra.

45 Cuando se levantó de la oración y vino a sus los discípulos, los encontró durmiendo de tristeza,
46 y les preguntó: “¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación”.

22:39–46 *En el monte de los Olivos*

La oración de Jesús y

492

¿Son auténticos vv. 43 y 44? Yo creo que sí; debemos retener estos versículos.

Los que rechazan vv. 43, 44 presentan las siguientes razones para este rechazo: (a) este pasaje falta en el Códice Vaticano y en otros manuscritos importantes; (b) parece ser el embellecimiento que un escriba hizo del texto de Lucas; (c) se puede considerar una interpolación occidental; y (d) no armoniza con el contenido del versículo inmediatamente precedente.

Por otra parte, los que toman el punto de vista opuesto responden: (a) el pasaje aparece en el Códice Sinaítico y cuenta con el apoyo de varios otros testigos, algunos de ellos bastante antiguos; (b) es especialmente Lucas quien, a través de su Evangelio y del libro de Hechos menciona repetidas veces a los ángeles (véase una buena concordancia y nótese la frecuencia de la palabra *ángel* en los escritos de Lucas en comparación con su frecuencia en los demás Evangelios); (c) Lucas además muestra que Jesús mismo estaba muy consciente de la presencia y de la obra de los ángeles; (d) es legítimo preguntar si la omisión de vv. 43, 44 en varios manuscritos importantes, etc., no podría atribuirse más bien a una inclinación teológica, a saber, la creencia *equivocada* de que lo registrado aquí, estando supuestamente fuera de armonía con la doctrina de la deidad de Cristo, era una base legítima de apelación por parte de los arianos; y (e) el pasaje está en completa armonía con Heb. 5:7, 8. En ambos pasajes se nos presenta el hecho de que en un sentido, la naturaleza humana de Cristo, aunque enteramente sin pecado, necesitaba fortaleza. Además, en cuanto al razonamiento de los que rechazan el pasaje, ¿no son algunos de sus argumentos puramente subjetivos en carácter? Yo creo que se debe retener el pasaje.

Todo esto puede encontrarse en C.N.T. sobre Marcos, nota 722. Después de publicado ese comentario, apareció un artículo escrito por G. Schneider, “Engel und Blutschweiss (Lk. 22:43–44). ‘Redaktionsgeschichte’ im Dienste der Textkritik”, *BibZ* 20 (1976), pp. 112–116. En su defensa de la autenticidad de Lc. 22:43, 44 dicho autor presenta algunos de los mismos argumentos que yo había adelantado. Agrega que el patrón en Lc. 22:39–46 corresponde al esquema del relato de la transfiguración de Lucas (9:28–32), y que la supresión de estos versículos pudiera atribuirse, entre otras causas, a la aversión por lo milagroso. Schneider da crédito a la Crítica de la Redacción por los resultados que él alcanzó.

Sin lugar a dudas la Crítica de la Redacción debe recibir todo crédito por lo que propiamente le corresponda, pero ¿no es verdad que sin recurrir a esa disciplina yo, por mi parte—y probablemente muchos otros al igual que yo—ya había llegado a la misma conclusión con respecto al carácter genuino de Lc. 22:43, 44? Para llegar a la conclusión correcta no fue necesaria la Crítica de la Redacción.

493 O: más intensamente

Su exhortación a orar

Cf. (Getsemaní) Mt. 26:36–46; Mr. 14:32–42;

(un huerto) Jn. 18:1

Pan tú eres, oh Señor, para mi bien,

Roto en pedazos fuiste tú por mí.

¡Cuán grande amor se vio por cada quien

Al permitirte Dios sufrir así!

La copa amarga fue, bebiste allí;

Cual hiel y azotes son mis males, sí;

Pero tu amor cundió y en mi lugar

Vertiste sangre allí para salvar.

Guillermo Blair

estrofas de "Pan tú eres, oh Señor"

El médico amado debe haberse sentido profundamente conmovido al describir lo ocurrido en Getsemaní, o, como él denomina sencillamente el lugar, en el "monte de los Olivos". Abrevia y no menciona a los ocho discípulos que fueron dejados a la entrada del huerto ni a los tres (Pedro, **[p 911]** Jacobo y Juan) que acompañaron a Jesús al interior del huerto; tampoco menciona las tres oraciones separadas y el regreso del Señor cada vez a los tres discípulos, encontrándolos siempre dormidos. Por otra parte, es solamente Lucas quien menciona al ángel que vino a fortalecer a Jesús. También es solamente él quien hace referencia al sudor que llegó a ser como gruesas gotas de sangre que caían en tierra. Es Lucas quien, en forma aun más enfática que Mateo y Marcos, dirige nuestra atención al pasmoso horror a que el Salvador se vio expuesto, la pavorosa angustia, desgarradora que experimentó.

39. Entonces Jesús salió y, como solía hacer, fue al monte de los Olivos. Sus discípulos le siguieron.

El hecho mismo que Jesús hiciera lo acostumbrado (cf. 21:37) hace que esta acción de Jesús fuera algo inusitado, muy distinto de todo lo que otras personas generalmente hacen cuando se ven confrontadas con el peligro. *Ellos*, cuando saben que ir al lugar acostumbrado es peligroso, van a otro lugar o se quedan donde están. ¡Pero Jesús, sabiendo que si esta noche va al monte de los Olivos como lo había hecho en las noches anteriores, iba a ser capturado, se fue directamente a ese lugar en forma decidida! Está completamente consciente del hecho de que Judas el traidor conoce este lugar y habrá informado a sus jefes y camaradas de conspiración al respecto (Jn. 18:2). Así Jesús se dirige hacia allá. Podemos verle avanzando por el sinuoso camino, seguido por los once—y una vez dentro del huerto, solamente por tres—discípulos. El Pastor está en vías de poner su vida por sus ovejas. Debe hacer, quiere hacer, un sacrificio voluntario, el único tipo de sacrificio que será suficiente como expiación por los pecados de todos los que ponen su confianza en él.

40. Cuando llegó al lugar, les dijo: Permaneced orando para que no caigáis en tentación.

¡Cuán maravillosamente atento es el Maestro! ¡Cuán grande es su corazón! Tan grande que aun durante esta noche de amargo dolor hay lugar en él para "los demás". Su corazón se derrama por ellos, porque comprende plenamente que la ira del Sanhedrín no se apaciguará cuando él, el Líder, sea capturado. La ira se desatará luego contra quienes le han estado

siguiendo. Como resultado, estos discípulos se sentirán tentados a negar a su líder. Si ello ocurriera, sería el peor de los males que les pudiera sobrevenir.

Si alguien objetara: “Pero eso no puede ocurrir, porque *una vez que uno es creyente, es siempre creyente*”, la respuesta sería que Jesús sabía muy bien que este resultado favorable se produce por el uso de medios, uno de los cuales es la oración: su propia oración por ellos (“Padre santo, guárdalos en tu nombre”, Jn. 17:11), y las oraciones de ellos mismos. Así les insta a orar y a seguir orando para que no caigan de ningún modo en esta tentación insidiosa.

[p 912] 41, 42. Y se apartó a la distancia de como un tiro de piedra más allá de ellos, se arrodilló y siguió orando, diciendo: Padre, si quieres, quita de mí esta copa; sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya.

Nótese lo siguiente:

a. “Un tiro de piedra”, probablemente de los ocho discípulos que estaban cerca de la entrada del huerto. Los tres discípulos estarían todavía bastante cerca de Jesús como para ver y oír lo que él decía. Por cierto, cuando el Salvador siguió orando y agonizando, estos hombres se durmieron. Pero nada nos impide creer que ellos estuvieron despiertos el tiempo necesario para preservar para esa generación y para las generaciones venideras de creyentes un registro de lo que ocurrió allí.

b. En cuanto a la oración de Cristo, según se registra aquí, un cuidadoso estudio de las tres distintas peticiones anotadas por Mateo (26:39, 42, 44), siendo idénticas la segunda y la tercera, muestra que la oración *única* de Lc. 22:42 reproduce fielmente la esencia de las tres peticiones mencionadas por Mateo.

Aunque nunca será posible que nuestras mentes penetren el misterio del horror que Jesús experimentó en Getsemaní, no podemos estar muy equivocados al afirmar que probablemente incluía por lo menos esto: que se le dio una visión anticipada de las agonías de la crucifixión que se acercaba con pasos gigantescos. Tuvo una muestra de lo que significaba ser “abandonado” por su Padre celestial. ¿Y no es razonable suponer que durante estos terribles períodos de angustia Satanás y sus demonios lo asaltaban con la intención de hacer que se apartara del sendero de la obediencia a Dos? Cf. Sal. 22:12, 13.

El mejor comentario de lo que Jesús experimentó en el Getsemaní es ciertamente la afirmación inspirada de Heb. 5:7: “Ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas …”

c. Oró que “esta copa”, esta terrible experiencia inminente terminando en la cruz y el sentido de completo abandono, le pudiera ser quitada. Cuando con toda su naturaleza humana se estremeció ante este terror, “se arrodilló” (Lucas), “cayó con el rostro en tierra” (Mateo). Es como si la agonía lo estuviera partiendo en pedazos.

d. Para ser notada en forma especial y esto en todos los relatos, por lo tanto también en Lucas, es la completa e incondicional sumisión a la voluntad de su Padre celestial: “Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

En un pasaje que debe ser considerado auténtico (véase la nota 492), Lucas añade: **43, 44. Se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. Y estando en an angustias, oraba muy fervientemente [o: más intensamente] y su sudor llegó a ser como gruesas gotas de sangre que caían en tierra**.

Hay quienes dicen que el comprender de parte de Jesús que un ángel de cielo debía descender para fortalecerle tiene que haber aumentado en él su **[p 913]** sentimiento de gran humillación. Supongamos que sea así, pero, ¿no deberíamos añadir de inmediato que en esta hora negra el ministerio de un ángel también tiene que haberlo reconfirmado en la creencia

que en este momento el Padre no lo había abandonado completamente? Después de todo, ¿no era el Padre quien había enviado al ángel?

Varios expositores han expresado la opinión que este fortalecimiento afectó solamente al cuerpo de Cristo y no a su alma. Ahora se debe reconocer de inmediato que mientras pasaba por esta terrible prueba Jesús jamás, ni siquiera por un instante, cruzó la frontera entre el temor y el pecado. No obstante, decir que la fortaleza recibida afectó solamente a su cuerpo y en ningún sentido a su alma, es mucho más de lo permitido por pasajes tales como "Aprendió la obediencia por las cosas que sufrió" (Heb. 5:8).

En relación con el sudor de Cristo en la forma de gruesas gotas de sangre, es natural que Lucas como médico quisiera investigar y dejar un registro de este caso de *hematidrosis*. Ocurrió mientras Jesús, sufriendo intensamente, estaba orando fervientemente. Cabe recordar que la naturaleza humana de Cristo era sin pecado, y por lo tanto muy sensible. Cuando estos factores—extrema angustia, súplica ferviente, sensibilidad sin paralelo—se combinan, la tensión resultante puede provocar fácilmente una dilatación de los vasos capilares subcutáneos al punto que revientan. Cuando esto ocurre en las proximidades de las glándulas sudoríparas, como casi siempre ocurre, la sangre y el sudor rezuman juntos. Esto puede ocurrir en gran parte del cuerpo. Las gruesas gotas o coágulos de sangre que teñían de rojo las gotas de sudor, corrirán luego por el rostro para caer en tierra.

El punto principal que hay que tener presente es ciertamente este: que la angustia que produjo este fenómeno era "por nosotros". Era una indicación del amor eterno del Salvador por los pobres pecadores perdidos que había venido a salvar.

45, 46. Cuando se levantó de la oración y vino a sus discípulos, los encontró durmiendo de tristeza y les preguntó: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación.

Cuando Jesús regresó a los tres discípulos, les preguntó: "¿Por qué estáis durmiendo?" Era tarde, muy tarde, medianoche o aun más tarde. Pedro, Jacobo y Juan estaban llenos de tristeza, como Lucas no olvida de hacer notar. Por cierto, debieran haber permanecido despiertos y podrían haberlo hecho si tan sólo hubieran permanecido orando fervientemente. Jesús estaba dispuesto a perdonar. Mientras permaneció mirando a los suyos, dijo con ternura: "Dormid ahora y descansad" (Mr. 14:41).

Entonces, luego de un corto período quizás, se dirigió nuevamente a los dormilones diciéndoles: "Levantaos y orad, para que no entréis en tentación". Véase arriba sobre v. 40.

[p 914] 47 Mientras todavía estaba hablando, ¡mirad una multitud! El que se llamaba Judas, uno de los Doce, los guiaba y se acercó a Jesús para darle un beso.

48 Pero Jesús le dijo: "Judas, ¿(es) con un beso que estás entregando al Hijo del hombre?"

49 Cuando los que estaban cerca de Jesús vieron lo que iba a suceder, dijeron: "Señor, ¿heriremos con espada?" 50 Y uno de ellos lanzó un golpe de espada al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesús dijo: "¡Basta!" Luego tocó la oreja del hombre y lo sanó.

52 Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los capitanes de la guardia del templo y a los ancianos que habían salido contra él: "¿Como contra un ladrón (o rebelde) vinisteis con espadas y palos? 53 Cuando cada día estaba con vosotros en el templo no me pusisteis las manos encima. Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas".

22:47–53 *La traición de Jesús y su reacción*

Cf. Mt. 26:47–56; Mr. 14:43–50; Jn. 18:3–11

47. Mientras todavía estaba hablando, ¡mirad, una multitud! El que se llamaba Judas, uno de los Doce, los guiaba y se acercó para darle un beso.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió inmediatamente; y era ya de noche". Así dice Jn. 13:30. ¿Adónde fue? Debe haberse dirigido a toda prisa a los principales sacerdotes y sus secuaces, los hombres que lo habían contratado. ¿Tenía miedo que una vez conocida su traición se iba a extender la alarma entre los amigos de Jesús—piénsese especialmente en las muchas personas de Galilea que estaban ahora en la ciudad—y por que todas partes y se reunirían para defenderlo? "Actuad con prontitud" debe haberles dicho a las autoridades judaicas, "preferiblemente de noche, cuando no hay gente alrededor. Hacedlo esta noche". Las autoridades lo habían estado esperando. Tan ocupados estaban en su conspiración para destruir a Jesús que, según se explica en el C.N.T. sobre Jn. 18:28, aún no habían participado en la cena pascual. Había que asegurarse del posible paradero de Jesús; había que organizar un pelotón policial; había que notificar a la policía del templo; había que obtener permiso, fuese de Pilato (que parece más probable considerando Mt. 27:62–65) o del "quiliarca" romano para que un grupo de soldados pudiera acompañar a la guardia del templo; había que alertar a todos los miembros del Sanedrín; no se podía dejar en la ignorancia a Anás; había que juntar linternas, espadas y garrotes; había que exigir a todos los que estaban en esto el más estricto secreto; etc., etc.

Finalmente todo está listo. Ahora hay que encontrar a Jesús. Judas no sabía con certeza a qué lugar se había dirigido el grupo después de salir del aposento alto, pero como sabía que el Getsemaní era un lugar visitado con frecuencia por el Señor y sus discípulos (Jn. 18:2), el traidor pudo suponer correctamente en qué lugar se encontraba. Así, mientras Jesús todavía estaba hablando a los discípulos, Judas era visto entrando en el huerto. **[p 915]** "Judas, uno de los Doce", dice en texto para enfatizar el caracter terrible del delito que este hombre estaba cometiendo. Puesto que era uno de "los Doce" sería imposible mencionar todos los privilegios que le habían sido otorgados durante los muchos días, semanas y meses que había pasado en la compañía inmediata de Jesús. Los otros once habían puesto en Judas una confianza tal que lo habían designado tesorero. Y ahora estaba demostrando que era completamente indigno de todos los honores y ventajas, de toda esta confianza. Se había convertido en un traidor desvergonzado y despreciable, un miserable renegado, uno que por la insignificante suma de treinta piezas de plata entregaba al enemigo al más grande Benefactor que jamás haya pisado esta tierra, a saber, al Mediador, al Dios Hombre, al Señor Jesucristo.

Nadie sabe cómo estaba ordenada la muchedumbre que acompañaba a Judas, si es que fuese posible hablar de algún orden o formación. Si se me permite una suposición, sería el siguiente:

Adelante, Judas. Lucas lo llama líder. Es el que se va a acercar a Jesús, lo va a besar y por este medio lo va a señalar a los demás. Malco, el siervo personal del sumo sacerdote debe haber estado muy cerca de la primera línea (v. 50; Jn. 18:10) al igual que la policia del templo, los levitas (v. 52; Jn. 18:3). El destacamento de soldados, junto con su comandante no pueden haber estado muy atrás (Jn. 18:3, 12). Jn. 18:3 menciona una compañía, una "cohorte", probablemente obtenida en la torre Antonia, ubicada en la esquina noroccidental del área del templo. Aunque una cohorte completa estaba formada por seiscientos hombres (la décima parte de una legión), probablemente las autoridades romanas no habrían dejado la guarnición tan desamparada. En todo caso, el piquete debe haber sido más bien grande.

¿Pero por qué legionarios romanos? ¿No habría bastado la guardia del templo? La respuesta es que el Sanedrín había aprendido que no se podía siempre confiar en estos funcionarios. ¿Quién sabe? Aun podrían ponerse de parte de Jesús, como había ocurrido anteriormente. Véase Jn. 7:32, 45. Por ello sintieron la necesidad de un destacamento de soldados. Y puesto que las autoridades romanas mismas estaban deseosas de evitar disturbios en Jerusalén, especialmente durante la Pascua cuando siempre existía el peligro de una rebelión judía, los legionarios solicitados fueron prontamente obtenidos.

Quizás un poco más atrás estuvieran los miembros del Sanedrín (Lc. 22:52). No podemos tener seguridad si había otros en la escena.

Las fuerzas que tenían la comisión de arrestar a Jesús estaban bien equipada. Los hombres llevaban espadas y garrotes (v. 52). Respecto de las espadas, eran probablemente las armas cortas que eran parte del pesado armamento del soldado romano. Véase el C.N.T. sobre Efesios, p. 304, también la nota 177. Los palos o garrotes, podemos suponer, **[p 916]** estaban en manos de los policías del templo. La certeza absoluta en tales asuntos no es posible. Las palabras tienen historia—en el caso presente esto significa que la palabra usada en el original y que se traduce "espada" podría a veces haber tenido un sentido más general. No siempre se utilizó para distinguir estas armas de las espadas más grandes. Además, no podemos estar del todo seguros que solamente los soldados llevaban espadas. ¿No tenía Pedro una espada (Jn. 18:10)? Todo lo que realmente sabemos es que los que llegaron a arrestar a Jesús traían espadas y garrotes. La distribución de estas armas no se indica, aunque es natural pensar en los soldados equipados con armas. El Evangelio de Juan además menciona "antorchas y linternas". ¡Antorchas y linternas—para buscar a la Luz del mundo! ¡Y había luna llena! Espadas y garrotes—para subyugar al Príncipe de Paz. Para el Varón de dolores, la sola visión de esta banda de rufianes, que lo consideraban su presa, ya le causaba un sufrimiento indescriptible. ¡Y pensar que los hombres que se suponía eran los líderes de Israel, altamente religiosos y devotos, principales sacerdotes y escribas y ancianos, que juntos formaban el Sanedrín, habían enviado esta fuerza. En vez de recibir a Jesús como el largamente esperado Mesías, estaban enviando un pelotón a capturarlo, con el propósito final de llevarlo ante las autoridades para que fuese sentenciado a muerte.

48. Pero Jesús le dijo: Judas, ¿(es) con un beso que estás entregando al Hijo del hombre?

Hay quienes afirman que el beso era la forma usual de saludar a un rabbí. Sea como fuere, podemos estar seguros que tanto entonces como ahora—aunque más en algunas regiones de la tierra que en otras—el beso era símbolo de amistad y afecto. Sin embargo, en la forma usada por Judas, es la señal acordada de antemano, para que la banda se apoderase de Jesús y, como añade Mr. 14:44, llevárselo con seguridad o "custodiado" (cf. Hch. 16:23). Por cierto, Judas ya tenía su dinero (Mt. 26:15), pero también sabe que no podrá guardarlo hasta que haya asegurado que aquel a quien está entregando ya está en manos del Sanedrín.

Así que, habiendo llegado al Getsemaní al frente del piquete que había sido enviado para arrestar a Jesús, al ver lo Judas se adelanta. Entonces saluda a Jesús diciéndole: "Rabí" (Mr. 14:45) o, según lo expresa Mateo "Hola Rabbí". Y lo que hace a continuación ha hecho que todas las generaciones se recojan de horror a la sola mención de su nombre. Abrazando a Jesús, lo besa, quizás ferviente o repetidamente. Véase sobre Mr. 14:45.

De la respuesta de Jesús—"Judas, ¿(es) con un beso que estás entregando al Hijo del hombre?"—es claro que aun en este último momento Jesús está amonestando sinceramente a Judas. Por su eterna condenación solamente él es el culpable. En cuanto a la expresión *Hijo del hombre*, véase 5:24.

[p 917] 49. Cuando los que estaban cerca de Jesús vieron lo que iba a suceder, dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

A estas alturas los otros ocho discípulos probablemente ya se habían unido a Jesús. Véase Mt. 26:56: "Entonces *todos los discípulos* los dejaron y huyeron". Si un poco más tarde todos huyeron, tienen que haber estado con Jesús en este momento. Así que cuando los once vieron lo que estaba por ocurrir, a saber, que su Maestro estaba por ser detenido, le preguntaron si debían usar la fuerza ("la espada"). Nótese que nuevamente, como había ocurrido frecuentemente antes, no habían logrado captar el sentido de las palabras de Jesús (vv. 36, 38).

Uno de los hombres ni siquiera esperó una respuesta sino que entró en acción de inmediato: **50. Y uno de ellos lanzó un golpe de espada al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha**.

Aunque el hecho se relata en los cuatro Evangelios, solamente Jn. 18:10 menciona los nombres de las dos personas que (aparte de Jesús mismo) figuraban en forma más prominente en él. Estos dos eran Pedro y Malco, el siervo del sumo sacerdote. La razón por la que Juan solamente menciona estos dos nombres bien pudo haber sido que cuando se escribió su Evangelio ya no era posible castigar al atacante.

Ese atacante era Simón Pedro. Envalentonado quizás por el maravilloso triunfo de Jesús sobre los hombres que lo habían venido a capturar—al principio los presuntos captores ante las palabras de Jesús habían retrocedido y caído en tierra (Jn. 18:6)—e impelido por sus anteriores jactancias (Mt. 26:33, 35; Mr. 14:29, 31; Lc. 22:33; Jn. 13:37), Pedro desenvainó su corta espada. Enseguida saltó hacia Malco y, probablemente debido a que el siervo vio lo que se le venía encima y saltó a un lado, le cortó la oreja. Entre los Sinópticos solamente Lucas hace mención del hecho de que fue la oreja *derecha*. Como médico, su interés por la anatomía humana era más agudo que el de los otros escritores sinópticos. Pero véase también Jn. 18:10.

51. Pero Jesús dejo: ¡Basta! Luego tocó la oreja del hombre y lo sanó.

Aunque la versión “Basta” no es segura, ella es posible y concordaría con el sentido de las palabras usadas por el Señor en el v. 38. De todos modos es claro que Jesús estaba prohibiendo el uso de la fuerza. Una versión expandida de lo dicho se encuentra en Jn. 18:11, y un relato aun más detallado en Mt. 26:52–54.

Pero no solamente lo que Jesús *dijo* tiene significación, sino también lo que *hizo*. ¿Había sido cortada la oreja con el sablazo y estaba colgando de un trozo de piel (Lenski)? Como quiera que uno conciba esto, Lucas, siendo él mismo uno que sana, informa que Jesús tocó la oreja del hombre y lo sanó. No debe haber posibilidad que nadie pueda relatar con verdad que Jesús mismo hubiera hecho algo incorrecto o que hubiera permitido **[p 918]** que algo incorrecto hecho por otro quedara sin rectificar. Además, una vez más vemos a Jesús como el gran Compasivo y Sanador, el Salvador, y esto no solamente para el alma (en el caso de todo aquel que pone en él su confianza) sino aun para el cuerpo. Véanse Mt. 4:23; Lc. 4:40; 7:21; Hch. 2:22; 10:38.

52, 53. Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los capitanes de la guardia del templo y a los ancianos que habían salido contra él: ¿Como contra un ladrón (o rebelde) vinisteis con espadas y palos? Cuando cada día estaba con vosotros en el templo no me pusisteis las manos encima.

Ahí mismo Jesús habló a la multitud, particularmente, como Lucas lo señala, “a los principales sacerdotes, a los capitanes de la guardia del templo, y los ancianos”. Probablemente se haya dirigido también a algunos escribas. Véase Mr. 14:43. Los tres grupos que componían el Sanedrín estaban representados aquí. Véase más al respecto arriba sobre 20:1, 2.

Por supuesto, estas personas no tenían por qué estar allí durante esta noche sagrada, pero estaban tan ansiosos de ver si su siniestra conspiración contra el enemigo iba a tener éxito que de veras se dejaron ver entre la multitud, probablemente en las orillas. Véase el C.N.T. sobre Juan, pp. 676, 677. Jesús entonces señaló a la multitud—a todos los que habían venido a arrestarlo y todos los que se gozaban con malicia en su captura—qué cobarde y pérfidamente se estaban comportando. Habían venido contra él con un ejército, equipados con espadas y garrotes como si hubiera sido un asaltante de caminos o, según la forma en que se puede traducir el texto, un revolucionario, un rebelde o un promotor de

insurrecciones. En realidad había sido y era un profeta pacífico que se sentaba cada día en el templo enseñando a la gente. Su vida había sido un libro abierto. Si hubiera sido culpable de algunos delitos, los que estaban a cargo de la ley y el orden habrían tenido toda oportunidad para apresarlo.

Si alguien desea saber qué tipo de persona había sido Jesús durante los poco más de tres años de su ministerio público, que lea pasajes tales como Mr. 1:39; 10:13–16; y véanse también Mt. 4:23–25; 11:25–30; 12:18–21; Lc. 22:49–51; 24:19; Jn. 6:15; 18:11, 36, 37; Hch. 2:22. Decir, como algunos, que Jesús era “inofensivo” es decir las cosas con demasiada suavidad. El era y es “el Salvador del mundo” (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14), el más grande Benefactor de la humanidad. ¡Cuán absurdo e hipócrita era para el enemigo en las horas de oscuridad caer sobre este Buen Pastor, de quien nadie que oyera su mensaje tenía nada que temer, y que aun enseñaba a la gente a amar a sus enemigos! Véase Mt. 5:44.

Al hablar a la multitud en esta forma, Jesús en realidad les estaba haciendo un favor, Estaba denunciando la culpa que tenían. ¿No es verdad que se necesita la confesión de la culpa para producir la salvación? **[p 919]** Aunque es un hecho que la gran mayoría de los que oyeron a Jesús decir estas palabras se endurecieron en su pecado, no tenemos derecho a concluir que el mensaje, junto con otros mensajes que siguieron (por ejemplo, las siete palabras de la cruz, el discurso de Pedro en Pentecostés, etc.) haya sido completamente inefectivo. Por ejemplo, véase Hch. 6:7. La impresión que nos dejan estas palabras del Señor es que fueron dichas de un modo calmado y sincero. Es cierto que Jesús reprende, pero al mismo tiempo aun ahora está buscando al perdido para salvarlo.

Lucas informa que Jesús añadió: **Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas**.

Esta era la hora—esta es, la hora predestinada (véase arriba sobre el v. 22)—en que las potestades de las tinieblas hacían lo suyo con Jesús, siempre, no obstante, bajo la providencia dominante de Dios.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 22:39–53

V. 42 “Padre, si quieres, quita de mí esta copa; sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya”

Esta oración debiera servir de modelo para nuestras oraciones, en el sentido de que nosotros también debemos siempre someter nuestra voluntad a la suya.

V. 43 “Se le apareció un ángel del cielo fortaleciéndole” ¿No está esto en armonía con Lm. 3:33: “No aflige de corazón (así está en el original) ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres”? ¡Qué consolador es saber esto!

V. 49 “Señor, ¿heriremos con espada?” La actitud precipitada de Simón, que hace recordar a Jehú (2 R. 10:18–28), es puesta en contraste aquí con la serenidad de Cristo (véanse los vv. 48, 51–53), una lección para todos nosotros.

V. 51 “Tocó la oreja del hombre y lo sanó”. Cf. v. 54: “Entonces, tomándole, se lo llevaron”. Cf. Mr. 14:46: “Pusieron sus manos sobre Jesús y lo arrestaron”. Jn. 18:12: “Entonces la cohorte y su comandante y los oficiales de los judíos se apoderaron de Jesús y *lo ataron*”.

Estos pasajes muestran claramente que cuando Jesús extendió la mano para tocar y sanar a Malco, éste fue el último servicio que prestó *con su mano* antes de ser atado. Así que, la última acción de esa mano mientras todavía estaba libre fue una acción de amor, de servicio a los hombres. ¡Cómo nos recuerda ello las demás acciones similares. Una y otra vez había puesto la mano sobre personas para sanarlas y bendecirlas. Hasta había tomado a algunos niños pequeños en brazos para bendecirlos. Nuevamente, ¡qué lección para nosotros!

[p 920] Tu toque poderoso trajo salud y vida,

restauró la voz, las fuerzas, la vista;

renovadas las fuerzas, aquietado el frenesí,

te reconocieron, Señor de la luz.

Y ahora, todopoderoso como siempre,

estás cerca para bendecirnos,

en las calles bulliciosas,

en el lecho del insomnio,

como cuando andabas por las playas de Genesaret.

De “Thine Arm, O Lord”

por E. H. Plumptre

54 Entonces, tomándole, le llevaron y le condujeron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro estaba siguiendo a cierta distancia.
55 Cuando ellos habían encendido una fogata en medio del patio[494] y se habían sentado alrededor, Pedro estaba sentado entre ellos.
56 Entonces una criada lo vio mientras estaba sentado a la luz (del fuego), y mirándolo detenidamente, dijo: “Este tipo también estaba con él”.
57 Pero él lo negó diciendo: “Yo no lo conozco, mujer”.

58 Un poco más tarde otro lo vio y dijo: “Tú eres uno de ellos también”. Pero Pedro respondió: “Hombre, no lo soy”.

59 Como una hora más tarde, otro hombre comenzó a insistir enfáticamente: “Ciertamente este hombre estaba con él, porque evidentemente es galileo”.
60 Pero Pedro respondió: “Hombre, no sé de qué estás hablando”. Repentinamente, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo.

61 El Señor se volvió y miró directamente a Pedro.

Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cómo le había dicho: “Hoy, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces”.
62 Y salió y lloró amargamente.

22:54–62 *La triple negación de Pedro*

Cf. Mt. 26:57, 58, 69–75; Mr. 14:53, 54, 66–72;

Jn. 18:15–18, 25–27

54–57. Entonces, tomándole, le llevaron y le condujeron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro estaba siguiendo a cierta distancia. [p 921] Cuando ellos habían encendido una fogata en medio del patio y se habían sentado alrededor, Pedro estaba sentado entre ellos. Entonces una criada, lo vio mientras estaba sentado a la luz (del fuego) y mirándolo detenidamente, dijo: Este tipo también estaba con él. Pero él lo negó diciendo: Yo no le conozco, mujer.

494

αὐλῆς, gen. s. de αὐλή, patio. Esta es una palabra respecto de la cual ha habido mucha discusión. Debido al contexto de cada caso, probablemente sean correctos los siguientes sentidos:

a. *redil*: Jn. 10:1, 16. El contexto hace referencia a los pastores y sus ovejas. Por lo tanto, el sentido *redil* es natural.

b. *patio*: Mt. 26:58, 69; Mr. 14:54, 66; Lc. 22:55; Jn. 18:15. En todos estos casos se presenta Pedro como estando con la policía del templo y con los siervos del palacio, calentándose en un lugar “abierto” o “sin techo”, lugar que se representa como estando más bajo que el resto de la casa o palacio. En consecuencia, el sentido natural es “patio”. Ap. 11:1, 2 hace una diferencia entre el interior del templo y naturalmente el “patio de afuera”.

c. *casa, palacio*: Mt. 26:3; Mr. 15:16; Lc. 11:21. El argumento en pro de “casa” o “palacio” es, respectivamente, el siguiente: Un patio, con siervos que entran y salen no hubiera calzado con el contexto de Mt. 26:3. El sinónimo expresado *pretorio* indica que algo más que un patio es lo que está significando Mr. 15:16. Y el propietario de una casa o palacio (Lc. 11:21) guardaría algo más que su patio: además, sus posesiones no estarían relegadas a esa área.

Habiéndose apoderado de Jesús, sus captores lo condujeron hasta la casa o palacio del sumo sacerdote. Este tipo de casa mira hacia el interior, esto es, sus salas y habitaciones están edificadas alrededor de un patio *descubierto*. Un pasadizo con arcos lleva desde la pesada *puerta* de entrada, o (mejor) *portón*, hasta el patio interior. En el pasadizo hay un lugar (en algunas casas un pequeño cuarto) para el portero. A veces, como es el caso en esta escena, el patio era *más bajo* que las habitaciones que lo rodeaban. No es del todo imposible que la habitación a la que se había llevado Jesús fuera un tipo de galería, desde la cual se podía ver y oír lo que ocurría en el patio.

En Mt. 26:57, 58 está claramente implícito que la casa aquí mencionada era la residencia de Caifás. Sin embargo, al comparar el pasaje de Mateo con Jn. 18:13, 15, 24, es claro que también estaba ocupada por Anás, el suegro Caifás. Además, ¿no es completamente natural suponer que estos dos parientes tan cercanos, iguales en mente y corazón, estarían viviendo en la misma mansión espaciosa? Probablemente un ala era ocupada por Anás y la otra por Caifás.

Pese a que todos los discípulos habían huido, dos—Pedro y “otro discípulo”—pronto se reanimaron y comenzaron a seguir al grupo que llevaba a Jesús hacia el palacio del sumo sacerdote. En el caso de Pedro, es probable que su motivación para “seguir a Jesús” fuese, en parte, las palabras jactanciosas que había pronunciado tan estruendosamente, según se relata en v. 33; cf. Mr. 14:29, 31; en parte también por la pura curiosidad, como afirma Mt. 26:58, y quizás debemos agregar, en parte por amor al Maestro. Sin embargo, nótese que lo estaba siguiendo a “cierta distancia”, probablemente por miedo. En Jn. 18:15, 16 se describe como logró entrar al palacio este discípulo. Entonces, habiéndosele permitido entrar al palacio por su puerta exterior, Pedro caminó por el pasadizo que conducía al patio sin techo, donde se sentó con los siervos del palacio y los alguaciles o guardias del templo, calentándose junto al fuego. A estas alturas, habiendo entregado al prisionero, es probable que la mayoría de los soldados hubiese regresado ya a la fortaleza de la torre Antonia.

Ahora Lucas relata la historia de las tres negaciones de Pedro. Estas negaciones se relatan en los cuatro Evangelios. En cuanto a la forma en que se relacionan entre sí y sus interesantes variaciones, véase el C.N.T. sobre Jn. 18:25 y Mr. 14:66–68.

Pareciera que en el momento mismo en que Pedro entró en el palacio, la portera, viéndolo desde su rincón en el pasadizo, sospechó de él. El hecho **[p 922]** de que ella lo admitiera a pedido de Juan, parecía indicar que Pedro también era discípulo de Jesús. La intranquilidad que se veía en su rostro (de Pedro) confirmó las sospechas. Así que cuando estaba por ser relevada por otra portera, ella camina hacia Pedro, quien ya había entrado al patio y es claramente visible a la luz del fuego en que se está calentando. Ella fija en él sus ojos. Luego, acercándosele aun más, ella exclama: “Este tipo también estaba con él”. El hecho de que las palabras que ella usa se registren en forma algo diferente en los otros Evangelios no ofrece dificultad. No hay que dar por sentado que cualquiera de los Evangelios, por sí solo, presenta todas las palabras dichas por esta muchacha.

Evidentemente Pedro quedó apabullado. La observación incriminatoria tan repentina y osada de la sierva lo sorprendió con la guardia baja. Pese a todas sus estridentes y reiteradas promesas de una lealtad inmutable a Jesús, promesas hechas hacía sólo unas horas, ahora está completamente asustado. Uno podría decir: es presa del pánico. Evidentemente no ha recibido de corazón la amonestación de Cristo registrada en 22:40. Entonces dice a la muchacha: “Yo no le conozco, mujer”.

58. Un poco más tarde otro lo vió y dijo: Tú eres uno de ellos también.—Pero Pedro respondió: Hombre, no lo soy.

La segunda negación sigue muy pronto a la primera. En la frustración resultante de su primera vergüenza, Pedro trata de salir de la casa. Sin embargo, las porteras no lo dejan salir.

Así que no se aleja más allá del pasadizo a través del cual se llega a la puerta de calle. Hay varias personas paradas alrededor. Parece que la portera que está saliendo de su turno ya ha contado las noticias acerca de Pedro a la muchacha que la relevará. Entonces la segunda muchacha (cf. Mt. 26:71 y Mr. 14:69) ahora dice a los que están alrededor: "Este tipo es uno de ellos" (según lo tiene Marcos); "Este hombre estaba con Jesús nazareno" (es la forma en que Mateo narra lo mismo).

El hecho de que, según nuestro pasaje (Lc. 22:58), por lo menos un varón de los que estaban allí ahora interviene diciendo lo que las dos muchachas han dicho no hace las cosas más fáciles para Pedro. Una vez más Pedro niega a su Señor. Dice: "No soy". Según Mateo, esta vez la negación va acompañada de un juramento.

59, 60a. Como una hora más tarde, otro hombre comenzó a insistir enfáticamente: Ciertamente este hombre estaba con él, porque evidentemente es galileo. Pero Pedro respondió: Hombre, no sé de qué estás hablando.

Hemos notado que ya en la segunda negación el interés en el caso de Pedro ya no estaba limitado a las porteras. Y ahora los que estaban allí *nuevamente* se expresan. La razón para ello es la siguiente: Habiéndosele negado la salida, Pedro regresa al patio. Pasa una hora. Así que pareciera que las dos primeras negaciones ocurrieron durante la comparecencia de **[p 923]** Cristo ante Anás. Ahora la situación cambia un poco: Jesús ha sido conducido ante Caifás y todo el Sanedrín. El primer juicio ante este cuerpo está casi terminado.

Durante el intervalo de una hora se ha estado divulgando la noticia acerca de Pedro. Ahora los siervos del palacio y los alguaciles, los hombres que están alrededor del fuego con Pedro, comienzan a decirle que es uno de los discípulos de Cristo y que su mismo acento, su regionalismo lo identifica como galileo. Cf. Mt. 26:73. Un hombre, como muestra Lucas, afirma enfáticamente: "Ciertamente este hombre estaba con él, porque evidentemente es galileo". Una comparación de los Evangelios muestra que algunas personas están hablando *a* Pedro mientras otras están hablando *acerca* de él. Las acusaciones vuelan en todas direcciones. ¡Esto bastaba para agitar a cualquiera, especialmente al emocionante Simón! El responde: "No sé de qué estás hablando".

Pero, como si todo esto no fuera suficiente, un pariente de Malco exclama: "¿No te ví en el huerto con Jesús?" En cuanto a esta historia, véase el C.N.T. sobre Juan, pp. 672, 673.

Enojado y agitado, Pedro ahora comienza a invocar maldiciones sobre sí mismo y a jurar que ni siquiera conoce a Jesús. Debe haber dicho algo semejante a esto: "Que Dios me haga esto o aquello si es que soy o he sido discípulo de Jesús". Y allí está él invocando sobre sí una maldición tras otra. Y mientras más fuerte habla este galileo, más está diciendo a los que lo rodean, sin darse cuenta, que él es un mentiroso.

Lo que sucedió a continuación probablemente haya sido esto: Terminado el juicio nocturno, Jesús estaba siendo llevado a través del patio a su celda, desde la cual dentro de unas horas iba a ser conducido nuevamente ante el Sanedrín.

60b, 61. Repentinamente, mientras Pedro estaba aún hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cómo le había dicho: Hoy, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces.

Cuando Pedro oyó el canto del gallo y vio a Jesús mirándolo con ojos llenos de pesar, pero también llenos de perdón, de pronto se despertó el recuerdo del anuncio de advertencia. En relación con esto no debemos olvidar que la "mirada de Jesús se hubiera perdido si no fuera que Pedro lo estaba mirando".[495]

62. Y salió y lloró amargamente.

---

[495] G. Campbell Morgan, *op. cit.*, p. 312.

No se nos dice como fue que a Pedro finalmente se le permitió salir del palacio. ¿Puede haber sido porque ahora la atención de todos se había centrado en *Jesús*? Como quiera que haya sido, Pedro sale y llora como solamente él puede llorar: amarga, profusa y lastimeramente, estando su corazón lleno de un genuino arrepentimiento por lo que ha hecho.

[p 924] ¡Cuán engañoso es el corazón del hombre! "Más que todas las cosas y perverso. ¿Quién lo conocerá?" (Jer. 17:9). Véase también 2 R. 8:13; cf. v. 15. Piénsese en ello: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo"—"No sé de qué me estás hablando".

¡Cuánto habrá sufrido Jesús! Sin duda que sufrió mucho más debido a las bajas negaciones de un discípulo y amigo altamente favorecido que debido a los golpes y las burlas infligidas por enemigos declarados. Véase Sal. 55:12–14.

Finalmente, ¡qué revelación de la gracia perdonadora de Dios y del amor del Salvador! Véanse Is. 1:18; 53:6; 55:6, 7; 1 Jn. 1:7b.

63 Mientras tanto, los hombres que custodiaban a Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo. 64 Y habiéndole vendado los ojos, le preguntaban: "Profetízanos! ¿Quién es que te golpeó? 65 Y le decían muchas otras cosas insultantes.

22:63–65 *Jesús burlado y azotado*

Cf. Mt. 26:67, 68; Mr. 14:65

La historia ahora se desplaza de Pedro a Jesús. Habiendo sido capturado y llevado al palacio del sumo sacerdote, Jesús es condenado a muerte informalmente por el Sanedrín en una sesión nocturna. Lucas no relata ese hecho. Sin embargo, véanse Mt. 26:57–66; Mr. 14:53–64.

Lucas relata lo que sigue inmediatamente (cf. Mt. 26:67, 68; Mr. 14:65). Escribe:

63, 64. Mientras tanto, los hombres que custodiaban a Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo. Y habiéndole vendado los ojos, le preguntaban: ¡Profetízanos! ¿Quién es que te golpeó?

Los venerables (¿?) miembros del Sanedrín ahora muestran su carácter cruel, vengativo y sádico. ¡Qué ruines, inhumanos, bajos y despreciables son! Aun cuando reconociésemos que la crueldad a la que Jesús fue sometido ahora era la acción de los subordinados y no directamente la de los sacerdotes, etc., sigue siendo la verdad que esto se realizaba con el permiso entusiasta y la cooperación de los miembros del Sanedrín. ¡Piénsese en ello! Aquel que durante su peregrinación terrenal anduvo haciendo bienes ahora fue hecho objeto de una crueldad que alcanzaba al cuerpo y al alma. Le dieron fuertes puñetazos. Y la crueldad sumada a la burla alcanzaron su clímax cuando con sus puños estos malvados golpearon al prisionero en el rostro, teniendo él los ojos vendados, y entonces gritaron: "Profetízanos, ¿quién es que te golpeó?"

El evangelista está lleno de tanto horror cuando reflexiona sobre esto que se niega a entrar en mayores detalles sino que simplemente dice:

65. Y le decían muchas otras cosas insultantes.

[p 925] 66 En cuanto amaneció, se reunió el concilio de los ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y los llevaron de regreso a[496] su Sanedrín. 67 Ellos le dijeron: "Si tú eres el Cristo, dínoslo".

El respondió: "Si os lo digo, no creeréis; 68 y si os pregunto, ciertamente no responderéis. 69 Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios".

---

[496] O: lo condujeron a, etc.

70 Entonces todos ellos le preguntaron: "¿Así que tú eres el Hijo de Dios?"

El contestó: "Tenéis razón, yo soy".

71 Ellos dijeron: "¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Porque lo hemos oído nosotros mismos de su propia boca"

22:66–71 *El juicio ante el Sanedrín en la madrugada*

Cf. Mt. 27:1; Mr. 15:1a

En cuanto a la *substancia*, cf. también Lc. 22:66–71 con Mt. 26:63–66 y con Mr. 14:61–64. Y en cuanto a la primera audiencia ante Anás, véase Jn. 18:12–14, 19–23 (véase C.N.T. sobre Juan, pp. 666–670).

66. En cuanto amaneció, se reunió el concilio de los ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y lo llevaron de regreso a su Sanedrín.

La razón para que fuera convocada esta reunión fue, con toda probabilidad, para darle un apariencia de legalidad a los procedimientos usados contra Jesús. En relación con la pregunta "¿Fueron legales o ilegales los juicios contra Jesús (ante el Sanedrín y ante Pilato)?" ha surgido una buena cantidad de literatura.[497]

[p 926] Desde el lado judío se ha intentado demostrar que por parte del Sanedrín se hizo lo mejor que se podía con el fin de rescatar a Jesús, y que de ninguna manera estaban ansiosos de condenarlo a muerte. Es innecesario decir que en la Escritura no se encuentra indicio alguno que pueda apoyar esta teoría. Cuando un cuerpo oficial como el Sanedrín judio, mediante la acción extra oficial e ilegal de sus miembros *va en busca de testigos* contra de Jesús, cuando lleva a Jesús ante Anás, hombre que ya no tenía autoridad judicial alguna (aunque probablemente retuvo una influencia extraordinaria), cuando el sumo sacerdote trata de obligar al prisionero testificar contra sí mismo, etc., etc., la única conclusión justa es que en este caso estamos tratando no con la justicia, sino con una perversión o una desviación de la justicia.

---

[497] Para mencionar solamente algunos de los muchos libros y artículos que se puede consultar:

Amram, D. W., *Leading Cases in the Bible*, Filadelfia, 1905.

Baldensperger, G., "Il a rendu témoinage devant Ponce Pilate", *RHPR*, 2 (1922), pp. 1–25, 95–117.

Barton, G. A., "On the Trail of Jesus Before the Sanhedrin", *JBL*, 41 (1922), pp. 205–211.

Bentfort, J. A. D., "Enige beknopte beschouwingen met betrekking tot de processen van de Here Jezus Christus en van de Apostel Paulus", *GTT*, 55 (1955), pp. 33–68.

Blinzler, J., "Der Entschied des Pilatus—Exekutionsbefehl oder Todesurteil?" *MTZ*, 5 (1954), pp. 171–184.

———, *Der Prozess Jesu*, Ratisbona, 1960.

Cheever, H.M., "The Legal Aspects of the Trial of Christ", *BS*, 60 (1903), pp. 495–509.

Cohen, B., "Evidence in Jewish Law", *Recueils de la Société J. Bodin* 16 (1965).

Dalmann, G., *Jesus-Jeshua*, Nueva York, 1929, especialmente la p. 98.

Danby, H., "The Bearing of the Rabbinical Criminal Code on the Jewish Trial Narratives in the Gospels", *JTS*, 21 (1920), pp. 51–76.

Derret, J. D. M., *An Oriental Lawyer Looks at the Trial of Jesus and the Doctrine of Redemption*, Londres, 1966.

Easton, B. S., "The Trial of Jesus", *AJT*, 19 (1915), pp. 430–452.

Goguel, M., "A propós du process de Jésus", *ZNW*, 31 (1929–1930), pp. 289–301.

Hendriksen, W. *Israel in Prophecy*, Grand Rapids, 1972, especialmente las pp. 10–15.

Jeremias, J., "Zur Geschichtlichkeit des Verhors Jesu vor dem Hohen Rat", *ZNW*, 43 (1950–51), pp. 145–150.

Price, O. J., "Jesus' Arrest and Trial", *BW*, 36 (1919), pp. 345–353.

Tubbs, R. S., "Local Attorney Eyes Legal Maneuvering Which Led to Death of Jesus", artículo en *The Grand Rapids Press*, 6 de abril de 1963.

Winter, P., "Marginal Notes on the Trial of Jesus", *ZNW*, 50 (1959), pp. 14–33, 221–251).

Nótese que en este pasaje son nombrados los tres grupos que entraban en la composición del Sanedrín.[498]

67a. Ellos le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo.

Como Mr. 14:55–59 hace bien claro, los testigos que habían sido "buscados" no pudieron concordar en sus testimonios, por lo que no fueron de verdadera ayuda. Así que, completamente desesperados, los jueces comienzan a asumir el papel de abogados de la parte contraria a Jesús o acusadores. Esta no es una exageración. Todo aquel que dice creer el testimonio de la Escritura debe aceptar que los dirigentes odiaban a Jesús y estaban decididos a llevarlo a la muerte. Este siniestro deseo no se había apoderado de ellos sólo "ayer". Véase arriba sobre v. 2.

¡Así que ahora, con Caifás al frente, este augusto cuerpo está tratando de conseguir de parte de Jesús una declaración que pueda ser usada por ellos para la formulación de una acusación que sea suficiente para condenarlo a muerte! Si ahora sólo cooperara y les dijera que es el Cristo—con todas las tonalidades políticas que ellos podrían subentender en aquella confesión—podría ser acusado ante las autoridades romanas y ser condenado.

67b–69. El respondió: Si os lo digo, no creeréis; y si os pregunto ciertamente no responderéis. Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.

Así que lo que Jesús está diciendo equivale a esto: "No importa lo que yo diga, vosotros ciertamente no me creeréis, porque estáis llenos de prejuicios. Y si os hago una pregunta a vosotros respecto de este asunto, para que por medio de este método podáis llegar a una respuesta correcta, ciertamente no me daréis respuesta". En cuanto a lo último, ¿no era exactamente lo que ya había ocurrido? Véase Lc. 20:3–7.

[p 927] El gran dicho "De ahora en adelante …", etc. (cf. Mt. 26:64; Mr. 14:62), es un comentario de Sal. 110:1 y Dn. 7:13, 14. La idea que el Mesías se sentaría a la diestra de Dios, etc., era aceptada aun en los círculos judaicos.[499] En cuanto a la expresión *Hijo del hombre*, véase sobre 5:24. En cuanto a la expresión *poder de Dios*, la referencia aquí es a Dios en toda su majestad y grandeza.[500]

Jesús está mirando la senda que seguirá la historia. Ve los milagros del Calvario, la resurrección, la ascensión, la coronación a la diestra del Padre ("la diestra del Poder", esto es, "del Todopoderoso"). Ve el Pentecostés, el regreso glorioso en las nubes del cielo, el día del juicio, todo en uno, manifestando su poder y gloria. En el día del juicio final, él, Jesús, será el juez, y estos mismos hombres—Caifás y sus secuaces—tendrán que responder por el delito que ahora están cometiendo. ¡La profecía de Cristo también es una advertencia!

Los miembros del Sanedrín no tuvieron duda alguna de que al decir "Hijo del hombre" Jesús se estaba refiriendo a sí mismo. También sabían que aquel a quien se refería Dn. 7:13 era en realidad divino. Esto explica la pregunta: **70. Entonces todos ellos le preguntaron: Así que tú eres el Hijo de Dios?** Nótese ahora la respuesta solemne y sin reservas: **El contestó: Tenéis razón, yo soy**. El hecho de que el original, que literalmente dice: "Vosotros decís que yo soy", es claro por lo que viene a continuación: **71. Ellos dijeron: ¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Porque lo hemos oído nosotros mismos de su propia boca**.

---

[498] Véase M. Wolf, "De samenstelling en het karaktervan het grote *synedrion* te Jeruzalem voot het jaar 70 na Cristus", *TT* 51 (1917), pp. 299–320.

[499] Véase *Midrash on Psalms* (sobre Sal. 2:7 y Sal. 18).

[500] Véase A. M. Goldberg. "Sitzend zur Rechten de Kraft Zur Gottesbezechnung *Gebura* in der fruhen rabbinischen Literature", BibZ 8 (1964), pp. 284–293.

El sumo sacerdote y los demás presentes consideraron esta pretensión como una usurpación del honor divino por parte de un hombre corriente; en otras palabras, como *blasfemia*. Entonces el sumo sacerdote rasgó su túnica (Mt. 26:65; Mk. 14:63), y todos estuvieron de acuerdo en que era superfluo buscar más testimonio.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 22:54–71

Nótense los siguientes puntos en la historia de la caída y restauración de Pedro:

a. Simón, Simón, ¡cuidado! Satanás ha pedido zarandearos como a trigo. Pero yo he orado por ti, … y, tú, cuando hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos" (Lc. 22:31, 32).

b. "Señor, estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte" (22:33).

c. "No cantará el gallo hoy antes que hayas negado tres veces que me conoces" (22:34).

[p 928] d. Las tres negaciones que terminan con: "Hombre, no sé de qué estás hablando" (22:57–60a).

e. "Inmediatamente … cantó un gallo. El Señor se volvió y miró directamente a Pedro" (22:60b, 61a).

f. "Pedro se acordó … Salió y lloró amargamente" (22:61b, 62).

g. La rehabilitación de Pedro (Jn. 21:15s).

h. Ahora nótese como Pedro, habiendo desandado sus pasos por la gracia de Dios y habiendo sido restaurado, fortaleció y sigue fortaleciendo a sus "hermanos":

(1) su discurso en el día de Pentecostés (Hch. 2:14–42).

(2) "No tengo plata ni oro", etc. (Hch. 3:1–26).

(3) "Y en ningún otro hay salvación", etc. (Hch. 4:5–12).

(4) Otros testimonios de Pedro, o, como en el punto (2), por Pedro y alguien o algunos más: Hch. 5:1–11; 5:17–32; 8:14–24; 9:36–43; cap. 10; 11:1–18; 12:1–19.

i. El testimonio hallado en las epístolas de Pedro, por ejemplo,

"Revestios de *humildad* … Sed sobrios y velad porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor, buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe (1 P. 5:5, 8, 9). Cuando Pedro escribió estas palabras estaba hablando "por experiencia".

Véase también sobre Lc. 22:65: "Y le decían muchas otras cosas insultantes". Pedro reflexiona sobre esto en 1 P. 2:23, 24: "Cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente … Llevó él mismo nuestros pecados en el madere … y por cuya herida fuisteis sanados".

Todo esto no significa que mientras estaba aún sobre la tierra Pedro haya llegado a ser "perfecto", esto es, "sin pecado". Por el contrario, léase la historia de su caída temporal (Gá. 2:11–21). Pero, en general la gracia de Dios fue ciertamente magnificada en sus labores, de modo que por medio de esta gracia él se convirtió en una roca de fortaleza.

V. 70 "Así que tú eres el Hijo de Dios?" Jesús respondió: "Tenéis razón, yo soy". Esta, así como aquella presentada ante Pilato (1 Ti. 6:13), puede llamarse una "buena profesión". Su significancia se destaca mucho más debido a los repetidos *silencios* de Cristo (Mt. 26:63; 27:12, 14; Mr. 15:5; Lc. 23:9; Jn. 19:9). Jesús sabía cuando hablar y cuando no, lección que nosotros debemos tomar al pecho.

Resumen del Capítulo 22

Es comprensible que la popularidad de Jesús, tal que “toda la gente se levantaba para ir al templo a oírle” (21:38), hizo que los dirigentes se **[p 929]** enojaran. De manera que estaban buscando alguna forma de deshacerse de él sin provocar un tumulto.

En esta situación difícil, recibieron una ayuda inesperada de un hombre que pertenecía al círculo más íntimo de los discípulos de Cristo. Su nombre era Judas Iscariote, uno de los Doce. Aceptó entregarles a Jesús. ¿El precio? Treinta piezas de plata (Mt. 26:15). Esto le pagaron (vv. 1–6).

Puesto que la Pascua estaba cerca, Jesús envió a *Pedro* y *Juan* a Jerusalén para buscar una sala y hacer los preparativos necesarios. Sus predicciones con respecto a las experiencias de los dos en la ciudad se cumplieron en todos sus detalles (vv. 7–13).

En la Pascua, Jesús dijo a sus discípulos: “De ahora en adelante no beberé del fruto de la vid con vosotros hasta que haya llegado el reino de Dios”. Cf. Mt. 26:29. Los dejó sacudidos cuando declaró: “La mano del traidor está conmigo en la mesa”.

Habiendo salido Judas (cf. Jn. 13:21–30), Jesús instituyó la Cena del Señor, para ser observada perpetuamente “en memoria de” él, esto es, de su cuerpo dado por los que ponen su confianza en él, y de su sangre derramada por ellos (vv. 14–23).

Quizás casi inmediatamente después de entrar en el aposento alto (cf. Jn. 13:1s) los discípulos habían estado discutiendo entre sí la pregunta: “¿Quién es el mayor?” En sustancia, Jesús respondió que es el mayor aquel que está dispuesto a ser siervo de todos. En relación con esto declaró: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve”. Les prometió que por su lealtad a él sus discípulos serían ricamente recompensados en el reino de su Padre, donde tendrían regocijo y reinarían en estrecha comunión con su Señor (vv. 24–30).

Dijo a Simón que él y sus condiscípulos iban a ser “zarandeados como trigo”, esto es, que serían terriblemente azotados y tentados por Satanás. Esto les iba a suceder *a todos*, pero *especialmente a Simón*. Sin embargo, recibió la consoladora seguridad: “He orado por ti”. Y el Señor le dijo: “Una vez vuelto (a mí), fortalece a tus hermanos”. Cuando este discípulo, en actitud jactanciosa, dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte”, Jesús anunció: “No cantará el gallo hoy antes que hayas negado tres veces que me conoces” (vv. 31–34).

En respuesta a una pregunta de Jesús, los Once le aseguran que cuando fueron enviados en su gira misionera nada les había hecho falta. Jesús les dijo que de ahora en adelante ellos estarían solos en el sentido de que él ya no estaría físicamente con ellos proveyéndoles. “El que no tenga espada venda su capa y compre una”, les dijo. El hecho de que no pudiera uno vender fácilmente la capa o túnica, usada con múltiples funciones, debiera haberles impedido una interpretación literal de este dicho. Sin embargo, cuando así lo interpretan—nótese “Señor, mira, aquí hay dos espadas”—Jesús finaliza la conversación diciendo: “Basta” (vv. 35–38).

[p 930] En el monte de los Olivos Jesús instruye a sus discípulos a orar para que no entren en tentación. A la distancia de un tiro de piedra de ellos, estando en agonía, él mismo ofreció esta oración: “Padre, si quieres, quita esta copa (probablemente el descenso al infierno del Calvario) de mí”. Sin embargo, en completa sumisión al Padre, añadió: “No mi voluntad, sino la tuya”.

Mientras su sudor se convirtió en gruesas gotas de sangre que descendían por su rostro y caían en tierra, un ángel enviado del cielo lo fortalecía. Regresando a los discípulos, los encontró durmiendo. En el momento oportuno les dijo: “Levantaos y orad, que no entréis en tentación” (vv. 39–46).

Llegó ahora la turba encabezada por Judas. Por medio de un beso Judas identificó a Jesús y de este modo lo entregó en manos de los que habían venido a capturarlo. Los discípulos preguntaron a Jesús: "¿Atacaremos con espada?" Sin siquiera esperar una respuesta, uno de los discípulos—era Pedro (Jn. 18:10—con su espada le voló la oreja derecha al siervo del sumo sacerdote. Jesús les dijo: "Basta de esto" y sanó al hombre. Enseguida el Señor expuso la hipocresía de sus captores, que nunca se habían atrevido a echarle mano cuando había estado diariamente con ellos en el templo (vv. 47–53).

Luego Jesús fue conducido a la casa o palacio del sumosacerdote. Mientras las autoridades estaban ocupadas con su cautivo, Pedro, en tres situaciones diferentes, negó siquiera conocer a Jesús. De repente cantó un gallo y en el mismo momento, Jesús, siendo llevado probablemente después de su juicio de medianoche a través del patio hacia su celda, se volvió a Pedro y lo miró. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: "Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces". Pedro, saliendo afuera, lloró amargamente (vv. 54–62).

Volviendo ahora a lo ocurrido a Jesús después de haber sido llevado al palacio del sumo sacerdote, Lucas relata como sus captores se burlaron e hicieron sufrir físicamente al Salvador (vv. 63–65).

En una reunión convocada apresuradamente, muy temprano aquella madrugada, le preguntaron a Jesús: "Así que tú eres el Hijo de Dios?" El respondió: "Tenéis razón; yo soy". Ellos dijeron: "¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Porque lo hemos oído nosotros mismos de su propiaboca" (vv. 66–71).

[p 932]

Bosquejo del Capítulo 23

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

23:1–5 Jesús es llevado ante Pilato e interrogado por él.

23:6–12 Jesús ante Herodes

23:13–25 Jesús sentenciado a muerte

23:26–43 El Calvario: la crucifixión de Jesús

23:44–49 El Calvario: la muerte de Jesús

23:50–56 La sepultura de Jesús

[p 933]

CAPITULO 23

LUCAS 23:1

23 1 Entonces toda la asamblea se levantó y lo llevó a Pilato. 2 Y comenzaron a acusarle diciendo: “Hemos hallado que este hombre está pervirtiendo nuestra nación, prohibiéndonos pagar impuestos a César, y diciendo que él mismo es Cristo, un rey”.

3 Entonces Pilato preguntó a Jesús: “¿*Tú* eres el rey de los judíos?” Respondiendo, le dijo: “Es como tú dices”.

4 Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: “Ningun delito[501] encuentro en este hombre”.

5 Pero ellos seguían insistiendo: “El alborota al pueblo, enseñando por todo el país de los judíos, partiendo de Galilea y (siguiendo) aun hasta este lugar”.

23:1–5 *Jesús es llevado ante Pilato e interrogado por él*

Cf. Mt. 27:2, 11–14; Mr. 15:1b–5; Jn. 18:28–38

1. Entonces toda la asamblea se levantó y lo llevó a Pilato.

“Toda la asamblea” significa el Sanedrín (cf. Hechos 23:7). La razón por que la asamblea hizo esto es que para los judíos hubiera sido una violación del derecho romano dictar una sentencia de ejecución.[502]

Poncio Pilato[503] era el quinto procurador de Samaria y Judea. Estaba bajo la autoridad del legado de Siria. Nos han llegado muchos informes acerca de él. Las estimaciones de su carácter van desde el de Filón, quien, **[p 934]** citando una carta de Agripa I a Calígula, lo llama “inflexible, inmisericorde y obstinado”, hombre que repetidamente castigaba sin juicio

---

[501] O: base para una acusación.

[502] Para probar este punto se pueden citar varias fuentes, p. ej.: Talmud Babilónico, *Sanhedrin*, 41a; *Abodah Zarah*, 8b (el Talmud de Jerusalén contiene una prueba similar); A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Oxford, 1963, pp. 1–47; E. Lohse, artículo en Th.D.N.T., Vol. VII, p. 865, etc. Pero en relación con esto, ninguno es realmente necesario. Todo lo que se necesita para el que todavía acepta la Escritura como la Palabra de Dios es Jn. 18:31b: “Los judíos dijeron a Pilato: ‘No tenemos derecho a ejecutar a nadie’ ”. De hecho, con el fin de demostrar su punto, a saber, que los judíos no tenían este derecho, *¡Lohse apela a este pasaje*!

[503] Las fuentes sobre Pilato son, en primer término, *Los Evangelios*; luego, Filón, *De legationen ad Caium* XXXVIII; Josefo, *Antigüedades* XVIII. 55–64; 85–89; Josefo, *Guerra judaica*, II. 169–177; Tácito. *Annals*, XV.xliv; y Eusebio, *Historia eclesiástica* I.ix; II.ii, vii. Véase también G. A. Muller, *Pontius Pilatus der funfte Prokurator von Judaa*, Stuttgart, 1888; y P. L. Maier, *Pontius Pilate*, Garden City, Nueva York, 1968.

previo y cometía muchísimos actos de crueldad, ¡hasta el de los coptos y abisinios que lo ubican entre los santos! Una cosa es segura: usó de muy poco sentido común al tratar el delicado problema de las relaciones tan deterioradas entre los judíos y los conquistadores romanos. En realidad, hubiera parecido que le daba gusto molestar a los judíos: usando el tesoro del templo para pagar un acueducto, haciendo entrar los estandartes romanos a Jerusalén y aun profanando el templo al introducir en él sus escudos de oro con las imágenes inscritos con los nombres de las deidades romanas. Añádase a esto el episodio registrado en Lc. 13:1s.

La ocasión que condujo a la separación de Pilato de su oficio fue su interferencia con una turba de fanáticos que, bajo el liderazgo de un falso profeta, estaban a punto de ascender al monte Gerizím con el fin de buscar los vasos sagrados que, según ellos pensaban, Moisés había escondido allí. La caballería de Pilato los atacó, matando a muchos de ellos. Ante la queja de los samaritanos, Pilato fue depuesto de su oficio. Salió hacia Roma a fin de responder a los cargos que habían sido presentados en su contra. Antes de que llegara a Roma, el emperador (Tiberio) había muerto. Una historia no confirmada, relatada por Eusebio, afirma que Pilato "fue forzado a ser su propio ejecutor".

Por los Evangelios sabemos que él era *orgulloso* (véase C.N.T. sobre Jn. 19:10), y *cruel* (Lc. 13:1). Probablemente era tan *supersticioso* como su esposa (Mt. 27:19). Por sobre todo, como todos los relatos del juicio de Jesús ante él lo indican, era *egoísta* deseando estar bien con el emperador. Odiaba completamente a los judíos quienes, según él lo veía, siempre le estaban causando problema tras problema. Si estaba completamente carente de compasión humana y de todo sentido de justicia no puede probarse. En realidad, hay pasajes que parecen señalar en un sentido opuesto. De todos modos, aunque su culpa era grande, no era tan grande como la de Anás y Caifás; cf. Jn. 19:11.

Al combinar los relatos de los Evangelios uno llega a tener la impresión que desde el principio hasta el fin Pilato hizo todo lo posible por deshacerse del caso respecto de Jesús. El no amaba a los judíos. No quería agradarlos ni concederles su petición. Sin embargo, por otra parte, en lo profundo de su corazón él les tenía miedo a ellos y a la posibilidad de que pudieran usar su influencia a fin de causarle daño. Hasta cierto punto estaba dispuesto a hacer lo que la justicia exigía, pero solamente hasta cierto punto. Cuando su *posición* se veía amenazada, él se rendía.

En armonía con esta actitud de parte de Pilato el relato comienza a desarrollarse en la forma siguiente:

Pilato pregunta a los que le han traído a Jesús: "¿Qué acusación tenéis contra este hombre?". Ellos responden: "Si este hombre no fuera un **[p 935]** malhechor, nosotros no te lo entregaríamos". En otras palabras: "No hagas preguntas, solamente confirma la sentencia que nosotros hemos dado". Pero Pilato se niega a concederles este favor. Cuando ellos no pueden hacer ningún cargo, él trata de devolverles el prisionero. "Llevadlo con vosotros y juzgadlo según vuestra propia ley" (Jn. 18:29–31a). Sin embargo, los judíos entonces aclaran que ellos desean nada menos que la *muerte* del prisionero.

Los judíos ahora entienden que ellos tendrán que presentar una acusación formal. Ellos tendrán que hacer acusaciones definidas. Así que rápidamente presentan tres:

2. Y comenzaron a acusarle diciendo: Hemos hallado que este hombre está pervirtiendo nuestra nación, prohibiéndonos pagar impuestos a César, y diciendo que él mismo es Cristo, un rey.

Es claro que aunque el Sanedrín había acusado de blasfemia a Jesús, ante Pilato los líderes Judíos no presentan inmediatamente este cargo. Deben haber sido de la opinión, y con justa razón, que una acusación específicamente política tenía mejor oportunidad de ser

considerada legalmente válida desde el aspecto de la jurisprudencia romana. Además, pueden haber pensado que una acusación estrictamente religiosa causaría muy poca impresión a un pagano. Sin embargo, esto no significa que la acusación religiosa no haya tenido parte en el juicio. Sí tuvo una parte, pero no inmediatamente. Fue reservada para más tarde (Jn. 19:7).

El primer punto en lo que podría considerarse como una triple acusación era más bien vago. Puede ser considerado, quizás, como una introducción a los otros dos puntos. Así entendido, el cargo sería: "Hemos hallado que Jesús es un hombre que ha estado pervirtiendo a nuestra nación, prohibiendo a la gente pagar el impuesto a César y pretendiendo que él mismo es el Mesías, y como tal, un rey".

En cuanto a "prohibiéndonos pagar impuestos a César", esta era una franca mentira, según se desprende de Lc. 20:21–26 (véase especialmente sobre v. 25).

Y en cuanto a "diciendo que él mismo es Cristo, un rey", queriendo decir "en el sentido político", otra mentira, porque Jesús nunca quiso ser rey o Mesías en ese sentido, lo que es claro a partir de Jn. 6:15, así como de todo su ministerio con su fuerte énfasis en cualidades tales como la humildad, el servicio y la autonegación.

Además Pilato sabía muy bien que los judíos no estaban tan profundamente enamorados de Roma y del gobierno romano, como para que pudieran estar deseando la ejecución de alguien que expresara sentimientos antiromanos. Estaba bien consciente del hecho de que la verdadera razón por la que demandaran la confirmación de la sentencia de muerte que el Sanedrín ya había aprobado era la *envidia* (Mt. 27:18).

3. Entonces Pilato preguntó a Jesús, ¿*Tú* eres el rey de los judíos?

[p 936] Pilato hizo esta pregunta para protección propia, no porque creyese la acusación. El pronombre *Tú* no solamente lo pronunció sino que también encabeza la pregunta. Se pone gran énfasis en él, como si el procurador estuviera diciendo: "*Tú* … rey de los judíos? ¡Qué ridículo!". *Respondiendo le dijo, es como tú dices*. Como lo muestran claramente Mt. 26:25; Jn. 18:36, 37, la respuesta que Jesús dio era una afirmación.

Lucas abrevia. Según Jn. 18:33–38 Jesús explicó a Pilato en qué sentido era un verdadero rey, a saber, no en un sentido político sino en un sentido espiritual muy real, rey sobre todos los que rinden homenaje a la verdad.

A esta altura, Pilato sale y desde el pórtico del pretorio se dirige a la multitud que rápidamente se está reuniendo y a sus líderes:

4. Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: Ningún delito encuentro en este hombre.

Esto debía haber puesto fin al asunto. Jesús ahora debe haber sido declarado libre de culpa y puesto en libertad; esto es, en lo que respecta a la justicia humana. Por cierto, nosotros sabemos que, en un sentido más profundo, esto no había de ser, porque Jesús tenía que morir por nuestros pecados. Pero ese hecho no quita la culpa del Sanedrín y de Pilato (Hch. 2:23). La historia continúa e la siguiente manera:

5. Pero ellos seguían insistiendo: El alborota al pueblo, enseñando por todo el país de los judíos, desde Galilea y (siguiendo) aun hasta este lugar.

Pilato escuchaba cuidadosamente mientras se decían estas palabras. "Enseñando por todo el país de los judíos". Por cierto, el original dice "a través de Judea", pero, como se ha dicho anteriormente, a veces "Judea" significa Palestina, "el país de los judíos". Este pasaje es uno de esos casos, porque "Galilea" parece estar incluido en "Judea" aquí.

Pero lo que debe haber despertado en forma especial el interés de Pilato era otra cosa. Según la acusación que ahora se estaba haciendo, Jesús provenía de Galilea. El "rey" de

Galilea—no de verdad; era sólo un tetrarca, pero se le decían rey popularmente—era Herodes Antipas. ¡Y justamente en este momento ese gobernante estaba en Jerusalén! Según Pilato lo consideró, esta era ciertamente una maravillosa coincidencia y posiblemente … la forma en que el procurador podía des hacerse de este problema.

6 Cuando Pilato oyó esto, preguntó si el hombre era galileo. 7 Y cuando supo que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, quien también estaba en Jerusalén en aquel tiempo.

8 Ahora bien, Herodes se sintió altamente complacido cuando vio a Jesús, porque habiendo oído de él, por largo tiempo había estado deseoso de verle y ahora tenía esperanzas de verlo realizar alguna señal. 9 Entonces lo interrogó extensamente, pero Jesús no le dio ninguna respuesta.

10 Mientras tanto, los principales sacerdotes y los escribas estaban parados allí, acusándolo vehementemente.

[p 937] 11 Entonces Herodes junto con sus soldados, habiendo tratado con menosprecio a Jesús, y habiéndose burlado de él, le vistió de una túnica espléndida[504] y le envió de regreso a Pilato. 12 Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, porque antes de esto habían sido enemigos.

23:6–12 *Jesús ante Herodes*

6, 7. Cuando Pilato oyó esto, preguntó si el hombre era galileo. Y cuando supo que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, quien también estaba en Jerusalén en aquel tiempo.

Los acusadores deben haber considerado su observación que Jesús era un hombre *de Galilea* como un *golpe maestro*. ¿No había sido siempre Galilea la cuna misma de la revolución? Recuérdese la batalla de Herodes el Grande contra las guerrillas (C.N.T. sobre Mateo p. 169), y a los “celotes” y los “patriotas” que desde aquel tiempo estaban siempre causando problemas al gobierno romano. ¡Bien, esa era la región a la cual Jesús pertenecía y él mismo era uno de los que causaba dificultades!

Poco se darían cuenta ellos que exactamente cuando pensaban que habían logrado un punto contra Jesús y que probablemente habían convencido a Pilato para que tomara la acción necesaria, ellos, al menos por el momento, estaban siendo derrotados. Porque Pilato, consecuente con su propósito casi hasta el final del juicio, vio en este vínculo entre Jesús y Galilea la oportunidad misma que había estado esperando para deshacerse de este asunto irritante. Es casi como si pudiéramos oírle decir: “Bien, ya que este hombre es de Galilea, y ya que la ley romana permite que una persona acusada sea juzgada en le provincia donde se dice que cometió el delito [que en este caso pudo haber sido en cualquier lugar desde Galilea hasta Jerusalén] o en la provincia a la cual él pertenece y finalmente, ya que el gobernante de este galileo está ahora en Jerusalén, yo le remito el caso al gobernante de Galilea, a saber, a Herodes (Antipas), para su adjudicación”.

8. Ahora bien, Herodes se sintió altamente complacido cuando vio a Jesús, porqué habiendo oído de él, por largo tiempo había estado deseoso de verlo, y ahora tenía esperanzas de verlo realizar alguna señal.

Para entender lo que ahora ocurre, es necesario dar una breve reseña de la historia de Herodes Antipas hasta este punto.

Se recordará que en el año 4 a.C., al morir su padre, Herodes Antipas fue hecho tetrarca de Galilea y de Perea (Lc. 3:1). Más adelante, mientras visitaba a su medio hermano, Herodes Felipe, se enamoró de la esposa de éste, Herodías. Los dos amantes ilícitos se habían fugado. Por el pecado de haber tomado “la esposa de su hermano” fue severa y repetidamente **[p 938]** reprendido por Juan el Bautista (3:19, 20). Pero en vez de arrepentirse, el tetrarca encarceló a Juan. Con ocasión de la celebración de su cumpleaños, Herodes Antipas neciamente

[504] O: le vistió con una túnica de colores.

prometió dar a la hija de Herodías cualquier cosa que ella pidiera, tan fascinado había quedado con la exhibición hecha en la danza. Instruida por su madre, ella pidió y recibió "la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja" (Mt. 14:6–12; Mr. 6:21–29; Lc. 9:7–9).

Más adelante, cuando Herodes supo de las maravillosas obras de Jesús, exclamó: "Este es Juan el Bautista, resucitado de los muertos" (Mt. 14:1, 2). Tenía deseos de ver a Jesús (Lc. 9:9).

Hacia el final del ministerio de Cristo ciertos fariseos le avisaron a Jesús: "¡Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte!" ¿Molestaba al tetrarca en su conciencia la presencia de Jesús dentro de sus dominios?

Sea cual fuere la respuesta, ahora Jesús es llevado en calidad de prisionero delante del mismo Herodes Antipas, impenitente, intranquilo, inquisitivo, supersticioso. Seguía siendo tan malvado como había sido antes. Aunque había sido advertido repetidas veces, no hay evidencias de que hubiera habido siquiera una pizca de arrepentimiento. Sencillamente quiere divertirse un poco a costas de Jesús. Espera verlo realizar un milagro.

9, 10. Entonces lo interrogó extensamente, pero Jesús no le dio ninguna respuesta. Mientras tanto, los principales sacerdotes y los escribas estaban parados allí acusándolo vehementemente.

Aunque Jesús no realizó ningún milagro en la presencia de Herodes, éste parece haber pensado que el cautivo por lo menos conversaría con él y respondería a sus preguntas. Pero no lo hizo, en ninguna forma. Esto es significativo. Por cierto, también se narran otros casos en que el Salvador guardó silencio. Hubo una ocasión cuando guardó silencio delante de Caifás (Mr. 14:60, 61), delante de Pilato (Mr. 15:4, 5), y nuevamente ante Pilato (Jn. 19:9b). Pero estos silencios se vieron equilibrados por testimonios. En el caso de Herodes era diferente. ¡*El* nunca oyó a Jesús decir nada! Este hombre ya había tenido toda su oportunidad. Se había conversado y razonado con él repetidas veces (Mr. 6:20). Pero él había pasado por alto todas estas advertencias. Y aun ahora su único interés en Jesús era el nacido de una curiosidad perversa y despectiva. No recibió respuesta y no merecía ninguna.

Pero cuando Jesús se negó a hablar, sus enemigos, los principales sacerdotes y los escribas hablaron con más fuerza e incesantemente, acusándolo vehementemente delante de Herodes. ¿Tenían miedo que Herodes pudiera pronunciar una sentencia de inocencia y le pudiera poner aun en libertad? No necesitaban temer, porque aunque Herodes tampoco pudo encontrar ninguna base de culpabilidad contra Jesús, no lo puso en libertad. Por el contrario, completamente disgustado con él, lo ridiculizó:

[p 939] 11. Entonces Herodes, junto con sus soldados, habiendo tratado a Jesús con menosprecio y habiéndose burlado de él, le vistió de una túnica espléndida y le envió de regreso a Pilato.

Probablemente Herodes estuviera *demasiado asustado* para condenar a muerte a Jesús. Su conciencia no le había permitido olvidar lo que había hecho a otra persona inocente: Juan el Bautista. Estaba lleno de una horrible superstición. Pero además, probablemente estaba *demasiado enojado* con Jesús como para ponerlo en libertad porque su curiosidad no había sido satisfecha. Jesús se había negado a realizar un milagro o siguiera a responder a sus preguntas. Entonces él y sus guardaespaldas comenzaron a tratar con desprecio y burla al prisionero que estaba maniatado. Le vistieron con una manta brillante, como si ya fuese un rey terrenal y así ataviado lo mandaron de regreso a Pilato. Desde el palacio hasmoneo, donde Herodes estaba probablemente alojado[505] el cortejo regresó a Pilato y al pretorio.

---

[505] En cuanto a la ubicación de este palacio, véase G. A. Turner, *Historical Geography of the Holy Land*, Grand Rapids, 1973, p. 27, 28.

12. Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, porque antes de esto habían sido enemigos.

Por esta breve nota sabemos que Herodes y Pilato habían sido enemigos mutuos. No se dice la razón par ello. Algunos señalan a Lc. 13:1, donde se narra que en una forma horripilante Pilato había ordenado que algunos de los súbditos de Herodes (galileos) fuesen muertos. Acerca de otra teoría véase P. L. Maier, *op. cit.*, pp. 171–177. Pero todo lo que sabemos es lo que se afirma aquí en Lc. 23:12: los ex enemigos se habían hecho amigos. Pilato había honrado a Herodes enviándole a Jesús para que él dictara sentencia. Herodes había respondido en forma recíproca. El hecho de que ambos tratasen a Jesús y permitieran o hicieran que él fuese tratado en forma muy vergonzosa indica que este tipo de reconciliación de ex enemigos contraste agudamente con la loable reconciliación de la que Pablo habla en Ef. 2:14–18.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 23:1–12

V. 2 (cf. v. 5) "Y comenzaron a acusarle diciendo: 'Hemos hallado que este hombre está pervirtiendo nuestra nación' ", etc.

Un ejemplo: Tú no has estado dañando a nadie en forma intencional. Sin embargo, se te maltrata. Recuerda, entonces, que esto también le ocurrió a Jesús. Recibe pues consuelo de este pasaje y de pasajes tales como Mt. 5:10–12; Jn. 16:33.

[p 940] *V. 7* "Y cuando supo que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes". ¿Por qué hizo esto Pilato? Porque no quería verse "metido". ¿Dónde hemos oído esto antes? ¿Qué piensa Ud. de esto?

V. 8 "Ahora bien, Herodes … por largo tiempo había estado deseoso de ver a Jesús". En otra ocasión los griegos, también estaban ansiosos de ver a Jesús (Jn. 12:21). ¡Pero qué diferencia! Dios mira al corazón. El discierne los motivos. Dos personas están deseosas de hacer la obra del reino. Maravilloso. Pero la pregunta es ¿Por qué?

V. 11 "Herodes … habiendo tratado a Jesús con desprecio, … lo envió de regreso a Pilato".

Herodes, al igual que Pilato, no encontró justificación alguna para la acusación que se había presentado contra Jesús. Pilato declaró varias veces: "Inocente". Herodes dijo lo mismo. Lo mismo dijo el ladrón arrepentido. Sin embargo, Jesús fue condenado a muerte. *Y el Dios Todopoderoso permitió que esto ocurriera*. ¿No es lógico llegar a la conclusión de que Lucas está tratando de presentar que, en cuanto a Dios, Jesús estaba siendo castigado por los pecados de otros? Véase Is. 53.

V. 12 "Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, porque antes de esto habían sido enemigos".

La amistad basada en la maldad es carente de valor.

13 Entonces Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, 14 les dio: "Vosotros me habéis traído este hombre como uno que incita al pueblo a la rebelión. Pero he aquí, habiéndolo examinado en vuestra presencia, nada he encontrado en este hombre como para comprobar los cargos que habéis hecho contra él. 15 Tampoco Herodes, porque él me lo envió de regreso. Y, ciertamente, nada que merezca pena de muerte ha sido hecho por él. 16 Por tanto le castigaré y (luego) le pondré en libertad".[506]

[506] Falta suficiente apoyo textual para el v. 17 ("porque era necesario que les soltase uno a ellos en la fiesta"). Pero en cuanto al pensamiento, véanse Mt. 27:15; Mr. 15:6; Jn. 18:39.

18 Pero todos juntos respondieron gritando;[507] “¡Afuera con este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!”
19 Barrabás era un hombre que había sido encarcelado debido a una insurrección que había ocurrido en la ciudad y por homicidio.

20 Entonces Pilato, deseando soltar a Jesús, una vez más apeló a ellos. 21 Pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícale, crucifícale!”

22 Por tercera vez les habló: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? No he hallado base alguna para la pena de muerte. Por tanto le castigaré y (luego) le soltaré”.

23 Pero ellos siguieron presionándolo con gritos, exigiendo que fuese crucificado, y sus voces
prevalecieron.[508] 24 Entonces Pilato dictó sentencia que se concediera la demanda de ellos. 25 Puso en
libertad al hombre que ellos le pedían, aquel que había sido puesto en prisión a causa de insurrección y homicidio, pero entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

[p 941] 23:13–25 *Jesús sentenciado a muerte*

Cf. Mt. 27:15–26; Mr. 15:6–15; Jn. 18:39–19:16

13–16. Entonces Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, y les dijo: Vosotros me habéis traído a este hombre como uno que incita al pueblo a la rebelión. Pero he aquí, habiéndolo examinado en vuestra presencia, nada he encontrado en este hombre como para comprobar los cargos que habéis hecho contra él. Tampoco Herodes, porque él me lo envió de regreso. Y, ciertamente, nada que merezca pena de muerte ha sido hecho por él. Por tanto le castigaré y (luego) le pondré en libertad.

Cuando regresaron con Jesús a Pilato, éste citó no solamente a los miembros del Sanedrín sino también al pueblo en general, porque deseaba hacer un anuncio público. Es difícil probar o refutar la sugerencia que “él incluyó al pueblo porque pensaba que en su presencia el Sanedrín no tendría el valor de insistir en la crucifixión”.

En relación con la acusación que Jesús era un revolucionario, Pilato declara: “Lo he examinado en vuestra presencia”. Esto indicaría que Lucas ha estado dándonos sólo un resumen de lo ocurrido, porque en su relato leemos poco (a lo sumo v. 3) acerca de un interrogatorio público. Aun Mt. 27:11–14 y Mr. 15:2–5 probablemente sean solamente resúmenes de lo que ya había ocurrido.

Entonces Pilato hace los asombrosos anuncios:

“Nada he encontrado en este hombre como para comprobar los cargos que habéis hecho contra él”.

“Nada que merezca pena de muerte ha sido hecho por él”.

Son dos afirmaciones muy notables. Súmense a ellas las que se encuentran en vv. 4 y 22 de este capítulo y las registradas en Jn. 13:38; 19:6, ¡y se verá claramente que en no menos de cinco ocasiones Pilato declaró públicamente la inocencia de Cristo!

En la presente alocución aun añadió el testimonio implícito de Herodes. Aquel gobernante, al haberlo devuelto Jesús a Pilato, y habiéndolo hecho sin condenar al prisionero, claramente había llegado a la misma conclusión, a saber: “Jesús es inocente con respecto a los cargos que fueron presentados en su contra”.

Tenemos derecho de esperar que Pilato ahora dijera: “Por lo tanto lo pondré en libertad”. ¿Por qué no dijo esto? Con toda probabilidad, como lo demuestra su conducta posterior (véase Jn. 19:12–16), debido a que tenía miedo de lo que el Sanedrín y la gente que se había

---

[507] O: exclamando.
[508] O: comenzaron a prevalecer.

dejado convencer por aquel cuerpo pudieran hacer. Estaba siendo motivado, no por los principios, sino por la conveniencia política.

Entonces lo que Pilato realmente dice es: “Yo lo *castigaré* y lo pondré en libertad”.

La palabra usada en el original y traducida aquí “castigar” puede significar “azotar”. Este podría ser el significado aquí. Sin embargo, se **[p 942]** ha sugerido,[509] que en este caso particular la referencia es a un castigo más ligero que el ser azotado. Aunque así fuera, ¡qué injusticia tremenda!

En cuanto al v. 17, véase arriba, nota 506.

18, 19. Pero todos juntos respondieron gritando: “¡Afuera con este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!” Barrabás era un hombre que había sido encarcelado debido a una insurrección que había ocurrido en la ciudad y por homicidio.

Pilato estaba comenzando a desesperarse. Estaba deseoso, muy deseoso de deshacerse de este caso, de sacárselo de encima. Primero había tratado de devolver a Jesús al Sanedrín, pero esto no resultó. Luego había tratado de conseguir que Herodes hiciera la decisión. Nuevamente no tuvo éxito. Ahora había hecho un intento de llegar a un arreglo: primero castigar a Jesús y luego ponerlo en libertad. Ello tampoco satisfizo a la gente.

Ahora parecía presentársele una nueva oportunidad para solucionar al problema de Pilato. Puesto que aquí una vez más Lucas abrevia, para su aclaración volvámonos al pasaje paralelo en Marcos:

“Ahora bien, en una fiesta era costumbre soltar al pueblo cualquiera prisionero que ellos pidiesen. Y entre los sediciosos encarcelados, que habían cometido homicidio en la insurrección, había un hombre llamado Barrabás. Así que la multitud subió y pidió (a Pilato) hacer lo que acostumbraba hacer para ellos. Pilato les preguntó, ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Pues sabía que por envidia los principales sacerdotes le habían entregado (a él). Pero los principales sacerdotes incitaron al populacho (para lograr) que les soltase a Barrabás en lugar (de Jesús) (15:6–11).

La liberación de un prisionero como resultado de una petición voceada por el populacho no era algo desconocido en el mundo romano de aquel tiempo, como ha mostrado un papiro.[510]

Para información acerca de la forma particular de esta petición de liberación y la concesión de ella entre los judíos, dependemos de los Evangelios. Como se ha indicado, Marcos relata esto con algún detalle: la petición tenía que hacerse en alguna fiesta. ¿Solamente en la fiesta de la Pascua o en cualquiera de las grandes fiestas religiosas? Esto no es claro. En esta ocasión en particular fue la multitud la que tomó la iniciativa. Pidió a Pilato que hiciera lo que se acostumbraba a hacer. Pilato, deseoso de librarse del caso de Jesús, inmediatemente vio una oportunidad de lograr su meta. El ya sabía que los principales sacerdotes le habían entregado a Jesús por envidia, envidia suscitada por la popularidad del nazareno. De manera que probablemente razonó como sigue: “Haré que la gente escoja entre Jesús y un criminal peligroso, a saber, Barrabás. **[p 943]** Ciertamente ellos preferirán que suelte a Jesús. ¡Pues ni aun sus dirigentes pueden en forma congruente pedir la liberación de un rebelde violento y homicida, puesto que hace un momento estaban acusando a Jesús de insurrección! Y en cuanto a la multitud, yo *sé* como votarán ellos. Jesús es muy popular entre ellos, como se vio hace unos pocos días (en relación con la entrada triunfal)”.

Sin embargo, Pilato estaba equivocado. El pueblo no eligió a Jesús sino a Barrabás. “¡Afuera con este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!” fue su respuesta.

---

[509] Véase A. N. Sherwin-White, *op. cit*., p. 27.
[510] Véase J. Blinzler, *Der Prozess Jesu*, pp. 301–303.

¿Qué fue lo que motivó a que la gente hiciera esta elección? Entre las razones bien podían haber estado las siguientes:

a. La entrada triunfal no había resultado de la manera que muchos de los judíos habían esperado. Querían un Mesías político, un hombre fuerte que pudiera librarlos del yugo romano, no uno que era manso y humilde, que lloraba y anunciaba que el castigo vendría sobre ellos.

b. Según la gente lo veía, la elección no era tanto entre Jesús y Barrabás como lo era entre *la voluntad de Pilato y la voluntad de su propio Sanedrín*. Ellos sabían que Pilato los odiaba. El ya lo había demostrado en muchas maneras. Así que no estaban dispuestos a agradar a Pilato. El hecho de que él quería dar libertad a Jesús fue una gran razón para que ellos no la quisieran.

c. La ausencia momentánea de Pilato para estudiar el mensaje que había recibido de su esposa (Mt. 27:19, 20) dio a los miembros del Sanedrín la oportunidad de moverse entre la gente a fin de influir sobre ellos para que pidiesen la libertad de Barrabás y la condenación de Jesús.

20, 21. Entonces Pilato, deseando soltar a Jesús, una vez más apeló a ellos. Pero ellos seguían gritando, ¡Crucifícale, crucifícale!

¿Por qué estaba Pilato tan decidido a libertar a Jesús? ¿Era porque aún quedaba en el corazón de este gentil un resto del sentido de justicia, quizás aun de justicia y compasión? ¿Era porque comprendía que Jesús era cuanto menos una persona mucho más noble que sus acusadores? ¿Era porque odiaba a los judíos tanto que le era casi imposible ceder a sus deseos? ¿Era porque se había llenado de un temor supersticioso debido a que Jesús había dicho que era divino? Véase Jn. 19:7, 8. ¿O se debía a una combinación de alguno o de todos estos factores?

La muchedumbre, incitada constantemente por los líderes—¡esto debe tenerse presente!—gritaban: “¡crucifícale! ¡crucifícale!” Lo que esta gente pedía era nada menos que la tortura. No quisieron satisfacerse con un castigo suave para Jesús. Insistían en la *crucifixión*, nada menos.

“¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” Una y otra vez estas terribles palabras fueron lanzadas a gritos hasta que se convirtieron en un refrán monótono, un canto ominoso y espantoso. La muchedumbre se estaba convirtiendo en una alborotosa turba, un populacho emocionado que gritaba a rabiar.

[p 944] 22. Por tercera vez les habló: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? No he hallado base alguna para la pena de muerte. Por tanto, le castigaré y (luego) le soltaré.

Hay quienes tienen cierta dificultad con la frase *Por tercera vez*. Alegan que aun si se dejase sin considerar el relato que se encuentra en el Evangelio de Juan, ¿no es esta la *cuarta* apelación al pueblo? Cuéntense estas apelaciones y declaraciones de inocencia: vv. 4, 15, 20, y ahora 22. ¿No fueron cuatro, y no solamente tres?

Se ha sugerido que las cuatro pueden reducirse a tres considerando v. 15 como una referencia al punto de vista de Herodes. A mi parecer es más natural interpretar la frase *por tercera vez* como que quiere decir: “tres veces seguidas”, a saber, los tres llamados que fueron hechos por Pilato *después* del regreso de Jesús del palacio de Herodes. La referencia entonces sería a lo que se encuentra en vv. 15 (realmente 13–16), 20 y ahora 22.

Puesto que el resto del v. 22 es virtualmente una repetición de lo que Pilato dijo anteriormente, no se necesita más comentario. Esto es así con una ligera excepción: esta vez Pilato pregunta francamente al populacho, “¿Qué mal ha hecho?” Queda implícito: “El no ha hecho ningún mal; por lo menos, ningún mal que requeriera pena de muerte”.

Las palabras: “Por tanto, le castigaré y le soltaré”, muestran que Pilato está nuevamente violando las demandas de la justicia, porque ciertamente Jesús no merecía castigo alguno, ni siquiera un castigo suave. Sin embargo, a estas alturas, la gente estaba completamente consciente del hecho de que si sólo persistían en su demanda, pueden hacer que el obstinado Pilato cediera.

23. Pero ellos siguieron presionándolo con gritos, exigiendo que fuese crucificado y sus voces prevalecieron.

También es posible traducir “sus voces comenzaron a prevalecer”. El sentido sería entonces que debido a la incitación constante de los principales sacerdotes, escribas, y ancianos, los gritos de la multitud exigiendo que Jesús fuese crucificado se hicieron más y más fuertes hasta que al fin sofocaron cualquier oposición que pudieran tener. Pero cualquiera de las traducciones llega al mismo resultado: la victoria de los que gritaban, del Sanedrín, de la injusticia cruel … ¡pero también de la providencia soberana de Dios y de la salvación de *su* pueblo!

24, 25. Entonces Pilato dictó sentencia que se concediera la demanda de ellos. Puso en libertad al hombre que ellos le pedían, aquel que había sido puesto en prision a causa de insurrección y homicidio, pero entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

La porfiada insistencia de la turba fanática, que expresó en forma más y más ruidosa su exigencia de que Jesús fuese crucificado, unida a la amenaza implícita: “Si sueltas a este hombre no eres amigo de César” **[p 945]** (Jn. 19:12), hizo que el irresoluto Pilato se rindiera, de modo que dictó sentencia de que Jesús fuese crucificado. Este pronunciamiento, hecho por un juez que repetidas veces había declarado que Jesús era inocente, es la más espantosa tergiversación de la justicia que la historia jamás haya registrado.

A fin de hacer resaltar en forma más clara esta injusticia, el evangelista presenta el contraste entre *la liberación del rebelde asesino* y *la sentencia de muerte* pronunciada sobre *el Salvador*. Lucas omite la historia del flagelo y de la burla a la que Jesús ahora fue sometido. Ese relato lo encontramos en Mt. 27:27–31; Mr. 15:16–20; y Jn. 19:1–3.

Lo que Lucas dice es esto: “Pero Jesús fue rendido (o entregado) a la voluntad de ellos”. ¡Qué significativa esta formulación! No podemos dejar de pensar en Is. 53:6, 12 (LXX), “Y el Señor [es decir, Jehová] *lo entregó* por nuestros pecados”; “su alma *fue entregada* a muerte”. No debemos jamas olvidar que Lucas está escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo. El mismo Espíritu, por lo tanto, nos esta diciendo que Aquel que fue entregado es el cumplimiento de la profecía, el Mesías, el Salvador del pecado. ¡Aleluya!

Lecciones prácticas derivadas de Lucas 23:13–25

Vv. 14–16 “Nada he encontrado en este hombre como para comprobar los cargos … Por tanto le castigaré y (luego) le pondré en libertad”.

¿Es correcto hacer lo que es moralmente incorrecto (en este caso castigar al inocente) a fin de evitar el cometer un mal mayor (sentenciarlo a muerte)?

¿Podría ser esto comparable a la decisión de tratar de abreviar una guerra arrojando una bomba atómica sobre millones de civiles sin darles advertencia previa? ¿El fin justifica los medios?

Vv. 18, 19 “Pero todos juntos respondieron gritando: ¡Afuera con este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás! Barrabás era un hombre que había sido encarcelado debido a una insurrección que había ocurrido en la ciudad y por homicidio”.

Si pudiéramos creer el razonamiento de los gobernantes, tendríamos que llegar a la conclusión que querían la muerte de Jesús porque lo consideraban un rebelde. Pero esta acusación no habia sido probada. No obstante, querían que fuera puesto en libertad un

rebelde y homicida cuya acción había sido compraba y quien había sido condenado. ¿No muestra esta incongruencia que eran engañadores y que el verdadero motivo era la *envidia* (Mt. 27:18)?

Niños y jóvenes deben ser advertidos para que no cedan ante este mal. Cuénteseles la tan repetida historia de los dos atletas. Una gigantesca **[p 946]** estatua había sido construida en honor del ganador. Eso hizo que el perdedor se sintiera tan envidioso y que noche tras noche fue y picó a la estatua con un cincel para que cayera. Finalmente cayó … sobre él mismo, matándolo en la caída.

Positivamente, debemos animar a nuestros niños y jóvenes a felicitar a todos los que logran cosas dignas de elogio y hacer esto de todo corazón.

¡En realidad, todos, jóvenes y viejos, debemos orar para ser liberados del demonio de la envidia y recibir la gracia y el valor de hacer grandes cosas por la familia, el país, la iglesia y la escuela, y por Dios!

26 Ahora bien, mientras lo llevaban, tomaron a cierto cireneo llamado Simón que venía del campo.
Sobre él pusieron la cruz para que la llevase (caminando) detrás de Jesús. 27 Le seguía una gran
multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho[511] y hacían lamentación por él.

28 Jesús se volvió a ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras
mismas y por vuestros hijos. 29 Porque, fijaos bien, vendrán días cuando la gente dirá:
'¡Bienaventuradas las estériles, las matrices que nunca concibieron y los pechos que nunca criaron!'
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: 'Caed sobre nosotros', y a los collados: '¡Cubridnos!'
31 Porque si los hombres hacen esto a la leña[512] verde, ¿qué ocurrirá con la seca?"

32 Junto con Jesús llevaban a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados. 33 Y cuando
llegaron al lugar llamado la Calavera, le crucificaron allí junto con los malhechores, uno a su derecha,
el otro a su izquierda.

34 Entonces Jesús dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que están haciendo.[513] Y echaron
suertes para repartir sus vestidos entre sí. 35 Mientras tanto, la gente estaba allí mirando. Y hasta los
gobernantes se burlaban de él diciendo: "A otros salvó; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios,
su Escogido".

[p 947] 36 Los soldados también, acercándose, se burlaban de él, ofreciéndole vino agrio 37 y
diciendo: "Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo".

38 Y había también una inscripción sobre él:

ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS

---

[511] O: estaban lamentando.

[512] ξύλῳ, dat. s. de ξύλον. Cf. xilófono. Se pueden distinguir los siguientes significados de esta palabra en el Nuevo Testamento:

a. madera (1 Co. 3:12; Ap. 18:12, dos veces).

b. cosas hechas de madera: palos, garrotes (Mt. 26:47, 55; Mr. 14:43, 48; Lc. 22:52); plural, cepo (Hch. 16:24).

c. "madero" de la cruz (Hch. 5:30; 10:39; 13:29; Gá. 3:13; 1 P. 2:24).

d. "árbol" de la vida (Ap. 2:7; 22:2, 14, 19).

La pregunta es, pues: "¿A cuál de estas categorías pertenece la palabra ξύλον según se usa aquí en Lc. 23:31?"

Entre los que favorecen la traducción "arbol"—aunque obviamente aquí no se trata de "árbol de la cruz" ni del "árbol de la vida"—están L.N.T. (A. y G.), A. V., A.R.V., N.A.S. Beck, N.I.V. (En castellano, la VRV 1960 dice "árbol"). Pero, por la razón ofrecida en el comentario, este punto de vista es difícil de defender. Teniendo en cuenta todas las consideraciones, la traducción "madera" debe tenerse como la mejor. Así piensan J. Schneider, artículo sobre esta palabra en Th.D.N.T., Vol. V, p. 38, R.S.V., N.E.B., Berkeley, Lenski, Phillips, Williams, Robertson, Weymouth, Goodspeed, Greijdanus, Moffatt, en holandés (versiones antigua y nueva) Schlatter, y versiones en frisio, sudafricano, etc. [En castellano, las versiones Nácar Colunga, BJer y Taizé usan "leño"; las demás versiones consultadas, Reina Valera, Moderna, Moderna Versión (católica), Sagrada Biblia (editada por Herder), y la Versión Popular usan "árbol"]. Las referencias al Talmud y a la Midrash en S.BK., Vol. II, p. 263, también están en línea con esta traducción. Puesto que la figura subyacente en Ez. 17:24 es completamente diferente, ese pasaje tampoco logra apoyar el sentido de *árbol* aquí en Lc. 23:31, como han señalado Schlatter (*Das Evangelium des Lukas*, Stuttgart, 1960, p. 449) y Schneider.

[513] Esta oración es omitida por algunos manuscritos antiguos.

39 Uno de los criminales crucificados comenzó a insultarle[514] diciendo: "¿No eres tú el Cristo?
Sálvate a ti mismo y a nosotros". 40 Pero el otro, reprendiéndole, respondió: "¿Ni siquiera temes a Dios,
estando bajo la misma sentencia de condenación? 41 Y nosotros a la verdad, justamente, porque
estamos recibiendo lo que merecemos.[515] Pero este hombre no ha hecho mal alguno".[516] 42 Entonces
dijo: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino".

43 Jesús le dijo: "De cierto te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso".

23:26–43 *El Calvario: la crucifixión de Jesús*

Cf. Mt. 27:32–44; Mr. 15:21–32; Jn. 19:17–27

26. Ahora bien, mientras lo llevaban, tomaron a cierto cireneo llamado Simón que venía del campo. Sobre el pusieron la cruz para que la llevase (caminando) detrás de Jesús.

Según la costumbre y de acuerdo con la ley, la ejecución debía realizarse fuera de la ciudad (Lv. 24:14; Nm. 15:35, 36; 19:3; 1 R. 21:13; cf. Jn. 19:20; Heb. 13:12, 13). Los condenados a ser crucificados tenían que llevar su propia cruz. Los expositores están divididos sobre la cuestión de si esto se refiere a la viga horizontal solamente, siendo que la vertical estaría ya enterrada en el lugar en el Gólgota, o si se refiere a toda la cruz.

Jesús también cargaba su propia cruz (Jn. 19:16, 17), pero no fue por mucho rato. El tremendo cansancio físico hizo que le fuera imposible llevar la cruz muy lejos. Considerése lo que ya había soportado en las últimas quince horas: ¡la tensa atmósfera del aposento alto, la traición de Judas, las agonías del Getsemaní, la deserción de sus discípulos, la tortura de un juicio totalmente hipócrita ante el Sanedrín, las burlas en el palacio de Caifás, la negación por parte de su discípulo más prominente, el juicio ante en juez injusto, la declaración de la sentencia de muerte sobre él, la terrible experiencia de ser azotado y los siete puntos de abuso cometidos por los soldados en el pretorio! Humanamente hablando, ¿no es sorprendente que pudiera llevar la cruz alguna distancia?

Cuando Jesús sucumbió bajo su carga, los legionarios, ejerciendo su derecho de "requisición" o de "hacer demandas" al pueblo, obligaron a Simón un cireneo u hombre de Cirene—ubicada en una llanura a diez millas del mar Mediterráneo, en lo que actualmente es Libia (al oeste de **[p 948]** Egipto)—a que llevara la cruz de Cristo por el resto de la distancia. La teoría de que Simón no podría haber sido judío, porque a sus hijos les puso nombres griegos (Mr. 15:21), es sin mérito puesto que muchos judíos seguían aquella práctica. Además, en Cirene había una gran colonia judía (Hch. 2:10; 6:9; 11:20; 13:1). La demás especulación de que el hombre debe haber sido un agricultor, porque en este viernes en particular en la mañana él "venía del campo", también carece de toda base. Aun en el día de hoy mucha gente aparte de los agricultores tienen relaciones comerciales o sociales en el campo. ¡Algunos hasta viven allí!

La siguiente reconstrucción, aunque no es segura, sin embargo, es probable. Simón, un judío, había venido a Jerusalén a una de las grandes fiestas (en este caso la Pascua), según la costumbre de muchos judíos, incluyendo a los de Cirene (Hch. 2:10). Aun había una sinagoga de los cireneos en Jerusalén (Hch. 6:9).

Este viernes en particular, regresando a la ciudad de una visita al campo, Simón es obligado por los soldados que conducen a Jesús hacia el Calvario a que preste este servicio, quizás (esto de ningún modo es seguro) por la Vía Dolorosa y que ahora están saliendo por el portón de la ciudad. Así que—¿de mala gana al principio?—Simón lleva la cruz de Cristo, llega al calvario y es testigo de lo que allí ocurre. La conducta de Jesús y sus palabras desde

---

[514] O: estaba lanzando burlas a; o: comenzó a blasfemar; o: estaba blasfemando.
[515] Literalmente: estamos obteniendo (un castigo) digno de (o: como corresponde a) las cosas que hemos hecho.
[516] O: nada impropio.

la cruz impresiona tanto a Simón que se convierte en cristiano. Posteriormente él y su familia viven en Roma. Podría haber estado viviendo allí antes, pero en todo caso era cireneo por nacimiento. (Entre los cristianos de los primeros tiempos había muchos cireneos, Hch. 11:20; 13:1).

Marcos, escribiendo (su Evangelio) a los romanos (Mr. 15:21), menciona a "Simón, el padre de Alejandro y de Rufo", como si dijese, "gente que vosotros, en Roma, conocéis". Pablo en su carta a los romanos (16:13), escribe: "saluda a Rufo, escogido en el Señor, a su madre y mía". Evidentemente la madre de Rufo—por lo tanto la esposa de Simón—había hecho algún servicio maternal a Pablo.

Si esta reconstrucción corresponde con los hechos, entonces el servicio que Simón prestó, aunque inicialmente fue "forzado", se convirtió en una bendición genuina para él, para su familia y para muchos otros.

27. Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y hacían lamentación por él.

Los versículos precedentes—véase especialmente v. 23—podrían haber dejado la impresión de que casi todos en Jerusalén estaban contra Jesús. Ahora descubrimos que esto no es el caso. Hubo quienes eran seguidores fieles. Y hubo también quienes por lo menos simpatizaban con él. En aquella gran multitud que seguía a Jesús había algunas mujeres que sentían mucho pesar por el Maestro. Quizás hayan sido miembros de una sociedad de mujeres caritativas de Jerusalén. Mientras Jesús seguía **[p 949]** avanzando con gran dificultad, y ellas ven sus rasgos torturados, su aspecto enteramente agotado, lloraban. Sus corazones se conmovieron ante él con una genuina compasión. De hecho, estaban golpeándose el pecho y lamentándose por él.

No es sorprendente que Lucas—él solamente—registre este hecho. Hemos llegado a esperar esto de él. Véase *Introducción*, punto V D.

Estas "hijas de Jerusalén" no deben ser confundidas con mujeres tales como María Magdalena, Juana, Susana, etc., que de sus propios bienes habían ayudado a sostener a Jesús y a los Doce. Aquellas mujeres eran discípulas de Jesús; las hijas de Jerusalén no lo eran. Este hecho explica también lo que sigue a continuación:

28. Jesús se volvió a ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

Para Jesús, aunque ahora mismo él está sufriendo y aunque durante las próximas horas él estará sufriendo los tormentos del infierno, su futuro es seguro. Pero, a menos que estas mujeres se arrepientan, su futuro no lo es. Tampoco lo es él de sus hijos. En gran medida la población de Jerusalén estaba formada por personas no regeneradas (Lc. 13:34, 35; cf. Mt. 23:37, 38). Además, Dios no permite que la falta de arrepentimiento pase sin castigo, y esto ahora y en la vida venidera.

Los sufrimientos relacionados con la caída de Jerusalén serían un terrible *preludio* al sufrimiento eterno:

29. Porque, fijaos bien, vendrán días cuando la gente dirá: ¡Bienaventuradas las estériles, las matrices que nunca concibieron y los pechos que nunca criaron!

Tan terribles sufrimientos sobrevendrían a la ciudad que se considerarían bienaventuradas las mujeres que no tenían hijos. El enemigo destruiría a los habitantes de Jerusalén sin mostrar ninguna consideración en cuanto a sexo o a edad. Véase arriba sobre 21:24.

30. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados: ¡Cubridnos!

Con variaciones, este dicho aparece tres veces en las Escrituras. En primer lugar se encuentra en Os. 10:8. Tan horroroso iba a ser el juicio divino contra Samaría que en agonía mortal el pueblo anhelaría—pero en vano—ser cubierto por las montañas y los cerros que se derribaban.

En este pasaje (Lc. 23:30) la escena es, si esto fuera posible, aun más horrible, como lo sabe cualquiera que haya estudiado los escritos de Josefo. Esta vez no es la caída de Samaria sino de Jerusalén en el año 70 d.C. En lugar de "montes cubridnos, collados caed sobre nosotros", se dice lo inverso "montes, caed sobre nosotros y collados cubridnos". Probablemente este cambio sea solamente cuestión de estilo.

Pero para los impenitentes el grito *final* de angustia será el más desesperado de todos. Será emitido en el gran día del juicio. En esa conexión la **[p 950]** expresión es: "Montes y rocas, caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque el día de su ira ha llegado, y ¿quién podrá resistir?" (Ap. 6:16, 17).

Continuación: **31. Porque si los hombres hacen esto a la leña verde, ¿qué ocurrirá con la seca?**

Jesús está haciendo uso de un proverbio más bien común.[517] Está trazando un contraste entre "la leña verde" (esto es, madera *húmeda*), y "la seca". La madera seca arde y se consume rápidamente; cuando la madera aún está verde y húmeda, no ocurre así. Por tanto, si aun se quema la madera verde, entonces ciertamente la madera seca arderá y será consumida.

La madera verde representa a Jesús, la madera seca sus enemigos que no se han arrepentido; uno podría decir que *los judíos en su estado* impenitente. J. Schneider, en su excelente artículo sobre esta palabra (Th.D.N.T., tomo V., pp. 37–41), señala que si Dios no escatimó a su propio hijo Jesús, entonces el juicio divino caerá completamente y con una severidad no amortiguada sobre el pueblo judío si persisten en la incredulidad y en la desobediencia.

Esta es una explicación muy lógica y en armonía con el contexto, porque, como se ha explicado en el versículo inmediatamente precedente, Jesús ha anunciado el castigo que se infligiría a Jerusalén.

Juan Calvino tenía razón cuando interpretó v. 31 como sigue: "Sabemos que la madera seca generalmente se arroja primero al fuego; pero si lo que está húmeda y verde se quema, mucho menos se escatimará finalmente lo que está seco … *El lamento de las mujeres* es necio si no esperan y temen también el terrible castigo de Dios que pende sobre los malvados" (*Harmony*, Vol. III, pp. 294, 295).

Esta explicación tiene buen sentido y también muestra que la traducción "árbol" en Lc. 23:31 debe considerarse errónea. El pasaje nada tiene que ver con un árbol; tiene que ver con la *madera* en su estado verde (húmedo), en contraste con la *madera* en su estado seco. Por cierto, Jesús sufrió las agonías del infierno especialmente en el Calvario, pero cuando ese sufrimiento terminó se sentó a la diestra del Padre lleno de gloria, honor y poder. Pero para los impenitentes el sufrimiento nunca acabará; la caída de Jerusalén será solamente un anticipo de la condenación eterna. O para citar a Greijdanus, "Jesús era inocente. Ahora si él, el Inocente, fue hecho objeto de tal maltrato y fue sumergido en el sufrimiento, ¿qué ocurrirá a los que son culpables?" (*Korte Verklaring*, Vol. II, pp. 264). Véase también Geldenhuys, *op. cit.*, p. 604.

---

[517] La popularidad de este refrán, en sus diversas formas, según se resume en S.BK., Vol. II, p. 263, es muy interesante.
Th.D.N.T. *Theological Dictionary of the New Testament*, editado por G. Kittel y G. Friedrich, y traducido del alemán al inglés por G. W. Bromiley

[p 951] No se hace justicia a este pasaje a menos que se añada que todo el discurso de Jesús a "las hijas de Jerusalén" (vv. 28–31; nótese especialmente: "No lloréis por mí sino por vosotras mismas y por vuestros hijos") es una inolvidable manifestación de la completa falta de autocompasión del Salvador y de su ardiente deseo, aun ahora, de que los impenitentes se arrepientan y sean salvos.

32, 33. Junto con Jesús llevaban a otros dos, que era malhechores, para ser ejecutados. Y cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, le crucificaron allí junto con los malhechores, uno a su derecha, el otro a su izquierda.

La palabra griega para *Calavera* es *Kranion* (cf. *cráneo*). En la Vulgata (Versión latina de Jerónimo) *Kranion* se tradujo *Calvaria*; cf. *Calvario*.

¿Por qué se dio este nombre al lugar? ¿Porque parecía una calavera? ¿Porque se encontró allí una calavera? Solamente podemos suponer. ¿Precisamente dónde estaba el Calvario? ¿Es posible señalar su ubicación exacta en el día de hoy? Todo lo que realmente sabemos es que Jesús fue crucificado fuera del muro de la ciudad. Esto lo declara en forma definida Heb. 13:12 y probablemente está implícito también en pasajes tales como Lc. 20:15; 23:26. ¿Pero cuál muralla? El primer muro, edificado por David y Salomón, ya no podría ser aplicable. El tercer muro, el que comenzó Herodes Agripa I, no fue edificado sino hasta después del tiempo de Cristo. La referencia entonces debe ser al segundo muro o al muro norte. La Iglesia del Santo Sepulcro, o en algún lugar cercano a ella, es el lugar favorecido por la tradición. Ha quedado claro por ahora, que el sitio que ocupa estaba en aquel tiempo justo al lado del muro. El Calvario estaba "cerca de la ciudad" y en su inmediato vecindario había un huerto. (Jn. 19:20, 41).[518]

¡Nótense cuán pocas palabras—en el original solamente tres: "… allí lo crucificaron"—se usan para indicar este acontecimiento enormemente significativo! Con esta maravillosa sencillez podríamos comparar el modo en que la Escritura relata la historia de la creación de los mil millones de estrellas: "y las estrellas" (Gn. 1:16b).

El pronombre *ellos* (implícito en "… allí [ellos] le crucificaron") se refiere a *los soldados*, como es claro del pasaje paralelo en Mr. 15:16, 24. El modo de ejecución al que se hace referencia existía en muchas naciones, incluyendo el Imperio Romano. Roma generalmente (¡no siempre!) reservaba esta forma de castigo para los esclavos y para quienes habían sido condenados por los delitos más groseros.

Bien se ha dicho que la persona que era crucificada "moría un millar de veces". A través de manos y pies se clavaban largos clavos (Jn. 20:25; **[p 952]** cf Lc. 24:40). Entre los horrores que sufría la persona mientras estaba suspendida (con los pies descansando sobre una tablita, no muy lejos del suelo) estaban los siguientes: la grave inflamación, la supuración de las heridas en la región de los clavos, el dolor insoportable de los tendones rotos, una angustia espantosa debido a la posición en que se encontraba el cuerpo, un dolor de cabeza insoportable y una sed ardiente (Jn. 19:28).

Sin embargo, en el caso de Jesús, el énfasis no debe ponerse en las torturas físicas que soportó. Se ha dicho que solamente los condenados en el infierno sabrán cuánto sufrió Jesús mientras estaba muriendo en la cruz. En un sentido esto es verdad, porque ellos también sufren la muerte eterna. Sin embargo, uno debiera añadir que *ellos* nunca han estado en el cielo. El Hijo de Dios, por otra parte, descendió desde las regiones del deleite infinito donde estaba en la comunión más estrecha con su Padre (Jn. 1:1; 17:5) a las profundidades del abismo del infierno. En la cruz él exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mr. 15:34).

---

[518] Véase más al respecto en lo siguiente: L. H. Grollenberg, *op. cit*., p. 115; G. A. Turner, *op. cit*., p. 336; H. Mulder, *Spoorzoeker*, p. 157; y C. Kopp, *The Holy Places of the Gospels*, Nueva York, 1963, pp. 374–388.

Fue una gran injusticia que Jesús fuese crucificado entre dos delincuentes, como si él mismo también fuese un criminal. Sin embargo, visto a la luz de la providencia divina, fue también una honra. ¿No es verdad que Jesús vino a la tierra con el fin de buscar y salvar lo que estaba perdido (19:10)? ¿No era "amigo de publicanos, y pecadores" (Mt. 11:19)? Véase también C.N.T. sobre Jn. 3:16 y sobre 1 Ti. 1:15.

Al crucificar a Jesús entre estos dos delincuentes ¿era intención de Pilato insultar más aun a los judíos? ¿Era su intención decir: "Tal es vuestro rey, oh judíos, uno que no es mucho mejor que un bandido y que por lo tanto merece ser crucificado entre dos de ellos"? Como quiera que haya sido, una cosa es segura, la profecía de Is. 53:12—"Fue contado con los transgresores"—se estaba cumpliendo aquí. Y, en vista de Lc. 23:39–43, fue cumplida en forma gloriosa.

34a. Entonces Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo.

Con toda probabilidad lo que tenemos aquí es la primera de

Las siete palabras de la cruz:

a. *Desde las 9 hasta el medio día*:

(1) "Padre, perdónalos: porque no saben lo que están haciendo" (Lc. 23:34).

(2) "De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23:43).

(3) "Mujer, mira, tu hijo!… Mira, tu madre!" (Jn. 19:27).

b. Las tres horas de tinieblas: desde el medio día hasta las 3 de la tarde; no se registran palabras.

c. *Alrededor de las 3*:

(4) "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?" (Mr. 15:34).

(5) "Tengo sed" (Jn. 19:28).

[p 953] (6) "Consumado es" (Jn. 19:30).

(7) "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23:46).

Está ciertamente en armonía con el espíritu del Evangelio de Lucas que se encuentran aquí las tres "palabras" en las cuales el amor de Dios reflejado en el Hijo se expresa en forma más enfática (*palabras, 1, 2, y 7*).

Es deplorable que se haya levantado tanta oposición contra este primer dicho. Algunos quisieran excluirlo completamente y otros tratan de degradarlo.

El razonamiento de algunos es el siguiente: los que mataron a Jesús eran réprobos. Dios en ningún sentido bendice a los réprobos. Por lo tanto, Jesús no puede haber pedido que fuesen perdonados. Además, el verbo aquí usado tiene una amplia gama de significados (esto, dicho sea de paso, es cierto). Conclusión: Jesús tiene que haber querido decir: "Padre, retiene tu ira; no la derrames inmediamente en plena medida sobre ellos".

El verdadero sentido de la ferviente súplica probablemente sea el que sigue:

a. "Perdónalos" significa exactamente eso. Significa "Borra sus transgresiones completamente. En tu soberana gracia haz que ellos se arrepientan en verdad, de modo que puedan y sean perdonados completamente".

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

b. Que este es el sentido es claro por el hecho de que la construcción gramatical es exactamente la misma que en 11:4: “Y perdónanos nuestros pecados”, y de 17:3: “Si se arrepiente, perdónalo”.

c. ¿Es siquiera concebible que aquel que insiste tan enfáticamente que sus seguidores deben perdonar a *todo* deudor, y que deben aun amar a sus enemigos, que no ejemplificase esta virtud él mismo?

d. Cuando Esteban, a las puertas de la muerte, imitando al Cristo moribundo, oró “Señor, *no les imputes este pecado*”, ¿no nos estaba dando la más verdadera interpretación, de la súplica de Cristo: “Padre, *perdónalos*”?

e. Nótese en forma especial la palabra *Padre*. ¡Qué confianza, qué amor! Nos hace recordar lo que dijo Job: “Aunque me mate, yo en él confiaré” (Job 13:15).

f. ¿No es maravilloso más que se puede expresar en palabras, que Jesús, en su fervorosa intercesión en favor de sus torturadores, aun presente al Padre una súplica especial, un argumento, como si fuera porque se le conceda la petición, a saber, “porque no saben lo que están haciendo”?

Era verdad: los soldados ciertamente no lo sabían. Pero aun los miembros el Sanedrín, aunque deben haber sabido que lo que estaban haciendo era malo, no comprendían la extensión de su maldad.

¿Oyó el Padre esta oración y la respondió? Parte de la respuesta bien podría ser el hecho de que la caída de Jerusalén no ocurrió inmediatamente. A través de un período de cuarenta años el evangelio de salvación libre y plena estaba aún siendo proclamado a los judíos. No sólo eso, sino **[p 954]** también: *muchos fueron realmente conducidos al Señor*. En el día de Pentecostés se convirtieron tres mil (Hch. 2:31, 42); más adelante miles más (Hch. 4:4). Aun “un gran número de sacerdotes se hicieron obedientes a la fe” (Hch. 6:7). No el pueblo como un todo, sino muchas familias y personas se convirtieron.

g. Al ofrecer esta oración Jesús cumplió la profecía de Is. 53: “Sin embargo, llevó el pecado de muchos, *e hizo intercesión por los transgresores*”. Véase también sobre Lc. 22:37.

34b. Y echaron suertes para repartir sus vestidos entre sí.

Habiendo crucificado a Jesús, los legionarios, como era costumbre de ellos, dividieron sus vestiduras echando suertes. Con toda probabilidad repartieron entre cuatro las vestiduras, echando dados para entregar el manto que cubría la cabeza, las sandalias, el cinto y la capa (Jn. 19:23). La túnica sin costura, tejida de una sola pieza de alto a bajo, fue también sorteada, todo esto de acuerdo con la profecía del Sal. 22:18 (LXX Sal. 21:19), lo cual Lucas podría haber tenido presente al escribir esto.

¡Pobres, pobres soldados! ¿Cuánto llevaron del Calvario a su casa? ¡Unas pocas prendas de vestir! ¿No hubo corazones penitentes, no hubo una visión renovada, no hubo vidas cambiadas, no hubo Salvador? Aun en el presente, ¿cuánto—cuán poco—llevan algunas personas consigo del culto de la iglesia, de la clase bíblica, de los momentos de canto, de la reunión de avivamiento? Cada persona debiera responder esta pregunta para sí misma.

35a. Mientras tanto la gente estaba allí mirando.

Miles y miles de personas deben haberse reunido en Jerusalén y sus alrededores para la fiesta. Y ahora están allí parados, mirando. Qué contraste entre Jesús y sus torturadores. El no estaba ni siquiera enojado, aunque sufría agonías indescriptibles. En realidad, él hasta oró por aquellos que le habían provocado tales dolores. ¿Ya están comenzando a repensar algunas personas lo apropiado de sus gritos “crucifícale”? ¿Están comenzando a recordar sus palabras de majestad, sus ruegos fervientes y sus obras de poder y de compasión? Pero véase también C.N.T. sobre Mt. 27:39, 40.

35b. Y hasta los gobernantes se burlaban de él diciendo: A otros salvó; que se salve a sí mismo si es el Cristo e Dios, su Escogido.

Los gobernantes o líderes judíos—principales sacerdotes escribas y ancianos (Mt. 27:41)—no estaban satisfechos con el solo hecho de que habían triunfado sobre Pilato y, según ellos pensaban, sobre Jesús. Ellos también *se ensañaron* en la miseria de su víctima. *Se gozaron con malicia* en su condición aparentemente desesperada. Tirando sobre la borda toda decencia y decoro que generalmente se asocia a hombres de su rango, ellos aun se mofaban de su enemigo. Le gritaban que el que había salvado a otros debiera salvarse a sí mismo si era en verdad el Mesías (Lc. 22:67–70), el Escogido de Dios (Is. 42:1; Mt. 12:18).

[p 955] Nótese además que en el odio que ellos sentían contra él ni siquiera se dignaron a hablarle en forma directa. Consideraban que él estaba por debajo de la dignidad de ellos. Ni siquiera una vez en el relato de la crucifixión de Cristo, se dirigen los líderes directamente a Jesús. Cada vez hablan *acerca* de él, nunca *a* él.

Cuando, según Lucas, ellos *implícitamente*, y según Mateo y Marcos en realidad *dijeron*: “El no puede salvarse a sí mismo”, ellos tenían razón, esto es, en un sentido. Estaban también terriblemente equivocados. Ellos pensaban que era la debilidad la que lo mantenía clavado a la cruz. En efecto era poder, el poder de su amor, el amor por los demás, para que pudiera salvarlos, sacrificándose a sí mismo como su substituto, rindiéndose voluntariamente a agonías insondables con el fin de que todos los que pongan en él su confianza sean salvos (Jn. 3:16).

36, 37. Los soldados también, acercándose, se burlaban de él, ofreciéndole vino agrio y diciendo: Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

El hecho aquí registrado no puede referirse al vino drogado que ofrecieron a Jesús cuando llegó al Gólgota y que él no aceptó (Mt. 27:34; Mr. 15:23). Se refiere a un hecho relatado solamente por Lucas o, de otro modo, al que se encuentra también en Jn. 19:28, 29. Estrechamente relacionado con este es el que encontramos en Mt. 27:47–49. Se recordará que cuando el fin se estaba aproximando rápidamente Jesús exclamó, “Tengo sed”. Uno de los soldados, habiendo mojado una esponja en una vasija de vino agrio, alcanzó el líquido a la boca de Jesús, para que pudiera traerle algún alivio para sus labios y garganta. Según lo narra Mateo, esto ocurrió mientras otros soldados, los despiadados, se estaban burlando.

Si era esto lo que Lucas tenía presente, una vez más estaría saliéndose del orden cronológico de los acontecimientos. ¿Pero cómo puede haber una objeción a ello? El evangelista aún está escribiendo en una forma ordenada. Después de relatar lo que la *gente* hizo y lo que hicieron los *gobernantes*, ahora se vuelve hacia *los soldados* para describir lo que *ellos* hicieron, sin afirmar en alguna forma exactamente cuando fue que lo hicieron.

La esencia de la burla fue: “Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. ¿Habían oído los soldados acerca de: (a) la acusación presentada contra Jesús por sus acusadores (Lc. 23:2); (b) su propia pretensión de un verdadero reino espiritual (23:3; Jn. 18:37); o (c) la exclamación burlona de Pilato (Jn. 19:14)? Como quiera que sea, ellos usan la información que han reunido con referencia a este tema con el fin de ridiculizar al Crucificado.

Aparte de todas las posibles fuentes de información ya mencionadas, había por cierto una fuente muy obvia de la cual los soldados derivaron su **[p 956]** incentivo a ridiculizar. Era *el letrero* que estaba puesto sobre la cabeza de Jesús:

38. Y había también una inscripción sobre él:

ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS

Pilato había ordenado que se fijara un aviso, un letrero, a la cruz sobre la cabeza de Jesús. En el Evangelio de Juan (19:19, 20), este aviso se denomina “título”, en el Evangelio de Mateo

(27:37), una “causa”, “acusación” o “cargo”, y en el Evangelio de Marcos (15:26) y en el de Lucas (23:38), una “inscripción”. Con respecto a este aviso escrito, los críticos han descubierto otra contradicción en la Biblia. Ellos señalan el hecho de que las palabras que componían el título difieren en los cuatro evangelios. Pero hay más de una forma de refutar este ataque a las Escritura. Primero, debe considerarse la posibilidad de que cada escritor del Evangelio dé el sentido principal de la inscripción según él la vé. La redacción completa puede haber sido esta: “Este es Jesús de Nazaret el rey de los judíos”. Así Mateo dice que la causa escrita es: “Este es Jesús el rey de los judíos”; Marcos afirma que la inscripción dice: “El rey de los judíos”; la versión de Lucas es “Este es el rey de los judíos”; y Juan, que estaba presente y debe de haberlo visto, dice que el título era: “Jesús de Nazaret el rey de los judíos”. Ciertamente no era necesario que cada evangelista escribiese todas las palabras. Otra posibilidad es esta: puesto que la inscripción estaba escrita en tres idiomas: arameo, Latín y griego, en uno, dos, a aun tres de estos—pero distinto en casa caso—puede haber sido abreviado.

Los cuatro están de acuerdo en informar al lector que en esta inscripción Pilato llamó a Jesús “El rey de los judíos”. ¿Por qué lo redactó así el gobernador? *Negativamente*, porque no quiso escribir: “Jesús *que pretende* ser el rey de los judíos”, porque él había proclamado repetidas veces que Jesús era inocente de esta acusación que los judíos habían presentado en su contra. Por lo tanto, el gobernador rehusa en forma absoluta a rendirse a la demanda subsecuente de los principales sacerdotes de que cambie la redacción de la causa en la inscripción a otra. Véase Jn. 19:21, 22. Es imposible afirmar *positivamente* por qué Pilato redactó la inscripción en la forma que lo hizo. ¿Quiso él otorgar un honor a Jesús? Uno quisiera pensarlo así. Sin embargo, por una parte el honrar a Jesús y, por la otra, el permitir que se burlasen de él, ordenando que fuese azotado y crucificado, difícilmente pueden ir de la mano. ¿Qué entonces? Aunque no podemos estar seguros, quizás la verdadera respuesta sea la siguiente: Pilato odiaba a los judíos, especialmente a sus dirigentes. ¿Estaba completamente consciente de que ellos acababan de obtener una victoria por sobre él; porque, según él probablemente lo veía, ellos lo habían forzado a sentenciar a Jesús a que fuese crucificado. Así que ahora él se está burlando de ellos. Por medio de la inscripción él les está diciendo “¡Aquí **[p 957]** está Jesús, el rey de los judíos, el único rey que ellos han podido producir, un rey crucificado en conformidad con el propio pedido urgente de ellos!”

Todo esto no deshace el hecho de que aunque Pilato pudiera haber redactado intencionadamente la inscripción en la forma que lo hizo, para negativamente decirle a los judíos “Yo no creo en ninguna forma las acusaciones que habéis presentado en su contra”, y positivamente, para burlarse de ellos, el Dios Todopoderoso también está hablando en la inscripción y a través de la misma. Está haciendo una proclamación a todo el mundo. Téngase presente los tres idiomas en que la inscripción estaba escrita. El está diciendo: “Este es Jesús, el rey de los judíos por cierto; y no solamente esto, pero por medio de esta misma cruz él es Rey de reyes y Señor de señores”.

39–41. Uno de los criminales crucificados comenzó a insultarle, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a tí mismo y a nosotros. Pero el otro, reprendiéndole, respondió: ¿Ni siquiera temes a Dios, estando bajo la misma sentencia de condenación? Y nosotros a la verdad justamente, porque estamos recibiendo lo que merecemos. Pero este hombre no ha hecho mal alguno.

Cabe destacar los siguientes puntos:

1. Esta historia la relata solamente Lucas. ¡Y qué historia, llena de consuelo para todo pecador que se arrepiente de verdad!

2. Al principio los dos delincuentes se burlaban. Ellos *blasfemaban* al Santo. Ellos repetían las palabras y sentimientos de los gobernantes. Véanse Mt. 27:44 y Mr. 15:32.

3. Al final uno de los dos delincuentes guardó silencio y se arrepintió. En su breve intervención:

a. reprendió a su compañero.

b. reconoció su propia culpa. De hecho, él llegó a admitir que él y su compañero merecían plenamente la terrible muerte de cruz.

c. confesó a Jesús, añadiendo su propio testimonio con respecto a la inocencia de Cristo a todos los testimonios similares que ya habían sido dados (el de Pilato y el de Herodes).

4. ¿Qué fue lo que lo condujo a su conversión? No lo sabemos, pero los siguientes puntos pueden haber estado incluidos, y con toda seguridad el último:

a. el temor de caer en las manos del Dios vivo sin estar preparado (Heb. 10:31). Nótense sus palabras: "¿Ni siquiera temes a Dios?"

b. la primera palabra de la cruz, en la cual Jesús pidió al Padre que perdonara a los que lo atormentaban, etc.

c. la conducta serena y majestuosa de Jesús.

d. las cosas que quizás hubiera oído acerca de Jesús.

e. la obra del Espíritu Santo en su corazón.

[p 958] El ladrón arrepentido no solamente reprendió a su compañero, admitió su culpa, y confesó a Jesús como el Inocente. Hizo una cosa más, por la cual siempre habrá de ser recordado:

42. Entonces dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Se dirige a Aquel a quien ha rendido ahora su corazón como Jesús, esto es, Salvador. Véase Lc. 1:31; 2:21. Y, como Gabriel había hecho (Lc. 1:31–33), con ese nombre *Jesús* el penitente inmediatamente asocia el *reinado*. El ángel había dicho a María: "Llamarás su nombre Jesús … Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino [o reinado] no tendrá fin".

¿Qué fue lo que quiso decir el ladrón arrepentido? ¿Pensaba que Jesús iba a recibir su reino al morir? Probablemente que no. Lo que le estaba pidiendo era que al final del tiempo, cuando regresaría en gloria real, Jesús se acordaría de este suplicante ahora convertido.

Jesús había hablado repetidas veces acerca de esa venida escatológica. Véanse, por ejemplo, los siguientes pasajes: Mt. 16:27; 19:28; 24:27, 30; 25:31–46; 26:64; Lc. 17:22–37; 21:27, 36; 22:29, 30. Si el penitente había oído *algo* acerca de Jesús—y su oración es difícil de explicar si no hubiera sabido de él—tiene que haber oído acerca de sus predicciones en relación con su venida gloriosa al final de la era.

El hombre está pidiendo a Jesús, por lo tanto, que se acuerde de él en aquel tiempo. No le pide un lugar de honor. El sabe muy bien que semejante lugar no es para él. Pero se echa completamente sobre la gracia del Salvador, pidiéndole solamente *que se acuerde de él*; esto es, por cierto, ser recordado *para bien*.

43. Jesús le dijo: De cierto, te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso.

Ef. 3:20, 21 contiene una hermosa y muy emotiva doxología, a saber: Ahora a él que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos, conforme al poder que actúa dentro de nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones para siempre jamás. Amen. Nótense especialmente estas palabras *infinitamente más que todo lo que pedimos*.

Eso también era lo que el suplicante penitente recibió, mucho más de lo que había pedido. Nótese la hermosa y consoladora respuesta de Cristo:

1. El hombre había pedido una bendición … en un remoto futuro. Recibe una promesa perteneciente a *este mismo día*. Jesús dijo: "Hoy".

2. El había pedido que "que se acordara de él". Eso fue todo lo que se atrevió a solicitar. Recibe la seguridad: "No solamente te recordaré, *estarás conmigo*; esto es, en mi inmediata presencia".

3. "Conmigo", ¿dónde? No en alguna región mística de fantasmas, no en el purgatorio, sino en el *paraíso*. ¿Pero qué se quiere decir por paraíso? **[p 959]** El paraíso es el cielo. Es tan sencillo como eso. Dmi libro *La Biblia y la vida venidera* cito lo siguiente:

"El hecho de que 'cielo' y 'paraíso' son simplemente palabras que indican el mismo lugar, es claro en 2 Co. 12; compárense los vv. 2 y 4. Aquí leemos que alguien fue arrebatado al "tercer cielo". Se puede suponer que el primer cielo era el de las nubes, el segundo el de las estrellas, el tercero el de los redimidos. Pero inmediatamente notamos que el hombre que, según el versículo 2 se dice fue arrebatado al *cielo*, fue llevado al *paraíso* según el versículo 4. Esto ciertamente indica que el cielo y el Paraíso son el mismo lugar y no dos lugares diferentes".

Apocalipsis 2:7 ("el árbol de la vida que está en el paraíso de Dios") lleva a la misma conclusión, porque también en el libro de Apocalipsis *paraíso* es definitivamente otra palabra que señala el *cielo*. Leemos que "el árbol de la vida" está en el paraíso de Dios (Ap. 2:7), y que el árbol de vida está en el capítulo 22 asociado con la "la santa ciudad" (Véanse los vv. 14, 19; también Ap. 21:1, 2).

44 Ya era como la hora sexta,[519] y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora novena,[520]
45 faltando el sol. Y el velo del santuario se rasgó en dos. 46 Y Jesús exclamó a gran voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y cuando hubo dicho esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había ocurrido, comenzó a glorificar a Dios, diciendo: "Ciertamente este era un hombre justo". 48 Y toda la multitud que se había reunido para ver este espectáculo, después de observar lo ocurrido, comenzó a regresar, golpeándose el pecho. 49 Pero todos sus conocidos, incluidas las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban de pie a distancia mirando estas cosas.

23:44–49 *El Calvario: la muerte de Jesús*

Cf. Mt. 27:45–56; Mr. 15:33–41; Jn. 19:28–30.

El pueblo había estado allí mirando. Los gobernantes habían estado burlándose. Los ladrones habían estado insultándole. Uno de ellos se había arrepentido y había recibido una maravillosa seguridad de *salvación este mismo día*. Jesús había dicho ya su primeras tres palabras, las primeras dos de las cuales relata Lucas.

Entonces, a las doce del día ocurre algo de un carácter muy dramático:

44, 45a. Ya era como la hora sexta, y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora novena, faltando el sol.

Repentinamente la tierra se hizo oscuro. Cf. Am. 8:9. El hecho mismo de que se mencione esta oscuridad muestra que debe haber sido intensa e inolvidable. Ademas, ocurrió cuando menos se esperaba, al medio día, y duró tres hora.

[p 960] Mucho se ha escrito acerca de esta oscuridad. ¿Qué la causó? ¿Qué tan extensa fue? ¿Tenía algún sentido? En cuanto a la primera pregunta se nos da muy poca información.

---

[519] O: las 12 del día.
[520] O: las 3 de la tarde.

Pisamos terreno seguro al decir: “Dios la produjo”. Eso es mejor que decir que o el diablo o la naturaleza la provocó. Pero cuando se hace la pregunta siguiente: “¿Por qué medios la produjo Dios?” no se puede dar una respuesta completamente satisfactoria. Una tormenta repentina, aun si hubiese durado tres horas, no habría cubierto todo el país y probablemente no hubiera merecido una mención especial. Por lo general una tormenta de siroco negro proveniente del desierto no produzca una oscuridad semejante. Por cierto, aquí en 23:44, 45, Lucas pareciera proporcionar la respuesta que estabamos buscando. ¿No dice: “el sol se estaba eclipsando”? Pero, en primer lugar, la lectura no es del todo cierta. Hay diversas variantes. En segundo lugar, supuesto que “eclipsándose” es la palabra correcta, esto no puede referirse a un eclipse en el sentido técnico y astronómico, porque aquello es imposible en el tiempo de la Pascua (luna llena). ¡Además, tal eclipse difícilmente podría durar tres horas! Pero si la palabra se toma en un sentido más amplio, a saber: “se oscureció”, estamos de nuevo donde empezamos: oscurecido, pero ¿por qué causa? La mejor respuesta bien podría ser que lo que ocurrió aquí fue un acto especial de Dios, un milagro y no seguir inquiriendo respecto de algunas causas secundarias.

¿Cuánta extensión dio? También aquí debemos abstenernos de dar una respuesta definitiva. No servirá decir que cuando la luz del sol se apaga, la mitad del globo debe quedar en tinieblas. La luz del sol podría ser apagada para un cierto país o región. Véase Ex. 10:22, 23. Lutero, Calvino, Zahn, Ridderbos, etc., prefieren la traducción “tierra” para Mr. 15:33. Cf. Mt. 27:45 y aquí en Lc. 23:44. Si la traducción “tierra”, queriendo decir “territorio” en vez de “mundo”, fuera la correcta, como bien podría ser el caso, no hay que pasar por alto el hecho de que la oscuridad “cubrió *toda* la tierra” y que, por lo tanto, fue muy extensa.

Y en cuanto a la tercera pregunta, “Tuvo algún significado?” hay que darla una respuesta positiva. Sí, tuvo un significado muy importante. La oscuridad significó juicio, el juicio de Dios sobre los pecados. Este castigo fue llevado por Jesús, de modo que él, como nuestro sustituto, sufrió la más intensa agonía, el dolor más indescriptible, un terrible aislamiento o abandono. Ese día el infierno llegó hasta el Calvario y el Salvador descendió hacia él y llevó sus horrores en lugar nuestro. ¿Cómo sabemos que esta respuesta es correcta? Nótese lo siguiente:

a. En las Escrituras, la oscuridad es muchas veces símbolo de juicio. Véanse Is. 5:30; 60:2; Jl. 2:30, 31; Am. 5:18, 20; Sof. 1:14–18; Mt. 24:29, 30; Hch. 2:20; 2 P. 2:17; Ap. 6:12–17.

b. Pensando en su muerte inminente, el Salvador mismo había dicho que estaba dando y estaba por dar su vida en “rescate por muchos” (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28; 26:28).

[p 961] c. La agonía sufrida por nuestro Señor durante estas tres horas fue tal que finalmente pronunció las palabras explicativas que se encuentran en Mt. 27:46 y Mr. 15:34, pero que no se registran en Lucas, a saber: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?”

45b. Y el velo del santuario se rasgó en dos.

¿Se refiere esto al velo exterior—el que estaba entre el santuario y el resto del templo—o al velo interior, el que estaba entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo? Basados en Heb. 6:19; 9:3; y 10:20, todos los cuales se refieren al velo interior, es natural pensar en el segundo velo o velo interior. Como lo señala Godet[521] este velo solamente tenía un sentido típico y sólo él tenía, estrictamente hablando, el nombre *katapetasma* (la palabra utilizada en el original)”. En igual forma, Schneider afirma:[522] “Los evangelistas están con toda seguridad pensando en

[521] *Op. cit*., Vol. II, p. 336.
[522] Th.D.N.T., Vol. III, p. 629.

el velo interior, puesto que el otro no tenía gran importancia”. También F. F. Bruce sostiene que el velo roto de los Sinópticos es al que se refiere Heb. 9:3.[523]

Según lo hace frecuentemente, ahora también Lucas arregla su material en un orden que no es cronológico al mencionar la rotura del velo antes de relatar la muerte misma de Cristo. Mateo y Marcos dejan en claro que la rotura del templo ocurrió inmediatamente después de la muerte de Cristo; hasta se podría decir: “ocurrió en el momento de ese muerte”. *Por medio de su muerte fue abierto el camino hacia el santuario celestial.*

Pero también se puede decir algo en favor del orden utilizado por Lucas. Como lo hace frecuentemente, otra vez es temático. Menciona primero las señales materiales (la oscuridad y la rotura del velo), luego la muerte y entonces, sin interrupción, el efecto de la muerte de Jesús sobre las *personas*: (a) sobre el centurión; (b) sobre la multitud, (c) sobre las mujeres de Galilea.

En el momento de la muerte de Cristo, esta cortina se partió repentinamente en dos partes *de arriba a bajo*, como narran Mateo y Marcos. Esto ocurrió a las tres de la tarde, a la hora en que los sacerdotes deben haber estando oficiando en el templo. ¿Cómo sucedió? No por desgaste natural, por el uso, porque en tal caso, hubiera habido roturas por todas partes, y la rotura principal se hubiera producido con mayor probabilidad desde abajo hacia arriba. Tampoco es probable que, al mencionar inmediatamente un terremoto (27:51), Mateo esté tratando de dar la idea de que la rotura fue ocasionada por el terremoto. De haber sido esa su intención, ¿no habría mencionado el terremoto antes de la rotura del velo? Lo ocurrido debe considerarse un milagro. Cualquier medio secundario utilizado para producir tal efecto no se menciona y sería vano especular. En cuanto a la importancia simbólica, se aclara mediante dos consideraciones: primero, **[p 962]** ocurrió en el momento de la muerte de Jesús; segundo, se explica en Heb. 10:19, 20: a través de la muerte de Cristo—simbolizada por la rotura del velo—se abre el camino al “Lugar Santísimo”, esto es, al cielo para todos los que se refugian en él. Para lecciones prácticas, véase Heb. 4:16. Puede haber algo más, pero al limitar la interpretación a esto estamos sobre terreno seguro.

46. Y Jesús exclamó a gran voz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Las palabras tercera, cuarta, quinta y sexta pronunciadas en la cruz (véase arriba sobre v. 34b), no fueron incluidas en el relato de Lucas. Sin embargo, incluye las primeras dos y la séptima. ¡Qué hermosa relación hay entre la primera y la última de estas siete palabras! ¿No demuestran que de principio a fin el Hijo de Dios jamás rechaza a su Padre? Sigue aferrado a él en todo momento; sí, aun cuando pronuncia la cuarta palabra. Aun entonces Jesús llama “*Dios mío* a Aquel que lo envió.

La palabra final, por medio de la cual el Salvador, con las palabras del Sal. 31:5, encomienda su alma al cuidado de su Padre es muy hermosa por: (a) lo que retiene del Sal. 31:5; (b) lo que le añade; y (c) por lo que omite.

a. *Retiene*: “Encomiendo mi espíritu”. Esto es significativo, porque indica que el Salvador sufrió el único tipo de muerte que podía satisfacer la justicia de Dios y salvar a los hombres. Tenía que ser *un sacrificio voluntario*. El hecho mismo que Jesús pronunciara esta palabra *a gran voz* también muestra que él había puesto su vida gustosa y voluntariamente (Jn. 10:11, 15).

b. *Añade* la palabra significativa *Padre*, que no se encuentra en el salmo. Ya se ha indicado la importancia de esta palabra a esta altura.

---

[523] *The Epistle to the Hebrews (N.I.C.)*, p. 246.

c. *Omite* la oración que sigue inmediatamente en el salmo, a saber, "Tú me has redimido". En el caso de Cristo, el Santo y sin pecado, no era necesaria y ni siquiera posible tal redención.

Las palabras finales de Lc. 23:46, a saber, **Y cuando hubo dicho esto, expiró**, muestran "la serena calma, el reposo" (Geldenhuys) que había en la mente y en el corazón de Jesús en el momento en que su alma partió de esta tierra. Habiendo cumplido cabalmente *la obra que el Padre le había dado que hiciera* (jn. 17:4), gozó plenamente de "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7).

47. Cuando el centurión vio lo que había ocurrido, comenzó a glorificar a Dios, diciendo: Ciertamente este era un hombre justo.

El centurión había visto cómo se había comportado Jesús en medio de todas las provocaciones y burlas, además del dolor que soportaba. Y ahora, ese grito fuerte de serena entrega; más bien, *de rendición voluntaria*. Era un grito de confianza, grito que una vez oído, no podía jamás ser olvidado.

[p 963] Con toda probabilidad el legionario no era judío. Su corazón no había sido endurecido contra Jesús, como había ocurrido con el de muchos judíos, especialmente el de los dirigentes. Además, había visto y debe haber sentido cómo hasta la naturaleza había reaccionado ante la muerte de Jesús. Piénsese en el terremoto, las piedras que se parten, la apertura de las tumbas (Mt. 27:51–54).

Así que comenzó a alabar y a glorificar a Dios diciendo: "Ciertamente este era un hombre justo". Esto significa que probablemente glorificaba a Dios reconociendo la justicia de Jesús. Mt. 27:54 y Mr. 15:39 declaran que él dijo: "Ciertamente, éste (hombre) era Hijo de Dios". Indudablemente dijo ambas cosas, proclamando que Jesús era tanto Hijo de Dios como hombre justo. Realmente no hay conflicto.

48. Y toda la multitud que se había reunido para ver este espectáculo, después de observar lo ocurrido, comenzó a regresar, golpeándose el pecho.

Esto no es difícil de comprender, Piénsese en lo que esta gente había presenciado, oído y experimentado. Había habido tres horas de tinieblas, el terremoto, la rotura de las rocas, la apertura de las tumbas. A esto añádase la conducta de Jesús, incluyendo sus palabras de confianza en el Padre celestial las de perdón hacia los hombres. Además, muchas de esas personas deben haberse llenado de un sentimiento de culpabilidad. Deben haberse dicho repetidas veces: "*Nosotros* hicimos esto". Y al decirlo, tenían razón (Hch. 2:36; 1 Ts. 2:14, 15).

Así que, al regresar a la ciudad, comienzan a golpearse el pecho en un acto de autoreproche. En relación con esto, véanse Lc. 18:13; 23:27. Lenski expresa en forma admirable el sentimiento de ellos: "Vinieron a ver un espectáculo; se van con sentimientos de pesar".

Esto explica, por lo menos en alguna medida, por qué en el día de Pentecostés hubo no menos de tres mil conversiones. También puede ayudar a explicar la vacilación temporal de las autoridades judaicas en la iniciación de la persecución de los seguidores de Jesús.

49. Pero todos sus conocidos, incluidas las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban de pie a distancia mirando estas cosas.

¿Quiénes eran estos conocidos que estaban de pie a distancia? En lo que respecta a los *hombres*, por el Evangelio de Juan sabemos que "el discípulo a quien Jesús amaba" estaba parado cerca de la cruz, tanto como para poder oír lo que Jesús le dijo (Jn. 19:26, 27). ¿Había algún otro de los Once presente? ¿Estaban José de Arimatea y Nicodemo?

Nuestro pasaje dice que los conocidos, hombres y mujeres, estaban de pie "a distancia", quizás por temor del daño que les pudiera sobrevenir si se acercaban. Por otra parte, Jn.

19:25 parece colocar a estos conocidos *cerca* de la cruz. ¿Estaban lejos al principio y se fueron acercando a medida que se dieron cuenta que los soldados no les harían daño? Bien pudo haber pasado algo por el estilo.

[p 964] En cuanto a la identidad de las mujeres, este grupo incluía a *algunas*, y *podría* haber incluido a *todas* de las que nombro a continuación: (a) María la madre de Jesús; no estuvo por mucho rato junto a la cruz (Jn. 19:26, 27); (b) Salomé, la hermana de María, que era la madre de los hijos de Zebedeo; (c) María, esposa de Cleofas = la madre de Jacobo el menor y de José y (d) María Magdalena. Este grupo se sugiere como resultado de la comparación de Mt. 27:56; Mr. 15:40, 41 y Jn. 19:25. Lc. 14:10 menciona además a Juana. Y nótese también Lc. 8:3, donde una dama de ese nombre es llamada "esposa de Chuza, mayordomo de la casa de Herodes" y donde se suma el nombre Susana. Véase más al respecto en C.N.T. sobre Juan, pp. 705–707, y véase sobre Lc. 8:2, 3. Sin duda, había otras mujeres que no se mencionan; nótese la frase *entre otras* en Lc. 24:10.

Estas mujeres eran notables y esto por tres razones como mínimo:

a. Exceptuado Juan, no se menciona a otro del grupo de los once que haya estado presente en el Calvario, ¡pero estas mujeres, sí, estaban allí? Mostraron un valor muy particular.

b. Se nos dice claramente que eran mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea a Jerusalén y que tenían por costumbre ministrar para las necesidades de Jesús. Cf. Lc. 8:2, 3. Ellas habían dado evidencias de corazones llenos de amor y compasión.

c. Como testigos de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, ellas eran testigos competentes de los hechos de la redención de los cuales, bajo la autoridad divina, depende la iglesia para su fe.

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 23:26–49

V. 28 "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí?. etc.

Cuando alguien nos ofende, nosotros tendemos a magnificar la ofensa y a compadecernos. Jesús hizo lo contrario: en medio de las agonía que soportó como el Inocente, en realidad, como el Justo, su corazón se compadeció de los demás. Estaba buscando salvarlos a ellos.

V. 34 "Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo". Esto fue así *entonces*. Pero a medida que transcurren los siglos y se extiende el evangelio, las palabras "porque *no* saben", etc. pierden un poco su vigencia. Por eso, "Hoy, si oyereis su voz …"

Puesto que Jesús oró aun por sus angustiadores, ciertamente es *nuestro* intercesor ahora.

EN UN SENTIDO, ¡QUE FALSO!

EN OTRO SENTIDO, ¡QUE VERDADERO!

Mt. 27:42; cf. Lc. 23:35: "A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar".

[p 965] Jn. 11:50; 18:14: "Conviene que un hombre muera por el pueblo".

Lc. 23:5: "Perturba al pueblo"

V. 46 "Y Jesús exclamó a gran voz: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'. Y cuando hubo dicho esto, expiró".

En la "teología de Lucas", ¿qué significancia tenía la muerte de Jesús?

Que Lucas consideraba la muerte de Jesús como un imperativo divino y como un rescate por el pecado que traería la salvación a todo el que confía en él como Salvador, es claro de pasajes tales como Lc. 9:22; 12:49, 50; 22:19, 20; 23:25 (cf. Is. 53:6, 12); 24:25–27, 44–49; Hch. 8:32–35; 20:28 (¡qué maravillosa armonía entre Mt. 20:28 y Hch. 20:28!). Lucas y Pablo

eran amigos íntimos y con frecuencia viajaban juntos. Cuando ambos describen la Cena del Señor, en la cual expresa el sentido de la muerte de Cristo, lo hacen en lenguaje que es casi idéntico (cf. Lc. 22:19, 20 con 1 Co. 11:23–25). Y es bien conocida la doctrina de Pablo de la redención mediante el pago de un rescate, efectiva para todo el que confía en Cristo (Ro. 3:24; 5:8, 18; 8:1; 2 Co. 5:20, 21).

50 Y, fijaos bien, un hombre llamado José, miembro del concilio, hombre bueno y justo—51 él no
había asentido a la decisión ni a la acción de ellos—(hombre) de Arimatea, aldea de los judíos, uno
que esperaba constantemente el reino de Dios, 52 éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Entonces lo bajó, lo envolvió en un lienzo y lo puso en un sepulcro nuevo labrado en la roca, en el
cual nadie había sido puesto todavía. 54 Era el día de la Preparación, y estaba por comenzar el día de
reposo.

55 Y las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea le siguieron de cerca y vieron la tumba
y cómo fue puesto su cuerpo. 56 Entonces regresaron a casa y prepararon especias y perfumes. Pero
descansaron durante el día de reposo en obediencia al mandamiento.

23:50–56 La sepultura de Jesús

Cf. Mt. 27:57–61; Mr. 15:42–47; Jn. 19:38–42

50–52. Y, fijaos bien, un hombre llamado José, miembro del concilio, hombre bueno y justo—él no había asentido a la decisión ni a la acción de ellos—(hombre) de Arimatea, aldea de los judíos, uno que esperaba constantemente el reino de Dios, éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

Con referencia a este hombre, nótese lo siguiente:

a. José era miembro del concilio, esto es, de la Corte Suprema de los judíos, al Sanedrín. Según Mr. 15:43, era un miembro distinguido y altamente respetado, prominente, uno cuyo consejo era buscado ansiosamente, persona cuya palabra tenía mucho peso.

b. Se le llama “hombre bueno y justo”, que nos hace recordar a Bernabé (Hch. 11:24).

c. Demostró su bondad de corazón, su justicia y su honestidad al no asentir a la decisión y acción del Sanedrín contra Jesús. Probablemente se **[p 966]** había quedado intencionalmente ausente de la reunión en que se perpetraron los hechos malvados. Véanse Mr. 14:64; 15:1. De acuerdo con estos pasajes, la acción contra Jesús fue unánime. Por eso es que decimos que es probable que Jose haya estado ausente.

d. Era de Arimatea, una aldea judaica. Esto probablemente signifique que provenía de Ramá (= “alto”), la ciudad de Samuel. En la antigüedad estaba ubicada en la tribu de Efraín y era conocida como Ramataimsofim (1 S. 1:1). Estaba ubicada unos 32 kilómetros al noroeste de Jerusalén.

e. Se dice que había estado “constantemente esperando el reino de Dios”. Esto probablemente quiera decir que, en armonía con el propio mensaje de Cristo (Mt. 11:4–6, 12), José creía que el reino de Dios en los corazones y vidas de los hombres se estaba estableciendo y que anhelaba ardientemente que se estableciera más y más. *En un sentido*, este hombre ya se había hecho discípulo de Jesús (Mt. 27:57b). La obra de Dios ya había comenzado en él. Por eso es que deseaba hacer lo que era justo.

Ahora bien, este hombre fue a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús a fin de que recibiese una sepultura honrosa. se necesitaba valor para ello (Mr. 15:43) y esto por más de una razón. Primero, hay que tener presente que de acuerdo con el derecho romano los condenados a muerte perdían el derecho de ser sepultados.[524]

[524] Véase Tácito, *Annals*, VI.29.

Añádase a esto el hecho de que Plato odiaba a los judíos y que hacía apenas un rato se había negado concederles el cambio en la redacción de la inscripción puesta en la cruz (Jn. 19:20–22). Pero por sobre todo eso, por medio de lo que estaba haciendo ahora, José de Arimatea estaba profesando abiertamente ante todo el mundo, incluido el Sanedrín, que era creyente en Jesucristo.

Sí, se necesitaba una verdadera valentía. Había sido un *discípulo secreto*, uno que por temor de los judíos no se atrevía a tomar partido por Jesús en forma abierta (Jn. 19:38). Las amenazas del Sanedrín contra los seguidores de Jesús eran terribles. Léanse Jn. 9:22; 12:42.

Pero ahora, por la gracia soberana de Dios, había un cambio, un cambio significativo en el corazón y vida de José. Por su acción muestra que ahora insiste abiertamente en ser contado junto con los discípulos de Jesús. Ya no será más un discípulo *secreto*.

¿Cómo contestó Pilato a su petición? Como lo hace con frecuencia, aquí Lucas abrevia. Los detalles omitidos por Lucas son ofrecidos por Marcos (15:44, 45):

"Pilato se sorprendió al oír Jesús ya había muerto. Así que, llamando al centurión, preguntó si Jesús ya había muerto. E informado por el centurión, le concedió el cuerpo a José".

[p 967] Volvamos a Lucas:

53, 54. Entonces lo bajó, lo envolvió en un lienzo, y lo puso en un sepulcro nuevo labrado en la roca, en el cual nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación, y estaba por comenzar el día de reposo.

Las palabras "lo bajó" no pueden significar que José hizo esto solo. Tenía ayudantes. Uno de ellos era Nicodemo. Véase Jn. 19:39–42. Y probablemente había otros, siervos quizás. Hay que tener presente que José era rico (Mt. 27:57).

Habiendo bajado el cuerpo, José lo trató según es "costumbre sepultar entre los judíos (Jn. 19:40). Esto probablemente incluye el lavado del cuerpo. Los tres Sinópticos afirman que el cuerpo fue envuelto en lino. A medida que el lino era envuelto ajustadamente alrededor del cuerpo y de cada extremidad, se untaba el cadáver con la mezcla de mirra y áloes proporcionada por Nicodemo.

Entonces el cuerpo fue llevado a la tumba de José. Probablemente la distancia era corta, porque, puesto que era el día de la Preparación, esto es el viernes y dado que anochecía, es decir, el comienzo del día de reposo, el cuerpo de Jesús no podía ser sepultado en una tumba distante. La premura del tiempo no lo hubiera permitido. Respecto de este sepulcro, nótese lo siguiente:

a. Era nuevo, en el sentido de que nadie lo había utilizado todavía. La corrupción y la descomposición jamás habían entrado en él. Por lo tanto, era un lugar adecuado de reposo para el cuerpo del Señor. En relación con esto, véase la observación sobre 19:30: "un pollino sobre el cual nadie se ha sentado jamás".

b. El sepulcro era propio de José. Además, él mismo lo había labrado (o lo hizo labrar) en la roca (Mt. 27:60). Hace recordar Is. 53:9: "Con los ricos fue en su muerte".

c. Es claro por 24:2 que se había puesto una piedra cubriendo la entrada del sepulcro. Respecto de esta piedra, véanse Mt. 27:60; 28:2; Mr. 15:46; 16:3, 4; Jn. 20:1. Era grande y pesada, parecida a una gran piedra de molino.

En cuanto a la posible ubicación del sepulcro, fuera del muro de la ciudad, probablemente en el lugar que le asignan dentro de la iglesia del Santo Sepulcro, o muy cerca de allí, véase

sobre vv. 32, 33. Lucas no da mayores detalles sobre la colocación del cuerpo de Jesús dentro del sepulcro. Sin embargo, véase la nota 527 y también Mr. 16:5; Jn. 20:5–7.

55–56. Y las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea le siguieron de cerca y vieron la tumba y cómo fue puesto su cuerpo. Entonces regresaron a casa y prepararon especias y perfumes. Pero descansaron durante el día de reposo en obediencia al mandamiento.

Aunque no hay nada que indique que las mujeres (véase v. 49) hayan ayudado en forma alguna a sacar el cuerpo y al entierro, sí se dice que **[p 968]** estuvieron altamente interesadas en lo que estaba ocurriendo. Ellas siguieron *de cerca* de modo que podían ver exactamente dónde estaba la tumba y cómo fue puesto el cuerpo. Entonces regresaron a sus casas y prepararon especias y perfumes. Pero el principio del día de reposo estaba tan cerca que no alcanzaron a realizar todos los preparativos antes del comienzo del día reposo. Durante ese día descansaron en estricta obediencia al mandamiento.

Terminado el día de reposo y siendo ahora más de las seis de la tarde, los bazares estaban abiertos nuevamente. Entonces, como lo hace saber Mr. 16:1, María Magdalena y María la madre de Jacobo y Salomé compraron especias a fin de poder ir sin más tardanza al sepulcro temprano la mañana siguiente para ungir el cuerpo de Jesús. Es verdad que José de Arimatea y Nicodemo ya habían envuelto el cuerpo en el lienzo, echando entremedio del vendaje una mezcla de mirra y áloes. Pero el cuerpo aún no había sido ungido. El cuerpo *vivo* había sido ungido (Jn. 12:1–8) pero no el cuerpo muerto. Además, había pasado una semana desde el otro ungimiento.

Lecciones prácticas derivadas en Lc. 23:50–56

Vv. 50–53, 55, 56 "*José* pidió el cuerpo de Jesús, lo bajó, lo envolvió en un lienzo, y lo puso en un sepulcro labrado en la roca"

"*Mujeres* … de Galilea … prepararon especias y perfumes".

En Cristo no hay varón ni mujer (Gá. 3:28).

Con respecto al cuerpo de Cristo

a. Los enemigos temen que los discípulos de Jesús lo roben (Mt. 27:62–66).

b. José de Arimatea le da una sepultura honrosa (Lc. 23:50–54).

c. Discípulas vienen a ungirlo (24:1 y pasajes paralelos).

d. Dios lo resucita (24:6 y paralelos; Ro. 1:3, 4; 1 Co. 15:4, 50–58).

e. Pablo describe el cuerpo resucitado de Cristo como prototipo del glorioso cuerpo resucitado que recibirán los creyentes de parte de Dios (Ro. 8:23; Fil. 3:20, 21).

Resumen del Capítulo 23

527
Hay literatura interesante sobre este tema: véanse los siguientes:

L. H. Grollenberg, *op. cit*., p. 132, con fotografías y diagramas.

G. E. Wright, *op. cit*., p. 381, foto de un sepulcro del primer siglo cerca de Jerusalén. Según el autor, se parece mucho a aquel en que fue sepultado Jesús.

Lenski, *op. cit*., pp. 1010, 1011, da una descripción del sepulcro del huerto. Aunque esta pudiera no ser la tumba y ni siquiera el lugar donde fue sepultado el cuerpo de Jesús, ¿no es posible que se pareciera a ese sepulcro?

Muy interesante e informativo es R. H. Smith, "The Tomb of Jesus", *BA* 30 (1967), pp. 74–89. Este autor favorece la teoría de las dos cámaras (cf. Lc. 24:12; Jn. 20:5, 11) y hace que Jn. 20:12 sea más comprensible (pp. 87, 89). Es un excelente artículo.

En cuanto al "descubrimiento" del sepulcro y lo que ocurrió subsecuentemente con los santos lugares, véase T. Kollek y M. Pearlman, *op. cit*., pp. 145–148; además, R. H. Smith, *op. cit*., pp. 78–80.

Cuando Jesús había confesado francamente ante el Sanedrín que era ciertamente el Mesías, el mismo Hijo de Dios, dicho cuerpo lo había condenado a muerte. Pero el derecho romano no permitía a los judíos ejecutar la sentencia. Así que toda la asamblea llevó a Jesús ante Pilato, el procurador (“gobernador”), que en aquel tiempo estaba en el pretorio o la residencia del gobernador en Jerusalén.

[p 969] Las autoridades judías, habiendo sido obligadas por Pilato a presentar una acusación formal, presentaron varias acusaciones, equivalentes a: “Jesús es culpable de alta traición. Se considera como un rey”. Cuando Pilato preguntó a Jesús si era realmente el rey de los judíos, éste respondió: “Es como tú dices”. Por Jn. 18:33–38 sabemos que Jesús explicó a Pilato que dicho reino era espiritual, no político. Al final del interrogatorio, Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: “Ningún delito encuentro en este hombre”. Pero los enemigos de Jesús respondieron: “Agita al pueblo, enseñando por todo el país de los judíos, desde Galilea y aun hasta este lugar” (vv. 1–5).

Cuando Pilato supo que Jesús provenía de Galilea, deseoso de librarse del caso, decidió remitirlo a Herodes, tetrarca (gobernante, popularmente llamado “rey”) de Galilea. Los principales sacerdotes y escribas, que también habían venido, acusaron vehementemente a Jesús delante de Herodes. Se recordará que Herodes (Antipas) era el gobernante que había hecho degollar a Juan el Bautista. Después, cuando se enteró de los milagros realizados por Jesús, había exclamado: “Este es Juan el Bautista, resucitado de entre los muertos”. Ahora estaba ansioso por ver a Jesús y especialmente de presenciar algún milagro. Sin embargo, Jesús se negó a satisfacer al perverso gobernante. En presencia de Herodes ni siquiera abrió la boca, puesto que ese rey se había endurecido en el pecado. El resultado de que Cristo se negara a responder fue que Herodes, habiendo tratado a Jesús con desdén, lo vistió con una túnica espléndida y lo devolvió a Pilato (vv. 6–12).

Pilato ahora piensa en otro modo de sacarse de encima la responsabilidad. Dijo a la muchedumbre (en sustancia): “Puesto que ni Herodes ni yo hemos encontrado culpable a Jesús de las acusaciones presentadas en su contra por vosotros, le castigaré y le dejaré ir libre”. Pensaba que con sólo “castigar” a Jesús iba a satisfacer a sus acusadores. Pero la respuesta a gritos de la multitud fue: “¡Quita a este hombre! Suéltanos a Barrabás”. Barrabás era un revolucionario y homicida. Sin embargo, dada a los judíos la oportunidad de pedir la libertad de un prisionero por ser el tiempo de la Pascua, como era costumbre, pidieron que se pusiera en libertad a Barrabás y que se crucificase a Jesús. Y pese a que Pilato afirmó repetidas veces la inocencia de Jesús y que quería ponerlo en libertad (Hch. 3:13), los judíos, excitados por sus líderes, siguieron exigiendo la crucifixión de Jesús. Finalmente, intimidado por las amenazas narradas en Jn. 19:12, Pilato cedió y sentenció a Jesús a ser crucificado (vv. 13–25).

Al principio, Jesús mismo llevó la cruz. Cuando ya no la pudo transportar, los soldados obligaron a Simón de Cirene a hacerlo. El pasaje paralelo en Marcos (15:21) llama a Simón “padre de Alejandro y Rufo”. Pablo escribe: “Saludad a Rufo, elegido en el Señor, y a su madre y mía” (Ro. 16:13). ¿Era la madre de Rufo la esposa de Simón, el que llevó la cruz de Cristo? No lo podemos saber con certeza.

[p 970] A ciertas mujeres de Jerusalén que estaban lamentando por Jesús, les dijo: “No lloréis por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos … porque si los hombres hacen esto en la leña verde, ¿qué le sucederá a la seca?”

Con Jesús fueron crucificados dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Con respecto de todos los que le habían provocado estas agonías, el Salvador oró: “Padre, perdónalos, porque ellos no saben lo que están haciendo” Sus vestiduras fueron repartidas por suertes entre los soldados. Cf. Sal. 22:18; Jn. 19:23, 24. La gente estaba mirando; los gobernantes se burlaban. Decían: “A otros salvó, sálvese a sí mismo”. etc. Los soldados le

ofrecieron vino agrio y decían: “Si eres el rey de los judíos sálvate a ti mismo”. La inscripción puesta arriba de la cabeza de Jesús, decía: “Este es el rey de los judíos”.

Al principio los dos ladrones crucificados se burlaban de Jesús. Finalmente uno se arrepintió y pidió al Salvador que se acordase de él. Jesús respondió: “De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso” (vv. 26–43).

Desde el medio día hasta las tres de la tarde la tierra fue cubierta por tinieblas. En relación directa con la muerte de Jesús, se partió en dos la cortina o velo del santuario, indicando que por sus sufrimientos vicarios Jesús había abierto el camino al cielo para todos los creyentes. Fue con gran voz que exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Cf. Sal. 31:5.

Cuando el centurión vio lo que había ocurrido, exclamó: “Ciertamente éste era un hombre justo”. Cf. Mr. 15:39. La multitud regresó a la ciudad golpeándose el pecho en forma de reproche. Cf. Hch. 2:37. “Pero todos sus conocidos, incluidas las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban de pie a cierta distancia, mirando estas cosas” (vv. 44–49).

Antes de la puesta de sol (esto es, antes de iniciarse el sabbat o día de reposo), José de Arimatea, un miembro del concilio y según Mt. 27:57, un hombre rico, habiendo obtenido el permiso de Pilato, bajó el cuerpo de Cristo, lo envolvió en un lienzo y lo puso en su propio sepulcro labrado en la roca (cf. Mt. 27:60), cumpliendo así la profecía de Is. 53:9.

Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea, le siguieron de cerca y vieron donde fue puesto el cuerpo. Regresaron a casa y prepararon especias y perfumes, de modo que, habiendo descansado durante el día de reposo y habiendo hecho luego los demás preparativos (Mr. 16:1), pudieran estar listas para ir y ungir el cuerpo de Jesús el domingo por la mañana. Tales eran sus intenciones (vv. 50–56).

[p 972] Bosquejo del Capítulo 24

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

B. *La resurrección y ascensión*

24:1–12 La resurrección de Cristo revelada a las mujeres

24:13–35 La aparición del Cristo resucitado a Cleofas y su compañero.

24:36–49 La aparición del Cristo resucitado a los apóstoles, etc.

24:50–53 La ascensión de Cristo.

[p 973]

CAPITULO 24

LUCAS 24:1

24 [1] Pero el primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro llevando
las especies aromáticas que habían preparado. [2] Encontraron que la piedra había sido removida del
sepulcro, [3] pero al entrar no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. [4] Mientras ellas seguían perplejas por
esto, se pararon junto a ellas dos varones vestidos con ropas que destellaban como relámpagos.
[5] Como las mujeres tenían miedo e inclinaron sus rostros a tierra, los varones les dijeron: "¿Por qué
buscáis entre los muertos al que está vivo? [6] No está aquí, sino que ha resucitado.[525] Recordad como
os habló cuando estaba todavía en Galilea, [7] que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de
hombres pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día". [8] Entonces ellas recordaron sus
palabras.

[9] Cuando regresaron del sepulcro, informaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.
[10] Las que contaron estas cosas a los apóstoles fueron, entre otras compañeras, María Magdalena,
Juana y María madre de Jacobo. [11] Pero a los apóstoles estas palabras les parecían disparates y así
continuaban sin creer a las mujeres. [12] Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. E
inclinándose, vio[526] las vendas de lino (tendidas) solas, y se volvió a su casa maravillado por lo que
había sucedido.

EL DOMINGO DE RESURRECCION Y DESPUES

24:1–12 *La resurrección de Cristo es revelada a las mujeres*

Cf. Mt. 28:1–10; Mr. 16:1–8; Jn. 20:1–10

1. Pero el primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado.

El mejor de todos los días había finalmente llegado. Pero para las mujeres (véase v. 10; también 23:49) este día no comenzó como un día de mucho gozo. Era un día de profundo pesar y en el que había trabajo que realizar. En este clima en particular, la descomposición del cuerpo era muy rápida. Así que estas mujeres fueron al sepulcro con el propósito de ungir el cuerpo de Jesús con los "aromáticos", es decir, las especias y perfumes que habían preparado (véase 23:56).

[p 974] Lo que hacían demostraba, por cierto, su amor devoción, pero también su falta de fe. Ellas debieron haber recordado las repetidas promesas del Salvador de su resurrección "al tercer día". ¿Pero lo hubiéramos hecho mejor nosotros?

---

[525] Las lecturas varían. Hay quienes omiten completamente 6a; pero véase Mt. 28:6; Mr. 16:16.

[526] El original usa aquí el presente histórico: él ve.

En cuanto a la hora en que vinieron estas mujeres se ha escrito bastante. Marcos dice "ya salido el sol" (16:2); Mateo "al amanecer" (28:1); Lucas "muy de mañana" (aquí en 24:1); y Juan "siendo aún oscuro (20:1). Solución posible: si bien estaba aún oscuro cuando salieron las mujeres, ya había salido el sol cuando llegaron al sepulcro.

2, 3 Encontraron que la piedra había sido removida del sepulcro, pero al entrar no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Al parecer las mujeres no habían oído que se había sellado el sepulcro y apostado una guardia (Mt. 27:62–66). El evangelista Marcos informa que en el camino hacia la tumba las mujeres habían estado preocupadas por la piedra. Leemos "Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?".

Sin embargo, no había por qué preocuparse. Tal como lo informan Marcos y Lucas, de pronto advirtieron que la piedra ya había sido removida. Jn. 20:1, 2 nos narra la reacción de María Magdalena cuando vio que la piedra había sido quitada. Y Mateo nos dice *cómo* fue que sucedió: "Repentinamente se produjo un violento terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo se acercó, removió la piedra y se sentó sobre ella" (28:2).

Si bien María Magdalena se fue de prisa para dar a conocer su versión a Pedro, las demás mujeres entraron en la tumba, pero no hallaron el cuerpo de Jesús. Aparte de lo que ya se dijo (véase sobre 23:53, 54) es muy poca la información que puede añadirse en cuanto al sepulcro. El Nuevo Testamento no da en ninguna parte una descripción detallada. Se ha sugerido que éste tenía una antecámara la cual daba acceso por medio de una puerta baja en el fondo—obsérvese "e inclinándose" (Jn. 20:5)—a una cámara interior en la cual había sido puesto el cuerpo.[527] Pero no se **[p 975]** revela si este sepulcro en particular tenía realmente dos cámaras. No todos los sepulcros del primer siglo seguían este preciso modelo. Lo mismo vale en cuanto al aspecto exacto del lugar donde fue puesto el cuerpo de Jesús. Se ha sugerido que había un declive en el piso, y que en los extremos de los pies y la cabeza la roca era dejada algo sobresaliente para servir de asiento. Esto podría explicar Mr. 16:5 y Jn. 20:12. Pero, véase la nota 527 sobre el artículo de Smith.

No obstante, el hecho realmente importante y que pesa por sobre cualquier detalle de la construcción y aspecto de la tumba, era que al entrar, *¡las mujeres no hallaron el cuerpo del Señor Jesús!* La tumba estaba vacía.

4. Mientras ellas seguían perplejas por esto, se pararon junto a ellas dos varones vestidos con ropas que destellaban como relámpagos.

De repente, *dos hombres* vestidos con túnicas totalmente deslumbrantes se pararon junto a las mujeres. Mateo menciona a *un ángel* (28:3, 5); Marcos, *un joven* vestido con una túnica blanca (16:5); y Juan, *dos ángeles* (20:12). Los que hablan a las mujeres se nos presentan a veces *de pie*, otras veces *sentados*. A veces se relata que decían una cosa, otras como que dicen algo distinto.

Aunque no sabemos cómo hacer armonizar todos estos datos, esto no debe ser un impedimento para la fe. Muy por el contrario. La diversidad indica que un evangelista no simplemente copió lo que había dicho o escrito otro. Hubo diferentes fuentes, pero todas eran fidedignas. Además, debe tenerse presente que si fue un ángel el que habló por los dos, el que informó estaría en lo correcto usando tanto el singular como el plural al referirse al (a los) que hablaba(n). De nuevo, en cuanto a *ángel* o *joven*, este no sería el único caso en las Escrituras en el que ángeles se presentan en forma de hombres (y véase Heb. 13:2). En cuanto a sentados o parados, ¿es acaso imposible que estos visitantes celestiales estuvieran en un momento sentados y en otro momento de pie? Y en cuanto a las diferencias en los mensajes dados ¿por qué habría de considerarse imposible que los mensajeros hablaran más de una vez?

No es extraño que las vestiduras de estos “hombres” brillaran como relámpago, porque ellos pertenecían al y habían descendido del reino de la belleza, el esplendor y la pureza. Cf. 9:29.

5–7. Como las mujeres tenían miedo e inclinaron sus rostros a tierra, los varones les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad como os habló cuando estaba todavía en Galilea, que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día.

No debe sorprendernos que estas mujeres, quienes después de todo no eran sino seres humanos pecadores, tuvieran miedo y que por temor y **[p 976]** respeto inclinaran sus rostros a tierra. Además, no tenían por qué estar aquí para ungir un cadáver. Sus intenciones eran buenas pero estaban en un grave error. De modo que los mensajeros celestiales les preguntaron por qué buscaban entre los muertos al que vivía. Lo hicieron con manera suave pero con firmeza, haciéndoles recordar las predicciones que les había hecho el Salvador estando en Galilea, es decir (a) que sería entregado en manos de hombres pecadores; (b) que sería crucificado; y (c) que resucitaría al tercer día. En cuanto a estas predicciones véanse Mt. 16:21; 17:22, 23; 20:17–19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33, 34; Lc. 9:22, 44; 18:31–34.

8. Entonces ellas recordaron sus palabras.

¡Qué cosa maravillosa es la memoria! En general, su realidad—o su ausencia—la damos por sentada. Pero hasta ahora nadie ha podido mostrar exactamente cómo funciona y qué la hace posible. Con algunas excepciones los más connotados especialistas son los primeros en admitir también sus insondables misterios.

En el caso de estas mujeres hubo principalmente dos cosas que ayudaron a la memoria: (a) el hecho de que habían estado comprometidas emocionalmente en los sucesos de los últimos días. ¡Cuánto habían sufrido ellas, amigas y seguidoras de Jesús, que lo apoyaban en todo sentido, cuando su Maestro había sido entregado en manos de hombres pecadores! Y en cuanto a su crucifixión, habiendo estado presentes en el Calvario, jamás podrían ellas olvidar lo que habían visto, y en consecuencia, habían experimentado en carne propia. Y (b) el hecho de que Jesús haya dicho a los discípulos no sólo una sino por lo menos tres veces lo que había de sucederle, y cómo él de su propia voluntad pondría su vida por sus ovejas—en realidad, si sumamos todas las alusiones a su muerte y resurrección dichas en lenguaje figurado serían muchísimas más. Y puesto que sabemos que a menudo estas mujeres podían verse entre los discípulos, podemos deducir naturalmente que desde el principio ellas también habían escuchado las predicciones importantes del Señor.

Y ahora los mensajeros del cielo vinculan estas dos cosas, los *sucesos* dramáticos que habían acontecido y de los cuales en gran medida las mujeres también habían sido testigos, y las *palabras*, las predicciones. Sí, las mujeres sabían que Jesús no se había referido sólo a la cruz que se aproximaba, sino también a su resurrección al tercer día. Ahora recuerdan. Ahora se dan cuenta que el Maestro no había estado hablando de la resurrección en el día final sino de la que ahora había realmente ocurrido. Si necesitaban alguna ayuda adicional para la memoria, *la tumba vacía* y el *mensaje confirmador* procedente de los labios de estos visitantes celestiales suministraron lo necesario, y totalmente.

9. Cuando regresaron del sepulcro, informaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.

Obsérvese cómo abrevia Lucas. Historias de la resurrección tan interesantes como las narradas en Mt. 28:8–10, 11–15; Jn. 20:10–18, 24–29; 21 **[p 977]** no las podemos hallar en su Evangelio. Pero por otra parte, ¿quién querría prescindir del material contenido en Lc. 24:13–53, el cual, en gran medida, es peculiar a este evangelista?

La mujeres informaron lo que había sucedido a los once y a cuantos otros discípulos de Jesús pudieron alcanzar. Hicieron lo que se les había dicho que hicieran (Mt. 28:7; Mr. 16:7). Y fueron recompensadas por un encuentro con el Señor resucitado mismo (Mt. 28:9, 10).

10. Las que contaron estas cosas a los apóstoles fueron, entre otras compañeras, María Magdalena, Juana y María madre de Jacobo.

Hablamos de las primeras dos en relación con 8:2, 3. En cuanto a María la madre de Jacobo (el menor), fue probablemente la esposa de Cleofas, tal como parece señalar una comparación entre Mt. 27:56; Mr. 15:40; y Jn. 19:25. Véase C.N.T. sobre Juan, pp. 705–707.

Por supuesto, éstas no fueron las únicas mujeres que se encontraron con que la tumba estaba vacía y a quienes se dirigieron los dos varones vestidos con ropas que brillaban como relámpago. El v. 10 dice "entre otras compañeras", o aun más literalmente, "y las otras mujeres con ellas".

Estas mujeres, entonces, contaron sus experiencias a los apóstoles.

¿Cómo fueron recibidas sus apasionantes noticias? La respuesta se halla en el v. 11:

11. Pero a los apóstoles estas palabras les parecían disparates, y así continuaban sin creer a las mujeres.

Lo que hace tan convincente la historia de la resurrección es que los discípulos de Jesús no esperaban en absoluto que Jesús se levantara del sepulcro. En realidad, ellos consideraban los informes de las mujeres como pura tontería. Sin embargo, poco más tarde estos mismos hombres—todos pero especialmente Pedro y Juan—están proclamando las sobrecogedoras noticias a todos y cada uno, y están dispuestos a enfrentar cualquier oposición que pudieran encontrar. Para más sobre 24:11, véase sobre v. 24.

12. Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. E inclinándose, vio las vendas de lino (tendidas) solas, y se volvió a su casa maravillado por lo que había sucedido.

Algunas traducciones omiten este pasaje. Debe conservarse.

Para la historia completa, véase Jn. 20:1–10, y para comentarios consúltese C.N.T. sobre Juan, pp. 723–727.

Puesto en aviso por María Magdalena, Pedro corrió al sepulcro. Al entrar advirtió que todo estaba en orden. Aunque el cuerpo del Señor ya no estaba presente, era evidente que ningún discípulo había estado allí para sacarlo, ni lo había robado algún enemigo. En cualquiera de los dos casos las vendas no habían quedado en el sepulcro. ¿Podría haber sucedido que el Señor mismo se quitara estas envolturas y colocara en forma muy **[p 978]** ordenada las vendas de lino y el sudario donde correspondía después de haber arreglado todo exactamente como ahora estaba? (Jn. 20:7); ¿que enseguida se hubiera conseguido una vestimenta como la que vestía algún vivo y que entonces hubiera salido de la tumba gloriosamente vivo? Lucas no nos dice cuál haya sido la conclusión que sacó Pedro inmediatamente. Tampoco lo encontramos en la historia según la narra Juan. Todo lo que sabemos es que Pedro se fue a su casa maravillado de estas cosas.

Lecciones prácticas derivadas de Lucas 24:1–12

Vv. 3 y 5 "Pero al entrar no hallaron el cuerpo del Señor Jesús"

"No está aquí, sino que ha resucitado".

El consuelo que ofrece la resurrección de Cristo incluye los siguientes aspectos:

a. El creyente sabe que sus pecados son perdonados, ya que si el Padre no hubiera sido satisfecho con la expiación ofrecida por su Hijo en favor de nuestros pecados no lo hubiera resucitado de los muertos.

b. El creyente sabe que tiene un Salvador que vive eternamente para interceder por él, le cuida, le gobierna por su Espíritu y un día volverá por él.

c. El creyente sabe que su cuerpo también resucitará gloriosamente un día; si no ha muerto será trasformado “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”.

V. 7 “El Hijo del Hombre debía ser … crucificado y resucitar al tercer día”.

Algunas personas tienen la costumbre de venir a la iglesia una vez al año, a saber, en el domingo de resurrección. ¿Olvidan que la resurrección de Cristo no tiene valor separada de su crucifixión? Sólo el que por la gracia de Dios ha aprendido a gloriarse en la muerte de Cristo puede verdaderamente gloriarse en su resurrección. No deben separarse la cruz y la corona.

El Señor resucitó, ¡Aleluya!

Muerte, tumba hoy venció, ¡Aleluya!

Su poder y gran virtud cautivó la esclavitud

Redimido soy por El, ¡Aleluya!

Letra de J. B. Cabrera

13 Sucedió que aquel mismo día iban dos de ellos a una aldea llamada Emaús, a unos once
kilómetros[528] de Jerusalén. 14 Y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían
acontecido. 15 Mientras ellos conversaban y hablaban entre sí, Jesús mismo se acercó también y
comenzó a caminar con ellos, 16 pero sus ojos estaban impedidos de **[p 979]** reconocerle. 17 El les
preguntó: “¿Qué son estas palabras que intercambiáis mientras camináis?” Ellos se detuvieron
mirándolo con tristeza. 18 Finalmente uno de ellos, llamado Cleofas, le respondió: “¿Eres tú el único
extranjero en Jerusalén, que no has sabido las cosas que han ocurrido allí en estos días?” 19 “¿Qué
cosas?” preguntó él. Ellos le dijeron: “De lo relacionado con Jesús de Nazaret, que fue un profeta
poderoso en palabras y obras, 20 y como nuestros principales sacerdotes y gobernadores le entregaron
para ser sentenciado a muerte, y le crucificaron. 21 Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a
redimir a Israel. Además de todo esto, hoy es el tercer día desde que acontecieron estas cosas.
22 Algunas de nuestras mujeres, sin embargo, nos han asombrado.[529] Ellas fueron al sepulcro
temprano esta mañana, 23 y no encontrando su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían tenido
una visión de ángeles quienes aseguraban que él estaba vivo. 24 Entonces algunos de los que estaban
con nosotros fueron al sepulcro, y lo hallaron exactamente como habían dicho las mujeres, pero a él
no le vieron.

25 Jesús les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han
dicho!” 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?” 27 Y
comenzando con Moisés y todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras las cosas
referentes a él.

28 Entonces, al acercarse ellos a la aldea a donde iban, él hizo como que iba más lejos. 29 Pero ellos
le instaron diciendo: “Quédate con nosotros, porque es [se hace] tarde y el día ya casi termina”. Así
que entró para quedarse con ellos.

30 Y mientras estaba reclinado a la mesa con ellos, tomo el pan, lo bendijo, lo partió y comenzó a
dárselo. 31 Entonces sus ojos les fueron abiertos al instante y le reconocieron, pero él desapareció de
su vista.[530] 32 Y se decían uno al otro: “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos
hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?”

33 Inmediatamente se levantaron y volvieron a Jerusalén y encontraron a los once y a los que se
habían reunido con ellos, 34 diciendo: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a

---

528 O: unas siete millas; literalmente, sesenta estadios.

529 Literalmente: nos dejó fuera de nuestros sentidos.

530 Literalmente: se hizo invisible.

Simón!" Entonces los dos comenzaron a narrar lo que había sucedido en el camino y cómo Jesús se le había dado a conocer al partir el pan.

24:13–35 *La aparición del Cristo resucitado*

a Cleofas y a su compañero

¿Apareció el Salvador resucitado en Jerusalén,

en Galilea o en ambos lugares?

El problema surge del hecho de que mientras Mateo (véanse 28:7, 10, 16–20), Marcos (16:7), y Juan (21:1–23) describen las apariciones de Cristo tomando lugar en Galilea, Lucas (24:13–53), Juan (20:11–29) y Hechos (1:4–9), por su parte, mencionan únicamente a Jerusalén y sus alrededores como el lugar en el que ocurrieron las apariciones.

Algunos han llegado a la conclusión que estos relatos "en conflicto" (¿?) se basan en dos tradiciones irreconciliables. Si se escoje una, debe rechazarse la otra. La teoría de Galilea ha sido apoyada por C.H. Weisse, T. Keim, C. von Weizsäcker, W. Brandt, P. Rohrach, A. von Harnack, **[p 980]** P.W. Schmiedel, A. Meyer, K. Lake, etc.; la teoría de Jerusalén por A. Hilgenfeld, F. Loofs, F. Spitta, Joh. Weiss, A. Schweitzer, F. C. Burkitt, etc.

Sin embargo, como ha sido señalado por diversos autores, la teoría del conflicto está expuesto a serias objeciones, entre las cuales están las siguientes:

a. Mt. 28:9 revela que este Evangelio reconoce por lo menos una aparición ocurrida en la región de Jerusalén.

b. La iglesia primitiva reconoció ambos pasajes, Jn. 20 y 21, sin ver ningún conflicto.

c. Como es frecuente, Lucas abrevia. Además, la limitación de espacio puede haberle impedido escribir más de lo que escribió. Después de todo, debía limitarse a la longitud del rollo de papiro. De modo que *pudo haberse* restringido a las apariciones en la región de Jerusalén. ¿Pero es seguro que *todo* lo que hay en 24:13–53 se refiere a Jerusalén? ¿No podría haberse dicho en Galilea algo de lo que aparece en 24:44–48?

d. Ni Hch. 1:3 ni 1 Co. 15:1–8 nos obliga a creer que las apariciones del Señor resucitado estuvieran limitadas a alguna ciudad o región en particular. Estos pasajes más bien nos confirma la idea de que se apareció a un círculo muy amplio y tal vez en más de un lugar.

Si bien sobre esta controversia se han escrito varios artículos, mencionaré sólo un tratado, el mejor de todos, hasta donde puedo yo juzgar. Es la disertación doctoral sobre este mismo tema de H. Holtrop, *De Verschijningen Onzes Heeren Te Jeruzalem En in Galilea*, Amsterdam, 1947. Véanse especialmente pp. 22, 65, 71, 137, 138, 143, 194, 231 y 234. Tampoco Holtrop ve conflicto real alguno.

A. *La tragedia del domingo de resurrección*

13, 14. Sucedió que aquel mismo día iban dos de ellos a una aldea llamada Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido.

Hasta este momento Lucas ha informado de la tumba vacía, del mensaje de los dos varones con vestiduras refulgentes ("Ha resucitado"), y de la visita de Pedro al sepulcro. Aún no ha informado de ninguna *aparición* del Cristo resucitado. Este relato viene a continuación. Es un vívido y conmovedor informe de la aparición del Salvador resucitado a dos de aquellos que pertenecían al círculo más amplio de discípulos.

En el día de la resurrección estos dos caminaban desde Jerusalén (véase v. 33) a sus hogares en Emaús. Aunque no se dice específicamente que vivían allí, puede considerarse una deducción razonable de vv. 28 y 29.

Descontando la afirmación del texto de que Emaús estaba ubicada a sesenta estadios de Jerusalén, la ubicación de este lugar es desconocida. **[p 981]** La identificación de Emaús con Anwas, más de treinta kilómetros (alrededor de diecinueve millas) al oeste noroeste de Jerusalén es muy poco probable ya que es difícil imaginar que los dos hombres recorrieran dos veces esta distancia a pie en aquella tarde.

Mientras iban caminando, conversaban entre sí de todo lo que había ocurrido; es decir, de la crucifixión de Jesús y del informe de algunas mujeres que habían ido al sepulcro, lo habían hallado vació y habían recibido un mensaje de "ángeles, quienes aseguraron que él estaba vivo" (v. 23).

15, 16. Mientras ellos conversaban y hablaban entre sí, Jesús mismo se acercó también y comenzó a caminar con ellos, pero sus ojos estaban impedidos de reconocerle.

De repente se escucharon pasos detrás de ellos. Era Jesús. El estaba alcanzándolos y caminaba ya junto con ellos. De un modo que aquí no se explica—apariencia de Jesús en otra forma? (Mr. 16:12) ¿impedimento por acción divina?—a estos hombres les era imposible reconocer al "extranjero". Cf. Mt. 28:17; Jn. 20:14; 21:4.

17. El les preguntó ¿Qué son estas palabras que intercambiáis mientras camináis? Ellos se detuvieron mirándolo con tristeza.

El "intruso" no reconocido les hace ahora una pregunta. Durante su ministerio público Jesús muchas veces había usado esta forma de iniciar una conversación (6:3, 9; 8:30; 9:18; 18:40, 41; 20:3, 4, 41–44; 22:35, etc.). El no hizo esta pregunta porque le faltaba conocimiento. Preguntó para despertar el interés para tener la oportunidad de explicar lo que estos interrogados necesitaban saber.

Cuando los dos hombres oyeron esta pregunta quedaron parados, dejando ver que la pregunta era del todo inesperada y hasta les parecía fuera de lugar. Se veían tristes porque los sucesos de los últimos días habían llenado sus corazones y mentes de dolor y desilusión.

18. Finalmente uno de ellos, llamado Cleofas, le respondió ¿Eres tú el único extranjero en Jerusalén que no has sabido las cosas que han ocurrido allí en estos días?

Probablemente después de un desconcertado momento de silencio uno de los dos hombres se decidió a contestar. Su nombre era Cleofas, pero no hay ninguna buena razón para identificarlo con el Cleofas de Jn. 19:25. Su respuesta tenía la forma de una contra pregunta. El quería saber si el intruso era el único extranjero, o visitante, en Jerusalén que había logrado mantenerse desinformado acerca del tema que estaba en cada boca.

19, 20. ¿Qué cosas? preguntó él.

Con un maravilloso tacto sicológico Jesús da a Cleofas una oportunidad perfecta para desahogarse.

Ellos le dijeron: De lo relacionado con Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en palabras y obras, y como nuestros principales [p 982] sacerdotes y gobernadores le entregaron para ser sentenciado a muerte, y le crucificaron.

Obsérvese aquí lo siguiente:

a. Jesús *de Nazaret*.

Cleofas y su compañero estaban seguros de que el extranjero que se les había unido estaba bastante desinformado. De modo que la sola respuesta "Jesús" no bastaría. Después de todo, debe haber habido varias personas en aquel tiempo que tenían ese nombre. Había, por ejemplo, un "Jesús Barrabás" (según una variante del original de Mt. 27:16), un Jesús

hijo de Sirac, etc. Aun hoy día hay niños llamados Jesús. Así que ellos estimaron necesario añadir “de Nazaret”.

b. Un profeta poderoso en palabras y obras.

Sin duda ellos tenían razón al describir así a Jesús. Véanse Dt. 18:15, 18: Lc. 7:16; Jn. 4:19, 44; 9:17; Hch. 3:22; 7:37.

c. Como nuestros principales sacerdotes y gobernadores le entregaron.

No como Pilato y los romanos hicieron esto. Los dos hombres pusieron la culpa exactamente donde correspondía, a saber, sobre los principales sacerdotes y gobernadores de *los judíos*. Esto no es antisemitismo. Simplemente es una reflexión acertada de un hecho histórico. Por cierto, tanto los líderes judíos como los romanos eran culpables, pero la principal responsabilidad y, por ende, también la culpa más grande recayó sobre los judíos (véase Jn. 19:11).

La explicación continuó de la siguiente manera: **21. Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel**.

Hay quienes interpretan esto diciendo: “Nosotros esperabamos que él era aquel que efectuaría la redención de Israel por medio del pago de un rescate de sangre; es decir, por medio de su muerte”. Sin embargo, parece dudoso que estos hombres—nótese cómo los describe Jesús en v. 25—estuvieran tan adelantados en su teología. Además, las palabras tienen su trasfondo. El significado básico “liberación a través del pago de un rescate” no necesariamente guarda un significado único. Probablemente la interpretación más favorable que podemos dar a las palabras de Cleofas y su compañero sería: “Nosotros esperábamos que él era el que, de alguna manera libraría a Israel de su aflicción, tanto espiritual como política”. Cf. 1:74.

Ellos esperaban, pero la llama de la esperanza casi se había extinguido, como es evidente de lo que viene a continuación: **Además de todo esto, hoy es el tercer día desde que acontecieron estas cosas**. Como se dijeran: “Aun después que Jesús fue crucificado abrigábamos alguna esperanza que Dios de pronto interviniera y enviara liberación. Pero esto no ocurrió, ni el primer día, ni el segundo y ya es el tercer día, y aún no vemos que las cosas mejoren—empero, empero … —aquí una tenue luz **[p 983]** de esperanza comienza a ahuyentar la noche de oscuridad y desesperanza totales:

22–24. Algunas de nuestras mujeres, sin embargo nos han asombrado. Ellas fueron al sepulcro temprano esta mañana, y no encontrando su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían tenido una visión de ángeles quienes aseguraban que él estaba vivo.

Esto demuestra que el informe que las mujeres dieron a los Once ya se había divulgado. Debe haber habido una relación bastante estrecha entre el círculo pequeño y el círculo más amplio de discípulos. Cuánto más al tratarse de una noticia tan sobrecogedora. Era demasiado emocionante para no comentarse.

Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y lo hallaron exactamente como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Probablemente estos dos hombres estaban pensando en Pedro y Juan, ya que ellos eran los únicos que fueron al sepulcro y encontraron todo exactamente como habían dicho las mujeres, pero no vieron al Salvador resucitado. Véase sobre v. 12, véase C.N.T. sobre Juan pp. 723–727. Así que Cleofas y su compañero estaban desconcertados. No sabían qué pensar en cuanto a todo esto.

Al analizar ahora brevemente la situación que se produjo muy temprano en la mañana de resurrección y en realidad continuó durante el día, notamos que ellos habían perdido la esperanza: Sí, habían sido víctimas de la desesperanza y el desconcierto.

1. *Las mujeres*

Vemos a estas mujeres caminando apesadumbradas por las calles de Jerusalén muy temprano del domingo. En tanto que los Once se encuentran reunidos en un profundo pesar y desconsuelo, Tomás parece a uno sorprendido en medio de un terremoto, la tierra misma parece ceder bajo sus pies; Pedro, abrumado por el remordimiento; Juan cuidando solícitamente de la mujer con el alma conmovida (María); mientras la noche permanece sobre estos once hombres, ¿hacia dónde se dirigen estas mujeres? ¿Se proponen dar la bienvenida al Señor resucitado? De ninguna manera. La cruz derribó sus esperanzas. La tumba las enterró para siempre. Ellas vienen … a ungir un cuerpo muerto, el cadáver de Jesús de Nazaret, su amigo y benefactor.

¡Jamás hubo un grupo de mujeres más desanimadas, desilusionadas y abatidas! Su experiencia tal vez quede descrita en aquel poema:

Está muerto y ahora yace

en solitario pueblo oriental;

y en su tumba, con ojos brillantes,

las estrellas de Siria lo contemplan.

[p 984] 2. *María, la madre del Señor*

También ella estaba paralizada por el frío del dolor. Una espada atravesaba su alma (Lc. 2:35) mientras veía a su propio hijo, su primogénito, muriendo la muerte de un criminal condenado. Un sentimiento de tristeza sobrecogedora se apodera de la persona que lee los versos de aquel antiguo himno que describe el llanto de María, *Stabat Mater*. Véase sobre 2:33–35. También para ella la cruz era el adiós a la esperanza, y esto en más de un sentido.

3. *Los Once*

Su Maestro … ya no está. Su amigo—y, ¡qué Amigo!—se ha ido. Sus planes arruinados. Sus esperanzas hechas mil pedazos. Están confundidos, desconcertados. Se desesperan. Cuales hombres cuyo barco no muy fuerte está completamente atrapado y congelado en el casquete polar, con hielo, hielo, hielo, helado, inhóspito, árido, extendiéndose por cientos de kilómetros en cada dirección. Hielo, chirriante, amenazante, agobiante. ¿Verían a su amado otra vez? ¡Abandonad cualquier ilusión los que entráis aquí! Cambiando la figura—parecían individuos que han sido condenados a muerte y que estaban languideciendo en una lóbrega y horrible mazmorra, conscientes de que lo "mejor" que podían esperar era la llegada del verdugo. Véase Jn. 20:19, "estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos". ¡Jesús de Nazaret … crucificado … esto era el adiós a la esperanza!

¿Estoy exagerando? ¿Había siquiera un rayo de esperanza que brillara a través de las nubes de oscuridad y desesperanza? ¿Alguna expectativa semiconsciente que de algún modo podría surgir luz de las tinieblas, que la noche podría dar lugar al amanecer, que … tal vez … el Maestro podría incluso resucitarse nuevamente? Lea usted mismo el relato:

"Entonces ellas … informaron todas estas cosas a los once y a todos los demás … Pero a los apóstoles estas palabras les parecían disparates y así continuaban sin creer a las mujeres".

"Le dijeron, pues, los otros discípulos: 'Hemos visto al Señor' El les dijo: 'Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, definitivamente no creeré' ".

Ninguno de los Once esperaba que Jesús se levantara del sepulcro. Nada más lejos de sus mentes que eso. Jesús estaba *muerto*. ¡El se había *ido*! Aquellos felices días de estrecha comunión e íntima compañía con el Gran Profeta de Nazaret jamás volverían.

4. *Cleofas y su compañero*

Estos dos amigos de Jesús volvían a Emaús. Era primavera. Sin embargo, ellos no escuchaban el canto de las aves. No veían el amanecer de la naturaleza. Con pasos aletargados, bajo un cielo sombrío, continuaban su camino a casa … ¡de regreso de un entierro. Un ser amado ha sido **[p 985]** sepultado, Jesús de Nazaret. "Sí, forastero, nosotros esperábamos que él era aquel que iba a redimir a Israel". "Esperábamos (tiempo pasado), pero toda esperanza se ha ido".

B. *El triunfo de la resurrección*

25, 26. Jesús les dijo ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?

El énfasis cae en dos palabras: *todo* y *necesario*.

El problema de los líderes religiosos judíos de los días de Jesús era que, en general, al leer el Antiguo Testamento veían sólo la gloria y victoria del Mesías y no veían el hecho de que la senda para alcanzar estas bendiciones era una de sufrimiento.[531] A veces llegaban incluso a aplicar *al Mesías* las referencias (en Is. 52:13–53:12) a la *gloria* del Siervo, pero a *Israel* las referencias a los *sufrimientos* del Siervo.[532]

Mas no había excusa para esto. Debe tenerse presente que la gente del tiempo de Jesús tenían no sólo el Antiguo Testamento. Tenían también en medio de ellos al Señor Jesucristo, quien se lo interpretaba continuamente por medio de lo que él *era, hacía* y *enseñaba*.

Básicamente ya en Gn. 3:15 (en el proceso de herir a Satanás en la cabeza, se heriría el calcañar del Mesías) se señala que para el Mesías el camino a la gloria sería el del sufrimiento ¿Acaso no interpretó Jesús esta profecía, por ejemplo, en Jn. 12:31, 32, donde enseña que al ser levantado de la tierra (véase también Jn. 3:14; 8:28), el príncipe de este mundo es echado fuera y él a todos atrae a sí mismo? Este "ser levantado" sin duda comprende la cruz.

Otro pasaje veterotestamentario que enseña claramente la misma lección—a saber, que para el Mesías la senda a la gloria sería la del sufrimiento—es el Sal. 118; véase especialmente el v. 22, en relación con la *piedra desechada*, que viene a ser cabeza del ángulo. ¿Y no interpretó también Jesús esta figura como una referencia a sí mismo? Véanse Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17.

Luego está Is. 53 (o 52:13–53:12), Jesús mismo afirmó con palabras claras que esta profecía hacía alusión a él (Lc. 22:37).[533]

De hecho, incluso algunas de las frases dichas en la cruz fueron citas (a veces modificadas) e interpretaciones de frases tomadas del Antiguo Testamento.

Por otra parte, podemos estar seguros de que la enseñanza de Jesús registrada en los Evangelios es sólo una parte de lo que realmente enseñó, **[p 986]** del mismo modo los milagros registrados son sólo una parte de los que realizó (Jn. 20:30; 21:25).

---

[531] Véase S.BK., Vol. II, pp. 273–299; también, S.BK. Vol. I, pp. 481ss.
[532] Véase R. H. Gundry, *op. cit*., p. 230; N. Geldenhuys, *op. cit*., pp. 636, 637.
[533] Sobre Isaías 53, cumplido en Cristo, véase también el C.N.T. sobre Filipenses, pp. 120–125; A. M. Hodgkin, *Christ in All the Scriptures*, Londres, 1945, pp. 151–153.

Todo esto debe ser suficiente para probar que los dos hombres que caminaban a Emaús merecían que se les llamara “insensatos” o “torpes” por no creer que para Cristo el camino a la gloria era y tenía que ser el del sufrimiento.

27. Y comenzando con Moisés y todos los profetas les interpretó en todas las Escrituras las cosas referentes a él.

Jesús pudo haber interpretado pasajes tales como Gn. 3:15; 9:26; 12:3; 22:18; 49:10; Ex. 12:13; Nm. 24:17; Dt. 18:15, 18; 2 S. 7:12, 13; Sal. 2:2; 22:1, 18; 45:11; 68:18; 69:20, 21; 72:8, 9; 110:1; 118:22; 132:11; Is. 2:4; 7:14; 8:8, 10; 9:1, 2, 6, 7; 11:10; 25:8; 28:16; 35:5, 6; 42:1; 49:6; 52:14; cap. 53; 55:4; 59:16; Jer. 23:5; Ez. 17:22; Dn. 2:24, 35, 44; 7:13, 14; 9:25; Mi. 5:2; Hag. 2:6–9; Zac. 3:8; 6:12s; 9:9; 11:12; 12:10; 13:7; Mal. 3:1.

Pero el cuadro que el Antiguo Testamento nos presenta del Mesías no se limita a un número específico de pasajes particulares. Como demostré antes (véase sobre 1:70), existen como si fuera, cuatro hilos que corren a través del Antiguo Testamento de principio a fin, que convergen en Belén y el Calvario: el histórico, el tipológico, el sicológico y el profético. Es razonable suponer que nuestro Señor, al interpretar en todas las Escrituras las cosas referentes a él, mostró cómo el Antiguo Testamento completo, de diversas maneras lo señalaba a él. Véase también Hch. 10:43.

28, 29. Entonces al acercarse a la aldea a donde iban, él hizo como que iba más lejos. Pero ellos le instaron diciendo: Quédate con nosotros, porque es [se hace] tarde, y el día ya casi termina.—Así que entró para quedarse con ellos.

Cuando los tres se acercaban a Emaús, Jesús hacía como que iba más lejos. Y lo hubiera hecho si ellos no lo hubieran persuadido a que se quedara con ellos. El plan que Dios tiene para nuestras vidas no suprime el que haya decisiones de nuestra parte.

Viajar de noche suponía peligros de varios tipos: ladrones, obstáculos en la senda, tal vez incluso animales salvajes. Además la oscuridad no se prestaba para caminar. Pero indudablemente la principal razón que tuvieron los dos hombres para instar a Jesús a que se quedara con ellos era que había surgido en ellos un gran amor por él. En el momento en que el Salvador se había unido a ellos, probablemente no se sintieron muy a gusto por la presencia de este forastero intruso. Pero ahora, por una razón muy comprensible, no podían pensar en dejarle ir. Así que él se dejó persuadir. Y habiendo entrado en casa, los dos aun honraron a su desconocido pero tan distinguido invitado pidiéndole cumplir los deberes de un anfitrión.

[p 987] 30, 31. Y mientras estaba reclinado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y comenzó a dárselo. Entonces sus ojos les fueron abiertos al instante, y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.

¿Cómo sucedió que al partir el pan ellos repentinamente le reconocieron? ¿Vieron las marcas de los clavos en sus manos? ¿Fue la manera en que partió el pan y se los dio lo que abrió sus ojos? ¿O fue la forma en que habló a su Padre lo que refrescó su memoria? Cualquier sea la respuesta, lo cierto es que su cuerpo resucitado ahora poseía facultades que le permitían aparecer a voluntad y, como en este caso, desvanecerse cuando quisiera. Así que apenas alcanzaban a darse cuenta totalmente de lo que estaba sucediendo cuando él ya no estaba.

32. Y se decían el uno al otro ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?

Esta exclamación suya es comprensible. Ellos meditan en la forma en que habían ardido sus corazones, se habían iluminado sus espíritus y reavivado sus esperanzas cuando este hombre que ahora ya no era un extraño les había explicado lo que nunca antes habían

entendido. Además, ahora sabían que después de todo las mujeres tenían razón. Lejos de hablar disparates, ellas habían dicho la verdad. Y cuán bueno, cuán absolutamente estupendo era que el Cristo los había escogido a ellos para recibir el privilegio de tener abiertas las Escrituras para que ahora las entendieran como nunca antes habían entendido. Estos dos hombres estaban tan llenos de gozo que necesitaban compartirlo con otros. ¿Han caminado ya diez kilómetros? Entonces serían diez kilómetros más. ¿Que era peligroso y oscuro? Esto ahora no importaba. Esta noticia era tan electrizante y alentadora que los demás discípulos debían conocerla. No mañana sino *esta noche*.

33–35. Inmediatamente se levantaron y volvieron a Jerusalén, y encontraron a los once y a los que se habían reunido con ellos, diciendo, ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón! Entonces los dos comenzaron a narrar lo que había sucedido en el camino y cómo Jesús se les había hecho conocido al partir el pan.

Obsérvese lo siguiente:

a. La decisión de partir enseguida para hacer su viaje de diez kilómetros de regreso a Jerusalén, debido a que las nuevas que querían compartir con los demás eran demasiado asombrosas, nos recuerda a los cuatro leprosos de Samaria cuando dijeron “No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva vamos, pues, ahora, entremos y demos la nueva …” (2 R. 7:9).

[p 988] b. “Y encontraron reunidos a *los once*”. La expresión *los once* es un término técnico para designar el grupo. No significa que todos los once estuvieran realmente presentes. Sabemos que uno, Tomás, no estaba (Jn. 20:24).

c. Lo que había reunido al grupo íntimo de discípulos fue probablemente el relato de las mujeres y la aparición de Cristo a Pedro.

d. Es digno de destacar que los dos hombres de Emaús supieran exactamente donde poder encontrar a los Once. Esto confirma nuestra opinión antes expresada que había una relación muy estrecha entre el círculo íntimo y el círculo más amplio de discípulos.

e. Obsérvese lo dramático de la situación. Lo describiremos de la siguiente manera: Habiendo terminado su viaje—¿sería ya las nueve de la noche?—los dos hombres llegan a la puerta del cuarto en que están reunidos los Once (y los demás con ellos). La puerta se abre y ellos se disponen a gritar las nuevas. Pero antes que aun tuvieran la oportunidad, de hacerlo, escuchan la bendita noticia: “El Señor ha resucitado y ha aparecido a Simón”. Cf. 1 Co. 15:5.

f. Finalmente, también ellos tienen la oportunidad de contar su historia. ¡Qué de preguntas y respuestas! ¡Qué éxtasis! ¡Qué anticipo del “gozo indescriptible y lleno de gloria!”

¡Un nuevo comienzo! ¡Luz en las tinieblas! ¡Vida que derrota a la muerte! ¡El Señor ha resucitado de verdad! Aquí todo cambia. La cruz, el mismo instrumento de desconsuelo, se torna en un objeto de gloria. La resurrección de Jesucristo de los muertos es la fuente de una esperanza viva. Escuchen el mensaje de gozo desbordante, de alabanza y de acción de gracias. Escúchenlo de los labios de uno que experimentó la más profunda oscuridad de desconsuelo y remordimiento. Pedro dice:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 P. 1:3).

“Nos hizo renacer para una esperanza viva”. Ahora Pedro puede sonreír nuevamente. Una vez más podemos todos nosotros ser felices. Una esperanza viva, viviente, real, un deseo más la expectación, más la convicción de que no vivimos nuestras vidas aquí en vano. Una esperanza no basada en una leyenda o fantasía sino en la Roca inmovible de la resurrección

de Cristo del sepulcro. Los apóstoles proclaman la resurrección porque no pueden hacer otra cosa. ¡La prueba era demasiado concluyente!

El *vive*. En consecuencia, la vida vale la pena vivirse. En consecuencia, a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. En consecuencia, nosotros también viviremos. En consecuencia, la maldición va a ser quitada del universo y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva. Toda tiniebla se disipa. La esperanza vive nuevamente.

[p 989] Un rayo de luz desciende desde el cielo cubierto: llega un poderoso y terrible ángel. Su aspecto es como un relámpago y sus vestiduras blancas como la nieve. Y el ángel dice:

“No temáis *vosotras*; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado tal como dijo” (Mt. 28:5, 6). El ha resucitado … *y la esperanza ha revivido*.

La resurrección corporal de Jesús es un hecho histórico. Cuán absurdas son las teorías de aquellos que la niegan:

a. “Los discípulos robaron el cuerpo”. Véase Mt. 28:11–15. En C.N.T. sobre Mateo (pp. 1042–1044) se ha demostrado lo realmente absurdo de ese intento de solucionar el problema de la tumba vacía.

b. “Un enemigo se lo llevó”. Pero en tal caso hubiera sido fácil desmentir la afirmación de los cristianos. Los adversarios de Cristo y de la religión cristiana podrían haber presentado entonces el cadáver y demostrado que Jesús no se había levantado del sepulcro.

c. “Los primeros así llamados ‘testigos’ fueron afectados por alucinaciones colectivas”. El problema es decidir si tales alucinaciones colectivas son siquiera posibles. Debe recalcarse, por otra parte, que ninguno de los discípulos esperaba que Jesús se levantara del sepulcro. Por tanto, ellos no estaban sicológicamente preparados para alucinaciones de esta naturaleza. Ellos no esperaban una resurrección. Cuando escucharon lo que había ocurrido, se rehusaron a creer … hasta que la evidencia se hizo tan abrumadora que estuvieron dispuestos a sacrificar sus vidas mismas en defensa de esta gran verdad. Muchos llegaron realmente a esto.

Hay solamente una “solución” que satisface, estando en armonía con todos los demás hechos y circunstancias conocidas, y que contribuye a explicar el vigoroso y rápido crecimiento de la iglesia. Esta solución es: los Evangelios dicen la verdad. ¡Aleluya, Cristo resucitó!

Lecciones prácticas derivadas de Lucas 24:13–35

Vv. 17 y 25 “Ellos se detuvieron mirándolo con tristeza”

“¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho”.

Estos hombres perdieron el *gozo* de la salvación debido a que no pusieron la suficiente atención a y no creyeron la palabra de la profecía en su totalidad. Quienes descuidan el estudio de la Palabra de Dios no se dan cuenta de lo mucho que pierden. No es extraño que miraran con tristeza. Véase Sal. 119:77, 103, 119.

Vv. 27 y 32 “… les interpretó en todas las Escrituras las cosas referentes a él”.

“¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?”

[p 990] Sólo cuando vemos cómo todas las Escrituras se centran en Cristo como la revelación del Dios trino, de modo que en el Antiguo Testamento todo apunta a él y en el Nuevo todo procede de él, seremos capaces de entender la Biblia.

V. 33 “… y encontraron a los once y a los que se habían reunido con ellos”

Debe estimularse la comunión de los hijos de Dios.

V. 34 "¡Es verdad! El Señor ha resucitado"

El apropiarse espiritualmente del consuelo brindado por la doctrina de la resurrección produce exclamaciones, doxológicas y cantos de alabanza. Por medio de expresiones como estas es que la iglesia crece tanto en calidad como en cantidad.

36 Entonces, mientras ellos estaban diciendo estas cosas, se puso él mismo entre ellos y les dijo "Paz (sea) a vosotros".[534]

37 Espantados y asustados, pensaban que veían un espíritu.

38 Pero él les dijo: "¿Por qué estáis turbados y vienen dudas a vuestros corazones? 39 Mirad mis
manos y mis pies, soy yo mismo. Palpadme y ved, pues un espíritu no tiene carne y huesos véis que yo tengo".

40 Después que les hubo dicho esto les mostró sus manos y sus pies.[535] 41 Y mientras ellos, a causa
del gozo, seguían sin creer y estaban llenos de asombro, él les dijo "¿Tenéis aquí algo de comer?" 42 Así
que le dieron un trozo de pez asado, 43 y él lo tomó y lo comió delante de ellos.

44 Y les dijo:

"Estas (son) mis palabras que os hablé cuando todavía estaba con vosotros, que era necesario que
se cumpliese todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés y en los profetas y en los
salmos. 45 Entonces abrió sus mentes para (capacitarlos) para entender las Escrituras. 46 Les dijo: "Así
está escrito que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día, 47 y que se predicase la
conversión y el perdón de pecados en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Vosotros sois testigos de estas cosas. 49 Ademas, mirad, yo envió sobre vosotros lo que prometió mi
Padre; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto".

24:36–49 *La aparición del Cristo resucitado a los apóstoles, etc.*

Cf. Mr. 16:14 (parte del final); Jn. 20:19–23[536]

¿Tiene que ver lo que se encuentra en Lc. 24:36–49 con una sola aparición, a saber, la del domingo de resurrección por la tarde, o se debe dividir (quizás en v. 44), con la conclusión resultante de que lo que se **[p 991]** *encuentra en vv. 36–43 corresponde a la tarde de ese domingo, pero que lo que se encuentra en vv. 44–49 corresponde a una aparición posterior o apariciones posteriores?*

Las opiniones se encuentran bastante divididas; Geldenhuys se encuentra entre los que favorecen la división de la sección en v. 44. De acuerdo con este punto de vista, a partir de este versículo Lucas registra "una buena cantidad de anuncios importantes hechos por el Señor resucitado a sus discípulos durante los cuarenta días anteriores a su ascensión" (*op. cit.*, p. 641). Lenski, por su parte, favorece la opinión contraria sobre la base de lo que él considera la "correspondencia de Jn. 20:21–23 con este pasaje (vv. 44–49) en Lucas" (*op. cit.*, p. 755).

Personalmente, considero bastante difícil decidir sobre este asunto. La razón por la que me inclino hacia el punto de vista de Geldenhuys es que no logro ver tal estrecha correspondencia entre *estos* versículos en particular (44–49) en Lucas y el pasaje de Jn. 20:21–23. También, sí, *veo* un gran parecido entre Lc. 24:49 ("Permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto") y Hch. 1:4, que informa de los momentos inmediatamente anteriores a la ascensión de Jesús al cielo, "Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen lo que el Padre había prometido". Si esta correspondencia

---

[534] Algunas documentos omiten "Paz (sea) con vosotros".

[535] Algunos autoridades de la antigüedad omiten el v. 40.

[536] Mt. 28:16–20 no es completamente paralelo, puesto que corresponde a una aparición de Jesús en Galilea. Pero cf. Mt. 28:19 con Lc. 24:47.

fuera correcta podríamos concordar con el punto de vista de Geldenhuys en el sentido de que vv. 44–49 contienen varios dichos de nuestro Señor que estarían enmarcados en forma indefenida en los cuarenta días anteriores a la ascensión, y diríamos entonces que posiblemente el último de estos versículos (v. 49) corresponde al día final, al día mismo de la ascensión.

Pero, interpretados de cualquier modo, vv. 44–49, como también los que los preceden inmediatamente, deben considerarse como dichos muy preciosos de nuestro Señor, dignos del más diligente estudio.

Lucas ha dispuesto su relato llevándolo a un clímax. En vv. 1–12 informa de la tumba vacía y el mensaje de los “ángeles”, “Ha resucitado”. En vv. 13–35 narra la aparición de Jesús mismo a los dos hombres que caminaban desde Jerusalén a Emaús, y (por separado) a Simón Pedro. Luego, aquí en vv. 36–49 describe la aparición del Señor resucitado a un grupo completo.

36. Entonces, mientras ellos estaban diciendo estas cosas, se puso él mismo entre ellos y les dijo “Paz (sea) a vosotros”.

Es domingo de resurrección al anochecer. Diez de los apóstoles, los hombres de Emaús y tal vez otros, están reunidos en una casa en algún lugar en Jerusalén. Por temor de los judíos las puertas están cerradas (Jn. 20:19). De repente Jesús aparece en medio de ellos. No sabemos cómo haya entrado. Todo lo que sabemos es que el cuerpo de resurrección debe tener ciertas propiedades que no pertenecen al “cuerpo de humillación”. Sobre esto véase también 1 Co. 15:35–38.

[p 992] El Señor resucitado no sólo está aquí parado entre ellos sino que también para aliviar su inquietud, dice: “Paz a vosotros”. Al aflorar de sus labios estas palabras, no deben entenderse como un simple “¿Cómo están?” La referencia es a la paz que Jesús había obtenido para todo su pueblo por medio de su muerte en la cruz. Véase Ef. 2:14–18; Fil. 4:7.

37. Espantados y asustados, pensaban que veían un espíritu.

Uno podría preguntarse. “¿Pero cómo se explica que los hombres de Emaús estuvieran tan espantados y aterrados, si sólo unas pocas horas antes habían estado conversando con Jesús? ¿Y cómo era posible que Pedro, a quien el Señor había también ya aparecido aquel mismo día, estuviera tan sorprendido y lleno de temor?”

El carácter *repentino* de la aparición y el hecho de que nadie haya visto a Jesús entrar al cuarto—apareció de repente, como si se hubiera materializado del aire mismo—pueden bien explicar estas reacciones de parte de los discípulos.

38–40. Pero él les dijo: ‘¿Por qué estáis turbados y vienen dudas a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo. Palpadme y ved, pues un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo. Después que les hubo dicho esto les mostró sus manos y sus pies.

Cuando Jesús observa que estos hombres están aún llenos de temor y dudas, dirige la atención de ellos a sus manos y pies. El les *muestra* estos miembros del cuerpo. Juan dice: “sus manos y su costado”. Lo que Jesús quería que ellos vieran es sin duda *los estigmas*, las marcas de su crucifixión. Por supuesto, para nosotros que aún no poseemos el cuerpo de la resurrección, es imposible entender como era posible que el cuerpo de Jesús fuera, por una parte, tan distinto a nuestros actuales cuerpos que podía entrar en una habitación sin abrir puerta o ventana, y al mismo tiempo tan similar a los nuestros que incluso las marcas mismas de su crucifixión todavía se veían.

Recibimos consuelo del hecho que el Cristo resucitado es tan compasivo y amoroso como lo era este mismo Salvador antes de su crucifixión. Con maravillosa condescendencia “les

mostró sus manos y sus pies” probablemente con el doble propósito de comprobarles que: (a) No soy un espíritu, y (b) soy realmente su Señor y Salvador”.

41–43. Y mientras ellos a causa del gozo seguían sin creer y estaban llenos de asombro, él les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Así que le dieron un trozo de pez asado, y él lo tomó y lo comió delante de ellos.

Los discípulos no podían creer a causa del gozo y continuaban por un tiempo en este estado. Sicológicamente hablando esto es comprensible. Debemos tener presente que sólo (lo que diríamos) “anteayer” sus corazones habían sido atravezados por un sentimiento de completa desesperación. Cuando Jesús expiró la situación parecía irremediablemente **[p 993]** perdida. Era el fin. Jesús ya no estaba. Había muerto. Creer ahora que él de veras estaba parado en medio de ellos vivo y sano era casi imposible. ¿Era *un espíritu* lo que estaban viendo? Un momento se decían, “Debe ser Jesús. ¡Qué maravilla!” Y en el momento siguiente “es demasiado bueno para ser verdad. Debe ser un espíritu”.

Fue por esta razón que el Señor, paciente como siempre, comió delante de ellos un trozo de pez asado para convencerlos que no estaban viendo un espíritu sino a su propio Salvador y Señor Jesucristo.

44. Y les dijo: Estas (son) mis palabras que os hablé cuando todavía estaba con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés y en los profetas y en los salmos.

Desde este punto las palabras de Jesús no fueron dichas necesariamente el domingo de resurrección. Pueden haber sido dichas entonces, pero también pueden haber sido dichas en apariciones posteriores. Cuando quiera y dondequiera que hayan sido dichas, una cosa es segura: Aquel se dirige al auditorio quiere que todos sepan que lo que le había sucedido era el necesario cumplimiento del plan de Dios tal como se había revelado previamente en los escritos sagrados.

Nótese que Jesús dice que cada una de las tres grandes divisiones del Antiguo Testamento—en ninguna otra parte del Nuevo Testamento se indican tan claramente—habían testificado de él. Por lo demás, lo que está diciendo ahora lo ha dicho antes. Véase, por ejemplo, 18:31–33.

Nótese también las palabras “cuando todavía estaba con vosotros”. Jesús quiere que sus discípulos se den cuenta que ha cesado la anterior relación con ellos y no se reanudará.

45–47. Entonces abrió sus mentes para (capacitarlos) para entender las Escrituras. Les dijo: Así está escrito que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día, y que se predicase la conversión y el perdón de los pecados en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Obsérvese lo siguiente:

a. Jesús hace ahora con todo el grupo con que está hablando lo que ya había hecho con los hombres de Emaús: les da la llave de las Escrituras. El ilumina sus mentes para que en todas las Escrituras vean a Cristo: su sufrimiento (Sal. 22, 69; Is. 53) y su resurrección (Sal. 118; Is. 53).

b. Les hace ver que él *tenía que* sufrir y resucitar al tercer día, para que las buenas nuevas de la salvación por medio de la conversión y el perdón de pecados pudieran proclamarse a todas las naciones.

c. “En su nombre”, es decir, sobre la base de su autorevelación.

d. Esta proclamación, si bien comenzaría en Jerusalén, debía esparcirse desde allí hacia “todas las naciones”.

e. El hecho de que la proclamación del evangelio debe alcanzar a todas las naciones demuestra que el Antiguo y el Nuevo Testamento son en **[p 994]** realidad *un solo* libro. A partir no sólo de esta pasaje sino también de otros como Mt. 28:19; Hch. 1:8; 28:28; Ef. 2:14–18 se ve claramente que la proclamación universal del evangelio es uno de los principales temas del *Nuevo* Testamento.

Básicamente lo mismo vale para el *Antiguo* Testamento según se aprecia claramente de pasajes tales como Gn. 22:18; 1 R. 8:41–43; Sal. 72:8–11; 87; Is. 2:3; 45:14, 22–25; 49:23; 54:1–3; 60:1–3; 65:1; Mal. 1:11. Por cierto, hay una diferencia entre el Antiguo y Nuevo Testamento en relación con esto. En cuanto a esto, véase C.N.T. sobre Ef. 3:5, 6 (pp. 168–170), pero esta diferencia no suprime el hecho de que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento proclaman un *Cristo para todas las naciones*.

48. Vosotros sois testigos de estas cosas.

Puesto que los discípulos de Cristo—en primer lugar los del círculo íntimo, pero en cierto grado también el círculo más amplio de creyentes—han visto las obras del Señor, han escuchado sus palabras y han experimentado en sus corazones el significado y el valor de las buenas nuevas, ellos deben dar testimonio respecto de ello. Ellos son y deben ser testigos de Cristo.

49. Además mirad, yo envío sobre vosotros lo que prometió mi Padre; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.

Aunque tiene que ver especialmente con los Once (pronto volverían a ser los Doce, Hch. 1:26), lo que aquí se registra tuvo y tiene significado para cada creyente.

Jesús está informando a los apóstoles que está por enviar sobre ellos lo que el Padre prometió, a saber, el Espíritu Santo. Véanse Jn. 14:16, 17, 26; Hch. 1:18. Aquel Espíritu los capacitará para ser testigos verdaderos y eficaces. Ellos deben permanecer en Jerusalén hasta que reciban este gran don, Cf. Hch. 1:4.

Esta promesa se cumplió en el día de Pentecostés; es decir, el cincuentavo día después de la resurrección de Cristo, el décimo después de su ascensión. Se aprecia claramente en el libro de Hechos que por medio de las palabras de Jesús al abrir sus mentes y por medio del derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos, estos hombres llegaron a ser verdaderamente testigos eficaces. Sin duda, el discurso de Pedro el día de Pentecostés es una muestra de este incrementado poder y eficacia (Hch. 2:14–36).

50 Entonces los llevó fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo. 51 Y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo.

52 Ellos le adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo. 53 Y estaban continuamente en el templo alabando a Dios.

[p 995] 24:50–53 *La ascensión de Cristo*

Cf. Mr. 16:19, 20 (parte del final); Hch. 1:9–11.

50. Entonces los llevó fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo.

Si nuestra interpretación del v. 49, en el sentido de que este pasaje y Hch. 1:4 son paralelos, es correcta, entonces v. 50 (en Lucas) sigue en forma muy natural. El punto de vista erróneo que algunos ostentan, según el cual Lucas estaría diciendo que la ascensión de Cristo se efectuó el día de la resurrección, lo dejamos ya de lado.

Se nos muestra aquí a Jesús que lleva a sus discípulos, los Once (véase Hch. 1:13) hasta Betania en la ladera oriental del monte del Olivar. Habiendo llegado allá mantiene una intensa conversación con ellos. Corrige uno de sus errores. Repite la promesa que recibirán el

Espíritu Santo vigorizante, quien los capacitará para su tarea (Hch. 1:6–8). Luego alza sobre ellos sus manos en bendición.

Esta acción de bendecirlos es más que un mero buen deseo. Les está impartiendo en forma efectiva el bienestar, la paz y el poder. Por cierto en esto no hay nada mecánico o mágico, sino que es válido para todos aquellos que poseen mentes y corazones verdaderamente receptivos. Para más sobre este tema véase C.N.T. sobre Mt. 10:12, 13 (pp. 479, 480) y sobre 1 Ts. 1:1 (pp. 53–56).

51. Y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo.

El Señor es alzado al cielo a plena vista de los discípulos. Ellos le ven ascender hasta que una nube lo esconde de sus ojos (Hch. 1:9).

El punto de vista según el cual desde aquel momento el cuerpo de nuestro Señor se hizo difuso o adquirió características divinas, haciéndose omnipresente, no descansa sobre ninguna base bíblica. Lo que la Escritura, sí, enseña es que Jesús "fue arrebatado para Dios y para su trono" (Ap. 12:5), que "se sentó a la diestra de Dios" (Ro. 8:34; Ef. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; 1 P. 3:22), y que volverá de la misma manera en que los discípulos le vieron ir al cielo (Hch. 1:11). Todo lo demás es mera especulación.

52. Ellos le adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo.

Los once hombres hicieron tal como se les había dicho. Volvieron a Jerusalén para esperar allí el derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos. Con todo, ellos volvieron *con gran gozo*. ¿Por qué este gran gozo? ¿No deberían haber estado más bien lamentando la pérdida de un Amigo verdadero?

Su punto de vista era más optimista. No habían perdido nada y habían ganado mucho. Entre las razones que justificaban su gran gozo pueden haber estado las siguientes:

a. Habían tenido a Jesús con ellos *por un tiempo*. Iban a tenerle con ellos *para siempre*, es decir en el Espíritu. De hecho, era esta la promesa que él les había hecho (Mt. 28:20).

[p 996] b. Por consiguiente, sabían que habían sido comisionados para llevar a cabo una gran tarea, la difusión del evangelio y que estaban por recibir el poder para asumirla.

c. Habían recibido la promesa de su glorioso regreso al final de la era (Hch. 1:11)

d. ¿No debemos añadir también otra razón para su gran gozo, a saber, que se regocijaban en el gozo de *Cristo*, en su exaltación?

53. Y estaban continuamente en el templo alabando a Dios.

Sin la alabanza a Dios el gozo es incompleto. Véanse Ro. 11:36; 1 Co. 10:31; 2 Co. 3:18.

Lucas comienza su libro con una escena en el templo (1:5–23). Ahora lo finaliza en forma similar. Comienza con cánticos: de Elizabet, de María, de Zacarías, de los ángeles, de Simeón. Así también termina, del modo más apropiado, con alabanzas a Dios, pues "de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos".

Lecciones prácticas derivadas de Lucas 24:36–53

V. 38 "¿Por qué estáis turbados y vienen dudas a vuestros corazones?"

Hágase una comparación de esto con Jn. 14:1 y nótese que el Cristo resucitado es tan compasivo y amoroso como lo era el Cristo anterior a su muerte y resurrección.

V. 47 "Que se predicase la conversión y el perdón de pecados en su nombre a todas las naciones". ¿Es esta la versión de Lucas de la Gran Comisión (cf. Mt. 28:19, 20)? Nótese que el mandato misionero de Cristo fue el último que pronunció antes de ascender al cielo. ¿No lo hace esto muy importante?

V. 50 “Alzando sus manos los bendijo”

Hch. 1:11 “Este mismo Jesús … así vendrá”.

Entonces, si él partió mientras bendecía a sus discípulos y si viene nuevamente con bendiciones para su iglesia, ¿no se sigue que también ahora durante el período intermedio, él, cómo representante del Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se deleita en ser una fuente de bendiciones para su pueblo? ¿No se sigue, además, que él desea que nosotros en una manera derivada o secundaria seamos una bendición para cada uno de aquellos con quienes tenemos contacto?

V. 51 “Se separó de ellos”

Mt. 28:20 “Yo estoy con vosotros día tras día”.

El partió para quedar con su iglesia; en realidad, ahora esto es más cierto que nunca. Cuando él estaba todavía en la tierra no podía físicamente estar en todas partes al mismo tiempo. Pero ahora que está en el **[p 997]** cielo él puede, en y por medio del Espíritu Santo, estar en todo lugar (no corporalmente, por cierto, sino espiritualmente). Además, mientras estaba aún en la tierra él estaba presente *con* la iglesia. Ahora él está presente *en* la iglesia. En otras palabras, él ha partido de nosotros para hacerse más cercano a nosotros.

Resumen del Capítulo 24

Cuando el domingo muy de madrugada las mujeres fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, descubrieron que la piedra había sido ya removida. Sin embargo, al entrar no hallaron el cuerpo. Dos varones con vestiduras brillantes (“ángeles”, v. 23) les dijeron, “No está aquí, ha resucitado, como os lo dijo”. Las mujeres relataron su experiencia a los Once. Ellos respondieron “¡absurdo!” Sin embargo, Pedro corrió al sepulcro. Bajando, vio las vendas de lino tendidas allí, correctamente ordenadas, pero no vio el cuerpo. Volvió a casa maravillándose (vv. 1–12).

En la tarde Cleofas y su compañero, admiradores de Jesús viajaban desde Jerusalén a su casa en Emaús. Iban repasando los tristes acontecimientos de los últimos días. Alguien les estaba alcanzando. El desconocido preguntó a los dos qué era aquello que ocupaba su conversación. Después de expresar sorpresa ante la ignorancia del que preguntaba, respondieron su pregunta. Terminaron con: “Algunas de nuestras mujeres fueron al sepulcro y volvieron diciendo que habían visto una visión de ángeles que afirmaban que él está vivo. Algunos de nuestros amigos hallaron el sepulcro tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

El desconocido explicó entonces a los dos que de acuerdo con todo el Antiguo Testamento era la senda del sufrimiento la que llevaría al Mesías a la gloria.

Al llegar a su destino, los dos le rogaron a aquel que se había unido a ellos que se quedara y comiera con ellos. Mientras partía el pan ellos se dieron cuenta de repente que aquel desconocido era Jesús mismo, resucitado de los muertos. Entonces él desapareció.

A pesar de lo avanzado de la hora, los dos caminaron los once kilómetros de regreso a Jerusalén para contar a los apóstoles las maravillosas noticias. Al llegar fueron recibidos con el grito “El Señor ha resucitado de verdad y se ha aparecido a Simón”. Entonces ellos también contaron su historia (vv. 13–35).

En medio de la acalorada conversación Jesús mismo se paró entre ellos y dijo: “Paz (sea) a vosotros”. Para disipar en ellos el temor de estar viendo un espíritu, les mostró sus manos y pies y comió delante de ellos un pedazo de pez asado.

[p 998] Después de narrar esta parte de la historia, Lucas hace referencia a palabras de Jesús dichas probablemente en una u otra ocasión durante los cuarenta días entre su

resurrección y ascensión. Afirma que el Salvador resucitado abrió las Escrituras a su auditorio a fin de que ellos pudieran entender que aquello que se escribió acerca de él debía cumplirse. La historia de su pasión y resurrección debe hacerse conocer a todas las naciones a fin de que todos los que se vuelvan a él puedan ser perdonados de sus pecados y salvados. El último dicho registrado en esta sección es “Envío sobre vosotros lo que mi Padre prometió; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos con poder desde lo alto” (vv. 36–49).

En el momento adecuado el llevó a los Once a Betania. Mientras alzaba sus manos y los bendecía fue levantado al cielo. “Ellos le adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban continuamente en el templo alabando a Dios” (vv. 50–53).

[p 999]

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Calvino, J., *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke* (tr. de *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia*), tres volúmenes, Grand Rapids, 1949 ff.

Erdman, C.R., *El Evangelio de Lucas*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1974.

Geldenhuys, N., *Commentary on the Gospel of Luke (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1951.

Lenski, R.C.H., *La interpretación del Evangelio según San Lucas*, México, 1963.

Plummer, A., *The Gospel According to St. Luke (The International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910.

Stonehouse, N.B., *The Witness of Luke to Christ*, Grand Rapids, 1951.

[p 1001]

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aalders, G.J.D., *Het Romeinsche Imperium En Het Nieuwe Testament*, Kampen, 1938.

Alexander, *Manual bíblico ilustrado*, Miami, Editorial Caribe, 1976, p. 567.

Amram, D.W., *Leading Cases in the Bible*, Filadelfia, 1905.

Ante-Nicene Fathers, diez tomos, reimpresión, Grand Rapids, 1950, para referencias a Clemente de Alejandría, Ireneo, Justino Mártir, Orígenes, Tertuliano, etc.

Ash, A.L., *The Gospel According to Luke (The Living Word Commentary)*, Austin, 1972.

Bailey, A.E., *The Gospel in Art*, Boston, 1946.

Bailey, J.A., *The Traditions Common to the Gospels of Luke and John*, Leiden, 1963.

Bailey, K.E., *The Cross and the Prodigal, the Fifteenth Chapter of Luke, Seen Through the Eyes of Middle Eastern Peasants*, San Luis, Londres, 1973.

——— *Poet and Peasant*, Grand Rapids, 1976.

Balljon, J., *Commentaar op het Evangelie van Lukas*, Utrecht, 1908.

Barclay, W., *Jesus Christ for Today*, sin fecha.

Barker, G.W., Lane, W.L., and Michaels, J.R., *The New Testament Speaks*, Nueva York, 1969.

Barrett, C.K., *Luke the Historian in Recent Study*, Londres, 1961.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, cuatro tomos, tercera edición, Kampen, 1918.

——— *The Doctrine of God* (tr. de *Gereformeerde Dogmatiek*, Vol. II, *Over God*), Grand Rapids, 1977.

Berkhof, L., *Teologia sistemática*, Grand Rapids, 1976.

——— *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1915.

——— *Principios de Interpretación Biblica*, sin fecha.

——— *Vicarious Atonement Through Christ*, Grand Rapids, 1936.

Berkouwer, G.C., *Dogmatische Studien* (la serie) Kampen, 1949, etc.

Bisek, A.S., *The Trial of Jesus Christ*, Chicago, 1925.

Bishop, J., *The Day Christ Died*, Nueva York y Evanston, 1957.

Blinzler, J., *Der Prozess Jesu*, Ratisbonne, 1960.

Bornkamm, G., *Jesus of Nazareth* (tr. de *Jesus von Nazareth*), Londres y Nueva York, 1961.

Bornkamm, G., Barth, G., Hed, H.J., *Tradition and Interpretation, in Matthew*, Filadelfia, 1963.

Brouwer, A.M., *De Gelijkenissen*, Leiden, 1946.

Brown, A.I., *God and You: Wonders of the Human Body*, Findlay, sin fecha.

Brown, Driver, Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, Boston, Nueva York, 1906.

Brown, R.E., *New Testament Essays*, Milwaukee, 1965.

Brown, S., *Apostasy and Perseverance in the Theology of Luke*, Roma, 1969.

Brownlee, W.H. "John the Baptist in the New Light of Ancient Scrolls" en K. Stendahl, *The Scrolls and the New Testament*, Nueva York, 1957.

[p 1002]

Bruce, A.B., *The Parabolic Teaching of Christ*, Londres, 1882.

——— *The Synoptic Gospels* (*The Expositor's Greek Testament*. Vol. I), Grand Rapids, sin fecha.

Bruce, F.F., *Commentary on the Book of the Acts (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1964.

——— *The Epistle to the Hebrews (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1964.

Bultmann, R., *From Tradition to Gospel (*tr. de *Die Formgeschichte des Evangeliums*), Nueva York, 1935.

Burrows, M., *The Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1956.

——— *More Light on the Dead Sea Scrolls*, Nueva York, 1958.

Burton, E.D., *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek*, Chicago, 1923.

Burton, H., *The Gospel According to St. Luke (The Expositor's Bible)*, Grand Rapids, 1943.

Buttrick, G.A., *The Parables of Jesus*, Nueva York, 1928.

Cadbury, H.J., *The Style and Literary Method of Luke*, Cambridge, 1920.

——— *The Beginnings of Christianity*, cinco tomos, Londres, 1920–1933.

——— *The Making of Luke-Acts*, Nueva York, 1927.

Cadoux, A.T., *The Parables of Jesus*, Londres, sin fecha.

Caird, G.B., *Saint Luke (Pelican Gospel Commentaries)*, Londres, 1963.

Calvin, J., *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke (*Tr. de *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia)*, tres tomos, Grand Rapids, 1949 ss.

Chamberlain, W.D., *An Exegetical Grammar of the Greek New Testament*, Nueva York, 1941.

——— *The Manner of Prayer*, Filadelfia, 1943.

——— *The Meaning of Repentance*, Filadelfia, 1943.

Chapman, J., *Matthew, Mark and Luke*, Londres, 1937.

Chappell, C.C., *Sermons from the Parables*, Nashville, 1933.

Childs, A.T., *Parables to the Point*, Filadelfia, 1963.

Chiniquy, C., *Fifty Years in the Church of Rome*, Nueva York, Chicago, Toronto, 1886.

Clark, R.E.D., *The New International Dictionary of the Christian Church*, Grand Rapids, 1974.

Coates, T., *The Parables for Today*, San Luis, 1971.

Conzelmann, H., *Die Mitte der Zeit Studien zur Theologie des Lukas*, Tubingen, 1954 (Tr. *The Theology of Luke*, Nueva York, Evanston, San Francisco, Londres, 1957).

Cowell, F.R., *Everyday Life in Ancient Time*, Edimburgo, 1961.

Creed, J.M., *The Gospel According to St. Luke*, Nueva York, 1942.

Crossan, J.D., *In Parables*, Nueva York, etc., 1973.

Dabney, R.L., *Systematic and Polemic Theology*, Richmond, 1927.

Dalman, G., *Aramaisch-neuhebraisches Wörterbuch zu Targum, Talmud, und Midrasch*, Frankfort, 1897–1901.

[p 1003]

*Christianity and Judaism (*Tr. de *Christentum und Judentum*), Oxford, 1901.

——— *Orte un Wege Jesu*, Leipzig, 1924.

——— *Jesus-Jeshua, Studies in the Gospels*, Nueva York, 1929.

Dana, H.E., and Mantey, J.R., *A Manual Grammar of the Greek New Testament*, Nueva York, 1950.

Daniélou, J., *Les Manuscripts de la Mer Mort et les origines du Christianisme*, Paris, 1957.

Danker, F.W., *Jesus and the New Age, a Commentary on the Third Gospel*, San Luis, 1972.

Deissmann, A., *Light from the Ancient East*, Nueva York, 1927.

De Jong, A.C., *The Well-Meant Gospel Offer* (doctoral dissertation), Franeker, Tesis doctoral, sin fecha.

Derritt, J.D.M., *An Oriental Lawyer Looks at the Trial of Jesus and the Doctrine of Redemption*, Londres, 1966.

De Zwaan, J., *Het Evangelie van Lucas, Tekst en Uitleg*, Groningen, DenHaag, 1917.

Dibelius, M., *From Tradition to Gospel (*Tr. de*Die Formgeschichte des Evangeliums*), Nueva York, 1935.

Dobler, L., *Customs and Holidays Around the World*, Nueva York, 1962.

Dodd, C.H., *The Parables of the Kingdom*, Londres, 1935.

Dungan, D.L., and Cartlidgem D.R., *Sourcebook of the Comparative Study of the Gospel*, Missoula, 1971.

Dupont-Sommer, *The Jewish Sect of Qumran and the Essenes, New Studies on the Dead Sea Scrolls*, Londres, 1954.

Easton, B.S., *The Gospel According to St. Luke*, Edimburgo, 1926.

Edersheim, A., *The Life and Times of Jesus the Messiah*, dos tomos, Nueva York, 1897.

Ellis, E.E., *The Gospel of Luke (The Century Bible)*, Londres, etc., 1966.

Erdman, C.R., *El Evangelio de Lucas*, T.E.L.L.; Grand Rapids, 1974.

Evans, W., *From the Upper Room to the Empty Tomb*, Grand Rapids, 1934.

Fahling, A., *The Life of Christ*, San Luis, 1936.

Farrar, F.W., *The Life of Christ*, Nueva York, 1875.

——— *St. Luke*, Cambridge, 1912.

Finkelstein, L., *The Jews, Their History, Culture, and Religion*, dos tomos, Nueva York, 1949.

Flood, E., *Parables of Jesus*, Nueva York, 1971.

Fonck, L., *Die Parabeln des Herrn*, Innsbruck, 1902.

Foster, R.C., *Studies in the Life of Christ*, tres tomos, Grand Rapids, 1966.

Free, J.P., *Archaeology and Bible History*, Wheaton, 1950.

Funk, R.B., *Jesus as Precursor*, Filadelfia, 1975.

Geldenhuys, N., *Commentary on the Gospel of Luke (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1951.

[p 1004]

Gilmour, S.M., *The Gospel According to St. Luke* (*The Interpreter's Bible*, Vol. VIII), Nueva York y Nashville, 1952.

Gispen, W.H., *Exodus (Korte Verklaring)*, Kampen, 1932.

——— *Het Boek Leviticus (Commentaar op het Oude Testament)*, Kampen, 1950.

Glen, J.W., *The Parables of Conflict in Luke*, Filadelfia, 1962.

Godet, F., *A Commentary on the Gospel of St. Luke*, dos tomos, Edimburgo, 1890.

Goodspeed, E.J., *New Solutions of New Testament Problems*, Chicago, 1927.

——— *New Chapters in New Testament Study*, Nueva York, 1937.

——— *Problems of New Testament Translation*, Chicago, 1945.

Greijdanus, S., *Het Evangelie naar Lucas (Korte Verklaring)*, Kampen, 1941.

——— *Het Heilig Evangelie naar de Beschrijving van Lucas (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*, dos tomos, Amsterdam, 1940–41.

Grollenberg, L.H., *Atlas of the Bible*, Nueva York, etc., 1956.

Grundmann, W., *Das Evangelium nach Lucas*, Berlin, 1959.

Guignebert, C., *The Jewish World in the Time of Jesus*, Londres, 1939.

Gundry, R.H., *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel*, Leiden, 1967.

——— *A Survey of the New Testament*, Grand Rapids, 1970.

Halverthal, L., *The Plan of the Holy Temple of Jerusalem*, Montreal, 1967.

Harnack, A., *Luke the Physician, the Author of the Third Gospel and the Acts of the Apostles*, Londres, 1907.

——— *Sayings of Jesus*, Londres, 1908.

——— *The Acts of the Apostles*, Londres, 1908.

——— *The Date of the Acts and of the Synoptics*, Londres, 1911.

Harrington, W.J., *The Gospel According to St. Luke*, Londres, etc., 1968.

——— *Parables Told by Jesus*, Nueva York, 1974.

Hauch, F., *Das Evangelium des Lukas*, Leipzig, 1934.

Hawkins, J.C., *Horae Synopticae*, Oxford, 1911.

Hayes, D.A., *The Most Beautiful Book Ever Written, the Gospel According to Luke*, Nueva York, etc., 1913.

Heichelheim, F.M., *An Economic Survey of Ancient Rome*, editado por T. Frank, Vol. IV, Baltimore, 1938.

Hendriksen, G., *Comentario del Nuevo Testamento*, SLC, Grand Rapids, 1980ss.

——— *The Meaning of the Preposition* □υτί *in the New Testament* (Tesis doctoral inédita), Princeton, 1948.

——— *Más que vencedores*, T.E.L.L., Grand Rapids.

——— *El pacto de gracia*, SLC, Grand Rapids, 1984.

——— *La Biblia y la vida venidera*, Grand Rapids.

——— *Israel in Prophecy*, Grand Rapids, 1972.

——— *Survey of the Bible*, Grand Rapids, 1976.

Hertzberg, A. (editor), *Judaism*, Nueva York, 1962.

Higgins, A.J.B., *The Lord's Supper in the New Testament*, Londres, 1952.

Hobart, W.K., *The Medical Language of St. Luke*, Dublin, 1882 (reimpresión, Grand Rapids, 1954).

[p 1005]

Hodgkin, A.M., *Christ in All the Scriptures*, Londres, 1945.

Hoekstra, H., *De opgang uit de hoogte (15 leerredenen over Lucas 1, 1)*, Utrecht, sin fecha.

Holtrop, H., *De Verschijningen Onzes Heeren Te Jeruzalem En in Galilea*, Amsterdam, 1947 (tesis doctoral).

Howard, W.F., *The Fourth Gospel in Recent Criticism*, Londres, etc., 1955.

Howley, C.D., Bruce, F.F., y Ellison, H.L., editores, *A New Testament Commentary*, Grand Rapids, 1969.

Hughes, P.E., *Paul's Second Epistle to the Corinthians (The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1962.

Hurlbut, J.L., y Vincent, J.H., *A Bible Atlas*, Nueva York, etc., 1940.

Hyma, A., y Stach, J.F., *World History, A Christian Interpretation*, Grand Rapids, 1942.

Jamieson, Fausset, Brown, *Commentario exegético y explicativo del Nuevo Testamento*, El Paso.

Jeremías, J., *Rediscovering the Parables*, Nueva York, 1966.

Johnson, M.C., *The Purpose of Biblical Genealogies*, Cambridge, 1969.

Julicher, A., *Die Gleichnisreden Jesu*, dos tomos, Zweiter Teil, Darmstadt, 1963.

Keck, L.E. (editor), *Studies in Luke-Acts*, Nashville, 1966.

Keil, C.F., *Commentar uber dir Evangelien des Markus und Lucas*, Leipzig, 1879.

Kenyon, F.G., y Bell, H.I., *Greek Papyri in the British Museum*, Londres, 1907.

Knap, J., *Gelijkenissen des Heeren*, Nijkerk, 1921–1922.

Kollek, T. y Pearlman, M., *Jerusalem, A History of Fourty Centuries*, Nueva York, 1968.

Kopp, C., *The Holy Places of the Gospels*, Nueva York, 1963.

Kraeling, E.G., *Rand McNally Bible Atlas*, Nueva York, etc., 1966.

Kramer, M., *Das Ratsel der Parabel vom Ungerechten Verwalter, Lk. 16, 1–13*, Zurich, 1972.

Kuyper, A., padre, *De Engelen Gods*, Kampen, 1923.

Lagrange, M.J., *Evangile selon Saint Luc*, Paris, 1921.

Lang, G.H., *The Parabolic Teaching of Scripture*, Grand Rapids, 1955.

Leaney, A.R.C., *A Commentary on the Gospel According to St. Luke (Harper's New Testament Commentary)*, Nueva York, 1958.

Lenski. R.C.H., *La interpretación del Evangelio según San Lucas*, México, 1963.

Lloyd, R., *The Private Letters of St. Luke*, Nueva York, 1958.

Lloyd-Jones, D.M., *Studies in the Sermon on the Mount*, Grand Rapids, 1959.

Loeb Classical Library, New York (diversas fechas), acerca de los Padres Apostólicos, Eusebio, Josefo, Filón, Plinio, Plutarco, Estrabo, etc.

Loisy, A., *L'Evangile selon Luc*, Paris, 1924.

Luce, H.K., *St. Luke*, Cambridge, 1933.

Macartney, C.E., *Of Them He Chose Twelve*, Filadelfia, 1927.

[p 1006]

Machen, J.G., *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York y Londres, 1930.

Maier, P.L., *Pontius Pilate*, Garden City, N.Y., 1968.

Manson, T.W., *The Sayings of Jesus*, Londres, 1949.

——— *The Teaching of Jesus*, Cambridge, 1951.

Manson, W., *Jesus the Messiah*, Filadelfia, 1946.

——— *The Gospel of Luke (The Moffatt New Testament Commentary)*, Londres, 1948.

Martin, H., *The Parables of the Gospels*, Londres, 1962.

Marxsen, W., *Der Evangelist Markus*, Gotinga, 1959.

Maus, C.P., *Christ and the Fine Arts*, Nueva York, 1959.

McMillen, S.E., *None of These Diseases*, Westwood, N.J., 1963.

Metzger, B.M., compilador, *Index to Periodical Literature on Christ and the Gospels*, Grand Rapids, 1962.

——— *The Text of the New Testament*, Oxford, 1964.

——— *The New Testament, Its Background, Growth, and Content*, Nueva York y Nashville, 1965.

——— *An Introduction to the Apocrypha*, Nueva York y Oxford, 1957.

Micklem, P.A., *St. Matthew, with Introduction and Notes*, Londres, 1917.

Miller, D.G., *The Gospel of Luke*, Richmond, 1959.

——— *Mishna, The*, Versión en inglés hecha por H. Danby, Londres, 1933.

Moldenke, H.N., y A.L., *Plants of the Bible*, Waltham, 1952.

Montefiore, C.F., *Rabbinic Literature and Gospel Teaching*, Nueva York, 1970.

Moore, G.F., *Judaism in the First Five Centuries of the Christian Era*, Cambridge, 1927–1930.

Morgan, G.C., *The Gospel According to Luke*, Londres, 1931.

——— *The Parables and Metaphors of Our Lord*, Nueva York, Londres, 1943.

Morgenthaler, R., *Die Lukanische Geschichtsacheibung als Zeugnis*, dos tomos, Zurich, 1949.

Morison, F., *¿Quién movió la piedra?*, Miami, 1977.

Morris, L., *The Gospel According to St. Luke (Tyndale Series)*, Grand Rapids, 1974.

Mulder, H., *De Sadduceen*, Amsterdam, 1973.

——— *De Esrste Hoofdstukken van het Evangelie naar Lukas in hun Structurele Samenhang* (Tesis doctoral), Delft, 1948.

——— *Hoofdlijnen van Lukas 2*, La Haya, 1959.

——— *De Synagoge in de Nieuwtestamentische Tijd*, Kampen, 1969.

——— *De Minim*, Kampen, 1971.

——— *Spoorzoeker in Bijbelse Landen*, Amsterdam, 1973.

——— *Geschiedenis van de Palestijnse Kerk*, Kampen, sin fecha.

——— *Dienaren van de Koning*, Kampen 1976.

Muller, G. A., *Pontius Pilatus der funfte Prokurator von Judaa*, Stuttgart, 1888.

Murray, J., *The Epistle to the Romans*, dos tomos (*The New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1965.

Navone, J., *Themes of St. Luke*, Roma, sin fecha.

[p 1007]

Neirynk, F., *L'Evangile de Luc*, Gembloux, 1973.

Oesterley, W.O.E., *The Gospel Parables in the Light of Their Jewish Background*, Londres, 1938.

Orr, J., *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York, 1924.

Paddock, W., y P., *Hungry Nations*, Boston y Toronto, 1964.

Parmelee, A., *All the Birds of the Bible*, Nueva York, 1959.

Parrot, A., *The Temple of Jerusalem*, Londres, 1957.

Perrin, N., *What is Redaction Criticism?*, Filadelfia, 1969.

Pick, B., *The Talmud, What It Is*, Nueva York, 1987.

Plummer, A., *The Gospel According to St. Luke (The International Critical Commentary)*, Nueva York, 1910–

Ramsay, W., *Was Christ Born at Bethlehem?*, 1898.

——— *The Bearing of Recent Discovery on the Truthworthiness of the New Testament*, Reimpresión, Grand Rapids, 1953.

Reicke, B., *The Gospel of Luke*, Richmond, 1964.

Reiling, J., y Swellengrebel, J.L., *A Translator's Handbook on the Gospel of Luke*, Leiden 1971.

Rengstorf, K.H., *Das Evangelium nach Lukas*, Gotinga, 1949.

Renkema, W., *De Gelijknissen onzes Heeren Jezus Christus voor de Gemeente Verklaard*, Doesburg, 1905.

Ridderbos, H.N., *Zelfopenbaring en Zelfverberging*, Kampen, 1950.

——— *De Komst van het Koningkrijk*, Kampen, 1950.

Ridderbos, J., *De Kleine Profeten*, tres tomos (Korte Verklaring), Kampen, 1935.

Rienecker, F., *Das Evangelium des Lukas*, Wuppertal, 1959.

Robertson, A.T., *A Translation of Luke's Gospel*, Nueva York, 1923.

——— *Word Pictures in the New Testament*, Vol. II, Nashville, 1930.

——— *Armonia de los cuatro Evangelios*, El Paso, 1954.

——— *Luke the Historian in the Light of Research*, Nueva York, 1923.

——— *An Introduction to the Textual Criticism of the New Testament*, Nueva York, 1925.

——— *The Pharisees and Jesus*, Nueva York, 1920.

Robinson, H.W., *The People and the Book*, Oxford, 1925.

Roth, D.M., *The Famous Roth Memory Course*, Cleveland, 1934.

Sahlin, H., *Der Messias und das Gottesvolk*, Uppsala, 1945.

Schaff, P., *History of the Christian Church*, siete tomos, Nueva York, 1916.

Schippers, R., *Gelijkenissen van Jezus*, Kampen, 1962.

Schlatter, A., *Das Evangelium des Lukas*, Stuttgart, 1960.

Schürer, A., *a History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ (*Tr. de *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitaltar Jesu Christi)*, Edimburgo, 1890, 1891.

[p 1008]

Schürmann, H., *Das Lukasevangelium*, (*Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament*, tres tomos), Freiburg, etc., 1969 s.

Scobie, C.H.H., *John Baptist*, Filadelfia, 1964.

Segal, J.B., *The Jewish Passover from the Earliest Times to A.D. 70*, Londres, 1963.

Seltmann, C., *Greek Coins*, Londres, 1933.

Selwyn, E.C., *St. Luke the Prophet*, Londres, 1901.

Selwyn, E.G., *The First Epistle of St. Peter*, Londres, 1946.

Sense, P.C., *A Critical and Historical Enquiry into the Origin of the Third Gospel*, London, etc., 1901.

Shepherd, J.W., *The Christ of the Gospels*, Grand Rapids, 1946.

Sherwin-White, A.N., *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Oxford, 1963.

Sizoo, A., *Uit De Wereld van het Nieuwe Testament*, Kampen, 1946.

——— *Die Anticke Wereld in het Nieuwe Testament*, Kampen, 1948.

Smith, B.I.D., *The Parables of the Synoptic Gospels*, Cambridge, Inglaterra, 1937.

Stagg, F. σεμε□ον in the Fourth Gospel (Tesis inédita), Louisville, 1943.

Stalker, J., *The Trial and Death of Jesus Christ*, Nueva York, 1894.

Stevens, G.B., *The Theology of the New Testament*, Nueva York, 1925.

Stoger, A., *Das Evangelium nach Lukas*, Dusseldorf, 1964; en inglés, *The Gospel According to St. Luke*, dos tomos, Dublin, 1969.

Stonehouse, N.B., *The Witness of Luke to Christ*, Grand Rapids, 1951.

Strack, H.L., *Jesus, die Haretiker und die Christen nach den alstenten judischen Angaben*, Munich, 1910.

Swete, H.B., *The Parables of the Kindgom*, Londres, 1921.

Talmud, The Babylonian (versión inglesa), Boston, 1918.

Tannehill, R.C., *The Sword of His Mouth*, Filadelfia, 1975.

Tasker, R.V.G., *The Gospel According to St. Matthew* (Tyndale Series), Grand Rapids, 1961.

Taylor, V., *Behind the Third Gospel*, Oxford, 1926.

——— *The First Draft of St. Luke’s Gospel*, Londres, 1927.

Taylor, W.M., *The Parables of Our Savior*, Nueva York, 1886.

Te Selle, S.M., *Speaking in Parables*, Filadelfia, 1973.

Trench, R.C., *Notas sobre las parábolas*, SLC, Grand Rapids, 1987.

——— *Synonyms of the New Testament*, Grand Rapids, 1948.

Trueblood, E., *The Humor of Christ*, Nueva York, 1964.

Turner, G.A., *Historical Geography of the Holy Land*, Grand Rapids, 1973.

Unger, M.F., *Archaeology and the New Testament*, Grand Rapids, 1962.

Van Der Sprenkel, S.F.H.J., *Het Evangelie van Lukas*, S-Gravenhage (La Haya). 1964.

Van Oosterzee, J.J., *Luke (Lange’s Commentary on the Holy Scriptures)*, Grand Rapids, sin fecha.

[p 1009]

Van Wyk, W.P., *My Sermon Notes on Parables and Metaphors*, Grand Rapids, 1944.

Veldhoen, N.G., *Het Process van den Apostel Paulus*, Leiden, 1924.

Walker, T., *Jewish Views of Jesus*, Nueva York, 1951.

Warfield, B.B., *Christology and Cristicism*, Nueva York, 1929.

——— *The Inspiration and Authority of the Bible*, Filadelfia, 1948.

——— *Biblical and Theological Studies*, Filadelfia, 1953.

Weiss, C.P.B., *Die Quellen des Lukas-Evangeliums*, Stuttgart, 1907.

Winter, P., *On the Trial of Jesus*, Berlin, 1961.

Wright, G.E. (ed), *Great People of the Bible and How They Lived*, Pleasantville, Montreal, etc., 1974.

Zahn, Th., *Introduction to the New Testament*, tres tomos, Grand Rapids, 1953.

Zondervan Pictorial Bible Dictionary, Grand Rapids, 1963.